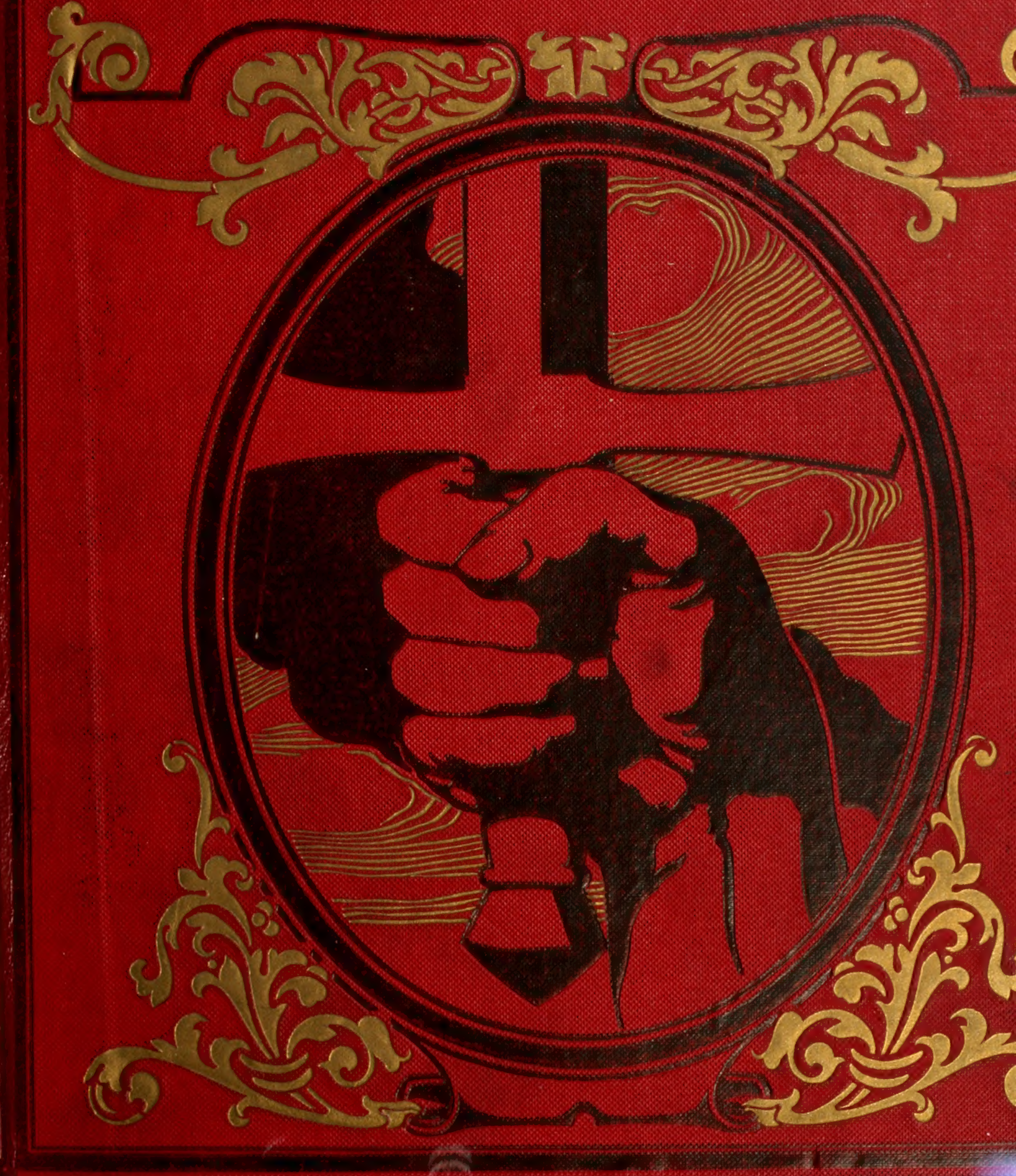
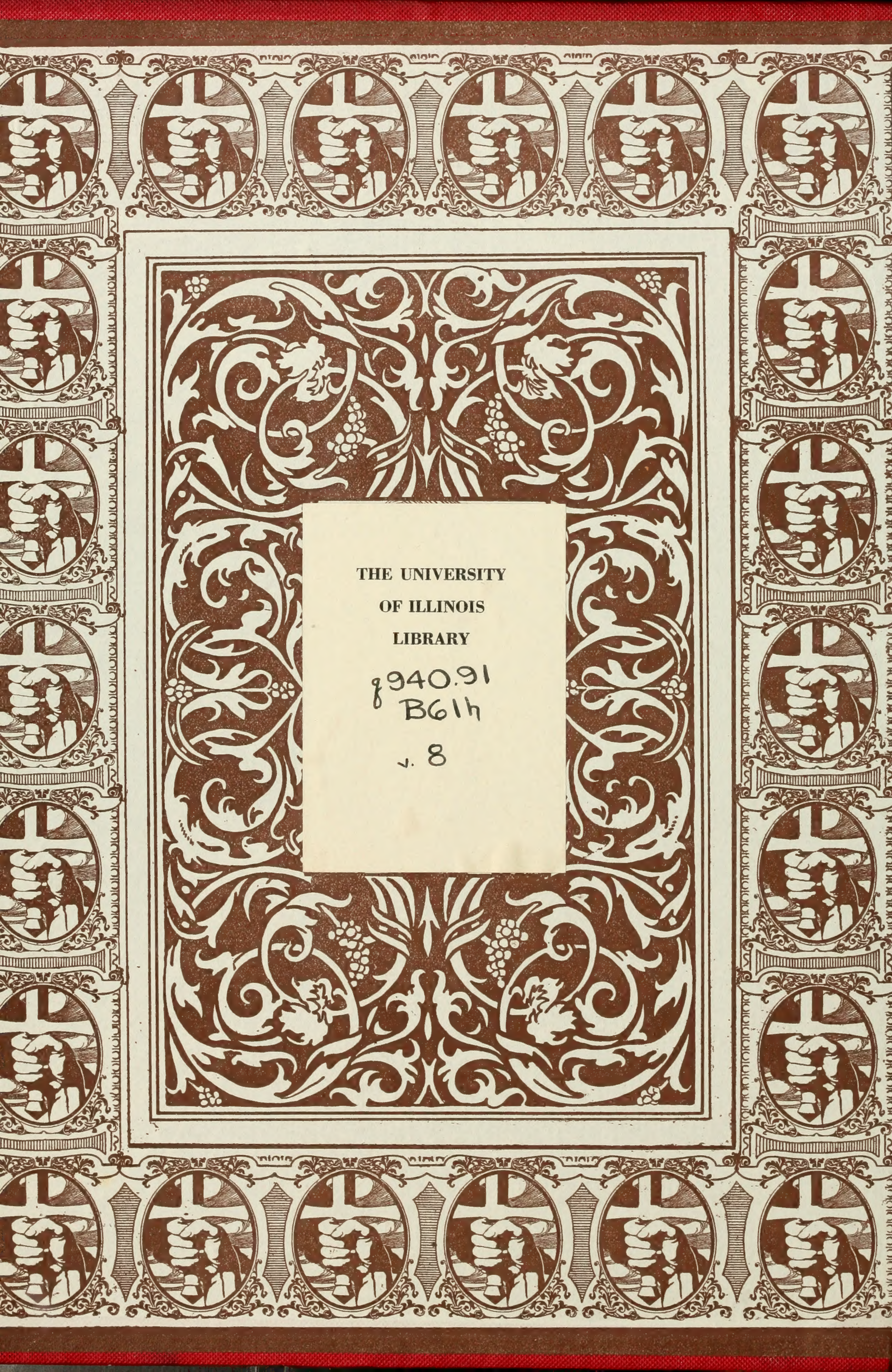
V. BLASCO IBAÑEZ

HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914






PROMETEO
F. Mellado

HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

HISTORIA

DE LA

GUERRA EUROPEA

DE 1914

ILUSTRADA CON MILLARES DE DIBUJOS, FOTOGRABADOS Y LÁMINAS

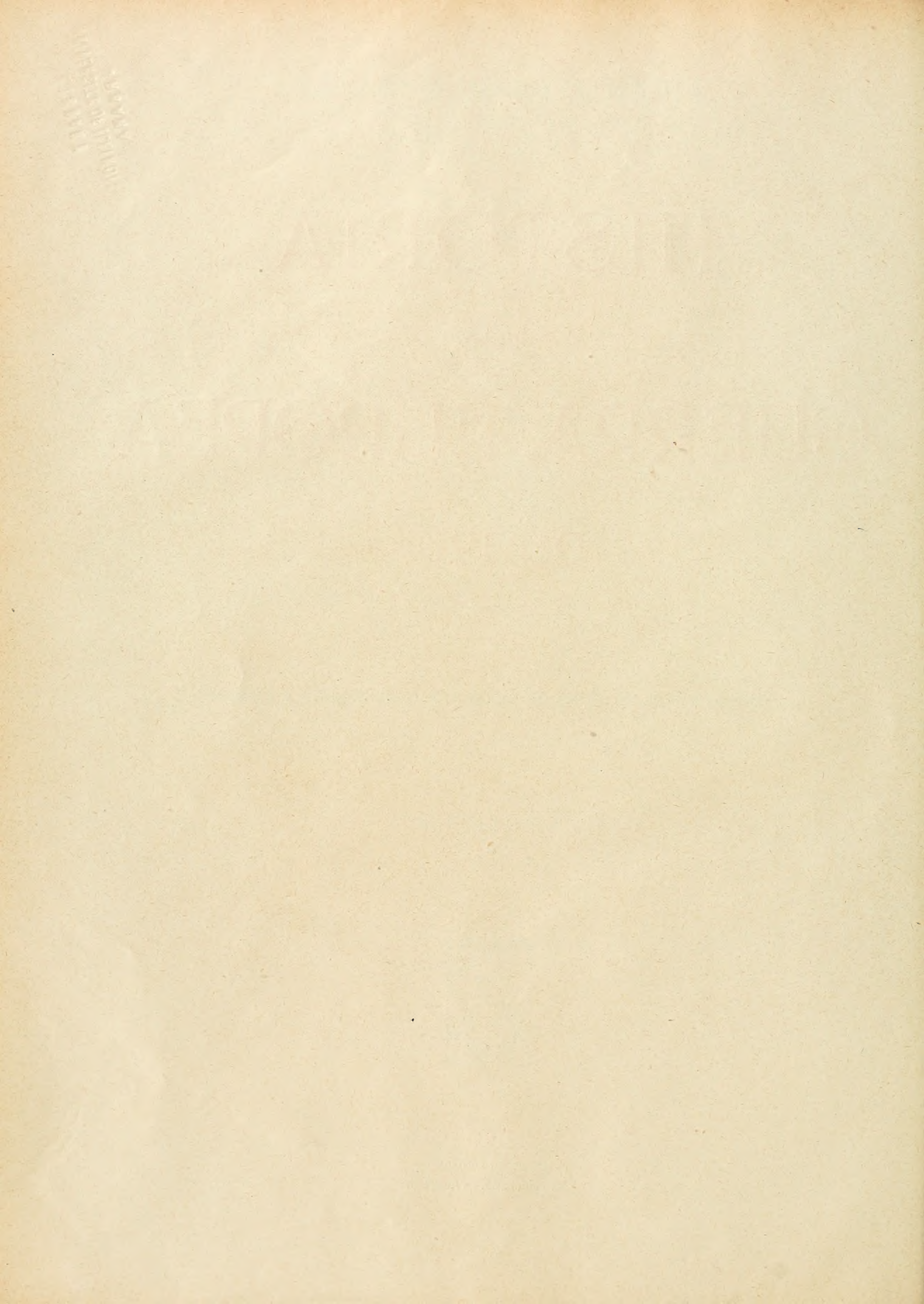
TOMO OCTAVO



PROMETEO

SOCIEDAD EDITORIAL

Germanías, 33.—VALENCIA





SOLDADOS FRANCESES VISITANDO LOS MONUMENTOS DE ATENAS

ÍNDICE DEL TOMO OCTAVO

LA SITUACIÓN POLÍTICA

GRAN OFENSIVA EN EL FRENTE OCCIDENTAL

LA GUERRA EN EL FRENTE ITALIANO

ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS





BARCO SOSPECHOSO DETENIDO PARA SER INSPECCIONADO

La guerra en el mar y en el aire

I

El bloqueo en los mares polares.—Incidentes de guerra naval

Desde el comienzo de las hostilidades los aliados experimentaron la necesidad de bloquear á Alemania. La Gran Bretaña, más llamada que ninguna otra, tanto por su situación geográfica como por su potencialidad marítima, á ejercer esta acción, disponía de numerosos buques de guerra, pero la mayoría de sus barcos se hallaban en parajes lejanos, de donde no era oportuno hacerles regresar, tanto más cuanto que lo que importaba era distribuir numerosas unidades por todos los mares del globo, con el fin de cazar á las fuerzas navales alemanas resueltas á causar á los aliados todo el daño posible. Durante este primer período el bloqueo tan sólo pudo mantenerse con cruceros de segunda clase y de una manera que distaba mucho de bastar. Estos buques fueron sustituídos paulatinamente por paquebotes armados en corso y mucho más apropiados para este género de operaciones.

Hacia fines del año 1915, cuando los aliados decidieron estrechar el bloqueo, organizaron una vigilancia permanente que se extendía desde el Norte de las Islas Británicas, en el extremo límite del mar libre, hasta cerca de las costas enemigas. Esta acción la realizaron exclusivamente los ingleses, hasta algún tiempo después en que, habiendo manifestado el deseo de que la bandera francesa tuviese también su correspondiente representación en dicha vigilancia, el gobierno francés aceptó; pero como en aquella época Francia aún no tenía barcos disponibles, el Almirantazgo británico le cedió dos grandes paquebotes, que fueron armados á la francesa, recibiendo los nombres de *Champaña* y *Artois*, y cuyo mando confióse á dos oficiales de la marina militar francesa.

La patrulla anglo-francesa se hallaba bajo la jefatura de un almirante inglés; todos sus capitanes tenían instrucciones generales muy severas y una consigna rigurosa, que aplicaban despiadadamente. Tal unidad de dirección y la rigidez de la regla impuesta

por el comandante en jefe dieron resultados mejores de los que se podían esperar de una vigilancia ejercida en las regiones más inhospitalarias.

Nada arredraba á estos héroes, ni siquiera el riesgo de quedar bloqueados por el hielo durante el invierno polar y morir miserablemente de frío y de hambre. La vigilancia de los cruceros auxiliares aliados era, pues, incesante. No había islote perdido ni tierra desolada que ellos no registrasen, por si se ocultaban contraventores á la orden de bloqueo.

Á todo navío que no quisiera ser interrumpido en su travesía se le obligaba á marchar á ciertos puertos ingleses para sufrir una visita minuciosa y recibir el salvoconducto, que se le entregaba si no se veía en su cargamento nada de anormal.

En toda la extensión de la zona que había de vigilar, la escuadra de bloqueo formaba una ratonera, esforzándose en impedir que pasase el contrabando de guerra entre sus dientes, es decir, entre los cruceros que acechaban sin descanso, con arreglo á una formación determinada, navegando tantas horas en un sentido y tantas horas en el sentido opuesto.


BOTE DE UN NAVÍO DE VIGILANCIA MARCHANDO Á INSPECCIONAR UNA CHALUPA

Veamos cómo describía el colaborador naval de *L'Illustration* las operaciones de pesquisa:

«Al divisarse un navío se acude á su encuentro, y cuando se halla á una distancia conveniente se dispone una embarcación, que traslada á bordo á un oficial encargado de tomar informes. La más ligera duda sobre el destino del cargamento, la menor irregularidad observada en la nota de carga ó en el rol de la tripulación, la más ligera contradicción en las declaraciones del capitán, provocan el embarque de una guardia armada, compuesta de un oficial y varios marineros y la desviación del navío hasta el puerto inglés más próximo, donde es completamente vaciado y registrado desde la quilla hasta los palos. Entonces, la guardia es enviada en el más breve plazo á bordo del crucero que la ha facilitado.

Durante todo el tiempo que dura la información el crucero gira en torno al navío y lo mantiene bajo el alcance de sus cañones. La aparición, siempre posible, de un submarino exige que se conserve la marcha para maniobrar rápidamente. Hay que esperar también otra sorpresa: el buque puede estar disfrazado, como los corsarios que los alemanes han ensayado varias veces hacer pasar entre las mallas de la vigilancia, y en este caso hay que prepararse á combatir.

La misión del oficial encargado de conducir al navío desviado hasta el puerto de visita es de las más ingratas. Se ve obligado á guardar para con el capitán una actitud firme y simpática al mismo tiempo, y adaptarse, él y sus hombres, á una situación material muy penosa en los pequeños buques, que disponen de escasos camarotes. Su misión aumenta enormemente de delicadeza si se encuentra con un submarino, pues no puede oponer resistencia alguna bajo un pabellón neutral. De numerosas guardias jamás se ha vuelto á tener noticias.

Á veces sucede que la guardia se salva milagrosamente, como le ocurrió al teniente Dagorne. Habiendo embarcado este oficial con tres marineros en un velero noruego desviado, y habiendo sido hundido éste á cañonazos por un submarino alemán, pasó siete días en una embarcación junto con la tripulación del velero y los dos hombres que le quedaban (el tercero había sido muerto por un proyectil), uno de los cuales, gravemente herido, permaneció durante todo el tiempo tumbado sobre los bancos sin proferir ni una queja. Al cabo de dos días se quedaron sin agua, y los náufragos se alimentaban con galleta mojada en agua del mar. El capitán y el cocinero noruegos, no habiendo seguido los consejos del oficial, murieron por haber bebido demasiada agua salada.

Súbitamente el tiempo se hizo borrascoso. El teniente Dagorne y su marinero, recibiendo una ayuda muy escasa de los noruegos, por estar éstos completamente agotados, consiguieron mantener á flote la embarcación durante varios días. En un intervalo de lluvia, los desgraciados empapaban sus vestidos para calmar un poco su ardiente sed. Algunos buques pasaron á la vista de ellos sin divisarles. Por último, un atardecer encontraron á un velero; pero habiendo cerrado la noche por completo, su silueta se borró bruscamente. Entonces, animados por indomable energía, en medio de sus compañeros agonizantes, nuestros valerosos marinos concentraron todas sus fuerzas con la voluntad salvaje de vencer la mala suerte que se cebaba en ellos, y guiados por ese certero olfato de los hombres de mar, volvieron á encontrar al velero, el cual se apresuró á recogerles. El peligro, ha dicho San

Agustín, es el signo del deber; ninguno de sus discípulos lo ha comprendido mejor que estos dos bretones, que con tanto heroísmo han cumplido con el suyo.

La vigilancia de bloqueo es preciso que sea permanente, haga buen ó mal tiempo. El frío es intenso en estas altas latitudes, los vendavales del Norte son frecuentes y duran á veces más de veinte días, recubriendo al navío de hielo y de nieve, y agitando el mar hasta el punto de que las olas suelen alcanzar quince metros de altura, elevación equivalente al quinto piso de una casa. Sin embargo, aunque el mar esté agitado, el crucero debe enviar embarcación á bordo del navío que quiere registrar. No es difícil imaginar las proezas que realizan nuestros marinos. No se sabe qué admirar más, si su tranquilidad serena ó la habilidad maravillosa de que dan pruebas para conducir una embarcación sin que zozobre ó sin que se estrelle contra los flancos de acero del navío. Además, atracar junto á los veleros habiendo mar gruesa es muy peligroso, porque éstos se balancean hasta el extremo de poner sus vergas bajas en contacto con el agua: es un volteo vertiginoso.»



VELERO DETENIDO PARA INSPECCIONARLO

Respecto á la situación de la guerra naval á primeros de Agosto, el almirante Degouy daba en un artículo las impresiones siguientes:

«Dentro de la rápida evolución de los métodos de guerra, que acaso sea el rasgo más característico del conflicto actual, ¿cuál es la acción de la fuerza naval y sus modalidades nuevas? Examen es este que tiene su interés, puesto que ensaya calcular todas las probabilidades que el porvenir puede reservarnos.

No nos remontemos á los orígenes y dejemos en paz, al mismo tiempo que los acontecimientos marítimos de la primera fase de las hostilidades, el emocionante episodio de la batalla de Jutlandia. Realmente, este grandioso episodio no ha tenido ningún resultado de orden estratégico, pues el vencedor no ha juzgado oportuno emprender operaciones en la costa del vencido, ni siquiera penetrar en el Báltico, lo cual, y observemos esto incidentalmente, hubiera tenido consecuencias fáciles de evaluar hoy.

Después y antes de la jornada del 31 de Mayo hay dos flotas de *buques de superficie* que se acechan á distancia; pero después, al igual que antes de esta jornada, y por cierto cada vez más intensamente desde hace quince meses, lo que impera en la escena es la guerra submarina. Ahí, el vencido de la guerra de escuadra recobra sus ventajas.

El débil desafía al fuerte, y perfeccionando sin cesar el método instaurado por él á partir del mes de Febrero de 1915, pretende oponer al bloqueo de los aliados, demasiado lejano y dificultado por los neutrales del Norte para que pueda ser eficaz, un bloqueo estrecho, continuo, inexorable, odioso en sus procedimientos, realizado por sumergibles, cuyo número aumenta al mismo tiempo que la potencia individual.

Lentamente, penosamente, siempre sorprendidas por cada uno de los progresos del emprendedor adversario, las marinas del Oeste se organizan mientras tanto para una lucha cuya gravedad han negado durante largo tiempo sus jefes, todos ó casi todos brillantes marinos de escuadras de alta mar. Al mismo tiempo se busca reforzar el bloqueo «á través de los neutrales» negociando con éstos, acuerdos que contrarrestan habitualmente la habilidad poco escrupulosa de nuestros adversarios.

Alemania, hallándose frente á necesidades cada vez más apremiantes, también siente la precisión de realizar un gran esfuerzo y de tomar resoluciones violentas. En Febrero de este año (1917) Germania declaró rotundamente que sería destruído sin misericordia por sus submarinos todo buque, beligerante ó neutral, procedente ó con destino á algún puerto de los aliados. Esto produce el que los neutrales del Norte dejen casi interrumpida su navegación, y como en Abril el número de las destrucciones de navíos ingleses ha aumentado de un modo amenazador, las naciones abren de pronto los ojos y las crisis de Almirantazgos comienzan.

Pero he aquí que Norte América se alza á la voz del presidente Wilson, y su entrada en la guerra, que sin duda cambiará pronto ó tarde el aspecto de las cosas, sirve para calmar vivísimas inquietudes. Los activos y vigorosos muchachos de la Unión, servidos por una incomparable potencia financiera é industrial, se ponen á trabajar inmediatamente y anuncian que al lado de sus batallones, de sus cañones, de sus barcos y de sus destroyers esperan lanzar al combate combatientes, armas y millares de aparatos aéreos. Á juicio suyo, es en el aire donde han de decidirse las querellas de tierra. No faltaba quien había dicho esto

mismo, no siendo escuchado, y los progresos de la aviación, inseguros, caprichosos, tropezaban continuamente con dificultades de detalle, que con un poco de energía y de consecuencia habrían sido vencidas. La aviación marítima, sobre todo, se hallaba aún en estado inorgánico, en tanto que muchos espíritus observadores notaban la utilidad de las armas del aire en la lucha contra los submarinos y preveían que estas armas se harían más indispensables aún en todas las operaciones—defensivas y ofensivas—de la guerra de costas, includible consecuencia de la guerra submarina.

Mientras tanto, y poco á poco, el horizonte del Este cubríase de nubes. La anarquía rusa daba sus frutos, los ejércitos de Galizia y de Bucovina se desorganizaban, y al Norte, los elementos marítimos accedían forzadamente, y al lado de la Finlandia, ya hostil ó vacilante por lo menos, á hacer frente á la flota alemana, completamente preparada para obrar, y que en un solo mes, desde el 15 de Junio hasta el 15 de Julio, había efectuado treinta y ocho *raids* de exploración en el archipiélago que cierra el golfo de Riga.


LA PATRULLA DE VIGILANCIA EN LOS FIORDS

Á partir de entonces, la idea de la necesidad de la entrada en juego de la enorme fuerza naval de los aliados, yanquis y japoneses incluídos, impúsose para proporcionar, bien al Sur, bien al Norte, un inmediato socorro á los rusos, tan profundamente quebrantados, y en espera de que el transiberiano pudiese transportar junto al Dniester, al Pripet y al Dvina á los batallones del Extremo Oriente. De todo esto se deduce que es preciso una adaptación absoluta de la fuerza naval á las exigencias de la guerra submarina y á las operaciones junto á las costas.»

Veamos ahora una serie de declaraciones interesantes hechas á primeros de Agosto por el primer lord naval del Almirantazgo británico á un periodista de la *Associated Press:*

«La amenaza submarina es seria, pues de ella depende la existencia de los ejércitos aliados y de nuestras poblaciones civiles. Pero es bueno, considerado bajo cierto punto de vista, el que los alemanes se hayan visto obligados á recurrir á este método de guerra. Ello demuestra que ya no cuentan con su ejército. Es muy probable que su flota submarina haya aumentado mucho después de los meses de Febrero y Marzo; pero, con ayuda de Norte América, les hemos impedido sacar de su nueva arma todo el partido que esperaban. La predicción hecha en Febrero por las autoridades alemanas, que esperaban mucho de la guerra submarina, no se ha realizado.

Por el momento necesitamos dos cosas: multiplicar el número de los patrulleros que puedan dar caza á los submarinos y construir incesantemente barcos nuevos.

No me es posible extenderme en comentarios acerca del trabajo realizado por nuestra flota de alta mar; pero básteos saber que en ella es donde descansa la resistencia de los aliados. Durante tres años esta flota ha privado á los alemanes de todas las ventajas que contaban sacar de una gran victoria naval.

El plan de los alemanes consistía en elegir un momento oportuno y sorprender á nuestra flota en la hora en que, privada de algunas unidades enviadas á los *docks* de reparaciones, se encontrase momentáneamente en un estado de inferioridad. Pero este plan no ha podido ser puesto en ejecución.

Me preguntáis el motivo de que los torpederos alemanes aún puedan hacer *raids*. Y os respondo que para esta clase de operaciones el enemigo se sirve de sus navíos más rápidos, que esperan las noches más obscuras y que parten de bases que distan á lo sumo una ó dos horas de la costa inglesa. La contextura de nuestras costas les ofrece un punto de mira fácil. Si nuestras costas están indefensas, es porque antes de la guerra nosotros confiábamos en el derecho de gentes, que prohibe el bombardeo de las ciudades.

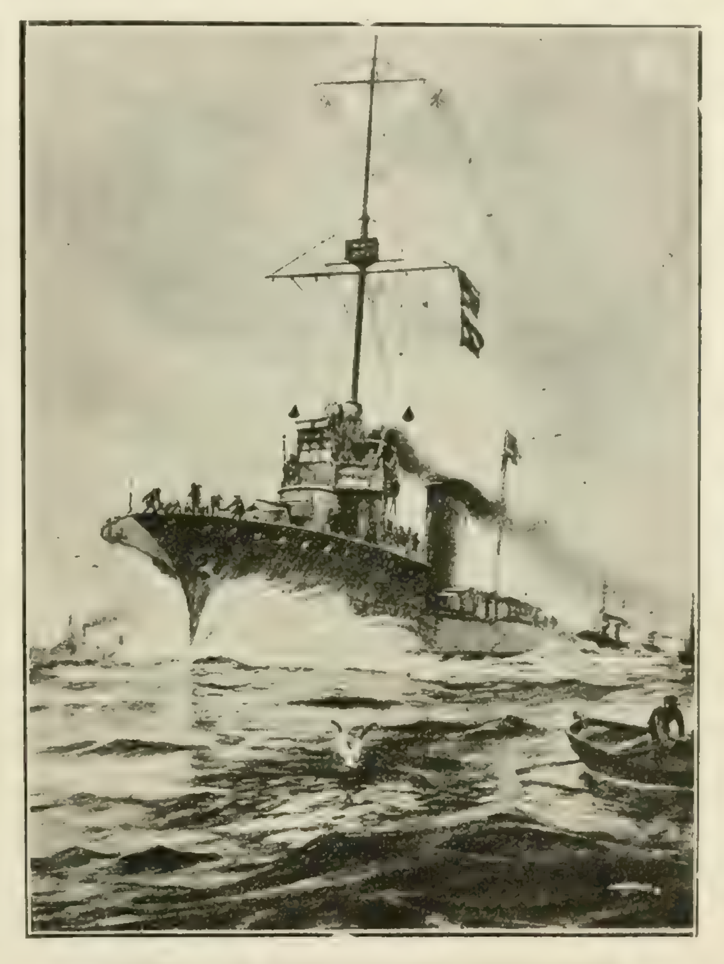
Sin embargo, ninguno de los *raids* emprendidos ha proporcionado ventaja alguna á los alemanes. Habría sido menester que sus torpederos hubieran estado apoyados por fuerzas superiores, y en este caso habría intervenido nuestra flota. Pero aunque lamentemos mucho las desgracias sufridas por la población civil,

no podemos apartarnos de nuestra estrategia habitual que nos prohibe arriesgar nuestros acorazados para objetivos relativamente poco importantes. Los alemanes querían atraernos, pero no lo han conseguido. Después de las hazañas del *Swift* y del *Broke*, el enemigo ha dejado de realizar *raids* en nuestras costas.

Esto me conduce á decir algunas palabras sobre las bases de torpederos y de submarinos que se hallan en la costa belga, Zeebrugge y Ostende, fortificados con arreglo á los principios de defensa intensiva adoptados en el mar del Norte y en Heligoland. Toda la costa se halla bordeada de cañones de grueso calibre, que ofrecen un blanco casi invisible para piezas obligadas á tirar desde una distancia de más de 20.000 metros.

Ostende sería fácil de atacar, pero tan sólo á raros intervalos, cuando el viento, el mar y la temperatura sean favorables.

Zeebrugge no es, propiamente dicha, una base naval, sino la simple desembocadura del puerto interior de Brujas, á la que está unida por un canal profundo y ancho. Zeebrugge no ofrece casi nada que valga la pena de un ataque. Creo, sin embargo, que el problema del ataque á la costa belga tiene solución.»



PATRULLA DE BARCOS INGLESES EXPLORADORES EN EL MAR DEL NORTE

«El almirante Jellicoe —decía el crítico naval del *Journal des Débats* comentando estas declaraciones—, el vencedor de la batalla de Jutlandia y actualmente primer lord naval del Almirantazgo, ha concedido al corresponsal de la *Associated Press* una interviú muy interesante.

El honorable marino, reconociendo que la amenaza submarina es muy seria, reclama nuevos buques de patrulla y recomienda la construcción de numerosos *cargo-boats*. Nada más justo. Jamás habrá bastantes buques ligeros y de transporte.

Pero una y otra clase de buques hay que adaptarlos á las necesidades de la hora presente. Ni el *cargo-boat* ni el buque-patrulla ó patrullero satisfacen por completo estas necesidades. En este punto parece ha de sernos muy provechosa la intervención de los Estados Unidos. Allá hay ideas nuevas.

El primer lod naval no ha creído necesario extenderse sobre el trabajo realizado por la flota británica de alta mar. Este trabajo ha sido y continúa siendo considerable. Salvo en lo concerniente al Báltico, el dominio del mar *en la superficie* se ha mantenido rigurosamente.

Es de lamentar la libertad en que se dejó á los alemanes durante el otoño último para bloquear las costas Sur de Noruega, obteniendo con ello grandes ventajas de orden diplomático; pero la responsabilidad de tal determinación (tomada para mantener una actitud pasiva) no cae sobre este organismo naval.

Los *raids* de torpederos alemanes, que tan vivamente han preocupado á la opinión inglesa, son objeto de un párrafo especial en que el almirante Jellicoe parece invocar circunstancias atenuantes:

«Si nuestras costas están indefensas, es porque antes de la guerra nosotros confiábamos en el derecho de gentes, que prohibe el bombardeo de las ciudades abiertas.»

Sobre esto habría mucho que hablar. Pero abstengámonos por ahora y limitémonos á observar que á todo trance debía haberse impedido el que el audaz adversario pudiera instalarse, organizarse y fortificarse en la costa belga, de donde parten la mayoría de los *raids* en cuestión.

Seguidamente el almirante Jellicoe habla de Ostende, de Zeebrugge y de la defensa del litoral flamenco, donde—según dice—hay un rosario ininterrumpido de bocas de fuego: «Toda la costa se halla bordeada de cañones de grueso calibre, que ofrecen un blanco casi invisible para piezas obligadas á tirar desde una distancia de más de 20.000 metros.

Y en efecto, así pudiera ser para quien quisiera rebatir á las baterías alemanas colocándose frente á ellas con buques de alto bordo que tan sólo hiciesen fuegos de trayectoria tendida. Pero todo sistema de defensa lineal, cuyo caso es éste necesariamente, comporta un punto inicial y un punto final, y no cabe duda que sería vulnerable empleando el método de ataque llamado «de desgrane».

Al finalizar sus declaraciones el primer lord, reconoce que el problema del ataque á la costa belga tiene solución. Así sea.»

Respecto á las operaciones navales del mes de

Agosto, éstas quedaron limitadas á torpedeos de buques mercantes, hundimientos de algunos submarinos y algunos otros incidentes que no merecen una mención especial.

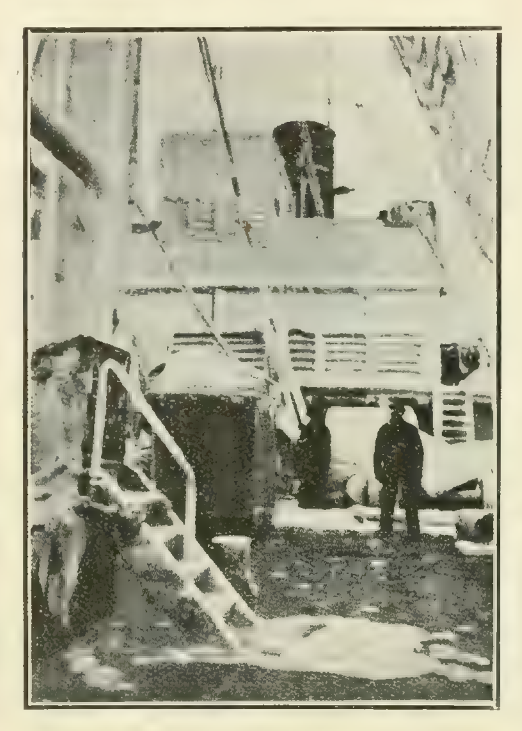
Á primeros de Septiembre hubo un pequeño combate en el mar del Norte, cerca de Rengkjœbing (Copenhague), y en el que cuatro buques-patrulla alemanes, atacados de improviso por una escuadrilla de destroyers ingleses, fueron destruídos por completo. En este combate tomaron parte varios aeroplanos y submarinos alemanes. La lucha en el mar languidecía, y aparte de los ligeros incidentes á que aludimos, no ocurría nada que fuera acreedor á un comentario extenso.

II

Visita á las escuadras británicas

En Octubre de 1917 el redactor de *L'Illustration* de París M. Raymond Lestonnat hizo una visita á la flota inglesa. He aquí sus impresiones:

«Los automóviles del Almirantazgo nos conducen velozmente por un camino sinuoso en donde resaltan grandes charcos producidos por la lluvia. La campiña está desierta. Súbitamente penetramos en una especie de zanja, entre muros cubiertos de musgo y sin aminorar la marcha, lo cual me hace pensar que no hemos de temer el que surja de pronto, en un recodo, cualquier vehículo que marche hacia Edimburgo, de donde venimos nosotros. Un *block system* invisible nos protege.



PUENTE DE UN CRUCERO DE VIGILANCIA EN LOS MARES POLARES

¡Adelante! La carrera continúa. Salimos de los muros, y el camino aparece abovedado con ramaje, como una bodega normanda. Pasamos junto á un soldado escocés que está de centinela, y el cual apenas tiene tiempo de apartarse para no tropezar con los estribos. Momentos después aparece ante nosotros el río Forth. Los automóviles se detienen en lo alto de una escalinata de relucientes peldaños, bajo los cuales nos espera un buque del servicio del puerto de Rosyth.

El *commander* Dion Clayton Calthrop, R. N. V. R. (léase Royal Navy Volunteer Reserve), que nos guía hoy, nos presenta al teniente John A. Rupert-Jones, del H. M. Port Depot Ship de Rosyth, que ha venido á recibirnos. (Las iniciales H. M. significan His Majesty; siempre suele colocárselas delante del nombre de los navíos ó de los establecimientos de la Marina real británica.)

El grado de *commander* equivale, como categoría jerárquica, al de capitán de fragata de nuestra Marina. En los grandes navíos de combate, el *commander* es el lugarteniente del *captain*. Este último grado equivale al de capitán de navío. Por encima del capitán hay almirantes, y por debajo del *commander* tenientes. En la Marina inglesa la jerarquía es menos complicada que en la nuestra; la rapidez de los ascensos y la duración relativamente corta del servicio activo suprimen gran número de escalafones.

Embarcamos, y en marcha. El puente del Forth nos domina con sus 370 pies de elevación; los más grandes buques pasan bajo sus cuchillos, á plena mar de las grandes mareas, sin la menor dificultad. La longitud total de sus tres tramos, nombrados Fife, Inchgarvic y Queensferry, mide 8.296 pies. Es una magnífica obra de arte. Nuestros compañeros, al darnos todos estos detalles, nos recuerdan que fué inaugurado el 4 de Marzo de 1890 por el rey Eduardo VII, entonces príncipe de Gales. El nombre de este gran monarca, á cuya previsión debemos la Entente cordial que nos ha salvado y que nos dará la victoria, es venerado por los dos pueblos ya unidos.

Estamos en pleno río. Gruesos nubarrones parecen ascender de las aguas, allá en el horizonte, aunque realmente no hay tal horizonte, pues la bruma acorta la visualidad y lo coloca todo en primer plano. Un sol mortecino se muestra en los intersticios de las nubes, para desaparecer inmediatamente. Millones de gaviotas, azoradas ante la tormenta que se anuncia, revolotean sobre el paisaje gris, de fondo impenetrable. De súbito, surge de la decoración una escuadrilla de exploradores que marchan en patrulla hacia el mar del Norte y que pasa ante nosotros á buena marcha; los hombres, á cubierta, se apresuran á tomar las últimas disposiciones para afrontar el mal tiempo. Son barcos construídos recientemente, tallados para la marcha y muy bien defendidos á proa contra los embates del mar; desfilan rápidamente ante nosotros cortando finamente el agua, la cual surge á ambos lados formando enhiestos mostachos de espuma. El buque que va al frente cambia una señal luminosa con un navío que se adivina allá, muy á lo lejos, y todos desaparecen entre la neblina. Un buen rato después de haber desaparecido aún nos debatimos en el remolino producido por sus hélices.

Aparecen los primeros grupos de navíos: cruceros ligeros, destroyers, submarinos, después guardacostas, cañoneros, monitores, y por último las masas profundas de los acorazados y cruceros de combate se asiluetean, y sus líneas cierran el río, que parece no

tener salida. Cuanto más avanzamos divisamos más detalles, variados hasta el infinito, y la escena se anima prodigiosamente. Vaporcillos, dragas, chalanas, buques-cisternas, remolcadores, surcan la rada, evolucionando por entre las escuadras. En todas partes centellean señales luminosas. Un vaporcillo de aspecto desgarbado remolca á un globo de observación, que tiene movimientos desordenados y al que su barquilla parece querer abandonar á cada instante. Compadezco al desdichado que va dentro de ella. El capitán del vaporcillo fuma su pipa sobre el puente y arrastra sin mirarles siquiera globo y barquilla, cuyo separatismo se afirma cada vez más.

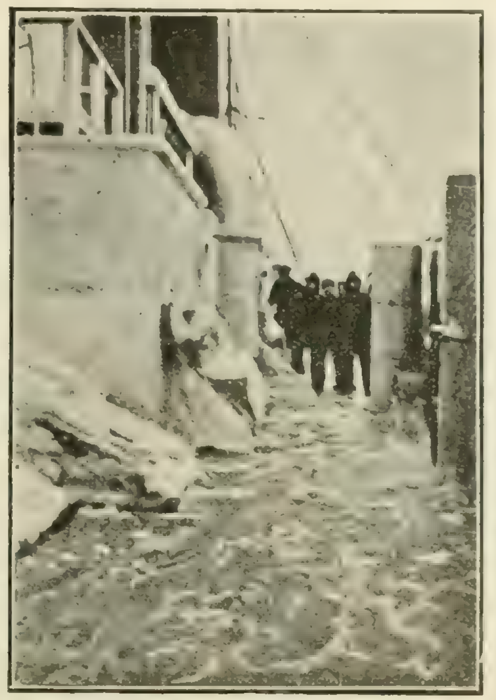
Al observarlo, exclamo:

—¡Si el observador necesitase alguna cosa, nadie de á bordo se enteraría!

—No hay peligro—me dice uno de los oficiales—; se trata de un simple globo de ejercicio. Los aprendices necesitan ser sacudidos un poco; si se les mirase, harían señas para que se les descendiese al cabo de cinco minutos, y nunca se acostumbrarían á la danza. Así, pues, se les vuelve la espalda y se mira el reloj.

Y después, al pasar ante los dos primeros barcos de una escuadra, dice dirigiéndose á mí el *commander* Calthrop:

—Mirad el *Lion* y el *Tiger*. Los alemanes se han jactado de haberlos hundido; una mentira más que añadir á tantas otras.



CUBIERTA DE UN CRUCERO DE VIGILANCIA INVADIDA POR EL HIELO

Contemplamos á estos gloriosos navíos y también á sus vecinos, *Indomitable, Princes-Royal, New-Zealand*, valerosos campeones de la Gran Bretaña en la batalla de Jutlandia el 31 de Mayo de 1916. Á partir de esta época, la flota de alta mar alemana, á despecho de su nombre, ya no ha salido de sus bases. Nuestras miradas se fijan en el *Lion*, á cuyo bordo tenía su pabellón Sir David Beatty el día de la famosa batalla, y saludamos.

Nuestro buque atraca junto á un crucero de combate que no debo nombrar, y nosotros trepamos sobre sus flancos utilizando una escalera de las llamadas de gato. Los oficiales nos reciben de un modo encantador y nos ofrecen un *cocktail* de bienvenida. Se nos pregunta si lo queremos con yema de huevo. Insidiosa interrogación bajo su forma cortés. La camaradería de los bebedores de *cocktail* se halla separada en dos campos irreconciliables, por la simple cuestión de que se introduzca ó de que se proscriba la yema de huevo en la sabia preparación del brebaje. Según el campo donde uno se halle, está expuesto á perder su reputación de hombre de gusto. Yo he conquistado en seguida la estimación de mis huéspedes, pues he tenido la suerte de mostrar el mismo gusto que ellos. Dos tenientes que estaban jugando al billar abandonan la partida para unirse á nosotros.

Ya se dispone el capitán Millar á que visitemos su navío, cuando vienen á avisarle que estamos invitados á almorzar en otro crucero de combate anclado al frente de la escuadra vecina. Momentos después ya estamos á bordo.

El capitán Michael Hodges, ex agregado naval á la Embajada británica en París, que asume su mando, nos acoge cordialmente, contento de recibir una visita que le permite convertirse por algunos instantes en un hombre como otro cualquiera. Es una cosa honorable ser capitán del barco más poderoso de su clase en la flota más potente del mundo, pero los deberes y obligaciones que impone el cargo son bastante pesados. El capitán es esclavo de la etiqueta naval hasta en los más pequeños detalles de la vida íntima. No debe dejarse ver mucho, de modo que su llegada á cubierta ó en cualquier lugar del buque imponga á la tripulación; debe esforzarse en conservar una misteriosa influencia, y de ahí que esto sea difícil de soportar, puesto que no hay otro medio de lograrlo mas que apelando al aislamiento. El capitán vive solo; exceptuando las horas de la comida, que comparte con su segundo, no recibe á nadie.

El segundo también sufre las ordenanzas, pero de un modo diferente. Circula sin cesar por el navío, entre gente que no gusta de encontrarse con él, pues más suele castigar que recompensar. No es posible imaginar las excepcionales cualidades que necesita el segundo para vencer las innumerables dificultades que erizan su existencia. La voluntad emana del comandante, y el segundo es la fuerza que transmite esta voluntad y anima al navío. El capitán se hace, el segundo nace.

Pero cuando se es joven se asumen alegremente las más pesadas responsabilidades; todo parece fácil; no se duda de nada. En la marina real británica existe esta juventud: generalmente, los tenientes tienen veinticinco años, los *commanders* apenas cuentan treinta; á los treinta y cinco años los capitanes mandan los mayores acorazados, y almirantes de cuarenta años conducen á las escuadras al combate. Cuando un oficial, por una causa cualquiera, no tiene ninguna probabilidad de llegar en buen hora á los grados superiores, el gobierno le concede una buena pensión y pasa á la reserva. Por esta causa no se ven en los Estados Mayores vientres gruesos ni cabellos blancos.

Después del almuerzo, el capitán Michael Hodges nos acompaña á visitar el buque. Todo navío ofrece dos aspectos distintos: la masa inerte, obra del constructor, y el ser animado, el *man-of-war* (el hombre de guerra), como dicen muy bien nuestros aliados. Este buque es de un tipo absolutamente nuevo, que desconcierta algo en un principio, de tanto como se diferencia de los tipos precedentes, que nos habíamos acostumbrado á considerar como definitivos en sus líneas y sus disposiciones. El casco, bastante bajo con relación á su longitud, no presenta salientes ni asperezas; es liso de un extremo á otro; las formas muy estrechas de la proa, que recuerda á la de los veleros, da una sensación de gran desarrollo en la marcha.

Este barco, de dimensiones iguales á las de los más grandes paquebotes, puede ganar todos los *records* de los navíos de combate. Las escuadrillas de destroyers marchan en torno suyo como guardianes.



EL CULTIVO DE LOS CAMPOS EN FRANCIA DETRÁS DE LA LÍNEA DE FUEGO

El puente es muy alto, las escotillas tienen una extensión considerable, la de proa sobre todo; un castillo reducido, poco elevado y que contiene la artillería secundaria, ocupa el centro; en sus extremos están las torrecillas de la artillería gruesa, cada una con dos cañones del mayor calibre y de los que un solo proyectil tiene tanto peso como todas las balas de un barco de primera fila de las flotas de antaño. Mástil militar con trípodes, cañones contra aviones, chimeneas con todo el escaso desarrollo posible; nada de kioscos, de embarcaciones ni de obstáculos; en caso de naufragio, cada cual tan sólo debe contar con su chaleco salvavidas. Es la muerte casi segura, al menos por enfriamiento, si el náufrago no es recogido á tiempo.

Tal observación atrajo esta réplica:

—Es la muerte casi segura, en efecto, pero es la guerra, y nosotros la hacemos para batir al enemigo, únicamente por eso. Ninguna otra consideración debe detenernos.

En una torrecilla, los artilleros, vestidos de blanco, tocados con el bonete paraviento y enmascarados contra los gases, se ejercitaban en el tiro; en un minuto las dos enormes piezas dispararon dos veces, maniobradas sin esfuerzo aparente, entre el estrépito de los montacargas. El disparo puede hacerse desde la torrecilla ó desde un puesto central que comanda toda la artillería. Es una obra maestra de coordinación de movimientos mecánicos. Sobre la pared interna de la torrecilla, de un brillo inmaculado, se reflejan claramente las siluetas de los principales navíos con quienes se haya de combatir; de esta suerte el oficial de tiro identifica instantáneamente al adversario que se ofrece á sus golpes.

Los camarotes del Estado Mayor y de la tripulación son espaciosos, claros, aireados, hasta confortables, pero sin lujo alguno; suprímense hasta los menores adornos; por ejemplo, en la capilla donde los oficiales y los marineros se reunen para escuchar la lectura de la Biblia, tan grata á los británicos, no hay mas que bancos. El empleo de la madera es reducido á su mínimum.

El *X* forma parte de una serie de cruceros de combate, divididos en dos clases con arreglo á su desplazamiento, y que están destinados á vigorosas operaciones de sorpresa inscritas en el programa de guerra que el Almirantazgo ha ordenado, y que necesita gran variedad de barcos para responder á todos sus aspectos. Únicamente la Gran Bretaña es capaz de realizar un esfuerzo tan formidable como este.

Ahora, nuestro buque nos conduce hacia Rosyth, en la orilla Norte del Forth. La travesía del Forth siempre tuvo gran importancia. Creáronse muchos puertos, Queensferry entre otros.

Rosyth, llamado también Rossith, debe sacar su nombre de *ross*, que significa promontorio, é *hythe*, que significa aterrizaje. Muy bien situado á orillas de Firth of Forth, es el único lugar accesible á los navíos de gran calado entre el río Humber y el Firth of Cromart y se le considera como el único puerto de guerra del Norte. Pueden anclar en él, y esto sucede con bastante frecuencia, más de trescientos buques de gran tonelaje. Allí es donde en Marzo de 1903 decidió Mr. Balfour crear una base naval. Los trabajos, lejos de hallarse terminados en 1914, en el momento de la declaración de guerra, tuvieron que ser proseguidos

activamente, habiendo terminado hace poco más de un año, aunque el plan primitivo aumentase considerablemente. El *commander* E. Arattroon nos ha hecho visitar esta hermosa obra, iniciándonos en todos sus recursos.

Una base naval debe comprender, en proporción con lo que se espera de ella, un buen puerto bien defendido, un arsenal completo, con talleres de reparaciones, aprovisionamientos de agua, víveres, combustibles (carbón, petróleo, etc.), municiones, material de recambio, pontones, grúas flotantes, remolcadores, dragas, y en fin, todo lo necesario para la manutención, para los trabajos de á bordo y para el salvamento.

La base de Rosyth posee todas estas instalaciones y puede bastarse á sí misma: es la definición ejemplar de la base naval. Las escuadras pueden repararse en ella fácilmente y con toda seguridad.

En los muelles, los vagones van y vienen, arrastrados por máquinas de maniobra; en los *cargos* todo es actividad y en los talleres óyese un incesante martilleo y el rumor de las dinamos que crean fuerza y alumbrado en todos los compartimientos del arsenal. Varias filas de reclutas pasan ante nosotros, encuadrados por oficiales, marchando á bordo de los cruceros *Crescent* y *Sutlej*, buques-depósitos amarrados en un recodo del puerto. En tierra, delante del *Crescent*, un pequeño monumento erigido á la memoria de las víctimas del *Vanguard*, junto con algunos restos de este acorazado, recuerda al transeunte que centenares de bravos marinos perecieron junto con el navío el 9 de Julio de 1917, no lejos de allí.

EL EQUIPO DE UN DIRIGIBLE FRANCÉS AL DESCUBRIR UN NAVÍO

El día comienza á declinar y hay que pensar en el regreso. Embarcamos, y pronto pasamos ante las ruinas del castillo de Rosyth, que ostenta las armas de la reina María Estuardo, visibles todavía, sobre la puerta principal. Llueve torrencialmente, y la lluvia, impulsada por el levante, nos azota el rostro y recala nuestros impermeables, indignos de este nombre.

—¿Pero siempre llueve así en vuestro país?—pregunto en un ligero intervalo.

—¡Oh, no! siempre no. Algunas veces nieva también—responde con placidez el *commander* Calthrop, cuyo buen humor resiste á todas las intemperies.

En el momento en que me dispongo á montar en el vehículo, busco con los ojos el puerto, las escuadras; pero toda esta fuerza ha desaparecido tras el telón de la lluvia; sólo distingo sombras disfuminadas sobre el agua, y doy un ferviente adiós á los marinos británicos, á esa raza valerosa del mar.»

III

Guerra aérea.—Zeppelines en Francia

El 20 de Octubre sufrió Alemania su mayor derrota aérea, pues toda una escuadra de zeppelines pertenecientes al tipo más perfeccionado fué aniquilada en territorio francés. Tres de los monstruos quedaron destruídos por completo; toda la tripulación de uno de ellos pereció junto con su navío aéreo y otras dos tripulaciones fueron capturadas después de que hubieron prendido fuego á sus dirigibles. Otro zeppelin cayó intacto con su tripulación en poder de los franceses. Un quinto mastodonte germano, que había podido aterrizar, logró remontarse de nuevo, siendo perseguido por varias escuadrillas de aviones, y un sexto zeppelin se suponía perdido en el mar.

Los seis zeppelines derribados, destruídos por sus tripulaciones ó perseguidos, eran estos:

Un dirigible, derribado á las siete de la mañana del día 20 por los cañones antiaéreos de Saint-Clement (cerca de Luneville); el aparato fué incendiado y su tripulación pereció por completo.

El zeppelin *L-49*, obligado á aterrizar cerca de Bourbonne-les-Bains á las 9'20 de la mañana; el aparato quedó intacto y la tripulación prisionera.

Un zeppelin caído en Laragne, cerca de Gap, á las 10'50 de la mañana; su tripulación pudo prenderle fuego antes de ser apresada.

Un zeppelin caído entre Sisteron y Gap, hacia las cuatro de la tarde, é incendiado por su tripulación antes de la captura de ésta.

El zeppelin *L-50*, que aterrizó en Montigny (inmediaciones de Langres), dejó quince hombres de su tripulación y pudo remontarse por sus propios medios, siendo perseguido después por numerosos aviones franceses.

Y un sexto dirigible, al que se suponía caído en el mar.

Estos mismos zeppelines habían realizado días antes un bombardeo en Inglaterra, donde sus proyectiles produjeron ochenta víctimas, según se veía en el comunicado oficial siguiente, publicado el 19 de Octubre por la noche en Londres:

«Durante el *raid* aéreo de la noche anterior han sido muertas veintisiete personas y heridas cincuenta y tres. Algunos daños materiales han sido causados igualmente en propiedades particulares ó en locales del gobierno.»

Otro despacho de Londres daba los detalles siguientes sobre este *raid:*

«Fueron alcanzadas dos barriadas de Londres. En una de ellas hubo siete muertos y diez y ocho heridos. La calle alcanzada era de mucho tránsito, y si la bomba hubiera caído una hora antes, el número de víctimas habría sido considerable. Un agente policíaco que se hallaba de servicio fué derribado en tierra por el desplazamiento del aire, yendo á parar su casco á una distancia de más de veinte metros. En la otra de las barriadas londinenses alcanzadas, los torpedos aéreos causaron numerosas víctimas. Uno cayó en un jardín, detrás de un grupo de casitas, y otro en las casitas mismas. Tres de estas últimas quedaron destruídas, pereciendo en el siniestro catorce personas entre mujeres y niños. Hubo también gran número de heridos.

Durante la noche de ayer y la jornada de hoy se ha procedido á rebuscar por entre los escombros, siendo encontrados una mujer y un niño vivos y extrayéndose muchos cadáveres. Entre las víctimas hay una familia de siete personas: la madre, dos hijos y cuatro hijas. En una habitación vecina han sido muertos una madre y sus dos hijos y el marido herido gravemente. En una tercera habitación resultó muerta una niña y heridas varias personas.

Ninguno de los daños causados en Londres tiene importancia militar. Igual parece suceder en los diferentes distritos sobre donde han volado los zeppelines. Faltó poco para que fuese alcanzada una fábrica donde se emplean millares de obreros. Se hallaba en pleno trabajo poco después de las once de la noche, cuando la explosión de una bomba caída en las inmediaciones dió la alarma al personal, que apresuradamente abandonó sus herramientas para buscar sitio donde cobijarse. Fueron lanzadas cinco bombas, que cayeron relativamente cerca de los edificios, sin causar desperfectos ni víctimas.

Á la señal avisadora del *raid* sobre Londres, la población tomó las precauciones prescritas, pero no manifestó ningún pánico. Los automóviles vacíos volvieron á sus *garages* y los «taxis» desaparecieron en la obscuridad, dejando á la puerta de los teatros á los espectadores que querían regresar á su domicilio. La mayoría de las víctimas de este *raid* eran personas que salían del teatro y que se hallaban en la calle al estallar las bombas.»

PARTE POSTERIOR DEL DIRIGIBLE

Veamos ahora los comunicados oficiales publicados en París posteriormente:

«20 de Octubre, once noche.—En la noche del 19 al 20, algunos zeppelines han volado sobre el territorio francés, sin causar daños. Cañoneados á su paso por nuestros puestos de defensa antiaérea, varios aparatos dispersos han sido derribados ú obligados á aterrizar.

Un primer zeppelin ha sido derribado envuelto en llamas cerca de Saint-Clement, á diez kilómetros al Sudoeste de Luneville. Un segundo dirigible, atacado por nuestros aviones, ha tenido que aterrizar cerca de Bourbonne-les-Bains. La tripulación ha caído prisionera y el aparato está intacto.

Parece que en la zona del interior han caído otros dos aparatos desamparados.»

Otro parte oficial de las 11'50 noche decía:

«Dos zeppelines desamparados, atacados por aviones y por nuestros puestos de defensa, han descendido por el valle del Saone, aterrizando en la región de Sisteron. Las tripulaciones, después de haber prendido

fuego á los aparatos, han intentado huir, pero pronto han sido hechas prisioneras.

Informes recogidos posteriormente por los centros oficiales y por la prensa permitían creer que sobre el territorio francés habían volado diez dirigibles, procedentes algunos de ellos de Inglaterra. Ya hemos visto cómo esta expedición, contrariada desde un principio por la niebla que cubría gran parte del territorio inglés, se transformó en desastre gracias á la actividad de la defensa aérea francesa.

En los centros competentes se discutía si los zeppelines habían ido sobre el territorio de Francia con un objetivo determinado, ó si su incursión era la resultante de la desbandada de una escuadra aérea. ¿Era una tentativa de *raid* que fracasaba estrepitosamente, ó bien el epílogo de una expedición que había acabado mal? Ambas hipótesis eran admisibles.

Varios zeppelines regresaban de Inglaterra; otros se disponían á atacar sobre el suelo francés. Pero todos se habían visto en la imposibilidad de orientarse, á causa de la niebla.



PATRULLA DE BARCOS VISTA DESDE UN DIRIGIBLE

Lo que más contribuía á confirmar la hipótesis de un regreso de Inglaterra era el hecho de que los dirigibles no llevaban bombas á bordo y porque su provisión de esencia estaba casi agotada.

Este suceso de la guerra aérea lo comentaba *Le Temps* del siguiente modo:

Después de madura reflexión ya nos hallábamos por fin acordes sobre la necesidad de la ofensiva por el aire, cuando he aquí que los alemanes se nos han adelantado en toda la acepción del término: han sido los primeros en atacarnos después de habernos advertido del ataque. ¿Se recuerda la advertencia?

Nuestra respuesta ha sido brillante. Pero no es de respuesta de lo que se trata. Es de absoluta necesidad que tomemos el ascendiente y que dirijamos el juego. En esta nueva guerra la victoria será de aquel que imponga al enemigo sus condiciones de combate.

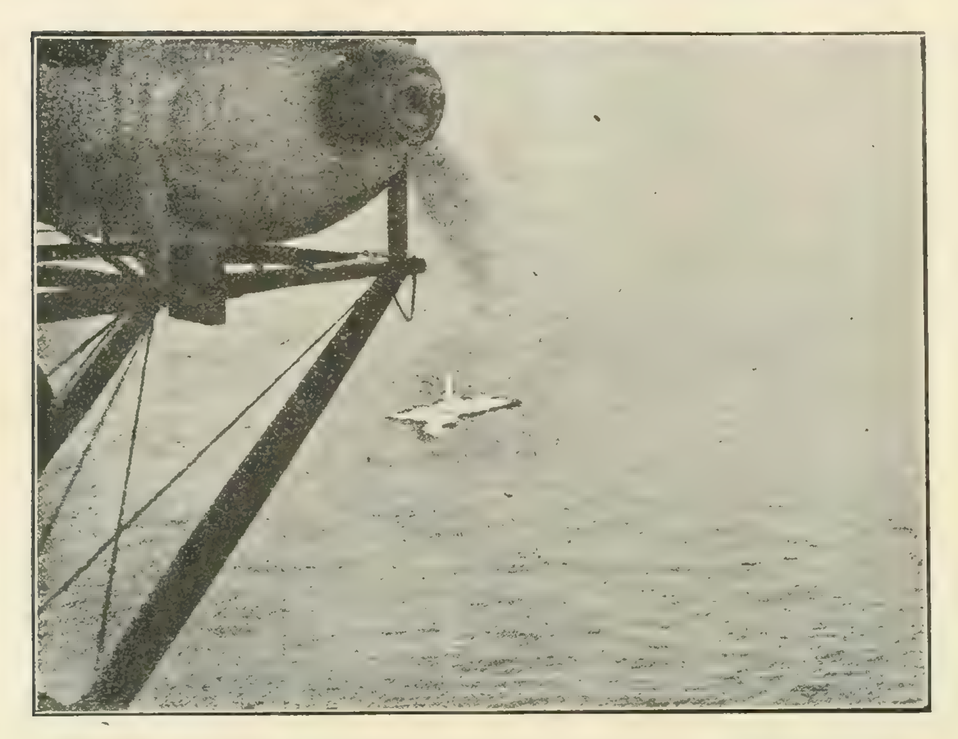
Cuando Alemania comenzó á intensificar su guerra submarina, es decir, hace más de un año, nosotros hubimos de hallarnos dispuestos á desplazar el centro de la lucha, pues evidentemente el remedio inmediato consistía en paralizar la producción y en cortar los aprovisionamientos. Los alemanes se alababan de habernos «cogido» por el mar; nuestras probabilidades eran y continúan siendo «cogerlos» por el aire. Esto mismo lo han visto pronta y decididamente los norteamericanos en seguida que se hubo planteado ante ellos el problema de un modo práctico.

Nosotros disponemos de muy buenos elementos y no andamos á la zaga de nuestros aliados, pero lo que nos falta todavía es tener una idea fija sobre esta guerra por el aire. Desde luego, aunque ahora quisiéramos meditar especulativamente, ya no podríamos elegir una hora determinada. Alemania nos impone este campo de batalla nuevo.

El apresuramiento con que Alemania ataca por el aire descubre sus temores, su ansiedad por obtener una pronta decisión en la lucha. Es necesario, pues, conocer con cierta exactitud la calidad y la cantidad del armamento de aviación que los alemanes han preparado durante el largo plazo que les hemos dejado, con el fin de medir el esfuerzo que hemos de oponerles.

Al igual que hizo para con los submarinos, Alemania ha perfeccionado y renovado su flota aérea con vistas á una gran ofensiva, de la que los recientes *raids* son las primeras tentativas. Ciertos indicios inclinan á creer que esta ofensiva se realizará en la primavera próxima y que será efectuada en grandes masas. De esta suerte la aviación enemiga cuenta adelantarse á la llegada de los aparatos que Norte América construye actualmente en gran cantidad. Un aviador alemán apresado recientemente dice que los grupos de aviones de bombardeo se completan con grandes bimotores Gothas de último tipo. Debe ser realmente un avión gigantesco. En cuanto á los proyectiles, los *boches* comienzan á emplear mucho la bomba de 300 kilos. Además, Alemania activa la construcción de aviones de caza y de bombardeo. En la actualidad ensayan muchos modelos nuevos de aviones de combate.

Dados estos detalles y algunos otros, todo induce á creer que Alemania se halla en continuo acecho para sacar *cuanto antes* todas las ventajas que proporciona



EL DIRIGIBLE CAMINANDO CON UN FARO

la libertad del aire á los que se sientan con fuerzas para atacar por esta vía, donde nada contiene la audacia y el espíritu de iniciativa. Con arreglo á su táctica habitual, ensayan intimidarnos ó hacernos vacilar por medio de amenazas terroríficas. Pero este género de *bluff* ha caído á tiempo. Ni Inglaterra ni nosotros dejaremos inmovilizar entre nuestras manos los medios que poseemos, y obtendremos la superioridad si nos lo proponemos.

Ha llegado el momento, y la ofensiva aérea de Alemania nos lo advierte, de cambiar el carácter de la guerra: hay que pasar de la respuesta á la iniciativa, de la pasividad á la acción.»

Veamos ahora parte de una interesante crónica en la que Gustavo Babin, colaborador de *L'Illustration,* hacía un detallado relato de la desdichada aventura aérea alemana:

«*Las inquietudes de Nancy. 22 de Agosto.*—Hace largo tiempo que experimento por Nancy una gran predilección, que ya he proclamado en diversas ocasiones. Sin hablar de los conmovedores recuerdos que evoca su parte más antigua y de los recuerdos de la ciudad ducal, en torno á la que se han desarrollado algunas de las peripecias más apasionantes de nuestra historia, la belleza clásica de la ciudad real, de la ciudad de Stanislas, esa obra maestra de armonía y de gracia francesa, me entusiasma, me encanta hasta un extremo indecible. Así, pues, al conocer la noticia de que el martes pasado, durante tres horas, varios aviones enemigos habían ido á ultrajar nuevamente con sus bombas á la elegante y magnífica ciudad, mi emoción no tuvo límites. Si tan sólo hubiera dependido de mi propia voluntad, hubiese acudido presuroso, como se hace cerca de un ser querido á la primera noticia inquietante, hacia la querida ciudad, amenazada con tanta frecuencia y expuesta con tanto peligro. Pero la inminencia probable de otros sucesos me retenía.

Al día siguiente, á la lectura del comunicado, nuevo alerta. Aprovechando un tiempo propicio para sus hazañas, los agresores habían vuelto á insistir. Nuestra angustia aumentaba. Entre todos nosotros, uno de los que mayor ansiedad demostraba era mi amigo Nadaud, que fué un excelente aeronauta, y que si una fatal aventura de guerra no le hubiese obligado á retirarse prematuramente, no cabe duda, pronto se habría colocado en el número de nuestros «ases». Nadaud daba como seguro que si continuaban aquellas noches claras, pero sin luna, los audaces piratas proseguirían todas las noches sus siniestras hazañas. Este aviso de un hombre de experiencia me determinó: dos horas después marchábamos Nadaud y yo hacia la estación más próxima.

Al amanecer del día siguiente nos hallábamos ya en pleno drama, despertados en la estación de Toul



AIGUES-MORTES VISTA DESDE EL DIRIGIBLE

por el estridente alarido de las sirenas. Al llegar á Nancy nos enteramos de un suceso inaudito: sobre la región habían llegado varios zeppelines en fuga, obteniendo los franceses un primer éxito, confirmado poco después por una lacónica Nota fijada en la puerta de la Prefectura. Era una simple hoja de papel blanco con algunas palabras sobrias, sin jactancia, muy en armonía con el carácter del prefecto, M. Mirman, trazadas con lápiz de un modo presuroso pero firme:

«El zeppelin que se nos ha señalado esta noche ha sido derribado por nuestros artilleros, á las seis de la mañana, cerca de Chenevières.»

Decididamente, iba á vivir una de las horas más fervientes y apasionadas de mi carrera de *reporter*.

En Saint-Clement.—Poco á poco hemos comenzado á entrever toda la amplitud del drama, que un milagroso azar nos ha proporcionado la fortuna de poder vivir de cerca. Ya no es de uno, sino de cinco, de diez zeppelines de lo que se trata ahora en las conversaciones de los grupos. Mientras tanto, un automóvil nos conduce velozmente hacia el Cuartel General del ejército.

Por fin, henos aquí, recibidos amablemente por el general Gerard.

Este es el centro adonde afluyen las noticias, y de un modo tan abundante, que á veces suelen resultar confusas. He aquí, por ahora, todo lo que se sabe.

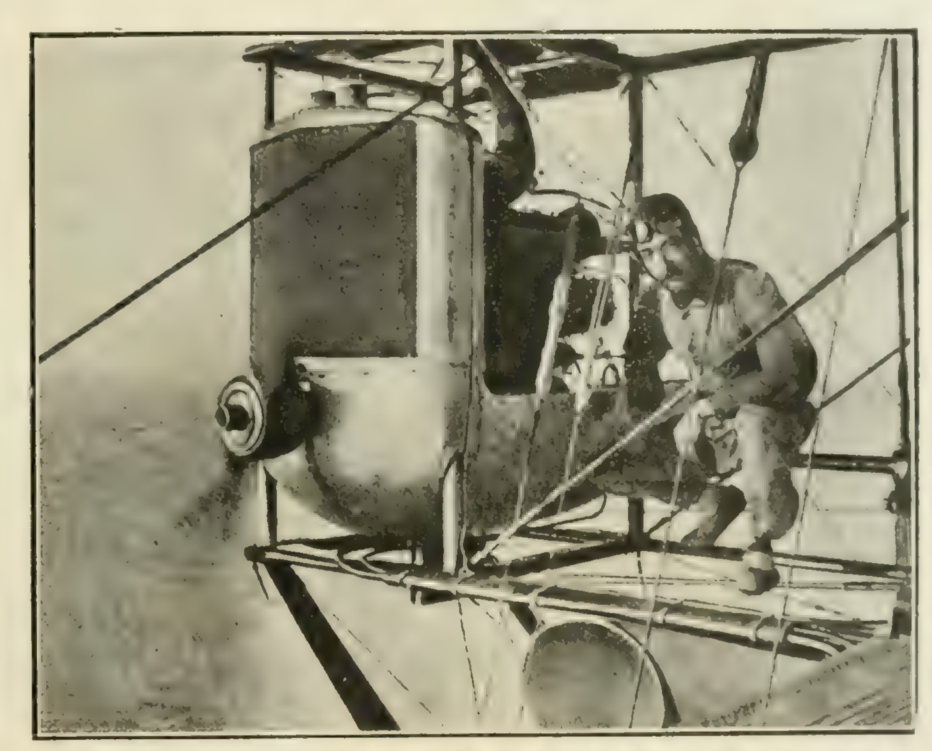
Los piratas regresan de un *raid* sobre Inglaterra. Ignoramos el número de mujeres, de niños y de seres indefensos que han podido matar. Los elementos vengadores, ó acaso una potencia más inteligente, nos lo han entregado en pleno desamparo.

Aparte del que yace desde las 6'30 de la mañana en Saint-Clement, otro (el *L-50)* ha aterrizado, ó algo parecido, en Montigny-le-Roi, es decir, que por medio de la barquilla de observación, desde la que con auxilio de un cable de acero se puede descender de la aeronave, ha depositado en tierra diez y seis hombres, entre ellos dos oficiales, y después, aligerado de esta carga y tripulado únicamente por cuatro hombres, ha reanudado su marcha. Realmente, la maniobra es de una audacia admirable.

Se ha señalado uno en Is-sur-Tille, que con los otros ya hace tres. Un cuarto dirigible ha sido visto en Lamarche (Vosgos). Los navíos están al acecho y los auto-cañones marchan velozmente por las carreteras en persecución suya.

La señal de alerta se dió hacia las cuatro de la madrugada, en plena noche todavía. Una niebla densa envolvía la tierra. Las secciones de defensa aérea se hallaban en su puesto acechando sin cesar. Los aviones del ejército habían abandonado sus *hangars*. Los pilotos esperaban las primeras luces del día con gran impaciencia. Al amanecer, cinco aviones de caza se elevaron ardorosamente, precipitándose á través de la bruma.

Á las 6'30, uno de los montruos yacía en Saint-Clement; al séptimo cañonazo, los hábiles artilleros de la 174.ª sección de D. C. A. (defensa contra aviones) lo habían alcanzado. En tanto que nosotros corríamos, otra sección le disputaba el honor de esta victoria, que no le fué atribuída hasta el día siguiente; lo que daba un aspecto tan apasionante á nuestra encuesta acaso fuese el misterio que rodeaba aún á los diversos episodios de la lucha entablada.



MECÁNICO DE UN DIRIGIBLE FRANCÉS EXAMINANDO UNO DE LOS MOTORES

Más tarde, guiados por el propio general Gerard, íbamos á continuar nuestra información.

Anochece. En medio de unos campos erizados de chozas grises hay un montón de escombros, de donde asciende culebreante una fina columna de humo azul, un amasijo de aluminio retorcido, de telas malolientes, de mecanismos rotos, bajo el que van consumiéndose algunos cadáveres. Tales son los restos de la monstruosa arma que se ha estrellado allí envuelta en llamas.

En torno suyo hay algunos curiosos, entre ellos M. Mirman, el valeroso prefecto de Meurthe-et-Moselle.

El general pide detalles á los testigos del trágico desenlace; un suboficial, especialista en aerostación, le da informes técnicos.

Los soldados acaban de inhumar cinco cadáveres: desgraciados que antes de dejarse morir entre las llamaradas de esta antorcha vertiginosa, á trueque de estrellarse contra el suelo, osaron arriesgar una última



LA CAÍDA DEL ZEPPELIN INCENDIADO EN SAINT-CLEMENT, VISTO Á 4.000 METROS

probabilidad de salvación. Se han encontrado sus cuerpos casi helados y con sus pesadas botas acorazadas por un bloque de hielo.

Los puestos de vigilancia habían hecho, pues, buena guardia. Apenas hubo amanecido, fué tiroteado el monstruo sin descanso. Un tirador más hábil lo había alcanzado muy pronto, incendiándolo con el tiro. El dirigible había caído de punta, quedando aplastado materialmente. Á popa, el esqueleto, algo distanciado del principal y caótico montón de escombros, una caja en forma de pirámide exagonal, de una estructura delicada y complicadísima á la vez.

Diversas indicaciones habían permitido identificar este dirigible. Era el *L-44,* de tipo reciente, armado, según opinión de algunos inteligentes en la materia, de seis ametralladoras, cuatro sobre los flancos y dos sobre plataformas móviles fijadas en la cumbre de la aeronave, de unos 180 metros de largo y de un diámetro de 20, provisto de cuatro motores.

Cuando el general se dispone ya á retirarse, le presentan á dos oficiales norteamericanos, á quienes el espectáculo de esta ruina ha regocijado enormemente, y que le felicitan con expansiva cordialidad por su éxito.

En el transcurso de nuestra ausencia se habían acumulado en el Cuartel General los informes.

Y en seguida, el comandante de la aviación del ejército, que había acompañado al general á Saint-Clement, tuvo la satisfacción de comunicarle que los cinco pilotos de su escuadrilla que se habían lanzado en persecución de otro zeppelin, habían regresado sanos y salvos y también victoriosos, pues el aparato, perseguido y cercado, había tenido que aterrizar en Bourbonne-les-Bains ó en sus inmediaciones. Habían allí diez y nueve prisioneros, entre ellos dos oficiales. Se hablaba también de otras dos aeronaves que iban á la deriva. En cuanto al audaz mastodonte que había depositado en Montigny-le-Roi una de sus barquillas y parte de su tripulación, después de haber vagado durante toda la madrugada á través del espacio, á alturas inaccesibles, sin duda había podido escapar á toda persecución.

—¡Ah—suspiró el general Gerard—, si mi pequeño Guynemer hubiera estado allí!

Es igual; ya no había que dudar que en el «cuadro» de la jornada figurasen por lo menos cuatro zeppelines, puesto que en aquel momento se nos anunciaba que se había derribado uno en Gap ó en su región. Altamente satisfechos, regresamos á Nancy.

En Bourbonne-les-Bains.—Al emprender de nuevo la marcha, en la mañana del segundo día, no dudábamos que habíamos de ver en nuestra jornada dos ó tres náufragos más: uno señalado en Lamarche, otro en Arnoncourt, otro en Serqueux, cerca de Bourbonne, y acaso, al regresar por la tarde en el tren, el de Is-sur-Tille. ¡Qué de buenas emociones en perspectiva! No debíamos encontrar mas que uno solo. El quid estribaba en que mensajes é informes diversos entrecruzados habían señalado cada cual la misma nave fantasma atacada, errante, vagabundeando de derecha á izquierda, vista cuando se disponía á aterrizar sucesivamente en dos ó tres localidades distintas. Sea como fuere, al menos, el que hemos visto ya próximos al anochecer, después de mil peripecias (accidente de auto, interminable carrera á pie á través de una comarca en donde el punto terminal del viaje parecía



LA 174.ª SECCIÓN DE DEFENSA CONTRA LAS AERONAVES, QUE ABATIÓ EL DIRIGIBLE EN SAINT-CLEMENT

alejarse á cada paso) aquél no era un fantasma, sino una hermosa é impresionante realidad.

En un principio nos habíamos orientado sobre Lamarche, al Sudoeste de Vittel, de Contrexeville y Martigny, en plenos Vosgos termales.

Lamarche fué la patria de Claudio-Víctor Perrois, duque de Bellune, mariscal del Imperio. En tanto que nuestro diligentísimo guía acudía presuroso al teléfono de la gendarmería, yo marché al pie del monumento erigido en loor de aquel buen y fiel compañero de Napoleón, pues en estos tiempos no sobran los tributos recordatorios á quienes antaño defendieron, sirvieron y salvaron ya á Francia, y que, trazando el camino á los héroes de hoy, lo han aureolado con una gloria imperecedera. Aquellos fueron padres de la patria. El monumento en honor de «Víctor», un pedestal de piedra de los Vosgos coronado por un busto en bronce del guerrero, lleva una inscripción grabada en una placa de mármol, que dice así:

«El recuerdo de su administración sabia y equitativa como gobernador de Berlín, en 1807 y 1808, ha obtenido desde ultratumba, de la lealtad del enemigo, en 1870, la devolución á su villa natal de un tributo de guerra de 300.000 francos y la libertad de los rehenes cogidos en Lamarche.»

Me guardaré de todo comentario: «La lealtad del enemigo»... Bien se ve que han cambiado los tiempos.

Todavía me hallaba meditando en este encuentro, pródigo en sugestiones, cuando aparecieron en un recodo del pueblo dos pesados camiones descubiertos y cargados de hombres. Instantáneamente adivino, por la manera como van vestidos, que son los prisioneros del dirigible que vamos á ver, el que buscamos todavía, pues en Lamarche no hay ninguno: el de Bourbonne ó de Arnoncourt. Sí, son ellos ciertamente, con su característico uniforme profesional, rodeados de guardianes que llevan la bayoneta calada, feroces en su mayoría y fúnebre tripulación de una nave lamentable. Es una visión infernal que pasa con el prestigio del rápido resoplido de los motores, y que se desvanece como una aparición de pesadilla en la primera travesía de la calle.

Después de una carrera desenfrenada á lo largo de caminos llenos de paseantes que retornan de ver al zeppelin derribado, llegamos jadeantes y sudorosos al lugar en que yace. En el camino, los camiones ya empiezan á cargarse de despojos del dirigible.

Ante lo poco que quedaba del de Saint-Clement, yo había experimentado á manera de una vaga decepción. Pero en presencia de éste no puedo menos que admirar su grandeza.



RESTOS DE LA NAVE Y DE LA HÉLICE DEL ZEPPELIN

Perseguido durante más de una hora por cuatro aviones, á decir de las notas oficiales, ó acaso cinco, que lo acribillaron de balas, y que únicamente lo abandonaron cuando hubieron agotado su provisión de proyectiles, hizo para escapar á esta persecución todo lo que era humanamente posible. Fué, en verdad, una lucha grandiosa.

Perseguido de cerca á una altura mayor de 5.500 metros, el dirigible se remontó más aún. Pero el viento Noroeste, más violento todavía en las regiones elevadas, le impulsaba hacia el interior, le llevaba hacia nosotros. Por último, habiendo agotado su provisión de esencia, tuvo que aterrizar sobre esta colina donde reposa.

Una vez en tierra todos los tripulantes, la única preocupación del comandante fué, según lo ordena una consigna muy severa, destruir el aparato. Para tal efecto comenzó á disparar sobre él con una pistola de balas incendiarias. Y sin duda hubiese logrado envolverle en llamas, si no se hubiera encontrado por aquellos parajes un buen hombre que se opuso á sus



RESTOS HUMEANTES DEL ZEPPELIN *L-44,* ABATIDO EN SAINT-CLEMENT

cionado aún que el de Saint-Clement. Medía 188 metros de longitud y llevaba cinco motores, en vez de cuatro.

Veamos ahora el balance del más colosal de los *raids,* balance extractado de los datos oficiales reunidos y hecho por una importante revista parisién:

«Una flotilla de trece zeppelines de marina eran las fuerzas con que nuestros enemigos habían volado sobre Inglaterra. Después de haberse aligerado de casi todas sus bombas, los dirigibles, que navegaban á más de 5.000 metros de altura, fueron sorprendidos por un fuerte vendaval que soplaba del lado Noroeste. Era más de media noche. Entonces intentaron regresar á sus bases, pero su marcha fué obstruída singularmente por el viento contrario. Por otra parte, la densidad de la bruma dificultaba mucho su orientación. Sin embargo, dos de los dirigibles consiguieron reanudar su ruta natural. Uno de ellos fué divisado sobre Holanda á las 2'45. Pero los otros once se desviaron inconscientemente hacia el Sudeste, en el interior de las líneas francesas.

Al percibir nuestros puestos de acecho rumores sospechosos de motores en marcha en la región Nordeste de París, dióse el alerta en la capital y en muchas comunas de la región hacia las cinco de la madrugada. Pero no apareció ningún zeppelin.

En cambio, á las seis, cuando ya comenzaba á amanecer, fueron vistos y atacados inmediatamente por la D. C. A. (defensa contra aviones) de uno de nuestros ejércitos tres aparatos muy próximos entre sí que buscaban franquear nuestras líneas entre Luneville y Baccarat. Los zeppelines navegaban á una marcha de 25 metros por segundo, con viento contrario que le restaba en la misma proporción de cinco á

proyectos. Este hombre era un obrero de Serqueux, el municipio vecino, desmovilizado recientemente en razón de su edad y llamado Julio Boiteux. Aprovechando la circunstancia de ser domingo, había salido de caza. Al ver la caída del dirigible acudió con presteza, y al observar lo que se disponía á hacer el comandante, le apuntó con su escopeta. Aunque parezca raro, fué esto bastante para que toda la tripulación del dirigible se rindiese con su jefe al frente.

El monstruo está allí, vestido de negro, al igual que sus fúnebres nautas, revestido por una capa brillante de barniz, señalado hacia la popa con una cruz blanca y negra y llevando á proa su número de orden: *L-49*. La abominable máquina de muerte y de crimen refleja los puros matices del anochecer. Sus flancos brillan en tonalidades de oro.

Es una presa interesantísima la captura de este enorme ataúd.»

El dirigible *L-49* era más reciente y más perfec-



LA ARMADURA DE ALUMINIO DEL ZEPPELIN ABATIDO EN SAINT-CLEMENT, DESPUÉS DEL INCENDIO

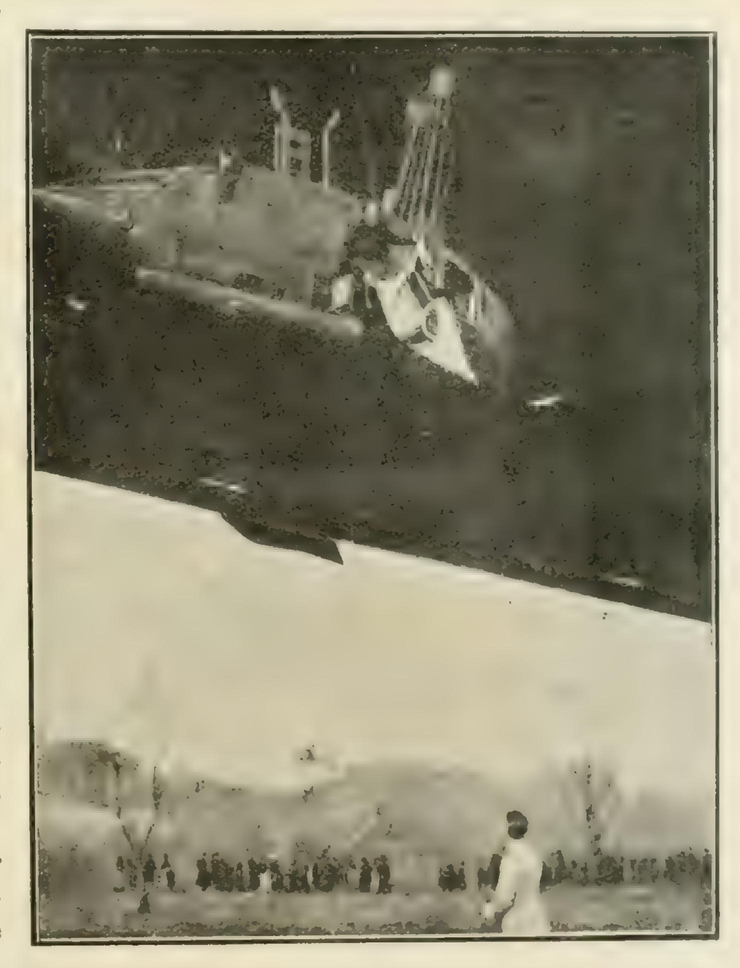
seis metros. La D. C. A. disparó una primera serie de proyectiles á 4.000 metros sobre una de las aeronaves. Ésta dió un salto, que la elevó rápidamente á una altura de 5.500 metros. En una segunda serie de disparos, la D. C. A. logró tocar é incendiar el aparato. Una de sus barquillas se desprendió: fué encontrada á cien metros del globo. El zeppelin tomó posición vertical, yendo á estrellarse contra el suelo entre un caos indescriptible de restos metálicos. Eran las 6'45. El drama había durado veinticinco minutos. En torno á las pavesas del dirigible yacían cinco cadáveres horriblemente mutilados. Los otros, carbonizados, se hallaban bajo los escombros humeantes. El honor de haber derribado á la aeronave con un cañonazo bien dado pertenece á la sección semifija 174.ª de defensa contra aviones, mandada por el teniente Fenouillet y el subteniente Curie. La caída ha tenido lugar sobre el territorio de la comuna de Saint-Clement (Meurthe-et-Moselle).

Los otros dos zeppelines que habían logrado escapar á nuestros artilleros fueron atacados por cuatro pilotos pertenecientes á las escuadrillas núm. 77, número 79 y núm. 91, que alcanzaron á uno de ellos á 5.000 metros de altura, trabando combate con él. Pero pronto se les agotaron las municiones y tuvieron que renunciar. La lucha no tardó en reanudarse entre el *L-49* y cinco aviones de la escuadrilla núm. 152, llamada de los «cocodrilos» y mandada por el teniente Lafargue. ¡El combate duró cerca de dos horas! Se observaba que el dirigible había perdido su fuerza ascensional y que la velocidad de su marcha no excedía de 50 kilómetros por hora. Por fin, obligado á aterrizar, descendió fácilmente sobre una arboleda situada junto á un riachuelo que pasa á algunos kilómetros de Bourbonne-les-Bains.

La tripulación capturada del *L-49* pertenece por completo á la marina. Su comandante, el capitán-teniente Gayer, de veintiocho años, ha declarado que regresaba de realizar un *raid* sobre Inglaterra. Al amanecer había creído encontrarse cerca de Holanda ó de Westfalia. Únicamente después de transcurridas ocho horas fué cuando adquirió la certeza de hallarse en Francia.

Estando ya en tierra el *L-49* pasó sobre él otro zeppelin, el *L-50*. Sin duda quiso aterrizar á su vez, pero una de sus barquillas fué arrancada por un árbol. Parte de la tripulación—catorce soldados y dos oficiales—consiguió ganar el suelo fácilmente, algunos con auxilio de paracaídas. (Aquí la versión recogida personalmente por Gustavo Babin era diferente.) Aligerado de este modo, el aparato se elevó bruscamente á una gran altura, llevándose á los cuatro hombres que quedaban aún á bordo y completamente desamparado. Ya no hay más noticias acerca de este zeppelin. El referido incidente ocurrió en Danmartin, cerca de Montigny-le-Roi. Eran las once. Según declaraciones de los prisioneros, el *L-50* salió de Oldenburgo para Londres el 19 de Octubre, á las dos de la tarde. Pero no pudo lograr su propósito, á causa de haberse perdido entre la niebla.

Mientras se desarrollaban todas estas peripecias, un cuarto zeppelin había volado sobre Lyón, Bourgoin y Gap. En Lyón, una escuadrilla se había lanzado á perseguirle, pero la caza no tuvo resultado. Hacia las 9'30 fué visto desde Sisteron, marchando en dirección Nordeste-Sudeste. Primeramente desapareció tras el camino de la Baume, á 500 metros al Este de Sisteron, y después regresó hacia Laragne (Altos Alpes) y Misou (Bajos Alpes), comunas contiguas enclavadas en la orilla derecha del Buech, á unos veinte kilómetros al Noroeste de Sisteron. Y allí aterrizó á las diez de la mañana. Esta vez los diez y siete hombres de la tripulación tuvieron tiempo de destruir por completo el dirigible antes de caer prisioneros. Habían partido del Schleswig-Holstein á bordo del *L-45*, ¡y se creían en Suiza! Durante su vuelo habían llegado á alcanzar 6.200 metros de altura. Finalmente, á las tres de la tarde, fué divisado desde Sisteron otro zeppelin, que siguió el valle del Durance y pasó cerca de Forcalquier. Á las cuatro lo señalaba el centro de aviación de Frejus. La sección de combate lanzóse inmediatamente á perseguirle, pero á las cinco, y ya próxima al mar, perdió sus huellas.



LA BANDERA DEL ZEPPELIN *L-49*

Si este zeppelin fuese el mismo que el de Montigny, la cifra de cuatro dirigibles perdidos dada por

los alemanes sería exacta. Pero es evidente que las dos aeronaves de Montigny y de Frejus no tienen nada de común. En este caso habría que admitir que el zeppelin de Montigny, aunque desamparado, había podido regresar á Alemania, ó bien que el comunicado de Berlín del 21 de Octubre dando cuenta del hecho omitía hablar del zeppelin perdido probablemente en el Mediterráneo.»

El aludido comunicado alemán había dicho:

«...Cuatro dirigibles, mandados por los capitanes-tenientes Stalbert, Keelle, Gayer y Schwauber, á raíz de un cambio de viento muy violento y de una espesa niebla que imposibilitaba toda orientación, llegaron sobre la zona de combate francesa y fueron derribados ú obligados á aterrizar. Hasta ahora no se sabe nada exacto respecto á la suerte de las aeronaves y de sus tripulaciones respectivas.»

En suma, según todas estas noticias, fueron trece los zeppelines que participaron en el *raid* sobre Inglaterra; de este número, dos regresaron á su base por el mar del Norte y once se desviaron hacia Francia. De estos once únicamente seis pudieron franquear nuestras líneas en puntos y circunstancias que permanecen en el misterio. El resto, es decir, cuatro aparatos, acaso cinco, encontraron un final más ó menos dramático. La audacia de los alemanes había sido grande. Pero el castigo dado por los franceses no cedió en grandeza al atrevimiento de los teutones.





REVISTA EN EL FRENTE FRANCÉS

Política y diplomacia

I

Otra Conferencia interaliada en París

Para el 29 de Noviembre de 1917 fué señalada la apertura de una Conferencia donde tenían que reunirse los más grandes estadistas de los países aliados, y que prometía ser la más importante de cuantas había celebrado la Entente desde el comienzo de la guerra. Tenían que intervenir en ella:

Por Francia: Clemenceau, presidente del Consejo; Pichon, ministro de Negocios Extranjeros; Klotz, ministro de Hacienda; Leygues, ministro de Marina; Clementel, ministro de Comercio; Loucheur, ministro de Armamento; Boret, ministro de Abastecimiento; Lebrun, ministro de Bloqueo; Tardieu, alto comisario de Francia en los Estados Unidos; Cambon, secretario general de Negocios Extranjeros, y Margerie, director del mismo ramo.

Por la Gran Bretaña: Lloyd George, primer ministro; Balfour, secretario del Foreign Office; Lord Bertie, embajador de la Gran Bretaña en París; Sir Eric Geddes, primer Lord del Almirantazgo; el general Robertson, jefe del Estado Mayor inglés; el almirante Jellicoe y el coronel Hankey, secretario del Comité de Defensa imperial.

Por los Estados Unidos: Sharp, embajador yanqui en París; el coronel House, jefe de la Misión norteamericana; el almirante Benson, jefe de las operaciones de la marina; el general Howard Bliss, representante del Ministerio de la Guerra; Crosby, representante del Ministerio de Hacienda; Mac Cormick, director del Comercio de Guerra, y Perkins, representante de las industrias de guerra yanquis.

Por Italia: Orlando, presidente del Consejo de un nuevo gobierno constituído días antes de la Conferencia de Rapallo; Sonnino, ministro de Negocios Extranjeros; Nitti, ministro de Hacienda; Bonin Longare, embajador de Italia en Francia; Bianchi, ministro de Transportes, y el general Dall'Olio, ministro de Municiones.

Por Bélgica: Brocqueville, jefe del Gabinete y ministro de Negocios Extranjeros; Gaiffret d'Hestroy,

ministro de Bélgica en París, y el general Rucquoy, jefe del Estado Mayor general.

Por el Japón: Keishiro Matsui, embajador japonés en París, y el vizconde de Suteni Chinda, embajador japonés en Londres.

Por Servia: Pachitch, presidente del Consejo, y Vesnitch, ministro de Servia en París.

Por Rumania: Antonesco, ministro de Rumania en París, y el general Iliesco.

Por Montenegro: Popovitch, presidente del Consejo.

Por Rusia: Sevastopoulos, encargado de Relaciones Exteriores; Maklakof, que había sido nombrado embajador ruso en Francia por el gobierno Kerensky, fué invitado á participar en la Conferencia sin título oficial, pues aún no había recibido sus credenciales.



UNA TRINCHERA FRANCESA

Además, también habían de asistir á esta Conferencia interaliada representantes de Portugal, Grecia, Brasil, Liberia, Cuba, China y Siam, naciones que sucesivamente habían ido proclamando el estado de guerra entre ellas y los Imperios centrales.

Este acto trascendental difería profundamente de las anteriores reuniones que habían celebrado los aliados. En apariencia, se parecía mucho á ellas, aunque esta vez los Estados Unidos se hallasen representados por una Misión de primer orden y aun cuando la situación de Rusia no podía definirse de un modo satisfactorio. El programa oficial no difería mucho de los precedentes, pero las circunstancias eran completamente distintas y determinaban la misión de la imponente asamblea que iba á deliberar bajo la presidencia del enérgico Clemenceau. Y estas circunstancias obligaban á todos los Estados que se hallaban en pie de guerra contra la coalición teutona á concebir por fin un plan general de guerra, un plan que había de tener tanto de político como de militar. En las conferencias celebradas anteriormente se había tratado con preferencia de asuntos militares, y frecuentemente los planes elaborados tras largos estudios habían tenido que modificarse poco tiempo después á raíz de acontecimientos imprevistos que aparejaban consigo grandes trastornos. Políticamente, los resultados no eran mejores. Oficialmente, todos se hallaban de acuerdo sobre ciertos principios bastante vagos y cuyas aplicaciones no se ponían á discusión por miedo á provocar disentimientos. Por esta causa quedaban planteadas no pocas dificultades, hasta el punto de que, á veces, apenas clausurada una reunión, se manifestaban indistintamente, comportando la necesidad de tener que entrevistarse de nuevo.

Y así fueron las cosas, hasta que el genial estadista británico Lloyd George enunció de un modo claro y conciso los grandes defectos de que adolecía el sistema seguido hasta entonces, discurso que será famoso en los anales de la política mundial y que reprodujimos íntegro en el capítulo IX del tomo VI de la presente obra.

Lloyd George habló de la necesidad inmediata de adoptar resueltamente otro sistema. Era preciso resolver los problemas planteados. Había que ser francos para llegar á entenderse sobre las cuestiones que quedaban pendientes de solución.

«Estamos entre amigos, entre asociados—decía en un acertado suelto el *Journal des Débats*—; que no haya, pues, engaño entre nosotros. Es inevitable que entre los representantes de Estados tan numerosos como ahora se reunen, ciertos puntos de vista y algunas ideas generales no concuerden por completo. Sin embargo, como se persigue el mismo objetivo, es indispensable ponerlos en concordancia, con el fin de alcanzarlo. Y no sólo conviene arreglar las dificultades ya nacidas, sino que es también de suma importancia prevenir las que puedan nacer, y adoptar desde ahora, en lo concerniente á ellas, soluciones que puedan aplicarse en seguida que surjan. Si no es así, continuaremos á merced del enemigo, es decir, en un estado de dependencia que nos impedirá obrar con ventaja. Sin duda, no es posible precaverlo todo, pero lo que puede ocurrir encaja fácilmente en ciertas categorías. Para no ser cogidos desprevenidos hay que fijar la voluntad común sobre cada una de estas categorías, confiriendo á un Consejo permanente el derecho de solventar cada caso particular con arreglo á las resoluciones generales adoptadas. Los grandes jefes mili-

tares y diplomáticos deben compenetrarse de estas resoluciones y ajustar su conducta en consecuencia. Además, no habría que tolerarse ninguna desviación por parte de un agente ejecutivo, cualquiera que fuese.

Hay que ir hasta el fondo de las cosas, ponerlas en evidencia y explicárselas. Ya que los aliados se reunen, que aprovechen la ocasión para ponerlo todo en claro. De no ocurrir así, la Conferencia sería una deplorable comedia. Cada cual debe decir claramente cómo ve la marcha y el desenlace de la guerra. Los diversos acuerdos concertados entre algunos de los aliados desde la agresión germánica son, en realidad, expedientes. Como se les ha firmado bajo la influencia de impresiones del momento, corresponden á estados de ánimo pasajeros. Los Estados Unidos, por ejemplo, cuya acción está llamada á ser muy intensa, no figuran en ellos. Y aunque los firmantes no sientan la necesidad de revisar estos tratados, los delegados del presidente Wilson tienen derecho á examinarlos. Representantes de un país que ha entrado en el conflicto á título desinteresado están mejor calificados que todos los demás para corregir si es preciso cláusulas talladas en una época en que existía la creencia de que la guerra recibiría algunos meses más tarde un desenlace integral. Esto no significa que pidamos la revisión oficial de los objetivos de guerra. Incesantemente hemos repetido en estas mismas columnas que la discusión de los objetivos de guerra era irritante y vana y que el único objetivo de guerra que debía preocuparnos era la defensa de la vida nacional, es decir, la victoria. Y para que esta victoria liberadora pueda por fin obtenerse, hemos de emplear todas las fuerzas disponibles, tanto políticas como militares.

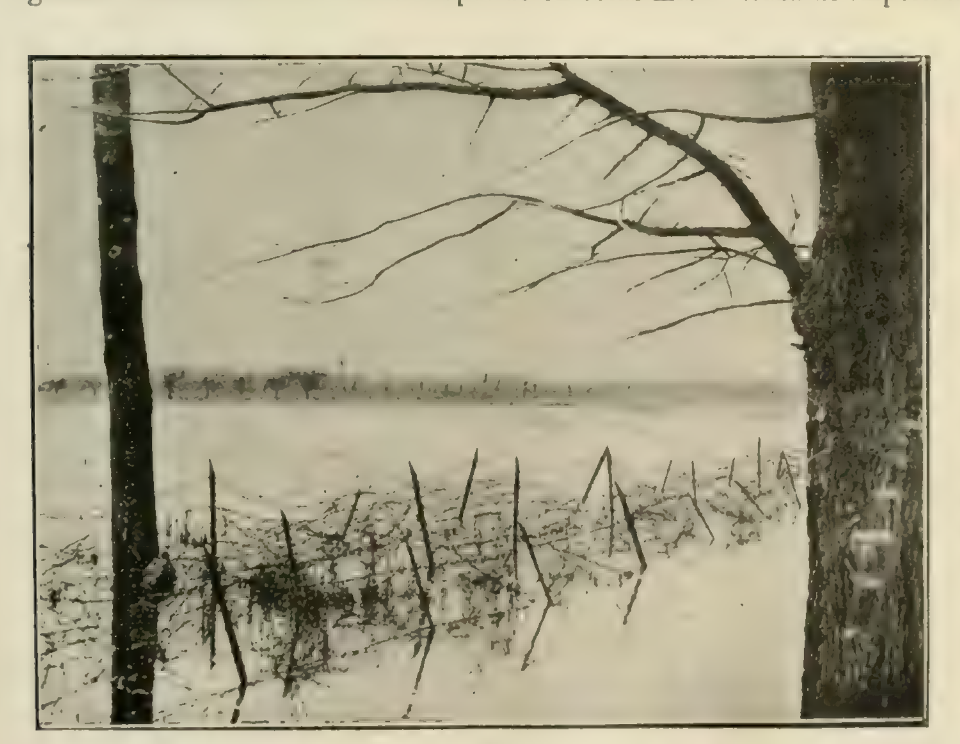


CORONEL FRANCÉS EN LA ENTRADA DE UN ABRIGO

No hay que negar que se han cometido grandes errores, é importa tranquilizar á los pueblos que han visto motivos para inquietarse y animar á aquellos que han caído en la incertidumbre. Debe borrarse toda traza de imperialismo. Debe suprimirse toda cláusula atentatoria al derecho que tienen los pueblos civilizados para disponer de sí mismos. La guerra se ha hecho mundial. Uno por uno, hasta los Estados más lejanos, se han unido ante intereses superiores á todas las ambiciones particulares y comunes á todos los pueblos libres. Y siendo comunes también los sacrificios, ninguno de los Estados aliados tiene autorización para que estos sacrificios redunden en provecho de fines particulares suyos que no concuerden por completo con el interés general. Si la Conferencia no se inspirase en este criterio sano, todo el tiempo que emplease sería tiempo perdido.»

No por más objetivo era menos interesante el comentario de *Le Temps*.

«Francia—decía este diario—se siente orgullosa de ofrecer una vez



SOISSONS. LAS LÍNEAS ALEMANAS INUNDADAS POR EL AISNE

más á los aliados la hospitalidad de su capital. En la Conferencia que se inaugura mañana estarán representados sin excepción todos los pueblos que se defienden contra Alemania. Con una fidelidad que tiene sus razones y sus méritos, no se ha querido que el lugar de Rusia quedase vacío: el diplomático que va á ocuparlo (1) personificará, á falta de realidades presentes, los servicios que el ejército ruso ha prestado valerosamente en época no lejana y las probabilidades desconocidas del porvenir. Tampoco se ha querido excluir, como se hizo equivocadamente en otras circunstancias, á los delegados de las pequeñas potencias. Naciones como Bélgica, Rumania y Servia no son pequeñas mas que en el orden material, al que nosotros no queremos considerar como la única ley del mundo. Tratarlas como iguales es hacer honor al Derecho.

No es en un periódico donde conviene discutir el programa de la Conferencia. Desde luego, todos saben que las cuestiones esenciales no pueden debatirse detalladamente en estas reuniones aparatosas. Para trabajar con provecho se necesitan reuniones más íntimas y más repetidas. Á cambio de dejar de adivinar lo que haya de decirse, hagamos observar lo que el público espera.

Espera con confianza que los gobiernos aliados den de lado todas las apariencias y las susceptibilidades vanas—todo lo que engaña y todo lo que divide—y que afronten resueltamente la realidad. Esto es lo que une las voluntades, lo que estimula los esfuerzos.

No se necesitan largas discusiones para distinguir los rasgos esenciales de esta realidad. Aparecen apenas abrir los ojos.

Alemania no renuncia á ninguno de sus apetitos. El Estado Mayor que la manda, pues dicha nación está mandada y no gobernada, mide la profundidad del derrumbamiento ruso y la cantidad de fuerzas con que esta circunstancia puede fortalecer al ejército alemán. Por razones políticas y sociales acaso tanto ó más aún que por razones militares, busca ahora la victoria integral. Todos los rumores que puedan circular sobre una pretendida moderación de Alemania no son mas que peligrosas mentiras. Desafiamos al canciller Hertling, que pronto debutará en el Reichstag, á que precise los «objetivos de guerra» alemanes.»

Le Temps terminaba sus comentarios aconsejando á los conferenciantes una unidad completa y un concierto permanente.

La prensa de los otros países aliados también comentaba extensamente la reunión de la nueva Conferencia interaliada. Entre la prensa inglesa, el *Daily Chronicle* decía junto con otras cosas:

«Como la lucha ha de ser larga todavía, no estaría de más que la Conferencia interaliada que se reune hoy en París, expresando la voluntad unánime de todos los gobiernos aliados, hiciese una corta pero franca declaración dirigida á todos los pueblos aliados, proclamando la necesidad de la unidad y de la perseverancia, recordando la grandeza de la causa y explicando los motivos que nos inducen á tener una fe absoluta en el porvenir.»

RUINAS DE UNA IGLESIA EN EL MARNE

En el *Daily Telegraph,* Lord Lansdowe publicaba una carta, en la que proponía que á las medidas adoptadas por los aliados para la coordinación de su estrategia y de su política general de guerra se añadiesen otras medidas susceptibles de coordinar igualmente los objetivos de guerra.

Respecto á la prensa italiana, sus principales órganos consagraban largos artículos á la citada Conferencia. La opinión pública opinaba que las discusiones de París señalarían una fecha en la historia de la guerra y entrañarían la adopción de métodos nuevos capaces de apresurar la victoria.

He aquí los principales puntos formulados por la prensa italiana:

1.° Mando único, ejército único y teatro de operaciones único para todos los aliados.

2.° Revisión del pacto de Londres ultimado cuan-

(1) Obsérvese que se trataba de un representante del gobierno Kerensky y no de un delegado del caótico Soviet, como también habían pretendido enviar con un descabellado proyecto de paz las huestes maximalistas.

do Rusia marchaba de pleno acuerdo con los aliados y que ya no parecía aplicable en todos sus detalles al giro que habían tomado los acontecimientos.

3.° Garantía de los empréstitos emitidos ó por emitir por todos los Estados de la Entente, Norte América incluída.

4.° Repartición entre todos los Estados de todos los gastos de guerra con arreglo á sus respectivos recursos económicos.

Al inaugurarse la nueva Conferencia de París, su presidente, Jorge Clemenceau, pronunció este breve discurso:

«Señores: En nombre de la República francesa, tengo el honor de daros la bienvenida.

En la guerra más grande, el sentimiento de una suprema solidaridad de los pueblos es lo que nos reune ahora, para conquistar sobre los campos de batalla el derecho á una paz que sea verdaderamente humana.

Con este título estamos aquí, en un magnífico encuentro de esperanzas, de deberes y de voluntades, acordes para todos los sacrificios que imponga una alianza á la que no habrá intriga ni desfallecimiento que puedan disolver.

Se trata de traducir en actos las altas pasiones que nos animan. Nuestra orden del día es trabajar. ¡Trabajemos!»

Seguidamente, el ministro de Negocios Extranjeros francés, M. Pichon, hizo un resumen general de las cuestiones que debían someterse al examen de la Conferencia y trazó el método de trabajo que había de seguirse.

Habiéndose aprobado sin debate las proposiciones francesas, la Conferencia dividióse inmediatamente en secciones, en las que tenían representación las distintas delegaciones aliadas, á saber: sección de hacienda, de importaciones, de transportes, de armamento, de municiones, de aviación, de abastecimiento y de bloqueo.

Cada una de estas comisiones sería presidida por los ministros franceses en cuyas atribuciones entraban los asuntos que iban á tratarse.

RUINAS DE LA IGLESIA DE FLAVY-LE-MARTEL.

Las cuestiones diplomáticas militares y navales trataríanse igualmente bajo la dirección de los tres ministros franceses del ramo.

En Norte América todas las miradas se volvían hacia la Conferencia de París, de la que esperaban fecundos resultados.

En sus cablegramas de París, los corresponsales insistían sobre las atenciones particulares de que eran objeto el coronel House y la Misión yanqui. La opinión pública estimaba grandemente estas atenciones y en sus artículos de fondo los diarios insistían más que nunca en que los Estados Unidos no aspiraban á dirigir á la Entente, sino tan sólo á cooperar con ella. Únicamente deseaban que esta cooperación fuese lo más estrecha y ordenada posible.

El *New York Times* publicaba una declaración breve, pero elocuente, hecha por Clemenceau al corresponsal de este periódico en París, declaración que reproducía toda la prensa yanqui.

«La solidaridad y la disciplina—había dicho Clemenceau—es lo que nos dará la paz por la victoria, una paz justa y honrosa. El único motivo que me inspira es el bien público. Y mis respetos para con él son tanto mayores cuanto que, según ha proclamado con gran autoridad el presidente Wilson, nuestro bien público es también el bienestar de la humanidad.»

Respecto á la controversia de orden técnico sobre el punto de saber si los ejércitos aliados debían tener un generalísimo único ó si un Consejo de guerra fuertemente constituído sería una medida suficiente, ni la prensa norteamericana ni la opinión pública habían hablado con claridad. Las ventajas y los inconvenientes de cada sistema habían sido expuestos imparcialmente en los periódicos y nadie se inclinaba todavía á un lado ú á otro.

El *New York Times* declaraba tan sólo que en todo caso lo que importaba era que no se cambiase constantemente á los hombres que integrasen la Conferencia interaliada ó el Consejo de guerra, á fin de que sus decisiones tuviesen consistencia y se apoyasen en una base firme de estudio y mutua comprensión.

II

La situación en Rusia empeora

Á primeros de Noviembre de 1917 las noticias que se recibían de Rusia eran cada vez más pesimistas. Después de la deplorable impresión producida en Occidente por la publicación del programa de paz de los Soviets, éstos hicieron en el documento algunas modificaciones destinadas sobre todo á tranquilizar á Francia y á Inglaterra. Por esta misma época, Skobelef, el representante designado por los Soviets para asistir á la Conferencia interaliada de París, designación que quedó desde luego sin efecto, pronunció en el pre-Parlamento una diatriba violenta en respuesta á un gran discurso hecho días antes por el ministro de Negocios Extranjeros, Terestchenko. Éste, en su respuesta al disolvente Skobelef, habló con la doble preocupación de calmar las susceptibilidades de los Soviets y de estimular el ardor nacional. Pero tal propósito era poco menos que imposible, pues entre la política de los Soviets y la de todo gobierno decidido á salvar á Rusia y á mantener sus compromisos existía una discrepancia fundamental. Los Soviets estaban obsesionados por la idea de firmar una paz inmediata, y considerando la paz como cosa segura, no se ocupaban de la guerra. El gobierno, en cambio, debía procurar la continuación de las operaciones militares, con el fin de preparar una paz honrosa. Los Soviets hablaban y obraban como si ya hubieran concertado un armisticio con el enemigo, y al parecer, se hallaban persuadidos de que era inútil combatir por más tiempo, pues Alemania estaba dispuesta á negociar una paz equitativa. Y Alemania, como es de suponer, aprovechaba esta situación para redoblar sus golpes.



EJERCICIO DE LANZAMIENTO DE GRANADAS DE MANO

El día 6, Alejandro Kerensky hizo en el pre-Parlamento las siguientes declaraciones:

«Cuanto más se aproxima la fecha de la elección de la Asamblea Constituyente, más intensos son los esfuerzos que se hacen en ciertas esferas para hacer fracasar la convocatoria, desorganizando la defensa del país y traicionando á la patria. El comité había hecho mención de entrar en relaciones con el Gobierno provisional, hasta había mostrado cierta tendencia á la conciliación, pero al mismo tiempo distribuía clandestinamente armas y cartuchos á los soldados; por eso, considerando que una parte de la población de Petrogrado se hallaba en revuelta, he ordenado que se abra inmediatamente un proceso y que se realicen los arrestos necesarios.»

En este momento hubo risas irónicas en los bancos de la izquierda. Kerensky añadió que el gobierno moriría antes que dejar de defender el honor, la seguridad y la independencia del Estado.

Horas después sucedió lo que se temía. El Comité militar del Soviet declaróse en estado de rebelión abierta contra el Estado Mayor del distrito de Petrogrado y contra el Gobierno provisional. El pretexto de la insurrección, preparada desde hacía largo tiempo por los maximalistas, fué el siguiente: en la noche del 4 al 5 los miembros del Comité se presentaron en el Estado Mayor y reclamaron el derecho de participar en sus deliberaciones y de revisar sus órdenes. El comandante en iefe de las tropas de Petrogrado se negó á ello. El Soviet convocó inmediatamente á una asamblea á los delegados de la guarnición. En seguida se envió un mensaje á todos los regimientos anunciando «la actitud intransigente del Estado Mayor» y la ruptura del Soviet con este último. Al mismo tiempo dirigíase un llamamiento á los soldados, á los obreros y al resto de la población, en el cual el Soviet declaraba que él mismo había designado comisarios con objeto de que desempeñasen la dirección militar en los puntos más importantes de la capital.

El Gobierno provisional, informado de estos hechos, exigió la anulación del mensaje y del llamamiento. El Comité se negó á ello. Resueltos á resistir, los maximalistas eligieron como cuartel general el Instituto Smolny, residencia habitual del Soviet, que fué rodeado por tropas insurrectas armadas con ametralladoras.

El 6 de Noviembre el pre-Parlamento votó, en medio de gran agitación, y por 123 votos contra 102, una

moción prometiendo ayudar al gobierno si éste realizaba inmediatamente el programa de la democracia revolucionaria.

El gobierno invitó al ministro de Justicia á que persiguiese á los miembros del Soviet. Seguidamente adoptáronse medidas para reprimir los abusos. Como el gobierno no tenía confianza en la guarnición de la capital, llamáronse tropas de las inmediaciones. Entre las fuerzas llegadas á Petrogrado figuraba el batallón femenino, que acampaba en las cercanías. Los ciclistas militares guardaban el palacio de Invierno. Pero el movimiento revolucionario del Soviet fué adquiriendo grandes proporciones. El día 6 los insurrectos ocuparon algunos puntos, tales como la Central de Telégrafos y la Agencia Vestnik; después, al anochecer del mismo día, y animados por el éxito de su empresa, obraron ya con arreglo á una organización metódica: ocupación de la capital, casas de Banca, estaciones, etc., etcétera.



UNA COLUMNA DE ALPINOS EN LOS VOSGOS

Al amanecer del día siguiente, y tras un primer período de vacilación, las operaciones se desarrollaron activamente.

Á las diez de la mañana el Comité revolucionario militar publicó una proclama anunciando la caída del gobierno presidido por Kerensky y el advenimiento de los Soviets al Poder.

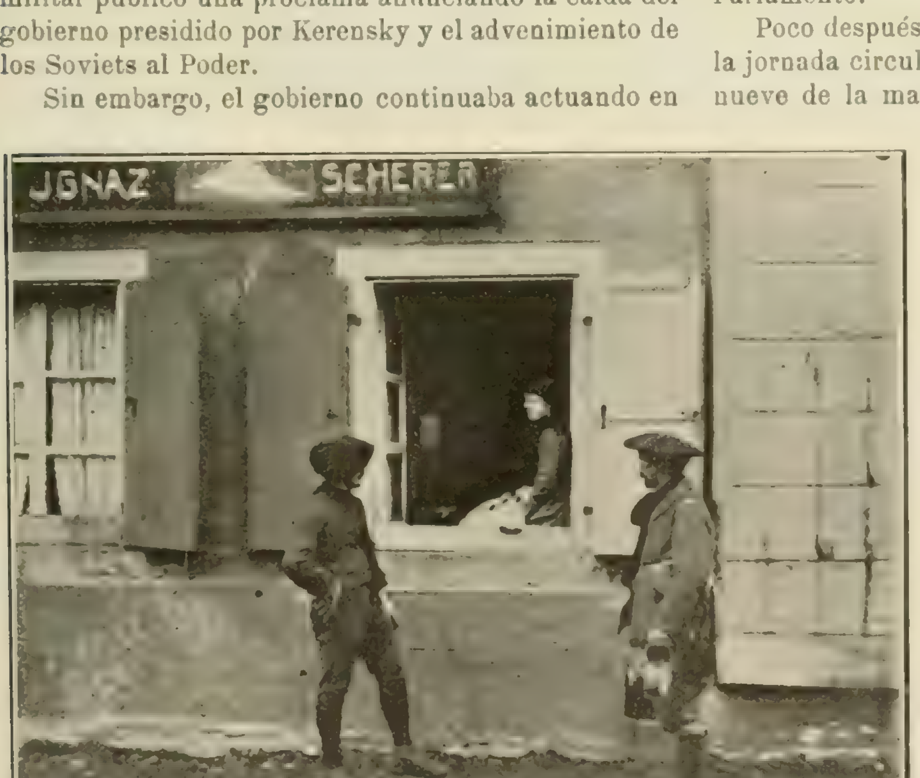
Sin embargo, el gobierno continuaba actuando en el palacio de Invierno, contra el que el Soviet aún no había intentado nada. Los centros ministeriales y el Estado Mayor de Petrogrado funcionaban igualmente de un modo normal.

El propio Kerensky había permanecido durante toda la noche, hasta las siete de la mañana, en las oficinas del Estado Mayor de la plaza conferenciando con el general Manikovsky y con el presidente del pre-Parlamento.

Poco después perdióse su pista, pero durante toda la jornada circuló el rumor de que había partido á las nueve de la mañana al encuentro de las tropas del frente que él había mandado llamar.

En vista de la gravedad de la situación, los miembros gubernamentales que actuaban en el palacio de Invierno decidieron investir de poderes extraordinarioss al ministro Kischkine, para restablecer el orden en la capital. En el transcurso de la jornada, y ante los progresos de la acción del Soviet, fué creciendo la alarma en el palacio de Invierno. En los actos del gobierno no aparecía ningún plan metódico. Realmente, éste ignoraba el número de fuerzas con que podía contar. Y sin duda, éstas serían tan escasas y costaría tanto tiempo organizarlas, que pronto se verían vencidas por el movimiento que comenzaba á extenderse en toda la guarnición.

Hasta los cosacos, que siempre habían sido partidarios decididos del gobierno, declararon que su



ALPINOS EN UN ALBERGUE

propósito era mantenerse neutrales en el conflicto.

Á las cinco de la tarde, próximamente, el Comité revolucionario militar del Consejo de delegados obreros y soldados publicó una proclama anunciando que Petrogrado se hallaba en poder suyo, gracias al apoyo de la guarnición.

Los revolucionarios se apoderaron del palacio de Invierno.

Al anochecer, la obscuridad puso fin á la animación que no cesó de imperar durante todo el día; como las imprentas de los periódicos burgueses fueron ocupadas por destacamentos maximalistas, no apareció ninguna hoja de la tarde. Todos los almacenes permanecieron abiertos, como de costumbre, salvo en la perspectiva Newsky y en algunas otras calles, donde cerraron por prudencia desde las primeras horas de la mañana.

Por la tarde, el famoso agitador Lenine había asistido á la sesión del Soviet, siendo saludado entusiásticamente por Trotsky. Los concurrentes le ovacionaron con entusiasmo. En un discurso que pronunció, dijo:

«La verdadera revolución va á propagar el movimiento á todas partes.»

EN LA ALSACIA RECONQUISTADA

Á media noche se celebró el Congreso general de Soviets de toda la Rusia, que reunió 500 delegados. El presidente interino, después de haber declarado que aquel momento no era oportuno para pronunciar discursos políticos, propuso que se eligiesen inmediatamente los miembros que habían de constituir la mesa. Fueron elegidos catorce maximalistas, entre ellos Lenine, Zinovief y Trotsky, y siete socialistas revolucionarios.

III

El triunfo de Lenine

A medida que transcurrían las horas iban confirmándose todas estas noticias. El gobierno había sido derribado; Kerensky no aparecía por ninguna parte. El Soviet y la guarnición eran dueños de la capital; el telégrafo y las casas de Banca se hallaban en poder de las tropas maximalistas; á Lenine se le había recibido triunfalmente en el Comité de obreros y soldados. Horas después, el agitador anarquista proclamaba su victoria en un manifiesto dirigido á los Comités del ejército y á los Soviets de toda Rusia.

«La guarnición proletaria de Petrogrado—decía dicho manifiesto—ha derribado al gobierno de Kerensky, que se había pronunciado contra la revolución nacional. Este acto se ha realizado sin efusión de sangre.

Los Soviets de Petrogrado saludan el cambio acaecido, proclamando la autoridad de los Comités militares revolucionarios.

En espera de que se instaure un gobierno regular de Soviets, el Soviet de Petrogrado ha inscrito en el programa del nuevo régimen los principios siguientes:

1.° Oferta de una paz democrática.

2.° Entrega inmediata de toda la propiedad rural á los paisanos.

3.° Transmisión de toda la autoridad á los Soviets.

4.° Convocatoria rápida de la Asamblea nacional constituyente.

Ningún destacamento militar debe abandonar el frente para marchar á Petrogrado. El ejército revolucionario nacional deberá apelar á la fuerza sin compasión en aquellos casos en que la persuasión resulte insuficiente. Esta orden del día deberá leerse inmediatamente ante todas las tropas. La omisión de esta orden será considerada como un crimen contra la Revolución.»

A renglón seguido también se envió á los ejércitos otro mensaje en que el Soviet de Petrogrado anunciaba que se había reunido un Congreso de todos los Soviets y ordenaba que se eligiesen delegados militares, á razón de uno por cada 25.000 hombres, que habían de ser enviados á la reunión de los Consejos de obreros y soldados.

La flota del Báltico hizo causa común con los insurrectos.

Un telegrama expedido desde Petrogrado al *Daily Mail* (edición de Londres), fechado el 8 á las 11'15, anunciaba que los ministros Konovalof, Kischkine,

Terestchenko, Mankovich, Nikitine y otros habían sido detenidos por orden del Comité revolucionario. Kerensky había huído. Todos los cuerpos militares habían recibido orden de detener al Presidente y conducirle á Petrogrado. Toda complicidad con Kerensky sería asimilada al crimen de alta traición.

Á la vista de tales noticias, los *reporters* parisienses se apresuraron á visitar al nuevo embajador de Rusia en París, M. Maklakof, para que éste les facilitase algún informe. El recién llegado diplomático les dijo entre otras cosas:

«Oficialmente no sé nada. Todavía no he recibido ninguna información diplomática. No obstante, creo en la certeza del despacho que anuncia la caída de Kerensky. Se revienta el abceso. Los que creían que la revolución rusa había terminado se engañaban. La sangre de mis connacionales aún ha de correr abundantemente en las calles de Petrogrado. Pero por triste que sea el advenimiento al Poder de los maximalistas, esto no puede significar mas que un éxito momentáneo. Á juicio mío, es este el supremo asalto de los maximalistas. Y esta tentativa desesperada, este golpe de mano audaz, no puede ser mas que la señal de su caída y de la reorganización de la revolución en el sentido patriótico y nacional que debe asegurar la victoria sobre los enemigos del exterior y del interior.»



MUJERES Y NIÑOS DE ALSACIA CON EL TRAJE DEL PAÍS

Desgraciadamente, no confirmaron los hechos estas opiniones.

El día 9, el Comité revolucionario militar del Soviet de Petrogrado dirigió á los ciudadanos de toda Rusia un llamamiento, en donde se leían estas palabras:

«El Gobierno provisional presidido por Kerensky ha caído, y el Poder ha pasado á manos del Soviet de Petrogrado. La causa por la que luchaba el pueblo, es decir, la proposición de paz democrática y el control de los obreros respecto á la producción y á la formación de un gobierno del Soviet, está asegurada. ¡Viva la revolución de los soldados, de los obreros y de los paisanos!»

Otra proclama anunciaba la supresión de la pena de muerte, restablecida por Kerensky en el frente, la libertad completa de propaganda política entre las tropas, la amnistía de todos los militares revolucionarios bajo la acusación de delitos políticos y otras medidas anárquicas.

Veamos cómo comentaba *Le Temps* estos acontecimientos:

«Al igual que Nicolás II, Kerensky ha sido derribado en un solo dia por una revolución que todo el mundo anunciaba y que nadie ha impedido. El golpe del 7 de Noviembre es más extraño aún que el del 12 de Marzo, porque era esperado. Los maximalistas habían dado á conocer de antemano la fecha en que obrarían, según lo hizo notar la Agencia telegráfica de Petrogrado en un telegrama del 31 de Octubre, reproducido por los diarios alemanes del 2 de Noviembre. El gobierno, por su parte, había aceptado el reto, exhortando á las tropas á mantener el orden, según hace observar otro telegrama de la agencia oficiosa rusa, publicado por los diarios alemanes del día 3. Así, pues, no ha habido sorpresa para nadie, y menos aún para los alemanes. Los sucesos que acaban de ocurrir dan la medida de la resistencia que puede ofrecer un gobierno instalado en Petrogrado, aunque se hallase debidamente avisado sobre la agresión que se preparaba conta él. Falta saber si hay algún gobierno que pueda reaccionar en Rusia. En tanto que la duda persista, nos veremos reducidos á hacer reflexiones provisionales, y éstas tanto más inciertas cuanto que el telégrafo ha caído desde el primer momento en manos de los maximalistas.

Provisional ó definitiva, la desaparición de Kerensky no debe hacernos olvidar su obra. Ha permanecido cerca de ocho meses al pie del cañón, primero como conciliador entre el Soviet y el gobierno, y después como jefe del gobierno que el Soviet debía finalmente derribar. Pueden reprochársele grandes faltas; su principal error, probablemente, consistía en creer que había obrado, cuando tan solo había hablado. Pero ha tenido también grandes méritos. Entre el desorden que sucedió á la revolución, mientras otros se retira-

ban prudentemente ó se estrellaban en algunas semanas, Kerensky tuvo el valor de colocarse delante y la habilidad de que Rusia conservase las apariencias de un Poder estable durante meses, que valían por años. Creó la ofensiva de Julio y asumió su responsabilidad. Vió que sobrevenía desastre tras desastre, y no quiso esquivar su peso. Comprendió que el gobierno del nuevo régimen no podía ser un gobierno de partidos ni de clases, y procuró constantemente reunir en torno suyo á todas las buenas voluntades. No ha vertido la sangre de sus conciudadanos, y la revolución rusa ha sido, bajo su dirección, el único ejemplo de un gran cambio social que no crea grandes odios. En el momento en que sucumbe y en que Rusia parece hundirse en la anarquía, los méritos de Kerensky y de sus colaboradores no llaman la atención. Nosotros, que tan rudamente sufrimos el desastre ruso, hasta necesitamos hacer un esfuerzo para otorgar á cada cual la justicia que se le debe. Pero no nos pesa haber hecho este esfuerzo. En el ideal que ha proclamado la revolución rusa y hasta en las ilusiones de que ha sido víctima hay fuerzas más poderosas que la más triunfante de las iniquidades. No hay que renegar de ellas, sino aprender á aprovecharlas.

MR. WELLS EN EL FRENTE DEL SOMME

Ante el hundimiento que acaba de ocurrir en Petrogrado, el primer deber de los aliados de Occidente es acordar la conducta que han de seguir. No pueden considerar la caída de Kerensky como un simple episodio de la política interior rusa, y no deben esperar á tomar sus medidas cuando este hecho haya producido ya consecuencias internacionales. Según lo ha explicado en el *Berliner Tageblatt* del 1.° de Noviembre un escritor alemán que acostumbra á anunciar con gran exactitud los acontecimientos de Rusia, Hans Vorst, lo que hacía inevitable un conflicto entre el gabinete Kerensky y los maximalistas era la cuestión de la paz. Hans Vorst explicaba también lo que podría hacer un gobierno ruso si estaba dispuesto á terminar la guerra sobre el campo de batalla.

«Rusia—decía—no tendrá la perspectiva de hacer prevalecer fuertemente ante sus aliados el punto de vista que adopta frente al problema de la paz mas que si se halla resuelta á no permanecer fiel, sin condiciones, suceda lo que suceda, á la política de alianzas que ha practicado hasta ahora.»

No es que el escritor alemán desee una paz separada entre su país y Rusia. «Los lectores del *Berliner Tageblatt*—añade—saben que yo no considero una paz por separado como una solución desprovista de inconvenientes y satisfactoria para los intereses de las potencias centrales. Tampoco se trata de decir que es posible ó necesario para Rusia trabajar con vistas á una paz por separado. Pero Rusia no podrá intervenir vigorosamente cerca de sus amigos y de sus enemigos en favor de una paz *general* que concuerde con sus objetivos democráticos mas que si se abstiene de declarar que continuará, ocurra lo que ocurra, al lado de sus aliados hasta el final de la guerra.» En otros términos, este publicista alemán bien informado no desea que el gobierno de Petrogrado se aparte de nosotros, lo cual tendría graves inconvenientes para Alemania y para los amigos que ésta posee en Rusia. Lo que en realidad quiere es que Rusia nos amenace con abandonarnos, y que bajo esta amenaza obligue á todos los aliados á tratar con Alemania. Nunca agradeceríamos bastante á Hans Vorst el haber expuesto con tanta claridad el *chantage* con que los maximalistas intentan engañarnos.

Los síntomas de este *chantage* comienzan á aparecer. En la primera proclama que el Soviet de Petrogrado ha transmitido al extranjero inscribe al frente de su programa «la oferta de una paz democrática». También se dice que en Petrogrado se ha tratado proponer un armisticio á todos los beligerantes. Ya advertidos los aliados de Occidente, no deben caer en el lazo que se les tiende. Deben oponer dos clases de medidas, cuya eficacia aumentaría en razón directa de la rapidez con que se las aplicase. En el orden militar, hay que concentrar la autoridad, objetivo hacia el que la creación de un Comité de guerra interaliado, decidido en Rapallo, constituye una interesante etapa. En el orden político, hay que concertar desde ahora un plan de acción que prevenga todas las eventualidades. ¿Por qué dejar á Alemania el monopolio de las

iniciativas y el privilegio de entremezclarse en los sucesos de Rusia?»

Veamos ahora algunas muestras de los comentarios que hacía la prensa británica.

El *Daily Chronicle:* «Es imposible creer que la mayoría inteligente y patriota del pueblo ruso asista con los brazos cruzados á semejante golpe de Estado. No sabemos si será Kerensky ú otro jefe cualquiera quien se erigirá mañana en campeón del orden y del patriotismo. Únicamente podemos desear, por la grandeza de la nación rusa y por los intereses vitales de Europa, que sus compatriotas le presten en todas partes un pleno apoyo.»

El *Morning Post:* «Los revolucionarios se han apoderado en Petrogrado del Poder y ahora trabajan en favor de una paz alemana. Lenine, agente de Alemania, ha proclamado la política de la nueva revolución, é inscribe como primer artículo el arreglo de una paz inmediata. Todo el quid estriba en saber si resultará triunfante esta nueva revolución. En el pueblo ruso hay un gran fondo de lealtad y de buena fe. Y los nuevos revolucionarios son demasiado rastreros para atraerse la simpatía del pueblo ruso.»

El *Daily News:* «Petrogrado no es Rusia, sino la barriada general de la propaganda alemana en Rusia. Las informaciones que hemos recibido hasta ahora carecen de complexión, y por lo tanto, debemos esperar con toda la sangre fría de que somos capaces el curso de los acontecimientos.»



APARATO PARA LOCALIZAR LA POSICIÓN DE LOS AVIONES ENEMIGOS POR EL RUIDO DE SU MOTOR



FÁBRICA FRANCESA DE OBUSES

De todos los comentarios que la prensa alemana dedicaba á la segunda revolución rusa, los más interesantes eran los que insertaba la popular *Gaceta de Francfort.*

«El camino que Lenine quiere tomar para suprimir la efusión de sangre—decía este periódico—nos parece absolutamente impracticable. Parte de la idea de que el ejemplo de Rusia será seguido en todas partes, y en Alemania sobre todo.

La llegada al Poder de los partidarios de Lenine podría ofrecer con respecto á nuestras operaciones militares ciertas ventajas, pero no tenemos necesidad de ellas, según lo han probado nuestras victorias de Riga y de la isla de Oesel.

Lo que haría el caos en Rusia sería retrasar la paz. Nosotros no podemos firmar una paz duradera con Rusia mas que negociando con un gobierno que sea el verdadero intérprete del país y que goce de suficiente autoridad entre los aliados de Rusia.»

El Congreso de los Soviets de toda la Rusia, una vez reunido y puesto bajo la advocación de Lenine y Trotsky, dirigió varios manifiestos al ejército y al pueblo. El que reproducimos á continuación indica el programa de los Soviets:

«Basándose en la voluntad de una aplastante mayoría de obreros, soldados y paisanos, apoyándose en el éxito de la sublevación armada de las tropas de Petrogrado, el Congreso asume el Poder supremo y

propondrá á todos los pueblos una paz democrática.

El Poder de los Soviets asegurará la entrega gratuita de las tierras privadas, gubernamentales y eclesiásticas á los Comités de los paisanos; defenderá los derechos de los soldados, realizando la democratización completa del ejército; creará el control de los obreros acerca de la producción; convocará oportunamente á una Asamblea constituyente, regulará el abastecimiento de las ciudades y de los pueblos en artículos de primera necesidad, y por último, garantizará á todas las nacionalidades que pueblan á Rusia el derecho real de organizar su porvenir.

El Congreso decide que todo poder local pase á manos de los Soviets locales, los cuales deberán implantar sólidamente el orden revolucionario. El Congreso exhorta á los soldados que se hallan en las trincheras á que observen vigilancia y firmeza.

El Congreso está persuadido de que el arma revolucionaria sabrá proteger á la revolución contra toda tentativa imperialista, hasta el momento en que el nuevo gobierno haya obtenido una paz democrática.



CAMILLEROS FRANCESES

El nuevo gobierno adoptará todas las medidas necesarias para proporcionar al ejército todo aquello que le sea indispensable, por medio de una política enérgica de requisas y de imposiciones á todas las clases elevadas. Asimismo mejorará la situación material de las familias de los soldados.

Los partidarios del general Kornilof, de Kerensky, de Kaledine y otros intentan enviar tropas contra Petrogrado.

¡Soldados! Oponed una resistencia activa á Kerensky y contened á las fuerzas que éste envía sobre Petrogrado.»

En esta época, los despachos que se recibían de la capital de Rusia daban la sensación de que la situación interior era extremadamente confusa, siendo imposible además confirmar la exactitud de las noticias que expedían directamente los maximalistas, dueños del telégrafo de Petrogrado, ó sus adversarios, que al parecer también disponían de algunos medios de comunicación al Sur de Rusia ó que lograban transmitir algunos informes por la frontera sueca. Decíase que en la región del Don los cosacos organizaban movimientos locales. Otras noticias oriundas de Moscou aseguraban que el Soviet se había apoderado del Kremlín y de algunos centros oficiales.

Mientras tanto, se daba como seguro que las tropas leales se aproximaban á Petrogrado y que, procedente de Finlandia, marchaba sobre él una división de cosacos. La guarnición de la capital, que en un principio se había decidido completamente en favor de los maximalistas, vacilaba ante la perspectiva de tener que combatir contra hermanos de armas.

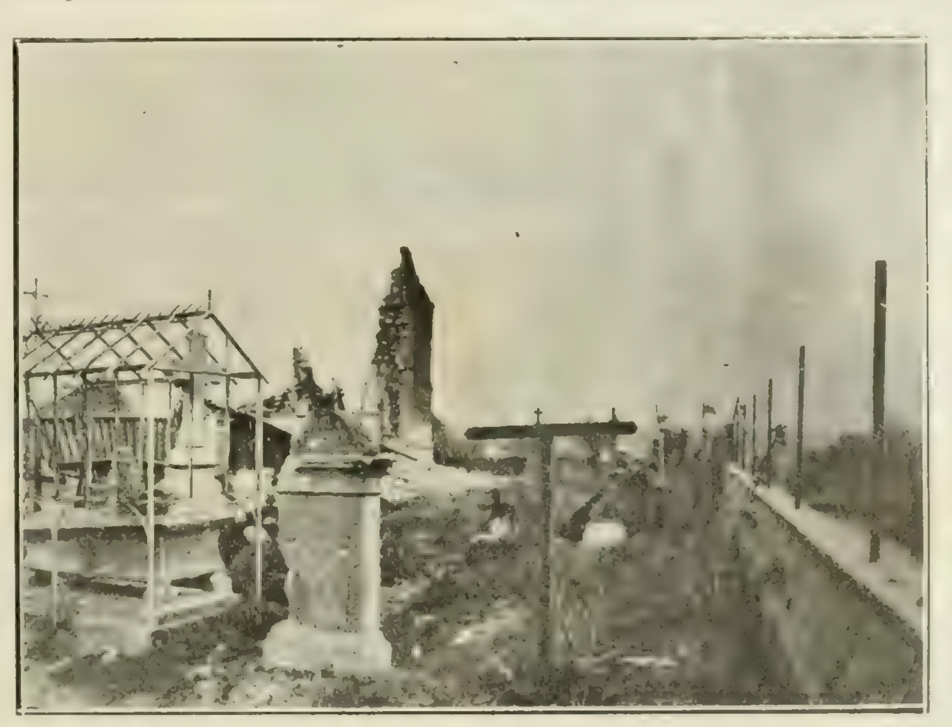
Otra de las consecuencias inmediatas de la revolución maximalista fué privar á la capital de todo abastecimiento. Los jefes leninistas, temiendo que las tropas fieles al gobierno de Kerensky lograsen llegar hasta Petrogrado, cortaron las vías férreas y paralizaron toda circulación. Esta arma de defensa iba á revolverse contra ellos, pues si bien la detención de los trenes retrasaba la llegada de las tropas procedentes de Moscou ó del frente, no era menos cierto que esta circunstancia iba á exponer á la capital al martirio del hambre.

Un despacho de Petrogrado fechado el 10 de Noviembre anunciaba que los Soviets, después de haber elegido los comisarios nacionales (una especie de ministros), habían clausurado el Congreso en que se hallaban reunidos. El Consejo de comisarios estaba compuesto de catorce miembros, entre los cuales se contaban: Lenine, como presidente; Lounatcharsky, como encargado de Instrucción pública; Trotsky, como encargado de Negocios Extranjeros, y Rykof, como ministro del Interior. Los departamentos de Guerra y Marina colocábanse bajo la dirección de un grupo de tres comisarios, entre ellos el aspirante Krilenko, detenido á raíz de los disturbios de Julio.

El Consejo de comisarios publicó inmediatamente algunos decretos. Uno de ellos prescribía que las elecciones para la Asamblea constituyente comenzarían el día 25 de Noviembre. Otro decreto especial sobre la prensa, firmado por Lenine, declaraba que serían sus-

pendidos ó suprimidos todos los periódicos que aconsejasen la resistencia abierta contra el gobierno ó que intentasen sembrar la discordia entre la población, desfigurando los hechos. Otro *ukase* ampliaba los derechos de las municipalidades, concediéndoles, entre otras cosas, la facultad de requisar, no solamente los productos de primera necesidad, sino también la mano de obra. Los comisarios dictaron órdenes obligando al personal obrero á reanudar el trabajo y amenazando con duros castigos á los que no obedeciesen estas órdenes.

Pero una de las principales medidas propuestas durante las deliberaciones del Congreso de los Soviets y decretadas por el Consejo de comisarios fué la confiscación de las tierras y su entrega á los campesinos. El decreto-ley, votado á este efecto, suprimía pura y simplemente los derechos de los propietarios sobre sus tierras. Los encargados de poner en práctica esta confiscación eran los Comités agrícolas, de todo lo cual había de darse cuenta oportuna cuando se reuniera la Constituyente. Los productos del subsuelo, tales como la hulla y la nafta y todo el material de explotación pasaban á poder del Estado.



RUINAS DE LA IGLESIA Y CEMENTERIO DE TERNY (AISNE)

Los únicos que se libraban de la confiscación eran los pequeños propietarios; todo ciudadano tenía derecho á poseer una porción de tierra, pero ésta había de ser necesariamente la que cultivase por sí mismo y sin ayuda de personal asalariado.

IV

Los alemanes en las islas de Aland

El 8 de Noviembre, por la noche, los alemanes, dueños del Báltico, donde la flota rusa permanecía inerte, se apoderaron de las islas de Aland. El territorio que Alemania conquistaba de esta suerte no era muy extenso, pues tan sólo comprendía 1.200 kilómetros cuadrados, divididos entre una isla principal y más de ochenta islotes. Pero la posición de este archipiélago, semejante á una barrera tendida entre la costa finlandesa y la costa sueca, hacía que Rusia y Suecia se hallasen amenazadas por la iniciativa que acababan de tomar los alemanes.

La amenaza á Rusia consistía en que Finlandia podía caer impunemente en poder de Germania. Y esto era tanto más peligroso, cuanto que Finlandia se hallaba infestada por una verdadera plaga de germanofilia.

Después de la toma de Riga, y sobre todo después de la ocupación de las islas de Oesel, de Dago y de Moon, la diplomacia de los aliados bien podía esperar un desembarco alemán en las islas de Aland. Hasta el general prusiano Von Ardenne había tenido el cinismo de anunciar esta operación en unas declaraciones hechas á la prensa de Berlín. Francia é Inglaterra, firmantes del Convenio de 1856, que prohibía fortificar las islas de Aland, tenían un derecho indiscutible y un interés evidente en preocuparse de la suerte que pudiera caber al archipiélago. Hagamos observar como broche á estos comentarios que los pobladores de estas islas son, en su mayoría, de origen sueco.

Paralelamente á este nuevo golpe, el *Journal des Débats* examinaba la desdichada situación de la joven República. Y decía:

«Los alemanes han desembarcado en las islas de Aland, frente al golfo de Finlandia. No encuentran resistencia alguna. Mientras tanto, las hordas maximalistas, apoyadas por los Comités de la flota del Báltico, usurpan el Poder material en Petrogrado. Estas hordas están dirigidas por Lenine, Trotsky, Zinovief, Kamenef, Mechousky y otros germanófilos notables. Trotsky ha sido designado para desempeñar la cartera de Negocios Extranjeros. La comisión de Negocios Extranjeros del pre-Parlamento se componía de Zederbaum, Richtker, Steimberg, Rosenblum, Gotz, Dan y otras gentes por el estilo. Todos estos individuos estaban vendidos á Alemania, ó bien eran partidarios de las teorías germánicas. Desde su regreso á Rusia, Tchernof era bastante sospechoso. Hilfaut, que se hacía llamar Pawus, protegía en Copenhague las rela-

ciones entre los maximalistas y Alemania. Igual misión cumplía en Estocolmo otro individuo llamado Ganekzky. En París y en Roma se ha visto á Goldenberg (Mechousky) haciendo una campaña detestable y tomando en serio su papel de delegado de los Soviets. Al pasar por Estocolmo, á su regreso de Occidente, Goldenberg se desató en insultos contra Francia y contra el ejército francés. Durante su estancia en Italia, se entregó á una propaganda derrotista metódica, cuyos primeros resultados aparecieron en Turín cuando los sangrientos disturbios de que fué teatro esta ciudad durante muchos días y después en el frente del Isonzo entre los soldados del 2.° ejército.



ATERRIZAJE DE UN BALÓN EXPLORADOR FRANCÉS

Desde hace más de tres años la diplomacia de la Entente parece haberse preocupado tan sólo de no causar ningún daño á los hombres y á los gobiernos que conspiraban en contra nuestra. Ha tratado á nuestros amigos como enemigos y á nuestros enemigos como amigos. Se han ejercido presiones sobre Servia en favor de Bulgaria. Se ha sostenido á Constantino contra Venizelos. Se ha *flirteado* con Austria-Hungría, con la esperanza de que se separaría de Alemania. Y por último, entre nosotros mismos, algunos equivocados, que no aciertan á ver las cosas tal como son, se han desvivido por proteger todo lo alemán, con el fin de preparar una paz de conciliación. Toda esta gente no es que haya traicionado, en toda la acepción de la palabra. Esencialmente amorales, estos hombres se han abandonado á las peores aberraciones. Ahora bien; en tiempo de guerra estas aberraciones equivalen á crímenes. La represión inmediata es lo único que puede restablecer el sentimiento del deber en las conciencias que lo han perdido. Si todo ciudadano no está persuadido de que en tiempo de guerra debe combatir á fondo al enemigo, éste resultará vencedor. No hay que tolerar ningún compromiso.

En lo que respecta á Rusia, nuestra conducta está imperiosamente trazada. Debemos considerar como enemigo al seudogobierno que acaba de usurpar el Poder de Petrogrado y conceder nuestro apoyo á los hombres de orden que intentan derribarlo. Ya se ve en qué ratonera habría caído la flota anglo-francesa si se hubiera aventurado en el Báltico. Hubiese sido una catástrofe irreparable, tanto, que hubiéramos arriesgado perder la soberanía de los mares. Es decir, que se nos habría obligado á firmar una paz de sumisión. En tanto que un gobierno regular y favorable á nuestra causa no domine en Rusia, no debemos emprender ninguna operación militar ó naval en contacto con esta parte del antiguo frente. Todos nuestros esfuerzos acabarían en lamentables fracasos, que desde luego serían completamente desproporcionados en comparación con los resultados que se esperasen. Rusia debe librarse á sí misma de las hordas que se proponen entregarla á Germania. Si fuese incapaz para ello, con mayor razón lo seríamos nosotros.

Todo ruso que no esté loco ni vendido debe comprender que Alemania jamás dejará vivir á su lado, después de la paz, á un gran Estado á base de anarquía, como la República de los Lenine, Tchernof, Goldenberg, etc. Ahora favorece á la anarquía porque ésta destruye el inmenso Imperio que Germania consideraba como su más formidable rival. Pero después de la paz, después de la absorción de sus conquistas, se apresurará á restablecer el zarismo ó un régimen análogo que le dará garantías para el porvenir. La *Gaceta de Francfort* ya relincha ante la perspectiva de concertar tratado alguno con un gobierno ayuno de consistencia. Este órgano judío-liberal aspira á la restauración del zarismo, y esto da la medida de las intenciones del gobierno de Berlín. Si los rusos no lo ven así, también habrá que desconfiar de sus aptitudes para gobernarse á sí mismos.»

V

Proposición de armisticio y de paz. La guerra civil

Con la aprobación inmediata de Alemania y de Austria, los maximalistas de Petrogrado emprendieron por fin los manejos que se esperaban de ellos. Sin pérdida de tiempo, propusieron á todos los beligerantes

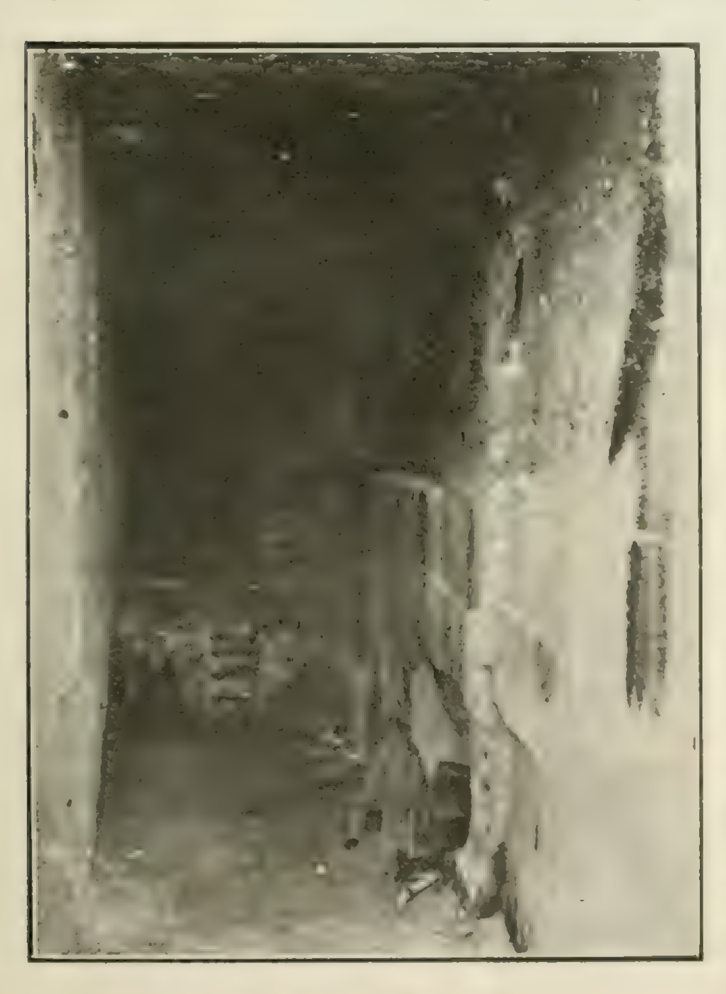
negociar la paz y concertar mientras tanto un armisticio de tres meses.

En realidad, el programa de paz que exponían los maximalistas era tan vago y tan pérfido como si hubiera sido redactado en la Wilhelmstrasse. Desde luego, la prensa *boche* lo encontraba acorde con las ideas de las potencias centrales. El rasgo más saliente de este programa consistía, como se verá después, y con arreglo á un método que Alemania emplea desde hace largo tiempo, en definir las «anexiones» de modo que Alsacia-Lorena pudiera permanecer dentro del Imperio alemán y que la dominación inglesa fuese discutida en lo tocante á la India ó á Egipto, así como también la dominación francesa en el África del Norte.



UNA CANTERA EN EL AISNE

La prensa alemana se apresuraba á reproducir el documento en que se consignaba este programa, y el diario austriaco *Fremdenblatt* afectaba comentarlo seriamente, como si emanase de un verdadero gobierno. Los *boches* demostraban con esto lo que esperaban de la iniciativa tomada por Lenine y sus acólitos. No se cuidaban ni de entablar negociaciones sinceras, lo cual les había obligado á dar á conocer sus condiciones, ni siquiera á concertar una paz separada con Rusia, en nombre de la cual era incapaz de hablar una horda disolvente de maximalistas. La evidente intención de ellos, y esta observación no escapaba á la perspicacia de los aliados, era provocar entre las naciones de la Entente un movimiento popular que hiciese caer las armas de las manos de los combatientes.



UNA CANTERA EN EL OISE

Como antes decíamos, los periódicos de Berlín publicaban hacia el 10 de Noviembre un despacho de Petrogrado que emanaba del Comité de obreros y soldados y que anunciaba las condiciones de este Comité para una proposición de paz. Helas aquí:

«El gobierno de obreros y paisanos creado por la revolución de los días 6 y 7 de Noviembre, y que se apoya en el Consejo de obreros y soldados, propone á todos los beligerantes que comiencen inmediatamente negociaciones con vistas á una paz justa y democrática.

El gobierno opina que esta clase de paz, deseada por la mayoría de las clases obreras de todos los países beligerantes, que se han agotado y arruinado á causa de la guerra, paz que los obreros y paisanos rusos pidieron en seguida que cayó la monarquía, debe ser una paz inmediata sin anexiones, es decir, una paz sin apropiación violenta de territorios extranjeros y sin conquistas á viva fuerza de nacionalidades extranjeras, y una paz sin tributos.

El gobierno propone á todos los beligerantes que concierten una paz semejante, mostrándose dispuestos á dar sin tardanza los pasos necesarios hasta que los plenipotenciarios de todos los países y de todas las naciones hayan aprobado definitivamente todas las condiciones de esta paz.

Por anexión ó apropiación de territorio violentamente entiende el gobierno, conforme al sentido del derecho de la democracia en general y de las clases obreras en particular, toda anexión de una nacionalidad pequeña, débil, por un Estado grande y poderoso sin el consentimiento de esta nacionalidad é independientemente de su grado de civilización y de su posición geográfica en Europa ó en un país de Ultramar.

Si á una población cualquiera se la retiene violentamente por un Estado cualquiera, ó si se le niega en contra de su voluntad el derecho al plebiscito, bien se manifieste en la prensa, en las Asambleas nacionales, en las resoluciones de sus partidos ó en insurrecciones contra los opresores; si además no se accede á retirar las tropas que haya en guarnición ó no se concede á los pobladores el derecho á organizar su forma de gobierno, semejante estado de cosas constituye una anexión ó una apropiación violenta. El gobierno opina que la continuación de la guerra para el reparto de las pequeñas nacionalidades vencidas entre las naciones ricas y poderosas es un gran crimen contra la humanidad. Así, pues, declara solemnemente su resolución de firmar una paz que ponga fin á la guerra en las condiciones demostradas como justas por todas las nacionalidades.



TALLER DE REPARACIONES EN UN AUTO-CAMIÓN

Al mismo tiempo, el gobierno declara que las condiciones anteriores no deben considerarse como definitivas, es decir, que está de acuerdo para examinar todas las demás condiciones de paz; lo único que desea es que estas condiciones sean presentadas lo antes posible por cada beligerante de un modo claro, sin el menor equívoco y sin ningún carácter secreto.

A su vez, el gobierno se abstiene de toda diplomacia secreta y confirma su decidido propósito de continuar las negociaciones de paz abiertamente ante el mundo entero y de proceder á la publicación de todos los tratados secretos aprobados ó firmados por el gobierno de los grandes propietarios y capitalistas desde el mes de Febrero hasta Noviembre de 1917. El gobierno declarará nulo y tortuoso el contenido de estos tratados secretos siempre que busquen, como ocurre en la mayoría de los casos, proporcionar toda clase de favores y de privilegios á los grandes propietarios y capitalistas, manteniendo ó aumentando las anexiones hechas por los grandes rusos.

Al invitar á todos los pueblos á emprender inmediatamente estas negociaciones preliminares, el gobierno se declara dispuesto, por su parte, á realizar estas negociaciones preliminares por medio de comunicados escritos ó telegráficos, en conversaciones entre los delegados de los diferentes países ó en conferencias entre estos delegados. Para facilitar las citadas conversaciones preliminares el gobierno nombrará plenipotenciarios en los países neutrales, y propone á los gobiernos de todos los países beligerantes á concertar en seguida un armisticio de tres meses, tiempo suficiente para llevar las negociaciones á buen fin. Propone además que los delegados de todas las nacionalidades y naciones mezcladas en la guerra ó que tuvieron que soportarla participen en las negociaciones de paz, y que la Conferencia de los delegados de todas las naciones del mundo sea convocada para aprobar definitivamente las condiciones de paz preparadas.

Al hacer estas proposiciones de paz á los gobiernos de todos los beligerantes, el Gobierno provisional de obreros y paisanos rusos se dirige particularmente á los trabajadores de las tres naciones más civilizadas y que intervienen de un modo más activo en la guerra, á saber: Inglaterra, Francia y Alemania. Los trabajadores de estos tres países han rendido los mayores servicios á la causa y á los progresos del socialismo con la creación de instituciones en Inglaterra, con la gran revolución del proletariado francés y con el combate heroico de los trabajadores alemanes por su organización. Todos estos ejemplos son una garantía de que los trabajadores de estos países comprenden los problemas que se plantean ante ellos, problemas que entrañan la liberación de la humanidad de los terrores de la guerra, y que estos obreros, con suprema y su plena abnegación, nos ayudarán á conducir á buen fin la obra de la paz, para librar de la explotación á todas las clases trabajadoras.»

El *Fremdenblatt*, comentando estas proposiciones,

insistía en la necesidad de aportar contraproposiciones, lo cual parecía implicar un acuerdo previo entre los alemanes y los bolcheviks. Al mismo tiempo, y después de calificar de «muy serias» estas proposiciones de paz, estimaba que no era prematuro examinar los principios de que partía el Soviet.

«La paz que el nuevo gobierno desea—añadía—debe ser una paz equitativa, tal como las potencias centrales la consideraron desde el primer momento, y tal como el Papa la propuso. Debe ser una paz sin anexiones ni indemnizaciones; en el fondo debe ser, pues, una paz amistosa, tal como la desean los Imperios centrales.

La definición que el Congreso da de las anexiones es, á decir verdad, bastante nueva y sobrepasa en mucho el sentido que le ha dado la doctrina del derecho de gentes y el empleo de esta palabra. Realmente, el propio Congreso se da perfecta cuenta de que las condiciones que publica no pueden considerarse como definitivas, y espera contraproposiciones que tendrá mucho gusto en examinar. Aparte de algunos conceptos discutibles, lo más importante en la proposición rusa parece ser el deseo leal de llegar verdaderamente á la paz.»



UN ACANTONAMIENTO FRANCÉS EN LOS VOSGOS

Como es de suponer, la prensa aliada, y particularmente la francesa, comentaba los manejos germano-maximalistas de una manera bien distinta. He aquí la opinión de *Le Temps:*

«El público francés ha recibido la proposición de armisticio lanzada por los maximalistas con un desprecio unánime. Esta prueba de sentido común demuestra que el gobierno francés se hallaba bien inspirado al autorizar la publicación inmediata é íntegra del documento que venía de Berlín.

Mientras su maniobra fracasa de este modo en el exterior, los maximalistas no parecen haber mejorado su situación interior. Entre el lenguaje grandilocuente de este seudogobierno y la incapacidad en que se halla, incluso para gobernar únicamente el distrito de Petrogrado, hay un contraste que sería cómico si en la tragedia rusa hubiera algo capaz de hacer reir. Lo más interesante del documento publicado ayer no es, pues, su pretendido origen ruso; bien porque haya sido redactado espontáneamente en Petrogrado por un puñado de exaltados conducidos por miserables, bien porque sea la resultante de una maniobra por instigación del gobierno alemán, como hay serias razones para suponerlo, el citado documento está colocado en los confines equívocos de la traición y de la mixtificación: y aún se le haría demasiado honor si se le considerase como un programa formulado por una fracción cualquiera de la democracia rusa. Ningún demócrata de allá, por muy «avanzado» que sea, puede pedir de buena fe que se firme un armisticio sin conocer en modo alguno las pretensiones de Alemania y sin exigir la liberación previa de los desdichados países que tiene oprimidos. Ningún individuo calificado para hablar en nombre del pueblo ruso puede plantear el problema de las nacionalidades de suerte que Alemania y Austria-Hungría queden intactas, pero que Rusia caiga rota en mil pedazos. Del llamamiento que la prensa austro-alemana ha reproducido con tanta presteza sólo hay una cosa digna de atención, y es el provecho que nuestros enemigos han intentado sacar.

Muy notable es también el singular contraste que se observa. En sus operaciones militares, Alemania posee en grado sumo el sentido de las realidades. ¿Supone que el ejército italiano se halla en un estado de menor resistencia? Pues allí está ella invadiendo el Véneto. ¿Se entera de que el crucero ruso *Aurora* se dispone á bombardear el palacio de Invierno? Pues desembarca en las islas de Aland. Su Estado Mayor, midiendo sus iniciativas, sabe convertir en beneficios palpables y duraderos todas las probabilidades de éxito que se ofrecen al paso. En cambio, su diplomacia hace mil combinaciones maquiavélicas, que casi siempre acaban en estrepitosos fracasos.

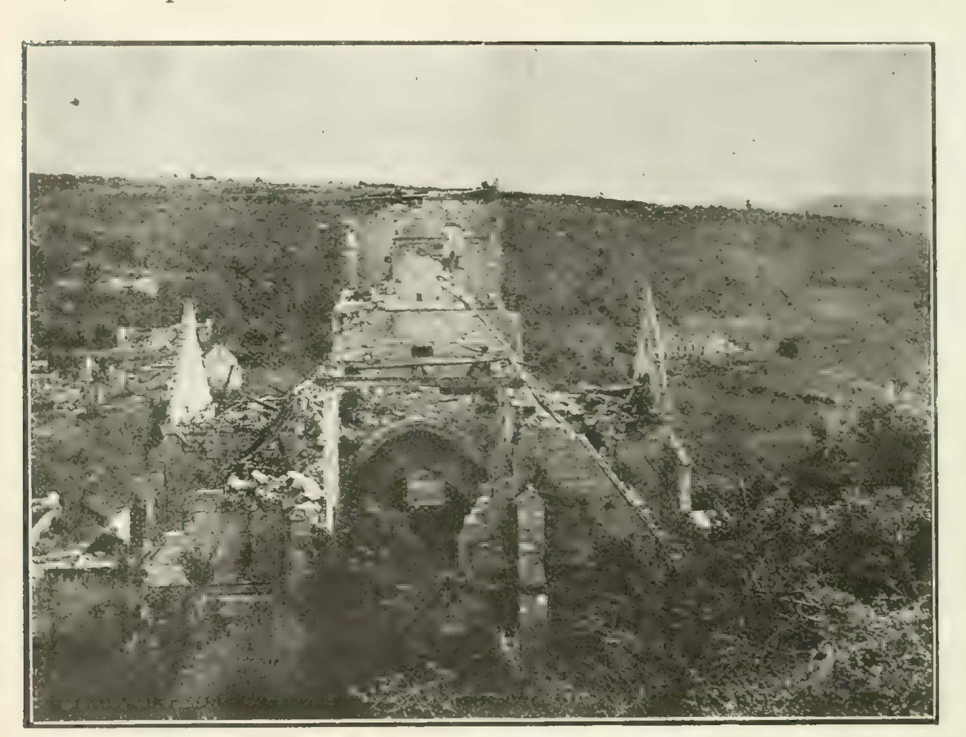
Bien es verdad que sus manejos pacifistas siguen una progresión sagaz. Primeramente fué la oferta del 12 de Diciembre de 1916, hecha por el canciller Bethmann. Después, no habiendo parecido bastante convincente la palabra de Alemania, recurrióse á algunas

maniobras confidenciales de Austria; y á continuación, con la ayuda de Austria, vino lo del Vaticano. Ahora, es la voz del pueblo ruso, nuestro aliado, la que se pretende hacernos oir. Acaso estos perfeccionamientos sucesivos no paren ahí, y ¡quién sabe si sonará algún día en nuestros oídos la pretendida voz de los alsaciano-loreneses! Al paso que llevan, todo es de esperar. Pero de todos modos, tengamos confianza en nuestro derecho y en nuestra energía.»

▫

Sigamos relatando más incidentes del caos ruso.

Un radiograma de todas las organizaciones del ejército y de los comisarios, fechado el 11 de Noviembre, decía que la revuelta de los antibolcheviks progresaba en Petrogrado. Las luchas comenzaban en calles y plazas con tiroteos bastante frecuentes. En Moscou era batida la famosa Guardia roja. La noticia, falsa ó cierta, de que Kerensky se aproximaba producía en la capital una impresión enorme. El estado de ánimo de la guarnición no era malo, pero no obstante, era de esperar una colisión en el momento de la llegada de las tropas que conducía el ex dictador.



UNA IGLESIA DEL OISE BOMBARDEADA

Veamos ahora un interesante documento telegráfico enviado al ministro-presidente Kerensky y aprobado por todo el cuerpo expedicionario ruso que combatía en el frente francés:

«Nosotros, soldados y oficiales rusos en Francia, lejos de la patria, habiendo probado nuestra fidelidad á la Rusia revolucionaria en las batallas de Abril en Champaña, os enviamos, gran jefe de la democracia, nuestro saludo fraternal en el momento de la penosa lucha con los Soviets maximalistas y las fuerzas revolucionarias. Toda nuestra potencia, nuestra sangre y nuestras vidas están á disposición vuestra por la libertad de nuestra patria. ¡Luchad por la grande y justa causa de nuestra patria querida! Á vuesto primer llamamiento, allí donde queráis y con extraordinaria alegría, cumpliremos con nuestro deber de salvar á la patria en la terrible lucha de la democracia contra la autocracia germánica. Creemos en la derrota de los maximalistas, peligrosos para la patria, y de las sombrías fuerzas de la contrarrevolución, que dan golpes traidores sobre el dorso de la Rusia ensangrentada. Y puesto que sois nuestra única probabilidad de salvación, mostraos firme é implacable para con los enemigos de Rusia. Estaremos con vos hasta nuestro último suspiro.—*El presidente del Comité central de las tropas rusas en Francia,* TENIENTE DJINORIA.»

Con motivo del complot leninista, los militares agregados al servicio de las oficinas militares rusas en París, reunidos en sesión extraordinaria, adoptaron la resolución de proclamar su actitud netamente contraria á las tendencias, á la propaganda y á los golpes de Estado de los bolcheviks, que avivaban la guerra civil, amenazando hasta á las gloriosas conquistas de la revolución.

Con fecha del 12, el corresponsal especial de *Le Temps* en Ginebra hacía en una crónica las apreciaciones siguientes sobre la impresión producida en Alemania por la actitud de los maximalistas:

«Los sucesos de Petrogrado no han extrañado á nadie en Alemania. Desde hace largo tiempo se estaba al tanto de las intenciones del Soviet, y la prensa no dejaba de anunciar que los primeros días de Noviembre serían decisivos. Estocolmo estaba invadido por una nube de agentes alemanes, que se mantenían en contacto permanente con los maximalistas, y seguramente que en Berlín se sabía mucho más de lo que se anunciaba: Lenine y Trotsky no son unos desconocidos. El apresuramiento con que se ha querido ponerse de acuerdo con Austria sobre la suerte de los territorios rusos ocupados comprueba que se deseaba estar preparado para toda eventualidad, y los deseos que se han manifestado de desmentir la existencia de acuerdos, cuya realidad es, á pesar de todo, incontestable, se explica bastante por el propósito de disimular ante la opinión rusa las verdaderas intenciones de los gobiernos, cuyos emisarios se presentan á orillas del Neva con un ramo de olivo en la mano. Si en Berlín y en Viena ha habido sorpresa alguna, ha sido únicamente por la rapidez con que han triunfado los maximalistas. Existía la creencia general de que el gobierno Kerensky opondría mayor resistencia; y en vista de la facilidad con que los maximalistas se han im-

puesto, no falta quien teme un próximo movimiento contrarrevolucionario. Estos temores explican el embarazo general que se revela.

La revolución maximalista —nadie lo duda— va á ser el punto de partida de una acción pacifista enérgica. Los maximalistas de Estocolmo, perfectamente enterados de las intenciones del Soviet, anunciaban, incluso antes de que fuese conocido el texto de los llamamientos redactados en Petrogrado, que el gobierno revolucionario iba á pedir la conclusión inmediata de una paz democrática y proponer un armisticio. Según las interviús que sus amigos de Estocolmo han concedido generosamente á los representantes de muchos diarios alemanes, los maximalistas no se hacen desde luego ilusiones sobre la suerte reservada á su llamamiento: la Entente se negará á escucharles; entonces Lenine se inclinará ante las potencias centrales, y á falta de una paz por separado, sobre la que acaso fuese difícil entenderse, aunque la opinión alemana haya recibido de un modo simpático el programa de paz redactado por el Soviet, fácilmente se logrará ponerse de acuerdo para el armisticio. Pero esto había de ser á condición, según hacía observar la mayor parte de la prensa teutona, de que el gobierno revolucionario de Lenine representase una verdadera autoridad y de que fuese reconocido por toda la Rusia. Los socialistas también muestran cierta inquietud; en vista de la pasividad de que da pruebas el pueblo ruso, el *Vorwaerts* teme que á los pangermanistas les entre la tentación de intentar de nuevo llevar á la práctica sus antiguos proyectos; será preciso que la Socialdemocracia se ponga en guardia. Y entonces acaso se consiga ponerse de acuerdo para que las provincias occidentales de Rusia dispongan libremente de sí mismas. Todo está ganado, pero todo puede también perderse en un momento. Porque, ¿quién garantizará que los independientes, los bolcheviks alemanes, no quieran sacar del ejemplo de los camaradas rusos argumentos nuevos en apoyo de su política? Hay, pues, lugar para muchas inquietudes, y si bien los sucesos de Petrogrado provocan alegría en Berlín y Viena, esta alegría no se exime de ciertas vacilaciones. Sin embargo, convenzámonos de que se acallarán las críticas, para no ver mas que los motivos de satisfacción. Fácilmente se demuestran las razones de esta opinión: después de las victorias *boches* del Isonzo, algunos indicios permitían creer que las potencias centrales formularían nuevas proposiciones de paz: la actitud del Soviet les releva de tener que dar por sí mismas este paso, y además les proporciona idénticas ventajas sin imponerles ninguna responsabilidad.

El 12 de Noviembre los maximalistas entraron en Tsarskoie-Selo,



PRISIONEROS ALEMANES



RUINAS DE UN PUEBLO DEL SOMME

arrebatando esta ciudad á Kerensky, que la había ocupado durante las jornadas del 10 y del 11.

El 15 anunciaron desde Petrogrado que á raíz de los combates de Tsarskoie-Selo habíase concertado un armisticio entre maximalistas y minimalistas.

Veamos el texto de este despacho:

«La situación se halla estacionada en Petrogrado desde la noche del 11 al 12, en que los maximalistas se apoderaron de Tsarskoie-Selo. De común acuerdo se ha firmado un armisticio y hace tres días que se está negociando la paz civil.

Los ferroviarios amenazan con la huelga si ambos partidos no logran entenderse; pero esta inteligencia parece bastante difícil, porque los minimalistas se niegan á aceptar la colaboración de los maximalistas en el gobierno. En estas condiciones no parece posible la formación de un ministerio común de acción socialista.



PARA EL APROVISIONAMIENTO DEL EJÉRCITO FRANCÉS

Las Embajadas no han sufrido daño alguno. Las casas de banca continúan cerradas, á causa de la huelga de los empleados. El comercio ha reanudado sus transacciones. Los tranvías circulan.

Según las últimas noticias recibidas de Moscou, la guerra civil prosigue en las calles de la ciudad desde hace cinco días. El gobierno se ha refugiado en el Kremlín, el cual se halla sometido á un intenso bombardeo.

Al Sur, el general Kaledine (partidario de Kerensky) extiende su influencia y gana terreno.»

Respecto á la cuestión de las negociaciones, éstas prosiguieron el día 12 para la creación de un gobierno socialista y la oferta de condiciones á los sindicatos de ferroviarios. Éstos declararon que áplazaban su huelga mientras durasen las negociaciones. Los jefes de los partidos socialistas ofrecieron á los bolcheviks un acuerdo sobre las bases siguientes:

1.ª, desarme de los guardias rojos; 2.ª, la guarnición de Petrogrado quedaría bajo el control de la municipalidad; 3.ª, las operaciones militares cesarían; 4.ª, se garantizaría por completo que el ejército de Kerensky, al penetrar en Petrogrado, no dispararía ni un solo tiro; 5.ª, además este ejército se abstendría de ejecutar arrestos y requisas de casa en casa.

Las negociaciones proseguían.

Las comunicaciones por vía férrea entre Petrogrado y el interior de Rusia se hallaban interrumpidas. En Finlandia había estallado la huelga general. En la ciudad de Kief librábanse violentos combates, que producían numerosas víctimas. En Moscou seguíase combatiendo en plena calle. La situación era bastante grave en el Kremlín, donde el gobernador militar aún resistía bajo el bombardeo de los maximalistas. Los últimos diarios recibidos de Finlandia daban algunos detalles sobre los sucesos de Moscou. La guarnición negóse á obedecer á los maximalistas. El coronel Rjabssef organizó militarmente á la población para hacer frente á los bolcheviks, los cuales, habiéndose encerrado en el Kremlín, disparaban sobre los regimientos que permanecían fieles al Gobierno provisional.

Á mediados de Noviembre, el *Journal des Débats* comentaba la situación rusa del modo como vamos á ver:

«Las noticias de Rusia son cada vez peores. No obstante ciertos rumores contrarios de procedencia diversa, parece ser que los maximalistas no están vencidos ni arrojados de Petrogrado. No se sabe dónde se halla Kerensky. Lo que parece más probable es que después de un primer éxito militar ha negociado con los maximalistas. Una vez más debe haber cedido á esa fatal afición por los juegos de palabras, que le ha valido triunfos oratorios, pero que ha contribuído grandemente á mantener la anarquía en Rusia. Y este segundo desfallecimiento con las armas en la mano le ha sido tan funesto como el abandono del general Kornilof á principios del mes de Septiembre. Las condiciones que ha propuesto á los leninistas equivalen á una capitulación por su parte, y revelan en su autor tanta ausencia de sentido político, tal ineptitud en la acción, que al verlas se plantea la duda de que Kerensky valga más que Lenine. Con éste sabe uno al menos á qué atenerse. Con Kerensky, no. Bien es verdad que mientras el uno quiere la paz inmediata con Alemania, el otro afirma con un entusiasmo desbordante su solidaridad con los aliados. Sin embargo, el resul-

tado es el mismo. Kerensky deja hacer á los maximalistas. No quiere tocarles ni un solo pelo de la ropa, y ya vencedor ó á punto de serlo, les suplica que se entiendan con él. Es pura demencia.

Los verdaderos patriotas se vuelven de nuevo hacia el general Kornilof. Llámese á su movimiento contrarrevolución ó no, poco importa. Los tiempos no son para discusiones banales. Lo que importa es que Rusia tenga el gobierno que necesita. Para merecer este nombre y llenar su misión, el gobierno debe quitar de en medio, para que no estorben, á los monomaníacos de la palabra y á los traidores. Debe cortar cabezas. Richelieu envió al suplicio á personajes mucho más interesantes que Lenine y sus secuaces. Y no era un hombre sanguinario, un fanático, ni siquiera un violento. Pero era un hombre de gobierno, y por triste que fuese tener que entregar al verdugo á agitadores que se contaban entre los más nobles gentileshombres del reino, no retrocedió ante la necesidad de dar ejemplos. Así salvo Richelieu de la anarquía á Francia. Rusia no puede salvarse mas que por medios análogos. Solamente que como Rusia se halla en un estado político y social muy inferior al de la Francia de Luis XIII, habría que proceder en mayor escala y de un modo sumarísimo. Hay que disolver los Soviets á hachazos y no con discursos.

En tanto que no se realice esta tarea indispensable, los aliados deben abstenerse absolutamente de enviar material de guerra y dinero á Rusia. Tales medios bien pueden emplearlos en algo más útil.»

Después de cuatro días, durante los que Petrogrado se encontró aislado en el exterior y en el interior, el personal de Telégrafos, no queriendo complicar la situación, ya difícil, resolvieron reanudar el trabajo.

Según un telegrama expedido por los maximalistas desde Petrogrado el 16 de Noviembre, los sucesos desarrollados durante los cuatro días anteriores contribuyeron á reafirmar la posición de los maximalistas con el fracaso de la tentativa de Kerensky y de su movimiento. Desde luego, parece que las fuerzas que este último había llamado después de haber huído de Petrogrado fueron poco numerosas y marcharon con poco entusiasmo. Sin embargo, en su primer choque contra los maximalistas obtuvieron una ventaja segura, puesto que lograron reconquistar Tsarskoie-Selo, defendido por un destacamento del Soviet de Petrogrado, pero su inacción durante cuarenta y ocho horas, en tanto que los cadetes de Petrogrado intentaban vanamente maniobrar á su vez para apoyar el movimiento de Kerensky, permitió á las tropas maximalistas reforzarse sobre las posiciones ocupadas ante Tsarskoie-Selo y conducir nuevas unidades de marinos y de soldados de la Guardia roja y piezas de artillería.

CONCIERTO MILITAR EN UN PUEBLO DEL FRENTE

Así, pues, cuando las fuerzas de Alejandro Kerensky repitieron una tentativa para alcanzar á Petrogrado, encontraron una resistencia que no pudieron romper á pesar de la preparación de artillería, y que, cambiándose á su vez en ofensiva, les obligó á replegarse y á abandonar Tsarskoie-Selo y la estación de Alexandrovakaia. El combate fué bastante serio y costó numerosas víctimas á ambas partes.

Á continuación fué cuando los ferroviarios intervinieron en favor de un acuerdo para que se constituyese un gabinete socialista que pusiera término al sangriento conflicto. Concertóse una tregua, y ésta fué aceptada tanto más fácilmente por Kerensky cuanto que la prosecución de una lucha fratricida repugnaba á sus sentimientos y que el destacamento de que disponía no se encontraba en un estado de ánimo ni en una situación que pudiera proporcionarle un pronto y decisivo éxito.

De una parte y otra, las tropas entraron en contacto, los conciliábulos no tardaron en apaciguar el ánimo de los soldados y de los cosacos de Kerensky y pronto se evidenciaron las vacilaciones.

El día 14 celebróse una última entrevista entre los representantes de ambos partidos, y por la noche, el marino Dubenko, uno de los tres comisarios de Guerra y Marina que tomó parte en la Conferencia, podía anunciar al Soviet de Petrogrado que el general Krasnof, jefe de las tropas de Kerensky, y su Estado Mayor, se habían rendido, y que Kerensky había apelado á la fuga.

Antes de renunciar á la prosecución de las hostilidades, el general Krasnof tuvo con Kerensky una entrevista, en la que aquél invitó al ex dictador á marchar á Petrogrado para discutir con el Comité revolucionario. Kerensky, después de haber reprochado al general Krasnof la traición de sus cosacos, consintió en acudir á Petrogrado, pidiendo para ello una guardia roja que lo acompañase. Pero mientras se elegía á este efecto un destacamento de ocho hombres, Kerensky logró desaparecer disfrazado con uniforme de marinero y con el rostro desfigurado por unas gafas ahumadas. Al notar su misteriosa desaparición, el Comité revolucionario dió orden general de detenerle; los mismos cosacos coadyuvaban á acelarar las pesquisas.

DESFILE DE BATALLONES SENEGALESES

Viéndose sin jefe, las tropas que marchaban contra Petrogrado se dislocaron, mientras que una parte de ellas se adhería al Comité revolucionario. Los maximalistas respetaron la libertad del general Krasnof.

Á la vez que el telégrafo volvía á funcionar, la capital recobraba la calma y con ella su aspecto habitual; los extranjeros se tranquilizaban.

Los combates librados en las inmediaciones de Petrogrado entre los maximalistas y los partidarios de Kerensky terminaban con la fuga de éste.

Después de su triunfo, el Consejo de comisarios proclamó el derecho de los diversos pueblos de Rusia á decidir la forma de su gobierno, incluso la separación y la independencia. Junto con esta noticia sensacional llegaba la de que la Asamblea ukraniana había decretado la independencia de Ukrania.

Las noticias que se recibían de Petrogrado y Moscou indicaban que los maximalistas habían triunfado completamente en las dos capitales de Rusia.

Según un testigo que había salido de Moscou el día 15, los defensores del gobierno regular tan sólo estaban representados en esta ciudad por un corto número de cadetes y de soldados, que, aunque combatían bravamente, parecían hallarse á punto de sucumbir. Los ferroviarios habían consentido transportar fuerzas maximalistas de Petrogrado á Moscou, y este refuerzo debía asegurar el triunfo de la revolución leninista.

En Petrogrado, á medida que se afirmaba el éxito de los maximalistas, iban desapareciendo las probabilidades de un gobierno de concentración socialista.

Por otra parte, el general minimalista Kaledine, cuya autoridad se extendía en gran parte de la Rusia meridional, no parecía estar dispuesto á tomar ninguna iniciativa que pudiera considerarse como contrarrevolucionaria. La situación general de Rusia seguía siendo muy obscura en presencia del hambre que amenazaba acarrear la crisis de los transportes.

Un telegrama expedido desde Petrogrado el 17 de Noviembre á las dos de la tarde decía así:

«La situación es la misma. Reina tranquilidad completa. En Moscou han cesado las hostilidades; el Poder ha pasado á manos de los maximalistas; las tropas del Gobierno han sido desarmadas. No se sabe nada de Alejandro Kerensky.»

Ya hemos dicho, y realmente hay en ello mucha lógica, que el éxito obtenido en Moscou afianzaba la situación de los maximalistas. Dos mociones casi idénticas aprobadas por el Soviet de Petrogrado y por el nuevo Comité central de los Soviets, aunque reconociendo como deseable la cooperación de todos los partidos socialistas en el gobierno, declaraban que esta colaboración únicamente podía aceptarse con la condición de reconocer y confirmar el programa maximalista, incluso el manifiesto sobre la paz, los decretos sobre la transmisión de las tierras, el control de los obreros y el armamento de milicias obreras. Además, el Poder supremo debía pertenecer á los Soviets.

Inútil decir que los minimalistas no podían someterse á ella.

«La segunda revolución rusa—decía *Le Temps* en otro artículo, comentando el éxito de los maximalistas—acaba de señalar una nueva etapa: en diez días, los maximalistas han triunfado en Petrogrado, en Moscou y probablemente en la mayor parte de la antigua Moscovia. El 7 de Noviembre empeñaron la partida, el 10 parecieron haberla perdido y el 17 ya la habían ganado, provisionalmente por lo menos. Durante esta guerra civil que tantas ventajas proporcionaba á los austro-alemanes, los ejércitos de los Imperios centrales

han permanecido inmóviles; pero al parecer, sus generales admiraban más la estrategia de los maximalistas que la de Kerensky.

Sería muy conveniente que los aliados de Occidente supiesen de un modo exacto lo que ocurre en Rusia. Por desgracia, están mal informados, y sería temerario formular desde aquí un juicio de conjunto. Observemos simplemente que ahora es cuando van á comenzar las dificultades para el régimen maximalista y que entre los sucesos que acaban de ocurrir vemos desprenderse una causa y una consecuencia que nuestro interés inmediato nos obliga á examinar.



LOS SENEGALESES PRACTICANDO EL SERVICIO DE TRINCHERAS

La victoria de los maximalistas ha sido causada en gran parte por la ayuda que les ha proporcionado el personal de los caminos de hierro. Los ferroviarios, amenazando con dejar de abastecer á Petrogrado, parecen haber obligado á los partidarios de Kerensky y á los jefes maximalistas á negociar entre sí, procedimiento que no ha sido fructuoso para el antiguo gobierno. Además, los ferroviarios han transportado á Moscou refuerzos maximalistas. Y no se crea que estas intervenciones, acaso decisivas, han de caer en el olvido.

El autor de un libro reciente sobre los *Peligros mortales de la revolución rusa* ha recordado la manera como los caminos de hierro rusos fueron organizados, ó más bien desorganizados, en la pasada primavera. Todo el personal, decía el diario ruso *Riecht,* debía agruparse en una especie de unión profesional, que comprendía á los trabajadores de todas las categorías y que contaba unos novecientos mil hombres. Esta unión, encargada de dirigir los servicios y de controlar la explotación, ejercía sus poderes por medio de comités elegidos á este efecto, los cuales juzgaban los actos de la administración y tasaban el valor de los funcionarios. En una circular del 9 de Junio, el ministro de Comunicaciones expresaba la esperanza de que la organización nueva «garantizaría el funcionamiento normal de los caminos de hierro y su buen orden». Á partir de entonces, la crisis de los transportes ha ido de mal en peor. Á este resultado económico añádense ahora resultados políticos. El sistema está juzgado por sus frutos.



UN ALTO EN LA MARCHA DE LAS TROPAS SENEGALESAS

Pero estos frutos, por amargos que sean para Rusia y sus aliados, no han decepcionado á todo el mundo. Mientras la masa de los ferroviarios rusos, al igual que el resto de la nación, padecía la anarquía revolucionaria después de haber sufrido la incuria imperial, algunos hombres jugaban con esta muchedumbre inerte, disponían de las vías férreas y se aprovechaban de ellas para pesar en los destinos del país. ¿Cómo puede restablecerse el orden en Rusia si los caminos de hierro están en poder de cierta gente que encuentra ventajoso perpetuar el desorden? En aquel inmenso territorio no hay fuerza posible sin que esta fuerza cuente con un servicio

perfecto de transportes, y ningún Estado Mayor puede gozar de autoridad alguna si no se aportan los víveres necesarios para la población y para las tropas. Durante los primeros meses de la revolución los aliados de Occidente habrían rendido un inmenso servicio á la causa común si hubieran asumido la reorganización y el control de los caminos de hierro rusos. Ó no han sabido ó no han podido hacerlo. ¿Por qué medios y hasta qué punto podrían ahora intentar la empresa? Tal es, á juicio nuestro, una de las primeras cuestiones que se plantean ante la diplomacia de los aliados. De nada serviría concebir en Rusia las más ingeniosas combinaciones políticas si no se lograse hacer circular locomotoras y vagones.

Pero ¿acaso puede decirse todavía: «en Rusia»? El éxito de los maximalistas parece haber roto la unidad rusa. Se asegura que el general Kaledine y sus cosacos dominan, en el Sur, vastas regiones, cuyos límites son desconocidos, pero cuyas riquezas son ciertas. Se anuncia que ha sido proclamada la independencia de Ukrania. ¿Esta disgregación será también provisional? Mientras dura constituye un hecho, y nuestra política tan sólo puede descansar sobre los hechos.

ABRIGOS EN LA ARGONA

Las reivindicaciones ukranianas no datan de ahora. Apoyadas sobre bases seculares que el barón Boris E. Nolde, profesor del Instituto de Pedro el Grande, de Petrogrado, ha resumido en un libro titulado *Ukrania bajo el protectorado ruso,* dichas reivindicaciones comenzaron á manifestarse en la vida política de Rusia desde la creación de la Duma; en la segunda Asamblea de este nombre, en 1906, el grupo ukraniano comprendía unos cuarenta diputados, que solían votar junto con la izquierda socialista. Inmediatamente después de la revolución del 12 de Marzo último, formóse en Kiev un Consejo central ukraniano: la Rada. En Junio, este Consejo enviaba á Petrogrado una diputación encargada de obtener la autonomía de doce provincias, y á pesar de que el gobierno se negaba en un principio á satisfacer esta petición, Kerensky vióse obligado por fin á concertar con ellos el Convenio del 15 de Julio. Ahora que este gobierno ha desaparecido de Petrogrado y que se halla reemplazado por hombres que invitan ellos mismos á todas las nacionalidades á emanciparse como mejor les parezca, es natural que la autonomía de Ukrania se transforme en una independencia. Al abdicar la Gran Rusia, la Pequeña Rusia se convierte en un Estado que, andando el tiempo, podría ser poderoso.

¿Qué actitud adoptaremos ante las nuevas fuerzas que vemos surgir? El enemigo se dispone desde hace largo tiempo á utilizarlas.»

Á mediados de Noviembre, varios adalides maximalistas comenzaron á comprender que un partido no puede gobernar en el aislamiento y apoyado tan sólo en un régimen de terror. Cinco de sus comisarios, Kamenef, Rykof, Milioutine, Zinovief y Nogine, dimitieron, declarando que era indispensable la unión de todas las fracciones socialistas. Otros miembros del Comité central maximalista del Soviet hicieron causa común con ellos. El ministro Lounatcharsky declaró que en aquellas circunstancias no podía seguir dirigiendo el Ministerio de Instrucción pública; pero á instancias de sus colegas, consintió por fin desempeñarlo provisionalmente.

Ante estas dificultades, Trotsky empleaba toda clase de amenazas para obligar á los otros partidos á que colaborasen con él, llegando incluso á decir en plena sesión del Soviet que todos aquellos que se negasen á cooperar en la labor de los bolcheviks serían detenidos y procesados.

Esta orden no tardó en ponerse en vigor. Al día siguiente fué detenido el director del Banco del Estado por haberse negado á firmar la entrega de 15 millones de rublos. Todos los funcionarios del Ministerio de Negocios Extranjeros recibieron la orden de volver á sus puestos respectivos.

El nuevo Comité ejecutivo de los Soviets, al ocuparse igualmente de la cuestión de reemplazar á los representantes de Rusia en el extranjero, aprobó por unanimidad constituir una comisión diplomática revolucionaria, confiándose su dirección á Trotsky.

La población de Petrogrado se mostraba cada vez más cansada de la guerra civil y del régimen del terror. De todas partes se elevaban protestas contra las matanzas y saqueos que ocurrían; la guarnición misma pedía que finalizase la lucha; el regimiento de Preobrajensky se negaba á salir de los cuarteles; Simeonovsky permanecía neutral; Volinsky pedía la solidaridad de toda la guarnición para clausurar la lucha de los partidos.

La fábrica Putilof, gran centro revolucionario, mostraba las mismas exigencias, y la fábrica Oboukhof hizo una aparición dramática en la Duma de la ciudad, declarando que los obreros no podían soportar la lucha que ensangrentaba á la nación, y exigían la paz civil inmediata.

VIENNE-LE-CHATEAU. UNA CALLE BOMBARDEADA

Un despacho fechado en Suecia el día 20 daba los siguientes informes exactos sobre la situación en Rusia:

«El general Kaledine, que se ha instalado en Kharkof, parece ser el dueño absoluto de la Rusia del Sur, y la flota del mar Negro se halla dispuesta á hacer causa común con él. Se dice que el almirante Koltchak, que se había visto obligado á dimitir hace algunos meses, á raíz de una sedición, no es ajeno á esta maniobra.

De todos los puntos de Rusia afluyen las adhesiones al general Kaledine. Se afirma que numerosos generales del antiguo régimen han acudido á su lado para ofrecerle su espada. No se ha confirmado la noticia de que el gran duque Nicolás se halle igualmente en Kharkof.

Es falso que el general Kornilof haya tomado la menor parte en los últimos sucesos, pues continúa prisionero en Bymof, bajo la custodia de un batallón de caballería de San Jorge, que desde luego tiene para con él grandes deferencias.

Respecto á la suerte que le haya cabido á Kerensky, circulan los rumores más contradictorios. Lo que resulta seguro es que el poder del antiguo dictador se ha hundido bruscamente. Rechazado por los maximalistas y por los socialistas moderados, no ha podido encontrar cerca del elemento militar patriota el apoyo que le era indispensable, y la resistencia ofrecida por sus leales ha sido muy escasa. La situación puede resumirse del siguiente modo: por un lado, un gobierno maximalista sin cohesión, acosado constantemente por los elementos anarquistas, que ejercen una influencia relativa en Moscou y Petrogrado; y por otro lado, el general Kaledine y los cosacos dominando á toda la Rusia meridional y agrupando fuerzas considerables que, en un plazo determinado, podrán obtener fácilmente la victoria sobre las tropas extremistas.»

La situación de Rusia no tendía á mejorar.

A juzgar por las declaraciones hechas por los adalides socialistas, resultaba que éstos vacilaban entre el temor á los maximalistas y á una dictadura militar. Sin embargo, inclinábanse á un acuerdo con los primeros en contra del segundo, cualquiera que fuese y de donde viniese.

Los bolcheviks estudiaban medidas democráticas para cortar la guerra civil y se proponían convocar una especie de Parlamento, compuesto de representantes de las organizaciones locales. No obstante, era evidente que en semejantes circunstancias resultaría difícil celebrar elecciones. A pesar de todo, el Consejo municipal de Petrogrado estimaba que aunque sólo votase la mitad de los electores de la circunscripción y si la mitad de los diputados electos consentían acudir á la capital, esto formaría un contingente susceptible de reconstituir un Poder central. Esta esperanza parecía quimérica, pero días después de surgir esta idea distribuyéronse papeletas electorales entre los electores de Petrogrado. ¿Quién iba á garantizar la libertad de las discusiones políticas y la libertad del voto?

Gran número de tropas pertenecientes á todas las armas se hallaban acantonadas en torno á Petrogrado para imponer el orden, según se decía; pero nadie podía decir qué clase de orden era aquel.

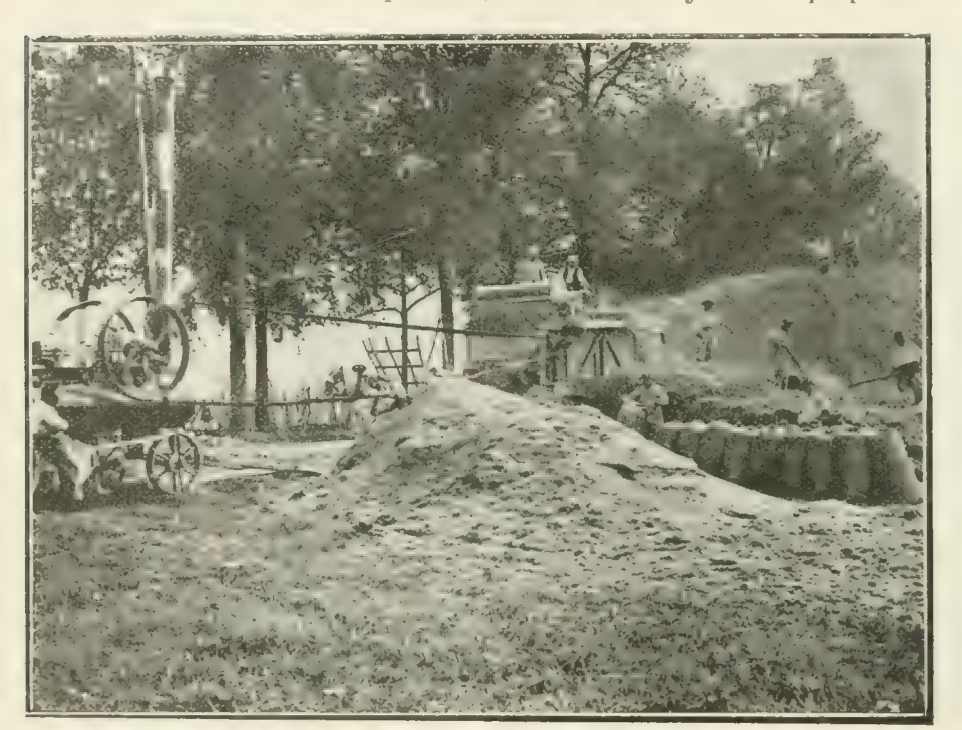
Estas tropas, desprovistas de jefe, eran al parecer contrarias á los maximalistas y pedían una coalición socialista.

Al mismo tiempo, el Comité revolucionario militar y naval dirigía el siguiente llamamiento á todos los Comités centrales de la marina de guerra:

«Con el fin de asegurar la reunión del Congreso de la marina en tiempo oportuno, nos proponemos emplear todas las medidas necesarias para que los delegados puedan estar presentes en Petrogrado el 28 de Noviembre. Según se ha indicado en anteriores llamamientos, cada delegado ha de ostentar la representación de 500 electores. De esta suerte podremos asegurar la solución de las cuestiones esenciales que han de ser introducidas de un modo legal en la vida de la marina de la gran República rusa.»

El día 22 recibióse en París un radiograma maximalista que produjo gran sensación, pues en él se pedía un armisticio inmediato:

«...La Asamblea de los diputados, de los obreros y de los soldados de toda la Rusia tiene en sus manos el poder y la obligación de proponer á todos los pueblos en guerra y á sus gobiernos respectivos un armisticio en todos los frentes y la apertura inmediata de negociaciones con vistas á concertar una paz sobre bases democráticas...



TRABAJOS AGRÍCOLAS DETRÁS DEL FRENTE

Cuando el poder del Soviet se afiance en todos los puntos esenciales, el Soviet de los comisarios del pueblo considera que será absolutamente necesario hacer proposiciones formales de armisticio á todos los beligerantes, tanto á nuestros aliados como á nuestros enemigos. El comisario del pueblo para los Negocios Extranjeros ha enviado una comunicación en este sentido á todos los representantes plenipotenciarios de los países aliados en Petrogrado. Á vos es, ciudadano comandante en jefe, á quien el Soviet de los comisarios del pueblo confía la ejecución de este propósito de la Asamblea de todas las Rusias y de los Soviets de los diputados, de los soldados y obreros, así como también el encargo de dirigiros á las autoridades militares enemigas para proponerles la suspensión inmediata de las hostilidades y la apertura de las negociaciones de paz. Al confiaros el cuidado de estas conversaciones preliminares, el Soviet de los comisarios del pueblo os ordena: 1.°, informar permanentemente al Soviet del curso de vuestras conversaciones con las autoridades enemigas; 2.°, no firmar el armisticio mas que con el consentimiento previo de los comisarios.—*El presidente del Soviet de comisarios del pueblo*, VLADIMIR OULIANOF; *el comisario para los Negocios Extranjeros*, LENINE; *el comisario para la guerra*, TROTSKY; *el director de los servicios interiores del Soviet*, KRILENKO; *el secretario*, BRUSILOF.»

Á propósito de la orden de armisticio lanzada por los jefes maximalistas de Petrogrado, M. Maklakof, que como decíamos en uno de nuestros capítulos anteriores había sido enviado á París como embajador de Rusia por el gobierno regular que presidía Kerensky, hizo á los periodistas parisienses estas declaraciones:

«El Soviet de los *comisarios del pueblo*, que ha firmado la orden de emprender negociaciones respecto al armisticio, de ningún modo puede ser considerado como el gobierno del país: le falta, en efecto, el título legal y la aquiescencia del pueblo mismo.

Puede cometer actos de violencia, incluso actos de traición y de cobardía de que ahora nos da pruebas, pero no puede gobernar: no está preparado para ello y no será reconocido ni obedecido. Así, pues, la orden lanzada por los comisarios bolcheviks dirígese más bien á la parte fatigada é ignorante de los soldados, con la intención de provocar un movimiento contra los jefes y aumentar la anarquía en el ejército, que á concertar un armisticio. Y la prueba es que Lenine ha recurrido á la telegrafía sin hilo para lanzar una orden de esta naturaleza. Esto no es un acto gubernamental. Es un acto antipatriótico por parte de los traidores, que intentan oponer la ventaja de su éxito pasajero.

La orden de ayer no significa mas que un episodio en la lucha entre el bolchevismo, momentáneamente victorioso en las dos capitales, y las fuerzas vivas del país, que ve los peligros que le amenazan y que busca y acaso lo haya encontrado ya un punto de unión.

Factor de disolución, el movimiento bolchevista, con su victoria misma, entraña la descomposición moral y la desorganización de los medios materiales. De este modo prepara fatalmente su propia pérdida y determina la concentración de los elementos sanos del país. Disgregación siempre creciente en el Norte y concentración de fuerzas en el Sur: he aquí las

líneas generales del desarrollo de la crisis que ha de tener como consecuencia el verdadero renacimiento de Rusia.»

Fáltanos añadir que el despacho á que se referían las declaraciones anteriores, y que oportunamente reproducimos, iba dirigido sin duda á los delegados del frente. Evidentemente, había error en las firmas, pues Lenine era el seudónimo de Oulianof.

He aquí á continuación el texto de un nuevo radiograma lanzado por el Soviet de Petrogrado:

«Á todas las divisiones de ejércitos y á los órganos de los comités, á todos los soldados de la Revolución, á todos los marinos de la flota:

El 20 de Noviembre, el Soviet de los comisarios del pueblo ha enviado un telegrama al comandante en jefe Doukhonine, ordenándole que propusiera formalmente un armisticio á todos los beligerantes, tanto aliados como enemigos. Este telegrama fué remitido por el Estado Mayor el 20 de Noviembre, á las 5'5 de la madrugada. En él se ordenaba á Doukhonine que mantuviese continuamente al Soviet de los comisarios del pueblo al corriente de las negociaciones y firmara el acta del armisticio cuando recibiese aviso oportuno de estos comisarios. Al mismo tiempo la proposición de concertar un armisticio ha sido formalmente transmitida á los plenipotenciarios que representan á los países aliados en Petrogrado.

No habiendo recibido todavía respuesta de Doukhonine el 21 de Noviembre por la noche, el Soviet de los comisarios del pueblo ha dado plenos poderes á Lenine, Statine y Krilenko para pedir cuentas á Doukhonine por las causas del retraso de las negociaciones. El 22 de Noviembre, Doukhonine ha hecho numerosas tentativas para sustraerse á la explicación de su conducta. Y cuando por fin ha recibido orden de entablar inmediatamente negociaciones de armisticio, Doukhonine ha respondido categóricamente que se negaba á ello. Entonces, en nombre del gobierno de la República de todas las Rusias, y por orden del Soviet de los comisarios del pueblo, se le ha comunicado al generalísimo que se le destituía de sus funciones por no haber obedecido las órdenes del gobierno y por su conducta, que acarreaba inauditas desgracias en las masas obreras, y sobre todo en... (ilegible). Al mismo tiempo se ha ordenado á Doukhonine que continúe llenando sus funciones hasta la designación de su sucesor. El coronel Krilenko ha sido designado como nuevo generalísimo.—*Firmado en nombre del gobierno de la República rusa: el presidente del Soviet de los comisarios del pueblo*, LENINE; *el comisario para la guerra y generalísimo*, KRILENKO.»



ORLEÁNS. ALMACENES DE LA INTENDENCIA MILITAR



ORLEÁNS. TALLER DE REPARACIÓN DE CALZADO DEL FRENTE

Veamos ahora algunos interesantes comentarios del *Journal des Débats:*

«Nada queda en Rusia que posea siquiera la apariencia de un gobierno. El gabinete provisional presi-

dido por Kerensky ha sido derribado por los bolcheviks, y Kerensky, el dictador, ha desaparecido. Los mismos Soviets están divididos. Ahora son materialmente dueños de Petrogrado los partidarios de Lenine, y como es natural, han aprovechado la situación para proclamar un nuevo gobierno; pero ¡qué gobierno! Lenine, agente de Alemania, es su presidente. Trotsky, otro agente de Alemania, está encargado de los Negocios Extranjeros. Un suboficial, elevado circunstancialmente á la categoría de coronel, el llamado Krilenko, se convierte en comisario de la Guerra; los actos son dignos de los individuos. Se saquean las cajas públicas, se desvalijan las casas de banca. Quedan abolidos los signos distintivos de la graduación de los oficiales, se igualan los sueldos de los oficiales y de los soldados, y la jefatura de las unidades se desempeña por votación. Un forzado, condenado por veintidós asesinatos, preside el Soviet de Tambow. Por fin, se ordena al comandante en jefe Doukhonine que proponga formalmente un armisticio á todos los beligerantes, y al negarse dicho general á cumplir esta orden se nombra generalísimo á Krilenko. Todo esto se hace «en nombre del gobierno de la República de todas las Rusias y por orden del Soviet de los comisarios del pueblo». El Soviet de los comisarios del pueblo: tal es el nombre del nuevo Consejo de ministros que pretende gobernar á Rusia por cuenta de Alemania.



PRISIONEROS ALEMANES EN EL AISNE

El acto más importante de esta cuadrilla de compañeros es la proposición de armisticio. El desarme de las tropas nacionales frente al enemigo constituye su principal misión. Antes que nada, y sobre todo, se trata de dejar el campo libre á los cómplices del otro lado del frente. Los «comisarios del pueblo» alcanzan este objetivo con dos medios igualmente eficaces. Proclaman la inutilidad de la continuación de la guerra é incitan á todos los paisanos, los movilizados inclusive, á repartirse las tierras. De este modo mantienen los leninistas sus dos promesas fundamentales: la paz y la tierra. Pero no las mantienen mas que con palabras. En efecto, son incapaces de dar la paz á Rusia, porque la paz que proponen, desastrosa para la patria, degradante para el pueblo, incierta y sin garantía, debe abocar fatalmente á la prolongación de la guerra. En cuanto á la tierra, su posesión, fundada en el robo, será precaria y ni siquiera podrá dar pan, pues el cultivo es tan anárquico como el mando militar. El mayor peligro que corre actualmente Rusia, granero de Europa, es el de morir de hambre. Sin duda, existen reservas de víveres en algunas regiones. Pero sus poseedores no quieren desprenderse de ellas, y por otro lado, apenas quedan vagones para transportarlas. Las vías férreas están interceptadas. Las locomotoras averiadas no entran en reparación. Los vagones se deterioran en almacenes descuidados. Los ferroviarios se entretienen en discutir sobre el mejor sistema de gobierno. Y la nieve pronto va á recubrir, á bloquear las vías, á aislar á las poblaciones.

Sin embargo, el invierno mismo puede ser liberador. La necesidad de defender su existencia, necesidad que en todo tiempo y en todo país ha prevalecido sobre las demás pasiones humanas, acaso determine al pueblo á salir de su locura para entrar en la realidad. Cuando se vea amenazado de perecer de hambre, cuando observe que los piruetistas que han mecido sus ensueños no les proporcionan mas que viento y que sus padecimientos aumentan cada día, hasta hacerse intolerables, acaso experimente los dos sentimientos capaces de salvarle: la necesidad de entregarse seriamente al trabajo y la voluntad de arrojar de su lado á toda la gente que le ha engañado. En nuestra mano está ayudar al nacimiento y al desarrollo de estos sentimientos. Los medios que tenemos á nuestra disposición son rudos, pero no debemos vacilar en recurrir á ellos. Hay que interceptar absolutamente el envío de todo producto alimenticio cualquiera á Rusia. En vez de importar productos alimenticios los países aliados, Rusia debería facilitárselos á éstos. Es, pues, inadmisible que en este sentido sea Rusia una carga para nosotros, que nos hallamos reducidos, en parte por su falta, á restricciones severas. De todos modos, razón tendremos en servirnos nosotros antes que nadie. En las circunstancias actuales constituye un

deber imperioso no dar ni una onza de sea lo que fuere á gentes que se abandonan á todas las desvergüenzas de la situación, sin cuidarse de sus responsabilidades para con su propio país y sus aliados.

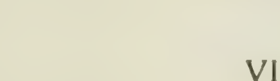
No podemos rendir mejor servicio á esos alienados que colocarlos ante las necesidades materiales de la vida. Todos los exhortos, todos los razonamientos, serían vanos. No más palabras: actos.

El presidente Wilson también lo ha comprendido así, con ese sentido práctico que se une en él á las más elevadas concepciones filosóficas. Ha requisado los productos alimenticios comprados por cuenta de Rusia. Nadie como él deseaba y desea aún el triunfo de la democracia rusa. Pero ha comprendido que esta vez la democracia rusa tenía la santa obligación de salvarse á sí misma, librándose á la fuerza de los locos y de los traidores que, usurpando el Poder, tienen la imprudencia de hablar en su nombre. Sigamos este ejemplo. No enviemos más misioneros; cortemos los víveres.»



UNA REVISTA EN EL FRENTE FRANCÉS

Pocos días después, la prensa austro-alemana ya anunciaba la proposición oficial de armisticio. Era el primer paso de una nueva etapa de desastres que habían de contribuir á hundir más todavía al pueblo ruso en la profunda postración en que había caído.



VI

En torno á la paz

El 29 de Noviembre apareció en el Reichstag como canciller del Imperio el conde de Hertling. Esta sesión inaugural era esperada con gran impaciencia. La Cámara se hallaba muy animada. En las tribunas diplomáticas se observaba la presencia de los embajadores austriaco, turco y búlgaro. A pesar del interés que ofrecía el *début* del nuevo canciller, las conversaciones giraban particularmente en torno á los sucesos de Rusia y sobre la oferta del armisticio. Después de inaugurada la sesión por el presidente de la Cámara, el conde de Hertling tomó la palabra. He aquí el resumen de su discurso, tal como lo transmitió por vía Suiza la Agencia Havas.

El conde de Hertling comenzó diciendo que alentaba la esperanza y el deseo de ver establecerse una colaboración confiada entre él y el Parlamento, para el que no era ciertamente un extraño, toda vez que había actuado como miembro suyo durante treinta años y que salió de él «con la seguridad de haber dejado muchos amigos y adversarios políticos, pero no enemigos personales». Estas palabras fueron muy aplaudidas por la Asamblea. El canciller prosiguió:

Con estos sentimientos de confianza y recordando con agradecimiento los años pasados, es como me presento ante vosotros. Si en estos tiempos tempestuosos he decidido aceptar las funciones pesadas y llenas de responsabilidades de canciller, si he acallado las graves aprensiones que fácilmente pueden explicarse, entre otras razones por causa de mi edad avanzada, es porque estaba yo convencido de que mi deber me impedía negarme á aceptar la misión que se me ofrecía sin que yo la solicitase; que era deber mío realizar por mi patria los mayores sacrificios. He pensado en nuestros hermanos, en nuestros hijos, que desde hace cuarenta meses exponen diariamente su vida por la patria. He querido seguir su ejemplo. *(Aplausos.)* Por eso he respondido al llamamiento del emperador y por eso os pido vuestra confiada colaboración.

Estamos á fines de un año que ha aportado hechos decisivos, de un alcance considerable, en varios teatros de la guerra. Con orgullo y reconocimiento observo que casi en todas partes nuestras armas, al igual que las de nuestros aliados, conocen el éxito.

Al Oeste, la batalla de Flandes continúa casi sin interrupción desde el mes de Julio. Casi todo el ejército inglés, superior en número, combate en nuestro frente de las llanuras de Flandes. Muchas divisiones francesas participan también en el combate. Pero á pesar de la pérdida de algunas aldeas y granjas, nuestro frente de Flandes no está quebrantado.

Después, como antes, el enemigo está lejos de su

objetivo, que es el de alcanzar las costas de Flandes para hacer inofensivas las bases de nuestros submarinos.

Viendo la inutilidad de sus costosos ataques en Flandes, los ingleses buscan ahora la partida decisiva cerca de Cambrai. Esta vez han renunciado á la prolongada preparación de artillería que precedía hasta ahora á sus ataques. En su lugar han puesto en juego una serie de tanques. Pero á pesar de su número, éstos no han dejado satisfechas las esperanzas que los ingleses habían puesto en ellos, y allí quedan, en el campo de batalla, víctimas de nuestra victoriosa defensiva.

Los primeros éxitos ingleses fueron dominados al entrar en línea nuestras reservas. La batalla se en-

TIRADORES DE LA DIVISIÓN MARROQUÍ CONDECORADOS

cuentra todavía en su apogeo, pero nuestras tropas y nuestros jefes confían salir victoriosos.

Los franceses han obtenido éxitos locales al Nordeste de Soissons y en Verdún, pero no han logrado explotarles, pues también allí las rápidas disposiciones de nuestro comando han impedido al enemigo utilizar estratégicamente su éxito.

Los sucesos militares del frente oriental, que han entrañado la conquista de Riga y de Jacobstadt, aún se hallan en nuestra memoria.

El avance glorioso de los ejércitos austro-alemanes en Italia aún mantiene anhelante á todo el mundo por las sobrehumanas hazañas realizadas en un ataque que ha proporcionado una ruptura extraña por lo rápida y á través del rudo terreno de las montañas. El ejército italiano ha perdido una parte considerable de sus efectivos y por lo menos la mitad de sus medios de guerra. Ha abandonado regiones feracísimas. Hasta ahora ni siquiera han podido defenderse con eficacia.

Si fuesemos á evaluar en dinero la totalidad de nuestras ganancias, llegaríamos á una cifra que alcanzaría millares de millones.

Las victorias del Piave y del Isonzo tienen la afortunada consecuencia de que han descargado nuestro frente occidental. Esta victoria se deja sentir del mismo modo en Macedonia, pues el enemigo parece querer renunciar ahora á los ligeros éxitos que obtuvo al Oeste del lago Ochrida.

Partiendo de la península del Sinaí, los ingleses operan contra las tropas turcas de Palestina, y han podido obtener en un principio algunos éxitos que no influyen en el conjunto de la situación militar. En Asia Menor, en el Irak, la situación no ha cambiado.

Nuestra marina de guerra ha colmado las esperanzas que habíamos fundado en ella. La flota de alta mar, cuya acción incansable se sustrae frecuentemente á las miradas del mundo, se ha hecho acreedora al agradecimiento de la patria. Después de una pausa bastante larga, después de la gloriosa batalla de Skager-Rak, ha demostrado de nuevo su capacidad permanente de combate á raíz de la conquista de las islas de Oesel, Dago y Moon, cooperando de un modo ejemplar con el ejército y en cortos combates coronados de éxitos en la bahía de Heligoland contra un enemigo superior. Además, sirve de apoyo á nuestros submarinos, cubre sus bases y les asegura el libre acceso al mar.

La guerra comercial submarina ejerce, conforme á nuestros planes, efectos temibles, imposibles de afrontar. *(Aplausos.)* Era y es aún hoy el sólo medio coronado de éxito y verdaderamente eficaz de guerra económica contra la potencia que se halla al frente de nuestros adversarios, con el fin de alcanzarla en el punto sensible. *(Aplausos.)*

La guerra se dirige contra el tonelaje enemigo y contra el tonelaje que navega á su servicio. Aunque desde hace algún tiempo nuestros adversarios hayan intentado rellenar los huecos de su flota mercante con navíos neutrales, á quienes amenazaban brutalmente con el bloqueo, con el hambre y con otros medios de presión, este procedimiento no puede alcanzar la medida de los deseos. Pronto llegará á su límite, y cualesquiera que sean los esfuerzos del adversario para construir nuevos buques, el número de barcos hundidos sobrepasará siempre al de los que se puedan construir.

Así, pues, todas estas observaciones dan la prueba convincente de que la guerra submarina alcanzará los objetivos que le están asignados.» *(Grandes aplausos.)*

Á continuación, el conde de Hertling dirigió «la

testimonio de una eterna gratitud á todos aquellos á quienes Alemania debe esta situación favorable»: á los jefes, á los soldados, sobre todo á los del frente occidental, que gracias «á la muralla de bronce que han constituído» han permitido las ofensivas contra Rusia, Servia, Rumania é Italia; á las tropas coloniales, á los colonos del Este africano.

«El pueblo, en el interior—siguió diciendo el canciller—, está animado por la misma voluntad de vencer que el ejército. Hacia él se dirige también mi agradecimiento. Con una calma consciente, soporta las privaciones, las tribulaciones inherentes á la guerra; fieles á su deber y dispuestas á los mayores sacrificios, las mujeres acometen el trabajo que los hombres han tenido que abandonar.»



FIESTA DE LA DIVISIÓN MARROQUÍ

Después de hacer declaraciones sobre asuntos de índole interior, el canciller prosiguió en estos términos:

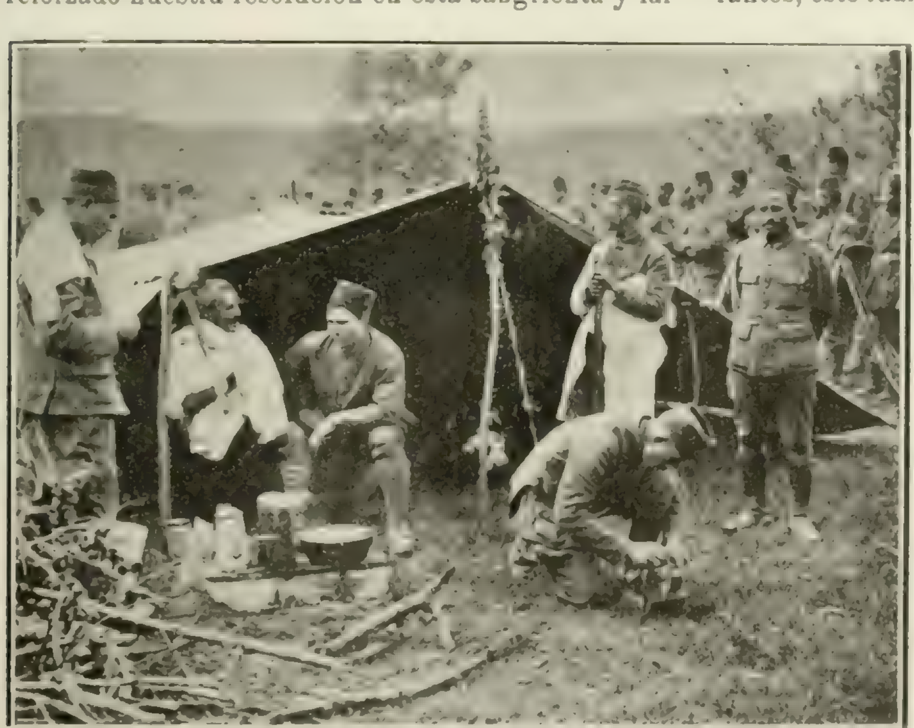
«He recibido de mis predecesores una preciosa herencia, consistente en el mantenimiento de las relaciones amistosas con Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria.

Nuestras alianzas con estos tres Estados concertáronse en épocas diferentes, pero su objetivo es el mismo: realizar los ideales nacionales, asegurar la custodia de las posesiones territoriales y rechazar los ataques enemigos. El alto valor de estos objetivos ha reforzado nuestra resolución en esta sangrienta y larga lucha. Y hasta el final de la guerra los consideraremos tan importantes como hasta ahora.

Mi admiración y mi agradecimiento para los fieles aliados con quienes defendemos nuestro bienestar. Hemos realizado hazañas de una grandeza incomparable en los campos de batalla y en el interior.

El gobierno ruso expidió ayer desde Tsarskoie-Selo un radiograma firmado: «El comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, Trotsky; el presidente del Consejo, Lenine.»

Dirigiéndose á los gobiernos de los países beligerantes, este radiograma propone entrar en negociaciones para un armisticio con vistas á una paz general en un plazo muy breve. No vacilo en declarar que pueden encontrarse en las proposiciones del gobierno ruso hasta aquí conocidas bases para aceptar negociaciones, y yo estoy dispuesto á obrar así en seguida que el gobierno ruso envíe delegados provistos de los poderes necesarios. Deseo que estas intenciones tomen bien pronto una forma concreta que pueda traernos la paz. Así espero que ocurra.»



EL CAFÉ DE LA DIVISIÓN MARROQUÍ

Desde las primeras palabras de esta declaración todo el Reichstag se puso en pie lanzando aclamaciones y vítores.

«Nosotros—prosiguió el conde de Hertling—seguimos con sincera simpatía las peripecias por que atraviesa el pueblo ruso. ¡Ojalá pueda gozar nuevamente del orden! Nada

deseamos tanto como poder reanudar las antiguas relaciones de vecindad, y particularmente en el dominio económico.

En lo concerniente á los pueblos sometidos antaño al cetro de los zares, como Polonia, Curlandia y Lituania, por nuestra parte respetaremos el derecho que tienen dichos pueblos á gobernarse por propia iniciativa. Creemos que se darán á sí mismos la organización que responde á las condiciones en que se hallan y á las tendencias de su civilización. Desde luego nada se ha decidido todavía en este orden.

Las informaciones de la prensa, que dijeron hace algún tiempo que se había concertado un acuerdo firme, adelantaron los acontecimientos.

Nuestra situación con respecto á Italia, Francia é Inglaterra es distinta. Á decir verdad, la ridícula especie de que en esta guerra se trataba de aniquilar al militarismo alemán, que amenazaba la paz de los pueblos, perdió todo fundamento desde que, en nuestra respuesta al llamamiento pacífico del Vaticano, nosotros y nuestros aliados adoptamos el punto de vista de la Nota del Papa del 1.° de Agosto de 1917. En cambio ya se ve claramente dónde hay que buscar el militarismo enemigo de la paz.

En su discurso del 26 de Octubre de 1917, el ministro italiano Sonnino rechazó expresamente la idea del desarme general. La razón que da es bastante característica. «*En vista de los peligros interiores* —decía—, *no sería posible pasarse sin ejércitos permanentes.*»

Clemenceau, en su cinismo, va tan lejos, que excluye positivamente á Alemania y á Austria-Hungría de la sociedad pacífica futura de las naciones, donde ha de reinar el derecho en vez de la fuerza.

Por último, Lloyd George indica claramente que el principal objetivo de guerra es la destrucción del comercio alemán, que hay que continuarla hasta que se obtenga este resultado.»

El canciller terminó su discurso invocando la necesidad de resistir tenazmente ante el enemigo y expresando su confianza en el triunfo final. El Reichstag acogió con prolongados aplausos las palabras del conde de Hertling.

OFICINAS DEL ESTADO MAYOR DE UN EJÉRCITO FRANCÉS

Á continuación, los jefes de los partidos que componían la mayoría parlamentaria usaron sucesivamente de la palabra para hacer breves declaraciones, en las que proclamaron su intención de prestar su apoyo al conde de Hertling.

Al día siguiente pronunció el ministro de Estado alemán, Von Kuhlmann, un importante discurso, cuyos principales pasajes transcribimos á continuación. Hablando de la situación rusa, el favorito del emperador se expresó en estos términos:

«Nuestras miradas se dirigen ahora con gran interés hacia el Este. Rusia, que ha encendido la antorcha de la guerra en el mundo; Rusia, en la que un puñado de burócratas y de parásitos corrompidos hasta los tuétanos obtuvo, imponiéndose á un gobierno acaso bien intencionado, pero débil y mal dirigido, la movilización, que fué la verdadera é inmediata causa de esta formidable catástrofe de los pueblos, ha barrido á los culpables y lucha ahora en días difíciles para obtener, gracias á un armisticio y á la paz, la posibilidad de reconstituirse interiormente. No necesito añadir nada á las concisas palabras con que el canciller indicaba ayer la actitud del gobierno alemán *vis-à-vis* de sus aspiraciones en este asunto.

Los principios fundamentales expuestos al mundo por los dirigentes actuales de Petrogrado parecen poder servir de base á una nueva organización en el Este que, sin dejar de tener en cuenta el derecho que asiste á los pueblos para gobernarse por sí mismos, pueda garantizar los intereses permanentes esenciales de los dos grandes vecinos, el alemán y el ruso.

Me satisface de un modo especial el que podamos perseguir este objetivo en un estrecho acuerdo con nuestros aliados y también con el apoyo moral de la gran mayoría de los representantes del pueblo alemán aquí reunidos. Esto dará á nuestra acción en el exterior el peso necesario.

Respecto á la situación militar, quisiera limitarme

á pronunciar algunas palabras sobre la campaña de Italia, en pleno desarrollo ahora, y sobre sus repercusiones políticas, ya visibles, pero que aún es imposible apreciar plenamente.»

Von Kuhlmann recordó la ruptura del frente italiano y la irrupción de las tropas alemanas en «esas magníficas llanuras de Italia que desde los tiempos de los Hohenstauffen ejercieron sobre la impaciencia alemana una atracción tan mágica».

«No había país alguno en Europa con quien el mundo intelectual alemán mantuviese antes de la guerra relaciones tan estrechas como con Italia.

Este Estado creció á la sombra de la Tríplice en prestigio, en fuerza, en riqueza, y á pesar de la indecible amargura que experimentamos más tarde durante la guerra viendo á ciertos locos que creían que había llegado la hora de tender un lazo á Alemania y viendo á Italia, bajo las excitaciones de la prensa vendida y bajo la conducta de directores sin conciencia y de vista corta, hacer por simple codicia territorial una política vergonzosa que se expía con sangre, á pesar de todo, aún hay más de un italiano á quien en esta hora de desolación no se le puede negar completamente la simpatía.

EL TRABAJO AGRÍCOLA DETRÁS DEL FRENTE FRANCÉS

Las repercusiones de los éxitos militares también se dejan sentir intensamente en Inglaterra y en Francia.

Mientras que en Alemania, en el transcurso de la guerra, aplicóse al trabajo fructuoso la gran palabra pronunciada á principio de las hostilidades por el emperador, y en tanto que las relaciones entre el pueblo y la corona se hacían á base de una confianza mutua siempre más liberales, más vivas, y por consiguiente, más sólidas; mientras que en Alemania, el gobierno, no bajo la presión del extranjero, sino reconociendo con toda independencia las modificaciones hechas históricamente necesarias, ha originado que el canciller os expusiera ayer en su programa cómo en estos dos países, que se jactan de presentarse cual asilo de los campeones de la voluntad popular en el mundo, la evolución siguió un curso contrario.

La libertad de pensamiento y de palabra está en parte ahogada por los medios de la violencia más brutal. En las democracias del Oeste todo tiende ca la vez más á la dictadura absoluta. En Francia, el partido guerrerista, del que M. Poincaré es el primer representante, jugóse su última carta en el juego de la guerra á toda costa, llamando al Poder á M. Clemenceau. Mientras que en Berlín el canciller discute á fondo con los partidos las bases de las medidas de gobierno, la prensa afecta á M. Clemenceau celebra el modo dictatorial y absolutista como constituye su gabinete sin consultar al Parlamento, y dice que uno de sus primeros actos fué la represión inexorable de los esfuerzos en favor de la paz.

En Inglaterra, esta situación existía ya antes. Hacía algún tiempo que el partido de la guerra había izado á Lloyd George sobre la plataforma, dándole plenos poderes, que, contrariando todas las garantías tan apreciadas por los constitucionales ingleses, hacían de él un verdadero dictador.»

Á continuación, Von Kuhlmann protestó contra las intenciones atribuídas á Alemania acerca de que si mostraba reserva en la cuestión de los objetivos de guerra era porque quería engañar á sus adversarios, llevarles primero á una Conferencia, con peticiones modestas, y que después aumentaría sus pretensiones con la esperanza de que los pueblos, cansados de la guerra, no tendrían fuerzas para resistir á las nuevas demandas de Alemania.

«No citaría todas esas historias ridículas—prosiguió el ministro—si no las hubieran recogido los estadistas enemigos. Si nuestros adversarios desean saber lo que queremos, el medio es extraordinariamente sencillo y tienen el camino abierto por completo, pues sería sin ejemplo en la Historia que una Conferencia importante, llamada á arreglar los asuntos internacionales, se reuniese sin que desde un principio no se hubieran definido en conversaciones confidenciales ideas recíprocas.

En este sentido, hay que felicitarse por la luz que se ha proyectado sobre la situación de las potencias de la Entente á raíz de nuestros últimos grandes éxi-

tos. Los partidarios de la guerra piden su continuación hasta la victoria á ultranza y nada más.

Cuando hablé en este mismo sitio por última vez, dudaba si la Entente respondería á la Nota del Papa. Hoy es seguro que no responderá, pues Francia é Inglaterra están resueltas á emplear únicamente la violencia. El pueblo alemán, por su parte, debe defenderse, armarse, responder á la violencia con la violencia. Con la fuerza y la calma conformes á la majestad del nombre alemán, combatiremos y resistiremos hasta que la aparición de una razón humana mejor, que comienza á manifestarse ahora al Este, se manifieste también al Oeste, en los países sedientos de riqueza y de poderío.»



ESCUELA DE AVIACIÓN FRANCESA

El mismo día, en la Cámara de diputados austriaca, el presidente del Consejo, Seidler, hizo estas declaraciones:

«Como sabe la Cámara, el gobierno de la monarquía ya ha aceptado la invitación del gobierno ruso para entrar en negociaciones inmediatas con vistas á un armisticio y á la paz general. *(Aplausos prolongados.)*

El gobierno, fiel al punto de vista que ha dado á conocer varias veces, está dispuesto á conducir las negociaciones dentro de un espíritu conciliador, porque abriga la intención de obtener cuanto antes una paz que asegure para en lo porvenir la colaboración confiada de los pueblos. *(Grandes aplausos.)*

Según se desprende de la respuesta del señor ministro de Negocios Extranjeros al gobierno ruso, el gobierno de la monarquía se ha mostrado dispuesto á entrar en negociaciones sobre la paz general. *(Aplausos.)* En el transcurso de estas negociaciones, el gobierno aspirará á concertar con todos los Estados que se declaren dispuestos á ello, y á base de la invitación hecha por Rusia, una paz que sea igualmente honrosa para ambos grupos de naciones beligerantes y que se base en el principio de no emplear la violencia para con ningún pueblo, ni territorial ni económicamente.»

Como respuesta oficial á la proposición rusa de armisticio, el gobierno austro-húngaro envió al «gobierno de la República rusa» el radiograma siguiente:

«El telegrama-circular del Consejo de los comisarios del pueblo, de 28 de Noviembre, por el que el gobierno ruso se declara dispuesto á emprender negociaciones para un armisticio y una paz general, ha llegado á poder del gobierno austro-húngaro, el cual considera que las líneas generales trazadas por el gobierno ruso para la conclusión de un armisticio ofrecen una base conveniente para emprender negociaciones de paz. El gobierno austro-húngaro se declara dispuesto á entablar negociaciones para un armisticio inmediato y después para una paz general.»

Antes de extractar los comentarios que hacía la prensa aliada respecto á estos hechos, veamos un incidente político que produjo en Inglaterra gran sensación.

Á fines del mes de Noviembre, Lord Lansdowne, ex ministro británico de Negocios Extranjeros, publicó en el *Daily Telegraph* una carta en la que sostenía que los países aliados debían declarar que no deseaban el aniquilamiento de Alemania como gran potencia, ni su exclusión de la comunidad comercial mundial. Según decíamos, este gesto, bastante inoportuno por cierto, produjo en los centros políticos ingleses una gran emoción. Comprendíase que los pacifistas iban á encontrar un pretexto para reanudar las discusiones á que se habían entregado en los meses anteriores.

Habiendo circulado en Londres el rumor de que el ex ministro de Negocios Extranjeros había publicado su carta después de haberla mostrado al gobierno, desmintióse rotundamente en los pasillos de la Cámara de los Comunes que el gobierno estuviese al corriente de la iniciativa de Lord Lansdowne. El cronista parlamentario de *The Times* decía que, si era preciso, los miembros del gabinete Lloyd George y todos los que colaboraron en el gobierno de Lord Lansdowne harían una declaración para afirmar que eran totalmente ajenos á esta manifestación. Mr. Asquith, el ex primer ministro, incluso ignoró la existencia de esta carta hasta el momento en que le enseñaron el periódico en que iba inserta. Gran parte de la prensa británica comentaba severamente las ideas expuestas

por el ex ministro de Negocios Extranjeros. *The Times* decía:

«La semana próxima Lord Lansdowne será el hombre más popular en los Imperios centrales. El miércoles nos envió su carta, pero nosotros no quisimos publicarla, estimando que no representaba ningún sector de la opinión británica que tenga alguna autoridad.

Esta carta será leida en los países aliados con disgusto y reprobación. Pero la gente bien informada sabe que Lord Lansdowne ha cesado desde hace largo tiempo de influir en los asuntos públicos de la Gran Bretaña. Su carta no es mas que una continuación de los alaridos pacifistas, una serie de argumentos faltos de fuerza y de lógica, cuya publicación es particularmente inoportuna en el momento en que M. Clemenceau y Lloyd George acaban de declarar, con la aprobación de los Estados Unidos, que los objetivos de guerra de los aliados no han sufrido modificación alguna, y que estamos dispuestos á no regatear ningún sacrificio para convertirlos en una realidad.



TENDIENDO UNA VÍA FÉRREA EN EL AISNE

Una carta como la de Lord Lansdowne tan sólo puede servir para animar al enemigo en el momento en que el canciller anuncia en el Reichstag la preparación de una nueva campaña pacifista, en el momento en que los agentes rusos á sueldo de Alemania entablan negociaciones. Esta carta, muy ligera y peligrosa, no puede servir mas que para prolongar la guerra, y nos hace comprender por qué Delbrück y otras personalidades políticas alemanas consideran á Lord Lansdowne como el pilar del partido pacifista que buscan entre nosotros.»

El *Morning Post* no era menos severo, é insistía en el hecho de que Lord Lansdowne no hablaba en nombre del partido unionista y en que además no era miembro del gobierno británico.

«La carta de Lord Lansdowne—decía el *Morning Post*—es esencialmente una proposición para negociar con Alemania.

Importa—continuaba diciendo—saber claramente que se trata de una declaración completamente personal, y que Lord Lansdowne no tiene ninguna autoridad para hablar con otro título. Es preciso que no se pueda suponer que el gobierno británico decae y busca un medio para evitar la derrota de Alemania.



RUINAS DE UNA FÁBRICA DE FLANCOURT

Si entablásemos negociaciones con una Alemania que ocupa Bélgica, territorios franceses é italianos, y gran parte de los Balkanes, de Rumania y de Rusia, sería reconocer que nos es imposible arrojarla de estos territorios. El peligro pedantesco de la locura de Lord Lansdowne es que dora las cadenas alemanas y disimula con palabras un propósito de rendición. Por eso importa que se sepa que Lord Lansdowne no está apoyado por la gente de peso de la Gran Bretaña.

El propio *Daily Telegraph*, que

había dado á conocer las opiniones de Lord Lansdowne, decía:

«Aunque nuestros juicios difieran de los de Lord Lansdowne, nos felicitamos de que haya planteado la cuestión de la coordinación y del aclaramiento de los objetivos de guerra.

Lord Lansdowne pide para cuando termine la guerra que examinemos, junto con las otras potencias, los problemas relativos á la libertad de los mares. La cuestión de nuestros derechos marítimos no tiene nada que ver con los objetivos de guerra. Hemos ganado la libertad de los mares en el siglo XVI y no hemos aprovechado esta libertad en un sentido egoísta; por el contrario, hemos abierto los mares al comercio pacífico. Pero cuando viene la guerra exigimos el derecho de defender nuestras fronteras, es decir, los mares, y queremos emplear nuestra flota de modo que ejerza presión sobre el enemigo. Nuestra flota impide al enemigo obtener la hegemonía mundial. Por eso no cesa éste de reclamar la libertad de los mares.

Así, pues, no permitiremos que se haga un compromiso sobre esta cuestión y que se nos debilite.»

En cambio, algunos periódicos se adherían á la política preconizada por el ex ministro de Negocios Extranjeros. Por ejemplo, la *Westminster Gacette* decía:

«Lord Lansdowne se adhiere formalmente á la política de la Liga de las Naciones. Estamos por completo á su lado, y esperamos que esta política se definirá en la Conferencia de los aliados reunida ahora en París. Pero no abrigamos la esperanza sustentada por algunos defensores de esta idea, relativa á que la simple enunciación de esta política ha de conducirnos rápidamente al lugar deseado.»

El *Evening Standard*, aprobando el punto de vista de Lord Lansdowne, esperaba que los aliados lo aprovecharían para inscribir al frente de su programa la formación de una Liga de Naciones como el mejor medio para impedir en lo futuro la guerra.

Á juicio del *Star*, la proposición de Lord Lansdowne merecía grandes consideraciones por parte de los gobiernos.

PRÁCTICAS DE TENDIDO DE ALAMBRADAS

Como vemos, el documento á que aludimos sugería opiniones muy diversas.

Veamos, por fin, cómo comentaba un autorizado órgano de la prensa francesa las declaraciones hechas en los Parlamentos alemán y austriaco:

«Entre Petrogrado, Viena y Berlín se han entablado negociaciones para concertar un armisticio. Después del conde de Hertling, Von Kuhlmann ha declarado que «los principios fundamentales expuestos al mundo por los directores actuales de Petrogrado parecen poder servir de base á una nueva organización al Este... propia para garantizar los intereses permanentes esenciales de los dos grandes vecinos: el alemán y el ruso.» En respuesta al radiograma ruso del 28 de Noviembre, el conde de Czernin ha telegrafiado «que las líneas principales de la proposición del gobierno ruso constituyen una base conveniente para la apertura de las negociaciones». Y añade que, por lo tanto, se halla dispuesto á concertar un armisticio inmediato y una paz general. En el Parlamento austriaco, M. Seidler ha confirmado estas disposiciones. Los parlamentarios alemanes y rusos ya se han encontrado en el frente oriental. Deben celebrar su primera sesión mañana, 2 de Diciembre. Mientras tanto, ya se ha dado orden en ambos bandos para que cesen las hostilidades.

Desde el punto de vista militar, los gabinetes de Viena y de Berlín no esperan ciertamente resultados mejores que los que proporciona la actual descomposición de las energías rusas. No pueden hacerse grandes ilusiones sobre las garantías de arreglos concertados con los maximilistas, pero de este modo esperan labrar el surco de la paz general. En el discurso que pronunció ayer en el Reichstag, Von Kuhlmann no ha insistido sobre este punto porque no le conviene al gobierno alemán tomar nuevamente la iniciativa de negociaciones con los aliados. No quiere exponer su dignidad á otra negativa. Confía esta parte del papel al gobierno austriaco. He aquí por qué M. Seidler manifiesta sentimientos de conciliación y hace propo-

siciones indirectas. «El gobierno—dijo ayer en el Reichsrath—aspirará á concertar con todos los Estados que se declaren dispuestos á ello, y á base de la invitación hecha por Rusia, una paz que sea igualmente honrosa para ambos grupos de naciones beligerantes y que se base en el principio de no emplear la violencia para con ningún pueblo, ni territorial ni económicamente.» Esta fórmula hállase impregnada, en efecto, de un verdadero espíritu de conciliación. Ahora bien; todo esto no es mas que una fórmula, y el gobierno austrohúngaro no tiene bastante poder para conseguir transformarla en actos. Esta transformación depende de Alemania, cuyos generales, apoyados sobre ejércitos, dirigen todas las operaciones en los diversos frentes.

¿Y qué puede esperarse de Alemania en este momento? Von Kuhlmann empleó ayer en el Reichstag el lenguaje más apropiado para halagar el amor propio nacional y para engañar á la opinión alemana sobre la situación existente entre los aliados. Mientras que el *Leipziger Volkszeitung* imprime en gruesos caracteres que en las calles de París han habido grandes manifestaciones pacifistas, el secretario de Estado en el departamento oficial de Negocios Extranjeros anuncia que el ministerio Clemenceau ahoga en Francia la libertad de pensamiento y de palabra, que Lloyd George se halla investido en Inglaterra de poderes dictatoriales y que «todo tiende cada vez más en las democracias del Oeste á la dictadura absoluta». La libertad se ha refugiado en Alemania. Los miembros del Reichstag han debido sentirse orgullosos al conocer esta noticia. La víspera, el conde de Hertling ya les había dicho que no esperasen cambio alguno en la constitución del Imperio. El nuevo proyecto de ley sobre la reforma electoral en Prusia aumenta los poderes del gobierno, aunque sin dejar de extender el sufragio.

Sin embargo, aun lanzando la especie de que Clemenceau ha extremado la censura y de que Lloyd George pisotea las garantías constitucionales, Von Kuhlmann se ve obligado á reconocer que el gobierno inglés ha dejado publicar la carta de Lord Lansdowne, donde el ministro alemán cree «ver la prueba de que en Inglaterra también comienzan á escucharse voces razonables». ¿Cómo concilia, pues, la libre discusión sobre la carta de Lord Lansdowne y la dictadura de Lloyd George? Exponiendo anteayer en el *Daily Telegraph* un programa pacifista, el ex ministro unionista de Negocios Extranjeros se ha equivocado gravemente sobre la situación general y sobre los sentimientos de sus compatriotas. Pero ha podido decir todo cuanto ha querido. En este momento tan sólo es víctima de la censura pública. Desautorizado por el jefe de su partido, combatido en la mayor parte de la prensa, criticado por el propio diario que ha publicado su carta, tan sólo puede culparse á sí mismo de la desgracia que le acontece. Lloyd George ni siquiera ha necesitado hablar para derruir la tentativa de Lord Lansdowne. Von Kuhlmann se burla del público hablando de dictaduras.

LOS FUSILEROS MARINOS FRANCESES

El verdadero pensamiento del ministro de Guillermo II conviene buscarlo en sus palabras relativas á los objetivos de guerra. «Si nuestros adversarios—ha dicho—desean saber lo que queremos, el medio es extraordinariamente sencillo y tienen el camino abierto por completo, pues sería sin ejemplo en la Historia que una Conferencia importante llamada á arreglar los asuntos internacionales se reuniese sin que desde un principio no se hubieran definido, *en conversaciones confidenciales*, ideas recíprocas. Siempre caemos en el mismo defecto. Los austro-alemanes pretenden negociar en el secreto y en la sombra. Los aliados, que defienden la causa de los pueblos, quieren tratar en su nombre para ellos y ante ellos.»

VII

El caos ruso.—Clausura de la Conferencia de París

Á primeros de Diciembre, y en ocasión de comenzar las negociaciones austro-germano-rusas con vistas á dar cima al conocido y descabellado propósito

de los maximalistas, comentado ya debidamente en estas páginas, el general Lavergne, jefe de la Misión francesa adjunta al ejército ruso, dirigió al general Doukhonine una Nota de protesta, redactada en estos términos:

«El presidente del Consejo, ministro de la Guerra, me encarga que os haga la declaración siguiente:

Francia no reconoce el Poder de los comisarios del pueblo. Confiada en el patriotismo del alto mando ruso, cuenta con la firme resolución de éste de rechazar toda negociación criminal y de mantener al ejército ruso frente al enemigo común.



AMBULANCIA INSTALADA EN PARÍS POR EL MILLONARIO NORTEAMERICANO WANDERBILT

Además, estoy encargado de llamar vuestra atención sobre el hecho de que la cuestión de armisticio es una cuestión gubernamental, cuya discusión no puede verificarse sin el consentimiento previo de los gobiernos aliados. Ningún gobierno tiene, pues, derecho á discutir por separado la cuestión del armisticio y de la paz.»

Al mismo tiempo, el coronel Quert, agregado yanqui al Cuartel General ruso, significaba también esta protesta:

«Obrando en virtud de instrucciones recibidas de mi gobierno y transmitidas por conducto del embajador de los Estados Unidos en Petrogrado, tengo el honor de comunicaros que los Estados Unidos, aliados de Rusia, prosiguiendo junto con ella una guerra que es la lucha de la democracia contra la autocracia, protestan enérgica y categóricamente contra todo armisticio que concierte Rusia por separado.»

Como respuesta á estas protestas, el ya famoso Trotsky lanzó un «aviso» á los representantes de los ejércitos aliados, en el que, después de haberse pronunciado violentamente contra la actitud de dichos representantes, que, á decir suyo, se habían permitido invitar al general Doukhonine á seguir una política diametralmente opuesta á la del Consejo de comisarios, añadía:

«Semejante situación es intolerable; nadie pide á los diplomáticos aliados actuales que reconozcan el Poder del Soviet; pero éste, responsable de los destinos del país, no puede admitir que los diplomáticos y los agregados militares aliados intervengan, sea como fuere, en la vida interior del país y busquen encender la guerra civil.

Toda nueva tentativa de esta naturaleza provocará inevitablemente complicaciones más penosas y cuya responsabilidad deja sobre sus autores el Consejo de comisarios.»

Le Temps decía: «Hoy (2 de Diciembre) deben comenzar las negociaciones de los maximalistas rusos con el comandante en jefe de los ejércitos alemanes en el frente oriental. Antes de que esto suceda, el gobierno francés se ha dirigido al Cuartel General de Mohilef, única autoridad calificada para representar actualmente á Rusia, y le ha dado á conocer la actitud de Francia.

El problema ruso comprende, entre otros elementos, dos coeficientes principales y una gran incógnita. Uno de los coeficientes es el «gobierno» maximalista de Petrogrado y otro es el comando de los ejércitos, que no obedecen á este pretendido gobierno. La incógnita es la voluntad del pueblo ruso. *Vis-à-vis* de estos tres elementos, Francia ha tomado posición.

Al mismo tiempo que no reconoce el Poder de los maximalistas, espera que el ejército ruso se mantendrá frente al enemigo, con un jefe resuelto á «rechazar toda negociación criminal». En cuanto á esa voluntad popular que los maximalistas invocan para firmar la paz en nombre de Rusia, no puede ejercerse á base de una iniciativa regular y separada. «La cuestión del armisticio—escribe el jefe de la Misión militar francesa—es una cuestión gubernamental, cuya discusión no puede verificarse sin previo consentimiento de los gobiernos aliados.»

La actitud de Francia está de acuerdo con la de los otros aliados. El coronel norteamericano Quert, agregado al Cuartel General ruso, ha protestado contra todo armisticio separado que Rusia se atreviera á concertar. Sir G. Buchanan, embajador británico en Petrogrado, también ha declarado que su gobierno no reconocía el Poder de los maximalistas. Todas estas declaraciones constituyen gestos necesarios. El quid estriba en saber si serán también remedios suficientes.

Es evidente que los plenipotenciarios maximalistas, al entregarse hoy en manos del Estado Mayor alemán, se condenan á firmar una capitulación total. Dese á esta capitulación el nombre de tratado ó el de armisticio, inscríbanse ó no cesiones territoriales y cláusulas económicas, es asunto de pura fórmula que nada cambia en el fondo. El Estado Mayor alemán quiere obtener garantías completas. Frente á interlocutores desamparados ó corrompidos obtendrá probablemente todo lo que quiera. Pero ¿qué efectos producirán estas estipulaciones desastrosas en el pueblo ruso?

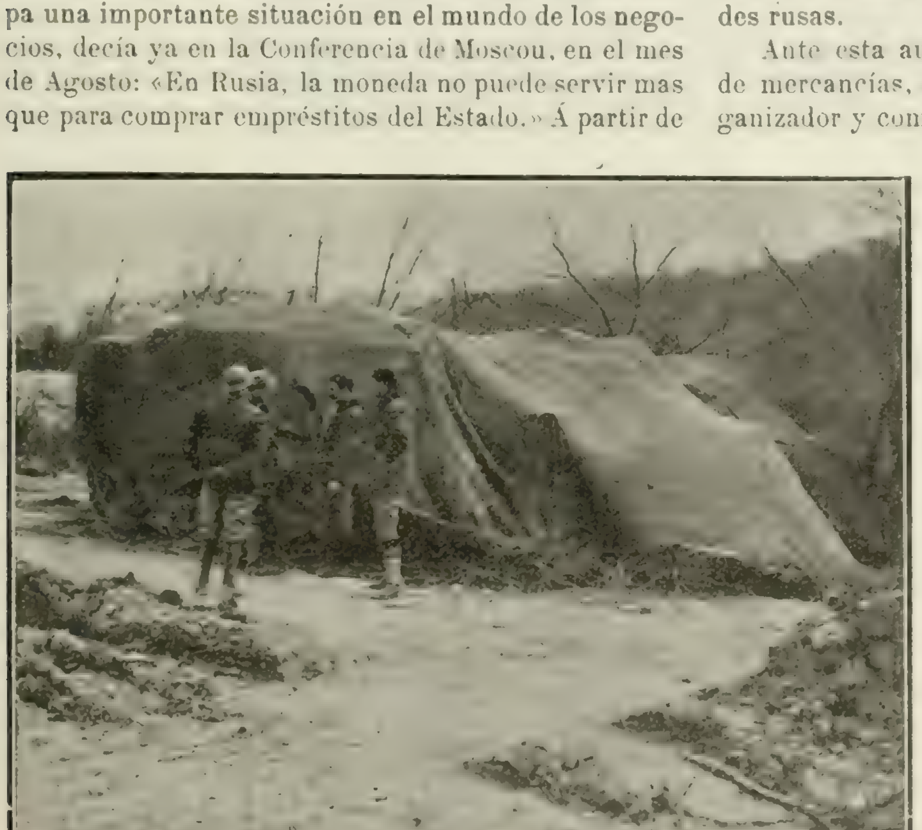


JURA DE LA BANDERA EN LOS INVÁLIDOS

Se considera aparentemente que revolucionarán su patriotismo. Así queremos creerlo. Pero ¿tropezarán también con sus intereses materiales?

En su vida cotidiana, el pueblo ruso padece dos calamidades: la crisis de los transportes y la depreciación de la moneda. Una y otra contribuyen á agravar el hambre. La crisis de los transportes impide llevar cosechas á la ciudad. La depreciación de la moneda impide incluso comprar las cosechas en la campiña, pues el propietario rural no vende gustosamente su trigo á cambio de un papel-moneda desacreditado. M. Ozerof, reputado economista, que ocupa una importante situación en el mundo de los negocios, decía ya en la Conferencia de Moscou, en el mes de Agosto: «En Rusia, la moneda no puede servir mas que para comprar empréstitos del Estado.» Á partir de aquella época, el Banco continuó emitiendo incesantemente rublos-papel. Más desconfiados que nunca, los productores buscan cobrar en objetos fabricados; y de este modo, ó bien en valores industriales, es como buscan emplearse todos los capitales disponibles. Pero Rusia fabrica cada vez menos y las mercancías enviadas por los aliados son costosas, lentas en llegar é inadaptadas frecuentemente á las necesidades rusas.

Ante esta ausencia simultánea de organización y de mercancías, el alemán se presenta como un reorganizador y como un proveedor adecuado. Puede hablar á cada clase del pueblo ruso el lenguaje que desee oir. Á esos grandes especuladores que tan pronto han edificado *trusts* de bancas, azucareras, etc., el alemán puede aportar las garantías que necesitan sus agios vertiginosos. Para las clases medias, que sufren impuestos extravagantes y que ven que algunos funcionarios ganan tres ó cuatro veces más que si fueran ministros, Alemania ofrece el espectáculo de un orden social bien arreglado. Los obreros rusos creen que la paz mejorará su abastecimiento. El comercio ruso cree que encontrará por fin las mercancías que se le reclaman en la ciudad y en la campiña. Un hombre que ve de cerca el funcionamiento de la industria rusa decía en Petrogrado á fines de Octubre: «Aquí todos se preguntan lo siguiente: durante los diez años pos-



TANQUE, CON SU ENVOLTURA, EN LA REGIÓN DE REIMS

teriores á la conclusión de la paz, ¿á quién dirigirse para no morir de hambre y para permitir al pueblo elevarse por sobre su estado de miseria moral é intelectual?»

Y este hombre competente, al ver que sus conciudadanos parecían tentados á aceptar el concurso alemán, añadía: «Una gran mayoría cree que nuestro comercio no puede ser próspero mas que con Alemania. Y en nuestros centros industriales y comerciales hasta se teme que se les retire la admiración á nuestros aliados.»

Cierto que Alemania inferirá á los rusos graves decepciones. Pero ¿acaso se puede confiar en estas decepciones para impedir las negociaciones maximalistas con el Estado Mayor alemán? No, la lección vendría demasiado tarde.

En el desfallecimiento ruso, los traidores tan sólo son instrumentos momentáneos. La causa profunda y duradera es el desastre económico. ¿Qué programa de conjunto han aplicado hasta ohora los aliados para emprender la reorganización económica de Rusia? Dícese en Petrogrado que los franceses han perdido en plena guerra el puesto preponderante que ocupaban en una gran entidad bancaria de la capital y en un gran establecimiento metalúrgico de la provincia. ¿Tenemos aún tiempo y medios para obrar mejor, apoyándonos en esa Rusia del Sur donde hay reunidas tantas riquezas?»

Desgraciadamente, esta situación era general. Toda Rusia se hallaba en convulsiones. El maximalismo se propagaba aterradoramente. Moscou seguía siendo teatro de una lucha insensata en la que los leninistas se empeñaban en disparar cañonazos y tiros de fusil por mero capricho, como obedeciendo á una necesidad física de agitarse.

Véase la muestra de la situación en este fragmento de un artículo publicado por el diario moscovita *Russkoie Slovo* el 21 de Septiembre de 1917:

«No es la revolución, sino más bien la algarada «estúpida y despiadada» de que habla Pouchkine, pues ni siquiera se puede encontrar ese odio de clases que con tanto celo se ha dedicado cierta gente á cultivar entre nosotros seis meses enteros... Á esta masa ciega y agitada no se ha tenido tiempo de enseñarle mas que odio, sin decirle á quién ni por qué tenía que odiar.

Y he aquí el motivo por el cual se haya incluído entre el número de los burgueses al pobre maestro, á la pobre telegrafista, etc.

En el gobierno de Tambov, por ejemplo, se ha destruído la Escuela de Agricultura, donde cursaban sus estudios los hijos de los labriegos. Y en otra gran propiedad, los revoltosos han amontonado la biblioteca del dueño y se ha prendido fuego á los libros. Y no es que solamente arden los libros, sino también la cultura, la revolución y la última esperanza de salvar al país.

Instalaciones agrarias consideradas como modelos en su género desaparecen; viejos bosques son talados por completo, y entre toda esta crueldad, huye presa de gran pánico toda la población letrada. El maestro huye á medio vestir; el agrónomo huye; la mujer inteligente huye; huye, en una palabra, todo aquel que usa lentes y cuello planchado.

PRISIONEROS ALEMANES DESCANSANDO

Esta nueva oleada de «refugiados agrarios» (donde no entran solamente propietarios, nada de eso) busca su salvación en las ciudades, formando largas colas en la puerta de las panaderías.

No tenemos Poder, ni Gobierno, ni ejército, ni ley; carecemos de ese eje ó espina dorsal que es lo único que puede mantener en el país los fundamentos del orden civil.

No tenemos nada. Todos los lazos se han roto, todas las linternas se han apagado, y marchamos errantes y á ciegas por una ruta sangrienta, sin saber nosotros mismos adónde y por qué. Mientras la ciega Rusia vaga á la ventura, los «jefes» le gritan de todos lados: «Á la derecha, á la izquierda, adelante, más hacia la izquierda, otra vez hacia la derecha...»

De todas las libertades que nuestro país ha esperado durante tanto tiempo, una sola se ha establecido con solidez: la libertad de propaganda. En palabras y por escrito se puede profesar entre nosotros el crimen, se puede incitar al incendio, se puede defender la alta traición é invocar la guerra civil.

Desde hace seis meses estos gases mefíticos envenenan la conciencia del pueblo. El país arde. Y ahora surge la pregunta torturadora é implacable: «¿Quién apagará el incendio? ¿Quién?...»

Este cuadro trágico era fiel imagen del caos en que se había sumido la revolución rusa.

El 4 de Diciembre de 1917 celebró su sesión de clausura en el Ministerio de Negocios Extranjeros de París, y presidida por Clemenceau, la Conferencia interaliada anunciada en el capítulo I de este ciclo. El resumen de los trabajos de cada una de las secciones de la Conferencia hiciéronlo respectivamente los ministros franceses encargados de la presidencia. El texto de las resoluciones adoptadas lo encontramos en una Nota que fué publicada simultáneamente en Londres, Roma y París. He aquí dicho texto:



CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

«Los trabajos de las diferentes comisiones constituidas por la Conferencia de los aliados han resuelto cuestiones técnicas que interesan la marcha de la guerra y cuyo detalle no es posible exponer. Sin embargo, al dar fin á sus deliberaciones, las comisiones han decidido publicar las resoluciones siguientes:

Sección de Hacienda.—La sección financiera, reunida bajo la presidencia de M. Klotz, ministro del ramo, ha celebrado numerosas sesiones, en el transcurso de las cuales se han examinado sucesivamente las diversas cuestiones financieras que interesan á los aliados.

Al finalizar sus trabajos, la sección ha adoptado por unanimidad la resolución siguiente:

«Los delegados de las potencias en la sección financiera estiman deseable la coordinación de los esfuerzos, una reunión regular para preparar las soluciones relativas á los pagos, al crédito y al cambio y asegurar de este modo una acción concertada.»

Mr. Crosby, secretario adjunto al Tesoro norteamericano, y M. Klotz, en nombre de Francia, han indicado á la sección que, á juicio suyo, esta reunión regular debía ser una organización permanente.

Las resoluciones adoptadas, así como las disposiciones manifestadas por todos los delegados, testimonian el sentimiento que tienen los aliados de la solidaridad financiera. Esta solidaridad habrá de confirmarse en la práctica por una coordinación metódica de esfuerzos que determine el acertado empleo de los recursos y la mejor distribución de las fuerzas.

Sección de Armamento y de Aviación.—Los representantes de las naciones aliadas han examinado la situación de sus diversas fabricaciones de guerra y han estudiado medios prácticos que eviten todo doble empleo y que fijen el esfuerzo de cada nación sobre las producciones más adecuadas á sus recursos en primeras materias. Para estudiar los programas comunes, su ejecución y la aplicación de las decisiones tomadas, ha sido constituído un Comité interaliado.

Secciones de Importaciones y Transportes marítimos y de Abastecimiento reunidas.—Los aliados, considerando que los medios de transportes marítimos de que disponen, así como también los aprovisionamientos que tienen á su alcance, deben utilizarse en común por la prosecución de la guerra, han decidido crear una organización interaliada para coordinar mejor su acción y redactar un programa común que permita, sin dejar de utilizar el máximum de sus recursos, restringir sus importaciones, con el fin de economizar el mayor tonelaje posible, tonelaje que sirva para el transporte de las tropas norteamericanas.

Sección de Bloqueo.—I. La Sección de Bloqueo ha examinado, en primer lugar, los convenios de los aliados con Suiza concernientes á las cuestiones del bloqueo.

Como conclusión de las reuniones celebradas en París los días 29 y 30 de Noviembre de 1917, se han obtenido los siguientes resultados:

1.° Un proyecto de acuerdo entre los Estados Unidos y Suiza sometido á la Conferencia ha sido aprobado por unanimidad.

2.° Los Estados Unidos nombrarán delegados para participar en las deliberaciones de la Comisión perma-

nente internacional de contingentes, así como también las de la Comisión interaliada de Berna.

II. La Sección ha pasado después al estudio de las medidas que hay que tomar para afianzar el aprovisionamiento de los países invadidos.

Además, ha decidido que se tomen las disposiciones necesarias para facilitar en la Comisión de Abastecimiento de Bélgica y del Norte de Francia (C. R. B.) el cumplimiento de su programa de abasto y de transportes.

III. La Sección ha creído conveniente someter á la Conferencia la siguiente declaración general: «Como la prolongación de la guerra ha entrañado un consumo de productos de todas clases desproporcionado con



CAÑONES FRANCESES DE 320 DISPARANDO

la producción, es evidente que los recursos disponibles, tanto en los países aliados como en los neutrales, son inferiores á las necesidades actuales del abasto. Por consiguiente, precisa extender de un modo general los principios enunciados á fines de Julio último por el gobierno norteamericano.»

Al terminar la sesión clausural, el coronel House, representante del presidente Wilson, hizo uso de la palabra en estos términos:

«M. Clemenceau, presidente del Consejo de la República francesa, al dar la bienvenida á los diversos delegados de esta Conferencia, dijo que nos reuníamos para trabajar. Sus palabras eran proféticas: nuestras reuniones han sido caracterizadas por una coordinación y una unidad de miras que prometen los mejores resultados para el porvenir. Estoy profundamente convencido de que por medio de esfuerzos aunados y concentrados podremos alcanzar el objetivo que nos hemos propuesto.

Deseo aprovechar la sesión de clausura para dirigir, en nombre de mis colegas, mis gracias al gobierno francés y también á la nación francesa por el caluroso recibimiento que nos ha dispensado. Experimentamos la sensación de que viniendo á Francia hemos girado una visita á verdaderos amigos. Desde la fundación del gobierno norteamericano siempre han existido entre nosotros lazos de interés y de simpatía, simpatía que esta guerra ha transformado en una admiración apasionada. La historia de Francia es una historia de valor y de sacrificios; así, pues, en Norte América no nos han sorprendido los grandes hechos que han iluminado estos tres últimos años. Sabíamos que, cuando fuese llamada á hacerlo, Francia, con sus hazañas, añadiría un nuevo timbre á su gloria.

Norte América dirige su salutación á Francia, á sus hijos heroicos, y les expresa el orgullo que siente por combatir al lado de una aliada tan buena.»

Clemenceau respondió:

«Puesto que es deber mío declarar la clausura de esta Conferencia, permitidme añadir algunas palabras á las que acabáis de escuchar. Había venido aquí con la formal intención de guardar silencio, á fin de dejaros bajo la impresión de las bellas palabras que acaba de pronunciar mi amigo el eminente coronel House, que tan dignamente representa al noble pueblo norteamericano.

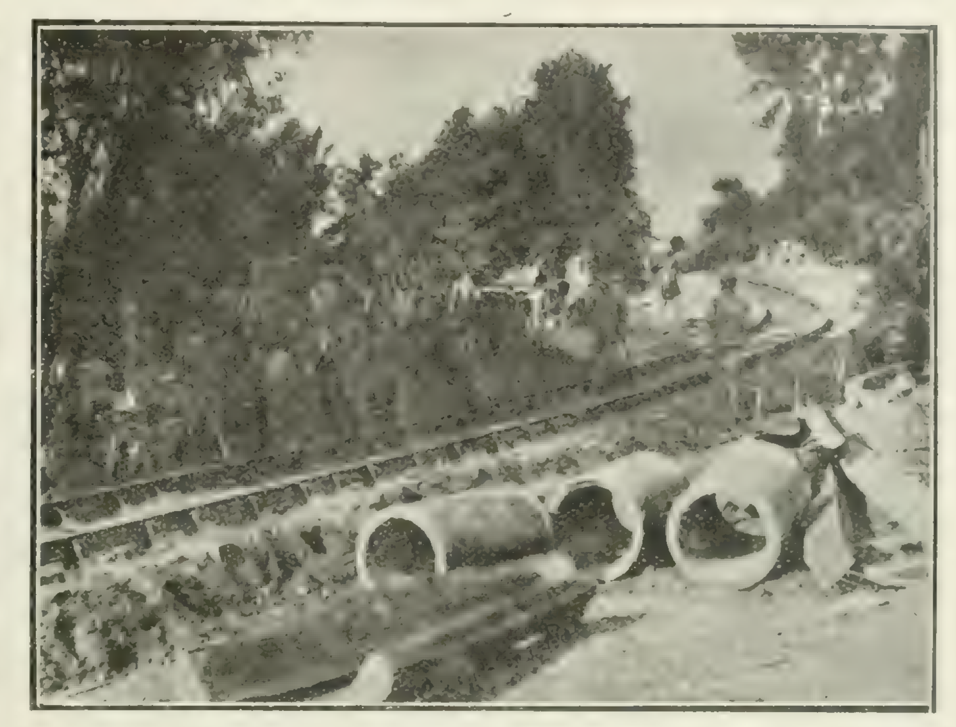
Y escuchándole no he podido menos de pensar que, si bien hay que aleccionarse en las amistades históricas que reunen hoy en un glorioso pasado á las naciones francesa y yanqui, no hay menor enseñanza en la abolición total de las viejas enemistades.

Antaño fuimos amigos de Norte América y enemigos de Inglaterra. Franceses é ingleses lucharon brava y lealmente unos contra otros, tanto en tierra como en el mar. Hoy, ambos pueblos son todo acción de solidaridad y de amistad. Todos los pueblos son grandes si luchan por el mismo ideal de justicia y de libertad, y nosotros sabremos obtenerlo á fuerza de sacrificios, que pronto serán recompensados con magnificencia.

Todos estamos en el combate bajo las órdenes de la conciencia humana. Queremos la misma realización del derecho, de la justicia y de la libertad. Y estamos agrupados para que el derecho, siempre prometido, se haga realidad.

Aunque al otro lado del Rhin no lo quieren comprender, el mundo espera nuestra victoria. La tendrá. Todos los pueblos aquí representados rivalizan en actividad para que el éxito corone la causa más grande del mundo. Nosotros trabajamos para conquistar por la fuerza el derecho á la paz.»

«La Conferencia de París—decía *Le Temps*—ha terminado con dos discursos muy breves. La alocución del coronel House, que ninguno de nosotros puede leer sin emoción, expresa á los combatientes franceses la admiración del pueblo norteamericano. La respuesta que M. Clemenceau ha improvisado recuerda la solidaridad que une á Francia é Inglaterra. Los dos discursos se completan y la Conferencia termina con un homenaje á la alianza del Atlántico.



CONSTRUCCIÓN DE UNA VÍA FÉRREA EN EL FRENTE DEL AISNE

Así lo querían los acontecimientos. Por vez primera los Estados Unidos se asocian á la dirección de la guerra, aportando todos sus recursos al *pool* del esfuerzo común. Por primera vez el Brasil y otras repúblicas americanas figuran entre los aliados. Por primera vez, habiéndose derrumbado todas las ficciones, los aliados se han visto obligados á considerar la situación de Rusia tal como es. Por primera vez, Italia, que á causa del desfallecimiento ruso queda expuesta á un peligro más grave, ve que en su frente combaten divisiones francesas é inglesas. Ahora la guerra se equilibra al Oeste. Antes, el antiguo Mediterráneo fué el centro de toda civilización. Hoy las pizarras se agrandan á la medida de los problemas, y la causa que defendemos, sin dejar de ser la de las naciones mediterráneas, debe tener por campeones á todos los pueblos que viven en torno al Océano.

El coronel House ha dicho: «...por medio de esfuerzos aunados y concentrados podremos alcanzar el objetivo que nos hemos propuesto.»

Aunar y concentrar: tal es, en efecto, el medio de vencer. ¿Se proporcionarán los aliados este medio indispensable y soberano? La respuesta no depende de ellos. Sería vano ocultar al público que la unidad aún es incompleta. Sería inútil también insistir, sobre todo en público, para que se realice con arreglo á una formula preconcebida. Lo mejor, según creemos, es apoyarse sobre un principio para querer con perseverancia, y al mismo tiempo contar con la experiencia para construir con solidez. Entre aliados de buena fe que se muestran unánimes en considerar el éxito de la causa común como la condición necesaria de toda ventaja particular, el juicio que formulan los hechos es decisivo. Únicamente falta estar dispuestos á oirlo y prontos á conformarse.



LAS TRAVIESAS PARA LA VÍA

Del mismo modo que el coronel House ha indicado el medio de vencer, M. Clemenceau ha indicado el objetivo de la victoria. «Trabajemos—ha dicho—para conquistar por la fuerza el derecho á la paz.» Es un derecho que, en efecto, hay que conquistar como todos los demás. El pueblo ruso ha olvidado esta verdad, pero los otros aliados tienen una razón más fuerte que nunca para acordarse de ella.

Los directores de Alemania cambian en este momento la significación que habían atribuido á su guerra. Cuarenta meses después, y ya

cuando los planes fulminantes del Estado Mayor alemán han fracasado en el Marne y en el Yser, el gobierno imperial ha acostumbrado á Alemania á creer que lucha por su existencia y á fin de romper el círculo de hierro que amenaza estrangularla. Innumerables publicistas han explicado á sus conciudadanos de ultra-Rhin que la patria alemana no estaría segura mientras estuviese expuesta á guerrear «en dos frentes». Y conjurábase al pueblo alemán á que se mantuviese á toda costa, hasta que desapareciese este peligro mortal.

Ha desaparecido. Rusia, rechazada hacia el Este y caída en la anarquía, da á Alemania garantías que Federico II y Bismarck jamás hubieran soñado. La teoría del círculo estrangulador y de la lucha por la vida aparece tal como ha sido siempre en realidad: un decorado hecho para ocultar ambiciones y para disimular responsabilidades. Tras este decorado se ven los verdaderos objetivos de la guerra alemana: las conquistas en Europa, la dominación en el mundo entero. Estos son los propósitos que los gobernantes de Alemania se disponen á sustentar abiertamente.

Ya se empieza á sobreexcitar en el público alemán todos los apetitos imaginables. Por ejemplo, la *Gaceta de Colonia* no se conforma con Bélgica y la comarca de Briey, y reclama un inmenso pedazo del continente africano.



DENTISTA OPERANDO EN UN ABRIGO DEL FRENTE

Ante estos excesos del imperialismo alemán, las naciones aliadas no dejarán de comprender perfectamente que hay que «conquistar por la fuerza el derecho á la paz». El gobierno alemán, que dirige á Clemenceau tan graves reproches, le proporciona al mismo tiempo argumentos aplastantes. El gobierno búlgaro caracteriza por su cuenta la política de nuestros enemigos pidiendo desmembrar del mismo golpe á Servia, Rumania y Grecia. Esto es, sin duda, un preludio de las condiciones que propondrían á los aliados si éstos accediesen á seguir á Von Kuhlmann en sus «conversaciones confidenciales».

Es un deber de los aliados denunciar los monstruosos proyectos del enemigo. Tienen en favor suyo la ventaja de poder exponer principios equitativos. No se ha creído que esta misión incumbía á la Conferencia de París. Y he aquí por qué ahora se impone de un modo más urgente á cada uno de los gobiernos aliados.»

VIII

Mensaje del presidente Wilson.—Declaración de guerra á Austria

El día 4 de Diciembre el presidente Wilson leyó en las Cámaras parlamentarias de Wáshington un importante mensaje sobre los objetivos de guerra de los Estados Unidos. He aquí el texto íntegro del documento en cuestión:

«Han pasado ocho meses desde que tuve el honor de hablar por última vez ante vosotros. Fueron meses llenos de acontecimientos de alcance grave y considerable. No me entretendré en detallar estos acontecimientos, ni siquiera en resumirlos. Los detalles de la acción que hemos ejercido los encontraréis en los informes de los diferentes departamentos.

Me limitaré á examinar nuestras perspectivas actuales en lo que concierne á esas vastas cuestiones, á nuestros deberes y á los medios inmediatos de realizar los objetivos que siempre debemos tener presentes.

No insistiré sobre la exposición de las causas de la guerra. Los abusos intolerables premeditados contra nosotros por los gobernantes siniestros de Alemania ya hace largo tiempo que son muy groseramente evidentes y odiosos para todo verdadero norteamericano, y no hay necesidad de repetirlo. Pero lo que sí os pediré será examinar y escrutar rigurosamente nuestros objetivos y las medidas con que contamos obtenerlos, pues el objeto de nuestra reunión en este sitio es la discusión, y nuestra acción debe marchar rectamente hacia fines definitivos.

Nuestro objeto es, naturalmente, ganar la guerra, y no decaeremos ni nos permitiremos la más ligera desviación hasta que sea ganada. Ahora bien; precisa hacer y responder á esta pregunta: ¿Cuándo consideraremos la guerra como ganada?

Desde cierto punto de vista, no es necesario tocar

esta cuestión fundamental. Yo no dudo que el pueblo norteamericano sabe de qué se trata en esta guerra y qué clase de resultados considerará como la realización del fin que persigue. Como nación, nuestro ánimo y nuestras intenciones están completamente unidas. No me ocupo mucho de los que se expresan de distinto modo. Oigo voces disidentes. ¿Y quién no las oye? Oigo las críticas y los clamores de algún insensato revoltoso y molesto. Veo también hombres que se hunden ellos mismos en una deslealtad impotente contra el poder tranquilo é indomable de la nación. No impresionan á nadie. Puede dejárseles en libertad y olvidarlos.

Pero desde otro punto de vista, creo que es necesario decir claramente lo que nosotros aquí, en el lugar de la acción, consideramos que la guerra debe proponerse y qué papel queremos desempeñar en el arreglo de su final exacto. Somos los portavoces del pueblo norteamericano, y éste tiene derecho á saber si su objetivo es igual que el nuestro.

El pueblo yanqui desea la paz por la derrota del mal, por la derrota, esta vez decisiva, de las fuerzas nefastas que interrumpen la paz é imposibilitan su advenimiento, y quiere saber cuán íntimamente está unido nuestro pensamiento al suyo y qué acción nos proponemos desarrollar. Está impaciente, tanto como los que desean la paz á toda costa, pero con una impaciencia profunda é indignada, y se mostrará igualmente impaciente con nosotros si no le decimos cuáles son nuestros objetivos de guerra y qué es lo que nos proponemos al buscar la conquista de la paz por medio de las armas.

Puedo hablar en nombre del pueblo norteamericano si digo dos cosas.

Primeramente, que esa amenaza combinada de intriga y de fuerza que vemos ahora en la potencia germánica es algo sin conciencia, sin honor, incapaz de una paz seria, que debe ser derribada, y que si bien no quede aniquilada por completo, por lo menos debe excluirse de las relaciones amistosas entre los pueblos.

Y después, que cuando este algo y esta potencia sean por fin derruídos, y cuando llegue el tiempo en que podamos hablar de paz (cuando el pueblo alemán tenga representantes á quienes podamos creer, y cuando estos intérpretes se hallen dispuestos, en nombre de su pueblo, á aceptar la sanción común de las naciones, por lo que á partir de entonces deba constituir las bases de una ley y de un contrato aplicable á la vida del mundo), estaremos contentos de pagar el precio que quiera por la paz, sin regatear.

Ya sabemos cuál ha de ser este precio: la justicia completa é imparcial, justicia en todas partes y para cada nación, que el arreglo final debe aplicarse tanto á nuestros enemigos como á nuestros amigos.



UNA CASA DEL AISNE

Al mismo tiempo que yo, ya oís cómo vibran en el aire las voces de la humanidad. Cada vez son más fuertes, más claras, más persuasivas y surgen del corazón de todos los hombres. Piden con insistencia que la guerra no acabe, en modo alguno, de una manera vindicativa; que ninguna nación ó pueblo sea frustrado ó castigado porque los soberanos irresponsables de un sólo país hayan cometido ellos mismos un daño profundo y abominable. Este pensamiento se ha condensado en la fórmula: «Nada de anexión, de contribución ni de indemnización penal.»

Justamente, porque esta breve fórmula expresa la sanción indistinta en lo que concierne á cada ciudadano del mundo, los directores de la intriga alemana han hecho de ella un uso hábil para engañar al pueblo ruso y al pueblo de cualquier otro país que sus agentes puedan alcanzar, á fin de que pueda concertarse una paz prematura, antes que la autocracia reciba su lección final y convincente y antes de que los pueblos de todo el mundo entren en posesión de sus propios destinos.

Pero no porque una idea justa se emplee mal alguna vez, vamos á dejar de emplearla bien. Precisa que se ponga bajo la advocación de sus verdaderos amigos. Digamos todavía que hay que enseñar á la autocracia la evidente vanidad de sus reivindicaciones que sustenta para poseer ó conducir el mundo moderno. Es imposible establecer cualquier código de justicia mientras semejantes fuerzas estén latentes,

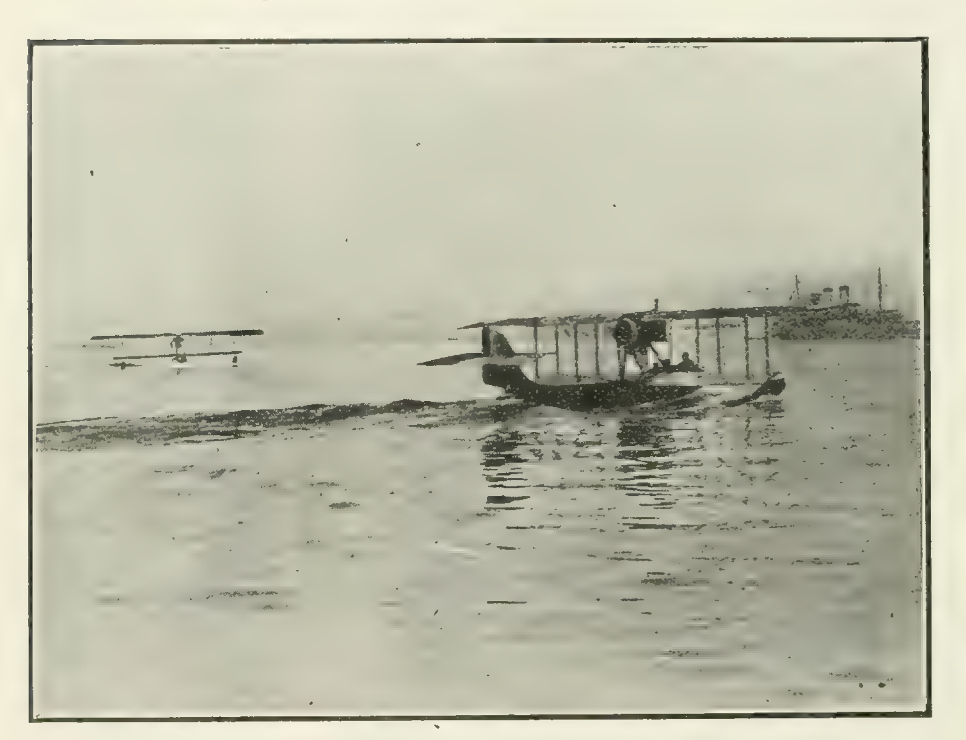
como los gobernantes actuales de Alemania lo pretenden.

Si no ocurre así, no habrá derecho alguno que actúe como árbitro y pacificador entre las naciones.

Pero cuando esto suceda, como se hará seguramente con la voluntad de Dios, nos veremos al fin libres para hacer una cosa sin precedente. Entonces habrá llegado la hora de que proclamemos nuestra intención de hacerlo. Nos veremos libres para fundar la paz á base de la generosidad y la justicia, excluyendo todas las reivindicaciones egoístas, aunque éstas redunden en ventaja de los vencedores.

Que no haya error ni engaño.

Nuestra tarea presente é inmediata es ganar la guerra, y nada nos hará decaer en tanto que no hayamos dado cima á nuestro propósito. Todas las fuerzas y todos los recursos que poseemos en hombres, en dinero ó en material se consagrarán á esta tarea hasta que esté terminada.



ESCUADRILLA DE HIDROAVIONES

Á los que desean concertar una paz prematura les aconsejo que cambien de opinión, pues en este caso no tendríamos remedio.

Únicamente consideraremos la guerra como ganada cuando el pueblo alemán nos diga, por medio de representantes debidamente acreditados, que se halla dispuesto á aceptar un arreglo basado en la justicia y á reparar los daños que sus soberanos han cometido.

Han causado en Bélgica un mal que exige una reparación. Han impuesto una dominación sobre otros países y otros pueblos que el suyo, sobre el gran Imperio de Austria-Hungría, sobre los Estados de los Balkanes, libres hasta entonces, sobre Turquía y sobre Asia, dominación que estos países deben sacudir á toda costa.

El éxito que Alemania ha conquistado con su talento, con su industria ó con su ciencia no lo regateamos ni lo combatimos, sino que lo admiramos. Se había construído por sí misma un verdadero imperio de comercio y de influencia garantizado por la paz del mundo. Por nuestra parte, nos limitábamos á ejercer rivalidades de industria, de ciencia y de comercio, que dependían para nosotros de sus éxitos, pues no abrigábamos el propósito de sobrepasarla. Pero en el momento en que aparentemente había ganado su triunfo pacífico, lo rechazó para sustituirlo con una cosa que el mundo no puede permitir por más tiempo, es decir, una dominación política y militar por las armas, con la que pueda expulsar de donde quiera á sus rivales más temidos y más odiados.

La paz que concertemos debe reparar este daño.

Debe librar á los pueblos, antes prósperos y felices, de Bélgica y del Norte de Francia, de la garra y de la amenaza prusiana, y debe librar también á los pueblos de Austria-Hungría, de los Balkanes, de Turquía, tanto en Europa como en Asia, de la dominación insolente y extranjera de la autocracia militar y comercial de Prusia.

Debemos, sin embargo, decirnos á nosotros mismos que no deseamos en modo alguno arreglar el Imperio austro-húngaro. No es asunto nuestro ocuparnos de la existencia propia, industrial ó política, de estos pueblos.

Nosotros no buscamos ni deseamos dictarles su conducta; no, de ningún modo. Lo que queremos solamente es que sus asuntos sean dejados en sus propias manos, en todas materias, grandes ó pequeñas. Esperamos poder proporcionar á los pueblos de la península balkánica y del Imperio turco los derechos y la ocasión de asegurar su propia existencia y de proteger sus propias fortunas contra la presión y la injusticia y contra el despotismo de influencias exteriores.

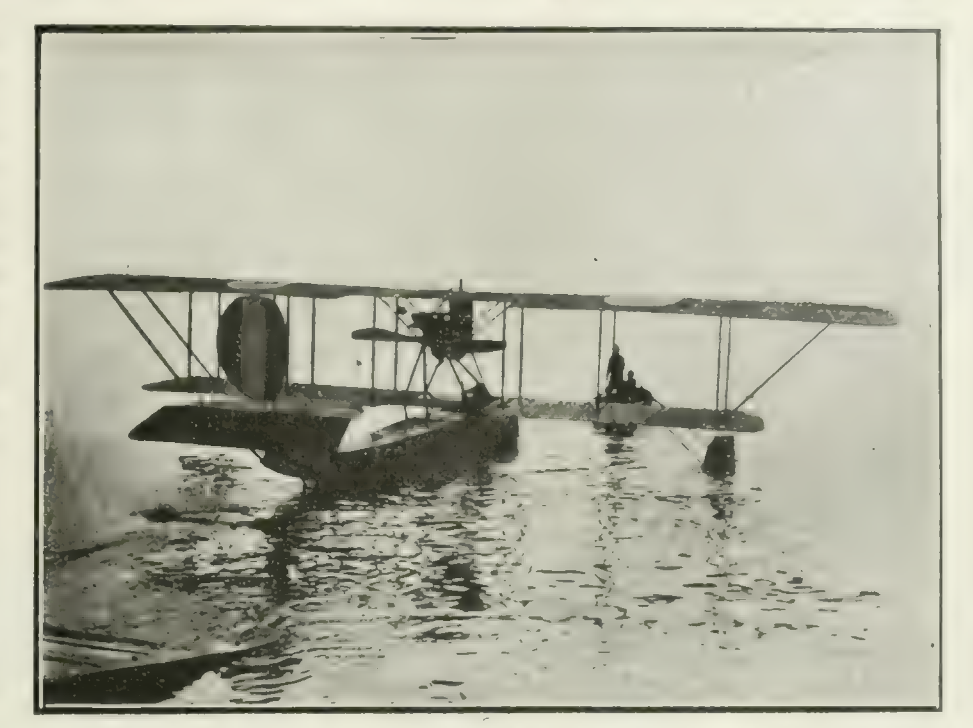
Y nuestra actitud y nuestro objetivo con respecto á la propia Alemania son de la misma especie. No queremos mal al Imperio alemán, así como tampoco queremos intervenir en sus asuntos interiores. Lo contrario, en ambos casos, nos parecería absolutamente injustificable, completamente en pugna con los principios que declaramos defender y que siempre hemos tenido como los más sagrados durante toda nuestra existencia de nación.

Los hombres que ahora engañan y gobiernan al pueblo alemán le dicen que él combate por la vida misma y la existencia del Imperio; que esta guerra

es una guerra de legítima defensa, desesperada, contra una agresión deliberada.

Nada podía ser más grosero ó desconsideradamente falso, y, por nuestra parte, debemos intentar con la mayor franqueza y sinceridad, respecto á nuestros verdaderos objetivos, convencer á los alemanes de la falsedad de este alegato. En efecto, combatimos para que desechen el temor, al igual que nosotros, de que ciertos vecinos, rivales ó ambiciosos de dominación mundial, realicen ataques injustos.

Nadie amenaza la existencia, la independencia ó el desarrollo pacífico del Imperio alemán. Lo peor que le puede suceder al pueblo alemán es esto: si una vez terminada la guerra continuase obligado á vivir bajo sus dueños ambiciosos é intrigantes, que buscan turbar la paz del mundo, y bajo el gobierno de hombres ó de clases de hombres en quienes los demás pueblos del mundo no podrían depositar confianza alguna, sería imposible admitirle en la Sociedad de Naciones que dentro de breve plazo ha de garantizar la paz del mundo.



HIDROAVIÓN QUE MARCHA Á UN RECONOCIMIENTO

Esta sociedad debe ser una sociedad de pueblos y no de gobiernos. Además, en un concurso semejante de circunstancias, también sería imposible admitir á Alemania en las libres relaciones económicas que inevitablemente saldrán de las otras asociaciones para una verdadera paz.

Los daños, los profundos daños cometidos en esta guerra han de ser reparados. Esto cae por su propio peso. Pero no pueden ni deben ser reparados cometiendo daños análogos contra Alemania y sus aliados. El mundo no permitirá que se cometan actos semejantes como un medio de reparación y de arreglo. Los estadistas ya deben haber comprendido que la opinión del mundo está al acecho en todas partes, y que comprende perfectamente la intención que entraña cualquier maniobra.

Ningún representante de una nación que se gobierne por sí misma osará menospreciarla, concertando un tratado de egoísmo y de compromiso como el del Congreso de Viena. El pensamiento del pueblo, aquí y en todo el mundo, de ese pueblo que no goza ningún privilegio y que tiene reglas de bien y de mal muy sencillas y muy puras, es el ambiente donde todos los gobiernos han de respirar si quieren vivir.



HIDROPLANO QUE REGRESA DE UN RECONOCIMIENTO

Asimismo, todos los políticos, si quieren vivir, deben desenvolver su actividad á la plena luz de este pensamiento.

Los soberanos únicamente han podido derribar la paz del mundo porque el pueblo alemán carecía del derecho efectivo de participar en el compañerismo con los otros pueblos del mundo, ni en pensamiento ni en deseo. Carecía de una opinión propia que pudiese regular la conducta de aquellos cuya autoridad se ejercía sobre él.

Pero el Congreso que vea acabar

esta guerra comprenderá la forma de los impulsos que se manifiestan en las conciencias de los hombres libres de todas partes, y su conclusión estará de acuerdo con estos impulsos.

Todas estas cosas han sido evidentes desde el comienzo de esta guerra prodigiosa, y ahora no puedo menos de pensar que si se las hubiera explicado claramente desde un principio, la simpatía y el entusiasmo del pueblo ruso habrían podido contarse al lado de los aliados, barridas ya la sospecha y la desconfianza, y se habría creado una verdadera unión de objetivos. Si los rusos hubieran creído estas cosas en el momento de su revolución, y si después hubiesen visto confirmada su creencia, habrían podido evitarse los tristes reveses que han tenido que sufrir recientemente.

El pueblo ruso ha sido envenenado por las mismas mentiras que han cegado al pueblo alemán, y el veneno lo han dado las mismas manos. El único antídoto posible es la verdad. Pero ésta no puede decirse con mucha claridad ni con mucha frecuencia.

Por lo tanto, bajo todos los puntos de vista, he creído como un deber expresar las declaraciones de objetivo para añadir las interpretaciones determinadas que me tomé la libertad de leer en el Senado en el mes de Enero.


TRANSPORTE DE HERIDOS

Nuestra entrada en la guerra no ha cambiado nuestra actitud *vis-à-vis* del arreglo que deba sobrevenir cuando acaben las hostilidades. Cuando decía en Enero que las naciones del mundo tenían derecho, no sólo á la libertad de los mares, sino también á poder llegar seguramente á destino y sin temor de ataque, pensaba, y pienso ahora, no solamente en las pequeñas y débiles naciones que necesitan de nuestro apoyo, sino también en las naciones grandes y poderosas y en nuestro enemigo presente tanto como en nuestros asociados actuales en la guerra. Pensaba, y pienso ahora, en Austria-Hungría tanto como en Servia y en Polonia.

La justicia y la igualdad de derechos tan sólo pueden obtenerse á gran precio. Queremos bases firmes para la paz del mundo, y debemos buscarlas sinceramente y sin temor. Como siempre, el derecho demostrará al fin que esto puede ser. ¿Qué haremos, pues, para impulsar á esta gran guerra de libertad y de justicia hacia su justa conclusión?

Sencillamente, apartar con mano firme todos los obstáculos que se interpongan á nuestra acción, hacer todo lo que facilite el empleo absoluto y libre de nuestro rendimiento y de nuestra fuerza íntegra de unidad combatiente.

Un obstáculo muy molesto en nuestro camino es el hecho de que estamos en guerra con Alemania y no con sus aliados. Por lo tanto, propongo gravemente que el Congreso declare á los Estados Unidos en estado de guerra con Austria-Hungría. ¿Os sorprende la conclusión del razonamiento que acabo de haceros? ¡No!

Realmente, es la inevitable lógica de lo que he dicho.

Austria-Hungría no es actualmente dueña de sí misma, sino una simple vasalla del gobierno alemán. Debemos hacer frente á los hechos tales como son y obrar *vis-à-vis* de ellos sin sensibilidad en tanto se ventile esta ruda cuestión.

El gobierno de Austria-Hungría no obra por propia iniciativa ó correspondiendo á los sentimientos de su pueblo, sino como instrumento de otra nación. Debemos medir su potencia con la nuestra y considerar á las potencias centrales como una sola entidad. Únicamente así podremos luchar con ventaja. La misma lógica conduciría á una declaración de guerra contra Turquía y Bulgaria, pues también son instrumentos de Alemania. Pero, en realidad, son simples instrumentos que aún no se han atravesado en el camino directo de nuestra acción necesaria. Iremos hasta donde las necesidades de esta guerra nos conduzcan, pero creo que debemos ir solamente al sitio donde veamos cuestiones inmediatas y prácticas y no prestar oídos á todo aquello que no tenga una importancia directa.

Las medidas financieras y militares que han de adoptarse irán sugiriéndose á medida que la guerra y sus empresas se desarrollen; sin embargo, voy á tomarme la libertad de proponeros ciertos actos de legislación que me parecen necesarios para la buena mar-

cha de la guerra y para la aplicación de toda nuestra fuerza y de toda nuestra energía.

Será preciso extender ciertos detalles de la legislación concerniente á los nacionales enemigos. Creo útil crear un *control* definido y exacto sobre la entrada y salida de personal en los Estados Unidos.

Debiera crearse una legislación que definiese como atentado criminal toda violación voluntaria de las proclamas presidenciales concernientes á los nacionales enemigos, promulgadas en la sección 4.067, y previniendo penas y castigos. Al igual que los hombres, las mujeres también deberían hallarse comprendidas en los términos de los actos que someten á ciertas restricciones á los nacionales enemigos. Es probable que con el tiempo muchos de éstos pidan que se les alimente y aloje á costa del gobierno en los campos de detención, y tal sería el objeto de la ley que acabo de enunciar: encerrar á los culpables juntos en penitenciarías y otras instituciones similares, donde podría obligárseles á trabajar como los otros condenados.



ALMACENES DE APROVISIONAMIENTO EN UNA ALDEA EN RUINAS

Una reciente experiencia me ha convencido de que el Congreso debe ir más lejos en la vía de autorizar al gobierno á instituir precios de tasa. La ley de oferta y de demanda, me duele decirlo, ha sido reemplazada por la ley del egoísmo desenfrenado. Si bien hemos procurado eliminar los beneficios excesivos en diversos ramos de la industria, hay, en cambio, otros que continúan trabajando con tanta impudicia como antes. Los agricultores, por ejemplo, se quejan, y muy justamente, que mientras la tasa del precio de los víveres mengua sus ganancias, no se hacen restricciones para los precios de la mayoría de las cosas que ellos mismos deben comprar; iniquidades de esta naturaleza son muy frecuentes.

Es absolutamente preciso que la consideración del pleno uso de la potencia hidráulica del país y también la consideración del desarrollo sistemático y económico de las de los recursos naturales del país, que todavía están bajo la revisión del gobierno federal, sean estudiadas y tratadas afirmativa y eficazmente lo antes posible. La gran necesidad de una legislación semejante se hace cada vez más evidente.

La legislación propuesta durante la sesión última, en lo concerniente á las combinaciones reglamentarias entre nuestros exportadores, con el fin de establecer para nuestro comercio exterior una organización más efectiva y un método de cooperación, es preciso que se complete.

También pudiera necesitarse una legislación suplementaria antes de que el presente Congreso se clausure de nuevo, con el fin de llegar á la coordinación más eficaz y á la explotación de los caminos de hierro y otros medios de transporte del país, pero para esto, si las circunstancias lo imponen, ya llamaré la atención del Congreso en otra ocasión.

Si he olvidado algo que pueda contribuir á mejorar la dirección de la guerra, vuestros propios consejos suplirán la omisión. De lo que estoy perfectamente seguro es de que en la presente sesión del Congreso toda nuestra energía debe concentrarse en la vigorosa, rápida y triunfante tarea de ganar la guerra.

Y podemos hacerlo con un celo elevadísimo y con un entusiasmo más grande que nunca, porque todos sabemos que para nosotros esta guerra es algo santo, no degradado por ninguna ambición egoísta de conquista y de expoliación, porque sabemos, como lo sabe todo el mundo, que nos hemos visto obligados á entrar en esta guerra para salvar de la corrupción y de la muerte las instituciones mismas bajo las cuales vivimos.

Los objetivos de las potencias centrales ofenden rudamente nuestros sentimientos: su método de guerra ultraja todo principio de humanidad y de honor caballeresco, sus intrigas han corrompido el pensamiento y, en algunos casos, incluso el ánimo de muchos conciudadanos nuestros; su siniestra diplomacia secreta ha buscado arrebatarnos territorio y quebrantar la unión de los Estados. Si permitimos su triunfo, acabará nuestra seguridad y nuestro honor quedará manchado para siempre. Peligra hasta la existencia de la democracia y de la libertad.

Porque constituye para nosotros una guerra de objetivos elevados y desinteresados, en la que los pue-

blos del mundo están unidos para la venganza del derecho, una guerra para la conservación de nuestra patria y de todo lo que amamos en calidad de principios, es por lo que nos sentimos doblemente obligados á proponer para su conclusión tan sólo aquello que es equitativo é irroprochable de intenciones, tanto para nuestros amigos como para nuestros enemigos. Si la causa es justa y sencilla, el arreglo debe inspirarse en los mismos motivos y ser de la misma calidad. Por eso nos batimos invocando la nobleza y la dignidad de nuestras tradiciones. Por esta causa es por lo que hemos entrado en la guerra y por esta causa lucharemos hasta que se dispare el último cañonazo.

He hablado con franqueza, pues creo que ahora es el tiempo más oportuno para hacerlo, y á fin de que todo el mundo pueda saber que, incluso en la acaloración y en pleno ardor de la lucha, cuando todo nuestro pensamiento se aplicaba á llevar esta guerra á buen fin, jamás olvidamos ningún ideal ó principio por el que el nombre de Norte América ha sido honrado entre las naciones y por el que nos honramos luchando en las grandes generaciones que nos han precedido. Vivimos en un momento supremo de la Historia. Los ojos del pueblo se han abierto y ven. Dios tiende la mano sobre las naciones. Y creo piadosamente que Él tan sólo las hará objeto de su gracia si las naciones se elevan hacia las luminosas alturas de su propia justicia y de su propia misericordia.»



TRABAJOS DE RECONSTRUCCIÓN DE UN CANAL EN EL FRENTE DEL OISE

Este discurso produjo gran sensación en todo el mundo. Uno de los pasajes principales y de mayor trascendencia era aquel en que aconsejaba el estado de guerra con Austria-Hungría.

Días después de haber leído el presidente Wilson su importante documento, Mr. Flood, jefe de la Comisión de Relaciones Exteriores en la Cámara popular, presentó una moción redactada con arreglo al criterio de Wilson y del Departamento de Estado. Dicha moción estaba concebida en estos términos:

«Atendiendo á que el gobierno imperial y real de Austria-Hungría ha manifestado hostilidad con respecto al gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, rompiendo las relaciones diplomáticas y adhiriéndose formalmente á la política de guerra submarina á ultranza adoptada por su aliado el gobierno imperial alemán, con el que los Estados Unidos se hallan en guerra, y que ha facilitado á su aliado todo su apoyo para que éste prosiga la guerra terrestre y marítima contra el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos, el Senado y la Cámara de los representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso, deben declarar por la presente que el estado de guerra existe y ha existido desde el mediodía del 5 de Diciembre de 1917 entre los Estados Unidos de América y el gobierno austro-húngaro, y que el Presidente sea autorizado é invitado á emplear la totalidad de las fuerzas navales y militares de los Estados Unidos y los recursos del gobierno en hacer la guerra al gobierno imperial y real austro-húngaro, y para conducir el conflicto á una solución buena, que el Congreso de los Estados Unidos aproveche todos los recursos del país.»

La moción de Mr. Flood produjo una impresión excelente en las Cámaras.

Por otra parte, la prensa yanqui elogiaba unánimemente la alteza de miras y la elocuencia del mensaje presidencial, que, interpretando fielmente el estado de ánimo norteamericano, se mostraba firmemente decidido á no deponer las armas antes de que, junto con la caída de las dinastías teutonas, desapareciese el peligro de que fuese turbada la paz del mundo.

El *New York Times* decía que lo único que podía colmar el objetivo de los Estados Unidos era la victoria de los aliados, prenda segura de una paz honrosa. Después, comentando las reparaciones exigidas en el mensaje, añadía que una de las principales reparaciones debía consistir en la liberación de Alsacia-Lorena, cuya alma nunca había dejado de ser francesa.

El *New York World* escribía:

«El discurso de Mr. Wilson es á la vez un gran mensaje de paz y un gran mensaje de guerra. Un gran mensaje de guerra cuando expresa la determinación de que la guerra conduzca á la victoria; un gran mensaje de paz cuando anuncia claramente los

principios que sirven de base á la paz y á la seguridad entre las naciones.»

Los colegas franceses también comentaban de un modo extenso y en lugar preferente este mensaje. Veamos como muestra la opinión de *Le Temps:*

«Recientes aún acontecimientos mundiales de gran importancia, Mr. Wilson inauguró ayer (4 de Diciembre) la sesión del Congreso norteamericano. El auditorio podía pensar en la catástrofe rusa, en las declaraciones hechas ante el Reichstag por el gobierno alemán y en las decisiones tomadas durante la Conferencia de París. En este momento solemne, el mensaje del Presidente está dominado por dos pensamientos: lanzar contra el enemigo todas las fuerzas materiales y proporcionar á los aliados todas las fuerzas morales. *Win the war,* «ganar la guerra», he aquí la consigna que el mensaje de ayer repite y desarrolla infatigablemente. Se advierte todo lo sincero que es Mr. Wilson cuando dice al terminar: «Nuestro pensamiento aplícase por completo á conducir esta guerra á su fin.» Al pesar de este modo todas las condiciones de la victoria, el Presidente se ha visto en el caso de hacer muchas declaraciones de capital importancia.



ANTIGUAS LINEAS ALEMANAS OCUPADAS POR LOS FRANCESES

Alemania ha hecho mención de instituir un régimen parlamentario. Su nuevo canciller y su secretario de Estado, tan agresivos cuando han hablado de Francia, de Inglaterra y de Italia, se han abstenido de atacar á los Estados Unidos. Sin duda esperaban el efecto que su «democratización» iba á producir en Wáshington. Ahora ya están enterados. El presidente Wilson declara que la potencia germánica es «algo sin conciencia, sin honor, é incapaz de una paz seria». No se podrá hablar de paz—añade—mas que «cuando el pueblo alemán tenga representantes en quienes podamos depositar confianza». Ya medirán el conde de Hertling y Von Kuhlmann, al ver este pasaje, la confianza que inspiran sus reformas y sus propósitos.

Austria, que no tiene pretexto alguno para participar en una guerra ofensiva contra los aliados, continúa no obstante bajo el dominio prusiano. Mr. Wilson deduce una consecuencia lógica: propone declarar la guerra á ese gobierno de Viena que, en realidad, no es mas que «un instrumento de otra nación». El emperador Carlos afirmaba recientemente ante ciertos delegados que quiere la paz y que no desperdiciará ocasión para trabajar por ella. No se duda de sus propósitos, pero se compadecen sus ilusiones. Austria no puede avanzar hacia la paz mas que marchando hacia la independencia. Cuanto más tiempo sea avasallada por Prusia, mayor será el abismo que la separa de las naciones occidentales. Buena prueba de ello es la iniciativa de Mr. Wilson.



CASTILLO DE CHAUCHARD (AISNE)

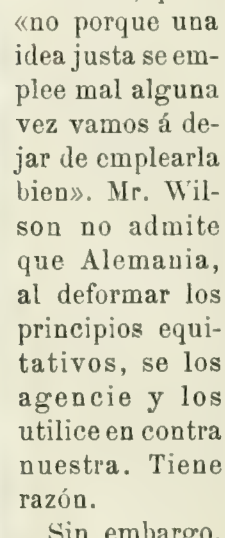
Del mismo modo que éste no admite la dominación prusiana en

Austria, tampoco consiente la *Mittel-Europa*. Quiere que los pueblos balkánicos y turcos eludan también «la autocracia militar y comercial de Prusia». Algunos alemanes más listos que los otros, entre ellos el príncipe de Lichnowsky, ya han ensayado hacer comprender á sus conciudadanos que Alemania no apresura precisamente la paz intentando arreglarse un vasto imperio colonial en Europa. El mensaje de Mr. Wilson demuestra que estas advertencias eran sanas. Demuestra también que los aliados de Occidente no considerarán como válida ninguna estipulación que coloque bajo la dominación directa ó indirecta de Alemania al reino de Polonia, á la Lituania, á la Curlandia ó á cualquier otro territorio arrebatado al antiguo Imperio de Rusia. Lo que es intolerable en los Balkanes no lo sería menos en Varsovia, en Vilna ó en Riga.

Si Alemania se obstina en sus ambiciones, si aun después de la guerra persiste en ser un peligro para la paz, los aliados sabrán ponerla en razón, pues emplearán un arma que míster Wilson jamás había querido nombrar hasta ahora, pero que indicó ayer: los pueblos que formen la Sociedad de Naciones se negarán á admitir á Alemania para libres relaciones económicas. Esta amenaza, tanto más grave cuanto que ha sido lanzada después de profundas reflexiones, acaso sea una de las cosas más importantes que contiene el mensaje de ayer. Aun cuando los alemanes afecten tratarla con desprecio ó con silencio, estemos seguros de que resonará profundamente entre ellos. Pero no basta haber dado resonancia á la amenaza económica. Precisa también darle eficacia. Es menester que entre los gobiernos, los productores, los navieros y los comerciantes de las naciones aliadas se creen tratados que permitan en un momento dado instituir el régimen bajo el que se vería á la industria alemana privada de primeras materias, al comercio alemán sin salida y á la navegación alemana sin fletes y excluída de los puertos. Alemania no comprenderá realmente toda la potencia de nuestra arma hasta que la vea forjada y presta á golpear.

Implacable contra la injusticia, Mr. Wilson ha querido al mismo tiempo mostrarse escrupulosamente justo, incluso para con el enemigo. Esta actitud, que honra la causa de los aliados, la sirve también. Obsérvase que los cálculos de la política, incluso los más estudiados y más secretos, siempre resultan cortos en algún sitio. Únicamente la conciencia es infalible.

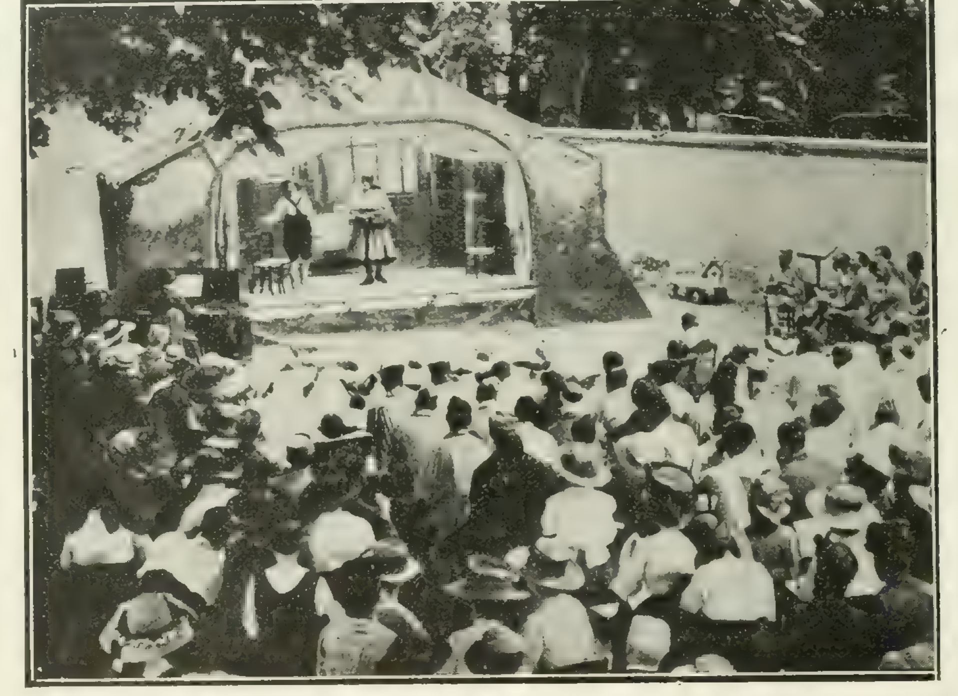
El presidente de los Estados Unidos no quiere dejar por parte de los aliados ninguna injusticia, ni siquiera un equívoco. No quiere que se moleste al Imperio austro-húngaro ó reorganizarlo. No quiere intervenir en los asuntos interiores de Alemania. No quiere que la guerra termine con venganzas. Cita la fórmula: «Paz sin anexión, sin contribución y sin indemnización penal.» El enemigo ha querido abusar de esta



fórmula, pero «no porque una idea justa se emplee mal alguna vez vamos á dejar de emplearla bien». Mr. Wilson no admite que Alemania, al deformar los principios equitativos, se los agencie y los utilice en contra nuestra. Tiene razón.

Sin embargo, hay un punto en el que tendremos ocasión de escrutar más profundamente las causas de la guerra y las bases de la futura paz. Según él, si los gobernantes de Alemania han podido desencadenar la guerra, es porque el pueblo alemán, secuestrado en cierto modo por la autoridad que lo domina, no ha tenido opinión propia que pueda servir de regla á sus jefes. No queremos discutir esta interpretación de los hechos. Preguntamos sencillamente: ¿por qué el pueblo alemán tenía ánimo para dejarse secuestrar y para dejarse llevar á la guerra?

No hay que buscar la respuesta en los acontecimientos de 1914, sino en los de 1864, 1866, y sobre todo, en los de 1870-71. La generación alemana que hace la guerra actual fué elevada sobre las rodillas de Bismarck triunfante. Los alemanes que han aprobado la invasión de Bélgica se habían acostumbrado á considerar la anexión de Alsacia-Lorena como el origen de su potencia y de su prosperidad. Antes de que el pueblo alemán estuviera sinceramente dispuesto, como lo espera Mr. Wilson, «á aceptar un arreglo basado en la justicia y en la reparación de los daños», habría que



EL TEATRO EN EL FRENTE

arrancarle del espíritu la convicción maldita de que su unidad nacional puede fundarse sobre una injusticia, y que, en virtud de una extraña prescripción, nadie puede obligar á reparar daños que se remonten á cuarenta y seis años.

¿Quiere el presidente Wilson abrir la conciencia del pueblo alemán? Las llaves están en Metz y en Estrasburgo.»

Respecto á la anunciada declaración de guerra de los Estados Unidos á Austria y de la situación interior de ésta, otro órgano de la prensa francesa se expresaba en estos términos:

«La declaración de guerra de los Estados Unidos á Austria va á producir en Viena una impresión dolorosa. Aunque el mapa de guerra se presente bajo un aspecto favorable para la monarquía dualista, el emperador Carlos y sus ministros no tienen confianza en el porvenir. La miseria es horrible y la desanimación profunda. Pero lo que es peor aún, los diversos pueblos de la monarquía que tienden á la independencia completa formulan sus reivindicaciones de un modo cada vez más recio. Lejos de estar cohibidos por los éxitos militares de sus dueños, sus representantes declaran públicamente, en pleno Parlamento, que reclaman la independencia.

EN UN ACANTONAMIENTO. SOLDADOS LAVANDO SUS ROPAS

El 23 de Octubre, el diputado Urdzal, jefe del partido agrario tcheque y vicepresidente del Reichsrath, dijo así: «La lucha de los tcheques se dirige contra el pangermanismo y contra la dominación universal que codicia. En esta lucha difícil, que desde hace varias generaciones pesa sobre todo en Bohemia, los tcheques se hallan de acuerdo con quienes, en esta ó en la otra parte del Océano, se niegan á admitir la dominación universal de los alemanes.»

El 28 de Octubre, el diputado Klofack dijo en un discurso público pronunciado en Praga: «Todo el pueblo tcheque, sin excepción, debe sostener la reivindicación de un Estado tcheque-eslavo independiente.» Los concurrentes al mitin aplaudieron con todas sus fuerzas y salieron cantando el himno tcheque. La policía austriaca cargó contra los manifestantes, realizando numerosas detenciones. Pero todas estas brutalidades no lograron intimidar á los tcheques.

El 9 de Noviembre, en la tribuna del Reichsrath, el presidente de la Unión tcheque, un tal Stanek, recordó que en 1870 los diputados tcheques en la Dieta de Bohemia fueron los únicos, entre los representantes de los pueblos europeos, en protestar solemnemente contra el proyecto de anexión de la Alsacia y la Lorena á Alemania. Esta protesta ya proclamaba el derecho de todas las naciones, pequeñas ó grandes, á disponer de sí mismas. Ya denunciaba los atentados «de la nación alemana» contra la libertad de los pueblos y sus pretensiones sobre territorios «cuyos habitantes se sienten franceses y como tales quieren quedar». Sin miedo al peligro, el pueblo tcheque ya exclamaba que no quería rebajar en la Historia el nombre tcheque y que ansiaba «permanecer fiel al espíritu de sus abuelos, que fueron los primeros en inscribir sobre su bandera el principio de la libertad de conciencia, y frente á enemigos superiores en número sostuvieron tenaz combate hasta el agotamiento de sus fuerzas.

Stanek expresó después su opinión de que la monarquía, «turbada por el dualismo, era incapaz de organizar sus nacionalidades á base de Estados», que el dualismo «encarnaba la idea de una barbarie político-nacional», que la reforma electoral proyectada en Hungría reducía al 4 por 100 la representación de las poblaciones no magiares, siendo así que con arreglo á la ley justa la representación era de un 7 por 100 y que los habitantes no magiares de Hungría constituían el 50 por 100 de la población total. Y el valeroso orador terminó con estas palabras: «La Hungría actual y su sistema político-nacional es la segunda de las grandes causas de la guerra mundial y el segundo gran obstáculo para la paz. No solamente cumplimos nuestro deber nacional pidiendo que la Eslavonia se reuna al Estado tcheque-eslavo independiente, sino también nuestro deber para con la humanidad y para con la política de la paz. Ninguna paz, ninguna curación es posible en Europa en tanto que el dualismo exista en Viena y en Budapest, oponiéndose á toda

liberación de cinco nacionalidades pequeñas y medianas. No es posible que haya paz en tanto que sobre las ruinas de la monarquía dualista no florezcan Estados nacionales.»

El presidente Wilson acaso no ha llegado todavía á una convicción idéntica. En su mensaje afirma claramente que la paz «debe librar á los pueblos de Austria-Hungría, de los Balkanes, de Turquía, tanto en Europa como en Asia, de la dominación insolente y extranjera de la autocracia militar y comercial de Prusia». Pero añade: «Debemos, sin embargo, decirnos á nosotros mismos que no deseamos en modo alguno arreglar el Imperio austro-húngaro.» Esta reserva demuestra que Mr. Wilson, al igual que muchos hombres políticos, aún se forma una idea vaga é inexacta de las condiciones políticas de Austria-Hungría. Aún no ha concluído su evolución hacia la verdad. Se imagina probablemente que la federalización de la monarquía dualista es la solución posible y deseable. Tal es también la idea de la mayor parte de las personas que conocen superficialmente la cuestión. Realizable antes de Julio de 1914, ó más bien, antes de Octubre de 1908, esta idea ya no lo es. Los pueblos por federalizar se han hecho enemigos mortales. Unos con otros han perdido toda confianza. Germania debe ser expulsada de la monarquía y los magiares mantenidos aparte, para que los tcheque-eslavos, los yugo-eslavos y los transilvanos queden en libertad.»

EL GENERAL PETAIN PASANDO UNA REVISTA

▫

Veamos ahora el texto de una fórmula presentada á primeros de Diciembre á las delegaciones pacifistas austro-húngaras por el ministro de Negocios Extranjeros de Austria-Hungría, conde de Czernin:

«Para nosotros, la guerra actual es una guerra de defensa. Nuestro objetivo estriba en firmar una paz que garantice la libertad, la independencia y las posesiones territoriales de Austria-Hungría. No buscamos ninguna anexión territorial violenta, no queremos ninguna opresión económica, y pedimos eficaces garantías para nuestro libre desarrollo, sin trabas en lo porvenir. Estas garantías pueden encontrarse en un acuerdo sobre la disminución progresiva de los armamentos, la libertad en alta mar y la creación simultánea de tribunales de arbitraje internacional. Estamos, pues, resueltos á concertar con nuestros adversarios una paz general equitativa y honorable que garantice la integridad territorial de la monarquía y la libertad de su desarrollo futuro económico y político.»

Esto se publicaba en vísperas de firmar la paz con Rusia, en el momento en que comenzaban las negociaciones del armisticio solicitado por los maximalistas. Czernin pronunció además un discurso, que *Le Temps* comentaba en esta forma:

«El conde de Czernin ha debido experimentar una satisfacción que ningún canciller austriaco debe haber sentido desde hace sesenta años, pues esta vez hablaba en nombre de una Austria que ya no tiene inquietudes.

En esta posición privilegiada, el conde de Czernin se declara dispuesto á firmar una paz general. Tales son, no lo dudamos, el deseo de su soberano y el interés de su gobierno. Pero el ministro austro-húngaro, olvidando que más valiera dejar reposar ciertas responsabilidades en la tumba de Francisco José, únicamente se ha explicado sobre la cuestión de la paz, después de haber discurrido sobre los orígenes de la guerra. Puesto que ha elegido este método de discusión, nos guardaremos bien de buscar otro. El pasado proyecta sobre el porvenir una luz que no nos ofusca.

El conde de Czernin ha sostenido que en 1914 la propaganda servia amenazaba la existencia de Austria y que Rusia aconsejaba al gobierno servio que no respondiese de un modo satisfactorio al *ultimatum* austriaco. Este modo de escribir la Historia no es nuevo, pero no basta con repetir contraverdades para que éstas se conviertan en verdades. Cualquiera que haya seguido de cerca los sucesos de Julio de 1914 sabe con qué interés, y hasta diríase con qué pusilanimidad, aconsejaba la diplomacia rusa á los desgraciados servios que se inclinasen todo lo posible ante las exigencias injustificables de Austria. Además, el propio gobierno alemán consideró la respuesta de Servia como un esfuerzo de conciliación, y no como una

causa de ruptura. En efecto, el canciller Bethmann telegrafiaba el 28 de Julio al embajador de Alemania en Viena lo siguiente: «La respuesta del gobierno servio al *ultimatum* austriaco permite reconocer que Servia ha hecho buena acogida á las peticiones austriacas.» Por otra parte, se deduce del Libro Rojo que el ministro de Austria en Belgrado ni siquiera tuvo tiempo de leer la respuesta servia y reflexionar acerca de ella antes de romper las relaciones diplomáticas. Se engaña el conde de Czernin si cree que semejantes hechos pueden desaparecer bajo la capa de las negativas oficiales. Mejor haría preguntándose si estos recuerdos estarán todavía demasiado latentes en Alemania y si algún día querrá el gobierno de Berlín lanzar sobre sus aliados de Viena las faltas que le reprochen los combatientes cuando éstos regresen de las trincheras.

La Austria de antes de la guerra hallaba dificultades en la propaganda servia; si se negaba á admitir, y el conde de Czernin conviene en ello, el equilibrio balkánico creado por el tratado de Bucarest, es porque había emprendido una política que no correspondía á su naturaleza ni á su misión. Conjunto de nacionalidades, la monarquía de los Habsburgo sale perdiendo si provoca en Europa conflictos de nacionalidades. Elemento de conservación y de equilibrio, se descentra si intenta expansionarse por medio de la guerra y destruir en vez de utilizar los equilibrios existentes. Si Austria no hubiera practicado en los Balkanes el sistema de expansión cautelosa ó brutal, que con tanto empeño ejerció á partir de la retirada del conde de Goluchowsky, otro hubiera sido el curso de las cosas. Predominando sobre los pueblos balkánicos que marchaban hacia un porvenir desconocido, Austria tenía la facultad de ser, como en la fábula del viajero, bien la tempestad que encrespa todas las resistencias, bien el sol que las vence suavemente. Ha querido ser la tempestad, y ahí está precisamente su error, pues ha desencadenado el viento Norte, que la doblega á su vez.



SOLDADOS NORTEAMERICANOS

Sin duda ya no puede temer en este momento más adversarios. Triunfa con el apoyo prusiano, al igual que hacia 1850 triunfaba Schwarzenberg con el apoyo ruso. Pero este género de victorias le reserva crueles despertares. Ya se ve cómo se ciernen sobre ella los ineludibles peligros futuros.

Sujeta al Imperio de Alemania, la monarquía austro-húngara no podrá contar con la ayuda futura de las potencias occidentales: ni con su ayuda política ni con su ayuda económica. Le faltará equilibrio, y de este modo no le va á ser posible vivir.

Comenzó la guerra para abrirse paso á través de los Balkanes. Pero el camino que codiciaba se lo ha cerrado con mayor solidez que nunca Bulgaria, esa Prusia balkánica. El conde de Czernin dijo en su discurso que el gobierno de Viena aprueba



LA MISIÓN BELGA EN VERDÚN

las anexiones reclamadas por los búlgaros. Si este programa se realizase, Austria pronto se encontraría ante ambiciones é intrigas, en comparación con las cuales la propaganda servia sería un juego de niños. La política búlgara sabría transformarse poco á poco en una política eslava para influir en las poblaciones de Austria, una política «turaniana» para simpatizar con los magiares, una política de *Mittel-Europa* para hacerse popular en Alemania, y una política, en fin, de Coburgos para atraerse la influencia de todas las testas coronadas de Europa, incluso la de esa testa que lleva la tiara. Y ante su casa y ante sus pueblos contraerá una grave responsabilidad todo aquel soberano austriaco que haya dejado crecer al Este otro elector de Brandeburgo.

Pero todo esto es una perspectiva lejana, y la hora actual ya impone algunos peligros. El conde de Czernin se ha apresurado á enviar un caluroso mensaje al «gobierno de la República rusa». Varios oficiales «imperiales y reales» se han puesto al habla, en nombre del emperador Carlos, con parlamentarios maximalistas. ¿Se cree en Viena que, después de cuarenta meses de guerra, un estado heterogéneo y fatigado como Austria-Hungría puede manejar así la revolución sin correr el peligro de inoculársela? No sabemos cómo operará el virus, pero estamos absolutamente convencidos de que algo cambiará en la monarquía de los Habsburgo cuando esté colocada entre la guerra que tenga que proseguir al Oeste y la anarquía que le importe cultivar al Este.

Para eludir todos estos riesgos, Austria tendría que recobrar su independencia, según acaba de recordarle el presidente Wilson. Pero no habrá rasgo alguno de independencia austriaca mientras el conde de Czernin, al proponer la paz general, ni siquiera esté en libertad para explicar lo que entiende por ello. En efecto, el ministro austriaco de Negocios Extranjeros no se ha atrevido á desplegar un mapa ni á hacer una precisión que dé alguna orientación ó que proporcione alguna luz sobre sus aspiraciones políticas internacionales. El error continúa.»



EL GENERAL PELLE CONVERSANDO CON LOS OFICIALES FRANCESES DESPUÉS DE UNA REVISTA

IX

Armisticio y anarquía

La delegación rusa encargada de concertar un armisticio fué recibida el día 2 de Diciembre en el frente oriental por el mariscal alemán príncipe Leopoldo de Baviera, y en seguida que éste hubo pronunciado un breve discurso de salutación comenzaron las negociaciones, bajo la presidencia del jefe de Estado Mayor general Hoffmann y con asistencia de representantes de las fuerzas alemanas de mar y tierra, así como también en presencia de plenipotenciarios de los mandos supremos búlgaro, turco y austro-húngaro.

Mientras continuaban estas negociaciones, cuya tendencia era concertar el armisticio de un modo general, surgían en el frente armisticios locales. En efecto, un telegrama oficial de Berlín decía:

«El 1.° de Diciembre fué concertado un armisticio entre el ejército alemán y las tropas rusas que ocupan el frente extendido entre la orilla Sur del Pripet y el Sur del Lipa. Todas las hostilidades se hallan suspendidas en este sector á partir del 2 de Diciembre de 1917 á las diez de la noche.

Se han concertado convenios mutuos respecto á la circulación en ambas líneas adversarias y otros detalles anejos.»

Otro despacho, fechado en Petrogrado el día 3, añadía:

«El *Pravda,* en su edición de la tarde, no da ningún detalle sobre la marcha de las negociaciones de armisticio. La delegación rusa comprende, en calidad de adjuntos técnicos militares y además de las personas ya nombradas, al contraalmirante Altfasche y al oficial de marina Drobovolsky.»

El mismo día, otro despacho de igual origen se expresaba en estos términos:

«El día 2 llegó á Dvinsk, con objeto de entablar negociaciones de paz, la delegación de los comisarios del Consejo del pueblo. Estos delegados han sido invi-

tados especialmente á asistir al Congreso extraordinario celebrado por el 5.° ejército.

Después de los discursos, calurosamente acogidos, de los «camaradas» Kamenef, Sokolnikof, Bicenko y otros representantes de los Soviets, los delegados, escoltados á distancia por los congresistas del 5.° ejército, tomaron el tren, y á las 5'30 fueron recibidos en la zona neutral por los representantes alemanes.»

Respecto á la situación de Petrogrado, ésta continuaba, como era de esperar, bastante embrollada. Los únicos países que habían establecido relaciones oficiosas con el Ministerio de Negocios Extranjeros eran las potencias neutrales. Los representantes de éstas tramitaban todos sus asuntos pendientes en el Ministerio llamado Comisariado de Relaciones Exteriores.

Una orden del gobierno fijaba el sueldo máximo de los comisarios del pueblo en 500 rublos por cada miembro de su familia que no se hallase en estado de trabajar. La misma orden prescribía la revisión de las pagas y pensiones de los altos funcionarios del Estado.

EL GENERAL HUMBERT Y SUS OFICIALES DE ESTADO MAYOR

El 3 de Diciembre, un destacamento de marineros y de guardias rojos ocuparon el Ayuntamiento para impedir toda nueva reunión del Consejo municipal. Las llaves del salón de sesiones pasaron á poder de los maximalistas. El Banco del Estado, que se hallaba en manos de los comisarios maximalistas, conforme á cierto decreto lanzado por Lenine el 26 de Noviembre, entregó al Consejo de los comisarios del pueblo un primer adelanto de cinco millones de rublos.

El 1.° de Diciembre, el gobierno de Lenine envió á los países aliados y neutrales sus primeros correos diplomáticos.

El Comité revolucionario denegó á muchos súbditos británicos el permiso para salir de Rusia, fundando su negativa en la actitud intransigente de Inglaterra y declarando que ningún inglés saldría de Rusia mientras el gobierno británico persistiese en coartar la libertad de los socialistas rusos Tchicherine y Petrof, internados en Inglaterra.

Un radiograma recibido en Londres el 4 de Diciembre comunicaba la siguiente proclama del «generalísimo» Krilenko, dirigida á la prensa:

Compañeros: Hoy he entrado en Mohilef al frente de las tropas revolucionarias. El Cuartel General ha sido cercado por completo y casi sin lucha. Ha caído, pues, el último obstáculo con que tropezaba la causa de la paz.

No me es posible guardar silencio sobre el triste fin del excomandante en jefe Doukhounine, víctima de la ley de Lynch. El odio popular se ha impuesto á la razón. Ha sido sacado de un tren que había en la estación de Mohilef y asesinado por la muchedumbre. La causa de este exceso ha sido la fuga de Kornilof, el día antes de la capitulación del Cuartel General.

Camaradas, yo no puedo permitir que el estandarte de la revolución sea manchado. Es preciso condenar fuertemente tales actos. Mostraos dignos de la libertad adquirida y no empañéis la autoridad del pueblo. El revolucionario es terrible cuando lucha, pero debe humanizarse después de la victoria.

Compañeros, la lucha por la paz recibe un nuevo impulso en el hecho de la capitulación del Cuartel General. En nombre de la revolución y de la libertad, os hago un llamamiento para que respetéis la unidad revolucionaria y la disciplina.

¡Viva la autoridad del Comité de diputados de los obreros, soldados y paisanos!—KRILENKO, *comandante en jefe supremo.*

Veamos algunos detalles referentes á los hechos comunicados por esta proclama.

El día 2, un oficial que llevaba el uniforme del Estado Mayor general llegó á Bikof y entregó al comandante de la prisión un pliego en el que se ordenaba la libertad inmediata del general Kornilof y de los otros prisioneros. Esta orden llevaba la firma del presidente de la Comisión extraordinaria de Encuesta. El comandante de la prisión, dudando, no sin motivos, de la autenticidad del documento, quiso telefonear al Estado Mayor general, pero apenas obtuvo la comunicación le fué cortada ésta.

Mientras tanto, entre los cosacos encargados de la

custodia del general Kornilof y de sus compañeros de cautiverio se había propagado la noticia de que había llegado una orden de libertad. Entonces los 400 cosacos exigieron que esta orden se cumpliese inmediatamente, y el comandante de la prisión no tuvo más remedio que someterse.

Kornilof salió de su prisión, dió libertad á los otros prisioneros, entre los que se hallaban los generales Dininine, Markof y Orlof, asumió el mando de los cosacos, y en perfecto orden se alejó la tropa hacia el Sur.

Al día siguiente, el general Doukhounine, queriendo esclarecer la situación del Cuartel General y conciliar las diversas opiniones que se sustentaban respecto á la cuestión maximalista, reunió en Mohilet un gran Consejo. Pero inmediatamente se formaron dos partidos: uno que pretendía defender los derechos del ejército y otro que proponía entablar negociaciones con Krilenko. En el transcurso de la deliberación llegaron las tropas maximalistas y se apoderaron fácilmente del gran Cuartel General.



ABRIGO DE UN MÉDICO MILITAR EN EL FRENTE DEL MARNE

El día 5, los Estados Mayores alemán y austro-húngaro anunciaron que en el frente del archiduque José y en el frente del grupo de ejércitos Mackensen las negociaciones entabladas para el armisticio comprendían también á las tropas rumanas.

Esta noticia parecía exacta, y realmente era de esperar. Con la desbandada de las tropas rusas que mantenían el sector contiguo á aquel donde peleaban las tropas rumanas, éstas quedaban en una posición muy crítica. Además, el Cuartel General y el gobierno rumano, á quienes la anarquía rusa ya había inferido daños incalculables, se hallaban amenazados por ciertas cuadrillas maximalistas que avanzaban hacia Jassy.

Así, pues, el ejército rumano se veía obligado á replegarse en territorio ruso ó á interrumpir las hostilidades.

El repliegue en territorio ruso obligaba á los rumanos á abandonar toda la porción del suelo nacional donde aún no había penetrado el invasor. En este caso el ejército rumano arriesgaba perder una parte de su material y encontrarse rodeado de poblaciones con cuyo concurso no había que contar.

Por otra parte, la interrupción de las hostilidades podía equivaler á una capitulación, la capitulación de un ejército valeroso, intacto y sin cercar.

Este segundo caso es el que entrañaban las negociaciones de armisticio.

Hacía ya algún tiempo que las autoridades alemanas habían hecho entrever á los rumanos del territorio invadido la posibilidad de concertar con las potencias centrales una paz ventajosa, á decir de éstas. Rumania, por ejemplo, perdería la Doubroudja, que sería entregada á los búlgaros, y en cambio recobraría la Besarabia, que sería arrancada á los rusos. Probablemente los alemanes presentaban una combinación de este género como la reparación de la injusticia que Rumania se quejaba de haber sufrido en el Congreso de Berlín en 1878.

Hubiera podido responderse que el valor relativo de los territorios había cambiado mucho desde entonces. De todos modos, si bien las potencias centrales hablaban de entrar en negociaciones con Rumania, no pensaban, al parecer, esclavizar definitivamente á este país ni ejercer represalias en la persona de los patriotas que querían realizar sus aspiraciones nacionales.

Por fin, fueron suspendidas las hostilidades en toda la extensión del frente ruso por diez días, del 7 al 17 de Diciembre. Durante esta suspensión continuaron las negociaciones de armisticio.

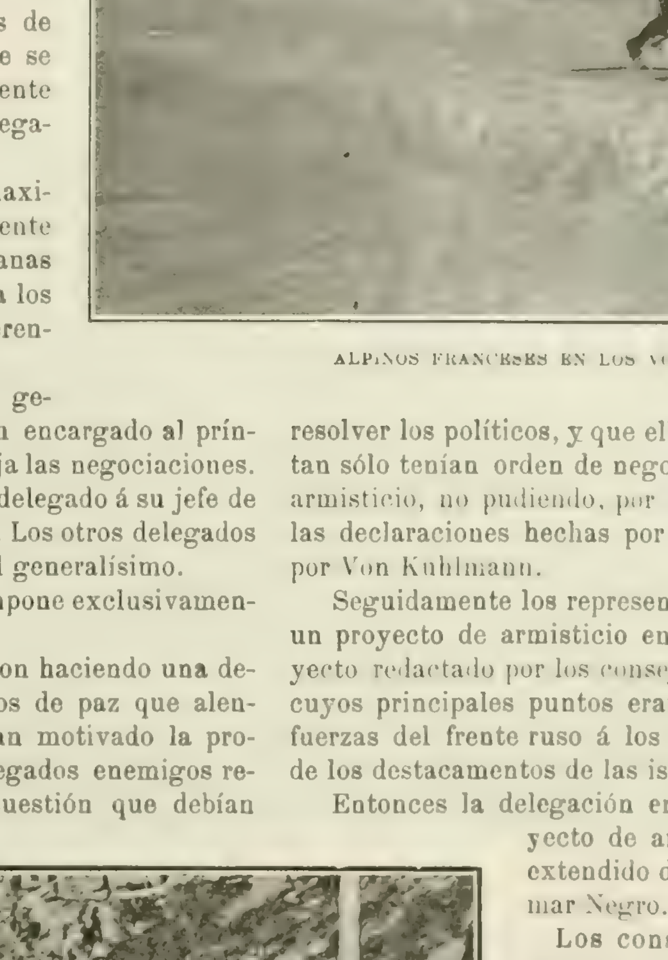
He aquí el texto de un comunicado oficial alemán referente á este asunto:

«Los representantes plenipotenciarios de los altos mandos búlgaro, alemán, austro-húngaro y otomano han concertado por escrito, el 5 de Diciembre, con los representantes plenipotenciarios del alto mando ruso, una suspensión de hostilidades de diez días para todos los frentes comunes y á partir del 7 de Diciembre á las doce en punto. Este plazo se aprovechará para dar una conclusión á las negociaciones sobre el armisti-

cio. Algunos miembros de las diferentes delegaciones han marchado con permiso de algunos días cerca de su gobierno para hacer un informe oral sobre los resultados ya obtenidos. Las sesiones de la comisión continúan.»



ALPINOS FRANCESES EN LOS VOSGOS



Otra nota oficial, publicada en Berlín, precisaba que la suspensión de las hostilidades se aplicaba «á los frentes del Báltico, al mar Negro y á los frentes turco-rusos de Asia». Además decía que los que se habían ausentado momentáneamente eran «algunos miembros de la delegación rusa».

Otro comunicado, de origen maximalista, del día 5, y por consiguiente anterior á las notas oficiales alemanas que acabamos de reproducir, daba los siguientes detalles sobre la Conferencia del armisticio:

«El mariscal Hindenburg y el general Conrad von Hoetzendorf han encargado al príncipe Leopoldo de Baviera que dirija las negociaciones. Éste ha nombrado á su vez como delegado á su jefe de Estado Mayor, general Hoffmann. Los otros delegados han recibido poderes similares del generalísimo.

La delegación enemiga se compone exclusivamente de militares.

Los delegados rusos comenzaron haciendo una declaración respecto á los propósitos de paz que alentaba Rusia, propósitos que habían motivado la propuesta de un armisticio. Los delegados enemigos replicaron que aquella era una cuestión que debían resolver los políticos, y que ellos, como eran soldados, tan sólo tenían orden de negociar las condiciones de armisticio, no pudiendo, por lo tanto, añadir nada á las declaraciones hechas por el conde de Czernin y por Von Kuhlmann.

Seguidamente los representantes rusos sometieron un proyecto de armisticio en todos los frentes, proyecto redactado por los consejeros militares rusos, y cuyos principales puntos eran: prohibición de enviar fuerzas del frente ruso á los otros frentes y retirada de los destacamentos de las islas Moon-Sund.

Entonces la delegación enemiga sometió un proyecto de armisticio para el frente extendido desde el Báltico hasta el mar Negro.



EL APROVISIONAMIENTO EN LOS VOSGOS

Los consejeros militares rusos examinan actualmente las proposiciones alemanas, pues mañana por la mañana han de continuar las negociaciones.

Por su parte, la delegación enemiga ha declarado inaceptables las condiciones rusas, manifestando la opinión de que semejantes peticiones tan solo pueden hacerse á un país derrotado.

Ante la categórica declaración de los plenipotenciarios rusos sobre el hecho de que trataban para un armisticio con vistas á la conclusión de una paz general demo crática basada en los principios sustentados por el Congreso de los Soviets de toda Rusia, los delegados enemigos han replicado de nuevo

evasivamente que no podían considerar la cuestión del mismo modo, pues en aquellos momentos sólo estaban autorizados para negociar con la delegación rusa, toda vez que los aliados de Rusia no estaban presentes en la Conferencia.

Dadas las respuestas evasivas del enemigo, los delegados rusos, según se ha dicho antes, han sometido las condiciones del armisticio propuesto por el enemigo á los expertos militares, que las han de criticar desde el punto de vista puramente militar, indicando las modificaciones que hay que hacer en interés de los ejércitos rusos y de la marina rusa del mar Negro y del Báltico.

El primer punto del proyecto adversario concierne á la duración del armisticio. En un principio propúsose que fuese de quince días, á partir del 8 de Diciembre. Sin embargo, después de discusión, los delegados alemanes se mostraron dispuestos á elevar el interregno á veintiocho días, duración que podía ser automáticamente prolongada. Más posteriormente ha sido reformado el proyecto, quedando reducido el interregno á diez días. Las minutas han de ser redactadas en ruso para los rusos y en alemán para los alemanes, y las negociaciones proseguirán en ambas lenguas.



OBREROS ANAMITAS EN EL FRENTE FRANCÉS

Ha sido creada una comisión especial para comparar las minutas después de cada sesión. Los rusos han solicitado que la próxima reunión de los plenipotenciarios tenga lugar en territorio ruso y que haya un intervalo de siete días en las negociaciones, para permitir á los delegados rusos regresar á Petrogrado.»

Esto respecto á la cuestión del armisticio. En cuanto á la situación interior de Rusia, algunos detalles bastarán para caracterizarla. Veámoslos.

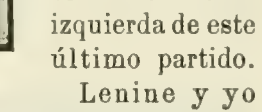
Á primeros de Diciembre, viendo Lenine que el resultado de las elecciones á la Constituyente estaba lejos de serle favorable, publicó un decreto que constituía una especie de disolución de la Asamblea, antes de que ésta se hubiera reunido. El Comité central de los Soviets ratificaba el citado decreto, del que he aquí un fragmento esencial:

«El Consejo de los comisarios del pueblo acaba de promulgar un decreto autorizando á los Comités locales á organizar nuevas elecciones para la Asamblea Constituyente si las primeras no les parecen regulares. El *control* de las elecciones debe pertenecer solamente á los Comités de los Soviets.»

Por otra parte, un telegrama de Budapest anunciaba que el diario húngaro *Vilag* publicaba una interviú de Trotsky. Las comunicaciones entre los Imperios centrales y Petrogrado estaban tan perfectamente establecidas, que la citada interviú había podido transmitirse de Petrogrado á Budapest.

Trotsky había declarado entre otras cosas lo siguiente:

«Ahora conseguiremos terminar la guerra, y de este modo impediremos que se realicen en Rusia las esperanzas de los contrarrevolucionarios. El avituallamiento de Petrogrado se halla asegurado con nuestra nueva organización. Está á punto de formarse un gabinete de coalición, compuesto de maximalistas, de socialistas revolucionarios y de representantes de la izquierda de este último partido.



Lenine y yo seguiremos en nuestro puesto. La Asamblea Constituyente se reunirá el 11 de Diciembre bajo la presidencia de Lenine.»

Por la misma época, el diario minimalista *Dielo Naroda* publicaba una carta de Kerensky, fechada el 22 de Noviembre, y un llamamiento que decía á los rusos:

«¿No veis que se abusa de vuestra buena fe y que se os engaña? Se os había prometido la paz en tres días con los alemanes. ¿Dónde está?

¿Dónde está la libertad que se os ha prometido? Tal libertad os deshonra y constituye una infamia.

¡Insensatos! Soy yo, Kerensky, quien os dice todo esto. Durante ocho meses he salvaguardado la libertad del pueblo y he preparado el bienestar de las masas obreras.

¡Ciegos! Ahora comprenderéis que, cuando yo estaba en el Poder, la libertad era democrática y existía realmente.»

Á decir de la prensa, continuaba ignorándose dónde estaba el antiguo dictador.

Otra noticia muy interesante de estos días y que contribuía á demostrar el grado á que había llegado la disgregación del antiguo Imperio ruso, era aquella en donde se anunciaba que la Dieta estoniana había decidido por unanimidad convocar á una Asamblea para resolver la creación de una Estonia independiente. Además habíase dirigido á todos los soldados estonianos una proclama ordenándoles regresar á sus hogares y ponerse á la disposición de la Dieta.

La actitud de los austro-húngaros ante las proposiciones rusas de paz contrastaba fuertemente con la que demostraban los alemanes. En Berlín, la consigna parecía ser el considerar las negociaciones de armisticio con desconfianza. En Viena sucedía todo lo contrario.

El conde de Czernin, en su discurso á las delegaciones pacifistas, aún había hecho algunas reservas. Pero el *Fremdenblatt*, órgano oficioso del Ballplatz, escribía: «Desde la primavera pasada aceptamos como fundamento necesario de una paz duradera el principio de que ninguna dominación territorial ó económica podría establecerse por ningún Estado en detrimento de cualquier otro... No vemos, pues, dificultad en aceptar la proposición del gobierno ruso: paz sin anexión ni contribución.»



PREPARANDO UN FOSO DE DEFENSA

La *Neue Freie Presse* dirigía á Inglaterra una exhortación altisonante: «Lo que queremos es, no una paz separada, sino una paz general. He aquí por qué volvemos la mirada hacia Londres. El pueblo inglés es un gran pueblo, que ha hecho progresar la causa de la humanidad. ¿Oirá la voz que se eleva en Viena? Austria no es adversaria natural de la Gran Bretaña. No hemos entrado en el conflicto mas que arrastrados por nuestros amigos. Si guerreamos, es porque hay tratados que nos obligan á ello. Pero nosotros jamás hemos luchado directamente contra los ingleses. Incluso nuestra valerosa marina se ha abstenido de todo acto hostil en las aguas británicas... El clamor que se eleva de Austria reclamando la paz general merece ser atendido, y no debiera quedar sin eco.»

El *Arbeiter Zeitung*, órgano socialista, reprochaba violentamente á Alemania el constituir, con sus ambiciones y sus exigencias, un obstáculo para la paz. «En el Imperio alemán—decía el citado diario—dos partidos ejercen una influencia peligrosa para la causa de la paz. Uno de ellos firmaría gustosamente un acuerdo separado con Rusia, pero esto simplemente con el fin de poder transportar al Oeste á los ejércitos inmovilizados actualmente en el Este y de buscar en el frente francés una solución victoriosa. Y lo repetimos: la paz por la victoria es una utopía.

El gobierno revolucionario ruso se dispone á firmar una paz separada si Inglaterra y Francia se niegan á todo ensayo de conciliación. Pero este gobierno democrático no accederá á firmar un acuerdo que permita á Alemania hacer triunfar en Occidente, por medio de la fuerza, principios antidemocráticos. Si Alemania quiere la paz, es preciso que renuncie á toda idea de anexión, ó, según la expresión de nuestro gobierno, á toda idea de dominación territorial ó económica, tanto al Oeste como al Este.

Pero los pangermanistas se oponen. Precisa, pues, que los hombres responsables de Berlín sacudan el yugo pangermanista.

Hay además otro partido no menos peligroso. Y es el que, más modesto en sus aspiraciones occidentales, vuelve hacia el Este sus miradas de codicia. Reclama la incorporación de la Lituania y de la Curlandia á Prusia... La paz con Rusia no será un hecho mas que si el gobierno alemán sacude el yugo de los anexionistas sedientos de conquistas orientales y manifiesta que toma en serio el derecho de los pueblos á disponer de sí mismos.

Después de cuarenta meses de guerra, los gobiernos responsables no pueden defraudar nuestras esperanzas. Ya que ahora puede hacerse, debe firmarse la paz.»

Á tiempo que la prensa intensificaba esta campaña, el partido socialista austriaco multiplicaba las reuniones públicas en favor de la paz, mítines que terminaban casi siempre con manifestaciones callejeras. Señalemos como síntoma que el gobierno austro-húngaro no parecía tener empeño en contrariar este movimiento.

En lo concerniente á la marcha de las negociaciones entabladas entre los delegados militares alemanes y los agentes maximalistas, las noticias que se recibían eran bastante confusas. Hecha esta salvedad, el *Journal des Débats* comentaba este mismo punto, con fecha del 8 de Diciembre, del modo como vamos á ver:

«Por mucha prisa que se den en sus tratos, los bolcheviks comienzan á comprender que una gran guerra no termina en una ó dos sesiones. Han prometido al pueblo darle la paz en tres días, y probablemente transcurrirán varias semanas antes que consigan atraer siquiera sea una apariencia de ella. Lenine y sus consortes no pueden firmar una capitulación pura y simple ó algo que se parezca á ello. Se perderían. Temen que, después de haber jugado con ellos, Guillermo II les impondría nuevamente en Rusia el antiguo régimen democrático, único capaz de asegurar á Prusia la apacible posesión de sus conquistas. Á la vez que se entrega á los peores espejismos ideológicos y bajo la influencia misma de su obsesión revolucionaria, Lenine no renuncia á la esperanza de provocar en Alemania un gran movimiento democrático. Para que este sueño tenga una probabilidad, por débil que sea, de realización, es necesario que el armisticio que está á punto de concertarse no deje á los alemanes una absoluta libertad de acción. En efecto, si Hindenburg pudiera disponer de todas las fuerzas empleadas actualmente en el frente oriental para transportarlas sin riesgos á otros frentes, Guillermo II acaso pudiera reanudar su empresa de dominación, tal como la concibió en 1914. Por pocas simpatías que los maximalistas alienten por Francia é Inglaterra, tienen un interés enorme en que estas dos potencias liberales no sean arrolladas por Guillermo II.



SESIÓN DEL CONSEJO MUNICIPAL DE VERDÚN

Por eso los «comisarios del pueblo ruso» proponen un armisticio general, unido á la aceptación de ciertas condiciones previas de paz. Es lógico que reclamen la suspensión de las hostilidades en el conjunto de los frentes. Los delegados alemanes eluden esta exigencia y proponen por su parte un armisticio aplicable escuetamente desde el Báltico al mar Negro. Desde un principio, en la primera reunión, han chocado ambos sistemas. No se ha conseguido llegar á un acuerdo sobre nada esencial, y al parecer se ha acabado por establecer una especie de tregua de diez días, principiando á contar desde el 7 de Diciembre. Esta tregua es difícil que cambie el estado actual, puesto que las hostilidades están suspendidas de hecho. El propio Trotsky ha declarado que no admitirá acuerdo alguno que permita el transporte de tropas enemigas desde el frente ruso á otro frente, añadiendo que es preciso también reservar formalmente á los pueblos letones y curlandeses el derecho á disponer de su suerte. Si Trotsky persiste sinceramente en mantener este criterio, va á ser muy difícil la conclusión de un verdadero armisticio. En tales condiciones, equivaldría á preliminares de paz; y no es de esperar que Guillermo II quiera comprometerse seriamente en este sentido.»

He aquí algunos detalles sobre la sesión celebrada en Brest Litovski el 5 de Diciembre, y en la que se acordó suspender las hostilidades por espacio de diez días.

Dicha sesión comenzó con la lectura de una declaración de los delegados rusos, en la que, al observar las divergencias de criterio suscitadas por la cuestión del armisticio, proponían aplazar la sesión una semana, para reanudarla el 12 de Diciembre á las dos de la tarde. El general Hoffmann, aun cuando no estaba conforme con esta proposición, declaró que la aceptaba.

Por razones técnicas desestimóse la proposición de trasladar la reunión á Pskof, en territorio ruso. Las reuniones continuarían celebrándose en Brest Litovski.

La prensa maximalista acusaba el hecho de que las negociaciones de armisticio carecían de precisión. El carácter vago de los resúmenes y la insistencia con que eran calificadas de evasivas las respuestas alemanas daban á entender que en las entrevistas surgían no pocas dificultades.

El 6 de Diciembre, el embajador de Francia en Petrogrado, M. Noulens, solicitado insistentemente por los periodistas rusos para que expusiese la actitud de Francia ante los sucesos que se estaban desarrollando, reunió dicho día á los representantes de los principa-

les periódicos de Petrogrado y de Moscou, y se expresó ante ellos en estos términos:

«En primer lugar, quisiera hacer comprender al pueblo ruso que no perseguimos fines egoístas y que los aliados, habiendo mancomunado sus recursos y sus sacrificios, quieren obtener satisfacciones iguales para todos. Otra de las ideas que quiero dar á luz es que, por muy fieles que seamos á nuestros amigos de tal ó cual grupo político, no queremos mezclarnos en los asuntos interiores de Rusia.

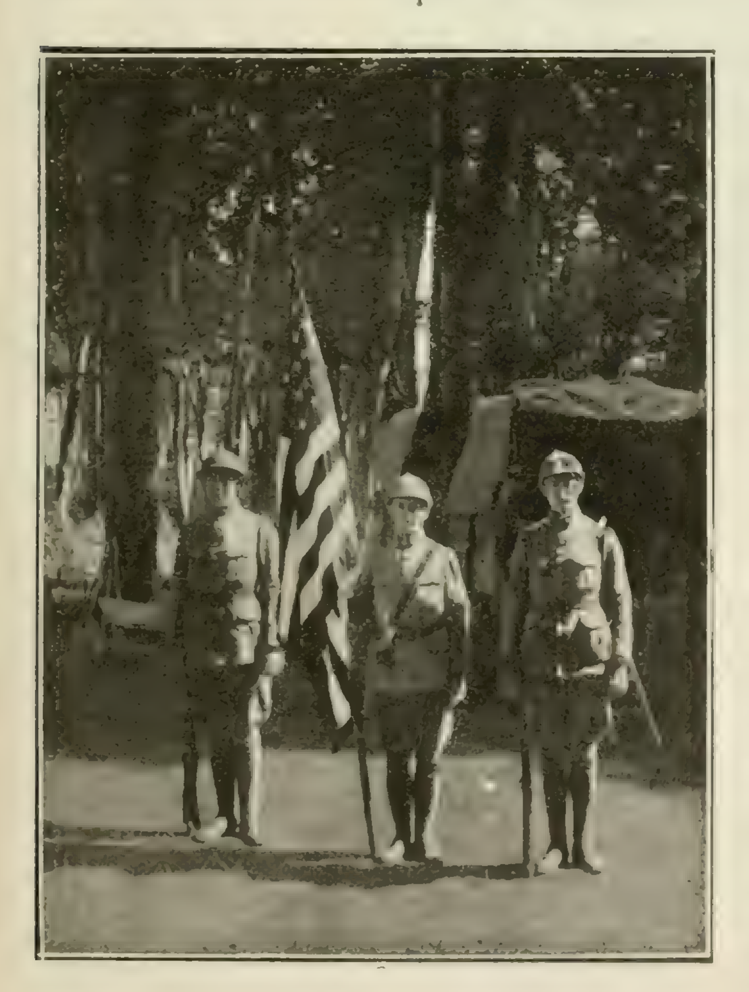


SOLDADOS NORTEAMERICANOS CON MÁSCARAS CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

La cuestión del reconocimiento de un gobierno es independiente de las simpatías que se puedan tener por él.

Para obtener un reconocimiento internacional, el gobierno de un país debe tener, no solamente una sólida situación de hecho, sino también un carácter constitucional. Debe estar consagrado por la nación y gozar realmente de una autoridad legal y territorial.

Las democracias aliadas tienen una educación política demasiado desenvuelta para no tender con todos sus esfuerzos hacia la paz, pero comprenden también que toda tentativa separada no puede facilitar garantías á la paz definitiva que todos los pueblos deben desear.



EL ABANDERADO DE UN REGIMIENTO NORTEAMERICANO

Saben también que la paz democrática, según la expresión misma de los Soviets, no puede obtenerse de una Alemania imperial por su gobierno é imperialista por sus tendencias. Es menester que la paz la imponga la victoria de los aliados.

Las naciones de la Entente no están desanimadas: sus representantes acaban de comprobar una vez más, en la Conferencia de París, su absoluta comunidad de miras.

El derecho de los pueblos á disponer de sí mismos debe permitir á la Francia desmembrada hace cuarenta años é invadida aun hoy elegir, de acuerdo con sus aliados, el momento más oportuno para firmar la paz, una paz de la que acaso dependa para siempre su bienestar y su libertad.

Pero Francia espera que en dicho momento, y después de los ensayos infructuosos de paz separada, Rusia estará á su lado para arreglar las condiciones de una paz que, respondiendo á las aspiraciones de las grandes y de las pequeñas naciones, concuerde con los derechos de los pueblos y con los intereses de la humanidad.»

«El embajador de Francia, M. Noulens—decía *Le Temps* comentando estas declaraciones—, acaba de emitir en Petrogrado un juicio que define la política de los aliados *vis-à-vis* de Rusia. Este juicio está evidentemente conforme con el criterio que acerca de este punto sustenta el gobierno francés y sus aliados. Pueden sacarse cuatro deducciones principales: 1.ª, los aliados no intervienen en los asuntos interiores de Rusia; 2.ª, los aliados reconocerán á un gobierno ruso

cuya existencia sea consagrada por la voluntad nacional y cuya autoridad se ejerza legalmente; 3.ª, convencidos de que el gobierno imperial alemán no suscribirá jamás completamente á gusto una paz democrática, los aliados continuarán la guerra prescindiendo de Rusia, con el fin de vencer en el interés común; y 4.ª, convencidos de que Rusia no obtendrá ninguna garantía con negociaciones separadas, los aliados no se negarán á hacerle sitio el día en que, decepcionada, vuelva junto á ellos.

Estos principios son generosos. Si M. Noulens ha decidido exponerlos en una declaración pública, es porque lo ha juzgado oportuno. Á estas alturas, lo único que podemos hacer es entregarnos á la opinión. Sin embargo, permítasenos añadir á su nota algunas observaciones, que quizá no cupiesen en un documento oficial.

Mientras continúen las ficciones diplomáticas se puede hablar como si el Poder estuviera vacante en Petrogrado. Pero en realidad, no lo está. El Poder se halla ocupado por hombres audaces y sospechosos, que han inferido un daño incalculable á la causa de Rusia y á los intereses de los aliados. Todo ha ocurrido hasta ahora como si estos hombres estuvieran vendidos á Alemania.

NUEVO EQUIPO DE LOS SOLDADOS DE CAZADORES FRANCESES Á PIE

El principio de no intervención jamás podrá permitir el mantener la balanza igual entre traidores y patriotas. Por el momento, no se trata de saber si Rusia negociará la paz ó no, pues toda la nación rusa reclama la paz como una panacea, y quienquiera que se atreviese á ponerse frente á la corriente, sería arrollado sin gloria ni provecho. Lo que hay que saber es si Rusia continuará en manos de traidores ó si será conducida por gente honrada. Si se forma un gobierno sincero apoyado en una Constituyente no falsificada, la actitud definida por M. Noulens podrá ser legítima y ventajosa. Si, por el contrario, continúa Rusia sufriendo un régimen que recuerda al Comité «Unión y Progreso» de los Jóvenes Turcos, las efusiones democráticas serán perfectamente inútiles y habrá que considerar la situación bajo un punto de vista totalmente distinto. Bien es verdad que la política de los aliados tiene sus puntos; tal es su honor. Pero tan sólo hará triunfar estos puntos con la condición de saber manejar á los hombres. Y para manejar á los hombres no hay que meterlos á todos en el mismo saco.

Hablar de «Rusia» es una verdadera ficción diplomática. ¿Dónde actúa esta entidad? La antigua organización del Estado ruso se ha deshecho y la nueva organización aún está por nacer. Entre la confusión general que obscurece todos los grandes problemas de la vida rusa, tan sólo llaman la atención y excitan las voluntades los problemas regionales.

Un ruso que sabía ver la realidad decía el 22 de Octubre en Petrogrado: «Cuando todo un inmenso país como Rusia ha perdido su tradición, el trabajo de reconstrucción de toda la vida económica, política y social no puede realizarse hablando desde una capital como Petrogrado, que dista dos mil kilómetros de ciertas regiones que se trata de organizar. Este país tan sólo puede organizarse á base del federalismo. El trabajo de la reconstitución del Poder se operará, no del centro hacia la periferia, sino, por el contrario, de la periferia hacia el centro.» El público francés comprende esta verdad elemental y lo prueba por el interés con que sigue las cuestiones regionales rusas, las reivindicaciones de las nacionalidades. La diplomacia de los aliados quizá diera un paso acertado si demostrase oficialmente que también se interesa en estos grandes problemas. Alemania y Austria, que los estudian con mucha atención, procuran captarse las fuerzas centrífugas que pueden dislocar al mundo eslavo, y á su vez los jefes maximalistas se sirven del Poder central que asumen en Rusia para hacer de él un instrumento de *chantage* contra los aliados. Aparte del separatismo, tal como lo explotan los austro-alemanes, y de la centralización, tal como la practican los bolcheviks, ¿no hay alguna concepción sana por la que los aliados tengan derecho á señalar sus preferencias?

¿No tienen también el derecho y el deber de señalar el contraste que existe entre su política y la de Alemania? La víspera del día en que iban á comenzar las negociaciones entre los parlamentarios maxima-

listas y el comando alemán, el Reichstag aplazó inmediatamente sus sesiones después de haber actuado tres días, votando 1.500 millones para la guerra y ahogando toda discusión. En vano quiso el adalid católico Erzberger, fiel servidor no obstante de Guillermo II, atraer la atención sobre el sistema de opresión y sobre los proyectos de anexión que el Estado Mayor de Hindenburg quiere imponer en Lituania: el propio partido católico negóse á obedecer á su jefe. En vano Scheidemann, que por cierto no es ningún antimilitarista, opinó que el Reichstag debía continuar actuando para seguir las negociaciones que iban á entablarse con los rusos: sus colegas no le han escuchado y se han apresurado á desaparecer en el preciso instante en que convenía su actuación. La dictadura militar, más fuerte que nunca en Alemania, aprovecha el desfallecimiento ruso para lanzarse desaforadamente en una política de conquistas. Esta política amenazará pronto ó tarde el cuadro de tierra que haya adquirido cada campesino. Repitámoslo. Creemos una propaganda que sepa tomar la ofensiva. Para vencer, hay que atacar.»

El 9 de Diciembre, el Soviet de los comisarios del pueblo dirigió una importante proclama á toda la población rusa y á los diputados de los Soviets de obreros, campesinos y soldados. De dicha proclama deducíase que Rusia, lejos de hallarse sometida por completo á los maximalistas, estaba en plena guerra civil. He aquí el texto del citado documento:

«En el momento en que los representantes de los Soviets de obreros, soldados y campesinos entablaban negociaciones para obtener una paz digna para el país, cansado de la guerra, los enemigos del pueblo, los imperialistas, los propietarios, los banqueros y los generales cosacos, emprendían su última tentativa para deshacer nuestra obra de paz, para arrancar el Poder de las manos de los Soviets y la tierra de las manos de los campesinos y para obligar á los soldados, á los marinos y á los cosacos á verter su sangre en provecho de los imperialistas rusos y sus aliados.

Kaledine en el Don y Doutof en el Ural han levantado el estandarte de la revuelta. La burguesía de los *cadets* les da los medios necesarios para luchar contra el pueblo. Rodzianko, Milioukof, Goutchkof y Konovalof quieren recobrar el Poder, y con la ayuda de Kaledine, de Kornilof y Doutof, quieren servirse de las clases laboriosas como de un arma para dar cima á sus criminales propósitos.

Kaledine ha declarado el estado de guerra en la region del Don, impide que llegue pan al frente y reune fuerzas para amenazar á Ekaterinoslaf, Kharkof y Moscou.

Kornilof ha ido á refozarle después de haberse escapado de la prision; ese mismo Kornilof que en el mes de Junio restableció la pena de muerte y marchó como insurrecto sobre Petrogrado.

NUEVO EQUIPO DE LOS SOLDADOS FRANCESES DE INGENIEROS

En Orenburgo, Doutof ha dictado orden de detención contra los plenipotenciarios del Comité revolucionario y busca apoderarse de Tcheliabinsk para impedir que llegue hasta el frente el trigo de Siberia.

El Estado Mayor político de esta sublevación lo forma el Comité central del partido de los *cadets*. La burguesía apoya con su dinero á los generales contrarrevolucionarios en su obra criminal contra el pueblo y contra su Poder. El Comité central burgués de la República de Ukrania dirige la lucha contra los Soviets de este país, ayuda á Kaledine á agrupar sus ejércitos sobre el Don é impide á la autoridad del Soviet enviar las fuerzas necesarias para proteger al pueblo hermano de Ukrania contra las tentativas de Kaledine.

Los *cadets* son los peores enemigos del pueblo, son los que han preparado con los capitalistas de todos los países la hecatombe universal, son los que inspiran á sus generales Kaledine, Kornilof y Doutof con el fin de ayudarles á aplastar al pueblo.

La revolución está en peligro y hay que conducir al partido del pueblo á la victoria. Hay que derrotar á los enemigos criminales del pueblo. Precisa dejar sentir á los conspiradores contrarrevolucionarios, á los generales cosacos y á sus inspiradores los *cadets* la mano férrea del pueblo revolucionario.

El Soviet de los comisarios del pueblo ya ha adoptado medidas para enviar las tropas necesarias contra



M. VIVIANI EN SU VISITA AL FRENTE

los enemigos del pueblo. El movimiento revolucionario será contenido y los culpables castigados. El Soviet de los comisarios del pueblo les dará el castigo que merece su crimen. En consecuencia, el Soviet de los comisarios del pueblo decide:

1.° Declárase el estado de sitio en las provincias del Ural, del Don y en otros sitios donde operan los contrarrevolucionarios.

2.° La guarnición local revolucionaria deberá obrar con la mayor energía contra los enemigos del pueblo, sin esperar órdenes superiores.

3.° Se prohibe severamente toda tentativa de conciliación con los contrarrevolucionarios.

4.° Aquel que coopere en la obra de éstos será castigado con todo el rigor de las leyes revolucionarias.

5.° Todo complot será castigado por las leyes.

6.° Todo trabajador cosaco que quiera sacudir el yugo de Kaledine, de Kornilof ó de Doutof será considerado como un hermano y acogido con toda la protección necesaria por parte de las autoridades del Soviet.»

El general Doutof, al que los comisarios del pueblo acusaban, según acabamos de ver, de fomentar en el Ural un movimiento contrarrevolucionario en conexión con Kaledine y Kornilof, no era un militar de profesión. He aquí sus principales rasgos. Presidente de la Unión de las tropas cosacas, pronto se reveló como un gran orador en el Congreso que los cosacos celebraron en Petrogrado. Á raíz de la revolución vivió continuamente en la capital, celebrando numerosas entrevistas con Kerensky y procurando siempre con gran energía que los cosacos apoyasen al Gobierno provisional.

Pasemos ahora á otro aspecto de la política mundial.

X

Habla Lloyd George.—Las negociaciones de armisticio.—Guerra civil en Rusia.

El día 14 de Diciembre, el primer ministro británico pronunció en Londres, con ocasión de un banquete organizado en honor de los jefes de los servicios de la aeronáutica, otro gran discurso. Desde hacía varios días anunciábase que Lloyd George aprovecharía la primera circunstancia para responder á la carta de Lord Lansdowne. Y en efecto, este discurso constituía una magnífica réplica á las declaraciones del citado ex ministro.

Después de haber elogiado á la aviación y de proclamar los servicios rendidos durante esta guerra por la aeronáutica, Lloyd George abordó inmediatamente el motivo esencial de su discurso.

«Ahora comprendo—dijo—que todas las inquietudes causadas por esta carta carecían de fundamento;



M. ALBERT THOMAS EN SU VISITA AL FRENTE

que Lord Lansdowne no quería dar á entender la significación que se ha dado á sus palabras: que se halla de completo acuerdo con el presidente Wilson; que quería decir exactamente lo que ha dicho el presidente Wilson en su reciente mensaje. Y el gobierno británico está plenamente de acuerdo con el discurso del presidente Wilson, y no me sorprende ver á Mr. Asquith plenamente de acuerdo también con el discurso del presidente Wilson. La nación británica se adhiere también indudablemente, y como Lord Lansdowne ha declarado adherirse, las cosas que se hallan de acuerdo sobre una misma cosa están de acuerdo entre sí. No quiero entablar una controversia, puesto que no puede existir, toda vez que la unidad nacional es uno de los principales factores del éxito. De todos modos, es satisfactorio saber que Lord Lansdowne ha sido mal comprendido por sus amigos y sus críticos, y que se puede contar con todo el peso de su autoridad y de su influencia del lado de lo que yo llamo la política del presidente Wilson.

Hay en el país una activa minoría que insidiosamente se esfuerza en propagar sin descanso su criterio y con objeto de obligar á la Gran Bretaña á firmar una paz prematura, una paz de vencida.

Mas los que constituyen el peligro no son estos pacifistas extremistas; no les temo, pero pongo á la nación en guardia contra todo aquel hombre que piensa que hay un término medio entre la victoria y la derrota. No hay ningún término medio entre la victoria y la derrota. Hay gente que cree que ahora mismo puede terminar la guerra por medio de lo que ella llama un pacto de paz, creando una Liga de Naciones con artículos que estipulen el arbitraje y el desarme, amén de compromisos solemnes de todas las naciones contratantes para observar este pacto y no permitir que ninguna nación pueda violarlo. Sin victoria, esto sería una comedia.

¿Por qué estamos en guerra? Porque un pacto igualmente solemne fué tratado como un papel mojado.

¿Quién firmaría un nuevo documento? No cabe duda que entre los firmantes estarían los mismos que han violado, con éxito hasta ahora, el tratado precedente.

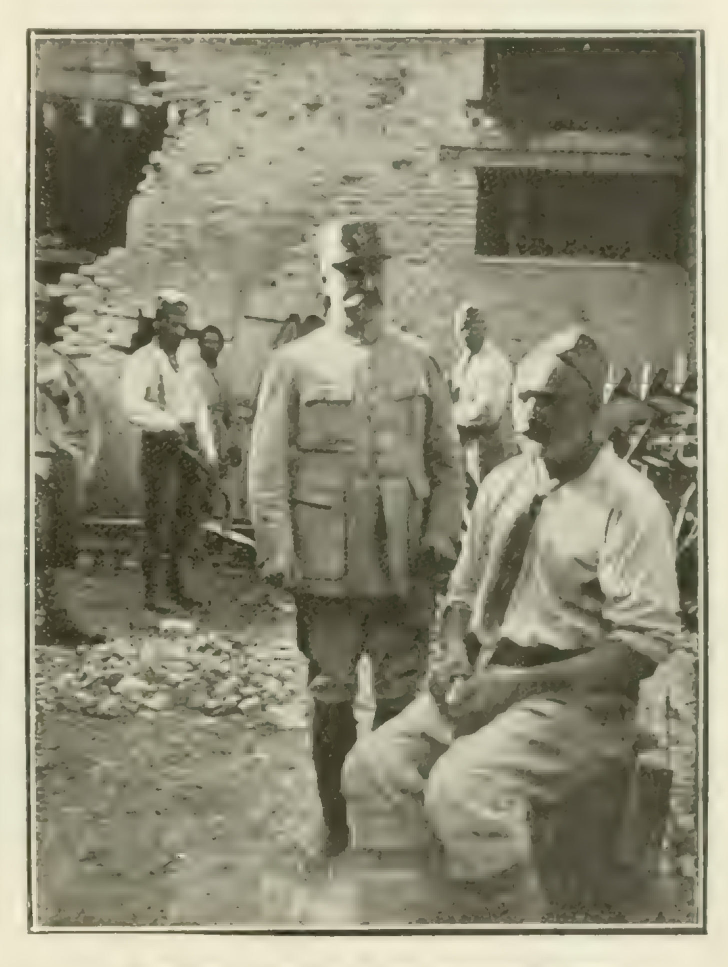
¿Quién impondría el cumplimiento del nuevo tratado? Serían las naciones que hasta ahora no han conseguido por completo imponer el respeto del tratado antiguo.

Terminar la guerra comenzada con el fin de hacer respetar el tratado, sin obtener reparaciones por la violación de dicho tratado y con la única finalidad de firmar un nuevo armisticio más extenso, sería realmente una comedia en el cuadro de una tragedia.

Guardémonos de dejarnos seducir por simples palabras: «Liga de Naciones, desarme, arbitraje, seguridad.» Son grandes expresiones, expresiones venerables; pero sin que la victoria les dé una fuerza no son mas que palabras.

Jamás deberíamos haber entrado en guerra, de no ser con la intención de llevar hasta el fin y á toda costa la tarea emprendida.

Comprendo pero no respeto la actitud de algunos hombres que desde el principio han dicho: «No intervengamos. Suceda lo que suceda, dejemos que los alemanes invadan Bélgica, que arrollen á nuestros amigos y vecinos de la República de Francia y que perpetren todos los crímenes posibles, en tanto que todo ello no suceda en nuestro territorio. Nosotros



EL GENERAL PETAIN EN UN ACANTONAMIENTO

primero, y en último lugar, nosotros siempre y nosotros solos.»

Pero no puedo comprender al hombre que, viendo estos atentados, sintiendo el alma exaltada por una indignación generosa, ha exclamado: «Cortemos esas infamias en nombre del cielo, castiguemos á los autores», y que, habiendo ayudado á la nación á seguir el sendero del honor, declara súbitamente, antes de que la tarea esté realizada: «Ya hay bastante, hora es ya de que esto acabe, estrechemos la mano de los bandidos y comerciemos con ellos en ventaja recíproca.

En este caso no se les pediría la reparación de los daños causados, ni siquiera presentar excusas; se les invitaría simplemente á que se uniesen á nosotros para reprimir á todo aquel que se atreviera á imitar sus malas acciones. Y se nos dice: «Podemos obtener la paz en estas condiciones. Alemania lo ha dicho,

Austria lo ha dicho, el Papa lo ha dicho; debe ser, pues, verdad.»

Naturalmente que es verdad. ¿Por qué había de negarse esa gente á firmar la paz en tales condiciones, máxime dado el caso de que caigan en poder suyo algunas de las mejores provincias y de las más bellas ciudades de Rusia?

Imaginad que el presidente de un tribunal le dice á un acusado de cualquier delito, robo, violación, incendio voluntario, asesinato, piratería, etc.: «Si me prometéis ayudar á la policía á coger al primer ladrón que se presente, os absolveré sin necesidad de que devolváis los objetos que habéis robado.» ¿Qué efecto tendría esto en los crímenes?

LAS TROPAS SENEGALESAS DESFILANDO DESPUÉS DE UNA REVISTA

No habría protección en ningún país sin la seguridad de que los malhechores serían castigados. Igual ocurre en la cuestión de las naciones.

No vacilemos ante el dilema que se nos ofrece. Una de las alternativas consiste en facilitar las condiciones á los bandidos triunfantes, como sucede en los países perdidos, donde no hay ninguna autoridad para hacer respetar las leyes y donde se entra en tratos con los bergantes para comprar la inmunidad de su parte. Esto sería atemorizarse ante el bandidaje.

La otra alternativa consiste en realizar totalmente la tarea de defender la justicia y establecer una paz permanente y justa para nosotros y para nuestra posteridad.

Seguramente, ninguna nación celosa de sus intereses, de su dignidad y de su honor vacilaría ni un segundo en su elección.

La victoria es indispensable para hacer que el mundo sea libre; pero si no hubiera ninguna perspectiva de que la situación puede mejorar, sería una infamia prolongar la guerra. Y como estamos firmemente convencidos de que progresamos continuamente hacia nuestro objetivo, yo consideraría la apertura de las negociaciones con Prusia, en el momento mismo en que el espíritu militar prusiano está embriagado de jactancia, como un verdadero acto de traición.

Es posible que gran parte de los progresos que estamos realizando tan sólo sean visibles para aquellas personas cuyas funciones consistan en examinar los hechos. Todas las victorias alemanas son proclamadas á través del mundo. Las dificultades por que atraviesa Alemania no aparecen en ningún comunicado á la prensa ni en ningún radiograma; pero acerca de esto nosotros sabemos bastantes cosas.

La tenaza mortal de la marina británica deja sentir sus efectos y el valor de nuestras tropas causa una impresión que acabará por producir efectos definitivos.»

Seguidamente, Lloyd George habló en estos términos de la situación creada por el hundimiento de Rusia:

«Estamos en vías de establecer sólidamente los cimientos de un puente que cuando esté terminado nos abrirá la ruta hacia un nuevo mundo.

La hora actual no es de las más propicias para ello. Rusia amenaza con retirarse, con abandonar á la democracia francesa, que, por su fidelidad á su compromiso con Rusia, se ha atraído los horrores de esta guerra, con dejar que esta democracia zanje por sí sola la cuestión. Si Rusia persiste en su actitud, importantes tropas enemigas podrán quedar libres para poder atacar á la Gran Bretaña, á Francia y á Italia. Sería una locura no querer ver el peligro, como lo sería igualmente exagerarlo. Pero la mayor locura de todas consistiría en no hacer frente á él.

Si Rusia abandona el combate, en cambio llega Norte América con las manos tendidas hacia nosotros. La hora actual es la peor, porque en el momento en que Rusia se marcha, Norte América tan sólo se prepara á venir y aún no está preparada. Pero á cada hora que transcurre, la brecha abierta por la retirada de los rusos se llena gracias á la llegada de los esforzados hijos de la gran República norteamericana. La brecha pronto será más que rellenada. Alemania lo sabe, Austria lo sabe, y de ello resultan esos esfuerzos desesperados que hacen nuestros enemigos, con el fin de imponernos una decisión antes de que los Estados Unidos estén preparados; pero no lo conseguirán.

No obstante, el hundimiento de Rusia y la derrota

temporal de Italia imponen indiscutiblemente á la Gran Bretaña una carga más pesada, hasta que Norte América esté lista.

Así, pues, hemos de prepararnos para realizar esfuerzos y sacrificios mucho mayores. Todavía tenemos tiempo de acomodarnos para soportar el peso suplementario que cae sobre nuestras espaldas.

La nación británica tiene una voluntad de acero templado y puede aumentar indefinidamente de tensión. Va á ser preciso hacer un nuevo llamamiento á nuestras reservas humanas para sostener la carga hasta la llegada del ejército norteamericano. Necesitamos hombres en número suficiente para mantener las líneas que desde hace tres años defendemos contra los furiosos ataques del adversario. Necesitamos también un ejército móvil de maniobra capaz de ocupar rápidamente todos los puntos amenazados del enorme campo de batalla.

No hay ningún motivo de pánico. Incluso ahora, después del envío de tropas de socorro á Italia, los aliados tienen una señalada superioridad numérica en Francia y en Flandes y poseemos en nuestro territorio considerables reservas.

En la cuestión de los efectivos hemos hecho, sobre todo en estos últimos meses, progresos mucho más considerables de lo que imaginan nuestros amigos ó nuestros enemigos; pero estos progresos no son suficientes para permitirnos hacer frente á las nuevas eventualidades sin experimentar inquietudes, á menos que adoptemos nuevas medidas para aumentar nuestras reservas de soldados instruídos.

El gabinete no solamente prepara proyectos que tienden á aumentar el número de combatientes, sino que realiza minuciosos estudios relativos á los mejores medios para distribuir los efectivos actuales de nuestros ejércitos con objeto de reducir las distracciones inherentes á la guerra.

Pero en los efectivos á facilitar no estriba todo el problema, ni tampoco la parte más urgente del problema. La Gran Bretaña necesita hombres que la auxilien sobre todo á resolver el problema de los transportes. La victoria es hoy una cuestión de tonelaje.

Salvo el déficit del tonelaje, nada puede causarnos ahora una derrota. La intervención de los Estados Unidos en la guerra aumenta enormemente las demandas de buques. Se necesitan numerosos convoyes para transportar y abastecer al gigantesco ejército yanqui que se prepara.

Alemania ha especulado sobre la imposibilidad en que, según ella, se halla Norte América de transportar á Europa cantidades colosales de aeroplanos y de soldados. Los jefes prusianos han prometido á los alemanes y á sus aliados que estas masas formidables jamás han de alcanzar la línea de batalla. Los prusianos quedarán en ridículo, pero para ello es preciso que, tanto los yanquis como nosotros, hagamos grandes esfuerzos con el fin de aumentar nuestro tonelaje.

El hecho de que el tonelaje norteamericano sea absorbido por la traslación del ejército yanqui nos obliga á aumentar la ayuda marítima que proporcionamos á nuestros aliados franceses é italianos para transportar los artículos esenciales á Francia é Italia.

INSTRUCCIÓN DE GRANADEROS EN UN EJERCICIO DE CULTURA FÍSICA

En la actualidad construímos navíos con mayor rapidez que lo hemos hecho nunca, ni aun en tiempos de paz; pero todavía hemos de hacer más, pues todo el porvenir del mundo depende de los esfuerzos que hagan la Gran Bretaña y los Estados Unidos para acrecentar el número de los navíos construídos.

Estamos decididos á hacerlo, y para obtener el número de combatientes necesario debemos echar mano antes que nada á las industrias que no son absolutamente esenciales.»

El primer ministro siguió aconsejando con insistencia, como medio para economizar el tonelaje, nuevas restricciones en el consumo y nuevos desarrollos en la producción de las materias alimenticias, y después de anatematizar la propaganda pacifista, terminó su discurso con estas palabras:

«Hemos lanzado un desafío á la siniestra potencia que amenaza con esclavizar al mundo. Más vale no lanzar jamás un desafío si no se abriga la intención de darle un final satisfactorio. Los que se figuran poder inaugurar la era de la paz aunque la potencia mi-

litar prusiana no esté abatida se forjan vanas ilusiones.

Si el mal saliera triunfante de la lucha, el mundo nuevo sentiría en su alma que la fuerza brutal es lo único que impera entre los hombres y volvería á descender sobre esta tierra la desesperación de siglos tenebrosos.

Arrancar al mundo de esta amenaza ha de ser el firme propósito de todo hombre y de toda mujer que coloque sus deberes por encima de todo.»



EL GENERAL PETAIN IMPONIENDO CONDECORACIONES DESPUÉS DE UNA REVISTA

Le Temps comentaba este discurso en los siguientes términos:

«Se esperaba la respuesta de Lloyd George á Lord Lansdowne. Ha llegado ayer y ha alcanzado el objetivo. Parece que Lord Lansdowne, al escribir su discutida carta del 29 de Noviembre, quería decir exactamente lo mismo que ha dicho el presidente Wilson. Lamentamos, junto con Lloyd George, que haya realizado tan mal sus intenciones. Pero en política no son las intenciones lo que valen, sino los resultados.

Y la carta de Lord Lansdowne ha favorecido una campaña equívoca y peligrosa. Á todos aquellos que buscan acomodos con Alemania y que no se atreven á confesar sus proyectos ha prestado la autoridad de un nombre respetable y la apariencia de un programa razonado. Incluso se ha querido dar á entender al público inglés que Lord Lansdowne hallaba en Francia muestras de aprobación. El *Manchester Guardian* ha citado extractos de la prensa francesa, interpretados á capricho suyo. Un pensamiento inspiraba toda esta propaganda: el que se pudiese llegar á un acuerdo con el enemigo sin necesidad de combatir más.

No, no hay arreglo posible. Lloyd George dió ayer en una frase la clave de la situación: entre la victoria y la derrota no hay término medio. Y no lo hay, porque el hundimiento de Rusia ha exaltado los apetitos de Alemania y ha reforzado el militarismo prusiano. Los periódicos alemanes están llenos de alaridos anexionistas, insertados expresamente para excitar la opinión pública y para proporcionar pretextos al gobierno imperial. Al mismo tiempo, la dictadura militar comienza á inquietar hasta á los partidarios de Scheidemann, esos reposados «compañeros».

No hay término medio entre la victoria y la derrota, porque Alemania quiere ganar la guerra antes de que entre en escena el ejército norteamericano. Von Kuhlmann va repitiendo que desea entenderse con Inglaterra y que, si se le deja hacer, pronto vendrá la paz. Sigue la tradición de la diplomacia alemana, que busca anestesiar al adversario en el momento en que el Estado Mayor se apresta á pegarle. El discuso de Lloyd George le demostrará que su maniobra no ha tenido éxito.

No hay término medio entre la victoria y la derrota, porque una paz concertada ahora sería un nuevo «papel mojado». La guerra europea ha comenzado con la violación de un tratado. Y no puede acabar con un tratado que Alemania, impune, siempre tendría la tentación de violar. Se necesita una sanción. «En ningún país—ha dicho Lloyd George—puede haber seguridad sin una base de castigo.» Este razonamiento, que une los orígenes de la guerra con su fin, une también con una cadena de hierro á los hombres que han comenzado la guerra con los que la continúan hoy. «Jamás deberíamos haber emprendido el camino —ha exclamado Lloyd George—si no hubiéramos tenido que cumplir con nuestro deber hasta el fin, costase lo que costase.»

Libre en el frente ruso, el enemigo va á intensificar su esfuerzo en el frente occidental. Lloyd George no lo ha ocultado. No piensa mecer ilusiones. Mejor le parece tonificar las energías. Tiene razón.

Ha dicho á sus conciudadanos que el creciente esfuerzo del enemigo les impone esfuerzos suplementarios. Esfuerzo de reclutamiento: hay que constituir «un ejército de maniobra que nos permita ocupar todo punto crítico del enorme campo de batalla». Esfuerzo industrial: «el tonelaje es la victoria»; va á ser preciso interrumpir las fabricaciones que no sean indispensables á la guerra, para construir más barcos. Esfuerzo de restricción alimenticia y de producción agrícola.

Así responde Inglaterra al desastre ruso, con un redoblamiento de resolución y de vigor. Lloyd George pronunció ayer palabras que se recordarán el día de la

victoria y que la posteridad releerá con gran interés.

Su lenguaje es el que verdaderamente deben emplear los aliados en el momento en que llegan al frente occidental, procedentes de Rusia, numerosos refuerzos alemanes.

Lord Lansdowne se ha equivocado al creer que sus proposiciones conciliantes aumentarían la influencia de las ideas pacifistas en Alemania. La inmensa mayoría del pueblo alemán, incluso en las filas de la Socialdemocracia oficial, no concede hoy ningún valor á los principios de justicia ni á los sentimientos de humanidad. Creyéndose victoriosa, Alemania no tiene en cuenta mas que la fuerza. Todo gesto equívoco que ve hacer entre los aliados lo achaca á decaimiento y aumenta la arrogancia de los pangermanistas. El único medio de trabajar por la paz es hablar como lo ha hecho Lloyd George y obrar como él ha hablado.»

En general, toda la prensa aliada y aliadófila coincidía con el criterio sustentado por este importante periódico.



EL GENERAL D'INFRÉVILLE PASANDO UNA REVISTA



EL GENERAL FAYOLLE CONDECORANDO LA BANDERA DE UN REGIMIENTO FRANCÉS

Á mediados de Diciembre continuaban en Brest Litovski las negociaciones ruso-alemanas. Nada sabíase de lo que ocurría, excepto lo que el Estado Mayor alemán y el gobierno maximalista juzgaban oportuno publicar. En esta época circulaban insistentes rumores relativos á una próxima caída de los maximalistas. Pero esto, aun cuando hubiera sido de inmediata realización, no habría tenido una influencia decisiva en la política internacional. Ciertamente, el régimen presidido por Lenine vacilaba á cada paso, pero todo régimen que lo sustituyese había de alentar necesariamente la misma voluntad de no continuar la guerra. Realmente, la revolución del 12 de Marzo se hizo tanto contra el zar como contra la guerra, y la revolución maximalista del 7 de Noviembre debía su rápido éxito á la sencilla razón de que Kerensky entrañaba la prolongación de la guerra y de que Lenine personificaba la paz inmediata.

«Quien haya de hablar en nombre de Rusia—decía apoyando esta opinión un importante rotativo francés—se verá obligado á entrar en tratos con Alemania. Y todas las negociaciones futuras serán influenciadas por las negociaciones que se celebran actualmente en Brest Litovski. Únicamente dejarían de pesar en lo futuro las negociaciones actuales si la situación militar cambiase radicalmente en favor de Rusia.

El citado periódico decía que los aliados obrarían muy cuerdamente si seguían con gran atención las negociaciones entabladas en Brest Litovski. Era evidente que allí dominaba la voluntad victoriosa de Alemania. El escritor alemán Hans Vorst, muy competente en asuntos de esta índole, explicaba en el *Berliner Tageblatt* la misión que habían de llevar á cabo los conferenciantes germanos.

Dicho escritor no trataba á Lenine con esa clase

de desprecio confiado que se podría sentir por un traidor agregado irrevocablemente al servicio de Alemania. El colaborador del *Berliner Tageblatt* suponía que Lenine quería concertar una paz general sin dejarse llevar ciegamente por las potencias centrales y obligar á todos los gobiernos «capitalistas», sea cual fuere el campo en que se hallaren, á publicar claramente cuáles eran sus aspiraciones, sus fines políticos. Los maximalistas se reservaban la decisión de poder reanudar las hostilidades. «Si las negociaciones fracasan—había dicho Lenine en una proclama—, la Rusia revolucionaria se hallará en las condiciones requeridas para hacer la verdadera guerra, la guerra justa, la guerra revolucionaria.»

Desde luego, que á Hans Vorst no le intimidaba esta amenaza, aunque, según él, las masas obreras de Rusia sienten por Lenine un verdadero culto. «Se puede asegurar—escribía—que la influencia ejercida sobre estas masas por Lenine acaso descansa antes que en nada en su política pacifista, y que si llega á predicar la guerra será inevitablemente derribado. Pero ¿qué ocurriría si los maximalistas cayesen?—se preguntaba el publicista alemán—. ¿Quién escalaría entonces el Poder? ¿Serían los incorregibles *cadets?* ¿Sería una dictadura? No falta quien opina que esto no tendría importancia, porque el frente ruso ya no es posible que vuelva á tener una significación importante. En la delegación húngara se ha discutido lo que ha de hacerse cuando quede libre el frente ruso. Á este respecto, no se eche en olvido que entran también en juego ciertas *causas morales.*»



EN LA ALSACIA RECONQUISTADA

Y Hans Vorst explicaba por qué debía guardarse muy bien de desdeñar esas causas morales.

«La fuerza en que Lenine se apoya es una fuerza espiritual. Si se la quiere contrarrestar con éxito, hay que poner frente á ella otra fuerza espiritual. Lenine constituye la esperanza de todos aquellos que, desesperando de la situación existente, tan sólo cifran la salud en una conmoción general. Es preciso que nosotros opongamos á sus teorías radicales un programa positivo. Hay que dar pruebas de que queremos una paz susceptible de solucionar los conflictos y de abrir una ruta libre á los progresos de la humanidad. Presentándonos como creadores, y no como destructores, es de la manera como no tendremos nada que temer de un gobierno de la calidad del de los Soviets.»

Hans Vorst comprendía, sin duda, que la guerra había determinado en el mundo entero dos grandes corientes: la de las fuerzas democráticas y la de las fuerzas económicas. Comprendía que Germania aún no podía asimilarse sinceramente las ideas democráticas para arrostrar el contacto de los leninistas, y buscaba oponer artificialmente los intereses económicos á las reivindicaciones populares. Proponía que el gobierno alemán, en sus negociaciones con los anarquistas rusos, apareciese como representante del orden y de la prosperidad en el universo, como iniciador de la paz futura, como un organizador que acaso podría en lo futuro ayudar á Rusia á reconstituir su vida económica y social.

Era una política de doble filo, como decía muy bien *Le Temps,* encaminada evidentemente á poder tratar con los ultrarrevolucionarios leninistas, del mismo modo que si en Rusia volviera á instaurarse el régimen imperialista.

El 15 de Diciembre se publicó en Berlín la siguiente nota oficial concerniente á las negociaciones de armisticio:

«En la sesión celebrada el día 14 se han formulado de un modo definitivo parte de las condiciones recíprocas del proyecto de tratado. Como la delegación rusa necesitaba instrucciones complementarias de su gobierno respecto á algunos puntos, la continuación de las deliberaciones comunes se ha aplazado hasta el día 15 por la mañana.»

Á esta Nota acompañaba una comunicación fechada en Petrogrado el día 14, y que reproducía en los siguientes términos un telegrama enviado desde Brest Litovski por el secretario de la delegación rusa de paz:

«La primera sesión de la Conferencia se ha celebrado el 13 de Diciembre, á las nueve de la mañana. Los debates concentráronse en tres puntos: 1.°, trans-

porte de tropas de un frente á otro; 2.°, cuestiones navales, y 3.°, condiciones de fraternización.

En lo concerniente al primer punto, la delegación alemana insiste en su proposición primera, fundándola en consideraciones de orden técnico.

Las cuestiones navales han sido objeto de una nueva proposición alemana que hace algunas modificaciones en su primer texto. Respecto á este tema, prosiguen las negociaciones entre el Cuartel General ruso y la flota.

En cuanto á la fraternización, todavía no podemos comunicaros nada exacto, pues aún no hemos dado respuesta.

Por nuestra parte, hemos hecho al adversario la proposición siguiente, que ha sido aceptada en principio:

«Las partes contratantes se comprometen mutuamente á adoptar urgentes medidas que arreglen la cuestión del intercambio de los prisioneros civiles y de los mutilados, realizándolo directamente en el frente. En primer lugar, habrán de ser repatriadas las mujeres y los niños (hasta los catorce años) detenidos durante la guerra. Además, dichas partes se obligan á mejorar inmediatamente la situación de sus prisioneros de guerra. Por último, para curar lo más rápidamente posible las heridas hechas por la guerra á la civilización y para facilitar los debates de paz, ambas partes deberán tomar medidas para el restablecimiento de las relaciones postales, telegráficas y otras; con este fin deberán inscribirse entre las condiciones del armisticio los envíos recíprocos de libros, periódicos y cartas. Con objeto de examinar detalladamente todas las cuestiones precitadas, se creará una comisión mixta, que ha de reunirse próximamente en Petrogrado.»

UN OFICIAL INGLÉS REPARTIENDO DULCES Á LOS NIÑOS

Otro despacho de esta capital, de origen maximalista, anunciaba que el general Tcherbatchef había firmado en Foczani un armisticio entre el ejército rumano y los ejércitos alemán, austro-húngaro, búlgaro y turco, vigente para el frente rumano. Este armisticio acordóse previa aprobación de la Asamblea Constituyente, la cual había de decidir sobre la cuestión de la guerra ó de la paz; en este último caso, los altos mandos ruso y rumano concertarían un armisticio general en todos los frentes, desde el Báltico hasta el mar Negro.

Mientras tanto, en el interior, y sobre todo en la parte meridional de Rusia, continuaba la guerra civil. El día 15, delante de Rostof, los guardias rojos y los marinos, fieles al maximalismo, luchaban encarnizadamente contra los cosacos y los alumnos militares. La mortandad era horrible en ambos bandos.

Los cosacos habían concentrado el grueso de sus fuerzas ante Tsaritsine.

Otro telegrama puesto en Petrogrado el día 14 comunicaba que la Rada ukraniana había desarmado á todos los regimientos locales maximalistas. El desarme realizóse sin resistencia, salvo en un parque de aviación, donde hubo una refriega en la que resultaron algunos muertos y heridos.

En Petrogrado seguía imperando una anarquía desenfrenada. Mientras algunos destacamentos de marineros y de guardias rojos destruían sistemáticamente los depósitos de vino y de alcohol, los soldados se entregaban al saqueo.

El mismo día los cosacos de Petrogrado celebraron una reunión en el Instituto Smolny. Había allí representantes del Comité de los cosacos, de los Soviets, de los regimientos del Don, del Kouban y de los artilleros del frente Norte. Esta junta adoptó la resolución siguiente:

«Los miembros directores de la Asociación militar, esto es, del órgano superior de los cosacos, realizan una propaganda contrarrevolucionaria é incitan abiertamente á los cosacos á que mantengan una lucha fratricida. Para evitar que otras organizaciones intervengan en los asuntos cosacos, se ha dado orden de recurrir á la fuerza armada para el arresto inmediato de los miembros de dicha Asociación militar.

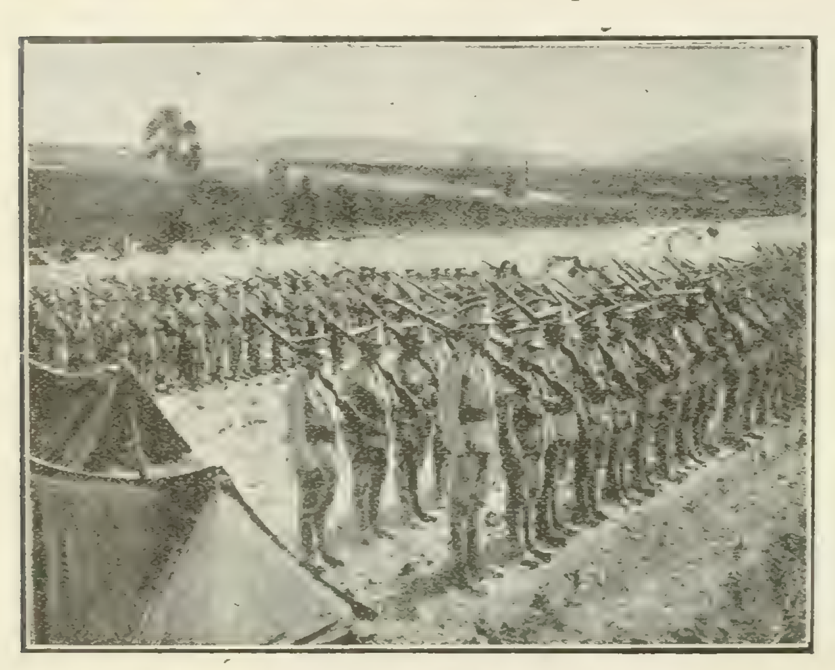
La reunión terminó á media noche, y seguidamente los cosacos de la junta marcharon á detener á los citados miembros.

Otro despacho daba cuenta del resultado de las

elecciones, resultado anunciado en esta forma: Socialistas revolucionarios, 148; maximalistas, 88; minimalistas, 13; socialistas ukranianos, 13; *cadets,* 14; judíos y nacionalidades diversas, 7.

Mientras la flota del Báltico enviaba como diputados á dos bolcheviks, Lenine y Dibenko, la flota del mar Negro elegía un socialista revolucionario; el ejército del frente Norte, 8 bolcheviks y 4 socialistas revolucionarios; el ejército del frente Sudoeste, 10 socialistas revolucionarios, 5 bolcheviks y 1 menchevik; el frente rumano, 10 socialistas revolucionarios; y Ukrania, 3 bolcheviks y 1 menchevik.

Al mismo tiempo que se recibían todas estas noticias, acusadoras de una situación caótica y depravada, los rusos de Francia, el destacamento que en su sector del frente francés y bajo las órdenes del general Lokhvitsky continuaba luchando valerosamente en provecho de los pueblos honrados, solicitaba constituirse en legión para poder seguir luchando al lado de los *peludos* libertadores.



INFANTERÍA DEL GENERAL TAMAGNINI D'ABREU

XI

Portugal ayuda á los aliados

Desde los primeros meses de la gran guerra, la joven República portuguesa se colocó abiertamente al lado de la Entente. En Marzo de 1916 declaraba la guerra á Alemania. Á este gesto, que no sólo entrañaba un afán de afianzar su vida futura, sino también la satisfacción espiritual de contribuir á la victoria del latinismo sobre las razas codiciosas de conquistar por medio de la fuerza una soberanía mundial, siguió el envío al frente francés de un cuerpo expedicionario, compuesto de una división con tres brigadas de dos regimientos cada una, junto con su artillería ligera, sus escuadrones de caballería, tres compañías de ingenieros y su servicio completo de abastecimiento. Esta división se hallaba bajo el mando del general Tamagnini d'Abreu e Silva, muy popular en Portugal. Mientras estas tropas embarcaban en Lisboa con el citado destino, preparábase á seguir el mismo rumbo una segunda división, mandada por el general Pereira d'Eça, la cual ocupó también su puesto en las trincheras algún tiempo después.

Meses antes de la llegada de los primeros contingentes lusitanos al frente occidental, ya había ido á Lisboa, en el mes de Agosto de 1916, una Misión militar franco-británica con objeto de estudiar la posibilidad de que el ejército portugués interviniese directamente en la guerra. La impresión que sacaron de su estancia entre las tropas de los nuevos aliados fué excelente. En realidad, había motivos para ello. Dos enérgicos ministros de la Guerra, primero Bastos y luego Norton de Matos, aprovechando el pleno crédito que les concedía el gobierno republicano, habían logrado crear en su país una fuerza militar muy apreciable.

Veamos algunos datos que no dejan de tener actualidad.

La República portuguesa, desde su instauración (año 1910), ha creado un régimen de milicias que guarda cierta analogía con el régimen suizo. El servicio militar es obligatorio y todo ciudadano portugués pertenece durante diez años al ejército activo. El soldado recibe una primera instrucción, que varía de tres á seis meses, según pertenezca á la infantería ó á la caballería, y se le vuelve á llamar dos ó tres veces durante el tiempo que dura su servicio activo para asistir á ciertas maniobras que duran unos dos meses. El cuerpo de los oficiales de activo está abastecido por la Escuela Militar de Lisboa y completado, en tiempo de movilización, por oficiales de reserva. Portugal hállase dividido en ocho regiones militares mandadas por generales (no hay generales de brigada), y el ejército comprende 35 regimientos de infantería, 11 de caballería y 8 de artillería. El número de soldados instruídos puede elevarse fácilmente, en este país que cuenta cerca de seis millones de habitantes, á 200.000, á los cuales hay que añadir todavía un cuerpo especial, reclutado voluntariamente; y que en sus dos guarniciones de Lisboa y Oporto cuenta unos 5.000 hombres.

Frecuentemente la prensa francesa insertaba comunicados donde se leía que las tropas portuguesas defendían su sector con una abnegación extraordinaria. Veamos ahora una crónica que el notable escritor Henry Lavedán dedicaba en *L'Illustration* á la República portuguesa. Decía así:

«Se ha nombrado poco á Portugal. Aun en este

momento no sería difícil que más de uno de nuestros soldados del frente, limitado á su ruda tarea, ignorase por completo que esta nación, nuestra amiga de siempre, ha pasado á ser nuestra aliada, se ha apresurado á ofrecernos y á proporcionarnos su ardor, todas sus fuerzas, y que su pequeño pero valeroso ejército está aquí, entre nosotros, en tierras de Francia, donde vierte su sangre generosa en aras del derecho y del ideal.



UN CUERPO EXPEDICIONARIO PORTUGUÉS SALIENDO DE LISBOA

Y sin embargo, por extraña que parezca la suposición, roza muy de cerca á la verdad. He aquí un pueblo que se ha precipitado en nuestros brazos, cuyo corazón late junto al nuestro; una joven y sensata República ansiosa de recibir al lado de nosotros, bajo los estampidos de la artillería, el bautismo de sus grandes virtudes militares; una República que entrega sus hijos, la flor de su bella y robusta juventud, que da, además de lo que posee en el presente, las esperanzas de su porvenir y todo el patrimonio glorioso de su pasado; una República que se entrega por completo en un impulso de amor, y á la que, sin embargo, apenas se la nombra, como si nada hiciese, como si nada hubiera hecho. Su nombre apenas se pronuncia. Para hablar de ella, aquellos á quienes anima un hálito de reconocimiento han de emplear circunloquios y tretas. Hasta hace pocos días el nombre de Portugal eludíase en la prensa con una severidad casi inexplicable.

Se ha alegado que esta medida era la prueba misma de la solicitud y del interés testimoniado al ejército de nuestros aliados durante su transporte, y que esta conspiración de silencio no tenía otro objeto que el de mantener secreto el misterio de la travesía. Sea, todo el mundo lo aprueba. Pero antes y después, ¿por qué tanta discreción para con estos hermanos de armas, merecedores de un tratamiento más afectuoso? Se les trata con la parsimonia que se da á los parientes pobres. ¿Qué se ha hecho, después de su desembarco y de su llegada á nuestra patria, para honrarles y demostrarles el agradecimiento que merecen?

Nada, ó muy poco.

La opinión pública, digámoslo, no es aquí la causa; el corazón francés nunca ha sido desatento. El hubiera querido poder rendir al portugués el homenaje de su gratitud. Pero no se le ha permitido, y esta contrariedad es lo que continúa causándole profunda extrañeza.



PUENTE MILITAR SOBRE EL TAJO PARA EL PASO DE LA ARTILLERÍA

La cordial sorpresa que nos proporciona un soldado portugués cuando lo encontramos por azar, no le basta. Desea y merece algo más que un éxito de curiosidad, y yo no veo qué mal hubiera habido en que nuestra presentación se hiciese de un modo más cortés y solemne. La presentación no ha alcanzado el grado de nuestros sentimientos mutuos y de nuestros comunes deseos.

No; oficialmente no se ha recibido como merecía á un voluntario que nos tiende la mano amigablemente.

Precisa, pues, reparar una injusticia y una falta que bajo todos los puntos de vista es indispensable borrar: falta de buena educación nacional, de cortesía y de política.

Recordemos que Portugal no esperó nada para comprometerse y para manifestar en

alta voz todo su pensamiento. Ni por un solo momento se emboscó en la neutralidad. Incluso se negó á concebirla. Ha sido de los primeros en unirse á nosotros, encontrando más noble y más eficaz aún dar el ejemplo que seguirlo. Un gesto tan espontáneo debe pagarse con creces y merece algo más que la frialdad ó la indiferencia.

Este ejército que hoy se instruye en nuestro suelo, para poder mañana hallarse en estado de defenderlo ó de reconquistarlo, posee un valor que acaso se desconozca aún. Todas las sólidas cualidades del buen soldado: tenacidad, ánimo, valor, sobriedad, las posee el portugués. Enérgico y leal, es igualmente abnegado para las ideas como para las personas, sus jefes, sus afectos, su patria y la libertad, causa de la que se ha declarado deliberadamente campeón. Es un amigo seguro, fiel y tenaz. Además posee en grado sumo y de todos modos el sentido de la dignidad. Es uno de los caracteres y una de las elegancias morales de su raza. Pone dignidad en todo: en el amor, en el odio, en su conducta, en sus maneras de juzgar y de querer, en sus aspiraciones y también en sus fines. Este instintivo cuidado comunica á sus resoluciones y á sus actos un matiz bellísimo, una constante elevación.



EL COMANDANTE NORTON DE MATOS, MINISTRO DE LA GUERRA DE PORTUGAL, Y EL CORONEL LUIZ AUGUSTO NUNES, MANDANDO UNA BRIGADA

El portugués siempre ha sido un celoso de su dignidad; el honor le atrae... Ha mantenido el culto, el respeto y la nostalgia de un pasado que lo anima sin cesar. Era imposible que en este gigantesco duelo empeñado entre la fuerza bruta y el derecho de las naciones civilizadas, que sólo merece el nombre de «derecho divino», no se lanzase inmediatamente allí donde le impulsan sus títulos y sus legítimas esperanzas, pues aunque sin aspirar de nuevo á esplendores extinguidos, pero cuyo reflejo lo ilumina todavía, el pueblo portugués aún no ha renunciado á las ambiciones del ideal. Sabe que la grandeza de un país no se mide por kilómetros, que dicha grandeza no está en su territorio, sino en su alma, en la obra que realiza, y que únicamente la extensión, la riqueza y la altura de sus deberes realizados consagran su potencia efectiva.

Para alcanzar este resultado de conquista superior y de extensión moral es por lo que, á pesar de lo pacífico de su temperamento, los portugueses han entrado rectamente en la guerra y por la buena puerta. Y antes de que recojan á nuestro lado la gloria y los beneficios que aspiran obtener, honremos su gesto, su impulso, marchemos más pronto á su encuentro y mostrémosles, al agradecer su fraternal concurso, un poco de esa valerosa dignidad que ellos experimentan al dárnoslo.

Constituye una satisfacción y un deber para nosotros el aclamar á estos hijos de la vieja Lusitania, que han acudido hacia nosotros desde el fondo de sus *serras* y que se disponen á mantener firmemente, con el brazo tendido por encima de la mezcolanza, la bandera púrpura y verde de su joven República, del mismo modo que Camoens elevaba y tendía su poema á la inmortalidad por encima de las aguas.

Los guerreros también triunfarán de la tempestad.

¡Viva el valeroso soldado portugués, que ha querido escribir con su sangre en los campos de batalla del mundo las *Lusiadas* del Derecho y de la Independencia!»

Á mediados de Octubre de 1917 hizo una visita á Francia el presidente de la República portuguesa, don Bernardino Machado, al cual acompañaban en su viaje el presidente del Consejo, don Alfonso Costa, y el ministro de Negocios Extranjeros, don Augusto Soares.

La primera visita del presidente Machado fué para la heroica ciudad de Verdún. En compañía de M. Poincaré y del ministro de Estado francés, M. Barthou, que habían acudido á recibirles, el señor Machado recorrió la ciudad heroica, á la que confirió la condecoración portuguesa de la Orden de la Torre y de la Espada.

El solemne acto de entregar esta condecoración verificóse en la ciudadela. Rendían honores varios destacamentos de una división.

El alcalde de Verdún recibió de manos del presidente de la República portuguesa el collar, el gran cordón y la placa, que se añadieron á todas las condecoraciones que Francia y sus aliados habían concedido

á dicha plaza para honrar su victoriosa resistencia y su sacrificio.

Después de un almuerzo que reunió en una casamata á los presidentes, á los ministros, á M. Cobragas, ministro de Portugal en París, á M. Deeschner, ministro de Francia en Lisboa, á los generales Guillaumat y Bazelaire, al prefecto del Mosa y al alcalde de Verdún, Machado y Poincaré marcharon á Reims, donde el cardenal Luçon y el alcalde M. Langlet les acompañaron á la catedral, destruída ya casi por completo.

El viaje de ambos presidentes prosiguió por las regiones reocupadas entre el Oise y Nesle. Los generales Franchet d'Esperey y Humbert acompañaban á los presidentes, los cuales ya habían celebrado una entrevista con el general Petain. M. Ribot se unió un momento á la comitiva para saludar á Machado, al presidente del Consejo portugués y al ministro de Negocios Extranjeros. Ante las ruinas criminales de los bárbaros, el presidente de la República mostraba una indignación profunda. Después, Bernardino Machado pasó revista á algunas tropas formadas en la plaza de Nesle.



EL GENERAL TAMAGNINI D'ABREU Y EL CAPITÁN DE ESTADO MAYOR MAGALHAES

Á continuación, los presidentes, siempre acompañados de los ministros portugueses y de M. Barthou, llegaron al Cuartel General del cuerpo expedicionario portugués, donde pasaron ante las filas de un importante contingente de estas bellas tropas, parte de las cuales acababa de llegar de las trincheras. El presidente de la República portuguesa felicitó á su jefe, el general Tamagnini, por la excelente presencia de ánimo de estos soldados, que de modo tan rápido y discreto habían sabido crearse una posición gloriosa entre las tropas francesas é inglesas y que con tanto tesón enseñaban á los *boches* el valor de sus armas.

Á primeros de Diciembre, después de un período de intensa agitación política, estalló en Portugal un movimiento revolucionario, que logró derribar rápidamente al gabinete de Alfonso Costa, destituir á Bernardino Machado é implantar un gobierno provisional presidido por Sidonio Paes.

Los jefes del movimiento y del Gobierno provisional pertenecían al partido unionista ó republicano moderado, que acaudillaba Brito Camacho.

Sidonio Paes, jefe del Gobierno provisional, había desempeñado la cartera de Obras públicas y de Hacienda en los gabinetes de concentración republicana presididos por Joao Chagas y por Vasconcellos, respectivamente.

Además, había sido ministro de Portugal en Berlín desde Octubre de 1912 hasta la declaración de guerra en Marzo de 1916.

Los otros jefes del movimiento eran el coronel Roçados, conocido por brillantes campañas coloniales hechas en tiempos de la monarquía, y Soares Branco, ex ministro de Hacienda.

El propósito de los revolucionarios era derribar, con ayuda de la guarnición de Lisboa, la llamada «dictadura» de Alfonso Costa, jefe del partido democrático, que tenía mayoría en el Parlamento, y que presidía un Consejo formado exclusivamente con miembros de este partido.

El movimiento fué apoyado por algunos regimientos de la capital, contra los que se negó á disparar la Guardia republicana. El conflicto se localizó en una zona limitada de la ciudad.

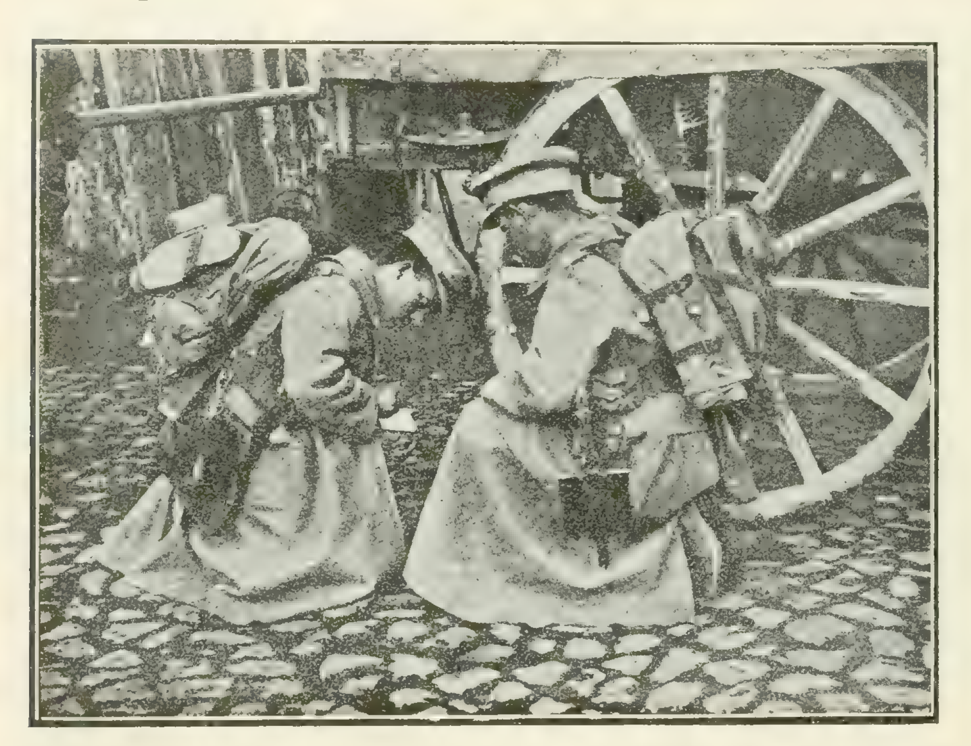
Al mismo tiempo que estallaba la insurrección se promovía un movimiento popular provocado por la crisis económica y por la carestía de las subsistencias. Fueron saqueadas numerosas tiendas de comercio.

Los monárquicos, á quienes se les suponía junto con los agentes germanófilos haber contribuído en gran parte á provocar los disturbios, negaban que alentasen proyectos contrarios á los intereses de los aliados. Por su parte, el ex rey don Manuel declaraba que no había intentado contrariar estos intereses.

La necesidad de recurrir á la acción violenta para resolver la crisis política planteada ante el Parlamento era tanto menos explicable por cuanto el propio Costa, á su regreso de París, donde había asistido, como sabemos, á la última Conferencia interaliada, había anunciado su propósito de dimitir en breve plazo la presidencia del Consejo.

Un despacho fechado el 9 de Diciembre anunciaba que comenzaban á restablecerse las comunicaciones telegráficas. El movimiento militar revolucionario contra los demócratas había triunfado. Las fuerzas del gobierno atacaron las posiciones revolucionarias en Campolide, pero fueron rechazadas con grandes pérdidas después de cuarenta y ocho horas de lucha. Durante dos días, el crucero *Vasco da Gama* y el destroyer *Guadiana* bombardearon las posiciones revolucionarias, sin resultado eficaz.

Por fin, el gobierno, viéndose impotente para sofocar la insurrección, dimitió. Sus fuerzas se rindieron, y el presidente de la República aceptó la dimisión del gabinete Costa.



SOLDADO PORTUGUÉS ESCRIBIENDO UNA CARTA

Entonces los revolucionarios publicaron un manifiesto, en el que se leía lo siguiente:

«Las fuerzas revolucionarias, compuestas por casi toda la guarnición de Lisboa, han combatido durante tres días atrincheradas en el parque de Eduardo VII para salvar á la patria y á la República, amenazadas por un gobierno miserable, formado casi en su mayoría por monárquicos...

Afirmamos solemnemente que continuaremos al lado de nuestra vieja aliada Inglaterra y de los otros aliados nuestros, comprometiéndonos además á mantener todos los compromisos internacionales de la nación portuguesa.

Los revolucionarios organizarán un gabinete de hombres serios y competentes.»

Con el título de «Golpe de estado en Portugal», un importante órgano de la prensa francesa comentaba estos sucesos en la siguiente forma:

«Acaba de ocurrir en Portugal un nuevo golpe de Estado. El partido republicano unionista ha derribado por medio de la fuerza al gobierno demócrata dirigido por Alfonso Costa. Á partir de la revolución que destronó al rey Manuel, la República portuguesa aún no ha depuesto su belicosidad política. Es un antiguo estado de cosas que el cambio de régimen no ha suprimido, y que, por desgracia, no parece que vaya á acabar. La mala organización del trabajo en el país se une á las rivalidades personales y de grupos para alentar la efervescencia. Esta vez, la causa principal del éxito del golpe de Estado parece ser el malestar causado por el encarecimiento de las subsistencias. La harina faltaba en muchas ciudades, se recriminaba á los acaparadores y la multitud se entregaba de cuando en cuando á vías de hecho. En el mes de Octubre de 1917 se combatía en Lisboa ante las panaderías. *Il Secolo* anunciaba por aquel entonces que no quedaba trigo mas que para algunas semanas y que después se enseñorearía el hambre. El 18 de Octubre escribía: «No se ve mas que un desorden absoluto, una incoherencia general y una confusión aturdidora.» La emigración agravaba el mal. Como los salarios no habían aumentado, numerosos obreros marchaban á Inglaterra ó á España, donde trabajaban en labores agrícolas. Solamente á fines de Octubre fué cuando el gobierno tomó medidas para contener una emigración que amenazaba despoblar una parte del suelo nacional, y esto en el preciso momento en que faltaban los artículos más indispensables.

La situación política empeoraba de tal modo, que el propio Alfonso Costa, á su regreso de la Conferencia de París, había reconocido la necesidad de reorganizar su gabinete. Pero no era una simple reorganización lo que querían sus adversarios. Éstos se proponían expulsar totalmente del Poder al partido demócrata y sustituirlo por un gobierno nuevo compuesto solamente de adictos suyos. La operación realizóse con ayuda de la guarnición de Lisboa, donde la mayor parte de los regimientos era favorable á los revolucionarios. Las fuerzas de que disponía el gobierno se encontraron muy inferiores á los asaltantes y se vieron impotentes para reprimir el movimiento. En presencia de la situación, Alfonso Costa entregó al presidente de la República la dimisión de todo el gabinete, que fué aceptada inmediatamente. No se trata de un cambio de régimen. Aunque los partidarios del antiguo partido monárquico hayan apoyado moralmente el movimiento, su acción es secundaria. Germanófilos en su mayoría, su principal objeto parece haber sido vengarse del gobierno que había decidido la cooperación militar con los aliados. En esto más bien han





Dibujo de Albert Sébille, de la «Illustration» de París

Las nuevas escuadras br



cas en la rada de Rosyth



D. BERNARDINO MACHADO SALUDANDO Á LOS SOLDADOS QUE MARCHAN Á FRANCIA

obedecido á las instigaciones de la propaganda germanófila que á las instrucciones del soberano destronado, pues el ex rey Manuel ha desautorizado formalmente toda oposición á la participación militar de Portugal en la guerra.

Según las últimas noticias, el nuevo gobierno se ha constituído en una especie de triunvirato, cuyo jefe es Sidonio Paes, que desempeñaba el cargo de ministro de Portugal en Berlín en el momento de la ruptura diplomática. Sidonio Paes pasa por ser un firme republicano. Colaboran con él el coronel Reçados y Soares Branco, dos personalidades que ya ocuparon importantes puestos bajo el régimen monárquico. El primer acto de los triunviros fué devolver la libertad á Machado dos Santos, uno de los fundadores de la República y encarcelado á causa del movimiento insurreccional que había fomentado en 1916. Después, los revolucionarios lanzaron un manifiesto para anunciar su intención de «organizar un gabinete de hombres serios y competentes». De este documento hemos de retener el pasaje siguiente: «Afirmamos solemnemente que continuaremos al lado de nuestra vieja aliada Inglaterra y de todos nuestros otros aliados, comprometiéndonos además á mantener todos los compromisos internacionales de la nación portuguesa.»

Esta declaración es categórica. Caso de que los agentes germánicos tengan algo que ver en los disturbios que acaban de desarrollarse en Portugal, es evidente que su causa no está llamada á recibir beneficio alguno.»

No obstante, á medida que se iban recibiendo nuevas noticias parecía que el movimiento insurreccional entrañaba una reacción de todos los elementos neutralistas contra la presidencia y el gobierno, que proseguían enérgica y lealmente la participación de Portugal en la guerra al lado de los aliados.

Otro comunicado del Gobierno provisional explicaba, como vamos á ver, la composición, la significación y los primeros actos del nuevo gobierno:



EMBARQUE DE LAS PRIMERAS TROPAS QUE MARCHAN Á FRANCIA

«Las tropas revolucionarias, que desean el retorno al estado normal, han nombrado un Comité revolucionario, presidido por su comandante, Sidonio Paes, doctor en matemáticas, profesor en la Universidad de Coimbra. Hombre sagaz y decidido, muy en armonía con las circunstancias, es adorado por las tropas que manda; éstas ven en Sidonio Paes, oficial superior del ejército, perteneciente al cuerpo de artillería, un jefe de gran prestigio moral, valeroso y sereno.

Participan en el Comité revolucionario: Machado dos Santos, el prestigioso fundador de la República, capitán de navío, héroe del 5 de Septiembre, á quien el gobierno anterior había tildado hace un año de germanófilo, á él que en las Cortes de 1914 pretendía obtener como diputado la inmediata declaración de

guerra contra Alemania, y el capitán Feliciano Costa, oficial bravo y decidido, que posee cualidades especiales de organizador.

El Comité revolucionario, que gobierna en nombre de la nación y que pone en marcha el mecanismo administrativo y satisface las necesidades inmediatas, ha comenzado la obra de justicia y de reparación, sin represalias, en favor de millares de ciudadanos cuyos intereses legítimos han sido lesionados por odio durante esa orgía del Poder democrático que ha maltratado al régimen en el transcurso de cuatro años casi consecutivos.

El Comité revolucionario ha ordenado la liberación de los prisioneros políticos y además ha restablecido la libertad de la prensa, ha autorizado el regreso al territorio nacional de los periodistas abusivamente desterrados y ha anulado el decreto de expulsión de los prelados portugueses, que significaba una violencia inútil y que ha ofendido gravemente á los católicos de todo Portugal.

El Comité revolucionario, interpretando los sentimientos de la nación, declara que todos los tratados y compromisos de los gobiernos de la República, cualesquiera que sean, le inspiran un respeto absoluto, y mantiene su fidelidad á la secular alianza con Inglaterra y las naciones que luchan contra Alemania. Al mismo tiempo hace votos por la victoria contra los enemigos de la libertad y saluda á las tropas portuguesas que combaten en Francia y en África.

Es, pues, un movimiento nacional que en pocos días será completado por la organización de un ministerio que en breve plazo convocará á los ciudadanos para que elijan diputados á la Asamblea nacional constituyente, según los términos de la Constitución de la República.»

Y al mismo tiempo que señalaba las «adhesiones innumerables» que recibía el nuevo gobierno, «testimoniando la renovación de la fe republicana en las masas populares», el comunicado del Gobierno provisional no ocultaba las simpatías monárquicas que lo acompañaban. «Los monárquicos—decía—, animados de sentimientos patrióticos, confían en la obra justiciera de la revolución. La ven con simpatía, y todo hace creer que le prestarán la ayuda material que necesita para que vuelva á reinar la paz entre los portugueses.»



UN REGIMIENTO PORTUGUÉS DESEMBARCANDO EN UN PUERTO DE FRANCIA

La prensa aliada, que seguía con cierta atención todos estos sucesos, y particularmente la prensa francesa, notaba que este comunicado no hacía mención de los dos miembros del Gobierno provisional Soares Branco y coronel Reçados, cuyos nombres habían acompañado en un principio al de Sidónio Paes.

En cambio se nombraba, además de Sidonio Paes, á Machado dos Santos y al capitán Feliciano Costa, oficial absolutamente desconocido.

En cuanto á Machado dos Santos, á quien se le presentaba como «prestigioso fundador de la República», como héroe de la revolución que dió al traste con la monarquía, como partidario de la guerra con Alemania, era un antiguo comisario de marina que, habiendo tomado parte en las jornadas donde se incubó la República, fué nombrado capitán de navío, y que después no fué mas que un elemento de agitación y de disturbio para el nuevo régimen. En Diciembre de 1916, cuando se estaba organizando el envío de tropas á Francia, provocó entre el ejército un movimiento de rebelión, á raíz del cual fué detenido y encarcelado.

Otra de las primeras medidas del nuevo gobierno fué poner en libertad á los redactores de cierto diario monárquico, cuya publicación había sido suspendida á causa de una intensa propaganda contra la guerra.

Pero la noticia que causó verdadera sensación fué aquella en que se anunciaba el arresto del venerable y eminente Bernardino Machado. Al mismo tiempo se decía que Alfonso Costa también había sido detenido.

El ministro de la Guerra, Norton de Matos, y el comandante Leotte do Rego, jefe de la marina portuguesa, se habían refugiado en el Tajo á bordo de un dragaminas.

El 12 de Diciembre, *Le Temps* daba las siguientes noticias sobre la situación política portuguesa:

«El pronunciamiento portugués data del día 5, pero hasta ayer no se han constituído en gobierno sus

representantes con la investidura de la Junta revolucionaria. En este intervalo han hecho tabla rasa de todos los Poderes públicos. Los aliados de Portugal se hallan ante una situación completamente nueva, frente á la que tienen el doble deber de permanecer provisionalmente en reserva y de formarse lo antes posible una opinión. Es natural que Inglaterra, cuya alianza con Portugal se remonta á más de dos siglos, desempeñe un papel especial en el cumplimiento de esta misión. Así, pues, se anuncia que el general Bernardiston, jefe de la Misión militar inglesa en Lisboa, ha entrado en relaciones con los hombres que se han apoderado del Poder. En cuanto á los diplomáticos aliados, éstos han encargado simplemente á su decano, el embajador del Brasil, que acuse recibo de la Nota que la Junta revolucionaria les había dirigido anunciándoles su instalación en el Poder.

Siendo la sinceridad, á juicio nuestro, la base misma de las relaciones internacionales, mal haríamos en ocultar al nuevo gobierno que conservamos afecto y agradecimiento para con sus predecesores. El presidente Bernardino Machado, que ha venido recientemente á Francia, ha dejado un recuerdo respetuoso. Alfonso Costa era presidente del Consejo cuando Portugal entró en guerra contra Alemania y los periódicos alemanes le han atacado con una insistencia que le hace objeto de nuestras más vivas simpatías. Norton de Matos es, á nuestros ojos, el organizador de las tropas portuguesas que han combatido valerosamente en Artois. No tenemos la costumbre de olvidar á nuestros amigos. Pero como la política no es únicamente una cuestión de personas ó de simpatías, por nuestra parte nos proponemos juzgar imparcialmente al nuevo régimen cuando veamos lo que hace. Desde luego, entre las tropas portuguesas que se hallan en Francia hay elementos de todos los partidos políticos. Según parece, uno de los nuevos ministros es sobrino del general que las manda. Faltaríamos á la hospitalidad que debemos si trasladásemos á la prensa francesa las luchas intestinas de Portugal.

Y evitamos este debate, tanto más gustosos cuanto que el golpe de Estado del 5 de Diciembre, por muy inesperado que haya podido parecer á espectadores lejanos ó distraídos, no es realmente mas que el desenlace de una crisis que estaba latente desde hace largo tiempo y que tenía múltiples causas. Había hambre: á partir de la segunda quincena de Octubre, los periódicos portugueses señalaban la falta de pan en las ciudades. Existía propaganda contra el envío de nuevas tropas portuguesas á Francia. «Tenemos más de 55.000 soldados en el frente occidental—escribía el *Primo de Janeiro* del 13 de Octubre—, y el número de los que hemos enviado á África pasa de 20.000. Según lo demuestran estas cifras, el esfuerzo portugués se hace verdaderamente colosal. ¿Los frutos que nos reportará estarán en proporción con la grandeza de un esfuerzo semejante?» Y no era esto sólo. Había otra propaganda más pérfida aún, que acusaba á Inglaterra de codiciar las colonias portuguesas: un socialista, M. Batalha, desarrolló sus calumnias en una conferencia que dió el 9 de Octubre en Lisboa. Las elecciones complementarias que se verificaron en esta ciudad el 14 de Octubre señalaban una gran disminución de voces gubernamentales; una parte de los sufragios eran, á guisa de protesta, para Machado dos Santos, que estaba entonces encarcelado y que desde ayer ocupa el Ministerio del Interior. En una agitación fraguada sordamente durante tanto tiempo, no pretendemos distinguir exactamente la responsabilidad que pertenece á los descontentos legítimos y la que recae sobre los agentes provocadores.

EL REGIMIENTO PORTUGUÉS FORMANDO EN EL MUELLE DESPUÉS DEL DESEMBARCO

Los hombres á quienes este movimiento acaba de elevar al Poder se han apresurado á declarar que se mantendrán fieles á la alianza. Los sentimientos y los intereses de su país no les permite emplear otro tono, y no queremos discutir su afirmación. Pero del mismo modo que la política no se hace únicamente con simpatías, tampoco puede contentarse con palabras. Hay que ver las realidades.

Y el nuevo régimen portugués, habiéndose colocado fuera de la legalidad, no puede contar con la organización legal del país para sostenerse. Si nom-

bra un presidente de la República, se le podrá reprochar que el antiguo presidente no ha sido destituído de un modo legal. Si hace elegir un Parlamento, se le responderá que las Cámaras precedentes no han dejado de existir, puesto que la Constitución no autoriza el disolverlas. Sin duda, se defenderá por medio de la fuerza contra estos ataques. Pero entonces será una dictadura, ¿y en provecho de quién?

El nuevo presidente del Consejo nunca ha ocupado puestos de primera categoría. Sus colaboradores, incluso Machado dos Santos, á quienes los acontecimientos han puesto de relieve, no parecen destinados á sobrepasarle. Diríase que los verdaderos instigadores del golpe de Estado no pueden ó no quieren

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA PORTUGUESA, SR. MACHADO, EN EL FRENTE FRANCÉS

descubrirse todavía el rostro. Un sistema de dictadura les permitiría prolongar esta situación todo lo que quisiesen.

Es posible que Alemania desee á los portugueses un régimen arbitrario y equívoco. Simpatiza muy bien con los gobiernos sistema joven turco. Además, según el doctor Krenke ha dicho en el *Taegliche Rundschau* del 7 de Noviembre, no desespera de labrarse en África un imperio colonial cuyas fronteras las formaría «una línea que partiendo de Mozambique alcanzase Angola». Seguramente opina que este proyecto tendría más probabilidades de triunfo si Portugal se convirtiese en un país de Soviets y de cuyos despojos propusiese un reparto la diplomacia alemana. Creemos prestar un servicio á nuestros amigos los portugueses llamándoles la atención sobre estos peligros. Cualquiera que sea el gobierno que se establezca en Lisboa, es preciso que dé á conocer francamente sus objetivos, sus métodos y su carácter.»

El nuevo gobierno formado por la Junta revolucionaria estaba constituído del siguiente modo:

Presidencia del Consejo, Guerra y Negocios Extranjeros, Sidonio Paes.

Interior, Machado dos Santos.

Instrucción pública, Alfredo Magalhaes.

Justicia, Moura Pinto.

Trabajo, Feliciano Costa.

Marina, Aresta Branco.

Comercio, Xavier Esteves.

Hacienda, Santos Viegas.

Colonias, Tamagnini Barbosa.

Ya hemos tenido ocasión de dar algunos detalles sobre Sidonio Paes, jefe del gobierno, y sobre el capitán Machado dos Santos.

Alfredo Magalhaes era un médico perteneciente al partido demócrata, que tuvo algunos disentimientos con su jefe Alfonso Costa, y que vivió algún tiempo al margen de las luchas políticas. Magalhaes había sido gobernador de Mozambique.

Moura Pinto, abogado, era un diputado de la minoría unionista, que siempre había sido el portavoz de los agitadores y de los extremistas del partido.

El capitán Feliciano Costa era un oficial de caballería, que había sido secretario del ex presidente del Consejo, general Pimenta da Castro.

Aresta Branco era un diputado unionista, ex presidente de la Cámara.

Xavier Esteves, ingeniero de Oporto y ex alcalde de esta ciudad, había pertenecido al partido demócrata, del que se había separado, sin afiliarse á ningún otro.

Santos Viegas era un ingeniero del camino de hierro del Norte, muy odiado por los obreros á causa de su temperamento autoritario.

Y finalmente, el nuevo ministro de Colonias, Tamagnini Barbosa, era un diputado unionista, sobrino del general Tamagnini d'Abreu que mandaba el cuerpo expedicionario portugués. Había participado con el capitán Machado dos Santos en la tentativa de sedición del 13 de Diciembre de 1916 y había sido encarcelado al mismo tiempo que él.

Generalizando, se podía decir que el nuevo gobierno estaba compuesto de elementos descontentos del partido demócrata y de los más exaltados del grupo unionista, cuyo jefe, Brito Camacho, y los principales miembros no formaban parte del gabinete, tras el cual no aparecía ningún grupo político fuerte y calificado.

El día 11, el embajador del Brasil, decano del cuer-

po diplomático, convocó á los embajadores y á los ministros de las potencias extranjeras presentes en Lisboa para que éstos pidiesen al presidente de la Junta revolucionaria una Nota indicando si esta liga asumía á partir de entonces el gobierno. Sidonio Paes dirigió al cuerpo diplomático de las potencias aliadas el despacho siguiente:

«Después de dos días de lucha, el triunfo de la revolución ha sido asegurado. El respeto del orden constituirá la base de la República, que mantendrá fielmente los compromisos internacionales firmados en nombre de la nación y que respetará la alianza secular con Inglaterra, considerándola como principio esencial de la vida del país.



EL SR. MACHADO, ACOMPAÑADO DE M. POINCARÉ, VISITA LA CIUDADELA DE VERDÚN

El pueblo portugués, libertado por nuestra revolución, espera que se restaure definitivamente el espíritu republicano que la demagogia del partido democrático había transformado en una cruel tiranía.

Todas las fuerzas militares y navales del país se han adherido al nuevo gobierno. La vida y la propiedad de los portugueses, al igual que la de los extranjeros, está garantizada.»

En la tarde del mismo día, la guarnición de Lisboa y las fuerzas de la marina se concentraron en el campamento de la Rotonda. Sidonio Paes pasó revista á las tropas entre los aplausos del pueblo, que aclamó igualmente á la Junta revolucionaria.

El objeto de esta parada militar era obtener la fraternización definitiva de los soldados que durante las jornadas revolucionarias habían combatido en pro ó en contra del gobierno. Las tropas desfilaron por la avenida de la Libertad.

Por la mañana, la Junta revolucionaria había recibido en el campamento de la Rotonda á la Misión militar inglesa, presidida por el general Bernardiston. Sidonio Paes manifestó al general británico que el motivo del pronunciamiento tan sólo obedecía á la necesidad de modificar la política interior, que no tenía ningún carácter germanófilo, y que Portugal continuaría luchando con más fe que nunca al lado de los aliados.



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA PORTUGUESA CONDECORA Á LA CIUDAD DE VERDÚN

XII

Las negociaciones germano-rusas. Del armisticio á la paz

El día 15 de Diciembre los plenipotenciarios reunidos en Brest-Litovski firmaron un tratado de armisticio entre Rusia y Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria. Según se hacía constar en este tratado, las negociaciones de paz comenzarían inmediatamente. Así lo anunciaba un comunicado alemán del día 16 por la tarde.

«S. A. R. el mariscal príncipe Leopoldo de Baviera—decía este despacho—y los representantes de

las potencias aliadas (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía) han firmado, el 15 de Diciembre, en Brest-Litovski un tratado de armisticio con Rusia, por un intervalo de veintiocho días, á contar del 17 de Diciembre á las doce.»

Junto con el comunicado alemán iba la nota adicional siguiente:

«Los representantes plenipotenciarios del alto mando ruso por una parte, y los altos mandos alemán, austro-húngaro, búlgaro y otomano por otra, han firmado, el 15 de Diciembre de 1917, en Brest-Litovski, el tratado de armisticio.

El armisticio comenzará el 17 de Diciembre á mediodía y será valedero hasta el 14 de Enero de 1918. Á menos que se dé un aviso siete días antes, continuará automáticamente. Se extiende á todas las fuerzas terrestres, aéreas y navales de los frentes comunes.

Conforme se expresa en el artículo 9.° del tratado, inmediatamente después de firmado el armisticio comienzan las negociaciones de paz.»

He aquí el texto del citado documento:



EL PRESIDENTE SR. MACHADO EN EL ANTIGUO PUESTO DE OBSERVACIÓN DEL PRÍNCIPE EITEL EN EL AISNE

«Entre los delegados plenipotenciarios de las direcciones supremas de los ejércitos de Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía por una parte, y los de Rusia por otra, se ha concertado el armisticio siguiente para atraer una paz duradera y honrosa para todos.

Artículo 1.° El armisticio comienza el 17 de Diciembre á mediodía y durará hasta el 14 de Enero de 1918 á la misma hora. Los contratantes pueden denunciarlo al vigésimo primer día con un plazo de siete; si no es denunciado, se renovará automáticamente, hasta que sobrevenga la denunciación en un plazo de siete días por una de las partes.

Art. 2.° El armisticio se extiende á todas las fuerzas de tierra y de los aires en el frente terrestre entre el mar Negro y el mar Báltico; entra en vigor al mismo tiempo en los teatros de la guerra ruso-turca en Asia. Los contratantes se comprometen, durante la duración del armisticio, á no reforzar el número de las unidades de tropa en estos frentes y en las islas de Moon-Sund, á no aumentar los efectivos y á no verificar desplazamientos de tropas para preparar alguna ofensiva. Los contratantes se comprometen también á no retirar tropas del frente del mar Negro y del Báltico hasta el 14 de Enero de 1918, á menos que estos traslados no se estuvieran realizando en el momento de firmar el armisticio. Además, comprométense también á no llevar tropas, en tanto dure el armisticio, á los puertos del mar Báltico situados al Este del 15° de longitud oriental (meridiano de Greenwich) y á los puertos del mar Negro.»

El artículo 3.° fijaba las líneas de demarcación.

El artículo 4.° detallaba las condiciones de fraternización entre las tropas, con el fin de desenvolver y estrechar las relaciones amistosas entre los pueblos contratantes. Las relaciones se autorizaban únicamente, entre la salida y la puesta del sol, en los puntos donde se permitían estas entrevistas, y que eran en número de dos ó tres por sector correspondiente al frente de una división rusa. No podían reunirse al mismo tiempo en cada uno de los indicados puntos más de veinticinco hombres, y había de ser sin armas y pertenecientes á ambos bandos. Se autorizaba el cambio de diarios y la venta y el canjeo de mercancías de uso diario. El retorno á sus hogares de los hombres cuyo domicilio estaba más allá de la línea de demarcación no se permitía hasta que se concertase la paz. Tal prohibición se aplicaba á los hombres de las tropas polacas. Los que contraviniendo estas prescripciones franqueasen la línea de demarcación del campo opuesto serían detenidos y entregados únicamente en el momento de firmar la paz ó de la denunciación del armisticio.

El artículo 5.° concernía á la guerra naval. Este artículo estipulaba que el armisticio comprendía todo el mar Negro y el Báltico al Este del 15° de longitud Este (Greenwich). Se aplicaba á todas las fuerzas navales y aéreas de las partes contratantes. Se adoptaba un acuerdo especial entre los comandos navales alemán y ruso respecto al mar Blanco y á las aguas territoriales rusas del océano Glacial Ártico. Los ataques

recíprocos contra buques mercantes ó de guerra debían evitarse á partir de entonces en todo lo posible. El acuerdo especial se refería á ciertas prescripciones destinadas á impedir que las fuerzas navales de ambos bandos combatiesen en otros mares. Se prohibían los ataques navales y aéreos contra las costas y los puertos, así como también el que se volase sobre estos puntos y sobre la línea de demarcación.

Seguidamente, el acuerdo fijaba la línea de demarcación marítima. En el mar Negro y en el mar Báltico resolvía que las fuerzas navales no debían sobrepasar las líneas hacia el Sur, ni las fuerzas aliadas hacia el Norte. Se autorizaba el comercio y la navegación mercante en las zonas marítimas fijadas en este artículo.

Además, los firmantes del documento se comprometían á no preparar ninguna operación naval en cada una de las dos zonas.

El texto de los artículos 6.°, 7.°, 8.°, 9.°, 10 y 11 era el siguiente:

«Art. 6.° Para evitar desórdenes é incidentes en el frente, no se efectuarán maniobras de infantería á menos de cinco kilómetros ni ejercicios de artillería á menos de 15 kilómetros á retaguardia de los frentes. Las fuerzas aéreas no deben aproximarse á menos de 10 kilómetros de sus propias líneas de demarcación. La guerra subterránea de minas cesa por completo.


EL SR. MACHADO OYENDO LAS EXPLICACIONES DE LAS OPERACIONES QUE SE LIBRARON EN EL AISNE

Art. 7.° Al comenzar el armisticio, siete comisiones especiales, compuestas de representantes de cada uno de los Estados Mayores de los siete sectores, se reunirán para arreglar todas las disposiciones militares concernientes á la ejecución de las prescripciones del tratado de armisticio en cada uno de estos sectores. Dichas comisiones actuarán: en Riga, para el mar Báltico; en Dunaburgo, para el frente que se extiende del Báltico al Dvina; en Brest-Litovski, para el frente situado entre el Dvina y el Pripet; en Broditchef, para el frente que va del Pripet al Dniester; en Kolorvar y en Focsani, para el frente extendido entre el Dniester y el mar Negro; y en Odessa, para el mar Negro. Los miembros de estas comisiones tienen las líneas telegráficas á su disposición para poder comunicar con sus países respectivos, directamente y sin *control*. En los frentes ruso-turcos actuarán comisiones semejantes á éstas.

Art. 8.° La tregua del 3 de Diciembre de 1917, así como todos los acuerdos ulteriores relativos á treguas ó armisticios, son anulados por el presente armisticio.

Art. 9.° Los contratantes comenzarán las negociaciones de paz inmediatamente después de firmar el presente tratado.

Art. 10. Conforme á los principios de libertad, de independencia y de integridad del territorio del Estado neutral de Persia, los altos mandos ruso y turco están dispuestos á retirar sus tropas de Persia. Á este efecto, se entenderán inmediatamente con el gobierno persa para ultimar detalles.

Art. 11. Cada parte contratante recibe un ejemplar del presente tratado, en alemán y en ruso, firmado por los plenipotenciarios.»

Aunque expresando su satisfacción por haberse firmado el armisticio ruso-alemán, la prensa alemana revelaba que este acto distaba mucho de señalar el final de las dificultades que se oponían á los Imperios centrales. El *Berliner Tageblatt* decía:

«Es un suceso agradable, pero no hay que abandonarse demasiado pronto á esos sueños de negociaciones de paz que ahora comienzan. Nos hallamos ante dificultades cuya importancia no hay que disminuir.»

Y el *Post* añadía: «Al Oeste aún quedan muchos millones de franceses y de ingleses. Falta mucho que hacer.»

Según se expresaba en el artículo 9.° del tratado de armisticio, las negociaciones de paz comenzaron inmediatamente. Así lo anunciaba un telegrama oficial de Viena, concebido en estos términos:

«Los Imperios centrales y Rusia se disponen á emprender las negociaciones de paz inmediatamente después de firmado el armisticio. El nombramiento y el envío de plenipotenciarios para estas negociaciones está á punto de hacerse. Hasta su llegada, los delegados ya presentes en Brest-Litovski prepararán á título oficioso las futuras negociaciones de paz. Los delega-

dos ya se han reunido hoy (17 de Diciembre) con este objeto.»

Según telegramas de origen germánico, Von Kuhlmann y el conde de Czernin dirigían personalmente las negociaciones de paz en calidad de delegados principales, respectivamente, de Alemania y de Austria-Hungría.

Comentando la cuestión del armisticio, decía *Le Temps* el día 18:

«Las noticias de ayer desmienten una vez más á los que profetizan la caída inmediata de los maximalistas y el fracaso de las negociaciones ruso-alemanas. Se ha anunciado que Von Kuhlmann y el conde de Czernin irán á Brest-Litovski á negociar la paz. Probablemente los dos ministros no se decidirían á jugarse su reputación y á comprometer á sus gobiernos si no tuviesen la certeza de que sus negociaciones conducirán rápidamente á un resultado ventajoso.



M. POINCARÉ, M. PAINLEVÉ Y LOS GENERALES PETAIN Y PERSHING PRESENCIANDO EL DESFILE DE LAS TROPAS AMERICANAS

Realmente, estas ventajas están desprovistas de honor. Los hombres que gobiernan en Berlín y en Viena no pueden considerar al maximalismo ruso mas que como una agrupación de traidores ó como un hato de locos, cuyo contagio conviene evitar. En ambos casos, es una misión poco honrosa discutir sobre un pie de igualdad en nombre de Guillermo II y de Carlos I con los plenipotenciarios de Lenine. Ni el propio Federico Guillermo IV se rebajó jamás á una mascarada semejante. El emperador Fernando, por haber comprometido en 1848 el prestigio del Poder monárquico, tuvo que abdicar. Es de saber el modo como la dinastía de los Hohenzollern y de los Habsburgo hablarán aún de derecho divino ó de orden social á sus pueblos una vez hayan tratado oficialmente con el régimen que maltrata al «ciudadano Romanof» y que suprime la propiedad individual. Los pueblos de hoy, como han aprendido á leer, saben comparar y deducir. Jamás podrá reconstruirse una Santa Alianza sobre el terreno revuelto por una revolución.

Pero si bien la política de las potencias centrales cosecha poco honor en Rusia, hay que confesar que la política de los aliados cosecha poco provecho.

Sin embargo, los representantes de los aliados se encuentran en Rusia ante el mismo dilema que los agentes austro-alemanes, y cada término de este dilema les ofrece algún recurso. Si los maximalistas rusos son unos traidores, ¿por qué no se logra desenmascararles ante sus propios conciudadanos? Ó bien, si hay entre ellos exaltados sinceros, ¿por qué no se hace comprender á esta gente sincera que los gobiernos aliados quieren una paz justa y que Rusia, tratando separadamente con el enemigo, realizaría un acto inútil y nefasto; inútil porque no arriesga ser obligada á combatir más y nefasto porque se condenaría á ser dirigida y explotada, como una posesión colonial, por los Imperios de la *Mittel-Europa*? Para emprender una propaganda semejante se necesitaría sin duda formular principios de la paz futura tal como la comprenden los aliados. Á medida que se retrase esta propaganda decaerá nuestra influencia en Rusia. Los emisarios austro-alemanes ya eran numerosos antes del armisticio. Ahora es lógico que hayan aumentado, y si se firma la paz, á estos emisarios se unirán ingenieros, comerciantes y financieros, á quienes ya no se les desarraigará fácilmente.

No es solamente en Rusia donde las negociaciones de Brest-Litovski debieran sugerirnos iniciativas. Á partir de ahora, se presenta para los aliados la ocasión de una doble acción internacional.

En el momento en que Von Kuhlmann parte para redactar un tratado ruso-alemán, que sería un documento de capital importancia, el Reichstag alemán se halla en vacaciones. La «moción de paz» que la mayoría parlamentaria votó el 19 de Julio es repudiada por una parte de los que la habían adoptado. Herr Scheidemann, jefe de la Socialdemocracia oficial, olvida que ha protestado frecuentemente contra toda paz separada y acaba de celebrar en Estocolmo entrevistas misteriosas. El gobierno de Guillermo II, que ha permitido é incluso aconsejado á Scheidemann marchar á Estocolmo, ha negado los pasaportes á los socialistas independientes. La policía berlinesa prohibe las reuniones socialistas en la hora misma en que constituirían para el pueblo alemán el único medio de dejar

oir su voz. ¿Acaso los partidos socialistas de todas las naciones aliadas no tienen el deber de protestar colectivamente contra ese régimen de imperialismo y de ruda fe que se apresta á introducir en un tratado de paz los gérmenes de interminables guerras? ¿Los aliados no debieran dirigirse á los partidos socialistas de todos los países neutrales, tomarles como testigos de la extraña tolerancia y del apoyo sospechoso que la Socialdemocracia oficial concede á las autoridades imperiales y proponerles declarar de común acuerdo que jamás será posible reanudar relaciones con el grupo Scheidemann, esa pretendida «sección alemana de la Internacional obrera», cuyos jefes son cómplices del peor imperialismo?



REVISTA EN EL MARNE

El texto del armisticio, tal como se ha publicado, sugiere otra cuestión, pues encierra una medida excepcional contra los polacos que combatían en el ejército ruso. Todos aquellos que quieran aprovechar el armisticio para regresar á sus hogares—como lo hacen tantos soldados rusos—serán hechos prisioneros por los austro-alemanes que ocupan su país. Por estas trazas, se adivina el género de libertad que nuestros enemigos piensan otorgar á Polonia. Es un atropello indigno. Después de firmado el armisticio no hay ningún pretexto para que el reino de Polonia sea sometido á dos dictaduras militares, una prusiana y otra austro-húngara. Es preciso que la población pueda elegir libremente el régimen bajo el cual quiera vivir. No es posible trazar de un modo legal las fronteras rusas en tanto que Polonia no haya emitido su opinión. Esperamos que los aliados, haciéndose sus intérpretes, defiendan solemnemente sus derechos.»

Mientras tanto, los gobiernos imperiales alemán y austriaco se apresuraban á negociar la paz con los maximalistas rusos.

El conde de Czernin, ministro de Negocios Extranjeros de Austria-Hungría, salió de Viena el día 19 en dirección de Brest-Litovski, donde había de representar personalmente á Austria-Hungría en las negociaciones de paz.



MUJERES TRABAJANDO EN UNA ESTACIÓN DE PARÍS

Á su vez, el conde de Hertling y Von Kuhlmann marchaban al gran Cuartel General prusiano, á fin de examinar, junto con Guillermo II, Hindenburg y Ludendorff, las condiciones de paz que Alemania había de proponer en las negociaciones de Brest-Litovski. La *Gaceta de la Alemania del Norte* anunciaba que Von Kuhlmann saldría en breve para Brest-Litovski.

El 22 de Diciembre se inauguraron solemnemente las negociaciones de paz. Los delegados del lado alemán eran: Von Kuhlmann, el ministro Von Rosenberg, el secretario de legación Von Hœsch, el general Hoffmann y el mayor Blanckmann; del lado austriaco: el conde de Czernin, el embajador Von Mercy, el ministro Von Niesner, el consejero de legación conde de Collore-

do, el secretario de legación Csapy, el teniente feldmariscal Csiosseries, el teniente coronel Pokorny y el mayor Von Glaise; del lado búlgaro: el ministro de Justicia Popof, el ministro Koscu, el ministro Stojanovitch, el coronel Gautschef y el consejero Anastasof; del lado turco: el ministro de Negocios Extranjeros Nessimi bey y el embajador en Berlín Hakki pachá; del lado ruso: Joeffe, Kamenef, señora Bizenko, Pokrovsky, Karachan, Libinsky, Weltmann, Pavlovitch, el almirante Altvater, el general Samoilo, el coronel Fokke, el coronel Zepli y el capitán Lipsky.

El príncipe Leopoldo de Baviera, como jefe del alto mando del frente Este, saludó á los delegados de la Cuádruple y de Rusia presentes en su Cuartel General, pronunciando una alocución en la que recordó el buen acuerdo de las negociaciones de armisticio y expresando la esperanza de que las negociaciones que iban á comenzar llegarían tan rápidamente como fuese posible á una paz afortunada para los pueblos. Después invitó al primer delegado turco, Hakki pachá, como presidente de edad, á ocupar la presidencia.

Hakki pachá dió las gracias por este honor y saludó á los delegados, inaugurando seguidamente las negociaciones y expresando los mejores deseos para que siguiesen un buen curso; después propuso que Von Kuhlmann presidiese las negociaciones, proposición aceptada acto seguido.



RUINAS DEL CASTILLO DE MONDEMENT

Entonces ocupó Von Kuhlmann la presidencia y pronunció la alocución siguiente:

«Para el país que represento y para mí constituye un gran honor ocupar la presidencia de esta primera deliberación, donde se encuentran los delegados de la Cuádruple con los delegados del pueblo ruso para poner fin á la guerra y restablecer la paz y la amistad entre Rusia y las cuatro potencias aquí representadas.

Dada la situación, no es posible que de estas negociaciones salga una paz perfecta hasta en sus más pequeños detalles. En lo que pienso es en fijar los principios esenciales de las condiciones en que puedan basarse las relaciones amistosas de vecindad en los órdenes intelectual y económico particularmente, y en deliberar sobre los medios de curar las heridas causadas por la guerra.

Nuestras negociaciones estarán henchidas de un espíritu conciliante y de un respeto recíproco. Por una parte, deben tener en cuenta lo que se ha realizado y lo que han provocado hechos históricos, con el fin de partir de una base sólida de realidades; pero por otra parte, deben también inspirarse en las grandes ideas directrices que nos reunen aquí.

Considero como un feliz augurio el que nuestras negociaciones empiecen en vísperas de celebrarse esa fiesta que desde hace tantos siglos promete á la humanidad una paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Me permito, pues, dar por comenzadas las negociaciones, con el sincero deseo de ver seguir á nuestros trabajos un curso rápido y favorable.»

Después, y á invitación del presidente, el primer delegado ruso expuso en un largo discurso las bases del programa de paz rusa, conforme en sus líneas esenciales á las conocidas mociones de paz de los Soviets.

Los delegados de la Cuádruple accedieron á examinar la proposición rusa. El resultado de este examen había de constituir el tema de la sesión siguiente.

De todo esto, según resumía un importante órgano de la prensa francesa, resultaba que:

1.° Alemania tendía á evitar las estipulaciones detalladas, particularmente desde el punto de vista territorial. Cuanto más se apresuraba á reanudar con Rusia relaciones económicas y políticas, más libre quería estar para tratar á su gusto los problemas verdaderamente importantes.

2.° Alemania opinaba que Rusia debía renunciar á los territorios conquistados por las potencias centrales. De ahí que Von Kuhlmann declarase que las negociaciones debían tener en cuenta que lo hecho, hecho estaba.

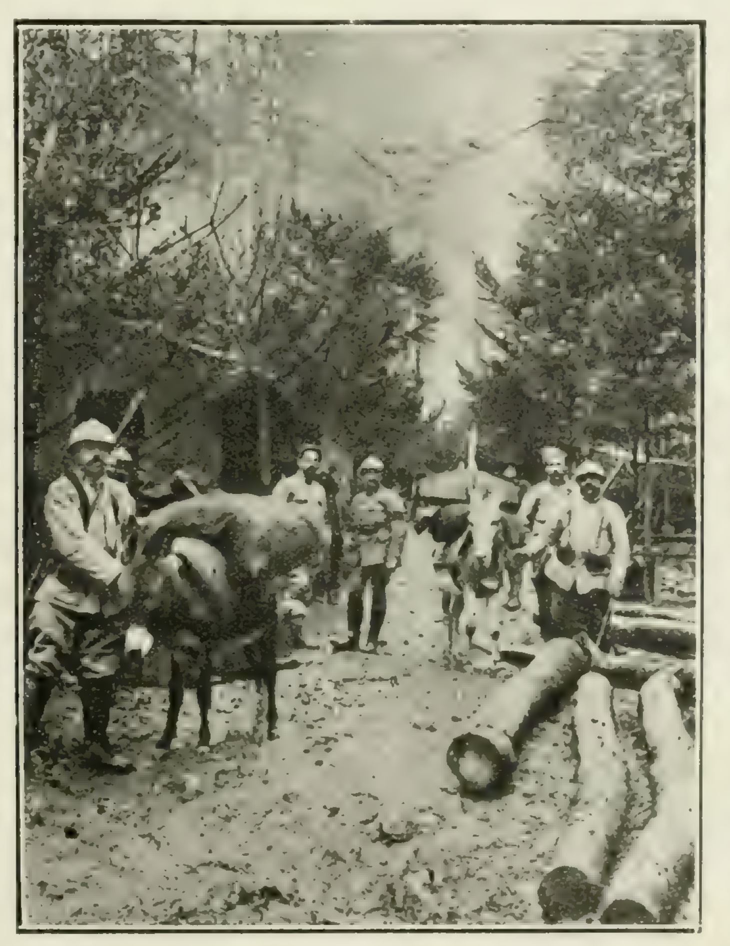
3.° Alemania se reservaba la decisión de tratar aparte con los delegados rusos las cuestiones que quisiera sustraer á la apreciación de sus asociados. Era una puerta abierta hacia la alianza ruso-alemana, que tan vivamente se deseaba en Berlín.

4.° La diplomacia alemana ensayaba envolver en fórmulas humanitarias y democráticas la áspera política colonial que se proponía practicar en Rusia. En cuanto á la alusión que Von Kuhlmann había hecho á las fiestas de Navidad después de haberse instalado en la presidencia, rebasaba los límites de la hipocresía que solía emplear Alemania.

Por de pronto, el resultado del armisticio era que los soldados rusos desertaban en masa. Algunos sectores del frente quedaban desguarnecidos por completo. Veamos cómo comentaba *Le Temps* las negociaciones de Brest-Litovski:

«Las negociaciones de paz que acaban de inaugurarse solemnemente en Brest-Litovski bajo la presidencia de Von Kuhlmann presentan un gran contraste.

Por un lado actúan abundantemente los plenipotenciarios de las cuatro potencias con las que la Entente está en guerra. Por otro lado figuran delegados que no personifican á una Rusia separada de sus aliados, sino únicamente á un pedazo de Rusia que se halla en guerra civil con el resto del país. Por una parte, el máximum de disciplina; por otra, el máximum de disgregación.

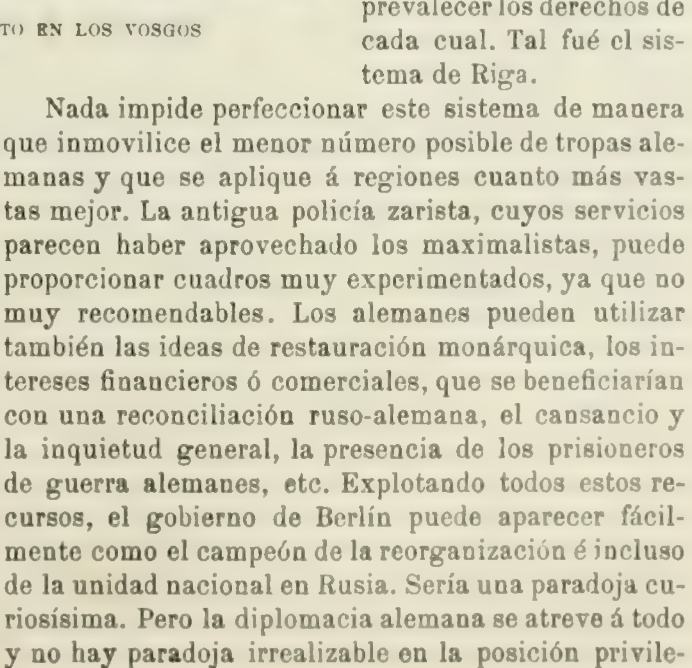

EL APROVISIONAMIENTO EN LOS VOSGOS

Se opina, generalmente, que la paz firmada por los maximalistas no tendrá valor alguno. Bajo el punto de vista del derecho puro, es esta una conclusión legítima. Pero hay que colocarse también bajo el punto de vista de los hechos.

En la Rusia desorganizada se han iniciado dos elementos de organización. Al Norte está la autoridad precaria, pero violenta, que ejercen los jefes maximalistas. Al Sur está el haz de las fuerzas ukranianas y cosacas. Todo ocurre como si la autoridad maximalista trabajase únicamente en provecho de Alemania. En cambio, las fuerzas del Sur se hacen acreedoras á la simpatía de los aliados. ¿Cuáles son los medios de acción que éstos poseen para apoyar á sus amigos? ¿Cuáles son los que Alemania dispondría en favor de un partido que hubiera tratado con ella? En el orden de las realidades así se plantea el problema.

No cabe duda que, para los Hohenzollern, el régimen de Lenine no es un aliado bien adecuado. Pero ¿acaso el más ilustre de los Hohenzollern no ha dicho que después de exprimir la naranja se la arroja? Cuando el régimen Lenine haya firmado la paz, la paz vergonzosa que anuncia Von Kuhlmann, habrá prestado á Alemania los principales servicios que esperaba de él. Á partir de entonces acaso sea un obstáculo para la política alemana, pues arriesga al día siguiente de la paz ser odiado por todos los partidos rusos, incluso por los mismos que aún le ayudan en las negociaciones de hoy. Entonces Alemania podrá recomenzar en toda Rusia el juego que ha practicado en Riga.

Algunos testigos han contado lo ocurrido en esta ciudad. El comando alemán ha hecho comparecer en un Consejo de guerra á los soldados rusos que se habían sublevado contra los oficiales y que habían acudido á rendirse. Guillermo II ha hecho restablecer los nombres del zar y de la zarina en las rogativas públicas. Los miembros del Soviet local que molestaban han sido aprehendidos ó ahorcados. Las autoridades alemanas han accedido á la petición de los habitantes que solicitaban marcharse hacia el interior de Rusia, aconsejándoles al mismo tiempo que explicasen á sus conciudadanos que la ocupación alemana imponía el orden y hacía prevalecer los derechos de cada cual. Tal fué el sistema de Riga.



Nada impide perfeccionar este sistema de manera que inmovilice el menor número posible de tropas alemanas y que se aplique á regiones cuanto más vastas mejor. La antigua policía zarista, cuyos servicios parecen haber aprovechado los maximalistas, puede proporcionar cuadros muy experimentados, ya que no muy recomendables. Los alemanes pueden utilizar también las ideas de restauración monárquica, los intereses financieros ó comerciales, que se beneficiarían con una reconciliación ruso-alemana, el cansancio y la inquietud general, la presencia de los prisioneros de guerra alemanes, etc. Explotando todos estos recursos, el gobierno de Berlín puede aparecer fácilmente como el campeón de la reorganización é incluso de la unidad nacional en Rusia. Sería una paradoja curiosísima. Pero la diplomacia alemana se atreve á todo y no hay paradoja irrealizable en la posición privile-

giada en que se hallan nuestros enemigos, pues éstos están en contacto directo con Rusia por un frente inmenso, mientras que nosotros operamos á una distancia enorme.

Para tranquilizarnos no basta, pues, con que miremos hacia el Sur de Rusia. Probablemente, Alemania no teme que se precipite la crisis interior de Rusia. Y esto es lógico. Cuanto más preocupados en la guerra civil estén los maximalistas, menos molestarán al invasor. Cuanto más pasen las luchas internas de Rusia del terreno político y social al terreno del particularismo y de las querellas de razas, menos embarazado se verá el gobierno alemán para intervenir. Oficialmente, no podría proclamarse aliado del colectivismo á lo Lenine contra los partidos «burgueses». Pero podría ser, oficialmente, el aliado de un zar contra los «rebeldes», ó bien el aliado de una Gran Rusia que luchase contra los pequeños rusos. Si se interroga á la Historia, incluso se descubren precedentes más ó menos comprobantes: Guillermo I y Alejandro II, Federico I y Pedro el Grande.

ALBERT THOMAS, DURANTE SU VISITA AL FRENTE RUMANO, HABLANDO CON EL REY

Estas aproximaciones pueden parecer quiméricas, y la Historia, en efecto, no se repite. Pero no es menos verdad que la política de los aliados en Rusia no podría apoyarse exclusivamente sobre fuerzas centrífugas, y debe dirigirse á todos los que quieren sinceramente la independencia de su país, tanto en Petrogrado y en Moscou como en Kief y en Novotcherkask. No seamos atrasados en ideas, á ejemplo de Austria. El problema, más bien que en adivinar si Rusia seguirá ó no peleando, consiste en saber si Rusia, una vez terminada la guerra, se convertirá ó no en una colonia del Imperio alemán. Un francés que conoce muy bien los asuntos rusos escribía últimamente: «La reorganización de Rusia, la modernización de sus recursos y la explotación de sus riquezas será la gran obra de la Europa futura. Es preciso que Francia no esté ausente de esta obra.» Llega el momento en que se señalan los lugares y en que se fijan los destinos. ¡Ojalá la influencia francesa en Rusia no se ausente de ninguna parte!»

Con fecha del 23, el mismo periódico publicaba un interesante despacho de su corresponsal particular en Petrogrado sobre el conjunto de la situación en Rusia:

«Según informes obtenidos directamente, puedo definir la opinión del gobierno maximalista sobre la situación política y la cuestión de la paz.

Los *leaders* maximalistas estiman que en las coyunturas actuales hay, sobre todo, dos factores influyentes: el uno es monárquico, el otro maximalista; ambos son irreconciliables; en cuanto á los otros partidos socialistas que profesan la idea de una lucha parlamentaria, pueden adaptarse á todo régimen parlamentario. El fin principal de los maximalistas es la revolución social. Pero caso de que este objetivo no pudiera alcanzarse, los maximalistas cederían más fácilmente su puesto á un régimen monárquico que á una república burguesa, pues semejante república ahogaría el ardor revolucionario, en tanto que la monarquía avivaría este ardor y prepararía una nueva sublevación de las masas.

En materia de paz, los maximalistas están decididos á plantear esta cuestión ante la Constituyente, si adquieren el convencimiento de que no es posible imponer una paz democrática á los beligerantes. Así se explica su consentimiento á ceder algunas carteras á los socialistas revolucionarios de la izquierda, defensores de la Constituyente.

Los maximalistas tienen muchas razones para estar inquietos, pues ven agrandarse diariamente la decepción y el descontento de las masas populares, masas que realmente constituyen su único apoyo. La serie de ejemplos que cito más adelante demuestra hasta qué punto se acentúa el aislamiento de los jefes maximalistas. Hace algunos días éstos decidieron alejar parte de la guarnición de Petrogrado, por parecerles que estas tropas les eran cada vez menos adictas; en cambio, llegan á Petrogrado tropas avanzadas de Finlandia, que tampoco son muy partidarias del maximalismo. Los maximalistas se proponen recurrir incluso á los prisioneros de guerra enemigos, con los que formarían batallones especiales para defender el Instituto Smolny contra los elementos antibolcheviks.

La cuestión del abastecimiento no cesa de agravarse. La ración de pan ha disminuído de nuevo, pues

los campesinos niéganse á facilitar trigo á los que adulteraron la Constituyente. Los obreros también comienzan á adoptar actitudes de intransigencia.

Presintiendo cosas más graves, Krilenko ha dado orden para que los regimientos desmovilizados dejen sus armas en el frente.

Las tentativas maximalistas para ejercer influencia anárquica sobre las tropas alemanas han fracasado. Las autoridades enemigas han quemado sin ceremonia un vagón lleno de una edición del periódico *Fackel*, editado por Trotsky, y ha negado á la comisión maximalista presidida por Zinovief la autorización para penetrar en Alemania.



LA MISIÓN CHINA EN VERDÚN

Los asuntos maximalistas también empeoran en Ukrania, cuyas tropas se hallan escalonadas á lo largo de la línea Homel-Bakhmatch y dispuestas á lanzarse sobre la Guardia roja; los cosacos parecen estar de acuerdo con los ukranianos.»

Este punto, es decir, la cuestión de Ukrania, merece una atención especial.

XIII

La cuestión de Ukrania.—Respuesta de las potencias centrales á la paz maximalista

A mediados de Diciembre, la Rada ukraniana central dirigió una proclama á los ukranianos anunciándoles la fundación de la República democrática ukraniana y como formando parte de la nueva República federal pan-rusa.

Hasta que se reuniera la Asamblea Constituyente ukraniana, todos los Poderes quedarían en manos de la Rada y del Secretariado general.

La proclama añadía que Ukrania se hallaba compuesta de los gobiernos siguientes: Kief, Podolia, Volinia, Tchernigof, Poltava, Kharkof, Ekaterinoslav, Khersón y la Táuride sin la Crimea; además, decía que el nuevo Estado comprendería también los gobiernos de Koursk, Kholm y Voroneje, si sus habitantes accedían á ello. Por otra parte, dicha proclama aprobaba la expropiación, sin compensaciones, de los monasterios privados y de algunas iglesias, en provecho de las clases laboriosas.



OFICIALES Y SOLDADOS SALIENDO DE UNA REPRESENTACIÓN DEL TEATRO EN EL FRENTE

Por la misma época, los cosacos ocuparon todo el lado oriental del gobierno de Voroneje.

El día 17, el gobierno maximalista de Petrogrado envió á todos los Soviets y al Comité de los ejércitos un radiograma, que constituía un verdadero ultimátum para la Rada de Ukrania. Veamos este documento:

«El gobierno socialista ruso, por conducto del Soviet de los comisarios del pueblo, confirma una vez más el derecho de independencia nacional para todas las naciones que estaban oprimidas por la burguesía gran-rusa zarista, y esto

hasta el punto de reconocer á estas naciones el derecho de separarse de Rusia. En su consecuencia, nosotros, Soviet de los comisarios del pueblo, reconocemos á la República popular de Ukrania el derecho de separarse completamente de Rusia y de entrar en negociaciones con la República rusa respecto á la determinación de las relaciones federativas y de las relaciones de mutualidades de formas análogas que hayan de establecerse entre estas dos Repúblicas.

Todo lo relativo á los derechos nacionales y á los de la independencia nacional de Ukrania, nosotros, comisarios del pueblo, lo reconocemos definitivamente, sin límites ni condiciones.

En lo que concierne á la República burguesa finlandesa, nada haremos que pueda restringir sus derechos nacionales ni que pueda atentar á la independencia del pueblo finlandés. No haremos ni un gesto contrario á la independencia nacional de ninguno de los pueblos que constituyen la República rusa.

Ahora bien; nosotros acusamos á la Rada (de Ukrania) del hecho de que, á cubierto de frases y de declaraciones relativas á la independencia nacional, se entrega á una verdadera política burguesa, y manifestando desde hace ya largo tiempo que ni la Rada ni los Soviets de Ukrania quieren reconocer la acción de nuestro Soviet sobre su país.

Entre otros desacatos, la Rada se niega á convocar inmediatamente á los Soviets de Ukrania á una Asamblea general como ellos exigen.

Esta política de doble cara, que nos veda el que podamos reconocer á la Rada como representante autorizado de las clases laboriosas y explotadas de la República ukraniana, ha arrastrado en estos últimos tiempos á dicha institución á que ya no quepa entre ella y nosotros ninguna posibilidad de acuerdo. Las primeras consecuencias de esta actitud fué provocar la desorganización del frente. Por medio de los manifiestos que dirigía á los elementos ukranianos del frente, la Rada fué destruyendo su unidad, hasta el punto de provocar su división. Es evidente que la unidad no puede realizarse mas que siguiendo la vía de sistemáticos acuerdos entre los gobiernos de las dos Repúblicas.

En segundo lugar, la Rada es el único culpable de la disgregación de las tropas que en Ukrania eran fieles á los Soviets.

En tercer lugar, la Rada presta su apoyo á los complots de Kaledine, rebelándose contra la influencia del Soviet y esforzándose hábilmente para ingerirse en los derechos de autonomía de las provincias del Don y del Kouban.

Protegiendo el movimiento contrarrevolucionario de Kaledine contra una gran mayoría de los obreros cosacos, dejando pasar á través del territorio de Ukrania á las tropas favorables á Kaledine y negando este mismo paso á los ejércitos hostiles á este último general, la Rada facilita el que se traicione á la revolución de un modo inaudito.

Apoyando á los peores enemigos de la independencia nacional de los pueblos de Rusia, los *cadets* y los partidarios de Kaledine, la Rada podía obligarnos á declararle la guerra sin vacilación alguna, aun cuando esta institución estuviese formalmente reconocida como órgano representante é indiscutible de la República independiente y burguesa de Ukrania.

EL GENERAL PETAIN REVISTANDO LAS TROPAS EN EL MARNE

Por las razones anteriores, el Soviet de los comisarios del pueblo, tomando como testigo á la República de los pueblos de Ukrania, plantea á su Rada las cuestiones siguientes:

1.° ¿Se compromete la Rada á renunciar en lo futuro á toda acción de desorganización en el frente común?

2.° ¿La Rada se compromete á no dejar pasar por el territorio de Ukrania á ninguna clase de tropas sin previa autorización del generalísimo?

3.° ¿Promete la Rada apoyar á los ejércitos de la revolución en su lucha con las fuerzas contrarrevolucionarias de los *cadets* y de Kaledine?

4.° ¿La Rada promete poner un término á todas las tentativas de aniquilamiento de los ejércitos del Soviet y de la Guardia roja en Ukrania y devolver inmediatamente y sin demora las armas á quienes se las han arrebatado?

Caso de que dentro de cuarenta y ocho horas no se haya recibido todavía una respuesta satisfactoria, el Soviet de los comisarios del pueblo considerará á la Rada en estado de guerra declarado con la influencia del Soviet en Rusia y en Ukrania.»

Firmaban este documento: por el Soviet de los comisarios del pueblo, el presidente Lenine y el comisario de Negocios Extranjeros. Como decíamos antes, este reto constituía un ultimátum para la Rada, es decir, para la Asamblea que personificaba á la nueva República de Ukrania.

Sublevaba la hipocresía con que el gobierno maximalista afectaba reconocer los derechos de las poblaciones ukranianas en el momento mismo en que lanzaba una intimación bravucona á sus representantes. En cuanto al reproche de que los ukranianos provocaban la «desorganización» en el frente, hay que entender que tal «desorganización» era el hecho de negarse á capitular vergonzosamente ante Alemania.

Como era de razón, la Rada de Ukrania rechazó el ultimátum maximalista, nuevo motivo para que la guerra civil que ensangrentaba al antiguo Imperio de los zares tomase mayor incremento.

EL GENERAL PETAIN IMPONIENDO AL GENERAL PHILIPOT LA CORBATA DE COMENDADOR DE LA LEGIÓN DE HONOR

En la sesión celebrada el 25 de Diciembre bajo la presidencia del conde de Czernin, éste hizo en nombre de la delegación de la Cuádruple las declaraciones siguientes en respuesta á las proposiciones de paz que habían hecho días antes los delegados bolcheviks:

«Contando con la voluntad claramente expresada por sus gobiernos y sus pueblos de obtener la conclusión tan rápida como sea posible de una paz general, las delegaciones de los Imperios centrales, de acuerdo con el punto de vista expuesto diferentes veces por sus respectivos gobiernos, opinan que las líneas directrices de las proposiciones rusas pueden constituir una base equitativa para dicha paz.

Las delegaciones de la Cuádruple desean una paz inmediata, general, sin adquisiciones territoriales operadas á la fuerza y sin indemnización de guerra.

Cuando la delegación rusa condena la continuación de la guerra, se refiere únicamente á la guerra hecha con fines de conquistas. Las delegaciones aliadas (1) opinan del mismo modo. Los estadistas de los gobiernos aliados han repetido constantemente en sus declaraciones ministeriales que ellos no prolongarían la guerra ni un solo día para hacer conquistas, y siempre se han mantenido fieles á este punto de vista. Ahora declaran solemnemente su propósito de firmar cuanto antes una paz que ponga fin á esta guerra, una paz basada desde luego en la situación y en las condiciones que se consideren legales para todas las potencias beligerantes. Pero precisa notar expresamente que todas las potencias que participan actualmente en la guerra deben comprometerse en plazo oportuno á examinar escrupulosamente, sin excepción y sin ninguna reserva, las condiciones que interesan por igual á todos los pueblos.

Si se quiere que las hipótesis expuestas por la delegación rusa se realicen, hay que observar lo siguiente respecto á los seis puntos propuestos por la delegación rusa como base de la discusión:

1.° Los gobiernos aliados no abrigan la intención de apropiarse por la fuerza de los territorios que fueron ocupados durante la guerra. La cuestión concerniente á las tropas que se hallan actualmente en los territorios ocupados se resolverá en el tratado de paz, con arreglo á lo que se haya concertado de antemano.

2.° Los aliados no tienen el propósito de menoscabar la independencia política de los pueblos que la perdieron durante esta guerra.

3.° La cuestión de la independencia constitucional de los grupos nacionales que carezcan de ella no puede, á juicio de los aliados, arreglarse entre Estados. Allí donde se presente esta cuestión debe arreglarla independientemente cada Estado con sus pueblos por vía constitucional.

(1) Al decir *aliadas*, este documento aludía tan sólo á la alianza de la Cuádruple: Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria.

4.° Asimismo, según las declaraciones de los estadistas de la Cuádruple, la protección de los derechos de los pueblos forma una parte esencial del derecho que los pueblos poseen en los límites de sus Constituciones, de disponer de su propia suerte. Los gobiernos aliados ponen estos principios en vigor, particularmente en todo aquello que tienen de práctico y de realizable.

5.° Las potencias aliadas han manifestado varias veces que sería posible renunciar recíprocamente, no sólo á sufragar los gastos de la guerra, sino también á indemnizar los destrozos que ha causado. Por consiguiente, cada potencia beligerante sólo debiera indemnizar los gastos causados por sus hombres aprehendidos y los daños causados en su propio territorio por actos contrarios al derecho de los pueblos. La creación propuesta por el gobierno ruso de un fondo especial con este objeto no podría tomarse en consideración mas que si los otros beligerantes se adhiriesen en cierto plazo á las negociaciones de paz.

6.° De las cuatro potencias aliadas, Alemania es la única que tiene colonias. Á este respecto, la delegación alemana declara, completamente de acuerdo con las proposiciones rusas, que la devolución de las colonias arrebatadas violentamente durante la guerra constituye una parte esencial de las reivindicaciones alemanas. No es posible, en modo alguno, renunciar á ellas. La demanda rusa sobre la evacuación inmediata de los territorios ocupados por los enemigos responde igualmente á las intenciones alemanas.

Dejando aparte toda consideración de principio, el libre ejercicio del derecho de los pueblos á disponer de su suerte no es aplicable aquí, en las condiciones propuestas por la delegación rusa. El hecho de que en las colonias alemanas los indígenas permaneciesen fieles hasta la muerte á sus amigos alemanes, á pesar de las grandes fatigas soportadas, á pesar de las escasas probabilidades de éxito contra adversarios muy superiores en número y que disponían de refuerzos ilimitados procedentes de ultramar, es una prueba de su afecto; su resolución de continuar en toda circunstancia al lado de Alemania es un testimonio evidente de cuál es su aspiración.

Los principios planteados por la delegación rusa como anejos al punto precedente, en lo que concierne á las relaciones económicas, son plenamente aprobados por las potencias aliadas, opuestas siempre á fines violentos desde el punto de vista económico. Tomando en cuenta los intereses de todos los participantes, el restablecimiento económico regular es una de las condiciones más importantes para la preparación de las relaciones amistosas entre las potencias actualmente en guerra.

Á base de los principios que acaban de exponerse, estamos dispuestos á entrar en negociaciones con el adversario. Pero, á fin de evitar una pérdida de tiempo inútil, los aliados se proponen deliberar en seguida sobre aquellos puntos especiales cuya discusión parezca necesaria, tanto para el gobierno ruso como para los aliados.»

El jefe de la delegación rusa contestó expresando su satisfacción por el hecho de que la respuesta de los delegados imperiales había aceptado el principio de una paz general democrática sin anexiones. «La delegación rusa—continuó diciendo—estima que, á pesar de las divergencias de opinión que se han señalado, la franca declaración contenida en la respuesta de las potencias centrales respecto á que no abrigan ninguna intención agresiva ofrece una real posibilidad de emprender seguidamente las negociaciones para una paz general entre los Estados beligerantes.»

Se habrá observado que las condiciones presentadas por los austro-germano-turco-búlgaros eran de orden general, según costumbre en su tortuoso proceder. No obstante, los maximalistas estaban en vías de aceptarlas. Así comenzaba el epílogo de la tragedia rusa.





UN CAMPAMENTO EN ORIENTE

Operaciones militares

(HASTA FINES DE 1917)

I

Respuesta alemana en Cambrai.—Los ingleses en Palestina.—La situación en el frente occidental

A fines del mes de Noviembre de 1917, ó más exactamente, el día 30, las tropas alemanas tomaron vigorosamente la ofensiva contra el ejército británico al Sur de Cambrai, y de un primer impulso lograron penetrar en las líneas inglesas en una extensión de seis kilómetros. La operación comenzó con un violento ataque lanzado á las ocho de la mañana entre Crèvecœur-sur-l'Escaut (río Escalda) y Vendhuile, en cuyo transcurso los alemanes tomaron la granja de Bonavis, la aldea de La Vacquerie y el pueblo de Gouzeaucourt; después, para contener á las reservas británicas é impedir que éstas acudiesen al punto crítico, los imperiales extendieron su línea de batalla desde Crèvecœur hasta Mœuvres, por Masnières y el bosque de Bourlon.

Los ingleses, que en un principio se habían visto obligados á retroceder, no tardaron en rehacerse, logrando con ello contener tenazmente la impetuosidad de sus adversarios.

El comunicado oficial británico del 1.° de Diciembre estaba redactado en estos términos:

«Los informes recibidos de los diferentes sectores del frente de batalla de Cambrai, así como también los documentos cogidos, proporcionan los siguientes detalles sobre la batalla que, comenzada ayer por la mañana, todavía continúa en este momento.

Los alemanes contaban con que las numerosas divisiones reunidas para el ataque conseguirían, apelando á una maniobra de envolvimiento, desalojarnos de las posiciones tomadas el 20 de Noviembre. El general Von der Marwicz, jefe de la segunda división alemana, decía en una orden del 29 de Noviembre: «¡Soldados del segundo ejército! Las tropas británicas han logrado obtener el 20 de Noviembre, gracias al empleo de un considerable número de tanques, una victoria cerca de Cambrai. Esperaban poder hacer más todavía, pero la brillante resistencia de las tropas

opuestas á aquéllas no lo ha permitido. Ahora vamos, por medio de un envolvimiento, á transformar su embrión de victoria en una derrota. La patria os mira atentamente y espera que cada cual cumpla con su deber.»

La magna defensa y la intensa energía de nuestras tropas han destruído totalmente los proyectos del enemigo.

Desde Vendhuile, al Sur, hasta dos kilómetros al Oeste de Mœuvres, al Norte, los alemanes avanzaban en masa, intentando, fiados en su número, romper nuestra línea de defensa. Al Norte de Masnières, nuestras posiciones están intactas, y nuestra artillería, nuestros fusiles y nuestras ametralladoras han inferido grandes pérdidas á los ataques en masa. En varios sitios donde los alemanes habían podido romper momentáneamente nuestra línea cayeron bajo el fuego de nuestros cañones de campaña, siendo rechazados inmediatamente por los contraataques de nuestras tropas.

Al Sur de Crèvecœur y sobre un frente considerable, el enemigo había logrado penetrar en nuestras líneas, haciendo prisioneros y llegando en algunos puntos á escasa distancia de nuestras baterías. Con sus contraataques, las tropas británicas de reserva han vuelto á ocupar gran parte del terreno perdido y han reconquistado hoy mismo el pueblo de Gonnelieu y la cresta del molino Quintín, al Sur de este pueblo.

En el transcurso de estas operaciones hemos capturado centenares de prisioneros, cogiendo también numerosas ametralladoras y causando sangrientas pérdidas al enemigo.

Esta tarde los alemanes han repetido sus ataques sobre nuestras posiciones de Masnières, Marcoing, Fontaine-notre-Dame, Bourlon y Mœuvres; pero según las últimas noticias recibidas, han sido rechazados en todas partes.

El número de prisioneros hechos durante todo el mes de Noviembre se eleva á 11.151, entre ellos 214 oficiales. Durante este mismo período nos hemos apoderado de 138 cañones, 40 de ellos de grueso calibre, 303 ametralladoras y 64 morteros de trinchera, así como también de gran cantidad de municiones y un material de guerra abundante y variado.

En lo concerniente á la guerra aérea, el 30 de Noviembre, y aunque habían nubes á unos 600 metros de altura, nuestros aeroplanos estuvieron fuera durante toda la jornada y cooperaron, junto con las otras armas, en nuestros contraataques al Sudeste de Cambrai. Nuestros aviones de puntería, además de su trabajo de artillería, localizaron é indicaron más de 200 baterías alemanas. Los aparatos de bombardeo concentraron sus esfuerzos sobre las tropas y sobre los transportes reunidos detrás del frente, lanzando más de 200 bombas. Nuestros pilotos de caza dispararon más de 15.000 cartuchos de ametralladora sobre las tropas y los transportes que maniobraban en los caminos. La lucha en los aires fué muy activa y terminó en ventaja nuestra; fueron derribados quince aviones enemigos y otros tres cayeron desamparados. Siete de los nuestros no regresaron á sus *hangars*.»

MÁQUINA PARA EVACUAR LA ARENA DE LOS ABRIGOS EN CONSTRUCCIÓN

El día 2, la ofensiva alemana tomó un aliento intensísimo, sucediéndose grandes ataques entre Gonnelieu y Marcoing, ataques que las tropas británicas afrontaban tenazmente. Los alemanes querían reconquistar á toda costa el terreno que habían perdido al Oeste y al Sur de Cambrai.

El día 4, los ingleses replegaron hacia el Sudoeste sus líneas del sector Noyelles-bosque Bourlon.

La prensa británica comentaba tranquilamente esta evacuación. El *Morning Post*, por ejemplo, decía:

«Si el terreno reconquistado por los alemanes constituye, como ellos dicen, una victoria, convengamos en que es una victoria que les ha costado cara. En realidad, Sir Julian Byng ha ejecutado un *raid* audaz contra una poderosa fortaleza alemana, y después de haberla alcanzado gravemente y de destruir gran parte de las fuerzas enemigas que se le oponían, ha abandonado un saliente incómodo, replegándose sobre la posición principal alemana. El enemigo ha construído la llamada línea Hindenburg y hoy la ocupamos nosotros.»

El *Daily News* opinaba que la gran actividad de que las tropas alemanas daban pruebas en el frente occidental obedecía á su deseo de acabar la guerra cuanto antes.

Por su parte, el *Times* estimaba llegada la hora de que Inglaterra revisara seriamente sus reservas de hombres. «La situación militar actual—decía este periódico—impone como nunca la necesidad de distribuir convenientemente las fuerzas de que disponemos en hombres y en mujeres. En esta fase de la guerra ningún hombre ni mujer tiene derecho á ocuparse en cosas que no sean esenciales á la guerra y á la vida del Estado.»

Los comunicados británicos del día 11 señalaban una violencia extraordinaria en el cañoneo al Sur del Escarpa; era la preparación de un ataque que los alemanes realizaron al amanecer del día siguiente al Este de Bullecourt, en una extensión de 1.500 metros aproximadamente. En el ala derecha los ingleses perdieron un pequeño elemento de sus trincheras de primera línea; en todo el resto de este sector rechazaron varias veces á los asaltantes.



TROPAS QUE REGRESAN DE LA LÍNEA DE FUEGO

Con fecha del 8 de Diciembre el crítico militar del *Journal des Débats* comentaba del siguiente modo los resultados de la batalla de Cambrai:

«¿Cómo se puede resumir el conjunto de las operaciones que han tenido lugar ante Cambrai durante los quince primeros días y cuál es el carácter de esta batalla?

La primera impresión que da toda la fisonomía del ataque británico del día 20 es que ha sido una sorpresa dada con mucha habilidad. Esta sorpresa se ha hecho también con fuerzas relativamente poco considerables. El pequeño número de las divisiones entabladas constituye casi una ley del género; sería muy difícil mantener al enemigo en la ignorancia del desplazamiento de grandes masas. Únicamente obrando con medios tan restringidos es inevitable que se tropiece con grandes dificultades para explotar el éxito y afrontar la respuesta. Hay ahí una antinomia por resolver que es un problema delicado de arte militar.

Realmente, es indudable que los magníficos éxitos del 20 y del 23 no han dado todos sus frutos, y que los contraataques alemanes del 30 y del 4 no han podido ser contenidos por completo. Pero á pesar de todo, no es menos evidente que la operación proporciona una ganancia apreciable para nuestros aliados. Los alemanes han logrado atenuar su derrota, pero no borrarla.

La ganancia total parece consistir en tres ventajas: la primera, que aparece con evidencia sobre el terreno, consiste en haber conquistado y conservado en una extensión de ocho kilómetros el sistema Hindenburg y en uno de sus puntos más fuertes, esto es, en dirección de Havrincourt. Este sistema no comprendía menos de cinco trincheras, la primera de ellas formada naturalmente por un barranco; una segunda, llamada línea avanzada, á contrapendiente, y la tercera, ó línea principal, en la cresta. Esta línea principal poseía magníficas defensas y excelentes abrigos. Después venía una línea intermedia, y por último la línea de apoyo. El ejército Byng ha conquistado por lo menos muy buenos albergues de invierno; además domina las alturas de Havrincourt y de Feuquières, mientras que el enemigo se halla apostado enfrente, sobre las alturas de Bourlon. Entre estas alturas opuestas se extiende el valle, donde están Graincourt, Anneux y Cantaing. Es evidente que ambos adversarios han debido lanzar vanguardias en esta depresión. No conozco el emplazamiento exacto de estas vanguardias, pero la situación es bastante parecida á la que tienen los franceses y los alemanes en el Ailette: cada adversario sobre una altura opuesta y elementos ligeros en la hondonada intermedia.

La segunda ventaja obtenida por los ingleses pudiera ser la cifra de las pérdidas causadas al enemigo, que es mucho más elevada de las que han tenido nuestros aliados. Los ataques alemanes entre Bourlon y Moeuvres han originado una gran matanza de enemigos. Los alemanes atacaban en formaciones densas, como en los primeros meses de la guerra. Dícese que se lanzaron al ataque, bajo el fuego de toda la artillería, fusiles y ametralladoras, once avalanchas sucesi-

vas. Desde 1914 no se había visto en el frente británico una matanza semejante.

Por último, la tercera ventaja es la de haber obligado al enemigo á realizar una concentración de fuegos y un gasto de divisiones evidentemente contrario á sus deseos.»

Á partir de los combates á que hacemos referencia, las operaciones en el sector británico comenzaron á languidecer, quedando reducidas á duelos de artillería más ó menos intensos.

□

Á primeros de Diciembre, el ejército del general Allenby entraba en Jerusalén. La toma de la Ciudad Santa constituía una nueva y brillante etapa, después

UN OASIS EN LOS DESIERTOS DE ORIENTE

de la travesía del desierto de Sinaí, que las tropas británicas realizaban al Sur de la Siria. Lo más notable de esta operación era que se había podido arrojar á los turcos de Jerusalén sin que esta ciudad tuviera que sufrir los horrores de la guerra. La maniobra audaz y plenamente coronada por el éxito que el general Allenby había concebido y realizado era una verdadera obra maestra de estrategia militar. Su ala izquierda y su centro, después de la toma de Gaza, habían avanzado hacia el Norte sin temer á los turcos que en su izquierda y en su centro aún se mantenían en las colinas de la Judea. Después de haber ocupado la ciudad de Jaffa y de haber rechazado hacia el Norte, en una extensión de más de quince kilómetros, á las fuerzas otomanas mandadas por el general alemán Von Kressenstein, el general Allenby revolvió sus fuerzas contra Jerusalén, describiendo en torno á esta ciudad un extenso semicírculo. Una vez terminada esta parte de la maniobra, el ala derecha británica se desvió, y avanzando con extraordinaria rapidez, tomó Hebrón y llegó hasta el camino de Jericó, describiendo otro semicírculo que debía determinar la caída de la Ciudad Santa.

La noticia de esta victoria la anunció el ministro británico Mr. Bonar Law en la Cámara de los Comunes del siguiente modo:

«El general Allenby nos informa de que ha atacado las posiciones enemigas del Sur y del Oeste de Jerusalén el 5 de Diciembre.

Nuestras tropas, compuestas de soldados del país de Gales y de los condados ingleses, avanzando en dirección de Belén, rechazaron al enemigo, y sobrepasando Jerusalén, ocuparon el camino que desde esta ciudad conduce á Jericó. Al mismo tiempo, la infantería londinense y las tropas de caballería atacaban las fuertes posiciones enemigas enclavadas al Oeste y al Noroeste de Jericó; después, los destacamentos de caballería ocupaban el camino que va de Jerusalén á Sichern.

De esta suerte, hallándose la Ciudad Santa aislada, capituló, rindiéndose á las tropas del general Allenby.

Éste se propone entrar oficialmente en Jerusalén mañana, acompañado por los jefes de los contingentes franceses é italianos y por los jefes de la Misión política francesa.»

El *Journal* del día 11 hacía los siguientes comentarios:

«El general Allenby debe penetrar hoy en Jerusalén, que ha capitulado ayer. Después de la toma de Gaza, acaecida á principios de Noviembre, sus tropas habían avanzado hacia el Norte de un modo regular. Probablemente habría podido ocupar Jerusalén mucho antes. Pero esta ciudad carece de importancia estratégica, y habría sido imprudente sacrificar á una operación de simple prestigio los resultados militares que convenía obtener para procurarse la ocupación de las posiciones de la región costera. Además, como el general Allenby quería muy justamente apoderarse de la capital de la Palestina sin causar ningún daño á los Santos Lugares, no quería atacarla de frente. Por ambas razones es por lo que, á continuación de la toma de Gaza y de Birsheba, el citado general se dirigió hacia Ramleh, Lydda y Jaffa. Después de haber conquistado Jaffa, descendió de nuevo hacia el Sudeste y emprendió el envolvimiento de Jerusalén. Á fines de la semana pasada ya tenía en poder suyo á Hebrón y el camino de Jericó. Jerusalén no tenía, pues, más remedio que capitular.

La entrada de las tropas inglesas en Jerusalén, acompañadas por el cuerpo francés mandado por el coronel Piepape, por un contingente italiano y por una Misión política francesa, constituye un aconteci-

miento que hará época en la Historia si los vencedores saben conservar su conquista. El reintegro y la conservación de Jerusalén en poder de los Estados de la cristiandad significará á los ojos del Islam la ruina de la potencia turca. Á este efecto, importa no confundir el Islam con la Turquía. Los vencedores de hoy no se proponen arrojar al Islam de la Judea, de la Palestina ó de una parte cualquiera de la Siria. Los aliados no están haciendo ninguna cruzada. Operan de concierto con el gran cherif de la Meca y esperan incorporar á su causa al mundo árabe. Es de capital importancia para ellos permanecer en estrecho contacto con éste, tender la mano á los sirios, que esperan su liberación con creciente impaciencia, y extenderse al Este hacia la Mesopotamia, á fin de establecer un contacto con las tropas inglesas de Bagdad. Si obtuviésemos la ejecución de este plan, pronto se dejarían sentir sus efectos mucho más hacia allá de las regiones ocupadas.

Pero para salir triunfantes no hay que perder de vista el conjunto de la situación. Por ejemplo, no hay que imaginarse que tomando en Macedonia efectivos destinados á reforzar las tropas que operan en Palestina y en Mesopotamia se apresuraría el éxito. Antes bien, lo que ocurriría es que se le retrasaría más aún ó que se le daría un carácter de imposibilidad. En efecto, hay que considerar que lo que retiene en el Oriente europeo á millares de hombres, que caerían sobre la Mesopotamia, la Palestina y el Egipto á medida que fuesen quedando en estado disponible, es la presencia de las tropas aliadas en Macedonia. En Macedonia distraemos, no solamente á los cuerpos enemigos establecidos frente á nosotros, sino también los que deben mantener el yugo austro-búlgaro en Servia y en Albania y las reservas necesarias para poder afrontar cualquier accidente. Además salvamos á Grecia, cuyo ejército pasaría infaliblemente al otro campo si Constantino regresase á Atenas. Por último, utilizamos bases navales que nos son necesarias para impedir á los submarinos enemigos que nos cierren la navegación en todo el Mediterráneo oriental, incluso las rutas marítimas hacia el canal de Suez y la Siria. Sería, pues, una detestable combinación abandonar la Macedonia ó exponernos á ser arrojados de ella, todo para arriesgar en Asia un golpe cuyo éxito es dudoso, ya que en el orden de las operaciones militares todo depende á veces de cualquier circunstancia imprevista. Si queremos someter á Turquía, y esto tan sólo puede obtenerse por medio de la fuerza, es necesario conservar una base sólida de operaciones en Macedonia.

Sin alardes de optimismo, digamos, no obstante, que en este lado podríamos esperar grandes resultados por poco que el conjunto de nuestras operaciones estuviese bien combinado, y que las tropas rusas, aunque desfallecientes, cooperasen á la maniobra del lado de Armenia. Si, por el contrario, cada operación oriental, europea ó asiática se concibiese y dirigiese aisladamente, con vistas á obtener éxitos locales, unas y otras nos conducirían á decepciones.

Un solo corresponsal inglés, W. T. Massey, había sido admitido para acompañar al cuerpo expedicionario de Palestina. Dicho periodista relató la toma de Jerusalén y la ceremonia de la entrada oficial de los aliados en un extenso despacho publicado por la prensa británica, y del que nosotros extraeremos los pasajes más interesantes, añadiendo algunos detalles de distinto origen.



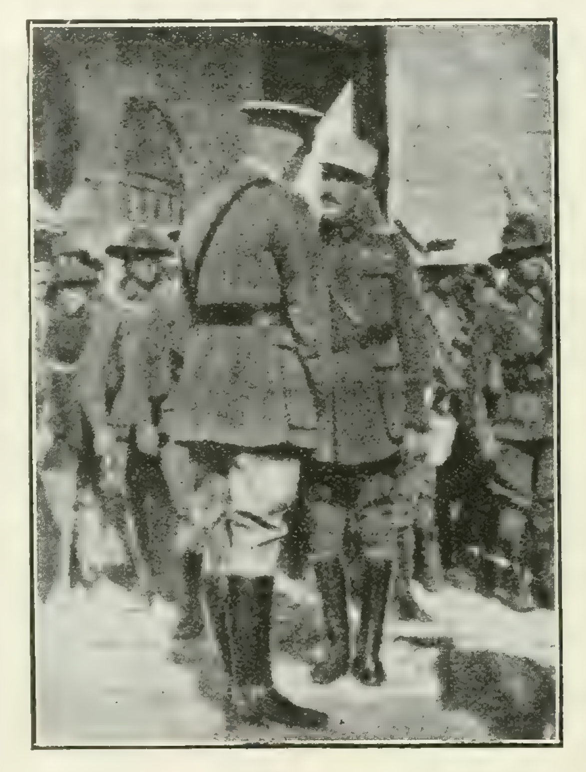
CAÑONES TURCOS DEMOLIDOS EN ARABIA

La entrada oficial del general Allenby en Jerusalén tuvo lugar el día 11 de Diciembre. La ceremonia, sencilla dentro de su grandeza, fué digna de la noble causa por la que combaten los ejércitos aliados.

El general, junto con su Estado Mayor, los jefes de los destacamentos franceses é italianos, el coronel Piepape, el teniente coronel Agostino y el alto comisario del gobierno francés M. Georges Picot, entró á pie en la ciudad. No hubo ningún cortejo guerrero, ningún desplegar de banderas. El comandante en jefe, sus oficiales y una guardia de honor, que comprendía entre todo unos 150 hombres, escogidos entre los contingentes aliados, asistieron á la lectura de la proclamación de la ley marcial, en presencia de los dignatarios ó delegados de las asociaciones religiosas y de los notables de la ciudad. Nada de estrados ni de dose-

les arreglados de antemano, nada de cañonazos para festejar esta importante victoria. Ni se izaron las banderas victoriosas de los aliados ni hubo que descender ninguna bandera adversaria. Un corto desfile militar á través del barrio del Monte Sión, y nada más. No por eso fué menos profunda la impresión producida en los habitantes. Todos comprendían que el antiguo régimen había acabado para siempre y que esta simple toma de posesión, después de tres años de guerra, señalaba el comienzo de una nueva era de libertad y de justicia para todas las razas, para todas las clases y para todas las creencias.

En la noche del 7 al 8 de Diciembre ya habían hecho tales progresos las tropas aliadas en las posiciones atrincheradas de los turcos, que la caída de Jerusalén nadie podía ponerla en duda. Y en todas las casas se hacían rogativas por la pronta llegada de los aliados.



EL GENERAL ALLENBY AGRADECIENDO AL CORONEL PIEPAPE EL CONCURSO DEL DESTACAMENTO FRANCÉS

En la mañana del 9 de Diciembre, el alcalde de la ciudad y el prefecto de policía se presentaron en el campo británico, portadores de la bandera blanca de los parlamentarios. El alcalde de Jerusalén era, por su parentesco, un importante personaje perteneciente á la familia de los Hussein y que por la hija de Mahomet desciende en línea recta del Profeta. Después de una breve conferencia, convínose en que la rendición de la ciudad se haría oficialmente á mediodía. En el transcurso de esta conferencia aún se estaba luchando en las inmediaciones de la Ciudad Santa. Los turcos peleaban con gran tenacidad, y hubo numerosos combates cuerpo á cuerpo y cargas á la bayoneta. Las tropas del contingente de Londres, estacionadas al Norte de la ciudad, tuvieron que sufrir un violento fuego de ametralladoras procedente del Monte de los Olivos. Las tropas del país de Gales rechazaron á los turcos hacia el camino que conduce á Jericó. Tal era la situación militar el 9 de Diciembre á mediodía cuando cayó Jerusalén...

...La entrada solemne del general Allenby y de los representantes de los aliados se había fijado para el 11 de Diciembre. Desde las primeras horas de la mañana de este día la población se agolpaba á lo largo del trayecto que había de seguir la modesta comitiva del comandante en jefe. Las mujeres y las jóvenes habían adornado con flores y palmas el camino que debía seguir. Nada tan pintoresco como el aspecto de esta multitud. Allí había gente de todas las nacionalidades.

El cortejo fué recibido en la puerta de Jaffa por el gobernador militar, rodeado de una pequeña escolta de honor. A la derecha de la puerta estaban las tropas que representaban á Inglaterra, Escocia, Irlanda y al país de Gales. Frente á ellos habían formados cincuenta hombres, que representaban á los regimientos de caballería de Australia y de Nueva Zelanda. Cerca del muro del recinto habían veinte franceses y otros tantos italianos, pertenecientes á los pequeños contingentes de ambos países.

El cortejo atravesó el barrio del Monte Sión y se detuvo en la ciudadela (Al-Kala). Desde los peldaños de la Torre de David, torre que data de los tiempos de Cristo, dióse lectura al bando que los aliados dirigían á la población, proclamando la ley marcial y garantizando la protección de los súbditos de todas las nacionalidades y el libre ejercicio de todos los cultos.

Después de la lectura de la proclama, la comitiva se dirigió por la calle de Sión hacia la plaza de los Cuarteles. Una vez allí, el general Allenby recibió en audiencia á los notables y á los delegados de las diferentes congregaciones religiosas. La ceremonia terminó con la presentación del cónsul de España, uno de los hombres más atareados de Jerusalén, pues casi todos los cónsules de las naciones beligerantes le habían encomendado sus intereses hasta que finalizase la guerra.

Seguidamente la comitiva regresó á la puerta de Jaffa, y el general Allenby, después de haber cambiado felicitaciones con el coronel Piepape, salió de la ciudad, marchando en dirección de su Cuartel General.

Añadamos, para dar fin á este capítulo, que con la toma de Jerusalén terminaba la campaña de Palestina.

▫

Á fines de Diciembre de 1917, la situación militar del frente occidental era bastante tranquila. Los comunicados franceses tan sólo señalaban algún golpe de mano, ó bien ataques locales, que no tenían influencia en el conjunto de las operaciones. Lo que continuaba de un modo insistente, y á veces violentísimo, era el sistema de bombardeo por sectores.

Algunos críticos militares de sólido prestigio hallaban la justifición de esta calma relativa en el hecho de que el alto mando alemán preparaba una ofensiva grandiosa. Sea como fuere, lo cierto es que durante todo el mes de Diciembre de 1917 no ocurrió nada digno de mención en el frente francés.

II

En el frente italiano

En este frente, el mes de Diciembre comenzaba con un breve período de calma, es decir, con un período de escasas maniobras militares; pero en cambio, la intensidad del fuego de artillería se mantenía en toda la región montañosa extendida entre el Piave y la meseta de Asiago. Los teutones concentraban numerosas fuerzas.

Al amanecer del día 3, en la región de Giudicarie, varios grupos alemanes atacaron, después de una preparación de artillería, una línea italiana avanzada sobre la vertiente Sur del valle Daone; pero fueron rechazados.

En el transcurso de esta misma jornada, sobre la meseta de Asiago, la artillería *boche* mostró gran actividad entre los montes Sisemol y Castelgomberto.

Los destacamentos italianos de exploración cogieron algunos prisioneros y las baterías ejecutaron intensas concentraciones de fuegos sobre varios grupos de tropas descubiertas en el bosque de Gallio, al Sudoeste de Asiago y al Norte del monte Tondarecar.

Por la tarde, los aviones italianos bombardearon varios vivaques adversarios en el valle de Galmavara y en las zonas adyacentes.

Entre el Brenta y el Piave hubo algunas acciones de escasa importancia.

Con fecha del día 4, un enviado especial de *Le Temps* daba las impresiones siguientes sobre las operaciones en el frente italiano:

«Tanto en la montaña como en las orillas del Piave, la batalla ha tenido estos últimos días calmas bastante prolongadas. La artillería continuaba su duelo, pero la infantería tan sólo cambiaba algún que otro tiro, sin exponerse demasiado. No se ha deducido que el austro-alemán renunciaba á su proyecto de invadir las llanuras vénetas y trevisianas, y realmente, se ha opinado con acierto. Los movimientos del enemigo eran significativos: acá y acullá relevaba divisiones fatigadas; en todas partes aumentaba el número de sus tropas de asalto, fortificaba sus reservas, realizaba trabajos diversos sobre tal punto del Piave, y finalmente, empeñábase en establecer pasarelas entre la orilla que él ocupaba y las islas por donde se deslizaban los numerosos brazos del río. Diez y siete veces ha demolido la artillería italiana sus puentes de barcas y otras tantas ha vuelto ha comenzarlos el austriaco; es tenaz, pero nuestros aliados lo son también.



M. GEORGES PICOT

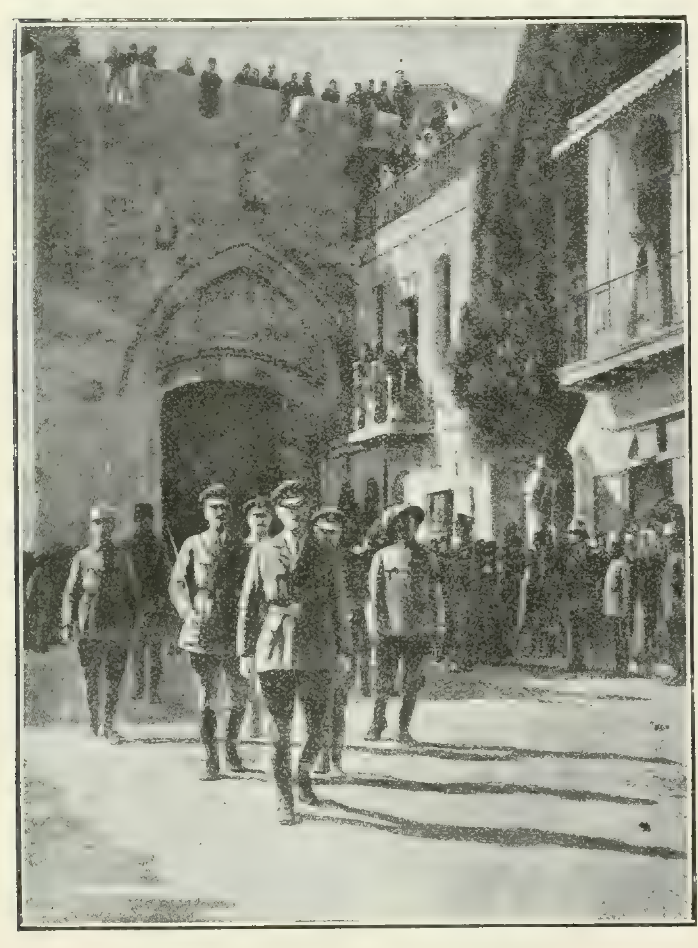


EL CORONEL PIEPAPE

Seguramente el Piave es una temible trinchera, que al enemigo le será muy difícil franquear. La montaña le ofrece más probabilidades de éxito, y allí es donde ejerce siempre su principal esfuerzo. Numerosos pasos y gargantas le son impracticables, pero hacia Asiago, hacia Valstagna y hacia Pederobba, por ejemplo, los montes tienen puertas sobre la llanura, que él no ha renunciado á forzar. Es, pues, muy probable que los próximos comunicados señalen nuevas tentativas del enemigo sobre estos puntos y sobre otros, é indudablemente estos mismos comunicados también dirán que la obstinada resistencia italiana no ha decaído. Mientras tanto, es esperada la nieve, esa nieve que desconcertará los planes de los asaltantes y que aliviará la penosa y sangrienta labor del ejército italiano. Pero, como con tanta frecuencia ha ocurrido durante esta terrible guerra, los elementos de la Naturaleza traicionan la justa causa de los aliados. Las Siete Comunas y el macizo del Grappa están de ordinario, en esta época del año, recubiertos por una espesa capa blanca que disimula sus contornos y que hace casi imposibles los movimientos de los batallones y de las baterías, al mismo tiempo que reduce á su mínimum la acción devastadora del obús. Cuando venga la nieve, ¿qué hará el austro-alemán? ¿Trasladará nuevamente al Piave los golpes de su furor ofensivo? La prudencia aconseja no lanzar profecías, y mucho menos en las cosas de la guerra. Sin embargo, á juzgar por las noticias que se reciben del campo enemigo, no consentirá inmovilizarse en seguida en el nuevo frente italiano. Como actúa en calidad de agresor, cada detención de su impulso señala para él una derrota ó en todo caso una victoria menos. Ha conseguido violar el suelo italiano, pero con ello no ha hecho otra cosa

que proporcionar más ardor y coherencia al ejército italiano y hacer á la nación italiana más unida y más resuelta.»

El violento cañoneo que los austro-alemanes dirigían desde hacía varios días contra las líneas italianas de la meseta de Asiago no era un simple pasatiempo. Las concentraciones de tropas que se habían observado al Oeste y al Norte de sus posiciones hacían presentir la preparación de un ataque. La presunción no era errónea. El día 4, importantes masas austro-



ENTRADA DE LOS ALIADOS EN JERUSALÉN

alemanas lanzáronse al asalto de las citadas posiciones.

Veamos el comunicado oficial italiano referente á este hecho:

«En la planicie de Asiago, después de una formidable preparación de artillería y de haber relevado y aumentado las fuerzas, el adversario ha comenzado el ataque contra nuestras posiciones.

El primer choque, ocurrido ayer (día 4), ha sido afrontado firmemente por los nuestros, y la única ganancia obtenida por los austro-alemanes, á costa de enormes pérdidas, es la conquista de una posición que no ha quebrantado la solidez de nuestra resistencia.

Precedidas por un fuego de destrucción que comenzó por la noche y que ha continuado con inusitada violencia durante muchas horas, las masas enemigas han realizado un doble ataque contra el punto principal de los montes Meletta. El primero de estos ataques, al Noroeste, después de muchas tentativas de avance contenidas por nuestro tiro de obstrucción, rompióse definitivamente por la tarde sobre la línea formada por el monte Sisemol y por las pendientes sudoccidentales del Meletta di Gallio, donde, en violentos combates cuerpo á cuerpo, los asaltantes fueron rechazados resueltamente con pérdidas muy graves, dejando entre nuestras manos centenares de prisioneros. El segundo ataque, al Nordeste, lanzóse todavía con más violencia entre el monte Tondarecar y el de Balenecche. En este punto, después de una lucha muy encarnizada que se ha prolongado hasta esta misma mañana, la ocupación de algunas trincheras efectuada por el adversario nos ha obligado á retirarnos de algunos de los puntos más avanzados de nuestra línea.»

Por la misma época, el crítico militar del *Journal des Débats* apreciaba del siguiente modo la situación en el frente italiano:

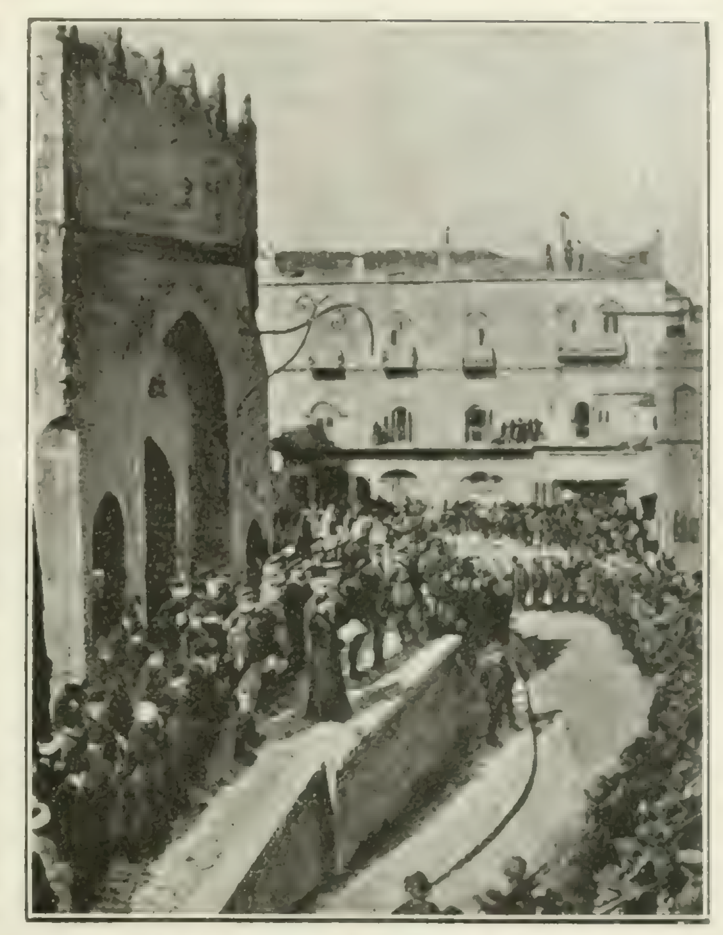
«Hasta el 20 de Noviembre, la situación se había estabilizado en Italia en condiciones bastante notables. En todas partes, los austro-alemanes se encontraban ante obstáculos que no habían podido forzar y se habían colocado de suerte que para avanzar iba á serles preciso un gasto considerable de hombres y de material. Anteayer (4 de Diciembre) parecen haber intentado este nuevo esfuerzo.

Podemos dar de lado el sector del bajo Piave. En los tiempos en que creían tener segura una campaña victoriosa y en que se permitían comunicados imprudentes, los austro-alemanes declaraban con frecuencia que no buscaban forzar este paso y que «la dirección inteligente de la guerra» suponía otros planes. Y era verdad. Lejos de intentar rechazar el ala derecha italiana del Piave, lo que querían era retenerla. Mientras tanto, rompiendo el centro, la acometerían por la espalda.

La ruptura del centro no ha tenido éxito. Del Beretta, al Oeste, hasta el monte Tomba, al Este, los italianos han resistido de una manera extraordinaria. Y no solamente los austro-alemanes no han precipitado á sus adversarios en la llanura, sino que se han encontrado ellos mismos en una condición muy difícil. Para el sector oriental del centro, es decir, para el monte Tomba, tenemos una descripción publicada el 29 de Noviembre por un corresponsal de la *Gaceta de Voss*. La cumbre, cuya elevación mide 870 metros, pertenece á los italianos. Los austro-alemanes que han tomado la cota 715 se hallan al pie de este monte, pero asidos con las uñas sobre la pendiente de la vertiente. Todas las noches los italianos salen de sus trincheras para rebatirlos. Por otro lado, el enemigo no llega á sus trincheras mas que atravesando el Piave y pasando por el pueblo de Faner. Pueblo y río permanecen constantemente bajo un fuego infernal. Pero hay más. Al atacar al Tomba, los austro-alemanes presentan el flanco derecho á una cresta orientada de Norte á Sur y que por el Spinuccia y por el Pal-

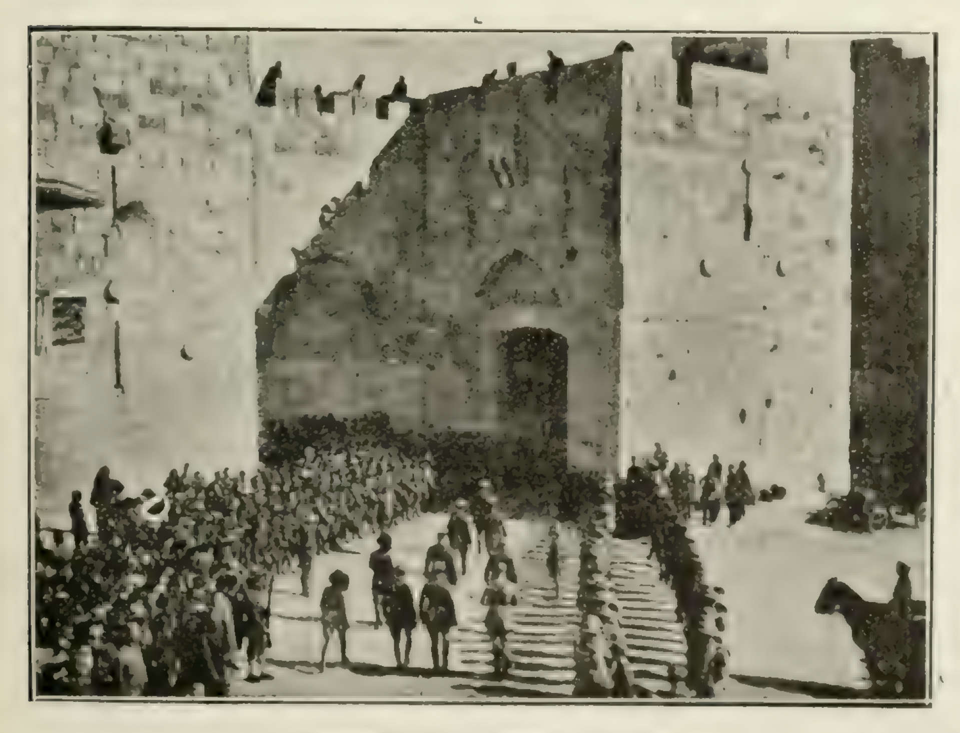
lona domina á las posiciones adversarias de flanco y de revés. Los obuses cruzan en todas direcciones. Añadid que estos obuses van á estallar en terrenos rocosos, donde es imposible abrir una trinchera y donde el peligro del obús aumenta en razón directa de las avalanchas que provoca. La situación de los asaltantes es de las menos agradables. En cambio, los italianos se han establecido sobre posiciones construídas con gran cuidado después del aviso de Mayo de 1916, y en las que no han cesado de trabajar desde hace diez y ocho meses.

Viéndose así detenidos en el centro, los austro-alemanes prepararon una nueva ofensiva, que han iniciado el día 4, esta vez contra la izquierda italiana, formada por el 1.er ejército, que ocupa la meseta de las Siete Comunas. Se recordará que los italianos defienden entre el Este de Asiago y el valle del Brenta una línea de alturas dividida en dos valles, el valle de Frenzelo, á su izquierda, y el valle de Gadena, á su derecha. El objetivo del enemigo consiste, naturalmente, en apoderarse de uno ú otro de estos valles. El valle de Frenzelo está defendido por el Sisemol, á la izquierda, y el Meletta di Gallio, á la derecha. Sobre estos puntos es donde los austriacos han dirigido su primer ataque, que, al parecer, ha fracasado. Entonces han trasladado su esfuerzo sobre el valle de Gadena, defendido por el Tondarecar y el Badelecche. En estas alturas, los italianos se habían visto obligados á retirar sus líneas.



LOS ALIADOS EN JERUSALÉN. LECTURA DE LA PROCLAMA DEL GENERAL ALLENBY

El esfuerzo del ejército Conrad contra el 1.er ejército italiano ha obtenido un resultado importante, pues ha derribado toda la línea de defensa italiana jalonada por el Meletta di Gallio, al Oeste, por la principal cumbre del Meletta, al centro, y por el Tondarecar y el Badelecche, al Este, de tal suerte que el enemigo ha avanzado aproximadamente hasta la transversal señalada por el camino que va de Gallio á Frisoni y los italianos han tenido que trasladar su defensa más hacia atrás, sobre una cordillera de montes inferiores que cubre inmediatamente al Brenta.



EL CORTEJO EN LA PUERTA DE JAFFA

Así, pues, ¿cuál es hoy la situación del ala izquierda italiana? Recordemos antes que nada las condiciones generales de la batalla. Los tres ejércitos italianos forman delante de la llanura véneta una línea de obstrucción, constituída del siguiente modo: 1.er ejército, frente al Noroeste, en la planicie de las Siete Comunas, entre Asiago y el Brenta; 4.° ejército, frente al Norte, en el macizo de Grappa, entre el Brenta y el Piave; 3.er ejército, frente al Nordeste, á lo largo del bajo Piave. El objetivo general del enemigo es abrirse el camino de la llanura. Puede hacerlo de tres maneras. Puede forzar en el bajo Piave al ala derecha italiana: estratégicamente, esta operación es la menos fructuosa, puesto que se limita á replegar esta ala derecha sobre su base. Puede forzar el cen-

tro, y en este caso corta el ala derecha. Finalmente, puede forzar el ala izquierda, abriéndose el camino del Brenta. Este último partido es el que tomó el día 4, después de los diversos ensayos del mes de Noviembre.

Hay tres caminos que convergen hacia el Brenta y que están situados de izquierda á derecha (vistos del lado italiano): el valle de Frenzelo, que desemboca ante el Brenta, en Valsteyna; el valle de Gadena, que desemboca en el mismo sitio, debajo de San Marino; y por último, el valle del propio Brenta.

Los italianos obstruían el valle de Frenzelo, de un lado por el Sisemol y de otro por el Meletta di Gallio. Por el Tondarecar y el Badelecche dominaban el valle de Gadena. Por último, obstruían el valle del Brenta en San Marino. El día 4 los austriacos han conseguido tomar la posición central del Tondarecar y del Badelecche, es decir, las defensas del valle de Gadena. Al mismo tiempo, y como consecuencia de esta maniobra, envolvían por el ala derecha á las defensas del valle de Frenzelo. Por lo tanto, toda la línea italiana había tenido que replegarse.



PRISIONEROS ALEMANES

Tras la posición que esta línea defendía se extiende un largo barranco que marcha paralelamente al camino que va de Gallio á Frisoni, y donde se halla la ciudad de Foza. Y detrás de este barranco hay una segunda posición que cubre directamente al Brenta y en la que se retiraron los italianos. Dicha posición se subdivide, al igual que la anterior, en tres sectores: al Oeste del valle de Frenzelo está constituída por la cima Scher, que tiene una elevación de 1.388 metros y que está flanqueada á la derecha por el paso del Rosso. Al Este de Frenzelo, entre este valle y el de Gadena, se halla formada por un camino que culmina en el Sasso-Rosso (1.198 metros). Por último, entre el valle de Gadena y el río Brenta se intercala á la altura de San Marino un monte llamado monte Alessi, que tiene 1.099 metros, y que cubre á San Marino á la izquierda, del mismo modo que los collados de Caprile y de Beretta, en poder de los italianos, cubren á este pueblo por la derecha.

Podemos, pues, admitir que los italianos, rechazados de las alturas de 1.800 metros que ocupaban su ala izquierda, la han replegado sobre contrafuertes de 1.100 á 1.300 metros en la línea cima Scher-Sasso-Rosso-Alessi-Beretta que cubre y obstruye al Brenta. Si los austriacos fuerzan esta nueva posición, y llegan de este modo á Valstagna, aún distarán mucho de haber llegado á la llanura. De Valstagna hasta la desembocadura del Brenta, en Salagna, aún quedan dos leguas de valle por forzar. La operación de la salida por el Brenta es infinitamente más larga y más costosa que habría sido la salida por el Piave. Por esta parte, en efecto, si los austro-alemanes consiguiesen tomar el monte Tomba, llegarían directamente á la llanura. Ya hemos visto que varios flanqueos oportunos les interceptaban el ataque por esta parte. Así, pues, se han lanzado de nuevo en el pasillo del Brenta. Pero en el hecho de tomar el terreno cima por cima, sacrificando división tras división, hay muchas probabilidades para que su fuerza ofensiva se agote antes de alcanzar el resultado propuesto.»

El día 5 los austro-alemanes desarrollaron con nuevas fuerzas el ataque comenzado durante la jornada anterior sobre el flanco derecho del punto principal de los montes Meletta.

Grandes columnas que avanzaban del monte Tondarecar, hacia el Sur, y del Selle, bordeando el Tondarecar, hacia el Sudoeste, enfilaron hacia el valle de Frenzelo, buscando cortar la línea de comunicaciones tendida entre los montes Meletta y el valle del Brenta. La acción de las tropas italianas debía adaptarse á ciertos límites necesarios, tanto por la preponderancia numérica del enemigo como por las condiciones del terreno.

El repliegue parcial ordenado en la tarde del 4 había conducido á los italianos, según hemos visto, sobre posiciones intermedias, sobre posiciones transitorias que no eran ciertamente favorables para una resistencia á ultranza, pero que permitían á las tropas italianas ganar el tiempo necesario para poder replegarse luego en buen orden sobre una línea preparada de antemano.

En efecto, el asalto chocó contra una defensa muy

encarnizada, y cada palmo de terreno fué defendido con una tenacidad tal, que los austro-alemanes no pudieron progresar mas que con la lentitud deseada por los italianos, y sufriendo pérdidas muy elevadas bajo las rociadas de las baterías y de las ametralladoras.

Esto tuvo las consecuencias que los italianos deseaban, pues cuando sus refuerzos guarnecían la nueva línea de resistencia, el plan de los austro-alemanes quedaba desbaratado por completo.

El propósito de éstos era, no sólo agotar la resistencia sobre el punto principal de los montes Meletta, sino derribar instantáneamente la defensa italiana en todo el sector y abrir una brecha por donde hubieran podido hacer irrupción y avanzar á lo largo del lindero oriental de la meseta para abrirse el camino del valle del Brenta. La brecha no fué abierta gracias á la resistencia encarnizada de las tropas italianas, que, aunque cedieron terreno, mantuvieron firmemente el conjunto de su formación.

El comunicado alemán del 6 de Diciembre anunciaba que, á raíz de la ofensiva de los días 4 y 5, realizada en la meseta de las Siete Comunas por el grupo de ejércitos del mariscal Conrad, apoyado por la artillería alemana, las tropas austro-húngaras habían tomado las posiciones del macizo de Meletta.

RUINAS DE UNA ALDEA DEL OISE

El comunicado austriaco decía que los montes Badelecche y Tondarecar habían caído en la madrugada del 4; el monte Miela había sido ocupado en el mediodía de la misma jornada, y el Meletta por la tarde. Al día siguiente los austro-húngaros se apoderaron del monte Zono; por la tarde, los bravos defensores italianos del Castelgomberto, completamente bloqueados desde hacía veinticuatro horas, se vieron obligados á deponer las armas.

El parte oficial italiano del día 7 decía que la batalla continuaba sin interrupción en la meseta de Asiago.

Durante la noche del 5 al 6 y en la madrugada del 7, el repliegue de las tropas italianas del saliente del Meletta hacia la línea defensiva de atrás realizóse bajo la protección de la artillería, que dificultó grandemente el avance de las tropas austriacas. Un destacamento de infantería que intentaba descender al valle de Frenzelo cayó inopinadamente bajo el fuego de las ametralladoras italianas y tuvo que replegarse en desorden.

Por la tarte, después de una violenta preparación de artillería, extendida desde el Norte del valle di Ronchi hasta el monte Caberlaba, los austro-alemanes intentaron, con numerosas fuerzas de infantería, hundir la línea italiana situada al Sur de Gallio. La tentativa de los austro-alemanes fracasó gracias á la bravura de la 4.ª brigada de *bersaglieri* (14.° y 20.° regimientos), que, habiendo afrontado á sus adversarios en el monte Sisemol, les arrastró á una lucha encarnizada que duró doce horas, dando tiempo de este modo á la línea italiana para soldarse regularmente en este punto. Después de seis tentativas, rechazadas por los contraataques italianos, los austro-alemanes, viéndose diezmados, tuvieron que contener su avance en el monte Sisemol.

Una nota oficiosa publicada en Roma el 7 de Diciembre decía así:

«El monte Sisemol, perteneciente á la posición de los Meletta, formaba su flanco izquierdo, del mismo modo que la cortina monte Tondarecar-monte Badelecche formaba el flanco derecho.

El día 4, rota la cortina monte Tondarecar-monte Badelecche, perdidos los montes Fior y Castelgomberto, que formaban el bastión central del punto principal, y abandonado el monte Zono, las condiciones defensivas del monte Sisemol habían cambiado por completo. Además, el frente de la posición, su flanco derecho, la cortina Sisemol-Stenfle, se hallaba expuesto directamente á los ataques enemigos. Y toda la posición estaba debilitada.

Dicha cortina (Sisemol-Stenfle) era un ligero obstáculo militar, porque en el sistema de los Meletta representaba una línea completamente secundaria y su debilidad aumentaba en razón directa de la facilidad de acceso ofrecida por las pendientes hacia el valle di Ronchi, ligeramente inclinadas y surcadas por pequeños valles cubiertos de arboleda que facili-

taban el avance de los grupos de asalto en terreno cubierto.

Por otra parte, la ocupación del monte Zono, del Meletta di Gallio, del monte Fior y del monte Castelgomberto permitía al enemigo tomar de flanco, con su artillería, la posición del Sisemol.

En estas condiciones, el Sisemol no podía ser y no ha sido mas que una posición de detención, y su defensa no quería ser y no ha sido mas que una acción cuyo objetivo era retrasar el avance del enemigo tanto como lo necesitaban los italianos.

Los defensores cumplieron enérgicamente con su deber, luchando contra fuerzas dos veces superiores en número. El enemigo empleó una división completa, compuesta de tropas de refresco y apoyada por numerosas baterías de morteros de 305, de cañones alemanes de 280 y de piezas de mediano calibre, además de las de campaña y de montaña.



EL GENERALÍSIMO JOFFRE CONVERSANDO CON LOS GENERALES HUMBERT Y BAZELAIRE

La inminencia del ataque la anunciaba la violencia del bombardeo; pero además había sido advertida por un oficial italiano que, capturado por los austriacos y conducido á Asiago, había logrado escapar y regresar á las líneas italianas.

Durante su marcha, penosa y llena de precauciones, este oficial había podido observar, en efecto, concentraciones y movimientos enemigos hacia el valle de Frenzelo. Las baterías italianas abrieron inmediatamente un fuego muy eficaz sobre estas concentraciones y sobre estas columnas en marcha.

Hacia la 1'30, la infantería enemiga se lanzó contra la cortina Sisemol-Stenfle, y seis veces consecutivas las olas de asalto estrelláronse ante nuestra resistencia, siendo rechazadas hacia las pendientes del valle di Ronchi. Al séptimo ataque, el enemigo consiguió romper la cortina tendida sobre las pendientes Norte del Sisemol.

La resistencia pudo continuar durante algún tiempo en un reducto semicircular, llamado el Anillo de Sisemol, que corona la cumbre. Después el enemigo penetró también en estas trincheras, completamente destruídas. Pero la defensa continuó en algunos elementos de segunda línea y se prolongó durante gran parte de la noche, hasta el momento en que las tropas italianas recibieron orden de replegarse.

El enemigo, que sufrió pérdidas sangrientas en esta lucha durante tres días enteros, la representa como una acción de gran valor, llena de dificultades, y rindiendo homenaje, no solamente á la sólida y tenaz resistencia de los italianos, sino también dando una gran importancia al obstáculo que presentaba una espesa capa de nieve.

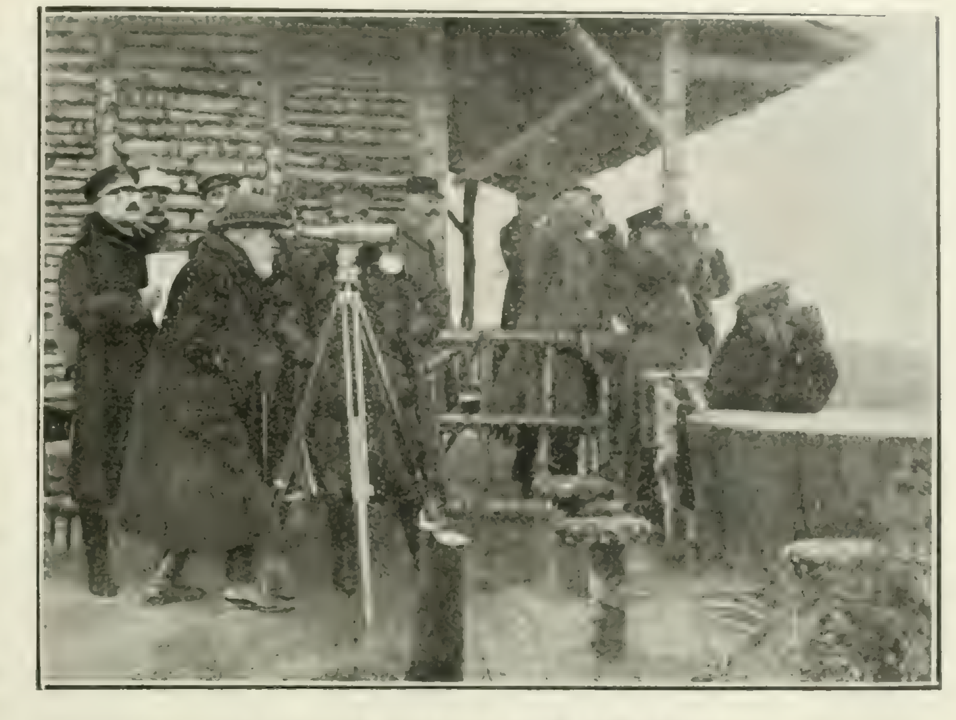
Hay que decir que la nieve caída durante los primeros días de Noviembre en la planicie de Asiago ya ha desaparecido por completo á raíz de un cambio en la temperatura.»

Los comunicados alemán y austriaco correspondientes al día 7 anunciaban la toma del monte Sisemol (1.244 metros) en la meseta de las Siete Comunas, al Sur de Gallio y al Este de Asiago.

Por esta misma fecha, un corresponsal de *Le Temps* que había hecho una visita á las tropas francesas enviadas al frente italiano daba en una crónica las interesantes impresiones que se insertan á continuación:

«Unánimemente atribúyese á dos causas generales el desgraciado suceso que ha provocado y precipitado la retirada del ejército italiano: una de orden moral y otra de orden técnico. La primera reside en los daños inferidos en ciertas unidades por la propaganda pacifista. Hay que buscar la segunda causa en el conocimiento imperfecto de las condiciones y de los métodos nuevos de la guerra: ciertamente, no pueden adoptarse planes directores de los atrincheramientos enemigos con una minuciosidad tan exacta en la montaña como en la llanura, y el acecho es mucho más difícil. Pero hay otros factores, tales como la celeridad de los fuegos de obstrucción y la multiplicación de las líneas telefónicas en los sectores, que no sería posible reemplazar por la bravura de los combatientes. Y bajo estos puntos de vista, tantas veces como se habían encontrado en presencia de los austriacos, nuestros aliados habían demostrado una superioridad incontestable. Pero no ocurrió lo mismo el

día que tuvieron que hacer frente á esos alemanes que aplicaban resuelta y cuidadosamente los métodos de última creación. También nosotros (los franceses) hemos conocido contrariedades semejantes. Desde luego, parece indudable que, en contacto con sus aliados, instruídos por toda la guerra que se desarrolla desde 1914 en el frente Oeste, con la buena voluntad, el valor y la inteligencia que les son propios, los italianos no tardarán en colocarse á la altura de la situación.

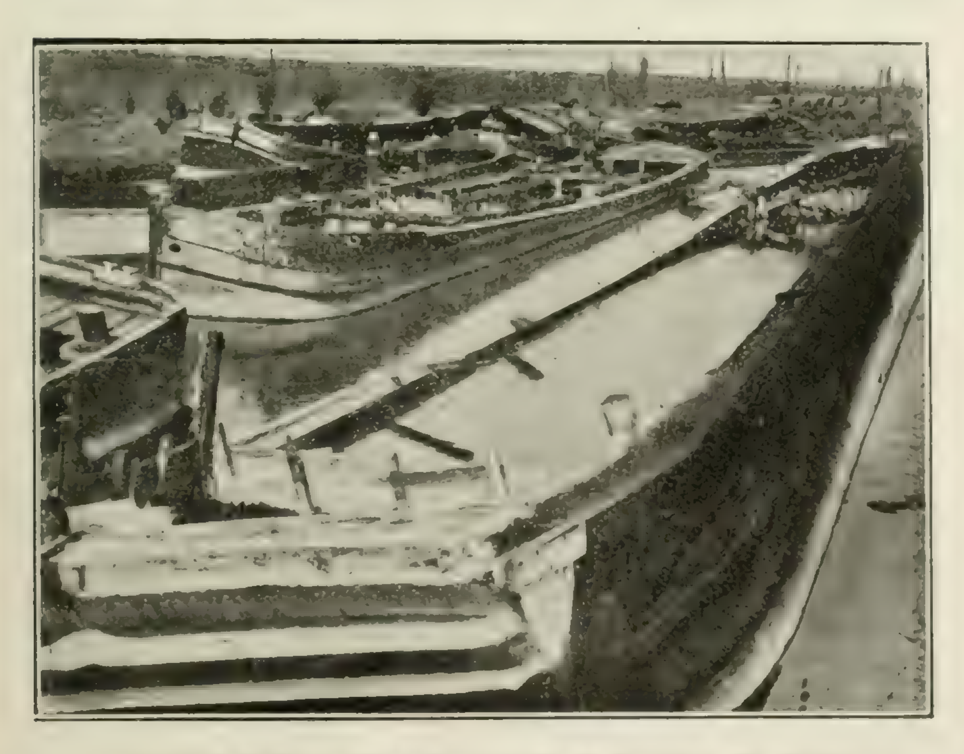


LOS OFICIALES ESPAÑOLES EN EL FRENTE FRANCÉS

Mientras tanto, hay que admirar el estoicismo con que el pueblo italiano ha soportado su dolor y la rapidez con que ha adoptado la inquebrantable voluntad de resistir hasta la victoria. No me refiero al ejército; el ejército se ha rehecho firmemente, y por último, sin desfallecer, con una tenacidad magnífica, ha logrado contener la invasión y dominar al enemigo. Pero el pueblo, ese pueblo impresionable y delicado, ¿de dónde ha sacado fuerzas para rehacerse tan pronto? Primeramente, de sí mismo; después, al ver que nuestros *peludos* acudían en su auxilio. Y no es que estas últimas palabras me las dicte un sentimiento de vanidad. Hace algunos días he visitado las zonas de concentración de nuestro cuerpo expedicionario, y he sacado la impresión de que nuestras tropas han contribuído mucho á reanimar la confianza del pueblo.

Aquí, al igual desde luego que en todas partes, el soldado francés muestra una filosofía serena, sin afectación y muy natural. Nunca la había examinado yo con tanta atención; adviértese que el *peludo* no toma nada á lo trágico; pero sí que lo toma todo en serio. Ya no demuestra aquella exuberancia un poco tumultuosa de que hacía gala á principios de la guerra; es menos petulante, menos risueño; pero no por eso muestra melancolía ni inquietud. Ejemplo: antaño, en los caseríos, piropeaba á las muchachas bonitas; hoy acepta de ellas una flor ó una manzana con una sonrisa de bondad, siguiendo su camino.

Fanfán la Tulipe ha muerto; quien desfila ante vosotros es un hombre reflexivo. Al verle pasar con el arma sobre el hombro se experimenta una alegría intensa; se piensa en el Yser, en Champaña, en Verdún, y se dice: He ahí la gloria que pasa, la inmaculada gloria.



BARCAZAS HUNDIDAS POR LOS ALEMANES EN EL CANAL DEL SOMME

Después hay que ver el orden, la calma con que se han efectuado estas concentraciones; la discreción con que este hormiguero se ha instalado en las ciudades y en los pueblos.

Y no creáis que halla dificultades. El *peludo* sabe sacar partido de todo. Ahora bien; que como no le falta nada, como lo único que tiene que hacer es esperar la hora de la acción, se hace el propietario.

Ayer mañana, en el lindero de un caserío del Véneto, un artillero, fornido muchachote, tomaba un baño de sol ante la puerta de una

casita coronada por un emparrado; con la pipa entre los dientes y las manos metidas en los bolsillos, parecía un campesino contemplando su terruño.

Al pie de un castillo rodeado de muros romanos y dominado por una torre de la Edad Media, tres *peludos*, pilotados por un *bersagliere*, los cuatro con el rostro encendido, salían comentando satisfactoriamente la calidad del *pinard*.

Abundan las escenas pintorescas. Detalle de buen áugurio: todos los *peludos* conocen al general en jefe, á quien llaman con simpática familiaridad «el tío Fayolle». Naturalmente, todos, sin excepción, han peleado bajo su dirección en Verdún, en el Somme ó en Champaña. Por si hubiera faltado popularidad á este jefe, que goza, muy justamente por cierto, de una reputación excelente como comandante de ejércitos, os aseguro que ahora tiene una, y que es de las mejores. Pero ya la tenía en el frente francés. En cuanto á su Estado Mayor, sólo diré que es de lo mejor que se encuentra.

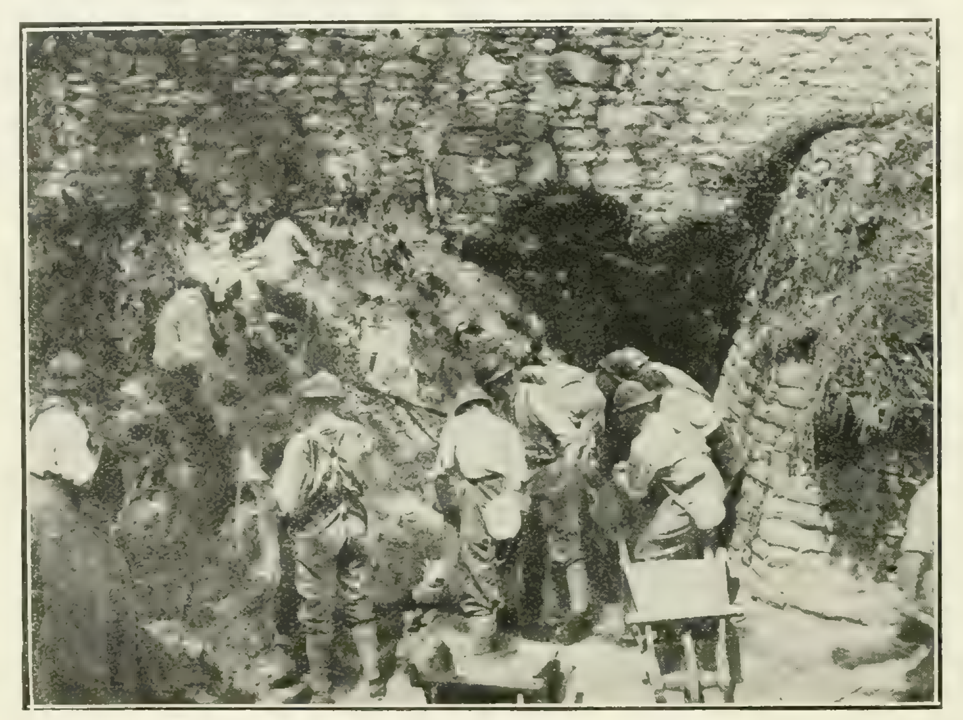
He aquí, pues, á los dos ejércitos frente á frente: por un lado, los alemanes y los austriacos; por otro, los italianos, los franceses y los ingleses. En lo concerniente á los planes de ambos adversarios, todo se ignora. Los alemanes, en particular, parecen resueltos á ocultar su juego á toda costa; sus aviones de caza montan una terrible guardia á lo largo del frente.

Por nuestra parte, es imposible descubrir la menor intención del mando, y aunque yo descubriese alguna, no lo diría. Lo que no debo ocultar es que hay un punto negro en el cielo de nuestros aliados, un punto negro que no deja de inquietar á los que siguen las peripecias de la guerra: ¿quién va á asumir el mando de todas estas fuerzas? Por el momento todavía no se formula la pregunta de un modo tan concreto. Se dice: ¿Habrá un comando único, para poner á todas estas fuerzas en acción?

La experiencia nos ha enseñado que para todas sus ofensivas nuestros enemigos han adoptado el sistema del mando único. Y sabemos también que por no haber hecho lo mismo los aliados han perdido más de una partida, ó al menos, no han obtenido todos los éxitos con que podían contar. ¿Continuarán los mismos yerros? Un solo obstáculo podía oponerse al mando único: rivalidades entre los partidarios. Pero en la hora actual, que es una de las más graves que hemos conocido desde hace más de tres años, no deben, no pueden existir esa clase de rivalidades. Los gobiernos directamente interesados deben pensar en ello: la cuestión es de suma importancia, y ya hace tiempo que debía haber sido resuelta. Una vez adoptado el principio, ya se buscará el hombre.»

El día 5, el general Díaz, jefe de los ejércitos italianos, dirigió á las tropas la siguiente orden del día:

«Oficiales y soldados de Italia, en vuestro nombre envío la salutación de los ejércitos italianos á los aliados de Francia y de Inglaterra, que han acudido prestamente junto á nosotros y que hoy entran en línea á nuestro lado.



CONSTRUCCIÓN DE DEFENSAS POR LOS SOLDADOS DE INGENIEROS FRANCESES

En tiempos pasados, y en una sólida fraternidad de armas con ellos, ya combatimos y vencimos por los ideales supremos de la justicia y del derecho.

Una vez más marchamos resueltamente hacia el porvenir que nos conducirá á la victoria al lado del magnífico ejército que la inflexible voluntad del pueblo inglés ha sabido crear, y de los fuertes ejércitos franceses, que conocen la gloria secular de mil batallas.

¡Oficiales y soldados de Francia, oficiales y soldados de Inglaterra! hoy que las alternativas de la lucha, al unirnos fraternalmente en la efusión de la sangre vertida, estrechan más aún nuestra unión, os doy la bienvenida y renuevo con convencida fe mi confianza en el triunfo común.»

Hacia el día 8 los austriacos mostraban bastante calma en la meseta de Asagio y entre el Brenta y el Piave, y esta circunstancia obedecía indudablemente á que se veían obligados á reconstituir sus fuerzas para realizar un nuevo esfuerzo. Según los despachos que por esta época se recibían de Roma, Von Hoetzendorf hacía afluir tropas bosniacas y húngaras y aproximaba su artillería á las posiciones donde se habían detenido las tropas italianas y donde habían sido refor-

zadas por elementos franceses, cuya presencia entre el Brenta y el Piave señalaba el comunicado italiano. El transporte de la artillería y de las municiones era muy penoso en estas lomas, donde los soldados austriacos sufrían condiciones climatéricas muy rigurosas, y además tenían que luchar con la falta de agua y con grandes dificultades de abastecimiento. Las nuevas líneas de defensa eran sólidas, estaban fuertemente ocupadas y podían rechazar nuevos ataques.

La calma relativa se acentuaba cada vez más en el frente italiano; en la meseta de Asiago y entre el Brenta y el Piave, lo único que mostraba alguna actividad era la artillería.

Otro nuevo aspecto interesante de este frente era el hecho de que ya no se veían tropas alemanas; las operaciones parecían haber sido confiadas por completo á los austriacos.

El día 10 los austriacos realizaron una fuerte tentativa en la región de Capo Sile para reconquistar las posiciones de Agenzia Zuliani; los italianos les rechazaron después de un sangriento combate.

«El enemigo toma nuevos alientos—decía un periodista francés comisionado en el frente italiano—. Á partir del combate del monte Sisemol, cesa de atacar en la montaña. La tregua que deja á los ejércitos italianos no tiene otro motivo que los precedentes. Estas repetidas interrupciones de la lucha muestran que el batallar en las altas lomas también es para los austriacos muy difícil y costoso. Constantemente, el enemigo debe reforzar sus contingentes de primera línea con sus reservas, que realmente son abundantes. Además, el transporte de las municiones en todo el macizo que él ocupa tan sólo puede efectuarse á costa de grandiosos esfuerzos.

Las dos tentativas que acaba de realizar en el bajo Piave, y que han fracasado por completo gracias á la presteza y al impulso de los contraataques italianos, eran dos acciones puramente locales. El único fin que podían haberse propuesto era el de poner en peligro á las posiciones italianas de la región de San Dona di Piave; pero de todos modos, tenían pocas probabilidades de triunfar.»



UNA CALLE DE ARMENTIÈRES BOMBARDEADA

Efectivamente, la desusada intensidad del fuego de los austriacos en el bajo Piave era una especie de engaño; donde atacaron posteriormente fué entre el Brenta y el Piave, con ayuda de tropas alemanas que, según decíamos poco antes, habían desaparecido en este teatro de la guerra.

Esta ofensiva fué ejecutada por dos grupos austroalemanes: el primero contra las alturas Col Caprile-Col della Beretta, al Este del Brenta, y el segundo contra el saliente que forma la línea italiana en la orilla Este del Piave, y que está jalonada por los montes Col dell'Orso-Solarolo, en el vértice del saliente formado por el monte Spinuccia. El objetivo principal de los *boches* era la conquista del saliente, y el esfuerzo hacia Col Caprile y Col della Beretta tan sólo tendía á un envolvimiento del ala izquierda de los italianos que defendían Col dell'Orso. Todos estos ataques, á pesar de ser preparados por un potente fuego de artillería, con lanzamiento de obuses de gases asfixiantes, fueron rechazados en absoluto. Las tropas austroalemanas de infantería que habían logrado penetrar en algunos puntos de las líneas italianas fueron arrojadas de ellas merced á la llegada de numerosas reservas aliadas.

Donde mayor encarnizamiento tuvo la lucha fué en el saliente de Solarolo. Todos los esfuerzos se estrellaron ante la resistencia de los italianos.

El comunicado oficial italiano referente á estos hechos decía:

«Durante toda la jornada de ayer se ha combatido rudamente entre el Brenta y el Piave.

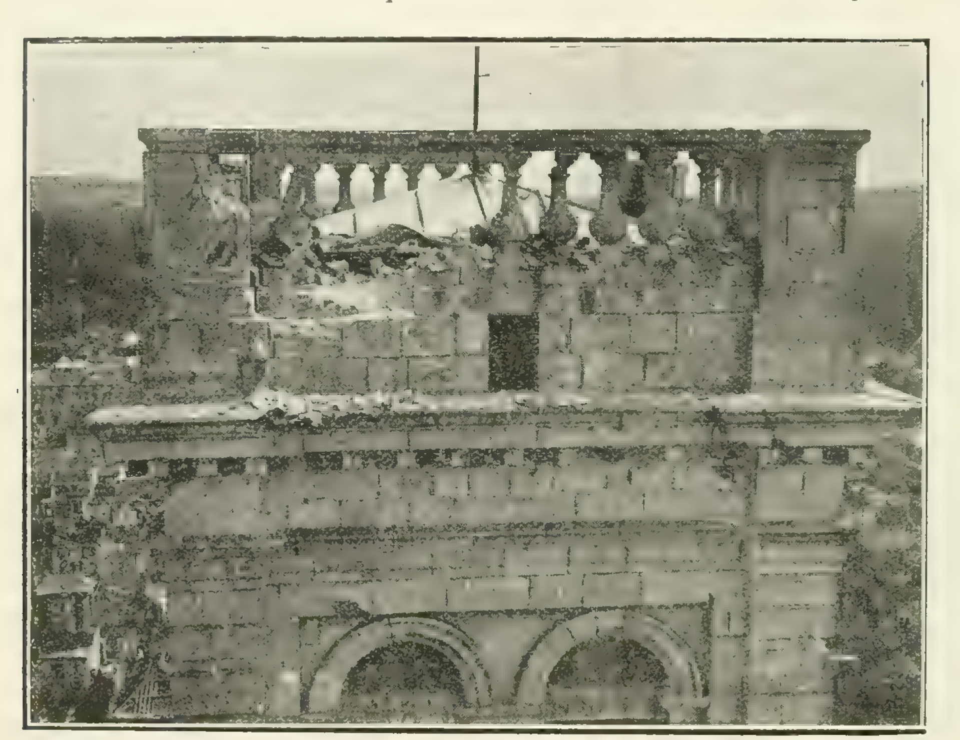
Numerosas tropas austriacas han atacado á nuestras posiciones de Col della Beretta, y mientras otros destacamentos se dirigían hacia Col dell'Orso, fuertes unidades alemanas han atacado al Este del monte Spinuccia y las defensas del valle de Calcino. La lucha ha continuado durante toda la jornada, y el adversario ha puesto en la acción extremada energía, haciéndola apoyar por una artillería numerosa; nuestras tropas han sostenido valerosamente el choque enemigo. Algunas posiciones que fué preciso abando-

nar en un principio, á causa del tiro de destrucción, han sido ocupadas de nuevo y casi íntegramente por medio de contraataques sucesivos. Por la tarde, en vista de la tenaz resistencia de nuestras tropas y de las gravísimas pérdidas que ha sufrido, el enemigo ha reducido su acción á un fuego de artillería que se ha normalizado durante la noche.

En el resto del frente, sin novedad. Los aviadores ingleses han derribado dos aviones enemigos.»

El día 12, al amanecer, entre el Brenta y el Piave, la artillería austriaca y la italiana volvieron á hostilizarse mutuamente y con gran violencia.

Ya más avanzada la mañana, las tropas italianas efectuaron un contraataque en Col della Beretta, conquistando gran parte de las trincheras que no habían podido ocupar el día anterior.



UNA DE LAS TORRES DE LA CATEDRAL DE VERDÚN BOMBARDEADA

En el valle de Calcino fueron rechazados, después de un sangriento combate, dos violentos ataques austriacos.

Hacia mediodía del 12, éstos volvieron á lanzar ataques en masa al Este del Brenta. La acción mantúvose muy violenta durante toda la tarde en los valles que descienden hacia el Brenta.

Al anochecer, y agobiados por las sangrientas pérdidas que se les había inferido, los austriacos se retiraron, dejando en poder de los italianos algunos prisioneros.

El parte oficial austriaco del mismo día guardaba un prudente silencio acerca de estos hechos, y se limitaba á decir que la nieve y la niebla habían suprimido toda actividad de combate en la región montañosa del Véneto.

Á mediados de Diciembre comunicóse á la prensa francesa, con carácter oficioso, una información referente á la acción de las tropas republicanas en Italia. Decía así esta nota:

«Hasta ahora se ha guardado silencio sobre los movimientos de nuestras divisiones en la Italia del Norte. Pero sería inexacto deducir que sólo ahora han tenido una utilidad militar real.

Á partir de los primeros días de Noviembre, nuestras divisiones han ocupado diversas zonas de acantonamientos, elegidas y modificadas con arreglo á los acontecimientos, de manera que nuestros soldados puedan siempre marchar con la mayor eficacia posible y con el máximum de rapidez hacia los sitios peligrosamente amenazados.

Este período de acantonamiento ha permitido á nuestras tropas entablar relaciones cordiales con las poblaciones italianas de las ciudades y de los pueblos. Bajo el aspecto moral de la cuestión, la presencia de nuestros soldados en estas regiones lombardas ó vénetas, donde sus antecesores ya obtuvieron tantas victorias, ha influenciado, sin duda alguna, en la opinión de la retaguardia y de los combatientes italianos. La impresión que esparcían de orden, de fuerza, de confianza en sus jefes y en ellos mismos, la sana alegría de nuestras tropas, el buen humor que empleaban para con sus vecinos de acantonamiento, lograron disipar en parte los sentimientos de resignación, á veces demasiado pesimistas, que habían sembrado en la Italia del Norte los sucesos de Octubre.

Los franceses y los ingleses se disponen á desempeñar una misión algo diferente de la que han tenido que ejecutar hasta ahora. Nuestras tropas acaban de ocupar un sector entre el Brenta y el Piave. En varios reconocimientos verificados delante de nuestras líneas ya hemos hecho algunos prisioneros. Las unidades que se han quedado en reserva están dispuestas para ocupar, si es menester, otros sectores amenazados, ó para hacer frente á cualquier esfuerzo enemigo que amenazase quebrantar el conjunto de la situación.

Los puntos ocupados por las fuerzas francesas son importantes y están situados en uno de los sitios más difíciles del frente italiano. Desde las posiciones que ocupa el enemigo, tiene vistas sobre las nuestras. Por otra parte, las organizaciones italianas encontradas en primera línea por nuestros soldados (sistemas de trincheras, abrigos, nidos de ametralladoras, reservas para contraataques, posibilidades para el abastecimiento, etc.) acaso son menos perfeccionadas que las que estaban habituadas á ocupar en los frentes de Champaña y de Verdún.

Realmente, su misión es bastante difícil. No hay que olvidar que el ejército italiano acaba de soportar un golpe muy rudo y que las victorias de Octubre han proporcionado al enemigo innegables ventajas.»

Por la misma época, el crítico militar del *Journal des Débats* resumía en un artículo los hechos acaecidos á partir del día 4. Atendámosle:



UNA FÁBRICA BOMBARDEADA EN LAS INMEDIACIONES DE REIMS

«Se recordará que en dicho día (4 de Diciembre) el ala izquierda de los italianos tuvo que afrontar en la meseta de las Siete Comunas un poderoso ataque del ejército mandado por el feldmariscal Conrad. El resultado de esta acción fué la pérdida de la línea de defensa establecida en el macizo del Meletta. Al día siguiente el enemigo descendió por delante del Meletta hacia el valle de Foza. Para impedirle que alcanzase al Brenta en Valstagna, no quedaba á los italianos mas que una última posición establecida en ambos lados del valle de Frenzelo, que constituye el eje de marcha del enemigo. Al Oeste del valle de Frenzelo, dicha posición estaba formada por el Sisemol, reforzado á retaguardia por el macizo de la cima Scher y por Col del Rossi; al Este del mismo valle estaba formada por el Sasso Rosso.

No hay que imaginar que existen en Italia los huracanes de fuego de las grandes batallas del frente francés. Una correspondencia enviada á *The Times*, y fechada el día 9, insiste en el carácter de guerrilla de estas operaciones, donde el contorno y la profundidad de los barrancos, al multiplicar los ángulos muertos, disminuye considerablemente la eficacia de las piezas de grueso calibre, que los austriacos tienen en abundancia, pero éstos son incapaces de colocar á sus obuses en el flanco. En realidad, el fuego ajustado de fusilería es lo que, al parecer, desempeña allí el principal papel. Los austriacos lanzan hacia las crestas dominantes pequeños destacamentos de ametralladoras; pero los italianos les esperan emboscados é invisibles en las cavernas de las pendientes, y el fondo del valle está obstruído por alambradas infranqueables que la artillería no puede destruir. En estas condiciones, las tentativas del enemigo para descender al Adigio por los valles de Frenzelo y de Gadena han fracasado por completo.



RUINAS DE LA IGLESIA DE CARENCY

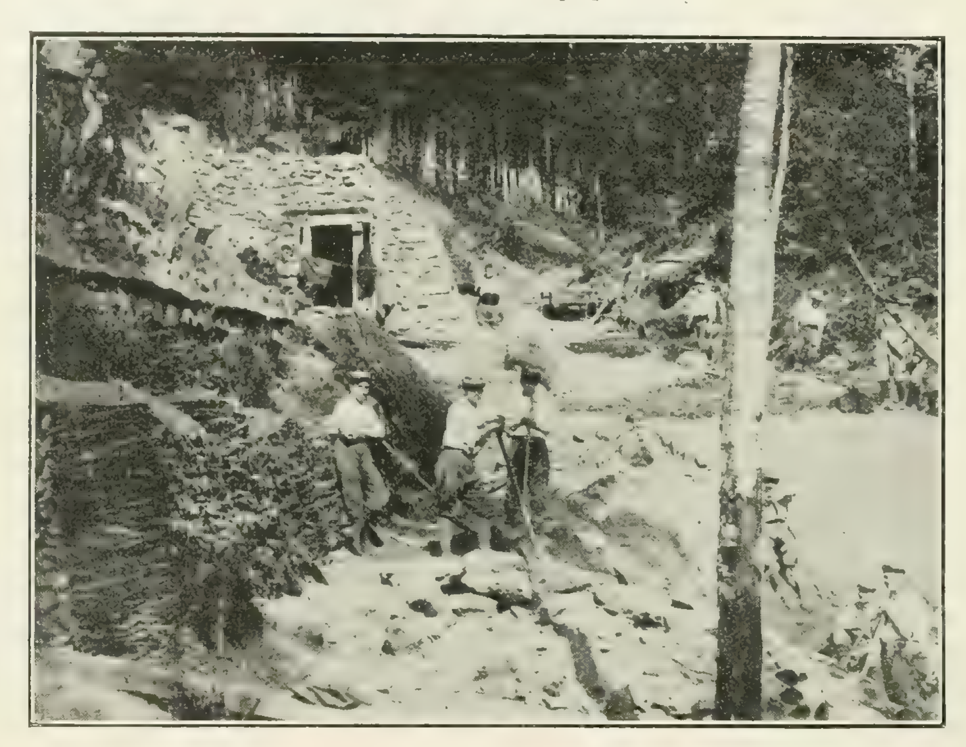
El día 6, el feldmariscal Conrad, dueño del Meletta y de Foza, se guardó muy bien de internarse formando cuña en la línea italiana. Lo que hizo fué ampliar el éxito á su derecha (Oeste), dando un nuevo golpe al ala izquierda italiana sobre las alturas inmediatas á Asiago, desde el monte Kahestaba, situado al Sur de esta ciudad, hasta el valle de Frenzelo, á la altura de Ronchi. Así definido, el frente mide á vista de pájaro unos diez kilómetros. En el centro precisamente de la línea, los austriacos lograron apoderarse del Sisemol, pérdida

sensible. No obstante, dicha cumbre, de 1.244 metros de elevación, está dominada al Este y al Sur por un simicírculo de cumbres más elevadas todavía, y donde los italianos continúan operando á su antojo. Al día siguiente (7), el feldmariscal Conrad tomó, al Este del Sisemol, una colina que lo flanquea y que domina por completo la cabeza del valle de Frenzelo: es la colina de Stenfle, aldea situada en la cumbre y á la que se asciende por un camino tortuoso.

La toma de Stenfle ha señalado el final de esa batalla de cuatro días, donde el enemigo parece haber obtenido incontestables ventajas, tomando posiciones, material de guerra y prisioneros. En la mañana del día 9, elementos del 32.° regimiento de infantería de *honved* verificaron un golpe de mano en el extremo opuesto del campo de batalla, en la región del delta del Piave, y tomaron una defensa de puente junto al Viejo Piave. Horas después, los italianos reconquistaron la posición perdida. Entre las tropas que participaron en este pequeño combate se cita al tercer batallón del 226.° regimiento, el cual forma parte de la brigada de Arezzo. Tal era la situación el día 10. Esta jornada transcurrió sin ningún suceso digno de mención, exceptuando una tentativa de los austriacos para reconquistar la defensa de puente perdida la víspera en el delta. Pero el día 11 la batalla reavivóse al centro, en todo el frente extendido entre el Brenta y el Piave y jalonado por Col Caprile, Col della Beretta, Col dell' Orso, el monte Spinuccia y el flanco Sur del monte Tomba. Aún no tenemos noticias exactas del combate. Según los comunicados italianos, varias posiciones han sido perdidas y vueltas á conquistar. La lucha ha continuado el día 12.

Al mismo tiempo y desde hace algunos días, se nos dice que los contingentes franceses y británicos han ocupado sus correspondientes sectores. Los ingleses ocupan el Montello, al Este inmediato del Piave. Los franceses se hallan á la izquierda de los ingleses, al Oeste del Piave, en el sector del monte Tomba.»

El día 13, los austriacos prosiguieron sus ataques entre el Brenta y el Piave. Mientras ambas artillerías continuaban tronando, las tropas de infantería seguían frente á frente. Ninguno de los dos adversarios retrocedía. El saliente que la línea italiana formaba al centro de esta región, el Solarolo, también había sido teatro de encarnizados combates. La presión de los austriacos se ejercía contra el vértice del saliente y al mismo tiempo contra sus dos flancos: sobre Col dell' Orso y por el barranco de Calcino, que se iniciaba entre el Solarolo y el Spinuccia. Los italianos, en apoyo de los cuales habían acudido las baterías francesas, mantuvieron sus posiciones, salvo en una pequeña colina situada al Nordeste del Solarolo y que lleva el nombre de monte Fontaisel.



CONSTRUCCIÓN DE DEFENSAS EN LA LÍNEA DEL AISNE

En el sector del monte Tomba, á la derecha de este frente de ataque, las tropas francesas se limitaron á realizar bombardeos intermitentes.

«El único acontecimiento de la jornada del día 13—decía el *Journal des Débats*, comentando la situación militar en el frente italiano—es la continuación del combate entre el Brenta y el Piave. Recordemos la posición de las tropas aliadas. Á la izquierda, la garganta del Brenta. Después, inmediatamente al Este del río, una amplia meseta calcárea con los bordes cortados á pico. La superficie de esta planicie ondulosa y desigual varía entre 1.200 y 1.500 metros de elevación. En torno suyo hay un rosario de espolones. El espolón Noroeste, que domina el Brenta, lleva el nombre de Col Caprile. Si continuamos examinando el lado Norte, á la derecha de Col Caprile, encontramos un segundo cabo, Col della Beretta. Detrás de estos montes, el interior de la meseta se eleva y culmina en el monte Avolone, á 1.522 metros.

Esta meseta, ó más exactamente aún, su lado Norte, es decir, la línea Caprile-Beretta, es lo que forma la izquierda de las posiciones aliadas entre el Brenta y el Piave. Hacia el Este, dicha meseta se va estrechando, y por un pedúnculo alto y delgado se eleva hasta el macizo del Grappa, que forma el centro de estas mismas posiciones. El Grappa presenta los mismos caracteres. Pero su contorno es menos maci-

zo; sus promontorios, mucho más espaciados, avanzan como brazos y están separados por valles profundos. Dos de estos promontorios nos interesan: el que se extiende al Noroeste, llamado el Pertica, y el que se extiende al Nordeste, y que se mantiene durante ocho kilómetros á una altura de 1.600 metros, en forma de una arista larga y estrecha, desde la cumbre del monte Grappa hasta Fontana Secca. El enemigo se ha apoderado de esta última posición, pero los italianos se mantienen á retaguardia suya, en el Solarolo. Su línea forma, pues, allí un saliente muy pronunciado, y este saliente puede ser atacado, no sólo por el Norte, sino también por el Oeste, desde el fondo del barranco que lo separa del Pertica. En este mismo lado, algo más hacia atrás del Solarolo, opone la masa de Col dell' Orso (1.600 metros). En el lado Este, el saliente está protegido por una especie de ramal, donde se halla el Spinuccia. En suma, todo este sector Nordeste del Grappa, al que se le podría llamar el centro derecha de los aliados, entre el Brenta y el Piave, es un saliente que hace frente por tres lados: al Oeste, por Col dell' Orso; al Norte, por el Solarolo, y al Este, por el Spinuccia. Este monte está cubierto en su frente Norte por un barranco llamado de Calcino.

En el lado Este, el Grappa también destaca una larga arista, y ésta, que va decreciendo á medida que se acerca al Piave, forma el ala derecha de las posiciones aliadas. Los puntos esenciales de esta arista son: el Pallone (1.217 metros), y más al Este, el monte Tomba (870). Este sector está mantenido por tropas francesas. Por último, en la extrema derecha, franqueando toda la posición, se extienden á lo largo del Piave las colinas de Montello, defendidas por los ingleses.

Tales son, en resumen, las posiciones atacadas á partir del día 11. Distínguense fácilmente cinco sectores: 1.°, á la izquierda, una vasta planicie, de la que los italianos defienden el reborde Norte, Col Caprile-Col Beretta; 2.°, al centro izquierda, el antemonte Noroeste del Grappa ó monte Pertica; 3.°, al centro derecha, el antemonte Nordeste del Grappa ó sistema Col dell' Orso-Solarolo-Spinuccia; 4.°, á la derecha, el espolón del Tomba, cuya cresta ocupa el enemigo, pero cuyas contrapendientes defienden los franceses; 5.°, en la extrema derecha, muy retirado, casi formando un flanco defensivo, el Montello, mantenido por los ingleses.

Fácilmente se comprenderá que el centro de todo el sistema es el Grappa. Las planicies de la izquierda y los largos espolones de la derecha, todos van á reunirse en él, y de este modo, el conjunto del terreno tiene una disposición muy parecida á los pétalos de una flor en torno al punto central y dominante del Grappa. En un solo punto han llegado los austro-alemanes á corta distancia de él, y es al Noroeste, por el Pertica. Desde allí pueden dirigir sobre el Grappa un ataque frontal. Pero para derribarlo tienen también otro medio: envolverle. Es evidentísimo que si lograsen desembocar en la llanura, por el Brenta ó por el Piave, el monte Grappa caería automáticamente. La situación es, pues, bastante seria.»

RUINAS DE ARMENTIÈRES

El comunicado oficial italiano del día 14 se expresaba en estos términos:

«Ayer, al rayar el alba, tercera jornada de la nueva lucha entre el Brenta y el Piave. Después de haber concentrado durante varias horas el fuego de sus baterías sobre nuestras posiciones, en la región de Col Caprile-Col Beretta, el adversario las ha atacado violentamente. Habiendo encontrado una resistencia firme é inquebrantable, ha suspendido el ataque de su infantería, y sin dejar de mantener fuertemente su presión, ha reanudado el tiro de artillería, que ha durado toda la jornada.

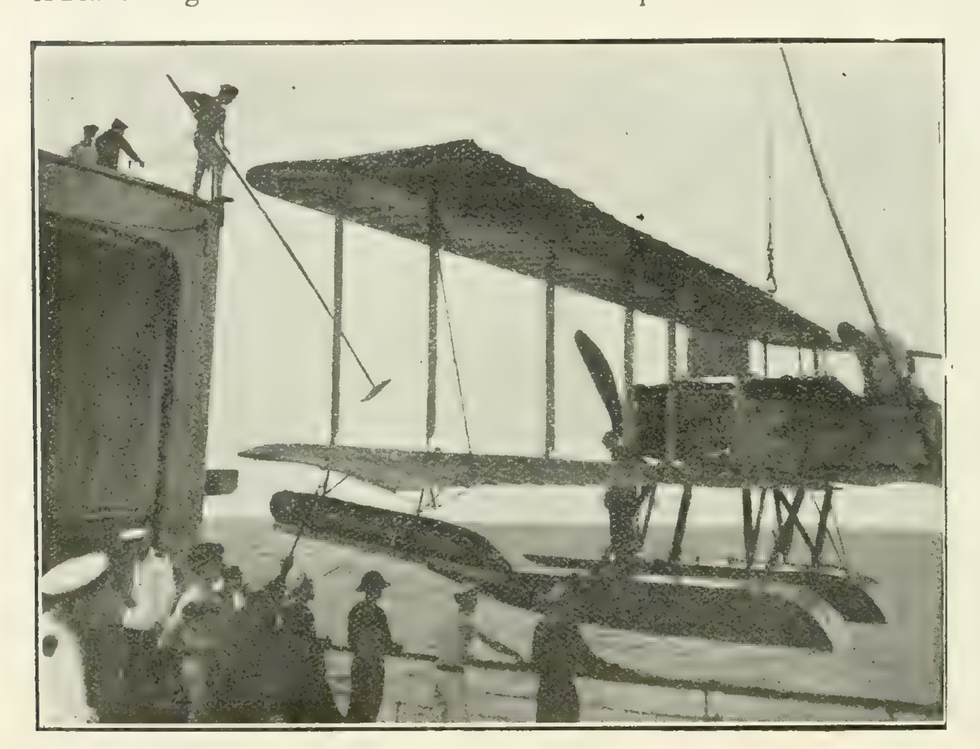
En las primeras horas de la mañana, una intensa actividad de fuego, seguida de un violento tiro de destrucción, ha barrido nuestras posiciones del saliente del monte Solarolo, que á las 11'30 fué atacado violentamente, siendo objeto de una maniobra de envolvimiento iniciada por el Oeste y por el Norte. Fuertes olas de ataque, que á veces se transformaban en masas espesas, fueron lanzadas contra Col dell' Orso-monte Solarolo y á la cabeza del valle de Calcino. También se dirigió un violento fuego contra Porte di Salton.

Con su conducta magnífica y su resistencia enér-

gica, nuestra infantería, que llegó á luchar cuerpo á cuerpo, en combates á la granada, apoyados de un modo espléndido por nuestras propias baterías y por las baterías francesas, ha mantenido sus posiciones y ha rechazado al enemigo.

Por la noche, cuando el combate hubo disminuído de intensidad, una parte insignificante de terreno al Norte de la línea monte Solarolo-cabeza de Calcino, cedido palmo á palmo por los valientes defensores, fué todo lo que representó para el enemigo una compensación á los inmensos sacrificios de hombres que había hecho durante la jornada.»

«La batalla entablada el día 11 entre el Brenta y el Piave—seguía escribiendo en otro artículo el periódico que citábamos hace poco—ha hecho que el día 14 el enemigo tome posiciones importantes, Col Caprile á la izquierda italiana y el Solarolo al centro derecha. He aquí cómo puede considerarse hasta ahora la situación.



HIDROPLANO QUE REGRESA DE UN VIAJE DE OBSERVACIÓN

Las posiciones italianas forman un abanico, del que el monte Grappa es la empuñadura. Se dividen en cuatro sectores: 1.°, á la izquierda, la línea del Beretta, abrupto borde de planicie que el enemigo debe trepar; 2.°, al centro izquierda, el sector del Pertica; este macizo se halla en poder del enemigo y los italianos se ven colocados en las inmediaciones del monte Grappa, que puede ser atacado de frente en este sector; 3.°, al centro derecha, la línea saliente Col dell' Orso-Solarolo-Spinuccia, atacada por tres lados y muy expuesta; 4.°, á la derecha, la línea del Tomba, cuya cresta ocupa el enemigo, en tanto que las trincheras ocupadas por los franceses se hallan sobre la contrapendiente Sur. Por último, se puede añadir á la extrema derecha un 5.° sector, el Montello, replegado á lo largo del Piave y defendido por los ingleses.

Es muy curioso que desde el día 11 no se haya señalado ninguna acción en el sector francés del monte Tomba ni en el sector inglés del Montello, es decir, en la derecha y en la extrema derecha de la acción.

Al centro izquierda, en dirección del Pertica, tampoco se señalan mas que contraofensivas italianas. Todo el esfuerzo austro-alemán se ha concentrado en los sectores 1 y 3, es decir, en la izquierda y en el centro derecha de los aliados. Ante la izquierda, los austriacos tienden á tomar la planicie Caprile-Beretta. Ante el centro derecha, los alemanes intentan reducir el saliente Col dell' Orso-Solarolo-Spinuccia.

Las razones de una y otra maniobra aparecen bastante claras. Consideremos antes que nada el saliente Col dell' Orso-Solarolo-Spinuccia. Es una espina hundida en plena carne del enemigo. Desde lo alto de este triple espolón, los italianos hacen fuego de flanco y de revés sobre todo el interior de las posiciones austro-alemanas. Hacia el Oeste dominan y ametrallan á las comunicaciones del Prezzolon y del Pertica; hacia el Norte hostilizan á corta distancia el valle del Stizzone, es decir, la única línea de operaciones intermedia entre la del Brenta y la del Piave; hacia el Este bombardean el paso del Piave en Quero y en Fener; hacia el Sudeste disparan contra la espalda de los austriacos establecidos en el Tomba. En una palabra, están sobre una especie de atalaya desde donde pueden dominar todo el horizonte y molestar considerablemente al enemigo. Es natural que éste intente destruir un observatorio semejante. Desgraciadamente, ha conseguido tomar el Spinuccia y el Solarolo, es decir, las vistas principales hacia el Norte y hacia el Este. Ha fracasado en Col dell' Orso.

Los ataques contra la izquierda, es decir, sobre la línea Caprile-Beretta, no son mas que una fase de las operaciones emprendidas para poder desembocar del Brenta. Los austriacos han conseguido tomar en la orilla derecha (Oeste) del río el macizo de Meletta, y han obligado á los italianos á retirarse sobre el macizo comprendido entre Foza y el río, el macizo de Sasso Rosso. Supongamos ahora que el enemigo avanza, no ya por la orilla derecha, sino por la orilla izquierda (Este), es decir, precisamente por la planicie de Caprile-Beretta. De esta suerte ganaría vistas de revés sobre el Sasso Rosso, y este último bastión de la defensa italiana en la orilla Oeste, atacado de frente y por la espalda, sería muy difícil de defender.

De hecho, todo el país hasta Valstagna pertenece al enemigo, que ha hecho un progreso importante hacia la

llanura por el Brenta sobre Bassano.

¿Cuál es la situación en la meseta de Caprile y del Beretta? Tres de las cumbres del Beretta han sido tomadas el día 11; el corresponsal de *The Times* evaluaba las fuerzas que han dado el asalto en 10.000 hombres. Dos de estas cimas fueron reconquistadas inmediatamente. Pero es indudable que el conjunto de la posición se halla actualmente en poder del enemigo. El comunicado italiano fija la línea sobre la vertiente Sur de la montaña. En cuanto al Caprile, ha sido reconquistado en la tarde del 14. He aquí, pues, á los austriacos establecidos sobre la planicie. Bien es verdad que les falta reconquistarlo, del mismo modo que reconquistar el Karst, después de haber escalado el reborde. Y ante las líneas conquistadas se elevan otras líneas más altas, apoyadas en el Avolone, que sobrepasa al Beretta en una elevación de 70 metros aproximadamente. Pero es imposible realizar aisladamente la maniobra sobre esta meseta. La conquista del Beretta y del Caprile, en la orilla Este, no puede dejar de tener sobre la orilla Oeste las repercusiones que indicábamos ahora mismo y dificultar la situación en el Sasso Rosso. En la guerra, como en el juego de damas, todo está combinado. Un golpe provoca otro golpe, y en esto estriba precisamente el arte de la guerra, en saber dar y preparar todos estos golpes.»



MANIOBRA DE UN BALÓN EN LA LÍNEA DEL MARNE



MARINO FRANCÉS DE VIGILANCIA CONTRA LOS SUBMARINOS ENEMIGOS

Hacia el día 17, los italianos perdieron las alturas denominadas Col Caprile, Col della Beretta y monte Spinuccia. El abandono de este monte iba á entrañar el del Solarolo, cuyos defensores se encontraban completamente aislados. Á pesar de este avance, los austriacos aún estaban lejos de la llanura y las tropas italianas tenían en su camino sólidas posiciones que estaban llamadas á oponer grandes obstáculos á sus adversarios.

Veamos la versión oficial. El comunicado italiano decía:

«La lucha de artillería ha mantenido su violencia durante toda la jornada de ayer entre el Brenta y el Piave.

El combate ha comenzado, al rayar el alba, al Este del Brenta. Á una de nuestras contraofensivas en dirección de Col Caprile el adversario ha opuesto fuerzas preponderantes que han obligado á la columna de ataque á suspender el avance y apoyarse en la línea de defensa situada más hacia atrás. La lucha, muy encarnizada, ha durado varias horas. Hacia mediodía, otros refuerzos, realizando un gran impulso, han restablecido la situación en ventaja nuestra, y el adversario, contraatacado, ha tenido que replegarse sobre las posiciones de partida. En las primeras horas de la tarde el adversario ha lanzado un ataque sobre el fondo del valle del Brenta.»

El parte oficial alemán del mismo día se expresaba en estos términos:

«Entre el Brenta y el Piave, han proseguido en algunos sectores violentos combates de artillería. En el transcurso de afortunadas tentativas, las tropas austro-húngaras han hecho centenares de prisioneros al Sur de Col Caprile. Los ataques italianos dirigidos contra las líneas enclavadas al Sur del monte Fontana Secca han fracasado.»

Con fecha del 17 de Diciembre, el enviado especial de *Le Temps* al ejército italiano, M. Jean Lefranc, daba las siguientes impresiones acerca del Montello, altura enclavada en el sector ocupado por las fuerzas expedicionarias británicas:

«Ya he dado muchas veces la vuelta á ese Montello, á ese enorme montículo que reposa como un monstruo tumbado á lo largo del Piave, y tras el cual hay elegantes pueblos. Entonces, es decir, hace algunos meses, el paisaje era casi apacible; los obuses caían muy de tarde en tarde; las casas conservaban intactas sus fachadas claras y sus jardines. Desde las orillas mismas del río, tras algún parapeto, veíase la ribera enemiga. Á veces dudábase de que hubiera guerra, y únicamente la voz del cañón ó la vista de alguna camilla llevada por sanitarios italianos demostraban que la representación del drama proseguía, pero muy lentamente, como en un prólogo, sin movimiento.


CAMPANA DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA QUE SIRVE PARA AVISAR LA ALARMA

El drama tenía entonces, y sobre todo tuvo después sus furiosas peripecias en la montaña; y salvo en Zenzon, en Fagare y en algunos otros puntos, el Piave me había dejado el recuerdo de un campo de batalla monótono. Ahora el río ha cambiado de figura en las inmediaciones de Montello, y el visitante mal podría decir que le falta relieve á la batalla. Las infanterías aún no se han puesto frente á frente, pero las artillerías multiplican sus golpes. Al llegar los ingleses, los cañones comenzaron á disparar en una y otra parte, y ya no se anda en esta región con tanta comodidad como antes. Los flancos del monstruo palpitan y el color de su piel cambia de día en día. El terreno pronto será revuelto por completo.

Pero tranquilamente y con gran parsimonia, los ingleses se van instalando. Primeramente han emplazado sus cañones. Después, la infantería ha tomado posesión de las primeras líneas. En las trincheras había barro; sin embargo, como al mismo tiempo había sol sobre sus cabezas, decían: «Es mejor que en Flandes.» Vino la lluvia, y el frío de la noche hacía tiritar á los centinelas. Y dijeron simplemente: «Es igual que en Flandes.» Ni siquiera les sorprendía lo extraordinario. Los oficiales muestran más curiosidad que los soldados, y como los periódicos escasean mucho por aquí, preguntan con frecuencia: «¿Tenéis noticias de Cambrai?»

Se dice que el inglés en todas partes está como en su casa. Y esto es verdad; sobre todo, cuando entra en fuego. Yo lo he visto combatir entre Ypres y Armentières; igual se porta aquí como allá; nada le conmueve, y el austriaco menos que cualquier otro accidente de la vida. Ahora está incrustado en la costra del Montello. El suelo y él no son mas que uno, y el austriaco, que no lo ignora, realiza incesantes cañoneos.»

El día 18, los austro-alemanes ejercieron su acción contra el saliente que la línea italiana formaba entre el Brenta y el Piave, en el monte Solarolo; en el sector de Col della Beretta, el comunicado italiano sólo señalaba una tentativa *boche,* fácilmente rechazada.

Después de haber cañoneado durante varias horas todo el sector del Solarolo, desde Col dell' Orso hasta Porte di Salton (Sudoeste de Spinuccia), los austriacos lanzáronse al asalto de las posiciones italianas. Sus columnas atacaron al Solarolo por el Norte y el Este, en el valle de Calcino; al mismo tiempo otras tropas austro-alemanas, partiendo del lado Sudoeste del Spinuccia, intentaban atacar por la espalda á los defensores del frente Solarolo-Col dell' Orso.

Estas operaciones combinadas provocaron un fracaso, que por cierto confirmaba el comunicado alemán: «Al Este del monte Solarolo, nos hemos apoderado de algunos elementos de la posición enemiga.» De lo cual deducíase que los italianos se habían mantenido vigorosamente sobre el Solarolo; no obstante la presencia de infantería austriaca al Sudoeste de

Spinuccia, en Porte di Salton, iba á dificultar la situación de los italianos entre Col dell' Orso y el monte Solarolo.

El día 18, desde Col Caprile hasta el monte Pertica, y por medio de una acción sangrienta que duró toda la jornada, las tropas austriacas, haciendo alternar violentos bombardeos con fuertes ataques de infantería, intentaron adelantar al Sur su propia línea. «Únicamente á su izquierda—decía el comunicado oficial italiano explicando este hecho—, y después de haber dejado en poder nuestro un centenar de prisioneros, el adversario consiguió obtener y conservar algunas ventajas en la zona del monte Asolone.»



LECTURA DE PERIÓDICOS EN UNA TRINCHERA FRANCESA

Esta altura de 1.522 metros se elevaba exactamente unos 1.500 al Sur de Col della Beretta. Los partes alemán y austriaco del 19 de Diciembre, confirmando explícitamente el comunicado italiano, anunciaban que algunas tropas austro-húngaras habían ocupado el monte Asolone, así como también la hostería de Lepre, situada al Nordeste de Asolone y á un kilómetro aproximadamente al Sur de Col Caprile. La batalla continuaba.

Con fecha del 20, el corresponsal de *Le Temps* en el frente italiano decía así en una crónica:

«Si después de una larga estancia en el frente montañoso, y una vez de regreso á la retaguardia, doy este título á mi relato—«De Col Caprile á Col Moschin»—, no es ciertamente para indicar que había elegido el monte Asolone como puesto de observación, pues dicho monte se halla ocupado por los austriacos desde hace dos días. Pero desde Col Moschin se pueden examinar muy bien los detalles del terreno, y aun reconstituir ó seguir las diversas fases de la batalla.

Hace algunos días decía yo que examinando simplemente el mapa podíase imaginar el interés que tenía para el enemigo su éxito de Col Caprile. Y yo he tenido este mapa, vivo, por así decirlo, bajo mis ojos. Según la hora del día, la nieve, la roca y la vegetación cambia de matiz: el rosa tórnase en rojo, después en granate en las partes desnudas, y los bosques de álamos al fondo de los valles conservan su hermoso verde obscuro, que resalta más aún envuelto por los tonos claros que los rodean. Pero por muy grandioso que sea el paisaje, no debo entretenerme en describiroslo. Los acontecimientos son rápidos y graves, y sin duda todo esto sería en cierto modo superfluo é inoportuno.

Es fácil de seguir el plan enemigo. Renunciando á atacar de frente al macizo dominante del Grappa, y habiéndose asegurado la posesión del monte Pertica, el austro-alemán ha dado el asalto á Col della Beretta y después á Col Caprile; como el monte Asolone flanquea la izquierda del Grappa, el enemigo se ha establecido sobre este bastión. Ya no tiene ante él, en la orilla izquierda del Brenta, mas que los trescientos metros de Col Moschin; por el Este del Grappa alcanza al Piave al pie del Monfenera. Evidentemente, ha practicado una táctica de envolvimiento del Grappa, terrible fortaleza de 1.800 metros de altura. Al Norte del Grappa ya no ha intentado avanzar más allá del Spinuccia, y la línea italiana forma allí un trazo agudo, que difícilmente se mantendrá á pesar del encarnizamiento con que las tropas italianas lo defienden.

Teniendo, pues, al Piave por el Este y amenazando al Brenta por el Oeste, al nivel del Grappa, dispónese á envolver este punto culminante. En esta tarea tampoco se revela el austriaco como táctico de genio; la misma disposición del terreno le dictaba esta maniobra, pues las posiciones italianas del frente Norte eran constantemente inferiores á las suyas desde hacía unas seis semanas. Pero el enemigo aún no ha podido tomar vistas sobre las últimas colinas que protegen á la llanura entre Solagna y Borso, por Col Moschin. Es de esperar que no llegue rápidamente á la cumbre de esta altura, que los italianos la defenderán tan enérgicamente como las posiciones perdidas estos días pasados y en mejores condiciones. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta las ventajas que ofrece el Grappa para una resistencia contra largos asaltos, aun cuando nuevos éxitos austriacos puedan hacer más difícil aún el abastecimiento de las tropas que lo ocupan. En último término, hay que saber que, incluso desembocando en la llanura, el enemigo no lanzará fácilmente sus batallones, y esto por

múltiples razones que no soy yo el más llamado á dar á conocer.

Creo que sin presunción ni imprudente pesimismo he expuesto la situación actual del frente italiano de un modo bastante claro. Menos peligro hay en que el enemigo se precipite en la llanura que verle ocupar posiciones que dominen el llano en el transcurso del invierno. Durante todo nuestro viaje á la montaña hemos tenido nieve hasta las rodillas; en los años anteriores aún hubo mucha más. De todos modos, esta débil capa de nieve molesta tanto al asediado como al asaltante. Indudablemente, el austro-alemán goza de algunas ventajas; pero los aliados están acostumbrados á no contar mas que con ellos mismos.»



SOLDADO FRANCÉS EXAMINANDO UN PASAPORTE CIVIL

Después de varias jornadas de rudos combates, los italianos no solamente lograron contener los progresos que estaban haciendo sus adversarios entre el Brenta y el Piave, sino que el día 20 consiguieron reconquistar el monte Asolone. Esta posición era indispensable para los austro-alemanes antes de emprender acción alguna contra el monte Grappa, punto de intersección de las tres líneas de defensa italianas: Solarolo-Orso-Grappa, Moschin-Orso-Grappa y cresta del Tomba-Monfenera-Pallona-Grappa.

Así, pues, el esfuerzo austro-alemán, que se había precipitado entre el Brenta y la región Oeste del Grappa, fracasaba, y los tudescos incluso retrocedían. En los otros sectores del frente tan sólo había hecho entrar en acción á su artillería contra el Montello, ocupado, como sabemos, por los soldados británicos, la cresta del Tomba, defendida por las tropas francesas, el sector del Astico, al Oeste de la planicie de Asiago, y el valle de Carmonica, al Sudoeste del macizo de Adamello.

El comunicado oficial italiano del día 22 decía:

«En la región del monte Asolone, á pesar de las contrarias condiciones atmosféricas, nuestros grupos de «audaces» han mantenido latente la actividad combativa y han realizado algunos progresos. Un contraataque enemigo ha sido rechazado inmediatamente.

Más al Oeste, hacia la hostería de Lepre, un destacamento enemigo que favorecido por la niebla intentaba hacer irrupción en nuestras posiciones ha sido contenido por nuestras alambradas y rechazado por nuestros fuegos de fusilería.

En el monte Solarolo se ha rechazado por completo un golpe de mano después de una violenta lucha á la granada. En el resto del frente no han habido mas que acciones de artillería. En la planicie de Asiago algunos destacamentos de tropas enemigas han sido batidos con eficacia, y al Oeste y al Este del puente de la Priula las baterías adversarias han sido reducidas al silencio.»

En otro parte del mismo origen, y fechado el 24 de Diciembre, se leía:

«Después de una preparación de artillería intensa y minuciosa comenzada el día 22 por la tarde, en la mañana de ayer (23) el enemigo atacó violentamente el sector Este de la planicie de Asiago, concentrando la acción especialmente sobre la línea Buso-monte di Val-Bella.

Ante esta última localidad el adversario ha conseguido sobrepasar nuestras defensas, quebrantadísimas por la artillería, pero su irrupción ha tenido que detenerse ante las posiciones de retaguardia, desde donde nuestras tropas han iniciado un poderoso contraataque, que se está desarrollando, y que ha comenzado muy bien.»

Según esto, los austro-alemanes renunciaban, al menos por el momento, á romper las líneas italianas en la llanura, donde el Piave formaba una línea de resistencia demasiado sólida. Veíase claramente que sus esfuerzos cambiaban de rumbo, dirigiéndose de nuevo hacia la región montañosa.

En este nuevo esfuerzo contra el sector Este de la planicie de Asiago obtenían una ligera ventaja; al primer asalto los italianos perdían Col di Rosso y el monte Val-Bella, teniendo que retroceder hasta una posición de repliegue, desde donde habían reanudado la ofensiva.

Veamos ahora el comunicado italiano del día 25:

«En la planicie de Asiago la batalla ha continuado encarnizada y sangrientamente durante toda la jornada de ayer, y únicamente ha disminuído su intensidad á la caída de la tarde.

Los contraataques emprendidos por nuestras tropas horas antes de amanecer, á pesar de las dificultades del terreno y de la rigurosa temperatura reinante, han logrado contener al enemigo y atraer el combate sobre las posiciones evacuadas por nosotros el día anterior. El adversario ha defendido con gran tenacidad el terreno conquistado, oponiéndonos contraataques á contraataques y concentrando ante su frente el fuego formidable de numerosas baterías. En el transcurso de la violentísima lucha empeñada, algunas baterías y numerosas ametralladoras que habíamos tenido que abandonar en las líneas semidestruídas han sido reconquistadas por nosotros.



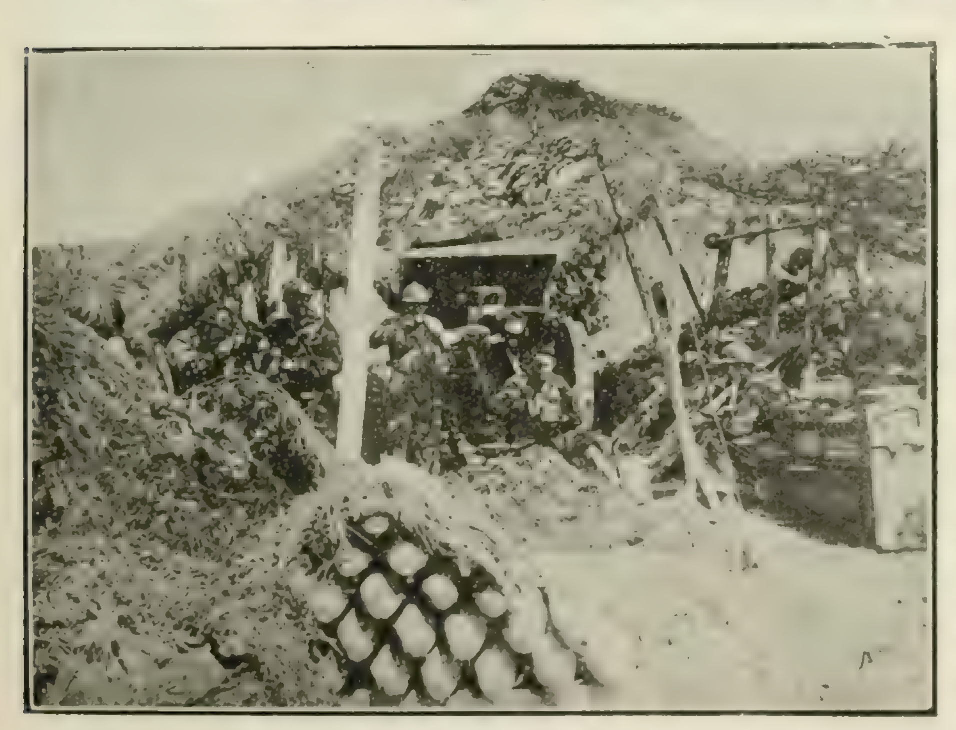
UNA TRINCHERA ALEMANA CONQUISTADA EN LA LÍNEA DEL MOSA

Una columna enemiga que desde Bertigo avanzaba sobre las alturas enclavadas al Oeste de Malga-Costalunga ha sido aniquilada por nuestro tiroteo. Un batallón ha conseguido tomar al enemigo la cima del monte Val-Bella, manteniéndola durante algún tiempo, mientras que otros destacamentos, habiendo remontado las pendientes de Col de Rosso, trababan con el adversario una furiosa lucha cuerpo á cuerpo al pie del monte.

Durante la acción, centenares de nuestras piezas de todos calibres han cañoneado sin interrupción á las tropas adversarias, dispersando los grupos situados detrás de la línea é impidiendo al mismo tiempo que los refuerzos avanzasen. Hemos hecho algunos prisioneros.»

El pueblo de Bertigo se halla al Sur, inmediato del monte Sisemol y á escasa distancia de éste. Malga-Costalunga está en las cercanías de Bertigo. Los comunicados alemán y austriaco del día 25 decían que habían sido rechazados varios contraataques italianos lanzados sobre las posiciones recién conquistadas entre Asiago y el Brenta y un ataque contra el monte Pertica.

Aprovechando el ligero período de calma manifestado estos días, revisemos de un modo objetivo los caracteres esenciales de todos estos hechos. Comencemos por la resistencia de las tropas.



PIEZA DE ARTILLERÍA FRANCESA EN SU CASAMATA

Antes del 24 de Octubre de 1917 los ejércitos italianos ocupaban un frente montañoso. Salvo el Carso, región de colinas, pero de colinas bastante elevadas, y exceptuando también las inmediaciones de Gorizia, todas las líneas italianas estaban enclavadas en alturas considerables.

El 2.° ejército, que era el más numeroso, acababa de obtener la victoria de Bainsizza. Y en el frente de estas tropas fué donde se produjo el ataque austro-alemán del día 24 de Octubre. Ya conocemos sus graves consecuencias. ¿Las causas? «Son muy complejas las causas de la derrota italiana—decía un notable periodista francés—. Ya se han expuesto algunas; pero es difícil atribuir á cada una de ellas su verdadera importancia. La propaganda criminal tenía muchas fuentes; pero

¿cuál de todas las corrientes ha causado mayores desfallecimientos? Todavía no disponemos de los elementos necesarios para poder hacer una evaluación exacta. Hubo también otras culpabilidades colectivas ó individuales, y son tan numerosas, que la afirmación menos arriesgada puede ser ésta: todos los italianos primero, é incluso, en otro orden de ideas, todos los aliados, han cometido faltas, mortales ó veniales, que unos ya han reparado ó expiado, y que otros repararán ó expiarán á su vez. Ante el enemigo la solidaridad de los ejércitos y de las poblaciones de la Entente es tan estrecha, que todo error repercute en el conjunto de nuestras patrias y en todas nuestras líneas de combate, y que, por consiguiente, cada uno de nosotros tiene su parte de responsabilidad en los sucesos que acaban de afligir y de debilitar á Italia. Todos hemos pecado, al menos por ignorancia.»

Sea como fuere, lo cierto es que, en los días 24 y 25 de Octubre, parte de la línea ocupada por el 2.° ejército se hundía bajo el impulso austro-alemán y que las tropas italianas pasaban el Piave entre el 10 y el 12 de Noviembre. El territorio abandonado medía en su mayor profundidad 130 kilómetros.

TRABAJO DE ZAPADORES EN LA LÍNEA DEL AISNE

En todo el campo extendido entre el Isonzo y el Piave, los depósitos de víveres y de municiones de los dos ejércitos tuvieron que ser destruídos. Y el abasto de las tropas en retirada era punto menos que imposible, pues todo movimiento de avance quedaba paralizado ante la formidable corriente contraria. De esta suerte, diezmados, hambrientos, los ejércitos italianos se encontraron en la segunda semana de Noviembre en la orilla derecha del Piave. Tengamos en cuenta que una parte de estos ejércitos se hallaba desbandada y desmoralizada. Entonces fué cuando hubo necesidad de reorganizar estas tropas y al mismo tiempo de resistir al enemigo.

Si bien no es posible citar con exactitud las pérdidas sufridas por el ejército italiano durante su retirada, por lo menos pueden evaluarse. Antes del gran ataque austro-alemán, el ejército italiano oponía aproximadamente á sus enemigos una unidad á otra unidad. Mas una vez estuvo detenido sobre el Piave, y entre el Piave y el Brenta, ya no dispuso mas que de una unidad contra unidad y media. Había sufrido, pues, terribles daños, y por otra parte, algunos de sus contingentes necesitaban marchar á retaguardia para proceder á su reconstitución. Había incendiado todos sus depósitos de equipos, de víveres y de municiones. Había destruído ó abandonado gran número de sus cañones.

Los primeros combates junto al Piave realizáronse, pues, principalmente con fusiles y ametralladoras. Los ataques austro-alemanes sobre el río habían sido casi inmediatos. Seguidamente, al ver contenido su impulso, los austro-alemanes dieron sus asaltos sobre el macizo del Grappa, después sobre el Meletta, y á continuación otra vez sobre el Grappa, del modo como ya hemos visto.

Las condiciones de la guerra habían cambiado para los italianos. Hasta entonces tan sólo habían conbatido en regiones montañosas. En todo á lo largo del Piave tuvieron que organizarse para guerrear en la llanura. Además necesitaban fortificar este terreno. Cuando comenzaron á defender la orilla derecha del río no había en ella ni una sola trinchera. En cinco semanas apenas, realizóse una labor enorme.

Algo parecido ocurría en la montaña, donde los austro-alemanes atacaban con preferencia á los sectores no organizados, y en que los italianos acababan de replegarse. «Y en la región montañosa—decía Lefranc—los trabajos de atrincheramiento son mucho más largos y rudos que en el llano, y los progresos últimos (mes de Diciembre) de los austro-alemanes acaso se deban á las escasas defensas existentes en los puntos atacados.»

Así, pues, á partir del momento en que una parte del ejército italiano cedió ante el ataque de su adversario, arrastrando con ella á todas las tropas contiguas, la táctica del alto mando italiano no fué ni podía ser otra, dadas las circunstancias, mas que poner la mayor distancia posible entre el asaltante y el grueso de sus tropas. Después, á partir de la detención

en las posiciones del llano y de la montaña, la táctica se transformaba en defender paso á paso las nuevas posiciones. Maniobra relativamente fácil en el río, pero extremadamente ardua en las alturas. Al mismo tiempo emprendíase la organización del terreno, y esto no solamente en la línea de fuego, sino también en toda la zona de guerra.

Además, era absolutamente preciso devolver al soldado italiano, moral y materialmente, la consciencia de su valor y de su fuerza. Con menos cañones, menos obuses, menos fusiles, menos cartuchos y también con menos víveres y ropas de abrigo que antes, queríase obtener de él un esfuerzo superior al esfuerzo que había ejercido hasta entonces. Y el soldado italiano se portó como se portan los héroes.

«Los últimos combates han sido sangrientos y encarnizados—decía Lefranc—. El enemigo ha sufrido mucho, pero nuestros aliados han tenido también graves pérdidas. La siniestra montaña donde se libra ahora la batalla es fatal para los heridos. Quien cae no tiene la seguridad de poder ser retirado. Pero á pesar de todo, el soldado italiano ha resistido y resiste aún.»

RUINAS DE COMBLES

En una crónica posterior, el mismo periodista decía así, comentando el concurso aliado:

«He aquí, pues, á los italianos ocupados en defender al Piave, cuyo amplio lecho constituye de por sí una buena posición, pero cuyo recorrido en forma de arco, entre el mar y el Monfenera, presenta no obstante el inconveniente de ofrecer al enemigo, si éste lograse franquear el río cerca de las montañas, probabilidades de envolver á las tropas atrincheradas al Sur de Ponte di Friula.

Entre el Piave y Asiago, la barrera del Grappa y del Sur de las Siete Comunas era de poco espesor cuando comenzaron los ataques de los austro-alemanes. En el transcurso de los combates de estas últimas semanas ha adelgazado un poco más. Sin embargo, puede creerse que esta barrera resistirá, pues para que el avance adversario consiguiese romperla sería menester que sobreviniesen circunstancias excepcionales, bien climatéricas ó bien de cualquier otro género.

Los ejércitos franceses é ingleses llegaban á Italia mientras se desarrollaban las diversas peripecias de la retirada y después de la batalla. ¿Cuál ha sido su acción? Antes que nada, han aportado mucho ánimo á los combatientes y á la población civil. Su presencia ha sido la prueba solemne de la solidaridad aliada. Han demostrado á toda Italia que la causa de la Entente estaba lejos de perderse, que los aliados continuaban tan fuertes como de costumbre, y que el alemán acudido en apoyo del austriaco tendría que contar en adelante con el inglés y el francés, esos sagaces aliados que desde hace tres años descubren las asechanzas del adversario y le asestan rudos golpes. Por otro lado, las tropas franco-inglesas han representado las primeras reservas del ejército italiano, que por cierto estaba desprevenido. Al mismo tiempo aportaban el concurso de su experiencia en país llano, experiencia de la que los italianos carecían, por haber practicado tan sólo hasta entonces la guerra de montaña.

Por fin, desde hace algunas semanas, las tropas anglo-francesas ocupan un sector de la montaña y otro del río. De esta suerte han proporcionado cierto descanso á los italianos y les han permitido reforzar sus tropas sometidas á los asaltos del frente montañoso. Ha habido, pues, apoyo en el ejemplo y en la acción; en la obra de reorganización á la que procede el ejército italiano, la presencia de los aliados en Italia aún podrá proporcionar nuevas ventajas.

Pero la ayuda á Italia debe ser algo más que militar. Italia necesita, no solamente para su población civil, sino también para sus mismos combatientes, trigo, carbón, instrumentos de transporte, etc. Y aun esto tan sólo es un lado secundario de la cuestión. El aprovisionamiento es por lo menos tan importante para la buena marcha de la guerra como el abasto de municiones. Esta verdad, que es de orden general, se está realizando continuamente en Italia desde hace más de un mes.

El acuerdo existente entre los tres comandos aliados no permite dudar de que el problema ha sido estudiado y de que su solución es cosa inminente.

Tal es en conjunto la situación militar de Italia al reponerse del formidable choque que la había quebrantado. Del mismo modo que sus reveses han contribuído á dar al pueblo italiano una noción más justa de las necesidades de la guerra, así también dichas adversidades harán que los aliados establezcan entre sí una colaboración todavía más asidua y más estrecha.»

Llegados al final del mes de Diciembre, dejamos para más adelante el relato de las operaciones desarrolladas en este importante teatro de la guerra.



MUJERES PRESTANDO SERVICIO EN LOS TRANVÍAS DE PARÍS

III

La guerra en las colonias

En el otoño de 1916, las fuerzas alemanas opuestas á los belgas al Noroeste de la colonia germana denominada Este africano alemán, después de la pérdida de su capital de guerra, Tabora (operaciones que hemos relatado en el tomo VI de la presente obra), se replegaron, y los destacamentos que hacían frente á las tropas británicas se reunieron al Sur del río Rufiji; estas tropas se hallaban estacionadas al Sur de la base Dar es Salam-Kilosa.

Como por aquella época las operaciones quedaron suspendidas á causa de las lluvias, esta retirada general de los *boches* fuera de la zona de acción de los belgas hizo suponer que la conquista de la colonia sería terminada por los contingentes ingleses. En su consecuencia, habiendo constituído guarnición en los territorios ocupados algunos batallones, la mayor parte de las unidades belgas en campaña fué enviada al Congo.

Fué esto un error, que á continuación hizo más difíciles las concentraciones que después se hicieron precisas á causa de los movimientos desarrollados inopinadamente por los alemanes en el transcurso del año 1917.

En efecto, á partir del mes de Abril, un destacamento de unos seiscientos hombres, provistos de seis ametralladoras y de dos cañones, consiguió romper el débil cordón británico al Este de Neu-Langenbourg, marchando en dirección del lago Rukwa. Dicho destacamento se hallaba bajo las órdenes del capitán Wintgens. En este momento el grueso de las fuerzas imperiales permanecía concentrado al Oeste de los puertos de Kilwa y de Lundi.

La tentativa de Wintgens confirmaba el hecho de que el adversario, abundantemente abastecido aún, intentaba prolongar la campaña, con la esperanza de que al firmarse la paz general estuviese empuñando todavía las armas. Con este fin, los alemanes procuraban dispersar á las fuerzas británicas sobre un vasto frente.

En vista de todo ello, el gobierno belga decidió reanudar las operaciones, cuyo conjunto fué confiado al coronel Huyghé. Estas operaciones se dividieron en dos fases distintas. En la primera fase los belgas se lanzaron en persecución de la columna Wintgens, hacia el Norte; en la segunda fase cooperaron en el Sur con las tropas británicas á la destrucción de las principales fuerzas alemanas.

El 22 de Mayo de 1917, Wintgens, prosiguiendo su marcha audaz, había llegado á Kalula, población situada á unos cien kilómetros de Tabora. Allí encuentra el camino cerrado ante Sikonge por tres batallones mandados por el mayor Bataille.

A la noche siguiente, una patrulla belga, realizando un atrevido *raid*, captura una sección de ambulancia y aprehende al capitán Wintgens. Seguidamente, al verse privada de su jefe, la columna alemana escapa hacia el Nordeste, franquea el camino de hierro central y después se dirige á marchas forzadas hacia el lago Victoria, tomando al parecer como objetivo el puerto de Muanza.

Pero hacia las inmediaciones del gran lago llegaba un refuerzo compuesto de varias columnas belgas. Entonces, el teniente Naumann, que ha reemplazado á Wintgens, orienta su fuga hacia el Este, después de haberse detenido brevemente en Tumbiri. Alcanzada en Ikoma, la columna alemana sufre grandes pérdidas; y sometida progresivamente á una persecución sin tregua, se disloca, pierde su unidad. Sus restos fueron aprehendidos más tarde, en Octubre, por destacamentos británicos.

Al final del mes de Julio todas las tropas belgas se hallaban agrupadas al Sur de la vía férrea.

Mientras tanto, el coronel Huyghé había preparado la concentración del grueso de sus elementos entre Dodoma y Kilosa, creando las bases necesarias para poder emprender un movimiento de avance, y construyendo caminos aptos por donde pudieran transitar automóviles, camiones y otros vehículos. Estas precauciones preliminares ocuparon los meses de Junio y Julio y la mitad de Agosto.

Por esta época, los alemanes se habían constituído en tres grupos: el primero, de unas quince compañías, en Mahenge; el segundo, menos importante, entre Songea-Tunduru, y el tercero, que comprendía el grueso de sus fuerzas, en la región enclavada al Oeste de Kilwa y de Lundi.

Los ingleses operaron contra los dos últimos grupos y los belgas contra el de Mahenge, ciudad situada á 600 kilómetros al Sudeste de Tabora, sobre una vasta meseta de una altura media de 1.000 metros. Esta ciudad, rodeada de numerosas explotaciones agrícolas, que proporcionan trigo, maíz, arroz, y en general todas las legumbres que se cosechan en Europa, representaba uno de los principales reductos de la resistencia alemana.

Para alcanzar este reducto, partiendo desde luego de la base Dodoma-Kilosa, los belgas debían franquear los ríos Ruaha y Kilimbero, progresar á través de un país árido, desierto, y después abordar el macizo montañoso Kalimoto-Madege.



LA NAVE DE LA IGLESIA DE TRACY BOMBARDEADA

El 15 de Agosto empezó á avanzar la columna del mayor Bataille, y tres días después los imperiales sufrían una derrota en Kidodi; el día 21 atravesaban los belgas el río Ruaha. Al mismo tiempo, una columna, puesta bajo las órdenes del comandante Hubert, procedente de Dodoma y duplicada hasta Neu-Iringa por un contingente británico, libraba hacia el Oeste algunos combates de relativo interés. El avance del mayor Bataille la apoya, y el 28 de Agosto ambas columnas se unen en Fagara. Seguidamente, el arduo pasaje del Kilimbero da lugar á una serie de brillantes acciones, en las que las tropas belgas demuestran poseer, ante un adversario tenaz, grandes cualidades de maniobra. El 7 de Septiembre queda vencido victoriosamente el obstáculo, y el día 9 comienza el ataque decisivo contra las posiciones Kalimoto-Madege, en donde se han fortificado los alemanes.



EL TRABAJO EN LOS CAMPOS DETRÁS DEL FRENTE

La lucha se prolonga durante ocho jornadas, y los belgas practican por las alas envolvimientos sucesivos. El 16 de Septiembre los imperiales emprenden la retirada, y el día 22, acosados cerca de Mahenge, ganan rápidamente su plaza de armas.

Después de muchas tentativas de reconocimiento, el ataque belga se inicia el 7 de Octubre. El día 9 conquistan Mahenge los belgas, y sus

adversarios, grueso de fuerzas mandadas por el coronel Tafel, huyen hacia el Sudeste, mientras que dos columnas británicas, realizando maniobras convergentes desde la región del lago Nyassa, se unen á los vencedores cerca de Liganga.

Por otra parte, un grupo belga puesto bajo las órdenes del comandante Hérion, y desembarcado en Kilwa, marchaba casi al mismo tiempo hacia Liwale, al que ocupaba el 30 de Octubre.

Á continuación, las derrotadas fuerzas de Tafel emprendieron su retirada hacia el Oeste, con ánimo de poder reunirse al grupo del general Von Letow-Vorbeck, que estaba retrocediendo hacia el Rovunza.

Pero estas fuerzas se encontraron el 27 de Noviembre en Nevala ante las tropas británicas, que se habían adelantado á ellas, y no tuvieron más remedio que capitular sin condiciones.

Así terminaba, temporalmente por lo menos, la lucha en las colonias.



RUINAS DE UN PUEBLO DEL SOMME

IV

Resumen de las campañas de 1917.

Á fines de Diciembre, el notable crítico militar de *Le Temps,* general de Lacroix, resumía, como vamos á ver, las operaciones militares desarrolladas durante el año 1917.

«En el transcurso del año—decía—las operaciones en Flandes, en Artois, al Norte del Aisne, en Champaña, en Verdún, en Alsacia, en Macedonia, en Palestina y en Mesopotamia han sido favorables para los aliados. En Italia, la situación, momentáneamente comprometida, se ha restablecido prestamente. En los frentes rusos están suspendidas las hostilidades y se han emprendido negociaciones con vistas á una paz por separado.

Los lectores de *Le Temps* han podido seguir, día por día, en la «Situación militar», las luchas empeñadas en los diversos frentes de operaciones; pero la extensión de estos frentes y la multiplicidad de los detalles no permiten apreciar claramente su conjunto. Es, pues, interesante, sobre todo en este momento, revisar sucintamente la cronología de los hechos y deducir, si no la *unidad,* por lo menos el *sincronismo de las acciones militares* que, en 1917, han constituído el resultado de un concierto de los aliados y de sus esfuerzos incesantes contra el enemigo común.

El 11 de Marzo la suspensión de la Duma en Petrogrado daba la señal de una revolución interior que había de provocar la caída del zar y la implantación de un Gobierno provisional.

El mismo día nuestros aliados entraban en Bagdad. En Francia se acentuaba la retirada estratégica alemana comenzada en los últimos días de Febrero. El 17 de Marzo las tropas británicas estaban en Bapaume y las nuestras en Roye, Lassigny y Noyon. Tal era la situación en la primavera de 1917. Á partir de esta época, los ataques se precipitan y suceden unos á otros, tan sólo con algunos días de intervalo, en todos los teatros de operaciones.

El 21 de Marzo los ejércitos franco-británicos encuentran por vez primera una resistencia seria entre Arras y Nurlu y en la región extendida al Sur de San Quintín. Del 19 al 22, el ejército de Oriente, en cuatro días de violentos combates, conquistaba las alturas situadas al Norte y al Oeste de Monastir. En los últimos días de Marzo los ingleses triunfaban á orillas del Ouaadi Gaza y en Sharaban (Mesopotamia).

El 3 de Abril, los alemanes, aprovechando el profundo desorden causado por la revolución en las tropas rusas, tomaban por sorpresa la gran defensa de puente de Toboly, junto al Stockhod. El día 6 los Estados Unidos declaraban la guerra á Alemania, aportando á la causa de los aliados un contingente de fuerzas que debía compensar en cierto modo el decaimiento de la resistencia en los frentes rusos. Del 9 al 13, las tropas británicas toman la cresta de Vimy en una extensa acción que los conduce finalmente á la línea Monchy le Preux-Bailleul-Sire-Berthout-Angres. El día 15, en Rusia se hacen cada vez más frecuentes las tentativas de fraternización. El día 16 las tropas francesas atacan *con éxito* entre Soissons y Reims y al día siguiente entre Reims y Saint-Souplet. Del 18 al 30, nuestros aliados toman Villers-Guislain, Gonnelieu y Arleux-en-Gohelle; en Mesopota-

mia derrotan á los turcos en Istabulat y en Bard-di-Adhim.

El 3 de Mayo atacaban en masa desde Bullecourt á Fresnoy y desde el Sensee hasta el camino de Vimy. Casi al mismo tiempo los rumanos tomaban la ofensiva en la región de Voloscani y Caliman, en el alto valle del Susita, y el ejército de Oriente en los frentes inglés, franco-griego, servio, italiano y ruso, desde Doiran hasta Monastir. Los días 11 y 12 de Mayo, en Artois, los ingleses penetraban en Lievin, completaban la conquista de Rœulx, y el día 17 se apoderaban de Bullecourt, después de una incesante lucha de quince días. El 21 de Mayo, á su vez, nuestras tropas emprendían una ofensiva general sobre la planicie de Laffaux, el Chemin des Dames y las alturas enclavadas al Sur de Moronvillers.

Días antes los ejércitos italianos habían franqueado el Isonzo al Norte de Plava y la acción se había extendido rápidamente en toda su línea, al Norte y al Sur de Gorizia. Las tropas de Víctor Manuel habían tomado brillantemente el monte Cucco, el Vodice, y habían ocupado sólidamente importantes puntos situados entre Castagnavizza y el mar. Tan peligrosa se puso la situación para los austriacos, que el día 25 se reunía en Laybach un Consejo de guerra austro-alemán.

RUINAS DE UN BARRIO DE REIMS

Á principios de Junio los italianos prosiguen sus ataques en el frente del Carso; los ejércitos rumanos progresan entre el Susita y el Putna; las tropas británicas hacen lo propio en Artois y las tropas francesas en las mesetas de Vauclerc, de las Casamatas y de California. Los días 7 y 8 de Junio nuestros aliados toman á viva fuerza el saliente de Messines, y el día 14 las pendientes de Infantry-Hill, al Este de Monchy le Preux. El día 16, en Rusia, renace súbitamente la actividad de combate, bajo el impulso del Gobierno provisional, en los frentes de Volinia y de Galizia. Los días 23, 24 y 25 tomamos la ofensiva en la meseta de Laffaux y al Noroeste de Hurtebise, donde nos apoderamos de la caverna del Dragón, en tanto que los ingleses limpian de enemigos los arrabales de Lens.

El 29 de Junio se inicia la ofensiva de Brussilof al Norte del Dniester. El 1 de Julio los alemanes responden con vigorosos contraataques, pero el día 8 el ejército de Korniloff hace irrupción al Sur del Dniester, toma Halicz, avanza hasta el Lomnitza y se apodera de Kaluez. El día 11 nuestros adversarios responden por medio de una contraofensiva en todo el frente ruso. En Francia entretenemos á las fuerzas alemanas atacándolas en la orilla izquierda del Mosa, en Champaña y al Norte del Aisne; nuestros aliados las abordan desde el bosque de Havincourt hasta Monchy le Preux y en ambas orillas del Souchez.

El 21 de Julio, el príncipe Leopoldo de Baviera, en un ataque brusco, llega hasta las inmediaciones de Tarnopol y gran parte de las fuerzas rusas se retiran en desorden, entrañando la retirada de los ejércitos de Galizia y de Bukovina. Sin embargo, al día siguiente los rusos contraatacan al Norte y al Sur del Pripet. Los rumanos inician al mismo tiempo, entre el Trotus y el Putna, un ataque tan vigoroso, que el ala derecha de las tropas del archiduque José se ve obligada á retirarse hacia las pendientes meridionales de los montes de Berecz, mientras que el ala izquierda de las tropas de Mackensen contraataca, pero sin éxito, sobre las pendientes Norte de los montes Obodesci, al Noroeste de Focsani. El 28 de Julio las tropas austro-alemanas alcanzan el Zbrucz, en la frontera de Galizia, y la región de Czernowitz, en la Bukovina. El día 31, las tropas británicas, apoyadas en su ala izquierda por un ejército francés, dan el asalto en Flandes al frente alemán, desde Bixschoote, en el Yser, hasta las inmediaciones de Warneton, en el Lys.

En el mes de Agosto se generaliza la batalla. El archiduque José entra en Czernowitz. Su centro y su ala derecha marchan sobre el Trotus, y Mackensen ataca en las direcciones de Panciu y de Marasesti, en el ángulo del Trotus y del Seret. Los rumanos, aunque están gravemente amenazados por ambos flancos, hacen una heroica resistencia en los valles del Slanic y del Oituzu, en el monte Clija, en el monte Casinul y en lo alto del valle del Susita. El 15 de Agosto, nueva

ofensiva de nuestros aliados en Flandes y en Artois, donde los canadienses toman brillantemente las defensas de la cota 70, delante de Loos. El día 20 se empeña en Verdún una nueva batalla, que nos proporciona las líneas avanzadas que se extienden desde el bosque de Avocourt hasta Bezonvaux. En la misma fecha los italianos entablan combate desde Tolmino hasta el golfo de Trieste. El 24 de Agosto toman el monte Santo y atacan al San Gabriele, donde tropiezan con una resistencia desesperada. El día 31 los austriacos se oponen á los progresos de sus adversarios realizando un potente contraataque en la planicie de Bainsizza.

Á primeros de Septiembre nuevo golpe teatral. Los alemanes franquean el Dvina en las inmediaciones de Uxkull y se apoderan de Riga, ciudad que los rusos abandonan sin defenderla. Pero no por eso decae la energía de la lucha: en Rumania, donde nuestros aliados contraatacan con vigor al flanco izquierdo de Mackensen, entre Panciu y Warnitza; en Macedonia, donde el ala izquierda del ejército de Oriente toma la ofensiva en la región de los lagos; en el Isonzo, donde los italianos se afianzan sobre el Sella di Col, y toman junto á la planicie de Bainsizza las alturas enclavadas entre Madoni y Podlesce.



CANTINERA EN LAS LÍNEAS DEL FRENTE

La primera quincena de Septiembre se señala por una actividad particular en el frente británico y en los frentes franceses. Nuestros aliados se instalan sólidamente desde Broodseinde hasta Poelcappelle y en los linderos del bosque de Houthulst. El día 23, el ejército del general Maistre se apodera de la planicie de La Malmaison. El mismo día, el XIV ejército alemán penetra en las líneas italianas del valle superior del Isonzo, y su acción, hábilmente concebida y vigorosamente realizada, apoyada además á derecha é izquierda por los ejércitos austro-húngaros, comporta el repliegue de los ejércitos italianos del Isonzo, de la Carnia y del Tirol. El 8 de Noviembre, la retirada italiana se detiene junto al Piave; al día siguiente, las fuerzas austro-húngaras del Trentino colócanse en línea entre Asiago y el Piave, donde encuentran una resistencia enérgica, reforzada por la llegada de las reservas inglesas y francesas enviadas rápidamente á Italia.

Mientras tanto, los éxitos de los aliados se marcan en Asia y en el frente occidental. En Palestina caen en poder del cuerpo expedicionario británico, al que se han unido contingentes italianos y franceses, Birsheba, Gaza y Jerusalén. En Mesopotamia, y después de haber derrotado separadamente á los cuerpos de ejército turcos XIII y XVIII, nuestros aliados lanzan un destacamento hasta Tekrit, al Norte de Samarra, y se fortifican entre Deltana y Deli-Abbas. El 20 de Noviembre, el ejército británico del general Byng penetra en las líneas alemanas enclavadas al Sur de Cambrai. El día 24 los ingleses son objeto de un violento contraataque lanzado contra el bosque Bourlon. El día 30 se ven asaltados desde Moeuvres á Bourlon, de Fontaine-Notre-Dame á Masnières y de Crèvecœur á Venhuile. Después de haber luchado valerosamente durante seis días contra fuerzas manifiestamente superiores, el ejército Byng se concentra en un frente más reducido, entre Prouville, Flesquières, el bosque Couillet, La Vacquerie y Gonnelieu, delante de las posiciones de donde se había lanzado al ataque.

En el frente ruso, los alemanes habían ocupado fácilmente las islas del golfo de Riga y la línea del Dvina. Prosiguiendo su política de desorganización, lograban sembrar en los ejércitos y en la población civil de Rusia una anarquía completa. El 15 de Diciembre se ha firmado un armisticio para los frentes rusos y rumanos. Este armisticio, valedero hasta el 14 de Enero próximo, puede prolongarse. Debe entrar igualmente en vigor en el teatro de guerra turco-ruso en Asia, y se completa con la cláusula adicional siguiente: «...los altos mandos ruso y turco están dispuestos á retirar sus tropas de Persia. Á este efecto, se entenderán inmediatamente con el gobierno persa para ultimar detalles.»

Como la frontera persa se extiende desde el monte Ararat hasta la desembocadura del Chatt-el-Arab, en el golfo Pérsico, nuestros adversarios esperaban por este medio descubrir el flanco derecho y amenazar las comunicaciones del ejército de Mesopotamia, sembrar el desorden en Persia y obligar á nuestros aliados,

abandonados en este lado por los rusos, á tomar medidas especiales para afrontar este peligro.

Como era de esperar, el armisticio se ha ultimado exclusivamente en favor de nuestros enemigos. Alemania ha podido creer que Rusia, desarmada, se hallaba á merced suya. Pero después, gran parte de las provincias rusas se han rebelado contra los manejos de Lenine. Las negociaciones de paz de Brest-Litovski se entablan en condiciones por lo menos singulares. Los partidarios de Trotsky y de Lenine ya no pueden arrogarse el derecho de hablar en nombre de todas las Rusias. Por otra parte, las ambiciones de Alemania se manifiestan claramente, mas esto acaso constituya para ella nuevas complicaciones que seguramente no dejarían de tener influencia en la prosecución de las operaciones militares.»

Veamos ahora también otro notable estudio de conjunto hecho en el *Journal des Débats* por un inteligente crítico militar:

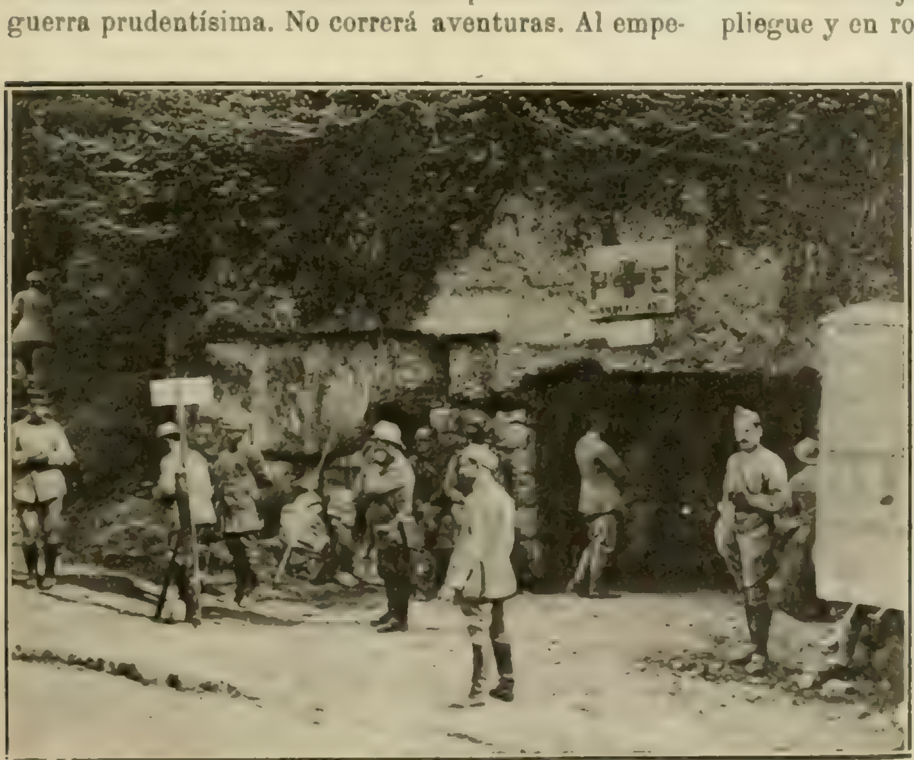
«*Caracteres generales.*—Lancemos un vistazo al año que muere. Es indudable que para los alemanes este año ha sido el de la guerra submarina. Esta guerra explica toda su política militar. Esta guerra es, considerada en 1917, la forma de la ofensiva alemana contra el adversario principal. En tierra, Alemania se mantiene á la defensiva ó ataca en campos secundarios.

No vamos á hablar aquí de la guerra submarina. Baste indicar que las operaciones en el continente no son frecuentemente mas que una consecuencia de ella. Alemania tiene en tierra, como objetivo principal, resistir hasta que la destrucción de la flota mercante de los aliados le proporcione la paz. Así, pues, economizará sus soldados tanto como le sea posible. Hará una guerra prudentísima. No correrá aventuras. Al empezar el año 1917 se ve acosada de cerca, junto al Ancre, por las tropas británicas. Puede pensar que recibirá la ofensiva de primavera en condiciones peligrosas, y no vacila en ejecutar en el mes de Marzo un vasto repliegue y en romper su línea para afrontar el golpe.



SOLDADO PROVISTO DE MÁSCARA CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

Este retroceso no ha bastado. De Abril á Noviembre, Alemania recibe en Artois, en el Aisne, en Champaña, en Verdún, en Flandes, una serie de golpes violentos que la obligan á ceder en todas partes posiciones importantes. Y en ningún sitio intenta una ofensiva de gran estilo. En la meseta del Chemin des Dames, que es particularmente importante, ensaya roer nuestras ganancias con una serie de acciones locales. En Cambrai, el 30 de Noviembre, intenta también una respuesta local, aprovechando una maniobra aventurada de sus adversarios. En Flandes defiende tenazmente las alturas de Inverness-Copse y de Gheluvelt. En Lens organiza el terreno casa por casa. Pero en conjunto, Alemania deja francamente la iniciativa á los aliados.



PUESTO DE AMBULANCIA EN EL FRENTE FRANCÉS

Es evidente su objeto de mantener la situación de un modo ambiguo, en espera de que la guerra submarina dé una solución. Alemania inaugura una táctica nueva destinada á evitar en todo lo posible á sus unidades las pérdidas que le causa la artillería del adversario. Adapta á la táctica de infantería las normas que se han tenido en cuenta cuando se han retirado las piezas de los fuertes para colocarlas en los intervalos. Retira á su infantería de las trincheras continuas, indicadas por los aviones y aplastadas por los obuses; la dispersa en los intervalos en pequeños destacamentos muy poco vulnerables, é inventa para este nuevo dispositivo un nuevo tipo de fortín acorazado, que los ingleses bautizan con el nombre de «bote de píldoras». De hecho, esta dispersión es aún peor, pues ofrece inconvenientes bastante graves. Verdad es que las pérdidas de las guarniciones de los «botes de píldoras» durante la preparación de la artillería no parecen muy considerables, pero el abasto es muy difícil y en esta operación se pierde mucha gente. En los «botes de píldoras» la defensa debe ser completada por contraataques de tropas preparadas en la retaguardia; mas el juego de estos contraataques ha estado lejos de ser siempre satisfactorio. Así se explica que haya ocurrido varias veces que, habiéndose detenido el asaltante en un punto que el defensor no había previsto, las tropas de contraataque han tenido que recorrer un trayecto mortífero para ir á encontrarle. Además, los aliados han echado mano á los más ingeniosos recursos para descubrir los puntos de concentración y las zonas de despliegue de los contraataques. En total, la batalla defensiva sostenida por el enemigo da la impresión de haber sido extremadamente dura para él.

RUINAS DE UN PUEBLO DEL SOMME

En tanto que los alemanes se mantenían á la defensiva, los aliados tomaban francamente la ofensiva: las tropas británicas el 9 de Abril, los franceses el día 16. No hemos de decir cuáles eran los objetivos perseguidos. Los que han sido alcanzados son muy importantes. De una manera general, los alemanes han sido arrojados casi totalmente de ese vasto rosario de alturas sobre el que se instalaron en 1914: Houtland de Ypres, Lorette-Vimy, mesetas de Soissons, colinas de Reims. En Verdún, los alemanes se ven rechazados hacia hondonadas tendidas entre la primera y la segunda posición francesa de principios de 1916. Esta conquista de las crestas tiene un doble efecto. Por un lado, vuelve en ventaja nuestra la situación con que los alemanes se habían beneficiado durante tres inviernos: posición dominante, terreno seco, abasto oculto, etc., mientras que el enemigo pasa el invierno en hondonadas, donde es vigilado, y donde las más de las veces carece de fortificaciones preparadas, comparables por lo menos con las que hemos heredado de él. Por otro lado, las posiciones que pierde el enemigo no tienen su equivalente á retaguardia. Eran magníficas y únicas. Los alemanes pudieron instalarse á algunos kilómetros más lejos, pero lo hacían en condiciones completamente diferentes y ya carecían de la solidez que habían perdido. Este efecto estaba destinado á manifestarse en lo futuro. Obrando con gran cordura, el comando aliado no ha intentado una explotación local é incompleta de los éxitos de 1917. Bien evidente es que la conquista de las escarpaduras de Vimy, por ejemplo, habría podido dar mejores resultados que el hecho de avanzar las líneas hasta Oppy. Mas la cresta de Vimy tan sólo era una parte de aquel sistema de alturas que se extiende desde el mar hasta la Argona, y que era preciso tomar por completo antes de querer ir más lejos. Se ha obrado, pues, con arreglo á un método riguroso, aniquilando uno por uno en toda la extensión del frente los puntos fuertes del enemigo. Este método inflexible parece ser, y cada vez con mayor decisión, la ley necesaria de la guerra actual. Sin duda los resultados son más lentos, pero al menos son seguros.

El mapa de guerra.—El mapa de guerra, es decir, los territorios ocupados ó perdidos por cada uno de los beligerantes, es un factor cuya importancia no hay que exagerar. Toda la historia de las guerras anteriores demuestra que esto no tiene relación necesaria con el final de la guerra. Francia misma ha sostenido guerras desastrosas únicamente en suelo ex-

tranjero, como la guerra de los Siete Años. Nada tan difícil como la ocupación de territorios: comparad el mapa de guerra de principios de 1813 y el de principios de 1814. La posesión de vastas regiones de suelo enemigo puede ser, según los casos, una causa de debilidad ó de decaimiento. En último extremo, la conquista no tiene valor mas que si se halla sostenida por la fuerza viva de los ejércitos conquistadores. Esta fuerza es esencial, sobre todo en una lucha tan larga. La única señal que puede evidenciar el estado de los asuntos es el grado de fatiga en que se hallan ambos bandos. Pero en fin, diversas consideraciones nos inducen á revisar las prendas que cada uno de los adversarios posee. Tracemos el cuadro.

Lo primero que llama la atención es la diferencia señalada entre esta geografía á principios de 1916 y principios de 1917. Los Imperios centrales han retrocedido en Francia, por un lado, con la gran retirada del mes de Marzo, y por otro, con las regiones tomadas por los aliados á gran lucha; han retrocedido en Asia, donde las tropas británicas les han tomado Bagdad en el mes de Marzo y Jerusalén en el mes de Diciembre; han retrocedido en África, donde los últimos restos del imperio colonial alemán parecen haberse hundido para siempre. En cambio, han avanzado por sus dos alas en el frente oriental, ocupando la Galizia y la Bukovina en el ala derecha, prosiguiendo la conquista de Curlandia, comenzando la de Livonia y ocupando las islas que cierran el golfo de Riga, en el ala izquierda; y además han progresado en Italia, donde han conquistado el Friul, llegando en su avance hasta el mismo Piave.



RUINAS DE UN PUEBLO EN EL NORTE DE FRANCIA

¿Cuál es, pues, el estado actual de las ocupaciones? Este estado lo encontramos resumido en la propia prensa alemana, de la que copiamos las cifras que nos disponemos á insertar, sin garantizar desde luego su rigurosa exactitud. Pero tal como las vemos, bien pueden dar una idea de las ganancias recíprocas. Al mismo tiempo demuestran cuán ilusorio sería considerar este resumen como el estado real de cada uno de los pueblos en guerra.

Del lado de los Imperios centrales, la prensa alemana, con objeto de facilitar el cálculo, atribuye á Alemania las ganancias hechas en Rusia y á Austria-Hungría las ganancias efectuadas en Rumania y en Servia. Admitamos este plan. Según él, Alemania ha ganado 343.000 kilómetros cuadrados en Rusia; pero en cambio ha perdido 900 kilómetros cuadrados en Alsacia y 2.952.000 kilómetros cuadrados en su imperio colonial. Proporcionalmente, el déficit es, pues, enorme. En lo tocante á Austria, ésta, habiendo reocupado sus provincias de Galizia y de Bukovina, y después que los italianos han sido rechazados del Isonzo, no cuenta mas que ganancias. Ocupa 200.000 kilómetros cuadrados en Rumania, Servia y Montenegro, 20.000 en Albania y 12.500 en Italia, es decir, un beneficio de 232.500 kilómetros cuadrados. Bulgaria también resulta gananciosa con sus avances en Macedonia y Dobrudja. En cambio, Turquía se halla verdaderamente desmembrada. Ha perdido la Armenia, la Mesopotamia, con Bagdad, una parte considerable de la Palestina, con Jerusalén, y parte de la Arabia, con la Meca; decididamente, está en una situación muy inquietante para sus aliados.

Del lado de la Entente, Inglaterra no ha perdido nada y ha ganado inmensos territorios; de 286.682 kilómetros cuadrados, Italia ha perdido 12.500 de su propio territorio, pero ha ocupado Valona y Janina; de 436.464 kilómetros cuadrados, Francia aún tiene 19.000 invadidos, pero ocupa 900 kilómetros cuadrados en Alsacia y algunas partes del imperio colonial alemán, cuya extensión no se especifica en las cifras que tenemos á la vista. Rusia ha cedido, de sus 22 millones y medio de kilómetros cuadrados, 343.000, pero ha conquistado la Armenia. Mas los pequeños Estados han padecido mucho. Servia y Montenegro se hallan conquistados por completo. Bélgica se halla reducida á 650 kilómetros cuadrados, en vez de tener 29.454. Rumania, que comprendía cerca de 140.000 kilómetros cuadrados, ha quedado reducida á 38.000.

El frente oriental.—Durante el año 1917, mientras Alemania permanecía á la defensiva en el frente

occidental, buscaba éxitos en el frente ruso-rumano y en el frente italiano. Resumamos lo acontecido en el primero de estos frentes.

Á fines de 1916 todo estaba tranquilo desde el mar Báltico hasta el Pripet. El frente se hallaba mantenido por unas cuarenta divisiones, que formaban un cordón relativamente flojo. Desde el Sur del Pripet hasta la frontera de Moldavia, las operaciones estaban igualmente suspendidas, pero la densidad de las tropas era más ó menos fuerte: en total, unas sesenta divisiones



MUJERES PRESTANDO SERVICIO EN UNA DE LAS ESTACIONES FERROVIARIAS DE PARÍS

enemigas. Finalmente, desde la frontera de Moldavia hasta el mar Negro, los austro-alemanes habían emprendido una gran operación concéntrica, ejecutada por el archiduque José y por los tres ejércitos del mariscal Mackensen, éstos formando el ala derecha. Dicha operación amenazaba á Tergul-Ocna por la izquierda, á Focsany por el centro y á Galatz por la derecha. La longitud total del frente, desde el mar Báltico hasta el mar Negro, era de 1.750 verstas.

El 5 de Enero, un despacho alemán anunciaba que el ala derecha de Mackensen, formada por el ejército Von Korsch, había entrado en Braila, importante ciudad emplazada junto al Danubio; ya no distaba de Galatz mas que unos diez kilómetros de terreno pantanoso; pero lo cierto es que dichos pantanos, tras los cuales se retiraron los rusos, no fueron atacados y la actividad decayó en este sector; en cambio se avivó inmediatamente al centro. El día 5 los alemanes atacaron por su centro derecha, entre Braila y Focsany, hacia Nomoloasa; las tres divisiones del grupo Von Kuehne consiguieron arrojar á los rusos de una primera posición enclavada junto al Rimnica, y asimismo los rechazaron inmediatamente de una segunda posición situada ante el Seret y apoyada en la línea de pueblos: Valtuzul, Hanzulesti, Maturile, Nanesti. El objeto de la operación era hundir el centro izquierda de los rusos y envolver á Focsany por el Este. Pero los rusos respondieron al día siguiente por su centro derecha, al Sur de Focsany, y adelantaron sus líneas, enclavadas junto al Milkova, hasta cinco y doce verstas delante de este río. Desgraciadamente, este avance tenía por resultado exponer el flanco derecho de los rusos á un ataque que procediese del Oeste, y dicho ataque se produjo precisamente el día 7. Un regimiento de Munich tomó el monte Odobesti, mientras que otro ataque, procedente del Sur, forzaba el paso del Milkova en Patesti. Así acosados, los rusos se retiraron sobre el Putna, descubriendo á Focsany por el lado Oeste. Los alemanes penetraron en esta ciudad el 8 de Enero por la mañana é hicieron cuatro mil prisioneros.

El resultado de esta operación fué obligar á los rusos á que retirasen su centro sobre el Putna, mientras su ala izquierda permanecía junto al Seret, y en tanto que su ala derecha continuaba cerrando el paso por los diversos valles de las montañas. Por otra parte, los alemanes, comprimidos en Focsany, entre las montañas y el Seret, intentaron espaciarse pasando el Seret por su ala derecha, en la defensa de Fundeni (9 de Enero.) No lo consiguieron. No lograron hacer avanzar en la montaña á su ala izquierda, formada por los grupos Von Gerok, al Norte, y Von Ruiz, al Sur. Von Gerok atacaba en forma concéntrica sobre Tergul-Ocna; Von Ruiz maniobraba en ambos lados del Susita, para ir á tomar de revés al centro ruso, extendido junto al Putna. Ni uno ni otro obtuvieron ventajas importantes; el ala derecha de Von Gerok fué derrotada el día 14; Von Ruiz logró adelantar su ala izquierda de Campurili á Pralena, pero sin conseguir desembocar ante el Trotus. En el otro extremo del campo de batalla tampoco dió buenos resultados un ataque frontal sobre Galatz. Los ejércitos se fortificaron en sus respectivas posiciones. La campaña de Rumania había terminado provisionalmente.

Á fines de Enero las tropas rusas tomaron brillantemente la ofensiva en Bukovina. Los rusos, basados sobre Kimpolung, se proponían alcanzar la transversal Kirlibaba-Dorna-Vatra. Esta transversal, señalada por el curso del Bistritza y de una longitud de 30 kilómetros, se hallaba cubierta del lado del asaltante por alturas sobre las que se mantenía la extrema derecha del ejército Kœwes. El 27 y 30 de Enero los rusos atacaron en la parte meridional del sector é hicieron 2.000 prisioneros. El interés de la acción residía en el hecho de que avanzando por allí las tropas rusas amenazaban

el flanco izquierdo de los ejércitos de Moldavia. Los austriacos, hundidos en una extensión de dos kilómetros, se replegaron sobre su segunda posición, que á su vez también fué hundida después de tres asaltos infructuosos. Finalmente, el 12 de Febrero, el enemigo realizó un contraataque, que se prolongó con diversas vicisitudes y que acabó con una estabilización del frente.


EL TRABAJO EN LOS MUELLES DE PARÍS

Una tercera serie de combates había surgido durante el mes de Enero en la extrema derecha del teatro de operaciones ruso, sobre una extensión aproximada de veinte kilómetros y al Norte de la calzada que conduce de Riga á Mitau. El ataque, realizado por un cuerpo letón y por un cuerpo siberiano, tuvo lugar el 5 de Enero. Hubo un momento en que la situación tomó un giro difícil para los alemanes. El 23 de Enero, y con objeto de proporcionar descanso á su ala izquierda, los *boches* iniciaron un contraataque por ambas orillas del Aa, en un frente de 10 kilómetros. Los combates duraron hasta fin de mes. Los alemanes recuperaron las posiciones más amenazadoras, esto es, aquellas que podían servir de punto de partida á los rusos, fuera de los pantanos, para un ataque futuro. Sin embargo, no lograron recuperar todo el terreno.

Durante el resto del invierno no hubo otras operaciones de importancia en el frente ruso-rumano. En la noche del 16 de Marzo, el emperador Nicolás II abdicaba, y la revolución rusa iba á crear una situación militar totalmente nueva. El día 26 del mismo mes los periódicos anunciaban que el ministro de la Guerra del Gobierno provisional había hecho saber al gran duque Nicolás que sus lazos familiares con la dinastía hacían poco deseable su continuación en el mando supremo de las tropas. Este mando pasaba á manos del general Alexeief.

El 30 de Marzo de 1917, un despacho de Petrogrado anunciaba que el Gobierno provisional había salido en dirección del Cuartel General. «Se cree saber—decía este despacho—que el viaje ha de coincidir con la reorganización del alto mando.» El 3 de Abril nuevo despacho. El ministro de la Guerra, M. Goutchkof, ha declarado á los periodistas que el gobierno, en su ida al Gran Cuartel, tenía por objeto debatir «todas las cuestiones concernientes á los recursos militares de Rusia» y «ultimar las bases de una acción única y de un plan de operaciones solidarias entre el frente y la retaguardia».


UN BALÓN FRANCÉS EN EL AISNE

El día 4, el general Letchitzky es nombrado (en sustitución del general Sakharof) adjunto al comandante de los ejércitos del frente rumano, es decir, al rey de Rumania. El día 5 se anuncia que, á raíz del viaje de M. Goutchkof, el general Alexeief, jefe del Estado Mayor general, que desde que había pasado á la reserva el gran duque Nicolás desempeñaba las funciones de co-

mandante en jefe, había sido confirmado en su puesto. El nombramiento definitivo se hizo público el día 16.

Mientras tanto, los alemanes aprovechan el desorden general para tomar el día 3 la gran defensa de puente que los rusos habían constituído junto al Stokhod. La operación es importante por el botín conquistado y también por las consecuencias indirectas que ha de tener. En efecto, este ejemplo hizo que los rusos abandonasen la defensa de puente de Uxkull, en el sector del Dvina, y de este abandono resultó en Septiembre la pérdida de Riga.

En el transcurso del mes de Abril, la desorganización se enseñorea en el ejército. El día 21, los diarios publican una orden del general Gourko, comandante del grupo de ejércitos del centro, prohibiendo que los Comités de soldados nombren sus oficiales. Esta prohibición es confirmada por un decreto del ministro de la Guerra. El mismo día se publica la dimisión del general Letchitzky, anunciada por el *Novoie Vremia* del 19. Sustitúyele el día 25 el general Tcherbatchef. El día 21 se inaugura en Minsk el Congreso de delegados de los ejércitos del frente Oeste, que comprende 1.200 miembros y que tiene como vicepresidente á un soldado, Sorokolotof, el cual sube á la tribuna en traje de campaña y empuñando el fusil. Las deserciones se multiplican, hasta el punto de que el gobierno militar de Odessa da á los desertores un plazo que se extiende hasta el 14 de Mayo para poder regresar. Plekhanof, un proscrito que llega de Suiza, dirige á los soldados un manifiesto, donde les invita, en aras de la revolución, á que mantengan la disciplina. El día 25 es el comandante de las tropas del distrito de Kief quien amenaza á los desertores con reincorporarles á la fuerza. Finalmente, el gobierno, procurando apagar el fuego, decide enviar á sus casas á los hombres de más de cuarenta y tres años.



TIRADORES ANAMITAS DEL EJÉRCITO DE ORIENTE

La situación se agrava durante el mes de Mayo, no obstante las declaraciones en contrario que hace la prensa. El día 14 dimite el ministro de la Guerra, M. Goutchkof. El día 17, en una sesión solemne que reune al Gobierno y al Comite de delegados de los obreros y de los soldados, los generales en jefe de ejércitos piden que intervenga este Comité para restablecer la disciplina. El 18 de Mayo se constituye definitivamente un nuevo ministerio, en el que se espera reunir á los partidos, considerados hasta entonces como hostiles entre sí. El nombramiento de ministro de la Guerra recae en Alejandro Kerensky. Éste multiplica las visitas á los ejércitos, y como es natural, los resultados son excelentes. El 5 de Junio el general Alexeief es reemplazado en el alto mando por el general Brussilof, y á su vez éste es sustituído en el comando de los ejércitos del Sudoeste por el general Gourko. Pero Gourko entrega su dimisión el día 8.

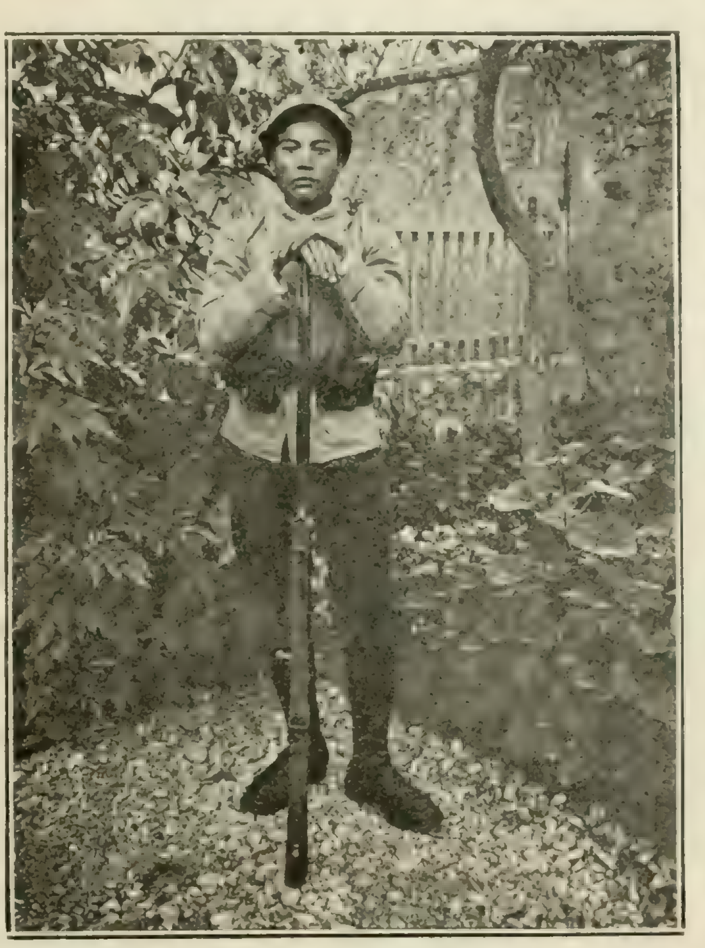
Hasta entonces, los austro-alemanes habían estado muy preocupados en las grandes ofensivas de la primavera sobre el frente occidental para que hubiesen podido aprovechar la situación. Fué en el mes de Julio, cuatro meses después de haber estallado la revolución, cuando emprendieron en el frente oriental una serie de campañas, cuyas consecuencias, unidas á la descomposición interior del país, produjeron la situación actual. El 19 de Julio, los alemanes comenzaron bruscamente una ofensiva, que en algunos días conquistó la Galizia y la Bukovina. Los habitantes de Tarnopol cuentan que en dicho día los cafés tenían su animación acostumbrada. Se tocaba la música. El 20 ya llovían los obuses alemanes, mientras que las tropas rusas comenzaban á evacuarla apresuradamente. El día 22, que era domingo, efectuaban los rusos las últimas destrucciones, y al día siguiente entraban los alemanes en la ciudad.

El día 26 ejecutaban los rumanos una ofensiva en las montañas enclavadas entre el Putna y el Casinu. Pero no obtuvieron ningún resultado práctico. El mismo día los austriacos entraban en Kolomea. El día 28 los rusos eran rechazados en los límites de la Galizia, hacia la frontera y en ambos lados de Husiatyn.

El 5 de Agosto los austro-alemanes habían llegado á Chotin. La maniobra era evidente. Si se examina, en efecto, la situación del ejército ruso-rumano de Moldavia, se ve que estaba amenazado de desbor-

damiento en su ala derecha. Si el enemigo continuaba descendiendo á lo largo del Dniester, caería irremisiblemente sobre las comunicaciones de este ejército, que peligraba ser copado por completo. Tratábase, pues, de una operación de gran trascendencia. Y fracasó, sin duda, á causa de la insuficiencia de los medios empleados.

Los alemanes adoptaron entonces otro plan. Mientras que su ala izquierda (Norte), ala de marcha en un principio, se había estabilizado junto al Dniester, los *boches* maniobraron por su centro y por su derecha, el archiduque José al centro, marchando sobre Ocna, frente al Sudeste, y Mackensen á la derecha, avanzando desde Focsany en dirección Norte. Esta vez el movimiento tendía á coger como con unas pinzas al 2.° ejército rumano, operación de un alcance mucho menor que la que se había proyectado anteriormente. Esta operación fracasó también: los brazos de las pinzas no llegaron á cerrarse.



SOLDADO ANAMITA

El archiduque se detuvo en las inmediaciones de Ocna, dejando al adversario una salida de más de sesenta kilómetros. El 19 de Agosto. Mackensen, ó más bien, su lugarteniente Falkenhayn, sufrió á su vez un caracterizado fracaso y fué rechazado unos dos kilómetros hacia atrás. La operación podía considerarse como terminada. El comunicado austriaco enumeraba el botín, en el que se consignaban 42.000 prisioneros. Este botín y la reocupación de dos provincias era el resultado de esta campaña de un mes. Pero el vasto plan estratégico del 19 de Julio estaba muy lejos de realizarse.

Esta marcha de las operaciones es muy de notar y se ha renovado ante Riga. A la ofensiva en Moldavia sucede, en efecto, inmediatamente una ofensiva en Curlandia, operación que comienza el 20 de Agosto, obligando á la extrema derecha rusa á replegarse sobre los desfiladeros que cubren á Riga por el lado Oeste. Después se interrumpe por algunos días. Como Riga era poco menos que invulnerable por el Oeste, es evidente que los alemanes preparaban otra maniobra. El día 28 pareció que las operaciones iban á comenzar de nuevo en Moldavia, pues Mackensen reanudaba su ofensiva y recuperaba el terreno perdido el día 19. Pero resultó ser que esto no era mas que una demostración, un hecho basado en las lecciones referentes á que todo terreno perdido debe reconquistarse inmediatamente. La verdadera ofensiva había de producirse el 1.° de Septiembre en Curlandia, donde el ejército de Von Hutier franqueaba el Dvina cerca de Uxkull, envolvía á Riga y entraba en esta ciudad el día 3.

El modo como se realizaba esta operación inducía á creer que se intentaba cortar la retirada al 12.° ejército ruso y copar todo este ejército. Pero los alemanes no lograron realizar su propósito. No sólo pudieron los rusos retirarse, sino que además tomaron entre el golfo, á su derecha, y Friedrichstadt, á su izquierda, una posición convexa muy fuerte, que no permitía á los alemanes instalarse sobre las alturas de la Suiza livonia. El 21 de Septiembre los alemanes obtuvieron otro éxito de bastante importancia á su derecha, tomando Jakobstadt, circunstancia que les permitía instituir junto al Dvina una base avanzada, la base Riga-Friedrichstadt Jakobstadt, de 150 kilómetros de longitud. Después quedó estabilizada la situación; los rusos apoyaban su ala derecha en el golfo y su izquierda en Livenhof, á 30 kilómetros más arriba de Jakobstadt. Esta posición podía ser atacada por dos puntos: bien á su izquierda, por medio de un ataque ante Dvinsk, bien á su derecha, obteniendo la soberanía marítima del golfo de Riga. Este último partido fué el que tomaron los alemanes. Una expedición á la isla de Oesel verificada el 12 de Octubre les instaló sólidamente en el golfo. Esta expedición es la última operación militar de alguna importancia.

En realidad, lo que á partir de Octubre determinó la marcha de los acontecimientos, el armisticio y las negociaciones de Brest-Litovski, fué la situación interior de Rusia.

Las lecciones del frente oriental.—Una vez resumidos los principales acontecimientos del frente oriental en 1917, deduzcamos ahora algunas conclusiones:

1.° Austria y Alemania han empeñado en el vera-

no de 1917 dos grandes ofensivas en ambas extremidades del frente ruso, una el 19 de Julio por el Dniester, en dirección del Sudeste, y otra el 1.° de Septiembre junto al Dvina, en dirección del Nordeste. Obedecían al viejo plan: arrebatar á Rusia sus comunicaciones con el mar.

2.° El plan de estas dos ofensivas es el mismo. Consiste, después de haber conseguido abrir una brecha por sorpresa, en ejecutar una maniobra sobre las comunicaciones del ejército, de modo que éste quede necesariamente prisionero. Dicho plan se halla descrito con tal limpieza sobre el mapa y está indicado con tanta exactitud por la marcha de las operaciones, que no deja lugar á dudas. Merece la pena de que nos detengamos un instante. No se trata en modo alguno de una simple ampliación de la brecha con ataque lateral, como ha hecho Brussilof cuando, después de haber ejecutado la ruptura frente al Oeste, dió la cara al Sur para ir á coger Brody. Se trata de una operación singularmente más audaz, consistente en ir á coger hacia el interior un punto cuya posesión desorganice las fuerzas del adversario. En la acción de Riga se trata de ir á cortar la calzada de Pskof y de aislar de tal suerte á todo el 12.° ejército. En la acción de Galizia tratábase de ir á coger la línea del Dniester y aislar de este modo toda el ala izquierda ruso-rumana. En estos rasgos se reconoce el método alemán. Es el plan de ataque de Mackensen en Abril de 1915, donde, hundiendo á los rusos en Gorlice, la falange iba á colocarse en las retaguardias del ejército ruso que luchaba en Hungría. Es el plan de ataque de Verdún en Febrero de 1916, donde se trataba visiblemente, remontando el Mosa, de ir á caer por el Sur de la Argona sobre las retaguardias del ejército de Champaña. En los tres casos, el plan es el mismo. Ultimamente fué realizado una cuarta vez en Italia, donde, hundiendo al 2.° ejército, los alemanes fueron precisamente á lanzarse sobre las retaguardias del 3.° He aquí, pues, cinco ejemplos con una idea única.



CORONEL SERVIO EN UN PUESTO DE OBSERVACIÓN

3.° Tanto en la acción de Riga como en la de Galizia, la sorpresa inicial triunfó, obteniendo ventajas considerables. Los relatos que se nos han hecho sobre la seguridad de los rusos en Tarnopol, el 19 de Julio, son idénticos á los que se nos han hecho sobre su seguridad en Riga, el 1.° de Septiembre. El método alemán consiste en lanzar un ataque brusco, fulminante, de corta preparación, sobre un punto donde el enemigo no espere ser atacado.

4.° En uno y otro caso, después de la primera sorpresa, no ha podido ejecutarse el plan definitivo. Los rusos han podido cerrar el camino de la calzada de Pskof y el 12.° ejército ha logrado escapar al copo. En Podolia, los austro-alemanes han sido contenidos igualmente en la frontera y no han logrado descender por el Dniester.

5.° En uno y otro caso, los alemanes tenían un plan secundario preparado para entrar en juego, caso de que el primitivo fallase. En la expedición de Riga, el plan secundario, que consistía en desembarcar sobre la extrema izquierda de los rusos, en las islas que cierran el golfo, fué ejecutado el 12 de Octubre y obtuvo éxito. Sin embargo, no anduvo más allá de la ocupación de las islas, bien porque la estación pareciese demasiado avanzada, bien porque la continuación había exigido medios inmensos, bien, en fin, porque la amenaza así planteada haya parecido suficiente para no recurrir á ejecutarla plenamente; cálculo certero, pues, en efecto, Rusia ha depuesto las armas. En cambio, en la expedición de Galizia, el plan secundario ha fracasado, lo mismo que el primitivo. El plan secundario consistía en operar en Moldavia sobre los dos flancos del 2.° ejército rumano, adelantado en forma puntiaguda. Los dos movimientos han sido ejecutados el 6 de Agosto por Mackensen y el día 15 por el archiduque José. Y han fracasado ante la tenacidad del ejército rumano, que, sin dejarse intimidar por este doble ataque, se ha defendido valerosamente, conservando su terreno. La reconstitución de este ejército, después de las derrotas de fines de 1916, es notabilísima.

6.° Los alemanes no han insistido. Si el plan principal ha encontrado grandes resistencias, no se han empeñado en proseguirlo é inmediatamente han echado mano del plan secundario; y cuando éste ha fraca-



EL ALMIRANTE ITALIANO TAON DE REVEL, CON EL GENERAL HUMBERT, VISITANDO LAS RUINAS DE UN PUEBLO DEL AISNE

sado también, como por ejemplo en Moldavia, tampoco han demostrado obstinación y las operaciones han calmado. En las islas del golfo de Riga, donde este plan secundario había tenido éxito, vemos que también han calmado las operaciones. Esto es nuevo. Recuérdese con qué energía prosiguieron los alemanes, en 1915, los éxitos de Mackensen, con qué obstinación ensayaron durante cerca de cinco meses, en 1916, forzar el obstáculo de Verdún. Este cambio de conducta únicamente puede explicarlo la necesidad en que están de economizar estrictamente sus medios militares y la conformación con el éxito obtenido, cuando el éxito por alcanzar pudiera costar demasiado caro. Para ocultar esta necesidad á la opinión alemana se ha inventado, como de costumbre, una doctrina justificativa. Los militaristas han exhumado un axioma de Clausewitz, en virtud del cual toda ofensiva alcanza espontáneamente su apogeo y después ya no puede hacer otra cosa que decrecer; el talento del general consiste en detenerla en este máximum natural. Armados con esta doctrina cómoda, siempre que se ven obligados á suspender una operación los alemanes afirman que la curva había llegado á su elevación máxima, y hacen admirar el «certero» golpe de vista con que han discernido el momento en que no había que pasar más adelante. Olvidan decir que á veces el adversario les ha ayudado, y bastante rudamente por cierto, á reconocer la necesidad de detenerse.

El frente italiano.—Después de las brillantes ofensivas de las tropas de Víctor Manuel durante la primavera y el verano, el frente italiano ha cambiado desgraciadamente de aspecto con la aparición de los alemanes en este frente el 24 de Octubre y en forma de un ejército nuevo, el XIV, que, hundiendo al 2.° ejército italiano, ha trasladado la lucha desde el Isonzo al Piave. Hay que estudiar con gran cuidado esta campaña, que los austriacos llaman la décimasegunda batalla del Isonzo, y que los críticos alemanes designan simplemente con el nombre de batalla de Tolmino.



VIVIANI VISITA EL FRENTE DEL AISNE

Un interesante artículo de Max Osborn, corresponsal de la *Gaceta de Voss*, ha aparecido en este periódico el 27 de Noviembre; está fechado á mediados de mes y lleva por titulo: *Der Siegeszug der 14 Armee*. Al igual que muchos artículos de corresponsales alemanes, esta crónica está dictada manifiestamente por el Estado Mayor. Conócese su origen en la precisión técnica de que alardea. La idea dominante es la de que la batalla del 24 de Octubre se ha ganado con marchas ejecutadas por dos unidades que partían á un mismo tiempo de la defensa de puente de Tolmino. Los silesianos, remontando frente al Noroeste el valle del Isonzo so-

bre Caporetto, cayeron sobre las espaldas de los defensores del monte Nero. El cuerpo alpino, remontando frente al Oeste el valle de Carmenca, penetró en este valle por entre dos colinas enclavadas al Sudeste del Kolovrat. Estas dos marchas, realmente audaces, en plenas defensas enemigas, fueron ejecutadas el día 24 á las ocho de la mañana y aprovechando una espesa niebla. La marcha de los silesianos, tomando de revés al monte Nero, permitió á los austriacos, que atacaban de frente á esta altura, conquistarla. De igual modo la marcha del cuerpo alpino permitió la conquista del Kolovrat. He aquí, pues, á los alemanes dueños de los dos montes que dominan todo el campo de batalla. Una vez derrotados los italianos, comenzó una explotación intensa del éxito. Según Max Osborn, el objetivo táctico de la batalla, á juicio del Estado Mayor alemán, era ocupar Cividale, y el objetivo estratégico era reocupar Trieste. Con arreglo á esta idea, el XIV ejército llegó en tres semanas á orillas del Piave, esto es, á 120 kilómetros más allá de Cividale. Lanzar al avance y á semejante velocidad á todo un ejército, haciendo enormes cantidades de prisioneros, y sin dar tiempo al adversario para rehacerse, es uno de los problemas más difíciles de la guerra. Hablando de estas marchas, Osborn traza estas líneas:

«Los regimientos marchaban, corrían hacia adelante, sin el menor descanso, sin casi tomar alientos. Marchaban á lo largo y á través, por el llano y por la montaña, desviándose á raíz de órdenes nuevas dadas de súbito y llegadas siempre á tiempo; describían ángulos y corrían presurosos á lanzar un golpe de frente ó de flanco. Era un conjunto de operaciones y de maniobras que correspondía incesantemente á las exigencias variantes de la situación. ¡Sin tregua ni descanso! ¡No dejar respirar al adversario batido! Tal era la consigna.»

Este cuadro acaso sea un poco exagerado. Desde luego, Osborn confiesa que, siendo imposible todo relevo, hubo que pedir á los hombres esfuerzos sobrehumanos. Así llegaron al Piave, donde están todavía. Una vez allí, tropezaron con posiciones donde era preciso comenzar de nuevo la guerra de posición.

Ya junto al Piave, los vencedores de Tolmino cortaron la persecución, y el Estado Mayor austro-alemán comenzó otra maniobra: el ejército Krobatin, descendiendo de los Alpes Cárnicos, y el ejército Conrad, descendiendo de las Siete Comunas, debían tomar á los italianos de flanco y de revés. Ante esta amenaza, los italianos, dejando al 3.er ejército, junto al Bajo Piave, se cubrieron en el lado Norte, entre el Piave y el Brenta, por el 4.° ejército, y en el lado Noroeste, planicie de las Siete Comunas, por el primer ejército.

De este modo, hacia el 10 de Noviembre, se operó un verdadero cambio de línea. La batalla no se libraba ya frente al Este, sino frente al Norte. Los italianos cubrían el llano véneto: por su izquierda, en las Siete Comunas; por su centro, entre el Brenta y el Piave, en el macizo del que el Grappa constituye el punto culminante; por su derecha, desde detrás del Bajo Piave. El propósito de los austro-alemanes era abrirse un camino hacia esta llanura. El coronel Habicht escribía en la *Nueva Gaceta de Zurich:*

UNA CASA BOMBARDEADA EN EL FRENTE DEL AISNE

«Podían esperar y llegar de tres modos: bien forzando el ala derecha italiana que formaba defensa junto al Bajo Piave, bien rompiendo el centro italiano entre el Alto Piave y el Brenta, ó bien penetrando en las posiciones del ala izquierda que hacía de cerrojo entre el Astico y el Piave y envolviendo esta ala.»

Con arreglo á un método que ya les hemos visto adoptar en tantas otras batallas, los alemanes van sucesivamente á intentar estas tres operaciones. ¿Quiere esto decir que se lanzarán cada vez á fondo? Seguidos de día en día, así lo iban á dejar suponer. Diríase que el enemigo llama á todas las puertas y que cada vez sufre un fracaso. Considerados los sucesos á alguna distancia, ya es otra la impresión. Contando con la posibilidad de tres maniobras diferentes, el enemigo tiene interés en desorientar al defensor sobre el punto donde atacará realmente, y al mismo tiempo desea conocer las fuerzas que se le opondrían en cada uno de los sectores donde puede atacar. Esta demostración

y tal reconocimiento tan sólo pueden hacerse apelando á combates muy serios y que den de momento, cual es precisamente su finalidad, la ilusión de que se trata de la acción principal. Para comprender bien el funcionamiento de este método, precisa recordar lo ocurrido en la campaña de Rumania. Allí, al igual que en Italia, después de una primera ruptura del frente rumano, los austro-alemanes se hallaban contenidos por un obstáculo montañoso defendido por el adversario, y tras del cual habían de encontrar, como en Italia, un llano fértil. También allí, como en Italia, podían elegir entre tres temas de maniobras: por su izquierda, en Moldavia; por su centro, en dirección de Bucarest, ó bien por su derecha, en la región del Paso de Vulcano. Llamaron á las tres puertas con el deseo de tantear y de desorientar al adversario, y después, mostrando súbitamente su verdadero propósito, comenzaron la maniobra decisiva por su ala derecha. Disponían en Transilvania, en toda la retaguardia de su línea, de una larga transversal que facilitaba notablemente su plan.

Puede ser que la vía transversal de Pusterthal, dispuesta exactamente del mismo modo, desempeñe idéntico papel en Italia.

RUINAS DE UNA CALLE DE REIMS

El parecido entre estas dos campañas, con un año exacto de intervalo, es extraordinario. En lo único que se diferencian es en el final. Entiéndase que en Rumania la indecisión sobre el verdadero punto de ataque del enemigo era para nuestros aliados de extremada gravedad, á causa de la insuficiencia de sus comunicaciones transversales, que dificultaba mucho sus maniobras. Además, la forma del frente era distinta: los rumanos describían una curva cóncava, donde el enemigo tenía la ventaja de la línea interior, mientras que, por el contrario, los italianos se defendían sobre una curva convexa, donde podían maniobrar muy bien y conducir rápidamente sus reservas á los puntos amenazados. Aún se podrían añadir otras diferencias. De todos modos, lo cierto es que desde hace seis semanas los austro-alemanes han intentado, sin conseguirlo, abrirse el camino de la llanura.

Ya hemos observado cómo, á partir del 10 de Noviembre, el ejército italiano se había visto obligado á resistir en tres frentes á la vez y apoyado en los últimos obstáculos que cierran al enemigo el acceso á la llanura véneta. Por su parte, los alemanes comenzaron á forzar estos obstáculos. Examinemos detalladamente dichas tentativas.

¿Han esperado del primer golpe alcanzar la llanura forzando el camino por los dos grandes pasos del Brenta y del Piave? En ausencia de documentos positivos, es difícil definir los objetivos exactos del enemigo. Lo cierto es que el primer choque, del 10 al 16 de Noviembre, ha sido muy violento y ha proporcionado importantes resultados. Este choque se divide en dos fases distintas. La primera finalidad que se debían proponer evidentemente los austro-alemanes al atacar en columnas separadas era sin duda alcanzar una buena transversal que permitiese el contacto lateral entre estas columnas. Y no existe mas que una sola transversal de este género: la comunicación natural entre el Brenta y el Piave, que va de Primolano á Feltre. El primer objetivo de los austro-alemanes será, pues, necesariamente el alcanzar la línea Asiago-Primolano-Fonzaso-Feltre-Vidor. Entonces formarán en torno á los italianos un semicírculo continuo, cuyos diferentes sectores estarán perfectamente unidos entre sí. Este objetivo es alcanzado del 10 al 14; en la extrema derecha, sobre la meseta de las Siete Comunas, toma de Asiago el día 10, del monte Longara el 11, del Liser el 13, del Castelgomberto el 14; en el valle del Brenta, toma de Primolano el 3; al centro, sobre el Cismone, toma de Lamon, de la Cima di Lan, de Fonzaso, el 12; á la izquierda, junto al Piave, toma de Feltre el 11.

Pero esta primera fase es, por así decirlo, preliminar. Realiza la operación indispensable para asegurar los progresos en toda guerra de montaña, es decir, el paso de las columnas separadas al frente continuo. Pero una vez alcanzada la transversal Primolano-Feltre, el enemigo ya no se detiene. Inmediatamente prosigue el ataque de las posiciones italianas y realiza junto al Brenta y al Este de dicho río un importante

progreso. Desciende de Primolano sobre Cismon y toma el monte Prazzolan. Desde la cumbre del Prazzolan hasta la entrada de la llanura no hay, á vista de pájaro, mas que seis ó siete kilómetros.

El día 17 cesan los ataques austriacos. Cualesquiera que hayan sido las primeras intenciones del enemigo, ahora va á adoptar otro modo de acción. Va á derribar las posiciones italianas de una en una, variando el sector de ataque y lanzando los golpes de una manera que pudiéramos llamar alternativa. Conocemos muy bien esta táctica, por ser la que ha empleado el kronprinz en Verdún. Cada vez el asaltante tiene un objetivo limitado. Y cada vez también nos



M. POINCARÉ DURANTE UNA DE SUS VISITAS AL FRENTE

vemos obligados á reconocer que ha logrado derribar un fragmento de la defensa.

Para comprender bien las operaciones las dividiremos en cuatro sectores, que son, vistos del lado enemigo: un sector derecha, en la meseta de las Siete Comunas; un sector centro derecha, en la parte occidental del macizo enclavado entre el Brenta y el Piave; un sector centro izquierda, en la parte oriental del mismo macizo; y por último, un sector izquierda, junto al Piave. Así, pues, en los días 15 y 16 de Noviembre, ataque del centro derecha, conquista de Cismon y del Prazzolan; del 18 al 20, ataque de la izquierda, toma de Quero junto al Piave y de la cresta del Tomba, emplazada inmediatamente al Oeste. El día 20 vuelve á ejercerse el esfuerzo en el centro derecha, al Sur del Prazzolan, junto al Pertica. El día 21 se extiende al centro izquierda, donde son tomados el Spinuccia y el Fontana Secca. El Pertica cae á su vez el día 22.

De esta suerte, del 20 al 22, ha sido tomada al centro, entre el Brenta y el Piave, toda una línea de posiciones. El día 23 la acción se traslada á la derecha austriaca sobre la meseta de las Siete Comunas, contra el Meletta. El día 25 vuelve al centro izquierda, sobre el Solarolo, que prolonga al Sur á Fontana Secca. El día 26 está en el centro derecha, al Este exacto del Brenta, sobre el Col della Beretta. Después se detiene. Desde luego, es difícil medir el grado de energía de estos combates.

Hasta el 4 de Diciembre siguió una tregua relativa. En este intervalo los austriacos prepararon una nueva ofensiva, confiada esta vez al ejército Conrad, es decir, á la derecha, y que había de desarrollarse sobre la meseta de las Siete Comunas. Esta ofensiva proporcionó á los tudescos la toma de todo el macizo del Meletta. Al día siguiente los austriacos toman la segunda posición italiana, esto es, la línea de Foza. El día 6 extienden su éxito hacia su derecha, al Oeste del valle de Frenzelo, tomando el Sisemol. En tres días han hecho 16.000 prisioneros. Después, nueva calma.

Salvo una demostración efectuada en la extrema izquierda, nada ocurre ya en los días siguientes. Pero el día 11 el ataque se reanuda al centro, entre el Brenta y el Piave, y dura cuatro días, acarreando la toma de Col Caprile y de Col della Beretta el día 14. El 17 se extiende la acción en todo el centro y provoca la toma del Asolone, reconquistado después por los italianos. Y sobreviene una segunda interrupción. El centro de gravedad vuelve á desplazarse, y el día 23 recomienza una nueva batalla á la derecha, donde el ejército Conrad avanza á lo largo del Brenta, tomando el Val Bella, el Col del Rosso y el pueblo de Sasso. Esta batalla se interrumpe el 25 de Diciembre, y á partir de entonces ya no ha reaparecido la actividad.

Las lecciones del frente italiano.—Resumamos, como lo hicimos para el frente oriental, los hechos esenciales que nos enseña la última campaña alemana en Italia.

El primero, y acaso el más importante, es la imposibilidad absoluta en la guerra moderna de obtener una decisión por medio de una batalla de ruptura. La batalla del 24 de Octubre es, seguramente, uno de los ejemplos más terminantes de ruptura del frente, no sólo con destrucción total de un ejército italiano, el 2.°, que no ha reaparecido en línea, sino también con irrupción sobre las retaguardias del ejército contiguo, el 3.°, que se ha encontrado en una situación muy crítica. Imposible esperar un éxito más fulminante. Sin embargo, á 100 kilómetros á retaguardia, el vencido se reconstituía sobre una nueva línea de defensa. Consideremos esta profundidad como el má-

ximum de la ganancia que se pueda esperar. Pero en lo tocante á terminar la campaña con una explosión, eso no hay que esperarlo.

Las viejas palabras victoria y derrota carecen casi de sentido en la guerra actual. Lo que en realidad hay es un juego de fuerzas equilibradas, y las operaciones estratégicas representan modificaciones introducidas, tanto en un sentido como en otro, pero siempre modificaciones limitadas, hasta el momento en que uno de los partidos se halle en inferioridad notoria y el equilibrio se rompa irremediablemente. Pero, por otra parte, es muy difícil decir en qué consistirá esta inferioridad. Ni la de hombres ni la de material bastan para determinar la ruptura de equilibrio. Para ello es menester que uno de los adversarios renuncie á la voluntad de vencer. No ha habido, pues, decisión alguna en el frente italiano, puesto que el vencido ha vuelto á alinearse tres semanas más tarde, con energía capaz para afrontar nuevos combates; pero, por lo menos, ha habido ventaja considerable para el enemigo. Esta ventaja consiste en muchas cosas. Ludendorff ha citado la supresión de la amenaza sobre Trieste y la reducción del frente. Á esto habría que añadir el decaimiento del ejército italiano en hombres, en material, y necesariamente también en confianza; la ganancia para el enemigo de 200.000 prisioneros, en general excelentes obreros, y que, dirigidos en trabajos de mineralogía, pueden reemplazar á un número igual de alemanes ó de prisioneros rusos; la conquista de aprovisionamientos muy útiles, y por último, un realce de confianza sabiamente explotado por el Estado Mayor y por la prensa. En último término, la obligación en que se ven los alemanes de enviar algunas divisiones á Italia está compensada por la obligación en que se encuentran los franceses y los ingleses de enviar igualmente fuerzas en socorro de los italianos. Podíase esperar que estas fuerzas quedasen en estado de masas de maniobra. Ya hemos explicado cómo no hubo nada de esto y cómo tomaron simplemente, por lo menos en parte, un sector defensivo junto al Piave.



EL GENERAL JOFFRE CON EL GENERAL MAISTRE EN LA REGIÓN DE VERDUN

El 10 de Noviembre comienza una segunda batalla muy diferente de la primera. En esta batalla el enemigo avanza á saltos, tomando cada vez una posición y afianzándose en ella, lo mismo exactamente que han hecho en Flandes las tropas británicas. Ya hemos visto cómo estos golpes lanzáronse tan pronto contra el ala derecha austriaca como contra el centro. Pero esta variedad de los puntos de ataque deja percibir, sin embargo, dos hechos constantes. El primero consiste en que desde la llegada de los franceses al monte Tomba y de los ingleses al Montello no ha habido en este lado ninguna tentativa austro-alemana. Todos los esfuerzos del enemigo se han trasladado más hacia el Oeste. Desde luego, es evi-



LOS GENERALES TARGE Y HUMBERT EN EL FRENTE DEL AISNE

dente que si los austro-alemanes lograsen abrir brecha en esta dirección, el sólido contingente de las fuerzas francesas é inglesas, arrollado en su ala izquierda, se vería obligado á retirarse sin disparar ni un solo tiro.

El principal esfuerzo del enemigo se ejerce, pues, á la izquierda y al centro izquierda de los aliados, entre Asiago y el Grappa. Pero—y este es el segundo hecho—basta seguir las operaciones para averiguar que en esta zona hay un sector principal y un sector secundario. Según la táctica invariable del enemigo, el ataque principal se efectúa en el punto donde el adversario se muestra más fuerte. Es un error importantísimo creer que los alemanes buscan el punto débil para dar el gran golpe. Saben muy bien que, salvo excepción (como por ejemplo una respuesta durante un combate), la conquista del punto débil jamás dará otra cosa que resultados débiles. Si se quieren obtener grandes efectos, es preciso atacar audazmente al punto fuerte, porque éste es casi siempre el punto decisivo. Así ha ocurrido que, queriendo romper el frente francés, los alemanes han atacado á Verdún, que realmente constituía un pilar de la defensa. Para hundir un edificio, lo que hay que derribar es el pilar y no las cortinas.



PRISIONEROS ALEMANES

Esta vez los alemanes también marcharon directamente contra el punto vital, es decir, hacia el Grappa, macizo culminante que domina todo el terreno situado entre el Brenta y el Piave. El Grappa se halla protegido por tres montes consecutivos: el Prazzolan, el Pertica y el Asolone. El enemigo ha tomado los dos primeros y después el tercero, el Asolone, que le daba directamente acceso al Grappa, con lo cual habría terminado toda la operación. Desgraciadamente para él, ha vuelto á perder el Asolone, y hay que comenzar de nuevo.

La operación sobre el Brenta, conexa con la anterior, no es mas que accesoria. Abre caminos envolventes pero muy largos en torno al Grappa. Si el ataque directo sobre el Grappa no obtuviese éxito, entonces acaso actuase esta acción como operación principal, tanto más cuanto que, con arreglo al plan enemigo, el movimiento envolvente sucede al choque frontal. De todos modos, examinemos esta operación secundaria, es decir, la realizada sobre el Brenta.

Dicha operación ha sido dirigida con arreglo á los mismos principios que la operación principal planeada sobre el Grappa. El enemigo ha atacado directamente contra el punto más fuerte, el Meletta, consiguiendo tomarlo á viva fuerza. ¿Qué ha sucedido después? La caída del Meletta ha hecho caer, al Este, el Caprile, y al Oeste, el Col del Rosso. Los relatos de las últimas acciones no dejan lugar á dudas sobre este respecto. Vencedor en el punto esencial, el enemigo ha visto cómo caían automáticamente los puntos secundarios, hallando con ello plena compensación á los sacrificios exigidos por el gran golpe inicial. Tal es, repitámoslo, la táctica alemana. Si vislumbra un gran resultado, no teme realizar un gran esfuerzo; se ha portado con igual energía que á principios de la guerra, y esta energía, no obstante las pérdidas que cuesta, acaba por ser una economía.

Los frentes turcos.—De todos los países beligerantes, Turquía es el que está en peor posición. Se halla profundamente invadida por tres lados: al Nordeste por la Armenia, al Sudeste por la Mesopotamia y al Sudoeste por la Palestina. Acaso se diga que los acontecimientos militares ocurridos en este frente han tenido una repercusión muy escasa en los frentes principales. No cabe duda de que Alemania protege mucho á su aliada. Alemania ha formado dos divisiones, enviándolas á Turquía, pero guardándose muy bien hasta ahora de lanzarlas en plena lucha, no obstante la gravedad de las derrotas turcas. Pero, en suma, parece que baste para el cálculo alemán el que Turquía, completamente desmembrada, resista todo el tiempo que se tarde en conquistar la paz en el frente principal. Lo que se pide á Turquía es que retrase la marcha del adversario. En este propósito, los otomanos se ven ayudados por el clima, el cual no permite mas que un corto plazo de operaciones, y por el país mismo, que ofrece al invasor inmensas distancias á recorrer. Para que Turquía estuviera

realmente perdida sería preciso que los aliados ocupasen los tres vértices del triángulo Erzindjan-Mossul-Alep. Bien es verdad que los rusos se hallan en Erzindjan, pero las circunstancias especiales por que atraviesa su país dificultan necesaria y extraordinariamente su situación. Los ejércitos británicos todavía están lejos de Mossul y de Alep.

Examinemos sucesivamente los tres frentes de ataque. El frente ruso, en Armenia y junto á la frontera turco-persa, ha sido descrito con gran exactitud y claridad en el *Times* del 18 de Octubre. «Las posiciones rusas—dice este periódico—han variado muy poco en realidad durante los doce últimos meses. No ha habido retirada rusa en Armenia, como se supuso á principios del verano. Por otra parte, hubo allí muchos combates aislados, durante los cuales los rusos se mantuvieron en general muy bien, y no parece que los desórdenes interiores de su país hayan ejercido mucha influencia sobre ellos.» Las líneas comienzan, pues, en el mar Negro, á unos cincuenta kilómetros al Oeste de Trebisonda, en Elehu. Desde allí se dirigen al Sudoeste, por Ardasa-Gumieh-Khane, y después al Sur, por Kelkit y Erzindjan. No sólo esta importante plaza se halla en poder de los rusos, sino que al mismo tiempo la cubren á una etapa al Sudoeste, en Kemah.



VACUNANDO Á LOS PRISIONEROS ALEMANES

Desde allí, el frente describe una gran curva hacia el Este. Los turcos han rechazado en el mes de Agosto á los rusos en el distrito comprendido entre las dos ramas del Eufrates. La línea va á pasar por Kighi y después por las inmediaciones de Ognut y de Mouch: estos dos pueblos habían sido abandonados en el mes de Mayo. Bitlis se halla igualmente en poder de los turcos, pero los rusos permanecen muy próximos entre sí, puesto que se hallan entre esta ciudad y la punta Sudoeste del lago de Van. La ciudad de Van, emplazada en la orilla oriental del lago, se halla en poder de los rusos, que extienden desde allí sus líneas hasta Ouchnou, al Sudoeste del lago de Ourmiah. Á primeros de Octubre hubo entre ambos lagos, junto al Zab, combates que redundaron en provecho de los rusos.

En la región de Ouchnou los rusos alcanzaron la frontera turco-persa, á la que el frente acompaña de un modo aproximado, y en Octubre intentaron franquearla de Oeste á Este, para marchar sobre la ciudad turca de Rowanduz; más al Sur, en territorio persa, pero en las inmediaciones de la frontera, los moscovitas ocupan las dos ciudades de Serdetch y de Bané, amenazando desde el Norte al importante nudo de caminos de Suleymanieh. El territorio turco forma en torno á este punto un saliente, una especie de bolsón, en el territorio persa. Este bolsón está cubierto del lado del Este por la ciudad de Paujvir. Los rusos no lo ocupan aún, pero deben hallarse á escasa distancia de él, puesto que se lucha algo más hacia el Este, junto al lago de Zeribar.

Al Sur de Suleymanieh, la frontera está formada por el Djala, río cuyo curso Norte-Sur desemboca en el Tigris, un poco más abajo de Bagdad. Junto al Djala es donde la extrema izquierda rusa habría de dar la mano á la extrema derecha del ejército de Mesopotamia. Desgraciadamente, los rusos han sido rechazados en este sector en los comienzos de la primavera; en la frontera han perdido Khanikin y Kasr-Chirim, teniendo que retirarse en dirección de Kermanchah, que es lo único que les queda al Oeste, junto con algunas leguas de terreno.

En suma, se podrá obtener un esquema de las posiciones rusas trazando, á partir del mar Negro, una línea Norte-Sur, desde el Oeste de Trebisonda hasta el Oeste de Erzindjan; después una línea hacia el Este-Sudeste, desde Erzindjan hasta la punta Sur del lago de Ourmiah; luego una tercera línea que seguirá á la frontera de Persia, con un repliegue en su parte meridional, donde se retira hasta el Oeste de Kermanchah, dejando un vacío de 150 kilómetros por lo menos entre ella y el ala derecha del ejército británico de Mesopotamia. Recientemente se encontraba todavía frente á los rusos cerca de la mitad de las fuerzas turcas, que sumaban unas veinte divisiones por lo menos. Se comprenderá, pues, el inmenso interés que los negociadores de Brest-Litovski tienen en pedir la

evacuación de Armenia, que dejaría estas fuerzas disponibles y que cambiaría por completo la situación en Asia.

La situación en Palestina.—Así, pues, durante el año 1917, la situación ha permanecido estacionada sensiblemente en Armenia, obligando al ejército turco, según el *Koelnische Volkszeitung* del 14 de Diciembre, á mantener en este frente veinticinco divisiones de las cincuenta y cinco que componen su fuerza total. En cambio, han ocurrido dos acontecimientos importantes en los otros frentes turcos: la toma de Bagdad, el 11 de Marzo, y la de Jerusalén, el 9 de Diciembre.

¿Cuál es hoy la situación en Palestina? Para comprenderla, hay que tener en cuenta que todo el país es un plano inclinado hacia el Oeste, es decir, hacia el mar. El general Allenby, marchando frente al Norte y partiendo de la base Jaffa-Jerusalén, tiene su ala izquierda en un llano bajo tendido al borde del mar, mientras que su derecha, marchando de Jerusalén sobre Naplouse, sigue una cresta en El Bireh de cerca de 900 metros de altura.

LA MISIÓN PARLAMENTARIA EN EL FRENTE DE MACEDONIA

É inmediatamente á la derecha de este camino Jerusalén-Naplouse, la cresta cae á pico sobre un foso profundo, donde se extiende el mar Muerto, prolongado al Norte por el río Jordán. Hay allí una depresión comparable á la que separa á los Vosgos del Bosque Negro. Para atacar al flanco derecho del general Allenby, los turcos deben partir desde el fondo de esta depresión, situada á 300 metros bajo el nivel del mar, y elevarse á alturas superiores á 800 metros por pendientes extremadamente abruptas. Cuando la prensa alemana intenta hacer creer al público que un flanco establecido de esta suerte sobre la cresta, á una altura relativa de más de 1.000 metros por encima del enemigo, está muy expuesto, hay que pensar que exageran un poco. Cuando los periódicos dicen que Jerusalén, colocado precisamente de esta suerte, no tiene valor militar alguno, desafían la ingenuidad de sus lectores.

Así marcha el general Allenby, con el ala izquierda de su ejército junto al mar, donde está apoyada por la flota, y con el ala derecha junto á una serie de alturas, desde donde vigila á lo lejos la llanura. Las últimas posiciones indicadas por los comunicados son las siguientes:

El ala derecha, como ya hemos visto, marcha por la altura formando columna al Norte y avanzando de Jerusalén hacia Naplouse. El camino se eleva en un principio á un centenar de metros (sabido es que Jerusalén se halla á 790 metros) hasta El Bireh, donde culmina á 893 metros. Desde allí vuelve á descender sensiblemente. En la región de Silo y de Galgala corta torrentes que no están á más de 600 metros de altura. Seguidamente remonta hacia Naplouse, la antigua Sichem, verdadera fortaleza situada al pie de un monte de 938 metros de altura, el Djebel Slimah, que domina toda la región.

El 29 de Diciembre, las tropas británicas tomaban El Bireh. La cresta es muy estrecha en este punto, y desde la arista descienden varios torrentes: uno al Este, sobre Bourgah, y otros al Oeste, donde envuelven á Ram-Allah. Las tropas británicas han ocupado Bourgah y la cresta de Ram-Allah. La línea así alcanzada se halla, á vista de pájaro, á unos doce kilómetros al Norte de Jerusalén.

Mientras que el ala derecha avanza de este modo, el centro se mantiene á su altura, alcanzando Kharbata. Desde luego, el centro no puede considerarse mas que como un destacamento de contacto entre la derecha y la izquierda, pues no dispone de caminos perpendiculares. En cambio, la izquierda dispone de un camino que parte de Loudd y de otro que parte de Jaffa y que ramifica por sí mismo. Todos estos caminos desembocan en Naplouse, desviándose hacia el Este ó desbordando á esta ciudad por el Oeste, y continuando en dirección de Haifa y de Saint-Jean d'Acre.

En cuanto al ejército de Mesopotamia, no se han publicado noticias suyas después de la muerte de Sir Stanley Maude. Recordemos solamente que este ejército tiene su izquierda junto al Eufrates en dirección de Hit, su centro sobre el Tigris en dirección de Samarra y su derecha junto al Djala, comprimida por el

macizo del Djebel-Hamrin. Los comunicados turcos de Diciembre anuncian combates en esta dirección, sin que sea posible evaluar su importancia.

En suma, toda la situación en Asia se halla dominada ahora por la cuestión de Armenia. Si, como lo anunciaban recientemente los periódicos, consienten los maximalistas en abandonar esta región y logran hacerse obedecer por las tropas que lo ocupan, es evidente que los turcos podrían pesar con un peso nuevo sobre los otros dos frentes, donde nuestros aliados se verían reducidos á la defensiva.



ATENAS. PANORAMA DE LA CIUDAD

El frente occidental.—Después de esta revisión de los diversos frentes de la guerra, llegamos por fin ante el frente occidental, donde durante el año 1917 los alemanes han permanecido á la defensiva en tanto que buscaban la decisión en otras partes. La primera pregunta que debe plantearse es naturalmente esta: Quedando á la defensiva en el frente principal (principal por el número de las fuerzas combatientes, por la calidad de los adversarios, por la importancia de las ventajas que promete y por el valor del terreno) y ejerciendo su esfuerzo sobre frentes militarmente secundarios, ¿han hecho los alemanes un cálculo falso?

Se responderá que, según toda verosimilitud, no han hecho cálculo alguno, sino que han obedecido á una necesidad. El tema favorito de la prensa alemana es decir que Hindenburg ha reconquistado una perfecta libertad de maniobra. Esta fantasía no puede tomarse en serio. Evidentemente, Hindenburg puede pegar allí donde quiere; pero hay puntos donde el martillo alemán—según expresión del enemigo—se rompería. Hindenburg está libre para arriesgar esta prueba, libre, contando desde luego con que esto signifique una libertad. Pero realmente se ha guardado muy bien de emplearla. Cuando se examina el modo como se ha dirigido la guerra, se la encuentra determinada estrictamente y contraria á sus aspiraciones.

Sin duda, los historiadores escribirán algún día así:



LOS ALIADOS EN LA ACRÓPOLIS DE ATENAS

En 1917 el Estado Mayor alemán había decidido terminar la guerra de un golpe, derrotando á los franceses y á los ingleses, ó bien, limitando su ambición en este año á desembarazarse de los rusos y de los italianos, arremeter contra éstos, para volver en 1918 contra los franceses y los ingleses. No creyó oportuno adoptar el primer partido, que sin embargo concordaba tan exactamente con los principios alemanes. No creyó posible derribar al adversario principal, aunque su caída tuviera que provocar la caída automática de los otros, y aunque la sangre vertida en una batalla en Francia tuviera que ahorrar mucha sangre en Rusia y en Italia. Uno de los méritos del Estado Mayor alemán ha sido siempre calcular cuidadosamente sus fuerzas y las del enemigo y realizar exactamente el

esfuerzo necesario. Esta vez creyó que sus medios no alcanzaban á tanto, y no sólo adoptó en Occidente una táctica defensiva hasta encontrar completa libertad de sus movimientos, sino que ni siquiera creyó que la propia batalla defensiva podría librarse sobre las posiciones quebrantadas por la batalla del Somme, y cedió abundante terreno, para encontrarse sobre una fuerte línea extendida de Lens á San Quintín. En suma, en el frente occidental la actitud de los alemanes en 1917 fué una actitud de expectativa, en tanto que ensayaban liquidar la situación en los otros frentes.

Tal es, poco más ó menos, como hablará la historia. Añadamos que la liquidación en el frente ruso no proporciona al Estado Mayor alemán mas que una libertad muy precaria, y que las negociaciones de Brest-Litovski están lejos de dar á Austria-Hungría y Alemania la misma seguridad que podrían darle las negociaciones con un Estado regular.



UN ACANTONAMIENTO EN EL FRENTE ORIENTAL

Cuando Von Salzmann, en la *Gaceta de Voss,* dice tranquilamente que los alemanes van por fin á poder librar una batalla frontal sin tener que cuidarse constantemente de lo que ocurra á sus espaldas, exagera. En Italia, por ejemplo, lejos de que la situación haya sido liquidada por la batalla de Octubre, se observa claramente que la campaña cambia de aspecto. La balanza, después de haberse inclinado hacia el lado de los austro-alemanes, va igualándose lentamente. Tras los primeros beneficios vienen operaciones con déficit. Es poco probable que los alemanes hayan tenido el deseo de dejar largo tiempo á sus divisiones en Italia. Seguramente, su misión era actuar en calidad de *Stosstruppen,* y á fines de Noviembre ya debían regresar dos de ellas al frente franco-inglés. Pero desde hace unos quince días. la situación se equilibra: los italianos reconquistan el Asolone y los franceses el Tomba. Todas las desventajas del invierno pesan sobre los austro-alemanes, que tienen largas y difíciles comunicaciones en la montaña.

Así, de un modo general, el enemigo no ha alcanzado el objetivo que se proponía obtener. En 1918 no puede volver sobre los anglo-franceses con todas sus fuerzas reunidas. Sin embargo, es indudable que al desembarazarse por lo menos de toda veleidad ofensiva de Rusia, ha ganado una seria ventaja. Toda la cuestión estriba ahora en saber si esta ventaja no ha sido contrarrestada por los continuos fracasos que ha soportado en el Oeste durante la batalla defensiva que ha librado, y ha sufrido dos clases de fracasos: unos por cuestión de espacio, tales como el desmantelamiento de la gran posición defensiva de 1914 desde Flandes á Champaña, y la pérdida casi total de las ganancias de 1916 ante Verdún; el otro orden de fracasos es por cuestión de tiempo; en efecto, desde el momento en que la campaña submarina parece incapaz de terminar la guerra, el tiempo, que en este caso habría trabajado para los alemanes, trabaja contra ellos, permitiendo la entrada en línea de las fuerzas norteamericanas.

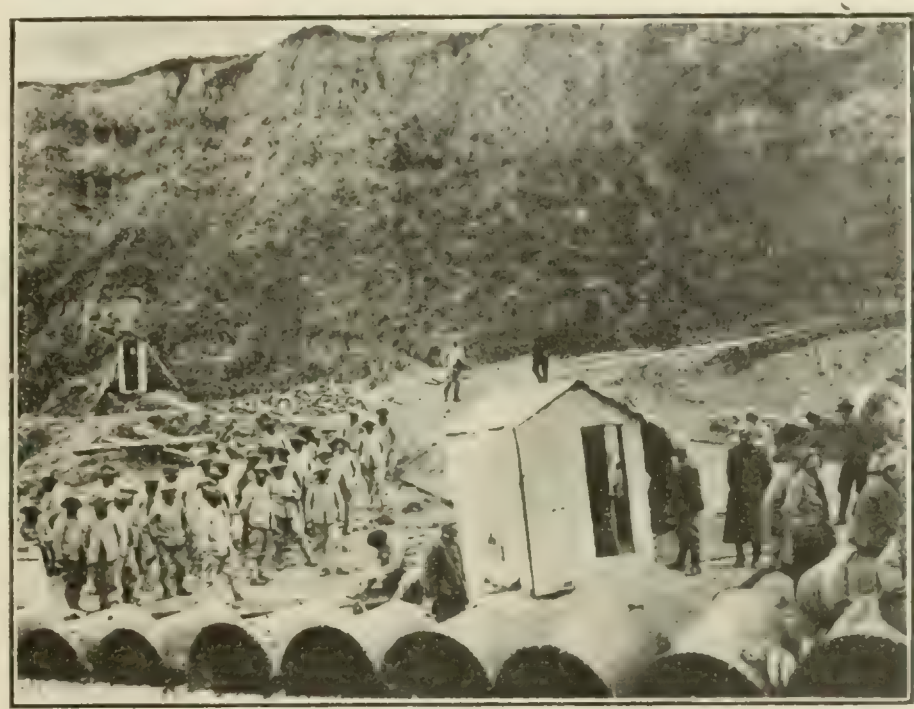
Á partir de 1915, Alemania ha intentado procurarse los medios de prolongar la guerra apelando á conquistas que le son ciertamente muy útiles. Sea cual fuere el precio á que las haya pagado, forzoso es reconocer que no las ha pagado demasiado caras y que ha sacado de ellas un resultado excelente. Por ejemplo, la reorganización de los bosques de Augustovo y de Bieloviech, con serrerías perfectamente organizadas y servidas por vías férreas nuevas, le ha rendido grandes servicios; ¡cuántos otros ejemplos podrían citarse además! La paz con los maximalistas puede entrar en la misma categoría de ventajas y responder al bloqueo de los aliados con una intensa explotación de Rusia. En segundo término, más bien ha buscado romper la coalición que vencerla (su último esfuerzo es el sangriento fracaso de Verdún). Los resultados que ha obtenido en este sentido no bastan para salvarla. Alemania escapa al bloqueo, pero no al aplastamiento. Ha pagado sus ventajas con un gran desgaste de su material humano. Del lado de los aliados, la campaña de 1917 ha tenido también un carácter preparatorio. Jamás se repetirá bastante que las ventajas conquistadas en Flandes, ante Douai, ante Laon, en Champaña y al Norte

de Verdún tienen grandes consecuencias. Todo el sistema defensivo alemán ha sufrido daños irreparables. Estas ventajas debían repararse antes de explotarse, y tal es lo que se ha hecho.

En resumen, uno y otro bando han resuelto en el año 1917 una parte, pero una parte tan sólo de los problemas que se les planteaba.

Alemania ha mejorado su situación económica, ha asegurado su flanco Este y ha extendido la zona de las regiones conquistadas y explotables; pero no ha roto la coalición, no la ha puesto á merced suya con la campaña submarina, ha sufrido grandes pérdidas en hombres y en terreno en su flanco Oeste, ha dejado que Turquía perdiese Bagdad y Jerusalén, y el tiempo agrava en contra de ella la amenaza norteamericana.

Los aliados han tomado en Francia y en Bélgica excelentes posiciones y han puesto sucesivamente fuera de combate el valor de unas trescientas divisiones enemigas; en cambio, han perdido el punto de apoyo que tenían en Rusia, y si bien han salido vencedores en Asia, han sufrido un grave revés en Italia.



TROPAS ALIADAS EN KARABOUROUN

De todo ello resulta que los alemanes no han eludido la amenaza que pesa sobre ellos y los aliados no han derrotado aún á Alemania. Bajo estos auspicios es como va á continuar la lucha en 1918. Del lado enemigo no hay ni una sola probabilidad de victoria: los *boches* han agotado todos los medios ya conocidos, tales como sembrar la discordia entre sus enemigos, que ya les salvó en 1763, ó bien medios nuevos, como la campaña submarina. Su único medio de salvarse sería una gran victoria en el frente occidental; es posible que Alemania haga esta prueba. Se habla mucho de ello, como se habló también mucho de la ofensiva Hindenburg en la primavera pasada. Si tal ocurriese, la acción sería evidentemente muy seria. Una nación que dispone de doscientas treinta y ocho divisiones en línea, de generales excelentes y de tropas animadas por la esperanza de acabar de una vez, es un adversario cuyo ataque á fondo es siempre temible. Pero por ruda que deba ser la batalla, la experiencia de la guerra permite aguardarla con toda confianza. El 23 de Octubre, los alemanes fueron batidos violentamente junto al Ailette, con número igual, en campo cerrado, y no obstante su decidido propósito de no ceder ni un palmo de terreno. En Flandes, sus desesperados esfuerzos para conservar las alturas de Ypres han sido vanos. El general Petain, con su firmeza habitual, ha resumido en dos palabras el secreto de la victoria: paciencia y obstinación.»

Á principios de 1918, la *Gaceta de Londres* publicaba un extenso informe del mariscal Sir Douglas Haig sobre las operaciones desarrolladas por el ejército británico en 1917.

El mariscal Haig decía que el plan de campaña de los ejércitos aliados para 1917 había sido elaborado en la Conferencia que los representantes militares de todos los países de la Entente celebraron en el Cuartel General francés en Noviembre de 1916. Este plan consistía en una serie de ofensivas sobre todos los frentes, y cuya fecha estaba determinada de modo que el enemigo se viese en la imposibilidad de desguarnecer alguno de sus frentes en favor de otro. Los ingleses fueron los primeros en atacar, á la llegada de la primavera, contra el saliente enclavado entre el Escarpa y el Ancre, y del lado de Arras, contra la cresta de Vimy. Seguidamente lanzaron un golpe formidable en Flandes, antes que el enemigo pudiese comprender que el ataque del Sur no iría más allá de sus objetivos. Los sucesos ulteriores obligaron á modificar el plan, y entonces se decidió que el ataque inglés, en Abril, constituiría la acción preliminar de las operaciones francesas más decisivas, y en las cuales habían de cooperar los ingleses.

El 9 de Abril, el frente de ataque se extendía en más de 24 kilómetros entre Croisilles y Givenchy-en-Gohelle, comprendiendo el punto terminal enclavado al Norte de la línea Hindenburg. Durante el mes de Abril hubo una serie de ataques sucesivos, y el 5 de Mayo los franceses lanzaron su ataque del Chemin des Dames, coronado por el éxito. En el frente inglés, el resultado fué que en menos de un mes la línea avanzó unos ocho kilómetros en un frente de más de

32 kilómetros y que se apoderó de la cresta de Vimy, capturando además cerca de 20.000 y prisioneros 257 cañones.

Las operaciones de Arras retrasaron la preparación de la ofensiva de Flandes, que se ejecutó en medio de circunstancias llenas de dificultades excepcionales. Sir Douglas Haig resumía así la situación de fines de Noviembre:

«Nuestros éxitos demuestran que la infantería enemiga era incapaz de conservar las defensas más formidables contra un asalto perfectamente organizado. En su consecuencia, el enemigo adoptó un sistema plástico de defensas, manteniendo únicamente el mínimum de tropas en sus trincheras de primera línea y concentrando el grueso de sus fuerzas para un contraataque inmediato.



EL REY DE BÉLGICA CON EL GENERAL ANTHOINE EN EL FRENTE DEL YSER

Las operaciones de Flandes terminaron con la toma de Passchendaele el 6 de Noviembre.

Estos tres meses y medio de la campaña de Flandes, en condiciones atmosféricas de las más desfavorables, impusieron esfuerzos casi sobrehumanos á las tropas y á los servicios de todos los ejércitos; pero en estos combates diezmáronse setenta y ocho divisiones enemigas, y la captura de 24.000 prisioneros y de 74 cañones demostraba que nuestros ejércitos eran capaces de medirse con las mejores tropas del enemigo y batirlas en circunstancias que favorecían grandemente la defensa de éste.

Las condiciones generales de la lucha fueron muy diferentes de las previstas en la Conferencia de los comandantes aliados en Noviembre de 1916. La gran ofensiva general y simultánea que se acordó en un principio ejercer no pudo efectuarse; Rusia no había aportado la ayuda que se esperaba de ella é Italia no se encontró preparada, por cuyas causas la acción de los ejércitos anglo-franceses fué mucho más ruda de lo que se pensó en un principio. Estos ejércitos tienen derecho á mostrarse orgullosos por los resultados obtenidos. Los ejércitos británicos han mantenido una ofensiva vigorosa y continua durante casi todo el período de 1917, batiendo á ciento treinta y una divisiones alemanas con la mitad de este número de divisiones inglesas. La cifra total de prisioneros hechos desde Abril hasta la conclusión de la ofensiva de Flandes se eleva á 57.696, entre ellos 1.290 oficiales. Además, se han capturado 392 cañones, 561 morteros de trinchera y 1.976 ametralladoras.

La superioridad del soldado inglés se ha afirmado con una fuerza siempre creciente durante la campaña de 1916 y de 1917; las tropas están convencidas de ello, y esto es la garantía más segura de la victoria.

La artillería ha actuado con gran habilidad y con extraordinario heroísmo.

Los trabajos de nuestra aviación se han extendido mucho; ha prestado su apoyo á los ataques á gran distancia y ha bombardeado los aeródromos alemanes, obligando al enemigo á abandonar por completo algunos de ellos, así como también varias estaciones, depósitos y campos de concentración.

Los ataques aéreos contra las ciudades inglesas por medio de aparatos enemigos han obligado al gobierno á adoptar ciertas medidas de represalias. Los ataques aéreos contra Alemania han comenzado en Octubre de 1917 y continúan cuando hay ocasión para ello.»

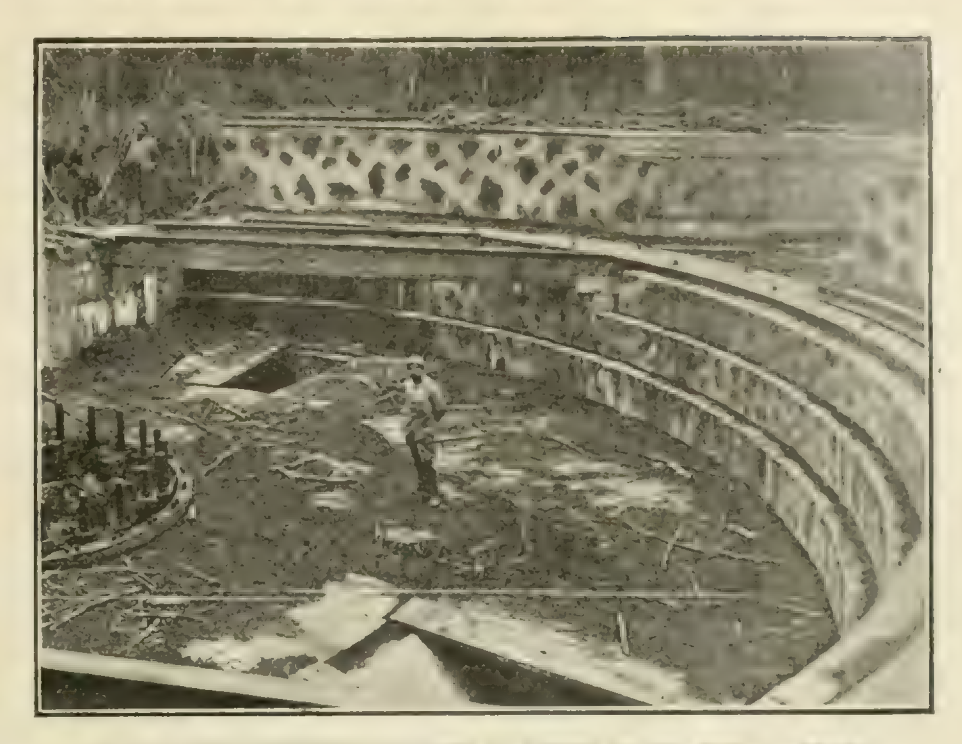
Sir Douglas Haig terminaba su informe hablando de los aliados y diciendo que hasta fines del año no había ocurrido nada capaz de interrumpir la buena armonía existente entre los ejércitos de la Entente ó entre las tropas inglesas y las poblaciones civiles de Francia y de Bélgica.

«Las tropas portuguesas han demostrado ser fuertes y valerosas.

En el transcurso del año, los Estados Unidos han entrado en guerra con la energía y habilidad que le son peculiares á esta gran nación. Millares de norteamericanos se hallan ahora en Francia, calurosamente acogidos por la población francesa, pero en ningún lado han recibido una acogida más amistosa y más sincera que en todas las filas de los otros grandes ejércitos aliados de lengua inglesa.»

Días después de publicado este importante informe de Sir Douglas Haig, el crítico militar del *Journal des Débats* lo comentaba del siguiente modo:

«Los periódicos ingleses de los comienzos de Enero de 1918 han publicado el informe de Sir Douglas Haig sobre las operaciones de los ejércitos británicos en Francia desde el 9 de Abril de 1917, donde empieza la batalla de Arras, hasta fines de la campaña de Flandes, á mediados de Noviembre. Este importante documento llena trece columnas del *Times* en letra pequeña. Vamos á analizarlo brevemente. La batalla de Cambrai, que ha comenzado el 20 de Noviembre, será objeto de un estudio ulterior.

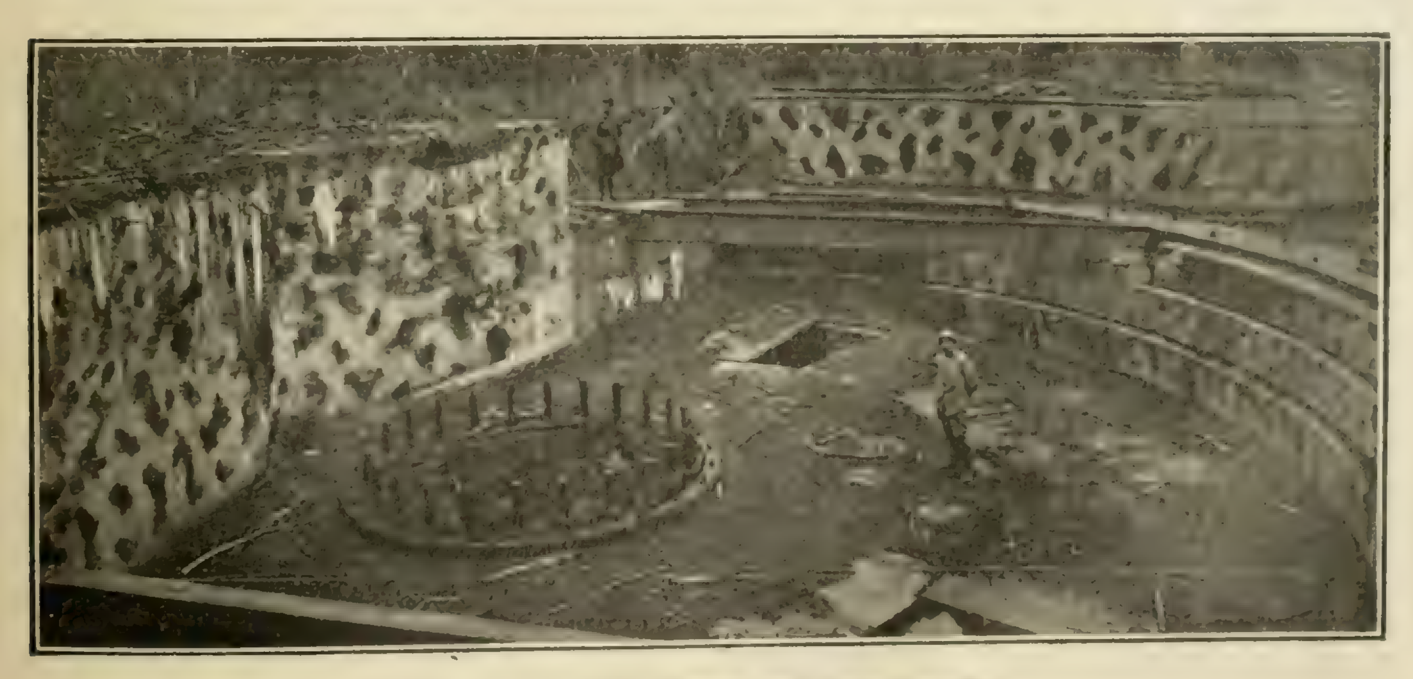


EN EL AISNE RECONQUISTADO. EMPLAZAMIENTO DE UNA PIEZA ALEMANA DE GRAN CALIBRE

El informe comienza con un capítulo muy interesante y completamente inédito sobre el plan general de la ofensiva aliada en la primavera de 1917. Este plan había sido ultimado en una Conferencia de los representantes militares de las potencias aliadas, Conferencia celebrada en el Gran Cuartel General francés en Noviembre de 1916, es decir, poco tiempo después de finalizar la batalla del Somme. (Los documentos ingleses fijan generalmente el final de esta batalla hacia el 18 de Octubre.)

El plan adoptado en la Conferencia de Noviembre consistía en una serie de ofensivas sobre todos los frentes, dispuestas al mismo tiempo de manera que pudieran ayudarse una á otra, impidiendo al enemigo debilitar ninguno de sus frentes en provecho de cualquier otro. No hay que pensar que la simultaneidad de los ataques debe ser matemática para que produzca su máximum de efecto. Cierto escalonamiento en el tiempo, sin que por esto se destruya la concordancia de los esfuerzos, lanza al enemigo en la duda sobre dónde ha de ser más intensa la amenaza y paraliza su acción con mucha más seguridad.

En lo concerniente á los ejércitos británicos, los planes adoptados en Noviembre eran éstos. En seguida que los ejércitos aliados estuviesen preparados para entrar en campaña, las tropas británicas atacarían al saliente alemán emplazado entre el Ancre y el Escarpa, es decir, el saliente cuya formación era el resultado de la batalla del Somme. Sir Douglas Haig abrigaba la intención de atacar á este saliente por dos flancos á la vez, con el 5.° ejército operando junto al Ancre y con el 3.er ejército atacando al Noroeste, en la región



CONJUNTO DEL EMPLAZAMIENTO DE LA PIEZA ALEMANA

de Arras. Dicho en otros términos, el avance obtenido de Julio á Octubre de 1916, durante la batalla del Somme, ponía en evidencia, al Norte del campo de batalla, á las posiciones alemanas tendidas entre Arras, al Norte, y el Ancre, al Sur. Tratábase de reducir este nuevo saliente por medio de un doble ataque convergente, que había de dar de esta suerte una nueva ganancia de terreno entre Arras y Bapaume, al Norte del terreno conquistado en 1916. Al mismo tiempo, más al Norte todavía, entre Lens y Arras, el 1.^{er} ejército emprendería la conquista de la cresta de Vimy.

Desde luego, por importantes que fuesen los resultados que podían esperarse de estas operaciones, no era allí donde Sir Douglas Haig pensaba ejercer su principal esfuerzo. En seguida que tuviera las manos libres en el Escarpa y en el Ancre, realizaría su gran ofensiva estratégica en Flandes.

Estos planes fueron trastrocados una primera vez á principios de 1917. De lo que fué decidido entonces no se nos habló mas que por alusión. Por un lado, veíase que el frente italiano se alargaba, por otro lado, observábase que se adelantaba la fecha de la operación, y por último, la acción del ejército británico en la consecución de las operaciones se transformaba por completo.

Sir Douglas Haig tenía que ser el primero en atacar, pero este ataque preliminar no había de hacer otra cosa mas que preparar la gran operación ejecutada por los franceses; por fin, después que éstos hayan pegado, los ejércitos británicos deben cooperar en la acción, esta vez con todas sus fuerzas. Ciertamente, si este plan da los resultados apetecidos, y en un plazo de tiempo razonable, Sir Douglas Haig volverá á su proyecto de ataque en Flandes.

Pero los planes elaborados en Noviembre de 1916 y en Enero de 1917 fueron contrariados por dos grandes acontecimientos: la retirada alemana en el frente Arras-Soissons y la revolución rusa. Sin embargo, la retirada no parece haber desorganizado los proyectos del alto mando tanto como los alemanes han dicho. Ni el plan de ataque del 1.^{er} ejército sobre la cresta de Vimy, ni el del 3.^{er} ejército al Este de Arras, han tenido que modificarse mucho; únicamente el 5.° ejército, junto al Ancre, veía que se le escapaba su objetivo y debía ir á establecerse ante la línea Hindenburg, sobre la que el enemigo se había retirado. Éste tenía, además, la ventaja de poder escapar al envolvimiento con que había sido amenazado por los dos ataques convergentes del 5.° y del 3.^{er} ejércitos. Pero, contrariamente á las afirmaciones alemanas, la ofensiva de primavera no sufrió retraso alguno. La revolución rusa tuvo efectos más serios; sin arrebatar inmediatamente á las tropas su valor combativo, hizo imposible una ofensiva en el frente oriental en combinación con el frente occidental. Por otra parte, Italia, que debía también atacar, no pudo prepararse para la fecha prefijada. La situación difería, pues, mucho de la que se había vislumbrado en la Conferencia de Noviembre. No obstante todas estas desventajas, resolvióse ejecutar la ofensiva de primavera. Si Rusia pensaba reorganizarse, se la ayudaría con eficacia atrayendo al adversario hacia el Oeste. Y aunque no lo pensase, nada se perdía.

SOLDADOS DEL EJÉRCITO DE ORIENTE

La preparación del campo de batalla y de las retaguardias para una gran ofensiva es una operación muy compleja. Primeramente hubo que proceder al mejoramiento de las vías de comunicación. Al servicio del frente únicamente habían dos vías férreas, cuyo rendimiento era inferior á la capacidad de transporte necesario. Así, pues, hubo necesidad de construir vías normales y vías estrechas. Al mismo tiempo hubo que mejorar los caminos y adaptarlos al servicio á que se pensaba dedicarles. Además, fué preciso, no ya avanzarlos hasta las posiciones actuales, sino prepararlo todo para poder prolongar rápidamente dichos caminos á medida que las tropas avanzasen. En los diversos campos de batalla que he tenido ocasión de ver, nuestros aliados han realizado esta prolongación de los caminos, simultánea al avance de las tropas, con extraña perfección. En Cambrai, para tomar el ejemplo más reciente, tres días después de la acción se podía ir en automóvil, no sólo á Ribecourt, sino también hasta Flesquières, detrás de la quinta trinchera de la línea Hindenburg, en plena po-

sición de las baterías alemanas. Las enormes excavaciones que los obuses alemanes habían producido en los caminos estaban circundadas por un par de carreteras, una ascendente y otra descendente.

Este arreglo de las vías de comunicación permitía la concentración de tropas en el campo de batalla y la distribución de las municiones de boca y guerra necesarias á la ofensiva. Habilitáronse gran número de acantonamientos, se instalaron muchos depósitos y se construyeron gran cantidad de pozos artesianos. Los trabajos de zapa no eran menos considerables. Las cuevas de Arras proporcionaban abrigos. En estos abrigos improvisados se instaló luz eléctrica, se les unió entre sí por medio de túneles, y se les puso en comunicación con las trincheras situadas al Este de la ciudad por medio de zanjas. Por otro lado, lanzarse al ataque desde una ciudad era cuestión muy delicada. Se podía temer, antes y en el transcurso de la operación, la obstrucción de las calles. Todo quedó solucionado por un sistema de caminos, y el 9 de Abril, por la mañana, se entablaba la acción.



CONVOY EN ORIENTE

En la primavera de 1917 el frente alemán tendido ante las líneas británicas comenzaba al Noroeste de San Quintín y se deslizaba, en dirección Noroeste, hasta el pueblo de Thilloy-les-Mofflaires, es decir, hasta el Sudeste inmediato de Arras. Desde allí atravesaba hacia el Norte por sobre el valle del Escarpa, en dirección de la cresta de Vimy. Esta cresta, que se eleva á unos 160 metros, constituye un accidente natural de gran importancia, el más importante sin duda que había entonces en el frente en todo el espacio comprendido entre el Oise y el Lys. Visto por el Oeste, desde la depresión del Souchez, es una especie de gran espinazo de color amarillento que se enarca cerrando el horizonte. Al intentar ascender por esta cresta se tropieza con uno de los peores terrenos de todo el frente, moteado por numerosas excavaciones.

Estas excavaciones, muy próximas entre sí, se han convertido en charcos de bordes fangosos; y entre estos charcos sólo hay aristas resbaladizas y sinuosas. A uno y otro lado se distinguen fragmentos informes de antiguas trincheras. Aquí y allá alguna fortificación alemana permanece intacta todavía. El viajero se cree en entre las ruinas abandonadas de alguna ciudad. Pero una vez en la cumbre, el panorama es magnífico. A la izquierda, la cresta termina con un bosque, que entre toda esta desolación ha permanecido casi intacto, el bosque de la Golondrina, envuelto el 9 de Abril y tomado sin combate. Más allá de esta mancha obscura, en la llanura baja, se divisan, cual pinceladas color de rosa, las casas de Lens. Entiéndase por esto, no solamente la ciudad de Lens, sino también las aglomeraciones inmediatas, unidas á ella por istmos de casas. De vez en cuando las hileras de edificios se interrumpen y dejan aparecer entre ellas grandes espacios de terreno desnudo. Hacia el Este, del lado enemigo, se divisa claramente hasta más allá de Courrières. Es una extensión enorme, donde, al parecer, impera una calma absoluta.

Desde la cresta de Vimy, el frente, continuando hacia el Norte, descendía de nuevo al llano, rodeaba á Lens por sus arrabales del Oeste, y á través de una comarca llana, surcada por numerosos canales y ríos, llegaba al mar del Norte, sin tropezar con otro accidente mas que con el grupo de colinas situadas al Este de Ypres.

El frente atacado en la mañana del 9 de Abril por el 1.° y el 3.^{er} ejércitos británicos comenzaba por la derecha (visto por el lado británico) en el pueblo de Croisilles, situado al Sudeste de Arras, y terminaba por la izquierda en la extremidad septentrional de la cresta de Vimy, en el pueblo de Givenchy-en-Gohelle, de modo que cubría una extensión de 24 kilómetros. Las defensas alemanas no eran de la misma clase en toda esta zona: En la parte Sur, en una extensión de siete á ocho kilómetros, se hallaban constituídas por la extremidad Norte de la línea Hindenburg, es decir, de un sistema de tipo nuevo construído después de la batalla del Somme y según la experiencia adquirida en esta batalla. En cambio, en la parte Norte, las defensas alemanas eran de tipo más antiguo, de la misma clase que aquel con que habían tropezado nuestros aliados en el Somme: eran tres líneas de trincheras

clásicas, apoyadas en la retaguardia sobre una segunda posición, Fampoux-Lievin, y cuyo conjunto formaba una profundidad de tres á ocho kilómetros. Además, á una distancia que variaba de cinco á diez kilómetros á retaguardia, otro sistema defensivo, conocido con el nombre de línea Drocourt-Quéant, no era mas que el prolongamiento Norte de la línea Hindenburg.

La batalla del 9 de Abril fué precedida de una preparación de artillería, que á su vez no pudo realizarse mas que bajo la protección de una violenta batalla aérea. Sir Douglas Haig habla de que en ambos bandos hubo grandes pérdidas. Pero la bravura de los aviadores británicos permitió á la artillería acometer su tarea con relativa facilidad. Al mismo tiempo, las escuadrillas de bombardeo acosaron sin tregua al enemigo con una serie ininterrumpida de *raids* dirigidos contra sus depósitos, sus caminos de hierro, sus aeródromos y sus acantonamientos.

CONSTRUCCIÓN DE UN ABRIGO SUBTERRÁNEO EN EL FRENTE DEL AISNE

La preparación de artillería parecía dividida en dos períodos. En el primero de éstos, que comenzó tres semanas antes del ataque, la artillería británica procuró en los tiros cortos destruir las alambradas y las trincheras, y en los tiros largos batir las retaguardias y las comunicaciones. La intensidad del fuego fué creciendo progresivamente hasta el segundo período, caracterizado por lo que Sir Douglas Haig llama el bombardeo general. En este segundo período hubo lanzamiento de gases asfixiantes y varios *raids* de infantería.

Ya hemos dicho que la acción se había confiado al 1.er ejército y al 3.° Este último, mandado por el general Sir E. H. H. Allenby, comprendía cuatro cuerpos, más un Estado Mayor de cuerpo de ejército. La caballería estaba reunida en la zona ocupada por este ejército, de modo que, caso de que los acontecimientos lo permitiesen, sería empleada en masa. El 1.er ejército se hallaba bajo el mando del general Sir H. S. Horne, y debía atacar á la cresta de Vimy con el cuerpo canadiense. En seguida que fuese conquistada esta cresta, las tropas colocadas á la izquierda de los canadienses debían extender la acción hacia el Norte. Por último, un cuerpo de ejército manteníase en reserva general.

El 4.° ejército (Rawlinson) y el 5.° ejército (Gough) debían entrar en fuego cuando el propio desarrollo de las operaciones diese eficacia á esta acción. El informe añade que la mayor parte de las divisiones de choque estaban formadas por contingentes de los condados ingleses. Las otras constituíanlas escoceses, canadienses y soldados del Africa del Sur.

El 1.er ejército y el 3.° atacaron el 9 de Abril á las 5'30 de la mañana. El plan de ataque formábanlo una serie de avances relativamente cortos, separados por ligeros intervalos, y que coincidían ó que casi coincidían con los sistemas de defensa del enemigo. Durante estos intervalos tenían ocasión para ponerse en orden las tropas dislocadas por el combate. Además, del relato de Sir Douglas Haig se desprende que en cierto momento de la acción las tropas de primera línea debían ser reemplazadas por divisiones de refresco. Cada cuerpo iba apoyado por tanques, cuya colaboración fué muy eficaz. Estas máquinas fueron las que en la extrema derecha, al Sur de Tilloy-les-Mofflaines, tomaron los dos potentes reductos conocidos con el nombre de Telegraph Hill y de The Harp. Ellas fueron también las que penetraron, al Sur del Escarpa, en el empalme de las vías férreas de Arras á Lens y de Arras á Douai, empalme fortificado y conocido bajo el nombre de Railway Triangle.

La primera línea de la primera posición enemiga fué tomada en cuarenta minutos, sin que el enemigo pudiera resistir en ninguna parte, salvo en la extrema izquierda, en la cota 145, es decir, en el extremo Norte de la cresta de Vimy. A las 7'30 se reanudó el ataque, esta vez contra los segundos objetivos. La resistencia fué más fuerte.

Á la hora en que, según el cálculo, debían haberse alcanzado estos objetivos el enemigo manteníase aún á la derecha, al Norte de Tilloy-les-Mofflaines, sobre una cresta llamada Observation Ridge, y al pie septentrional de esta cresta, cerca del Escarpa, en el Railway Triangle. Al Norte del Escarpa, á proximidad del centro de la acción, tropas de los condados del Norte y Scottish Territorials, atacando en el frente de Co-

clincourt, habían encontrado ametralladoras en acción, y su marcha, aun cuando no había sido detenida, por lo menos había sufrido cierto retraso. En cambio, á su izquierda, los canadienses habían tomado rápidamente la posición enemiga, no obstante las malas condiciones del terreno, y á las 9'30 ya se habían apoderado de la granja de la Locura y del pueblo de Tilleuls.



EL GENERAL PETAIN CONDECORA LA BANDERA DE UN REGIMIENTO FRANCÉS DE INFANTERÍA

Á mediodía, y en la derecha, donde ya hemos visto que estaban las principales dificultades, varias tropas de los condados del Este tomaron el Observation Ridge. Al mismo tiempo, en la extrema derecha, los London Territorials ocupaban Neuville-Vitasse, de suerte que desde la granja de la Locura, al Norte, hasta Neuville-Vitasse, al Sur, toda la segunda línea alemana se hallaba conquistada, á excepción del Railway Triangle, que continuaba resistiendo en las depresiones del Escarpa. Los prisioneros eran numerosos; en el reducto de La Harpe, al Sur de Tilloy, se había rendido un batallón perteneciente al 162.° regimiento.

Anteriormente á todo esto, la artillería ya había avanzado, comenzando á hostilizar á la tercera línea alemana. Únicamente en la altura del Observation Ridge la larga resistencia del enemigo había impedido á las baterías avanzar, por cuyo motivo habían tenido que disparar sobre la tercera línea á larga distancia; como era de esperar, este tiroteo, excesivamente distanciado, no bastó para destruir las alambradas. Poco después de mediodía la infantería lanzóse de nuevo al asalto contra esta tercera línea, que era su tercer objetivo, penetrando hasta el lugar donde estaban emplazadas las baterías enemigas. Á la derecha, al Sur del Escarpa, las tropas de Mánchester y de Liverpool tomaron Saint-Martin-sur-Cojeul; un poco más hacia el Norte, en el camino Arras-Cambrai, alcanzaron la capilla de Feuchy y rechazaron un contraataque alemán. Hacia las dos de la tarde y un poco más al Norte todavía, junto al Escarpa, el Railway Triangle, que hasta entonces había resistido, fué tomado por tropas escocesas, y la misma división, avanzando rápidamente á lo largo de la vía férrea tendida al fondo del valle, marchó á tomar Feuchy. De este modo se abría una brecha en la tercera línea. Pero todas las tentativas realizadas para ampliarla y para avanzar hacia Monchy-le-Preux tropezaron con las alambradas, que, á decir verdad, se hallaban casi intactas.



ESCUELA AL AIRE LIBRE EN LA LÍNEA DEL OISE

Al Norte del Escarpa, cierto número de tropas escocesas y sudafricanas, después de haber tomado Saint-Laurent-Blangy en las primeras horas de la jornada, conquistaron Athies. Entonces fueron reemplazadas por una división inglesa, que tomó Fampoux y el reducto de Hayderabad, abriendo con ello un segundo boquete en la tercera línea

alemana. Más hacia la izquierda, las tropas de los condados del Norte habían logrado ocupar el importante reducto del Amanecer. Por último, y ya completamente á la izquierda, el cuerpo canadiense había completado la conquista de la colina de Vimy. Su división de derecha, después de haber tomado Thelus tras un rudo combate, había alcanzado sus últimos objetivos á la una de la tarde, atrincherándose seguidamente á lo largo de la cresta Este, sobre las pronunciadísimas pendientes que descienden hacia Farbus. La caballería y la infantería marchaban á patrullar al llano de Douai, en dirección de Villerval.

Mientras tanto, la división de izquierda de los canadienses había avanzado paso á paso sobre la cota 145, en un encarnizado combate contra un adversario apoyado sobre abrigos y sobre túneles, desde donde lanzaba múltiples contraataques. La lucha había sido tan ruda, que el ataque á la cumbre se demoró hasta el día siguiente. Y en efecto, la cumbre fué conquistada el día 10 á las cuatro de la tarde. El botín de guerra proporcionado por esta acción comprendía 200 prisioneros, numerosas ametralladoras y varios morteros de trinchera.



RUINAS DE UN PUEBLO DEL SOMME

En resumen, al final de la jornada, las tropas británicas habían penetrado profundamente hasta el tercero y último sistema de defensa del enemigo, roto, como hemos visto, al Norte y al Sur del Escarpa. La caballería británica había sido concentrada al Este de Arras, con ánimo de poder aprovechar eficazmente los éxitos de la infantería si se lograba abrir una brecha bastante amplia. Pero ya hemos visto que la infantería, una vez dueña de Feuchy, no había podido ampliar la brecha y que al Sur de este pueblo la tercera línea alemana permanecía intacta. Aun admitiendo que la caballería hubiera intentado pasar por el boquete de Feuchy y por el valle del Escarpa, hay que reconocer que habría sido contenida por los fuegos de la posición dominante de Monchy-le-Preux. Dadas, pues, tales circunstancias, el grueso de la caballería colocóse de nuevo al Oeste. Únicamente se mantuvieron pequeños destacamentos en la orilla Sur, los cuales se emplearon en mantener el contacto con las tropas que ocupaban la orilla Norte.

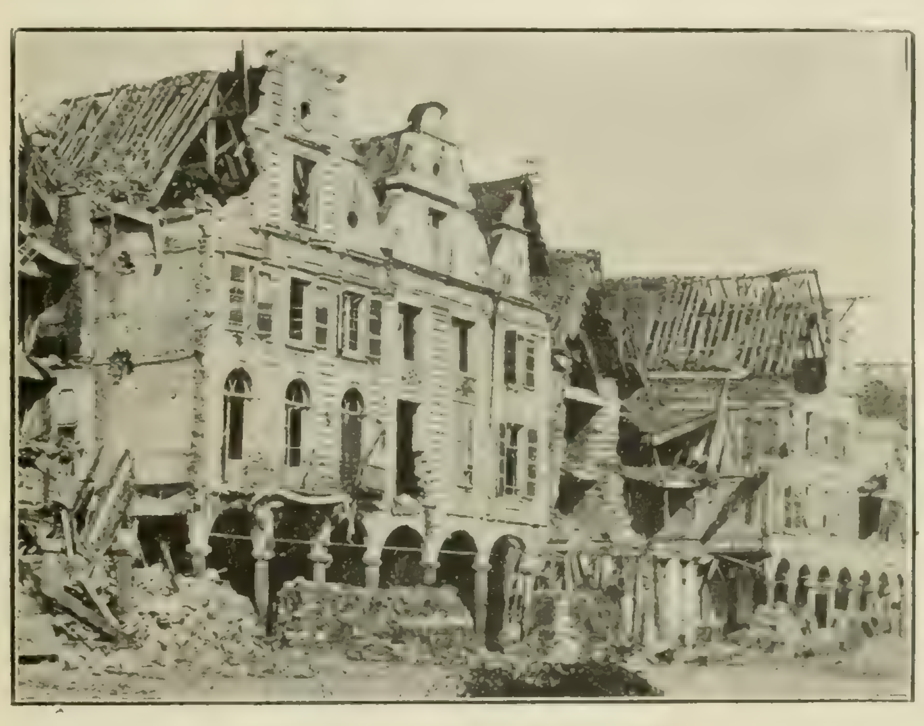
Á todo esto, el tiempo, que hasta entonces había sido relativamente bueno, tomó mal cariz en la jornada del 9. La nieve y la lluvia alternaban, y perpetuas y violentas borrascas dificultaban grandemente los movimientos de las tropas. El avance de la artillería hízose muy difícil y muy lento.

«Este retraso tuvo gran importancia en el avance de los cañones—escribía Sir Douglas Haig—, y sobre todo en un momento en que el enemigo aún no había logrado concentrar sus reservas. Inútil decir la feliz influencia que habría ejercido sobre el desarrollo de la batalla la continuación del buen tiempo.»

Quedamos, pues, en que el 9 de Abril por la tarde las tropas británicas habían tomado á su izquierda casi todos sus objetivos, excepto la cima de la cota 145. En cambio, á su derecha, al Sur del Escarpa, faltábales tomar la mayor parte de la tercera línea alemana, y más hacia adelante la importante posición de Monchy-le-Preux, colina que domina una vasta extensión. La tercera línea fué tomada en la tarde del día 10; pero más allá de esta línea se encontraban los pueblos de Heninel, Waucourt y Jemappes, desde donde disparaban numerosas ametralladoras. Ya hemos dicho que el mal tiempo había sido causa de que el ejército británico no pudiese adelantar convenientemente su artillería. Por lo tanto, los citados pueblos no podían ser batidos con bastante eficacia, y el fuego de las ametralladoras alemanas impidió que el ataque británico progresase como hubo de haberlo hecho. Algo más hacia el Norte, entre el camino Arras-Cambrai y el Escarpa, las tropas inglesas y escocesas consiguieron llegar hasta las inmediaciones de Monchy-le-Preux; pero esta vez tampoco se pudo hacer gran cosa, á causa de que el apoyo de artillería era escaso. El mismo motivo impidió el éxito de las tentativas realizadas por la caballería para penetrar por ambos costados de Monchy-le-Preux y por la orilla Norte del Escarpa. El informe de Sir Douglas Haig trata este punto con perfecta claridad: «Las jornadas del 9 y del 10 proporcionaron la toma

total de los tres sistemas defensivos del enemigo, cuya línea ha quedado rota por completo. Pero como á la artillería no le fué posible avanzar con la presteza necesaria, el 3.er ejército se encontró detenido ante los pueblos por tiroteos de ametralladoras, cuya acción no pudo contrarrestar con eficacia.»

El día 11 continúa la batalla al Sur del Escarpa. A las nueve de la mañana Monchy-le-Preux era tomado por dos brigadas inglesas y en la tarde del mismo día las tropas británicas rechazaban dos fuertes contraataques. Pero más al Sur continuaba detenida la extrema derecha del ejército. Y esta detención iba á tener una consecuencia bastante grave. En efecto, prolongando el ala derecha del 3.er ejército, el ala izquierda del 5.° se había puesto en movimiento el día 11, y los australianos, atacando á la línea Hindenburg, habían tomado Bullecourt, penetrando hasta Rieucourt, y realizando con todo ello una magnífica hazaña. Este ataque, convergente con el del 3.er ejército, debía proporcionar el que las tropas de Gough se uniesen á las de Allenby en el interior de las posiciones alemanas, detrás de Fontaine-les-Croisilles; pero ya hemos visto que las tropas de Allenby, detenidas por la resistencia de Heninel y de Waucourt, habían faltado á la cita. Los australianos, habiendo quedado aislados, no pudieron mantenerse en su conquista de Bullecourt, y se vieron obligados á replegarse, en condiciones difíciles, sobre sus posiciones de partida.



RUINAS DE LA PLAZA MAYOR DE ARRAS

El día 12 comenzó el relevo de las divisiones que más habían peleado en estas tres jornadas de combate. La caballería, decididamente inutilizable, fué concentrada al Oeste de Arras. Por último, y después de grandes esfuerzos, las primeras baterías de obuseros y de cañones de grueso calibre avanzaron hasta las inmediaciones de la antigua tercera línea alemana. Los pueblos de Heninel y de Waucourt fueron ocupados por el ala derecha de Allenby, junto con 1.800 metros de la línea Hindenburg, al Sur inmediato de Cojeul. Al Norte del Escarpa era atacado Rœux. Finalmente, á la izquierda del 1.er ejército, al Norte inmediato de la escarpadura de Vimy, el éxito se había extendido en dirección de Lens, á lo largo del Souchez. El 12 de Abril, á las cinco de la mañana, dos alturas enclavadas en ambos lados de este río, el bosque Hache, á la izquierda, y el Pimple, á la derecha, eran tomadas por tropas inglesas y canadienses.

Desde entonces, el enemigo advirtió que la cresta de Vimy se hallaba perdida sin remedio. Á partir del 12 multiplicáronse las señales de retirada y el día 13 comenzó á evacuar los pueblos que se hallaban demasiado directamente bajo el fuego de las alturas, seguido paso á paso por las patrullas del general Horne. Á partir del 13, las tropas británicas ocupaban los pueblos de Angres, Givenchy, Petit-Vimy, Vimy, Villerval y Bailleul. El día 14 continuaba la marcha. A mediodía, la línea alcanzada comenzaba, por la derecha, á noventa metros al Este de Bailleul, y pasaba por la cantera del monte Foret, rozaba los linderos Este del bosque de la Golondrina, atravesaba el Souchez y llegaba hasta las inmediaciones de Lievin. Esta ciudad era ocupada completamente por la tarde y la línea iba más al Norte hasta el antiguo frente, en un punto denominado Crassier-Double. El enemigo había abandonado cañones, municiones y aprovisionamientos de todas clases.

Mientras que el ejército Horne triunfaba á la izquierda, á la derecha el ejército Allenby chocaba con una resistencia violentísima. Sin embargo, conseguía avanzar. En la extrema derecha, junto al Sensée, rompía la línea Hindenburg y llegaba hasta delante de Fontaine-les-Croisilles. Más al Norte, junto al Cojeul, tomaba las alturas enclavadas al Este y al Sudeste de Heninel y la torre de Waucourt, y las conservaba á pesar de tres contraataques; por fin, más al Norte todavía, un potente contraataque alemán lanzado sobre la altura de Monchy-le-Preux fracasaba después de un combate desesperado.

Los objetivos tácticos de Sir Douglas Haig estaban alcanzados. Había avanzado sus líneas unos seis kilómetros hacia el Este y mantenía todas las alturas dominantes. Además, le era difícil ir más lejos. El abastecimiento á través de esta gran extensión de terreno

conquistado era dificilísimo. En seis días el enemigo había tenido tiempo de reponerse de sus primeros quebrantos y de llamar á sus reservas. La lucha era cada vez más ruda; los contraataques tenían una violencia extraordinaria. Buena lección para el estudio futuro de las batallas de ruptura. El comandante en jefe británico declara que, en lo que le concierne, la batalla de Vimy podía darse por terminada; las ventajas obtenidas ya no podían ser mejores. Según esto, habría, pues, podido llevar inmediatamente sus tropas hacia el Norte si, el 16 de Abril, la ofensiva francesa no hubiera comenzado á su vez desde Soissons á Reims. No era momento oportuno para aflojar la presión que se venía ejerciendo sobre el enemigo. Así pensando, Sir Douglas Haig se dispuso á ejecutar un nuevo ataque. Pero no podía hacerlo sin realizar antes una preparación de artillería y un arreglo en los caminos. Durante este trabajo, el 15 de Abril, los alemanes, efectuando un ataque en masa, se lanzaron violentamente con diez y seis batallones contra el ejército Gough, en Noreuil, y después de haber conseguido penetrar hasta los propios emplazamientos de las baterías, fueron rechazados hacia fuera de las líneas.

UNA FUNDICIÓN FRANCESA DE ALUMINIO EN SAINT-MICHEL

El nuevo ataque se preparaba para el día 21, pero el mal tiempo lo hizo aplazar hasta el día 23. En dicho día, á las 4'45 de la madrugada, las tropas británicas se lanzaron otra vez al asalto, desde Croisilles, á la derecha, hasta Gavrelle, á la izquierda, sobre un frente de unos quince kilómetros.

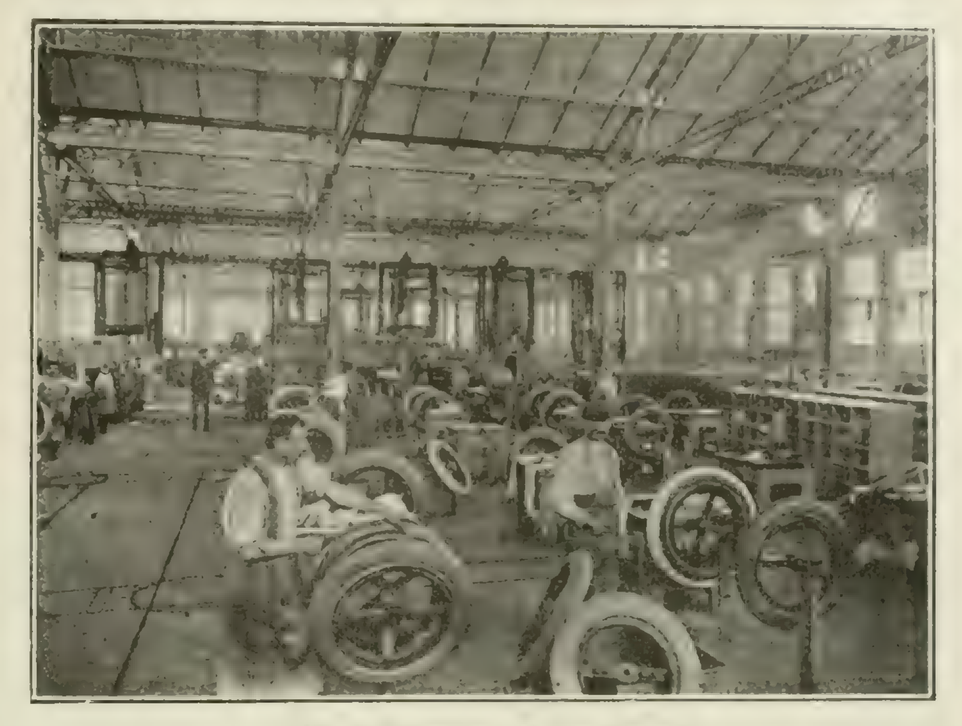
El ataque triunfó en casi todos los puntos. A la derecha, junto al Sensée, las alturas enclavadas al Oeste de Cherisy fueron completamente ocupadas por brigadas inglesas. Al centro derecha, junto al Cojeul, las tropas escocesas tomaron Jemappes. Un poco más hacia el Norte, al Este de Monchy-le-Preux, varios batallones ingleses escalaron las pendientes occidentales de la colina conocida con el nombre de Infatry Hill. Al centro izquierda, junto al Escarpa, en ese recoveco donde está abrigado el pueblo casi inaccesible de Rœux, los Highland Territorials libraban un encarnizado combate en los linderos Oeste del bosque de este pueblo, mientras que á su izquierda los batallones ingleses llegaban hasta los edificios enclavados al Oeste de la estación y ascendían por las pendientes del Greenland Hill. Por último, en la extrema izquierda, la Royal Naval Division ocupaba la aldea de Gavrelle.

Estos éxitos habían sido obtenidos en el transcurso de la mañana. Pero las reservas alemanas estaban preparadas para intervenir, y á partir del mediodía comenzaron sucesivamente furiosos contraataques. Á la izquierda, el enemigo atacaba á Gàvrelle cinco veces y tres más al día siguiente, pero no obtenía resultado alguno. En cambio, á la derecha, reconquistaba Jemappes, y más al Sur la cresta enclavada al Oeste de Cherisy. Las tropas británicas, volviendo á la carga á las seis de la tarde, reconquistaban Jemappes por segunda vez, pero no lograban ocupar de nuevo la colina de Cherisy. El combate se prolongó durante toda la noche. Por fin, al día siguiente, decayó la resistencia alemana, y todo el alto terreno que dominaba á Cherisy y á Fontaine-les-Croisilles fué ocupado definitivamente.

En estas dos batallas, la del 9 y la del 23, el ejército británico había puesto fuera de combate doce divisiones alemanas, á las cuales había habido necesidad de retirar de la línea de fuego; al finalizar el primer mes de ofensiva la cifra de estas divisiones ascendía á veintitrés. En la batalla del día 9 se cogieron 13.000 prisioneros y 200 cañones, y en la del día 23, 3.000 prisioneros y cierta cantidad de cañones que no se evaluó con exactitud. Diez días después de comenzar la ofensiva los alemanes habían duplicado el número de divisiones que defendían el sector atacado.

Mientras tanto, en el frente francés, la batalla del 16 de Abril, no obstante los importantes resultados obtenidos, se había interrumpido en las condiciones que ya conocemos. Era evidente que la lucha iba á prolongarse largo tiempo en el Chemin des Dames. Por este motivo, Sir Douglas Haig hubo de aplazar nuevamente sus proyectos de ataque en el Norte y continuar la lucha en el sector de Arras, hasta el momento en que los resultados de la ofensiva francesa, cualesquiera que fuesen, tuviesen un carácter de se-

guridad. Esto le llevó á ejecutar un primer ataque sobre un frente de unos doce kilómetros, al Norte de Monchy-le-Preux, el 28 de Abril. Como el carácter de este ataque tan sólo era apoyar á los aliados y entretener al enemigo, los objetivos á alcanzar fueron muy limitados, con el fin de no hacer gastos inútiles de vidas humanas; al mismo tiempo, para hacer creer al adversario que las operaciones tenían mayor alcance, fueron ejecutadas varias demostraciones al Norte y al Sur. La operación principal, realizada por tropas inglesas y canadienses, comenzó á las 4'25 de la madrugada y prosiguió durante las jornadas del 28 y del 29. El enemigo opuso una resistencia encarnizada, lanzando contraataque tras contraataque, sin pensar en sus pérdidas. Á pesar de todo, no pudo impedir que los canadienses tomasen Arleux, á la izquierda de la acción; á su derecha, los ingleses ganaron terreno en dirección de Oppy, en Greenland Hill y al Sur del Escarpa. El enemigo dejó en poder de nuestros aliados un millar de prisioneros.



FÁBRICA FRANCESA DE NEUMÁTICOS

El 3 de Mayo, Sir Douglas Haig ejecutó un ataque del mismo carácter, pero sobre un frente más extenso. Los franceses prepararon entonces su gran ataque del 5 de Mayo, y el objetivo consistía en hacer mención de ayudarles para que se creyese que se empeñaba una operación importante en el frente británico. Así, pues, no sólo entraron en acción el 1.° y el 3.er ejércitos, sino también el 5.° La extensión del frente de ataque pasaba de veinticinco kilómetros. Á la derecha, es decir, en el 5.° ejército, los australianos tomaron la línea Hindenburg, al Este de Bullecourt. Entretanto, los batallones ingleses tomaban Cherisy, Rœux y las trincheras abiertas al Sur de Fresnoy. Por último, á la izquierda, los canadienses tomaban Fresnoy, al que encontraban lleno de tropas alemanas, concertadas allí para un ataque que debía efectuarse algunas horas más tarde. Enérgicos contraataques alemanes reconquistaron Rœux y Cherisy; pero las ganancias de ambas alas, es decir, Fresnoy á la izquierda y la línea Hindenburg cerca de Bullecourt á la derecha, fueron mantenidas.



UNA FÁBRICA FRANCESA DE MUNICIONES

Dos días después, con la batalla francesa del 5 de Mayo terminaba la campaña de primavera, la cual, si bien no había proporcionado los resultados lejanos y decisivos que se habían esperado de ella, forzoso era reconocer que los resultados inmediatos eran importantes. Sólo en el frente de los ejércitos británicos habíanse cogido 19.500 prisioneros, entre ellos 400 oficiales, 257 cañones, con 98 de grueso calibre, 464 ametralladoras, 227 morteros de trinchera y gran cantidad de material de guerra. Habíase roto á las defensas alemanas en un frente de 30 kilómetros, y la profundidad del terreno conquistado medía unos ocho kilómetros. La toma de la cresta de Vimy mejoraba considerablemente las condiciones

generales en que se encontraba el 1.^{er} ejército. Sir Douglas Haig ya se veía libre para obrar en el Norte, y como era de esperar, puso manos á la obra inmediatamente.

Después de haber relatado la ofensiva del 5 de Mayo, Sir Douglas Haig dice: «Por fin podía fijar toda mi atención y consagrar el principal de mis recursos al desarrollo de mi plan de operaciones en el Norte.» Cuanto más examina uno los hechos, mejor se ve que la operación de Vimy, por importante que resultase, tan sólo constituía una acción preliminar de la campaña de Flandes. En esta campaña iba á entrar en acción un nuevo ejército, el 2.°, mandado por el general Sir Herbert Plumer.

Para que esta operación tuviese éxito, una de las primeras condiciones era, si no ocultarla completamente al enemigo, lo cual es muy difícil, por lo menos mantenerle desorientado sobre su importancia, cosa que no es imposible. En Champaña, por ejemplo, en Septiembre de 1915, el enemigo, aun sabiendo que iba á ser atacado, no acertaba á pensar toda la energía que tendría la acción. En Verdún, el alto mando francés también vacilaba en un principio si se trataba de un verdadero ataque ó de un simulacro. Por tales procedimientos es como puede existir la sorpresa en la guerra moderna.


LA DESTRUCCIÓN ALEMANA EN EL SOMME

Esta vez, Sir Douglas Haig, habiendo resuelto atacar la planicie de Messines, al Sur de Ypres, debía mantener en el frente de Arras suficiente actividad para desorientar al enemigo y tenerle inquieto en este frente. Desde luego, que esto había de realizarlo con medios restringidos. La solución del problema consistía en elegir objetivos importantes, pero muy limitados, que habían de ser atacados realmente. Además, se ampliaría esta acción real, pero restringida con falsos ataques muy extensos, con objeto de hacer creer al adversario que se le atacaba en un frente extenso y con medios poderosos. El inconveniente de este modo de proceder lo señala el propio Sir Douglas Haig. Y este inconveniente estriba en que el enemigo, como es tan crédulo, escribe en sus boletines que ha rechazado grandes ataques.

Estas operaciones ante Arras, semirreales, semiengañosas, comprendieron primeramente un ataque sobre Bullecourt: Se recordará que, el 3 de Mayo, los australianos habían tomado una extensión de 900 metros aproximadamente de la línea Hindenburg, al Este del citado pueblo.

Imagínese la difícil situación de los ocupantes teniendo estos elementos á derecha é izquierda y ante posiciones todavía ocupadas por el enemigo. Así, tuvieron que rechazar numerosos contraataques sucesivos. La toma del pueblo, destinada á desprender su lado izquierdo, imponíase como una necesidad. Y se combatió por este pueblo durante toda una quincena á partir del 3 de Mayo. El día 7, las tropas inglesas lograron ocupar el ángulo Sudoeste; pero la totalidad del pueblo no fué tomada hasta el día 17, y esto por tropas de Londres y por los West Riding Territorials.

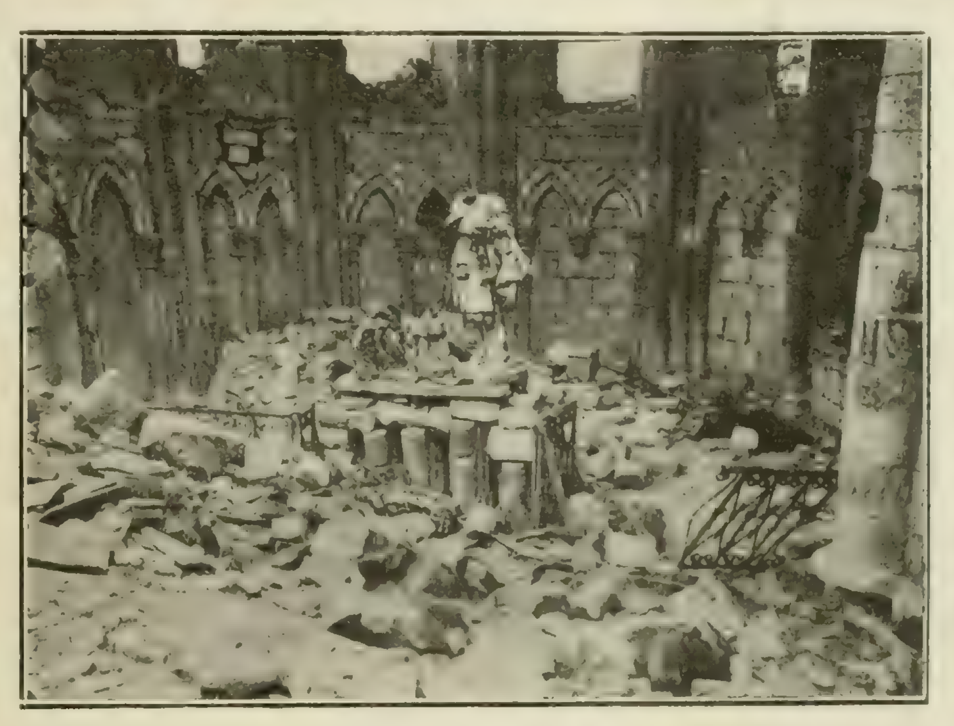
Al Norte del Escarpa libráronse otros combates. El día 8, el enemigo había logrado reconquistar el pueblo de Fresnoy. Pero el día 11 comenzaba una operación sobre Rœux, que terminaba tres días después con la conquista de este pueblo.

El 20 de Mayo comienza una tercera serie de operaciones, esta vez á la izquierda de Bullecourt, contra la parte de la línea Hindenburg comprendida entre este pueblo y las posiciones británicas de Fontaine-les-Croisilles. El contacto directo entre estos dos puntos no se instituyó hasta el 16 de Junio. En los días 5 y 6 de este mes ejecutábase una última operación al Norte del Escarpa, contra el Greenland Hill.

Mientras los alemanes se veían acosados de esta suerte, los preparativos ante la planicie de Messines proseguían en condiciones muy difíciles, pues el enemigo conservaba todas las alturas y podía observar perfectamente todo cuanto ocurría en las líneas británicas. Se había ultimado un programa considerable de construcción de caminos de hierro, y en seguida que fué posible desplazar los medios necesarios hacia el Norte, los trabajos se sucedieron activamente. El trabajo de construcción de caminos fué, no sólo considerable en la zona actualmente ocupada, sino preparado también

para la zona que se había de conquistar. A partir del 7 de Junio, bastaron algunos días para reconstruir caminos hacia Messines, Wytschaete y Oosttaverne, y ello sobre un terreno tan devastado y caótico que incluso había desaparecido de allí el trazado de los antiguos caminos.

El problema del agua en estas planicies desoladas no era menos complejo. Se la trajo por medio de tuberías, por medio de tanques, ó bien con pozos construídos á base del Kemmel ó del Lys. También en este caso se previno que la canalización seguiría la marcha de las tropas. El agua llegó á Messines y á Wytschaete el 15 de Junio. Pero aparte de estos trabajos se acordó que las raciones de agua, llevadas por animales ó por transportes, seguirían á las tropas lo más rápidamente posible. Lo cierto es que, durante el ataque, el agua se distribuyó de veinticinco á cuarenta minutos después de la ocupación de las nuevas posiciones; hasta hubo un caso en que llegó cuatro minutos después de los asaltantes.



RUINAS DE UNA IGLESIA DEL MARNE

Una vez terminados los preparativos, el ataque comenzó el 7 de Junio contra la altura conocida con el nombre de cresta de Messines, especie de planicie enclavada entre el Iser y el Lys y que domina todo el flanco derecho de las posiciones británicas ante Ypres. La línea alemana formaba una primera curva convexa al pie Oeste de la planicie. Una segunda línea, igualmente convexa y trazada al exterior de la primera, seguía á la cresta. Una tercera línea describía una curva de Norte á Sur: en el interior de esta curva convexa era conocida con el nombre de línea de Oosttaverne y pasaba al Este del caserío del mismo nombre. Por último, una cuarta línea paralela á la tercera y orientada también en sentido Norte-Sur corría á unos 1.600 metros al Este de la misma.

El frente de ataque de Saint-Yves, en el monte Sorrel, se desarrollaba en unos quince kilómetros de extensión. El objetivo final lo constituía la tercera línea alemana, la línea de Oosttaverne. La característica de la operación era el empleo de diez y nueve minas. El primer proyecto de las minas databa de Julio de 1915; su empleo en gran escala se había adoptado en Enero de 1916. Á pesar de las grandes dificultades que oponía la temperatura y la naturaleza del terreno, se había logrado colocar veinticuatro. Pero cuatro de ellas habían quedado fuera del frente de ataque, y el enemigo había conseguido destruir una. Quedaban, pues, diez y nueve, muchas de las cuales ya estaban preparadas doce meses antes de la ofensiva. Había habido necesidad de vigilarlas constantemente contra los trabajos del enemigo. Bajo la cota 60, por ejemplo, ese espinazo de terreno amarillento que tan bien se distingue desde Wytschaete, se luchaba bajo tierra desde hacía diez meses. Los mineros ingleses habían logrado proteger dos cargas colocadas bajo la colina. Se sabia que el enemigo estaba construyendo una galería que, caso de avanzar hasta el fin, cortaría á la que conducía á las cámaras. Pero dicha galería no podía estar terminada para el 7 de Junio.

Este día, á las 3'10 de la madrugada, y después de un silencio impresionante en el que se escuchaba el cantar de los pájaros, las diez y nueve minas con sus 500.000 kilos de explosivos explotaron á la vez. La artillería abrió inmediatamente el fuego y la infantería se lanzó al avance. Al centro tenía que recorrer unos cuatro kilómetros. Así se explica que el centro se haya retrasado generalmente de las alas, donde el avance á realizar era mucho menos considerable. A las 5'30 los regimientos del Ulster habían alcanzado sus segundos objetivos, que eran las defensas Sur de Wytschaete. El pueblo era ocupado hacia mediodía. En la derecha, y á las siete de la mañana, los neozelandeses tomaban Messines. Los objetivos finales eran alcanzados en ambas alas en las primeras horas de la tarde. Entonces el centro había llegado á una distancia variante entre 400 y 800 metros de la línea de Oosttaverne. El pueblo fué tomado á las 3'45, y la línea que se deslizaba un poco más al Este, abordada hacia las cuatro, fué ocupada definitivamente al atardecer. La jornada había proporcionado 7.200 prisioneros, 67 cañones, 94 morteros de trinchera y 294 ametralladoras.

La victoria de Messines del 7 de Junio, completada

en los cuatro días siguientes con la toma de la Poterie y de Gapaart, aún fué completada de dos modos. Por una parte, en el ala derecha, el avance del ejército Plumer hacía muy precaria la seguridad de las líneas alemanas entre el Lys y Saint-Yves; el enemigo los evacuó, seguido de cerca por las patrullas británicas; el 14 de Junio concluía el movimiento. Por otra parte, en el ala izquierda y en esta misma jornada del 14, el general Plumer atacó en ambos lados del canal tendido de Ypres á Comines, con pleno éxito. Así, pues, con esta doble extensión, á mediados de Junio, el 2.° ejército, en todo el frente comprendido entre Klein-Zillebeke y el Lys, había ejecutado un avance suficiente para la marcha ulterior de las operaciones. Incluso podía detenerse y afirmar el terreno ganado al Sur de Ypres, mientras que al Norte y al Este de la ciudad, el 5.° ejército, mandado por el general Gough, se disponía á emprender el ataque principal.

CAJAS DE MUNICIONES EN LOS MUELLES DE SALÓNICA

Este ejército se extendía el 10 de Junio sobre toda la vasta zona que va desde la cresta del Observatorio, á la derecha, hasta Bœsinghe, á la izquierda. Al Norte de Bœsinghe, el 1.er ejército francés, puesto bajo las órdenes del general Anthoine, había ocupado su puesto para participar en la operación, y había relevado á los belgas desde Bœsinghe á Nordschoote. En el sector de Nieuport los franceses habían sido relevados á su vez por un ejército británico.

Sir Douglas Haig hace un vivo relato de las dificultades que encuentra en Flandes la preparación del ataque. Esta preparación debía hacerse completamente á la vista del enemigo, que, no obstante la pérdida de la planicie de Messines, había conservado excelentes observatorios al Norte junto á la cresta de Pilkem, al Este y al Sudesde de las colinas arenosas que rodean á Ypres. En esta ciudad de cuevas no había ni una sola comparable á las que tantos servicios habían rendido antes de la batalla de Arras. La instalación de abrigos para las tropas era un problema dificilísimo bajo la acción de la artillería enemiga.

Por otro lado, la presencia de las tropas británicas en la costa había inquietado al enemigo, que pronto buscó realizar una pequeña contraofensiva. Las posiciones en que estas tropas habían relevado á los franceses comprendían una serie de dunas que se extendían hasta la orilla derecha del Yser canalizado. Evidentemente, si el enemigo lograba reconquistar este pedazo de terreno y rechazar á nuestros aliados sobre la orilla Oeste del canal, la defensa de la región le sería más fácil. El 10 de Julio, por la mañana, los alemanes abrieron un fuego intenso. Las fortificaciones de sacos de tierra, únicas posibles en este país, fueron destruídas por completo, así como también los puentes tendidos sobre el Yser. La infantería lanzó un ataque á las 6'30 de la tarde. En la parte Norte, la guarnición, aislada por la ruptura de los puentes y compuesta de un batallón de Northamptonshire y de un batallón de fusileros, fue cercada y capturada; setenta soldados y cuatro oficiales lograron escapar en las noches siguientes atravesando el Yser á nado. En la parte Sur, frente á Lombartzyde, el enemigo también consiguió penetrar en las líneas, pero la posición era más profunda y un contraataque lo rechazó.

Henos, pues, llegados al último acto del drama representado por los ejércitos británicos en 1917, á ese acto que Sir Douglas Haig llama la tercera batalla de Ypres. Comenzó á fines de Julio, para no terminar hasta el mes de Noviembre.

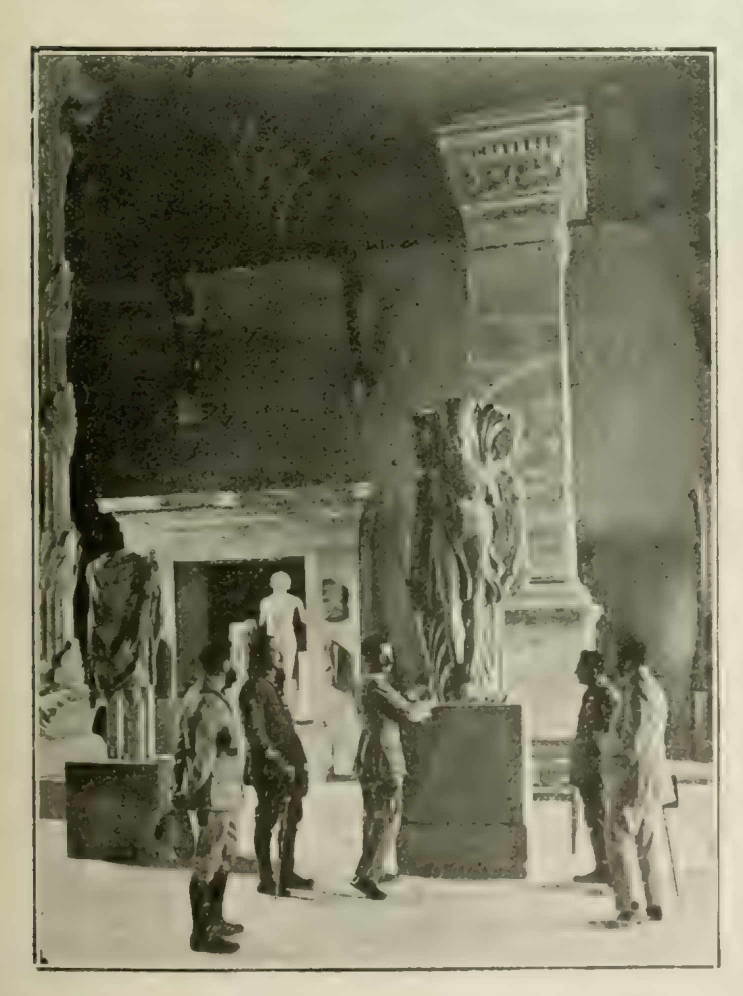
Ya hemos comentado las difíciles condiciones en que se había entablado esta batalla á la vista del enemigo, que tenía un dominio general sobre todo el campo de batalla. Sin embargo, la preparación fué excelente. La extremada energía de los aviadores, que ejecutaron una verdadera ofensiva aérea, permitió al trabajo de contrabatería dar tales resultados, que el enemigo se decidió á retroceder un poco su artillería pesada. Sir Douglas Haig, que había señalado el ataque para el 25 de Julio, lo demoró tres días más, para permitir que la artillería británica avanzase y que los aviones descubriesen los nuevos emplazamientos de las baterías enemigas. La dificultad de hacer avanzar á las piezas y la mala visibilidad retrasaron más aún la fecha, hasta el día 31.

Pero el día 27 había ocurrido un acontecimiento

importante. Las patrullas aliadas vigilaban con gran cuidado la línea enemiga, temiendo que, con arreglo á la nueva táctica inaugurada por el mariscal Hindenburg, hiciesen los alemanes una maniobra de retroceso, un repliegue que desorganizase el ataque. Y el día 27, sus líneas avanzadas ante el ala izquierda del 5.° ejército británico fueron encontradas vacías. ¿Qué había ocurrido? Al verse acosada por el bombardeo, ¿habría querido la infantería sustraerse á él, ó es que temía que el ataque británico comenzase, al igual que el del 7 de Junio, con explosiones de minas que habrían hecho volar por el aire estas posiciones avanzadas? Sea como fuere, lo cierto es que, debido á este abandono, las tropas que formaban el ala izquierda del ejército y la división francesa que las prolongaba al Norte pudieron franquear sin combate el canal del Yser, en un frente de tres kilómetros, al Norte y al Este de Boesinghe, é instalarse junto á la orilla Este, de donde el enemigo ya no pudo arrojarles. De esta suerte quedó anulado el obstáculo del canal. Como siempre hemos señalado claramente los rasgos de habilidad militar del enemigo, justo será consignar también sus faltas. Cuando los historiadores discutan la táctica de repliegue y la defensa elástica de Hindenburg, el abandono del canal del Yser constituirá un magnífico ejemplo en contra de ese método aventurero.



TIENDA DE CAMPAÑA EN EL PARTENÓN



VISITA DE UN OFICIAL FRANCÉS AL MUSEO DE DELFOS

El plan de ataque era el siguiente: el peso de la operación estaba confiado al 5.° ejército, que atacaba sobre un frente de doce kilómetros, desde el camino de Zillebeke-Zandvoorde, á su derecha, hasta Boesinghe, á su izquierda. A la derecha, el 2.° ejército debía cubrir el flanco del ejército colocado junto á él y avanzar á corta distancia; su principal misión no era otra que aumentar la extensión de la zona amenazada y atraer de este modo sobre sí una parte del fuego del enemigo. Á la izquierda, el 1.er ejército francés debía ocupar, con un avance profundo en terreno difícil, la península, el canal del Yser y las depresiones pantanosas donde se desliza el río Saint-Jean, preservando de esta suerte al 5.° ejército de cualquier ofensiva procedente del Norte.

El avance del 5.° ejército debía ejecutarse con arreglo á una serie de saltos calculados según el terreno y las líneas de defensa enemigas. La derecha francesa avanzaba en contacto con él. El objetivo era pasar de la llanura hasta donde se encontraban las alturas enclavadas al Este de Ypres. El general Gough tenía bajo sus órdenes cuatro cuerpos de ejército.

El ataque tuvo lugar el 31 de Julio, á las 3'50 de la madrugada. La línea alemana fué hundida casi en todas partes; la obstrucción enemiga comenzó tarde y fué débil; las pérdidas aliadas ligeras. La llave de la posición era la difícil comarca enclavada al Este de Ypres, allí donde el camino de Menin cruza á esta lí-

nea de crestas extendida desde Wytschaete, al Sudoeste, hasta Passchendaele, al Nordeste. El enemigo opuso allí una resistencia encarnizada. No obstante, el ala derecha del general Gough consiguió atravesar lo que había sido los bosques Skrewsbury y del Santuario, convertido ya todo en un terreno caótico, y conquistar Sterling Castle, Hooge y la cresta de Bellewaarde, es decir, la primera línea enemiga. Más al Norte, el ala izquierda de Gough y las tropas francesas llegaron brillantemente hasta sus primeros y sus segundos objetivos, que eran (salvo el reducto de Pomerania, al Norte de Frezenberg, que no cayó hasta que hubo transcurrido una hora) tomados á las nueve de la mañana. En este momento la artillería de campaña se lanzaba al avance, obedeciendo al movimiento de la infantería, y hacia las 9'30 ya tenía baterías puestas en acción sobre sus nuevas posiciones. La infantería se puso nuevamente en marcha. Al final de la jornada los resultados eran los siguientes: el ala derecha, hasta Westhoek al Norte, después de haber tomado, como ya hemos dicho, el primer sistema de defensa enemigo, había encontrado una enérgica resistencia en los bosques de Inverness Copse y de Glencorse Wood, posiciones esenciales que dominan todo el campo de batalla. La citada ala no había podido tomarlas, pero con la conquista del primer sistema ocupaba las crestas enclavadas al Este de Ypres, arrebatando con ello al enemigo todos los puntos de vista de que disponía sobre el llano donde se halla esta ciudad. Westhoek permanecía en poder de los alemanes y las tropas británicas llegaban ya hasta sus arrabales. Más al Norte, de Westhoek á Saint-Julien, la segunda línea alemana había caído en manos de nuestros aliados. Al Norte de Saint-Julien, esta segunda línea había sido sobrepasada y el curso del Steenbeek era dominado hasta la conjunción con los franceses. Estas tropas, colocadas en la extrema izquierda de la acción, no sólo habían alcanzado sus objetivos, sino que además de sobrepasarlos habían tomado Bixschoote. En el ala derecha, la pequeña operación del 2.° ejército había triunfado, pues el lado Sur había tomado el Bajo Valle, en tanto que el lado Norte ocupaba Hollebeke. Contando sólo el botín de las tropas británicas, éste comprendía 6.100 prisioneros, entre ellos 133 oficiales, y 25 cañones.

En el transcurso de la acción cambió la temperatura y ésta tuvo muy mal cariz en los días siguientes. La lluvia hizo del campo de batalla un terreno horriblemente pantanoso, un terreno como nunca se ha visto, ni siquiera en el Somme ni en Champaña. Según había ocurrido en la batalla de Vimy, esta lluvia favoreció considerablemente á los alemanes, suspendiendo la ofensiva inglesa y permitiéndoles reponerse del golpe recibido. Los contraataques alemanes comenzaron en la noche del 31 de Julio. La violencia del fuego forzó á nuestros aliados á evacuar Saint-Julien; pero el 3 de Agosto lo reocuparon sin oposición, así como también sus posiciones enclavadas á orillas del Steenbeek. Ocho días después las tropas británicas ocupaban Westhoek.

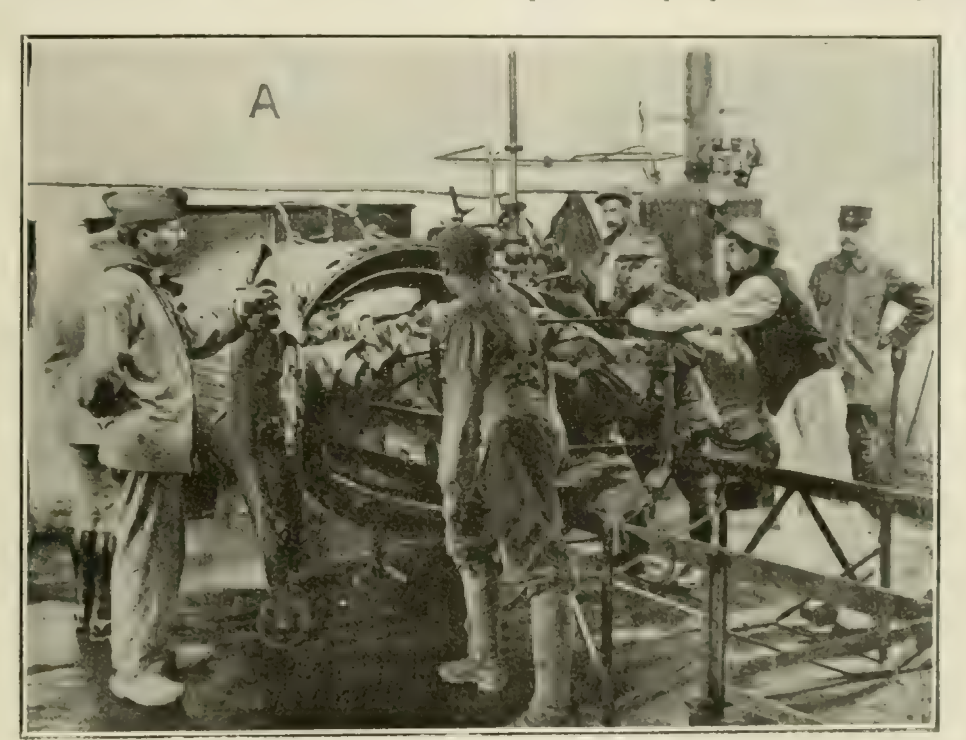
Hacia mediados de Agosto mejoró un poco el tiempo, y entonces se pudo preparar un segundo ataque, que tuvo lugar el día 16. La víspera, los canadienses ejecutaban una brillante operación en el frente Norte de Lens. El 15 de Agosto, á las 4'25 de la madrugada, y partiendo de un frente de unos 4.000 metros al Este y al Sudeste de Lens, tomaban la cota 70, punto de observación tan importante como disputado, los arrabales mineros conocidos bajo los nombres de Sainte-Elisabeth, Saint-Emile, Saint-Laurent, el bosque Rasé y la mitad del bosque Hugo.

Una trinchera abierta al Oeste de la ciudad de Saint-Auguste, después de haber resistido el primer asalto, fué atacada de nuevo al día siguiente por la tarde y tomada por la noche. Este brillante éxito no sólo servía para mejorar la situación local ante Lens, sino que además inquietaba al enemigo mostrándole una amenaza en esta región é impidiéndole que atacase con todas sus fuerzas en Flandes.

Mientras tanto, en la mañana del día 16, se había entablado una nueva batalla ante Ypres. Esta vez la lucha no se extendía en todo el frente Nordschoote-

UN PUEBLO BOMBARDEADO EN EL SOMME

río Lys, como había sucedido el 31 de Julio, sino que quedaba reducida al centro y á la izquierda únicamente. La zona de ataque deteníase al Sur, en Inverness Copse. En la izquierda británica, Langemarck fué tomado á las 8'30 de la mañana, y seguidamente las tropas se lanzaron sobre el objetivo final, un sistema defensivo conocido con el nombre de línea Gheluwelt-Langemarck, que fué totalmente conquistado en este sector de la izquierda, exceptuando una pequeña extensión de trincheras abiertas al Nordeste de Langemarck. Á la izquierda, los franceses completaron brillantemente la conquista de la península, comenzada el día 31 entre el canal del Yser y la línea de agua Mortj-Vaert-Saint-Jean-Steenbeek. En el extremo Norte de la península, las tropas francesas ocuparon sólidamente la defensa de Drie Grachten.



DESINFECCIÓN DE ROPAS EN EL FRENTE FRANCÉS

De esta suerte, en el ala izquierda británica y en el sector francés, que formaba su extrema izquierda, la jornada del 16 de Agosto había sido muy brillante; dicha jornada conservará probablemente en la Historia el nombre de batalla de Langemarck, esto es, el nombre del principal pueblo conquistado. Pero al centro y á la derecha las cosas habían ocurrido de distinta manera; al centro, las tropas británicas, habiendo llegado hasta sus últimos objetivos á través de un terreno sembrado de esos fortines conocidos con el nombre de «botes de píldoras», habían sido rechazados por un contraataque; á la derecha, en esa región decisiva de las alturas enclavadas entre el camino de Roulers y el de Menin, donde el enemigo había concentrado su principal resistencia, los progresos fueron insignificantes. Á pesar de este fracaso parcial, el éxito del ala izquierda abría una amplia brecha en el tercer sistema defensivo del enemigo. El botín era de 2.000 prisioneros y de 30 cañones.

El fracaso del ala derecha sobre las alturas del camino de Menin decidió á Sir Douglas Haig á confiar este sector al 2.° ejército, que extendía así su ala izquierda sobre el terreno ocupado anteriormente por la derecha del 5.° y que se encargó de tomar, de acuerdo con esta ala izquierda, estas alturas decisivas. La preparación del ataque duró cerca de un mes. Esperóse á que el tiempo mejorase bastante, cosa que ocurrió á principios de Septiembre, para que el terreno adquiriese consistencia, y por fin, el 20 de Septiembre, á las 5'40 de la mañana, no obstante la lluvia que había comenzado á caer en el transcurso de la noche, el ataque se desarrolló en una extensión de doce á trece kilómetros, desde Hollebeke, á la derecha, hasta la región de Langemarck. Era la tercera gran jornada de la batalla y una de las más importantes en razón de las posiciones que había que tomar; dicha jornada fué también una de las más brillantes. El éxito fué completo en toda la línea. En el 2.° ejército (es decir, en el plano del parque de Heerentage), Inverness Copse fué tomado por una división del Norte de Inglaterra, y Glencorse Wood y Noum Bosichen por una división australiana; toda la parte Oeste del bosque del Polígono quedó despejada de enemigos. En el 5.° ejército, á ambos lados del camino de hierro de Roulers y más á la izquierda, la acción no fué menos afortunada.

Así, pues, las posiciones esenciales que dominaban todo el campo de batalla y que se alzan en las inmediaciones del camino de Menin habían pasado á poder de nuestros aliados, junto con 3.243 prisioneros. El enemigo contraatacó vana y furiosamente hasta el día 25. El día 26, cuarta jornada del ataque británico. Este ataque se extendía, del mismo modo que los anteriores, en los caminos de Menin, á la derecha, y de Roulers, á la izquierda; pero era menos extenso: su frente medía unos nueve kilómetros. Además, ya no se trataba de progresar por la derecha, sobre el camino de Menin, sino por la izquierda. Los australianos terminan de ocupar el bosque del Polígono y corren á instalarse más hacia allá, sobre el camino transversal Broodesinde-Becelaere. Á su izquierda, una división inglesa toma Zonnebeke.

Al igual que en la batalla del 20, á la del 26 siguieron violentas ofensivas enemigas. El ataque inglés había prevenido un ataque alemán proyectado para el mismo día, y las tropas concentradas por el enemigo intentaron en vano recuperar las posiciones

perdidas. En el transcurso de la jornada, lo menos hubo siete contraataques. El día 30, el enemigo, repuesto de la desorganización que sucede á un golpe semejante, lanzó dos nuevos ataques al Norte del camino de Menin y cinco al día siguiente.

El 3 de Octubre volvió á hacer mal tiempo. El día 4 entablóse otra gran batalla, la quinta, y esta vez en condiciones muy especiales. La lucha se desarrollaba en torno á posiciones esenciales que el enemigo quería recuperar á toda costa. Había preparado un ataque para aquella misma mañana, y por un curioso azar, este ataque debía comenzar diez minutos después de la hora elegida para el ataque británico, de suerte que el fuego de obstrucción de nuestros aliados estallaba sobre tropas alemanas reunidas ya en sus posiciones de partida. Los alemanes fueron diezmados y las tropas británicas los remataron á bayonetazos. El mismo día los australianos tomaron Broodesinde, trasladando así el centro hasta la extremidad Este de las colinas. El aniquilamiento de las divisiones preparadas para el contraataque imposibilitó éste en una gran parte del frente. Además, se encontró un documento de extraordinario interés. El enemigo reconocía que su sistema de defensa elástica con abandono de las posiciones avanzadas le conducía á la derrota. Realmente, casi volvía al antiguo sistema y recomenzaba á guarnecer sus primeras líneas.

Los franceses preparaban su ataque del día 23 sobre La Malmaison. Á pesar del tiempo excepcionalmente lluvioso, Sir Douglas Haig se decide á proseguir la ofensiva, esta vez en el ala izquierda. El 9 de Octubre, esta ala avanza desde Zonnebeke, á la derecha, hasta la conjunción con el ejército Anthoine, á la izquierda. Dichas tropas, las de Anthoine, avanzaban igualmente. En la junción de ambos ejércitos fué donde hubo mayor avance; la división británica y la derecha francesa llegaron hasta los linderos del bosque de Houthulst. Más hacia la derecha, los batallones ingleses tomaron Poelcappelle.

El día 12 tuvo lugar una séptima batalla, que permitió nuevos progresos. La posición esencial que había que tomar ahora era Passchendaele, pueblo enclavado sólidamente en el camino de Roulers. Era conveniente ocuparlo antes de que llegase el invierno, y esto podía hacerse con una serie de ataques progresivos. La toma de este último objetivo fué confiada á los canadienses, los cuales realizaron un primer avance el día 26, mientras que los franceses, ejecutando una brillante operación, conquistaban en la extrema izquierda toda la península de Merckem. Seguidamente, el día 30, dióse un segundo paso, y por último, el 6 de Noviembre, caía Passchendaele en poder de los aliados.

Pero desde los comienzos de Octubre se había evidenciado que la batalla de Flandes no daría, por lo menos inmediatamente, grandes resultados estratégicos. El mal tiempo había representado en ello un gran papel, obligando á espaciar los ataques y permitiendo que el enemigo fuese reponiéndose de los golpes recibidos. Pero por lo menos la acumulación de las fuerzas que el enemigo había podido reunir en Flandes y el consumo de divisiones que allí había hecho habían reducido la guarnición de otros frentes, hasta el punto de que podía muy bien lanzarse un ataque por sorpresa sobre estos otros frentes desguarnecidos, ataque que de un solo golpe podía proporcionar grandes resultados. Desde principios de Octubre, Sir Douglas Haig pensó ejecutar este ataque por sorpresa en el otro extremo de su zona de operaciones. Pero la necesidad de hacer los preparativos dentro de un gran secreto le restó impulso. En razón de tal secreto, tampoco se pudo concentrar gran número de fuerzas. Esta batalla de sorpresa, secretamente preparada é iniciada de súbito sobre un sector desguarnecido, es la batalla de Cambrai del 20 de Noviembre. El informe de Sir Douglas Haig no da relato alguno acerca de ella.

Por nuestra parte, digamos que la batalla de Cambrai comenzó á proyectarse á primeros de Octubre y que las últimas semanas de la batalla de Flandes, por gloriosas que fuesen todas, ya no tenían otro objeto que retener al enemigo en este campo de batalla, donde había perdido 24.000 hombres, 74 cañones, 941 ametralladoras y 138 morteros de trinchera.»

Tal es, en resumen, terminaba diciendo el crítico militar del *Journal*, la historia del ejército británico desde el 9 de Abril hasta el 6 de Noviembre de 1917.

Podían hacerse tres deducciones principales: 1.ª, el acuerdo entre las operaciones francesas y las de los ingleses había sido lo más perfecto posible; la coincidencia en los esfuerzos había sido exacta; 2.ª, si bien la ruptura estratégica no es teóricamente una cosa imposible, por lo menos, al ser puesta en práctica, arrostra grandes peligros de fracasar; cualquier incidente, la lluvia por ejemplo, y tal los casos ocurridos esta vez en Arras y en Flandes, puede hacerla imposible; 3.ª, en dicha campaña los alemanes habían sufrido grandes pérdidas y grandes castigos; y esto significaba dar un nuevo paso en la realización del lema bajo cuyos auspicios combatían y siguen combatiendo los aliados, esto es, la destrucción absoluta y definitiva de sus tenaces enemigos.

□ □ □



EL REY DE ITALIA VISITA EL FRENTE DEL OISE ACOMPAÑADO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA

Operaciones en el frente italiano

I

Toma del monte Tomba

A fines de Diciembre de 1917, las tropas francesas que combatían en el frente italiano obtuvieron, con la ocupación del monte Tomba, un señalado triunfo. La línea de alturas atacada por las referidas tropas constituía el principal sostén del frente de ataque alemán en el sector del monte Grappa. Para relatar esta acción, nada mejor que transcribir algunas notas del *carnet* de ruta de un soldado francés que había sido testigo presencial de los hechos. Veámoslas:

«El observador que desde las colinas que dominan el valle del Curogna dirija la mirada hacia el Norte, verá que cierra el horizonte una línea sucesiva de montañas: los últimos contrafuertes de los Alpes, sobre la orilla derecha del Piave. A la izquierda, prolongando hacia el Este la masa del Grappa, se yerguen las cumbres del Pallone y del Brental. Después, la línea de crestas se inclina, seguida á contrapendiente por el trazado del camino estratégico; la hostería de Monfenera en la cumbre señala la nueva ondulación de este terreno que culmina en dos crestas: una primera, cuyo nombre técnico es cota 877, y una segunda, la cota 868. Esta última es la que lleva en los mapas el nombre de monte Tomba. La cordillera todavía se prolonga hacia el Este con la cresta de Monfenera; al final, por largas pendientes cubiertas de arboleda, desciende suavemente hacia el pueblo de Pederobba y hacia el Piave. Más lejos, á la derecha, en la otra orilla del río, aparecen dos cumbres igualmente redondas, igualmente desnudas y semejantes á dos enormes gemelos: el monte Orsere y el monte Barbaria. En el valle aparecen al pie de los Alpes numerosos pueblos blancos: Caniezza, con la encantadora iglesia de la Madonna della Grazia, Paveion, Pieve, Granigo, todos sonrientes como sus nombres, como este llano del Véneto, del que constituyen los puestos avanzados; y dispersados sobre los áridos flancos de los montes se distinguen algunas casas: granjas ó chozas de pastores alzadas por entre algunos árboles aislados.

Tal es este paisaje, transformado hoy en decoración de guerra. De un vistazo se comprende todo el valor de posición estratégica que tiene. Es el último bastión antepuesto á la llanura véneta, que solamente las colinas de Asolo podrían defender todavía hacia el Sur, pero con muchos menos recursos. Cuando el enemigo poseía la cresta del Tomba y la del Monfenera, era éste un punto muy sensible del frente.

Para el ejército austro-alemán de Italia, mantener las crestas del Tomba y del Monfenera representaba una doble ventaja. En primer lugar, los observatorios dominaban todos nuestros movimientos en el valle. Por otro lado, en el abrigo de la masa del Tomba, en el valle del Ornic, se podía concentrar una importante artillería, y utilizando la cresta como base de salida, preparar y ejecutar una operación sobre el Grappa. Esta operación había sido estudiada por el comando enemigo. Ya antes había querido prepararla para el 13 de Diciembre, en colaboración con el ataque del Spinuccia, pero la valerosa resistencia que ejercieron los italianos en el macizo Valderoa-Spinuccia había hecho fracasar el plan. El 30 de Diciembre, en el momento del ataque francés, los austro-alemanes se disponían sin duda á repetir el caso. Ciertos reconocimientos practicados por oficiales alemanes en el sector del Tomba, en la jornada del 27, permiten pensar que se preparaba una importante acción ofensiva sobre el Pallone primero y sobre el Tomba después.



UN CONVOY EN LA LÍNEA DEL MARNE

La ofensiva de nuestras tropas ha encauzado la situación en ventaja nuestra. De un solo golpe han sido derruídos los planes adversarios. Con ayuda de algunas notas tomadas durante las jornadas de preparación y de batalla, procuraré decir de qué modo lo han sido.

La preparación del ataque del 30 de Diciembre. Día 20.—Los jefes de batallón reciben la noticia de que los cazadores de la división Dilleman han sido designados para apoderarse, en breve fecha, del monte Tomba. Será esta la primera acción ofensiva planteada por las tropas francesas de Italia. Necesariamente deben mostrarse dignas de su reputación. En verdad, los cazadores ya están acostumbrados á grandes acciones: ¡Alsacia durante varios meses, con el Hartmannswillerkopf y el Linge! ¡El Somme! ¡La batalla del Aisne! Todos son títulos gloriosos. El ánimo de los cuadros es magnífico. El espíritu de la tropa, excelente. ¡Se vencerá!

Día 21.—Pero para vencer hay que preparar la acción, precaver todas las necesidades. Realmente es un trabajo pesado preparar, con una diferencia de nivel de 600 metros, el enorme material que necesita toda acción ofensiva en la guerra moderna.

Además, aún tendremos que arreglar por completo el terreno. La división ocupa el sector unos quince días tan sólo, y casi todo estaba aún por hacer. Precisa ordenar los contactos, los abastecimientos, y construir trincheras y abrigos. La consigna, según un jefe de cuerpo, ha de ser actividad y prontitud.

Día 25.—Como regalo de Navidad recibimos el plan de combate. El trabajo va avanzando, pero las dificultades también son mayores cada vez. Todos, soldados y oficiales, trabajan desesperadamente. Es preciso subir á la montaña cañones y municiones de todas clases.

Día 28.—El general en jefe del ejército ha enviado el plan definitivo. Se pondrá en práctica, con todos los recursos del método Petain, el buen método, el principio que con tan buen éxito se practicó en La Malmaison: «Todos, á la misma hora, al mismo tiempo y pronto, frente al objetivo.»

El ataque se ejecutará simultáneamente en dos direcciones, es decir, en dirección Oeste-Este y en dirección Sur-Norte, con el fin: 1.°, de aprovechar la forma envolvente de nuestras líneas con respecto á la posición enemiga, para atacar al adversario por ambos costados de la cota 868; 2.°, con el fin de irrumpir, tomándola de flanco, en la parte Oeste de la línea principal de resistencia del adversario constituída por una trinchera abierta á contrapendiente al Norte del Tomba y del Monfenera.

Elementos de tres batallones verificarán el ataque. A su derecha, un destacamento de cobertura protegerá los flancos del dispositivo.

El objetivo general de la división habrá de alcanzarse de un solo salto por todas las tropas de ataque, y estas tropas no llegarán á representar ni un millar de hombres. Es una concepción bella, audaz, inteligente, muy francesa.

Día 29.—Todo el mundo ocupa su puesto respectivo. Un poco á retaguardia, elementos de un batallón colocado en reserva realizarán el abasto en municiones, dirigirán á los heridos hacia los hospitales de sangre, y conducirán á los prisioneros hacia el puesto de mando del coronel que dirige el grupo de los batallones.

Los cañones de 37 y los *stockes* (morteros de trinchera de modelo reciente) ya están puestos en batería. Artilleros italianos llenos de entusiasmo nos prestarán su apoyo. En todos los puntos de flanqueo hay instaladas ametralladoras; el capitán D..., el «as» de la metralla, el especialista del tiro indirecto, está á nuestra disposición.

La noche tiene una tranquilidad magnífica; la luna vierte sobre los preparativos de batalla una claridad teatral. Los jefes de batallón revistan á sus hombres, recorren toda la línea, se percatan de que todo está preparado. El nuestro ha llegado á las dos de la madrugada; ha conversado con los oficiales, ha interrogado á los cazadores. Si no fuese tan dueño de sí mismo, se advertiría que está un poco emocionado. Desempeñar los primeros papeles en el primer acto de la campaña francesa de Italia de 1917 es emocionante, incluso para viejos guerreros. Los cazadores interrumpen su trabajo para responder. Hablan simplemente; están tranquilos, confiados, y después de saludar al comandante, vuelven silenciosamente á trabajar la tierra. Bajo la luna, cada cual prepara en las trincheras sus tres gradas, los peldaños por donde se lanzará al asalto.

PATRULLA DE ZUAVOS EN EL FRENTE BELGA

El ataque.—Día 30.—Ayer comenzó la artillería un tráfico serio por encima de nuestras cabezas. Los proyectiles de 155 pasaban silbando, yendo á caer en las líneas austriacas. Sabíamos que esto era la preparación. Los artilleros de enfrente no daban señales de vida.

Esta mañana, hacia las once, ya ha sido otra cosa.

Al amanecer, tranquilidad absoluta; en sus nichos, los cazadores descansaban del trabajo nocturno. Hacia las nueve, y en previsión de un bombardeo que cortase las líneas telefónicas y que dificultase las comunicaciones hechas por medio de agentes de contacto, el comando había dado á conocer á las compañías la hora del ataque, la hora H.: 16'5. Bien elegida la hora H. Al anochecer serían tomados los objetivos. El enemigo se vería impotente para contrarrestar la acción. Y así ha ocurrido, en efecto.

Á las once, toda la artillería de la división, aumentada con las baterías italianas é inglesas del sector antiguo, ha abierto el fuego. Estrépito infernal. La respuesta austriaca era rápida y cerrada, en este punto particularmente. A mediodía había un aspirante, un cabo y dos hombres muertos en la batería. La acción continuaba.

En la región de la cota 877, el tiro de 77 y de 105 era cada vez más violento.

3'30 tarde.—Los agentes de contacto circulan, transmitiendo la orden de prepararse para el asalto.

3'45.—Las columnas de asalto se forman. En algunas secciones ha sido preciso agazaparse para no ser descubiertos por el enemigo.

4 tarde.—Nuestros aviadores son sorprendentes. Vuelan casi á ras del suelo y ametrallan las trincheras austriacas.

4'5.—Ya han salido las tropas. El batallón de la izquierda se ha lanzado hacia el Este de la cota 877 y frente al Norte de la trinchera francesa de Elleu. El fuego de obstrucción austriaco era muy denso. Pero se le ha franqueado sin vacilar y casi sin pérdidas. Los batallones del centro y de la derecha han hecho lo mismo, así como también el destacamento de la extrema derecha.

Parece que los objetivos han sido alcanzados en veinte minutos. Las tropas los han sobrepasado. Voluntariamente se ha detenido la avalancha. De ser preciso, mucho más hubieran avanzado aún. Pero no lo era, y todos han obedecido.

¿Preguntáis qué hemos visto de la batalla? Habéis

de saber que cuando se avanza no se ve gran cosa. Fué bien. Fué muy bien. Los jefes nos lo han dicho. ¿Episodios? He aquí los que han llegado á oídos míos. Los compañeros me los han contado.

El pelotón de ametralladoras del subteniente F... ha causado la admiración de sus vecinos. El jefe estaba herido, y al notarlo, dos hombres se precipitaron en su auxilio, pero aquél los envió á su puesto y continuó batiéndose.

El agente de contacto T... llevaba una orden, en el camino ve un cañón abandonado, y entonces se lanza sobre él, y exclama: «Mi teniente, ¡al cañón! ¡al cañón!», y arrastra á sus camaradas. A su izquierda, en un barranco, he aquí que descubre un grupo preparado para el contraataque. En seguida da la señal de alarma. Un aspirante y unos quince cazadores les hacen frente. Resultado: cincuenta austriacos prisioneros junto con su capitán.



MANIFESTACIÓN DE LOS ESTUDIANTES EN EL PIREO EN HONOR DE VENIZELOS

El cazador R... ha sido el primero en llegar á la trinchera enemiga establecida á contrapendiente, y donde se encuentra frente á cinco austriacos. El cazador llevaba en la mano una granada; pero un enemigo consigue arrancársela. Entonces empuña su pistola automática y consigue matar á los cinco.

Al mismo tiempo que las olas de asalto, la sección de ametralladoras del aspirante C... ha llegado sobre la cresta del Tomba. El aspirante hace colocar sus piezas, se pone á disparar bajo los obuses, y al mismo tiempo que dispara le dice al capitán que acaba de llegar junto á él: «Mi capitán, mirad el bello panorama que se ve desde aquí.»

Considerando el teniente R... que sus *stockes* podrían trabajar mejor desde más adelante, éste y sus hombres cargan sobre sus hombros morteros y municiones y plácidamente se ponen á disparar más lejos sobre el enemigo en derrota.

De todos lados afluían prisioneros, embrutecidos, desamparados. No decían «kamaradas», como sus aliados en Francia, pero sí exclamaban: «Católicos», abriendo los brazos en cruz.

Por la noche, en un puesto de mando, he visto á uno de nuestros cazadores. Llevaba cuatro prisioneros que había cogido, entre ellos un oficial; hacía que lo inscribiesen cuidadosamente para dos días suplementarios en su próxima *permission*, y repetía: «Ataques como estos son los buenos. Se ha comido bien, se ha bebido de lo lindo y para postre los hemos vencido. Todos los días quisiera tener yo ataques como estos.»

Y después, dirigiéndose al oficial austriaco que había cogido, exclamaba: «Vamos, ven conmigo, mi viejo Sokol.» Y se despidió majestuosamente, llevando ante él á su tropa. Este guerrero, salido del combate, traducía el sentimiento de todos los cazadores.

Esta misma noche se ha leído en todas las compañías una nota concebida aproximadamente en estos términos:

«El coronel en jefe del grupo, que había observado el bombardeo á que estaban sometidas sus trincheras, ha admirado la brillante manera como las compañías han marchado al asalto. De esta apreciación participan también el rey de Italia y el general en jefe, que han notado especialmente el contraste existente entre la violencia del tiro enemigo, que parecía querer acabar con todo, y la decidida marcha de los cazadores al asalto del monte Tomba.»

La noche era serena. Desde el lado Este de la cota 877 hasta el Monfenera se descubría un terreno caótico. Veíanse cadáveres, fusiles, ametralladoras, todo revuelto confusamente en la tierra. Las trincheras y las zanjas que había ocupado el adversario apenas se adivinaban. Únicamente tres cañones italianos recuperados por nuestras tropas mostraban intacta su silueta, bañada en luz de luna.

La retirada austriaca.—31 de Diciembre.—Llegan noticias de los puestos de mando: más de 1.500 prisioneros, un importante botín con siete cañones y unas sesenta ametralladoras. El enemigo en fuga. Escasas pérdidas entre nosotros.

Llega un nuevo mensaje de felicitación; es de un jefe de grupo de artillería italiana: «Permitidme expresaros mi admiración por el impulso de vuestras tropas en la acción de hoy. Mis oficiales y mis soldados contarán con orgullo de hermanos lo que habéis demostrado hoy. Servíos aceptar para el nuevo año,

sobre esas nuevas posiciones consagradas por vuestra intervención, mis felicitaciones más entusiastas.»

1.° de Enero.—El éxito ya da sus frutos. Parecía que los austriacos intentaban organizar el lindero Sur de los bosques, sobre las pendientes Norte del Tomba Monfenera. Nuestras patrullas nocturnas traen la impresión de que esta línea no será utilizada. Dichas patrullas se han internado mucho hacia el Ornic, sin ser inquietadas.

Día 2.—Por la noche se ha percibido un fuerte rumor de vehículos en marcha en la llanura, hacia Alano di Piave y Quero. Han sido hechos dos prisioneros, los cuales dicen que su batallón está en retirada.

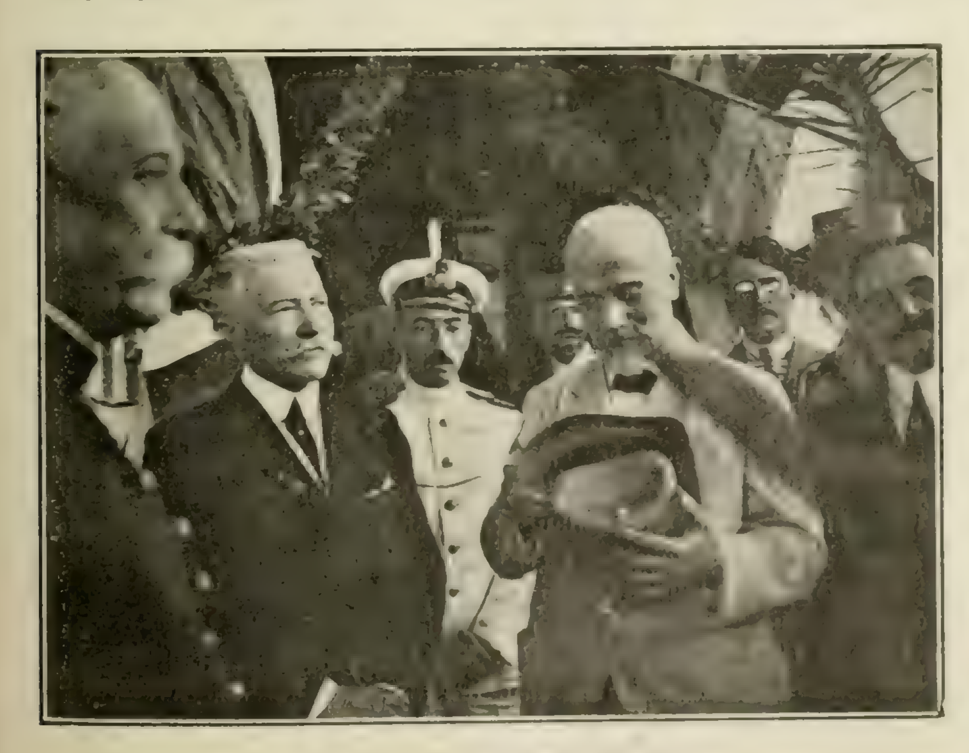


MANIFESTACIÓN DE SIMPATÍA Á VENIZELOS

Día 3.—Decididamente el enemigo evacúa las pendientes Norte del Tomba. Acepta las consecuencias de su derrota. No quiere permanecer en una situación difícil. Nuestras patrullas han visitado todas las granjas hasta las inmediaciones del Ornic, y en todas ellas quedaban rastros de una ocupación reciente. Los rumores de la otra noche los producía la artillería austriaca al abandonar sus emplazamientos, demasiado próximos á nuestras miradas.

Día 5.—Los austriacos se hallan al Norte del Ornic. Nosotros circulamos libremente sobre las pendientes del Tomba. Aún se practican registros en las casas, y se ve que contienen numeroso material: cascos, petardos y cajas de ametralladoras alemanas. En la chimenea de una de estas casas se encuentra un papel escrito en alemán por algún austriaco guasón. «Estamos aquí—dice—los últimos seis hombres como destacamento de seguridad, y partimos, á nuestra vez, en una hora. Nos alegramos de que nos hayáis dejado en paz.»

Ciertamente el alto mando austro-alemán no muestra igual satisfacción. El Tomba y el Monfenera están perdidos para él. La esperanza de recuperarlos debe ser bien escasa. Del mismo golpe se derrumban otros proyectos. El avance, el descenso hacia el llano del Véneto se esfuman cada vez más. Así, pues, bien podía el crítico militar del *Neue Freie Presse* escribir la frase siguiente en uno de sus artículos: «La línea de alturas atacada por las tropas francesas constituía, en el sector del monte Grappa, uno de los principales sostenes de nuestro frente de ataque. El éxito parcial de los franceses es, desde el punto de vista táctico, bastante desagradable para nosotros.»



VENIZELOS Y EL GENERAL SARRAIL

II

Más operaciones

El comunicado oficial italiano del 4 de Enero estaba concebido en estos términos:

«En la zona montañosa ejecutamos ayer concentraciones de fuegos en el valle de Lagarina, sobre el Col della Beretta y en la región

de Cismon, donde se manifestaba mayor actividad de las baterías enemigas contra nuestras posiciones del Altísimo, al Este del lago de la Guardia y sobre las zonas extendidas detrás de los montes Pallone y Tomba.

Varias patrullas francesas han capturado algunos prisioneros en el Monfenera y la artillería inglesa ha ejecutado excelentes tiros de contrabatería hacia el Oeste de Mosnigo.

En la zona del litoral, ráfagas frecuentes de ambas artillerías y acciones de patrullas al Este de Cavazuccherina.

Un avión enemigo ha sido derribado por un aviador inglés cerca de Conegliano, y otro, alcanzado por nuestros tiros, ha caído en la orilla izquierda del Piave, al Este de Maserada.

Anoche, entre las dos y las seis de la madrugada, algunos aeroplanos enemigos realizaron incursiones entre el Piave y el Bachiglione, lanzando numerosas bombas sobre Trevisio y Padua. En la primera de estas dos ciudades los daños son escasos y no ha habido víctimas; en la segunda, cuyo centro se ha tomado, cual de costumbre, como punto de mira con especial insistencia, se han desarrollado algunos incendios. Muchos edificios particulares han sufrido importantes daños y han resultado heridas seis personas, entre ellas dos mujeres y un anciano.»



UN REGIMIENTO COLONIAL FRANCÉS EN TESALIA

El día 4 hubo intensos duelos de artillería en el sector oriental de la planicie de Asiago y en el valle del Brenta. En el valle de Seren las baterías italianas sorprendieron y dispersaron una columna austriaca. Delante del valle de Calcino hubo encuentros de patrullas, donde resultaron vencedoras las fuerzas italianas. Á lo largo del Piave proseguía intensamente la lucha de artillería.

El mismo día los aviadores ingleses destruyeron un globo cautivo cerca de Susegana y derribaron un avión alemán en las inmediaciones de Corbole (Livenza).

Durante toda la jornada y en el transcurso de la noche, gran actividad aérea en ambos campos de combate. Los aviadores aliados bombardearon con éxito varios campamentos austriacos. Á su vez, los pilotos tudescos lanzaron numerosas bombas sobre Mestre, Bassano y Castelfranco, ocasionando ligeros daños y causando algunas víctimas en esta última localidad.

El comunicado oficial alemán del día 5 decía únicamente que entre el Brenta y el Montello se había recrudecido, con carácter pasajero, la actividad de la artillería.

En los días siguientes la situación del frente italiano era la misma, con muy leves variantes; el cañoneo había aumentado de violencia sobre la cresta del Zugna, al Sur de Roveretto, región ésta que los austro-alemanes parecían haber renunciado á tomar como terreno de ofensiva hacia la llanura véneta.

Á mediados del mes de Enero, los comunicados relativos á este frente señalaban algunas acciones locales que no dejaban de tener cierto interés.

En la región del monte Asolone, los italianos, apoyados eficazmente por su artillería, avanzaron resueltamente con ánimo de rectificar su línea Norte, esto es, la de la hostería de Lepre, descrita en la parte superior del valle de Cesilla. No obstante la tenaz resistencia y la viva reacción que mostraron los austriacos, las tropas italianas realizaron importantes progresos y causaron graves pérdidas á sus adversarios. Además capturaron 8 oficiales y 283 soldados.

En el saliente del monte Solarolo, los destacamentos de *arditi* ejecutaron una acción demostrativa, penetrando en las trincheras austro-alemanas.

Al Este del Capo Sile, y por medio de una acción de sorpresa ejecutada con admirable impulso, las fuerzas de Víctor Manuel afianzaron una defensa de puente que allí tenían, arrebataron á sus adversarios algunas trincheras, y seguidamente rechazaron varios contraataques sucesivos.

En el resto del frente, y todo ello hacia el 14 de Enero, hubo acciones más intensas de artillería á ambos lados del valle del Brenta. Los aviadores italianos derribaron cuatro aviones *boches* al Norte del monte Melago, en Foza, en Valstagna y en el monte Grappa.

Ciertos movimientos austriacos iniciados á lo largo del Bajo Piave fueron bombardeados eficazmente por hidroaviones aliados.

Dos días más tarde, los austriacos, después de un continuado tiro de destrucción, efectuaron un gran esfuerzo para desalojar á los italianos de las posiciones que habían conquistado el día 14 al Este del Capo Sile. La lucha, que resultó muy violenta, mantúvola con gran firmeza y extraordinario valor el 2.° regimiento de granaderos y destacamentos de los batallones 1.° y 7.° de *bersaglieri* ciclistas, todo ello con la magnífica cooperación de todo el sector. Horas después de haber lanzado su ataque, los austro-alemanes, fatigados por las pérdidas sufridas y por el empuje de los italianos, tuvieron que renunciar á la acción y replegarse sobre sus posiciones de partida. Los italianos cogieron 119 prisioneros. En el resto del frente continuaba estacionada la situación.

Veamos ahora una crónica sobre la situación en el Bajo Piave, enviada á *Le Temps* á mediados de Enero por un corresponsal de guerra suyo:



SOLDADOS FRANCESES CONSTRUYENDO LAS DEFENSAS DE UNA TRINCHERA

«El austriaco, que durante dos meses acosaba á los italianos en el Piave y sobre todo en la montaña, entre Asiago y el monte Tomba, parece mantenerse ahora á la defensiva. Acaso recobre su aliento, ó bien espere que la diplomacia de los Imperios centrales ayude á los jefes militares. Pero nosotros turbamos su reposo. Los franceses le han despertado desagradablemente en el monte Tomba, los ingleses le incomodan con su vigilancia atentísima y los italianos descargan, de vez en cuando, sobre él algunos golpes.

Se sabe que en el Asolone, el otro día, retrocedió el enemigo ante un ataque de nuestros aliados, y que á continuación apenas pudo restablecer sus posiciones, y aun esto de una manera incompleta. Otra acción, empeñada en el momento en que escribo las presentes líneas, ha sido emprendida furiosamente por algunas compañías de los regimientos italianos que ocupan el Bajo Piave en torno al Capo Sile. Los resultados obtenidos por el ataque de nuestros aliados han sido prolongar la defensa de puente que habían establecido al Norte de este punto, en Castaldia. Sobre un frente de un kilómetro, han ganado 400 metros de profundidad. En este sitio se hallaban antes expuestos á los fuegos cruzados de los austriacos. Ahora ha cambiado totalmente la situación, y son los austriacos los que se hallan sometidos al fuego de sus adversarios. Es de ver la furia con que contraatacan, pero hasta ahora, si bien han logrado causar pérdidas á sus vencedores de los días pasados, no han podido reconquistar ni una pulgada del terreno perdido.

El panorama donde se desarrollan estos combates es siniestro. Se está allí en plena laguna véneta, en esa llanada que las inundaciones «tendidas» por los italianos á fines del mes de Noviembre transformaron en un vasto lago, de donde surgía una exuberante vegetación acuática. Ahora, toda esa agua y todo ese barro están congelados. Los arbustos y los juncos crecen por sobre extensas sabanas de hielo. Entre esta salvaje Naturaleza es donde se habían atrincherado los adversarios, y allí lanzaron los italianos sus primeros ataques. No obstante el frío que hacía, y á pesar de las ruines condiciones del terreno, marcharon al asalto con un impulso soberbio. El batallón de granaderos, que inauguró la acción, alentaba un odio particular contra el adversario á quien combatía. Y es que desde hacía muchos días sufría, no sólo el fuego, sino también las groseras injurias del austriaco. Este le enardecía continuamente, gritando: «¡Italianos! ¡Hemos ultrajado á vuestras mujeres! ¡hemos hollado vuestros hogares! ¡Perezca Italia!»

Estos guerreros proclamaban así su villanía y se jactaban de haber perseguido á las familias italianas que habían permanecido en el territorio abandonado durante la retirada. Así se explica que los italianos pusiesen todo su ardor en vengar estas afrentas.

El combate fué y es aún rudo. Muchos cadáveres austriacos yacen sobre el hielo.

Decía antes que, en el conjunto del frente, el austriaco se reserva. Más allá del monte Tomba, incluso ha juzgado prudente «rectificar» sus líneas. Ha elegido abrigos que estén todo lo más lejos posible de los

puestos franceses. Nuestras patrullas, que lo buscan sin descanso, no siempre lo encuentran ya.»

El comunicado oficial italiano del día 20 decía que en el valle de Giudicarie habían ocurrido varios encuentros de patrullas. En Sanne, al Sudoeste de Mori, un destacamento italiano de asalto había realizado un buen golpe de mano en la línea enemiga, cogiendo varios prisioneros. En la región del monte Asolone se sucedían intensos duelos de artillería. El día 19, el tiroteo de las baterías británicas había provocado un



EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN LAS ESTACIONES FERROVIARIAS DE PARÍS

gran incendio en las líneas austriacas del Sur de Sernaglia. Á lo largo del Piave la artillería italiana respondía eficazmente á la actividad de sus adversarios.

«El combate del Capo Sile—proseguía el citado corresponsal de *Le Temps* en otra crónica—ha tenido, como todas las acciones que se desarrollan en las inmediaciones del litoral, una interesante fase marítima. El enemigo se ha visto atacado por una artillería apostada en la inextricable red de los canales y que ha acribillado sus filas de obuses de todos calibres. Este trabajo, que ha preparado y apoyado convenientemente la obra de la infantería, lo ha realizado la marina italiana.

El austriaco, que por el momento tan sólo parece disponer de una artillería de campaña y que debe mantener á esta artillería sobre el suelo firme de la orilla izquierda del Piave, ha padecido mucho á causa del nutrido y certero tiroteo de los marinos. En la jornada del 14, tuvo que ceder ante el impulso italiano, y cuando en la jornada del 16 y en la noche del 16 al 17 lanzó diferentes contraataques, el fuego de obstrucción de los cañones aminoraron primero y contuvieron después su impulso. El ardor de la infantería italiana dió el golpe de gracia á su derrota.

Sin embargo, durante su primera respuesta, el enemigo había logrado avanzar hasta la trinchera de partida de los italianos. No puede decirse que fué rechazado de esta línea, pues todos los exploradores austriacos que pisaron esta zona en ella quedaron muertos.

Las trincheras son aquí de una naturaleza particular. Imaginad una acequia donde el agua discurre ó permanece estacionada: es el fondo de la trinchera; delante hay un paredón formado con sacos de tierra. El combatiente tiene los pies hundidos en el agua (ahora los tiene en el hielo). Para dormir hay que tumbarse sobre los peldaños interiores de la trinchera, hechos también con sacos de tierra. El obús que cae sobre este suelo levanta un triple haz, de hielo pulverizado primero, después de agua y después de barro. Las líneas de alambradas tan pronto están en tierra sólida como en el hielo ó en el agua.

Para completar la fisonomía del combate en esta región lúgubre, hay que añadir que la temperatura nocturna señala frecuentemente quince grados bajo cero, que todo movimiento y todo ruido son peligrosos á causa de la proximidad de la línea enemiga y que es naturalmente imposible á los combatientes encender el menor fuego.

Aun cuando he tenido una visión bastante lejana de este campo de batalla, he visto lo suficiente para horrorizarme. Por rudos que sean los sufrimientos del soldado que acampa en la montaña, no cabe duda que, dados los rigores del invierno, la suerte de los marinos y de los infantes italianos que guardan la laguna es peor aún.»

Hacia el día 20 los austriacos evacuaron el territorio enclavado detrás del monte Tomba y trasladaron sus líneas de defensa avanzadas un poco más hacia atrás, hasta el monte Spinuccia. Las patrullas aliadas de reconocimiento notaron por esta época que sus adversarios habían retirado sus patrullas y sus centinelas y más tarde comprendieron que habían abandonado toda la región.

Todo esto eran consecuencias de la victoria obtenida por los franceses en el monte Tomba semanas antes, acción que había agravado hasta lo insostenible la posición austriaca.

Este movimiento revestía gran importancia, no sólo porque llevaba aparejada la evacuación de Cosuma, sino también porque demostraba que los austriacos renunciaban, momentáneamente por lo menos, á la tentativa de abrirse paso hacia el llano véneto por el monte Tomba y por la orilla occidental del Piave.

Cuando los franceses lanzaron su asalto sobre el

monte Tomba, algunos de sus destacamentos llegaron, llevados de su impulso, hasta las orillas del Piave. Allí encontraron abandonados los pueblos, pero entonces no se podía creer que aquello fuese á consecuencia de las operaciones de la jornada, y nadie, á decir verdad, adivinaba que el enemigo hubiese evacuado sistemáticamente toda la región.


PARÍS. TALLER DE REPARACIÓN DE MATERIAL FERROVIARIO

Nuevos reconocimientos verificados en los días 20 y 21 de Enero demostraron que el retroceso era definitivo. El material de los campamentos había sido trasladado más hacia retaguardia y toda la larga línea de trincheras avanzadas había quedado abandonada. Esta sección comprendía además posiciones defensivas instaladas á lo largo del valle de Ornic.

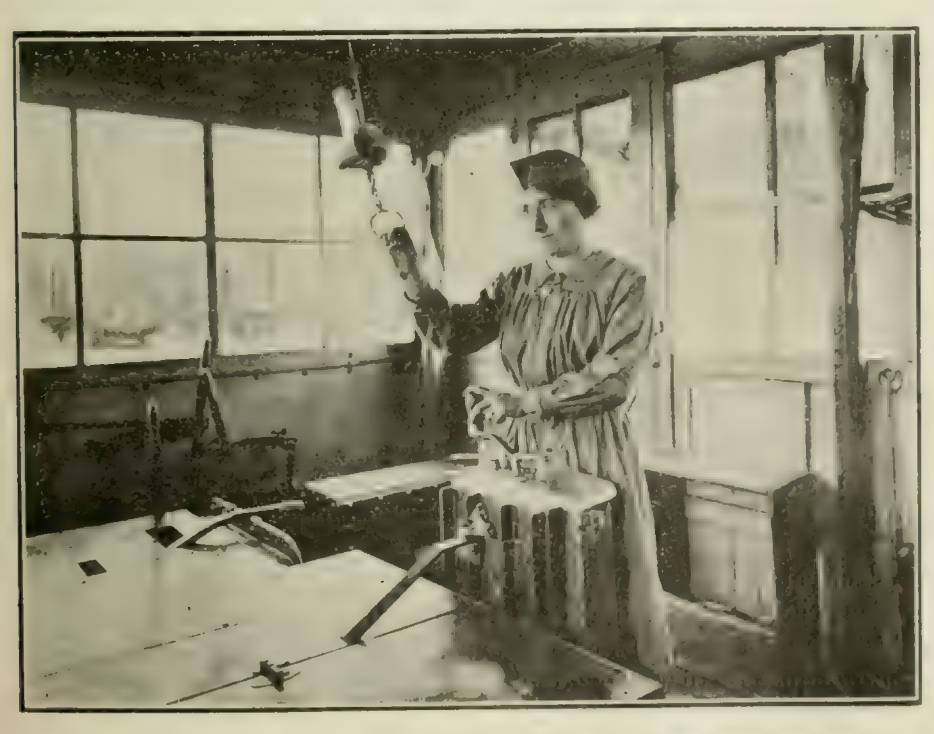
Hacia fines de Enero, una Nota oficiosa, publicada en Roma y referente á la cuestión de los bombardeos aéreos, se expresaba en estos términos:

«El enemigo renueva sus incursiones aéreas nocturnas sobre las ciudades de la llanura véneta, so pretexto de que estas ciudades representan bases de operaciones ó centros de aprovisionamiento para el ejército.

Sin duda, dado el carácter de lucha que la guerra ha tomado en cada ciudad y en cada pueblo de todo el país, pueden encontrarse en estas ciudades soldados y empresas de carácter militar, pero nadie ignora que estos presuntos objetivos militares no representan mas que una pequeña parte de las superficies habitadas sobre las que los aviones enemigos lanzan sus bombas.

Así, sucede casi siempre que el número de víctimas es mucho más elevado entre la población civil que entre los elementos militares que conviene mantener en los centros habitados. Por ejemplo, en la última incursión sólo hubo mujeres y niños entre los muertos y los heridos, y los daños más importantes se han causado en edificios privados.

La verdadera finalidad que persigue el enemigo consiste en aterrorizar á la población, que, á pesar de todo, ante el peligro, ante los daños y ante los sufrimientos, continúa mostrándose valerosa y llena de abnegación. Este comportamiento significa la cooperación más noble y más eficaz en la obra de previsión y de defensa desplegada por las autoridades militares y civiles.»


UNA MUJER CONDUCIENDO EL TRANSBORDADOR EN UNA ESTACIÓN DE PARÍS

El día 28, por la mañana, las tropas italianas lanzaron un ataque sobre el lado oriental de la planicie de las Siete Comunas, hacia las alturas que bordean el Brenta. El resultado fué que tomaron en muchos puntos las posiciones de sus adversarios, hicieron 1.500 prisioneros y rechazaron varias contraofensivas.

Veamos cómo anunciaba el comunicado italiano del día 29 la operación que empezaba á desarro-

llarse en el lado oriental de la planicie de las Siete Comunas:

«Ayer, por la mañana, nuestra infantería lanzó un impetuoso ataque contra las posiciones adversarias instaladas en las alturas Este de la cuenca de Asiago, y las ocupó en muchos puntos, no obstante la ruda oposición del enemigo; seguidamente afrontó con extraordinaria tenacidad sus violentas contraofensivas.

Por la tarde ya se habían enviado hacia la retaguardia unos 1.500 prisioneros, entre ellos 62 oficiales. Nuestra artillería y la de nuestros aliados han cooperado á la acción, batiendo con gran eficacia el terreno del ataque y dispersando á los refuerzos enemigos que, habiendo acudido precipitadamente, descendían por los valles de Nos y de Campo Mulo.

Las escuadrillas mantuvieron en todas partes la supremacía aérea. Numerosos aparatos enemigos fueron atacados y rechazados. Diez de ellos se estrellaron sobre el campo de batalla.»

He aquí la versión que daban los austro-alemanes:

«En la meseta de Asiago, después de una preparación de artillería de tres días, los italianos ejecutaron ayer (día 28) un ataque de infantería, que dió lugar á violentos combates, librados por la posesión del Col del Rosso y del monte Val Bella.

Gracias á la tenacidad y á la solidez de sus bravos defensores, las dos alturas han permanecido en poder nuestro.

Después de una lucha de alternativas diversas y con un adversario superior en número, el enemigo se ha visto impotente para ampliar las ganancias que ha realizado en algunos puntos.

En la parte occidental de la meseta, los ataques italianos ya han sido rotos por nuestros fuegos de defensa.»

El parte alemán, algo más explícito, decía que el monte Val Bella estuvo algunos instantes en poder de los italianos, y que á continuación los austro-húngaros lo reconquistaron por medio de un contrataque.

El día 29, las valerosas tropas de la zona de las altas lomas concluyeron felizmente la acción comenzada el 27 al Este de Asiago, tomando á los austriacos varias posiciones fortificadas al Oeste del valle de Frenzelo.

Habiendo conquistado y mantenido con gran valor, á partir del 28, el Col del Rosso y el de Echele, los italianos acosaron á los austriacos en la región del Sasso-Rosso y rechazaron á la bayoneta numerosos contraataques.

Dos divisiones austriacas quedaron casi aniquiladas.

«La reacción de la artillería enemiga contra las posiciones conquistadas por nosotros—decía el parte oficial—ha sido violenta; las concentraciones de nuestros fuegos, alargados hasta los más lejanos objetivos, fueron rápidas y poderosas.

Durante las acciones de los días 28 y 29 de Enero, la heroica brigada Sassari (151.° y 152.° regimientos de infantería), y particularmente el 151.°, ha confirmado de nuevo el valor de sus hombres y la gloria de sus banderas. El 1.°, el 2.° y el 16.° destacamentos de asalto, la 4.ª brigada de *bersaglieri* (14.° y 20.° regimientos y 4.° destacamento de asalto), el 5.° de *bersaglieri,* los batallones alpinos del valle del Adigio, de Stelvio, del monte Baldo y de Tizano han cumplido magníficamente con su deber y han demostrado estar á la altura de su fama y de sus gloriosas tradiciones.»



LLEGADA DE UN REGIMIENTO FRANCÉS Á UN PUEBLO DE LOS VOSGOS

Los comunicados alemán y austriaco del día 30 reconocían el éxito obtenido por las tropas italianas. He aquí el texto del comunicado austriaco:

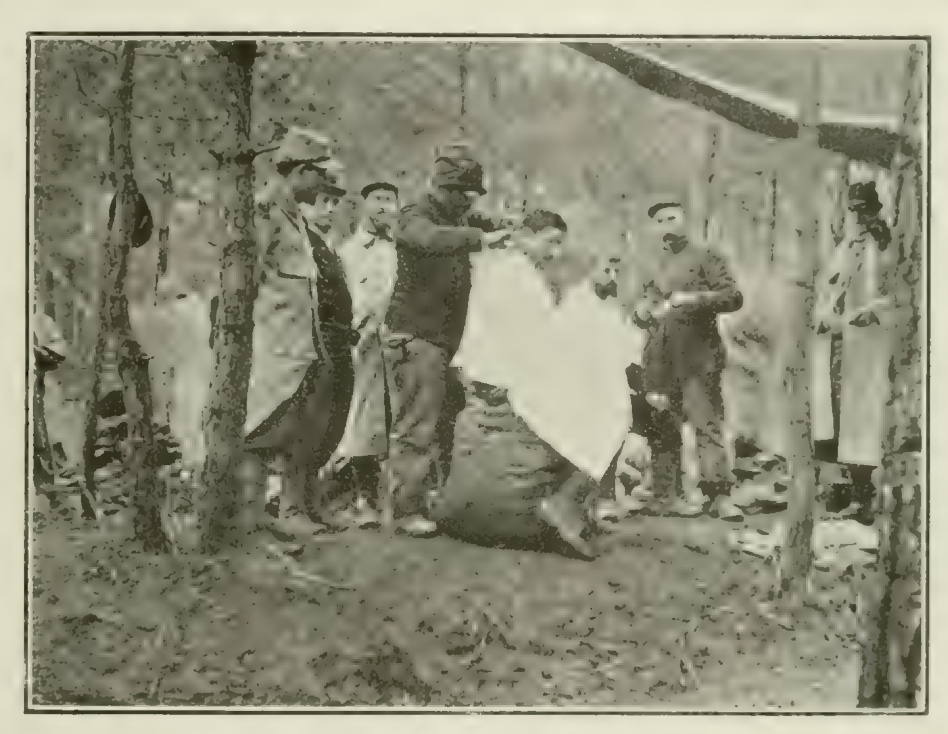
«Los rudos combates empeñados en la meseta de Asiago continúan. Al Sudoeste de Asiago y en la región del monte Sisemol, todos los ataques italianos han fracasado con grandes pérdidas.

Después de una heroica resistencia y de encarnizados combates, hemos tenido que abandonar el monte Val Bella y el Col del Rosso, bajo la presión de fuerzas enemigas cada vez más importantes.»

«La acción empeñada por los italianos en la mañana del 28—decía un enviado especial de *Le Temps*—puede resumirse enumerando los resultados obtenidos: 100 oficiales y 2.500 soldados prisioneros, 17 ae-

roplanos derribados, cañones, ametralladoras y fusiles abandonados en gran número y todo el terreno que el enemigo había ocupado durante sus ataques de los días 23 y 24 de Diciembre reconquistado por completo.

Ahora, los italianos ocupan la cumbre del monte Val Bella, el Col del Rosso, el Col de Echele, la Croce San Francesco y la cota 1.100, enclavada al Norte del monte Comone. La extensión de territorio ganado no es considerable; pero las posiciones reconquistadas ofrecen ventajas muy apreciables para los nuevos ocupantes. Por otro lado, las características de esta acción residen más bien en los hechos siguientes. El número de los oficiales austriacos hechos prisioneros se halla en desproporción con el número de los soldados, pues se puede contar un oficial por cada veinticinco soldados; la colaboración de la artillería italiana, inglesa y francesa ha permitido inferir á las líneas y la retaguardia del enemigo tales destrozos, que las reacciones de éste han sido impotentes en su mayor parte; por último, el trabajo de la aviación italiana ha producido, con el apoyo de la aviación francesa é inglesa, resultados que no sólo deben calcularse por el número de los aparatos enemigos destruídos, sino también por la aportación de las indicaciones, que han dirigido eficazmente la obra de la artillería y de la infantería.



LA «TOILETTE» DE LOS «POILUS» EN EL FRENTE

Sin embargo, conviene notar que en la mayoría de los puntos los austriacos han resistido tenazmente todos los asaltos italianos. El enemigo ha lanzado numerosos contraataques, y el Col del Rosso, especiamente, campo de sangrientas luchas, fué reconquistado por el enemigo antes de caer definitivamente en poder de nuestros aliados.

Por las condiciones de esta batalla y por la calidad de los prisioneros, puede deducirse que el ejército enemigo que ocupa el frente montañoso ha sufrido en estos últimos tiempos algunas modificaciones en su composición y también en sus disposiciones. Al parecer, no ha aumentado en número, pero es bastante probable que la mayoría de sus elementos han sido reconstituídos. Se ven más alemanes, y en cambio se encuentran menos contingentes territoriales. Se podría, pues, creer que el ejército enemigo es mucho más fuerte que antes y que el austriaco se halla dispuesto á afrontar todo evento. De lo que está seguro es de que el invierno no será para él un período de absoluto reposo.»

El día 30 los destacamentos italianos continuaron operando enérgicamente al Sur de Asiago y al Oeste del valle de Frenzelo, consiguiendo mejorar notablemente sus nuevas posiciones.

En el resto del frente ambas artillerías mostraron gran actividad, especialmente en el valle de Lagarina y en la región situada entre el Adigio y el Astico.

La lucha era cada vez menos interesante. Durante todo el mes de Febrero los comunicados tan sólo registraron golpes de mano aislados y acciones de artillería más ó menos intensas que no tenían una influencia directa en la situación.

III

Los objetivos de guerra de Italia

A mediados del mes de Febrero de 1918, el presidente del Consejo de ministros de Italia, señor Orlando, definió en una sesión parlamentaria la opinión fundamental sustentada por el gobierno con respecto á la guerra. «Esta opinión, es decir, nuestro pensamiento—dijo el señor Orlando—, puede resumirse así:

Persistir con una firmeza inquebrantable en esta lucha inmensa no depende de una posibilidad de elección, sino de una necesidad ineludible, revelada tanto por el sentimiento vivo y consciente de los ideales nacionales como por profundas é irresistibles sugestiones del instinto de conservación, al que los pueblos obedecen del mismo modo que los individuos.

Todas las posibilidades de una paz justa ya han sido ofrecidas al enemigo; pero éste, al plantear las cuestiones conexas á la paz, no deja á las potencias de la Entente otra posibilidad que sufrir la paz que él quiera imponerlas. Desde luego, dada la actitud de las potencias centrales, ha parecido ocioso y aun dañino detenerse á discutir posibilidades puramente

abstractas, tanto más cuanto que la actitud misma del enemigo nos indica que la única vía para llegar á la verdadera paz consiste en proseguir la guerra con todos nuestros esfuerzos.

En lo tocante á Italia, las razones supremas, las razones de legítima y absoluta necesidad, que ya fueron reveladas cuando por deliberada voluntad nos lanzamos á la gigantesca lucha, subsisten y se afianzan en nuestros objetivos de guerra. Ahora, al igual que antes, Italia quiere, ni más ni menos, efectuar su unidad nacional y asegurar sus fronteras terrestres y marítimas.

Estas dos aspiraciones se justifican y se completan recíprocamente.



TROPAS FRANCESAS EN ATENAS

La realización de ambas es lo único que puede asegurar á Italia su existencia como Estado verdaderamente libre é independiente. Si antes de la guerra aún podía sustentarse alguna duda sobre esta verdad, la trágica experiencia que ya hemos adquirido bastará para disiparla por completo.

Las enormes dificultades militares y navales que hemos afrontado, y que, desgraciadamente, han alcanzado su zenit en los últimos reveses que hemos sufrido, demuestran cuán ilusoria es la independencia de un pueblo que tiene incrustado al extranjero en su territorio.

El objetivo de nuestra guerra es, pues, sagrado, y en lo concerniente á Italia puede traducirse en el dilema de «ser ó no ser».

Por consiguiente, nada puede causarnos más dolor que la sospecha, tan injusta para nosotros como para los demás, de que los objetivos de nuestra guerra están determinados, no por razones ineludibles de nuestra existencia misma, sino por codicias de orden imperialista y por miras de opresión. Esto es un absurdo. Nadie puede considerar con más simpatía que nosotros las aspiraciones de las diferentes nacionalidades que gimen bajo la dominación de las razas dominadoras.

Si su causa ha encontrado grandes simpatías en la opinión pública de todo país civilizado y libre, también encontrará en Italia una gran solidaridad, á causa de nuestra comunidad de dolores y de esperanzas.»

Hablando después de las naciones oprimidas, dijo el señor Orlando:

«Aquí, en Italia, donde los sentimientos de justicia se añaden á los recuerdos siempre dolorosos de lo que hemos sufrido, de lo que nuestros hermanos sufren aún, no nos limitamos simplemente á seguir con una simpatía platónica el admirable esfuerzo de las nacionalidades oprimidas que aspiran á la libertad; nuestra actitud es otra, es más firme, más decidida. Desde hace tres años, años de sacrificios inauditos y de sangre vertida por millares de nuestros hermanos y de nuestros hijos, sostenemos una guerra que, si bien se ha hecho y se hace por la defensa del derecho de nuestro pueblo y de nuestra existencia, es igualmente una guerra contra el enemigo común.

Y el interés común y acaso decisivo es lo que debe disipar el inexplicable y doloroso equívoco que pueda haberse formado sobre nuestros objetivos de guerra. Aquí están clara y lealmente afirmados ante todo el mundo y demostrando que lo único que los ha de determinado es el afán de asegurar la integridad de la defensa nacional contra la amenaza secular é implacable de un Estado enemigo.

Dejando por completo sobre los gobiernos enemigos, ante la Historia y ante sus pueblos, la responsabilidad de la continuación de la guerra, del mismo modo que cae sobre ellos la responsabilidad de haberla desencadenado, el supremo deber del Consejo superior interaliado era, pues, consagrar todos sus esfuerzos á la continuación y á la intensificación de la guerra. El citado Consejo cree haber cumplido con este deber.»

En la última parte de su discurso, el presidente del Consejo habló de la necesidad de examinar nuevamente y con gran escrupulosidad la situación militar creada por la desaparición de Rusia como potencia guerrera, desaparición absoluta y completa. Esta necesidad provocó la reunión del Consejo de los aliados en Versalles, donde fué examinada cuidadosamente la situación militar, y de cuyo acto ya hablaremos en otra ocasión. El señor Orlando prosiguió diciendo:

«Con toda la convicción de la responsabilidad que



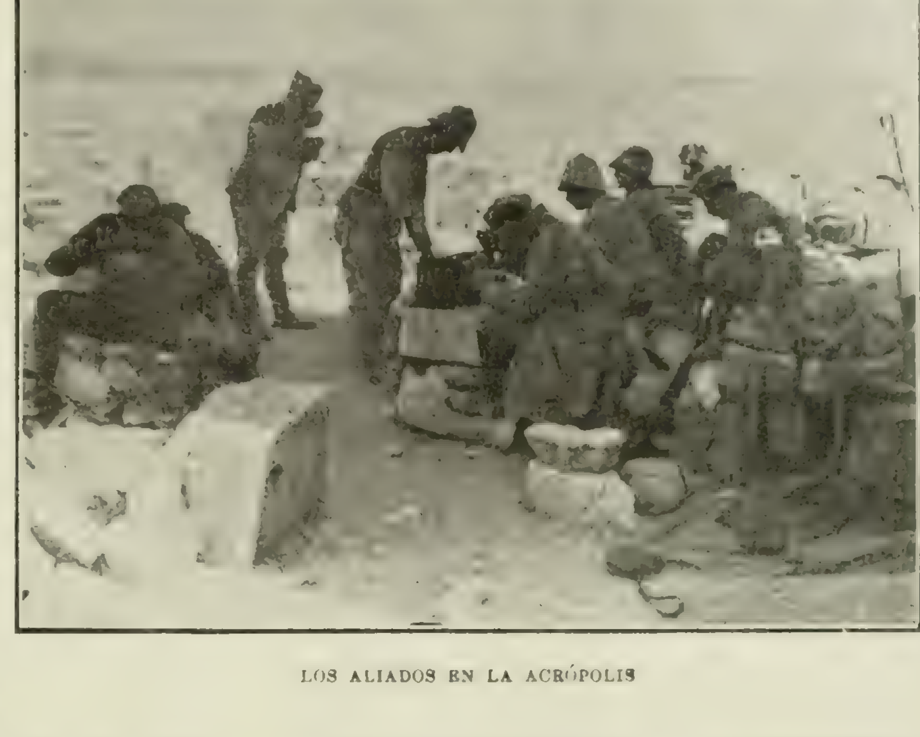
Dibujo del natural por L. Sabattier, de la «Illustration» de París

Llegada de auto-camiones con sus equipos



la descarga de los convoyes norteamericanos

contraigo al hablar ante el Parlamento, afirmo que el resultado de este examen de la situación militar de la Entente merece plena confianza. Por otro lado, la situación actual, ya buena de por sí, continuará mejorando considerablemente con el aumento ya cotidiano y constante de la contribución de las fuerzas militares de la gran República norteamericana; y cuando se piensa que esta confianza puede alimentarse después de la eliminación completa del enorme poder militar que daba Rusia á la coalición, no se puede considerar sin tristeza cuán grande ha sido la dispersión de los esfuerzos en la época en que la Entente tenía una señaladísima superioridad numérica sobre los Imperios centrales; muchas han sido las causas que han contribuído á esta especie de abulia, pero se echa de ver en seguida que la causa principal era la falta de suficiente coordinación en el empleo de estas grandes fuerzas.



LOS ALIADOS EN LA ACRÓPOLIS

La experiencia no ha caído en el vacío, y los acuerdos adoptados en Versalles procuran dar una cohesión íntima á todas las fuerzas de que se dispone en el frente occidental, frente que ya es el verdadero, el único.

El pueblo de Italia, en el momento más rudo y más decisivo de la guerra, afirma de nuevo su fe en la gran causa, con mayor entusiasmo si cabe que cuando sus ejércitos combatían más allá de sus fronteras.»

La prensa aliada en general, y particularmente la francesa, comentaba extensamente el discurso de Orlando. Veamos como muestra las consideraciones que hacía el *Journal des Débats* en uno de sus artículos de fondo:

«El discurso pronunciado el 12 de Febrero en Montecitorio por el señor Orlando pone en evidencia las excelentes disposiciones del presidente del Consejo italiano en la cuestión yugo-eslava y al mismo tiempo las objeciones que encuentra en el gobierno la política preconizada por *Il Corriere della Sera*. *La Epoca*, nuevo periódico romano, del que se supone que tiene muchas simpatías por el señor Orlando, decía hace algunos días que de la actitud del presidente del Consejo podía deducirse que el gobierno italiano tenía en materia de política exterior nuevas inspiraciones que tendían á la revisión de sus *finalita* de política internacional, «las cuales—decía *La Epoca*—deben ser adaptadas á la nueva situación real». Pero en su número del día 10, *Il Giornale d'Italia*, que de ordinario refleja con bastante exactitud el pensamiento de Sonnino, protestaba extensamente contra todo cambio de método ó de orientación. Según él, toda reducción del programa nacional significaría una renunciación en favor de Austria Hungría, un acto de debilidad ante el enemigo intransigente y brutal, una desilusión para los italianos *irredenti*, sujetos á un



CAMPAMENTO INGLÉS EN EL FRENTE ORIENTAL

largo y atroz martirio». Por lo tanto, según *Il Giornale d'Italia,* no convenía hacer concesiones ó sacrificios á los eslavos de Austria-Hungría; los eslavos eran quienes debían persuadirse del liberalismo y de la moderación de Italia, reconocer algunas de sus absolutas necesidades, fiarse de la capacidad de los italianos, ponerse de acuerdo con ellos y considerarles como amigos y no como adversarios. Nuestro colega añadía que la política de Italia, cuando intervino en la guerra, no tendía al desmembramiento de Austria-Hungría, y que no había por qué cambiar el programa primitivo de la Consulta.

Esta tesis era absolutamente opuesta á las «nuevas inspiraciones» que *La Epoca* había creído descubrir. Este periódico comentaba en cuatro columnas los principales errores de razonamiento y de apreciación que combate *Il Corriere della Sera* desde el mes de Enero. Por nuestra parte, entresacaremos dos cosas notables de esta argumentación.



CORRESPONSALES DE GUERRA EN EL FRENTE DEL SOMME

¿Por qué había de efectuar Italia una renunciación en favor de Austria-Hungría, si tranquilizaba á los yugo-eslavos sobre la atribución de ciertos territorios? Los territorios litigiosos reconocidos como propiedad de la futura Yugo-Eslavonia independiente con mayores motivos dejarían de ser austriacos si cayesen bajo la dominación de Italia. Además, la Consulta sabe muy bien que en toda clase de hipótesis, únicamente sobre el papel podría anexionarse las regiones en cuestión. Su «renunciación» no le costaría, pues, nada, y en cambio tendría la ventaja de proporcionarle el apoyo de un pueblo de cuya colaboración necesita para realizar el resto de sus reivindicaciones. En segundo lugar, al pedir á los eslavos que confíen completamente en la magnanimidad de Italia después de la guerra, *Il Giornale* se desvía. Los eslavos, profundamente sorprendidos por las cláusulas de cierto tratado, que disponía de una parte de su país como si se tratase de fragmentos del África ecuatorial, no están dispuestos á devolver su confianza á Italia mas que después de quedar tranquilizados seriamente sobre la suerte de su país. Si tales cláusulas no existiesen, se podría decir á los eslavos: «Tened confianza en nosotros; ya os arreglaremos después de la victoria.» Pero las cláusulas existen, son conocidas, han sido publicadas en muchos países, en Inglaterra y en Suiza, por ejemplo. En tanto que subsistan dichas cláusulas, los dálmatas, los croatas y los eslavos mantendrán su desconfianza; no pueden admitir que su país, en un momento cualquiera, sea objeto de compra ó venta por parte de un tercero. Se hallan dispuestos á conversar directamente, inmediatamente. El señor Orlando ya ha hablado en Londres con el doctor Trumitch, jefe del Comité yugo-eslavo, y parece haber sacado de esta conversación una impresión muy favorable. Ahora únicamente se trataría de proseguir en Roma dicha conversación.

Se preguntaba si el discurso del señor Orlando en Montecitorio contendría indicaciones acerca de esto. Buscándolas bien se las descubre. Pero son de orden tan general, que puede creerse que el presidente del Consejo, aun hallándose persuadido de la utilidad de un cambio de método ó de orientación, todavía no ha hecho compartir su convicción al ministro de Negocios Extranjeros. En efecto, aunque mostrando su dolor por causa de que hayan podido cernirse sobre la política italiana ciertas sospechas injustificadas, aunque vituperando todo propósito imperialista, aunque proclamando ante el Parlamento de Italia que nadie puede considerar con más simpatía que los italianos las aspiraciones de las diversas nacionalidades que gimen bajo la opresión de las razas dominadoras, el señor Orlando no ha dicho ni una palabra que pueda interpretarse al otro lado del Adriático como una informalidad para con el tratado del 26 de Abril de 1915 ó como un compromiso para el porvenir. Al terminar esta parte de su discurso, el señor Orlando ha reconocido el interés decisivo que hay en disipar el inexplicable y doloroso equívoco que pueda haberse formado sobre los objetivos de guerra de Italia. Este equívoco no lo ha disipado. Lo único que ha afirmado es que los fines exclusivos de Italia estriban en «asegurar la integridad y la defensa nacional contra la amenaza secular é implacable de un Estado enemigo».

Ahora bien; durante tres años se ha estado leyendo en la prensa italiana oficiosa, y se suele leer á veces todavía, que el interés de la defensa nacional exige la anexión de vastos territorios habitados casi completamente por poblaciones eslavas. Para que desaparezca el equívoco que el señor Orlando deplora tan justamente, habría sido necesaria una declaración concreta. Observamos, no sin tristeza, que aún no ha llegado una declaración de tal naturaleza. El discurso del 12 de Febrero sólo nos da la esperanza de que llegará.»

En la siguiente sesión de la Cámara, y al proseguir el debate sobre la situación general, el diputado Bevione dió lectura á un Convenio firmado en Londres en 1915 por Francia, Inglaterra, Rusia é Italia sobre la cuestión de las nacionalidades. A continuación, Bevione afirmó que Italia debía colocarse á la cabeza del movimiento insurreccional de todos los pueblos oprimidos por Austria, añadiendo que los comités tcheques habían renunciado á perseguir el fin de Austria, y que, al parecer, ya se contentaban con sólo obtener una simple autonomía en una Austria federada.

Á raíz de estas declaraciones, el representante del Consejo nacional de los países tcheques en Roma envió á la prensa una carta, en donde afirmaba que ningún comité tcheque había podido decir semejante cosa, toda vez que la nación tcheque-eslava se hallaba decidida á luchar hasta el fin para obtener su independencia completa, independencia que implicaba necesariamente el desmembramiento de Austria.

«Una Confederación austriaca—añadía el representante del Consejo nacional tcheque—sería para los tcheques una solución inaceptable; en efecto, el presidente del Consejo austriaco ha afirmado últimamente que los tcheques, por la declaración de la Constituyente de Praga del 6 de Enero, han roto todo lazo con el Estado y con la dinastía. Recientemente también, el doctor Benes, secretario general del Consejo nacional de los países tcheques, ha afirmado de nuevo en la *Nation Tchèque* que jamás será posible una paz duradera en Europa hasta que Austria no haya sido desmembrada y en tanto que la nación tcheque-eslava no haya obtenido su completa independencia.»

La carta concluía afirmando de nuevo el programa político que los tcheques pensaban practicar á toda costa en contra de Austria.

Reanudemos ahora nuestro interrumpido relato sobre la situación, cada vez más embrollada, del teatro oriental.





MISIÓN DE INSPECTORES FRANCESES VISITANDO LAS RUINAS DE FLAVY-LE-MARTEL EN EL AISNE

La situación política

I

Las negociaciones de Brest-Litovski

Al tratar anteriormente de este mismo asunto (pág. 120 del presente tomo) decíamos que las condiciones de paz presentadas por las delegaciones de los Imperios centrales dejaban bastante que desear, pues en su manera ambigua de tratar las cuestiones adivinábase una inspiración tortuosa. Á pesar de todo, la horda maximalista parecía dispuesta á aceptar estas condiciones. Veamos los comentarios que hacían algunos órganos de la prensa aliada.

El *Times,* de Londres, decía que el presidente Wilson ya había calificado de engañifa mundial las intrigas alemanas por la paz, y que la respuesta dada por el conde Czernin á las proposiciones rusas confirmaba plenamente aquel juicio.

Otro importante periódico británico, el *Daily Telegraph,* se expresaba en estos términos:

«Si Alemania hace mención de deponer sus miras anexionistas y se muestra favorable á una paz basada en el *statu quo ante,* es porque tiene prisa de arreglar una paz, sea cual sea, antes de que esté liquidada la aventura de Lenine y de Trotsky. Los alemanes están completamente decididos á poner en presencia del hecho realizado á todo gobierno ruso que no tenga tantos deseos de violar la promesa hecha hace tres años de no concertar una paz por separado.

La respuesta de las potencias centrales inicia á Alemania y á sus aliados en una vía de renunciaciones. Es evidente que si las potencias centrales hubieran aceptado sinceramente las bases de negociaciones propuestas por los rusos, esto habría constituído un gran avance hacia las condiciones consideradas como necesarias para establecer la seguridad futura del mundo. Pero, como era de esperar, Alemania no acepta plenamente las proposiciones rusas y se permite hacer ciertas restricciones.

Toda la respuesta de las potencias centrales se resume en que Alemania sólo acepta aquello para lo cual obtenga Rusia las garantías de sus aliados, es decir, que propone el retorno al *statu quo ante.* Al par

que Alemania no acepta el principio de la reparación integral de Bélgica y de los otros territorios saqueados, insiste para que los pueblos de Palestina y de Mesopotamia libertados por los británicos caigan de nuevo bajo el yugo de los turcos. Además, da á entender que la Alsacia-Lorena continuará siendo alemana, que la Italia irredenta seguirá siendo austriaca, y que la guerra terminará sin que quede resuelto el problema de las nacionalidades que han vivido oprimidas al centro y al Sudoeste de Europa.

Á juicio de todo patriota ruso, como al nuestro, la respuesta de las potencias centrales no representa mas que una victoria y la prolongación de la vida del militarismo que provocó la guerra.»

Como no era menos de esperar, la prensa austriaca y alemana se mostraba satisfechísima del curso que seguían las negociaciones.

El día 28 continuaron estas negociaciones, terminando provisionalmente este día la discusión de los puntos que después de la conclusión de una paz general debían arreglarse separadamente entre Rusia y las potencias de la Cuádruple. En gran número de puntos, los delegados de la Conferencia se mostraron de acuerdo.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, CON M. DESCHANEL, EN LOS VOSGOS

Además de tratar las cuestiones políticas, los conferenciantes deliberaron también sobre cuestiones de naturaleza jurídica y económica, adoptando mutuos acuerdos sobre las relaciones económicas y la reparación de daños.

En lo concerniente al asunto de los territorios ocupados por ambos partidos, los delegados maximalistas presentaron la proposición siguiente:

«En vista de que ambos contratantes declaran que no abrigan intenciones belicosas y que quieren concertar una paz sin anexiones, Rusia retirará sus tropas de los territorios que ocupan en Austria-Hungría, en Turquía y en Persia. Á su vez, la Cuádruple retirará las suyas de Polonia, de Lituania, de Curlandia y de los otros países rusos.

Conforme al proceder del gobierno ruso, que ha proclamado que todo los pueblos que viven en Rusia tienen derecho á disponer de sí mismos, aun cuando opten por una separación, las poblaciones de estas regiones estarán completamente libres para resolver su unión con tal ó cual Estado ó para proclamar su constitución como Estado independiente.

La presencia de tropas, cualesquiera que sean, en estas regiones es inadmisible, excepción hecha de las milicias nacionales ó locales.

Hasta que se tome una decisión sobre estos puntos, la gobernación de estas regiones será asumida por delegados elegidos democráticamente por la población local. Una comisión militar especial fijará la fecha de la evacuación, el comienzo y la marcha de la desmovilización del ejército.»

Seguidamente los representantes de Alemania propusieron dar á los dos primeros artículos del tratado previo que había de firmarse la redacción siguiente, aplicable á Austria-Hungría:

«Artículo primero. Austria-Hungría y Rusia declaran el cese del estado de guerra. De ahora en adelante, ambos países se hallan decididos á vivir en un mutuo estado de paz y de amistad. Austria-Hungría está dispuesta (bajo reserva de una reciprocidad completa concedida á su aliada) á evacuar las posiciones actuales y los territorios ocupados, siempre que esto no sea inconciliable con el artículo 2.°, en seguida que se haga la paz y que se realice la desmovilización de las fuerzas rusas. Rusia evacuará simultáneamente las regiones que ocupa.

Art. 2.° Después de haber proclamado que todos los pueblos que viven en el Imperio ruso tienen derecho á disponer de su propia suerte, aun cuando se trate de una separación completa, el gobierno ruso entra en conocimiento de que Polonia, Lituania, Curlandia y algunas partes de Estonia y de Livonia reclaman su completa independencia constitucional y su separación del Imperio ruso.

El gobierno de Rusia reconoce que esta manifestación debe considerarse en las circunstancias actuales como expresión de la voluntad popular, y se dispone á deducir las consecuencias consiguientes.

Como en las regiones donde habrían de aplicarse las disposiciones anteriores la cuestión de la evacua-

ción no se presenta de la forma que se ha prevista en el artículo 1.°, una comisión especial deliberará y fijará la época y las modalidades de la manifestación que confirmará con un voto popular sobre una amplia base la declaración separatista ya existente, y que, según la delegación rusa, tiene necesidad de ser confirmada.»

Á esto los delegados maximalistas respondieron, por escrito desde luego, que únicamente considerarían como verdadera expresión popular aquellas declaraciones que apareciesen como resultado de un voto libre emitido en completa ausencia de tropas extranjeras de los territorios en cuestión. Por lo tanto, insistían en que el citato artículo se formulase de un modo más claro y más concreto.

Seguidamente las negociaciones quedaron suspendidas hasta el 4 de Enero, y las diversas delegaciones salieron de Brest-Litovski en dirección de sus respectivos países.

Días después, á tiempo de que Von Kuhlmann, el conde de Czernin y las delegaciones turca y búlgara regresaban á Brest-Litovski para reanudar las suspendidas negociaciones de paz, circulaba la noticia de que en Petrogrado manifestábase una gran oposición contra las proposiciones austro-húngaras y que los representantes de la Cuádruple arriesgaban no encontrar de nuevo en Brest-Litovski á los esperados interlocutores.

Decíase que en el Comité central de los Soviets, el propio Trotsky había tachado de inaceptables las condiciones de los Imperios centrales referentes al asunto de las nacionalidades, condiciones que tendían á una anexión mal disimulada de Polonia, Curlandia, Lituania, Estonia y Livonia. El Comité central aprobó y confirmó la actitud adoptada por Trotsky.

En vista de todo ello, el presidente de la delegación rusa envió el 2 de Enero á los presidentes de las delegaciones alemana, austro-húngara, búlgara y turca el siguiente despacho:

«El gobierno de la República rusa considera como urgente proseguir las negociaciones de paz en territorio neutral, y propone trasladarlas á Estocolmo; la delegación espera una respuesta acerca de esto en Petrogrado. En lo que concierne á la proposición hecha el 25 de Diciembre por las delegaciones alemana y austriaca, ó por lo menos en lo relativo á la redacción de sus dos primeros puntos, el gobierno de la República rusa, así como también el Comité ejecutivo de los Soviets, de pleno acuerdo con la opinión emitida por nuestra delegación, considera dicha proposición como contraria al principio referente á que las nacionalidades dispongan libremente de sí mismas. La citada proposición es tanto menos satisfactoria cuanto que, incluso la fórmula de la declaración de la Cuádruple Alianza, es muy restringida.»

Veamos ahora los hechos donde comenzó á manifestarse claramente la nueva actitud de los maximalistas.



UN CONVOY DE APROVISIONAMIENTO

El día 2 de Enero el Comité central de los Soviets celebró una sesión importantísima.

Después de leer M. Kamenet un informe concerniente á las negociaciones de paz, fueron llamados telegráficamente á Petrogrado los representantes militares.

Sin disimular que la situación era penosa en todos los frentes, éstos declararon que el frente defendería á la revolución rusa, siempre que ésta le proporcionase pan y calzado.

Trotsky, en nombre del gobierno, dijo que Alemania alentaba propósitos hipócritamente pacíficos, y declaró que el gobierno de los obreros no consentiría realizar trato alguno en semejantes condiciones. «Si las potencias centrales no admiten el libre destino de Polonia y de Lituania—prosiguió diciendo—, será urgente defender á ultranza la revolución rusa. Las necesidades del frente quedarán satisfechas, cualesquiera que sean los esfuerzos que sea preciso realizar en este sentido.»

Después del discurso de Trotsky tuvo lugar otra sesión, á la que asistieron el Comité central ejecutivo de los Soviets, los diputados de los obreros, soldados y campesinos, el Soviet de Petrogrado y el Comité de todo el ejército, constituído para el estudio de la desmovilización.

Esta Asamblea decidió que con arreglo al programa proclamado por los representantes de la Cuádruple

en Brest-Litovski, la primera declaración reconociese en principio la conclusión de una paz sin anexiones ni contribuciones. Esta admisión había de constituir la base para las negociaciones ulteriores de la paz general democrática. Sin embargo, en este reconocimiento los representantes del gobierno alemán ya habían negado el derecho de disponer de sí mismas á las naciones oprimidas ó á las colonias adquiridas antes de comenzar la guerra europea de 1914. La restricción señalada inmediatamente por la delegación rusa significaba que las clases directoras de Alemania, obligadas por la presión del movimiento popular á hacer concesiones relacionadas con una paz democrática, ya intentaban alterar esta idea, de acuerdo con su vieja política anexionista.

La declaración austro-alemana alteraba más aún la idea de paz justa y democrática. Esta declaración repetía que los gobiernos austriaco y alemán negábanse á dar la garantía formal de retirar inmediatamente á sus tropas de las regiones ocupadas de Polonia, de Lituania, de Curlandia, de Livonia y de Estonia. Los pobladores de todas estas regiones no podrían afirmar libremente su voluntad hasta después que las tropas de ocupación se retirasen y cuando los indígenas regresaran á sus países respectivos.

TROPAS SENEGALESAS EJERCITÁNDOSE EN LA LÍNEA DEL MARNE

«No es cierto—dijo uno de los delegados—que, según dicen los alemanes, ya se haya puesto de manifiesto la voluntad de los pobladores de las citadas regiones. No es posible que las regiones ocupadas puedan demostrar libremente su voluntad bajo un régimen de ley marcial y de censura militar. Á lo sumo, el gobierno alemán podría apoyar su tesis en la manifestación de la voluntad de las clases privilegiadas y de ciertos grupos aislados, pero no en la de las masas.

»Por lo tanto, declaramos que la revolución rusa se mantiene fiel á su política internacional. Nosotros defendemos el derecho que asiste á Polonia, á Curlandia y á Lituania para disponer libremente de sí mismas. Jamás consentiremos que una voluntad extranjera, sea cual sea, se imponga á una nación. Y ahora digamos á los pueblos de Alemania, de Austria-Hungría, de Turquía y de Bulgaria: en un principio, vuestros gobiernos, impulsados por vosotros, se han visto obligados á aceptar nuestra divisa de «paz sin anexiones ni contribuciones», pero ahora intentan practicar su vieja política de anexiones. Tened en cuenta que la conclusión de una paz democrática depende en la hora actual de vosotros. Todos los pueblos europeos os creen agotados por una guerra sin igual. No permitáis que los imperialistas alemanes y austriacos prosigan la guerra contra la Rusia revolucionaria y esclavicen á Polonia, Lituania, Curlandia y Armenia.

La prensa rusa condenaba unánimemente las intenciones que abrigaba Alemania con respecto á Polonia y á las provincias bálticas.

El *Pravda*, órgano de los maximalistas, escribía:

«Los soldados alemanes no marcharán contra el ejército rojo de Rusia y concertarán una paz de soldados. Los imperialistas que siembran vientos recogerán tempestades. Si bien en Rusia se ha matado al general Doukhonine, no olvidemos que los marinos alemanes también en cierta ocasión han lanzado al mar á algunos de sus comandantes.»

Por esta época aparecía el primer número de la gaceta cotidiana *Volksfriede (La Paz de los Pueblos)*, escrita en alemán y destinada al frente. El Comité central de los Soviets había conferido á un notable periodista llamado Radek la dirección de dicha gaceta. En este primer número de *La Paz de los Pueblos* se leía un interesante artículo tratando sobre las condiciones de paz alemanas y titulado: «¡Fuera máscaras!», artículo reproducido íntegramente por el periódico *Izvestia*, órgano central de los Soviets. Radek escribía en *La Paz de los Pueblos:*

Han transcurrido ocho días, y los gobiernos alemán y austriaco ya arrojan sus máscaras.

En una sesión no oficial los delegados alemanes han entregado á los delegados rusos sus condiciones de paz, demostrando que todas las promesas austro-alemanas de paz democrática constituían un engaño vergonzoso.

Para comprender toda la falsedad y el cinismo de estas condiciones de paz, basta recordar los caracteres de la dominación alemana en Polonia y en Lituania, dominación bajo la que se ha expresado precisamente la voluntad de estas regiones.

En todas las regiones ocupadas por los alemanes reina el régimen del terror. En las calles se organizan salvajes persecuciones contra los obreros. Cogen á éstos como si fuesen bestias y los trasladan á Alemania, donde se les obliga á trabajar en las manufacturas alemanas. Á estos deportados se les trata como esclavos, y las masas obreras que permanecen en el país sufren la dominación del militarismo.

Si las potencias centrales declaran que las poblaciones de las regiones rusas ocupadas por la coalición austro-alemana quieren separarse de Rusia, engañan á las masas populares de Rusia y del mundo entero.

El derecho alemán del libre desarrollo no es otra cosa que la opresión de las clases pobres, obreras y campesinas por los barones alemanes y por los explotadores polacos y germánicos.

Simultáneamente con el atentado al derecho de libre desarrollo, esta afirmación es una irrisión ó un absurdo.

La verdad es que el gobierno alemán no quiere emancipar á los pueblos de la frontera Oeste de Rusia de la revolución rusa mas que para someterles al capital alemán. Pero nosotros no lo entendemos así.

Los obreros rusos no son opresores, no hacen la trata de esclavos y no venderán ni traicionarán á sus camaradas.

Con estas circunstancias, el gobierno obrero ruso no proseguirá las negociaciones. ¡Las máscaras han caído! ¡Vosotros tenéis la palabra, soldados y obreros alemanes!»

EL GENERAL SARRAIL EN UNA REVISTA PASADA EN SALÓNICA

Seguía un llamamiento á los soldados alemanes, que comenzaba así:

«El gobierno alemán os ha engañado durante tres años de guerra, diciéndoos que abrigaba propósitos pacíficos y que quienes no querían la paz eran los franceses y los ingleses. El gobierno alemán se cubre con una máscara democrática hecha con frases hipócritas.»

El llamamiento terminaba excitando á los soldados para que se sublevasen contra los que querían prolongar la guerra.

El 4 de Enero, un telegrama procedente de Berlín se expresaba del siguiente modo:

«La comisión plenaria del Reichstag se ha reunido esta mañana á las diez.

El conde de Westarp, conservador, ha sido el primero en hablar sobre las negociaciones de Brest-Litovski.

Seguidamente, el canciller, conde de Hertling, ha respondido en estos términos:

«El orador que me ha precedido en el uso de la palabra ha tenido la amabilidad de recordar lo que yo dije ayer acerca de que siempre habíamos de contar con la eventualidad de incidentes. Parece haberse producido uno de estos incidentes.

Diferentes veces, en el transcurso de las negociaciones, el gobierno ruso ya había expresado el deseo de continuar las conferencias de Brest-Litovski en un país neutral, Estocolmo, por ejemplo. Esta proposición acaba de hacerse ahora categóricamente. El gobierno ruso propone trasladar las negociaciones á Estocolmo.

Dejando á un lado el hecho de que no nos hallamos en situación de dejarnos imponer por los rusos la elección del lugar donde deben continuar las negociaciones, permitidme decir que este traslado á Estocolmo tendría como consecuencia crear dificultades de extraordinaria importancia. Únicamente citaré las grandes dificultades que tendrían los delegados para mantener correspondencia con sus capitales, Berlín, Viena, Sofía, Constantinopla y Petrogrado.

Esto nos obliga á desestimar la citada proposición. Además, no olvidemos que las maniobras de la Entente para sembrar la desconfianza entre el gobierno ruso y nosotros encontrarían en Estocolmo un terreno más favorable para su desarrollo. Por consiguiente, he encargado á Von Kuhlmann que rechace esta proposición.

Mientras tanto, los representantes de Ukrania han

llegado á Brest-Litovski, no solamente para participar en las negociaciones como consejeros técnicos, sino provistos de plenos poderes, y por nuestra parte, continuaremos tranquilamente las negociaciones con los delegados de Ukrania.

Además, se nos comunica desde Petrogrado que el gobierno ruso no puede aceptar los artículos 1.° y 2.° de nuestras proposiciones. Estos artículos se relacionan con las modalidades de evacuación de los territorios ocupados y con los *referendums*. En la prensa rusa se insinúa que estos artículos demuestran que queremos sustraernos de un modo desleal á nuestra promesa relativa al derecho que tienen los pueblos á disponer de sí mismos. Debo rechazar esta insinuación. Los artículos 1.° y 2.° están determinados sencillamente por consideraciones prácticas á las cuales no podemos renunciar. Creo que debemos esperar con confianza el final de este incidente. Nos apoyamos en nuestra potencia, en la lealtad de nuestros sentimientos y en nuestro buen derecho.»



EL GENERAL SARRAIL EN LA ESTACIÓN DE LARISSA

Cuando las diferentes delegaciones de la Cuádruple llegaron á Brest-Litovski, bajo la dirección de Von Kuhlmann y del conde de Czernin, para proseguir las negociaciones, no encontraron á los miembros de la delegación rusa. Éstos no habían acudido á la cita, fijada para el 4 de Enero. Ya hemos dicho que, en efecto, el presidente de la delegación rusa había dirigido el día 3 á los plenipotenciarios de la Cuádruple un despacho, en el que, siguiendo indicaciones del gobierno de la República, proponía continuar las negociaciones en un país neutral.

Los delegados de la Cuádruple respondieron en seguida al presidente de la delegación rusa que no accedían á cambiar el sitio de las conferencias, ya que se había convenido reanudar éstas el día 5, todo lo más tarde, en Brest-Litovski.

He aquí ahora un oportuno comentario del periódico *Le Temps:*

«Habiéndose abstenido los delegados maximalistas de regresar á Brest-Litovski, Von Kuhlmann y el conde de Czernin no encuentran hoy frente á ellos mas que á los representantes de Ukrania. El canciller del Imperio alemán, al anunciar este incidente en la comisión principal del Reichstag, ha dicho que los gobiernos de las potencias centrales continuarán negociando tranquilamente con los ukranianos. Advirtamos que no se trata de una continuación, sino de un comienzo, pues hasta ahora las potencias centrales han simulado considerar á los delegados maximalistas como los plenipotenciarios del único «gobierno ruso», del único Poder con quien juzgaban útil tratar. Incluso puede recordarse la gran animosidad que la prensa alemana manifestó contra los ukranianos hacia el 20 de Diciembre, después de haber publicado el *ultima-*



VENIZELOS ESPERANDO LA LLEGADA DEL GENERAL SARRAIL

tum que los maximalistas enviaban á la Rada de Kiev. El gobierno de Berlín se impone, negociando con los ukranianos, un sacrificio tanto más penoso cuanto que ningún alemán puede dejar de ver el *wohin die Reise führt* á que conduce este género de innovaciones. Habiendo la propia Alemania aprobado el hecho de que un gobierno beligerante puede tratar legalmente con una fracción de un Estado enemigo, no tendrá nada de particular que los aliados se ofrezcan á tratar algún día con una Bohemia independiente, así como también con ciertos Estados confederados del Imperio alemán. Estas suposiciones pueden parecer fantásticas á los huéspedes actuales de la Wilhelmstrasse, pero ¿quién puede alardear hoy de duradero? Acaso llegue la hora de que los polacos de Posen reclamen el derecho de tener representantes suyos en el Congreso de la Paz, en virtud del precedente sentado por la presencia de los ukranianos en Brest-Litovski. Este precedente ofrece, pues, ciertas ventajas para la causa de los aliados. Desde luego que Francia no ha esperado á que llegasen las circunstancias actuales para reconocer al Poder ukraniano como un gobierno de hecho y para mantener relaciones con él.



RUINAS DE UN PUEBLO DE MEURTHE-ET-MOSELA

Añadamos que la presencia de los ukranianos basta para proporcionar importantes temas de conversación á Von Kuhlmann y al conde de Czernin. Sabido es que Ukrania no se compone únicamente de territorios incorporados hasta ahora á Rusia. Las reivindicaciones ukranianas se extienden también á una gran parte de la Galizia austriaca.»

Los acontecimientos evolucionaban con gran rapidez y la situación se transformaba bruscamente de un día para otro. Al enterarse de que los alemanes no cejaban en su empeño de proseguir las negociaciones de paz en el mismo Brest-Litovski, siquiera fuese tan sólo con los representantes de la nueva República popular de Ukrania, los maximalistas parecieron ceder, y la delegación rusa, presidida esta vez por Trotsky en persona, anunciaba su arribo á Brest-Litovski para el día 6, y esto sin dejar de mantener su punto de vista referente al traslado.

Inútil decir, pues ya se habrá comprendido claramente, que todo iba de mal en peor para los rusos.

II

El problema de la paz.—Un gran discurso del primer ministro británico.—Nuevo mensaje del presidente Wilson.

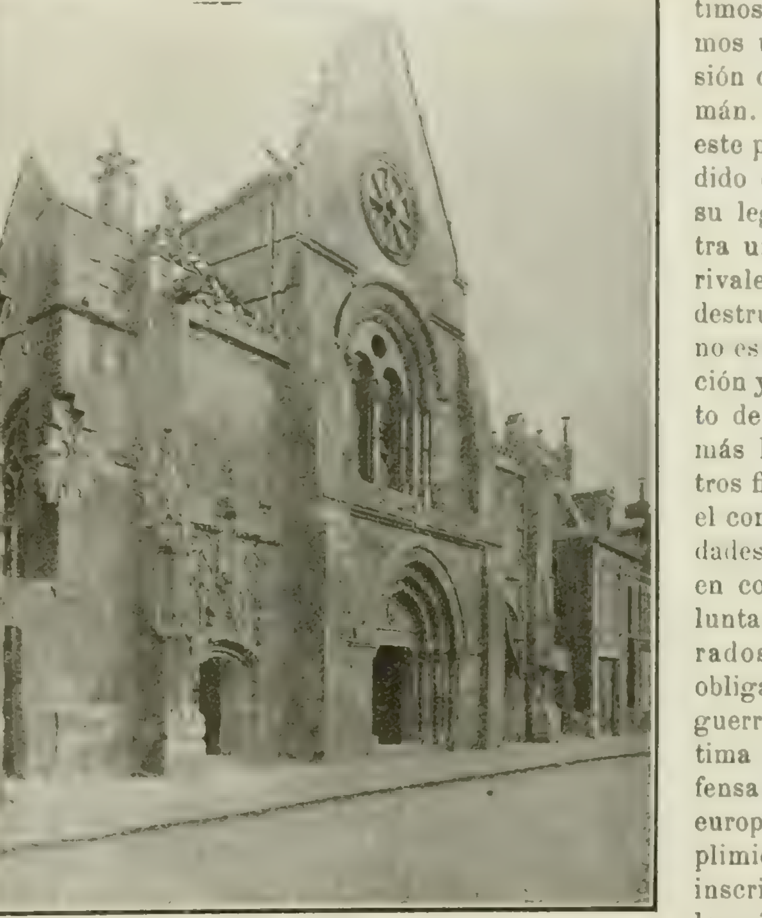
El día 5 de Enero, el primer ministro del Reino Unido, Mr. Lloyd George, recibió en Londres á una comisión de delegados socialistas, que había ido á la capital de la Gran Bretaña para tratar directamente con el ministro de Servicio nacional la cuestión de la organización del trabajo, con objeto de llegar á una solución práctica en lo concerniente al problema de los efectivos. Durante esta entrevista, á la que asistía incidentalmente el ex ministro de Armamento francés, M. Albert Thomas, el jefe del gabinete británico pronunció un gran discurso sobre las razones que determinaban á la Gran Bretaña á proseguir la lucha, y donde expuso las condiciones que esta nación asignaba al restablecimiento de la paz. Era, pues, dicho discurso un documento importantísimo. Lloyd George comenzó afirmando que no sólo hablaba en nombre del gobierno, sino también en nombre de toda la nación y del conjunto del Imperio británico.

«Cuando el gobierno—prosiguió diciendo—invita al partido laborista inglés á que le preste su concurso para mantener la potencia de sus ejércitos en campaña, los representantes de este partido tienen derecho á pedir que sean disipados los temores y las dudas que algunos de ellos pueden experimentar acerca del empleo que se hace de esta fuerza preciosa. Y el derecho que asiste al partido laborista lo tienen igualmente todos los ciudadanos de la Gran Bretaña, sin distinción de clase ó de posición.

Cuando millones de hombres son llamados á padecer y á morir, cuando vastas poblaciones soportan los sufrimientos y las privaciones de la guerra en una

escala sin precedente en la historia del mundo, todos ellos tienen derecho á saber por qué causa se someten al sacrificio.

Únicamente causas muy elevadas, muy claras y muy justas pueden justificar esta indecible agonía de las naciones. Así, pues, es preciso que anunciemos claramente y de un modo definido, no sólo los principios por los cuales combatimos, sino también su aplicación exacta y concreta al mapa del mundo. Hemos llegado al momento más crítico de este terrible conflicto. Antes de que un gobierno tome una grave decisión sobre las condiciones en que debe terminar ó proseguir la lucha, menester es que ese gobierno vea que dichas condiciones tienen el asentimiento de la conciencia nacional, pues ningún otro apoyo puede mantener con tanta eficacia el esfuerzo que se requiere para llegar á una conclusión equitativa de esta guerra. En consecuencia, estos últimos días me he esforzado de un modo especial en ponerme al corriente de las ideas y de la actitud adoptada por los representantes de todas las fracciones de la opinión británica.



LA IGLESIA DE ROYE (SOMME)

La semana pasada tuve el privilegio de leer el programa de los objetivos de guerra del Labour Party y también el de discutir detalladamente con los jefes de este partido el sentido y el alcance de su declaración. También he podido discutir esta cuestión principal con Mr. Asquith y Lord Grey. Yo hubiera querido asimismo cambiar impresiones con los adalides nacionalistas irlandeses; pero actualmente se hallan en Irlanda, donde se esfuerzan en resolver el complicado problema de la autonomía irlandesa. Sin embargo, Mr. Redmond, hablando en su nombre, ha expuesto, con su peculiar claridad y vigor, en gran número de discursos, sus ideas sobre el motivo y los fines de la guerra.

Además, he tenido ocasión de consultar á ciertos representantes de nuestros grandes Dominios de ultramar.

Y después de todas estas conversaciones y consultas, me place poder decir que, aun cuando el gobierno sea el único responsable de los términos que voy á emplear, el acuerdo nacional se ha realizado en lo concerniente al carácter y á la finalidad de nuestros objetivos de guerra y de nuestras condiciones de paz.

Con las palabras que os dirijo ahora, y que se escucharán en todo el mundo, me atrevo á decir que expreso, no sólo la opinión del gobierno, sino también el juicio de todo el Imperio británico.»

Seguidamente, Mr. Lloyd George declaró que la Gran Bretaña no intentaba destruir la unidad nacional de los Imperios enemigos.

«Comencemos por disipar algunos equívocos y declaremos por qué nos batimos. Nosotros no hacemos una guerra de agresión contra el pueblo alemán. Los gobernantes de este pueblo le han persuadido de que combate por su legítima defensa contra una Liga de naciones rivales, conjuradas para destruir á Alemania. Esto no es verdad. La destrucción y el desmembramiento del pueblo alemán jamás ha entrado en nuestros fines de guerra desde el comienzo de las hostilidades hasta ahora. Muy en contra de nuestra voluntad y sin estar preparados, nos hemos visto obligados á entrar en esta guerra, por nuestra legítima defensa, por la defensa del derecho público europeo violado y en cumplimiento de obligaciones inscritas en tratados solemnísimos sobre los que descansaba el derecho público de Europa, tratados que Alemania había pisoteado brutalmente al invadir á Bélgica. Podíamos entrar en la lucha ó permanecer como espectadores, es decir, prepararnos á ver á la Europa vencida y á la fuerza brutal triunfar del derecho público y de la justicia internacional. La percepción de este espantoso dilema es lo único que ha obligado al pueblo británico á entrar en guerra.

Y en esta primera actitud adoptada por él, jamás ha pensado romper la unidad de los pueblos germánicos ó desmembrar su Estado ó su país. Alemania ha ocupado una gran situación en el mundo, y nuestra intención no es impedir que en lo futuro pueda gozar de una situación análoga. Lo que queremos es destruir sus esperanzas de dominación militar y verla consagrar todas sus fuerzas á las grandes empresas bienhechoras del mundo.

Nosotros tampoco nos batimos para destruir á Aus-

tria-Hungría ó para privar á Turquía de su capital ó de sus tristes y famosos países del Asia ó de la Tracia, cuya población principal pertenece á la raza otomana. Tampoco hemos entrado en guerra simplemente para cambiar ó para destruir la Constitución imperial de Alemania, aunque consideremos á esta Constitución militar y autocrática como un peligroso anacronismo en el siglo XX. Nuestro punto de vista respecto á este asunto consiste en que si Alemania adoptase una Constitución verdaderamente democrática daría la prueba más convincente de que había muerto en ella, durante esta guerra, el viejo espíritu de dominación militar, y esto facilitaría mucho para nosotros la conclusión con este país de una paz ampliamente democrática; pero, en suma, cuestión es esta que debe arreglar por sí mismo el pueblo alemán.

EN UNO DE LOS PUEBLOS DEL FRENTE FRANCÉS. NIÑOS DE LAS ESCUELAS PROVISTOS DE CARETAS CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

Hace más de un año, el presidente de los Estados Unidos, neutral entonces, ya propuso á los beligerantes de una y otra parte que anunciasen claramente los objetivos por los cuales estaban combatiendo. Nosotros y nuestros aliados respondimos en la Nota del 10 de Enero de 1917. Á este llamamiento del presidente Wilson los Imperios centrales no han dado respuesta, no obstante la actitud de sus adversarios y de algunos neutrales. Han guardado un silencio completo sobre sus objetivos de guerra; incluso sobre la importantísima cuestión de las intenciones que abrigan con respecto á Bélgica, siempre se han negado á dar la menor indicación sincera.

Sin embargo, el día 25 del pasado Diciembre, el conde de Czernin, hablando en nombre de Austria-Hungría y de sus aliados, se sirvió hacer una especie de declaración, deplorablemente vaga. Se nos dice que las potencias centrales no abrigan la intención de apropiarse por medio de la fuerza de los territorios que ocupan, ni tampoco privar de su independencia á toda aquella nación que haya perdido su independencia política en el transcurso de la guerra. Es evidente que sería pérfido poner en ejecución toda especie de plan de conquista sin tener en cuenta la interpretación literal de una promesa semejante.

Es decir, que Bélgica, Servia, Montenegro y Rumania serán tan independientes y tan libres para dirigir sus destinos como los alemanes mismos ó como cualquiera otra nación, ó bien quiere decirse que se les impondrá toda clase de ingerencias y de restricciones políticas y económicas, incompatibles con la situación y con la dignidad de un pueblo emancipado digno de todo respeto. Si tal es la intención de nuestros enemigos, hay, pues, una especie de independencia para una gran nación, y una especie inferior de independencia para una pequeña nación. Necesitamos saber lo que quiere decir el enemigo, pues la igualdad de los derechos de las naciones, grandes y pequeñas, es otro de los principios fundamentales por los cuales combaten en esta guerra la Gran Bretaña y sus aliados.

La misma declaración rechaza rigurosamente la idea de una reparación por los daños causados deliberadamente á las ciudades y á los pueblos de Bélgica y á sus habitantes. El resto de esta pretendida oferta de los Imperios centrales consiste casi completamente en negarse á hacer concesión alguna. Toda proposición de autonomía para las nacionalidades absorbidas no se tiene en cuenta en sus términos de paz. La cuestión de saber si se concederá bajo una ú otra forma la autonomía á los árabes, á los armenios ó á los asirios es, según se nos dice, una cuestión que tan sólo concierne á la Sublime Puerta. Una alusión vaga para la protección de las minorías, «siempre que sea prácticamente realizable», es toda la libertad que los estadistas germánicos se atreven á ofrecer.»

Después trató Lloyd George sobre el derecho que tienen los pueblos á disponer de sí mismos.

«Tan sólo hay un punto acerca del que se expresan con perfecta claridad: bajo ningún caso, dicen, se modificarán las «reivindicaciones alemanas» sobre la restitución integral de las colonias alemanas. Todo el principio del derecho que asiste á los pueblos para disponer de sí mismos, ó bien del gobierno formado á gusto de los gobernados, se desvanece. No es posible creer que sobre semejantes cimientos pueda construirse el edificio de una paz permanente. Una adhesión

completamente externa á la fórmula «ni anexión ni indemnización» ó á la de «derecho que asiste á los pueblos para disponer de sí mismos» no serviría para nada. Antes de que se puedan entablar las negociaciones, es absolutamente preciso que las potencias centrales comprendan de una manera perfecta los hechos esenciales de la situación.



EL GENERAL FAYOLLE REVISTA UNA DIVISIÓN DE INFANTERÍA

La época del tratado de Viena. Nosotros no podemos fiar el porvenir de la civilización europea á las decisiones arbitrarias de un puñado de negociadores que se esfuerzan por medio de la persuasión ó con indignas tortuosidades en garantizar los intereses de tal ó cual dinastía ó de tal ó cual nación. El arreglo de la Europa nueva deberá fundarse en principios de razón y de justicia que garanticen en cierto modo su estabilidad. Por eso estimamos que el principio de «gobierno á gusto de los gobernados» debe servir de base á todos los arreglos territoriales que sucedan á esta guerra. Los tratados deben respetarse por encima de todo, y cada nación debe estar dispuesta, cueste lo que cueste, á hacer honor á su firma. Inútil decir que sin todas estas formalidades todo tratado de paz, cualquiera que sea, ni siquiera valdrá lo que vale el papel en que está escrito.

La primera reivindicación hecha por el gobierno británico y por los gobiernos de sus aliados ha sido, pues, siempre, la restauración política, territorial y económica completa de la independencia de Bélgica y todas las reparaciones posibles por las devastaciones de sus ciudades y de sus provincias.

No significa esto una demanda de indemnización tal como las que Alemania impuso á Francia en 1871. No se trata de que un beligerante sufrague á otro beligerante sus gastos de guerra; no, no es eso. Se trata simplemente de que se repare en todo lo posible la flagrante violación del derecho público europeo. Si la irrespetuosidad para con el derecho internacional no comporta una indemnización respetable, se arriesgará que tal derecho quede incumplido con bastante frecuencia. Viene después la restauración de Servia, de Montenegro, de los territorios invadidos de Francia, de Italia y de Rumania; la retirada integral de los ejércitos extranjeros y las reparaciones por las injusticias cometidas constituyen una condición fundamental para una paz permanente.»



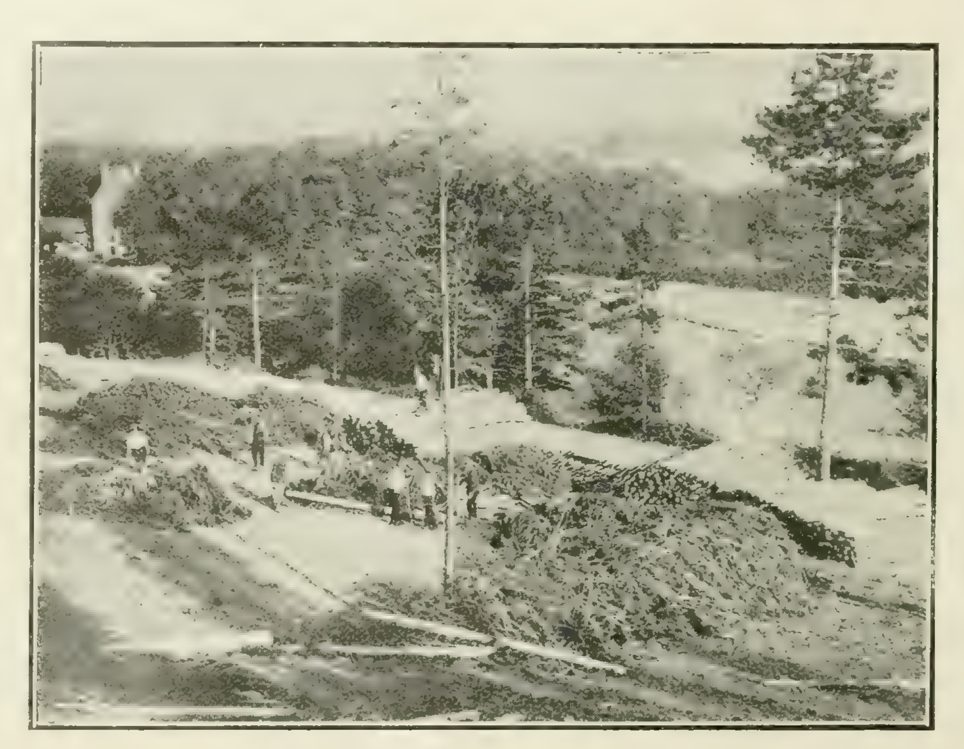
EL GENERAL FAYOLLE IMPONIENDO CONDECORACIONES DESPUÉS DE LA REVISTA

Lloyd George, volviéndose seguidamente hacia Albert Thomas, hizo estas vibrantes declaraciones respecto á la cuestión de Alsacia-Lorena:

«Nosotros también queremos apoyar hasta la muerte á la democracia francesa en su aspiración de que se revise la gran injusticia cometida en 1871, cuando, sin respeto alguno para la voluntad de sus pobladores, dos provincias francesas fueron arrancadas de los flancos de Francia é incorporadas al Imperio ale-

mán. Esta úlcera ha infectado por espacio de medio siglo la paz europea, y hasta que esté curada no podrá restablecerse la normalidad.

No discutiré—prosiguió diciendo el gran estadista, pasando á examinar la situación creada por la desastrosa política que se estaba ejerciendo en Rusia—, no discutiré la cuestión de los territorios rusos ocupados por Alemania; la política de Rusia, después de la revolución, ha pasado rápidamente por tantas y tan diversas fases, que resultaría muy aventurado predecir cuál será su situación á tiempo de que se discutan los términos definitivos de la paz europea. Rusia ha aceptado la guerra con todos sus horrores, porque, fiel á su tutela tradicional de las comunidades más débiles de su raza, intervino para defender á Servia de una conspiración tramada contra su independencia. Este honorable sacrificio fué el que hizo entrar en guerra, no ya únicamente á Rusia, sino también á Francia; Francia, fiel á las cláusulas de su tratado con Rusia, ha apoyado á su aliada en una querella que ésta no había buscado. El respeto caballeresco que Francia observa para con sus tratados ha tenido como consecuencia la injustificada invasión de Bélgica, y ciertas obligaciones contraídas por la Gran Bretaña hacia este pequeño país nos han obligado, á su vez, á entrar en guerra. Ahora los que gobiernan á Rusia han emprendido, sin consultar previamente á los países que Rusia ha hecho entrar en guerra, negociaciones separadas con sus enemigos comunes.



EXPLOTACIÓN FORESTAL EN EL FRENTE FRANCÉS

No reprocho nada. Me limito á enunciar hechos, con el fin de demostrar claramente el motivo por el cual no puede ser responsable la Gran Bretaña de resoluciones tomadas en su ausencia y respecto á las que no ha sido objeto de la menor consulta.

Todos los que conocen á Prusia y todos los que conocen sus intenciones con respecto á Rusia jamás dudarán ni por un solo momento de su verdadero propósito, sea cual sea la fórmula de que se sirva para engañar á Rusia. Alemania no tiene la intención de devolver ni una sola de las provincias ó de las ciudades rusas ocupadas hoy por sus ejércitos. Estas provincias rusas, bajo tal ó cual título, que ello poco importa, formarán ya, en realidad, una parte integrante de los dominios de Prusia. Serán regidas por la espada prusiana en beneficio de la autocracia prusiana. El corazón del pueblo ruso será seducido por medio de fórmulas equívocas, ó bien se someterá ante la amenaza de que los alemanes reanuden la guerra contra un ejército impotente; y entonces sobrevendrá la esclavitud económica absoluta, y finalmente la esclavitud política de Rusia á Alemania.

Todos deploramos una perspectiva semejante. La democracia británica quiere combatir hasta el fin al lado de las democracias de Francia y de Italia y de todos nuestros otros aliados. Por nuestra parte, nos sentiríamos orgullosos de combatir al lado y hasta el fin con la nueva democracia rusa. Norte América, Francia é Italia comparten estos sentimientos. Pero si los que gobiernan actualmente á Rusia obran independientemente de nuestros aliados, nosotros no podremos intervenir para evitar la catástrofe que amenaza seguramente á su país. Rusia únicamente puede ser salvada por su propio pueblo. Además, creemos que la formación de una Polonia independiente, que comprenda todos los elementos verdaderamente polacos y que deseen formar parte de ella, es una necesidad urgente para que haya estabilidad en la Europa occidental.

Asimismo, aun cuando opinamos, de acuerdo con el presidente Wilson, que el desmembramiento de Austria-Hungría no forma parte de nuestros objetivos de guerra, creemos, no obstante, que si no se concede á las nacionalidades de Austria-Hungría la democrática y verdadera autonomía que durante tanto tiempo han estado deseando, no es posible esperar que desaparezcan las causas de agitación que, en una parte de Europa, han amenazado por espacio de tanto tiempo á la paz general.»

Hablando á continuación sobre las reivindicaciones legítimas de las nacionalidades y sobre la existencia del Imperio otomano, dijo así el primer ministro británico:

«Apoyados en análogas razones, consideramos que

es indispensable satisfacer las reivindicaciones legítimas de los italianos, que quieren reunirse con los que pertenecen á su raza y que hablan su mismo idioma. Si estas indicaciones se efectúan, Austria-Hungría podrá convertirse en una potencia cuya fuerza contribuirá á la paz y á la libertad permanente de Europa, en vez de ser solamente un pernicioso instrumento de la autocracia militar de Prusia, la cual consagra los recursos de sus aliados á la realización de sus siniestros propósitos.

Fuera de Europa creemos que hay que aplicar los mismos principios. Sin duda nosotros aceptaremos el mantenimiento del Imperio otomano en los países habitados por la raza turca, así como también el que su capital siga siendo Constantinopla, siempre que los estrechos que unen el mar Mediterráneo con el mar Negro sean internacionalizados.

Á juicio nuestro, la Arabia, Armenia, Mesopotamia, Siria y Palestina tienen derecho á que se reconozca su existencia nacional independiente. No vamos á discutir aquí la forma exacta que pueda tomar en cada caso particular el reconocimiento de esta existencia. Limitémonos á decir que sería imposible devolver todos estos países á sus antiguos dueños.

EL TRABAJO EN LOS BOSQUES EN EL FRENTE FRANCÉS

Se ha hablado mucho de los acuerdos que hemos concluído con nuestros aliados sobre estas cuestiones y acerca de otras. Todo lo que puedo decir es que como las nuevas circunstancias, el hundimiento de Rusia, por ejemplo, han cambiado las condiciones en que fueron firmados nuestros acuerdos, nosotros estamos dispuestos á discutirlos de nuevo con nuestros aliados.

En lo concerniente á las colonias alemanas, ya he declarado varias veces que están á merced de una Conferencia, cuya decisión deba tener en cuenta, antes que nada, las aspiraciones y los intereses de los habitantes de estas colonias.»

Lloyd George prosiguió diciendo que sería perfectamente justo consultar á los indígenas, y que, en este caso, podría aplicarse muy bien el tan repetido principio relativo al derecho de los pueblos á disponer de sí mismos; al mismo tiempo denegó la tesis alemana según la cual los indígenas de las colonias alemanas ya han demostrado su adhesión á la dominación germánica.

«La manera como Alemania ha tratado á las poblaciones indígenas de estas colonias justifica por completo los temores que ella experimenta de que, si estos indígenas son objeto de una consulta, resulte de ello la autonomía de las citadas colonias.

Finalmente—prosiguió el orador, entrando en otro punto—, es preciso que los males causados á las poblaciones en detrimento del derecho internacional sean reparados convenientemente. La Conferencia de la Paz no debe echar en olvido á nuestros marinos: los servicios que han rendido y los crímenes cometidos en contra suya.

En las proposiciones de las potencias centrales notamos un lapsus particularmente lamentable. Es de desear, más bien, es esencial que el arreglo que suceda á esta guerra no contenga el germen de una guerra futura. Pero esto no basta. Por sabia que sea la solución que demos á las cuestiones territoriales y á las otras, no es posible que se borren por completo los motivos de controversia internacional. Algunos de estos motivos son inevitables. Al final de la guerra, la situación económica será de las más difíciles. Se habrán consagrado tantos esfuerzos á la prosecución de la guerra, que resultará inevitablemente una escasez mundial de primeras materias. Cuanto más duración tenga la guerra, mayor será el aumento de esta penuria, y es lógico que los países que posean estas primeras materias quieran ser los primeros en servirse y dejar después en turno á sus amigos.

Además, el arreglo que se pueda hacer no será aplicable mas que para las circunstancias en que se haga. Estas circunstancias cambiarán, y entonces habrá que modificar necesariamente los acuerdos.

Mientras subsista la posibilidad de que las naciones se enzarcen en disputas, todos los países tendrán que estar preparados para nuevas querellas.

El peso aplastante de los armamentos, el desarro-

llo del servicio militar obligatorio, el enorme derroche de riquezas y de esfuerzos que apareja la preparación para la guerra, cosas son todas de las que nuestra civilización debe avergonzarse.

Por todos estos motivos, creemos que hay que realizar un gran esfuerzo para crear un organismo internacional que reemplace á la guerra en el arreglo de las querellas.»

Lloyd George concluyó en estos términos:

«La guerra es, indiscutiblemente, un resto de barbarie. Así como el derecho ha suplantado á la violencia en el arreglo de las querellas individuales, así también creemos nosotros que la guerra será sustituída á su vez por un organismo internacional de derecho.



LA CASA DE VANDERBILT EN PARÍS TRANSFORMADA EN AMBULANCIA

Así, pues, si se nos pregunta por qué combatimos, nosotros respondemos como ya lo hemos hecho en varias ocasiones: combatimos por una paz justa y duradera. Creemos que antes de que pueda esperarse una paz permanente es menester que se cumplan tres condiciones:

1.ª Debe restablecerse el carácter sagrado de los tratados.

2.ª Debe concertarse un arreglo territorial que se base en el derecho que tienen las naciones en disponer de sí mismas, es decir, en que los gobernados estén conformes con la gobernación que reciban.

3.ª Es necesario limitar, con la institución de un organismo internacional, la carga de los armamentos y disminuir las probabilidades de la guerra.

Con estas condiciones acogerá la paz el Imperio británico. Para obtener dichas condiciones, los pueblos británicos están dispuestos á realizar sacrificios mucho más grandes de los que ya han realizado.»

Las declaraciones de Lloyd George produjeron enorme impresión en Inglaterra. El *Observer* decía que tenían una importancia capital y que sus consecuencias iban á ser extraordinarias.

«El primer ministro—proseguía diciendo este periódico—ha rendido un gran servicio á la causa de la unidad nacional y á los intereses aliados; á la ofensiva de paz alemana ha respondido con una contraofensiva magnífica.

Lloyd George ha indicado el irreductible mínimum de las condiciones de los aliados. Es preciso que el enemigo se justifique. En Berlín deben responder.

Confiando en nuestro patriotismo, Lloyd George ha podido hablar por Mr. Asquith, por Lord Grey, por Mr. Henderson, circunstancia que basta para demostrar á todo el país que este nuevo resumen de los objetivos de guerra y de las condiciones de paz ha sido estudiado con gran detenimiento hasta llegar á ser definitivo. Los aliados no pueden contentarse con menos. Si estas condiciones no son aceptadas, la consigna de nuestra nación, unida nuevamente de uno á otro confín, y la consigna de todos los aliados agrupados fuertemente en un solo bloque, será ésta: «Guerra á todo trance, realizada con toda nuestra energía y toda nuestra determinación.»

También Mr. Henderson, *leader* del partido laborista, comentó en una interviú la impresión producida en su partido por el discurso del primer ministro.

«El mundo obrero—dijo Mr. Henderson—lo acogerá favorablemente, pues se trata de una declaración rotunda de los motivos por los cuales continuamos la guerra. En cierto modo, este discurso encierra los principios y los objetivos que los partidos obreros han proclamado últimamente como esenciales. Como siempre, el mundo obrero sigue defendiendo la libertad y la integridad absoluta de Bélgica, Servia, Rumania y Montenegro, y preconiza la creación, sobre bases firmes, de una Liga de naciones y de pueblos para asegurar el desarme y para impedir que en lo futuro haya más guerras. Tal es nuestro mínimum irreductible de reivindicaciones, y si las obtenemos, procuraremos que se reanuden por completo las relaciones internacionales y rechazaremos en absoluto toda tentativa de guerra económica ó de *boycottage*.

Mientras las declaraciones de Mr. Lloyd George concuerden con estos principios, le haremos buena acogida; estamos convencidos de que es la mejor solución para una paz que, como ha dicho el primer ministro, no encierre gérmenes de guerras futuras.»

Al enterarse Clemenceau del discurso que acababa de pronunciar su colega británico, le envió un breve despacho concebido en estos términos:

«Con mis más cordiales felicitaciones me apresuro á dirigiros las de todos los franceses del frente y de la retaguardia por el admirable discurso en el que tan acertadamente habéis resumido verdades de hecho que nunca hay que dejar de oponer á las mentiras alemanas.»



M. ALBERT THOMAS CON EL REY Y EL PRÍNCIPE DE RUMANIA

Este telegrama era bien significativo. Francia, y con ella todos los pueblos de la Entente, hacían suyas las palabras del genial estadista británico.

Días después de haberse pronunciado este sensacional discurso, el presidente Wilson leyó en el Parlamento norteamericano una nueva declaración sobre los objetivos de guerra, declaración donde se evidenciaba un acuerdo absoluto con las manifestaciones que acababa de hacer Lloyd George en Londres. He aquí el texto del nuevo mensaje de Wilson:

«*Las negociaciones de Brest-Litovski.*—Los estadistas de los Imperios centrales han puesto nuevamente de manifiesto que quieren discutir los objetivos de guerra y las bases posibles de una paz general. En Brest-Litovski se han entablado negociaciones entre representantes de las potencias centrales y representantes de Rusia, y todos los beligerantes han sido invitados á prestar atención á estas negociaciones, con objeto de que se vea si éstas pueden extenderse á una Conferencia general que dicte los términos definitivos de la paz y que los aplique.

Los representantes de Rusia han presentado un resumen perfectamente definido de las condiciones en que desearían concertar la paz y también un programa definido de la aplicación concreta de estas condiciones.

Los delegados de las potencias centrales han presentado á su vez un proyecto de arreglo que, aun siendo mucho menos concreto que el de los rusos, pudo interpretarse en un sentido liberal, hasta que se le ha añadido un programa donde se especifican las condiciones prácticas de la paz. Este programa, que no contiene concesión de ningún género ni en lo que concierne á la soberanía de Rusia ni en lo tocante á las preferencias de las poblaciones cuya suerte pretenden ellos mismos arreglar, da en cambio á entender que los Imperios centrales piensan conservar todo el territorio ocupado por sus fuerzas armadas—todas las provincias, todas las ciudades, y en suma, todas sus ventajas—, como una adición permanente á sus territorios y á su potencia.



EL GENERALÍSIMO JOFFRE EN LA LÍNEA DEL SOMME

Es de suponer que los principios generales de arreglo sugeridos en un principio emanaban de los estadistas más liberales de Alemania y de Austria, de los hombres que han comenzado á comprender la fuerza del verdadero pensamiento y las intenciones de sus propios pueblos;

asimismo puede suponerse también que las condiciones concretas del régimen actual provienen de los jefes militares, cuyo afán es guardar lo que han cogido.

Las negociaciones han quedado rotas. Los representantes de Rusia eran sinceros y de buena fe, y no podían tomar en cuenta semejantes proposiciones de conquista y de dominación. De este incidente se desprenden grandes enseñanzas. Al mismo tiempo induce á cierta perplejidad. ¿Con qué clase de gente tratan los delegados rusos? ¿En nombre de quién hablan los representantes de los Imperios centrales? ¿Hablan por cuenta de las mayorías de sus Parlamentos respectivos ó por cuenta de los partidos minoritarios, esa minoría militar é imperialista que hasta ahora ha predominado en toda su política y que ha intervenido en los asuntos de Turquía y de los Estados balkánicos, hasta el punto de obligarlos á que se le asociasen en esta guerra?



PRISIONEROS ALEMANES EN EL FRENTE FRANCÉS

Los representantes de Rusia han insistido, por cierto muy oportunamente y con un verdadero espíritu de demócratas modernos, para que las conferencias que han entablado con los estadistas alemanes y turcos se celebren á puertas abiertas y no á puertas cerradas, y que todo el mundo sea invitado á las audiencias, como sería de desear.

¿Á quiénes hemos oído? ¿Á los que representan el espíritu del Reichstag alemán del 9 de Julio, el espíritu y las intenciones de los jefes liberales de Alemania y de su partido, ó á aquellos que condenan este espíritu y estas intenciones y que proclaman la conquista y la sumisión por medio de la fuerza? Ó bien, ¿oímos realmente á unos y á otros, colocados en abierta oposición y sin esperanza de *entente?* Cuestiones son éstas muy serias y muy interesantes.

De su respuesta depende la paz del mundo. Pero cualesquiera que sean los resultados de las negociaciones de Brest-Litovski, cualesquiera que sean las conclusiones de intención ó de hecho que sucedan á las declaraciones de los representantes de los Imperios centrales, éstos ya han pretendido nuevamente supeditar el mundo á sus objetivos de guerra y han provocado de nuevo á sus adversarios para que declaren cuáles son sus propios objetivos y qué clase de arreglo considerarán como justo y satisfactorio. No hay razón que impida recoger el guante y que constituya obstáculo para que se responda con la mayor lealtad.

Cierto que por nuestra parte no hemos aguardado á que llegase este momento para hacer lo que decimos. No una, sino varias veces hemos expuesto todo nuestro pensamiento y todas nuestras aspiraciones, cada vez con mayor concreción, para que se viese de un modo claro cuáles son las condiciones definitivas que ha de comprender la paz.

Hace días, Mr. Lloyd George ha hablado con una sinceridad admirable é inspirado en un espíritu sumamente leal por el pueblo y por el gobierno de la Gran Bretaña. No hay confusión alguna en los consejos de los adversarios de las potencias centrales, no hay ninguna vacilación en lo que concierne á sus principios; ningún detalle queda envuelto en sombra. Alemania y sus aliados son los únicos que mantienen secretas sus intenciones, son los únicos que no han dado una definición concreta de sus objetivos de guerra.

El final de este terrible conflicto de vida ó muerte depende de esta definición de los objetivos de guerra. Ningún estadista que tenga conciencia de su responsabilidad debe permitir que prosigan ni un solo momento más estos trágicos y horribles sacrificios de sangre y de dinero, á menos que no esté absolutamente convencido de que los motivos de estos sacrificios son una parte indisoluble de la vida misma de la sociedad y que los pueblos en cuyo nombre se exprese consideran dichos motivos tan justos é imperativos como él los juzga.

Además, hay una voz que reclama esta definición de los principios y de las intenciones, y que es, á mi parecer, más conmovedora y más persuasiva que ninguna de las múltiples voces que vibran actualmente en los turbados ámbitos del mundo. Esa voz es la del pueblo ruso. Los rusos se hallan aplastados, y sin esperanza al parecer, bajo la horrible fuerza de Alemania, que hasta ahora no ha demostrado co-

nocer ningún género de piedad. Su potencia está rota, y sin embargo, su alma se mantiene erguida. Los rusos no cederán ni en las ideas ni en los actos. Su opinión de lo que creen justo, honorable y humano aceptar la han declarado con tal franqueza, generosidad y simpatía, que se captan la admiración de todo amigo de la humanidad. Se dirigen á todos, preguntándonos qué es lo que deseamos y si en algunos puntos difiere de la suya nuestra finalidad y nuestro propósito; creo que el pueblo de los Estados Unidos deseará que yo les conteste con la mayor sencillez y con la mayor franqueza.

Créanlo ó no lo crean los jefes actuales de Rusia, nuestro más caro deseo y esperanza sería encontrar un medio que nos permitiese ayudar al pueblo ruso á que realizase su esperanza suprema de libertad y de paz dentro del orden.



CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

Cuando haya comenzado la paz, el proceder de los pueblos tendrá que ser absolutamente franco, y por consiguiente, no deberá incluir ni permitir acuerdos secretos de ninguna clase. Los tiempos de las conquistas y de las expansiones territoriales han pasado, del mismo modo que deben pasar también el de los convenios secretos firmados en provecho de gobiernos particulares y susceptibles de destruir en un momento inesperado la paz del mundo.

Las condiciones de la paz mundial.—Nosotros hemos entrado en esta guerra porque ciertas violaciones del Derecho nos herían en carne viva, y porque imposibilitarían la vida de nuestro pueblo si dichas violaciones no fuesen reparadas y si el mundo no tomase medidas seguras de una vez para siempre contra su retorno.

Por consiguiente, lo que nosotros pedimos en esta guerra no es nada de particular para nosotros mismos, sino que el mundo recobre su seguridad, que sea posible vivir, y especialmente que toda nación que ame la paz, como la nuestra, y que quiera vivir de un modo independiente y determinar sus propias instituciones pueda estar segura de que ante la fuerza y ante las agresiones egoístas se hallarán siempre y en todo caso la justicia y el comportamiento leal de los otros pueblos del mundo. Esto entra en el interés de todos los pueblos; en lo tocante á nosotros, vemos claramente que mientras no se haga justicia á los otros no se nos hará á nosotros.

Por lo tanto, nuestro programa es el de la paz mundial, y este programa, el único posible á juicio nuestro, es el siguiente:

1.° Convenios de paz públicos abiertamente concluídos y según los cuales no habrán acuerdos internacionales privados de ninguna clase; la diplomacia obrará siempre francamente y á la vista de todos.

2.° Libertad absoluta de navegación en todos los mares, fuera de aguas territoriales, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, excepto en aquellos mares que puedan cerrarse en totalidad ó en parte por una acción internacional que intente poner en ejecución acuerdos internacionales.

3.° Supresión, en tanto como sea posible, de todas las barreras económicas y establecimiento de condiciones comerciales idénticas entre todas las naciones que amen la paz y que se asocien para mantenerla.

4.° Garantías convenientes dadas recíprocamente de que los armamentos nacionales serán reducidos hasta el último punto compatible con la seguridad del país.

5.° Un libre arreglo, amplio y absolutamente imparcial, de todas las reivindicaciones coloniales, basado en la observación estricta del principio que, al fijar todas las cuestiones de soberanía, los intereses de las poblaciones interesadas habrán de tener un peso igual al de las demandas equitativas del gobierno cuya base debe ser determinada.

6.° Evacuación de todos los territorios rusos y arreglo de todas la cuestiones concernientes á Rusia, que asegurará la mejor y más libre cooperación de las otras naciones, con objeto de que Rusia pueda determinar, sin obstáculo de ningún género, la independencia de su propio desarrollo político y de su política nacional, y también para proporcionarle una acogida sincera en la sociedad de las naciones libres bajo instituciones de su propia elección, y más aún que una acogida, para proporcionarle toda la ayuda que nece-

site y que desee. El trato que han de dar á Rusia sus naciones hermanas durante los meses venideros será la piedra de toque de su buena voluntad ó de la comprensión de sus necesidades, abstracción hecha de sus propios intereses y de su inteligente y desinteresada simpatía.

7.° Bélgica. Todo el mundo estará de acuerdo en que debe ser evacuada y restaurada, sin ninguna tentativa de limitar la soberanía de que goza con respecto á las otras naciones libres. Ningún otro acto servirá tanto como éste para restablecer la confianza entre las naciones, dentro de las leyes que han establecido y fijado ellas mismas para regir sus relaciones entre sí. Sin este acto salutífero, la estructura y la validez de todas las leyes internacionales decaerían para siempre.



EL GENERAL PETAIN REVISTANDO UN REGIMIENTO COLONIAL

8.° Todo el territorio francés deberá recobrar su libertad, así como también las regiones invadidas; la injusticia inferida á Francia por Prusia en 1871 sobre la cuestión de Alsacia-Lorena, injusticia que ha amenazado la paz del mundo durante cerca de cincuenta años, debe ser reparada, á fin de que la paz pueda asegurarse una vez más en interés de todos.

9.° El nuevo trazado de las fronteras de Italia debe efectuarse con arreglo á las bases perfectamente definidas de las nacionalidades.

10. Á los pueblos de Austria-Hungría, cuyo puesto deseamos ver salvaguardado y asegurado entre las naciones, deberá proporcionárseles amplia ocasión para que adquieran un desarrollo autónomo.

11. Rumania, Servia y Montenegro deberán ser evacuados, siendo restituídos asimismo los territorios ocupados actualmente; á Servia se le deberá conceder un libre y seguro acceso al mar, y las relaciones entre los diversos Estados balkánicos deberán concertarse en un sentido amistoso al amparo de las potencias y según las bases de nacionalidades y de soberanía establecidas históricamente. Á estos Estados habrá que darles garantías de independencia política y económica y de integridad de sus territorios.

12. Las partes turcas del Imperio otomano actual obtendrán una soberanía absoluta, pero en cambio las otras nacionalidades que se hallan en este momento bajo la dominación turca deberán obtener á su vez una seguridad absoluta de existencia y una ocasión exenta de obstáculos para desarrollarse de un modo autónomo, y los Dardanelos deberán estar abiertos de una manera permanente, constituyendo un paso libre para los buques y para el comercio de todas las naciones, con arreglo á las garantías internacionales.

13. Debe crearse un Estado polaco independiente que comprenda los territorios habitados por poblaciones indiscutiblemente polacas. Dicho Estado deberá tener un libre y seguro acceso al mar, y su independencia política y económica, del mismo modo que su integridad territorial, deberán estar garantizadas por un acuerdo internacional.

14. Previos convenios especiales, deberá constituirse una Asociación general de naciones, con objeto de proporcionar mutuas garantías de independencia política y de integridad territorial á los grandes y á los pequeños Estados.

Justicia para todos los pueblos.—Con motivo de las reparaciones esenciales del daño causado y de las reivindicaciones de justicia, nos sentimos ligados íntimamente á todos los gobiernos y á todos los pueblos asociados para combatir á los imperialistas. No podríamos ir separados en la cuestión de los intereses ni estar divididos en lo tocante al fin que es preciso alcanzar. Por lo tanto, permaneceremos estrechamente unidos hasta el final. Para llegar á tales arreglos y convenios estamos dispuestos á combatir y á continuar combatiendo hasta que los veamos realizados; pero únicamente porque queremos ver triunfar el derecho y porque deseamos una paz estable y justa, con la que no podremos contar hasta que se hayan eliminado los principales motivos de guerra, motivos que este programa hará desaparecer. No estamos celosos de la grandeza de Alemania, y en dicho programa no hay nada que pueda hacerla decaer.

Nosotros no la envidiamos, ni por sus obras, ni por su elevada ciencia, ni por todas las empresas pacíficas que tan brillante situación le habían proporcionado. No queremos entorpecer ó contrarrestar su influencia ó su potencia legítima. Por nuestra parte no la com-

batiremos con las armas ó con arreglos comerciales hostiles si ella desea asociarse con nosotros ó con las otras naciones amantes de la paz en convenios justos y legales. Lo que nosotros deseamos de Alemania es únicamente que ocupe un puesto igual que el de los otros, entre los pueblos del mundo, y no un puesto predominante.

Asimismo, tampoco abrigamos la intención de sugerirle ningún cambio ó alguna modificación de sus instituciones. Pero es necesario, debemos decirlo francamente, y necesario como preludio á toda relación inteligente con ella de parte nuestra, que sepamos en nombre de quién hablan sus portavoces cuando se dirigen á nosotros, si es en nombre de la mayoría del Reichstag ó en el del partido militar y de los hombres cuyo credo es la dominación imperial. Hemos hablado reposadamente y en términos demasiado concretos para admitir dudas ó preguntas ulteriores.



EL REY DE ITALIA, CON EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, EN LA LÍNEA DEL AISNE

A través de todo el programa que hemos trazado aparece una idea evidente: la idea de justicia para todos los pueblos y nacionalidades y su derecho á vivir en un plano de igualdad y en condiciones de libertad y de seguridad mutua, ya sean fuertes ó débiles estos pueblos. Si no se halla basada en esta idea, no podrá existir ninguna parte de la armazón de la política internacional.

El pueblo de los Estados Unidos no podría obrar en virtud de ninguna otra idea, y por la defensa de ella está dispuesto á dar su vida, su honor y todo cuanto posee. Ha llegado la prueba moral y decisiva de esta guerra suprema y final por la libertad humana, y el pueblo de los Estados Unidos está decidido á afrontarla, apelando á toda su integridad y á toda su abnegación.»

Á tiempo de transmitir este importante mensaje decían desde Wáshington que el presidente Wilson había tomado medidas para que se le diese la mayor publicidad posible en los países enemigos y en Rusia. El antiguo profesor tenía gran empeño en que todo el mundo conociese su programa de paz.



EL PRÍNCIPE DE CONNAUGHT SALUDANDO LA BANDERA DE UN REGIMIENTO FRANCÉS EN NOYON

Comentando el mensaje, la prensa norteamericana reconocía unánimemente que constituía el más comprensivo y mejor definido de cuantos resúmenes de condiciones de paz había formulado hasta entonces un jefe responsable de un gobierno. Una de las cosas más notables era la igualdad de miras existente entre Wáshington y Londres respecto á los motivos y á los objetivos de guerra.

El *World* decía que la única diferencia notable entre el mensaje de Wilson y el discurso de Lloyd George estribaba en que éste había dicho que Rusia únicamente podía ser salvada por su propio pueblo,

en tanto que Wilson, que creía con razón no desprovista de fundamento que la paz futura del mundo dependía en cierto modo de la suerte final de Rusia, se negaba á abandonar al pueblo ruso á los manejos y á las intrigas alemanas.

El *Sun* hacía una extensa comparación entre los programas de Lloyd George y de Wilson, y añadía: «De esta comparación resulta claramente que mientras el presidente Wilson trata ciertos puntos dejados más ó menos vagos por Lloyd George y no se detiene tanto como éste en algunos otros, no existe gran diferencia entre las condiciones resumidas. Ambas declaraciones ponen de manifiesto las intenciones honradas y comunes de los dos gobiernos.»

El *New York Times:* «Toda discusión de los principios de la libertad de los mares, de la reducción de los armamentos, del derecho que asiste á los pueblos de determinar su propia suerte, será inútil hasta que hayamos establecido sólidamente los fundamentos de una paz, cuya condición esencial debe ser la derrota del militarismo prusiano. No hay ningún otro medio de reparar la injusticia de 1871 mas que el de restituir la Alsacia-Lorena á Francia.»

La prensa inglesa también comentaba extensamente el mensaje de Wilson. *The Times,* por ejemplo, decía entre otras cosas:

«La principal crítica que ciertos pensadores reflexivos pueden hacer al mensaje de Mr. Wilson estriba en que el presidente, impulsado irresistiblemente hacia el ideal, no tenga bastante en cuenta algunas rudas realidades de la situación.

Todos nos alegraríamos de ver algo semejante á la espléndida visión que Mr. Wilson contempla realmente, como si fuese de carne y hueso; todos nosotros y según nuestras luces respectivas trabajamos para que esta visión se convierta en una realidad; pero hay que decir que algunas de las proposiciones hechas por Mr. Wilson parecen implicar que el reinado del Derecho sobre la tierra ya casi se halla á nuestro alcance. Estas proposiciones se adaptan admirablemente á un sistema de derecho internacional todavía utópico; y he aquí por qué acaso no se comprenda con toda la claridad necesaria el mensaje presidencial.»

Veamos ahora la opinión de la prensa francesa, *Le Temps* entre ella.

«El mensaje de Mr. Wilson—decía este periódico—es uno de los grandes acontecimientos políticos de la guerra, y aún no podemos medir todo su alcance. Las naciones del mundo se hallan hoy entre un pasado terrible y un porvenir angustioso. El presidente de los Estados Unidos lanza entre ellas, como un puñado de semillas, un conjunto de ideas que prometen tiempos mejores. Algunas de estas ideas, por su carácter equitativo y práctico, se imponen al espíritu. Otras ideas, por su generosidad, se dirigen al corazón. Un doble sentimiento ha impulsado á hablar á Mr. Wilson: el sentimiento de sus deberes para con el pueblo norteamericano y el sentimiento de una sincera y profunda piedad por el pueblo ruso.

UN TREN MILITAR DE LOS ALIADOS EN EL FRENTE ORIENTAL

En respuesta á las bases de paz general que Alemania y sus aliados habían enunciado en Brest-Litovski, había que definir los motivos por los cuales va á batirse Norte América: «Ningún estadista que tenga conciencia de su responsabilidad debe permitir que prosigan ni un solo momento más estos trágicos y horribles sacrificios de sangre y de dinero, á menos que no esté absolutamente convencido de que los motivos de estos sacrificios son una parte indisoluble de la vida misma de la sociedad y que los pueblos en cuyo nombre se exprese consideran dichos motivos tan justos é imperativos como él los juzga.» El mensaje de anteayer era, pues, antes que nada, una pregunta que se hacía á los ciudadanos de los Estados Unidos. La acogida que le han dispensado demuestra hasta qué punto están de acuerdo los ciudadanos con el presidente que han elegido y reelegido.

En vista de las despiadadas condiciones que Alemania y sus aliados quieren imponer á Rusia y á las nacionalidades separadas de ella, había que protestar. Mr. Wilson ha elegido la más noble y acaso la más eficaz de todas las protestas: ha tendido la mano á los oprimidos. No quiere desconfiar del pueblo ruso. «Su

potencia está rota, y sin embargo, su alma se mantiene erguida. Los rusos no cederán ni en las ideas ni en los actos... Créaulo ó no lo crean los jefes actuales de Rusia, nuestro más caro deseo sería encontrar un medio que nos permitiese ayudar al pueblo ruso á que realizase su esperanza suprema de libertad y de paz dentro del orden.» Se dirá que el presidente Wilson se hace ilusiones. Pero ¡quién sabe si su política, aventurada en apariencia, no es hábil y sagaz! Cree Wilson que si bien algunos jefes maximalistas son sospechosos, estas sospechas no pueden mantenerse en el Poder mas que haciendo un llamamiento, en la masa de la nación, á sentimientos sinceros. Si bien hay en Rusia teóricos exaltados que crean la anarquía y agentes alemanes que provocan á toda conciencia disturbios y algaradas, hay también una masa inmensa que tiene necesidad de vivir y una «sociedad» á la que sería absurdo dañar en su ideal patriótico ó en sus intereses económicos. A estas fuerzas tan sólo es posible reanimarlas ofreciéndoles un punto de apoyo ó inspirándoles confianza á pesar de todo. Abandonadas por los aliados, quedarían á merced del enemigo sin condiciones de ninguna clase; apoyadas, acaso puedan resistir y reaccionar.

UN REGIMIENTO ANAMITA EN TESALIA

Con este espíritu impregnado de caridad cristiana y al mismo tiempo de buen sentido norteamericano, ha redactado Mr. Wilson su programa de paz futura. Es un programa que no sólo sirve para curar el mal, sino también para aislar á los que se empeñan en perpetuar los daños.

Á las naciones aliadas promete las restricciones, las reparaciones y las garantías á que tienen derecho. Las cuestiones de Bélgica y de Alsacia-Lorena —Alemania misma las ha ligado inseparablemente, añadiendo la invasión de 1914 á la anexión de 1871— son presentadas bajo su verdadero aspecto, como conviene á problemas que interesan al mundo entero. Al proponer la prohibición de los tratados «privados», Mr. Wilson busca impedir que no se fragüen contra los pueblos pacíficos nuevas agresiones, como las que han sido preparadas por las conversaciones austro-alemanas de 1914, por la alianza turco-alemana y por los acuerdos firmados entre el rey de Bulgaria y las potencias centrales. Indicando que la libertad de los mares podrá ser suspendida por «orden internacional» y concretando que la igualdad comercial se reservará únicamente á aquellas naciones que amen la paz y que se asocien para mantenerla, el presidente de los Estados Unidos formula dos sanciones terribles para quienes intenten perturbar la paz futura.

Á los Estados que combaten al lado de Alemania ofrece condiciones susceptibles de asegurar que ninguno de ellos puede sentirse ya amenazado. Ahora son los propios turcos los que tienen que salvar al Imperio otomano. Los búlgaros son los más llamados á pensar en un arreglo balkánico, arreglo que será mucho más fácil si se comienza declarando, como lo hace Mr. Wilson, que Servia debe obtener un libre y seguro acceso al mar. Es, en efecto, la expoliación de Servia, después de la guerra de 1912, lo que ha impedido la solución del problema de los Balkanes. Respecto á Austria-Hungría, Mr. Wilson pide que ésta proporcione un desenvolvimiento autónomo á sus diversas nacionalidades. Es la única solución capaz de salvaguardar la monarquía de los Habsburgo, que de otro modo se vería condenada á vegetar bajo la dominación alemana ó á perecer en luchas intestinas. Añadamos que los primeros elementos de esta solución ya fueron definidos por el propio Metternich.

Mr. Wilson no se contenta con dirigirse á los aliados de Alemania. Se dirige al pueblo alemán, á quien no quiere confundir con su gobierno, y aun dentro de este mismo gobierno, se dirige á los hombres á quienes supone más accesibles que otros á la honradez y á la equidad. Ante ese extraño embrollo en que la diplomacia alemana parece estar dirigida por el Estado Mayor prusiano, pregunta quién es el que habla en nombre de Alemania. Dice, y sus palabras se pueden pronunciar más fácilmente cuando se está lejos de Lovaina, de Reims, de Londres bombardeado por los aviones alemanes: «No estamos celosos de la grandeza de Alemania... No queremos entorpecer ó contra-

rrestar su influencia ó su potencia legítima.» No hay que lamentar que se hayan dicho estas palabras. Día llegará en que acaso sirvan para concentrar la cólera del pueblo alemán sobre aquellos jefes suyos que hayan respondido con gritos de guerra á este mensaje de paz.

Pero en el momento en que nos encontramos, la misión de los aliados consiste en hacer frente á la furia guerrera que se manifiesta brutalmente en Alemania. Lo único que puede dar á las ideas sembradas por Mr. Wilson tiempo para germinar y fuerza para engrandecerse es el heroísmo de los combatientes. Así se explica que el Presidente haya proclamado, al terminar, que el pueblo de los Estados Unidos está dispuesto á dar su vida, su honor y todo lo que posee. Los aliados de Europa lo esperan con confianza en su puesto de peligro.»

OFICINAS DEL ESTADO MAYOR DE UNA DIVISIÓN FRANCESA

III

Las negociaciones de Brest-Litovski continúan

El 9 de Enero celebróse en Brest-Litovski una sesión en la que se reanudaron las negociaciones entre la Cuádruple, los maximalistas y la delegación de Ukrania. Á esta sesión asistieron, aparte de las delegaciones de la Cuádruple, representantes de los comisarios del pueblo, con Trotsky á la cabeza, y delegados de la República de Ukrania presididos por M. Gobulovitch. Al abrir la sesión, Von Kuhlmann pronunció el siguiente discurso:

«Supongo que en adelante podrá conservarse el modo en que se han desarrollado las sesiones anteriores. Como ha habido cierta modificación en algunas delegaciones, no me parece inútil, al reanudar nuestros trabajos, lanzar una ojeada sobre los preliminares y sobre el curso que han seguido las negociaciones.

El gobierno ruso actual, por medio de un radiograma del 28 de Noviembre de 1917 dirigido «á todos», hizo saber que se hallaba dispuesto á entrar en negociaciones de paz con los beligerantes. El canciller alemán, conde de Hertling, respondió en el discurso-programa que mostró al presentarse al Reichstag el 29 de Noviembre:

«El gobierno ruso expidió ayer desde Tsarskoie-Selo un radiograma firmado: «El comisario del pueblo, de Negocios Extranjeros, Trotsky; el presidente del Consejo, Lenine.» Dirigiéndose á los gobiernos de los países beligerantes, este radiograma propone entrar en negociaciones para un armisticio con vistas á una paz general en un plazo muy breve. No vacilo en declarar que pueden encontrarse en las proposiciones del gobierno ruso hasta aquí conocidas bases para aceptar negociaciones, y yo estoy dispuesto á obrar así en seguida que el gobierno ruso envíe delegados provistos de los poderes necesarios. Deseo que estas intenciones tomen bien pronto una forma concreta que pueda traernos la paz. Así espero que ocurra.» Los gobernantes de los otros aliados de Alemania hicieron declaraciones en el mismo sentido.

El 2 de Diciembre comenzaron las negociaciones del armisticio, las cuales terminaron perfectamente con un tratado. Según estipulación del artículo 9.° de este acuerdo, inmediatamente después de firmar este armisticio los firmantes entrarían en negociaciones de paz, á cuyo efecto, las cuatro potencias aliadas (centrales) enviarían á Brest-Litovski plenipotenciarios que habían de comenzar las negociaciones de paz con los delegados rusos el 3 de Diciembre.

Las negociaciones se dividieron en dos partes: una, que había de discutir la posibilidad de una paz general, y otra, que había de tratar previamente sobre todos aquellos puntos capaces de suscitar largas discusiones entre las potencias centrales y la delegación rusa.

Según una proposición hecha por los delegados rusos en la sesión del 25 de Diciembre, fueron suspendidas las negociaciones por diez días, con el fin de que, á decir de los delegados rusos, los pueblos cuyos gobiernos aún no se habían adherido á ellas pudiesen ponerse suficientemente al corriente de las ideas que se habían expuesto para llegar al arreglo de la paz; al

expirar el citado plazo las negociaciones debían reanudarse, sin perjuicio de que en ellas tomasen parte otros beligerantes. El plazo expiró el 4 de Enero á media noche.

Después que los gobiernos aliados (centrales) se hubieron enterado de que Petrogrado no había recibido de la Entente ninguna respuesta apropiada, hicieron circular un despacho radiotelegráfico en el que comunicaban un acuerdo tomado en común, y según el cual, los Imperios centrales se daban por enterados de que el interregno de diez días había terminado el 4 de Enero, y de que ningún otro beligerante había hecho saber á Petrogrado que se hallaba dispuesto á participar en las negociaciones de paz.



CONSTRUCCIÓN DE UNA LÍNEA FÉRREA EN EL FRENTE FRANCÉS

Según resulta de una declaración hecha por los aliados el 25 de Diciembre, la condición preliminar y más esencial planteada estribaba en que todas las potencias enemigas aceptasen las condiciones que se comprometían á suscribir del mismo modo todos los pueblos. El hecho de que esta condición no se haya cumplido produce las consecuencias que resultan del contenido de la declaración y de la expiración del plazo. Habíase previsto que al caducar el documento nuestras negociaciones continuarían desarrollándose en el mismo sitio en que se desarrollaban antes de entrar en la pausa de Navidad. Pero la delegación rusa, por medio de un telegrama enviado al general Hoffmann bajo la firma de Ioffe, ha hecho saber que el gobierno de la República rusa juzgaba necesario continuar las negociaciones en territorio neutral, y al mismo tiempo proponía trasladarlas á Estocolmo.

No quiero detenerme aquí sobre los motivos ya conocidos y expuestos en otros sitios á los señores delegados, que imposibilitan el que continúen las negociaciones en otro lugar que no sea Brest-Litovski; pero quisiera decir que, á pesar de que las cuatro potencias aliadas han tomado la resolución firme é irrevocable de continuar aquí mismo las negociaciones entabladas sobre la paz preliminar, no obstante esta resolución y en prueba de cortesía, se hallan dispuestas á proceder á la conclusión formal de las negociaciones y á firmar dichos preliminares en un sitio que se fije de acuerdo con la delegación rusa y á entrar en discusión sobre la elección de este lugar.

Quiero aludir también á ciertos hechos ocurridos durante el interregno de las negociaciones y que suscitan ciertas dudas sobre la sinceridad que pueda haber en el gobierno ruso para llegar á una paz rápida con las potencias de la Cuádruple. Acerca de esto, quisiera recordar el tono de algunas manifestaciones semioficiosas del gobierno ruso contra las potencias de la Cuádruple, especialmente la manifestación de la Agencia telegráfica rusa, que está considerada en el extranjero como órgano oficioso de Rusia.»

Von Kuhlmann terminó diciendo que, acerca de la marcha de las ne-



EL GENERAL DUBAIL CONDECORANDO Á LOS SOLDADOS COLONIALES

gociaciones de paz, se estaba tendiendo en Rusia un tejido de inexactidudes y que contaba con la buena voluntad de los delegados maximalistas para llegar á un acuerdo.

Seguidamente hablaron el conde de Czernin, Talaat Pachá, Popof, el general Hoffmann y otros representantes centralistas, todos ellos en apoyo del discurso de Von Kuhlmann y reafirmando particularmente el hecho de que no era posible proseguir las negociaciones fuera de Brest-Litovski.

Al día siguiente, 10 de Enero, la sesión comenzó con una declaración de Gobulovitch, presidente de la delegación de Ukrania, que había ido á Brest-Litovski con ánimo de intervenir en los debates de paz con carácter de representante de un Estado independiente. La declaración de Gobulovitch estaba contenida en una Nota, cuyos principales pasajes se hallaban concebidos en estos términos:

«Por la presente, el gobierno de la República popular ukraniana pone en conocimiento de todos los beligerantes y de los neutrales lo siguiente:

La República popular ukraniana ha sido proclamada por la Rada central ukraniana el 7-20 de Noviembre de 1817. Este golpe de Estado ha fijado la situación internacional de la República. La República popular ukraniana aspira á la creación de una Liga federativa de todas las repúblicas nacidas actualmente en el territorio del antiguo Imperio ruso. Hasta el momento en que se cree un gobierno federal común de Rusia y en tanto que no se arregle el asunto de la representación internacional del futuro Estado federativo, el gobierno de la República popular ukraniana entabla relaciones internacionales independientes por mediación del Secretariado general y considera indispensable dar á conocer á todos los Estados y á todos los pueblos del mundo la actitud que observa la República del pueblo ukraniano ante las negociaciones de paz entabladas actualmente en Brest-Litovski entre los delegados del Consejo de los comisarios del pueblo, por una parte, y los gobiernos de las potencias en guerra contra Rusia, por otra.

CAÑÓN ALEMÁN AMARRADO Á UN CAMIÓN POR PRISIONEROS ALEMANES

Completamente convencida de que la guerra actual es para todos los Estados el mayor de los males y de que todos los Estados deben renunciar inmediatamente á sus eventuales intenciones de conquista y entablar negociaciones de paz, la Rada central ukraniana, que constituye el Parlamento de la República, ha considerado como indispensable, inmediatamente después de la proclamación de la República, ejercer una política activa en la cuestión de la paz.

La Rada central ukraniana, después de haber proclamado en su tercera Nota dirigida á todos los pueblos la necesidad de negociaciones de paz inmediata, ha creído necesario trabajar por la conclusión de un armisticio. Con este objeto, el Secretariado general ha enviado delegados al frente Sudoeste y al frente rumano, que forman actualmente un frente único ukraniano, bajo la dirección del gobierno de la República popular ukraniana.

Asimismo, la Rada ha encargado al Secretariado general que diese á conocer estas negociaciones á las potencias aliadas, encargo cumplido oportunamente.

A continuación, cuando el Consejo de los comisarios del pueblo, de acuerdo con los gobiernos en guerra contra Rusia, comenzó á estudiar la cuestión del armisticio en todos los frentes rusos, el Secretariado general envió sus delegados á Brest-Litovski con una misión de *control* y de información.

Y ahora el Secretariado general considera necesario decir que los delegados del Consejo de los comisarios del pueblo, sin tener en cuenta la llegada de los delegados del gobierno de Ukrania para participar en las negociaciones, han arreglado definivamente la cuestión del armisticio, de una manera independiente y sin ningún acuerdo con la República ukraniana.

En el momento en que el Consejo de los comisarios del pueblo comienza en Brest-Litovski con los gobiernos de la Cuádruple la discusión de los últimos puntos del armisticio general, en este momento, el Secretariado general declara lo siguiente en nombre de la República del pueblo ukraniano:

1.° Toda la democracia del Estado de Ukrania as-

pira á que acabe la guerra en todo el mundo y á que todos los beligerantes gocen de una paz general.

2.° La paz por concertar entre todos los Estados debe ser democrática y garantizar al más pequeño pueblo, en cada Estado, el derecho nacional limitado de disponer de su propia suerte.

3.° Deben crearse garantías necesarias que permitan la verdadera expresión de la voluntad de los pueblos.

4.° Por consiguiente, toda anexión, es decir, toda incorporación por medio de la violencia ó toda cesión de una parte cualquiera de un país sin la aprobación de sus habitantes, es inadmisible.

5.° Es igualmente inadmisible, desde el punto de vista de los intereses de las clases obreras, toda indemnización de guerra, sea cual fuere la forma con que se la revista.

6.° Los pequeños Estados que á causa de la guerra han sufrido daños de consideración deben recibir una ayuda material conforme á ciertas reglas que se habrán de ultimar en el Congresó de la paz.

7.° La República del pueblo ukraniano, que mantiene actualmente sobre su territorio el frente ukraniano, quiere intervenir de una manera independiente en el arreglo de las cuestiones internacionales y debe tener facultades, al igual que las otras potencias, para participar en todas las negociaciones y conferencias del Congreso de la paz.

8.° La autoridad del Consejo de los comisarios del pueblo no se extiende á toda Rusia, del mismo modo que tampoco se extiende á la República ukraniana. Por consiguiente, la paz que pueda resultar de las negociaciones con las potencias en guerra contra Rusia no puede tener efecto alguno para Ukrania si las condiciones de esta paz no son aceptadas por el gobierno de la República ukraniana.

9.° Un solo gobierno, más bien, un gobierno exclusivamente federal reconocido por todas las repúblicas y los territorios organizados de Rusia, es el único que podrá firmar la paz en nombre de toda Rusia; pero si este gobierno no puede formarse dentro de breve plazo, únicamente podrá firmar la paz la delegación unida de estas repúblicas. Partidario inquebrantable de una paz general democrática, el Secretariado general busca al mismo tiempo atraer lo antes posible esta paz general y se esfuerza en aproximar la fecha de su realización.

Por consiguiente, el Secretariado general considera indispensable tener sus representantes en las negociaciones de Brest-Litovski, y espera al mismo tiempo que se dé una solución definitiva á la cuestión de la paz en el Congreso internacional de paz, adonde el gobierno de la República popular de Ukrania invita á todos los beligerantes á que envíen delegados.

En respuesta á estas manifestaciones, Von Kuhlmann dijo:

«Hemos escuchado con gran interés las manifestaciones de la delegación ukraniana, y por mi parte propongo que la Nota ukraniana sea clasificada en los archivos del Congreso como un importante documento histórico. Los delegados de las potencias aliadas, de conformidad con su programa del 26 de Diciembre de 1917, saludan á los delegados ukranianos llegados á Brest-Litovski y se reservan la actitud que adoptarán hasta después de haber examinado los detalles del resumen hecho por la delegación ukraniana.»

UN REGIMIENTO QUE REGRESA DE LAS TRINCHERAS

Á su vez, Trotsky se expresó en estos términos:

«Al enterarse de la Nota del Secretariado general de la República de Ukrania, la delegación rusa declara que, deseosa de reconocer el derecho que asiste á cada nación para poder disponer de su suerte, yendo hasta la separación, no ve ningún obstáculo en que la delegación ukraniana participe en las negociaciones de paz.»

Seguidamente entablóse un largo debate para saber si, en definitiva, debía considerarse á la delegación ukraniana como una subcomisión de la delegación rusa, ó si debía considerársela como representación diplomática de un Estado independiente.

Trotsky declaró que consideraba zanjada la cuestión desde el momento que la delegación ukraniana se presentaba en calidad de autónoma, y que como á tal la reconocía la delagación rusa.

Pero Von Kuhlmann insistió en que las delegacio-

nes de la Cuádruple tenían que discutir este punto, y que, por lo tanto, había que dejarlo en suspenso.

En esta misma sesión Trotsky dió todo género de explicaciones por lo ocurrido días antes, y terminó aceptando el que prosiguiesen las negociaciones en Brest-Litovski.

Al comenzar la sesión del día 12, el conde de Czernin, que presidía, dijo en nombre de las delegaciones de los Imperios centrales que, habiendo examinado la Nota leída por Gobulovitch, reconocíase á la delegación ukraniana como autónoma y como representación legítima de la República popular de Ukrania. Dijo, además, que el reconocimiento formal de la República ukraniana por la Cuádruple como Estado independiente quedaba reservado para el tratado de paz.

EL GENERAL SARRAIL EN UNA ESTACIÓN DE TESALIA

Al día siguiente comprendióse que las negociaciones entraban en su fase crítica. La discusión de las cuestiones territoriales por la comisión creada especialmente para tratar acerca de ello fué agitadísima. Los maximalistas expusieron una vez más, en términos vejatorios para Alemania, su programa sobre los territorios ocupados, esto es, evacuación por las tropas alemanas y plebiscito. El general Hoffmann les respondió rudamente, cual vencedor hablando con vencidos, y desenmascarando brutalmente las intenciones de su gobierno, declaró que Alemania se veía obligada á denegar la evacuación de la Curlandia, de la Lituania, de Riga y de las islas del golfo de Riga.

Ante el cariz que tomaba la cuestión, parecía probable que las negociaciones iban á terminar con una ruptura. Alemanes y maximalistas, tanto unos como otros, demostraban gran tenacidad.

Veamos ahora un oportuno comentario del *Journal des Débats:*

«Las negociaciones de Brest-Litovski han salido de la fase de las consideraciones generales, para entrar en la de la discusión cerrada. Ello da lugar á violentos choques. Los maximalistas y los austro-alemanes sostienen tesis diametralmente opuestas. Siempre previsores, los alemanes tomaron precauciones antes de aprobar la idea relativa al derecho que tienen los pueblos de disponer de sí mismos. El 23 de Noviembre ya habían hecho votar por la Asamblea nacional de Curlandia una moción en la que se solicitaba la protección del Imperio alemán. El 11 de Diciembre habían hecho proclamar por el Consejo nacional de Lituania la ruptura con el antiguo Imperio ruso y la institución de la autonomía. El 3 de Diciembre, importantes entidades de las islas del golfo de Riga, Oesel, Dago y Moon, votaron resoluciones análogas. Por último, el 27 de Diciembre, la municipalidad de Riga tomó una deliberación en el mismo sentido, y á la que se adhirieron notables corporaciones de la ciudad. Fortalecidos con estas manifestaciones de la voluntad de los pueblos, los representantes de Guillermo II declaran que, según las mismas opiniones sustentadas por los maximalistas, desaparece todo derecho de Rusia sobre los países en cuestión, y que bastan para legitimar el derecho que asiste á Alemania para tratar en nombre de estos países.

Trotsky responde, muy justamente por cierto, que el derecho de los pueblos en disponer de sí mismos debe ejercerse de otra manera. A juicio suyo, es menester que cada uno de los pueblos interesados sea llamado por completo y no por fracciones á decidir sobre su suerte, igual en las partes ocupadas como en las partes no ocupadas por el enemigo; que esta consulta sea libre y no precedida de ningún compromiso, sea el que sea, militar ó económico, para con los Imperios centrales; que antes del plebiscito ha de efectuarse la retirada de los ejércitos; que, en el intervalo entre la firma de la paz y la constitución definitiva de los nuevos Estados, la dirección de las cuestiones sea asumida por un órgano temporero independiente, encargado sobre todo de organizar el referéndum. En consecuencia, Trotsky, Kamenef y demás consortes consideran nulas y mal avenidas las resoluciones de asambleas como las de Riga, Curlandia, Lituania y de las islas del golfo de Riga, que están constituídas de un modo deficiente, y que, por lo tanto, no pueden representar al conjunto de la población. Los extractos telegráficos que se reciben aluden simplemente á Polonia, que, sin embargo, significa la cuestión principal. ¿Polonia será con-

sultada en conjunto, ó sólo aquellas de sus provincias que están ocupadas por el enemigo? Alemania no piensa permitir en modo alguno un referéndum general polaco. Incluso pondrá trabas á un referéndum limitado. Quiere disponer de la Polonia tal como la entiende y no como los polacos la desean. De acuerdo con Austria, ha constituído, pues, en Varsovia un Consejo de regencia y un ministerio compuesto de hombres dispuestos á entenderse con ella. Los regentes han ido á Berlín y después á Viena á ofrecer sus respetos á Guillermo II y á Carlos I. Han tenido para con ambos soberanos el lenguaje más deferente y hasta puede decirse el más obsequioso.



PANORAMA DE ATENAS

Los gabinetes de Viena y de Berlín interpretan esta muestra de servilismo como una manifestación legal del pueblo polaco. Y la jugada está hecha.

Sin embargo, los delegados maximalistas continúan resistiendo, y expertos en el arte de discutir, ya que no en el de gobernar, parece que argumentan á maravilla. Pero súbitamente el general Hoffmann les ha devuelto á la realidad, notificándoles que eran vencidos y que como tales no tenían derecho á imponer condiciones. Seguidamente les ha hecho observar que se hallaban en contradicción flagrante con ellos mismos, toda vez que se portaban en Rusia como dictadores, oprimiendo á la mayoría por los procedimientos más arbitrarios, mientras que en Brest-Litovski se obstinan en defender el derecho de los pueblos á gobernarse libremente. No se dice lo que han respondido los maximalistas á este rudo golpe. Triste es observar que no tienen nada que responder. Algo más favorable sería la situación de los delegados rusos si sus poderes los hubieran recibido de una Constituyente elegida con la debida legalidad.»

Á causa de estos incidentes se interrumpieron de nuevo las negociaciones.

La prensa austro-alemana comentaba extensamente la intervención del general Hoffmann y sus declaraciones en Brest-Litovski, declaraciones que merecen transcribirse:



DESTACAMENTO FRANCÉS EN EL PIREO

«Protesto contra el tono de esas proposiciones—había dicho el general Hoffmann refiriéndose á la actitud adoptada por los maximalistas ante el problema de las nacionalidades—, protesto. La delegación rusa nos habla cual si los rusos estuviesen en nuestro país como vencedores y como si pudiera dictarnos sus condiciones. Los hechos son diametralmente opuestos: el ejército alemán está victorioso en vuestro territorio.

Permítaseme observar también que la delegación rusa exige para los territorios ocupados la aplicación del derecho de las naciones á decidir de su suerte, y esto de tal manera, que ni el mismo gobierno ruso lo aplica en su propio país.

Vuestro gobierno se funda únicamente en la fuerza que suprime sin

contemplaciones y con violencia á todo aquel que sustente una opinión política distinta.

Quiero amparar mis palabras en dos ejemplos. En la noche del 30 de Diciembre, queriendo el primer Congreso de la Rusia Blanca, reunido en Minsk, hacer valer el derecho de la Rusia Blanca á determinar su suerte, fué dispersado por los maximalistas por medio de bayonetas y de ametralladoras. Cuando Ukrania reclamó igual derecho, el gobierno de Petrogrado opuso á los ukranianos un ultimátum; seguidamente quiso imponer su voluntad por la fuerza de las armas, y según lo demuestran radiogramas que aún estamos recibiendo, la guerra civil todavía continúa.

Así es como el gobierno maximalista aplica y pone en práctica el derecho de los pueblos á determinar su suerte.

En consecuencia, el alto mando del ejército alemán se ve obligado á declinar toda intervención de Rusia en el arreglo de los asuntos concernientes á los territorios que ocupamos. En forma clara que no da lugar á equívocos, las poblaciones de estos territorios ya han manifestado su deseo de separarse de Rusia. Fundado igualmente en razones técnicas de administración, el mando supremo de los ejércitos alemanes se niega á evacuar la Curlandia, la Lituania, Riga y las islas del golfo de este mismo nombre.»



UN ALOJAMIENTO DE TROPAS TERRITORIALES FRANCESAS

Citemos como muestra del criterio de la prensa austro-alemana un párrafo del comentario que hacía la *Gaceta de Voss*.

«Alemania—decía—no puede pensar en evacuar los territorios rusos que ocupa, antes de obtener la paz en todos los frentes. Aún tenemos que librar rudos combates al Oeste y al Sur; no podemos precaver las vicisitudes de la guerra; sería una ligereza imperdonable abandonar las ventajas que resultan de nuestras ocupaciones al Este y exponer al país á múltiples peligros.»

Respecto á la actitud de los delegados ukranianos en la Conferencia de la paz, la delegación maximalista envió á Petrogrado el 16 de Enero el siguiente despacho:

«Al reunirnos el 8 de Enero con la delegación ukraniana le declaramos que nosotros considerábamos como inadmisible que ninguna conferencia oficial ó privada, sea cual fuere, podía celebrarse en ausencia de la delegación ukraniana, y añadimos que la tendríamos al corriente de nuestras negociaciones con las partes adversarias.

El secretario general, Gobulovitch, púsose al habla con su gobierno, en Kief, convencido de que en el transcurso de las negociaciones podría él hacernos la misma declaración. Ocho días han transcurrido desde entonces, y hasta ahora no hemos recibido comunicado alguno.

Además, no obstante nuestra demanda de tenernos al corriente de las negociaciones entabladas entre los ukranianos y los austro-alemanes antes de nuestra llegada y que parecen continuar todavía, no hemos obtenido ninguna respuesta acerca de esto.

El 15 de Enero, en una entrevista en donde se trató sobre la cuestión de los territorios ocupados, Von Kuhlmann hizo observar, entre otras cosas, que los límites territoriales habían sido discutidos por los ukranianos, y que esta discusión ejercería influencia en las negociaciones.

Considerando que la delegación ukraniana había emprendido á espaldas nuestras negociaciones diplomáticas, le hemos enviado hoy mismo la siguiente carta, redactada por el compañero Trotsky, presidente de nuestra delegación:

«Hoy, en el transcurso de nuestras negociaciones, el presidente de la delegación alemana nos ha dicho que, sobre la cuestión de los territorios ocupados, los ukranianos habían entablado negociaciones acerca de los límites de estos territorios, y que dichas negociaciones podían influir de una manera particular en la cuestión.

»Observamos una vez más que la delegación del Secretariado general, no obstante el sentido perfectamente definido de la *entente* que existe entre nosotros, á pesar del sentido mismo de la situación actual, que quiere que obremos de un modo solidario contra el enemigo común, y en pugna de la moralidad revolu-

cionaria que jamás debe admitir ninguna inteligencia secreta con los maximalistas, continúa realizando á espaldas de nosotros sus negociaciones con la delegación austro-alemana, y que, menospreciando nuestra formal petición y su propia promesa, no nos enseña los resúmenes de sus negociaciones.

»Considerando que los intereses vitales de las masas obreras y campesinas de Rusia y de Ukrania están en juego, decidimos por nuestra parte renunciar públicamente á todas las responsabilidades.

»Nosotros todavía nos dirigimos directamente al Comité central ejecutivo de Ukrania en Kharkof, rogándole que adopte las medidas necesarias para salvaguardar los intereses de la República del pueblo ukraniano, para protegerles contra el juego pérfido y secreto de la delegación del Secretariado general.

»No ignoramos que el Comité central ejecutivo tiene ahora más derecho para hablar en nombre de la República ukraniana que la Rada de Kief. Si hasta el presente no hemos protestado contra vuestra participación en las negociaciones, ha sido porque esperábamos que frente al enemigo común sabríais cimentar vuestra conducta en las normas elementales de la democracia, y que esta conducta no daría lugar á incidentes entre vosotros, el Comité central ejecutivo de Kharkof y nosotros.

»Desde el momento en que vuestra política se basa en inteligencias secretas y en traiciones para con el interés de la democracia, consideramos necesario proclamar que vuestra real influencia no os da derecho para hablar en nombre de la República independiente.»

La cuestión de Ukrania inspiraba al *Journal des Débats* un notable artículo, en el que se leía:

«Informes de origen alemán y ruso anuncian que las delegaciones de los Imperios centrales y de la República rusa han llegado á un acuerdo para concertar la paz. Se trata solamente de una intención y no de un hecho. Dado el escaso tiempo que hace que los delegados ukranianos han sido admitidos en las Conferencias de Brest-Litovski, no es posible que hayan podido negociar un tratado de paz. Y en espera de que lleguen hasta nosotros noticias más exactas, conviene interpretar los últimos despachos de Petrogrado y de Berlín en el sentido de que los austro-alemanes y los ukranianos van á elaborar un tratado de paz. ¿Será largo este trabajo? ¿Ha sido preparado ya en negociaciones preliminares? No es posible decirlo. Ni siquiera se sabe en nombre de quién hablan los delegados ukranianos, pues la nueva República de Ukrania es hasta ahora un Estado indeterminado, sin fronteras reconocidas y sin gobierno estable. Pero no por eso es menos grande el peligro para los aliados. Cualquiera que sea la extensión del país que los delegados ukranianos pretenden representar, si los Imperios centrales logran concluir un acuerdo con ellos, las consecuencias serán para nosotros bastante malas. Seguramente, se establecerán en seguida relaciones económicas, y nuestros enemigos podrán abastecerse de enormes cantidades de cereales que el cierre de los estrechos no ha permitido exportar desde hace más de tres años. Dícese que mucho trigo de las antiguas cosechas se ha estropeado. Sin embargo, aún debe quedar bastante para proporcionar un apoyo considerable á nuestros enemigos. Como se aproxima la época del año más crítica para la alimentación, la cuestión reviste una importancia muy grande. Sería, pues, interesantísimo saber si los ukranianos van á negociar con ánimo de obtener lo antes posible el reconocimiento oficial de sus derechos, ó si se aprovecharán de las ventajas de su situación para imponer á sus interlocutores condiciones de orden más general.

LOS ALPINOS FRANCESES EN LOS VOSGOS

El movimiento ukraniano data de antiguo. Según sus jefes actuales, no ha cesado desde que Catalina II, con el famoso *ukase* de 1764, destruyó arbitrariamente el acta de unión concertada en 1654, en Pereiaslaf, entre la Moscovia y la Ukrania. Hasta 1654, ésta había vivido independiente. Sus habitantes, descendientes de los escitas, á los cuales se mezclaron primero los godos y después, en el siglo IX, los normandos, habían constituído Estados conocidos bajo el nombre de Gran Ducado de Kief y de reino de Galizia-Lodomeria.

En 1349 se unieron á la Polonia, con la que formaron la República de Polonia, Lituania y Rutenia. En 1648 separáronse de los polacos y se enzarzaron en guerra con ellos. Después de seis años de agitada existencia, se aliaron á la Moscovia con el tratado de Pereiaslaf, confirmado el 27 de Marzo de 1654 por las cartas autógrafas del zar Alejo Michailovich Romanof. Pero sus fueros cayeron en peligro cuando Pedro el Grande inauguró su enérgico sistema centralizador. Catalina II suprimió en 1764 el gobierno ukraniano, denominado entonces zaporogo, y en 1775 hizo lo propio con el ejército zaporogo. La nueva situación encontró gran resistencia. Entre las revoluciones de esta parte del Imperio ruso se cita especialmente la de Mazeppa en 1709. Á fines del siglo pasado y á principios del presente, un partido titulado revolucionario ukraniano emprendió una agitación, que fué á veces sangrienta, por ejemplo, en Poltava y en Kharkof en 1901-1902, en Kief y en Odesa en 1904-1905, en Kief y en Kharkof en 1906, etc. Por último, en Febrero de 1914, hubo en Kief una gran manifestación popular de 200.000 almas, á los gritos de: «¡Viva Ukrania! ¡Abajo Rusia!»

LLEGADA DEL CORREO Á LA CIUDADELA DE VERDÚN

Según los ukranianos, su país comprende en Rusia las provincias de Podolia, Volinia, Kief, Kholm, Kherson, Poltava, Tchernigof, Kharkof, Katerinoslaf, Tauride con la Crimea y el Kouban, sin contar con numerosos distritos adyacentes de Besarabia, Lublin, Minsk, Grodno, Voronej, Koursk, Don y Stavropol. Esto formaría un territorio de 850.000 kilómetros cuadrados, con 40 millones de habitantes. Naturalmente, estas fronteras abarcan territorios que reivindican los polacos, los lituanos, los cosacos del Don, etcétera. Pero habría que añadirle, para que estuviera completo, la Ukrania austriaca, es decir, los rutenos de Galizia, de Bukovina y del Nordeste de la Hungría, cuyo número de habitantes se eleva aproximadamente á cinco millones.

«En realidad—proseguía el diario francés antes citado—, la República de Ukrania, cuyos delegados actúan en Brest-Litovski, es mucho más reducida. Parece que corresponde tan sólo á la región donde la Rada de Kief ejerce al presente su influencia. Sin embargo, á juicio nuestro, ya es ahora lo bastante extensa para hacernos mucho bien ó mucho mal. De los austro-alemanes y de los aliados, ¿cuál sabrá servirse mejor de ella? Por nuestra parte, estamos demasiado lejos para poder obrar con eficacia. Por no apoderarnos de los estrechos en los primeros meses de la guerra, perdimos todo medio serio de influencia en toda la Rusia del Sur y en todo el Oriente. En el mes de Agosto de 1914 no se pensaba mas que en marchar sobre Berlín. Nuestros jefes, tanto civiles como militares, no querían ver que el camino de Berlín pasaba por Oriente.»

Abramos un paréntesis sobre la situación interior de Rusia.

Hacia mediados de Enero había de reunirse en el palacio de Tauride la Asamblea Constituyente, en cuya elección intervinieron arteramente los maximalistas, según ya tuvimos ocasión de decir anteriormente. La actuación de esta Asamblea fué muy efímera. Su sesión de apertura fué al mismo tiempo la de su disolución.

Después de darse lectura á una «declaración de los derechos del obrero», seguida de la elección del presidente provisional, de discursos y de votaciones, en todo lo cual se evidenció la preponderancia indiscutible del elemento hostil á los bolcheviks, desarrolláronse escenas violentas y tumultuosas. Antes de terminar la sesión, que duró hasta avanzadas horas de la noche, las fracciones coligadas de la extrema izquierda abandonaron la sala del palacio de Tauride. Poco después entró en el salón de sesiones un destacamento de marinos y arrojó de allí á los diputados que habían continuado actuando después de haberse marchado las fracciones extremistas. La disolución de la Asamblea fué decretada al día siguiente por el Comité ejecutivo central de los Consejos.

«Después de un solo día de existencia—decía un importante órgano de la prensa francesa comentando estos hechos—, la Constituyente rusa ha sido disuelta á la fuerza por los maximalistas. Antes de finalizar la primera y única sesión, un destacamento de marinos bolcheviks invadió el palacio de Tauride. Hoy (21 de

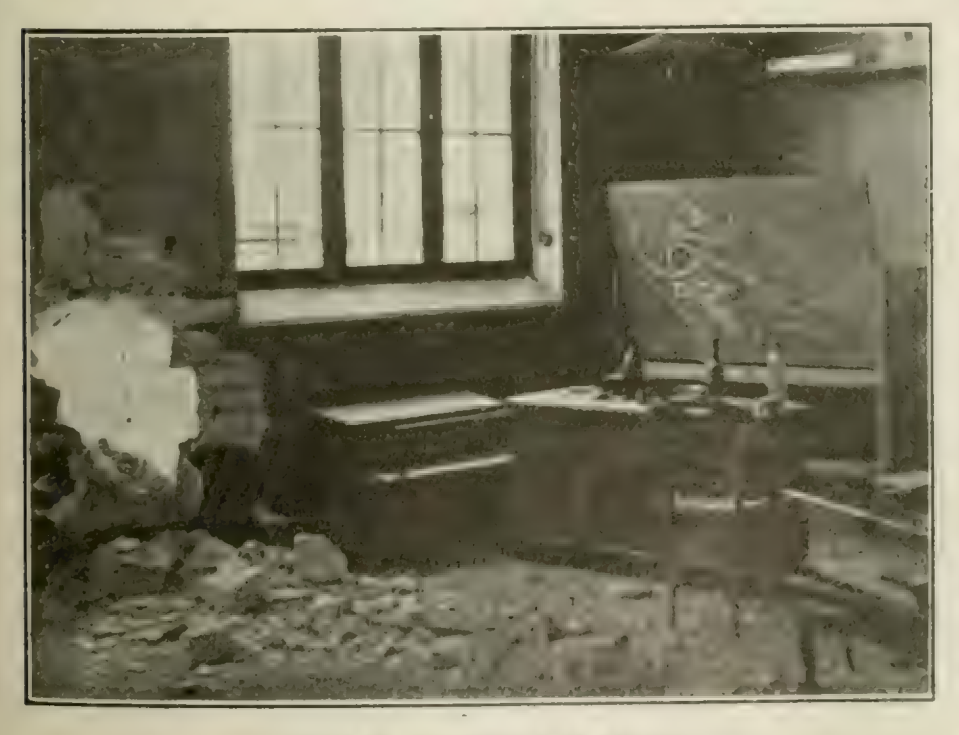
Enero) debe reunirse la Asamblea de Soviets, que, por voluntad única y exclusiva de Lenine y de Trotsky, sustituirá á la Constituyente. Tal es la manera como los maximalistas comprenden la libertad y la representación popular.



LA CALLE MASEL, DE VERDÚN

La única sesión celebrada por la Asamblea ha sido característica. Puestos en minoría, por 273 votos contra 140, sobre la fijación de la orden del día, los maximalistas han proclamado el fracaso de la Asamblea. M. Tseretelli, el antiguo colaborador de M. Kerensky, ha podido subir á la tribuna y hacerse aplaudir largamente por la mayoría. Pero el propio Kerensky, que había anunciado su llegada, se ha abstenido de hacerlo obedeciendo ruegos de interesados. Los comisarios del pueblo no habrían vacilado en detenerle si se hubiera atrevido á presentarse en Petrogrado. No habiendo tenido ocasión de apoderarse de su persona, los maximalistas le han confiscado la suma de sus cuentas corrientes en las casas de banca (millón y medio de rublos aproximadamente) y la han inscrito en su propia cuenta. Suprimiendo la propiedad, se apropian de los bienes ajenos.

La dispersión de los diputados rusos por medio de la fuerza, y al encontrarse en minoría los elementos bolcheviks, pone á plena luz la ilegalidad del poder de éstos. Hasta que ha ocurrido este hecho, los comisarios del pueblo podían en rigor reivindicar una autoridad provisional, justificada por la ausencia de toda otra constitución gubernamental. Pero ahora ya han cambiado las circunstancias. Están descalificados para tratar lo que sea y en nombre de quien sea. Forman únicamente en la Rusia del Norte un grupo de individualidades sin mandato alguno. Los finlandeses se han proclamado independientes. Los ukranianos aspiraron á serlo. En los confines del Ural y del Cáucaso ya empiezan á constituirse otros pueblos. En estas diversas regiones los maximalistas de Petrogrado no ejercen ninguna autoridad. En los tratados sobre la paz separada en Brest-Litovski hablan exclusivamente en nombre propio. No comprometen á lo que todavía puede llamarse Estado ruso. Sería curioso ver que dos emperadores-reyes, Guillermo II y Carlos I, monarcas absolutos de hecho, firmasen documentos solemnes junto con usurpadores desautorizados por la propia mayoría revolucionaria y que pretendiesen fundar en estos tratados ciertos derechos sobre tales ó cuales territorios del Imperio ruso.



RUINAS DE UNA ESCUELA DE VERDÚN

A raíz de esta disolución, el Comité ejecutivo central del Soviet de campesinos lanzó la siguiente proclama:

«Nuevamente las calles de Petrogrado se han ensangrentado por culpa de la Guardia Roja, que ha disparado sobre los manifestantes que marchaban hacia la Constituyente. Los bolcheviks aseguran que estos manifestantes eran burgueses y contrarrevolucionarios.

Eso es falso. Los manifestantes

eran obreros de las diferentes fábricas, soldados y todo el Comité ejecutivo del Consejo de campesinos. Todos han visto que las banderas las llevaban soldados y obreros. ¡Las víctimas no son burgueses! Ved en los depósitos judiciales los numerosos cadáveres de obreros y de soldados, el cuerpo de nuestro diputado Loguinof, muerto por una bala *dun-dun*. Estos proletarios fueron asesinados por orden de los comisarios del pueblo porque reclamaban todo el poder para la Constituyente. El Instituto Smolny no quiere que el pueblo, á quien dice defender, tenga poder alguno, y la Guardia Roja, so pretexto de proteger á la revolución, á quien protege es á los déspotas del Instituto Smolny. ¡Volvemos á los tiempos de los zares, á los tiempos en que, cuando la muchedumbre exigía la formación de una Constituyente, se la fusilaba sin piedad!»

Proclama que ahorra en verdad todo comentario.

En un artículo publicado el 18 de Enero por el *Germania*, popular periódico berlinés, decía que si las negociaciones de Brest-Litovski no daban los resultados que se esperaban de ellas, la culpa era de los maximalistas, por la obstinación con que se aferraban á sus teorías quiméricas.



OFICINAS DE UN CUARTEL GENERAL FRANCÉS

«Cada vez—decía el citado periódico—salta más á la vista que Trotsky es un agitador que ha creído encontrar en Brest-Litovski una ocasión para propagar á todo el mundo sus teorías avanzadas. Pero los pueblos sabrán distinguir y clasificar perfectamente las viejas teorías, los discursos y los hechos. Si los bolcheviks vuelven de Brest-Litovski con las manos vacías, habrán perdido todo el crédito. En cuanto á nosotros concierne, estamos dispuestos á pasar claramente á los actos. Los días próximos dirán si hemos sido engañados, ó si esos señores de Petrogrado están animados, como nosotros, por una voluntad leal.»

El mismo periódico, en un artículo del día 19, aseguraba que Alemania no podía temer en ningún caso consecuencias graves, ni aun cuando sobreviniese una ruptura de negociaciones.

«Todo acusa—escribía el *Germania*—que en el ejército ruso crece la desorganización. Los rusos han llegado á una situación en que les es materialmente imposible reanudar las hostilidades contra nosotros. El frente que depende de Petrogrado va desde el golfo de Riga hasta las inmediaciones de Rovno, donde comienza el frente ukranio-rumano. En muchas unidades reina la más completa anarquía. Han sido evacuados 500 kilómetros de frente, quedando los cañones y demás armamentos abandonados bajo la nieve en las trincheras. Los rusos han vendido á los alemanes casi todos sus caballos; no tienen forraje para alimentarlos. Recientemente todavía, un oficial ha ido á vender á las trincheras alemanas su caballo y su equipo. Recogemos muchos desertores, particularmente polacos. Se ha comprobado que sólo en el 3.er ejército ruso han desertado 500 oficiales.

Detrás del frente, maximalistas, ukranianos y rumanos no cesan de librar combates.

La propaganda de la Entente entre las tropas rusas sigue siendo muy activa, pero no tiene ningún éxito. Los rusos no creen lo que se les cuenta sobre las dificultades interiores en Alemania y en Austria-Hungría. Ciertamente, no abrigan la intención de continuar combatiendo. Krilenko ha dado orden recientemente de reocupar las trincheras, y las tropas se han negado á ello. Los rusos no se recatan en decir que, cualquiera que sea el resultado de las negociaciones de Brest-Litovski, no volverán á empuñar las armas.

El frente ukranio-rumano no está tan desmoralizado como el frente Norte, pero así y todo, la situación de estas tropas tampoco las permitiría combatir. La situación en que se encuentra el ejército ruso constituye para nosotros la prenda segura de que la paz será firmada.»

La reapertura de las negociaciones de Brest-Litovski, interrumpidas incidentalmente al comenzar á discutirse las arduas cuestiones territoriales, quedó fijada para el día 29 de Enero. Los auspicios no podían ser peores.

Las condiciones de inferioridad moral en que Rusia se hallaba augurábanle una sumisión forzosa á la codicia imperialista de los teutones.

IV

Los Imperios centrales responden á los aliados.—Discursos del canciller Hertling y del conde de Czernin.

El día 24 de Enero, el canciller del Imperio alemán hizo las esperadas declaraciones políticas en respuesta al presidente Wilson y á Lloyd George. He aquí el discurso del conde de Hertling:

«El día 3, última vez que hablé aquí, era con ocasión del incidente acaecido en las negociaciones de Brest-Litovski. Entonces expresé mi opinión de que podíamos esperar con toda tranquilidad la liquidación de aquel incidente.

Los hechos me han dado la razón. La delegación rusa ha regresado á Brest-Litovski. Las negociaciones continúan; pero progresan lentamente y son muy difíciles. Ya dije de dónde procedían las dificultades inmediatas.

Á veces, era cuestión de preguntarse si la delegación rusa querría continuar seriamente las negociaciones.

Radiogramas de todas clases podían confirmar estas dudas. Pero, á pesar de todo, persisto en esperar què, próximamente también, llegaremos á un buen resultado con la delegación rusa de Brest-Litovski.

Nuestras negociaciones con los delegados de Ukrania están en un plano más favorable. También habrá que vencer dificultades; pero éstas son de menor cuantía. Dentro de breve plazo esperamos poder adoptar, junto con Ukrania, acuerdos conformes á los intereses de ambas partes, y que, bajo el punto de vista económico, también han de proporcionar grandes ventajas.

El 4 de Enero á las diez de la noche ya podíamos contar con un resultado. Como sabéis muy bien, al final de la sesión los delegados rusos habían propuesto lanzar una invitación á todos los beligerantes para participar en las negociaciones. Los delegados rusos ya habían hecho como base ciertas proposiciones de un carácter muy general. Por nuestra parte, aceptamos la proposición de invitar á los beligerantes á las negociaciones, pero esto bajo condición de que al mismo tiempo se fijaría un plazo breve, plazo que acabó el 4 de Enero á las diez de la noche, sin haber obtenido respuesta. El resultado es que *vis-a-vis* en la Entente no estamos ligados de ningún modo, que tenemos vía libre para realizar negociaciones particulares con Rusia, y que ahora ya, con respecto á la Entente, no nos incumben en modo alguno las proposiciones pacíficas de carácter general que habían sido presentadas por la delegación rusa.

En vez de la respuesta que esperábamos entonces y que no ha llegado, han habido, mientras tanto, como bien sabéis, dos manifestaciones de estadistas enemigos: el discurso de Lloyd George y el mensaje del presidente Wilson.

TROPAS QUE REGRESAN DE LAS TRINCHERAS

Pasando á examinar el discurso del primer ministro británico, el conde de Hertling prosiguió diciendo:

«Veo gustosamente que el tono de Lloyd George ha cambiado. Ya no insulta. Sin embargo, yo no puedo comulgar con la opinión de ciertas personas de los países neutrales que quieren ver en este discurso un serio deseo de paz y aun de sentimientos amistosos. Verdad es que declara que jamás ha querido aniquilar á Alemania; incluso tiene palabras lisonjeras para nuestra situación política y económica y para nuestra civilización. Pero no deja de hacer también otras apreciaciones. Lloyd George lanza de nuevo la opinión de que tiene derecho á hablar de esa Alemania «culpable de todos los crímenes posibles—opinión, señores, que naturalmente no podemos admitir—, y detrás de la cual no percibimos ningún síntoma serio de voluntad de paz». A juicio de la Entente, somos nosotros los culpables. Esto me obliga á lanzar una ojeada retrospectiva sobre los acontecimientos y sobre la situación que ha precedido á la guerra, aun á riesgo de repetir conceptos conocidos desde hace largo tiempo.

La resurrección del Imperio en 1871 puso fin al antiguo estado de desmembramiento. Con la reunión de sus pueblos, el Imperio alemán conquistaba en Europa una situación que respondía á sus recursos econó-

micos y civilizadores y á las reivindicaciones fundadas en ellas.

El príncipe de Bismarck coronó su obra por medio de la alianza con Austria-Hungría. Era una alianza puramente defensiva, así concebida como deseada desde el primer día por nuestros aliados. Desde la conclusión de esta alianza, jamás tuvimos ni el más ligero pensamiento de abusar de ella con una intención agresiva. La alianza defensiva entre Alemania y la monarquía del Danubio, estrechamente unida á nosotros por una tradición y por intereses, debía servir particularmente para mantener la paz. Pero Bismarck ya sentía la angustia de las coaliciones, como se le reprochó frecuentemente, y los sucesos de los años siguientes demostraron que aquella angustia no era un antojo quimérico, sino un presentimiento que ha llegado á convertirse en una realidad. Varias veces apareció este peligro.

Por medio de las coaliciones, Francia se proporcionó, al lado de Rusia, un ejército que llegaba hasta el límite de sus capacidades. Ambos países perseguían finalidades que nuestros enemigos califican ahora de imperialistas. Alemania no hubiera cumplido con su deber si hubiera contemplado tranquilamente este espectáculo, si no hubiera procurado crearse también una defensa capaz de protegernos contra nuestros enemigos futuros. Sin duda, puedo recordar que yo mismo, como miembro del Reichstag, he tratado muchas veces de estas cuestiones, y siempre he dicho, cuando se exigían nuevos gastos para armamento, que si bien el pueblo alemán aprobaba créditos para armamentos, su único deseo era hacer una política de paz *vis-à-vis* de las coaliciones enemigas que amenazaban á las potencias centrales aliadas. El sueño de las coaliciones se convirtió en una realidad por la política de bloqueo del rey Eduardo. El Imperio alemán, en su ascensión y su desarrollo, comenzó á constituir un gran obstáculo para el imperialismo inglés. Y este imperialismo encontró en la sed de revancha francesa y en los propósitos expansionistas rusos una ayuda excelente.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, CON EL REY DE ITALIA, EN LA ALSACIA RECONQUISTADA

Con todo ello se fraguaban en contra nuestra peligrosos proyectos. La situación geográfica de Alemania siempre ha hecho gravitar sobre ella el peligro de la guerra en dos frentes. Este peligro se hacía cada vez más visible. Una alianza cuyos participantes sumaban el doble, ó más aún, de la población de Alemania y Austria-Hungría juntas se concertó entre Rusia y Francia. La Francia republicana ha prestado á la Rusia zarista millones para la construcción de caminos de hierro estratégicos en Polonia, caminos que habían de facilitar la marcha contra nosotros. La República francesa ha llamado á todos sus hombres para el servicio de tres años, cuando estos armamentos se nos imponían para defendernos contra un peligro amenazador por parte del enemigo.

Y ahora vamos al asunto de la Alsacia-Lorena, del que tanto habla y vuelve á hablar Mr. Lloyd George. Vuelve á hablar de la injusticia que Alemania hizo á Francia en 1871. Alsacia-Lorena—y esto no os lo digo á vosotros, que no necesitáis que os lo diga, sino al extranjero, donde no siempre se conoce con exactitud la situación—, Alsacia-Lorena comprende en su mayor parte, como ya es sabido, países puramente alemanes que fueron separados del Imperio alemán por la opresión y por manejos contrarios al derecho que se sucedieron durante varios siglos, hasta que, por último, en 1789, la Revolución francesa se apropió del resto.

Entonces fué cuando estos territorios pasaron á ser provincias francesas. En la guerra de 1870, al reclamar las partes de ese país que se nos habían arrebatado criminalmente, lo que hacíamos no era una conquista de territorio extranjero, sino, real y propiamente hablando, lo que se llamaho y una desanexión. Esta desanexión fué expresamente reconocida también, con gran mayoría de votos, por la Asamblea nacional francesa, representación constitucional del pueblo francés, el 29 de Marzo de 1871.

También en Inglaterra se hablaba entonces de una manera completamente diferente de como se habla hoy; y puedo invocar en apoyo de mis palabras un

testimonio clásico, que es nada menos el del célebre historiador y escritor inglés Carlyle.

Carlyle, en una carta al *Times*, escribía en Diciembre de 1870:

«Durante los cuatrocientos últimos años ningún pueblo tuvo un vecino tan malo como Alemania con Francia. Alemania obraría de un modo insensato si no pensase en colocar una muralla entre ella y un vecino semejante.»

Observad que por mi parte evito proferir expresiones muy duras empleadas por Carlyle con respecto á Francia. Otros diarios ingleses estimados, como por ejemplo, *Daily News*, hablaban en el mismo sentido.»



EL REY DE ITALIA, CON EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA, RECIBIDOS POR LA POBLACIÓN ALSACIANA

Á continuación, el canciller alemán se dispuso á examinar el mensaje de Wilson.

«También en él reconozco—dijo el conde de Hertling—que el tono ya es otro. El fracaso de la tentativa de Mr. Wilson, tentativa hecha en su Nota al Papa, para sembrar la desunión entre el pueblo y el gobierno alemán, ha producido su efecto y lo ha puesto en un camino más razonable. Este comienzo acaso constituye ya un hecho, pues por lo menos ya no se invoca la opresión del pueblo alemán por su gobierno autocrático, ni se repiten los ataques anteriores contra la casa de los Hohenzollern.

No quiero detenerme en la representación inexacta de la política alemana que se hace todavía en el mensaje de Mr. Wilson; pero quiero hablar detalladamente de las cuestiones tratadas por el Presidente norteamericano.

Su programa de paz está formulado en catorce artículos. Haciendo un llamamiento á vuestra paciencia, voy á exponer todo lo más brevemente posible estos catorce puntos.

El primer punto pide que no haya más acuerdos internacionales secretos. La Historia enseña que somos nosotros quienes mejor podemos declararnos de acuerdo con una amplia publicidad de los acuerdos diplomáticos. Recuerdo que nuestra alianza defensiva con Austria-Hungría es conocida en todo el mundo desde 1888, mientras que los acuerdos ofensivos de los Estados enemigos fueron conocidos únicamente en el transcurso de la guerra y vieron la luz pública al descubrirse los archivos secretos de Rusia.



JÓVENES Y NIÑAS ALSACIANAS SALUDANDO Á M. POINCARÉ Y AL REY DE ITALIA

Las negociaciones completamente públicas de Brest-Litovski demuestran también que podríamos estar plenamente dispuestos á aceptar la proposición de declarar general la publicidad de las negociaciones.

Mr. Wilson pide, como segundo punto, la libertad de los mares. La completa libertad de navegación, tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz, también ha sido presentada por Alemania como una

de las reivindicaciones más importantes del porvenir. Acerca de esto, no hay, pues, entre él y nosotros ninguna divergencia de miras. La restricción formulada al final por Mr. Wilson no es comprensible, parece superflua, y lo mejor sería no mantenerla.

Pero sería importante para la libertad de la navegación futura que se pudiese renunciar á los puntos de apoyo fortificados por las flotas en las vías internacionales importantes, como las que mantiene Inglaterra en Gibraltar, en Malta, en Aden, en Hong-Kong, en las islas Falkland y en muchos otros sitios.

El tercer punto concierne á la supresión de todos los obstáculos económicos.

También nosotros estamos completamente de acuerdo para que se supriman las barreras económicas que molestan inútilmente al comercio; también nosotros condenamos la guerra económica, que llevaría junto con ella los gérmenes de inevitables complicaciones militares futuras.

Cuarto: la limitación de los armamentos puede discutirse perfectamente. La situación financiera de todos los Estados europeos después de la guerra ya debería aportar la ayuda más eficaz á la solución satisfactoria de esta cuestión.

SOLDADOS FRANCESES SIRVIÉNDOSE DE UNA AMETRALLADORA ALEMANA ENCONTRADA INTACTA EN EL FUERTE DE VAUX

Claramente se ve, pues, que sobre estos cuatro puntos se podría llegar sin dificultad á una inteligencia.

Otro punto concierne al arreglo de las cuestiones coloniales. En la práctica creo que comportaría algunas dificultades. En todo caso, podría dejarse á la potencia colonial más grande, Inglaterra, el cuidado de saber cómo pondría en práctica esta proposición de su aliado. Dada la reforma completa del imperio colonial mundial que nosotros reclamamos también, ya se trataría de ello en momento oportuno.

Respecto al sexto punto—evacuación del territorio ruso—debe rechazarse esta intromisión tardía en nombre de las potencias de la Cuádruple, puesto que los Estados de la Entente se han negado á participar en las negociaciones dentro del plazo convenido.

Además, estos asuntos conciernen exclusivamente á la Cuádruple y á Rusia.

Persisto en esperar que con el reconocimiento de los derechos de los pueblos limítrofes del antiguo Imperio ruso podremos llegar á establecer buenas relaciones tanto con ellos como con el resto de Rusia, á la que deseamos vivamente que pueda reorganizar su situación de manera que garantice la tranquilidad y la prosperidad del país.

El punto séptimo habla de Bélgica.

Acerca de esto, mis antecesores ya han dicho muchas veces durante la guerra que la anexión violenta de Bélgica á Alemania jamás constituyó parte alguna del programa de la política alemana. La cuestión belga forma parte de ciertas cuestiones delicadísimas cuyos detalles han de ser arreglados por las negociaciones de paz.

Mientras nuestros adversarios no se coloquen sin reservas en el punto de vista de que la intengridad de los territorios aliados ofrece la única base posible de las conversaciones de paz, debo persistir en la actitud adoptada constantemente hasta ahora para rechazar toda discusión anticipada de la cuestión belga aparte de la discusión general.

El punto octavo concierne á la liberación del territorio francés. Las partes ocupadas de Francia constituyen entre nuestras manos una prenda preciosa. En este caso, la anexión violenta tampoco forma parte de la política alemana oficial.

Las condiciones y modalidades de la evacuación, que deben tener en cuenta los intereses vitales de Alemania, deberán decidirse entre Alemania y Francia.

Respecto á la Alsacia-Lorena, no puedo menos que insistir expresamente una vez más sobre este punto, diciendo que jamás podrá haber una separación del «país de Imperio» (Alsacia-Lorena). Este «país de Imperio», incorporado cada vez más profundamente al germanismo, que económicamente siempre se ha desenvuelto á completa satisfacción nuestra, y cuya población, en un 87 por 100, emplea el alemán como idioma materno, jamás nos lo dejaremos coger, sea cual sea el pretexto que se invoque para ello.

En lo concerniente á los puntos noveno, décimo y undécimo, tratados por Mr. Wilson, afectan, tanto por

la cuestión de las fronteras italianas como por el desarrollo ulterior de la monarquía austro-húngara, á la cuestión del porvenir de los pueblos balkánicos, puntos que, en su mayor parte, se relacionan sobre todo con los intereses políticos de nuestro aliado austro-húngaro.

Allí donde los intereses alemanes entren en juego, serán salvaguardados del modo más atento. Sin embargo, quiero dejar primeramente al ministro de Negocios Extranjeros de Austria-Hungría el cuidado de responder sobre estos puntos á las proposiciones de Mr. Wilson, en estrecha unión con la monarquía del Danubio.

Es un punto esencial el que nuestra política presente tienda á mantener la fiel fraternidad que tan brillantemente ha mostrado durante la guerra y que debe ejercer su efecto durante la paz. Por nuestra parte, haremos todo lo posible por que se haga una paz que satisfaga las legítimas reivindicaciones de Austria-Hungría.

Asimismo, á propósito de las cuestiones tratadas por Mr. Wilson en el punto duodécimo, que conciernen á nuestros fieles, bravos y fuertes aliados turcos, no quisiera que se coartasen los derechos que alegan sus hombres de Estado. La integridad de la Turquía, la seguridad de su capital, que tiene muchísima relación con el asunto de los Estrechos, representan igualmente cuestiones de vital interés para Alemania.

Nuestra aliada puede contar siempre con nuestro más enérgico apoyo.

El punto décimotercio trata de Polonia. No ha sido la Entente, que únicamente tuvo siempre para Polonia palabras equívocas, y que antes de la guerra nunca intervino en favor suyo cerca de Rusia, sino el Imperio alemán, junto con Austria-Hungría, quien ha librado á Polonia del régimen zarista, que oprimía su carácter nacional. Déjese, pues, á Alemania, á Austria-Hungría y á Polonia el cuidado de ponerse de acuerdo sobre la forma futura que haya de adoptar este país. Por lo demás, ya estamos en vías de llegar á una solución satisfactoria.

En lo concerniente al último punto, que trata de la federación de los pueblos, acojo con simpatía, según se habrá deducido de mis declaraciones anteriores, toda idea que tienda á excluir la posibilidad de nuevas guerras y que pueda ayudar á la colaboración pacífica y armoniosa de los pueblos.

Si, desarrollada y examinada con más atención, la idea sugerida por Mr. Wilson sobre una federación de pueblos aparece como concebida dentro de un espíritu de completa equidad con respecto á todos los pueblos y completamente libre de toda prevención, el gobierno alemán se halla dispuesto á examinar gustosamente más de cerca las bases de una Liga semejante de pueblos; pero esto ha de ser después que se hayan arreglado todas las demás cuestiones.

UNA AVANZADA FRANCESA DE AMETRALLADORAS

Al llegar á este punto, el canciller alemán pasó á hacer las conclusiones de su discurso.

«Visto—dijo—el discurso de Mr. Lloyd George y las proposiciones del presidente Wilson, debo repetir lo que decía al principio, esto es, que ahora debemos preguntar nosotros si de tal discurso y de tales proposiciones se ofrece á nosotros verdaderamente un serio y leal deseo de paz. Indudablemente, contienen ciertas ideas generales para la paz mundial, ideas con las que estamos conformes, y que muy bien pudieran servir como puntos de apoyo y como motivos para entablar negociaciones. Pero cuando se trata de problemas concretos, cuando se trata de puntos de importancia decisiva para nosotros y para nuestros aliados, se observa que la voluntad de paz es menos sensible. Nuestros adversarios no quieren aniquilar á Alemania, pero lanzan ávidas miradas sobre ciertas partes de nuestro territorio y del de nuestros aliados. Hablan con respeto de la situación de Alemania, pero se oye vibrar constantemente el concepto de que somos los culpables, que deberíamos hacer penitencia y prometer corregirnos. Así habla quien interpreta únicamente como un signo de debilidad todas nuestras afirmaciones anteriores sobre nuestro deseo de paz. Menester es que los jefes de la Entente comiencen por abandonar esa idea y que pierdan esa ilusión.

Para que esto les sea más fácil, quiero recordarles cuál es la situación verdadera.

Que me permitan decirles que nuestra situación militar nunca fué tan favorable como lo es ahora. Nuestros geniales jefes de ejército miran el porvenir con una confianza en la victoria que no ha disminuído; un afán inquebrantable de combatir anima á nuestro ejército, oficiales y soldados.

Recuerdo lo que decía aquí mismo el 29 de Noviembre. Las disposiciones, muchas veces afirmadas, en que estamos de hacer la paz y el espíritu de conciliación que resalta de nuestras proposiciones no deben significar un motivo para permitir á la Entente el seguir prolongando la guerra. Si nuestros enemigos nos obligan, ellos tendrán que soportar las consecuencias. Así, pues, si los directores de los países enemigos se hallan dispuestos realmente á concertar la paz, deben examinar de nuevo sus programas, ó como dice Mr. Lloyd George, someterlos á una revisión. Una vez hagan esto, que presenten nuevas proposiciones y nosotros las examinaremos seriamente, ya que alentamos el propósito de restablecer una paz duradera. Pero la paz general duradera no podrá realizarse hasta que se garantice la integridad del Imperio alemán y la dignidad de nuestra patria; hasta que llegue ese momento, hay que permanecer tranquilos y esperar. Y acerca de este interesante punto sí que estamos todos de acuerdo.

Sobre los métodos y las modalidades pueden sustentarse opiniones diferentes, pero desde ahora rechazamos todas esas divergencias; no debemos entretenernos en entablar discusiones sobre fórmulas que, dado el curso rápido de los acontecimientos, son insuficientes. Por encima de todos los antagonismos de partido, debemos tener un solo objetivo común: el bienestar de la patria.

La buena paz llegará, debe llegar. El pueblo soporta admirablemente los sufrimientos de una guerra que se halla ahora en su cuarto año. Al decir esto, pienso particularmente en los padecimientos de los pequeños artesanos y de los funcionarios modestos; pero todos, hombres y mujeres, quieren resistir. No se llaman á engaño y saben distinguir entre las realidades de la existencia y los sueños prometedores. Semejante pueblo no puede perecer. Dios está y continuará estando con nosotros.»

▫

TRANSPORTE DE MATERIAL PARA TENDER UN PUENTE DE BARCAS EN SALÓNICA

El mismo día, el conde de Czernin pronunciaba otro discurso en la Cámara austriaca, indicando que consideraba como deber suyo presentar una imagen fiel de las negociaciones de paz, hacer el resumen de los acontecimientos anteriores y deducir conclusiones exactas, lógicas y justificadas.

En respuesta á los que encuentran demasiado lento el curso de las negociaciones, el ministro de Negocios Extranjeros de Austria-Hungría expuso las dificultades de estas negociaciones, de las que no era posible formarse una idea, ni siquiera aproximada, y evidenció la diferencia esencial que existe entre las negociaciones de paz de Brest-Litovski y todas las conocidas en la Historia, diferencias que resultan de la publicidad dada á las primeras.

«En cuanto á las diversas fases de las negociaciones—prosiguió diciendo el conde de Czernin—, diariamente se telegrafían al mundo entero todos sus detalles. Y es natural, dada la nerviosidad reinante, que esto produzca el efecto de sacudidas eléctricas que conmueven hondamente á la opinión pública. Son indudables los inconvenientes de este sistema, pero á pesar de todo, hemos cedido al deseo de publicidad del gobierno ruso, porque no tenemos nada que ocultar, y además porque, de emplear el sistema secreto, acaso hubieran nacido impresiones falsas. La compensación á las dificultades que entraña esta dificultad completa consiste en que todo el mundo tiene los nervios tranquilos.

La partida debe jugarse hasta el fin con sangre fría, y se llegará á un buen resultado si los pueblos de la monarquía dualista apoyan á los delegados responsables en la Conferencia de la paz.

La base de las negociaciones de Austria-Hungría con los diferentes Estados rusos recién nacidos es la de una paz sin anexiones ni compensaciones. No abandonaré este programa. Los que creen que me dejaré

desviar del camino que me he trazado son malos psicólogos. Nunca he dado motivo para que la opinión pública sustente la menor duda sobre el camino que sigo. Asimismo, tampoco me he apartado nunca de este camino, ni una sola pulgada á derecha ó á izquierda, desde que los pangermanistas y todos los que dentro de la monarquía los toman como modelos me han honrado con un favor indiscutible, en tanto que todos los que quieren «paz á toda costa» me tachan de partidario de la guerra. Ni unos ni otros han influído jamás en mi actitud. En estos tiempos de seriedad, mi única distracción está en las injurias que recibo de ambos bandos.



CAÑÓN DE 75 CONTRA LOS AVIONES PUESTO EN BATERÍA

Declaro una vez más que no pido ni un metro cuadrado ni un *kreutzer* de Rusia, y que si ésta adopta, como parece ser, el mismo punto de vista, la paz debe llegar. Los que quieren la guerra á toda costa podrían poner en duda mi intención de no practicar anexiones á costa de Rusia si yo no les dijera franca y categóricamente que no me prestaré jamás á concertar una paz que sobrepase los límites que acabo de indicar. Si mis interlocutores rusos nos piden alguna cesión de territorio ó indemnizaciones de guerra, continuaré la lucha, á pesar del deseo de paz que me anima al igual que á vosotros, ó me retiraré si no puedo hacer que prevalezca mi opinión.

Repito, pues, que no hay ningún motivo para formarse la hipótesis pesimista de que la paz fracasará, ya que las comisiones que negocian se han puesto de acuerdo sobre la idea de «paz sin anexiones ni contribuciones», y que únicamente podrían cambiar esta base nuevas instrucciones de los diversos gobiernos rusos ó la desaparición de éstos.

Hay que contar con graves dificultades, las cuales hacen que las negociaciones no vayan tan aprisa como todos quisieran.

La primera dificultad consiste en que no tenemos que tratar únicamente con un interlocutor, sino que tenemos que negociar con diferentes Estados rusos recién nacidos, con Rusia, dirigida por Petrogrado, con Ukrania, Finlandia, el Cáucaso, directamente con los dos primeros é indirectamente con los otros, que por el momento aún no se hallan representados en Brest-Litovski. Nuestras negociaciones con Ukrania ya están muy adelantadas. Nos hemos entendido sobre la idea mencionada antes, «sin anexiones ni contribuciones». Generalmente, ya estamos de acuerdo para que las relaciones comerciales se reanuden y sobre cómo deben ser reanudadas. Pero aquí tropezamos con el inconveniente de que la República ukraniana parte de la base de que tiene calidad para negociar con nosotros en plena autonomía y completamente independiente, en tanto que la delegación rusa pretende que, como las fronteras de Ukrania aún no están arregladas de una manera definitiva, tiene derecho á par-



PUESTO DE OBSERVACIÓN DE ARTILLERÍA EN EL FRENTE DEL SOMME

ticipar en nuestras negociaciones con la delegación ukraniana, la cual no quiere admitir ésta.

Esta falta de claridad en la situación interior ha causado un retraso considerable. Mas creo que ya hemos vencido también esta dificultad, y que dentro de breves días podremos reanudar libremente las negociaciones.

No sé exactamente cuál es hoy la situación, pues ayer mismo recibí dos telegramas de nuestro delegado en Brest-Litovski, donde se me dice que el presidente de la delegación rusa, Ioffe, ha enviado á las delegaciones de la Cuádruple una nota-circular en la que anuncia que el gobierno de la República de obreros y campesinos de Ukrania, que tiene su residencia en Kharkof, no reconoce en ningún caso al Secretariado general de la Rada de Kief como representante de todo el pueblo ukraniano, porque la Rada central no representa mas que á las clases burguesas, y por lo tanto, no puede hablar en nombre de todo el pueblo ukraniano; que la Rada de Kharkof no reconoce los acuerdos hechos por la Rada central sin su asentimiento previo, y que, por lo tanto, envía dos delegados del Comité central de todos los Consejos de obreros, soldados y campesinos de Ukrania. La nota-circular añade que esta delegación debe ser considerada como complemento de la delegación rusa en las negociaciones de paz entre la Cuádruple y la República federativa rusa.



CONDECORANDO Á LOS QUE SE DISTINGUIERON EN EL COMBATE

Según una decisión del 12 de Enero del Comité central ejecutivo, estos delegados deben declarar categóricamente que todas las tentativas de la Rada central para hablar en nombre del pueblo ukraniano deben ser consideradas como trabajos debidos á la sola iniciativa de los grupos burgueses de la población ukraniana, en oposición con los intereses y con la voluntad de la clase obrera de Ukrania. Deben declarar que las decisiones tomadas por esta Rada no serán reconocidas por el pueblo ukraniano, que la Rada de obreros y campesinos reconoce á los comisarios del pueblo como órgano de todos los Soviets de Rusia, con derecho para hablar en nombre de toda la federación rusa, y que la delegación de la Rada de obreros y soldados enviada á Brest-Litovski para denunciar los manejos individuales de la Rada de Kief marchará de completo acuerdo con la delegación de toda Rusia. El presidente Ioffe añade en este comunicado que su delegación está dispuesta á aceptar en su seno á los nuevos representantes ukranianos.

Y he aquí una nueva dificultad, pues nosotros ni podemos ni queremos entrometernos en los asuntos interiores de Rusia. Pero si esta vez queda expedito el camino, ya no habrá otras dificultades. Por nuestra parte, declaramos que las antiguas fronteras de Rusia y de Austria-Hungría son valederas también con Ukrania.

En lo concerniente á Polonia, cuyas fronteras aún no están fijadas con exactitud, no queremos nada del novísimo Estado.

La población de Polonia debe determinar su suerte libremente y sin ser influenciada por nadie. Por mi parte, no concedo ninguna importancia al modo como haya de emitir su voto, pero quisiera que este voto fuese el reflejo más exacto de la voluntad de la mayoría del pueblo, pues de Polonia sólo aspiro á que tome ella misma una decisión libre.

En las aspiraciones de Polonia únicamente veo una garantía de armonía duradera, y creo firmemente que la cuestión polaca no ha de retrasar la paz. Si después de firmada ésta quiere Polonia venir hacia nosotros, la acogeremos gustosamente. La cuestión polaca no puede poner la paz en peligro y no la pondrá.

El gobierno austriaco quisiera haber visto á Polonia participar en las negociaciones de paz, pues Polonia es un Estado independiente; mas como el gobierno ruso no reconoce al actual gobierno polaco como calificado para poder hablar en nombre de su país, no hemos insistido para no provocar un conflicto.

Sin duda, la cuestión es importante; pero es más importante todavía evitar dificultades que puedan retrasar la conclusión de las negociaciones.

La segunda dificultad es indiscutiblemente la divergencia de miras existente entre nuestro aliado alemán y el gobierno ruso sobre la interpretación del

derecho de los pueblos de Rusia á determinar su suerte en los territorios ocupados por las tropas alemanas.

Alemania no abriga la intención de hacer ninguna conquista territorial por medio de la violencia á costa de Rusia, pero la divergencia de miras tiene un doble sentido. Alemania se coloca en el legítimo punto de vista de que las numerosas expresiones de la voluntad popular por la independencia y la autonomía, debidas á las corporaciones legislativas, á las representaciones comunales, etc., en las provincias ocupadas, deben considerarse como una base provisional de la opinión de los pueblos, voluntad que se podrá comprobar seguidamente con el voto popular y sobre bases más amplias. El gobierno ruso también niega que se pueda aplicar este concepto á la Curlandia y á la Lituania.

La segunda divergencia de miras proviene de que Rusia pide que se retiren todas las tropas alemanas de los territorios ocupados antes de que se verifique la votación popular. Pero la evacuación súbita y la retirada de todas las organizaciones, comunicaciones, industrias y administraciones que están en poder de los alemanes producirían ciertamente la anarquía completa, la mayor miseria y una situación que, prácticamente, sería insostenible.

En ambos casos hay que buscar una solución intermedia, y es de todo punto preciso encontrarla.

Á mi juicio, el desacuerdo no es bantante grave para justificar la ruptura de las negociaciones; pero hay que tener en cuenta que negociaciones de este género no terminan en una sola noche; necesitan tiempo.

Cuando hayamos firmado la paz con los rusos ya no se podrá impedir por mucho tiempo que sobrevenga la paz general, á pesar de los esfuerzos de los estadistas de la Entente.

Aunque no me hago ilusión alguna, aunque sé que el fruto de la paz no puede madurar en veinticuatro horas, estoy, sin embargo, convencido de que madurará actualmente y que la cuestión de saber si obtendremos una paz general honorable ó no es solamente una cuestión de resistencia.

AUTO-CAÑÓN FRANCÉS DE 75 CONTRA LOS AVIONES

La oferta de paz de Mr. Wilson nos afirma en esta opinion. Naturalmente, una oferta de este genero no puede ser considerada como un proyecto que parezca aceptable en todos sus detalles, pues evidentemente, esto haria superfluas todas las negociaciones. Pero no tengo ningún inconveniente en declarar que las últimas proposiciones de Mr. Wilson señalan una aproximación sensible con el punto de vista austro-húngaro, que hay algunas de estas proposiciones que Austria-Hungría aprobaría gustosamente, pero el ministro debe tener en cuenta que en lo relativo á las proposiciones que conciernen directamente á nuestros aliados, tales como la cuestión de las posesiones alemanas, de Bélgica y del Imperio turco, declaro que estoy firmemente resuelto á mantenerme fiel á los compromisos de alianza contraídos para defender á nuestros aliados á todo trance.

Nosotros defenderemos las posesiones de nuestros aliados de antes de la guerra como si fuesen nuestras. Este punto de vista lo mantienen los cuatro aliados con una reciprocidad completa.

Además, cortésmente, pero también de un modo categórico, hemos de rechazar los consejos sobre la manera como debe administrarse Austria-Hungría en el interior. No hay en el mundo Parlamento más democrático que el Parlamento austriaco. Este Parlamento, de común acuerdo con los otros organismos constitucionales legitimados, es el único que tiene derecho para resolver los asuntos interiores de Austria.

Declaro no tener nada que objetar á la supresión de la diplomacia secreta, aunque dudo de que este método sea en todos los casos el más práctico y el más rápido para llegar á un resultado. La discusión pública de los tratados diplomáticos podría, por ejemplo, en los acuerdos económicos, imposibilitar la adopción de un acuerdo que no es otra cosa que una transacción comercial, ó hacer creer, si el acuerdo se efectúa, que constituye una derrota. Esto no ayudaría á llevar una existencia pacífica, sino que, por el contrario, aumentaría las rozaduras entre los Estados.

Igual ocurriría con los acuerdos políticos. Si por

supresión de la diplomacia secreta se entiende que ya no deben haber más tratados secretos y que los tratados concertados deben ser necesariamente conocidos por el gran público, nada tengo que objetar á la realización de esta idea, aunque desde luego no acierto á ver cómo puede hacerse de una manera perfecta. Sin embargo, todo esto son detalles accesorios que muy bien podrían ponerse á discusión.

Respecto al segundo artículo, la libertad de los mares, Mr. Wilson ha respondido al pensamiento de todos. Por mi parte, suscribo completa y absolutamente este punto.

El artículo 3.°, que se pronuncia de una manera formal contra una futura guerra económica, es tan justo y tan razonable, y además, hemos reclamado nosotros mismos tantas veces su aplicación, que no tenemos nada más que añadir.

EL GENERAL DELBOUSQUET EN SU PUESTO DE MANDO

El artículo 4.°, que pide el desarme general, expresa clara y justamente la necesidad de retrotraer la competencia de los armamentos al límite que ya indiqué yo, por mi cuenta, en una declaración anterior. Saludo, pues, reconocidamente á toda voz que se exprese en sentido directo de mis declaraciones anteriores.

Respecto á Rusia, ya hemos probado con actos que deseamos establecer con ella relaciones de buena vecindad.

Acerca de Italia, Servia, Montenegro y Rumania, repetiré lo que ya dije á la delegación húngara. Me niego á que se ofrezcan compensaciones á las aventuras militares de nuestros enemigos; me niego á hacer concesiones unilaterales á nuestros enemigos, que persisten obstinadamente en querer conducir la guerra hasta la victoria final, concesiones por cuya causa sufriría permanentemente la monarquía, y que proporcionarían á nuestros enemigos la ventaja infinita de poder mantener la guerra casi sin riesgos.

Yo invito á Mr. Wilson á que emplee su gran influencia en obtener de los aliados la declaración de las condiciones en que éstos se dispondrían á negociar.

Yo hablaré tan libre y francamente como lo hago ahora con Mr. Wilson con todos aquellos que quieran hablar conmigo. Pero es de rigor que la duración de la guerra no dejará de influir en tal estado de cosas. Italia es un ejemplo evidente de ello.

Antes de la guerra, Italia tenía ocasión para realizar una gran expansión territorial sin disparar ni un tiro. Pero Italia no ha querido aprovechar esta ocasión, y al entrar en la guerra ha perdido millares de hombres, ha sufrido enormes gastos y ha visto destruídas grandes riquezas. Su propia población se halla en el abandono y en la miseria. Y todo para perder definitivamente la ventaja que habría podido obtener.

Nosotros también somos partidarios de la erección de un Estado polaco independiente que englobase todos los territorios cuyas poblaciones sean indiscutiblemente polacas. Sobre este punto creo que también nos entenderíamos pronto con Mr. Wilson.

Y por fin, en su idea de crear una Sociedad de Naciones, Mr. Wilson no encontraría probablemente ninguna oposición en la monarquía.

Estamos, pues, de acuerdo en lo esencial. Nuestros conceptos se aproximan mutuamente, no sólo en las grandes ideas relativas á la nueva organización del mundo después de la guerra, sino también en muchas cuestiones concretas respecto á las que las diferencias que todavía subsisten no me parecen lo bastante grandes para impedir que puedan armonizarse por medio de una conversación.

Esta situación, producto sin duda de que Austria-Hungría por una parte y los Estados Unidos por otra estén agrupados en pueblos cuyos intereses son los menos opuestos entre sí, me incita á preguntar si un cambio de ideas entre ambas potencias no podría constituir el punto de partida para una conversación personal entre todos los Estados que aún no han entrado en negociaciones de paz.

Vuelvo otra vez á la conclusión de la paz con Rusia, particularmente con Ukrania. Trabajo por la paz con Petrogrado y con Ukrania. La paz con Petrogrado no puede cambiar en nada nuestra situación definitiva. Las tropas austro-húngaras no están en parte alguna frente á tropas del gobierno de Petrogrado. En contra nuestra sólo tenemos á los ukranianos.

De Petrogrado ya no se puede exportar nada más, porque en él se enseñorea la revolución y la anarquía, artículos de exportación que los maximalistas quisieran enviarnos, pero que yo, muy cortésmente, no acepto.

Á pesar de ello, también quiero la paz con Petrogrado; porque, al igual que toda conclusión de paz, nos aproxima á la paz general.

La situación con Ukrania ya es otra, pues Ukrania tiene provisiones de géneros alimenticios, que accederá á exportar si logramos entendernos. La cuestión alimenticia constituye actualmente la preocupación mundial.»



RUINAS DE UN PUEBLO DEL NORTE DE FRANCIA

Después de hacer algunas consideraciones sobre los beneficios que se obtendrían si se llegaba á firmar una paz honorable con Ukrania y también con las otras nacionalidades rusas recién constituídas en Estados independientes, el conde de Czernin terminó su discurso recomendando tranquilidad y confianza en el porvenir.

Con motivo de estos dos discursos, el del canciller de Alemania y el del ministro de Negocios Extranjeros de Austria-Hungría, *Le Temps* hacía los siguientes comentarios en su artículo de fondo del 25 de Enero:

«El conde de Hertling y el conde de Czernin, decidiéndose ayer á hablar, se han encontrado frente á responsabilidades sin precedente. Los gobiernos de Berlín y de Viena ya no están desarmados, como en Julio de 1914, ante las voluntades de los Estados Mayores. Las naciones que ellos dirigen desean la paz. Entre el deseo popular y la propaganda anexionista, los dos estadistas están libres para elegir una clase de política y para practicar aquella que pueda conducir á la paz. Las palabras de ayer indican la elección que cada uno de ellos ha hecho. Por eso están tan cargadas de responsabilidades.

El conde de Hertling ha discutido ó enumerado todos los puntos del programa presentado por el presidente de los Estados Unidos. Esperemos que sea esto una lección para aquellos alemanes que exclamaban junto con la *Gaceta de Colonia* del 10 de Enero: «No tiene sangre caliente en las venas todo aquel que no considera como un bofetón el mensaje del norteamericano.» Después de dos semanas de reflexión, el canciller alemán demuestra sustentar una opinión más sensata, puesto que responde en detalle á Mr. Wilson y puesto que acaba pidiendo á los aliados que respondan á su vez. Pero si bien acepta las cláusulas del programa norteamericano que le parecen ventajosas para Alemania, interpretándolas á su manera, en cambio rechaza las otras, ó bien se reserva el medio de desvirtuarlas. El canciller se esfuerza en dar la impresión de que Alemania y sus tres asociados constituyen un frente diplomático perfectamente unido, é intenta abrir un debate separado con cada uno de los aliados ó bien ponerles en contradicción mu-



TIRADORES ARGELINOS

tua. Esto son habilidades bien mezquinas en comparación con el inmenso drama donde se dirime la suerte de la humanidad.

La principal preocupación del conde de Hertling consiste, al parecer, en desligar del programa de Wilson la cuestión de Alsacia-Lorena. Ha repetido con insistencia que el territorio del Imperio alemán es intangible, pero comprendiendo que esta afirmación no bastaba, á imitación de Federico II cuando partió á la conquista de Silesia, «ha buscado argumentos». Y estos argumentos ha querido buscarlos en la Historia.»

Á continuación, *Le Temps* examinaba también la Historia, en oposición á las afirmaciones del canciller alemán, y lograba demostrar, como ya se ha visto en el transcurso de la presente obra, los indiscutibles derechos de Francia sobre las dos provincias arrebatadas violentamente por el pangermanismo de 1870.

«Aquí están los argumentos históricos, ya que el conde de Hertling lo quiere—proseguía *Le Temps*—. Pero si ha buscado argumentos históricos, ¿no será porque sus convicciones íntimas (ó bien sus revisores militares) le impiden emplear el argumento político con el que Von Kuhlmann ha intentado ya una vez postergar la cuestión de la Alsacia-Lorena? Esta cuestión, decía en el mes de Octubre el secretario de Estado alemán, es el único obstáculo para la paz. Si el canciller hubiera querido emplear ayer el razonamiento de su colaborador, si hubiese querido sostener que las reivindicaciones de Francia son lo único que prolongan la guerra, se habría visto obligado á declarar al mismo tiempo que Alemania se halla dispuesta á restablecer sin ninguna restricción la independencia de Bélgica y que á la vez accede á examinar, junto con todos los aliados, los medios de asegurar á los polacos, á los lituanos y á los letones la plena libertad de disponer de sí mismos. Pero el conde de Hertling se ha guardado muy bien de hacer tales declaraciones. Acerca de Bélgica proyecta una duda amenazadora. Sobre el frente oriental niega toda explicación á los aliados de Occidente. Reclama Bagdad. No promete que el territorio francés será evacuado sin reserva. La cuestión de Alsacia-Lorena jamás estuvo más lejos de constituir el único obstáculo para la paz. Lo que es esta cuestión, es el símbolo más visible del intratable imperialismo germánico.



LOS CAZADORES ALPINOS EN LAS AVANZADAS

El conde de Czernin se ha solidarizado una vez más con el gobierno alemán en lo que concierne á Alsacia-Lorena, cuando ha dicho que Austria defendería como propias posesiones los territorios que sus aliados poseían ya antes de la guerra. Sin duda, existe entre las potencias centrales un convenio en donde está inscrito este compromiso recíproco. Por nuestra parte, repetiremos al conde de Czernin la misma respuesta: el compromiso tomado por Austria para con Alemania nos parecerá de una manera bien diferente, según que el gobierno de Viena tenga la intención de mantenerlo con métodos exclusivamente diplomáticos ó con métodos militares. En semejante materia no es la pluma lo que crea lo irreparable, sino el cañón.

Dejando aparte esta vaguedad, puede discernirse entre el discurso del conde de Czernin y el del conde de Hertling una notable diferencia de tono. Ciertamente, los dos estadistas han concertado sus declaraciones, pero aquí es el tono lo que hace la música. La fórmula que el conde de Czernin ha empleado á propósito de Polonia puede, á juicio nuestro, servir de base para un arreglo justo y duradero; y en Viena debíase comprender cuántas ventajas encontraría la monarquía de las Habsburgo en hacer de este arreglo un problema mundial, en vez de limitarlo á un problema austro-alemán. El conde de Czernin ha propuesto un cambio de ideas al presidente de los Estados Unidos. No tenemos por qué prejuzgar las decisiones de Mr. Wilson, ni menos aún influenciarlas. Observemos, sin embargo, que la cuestión polaca es sin duda la que menos dificultades tiende entre Austria y los aliados.»

Con rara unanimidad, la prensa de la Entente coincidía en sus comentarios con los que hacía este artículo.

Veamos ahora cómo se reanudaron las negociaciones de Brest-Litovski.

V

La cuestión oriental.—Paz con Ukrania

El 30 de Enero entraron las negociaciones de Brest-Litovski en su fase tercera.

Durante la primera fase, del 22 al 28 de Diciembre, Von Kuhlmann y el conde de Czernin habían dado á entender con cierto candor que sus respectivos gobiernos no evacuarían los países conquistados. En la fase segunda, del 10 al 17 de Enero, los dos ministros, arrollados por la dialéctica de Trotsky y por la impetuosidad del general Hoffmann, se vieron reducidos á consolarse en secreto con Ukrania.

Al inaugurarse la fase tercera, Trotsky les anunció que la Ukrania ya se había entendido con él.

Pero antes de pasar adelante en nuestros comentarios, reseñemos á grandes rasgos dicha sesión.

Esta se inauguró bajo la presidencia de Talaat pachá. Von Kuhlmann anunció que el gobierno bávaro había enviado al ex ministro de Estado Podewils-Durniz como representante en las negociaciones de Brest-Litovski.



UNA CALLE DE VERDÚN

Por su parte, Trotsky anunció dos cambios en la delegación rusa. Uno, de carácter personal, consistía en la participación del comisario del pueblo para las propiedades del Estado, compañero Kareline, en las negociaciones futuras; otro, de carácter constitucional y político, consistía en la participación, ya notificada por escrito, de los miembros de la República de los pueblos de Ukrania, que se adherían á la delegación.

El gobierno de los Consejos de obreros, campesinos y soldados de la República del pueblo ukraniano envió tres representantes á las negociaciones. Uno de ellos permaneció en Petrogrado, y los otros dos, Medvejedief, presidente del Comité ejecutivo, y Chakrai, secretario de Estado en Negocios Militares, fueron á Brest-Litovski.

Acerca de Ukrania, Trotsky hizo esta declaración:

«Toda la comarca hullera del Donetz, la región industrial de Ekaterinoslaf, los gobiernos de Kharkof y de Poltava, así como también otras muchas regiones de Ukrania, acusan un aumento del poder de los soviets y una disminución de la influencia de la Rada de Kief.

Además, los hechos expuestos demuestran claramente que una paz concertada con la delegación del Secretariado general de Ukrania no podría considerarse de ningún modo, en las circunstancias actuales, como una paz definitiva con la República ukraniana.»

Seguidamente, el delegado de la República ukraniana, M. Levitsky, dijo así:

«Antes de la partida de la delegación, se ha convenido que, hasta que regrese por completo toda ella, los miembros que hayan quedado aquí, cual es mi caso, no deben tratar sobre la cuestión política. Por consiguiente, me abstengo, hasta que regrese la delegación, de hacer declaraciones sobre la actitud que tenga que adoptar ante la manifestación que acaba de hacer el delegado de los comisarios de los pueblos y respecto á la participación de los representantes de Kharkof en la delegación rusa.»

A continuación, Von Kuhlmann dijo en nombre de las delegaciones de la Cuádruple que quería demorar la discusión sobre las declaraciones de Trotsky hasta que regresase la delegación de la Rada de Kief.

En suma, lo que ocurría era que nadie negaba la existencia de la libre República popular ukraniana, pero que habían dos organismos competentes que pretendían poseer cada cual facultades legítimas para representar á esta República bajo el punto de vista internacional.

«La sesión de anteayer (día 30)—decía *Le Temps*—se esperaba con gran curiosidad. No sólo se esperaba saber cómo comprenden las potencias centrales el derecho de los pueblos á disponer de sí mismos. En sus discursos de Viena y de Berlín los negociadores austro-alemanes han señalado, al lado de este problema capital, dos graves motivos de discusión que existen entre ellos y el gobierno maximalista: el embrollo

ukraniano y la cuestión de la propaganda revolucionaria. Se esperaba saber cómo empezarían á imponer, en las dos cuestiones citadas, los propósitos que han manifestado.

Se recordará que el conde de Czernin no ha ocultado decir que los maximalistas querían que se admitiese en las negociaciones á una nueva delegación ukraniana, oriunda de Kharkof y opuesta á la Rada de Kief. Pero no abandonaba la esperanza de tratar con la República ukraniana, es decir, con los ukranianos antimaximalistas. Von Kuhlmann decía á su vez, después de haber hablado de Finlandia: «También considero probable que próximamente podremos concertar la paz con Ukrania.» Bien es verdad que los maximalistas, dueños entonces de Kharkof únicamente, se han apoderado después de Kief. Pero Alemania y Austria, que se creen invencibles, ¿abandonarán por tan fútil motivo el partido que han adoptado? Creíase que Von Kuhlmann y el conde de Czernin apoyarían con gran energía á Levitsky, delegado de la ex Rada de Kief, cuando se levantó á responder á Trotsky.



EL GENERAL PETAIN DIRIGIENDO LA PALABRA Á LAS TROPAS DESPUÉS DE UNA REVISTA

En apoyo de esta actitud, los representantes de las potencias centrales aún tenían otro motivo. En sus discursos de Viena y de Berlín han indicado que abrigaban graves sospechas contra Trotsky y sus colegas. «De Petrogrado—decía el conde de Czernin—ya no se puede exportar nada más, porque en él se enseñorea la revolución y la anarquía, artículos de exportación que los maximalistas quisieran enviarnos, pero que yo, muy cortésmente, no acepto.» Von Kuhlmann ha ido más lejos. Ha negado al régimen maximalista toda clase de existencia regular. «Los bolcheviks—ha dicho—se apoyan únicamente en la fuerza bruta; sus argumentos son los cañones y las ametralladoras.» Y ha insinuado que Trotsky no busca concertar la paz con Alemania y Austria, sino encender en ellas la revolución.»

La sesión del 1.° de Febrero consagróse también á discutir la cuestión de la representación de las diversas delegaciones de Ukrania.

Trotsky protestó enérgicamente contra las pretensiones de la Rada de Kief, y su protesta tenía más fuerza por hallarse en Brest-Litovski dos representantes de la República ukraniana. Desde luego, esto era el lado moral de la cuestión. En lo concerniente á su aspecto material, Trotsky opinaba, basándose en varias informaciones y especialmente en un telegrama que acababa de recibir, que la participación de los delegados de Kief en las negociaciones más bien tenía que considerarse como una cuestión del pasado que del presente ó del porvenir.

El conde de Czernin hizo notar entonces que acerca de este punto existía un gran contraste entre la delegación de Rusia y la de Ukrania, y pidió que se aclarase.

Cuando en las primeras sesiones se trató la cuestión de las competencias territoriales entre Petrogrado y Kief, el conde de Czernin había comprendido que se trataba de la frontera que separaba á Ukrania de la Rusa administrada por Petrogrado, pero no había comprendido que las fronteras de Ukrania y de Polonia debían ser también objeto de negociaciones particulares con Petrogrado. Por lo tanto, preguntó á Trotsky si éste adoptaba el punto de vista según el cual, en la cuestión de la delimitación de las competencias territoriales entre Petrogrado y Kief, el Estado independiente de Ukrania no podría resolver absolutamente por sí mismo sus asuntos y especialmente la cuestión de sus fronteras.

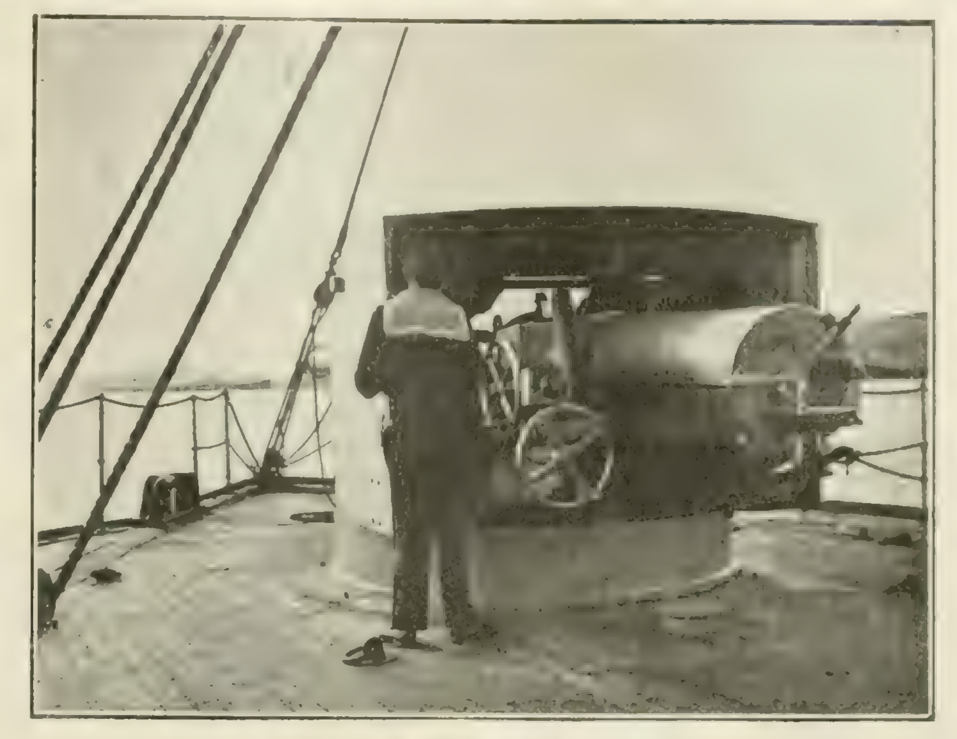
Trotsky replicó que, desde luego, si Ukrania existía como República rusa totalmente libre é independiente, y continuaba existiendo como tal, podría, después de efectuada la delimitación, arreglar de un modo autónomo todas las cuestiones de su existencia nacional, y por consiguiente, también las cuestiones territoriales; pero el gobierno ukraniano, tal como estaba representado en el seno de la delegación rusa, persistía en pensar que Ukrania formaba parte de la República federativa rusa, y que, por lo tanto, era preciso que toda decisión se adoptase á base de que no se malograse esta federación.

Á instancias de Von Kuhlmann, Trotsky dió lectura á un telegrama que decía así:

«La mayor parte de la guarnición de Kief se ha adherido al gobierno del Soviet ukraniano. La existencia ulterior de la Rada no tendrá mucha duración.»

Á propuesta del conde de Czernin, decidióse continuar la discusión sobre la competencia de la delegación ukraniana con respecto á las cuestiones territoriales, en la sesión siguiente y á presencia de los delegados ukranianos.

Al finalizar la sesión, Trotsky puso sobre el tapete la carta que Von Kuhlmann había enviado al presidente del Consejo polaco, M. Kucharzevsky, y en la que el ministro de Negocios Extranjeros de Alemania había anunciado que se proponía pedir la participación de un miembro del ministerio polaco en las negociaciones de paz.



CAÑÓN DE UN CRUCERO FRANCÉS

Von Kuhlmann recordó sus declaraciones anteriores sobre esta cuestión, que tenía una relación directa con que la delegación rusa reconociese la personalidad constitucional de los territorios ocupados, y expresó su esperanza de llegar á un acuerdo.

Finalmente, el conde de Czernin añadió que por su parte saludaría efusivamente el envío de delegados polacos á estas negociaciones, pero bajo la condición de que fuesen reconocidos por la delegación de Petrogrado.

o

Las negociaciones prosiguieron, sin resolver nada concreto hasta el día 9 de Febrero, en que un comunicado oficial alemán anunciaba brevemente que á las dos de la madrugada de dicho día se había firmado la paz con la República de Ukrania.

Como es de rigor, la prensa alemana consagraba numerosos artículos á este acontecimiento.

La *Gaceta de Voss* escribía:

«Por el momento, veamos antes que nada el efecto moral de esta paz. Es el primer reconocimiento práctico de nuestra fuerza. Su característica es que un Estado en vías de desarrollo se coloca bajo la protección de nuestra amistad para proteger su desenvolvimiento amenazado. Es un testimonio digno de fe de que Alemania no es ese conquistador ávido que se ha querido representar, sino que los intereses de los pueblos pequeños están mejor garantizados bajo su protección que bajo el amparo de sus enemigos.»



EL GENERAL JOFFRE REVISTANDO LAS TROPAS EN EL FRENTE

Pero la prensa aliada, *Le Temps* por ejemplo, sabía poner las cosas en su punto.

«Los ukranianos de Kief han firmado la paz—decía—y en Alemania han echado las campanas al vuelo. No nos faltan razones con que consolarnos. Los ukranianos que han firmado no representan mas que una sombra de gobierno. Nadie sabe cuándo estará su país en condiciones para exportar trigo en grandes cantidades, ni siquiera si hay cantidades grandes que exportar. Podría suceder que los aus-

tro-alemanes se viesen precisados á pasar de la penetración pacífica á la intervención militar, y que esta intervención les molestase bastante. Las campanas de ultra Rhin anuncian, pues, una noticia que no deja de tener su lado desfavorable. Pero nuestro deber no consiste en buscar consuelos, sino en ver claro y en reaccionar.

Á decir verdad, nada ha cambiado desde ayer en Rusia; lo único que ocurre es que hay un «papel mojado» más. Hace tres semanas ya estaba hecha la paz ukraniana ó poco menos. Un comunicado expedido de Brest-Litovski el 20 de Enero decía que se había llegado á un acuerdo sobre las bases del tratado. M. Gobulovitch, que era entonces jefe de la delegación ukraniana, regresaba á Kief para obtener la aprobación de su gobierno. Poco después se supo que asumía la jefatura del gobierno, y naturalmente, M. Gobulovitch concedía lo que él mismo había ido á buscar. La paz con Ukrania es, pues, en el curso de los asuntos rusos, una simple ramificación que ya se veía venir. Pero esto no nos exime de ponernos en guardia, sino muy al contrario. Una ramificación, sobre todo si está señalada por la fatídica palabra «paz», abre horizontes nuevos que debemos examinar. Repetir que era de esperar este hecho no sería cerrar el debate, sino abrir otro nuevo; ¿los aliados han hecho todo lo necesario para enderezar la marcha de los sucesos que se dejaban adivinar?



GENERALES Y OFICIALES EN LA ENTRADA DE UN ABRIGO

Sea como fuere, veamos de desglosar las consecuencias del acto que acaba de verificarse en Brest-Litovski. En este acto, lo más importante no es la actitud de los ukranianos, sino la de las potencias centrales. Los individuos que han tratado en nombre de Ukrania, traicionando la causa de los pueblos libres y prometiendo abastecer al enemigo, merecen nuestra indignación, y cuando pueda ser, nuestra venganza. Pero esos individuos no son mas que instrumentos, y lo esencial es saber qué propósitos abriga la política austro-alemana que les guía. Hay que distinguir en ella las apariencias y las realidades.

En apariencia, las potencias centrales acaban de hacer una libre elección entre los maximalistas y los ukranianos de Kief; en realidad, aquéllas han fracasado en su proyecto primitivo, y este fracaso es lo que les ha inducido á firmar con los ukranianos. En apariencia, acaban de hacer un gesto pacífico; en realidad, han sembrado el germen de nuevas rivalidades y de nuevos conflictos.

Cuando, en el mes de Diciembre, llegaron los negociadores á Brest-Litovski, su propósito no era dividir á Rusia en muchos trozos, sino realizar un acuerdo provisional con el gobierno del día y aprovecharse de todos los recursos económicos de Rusia. La anarquía general del país favorecía su propaganda. Pero los bolcheviks, al descubrir en las proposiciones *boches* propósitos anexionistas, se manifestaron en contra de este programa, haciéndolo irrealizable. Y así, en vez de tratar con la Rusia en bloque, llegan á dividirla, y á su política de reconciliación sucede una política de liquidación. Ciertamente, no es la primera vez que Alemania llega á dislocar profundamente al Estado ruso. En el verano de 1915 los alemanes creyeron que el Imperio estaba vencido y á punto de hacer la paz. No ocurrió así, y el régimen autocrático que nuestros enemigos creían someter á ellos acabó por ceder el puesto á un régimen revolucionario. Ahora, cuando ya creían someter á la revolución rusa, se disuelve ésta en la guerra civil y la garra teutona no hace presa mas que sobre un fragmento de dimensiones inseguras.»

El texto del tratado de paz entre la Cuádruple y Ukrania comenzaba con esta declaración preliminar:

«Como el pueblo ukraniano, en el transcurso de la presente guerra mundial, se ha declarado independiente y ha manifestado el deseo de establecer un estado de paz entre la República del pueblo ukraniano y las potencias en guerra con Rusia, los gobiernos de Alemania, de Austria-Hungría, de Bulgaria y de Turquía han resuelto concertar con el gobierno de la República ukraniana un tratado de paz.

Con él quieren dar un primer paso para una paz mundial, duradera y honorable para todos, que debe,

no sólo poner fin á los horrores de la guerra, sino también conducir al restablecimiento de las relaciones amistosas entre los pueblos, dentro de los dominios político, económico é intelectual.»

Después de la enumeración de los plenipotenciarios presentes para cada Estado, seguían las disposiciones del tratado.

«*Artículo I.*—Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía, por una parte, y la representación del pueblo ukraniano, por otra, declaran terminado el estado de guerra entre ellas. Desde ahora, las partes contratantes están dispuestas á convivir bajo los auspicios de una paz amistosa.

Artículo II.—Entre Austria-Hungría, por una parte, y la República del pueblo ukraniano, por otra, las fronteras, allí donde estas potencias sean limítrofes, serán las mismas que existían antes de la declaración de la guerra actual entre Austria-Hungría y la monarquía rusa.



GRUPO DE OFICIALES EN UN ACANTONAMIENTO

Más al Norte, la frontera de la República de Ukrania partirá de Tarnogrado y seguirá en conjunto la línea Bielgoraj, Szczbrzeszyn, Krasnostaw, Parczew, Radzyn, Miedzyrzeg, Sarnaki, Melnik, Wyssoko-Litovski, Kamenez-Litovski, Prushany, Wygonowsk-See. Esta frontera se fijará detalladamente por una comisión mixta, con arreglo á las condiciones etnográficas y teniendo en cuenta las aspiraciones de la población.

Caso de que la República del pueblo ukraniano también haya de tener fronteras comunes con otra potencia de la Cuádruple, resérvase la eventualidad de acuerdos particulares.

Artículo III.—La evacuación de los territorios ocupados comenzará en seguida que se ratifique el presente tratado. Las modalidades de evacuación y de entrega de los territorios evacuados las fijarán los propios plenipotenciarios de las partes interesadas.

Artículo IV.—Las relaciones diplomáticas y consulares entre los contratantes se reanudarán inmediatamente después de la ratificación del tratado; la eventualidad de acuerdos particulares se reserva para una amplia designación de los cónsules de ambas partes.

Artículo V.—Los contratantes renuncian recíprocamente á las compensaciones por gastos de guerra, es decir, por los gastos hechos por el Estado para hacer la guerra, así como también á las compensaciones por daños de guerra, es decir, por los daños que las medidas militares han causado en las zonas de guerra é incluídas todas las requisas hechas en país enemigo.

Artículo VI.—Los prisioneros de guerra de ambas partes serán devueltos á su respectivo país, si no permanecen, con el asentimiento de este país, en las regiones donde están, ó si no desean marchar á otro país.

El arreglo de las cuestiones de detalle para este punto se realizará por medio de los acuerdos particulares previstos en el art. VII.

Artículo VII.—(En este artículo, muy largo y detallado, se ultimaban, de una manera muy ventajosa para los *boches*, las futuras relaciones económicas de Ukrania y la Cuádruple.)

Artículo VIII.—El establecimiento de relaciones jurídicas y privadas, los cambios de prisioneros de guerra y de los internados civiles, la cuestión de la amnistía, la de los buques mercantes caídos en poder del adversario, se arreglarán en tratados especiales con la República del pueblo ukraniano. Estos tratados constituyen la parte esencial de este tratado de paz, y si es posible, entrarán en vigor simultáneamente con éste.

Artículo IX.—Los acuerdos adoptados en este tratado de paz forman un todo indivisible.»

La nueva frontera de Ukrania, indicada en el artículo II, atravesaba parte de la Polonia y parte del gobierno de Grodno.

Según se indicaba allí, esta línea partía de la frontera polaco-galiziana en Tarnogrado (á 100 kilómetros al Noroeste de Lemberg y á otros 100 al Sur de Lublín), ascendía hacia el Norte, pasando por Bielgoraj, y después se dirigía al Nordeste bordeando el río Wieprz hasta Krasnostaw, de donde marchaba hacia Parczew, á 50 kilómetros al Nordeste de Lublín, pasando antes por Radzyn. Una vez allí, la frontera, orientándose hacia el Nordeste, atravesaba Miedzyr-

zeg y el ferrocarril de Brest-Litovski, en Varsovia, franqueaba el Bug, en Melnik, y abandonaba el territorio polaco, en Wyssoko-Litovski. La línea proseguía hacia el Nordeste, atravesando el gobierno de Grodno hasta el lago Wygonowsk (Wygonowsk-See), que se halla en el límite del gobierno de Minsk.

En resumen, el trazado de la nueva frontera describía aproximadamente una línea Sur-Norte á través de la provincia polaca de Lublín, y una línea Oeste-Este á través del gobierno de Grodno. Con todo lo cual



EL REY DE BÉLGICA

queda perfectamente demostrado que Ukrania recibía una parte de la Polonia sudoriental y la región meridional del gobierno de Grodno.

VI

Ruptura del armisticio.—Nuevas operaciones de guerra contra Rusia

Al día siguiente de firmarse la paz entre Ukrania y la Cuádruple, los maximalistas pusieron en práctica el programa con que habían regresado de Petrogrado á Brest-Litovski: «Ni paz ni guerra.» Si bien no se atrevían á firmar la paz separada con los representantes de la Cuádruple, en cambio declaraban en la sesión del 10 de Febrero, por conducto del comisario Trotsky, que Rusia ya no se consideraba en estado de guerra y que desmovilizaría lo que quedaba de su ejército. Esta noticia se leía en un despacho procedente de Brest-Litovski, de origen austro-alemán, y concebido en estos términos:

«En la sesión de hoy, 10 de Febrero, el presidente de la delegación rusa ha anunciado que Rusia se abstiene de firmar un tratado de paz formal, pero declarando al mismo tiempo que esta nación considera como terminado el estado de guerra con Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria, y que ordena la desmovilización completa de las fuerzas rusas en todos los frentes.»

Enterado de las manifestaciones de Trotsky, Von Kuhlmann respondió que la Cuádruple se hallaba en guerra con Rusia, que las acciones militares únicamente se habían suspendido á causa del armisticio y que al romperse éste se reanudarían *ipso facto* dichas acciones.

Confirmando el juicio del ministro alemán, se publicó en Berlín un comunicado oficial, que decía así:

«En su ya conocida declaración del 10 de Febrero, el comisario Trotsky anunció en nombre de Rusia que acataba el estado de guerra y que comenzaba la desmovilización, pero al mismo tiempo decía que se negaba á firmar un tratado de paz. Además, y ya posteriormente, se ha negado á participar en una Junta general donde se tenía que comunicar á los delegados rusos las decisiones de la Cuádruple Alianza, y ha roto las negociaciones.

Desde luego, que esta declaración unilateral no pone fin al estado de guerra para dar lugar á un estado de paz; antes bien, la negativa de firmar un tratado quizá imposibilite más aún el restablecimiento de la paz.

El tratado de armisticio del 15 de Diciembre de 1917 fué concluído, según declara expresamente la introducción de este tratado, con el fin exclusivo de concertar la paz. Renunciando á la paz, la Rusia maximalista renuncia con ello á la continuación del armisticio. Esta renunciación debe considerarse también como una denunciación.

El gobierno imperial opina, pues, que el gobierno de Petrogrado, en razón de su actitud, ha denunciado virtualmente el armisticio, y dicha denunciación considérase como realizada el 10 de Febrero. Por lo tanto, el gobierno alemán se reserva completa libertad de acción en todos los órdenes para cuando expire el plazo de siete días fijado en el tratado de armisticio.»

Por otra parte, la *Gaceta de Francfort* recibía desde Berlín el siguiente despacho:

«No cabe duda alguna de que Alemania, á raíz de negarse los gobernantes rusos á firmar la paz, estima que el armisticio ya no tiene razón de ser, y considera que el estado de guerra existe nuevamente á partir del 17 de Febrero.»

El mismo periódico opinaba que la defensa de los intereses alemanes en Ukrania contra las tentativas

de los maximalistas conduciría á una cooperación con la Rada de Kief, que, en realidad, no sería una guerra común contra los ejércitos bolcheviks, ó sea la llamada Guardia roja, sino que consistiría en medidas defensivas para permitir la seguridad de cambios comerciales, medidas que estribarían especialmente en la ocupación de puntos importantes.



EL GENERAL PERSHING ACLAMADO POR EL PUEBLO DE PARÍS

Por su parte, la agencia oficial austriaca y algunos periódicos opinaban que, una vez denunciado el armisticio, la continuación de la guerra no pasaría de ser una simple formalidad, pues el ejército ruso era incapaz de resistir. «Después de la paz con Ukrania—decía la citada agencia—, Austria-Hungría ya no posee con Rusia ninguna línea común, y por consiguiente, no se verá obligada á realizar nuevas operaciones militares de fronteras. Austria conservará á todo trance las ventajas que ha obtenido al firmar la paz con Ukrania.» Otros periódicos austriacos decían que Austria-Hungría aprobaba plenamente el hecho de que Alemania denunciase el armisticio, é insistían en que las nuevas acciones militares que Alemania pudiera realizar al Este no influirían de ningún modo en la actitud de su aliada. Además, repetían que después de la paz con Ukrania, Austria-Hungría ya no tenía límites fronterizos con Rusia, y que, por consiguiente, ya no se veía en la necesidad de adoptar medidas en contra suya, cosa que evidentemente no significaba que Austria-Hungría no apelase á todos sus medios técnicos y militares para no perder las ventajas políticas y sobre todo económicas que había obtenido con la citada paz.

El día 11 de Febrero, el comandante en jefe ruso del frente occidental y Sudoeste publicó la siguiente orden:

«1.° La desmovilización del ejército se operará rápidamente. Debe observarse mucho orden y una calma perfecta.

2.° Para la ejecución de esta orden deben crearse cerca de las unidades órganos especiales con Comités y consejos.

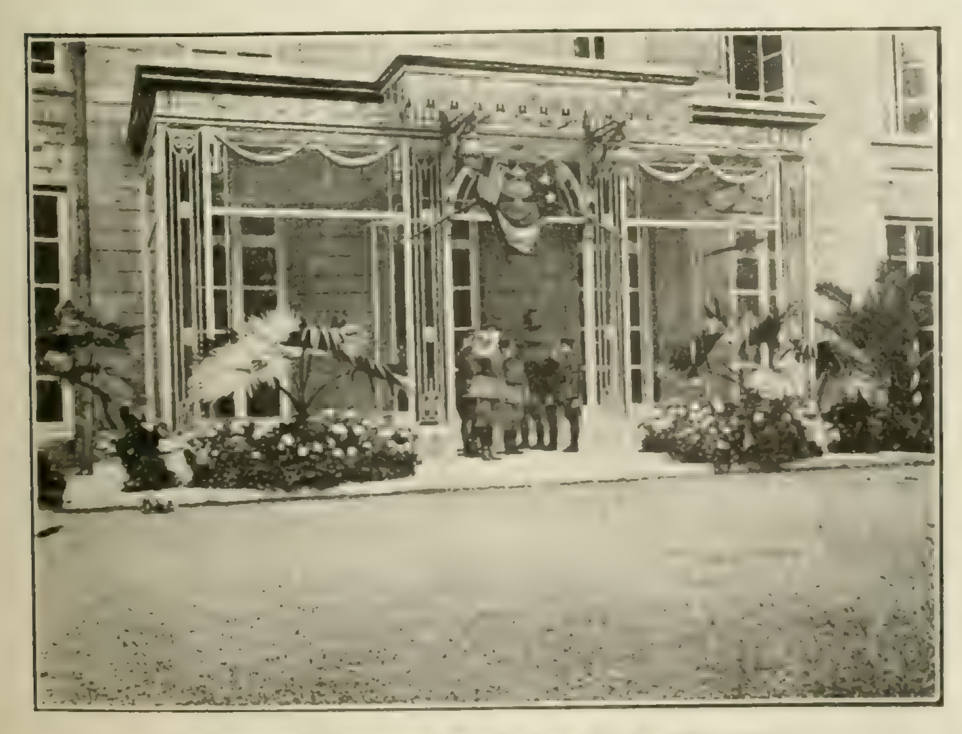
3.° Paralelamente á la desmovilización, debe procederse á la organización del ejército rojo.

4.° Los comités, consejos y órganos de administración de las tropas deben permanecer en su puesto hasta última hora.»

El día 16 comunicaban de Berlín que la comisión alemana y otras comisiones del mismo carácter abandonaban Petrogrado, regresando á sus países respectivos.

La declaración de Trotsky en Brest-Litovski, poniendo fin á las negociaciones, causó en Rusia gran sensación y sorpresa.

La prensa no maximalista consideraba como absolutamente incomprensible la situación provocada por Trotsky y se preguntaba cuál era el estado en que habían quedado las relaciones ruso-alemanas.



EL GENERAL PERSHING ESCUCHANDO LA «MARSELLESA»

«En la historia mundial—decía el *Novaya Jyzn*—acaba de inscribirse una paradoja sin precedente.»

La prensa inquietábase ante el porvenir, pues preveía la continuación de la guerra de Alemania contra la Rusia indefensa.

Por su parte, los órganos maximalistas no decían nada exacto sobre el significado y las consecuencias de la declaración de Trotsky. De sus comentarios deducíase que la defensa del territorio ruso se confiaba á los obreros austro-alemanes y que dicha declaración constituía una paz concertada entre los pueblos, independientemente de sus gobiernos. Lenine y otros miembros del Consejo creían que los obreros alemanes se opondrían á toda ofensiva de los ejércitos germanos en Rusia. Realmente, era absurda esta suposición.

Mientras tanto, continuaban en Petrogrado los desórdenes y los excesos de la gente maleante.

El comunicado oficial alemán del día 17 anunciaba en estos términos la vuelta al estado de guerra:

«*Frente de la Gran Rusia*.—El armisticio expira el 18 de Febrero, á mediodía.»



EN LA LÍNEA DE FUEGO. OBSERVANDO AL ENEMIGO

Al mismo tiempo, un suelto oficioso publicado en la prensa de Viena decía que el armisticio expiraba el mismo día en el frente de la Gran Rusia, creado por la separación de Ukrania, y que se extendía del Báltico al Pripet. El parte oficial austriaco decía que en este frente tan sólo habían tropas alemanas. Es decir, que dado el caso de que entre el Báltico y el Pripet se entablasen operaciones militares, las tropas austro-húngaras no intervendrían en ellas.

El día 18 se reanudaron oficialmente las hostilidades. Las tropas alemanas comenzaron su avance hacia Dvinsk, marchando simultáneamente en socorro de Ukrania.

He aquí el texto del comunicado oficial alemán, publicado en Berlín en la tarde del citado día:

«En el frente de la Gran Rusia las hostilidades han vuelto á comenzar hoy á mediodía. En la marcha sobre Dvinsk, el Dvina ha sido alcanzado sin combate. Solicitados por Ukrania para llevarle socorros en su penosa lucha contra los grandes-rusos, nuestras tropas, partiendo de Kovel, han emprendido su marcha hacia adelante.»

Dvinsk, pueblo enclavado junto al Dvina, se halla á 200 kilómetros al Sudeste de Riga. Cuando, en 1917, ocuparon los alemanes esta última ciudad, suspendieron su marcha hacia el Este y se detuvieron á orillas del Dvina, en Friedrichstadt. Kovel, en Volinia, al Sur del Pripet, se halla á 150 kilómetros al Este de Lublín, en el territorio concedido á Ukrania por el tratado de Brest-Litovski.

La capitulación de los maximalistas era inminente. En efecto, bastó que Alemania pusiera en movimiento algunas divisiones, para que, veinticuatro horas después, Lenine y Trotsky anunciasen en nombre del Soviet de los comisiarios del pueblo que se inclinaban ante las exigencias formuladas por Von Kuhlmann y por el general Hoffmann en Brest-Litovski y que se hallaban dispuestos á firmar la paz alemana.

La noticia de esta capitulación la llevaba un radiograma lanzado el día 19 desde Tsarskoie-Selo por el gobierno maximalista y dirigido al gobierno alemán. Dicho radiograma decía lo siguiente:

«El Soviet de los comisarios del pueblo ha protestado debidamente contra el hecho de que el gobierno alemán haya impulsado á sus tropas contra la República rusa de los Soviets, que ya había dado como terminado el estado de guerra y que había comenzado la desmovilización del ejército en todos los frentes. El gobierno de los obreros y campesinos de Rusia no podía esperar una acción semejante, ya que directa ni indirectamente ninguna de las partes que se hallaban en estado de armisticio lo habían denunciado con siete días de anticipación, según se había decidido recíprocamente á hacerlo en el acuerdo del 15 de Diciembre de 1917.

El Soviet de los comisarios del pueblo se ve en la obligación, creada por las circunstancias, de declarar que consiente en suscribir las condiciones propuestas en Brest-Litovski por los delegados de la Cuádruple Alianza.»

Veamos, pues, que á la primera aparición de las

bayonetas alemanas, la fórmula «ni paz ni guerra» con la que tan orgullosamente había salido Trotsky de Brest-Litovski el 10 de Febrero era sustituída por la de «paz á toda costa», aceptada por la Rusia maximalista.

El comunicado alemán del día 19 por la tarde anunciaba en estos términos los primeros resultados de las nuevas hostilidades emprendidas contra la Gran Rusia:

«*Teatro oriental de la guerra.*—Las tropas alemanas penetraron ayer tarde en Dvinsk, donde encontraron escasa resistencia. Los enemigos habían huído en su mayoría. Las tentativas hechas para destruir los puentes del Dvina no han tenido éxito. En ambas partes de Loutzk avanzan nuestras divisiones. Loutzk ha sido ocupado sin combate.»

Por su parte, el comunicado austriaco concretaba que las tropas que habían realizado esta ocupación pertenecían al grupo de ejércitos mandados por el general Linsingen.

TRAZADO DE UNA TRINCHERA

Por un comunicado alemán publicado el día 19 por la tarde, deducíase que Alemania, á pesar de la capitulación maximalista, no renunciaba á proseguir las operaciones militares.

«Desde Riga hasta el Sur de Loutzk—decía dicho comunicado—, los ejércitos alemanes marchan en dirección del Este.»

¿Cuáles eran las condiciones propuestas por los alemanes en Brest-Litovski y que los maximalistas acababan de suscribir?

En la sesión última, Von Kuhlmann propuso el texto siguiente para la redacción del principal artículo del tratado de paz entre las potencias centrales y el gobierno de Petrogrado:

«Rusia entra en conocimiento de las modificaciones territoriales que resultan de la ratificación del presente tratado de paz. Las regiones situadas entre las fronteras de Alemania y de Austria-Hungría y una línea que pasa por X, Y, Z ya no están sometidas á la soberanía territorial de Rusia. El hecho de haber pertenecido antes al Imperio ruso no implica para estas regiones ninguna obligación *vis-à-vis* de Rusia.

Desde este punto de vista, el porvenir de estos países será arreglado de acuerdo con las poblaciones de estos territorios y á base de ciertos contratos que concertarán Alemania y Austria-Hungría con estas nacionalidades.»

Trotsky, al negar su aprobación á este texto, entre otros no menos despóticos, había declarado así:

«Rusia retira de la lucha sus pueblos y sus ejércitos. Quiere que cese la guerra, y transmite su decisión á todos los pueblos y á todos los gobiernos. Sin pérdida de tiempo, ordena la desmovilización completa de todos los ejércitos suyos que se hallan actualmente frente á los ejércitos de Alemania, de Austria-Hungría, de Bulgaria y de Turquía.

Pero el gobierno ruso se niega á sancionar las condiciones presentadas por las potencias centrales, y aunque Rusia se retira de la lucha, se ve obligada á renunciar á firmar un tratado de paz.»

Ya hemos visto cuál fué la respuesta de Alemania y la capitulación de que fué consecuencia.

Esta capitulación, digna en verdad de la horda maximalista, la comentaba *Le Temps* de la manera como vamos á ver:

«M. Trotsky acaba de hacer un nuevo gesto teatral. El 10 de Febrero declaraba en Brest-Litovski que su gobierno se negaba á sancionar las condiciones alemanas y austro-húngaras. Ayer, á la primera noticia de la ofensiva alemana, anunció que el Soviet consiente en suscribir las condiciones propuestas en Brest-Litovski por los delegados de la Cuádruple Alianza. Como no se conoce á la perfección todo el proceso de este acto, hay que evitar juicios. Desde luego, es más urgente obrar que juzgar. Deduzcamos enseñanzas. Tomemos precauciones.

Primero las enseñanzas. Los maximalistas han estropeado la defensa nacional so pretexto de que un pueblo puede salvar su libertad sin batirse. Llegan á capitular ante el imperialismo prusiano, que se anexiona pueblos y que suprime libertades. Es una lección para todas las naciones y también para todos los gobiernos. Si Kerensky no hubiera tolerado á los

bolcheviks, Rusia no habría llegado á tal extremo.

Pero el hundimiento de las teorías maximalistas no es mas que uno de los aspectos de la situación actual. Hay que ver el otro aspecto: la exaltación de las doctrinas pangermanistas.

Á partir del momento en que M. Trotsky salió de Brest-Litovski, negándose á firmar la paz, surgieron sucesivamente varias dudas. Se ha preguntado si el gobierno alemán decidiría contemporizar ó pegar. Se ha preguntado si Austria lo retendría: no lo ha retenido. Se ha preguntado si las tropas vacilarían en marchar: no han vacilado. Se ha preguntado si el pueblo alemán reaccionaría: no ha reaccionado. Los maximalistas se jactaban de que sus ideas se abrían paso en el campo enemigo: entre los soldados, gracias á las fraternizaciones; entre sus obreros, por medio de propagandas secretas. ¿Dónde está el resultado de su pretendido trabajo? ¿Dónde está el eco de los desesperados llamamientos que han dirigido desde hace una semana á los *camaradas* alemanes? Una vez más se ha visto en el instante crítico que toda la fuerza de Alemania se pone al servicio de una política anexionista. Y el partido militar, aunque ha vencido sin peligro, triunfa con gloria: en cuarenta y ocho horas, el Estado Mayor prusiano ha arrancado á los maximalistas una conformidad que la diplomacia austro-alemana solicitó en vano durante cerca de dos meses. A los ojos del pueblo alemán, un prestigio nuevo va á aureolar al general Ludendorff, ó bien al general Hoffmann.

M. POINCARÉ EN LOS VOSGOS

Tal es la lección de los acontecimientos. Esta lección nos obliga á ser firmes y atentos. Firmes, ya que el enemigo no concede importancia mas que á la fuerza, aprovechándose despiadadamente de cualquier debilidad. Atentos, toda vez que las consecuencias de la capitulación pueden ser complejas y repercutir bastante lejos.

La sumisión de M. Trotsky no ha bastado para detener la ofensiva alemana. El general Hoffmann opina que esa sumisión radiotelegráfica no ofrece garantía alguna. Los maximalistas, decididamente sometidos, le envían una declaración escrita. ¿Se contentarán con ella?

Si los generales alemanes quieren continuar su paseo militar en Rusia á pesar del mensaje de Trotsky, no han de faltarles argumentos. Al Norte, tienen bálticos imperiosos y fineses complacientes que demandan su apoyo. Al Sur, estarán de acuerdo con Austria para apoyar al gobierno ukraniano, es decir, para ocupar las regiones donde los germanos creen encontrar trigo. Pero el territorio ruso es inmenso, y todo no puede resolverse con medidas militares. Si el Estado Mayor prusiano opta por continuar cortando, día llegará en que tenga necesariamente que recoser. Pronto ó tarde, las potencias centrales tendrán que tratar con un gobierno de la Gran Rusia, maximalista ó no. Cuando sus exigencias sean conocidas en detalle, cuando se traduzcan auténticamente en actos diplomáticos y no únicamente en radiogramas del Soviet, ¿qué efecto producirán en los otros vecinos de Rusia? ¿Qué efectos producirán en las relaciones futuras de Alemania y de Austria-Hungría, la cual parece querer transigir con los polacos? ¿Cómo pasarán del orden de las estipulaciones al dominio de las realidades? La partida que Alemania juega en la Europa oriental y en Asia no puede ganarse en un día. Preparémonos para defender nuestra causa paso á paso. No es necesario triunfar para perseverar, y sin embargo, es preciso perseverar para triunfar.

Pongámonos en guardia, en previsión de otros proyectos alemanes. Después del tratado concluído con Ukrania, exclamaba un pangermanista: «¡Por fin está en marcha la paz separada!» El autor de esta reflexión debe felicitarse ahora, viendo que la paz separada triunfa también en Petrogrado; y ayer mismo, el servicio alemán de propaganda anunció que iban á entablarse en Focsani con el gobierno rumano otras negociaciones separadas.

¿Se cree que la diplomacia alemana no abriga la esperanza de aplicar en Occidente el método disolvente que tantas ventajas le proporciòna en el frente oriental? ¿Se cree que esa diplomacia no multiplicará las intrigas, las amenazas, las maniobras interiores y exteriores de todas clases para colocar á los aliados en

oposición unos con otros, y para abrir, cueste lo que cueste, una brecha en sus filas por pequeña que sea?

Lloyd George ha dicho que la unidad de dirección y de acción es absolutamente indispensable á los aliados. Pero si es indispensable para su fuerza militar, ¿podrán pasarse sin ella en lo tocante á la política? La acción de los diplomáticos, al igual que la de los Estados Mayores, ha de ser cada vez más dificultosa. ¿Dónde está el organismo central que debiera proporcionar á nuestra alianza informes completos y facilitarle decisiones rápidas? La misma Francia, ¿posee el servicio diplomático que conviene á las necesidades actuales?



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA EN MEDIO DE UN GRUPO DE OFICIALES EN UNO DE SUS VIAJES AL FRENTE

De un mal, siempre hay que procurar deducir un bien. Á raíz de la ofensiva austro-alemana en Italia, los aliados mejoraron su cooperación militar. ¿Mejorarán ahora su cooperación política?»

Decíamos poco antes que, no obstante la capitulación del gobierno maximalista, el Estado Mayor alemán se proponía continuar sus operaciones militares.

En efecto; el parte oficial alemán del 20 de Febrero por la tarde decía así:

«Á ambas partes de la vía férrea Riga-Petrogrado hemos franqueado las posiciones rusas que se hallan á veinte kilómetros ante el frente que hemos ocupado hasta ahora. El enemigo ha iniciado una débil resistencia cerca de Imzemm, al Norte de la vía férrea, pero ha sido rota rápidamente.

Nuestras divisiones han progresado más allá de Dvinsk, en dirección del Nordeste y del Este.

Entre Dvinsk y Loutzk han comenzado su avance, extendidas en amplios sectores.

Las divisiones que han progresado más hacia allá de Loutzk marchan sobre Rovno.

Han caído en poder nuestro 2.500 prisioneros, centenares de cañones de todas clases y gran cantidad de material de guerra.»

Otro comunicado alemán publicado algunas horas después que el anterior decía que el avance continuaba y que las tropas alemanas habían entrado en Estonia. Al mismo tiempo anunciaba que los prusianos habían franqueado Wenden, en dirección del Este.

Wenden, en Livonia, en la vía férrea Riga-Pskof-Petrogrado, se halla á unos cincuenta kilómetros al Nordeste de Riga.

Según un despacho recibido de Petrogrado por *The Daily Chronicle*, el príncipe Leopoldo de Baviera declaraba en una orden del día dirigida á su ejército que el objetivo de la nueva ofensiva contra Rusia no era verificar nuevas anexiones, sino restablecer el orden é impedir que se propagase la anarquía á toda la Europa occidental. El mismo periódico anunciaba que, según los



M. POINCARÉ DURANTE SU VISITA AL FRENTE DEL ARGONA

rumores que circulaban en Petrogrado, los alemanes se habían apoderado de Hapsal, en la costa de Estonia, á unos cien kilómetros al Sur de Reval. Los depósitos de armas y de municiones de Reval eran mucho más importantes que los de Dvinsk.

Veamos ahora unos interesantes informes que daba el *Journal des Débats* sobre el ejército rojo, última creación militar de los Soviets, y sobre la situación existente en Finlandia:

«Es imposible, ni siquiera bajo el punto de vista estrictamente militar, no interesarse ante ese caos de acontecimientos que se suceden en Rusia. Veamos de examinar los hechos que nos son conocidos. Desde luego no aventuraremos juicios sobre su importancia futura. Acaso muchos de los que vamos á describir se desvanezcan sin producir ningún efecto. Pero como en una revolución semejante el desarrollo de los efectos es necesariamente caprichoso, veamos todos los comienzos de esos efectos tales como nos son conocidos, y ocurra lo que deba ocurrir.

El primer hecho es la creación de un ejército rojo, de un ejército maximalista. Realmente, se ignora lo que será de este ejército y qué potencia combativa pueda tener. Es posible que sea nula. Pero guardémonos muy bien de asegurarlo. No cometamos el error que Europa cometió en 1793, cuando Francia levantó ejércitos de descamisados. Por el momento, veamos simplemente lo que significa la creación del ejército rojo y cómo se hace.



LOS GENERALES PHILIPPOT Y BAZELAIN CON EL CORONEL ANTHOINE

La existencia del ejército rojo nos la ha dado á conocer un despacho de la Agencia telegráfica de Petrogrado del 1.° de Febrero.

«El Consejo de los comisarios del pueblo—decía este despacho—ha ordenado la formación de un ejército rojo que será el baluarte de la defensa de los Soviets y que en un momento dado constituirá la base más segura para que pueda reemplazarse el ejército regular. El ejército rojo se compondrá de los elementos más seguros de la masa obrera. El ingreso en sus filas estará libre para todos los ciudadanos de la República rusa que hayan alcanzado la edad de diez y ocho años. Todo miembro del ejército rojo debe aprestarse á sacrificar sus fuerzas y su vida por la defensa de las conquistas de la revolución de Octubre, de la potencia de los Soviets y del socialismo.

Para entrar en el ejército rojo se debe presentar una recomendación del Comité del ejército ó de las organizaciones democráticas que acatan las máximas de los Soviets, de las organizaciones profesionales ó políticas, ó por lo menos de dos miembros de organizaciones de esta naturaleza. Los soldados del ejército rojo serán mantenidos completamente por el Estado, y además recibirán 50 rublos en calidad de sueldo. Los comisarios del pueblo forman el órgano administrativo superior del ejército. El comando superior inmediato y la administración del ejército están centralizados en la Comisión de la guerra, en un Consejo particular formado por delegados de toda Rusia.»

Evidentemente, esta organización por Consejos es un poco vaga. Sin embargo, se habrá notado que este ejército de voluntarios no parece tener ningún derecho á gobernarse por sí mismo. El poder superior lo ejercen comisarios del pueblo, delegados de toda Rusia; es decir, que bajo una ú otra forma, el poder recae en otro poder independiente del ejército. Es un inmenso progreso sobre el régimen del año pasado.

La intención de los maximalistas al crear el ejército rojo la exponía llanamente en la prensa el maximalista Radek. He aquí, de origen sueco-alemán, el resumen de su artículo:

«La política pacífica de la revolución rusa—decía un despacho enviado desde Estocolmo el 9 de Febrero á la *Gaceta de Voss*—debe, según Radek, dirigirse de manera que produzca la revolución europea. Sin embargo, hay que contar con una interrupción ó con una ruptura de las negociaciones actuales. ¿Reanudaremos entonces la lucha? (Aquí una línea que falta en el texto alemán, pero que indica que el ejército actual no se halla en estado de combatir.) La descomposición de este ejército es tan grande, que todas las tentativas que se hagan para mantenerlo en las trincheras como para impulsarlo al combate serán inútiles. La desmovilización inmediata es necesaria. Debe disolverse en seguida el antiguo ejército, poner al abrigo el mate-

rial de guerra y organizar á retaguardia las partes todavía vivas de este ejército, como cuadros del ejército socialista. Éste puede formarse inmediatamente con la ayuda de ciudadanos sin trabajo, de refugiados de los países invadidos, etc.»

Como es natural, podría objetarse á Radek que, durante la organización de este ejército, los alemanes podrían ejecutar en la Rusia desarmada una marcha sobre Petrogrado. Radek responde que no lo cree, y los argumentos que da (como la importancia de los efectivos necesarios) son bastante buenos. Á su juicio, es posible que los alemanes ocupen algunos puntos estratégicos, pero esta ocupación sería mucho menos peligrosa para la revolución rusa que una paz de compromiso.


EL GENERAL HUMBERT

Ya hemos visto cómo, á través de un caos indescriptible, intentaban los maximalistas reorganizar un ejército nuevo hecho con voluntarios y encuadrado por elementos sólidos del antiguo. El apresuramiento de los austroalemanes en denunciar el armisticio y en restablecer el estado de guerra el 17 de Febrero quizá se relacionase estrechamente con el deseo de no permitir esta reorganización y de aprovechar el plazo entre la disolución del antiguo ejército y la creación del nuevo.

Pero para comprender la situación militar hay que saber que existe en Rusia, no sólo un frente exterior contra los austro-alemanes, sino un frente interior extremadamente complejo, donde las tropas maximalistas luchan contra adversarios muy diversos. Para darnos perfecta cuenta de todo ello hay que proceder geográficamente y recorrer la Rusia occidental de Norte á Sur. Comencemos por Finlandia.

En Finlandia se ha constituído un gobierno independiente, con un ejército que lleva el nombre de Guardia blanca. Este gobierno tiene además una agencia muy activa en Estocolmo, agencia que ha organizado una oficina de reclutamiento, donde un despacho del 6 de Febrero anunciaba el alistamiento de muchos fineses residentes en Suecia.

Este gobierno finlandés tiene por adversarios á los elementos maximalistas de Finlandia, cuyos elementos lo califican de burgués y han organizado una Guardia roja. En Finlandia hay, pues, una guerra civil separada entre la Guardia blanca y la Guardia roja. Pero la Guardia roja finlandesa está apoyada enérgicamente por el gobierno maximalista de Petrogrado.

Por su parte, el gobierno finlandés busca apoyarse, contra el gobierno de Petrogrado, en Estocolmo y en Berlín. Ejemplos:

El 28 de Enero, el encargado de Negocios del gobierno finlandés en Estocolmo, Von Kripenberg, entregó al ministro alemán en Suecia una protesta contra el gobierno ruso. En este documento, el gobierno finlandés se quejaba de que el gobierno ruso, después de haber reconocido la independencia de Finlandia, en vez de retirar las tropas rusas de este país continuase enviando sin cesar destacamentos nuevos; estas tropas no sólo impedían el restablecimiento del orden, sino que además participaban en los asesinatos, en los incendios y en los desórdenes.

El 2 de Febrero, y siempre en Estocolmo, los representantes de cuarenta periódicos suecos influyeron colectivamente cerca del ministro de Negocios Extranjeros para pedirle una participación voluntaria de Suecia en la lucha que los amigos del orden estaban sosteniendo en Finlandia contra la anarquía. Pero el ministro respondió que en la actualidad no era posible una intervención oficial.

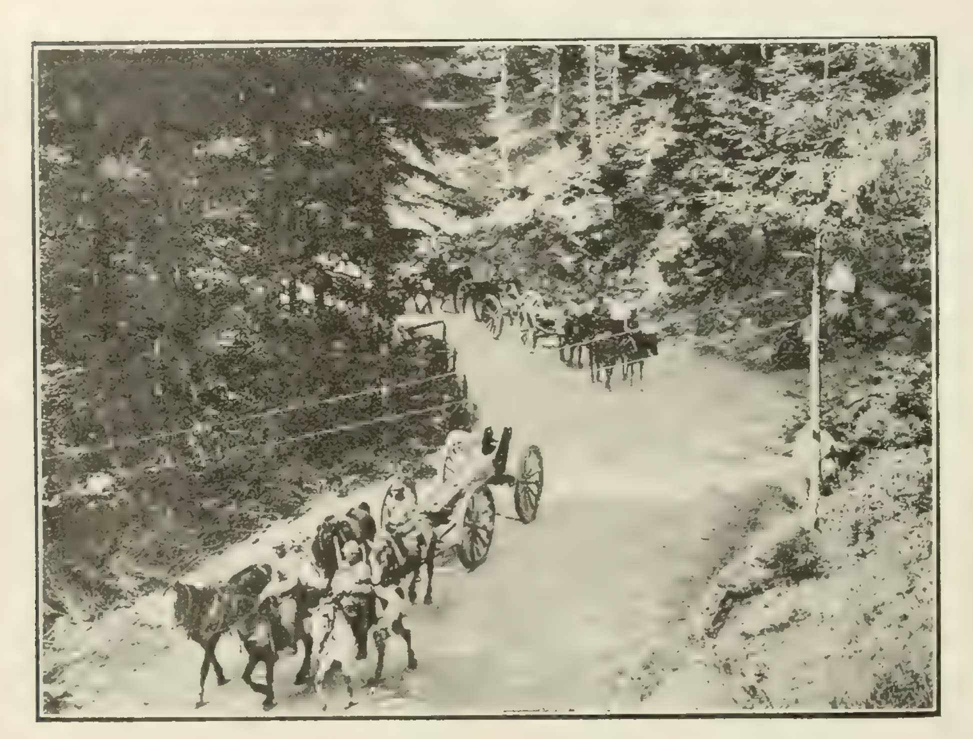
El mismo día, el rey de Suecia recibió una diputación representante de ocho mil habitantes de las islas de Aland, y que pedían la anexión de estas islas á Suecia. El rey respondió que esperaba encontrar en una *entente* con una Finlandia libre el medio de vencer las dificultades que se oponían á la realización de este deseo. La citada diputación, después de haber sido recibida igualmente por la reina, prolongó su estancia en Estocolmo. El día 7 recibió de las islas de Aland un telegrama urgente, uno de cuyos firmantes era el vicecónsul de Suecia, pidiendo socorro lo antes posible contra los soldades rusos que todavía ocupaban las islas en número de 2.000.

Naturalmente, es muy difícil en una guerra civil que cubre todo el país describir exactamente la situa-

ción de los beligerantes. No obstante, pueden trazarse las líneas siguientes:

1.° En el Norte, al fondo del golfo de Botnia, los guardias rojos, después de haber sido batidos cerca de Uleaborg, se retiraron en dirección del Norte, sobre Kemi, donde implantaron un verdadero régimen de terror (origen sueco). Los guardias blancos atacaron á Kemi, tomándolo y persiguiendo al adversario hacia Tornea, la última ciudad que hay antes de llegar á la frontera sueca. El combate llamado de Torneà comenzó el 6 de Febrero á las cinco de la tarde (origen finlandés).

2.° Al Nordeste, en Karelie, los guardias blancos obtuvieron un éxito considerable, tomando seis caño-



CONVOY DE ARTILLERÍA EN LA ALSACIA RECONQUISTADA

nes de tiro rápido, doce ametralladoras, municiones y material. Al centro, en Kuopio, capitularon quinientos guardias rojos.

3.° Pero en cambio, al Sur, los guardias rojos y los rusos dominaban completamente en una línea que empezaba en el golfo de Botnia, en Nystad, que ascendía hacia el Nordeste, hasta Tammersfors, y que volvía á descender al Sudeste, hacia Viborg. En Tammersfors, saliente de esta línea, se entabló el día 5 por la mañana un violento combate; los guardias blancos, que defendían la ciudad en número de 10.000, fueron rechazados desordenadamente hacia el Oeste, en dirección del golfo de Botnia.»

Mientras tanto, el gobierno alemán continuaba sin responder á la oferta de sumisión integral dirigida á Berlín por el gobierno maximalista de Petrogrado. Los dos grupos de ejércitos, mandados, uno por el general Von Eichhorn y otro por el general Von Linsingen, aprovechaban la situación para ocupar vastos territorios en Estonia, en Livonia y en Volinia, para coger algunos millares de rezagados, y sobre todo para hacer un importante botín en las trincheras rusas abandonadas y tomar posesión de todas las vías férreas importantes que conducen á Petrogrado, Reval, Minsk y Kief.

El comunicado alemán del 21 de Febrero por la tarde anunciaba la ocupación de Leal (en Estonia, á 15 kilómetros al Nordeste de la costa), de Pernigel y de Lemsal (en Livonia, á 70 kilómetros al Norte de Riga, en la costa misma del golfo), y también de Rovno. Dicho documento estaba concebido en los siguientes términos:

«*Grupo de ejércitos Eichhorn.*—Partiendo de la isla de Moon, nuestros regimientos, después de haber franqueado el Sund, que se halla bloqueado completamente por el hielo, han penetrado en Estonia y han ocupado Leal. Marchando á lo largo del golfo de Riga, hemos alcanzado Pernigel y Lemsal. En este último punto ha habido un breve combate, en el que hemos hecho 500 prisioneros, cogiendo además 20 cañones.

Hemos atravesado Wenden; nuestras tropas se hallan ante Wolmar. Entre Dvinsk y Pinsk seguimos avanzando hacia el Este.

Grupo de ejércitos Linsingen.—Nuestro avance continúa. En todo el frente hemos ocupado importantes puntos de junción de vías férreas y de caminos. Rovno ha sido despejado de elementos enemigos.

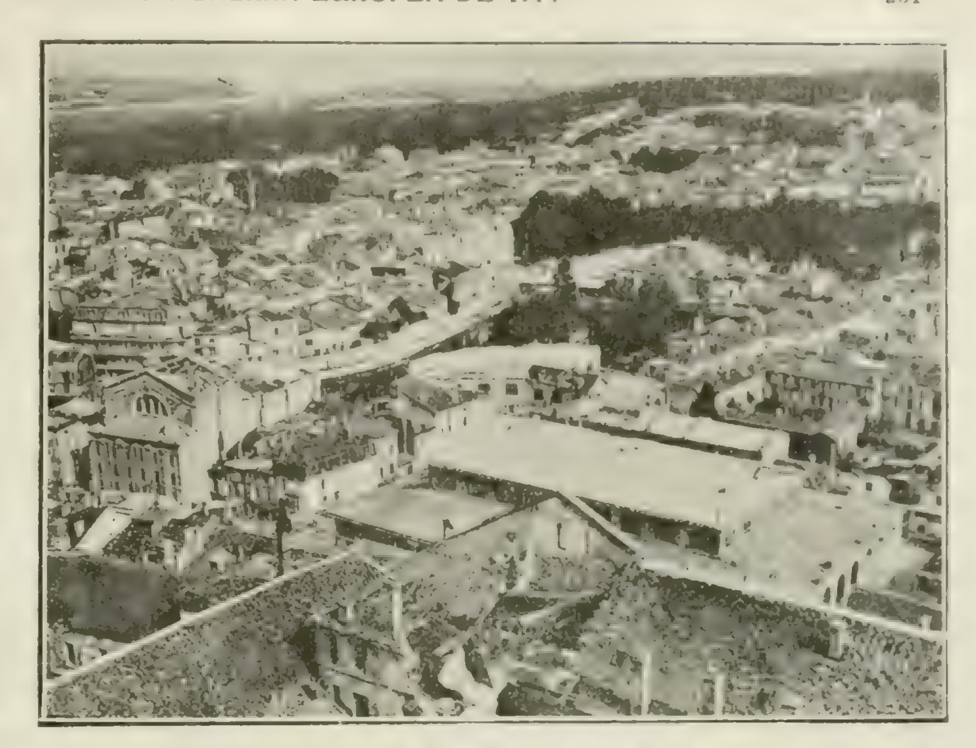
Aún no se puede evaluar el botín, ni siquiera de un modo aproximado. Hasta ahora se anuncia en prisioneros: un general comandante en jefe, varios jefes de división, 425 oficiales y 8.700 soldados; en botín: 1.353 cañones, 120 ametralladoras, de 4.000 á 5.000 vehículos, unos 1.000 vagones, muchos de los cuales están cargados de víveres, aviones y considerable material de guerra.»

El mismo día las tropas alemanas entraron en la ciudad de Minsk, á 180 kilómetros al Sudeste de Vilna.

La actitud de los alemanes provocaba en Petrogrado el pánico que es de suponer. En el Instituto Smolny la emoción era profunda.

En los días 18 y 19, el Consejo de los comisarios celebró dos sesiones consecutivas, en las que se convocó al Comité ejecutivo central para que examinase la situación. Todo se preparaba para la resistencia; precipitadamente se anulaba la orden de desmovilización, y esto á tiempo precisamente de que los órganos oficiales publicaban un decreto licenciando los reemplazos de 1911, 1912 y 1913. El jefe de Estado Mayor, general Bonezbrouyevitch, asumía la dirección de las operaciones.

Lanzábanse numerosos llamamientos á las tropas y se vislumbraba una campaña de guerrillas, así como también la organización de unidades especiales con el concurso de los prisioneros de guerra alemanes y austriacos.



PANORAMA DE VERDÚN DESDE LA CATEDRAL

En el mar, donde no era menor el peligro, el almirante Behrens y el capitán Altfeter, uno de los plenipotenciarios de Brest-Litovski, asumían el mando de la flota. Por último, la prensa advertía á la población que se preparase para todas las sorpresas, é incluso á la evacuación de la capital.

El día 21, el Soviet de los comisarios del pueblo publicó un manifiesto incoherente, lleno de contradicciones y de utopías, verdadera muestra del pánico que se había apoderado de los prohombres maximalistas. He aquí algunos pasajes de este copioso documento dirigido á toda Rusia:

«Los gobiernos de los Hohenzollern y de los Habsburgo han impulsado á sus tropas á una ofensiva contra la Rusia revolucionaria. Los restos dispersos de nuestras tropas han retrocedido casi sin resistencia ante el impetuoso y organizado ataque del enemigo. Las tropas germanas siguen avanzando, amenazando con cortar las vías de comunicación y con hacer perecer de hambre á la revolución. Considerando el decaído estado de nuestro ejército, así como también el de todo el país, el Soviet de los comisarios del pueblo ha realizado nuevos esfuerzos para contener la ofensiva de los Hohenzollern, aceptando las condiciones de paz que se nos han propuesto.

¡Soldados, obreros y campesinos! Hemos dado este paso, de los más penosos para nosotros, hemos hecho esta concesión para poder salvar al país del aniquilamiento definitivo y para evitar la muerte de la revolución... Puesto que, en este trance terrible, la clase obrera alemana no se ha mostrado lo bastante fuerte y decidida para detener la mano criminal de su propio militarismo, no tenemos más remedio que aceptar las condiciones del imperialismo alemán hasta el momento en que la revolución europea destruya este militarismo.



M. ALBERT THOMAS, M. BISSOLATTI Y EL GENERAL DUBOIS EN LA CIUDADELA DE VERDÚN

Todavía ignoramos qué respuesta dará el gobierno alemán. No se apresura á dar esta respuesta, y en cambio se esfuerza en apoderarse del mayor número posible de nuevas posiciones importantes en nuestro territorio.

Ahora ya estamos profundamente convencidos de que la clase obrera alemana se sublevará contra la política de sus clases directoras, que intentan ahogar la revolución; pero no podemos prever con seguridad cuándo ha de ocurrir esto.

Esperamos, pues, las condiciones alemanas, prestos á las mayores concesiones para proporcionar á nuestro pueblo agotado la posibilidad de acabar con las horribles consecuencias de la guerra y de entrar en la vía de un Estado socialista. Pero al mismo tiempo considera-

mos indispensable advertiros, obreros, campesinos y soldados, que los imperialistas son capaces de no detenerse ante nada en sus esfuerzos por romper nuestra potencia temporal, para arrebatar sus tierras á los campesinos y para restablecer el Poder de los grandes propietarios, de los banqueros de la monarquía.

Queremos la paz, estamos dispuestos á aceptar incluso una paz humillante, pero debemos hallarnos preparados para la resistencia, si la contrarrevolución alemana intenta echarnos definitivamente la soga al cuello.

El Soviet de los comisarios del pueblo hace un llamamiento á todos los Soviets locales y á todas las organizaciones del ejército para dar ayuda con todas sus fuerzas á la organización del ejército. Los cobardes, los corrompidos, los vagabundos, los merodeadores, deben ser arrojados despiadadamente de las filas del ejército, y en caso de resistencia, deben ser borrados de la superficie de la tierra. Todos los obreros y los campesinos exentos de toda actividad productora que sean partidarios conscientes de la revolución deben entrar inmediatamente en las filas del ejército rojo. Sepan nuestros enemigos del interior y del exterior que estamos dispuestos á defender la revolución hasta derramar la última gota de nuestra sangre.»



UNA CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

Bastaba comparar la lentitud que ponía el gobierno alemán en responder á la sumisión de los maximalistas con el afán de que había dado pruebas cuando se emprendieron en el mes de Diciembre las negociaciones de armisticio, para comprender las verdaderas intenciones de Berlín. Evidentemente queríase dar tiempo á los ejércitos alemanes para avanzar hasta las líneas que el Estado Mayor había designado, para instalarse en el centro estratégico cuya ocupación se había considerado como necesaria y para apoderarse de toda la artillería y material de guerra que le quedaba á Rusia. El rápido avance de las tropas alemanas á lo largo del golfo de Riga y en el territorio de Kief llevaba ánimo de continuar. Algunos periódicos incluso llegaban á creer en la posibilidad de que se librasen combates en las inmediaciones de Petrogrado.

El *Deutsche Zeitung* confirmaba claramente esta opinión. No había que dar tiempo á que Trotsky reanudase las negociaciones. Era menester que las tropas alemanas ocupasen territorios que constituyesen prendas efectivas.

Pero ante todo, el *Vorwaerts* del día 20 reclamaba que diese á conocer su intención el gobierno. Los ejércitos alemanes avanzaban en un frente de centenares de kilómetros; pero ¿para qué? ¿Era para ejercer una presión moral sobre los bolcheviks? Este periódico se mostraba bastante inquieto. Cuanto más avanzaban en Rusia los ejércitos alemanes, más aumentaba el peligro de que el gobierno imperial volviese definitivamente las espaldas á la política formulada el 19 de Julio por el Reichstag y de que cediese á la tentación anexionista.

El gobierno austriaco se asociaba á la táctica de Alemania.

El *Fremdenblatt* del 21 de Febrero decía que la actitud de Trotsky justificaba todas las sospechas y todas las medidas de precaución. Era peligroso entregarse á un optimismo exagerado. Lo esencial era que Trotsky no practicase de nuevo un doble juego y saber claramente si Rusia aceptaba seriamente ó no aceptaba las condiciones de la Cuádruple Alianza. Ésta deseaba sin duda la paz, pero lo que quería era dejarse sorprender por las tretas de Trotsky. Si Rusia quería también la paz, debía dar inmediatamente su respuesta: el juego de Brest-Litovski no se reanudaría en tanto que no se firmase el tratado. No, no se cortarían las medidas que acababan de despertar entre los maximalistas el amor á la paz.

Las *Últimas Noticias de Munich* del día 21, aunque sin exaltar el resultado de las operaciones militares emprendidas contra Rusia, no ocultaban su satisfacción. La vuelta de las hostilidades era necesaria para obligar á los maximalistas á que renunciasen á su juego de equívocos: tal era el tema de este periódico y asimismo el de gran parte de la prensa alemana. Era indudable que el cambio de actitud de Lenine y de sus partidarios debíase á la rapidez extraordinaria con que las tropas alemanas habían avanzado.

En cambio, el periódico suizo *Berner Tagwacht* empleaba conceptos como este:

«La horrible campaña de aniquilamiento realizada contra un país sin defensa, y que ha declarado expresamente el final del estado de guerra, hace de la paz que Alemania se prepara á concluir una paz de la peor especie. Por grande que pueda ser el gesto de los imperialistas alemanes, esta paz ha de ser fatal para el pueblo alemán.»

Fiel á sus simpatías para con los maximalistas, el órgano oficial del partido socialista bernés les felicitaba «porque—decía—con su política de paz han impedido la muerte de millares de soldados rusos. Si Lenine y Trotsky son culpables, se debe únicamente á que han juzgado mal la situación política de Alemania y la actitud de la clase obrera alemana».

BALLENERA FRANCESA DE 36 REMOS

Las operaciones proseguían. El comunicado alemán del día 22 por la tarde estaba concebido así:

«*Grupo de ejércitos Eichhorn.*—En Estonia hemos tomado Hapsal. El 1.^er^ regimiento estoniano se ha puesto bajo las órdenes del comando alemán.

En Livonia, nuestras columnas han avanzado más allá de Ronneburgo, de Wolmar y de Spandau. Nuestras tropas han penetrado en Rieshiza, entre las aclamaciones de la población. De allí han avanzado hasta Ljuzin.

Minsk ha sido ocupado.

Grupo de ejércitos Linsingen.—Hemos progresado en la ayuda prestada á Ukrania en su combate de liberación. En Novogrado-Volynsk nos hemos puesto en contacto con varios destacamentos ukranianos. Otras columnas avanzan hacia Dubno.

El día 22, el Soviet de Petrogrado y el generalísimo Krilenko lanzaron dos manifiestos, que reproducimos á título de documentos. La proclama del Soviet decía:

«La patria del socialismo está en peligro. Con el fin de evitar al país, castigado y maltrecho, nuevas tentativas de guerra, hemos realizado un sacrificio supremo y hemos informado á los alemanes de que consentíamos en suscribir sus condiciones de paz.

El día 20 partieron nuestros parlamentarios para Dvinsk, y hasta ahora no han recibido respuesta. El gobierno se empeña evidentemente en retrasar esta respuesta y se comprende que no quiere la paz.

Cumpliendo órdenes de los capitalistas de todos los países, el militarismo alemán quiere aniquilar á los obreros y á los campesinos de Rusia y Ukrania; quiere devolver las tierras á sus antiguos propietarios, las fábricas á los banqueros y el Poder á los monarcas. Los generales alemanes quieren instalar su *orden* en Petrogrado y en Kief.

La República de los Soviets se halla en el mayor de los peligros. Hasta el momento en que el proletariado alemán se levante y triunfe, el deber sagrado de los obreros y de los campesinos de Rusia consistirá en la defensa desesperada de la República de los Soviets contra los burgueses y los imperialistas de Alemania.

El Soviet de los comisarios del pueblo se dispone á reunir todas las fuerzas y recursos del país para servir á la causa de la defensa de la revolución.

Todos los Soviets y organizaciones revolucionarias defenderán cada posición hasta derramar la última gota de su sangre.

Las sociedades ferroviarias y sus Soviets deben oponerse con todas sus fuerzas á que el enemigo utilice nuestras vías de comunicación. Durante la retirada destruirán las vías férreas y las estaciones, y transportarán hacia el Este, al interior del país, todos los vagones y locomotoras. Todas las cantidades de trigo, y en general todos los depósitos de víveres y de forrajes que arriesguen caer en manos del enemigo serán destruídos por completo. La ejecución de estas órdenes incumbe á los Soviets locales, y sus presidentes serán responsables de su ejecución.

Los obreros y campesinos de Petrogrado, de Kief y de todas las unidades, pueblos y aldeas que se hallan en las líneas del nuevo frente movilizarán batallones para abrir trincheras, bajo la dirección de especialistas militares. En estos batallones formarán todos los miembros de la clase burguesa que sean aptos para trabajar, hombres y mujeres, bajo la vigilancia de la

Guardia roja. Los que resistan serán pasados por las armas.

Todas las publicaciones que contrarresten la causa de la defensa de la revolución, que se sumen á la burguesía alemana y que intenten aprovechar la llegada de los imperialistas para derribar el Poder de los Soviets, serán suspendidas. Los redactores y colaboradores de las publicaciones que sean aptos para trabajar serán movilizados y se ocuparán en abrir trincheras y en otras tareas de defensa.

Los agentes enemigos, especuladores, salteadores, agitadores, contrarrevolucionarios y espías serán fusilados en los lugares mismos de sus crímenes. ¡La patria socialista está en peligro! ¡Viva la patria socialista! ¡Viva la revolución internacional socialista!»



FABRICACIÓN DE GASES ASFIXIANTES

La proclama del generalísimo Krilenko, apoyando el llamamiento del Soviet y ordenando la movilización revolucionaria, decía así:

«Con su llamamiento, el Soviet de los comisarios del pueblo ya ha anunciado su decisión formal de defenderse hasta el último extremo contra el ataque de los malhechores, de los capitalistas y del gobierno alemán.

Según ciertas informaciones recibidas, se ha comprobado de una manera formal que Alemania no se halla en disposición de lanzar tropas suficientemente importantes contra la Rusia revolucionaria.

El ataque lo realizan tropas relativamente poco numerosas. Lo único que nos coloca en la imposibilidad de organizar instantáneamente la resistencia es la desorganización general de nuestro ejército, fatigado, agotado y desmembrado, todo ello unido á la sed general de paz y á los rumores propagados por los burgueses y por los agentes enemigos respecto al ataque alemán. Los agentes de la burguesía, los periodistas, todos los que hasta ahora han acumulado sobre nosotros calumnias sobre calumnias, todos los que alardeaban de un patriotismo mal entendido, esperan ahora con impaciencia la llegada de los alemanes, que debe arrebatar la autoridad al Soviet, el cual, según ellos, no se ha manifestado lo suficientemente enérgico.

Nuestra lucha desesperada va á constituir una verdadera guerra nacional.

Los alemanes no pueden oponernos muchas fuerzas. Bastarán destacameutos de 1.000 á 1.500 hombres, provistos de un armamento ligero suficiente y apoyados con caballería ligera, capaces de atrincherarse prontamente y de atacar con la impetuosidad de nuestros destacamentos de la Guardia roja. Esto bastará para contener la marcha del adversario; actualmente, la revolución tiene derecho á exigir que cada cual haga un sacrificio semejante.

Acatando órdenes de los comisarios del pueblo, se proclama la movilización revolucionaria.

Toda la población no alistada debe emplearse en los trabajos de refuerzo y de organización de obstáculos en todas las vías del avance alemán.

Á todo burgués que se oponga á semejantes decisiones se le obligará inmediatamente á realizar estos trabajos.

El alistamiento en las tropas revolucionarias se abre en todos los Soviets y en los Estados Mayores de los distritos de la Guardia roja.

La disciplina revolucionaria debe elevarse á un grado sumo. Esta disciplina comporta el comparecimiento de todos los culpables ante el tribunal revolucionario...

¡Todos á las armas! ¡Todos á la defensa de la revolución! La movilización general para abrir trincheras corre á cargo de los Soviets.»

Mientras tanto, los alemanes proseguían su marcha hacia Petrogrado. En Estonia, sus tropas avanzaban de Hapsal hacia el Este y en Livonia ocupaban Walk, á 150 kilómetros de Riga, sin encontrar resistencia; sus vanguardias marchaban en automóviles, y la gente que había acaparado el Poder en Rusia llamaba á esto «avanzar tomando grandes precauciones». El gobierno de Lenine decía que si no rechazaba la invasión alemana era porque sus predecesores no le habían dejado un ejército. Pero ¿quién destruyó al ejército ruso, sino la propaganda maximalista?

Del lado de Ukrania, la situación también era bastante comprometida; los alemanes habían ocupado



EL PERRO, COMPAÑERO DEL SOLDADO

Dubno y sus vanguardias habían llegado hasta Jitomir, que sólo dista 150 kilómetros de Kief. Á juzgar por la rapidez de su avance, ya no habían de tardar mucho en llegar á la capital de Ukrania.

El día 22, el conde de Czernin, en Viena, envió á Trotsky, en Petrogrado, un radiograma cuyo texto era el siguiente:

«En respuesta á la petición que habéis hecho oficialmente el 18 del corriente, tengo el honor de comunicaros que Austria-Hungría, de acuerdo con sus aliados, se halla dispuesta á concluir las negociaciones de paz con Rusia.»

Veamos ahora el texto de las condiciones de paz entregadas por Von Kuhlmann á un emisario del gobierno maximalista que había ido á Berlín á notificar oficialmente la capitulación de Lenine y Trotsky:

«En respuesta á las proposiciones del gobierno ruso fechadas en 19 de Febrero, Alemania reanudará las negociaciones de paz con Rusia y concluirá la paz en las condiciones siguientes:

1.ª Alemania y Rusia proclaman el término del estado de guerra. Ambas naciones creen que en lo futuro podrán vivir en relaciones pacíficas y amistosas.

2.ª Las regiones situadas al Oeste de la línea indicada en Brest-Litovski á la delegación rusa, y que antes pertenecían al Estado ruso, dejan de estar bajo su tutela; en la región de Dvinsk esta línea debe adelantarse hasta la frontera oriental de la Curlandia.

El hecho de que estas regiones hayan estado incorporadas anteriormente á Rusia no debe comprometerlas á ninguna obligación. Rusia renuncia á toda pretensión para intervenir en los asuntos interiores de estos países. Alemania y Austria-Hungría abrigan la intención de determinar más adelante la suerte de estas regiones, de acuerdo con sus pobladores.

Cuando la desmovilización rusa sea un hecho, Alemania está dispuesta á evacuar los países que se hallan al Este de la línea antedicha.

3.ª Livonia y Estonia deben ser evacuadas inmediatamente por las tropas rusas y los guardias rojos y ocupadas por la policía alemana hasta el momento en que la constitución de los dos países garantice su seguridad social y su orden político. Todos los habitantes encausados por delitos políticos deben quedar en libertad inmediatamente.

4.ª Rusia debe concertar la paz con los pueblos de la República ukraniana. Ukrania y Finlandia deben ser evacuadas inmediatamente por las tropas rusas y por los guardias rojos.

5.ª Rusia hará todo lo posible para que Turquía recobre sus antiguas fronteras de la Anatolia oriental. Rusia reconoce la anulación de las capitulaciones (1) turcas.



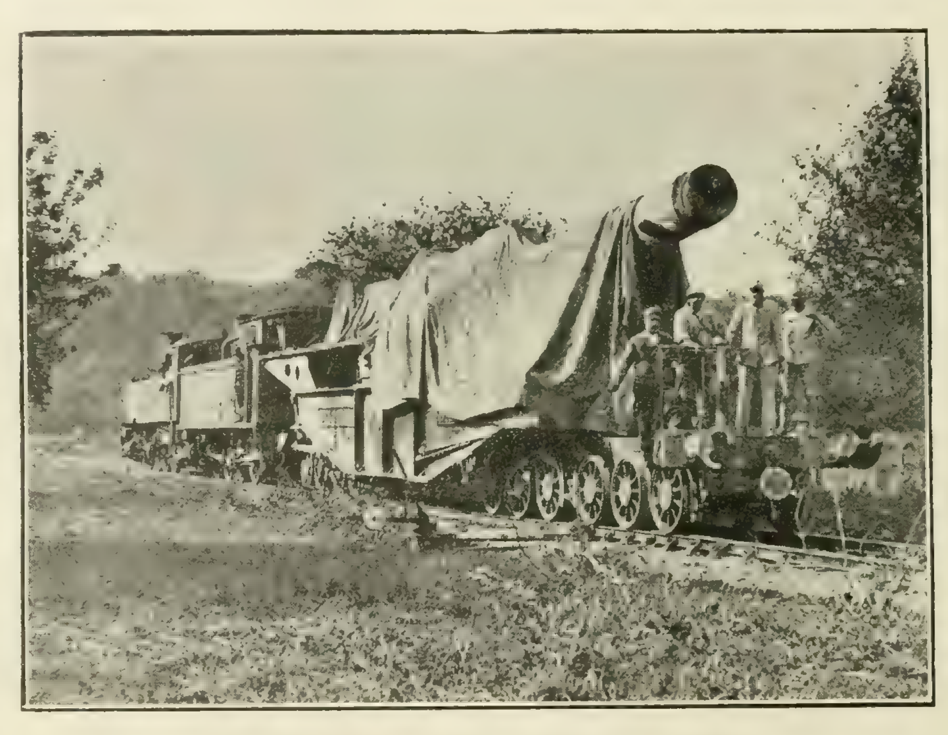
EN EL CAMPAMENTO DE LOS TIRADORES ARGELINOS. BARBEROS ÁRABES

(1) [illegible] en el tomo IV [illegible] capitula- [illegible] turco para que sus súbditos [illegible] en caso necesario por sus respectivos cónsules.

6.ª La desmoralización completa del ejército ruso, y también la de los destacamentos creados por el gobierno actual, debe efectuarse inmediatamente.

7.ª Los navíos de guerra rusos del mar Negro, del Báltico y del océano Ártico deben quedar desarmados en seguida ó bien ser internados hasta la conclusión de la paz general. Los buques de guerra de la Entente colocados en el radio de acción de la autoridad rusa se considerarán como buques rusos. La navegación mercante en el mar Negro y en el mar Báltico debe reanudarse cuanto antes, según se estipuló en los tratados de armisticio. El dragado de minas también debe comenzar en seguida. El bloqueo del océano Artico debe permanecer en vigor hasta la conclusión de la paz general.

8.ª El tratado de comercio ruso-alemán concluído en 1904 entra en vigor, según se acordó en el párrafo 11, cláusula 2, del tratado de paz con Ukrania, á excepción de lo previsto en el párrafo 11, cláusula 3, del tratado comercial concerniente á los privilegios especiales en las regiones del océano Ártico. Además, restablécese la totalidad de los puntos fijados primitivamente. Por otro lado, ha de garantizarse desde el comienzo de las negociaciones la exportación libre y sin tarifa de las primeras materias. En lo que concierne á la conclusión del nuevo tratado comercial, Alemania obtendrá igual tratamiento al que tenga la nación más favorecida, por lo menos hasta el año 1925, aun dado el caso de que cese el régimen provisional y de que se acepten finalmente las cláusulas 3 y 15 correspondientes al párrafo 11 del tratado de paz con Ukrania.



CAÑÓN FRANCÉS DE 400 TRANSPORTADO AL FRENTE

9.ª Las relaciones jurídicas y políticas se arreglarán de acuerdo con las decisiones de la primera versión del convenio germano-ruso, mientras estas decisiones no hayan entrado en vigor, y particularmente en lo que concierne á las indemnizaciones por los daños civiles. Este punto debe concertarse con arreglo á las proposiciones alemanas y habrá una indemnización de gastos por los prisioneros de guerra, de acuerdo con las proposiciones rusas. Rusia admitirá y mantendrá todo lo mejor posible á las comisiones alemanas encargadas de los prisioneros de guerra, de los prisioneros civiles y de los refugiados de guerra.

10. Rusia promete poner fin á toda propaganda y agitación, ya dimanen del gobierno ó de personas apoyadas por él, contra los miembros de la Cuádruple Alianza y contra las instituciones políticas ó militares, incluso en las localidades ocupadas por las potencias centrales.

11. Todas las condiciones precedentes deben ser aceptadas en un plazo de cuarenta y ocho horas. Los plenipotenciarios rusos han de marchar inmediatamente á Brest-Litovski y firmar allí el tratado de paz, el cual debe ratificarse en el término de dos semanas.»

Este documento estaba fechado en Berlín el 21 de Febrero de 1918 y llevaba la firma del ministro de Negocios Extranjeros de Alemania Von Kuhlmann.

Según se habrá tenido ocasión de ver, no había nada que se refiriese á indemnizaciones de guerra propiamente dichas.

Por otro lado, entre los diversos territorios arrebatados á Rusia se hacían ciertas distinciones. Polonia, Lituania y Curlandia eran tratadas cual países cedidos por Rusia á raíz de una conquista militar; Livonia y Estonia debían evacuarlas sin combate los rusos para que las ocupasen fuerzas alemanas de policía; por último, á Ukrania y Finlandia se las consideraba como Estados independientes con los que Rusia debía concluir la paz, y de donde, por lo tanto, retiraría también sus tropas. De estas distinciones quizá pudiera deducirse, y así opinaban algunos autorizados comentaristas, que las potencias centrales tenían la intención de imponer estatutos diferentes á Curlandia, á Lituania y á los fragmentos de Polonia, de Livonia y de Estonia.

Obsérvese además que Alemania no limitaba la zona que ocuparía al Este de las nuevas fronteras que asignaba á Rusia, y que no precisaba la época en que había de evacuar esta zona. El término referente á ello —*cuando la desmovilización rusa sea un hecho*—se prestaba sin duda á todo equívoco.

Como las fronteras de Rusia y de Ukrania aún no habían sido trazadas, las potencias centrales se reser-

vaban la posibilidad de intervenir, del modo más ventajoso para ellas, en los tratados que posteriormente se habían de celebrar entre rusos y ukranianos.

Al mismo tiempo, al obligar á que los maximalistas realizasen todos sus esfuerzos para restituir la Armenia á los turcos, las potencias centrales creaban una ocasión de conflicto entre el gobierno bolchevik y las organizaciones autonomistas que se habían constituído en la región del Cáucaso. Realmente, era un nuevo pretexto de intervención.

Otra de las pretensiones de las citadas potencias consistía en que los maximalistas dispusiesen de los buques de guerra aliados que se hallaban circunstancialmente en puertos rusos, derecho que los aliados de la Entente no podían conceder de ningún modo al gobierno bolchevik.

El tratado comercial que los austro-germanos preconizaban tendía á esclavizar económicamente á Rusia; nada tan claro, si se examina con atención la cláusula relativa á las primeras materias.

Por estas y otras observaciones no menos interesantes, comprobábase una vez más la mala fe de los gobernantes de la Cuádruple.



FUSILEROS DE MARINA FRANCESES

Ya hemos dicho que los maximalistas tenían un plazo de cuarenta y ocho horas para aceptar las condiciones de paz de Alemania. Pues bien; veinticuatro horas después de haberlas recibido, Lenine y Trotsky, en nombre del Soviet de los comisarios del pueblo, realizaban una sumisión total y firmaban su abdicación ante el militarismo alemán.

En efecto, el día 24 á las cinco de la madrugada el gobierno alemán recibía un radiograma concebido así:

«Plenamente de acuerdo con la resolución adoptada el 24 de Febrero á las 4'30 de la madrugada por el Comité central ejecutivo del Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos, el Soviet de los comisarios del pueblo ha decidido aceptar las condiciones de paz propuestas por el gobierno alemán y enviar una delegación á Brest-Litovski.»

Esta delegación púsose en camino seguidamente.

Al mismo tiempo, el secretario del Soviet de comisarios del pueblo anunciaba con el siguiente radiograma dirigido á Berlín la salida de un correo especial para Dvinsk:

Nuestro parlamentario ha partido de Petrogrado hoy 24 de Febrero á mediodía en dirección de Pskof, Revica y Dvinsk, con el fin de entregar al gobierno alemán, por mediación del comando superior de Dvinsk, la respuesta oficial del gobierno ruso á las condiciones de paz propuestas por el gobierno alemán, respuesta que ya se ha comunicado á Berlín radiotelegráficamente.»

Por otra parte, el famoso Krilenko enviaba al Estado Mayor general de los ejércitos alemanes, en Berlín, un mensaje que se expresaba como vamos á ver:

«Suponiendo que todas las razones por la continuación de la guerra desaparecen á partir del momento en que el Soviet de comisarios del pueblo declara aceptar las condiciones de paz propuestas por el gobierno alemán, os ruego por la presente que me respondáis si el alto mando alemán lo entiende igualmente así, y si considera que á partir del momento en que su gobierno ha recibido la respuesta precitada se restablece el armisticio en iguales condiciones á las que regían el 18 de Febrero, antes de que el alto mando alemán restableciese el estado de guerra.»

Veamos algunos detalles sobre la discusión que tuvo lugar el día 19 en el Soviet de los comisarios del pueblo, cuando se conoció el avance de los ejércitos alemanes.

La sesión nocturna del Consejo de comisarios, que finalmente resolvió aceptar las condiciones alemanas, terminó á las siete de la mañana del día siguiente, después de haber oído opiniones que por lo diversas evidenciaban la ausencia de unanimidad de los miembros del gobierno en la apreciación de los hechos, de sus causas y de sus consecuencias.

Á esta sesión, además de los principales directores, Leninê y Trotsky, del comisario ó ministro de la Guerra, Podvoisky, del de Marina, Disenko, y del generalísimo Krilenko, asistieron, á título consultivo, el general Tcheremissef, ex comandante del frente Norte,

el general Novitsky, ex agregado al Ministerio de la Guerra, y el almirante Behrens, designado para el alto mando de la flota rusa.

El general Tcheremissef expuso la situación bajo el punto de vista estratégico, examinando las diversas eventualidades del progreso ulterior de los alemanes. Después de haber descrito el estado deplorable de las tropas y la falta de estabilidad de los soldados, el general Tcheremissef dedujo que era casi completamente imposible detener la ofensiva alemana. El relato de este general se escuchó muy atentamente y produjo honda impresión.

Seguidamente, el comisario Podvoisky comunicó las medidas adoptadas para defender á Petrogrado, punto importantísimo, tanto en su aspecto estratégico como político, ya que era el centro de los órganos superiores del gobierno de la República. Entre estas medidas figuraban la organización de un cuerpo provisional de millares de hombres, cuerpo constituído con los elementos disponibles de la guarnición y de la Guardia roja, y la creación de organizaciones defensivas en torno á la capital.



ANAMITAS EN UNA FÁBRICA DE MATERIAL DE GUERRA

Por último, el almirante Behrens dió informes muy desfavorables de la flota.

No obstante los decepcionantes relatos del general Tcheremissef y del almirante Behrens, la mayoría del Consejo aún era partidaria de organizar la resistencia y de hacer frente á los alemanes; pero sucesivamente llegaron, primero, una orden del día del príncipe Leopoldo de Baviera diciendo que la ofensiva alemana constituía una operación de policía, y después, noticias del frente comprobando que el movimiento alemán tomaba proporciones inopinadas y que el ejército ruso se replegaba, abandonando, sin destruirlo siquiera, todo el material y los aprovisionamientos.

Ya estaba tomada virtualmente la decisión de continuar la guerra, cuando, habiéndose reanudado la discusión á raíz de haberse recibido algunas noticias, la minoría favorable á la paz, después de un largo debate, consiguió presentar argumentos concluyentes; finalmente, por un voto de mayoría, el Consejo de los comisarios resolvió enviar á Berlín el conocido radiograma aceptando las condiciones alemanas de paz.

Sin tener en cuenta la sumisión total de los maximalistas, los ejércitos alemanes del Este continuaban, sin encontrar la menor resistencia, sus operaciones de ocupación en Estonia, donde ocuparon el gran puerto militar de Revel, y en Livonia, donde se apoderaron del puerto de Pernau y de la ciudad de Dorpat. Además, sobrepasando el límite oriental de la Livonia, penetraron en Pskof, y por último, en Ukrania, realizaron en Jitomir su junción con las tropas de la República ukraniana.

El comunicado alemán del día 25 por la tarde decía así:

«*Grupo de ejércitos Eichhorn.*—Nuestras tropas han ocupado Pernau. Un batallón de estonianos se ha puesto bajo las órdenes del mando alemán.

Precediendo á sus divisiones, la 18.ª compañía de asalto y el 1.er escuadrón del 16.° regimiento de húsares tomaron Dorpat ayer mañana. En su marcha sobre esta ciudad hicieron 3.000 prisioneros y capturaron centenares de vehículos. De tal suerte, esta guerrilla recorrió 210 kilómetros en cinco días y medio.

Grupo de ejércitos Linsingen.—En Rovno, todo el Estado Mayor del «ejército especial» ha caído en poder nuestro. Su comandante en jefe había huído.

Nuestros elementos avanzados han llegado hasta Jitomir, estableciendo el contacto con las tropas ukranianas.»

En la noche del misma día, un segundo comunicado alemán añadía:

«La ciudad y fortaleza de Revel ha sido ocupada hoy á las 10'30, después de un combate. Pskof, al Sur del lago Peipus, se halla en nuestro poder.»

Inquietos por el avance de estas tropas, los maximalistas multiplicaban ante el gobierno alemán sus protestas para recordar que la sumisión era completa y para ver si lograban enternecer á sus conquistadores.

Un comunicado transmitido radiotelegráficamente y firmado por Lenine y Trotsky comprobaba que, á pesar de los partes del Soviet al gobierno alemán y de Krilenko al alto mando, no se había recibido ninguna

respuesta y que los destacamentos alemanes continuaban su marcha hacia adelante.

En vista de ello, los comisarios del pueblo renovaban sus protestas y preguntaban si el gobierno y el alto mando alemanes pensaban responder al consentimiento del Soviet en firmar las proposiciones de paz y á la proposición de Krilenko referente á cortar las operaciones de guerra y á restablecer el armisticio.

La respuesta del alto mando alemán llegó al fin. Era seca y brutal.

«El antiguo armisticio—decía—ha finalizado y ya no puede estar en vigor. Según el párrafo 10 de las condiciones de paz alemanas del día 21, la paz debe quedar firmada tres días después de la llegada de los plenipotenciarios rusos á Brest-Litovski. Hasta ese momento los movimientos de tropas no tendrán otro objeto que proteger á Finlandia, Estonia, Livonia y ratificar las condiciones de paz con Ukrania.»



SENEGALESES PRACTICANDO EN LAS TRINCHERAS

He aquí ahora el texto del comunicado alemán del día 26, que indicaba la resistencia iniciada por los rusos en algunos puntos del inmenso frente donde avanzaban los ejércitos alemanes.

«*Grupo de ejércitos Eichhorn*.—Cuatro días después de haber franqueado el Moon Sund, las tropas lanzadas contra Revel se apoderaron de la fortaleza luego de un combate.

En Livonia, muchas ciudades han engalanado sus calles para recibirnos. Numerosos habitantes del país detenidos por los rusos han recobrado la libertad.

Al Sur de Pskof nuestros regimientos han tropezado con una gran resistencia. En un violento combate derrotaron al enemigo. La ciudad ha sido tomada.

Grupo de ejércitos Linsingen.—Cierto número de fuerzas enemigas se han lanzado en Kolenkovitch al encuentro de nuestros destacamentos que avanzaban en Ukrania, á lo largo del Pripet. El enemigo ha sido rechazado en un ataque impetuoso y la ciudad y la estación tomadas al asalto.

En algunos días, las tropas del grupo de ejércitos Linsingen han recorrido á costa de grandes esfuerzos y de rudas privaciones, á pie, en ferrocarril ó en automóvil, más de 300 kilómetros. Operando de común acuerdo con las tropas ukranianas, han limpiado regiones enteras de cuadrillas de salteadores. El gobierno ukraniano ha restablecido el orden y la tranquilidad en las partes del país que han podido ser despejadas de enemigos.

En el frente oriental hemos capturado tres Estados Mayores de división, 180 oficiales y 3.676 hombres. La cifra de los prisioneros y del botín hecho en Revel y en Pskof aún no puede evaluarse, ni siquiera de un modo aproximado.»



LAS TROPAS NEGRAS EJERCITÁNDOSE EN EL MANEJO DEL FUSIL

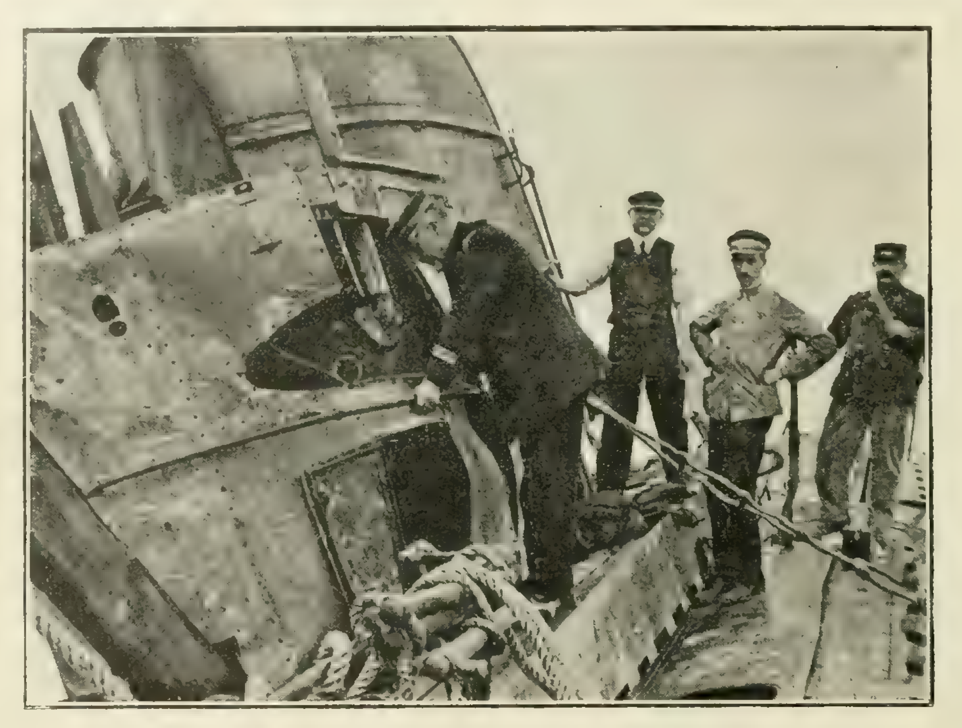
La continuación de la marcha de los ejércitos alemanes hacia el Este, y sobre todo la ocupación de Revel y de Pskof, crearon en los

centros maximalistas una reacción en favor de la resistencia. Pero ésta era imposible. De todos modos, veamos un manifiesto publicado por Lenine el día 26, y que, después de haber anunciado la marcha de sus delegados pacifistas en dirección de Brest-Litovski, añadía:

«Sin embargo, no hay armisticio, pues los alemanes nos lo han denegado seriamente. Las tropas germánicas continúan avanzando. Por nuestra parte, estamos dispuestos á firmar su paz de usurpación, pero parece, por el momento, que los imperialistas alemanes no desean la paz, sino estrangular á la revolución, cuyo principal deber impone una resistencia heroica, obstinada, despiadada.

Cada posición, cada apeadero, cada locomotora, debe ser defendida. Hay que oponer al enemigo todos los obstáculos posibles.

La ocupación de Reval, de Pskof, del mismo Petrogrado, no puede decidir la suerte de la revolución. El gobierno de los Soviets puede y si es necesario debe retirarse á Moscou ó á cualquiera otra ciudad de Rusia. El gobierno debe concentrar todas sus fuerzas, hacer un llamamiento al país y emplear todos los medios para la defensa de la revolución.



INGENIERO DE LA MARINA FRANCESA EXAMINANDO UN SUBMARINO ALEMÁN ENCALLADO EN CALAIS

Al marchar sobre Petrogrado, los alemanes pretenden aplastar al gobierno de los Soviets. El deber del heroico proletariado de Petrogrado y de su Estado Mayor revolucionario es impedirlo, cortando todos los caminos que conducen á Petrogrado.

Hemos de obrar de suerte que los generales alemanes declaren que reconocen al gobierno de los Soviets, no sólo en Petrogrado, sino también en todo el país, al Norte, al Sur y á ambos lados del Ural.

Y si creen que pueden llegar hasta Petrogrado con un simple paseo militar, nosotros les probaremos que antes de ahogar al gobierno de los Soviets tendrán que dispersarse por toda Rusia. ¿Poseerán los alemanes fuerzas suficientes para ello si nosotros nos defendemos heroicamente en cada posición? Semejante aventura fracasará. Cuanto más hondo penetren en Rusia, más honda será la explosión en Alemania. Son necesarias paciencia y firmeza. Pasado el primer momento de pánico causado por la incursión alemana, los cobardes en fuga ceden su puesto á los millares de bravos que acuden en defensa de la patria socialista. Si los imperialistas alemanes no quieren hacer las paces con la revolución de los Soviets, verán que la revolución puede defenderse.»

Por otra parte, un despacho de Petrogrado, maximalista de origen, decía el día 26:

«No obstante el radiograma enviado por el gobierno ruso á los gobiernos de la Cuádruple confirmando la aceptación de las condiciones alemanas, las tropas enemigas han continuado su marcha ofensiva contra Petrogrado y Pskof á las seis de la tarde del día 24.

Una indignación profunda reina entre la población revolucionaria de Petrogrado, que, llevada de su entusiasmo, se moviliza y hace enérgicos preparativos para la defensa del centro de la revolución.

Ante los arsenales, largas hileras de gente de todas clases espera armas y municiones. En toda la ciudad y en su provincia se forman destacamentos revolucionarios para oponer una resistencia suprema.»

El Instituto Smolny ofrecía el aspecto de un campamento militar. Formábanse destacamentos de obreros armados, precedidos de banderas y de músicas militares. También se presentaban mujeres que iban á ofrecer sus servicios para la construcción de trincheras. En las fábricas se realizaba activamente el reclutamiento de obreros. Pero todo este movimiento, toda esta agitación bélica, quedaba circunscrito á la clase obrera. Los demás elementos de la población asistían con cierta indiferencia á los preparativos de los maximalistas y continuaban fijando toda su atención en la marcha de las tropas alemanas.

Por cierto, la situación penosa por que atravesaba Rusia, las dificultades de todas clases que sufrían los habitantes de Petrogrado, donde el abastecimiento era deficientísimo, no alteraba tanto como pudiera creerse la vida de la capital. Los teatros, los *music-halls* y los cinematógrafos funcionaban como de costumbre; y en

las paredes grandes carteles aún anunciaban grandiosos «bailes de máscaras ó democráticos», mientras que al lado otros cartelones rojos anunciaban en gruesos caracteres la llegada del tifus y mientras las proclamas de los Soviets llamaban á los obreros y campesinos á las armas.

El avance alemán suscitaba de nuevo el problema referente á la evacuación de las colonias y de las Embajadas extranjeras. Pero esta operación presentaba tantas más dificultades cuanto que los medios de transporte eran cada vez más reducidos y que los convoyes eran asaltados á su partida por una nube de soldados que huían ante la invasión. Los embajadores de la Entente decidieron permanecer en su puesto hasta el último extremo.

En vista de las circunstancias, el Consejo de los comisarios del pueblo destacó de su seno una especie de directorio de cinco miembros, entre ellos Lenine y Trotsky, el cual se hallaba investido de poderes extraordinarios. Dicho directorio decretó á un tiempo la movilización general y el estado de sitio en la circunscripción de Petrogrado.

UN PILOTO EN SU BARQUILLA EN EL MOMENTO DE PARTIR UN DIRIGIBLE FRANCÉS

Á fines de Febrero, el notable crítico militar francés M. Henry Bidou daba las siguentes impresiones sobre el desarrollo del avance alemán en Rusia:

«El 18 de Febrero á mediodía numerosas descargas de artillería anunciaron en todo el frente de la Gran Rusia el final del armisticio. Al mismo tiempo, ante Dvinsk, las tropas alemanas pusiéronse en marcha en toda la extensión del frente de esta ciudad, desde Illuxt, á la izquierda, hasta el lago Drisviaty, á la derecha. Los aviones, habiendo partido en servicio de reconocimiento, anunciaron que la mayor parte de las poblaciones rusas se hallaban abandonadas y que los puentes tendidos sobre el Dvina estaban intactos.

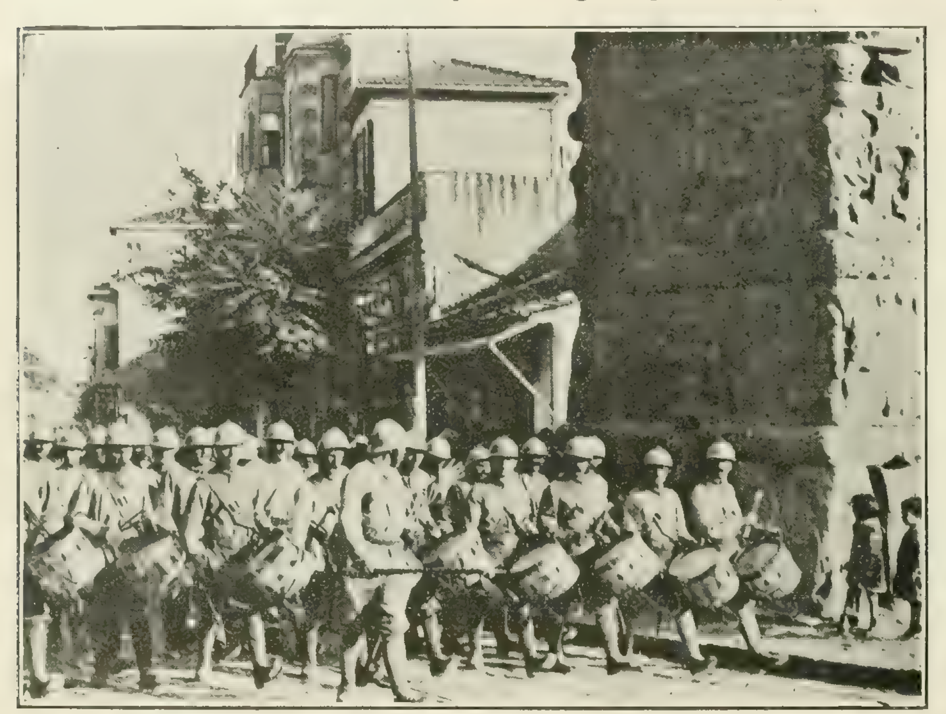
Las columnas alemanas avanzaron por múltiples caminos. El itinerario de la columna del centro ha sido descrito por los corresponsales alemanes. Esta columna avanzaba entre Illuxt y el lago Drisviaty, es decir, entre dos vías, procedentes una de Riga y otra de Vilna. Avanzaba por el gran camino que viene de Kovno á través de Novo-Alexandrovsk. Los automóviles partieron de Sadichki y alcanzaron rápidamente las posiciones rusas. De esta suerte llegaron sin obstáculo alguno á orillas del Dvina dos compañías alemanas transportadas en trece camiones automóviles. Al río Dvina lo atraviesa, al Norte de la ciudad, un gran puente de ferrocarril. Al llegar á este puente, los alemanes fueron recibidos por el fuego de unidades rusas y por el de la ciudadela. Sin embargo, los *boches* consiguieron cortar la mecha que debía producir la voladura del puente. También fueron salvados del mismo modo un segundo puente y el puente de madera, que había sido rociado de petróleo. Á las cuatro de la tarde atravesaban los alemanes el Dvina y ocupaban Dvinsk sin resistencia.

Entretanto, los aviones alemanes bombardeaban furiosamente á los trenes que intentaban escapar de Dvinsk en dirección del Este y cortaban las vías férreas, de suerte que muchos de estos trenes tuvieron que regresar á Dvinsk, donde contribuyeron á aumentar el botín. Otros aviones encarnizábanse en la persecución de las columnas de infantería. Hay allí, á unas veinte verstas al Nordeste de Dvinsk, una línea de lagos, entre los cuales los caminos y las vías férreas deben pasar necesariamente por desfiladeros. En uno de éstos, situado cerca de Vychki, fué donde más se encarnizaron los aviones.

La toma de Dvinsk no era mas que una operación preliminar, que, completando la posesión de los pasos del Dvina, debía permitir al día siguiente (19) la marcha general de los alemanes. En el ala izquierda, el VIII ejército alemán, desembocando de Riga, lanzóse á las cuatro de la madrugada del día 19 sobre un frente de setenta y cinco kilómetros. El día 20 por la noche la línea alcanzada por las columnas que habían desembocado de Riga comenzaba, á la izquierda, á lo largo de la costa, en el pueblo de Pernigel, situado á unos cincuenta kilómetros de la desembocadura del Dvina. Después se dirigía hacia el interior, en dirección del Este, sobre Lemsal, donde tuvo lugar una escaramuza; seguidamente continuaba al Sudeste sobre Wenden, donde cortaba la vía Riga-Dorpat. Wenden, villa de 15.000 habitantes, situada en esta vía,

no fué defendida. Los alemanes la ocuparon sin trabar combate en la tarde del 20, y la sobrepasaron en más de un kilómetro. Desde allí, el frente se replegaba al Sur, para pasar al Este de Nitau.

Vemos, pues, cómo el VIII ejército había avanzado el 19 y el 20, desembocando de Riga, de suerte que el día 20 por la noche su frente describía un arco orientado en sentido Nordeste, y que acompañaba á la vía férrea Riga-Dorpat; un extremo de ese arco estaba el día 19 en Ramstz y el 20 en Wenden, es decir, á unos cien kilómetros de Riga. Al mismo tiempo, otro ejército, desembocando de Dvinsk (ocupado el 18), avanzaba por la vía férrea Dvinsk-Pskof-Petrogrado. En la tarde del 19 mantenía bajo su fuego al primer gran nudo de esta vía, la estación de Rieshiza, á unos noventa kilómetros de Dvinsk. Aún no hemos recibido informes detallados sobre la marcha ulterior de estas dos columnas. Pero las etapas están señaladas por los comunicados. El día 21 el ejército de Riga llegó á Wolmar y el de Dvinsk á Rieshiza. El día 22 el ejército de Riga alcanzó Valk, á 50 kilómetros delante de Wolmar. El día 23 el ejército de Dvinsk llegó hasta Ostrov, á 120 kilómetros delante de Rieshiza. El día 24 la extrema vanguardia del ejército de Riga, formada por un escuadrón del 16.° regimiento de húsares y por la 18.ª compañía de asalto, penetró en Dorpat. El día 25 á las 10'30 de la mañana la vanguardia del ejército de Dvinsk entró en Pskof, donde encontró una resistencia bastante violenta.



SALÓNICA. LAS TROPAS ITALIANAS DESFILANDO BAJO EL ARCO DE TRIUNFO DE GALERIO

Al mismo tiempo que la línea Dorpat-Pskof, es decir, la gran cortadura natural del lago Peipus, caía en poder de los alemanes, éstos tomaban sucesivamente en su extrema izquierda las ciudades de la costa, Hapsal primero, que se halla precisamente frente á la isla de Dago, ya ocupada por ellos, y después Pernau, al Sur de Hapsal, y Revel al Norte. Toda la Estonia, esto es, la región costera, y toda la Livonia, ó sea la región situada entre el Dvina y el Peipus, se hallaban de esta suerte en poder suyo.»

Veamos ahora lo que ocurría todavía más al Norte, en Finlandia. Un despacho del día 17 enviado á la *Gaceta de Colonia* y fechado en el cuartel general de los finlandeses, es decir, de los guardias blancos mandados por el general Mannerheim, decía que las tropas de éste, compuestas de numerosos voluntarios, estaban formadas principalmente de campesinos, animados de un doble odio contra los obreros que formaban los guardias rojos y contra los soldados rusos. Empuñaban las armas hombres pertenecientes á todas las clases sociales. Vestían de paisano y llevaban un brazalete y un fusil. Ambos ejércitos, blanco y rojo, salían á escaramuza diaria.

La situación era absurda é insostenible. En este drama, era de esperar un pronto desenlace.

VII

Paz separada

Al llegar los maximalistas á Brest-Litovski y reunirse de nuevo con las delegaciones adversarias, manifestaron que, puesto que se hallaban completamente decididos á firmar la paz á toda costa, desistían de perder el tiempo entablando discusiones que ya habían de ser inútiles. El tratado de paz impuesto por Alemania firmóse el 3 de Marzo. He aquí los pasajes esenciales del texto definitivo de dicho documento:

«*Artículo 1.°*—Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía, por una parte, y Rusia por otra, declaran terminado el estado de guerra entre ellas, y en adelante se disponen á vivir en paz y amistad.

Artículo 2.°—Las partes contratantes cortarán toda propaganda y toda agitación contra el gobierno, contra las instituciones y contra el ejército. Otra parte de esta obligación concierne también á Rusia en lo tocante á los territorios ocupados por las potencias centrales.

Artículo 3.°—Los territorios situados al Oeste de la línea convenida entre las partes contratantes y que han pertenecido á Rusia dejan de hallarse sometidos á la soberanía rusa. La línea convenida se inscribe en los mapas adjuntos como parte esencial del presente tratado de paz. El trazado exacto del límite se fijará por la comisión germano-rusa. El hecho de que cier-

tas regiones hayan dependido de Rusia no implicará para ellas ninguna obligación *vis-à-vis* de Rusia.

Ésta renuncia á toda intromisión en los asuntos interiores de dichos países. Austria-Hungría y Alemania abrigan la intención de arreglar la suerte futura de esos países de perfecto acuerdo con sus pobladores.



ATENAS. EL CAMPO DE MARTE ANTES DEL DESFILE DE LAS TROPAS

Artículo 4.°—En seguida que se firme la paz general y que la desmovilización rusa sea un hecho, Alemania está dispuesta á evacuar el territorio situado al Oeste de la línea especificada en el artículo 2.°, párrafo 1.° Siempre que quepa en los límites de lo que dispone el artículo 4.°, Rusia hará todo lo posible por asegurar la evacuación rápida de las provincias orientales de Anatolia y su restitución regular á Turquía. Ardahan, Kars y Batum serán evacuadas igualmente sin retraso por las tropas rusas.

En las cuestiones relativas al derecho constitucional y al derecho de gentes, Rusia no se entromete en la nueva organización de estas regiones, y deja á sus habitantes el cuidado de proseguir esta reorganización de acuerdo con los Estados vecinos y particularmente con Turquía.

Artículo 5.°—Rusia desmovilizará inmediata y completamente su ejército, incluso las nuevas organizaciones formadas por el gobierno actual. Además, Rusia internará sus navíos de guerra en los puertos rusos hasta que se firme la paz general, ó bien efectuará en ellos un desarme absoluto. Mientras los buques de guerra de las potencias que continúan en estado de guerra con la Cuádruple se hallen en poder de los rusos, serán considerados como buques de guerra rusos.

La zona de bloqueo en el océano Artico subsiste hasta la conclusión de la paz general. En el mar Báltico y en los límites de la autoridad rusa en el mar Negro empezará á ejercerse el dragado de minas. La navegación mercante en estas aguas queda libre y se reanudará lo antes posible.



ATENAS. VENIZELOS ASISTE AL DESFILE DE LAS TROPAS

Artículo 6.°—Rusia se compromete á firmar inmediatamente la paz con la República del pueblo ukraniano y á reconocer el tratado de paz firmado entre este Estado y las potencias de la Cuádruple. El territorio ukraniano se verá libre en seguida de las tropas rusas y de la Guardia roja. Rusia suprime toda agitación ó propaganda contra el gobierno y las instituciones de la República del pueblo ukraniano. Estonia y Livonia serán igualmente evacuadas por las tropas rusas y por la Guardia roja. La frontera oriental de Estonia acompañará aproximadamente al curso del Nerva. La frontera oriental de Livonia pasará, sobre poco más ó menos, por el lago Peipus y por el lago Pokovachen hasta su parte Sudoeste y á continuación por el lago Lubanschen, en dirección de Miven-

hoff, sobre el Duna. Estonia y Livonia serán ocupadas por fuerzas de policía alemana hasta que las instituciones nacionales propias gocen de seguridad y hasta que el orden constitucional se restablezca. Rusia pondrá inmediatamente en libertad á todos los habitantes de Estonia y Livonia detenidos, y garantizará el retorno de todos los estonios y livonios deportados á Finlandia. Las islas de Aland serán evacuadas igualmente por las tropas rusas y por la Guardia roja. La flota rusa y las fuerzas marítimas rusas abandonarán lo más pronto posible los puertos finlandeses. En tanto que los hielos impidan conducir los buques de guerra rusos á los puertos rusos, no conservarán á bordo mas que un estado Mayor poco nutrido. Rusia se compromete á suprimir toda agitación y propaganda contra el gobierno y contra las instituciones públicas de Finlandia. Las fortificaciones enclavadas en las islas de Aland deberán desaparecer lo antes posible.



TIPOS DE LANCEROS INDOSTÁNICOS

Deberá últimarse un acuerdo particular entre Alemania, Rusia, Finlandia y Suecia respecto á la ausencia permanente de fortificaciones sobre estas islas, así como también respecto á la situación en que deben quedar bajo el punto de vista militar y naval.

Artículo 7.°—Partiendo de la base de que Persia y Afganistán son Estados libres é independientes, los contratantes se comprometen á respetar su independencia política y económica y la integridad de su territorio.

Artículo 8.°—Los prisioneros de guerra de ambos bandos serán devueltos á sus respectivos países. El arreglo de las cuestiones coanejas se hará con arreglo á los acuerdos particulares previstos en el artículo 12.

Artículo 9.°—Los contratantes renuncian recíprocamente á las indemnizaciones por los gastos de guerra.

Artículo 10.—Las relaciones diplomáticas y consulares entre los contratantes se reanudarán en seguida que se ratifique el tratado de paz.

Artículo 11.—Las relaciones económicas entre las potencias de la Cuádruple y Rusia se determinan en las estipulaciones contenidas en los anejos segundo, tercero, cuarto y quinto, á saber: el anejo segundo, para las relaciones germano-rusas; el anejo tercero, para las relaciones ruso-austro-húngaras; el anejo cuarto, para las relaciones búlgaro-rusas, y el anejo quinto, para las relaciones ruso-turcas.

Artículo 12.—Las relaciones jurídicas, públicas y privadas, el canje de los prisioneros de guerra y de los paisanos internados, la cuestión de la amnistía y la de los buques mercantes caídos en poder del adversario, todo se arreglará en los tratados particulares con Rusia, que constituyen la parte esencial del tratado de paz actual, y que, de ser posible, entrarán en vigor simultáneamente con este tratado.

Artículo 13.—Para la interpretación de este tratado son valederos, en lo concerniente á Alemania y á Rusia, los textos alemán y ruso; en lo que concierne á Austria-Hungría y á Rusia, los textos ruso, alemán y húngaro; en lo que concierne á Turquía y á Rusia, los textos ruso y turco, y en lo que concierne á Bulgaria y á Rusia, los textos ruso y búlgaro.

Artículo 14.—El presente tratado ha de ratificarse. Las actas de ratificación deben cambiarse lo antes posible en Berlín. El gobierno ruso se compromete, á instancias de los gobiernos de la Cuádruple, á proceder al cambio de las actas de ratificación en un plazo de dos semanas.»

A continuación iba la fecha (3 de Marzo de 1918) y las firmas de los plenipotenciarios.

Veamos ahora algunos detalles de las últimas sesiones de Brest-Litovski y de las circunstancias en que firmaron los maximalistas la paz separada.

El 1.° de Marzo, después de haber recibido el tratado de paz, sus anejos y los tratados adicionales concernientes á la cuestión de derecho político, la delegación rusa declaró, según apuntábamos al dar comienzo á este capítulo, que no querían emprender negociación alguna acerca de estos tratados.

En la tarde del mismo día, el presidente de la delegación rusa se puso al habla con los presidentes de las delegaciones de la Cuádruple y pidió que la fecha

en que se había de firmar el tratado se fijase para el 3 de Marzo. Así se acordó.

Seguidamente, el presidente y algunos miembros de la delegación rusa se reunieron con los delegados de la Cuádruple para que éstos aclarasen algunos puntos del proyecto de tratado. En esta conferencia los rusos no alteraron el carácter de sumisión que se habían impuesto desde el primer momento.

Dos días después, en la junta general celebrada el 3 de Marzo por la mañana, bajo la presidencia del embajador austro-húngaro señor de Merey, procedióse antes que nada á examinar los poderes plenipotenciarios, los cuales se declararon valederos. De común acuerdo convínose en que el conde de Czernin y Von Kuhlmann colocarían sus firmas en Bucarest, adonde habían ido con el propósito de negociar la paz con Rumania, cuestión de la que ya hablaremos en otro momento.



SPAHIS DANDO DE BEBER Á LOS CABALLOS

Á continuación, el presidente de la delegación rusa, que lo era esta vez un tal Sokolnikof, hizo dos declaraciones. En la primera de ellas, el presidente opuso ciertos reparos á la estipulación contenida en el último párrafo del artículo 4.° del tratado sobre la renunciación de Rusia á inmiscuirse en las reorganizaciones de Ardahan, de Kars y de Batum, diciendo que no la aceptaba sin elevar antes una protesta contra esa cláusula, que implicaba modificaciones territoriales sin consulta previa de las poblaciones. En la segunda declaración, Sokolnikof dijo que el ultimátum alemán había sorprendido á Rusia en plena desmovilización, lo cual la había forzado á aceptarlo y á firmar el tratado de paz que se le presentaba en aquel momento. Á juicio suyo, y sobrada razón le asistía, aquella paz no era una paz de *entente*. Los pueblos limítrofes rusos quedaban en virtud de ella bajo la influencia de Alemania, so pretexto de que se les concedía el derecho de labrar su propio porvenir; de este modo se protegía á las clases directoras en detrimento de la revolución, se reforzaba á las fuerzas contrarrevolucionarias, así como la Cuádruple protegía á las fuerzas hostiles á la revolución, en Finlandia, en Ukrania, y se perseguían fines estratégicos. Y como sobre Rusia se ejercía una verdadera violencia, ésta no tenía más remedio que firmar el tratado de paz que se le presentaba sin sostener más debates.

El embajador señor de Merey, previa declaración de que reservaba á los delegados de la Cuádruple el derecho de responder de una manera profunda á la protesta de Rusia, dijo que lamentaba la declaración rusa, y que ante la protesta contra el último párrafo del artículo 4.° hacía constar que á la delegación rusa asistía el derecho de haber pedido á tiempo una modificación. Si, negándose á discutir, aceptaba en bloque el proyecto de tratado, no había motivo para quejarse, toda vez que suya era la culpa. Las potencias de la Cuádruple no eran—decía—responsables de la situación en que se encontraba Rusia.

Al citado embajador sucedió en el uso de la palabra el delegado turco Hakki bajá, el cual replicó extensamente á la primera declaración hecha por Sokolnikof, diciendo, entre otras cosas, que Turquía había disfrutado durante cuatrocientos años la posesión de las regiones de Ardahan, de Kars y de Batum, conquistadas por Rusia con anexiones violentas. Consideraba Hakki bajá que en el proyecto de tratado se reparaba una injusticia cometida antaño por Rusia en detrimento del Imperio otomano.

El general Hoffmann respondió seguidamente al reproche de Sokolnikof referente á que Alemania no había respetado el plazo prefijado para la denunciación del armisticio, recordando ciertas declaraciones de Von Kuhlmann, en las que se pretendía demostrar que al romper Rusia las negociaciones de paz anulaba de rechazo el armisticio.

Habló después un delegado austriaco, diciendo que el sentido del artículo 4.° no significaba, contra la opinión de los delegados rusos, opresión alguna en Ardahan, Kars y Batum, puesto que dichas regiones habían de tomar por sí mismas la orientación que más les conviniese.

El delegado austriaco añadió que Rusia era completamente libre para aceptar ó para rechazar las condiciones, de suerte que no podía decir que se le im-

ponía forzosamente la paz. «La paz presente—prosiguió diciendo—no tiene un carácter imperialista, pues no pide anexiones ni contribuciones. Por otra parte, no es cierto que Alemania y sus aliados abriguen el propósito de prestar apoyo á las corrientes contrarrevolucionarias en Rusia. Lo único á que aspiran las potencias de la Cuádruple es á que no haya propagandas ó agitaciones en contra de ellas.»

Á continuación, el presidente de la delegación búlgara afirmó que los delegados de la Cuádruple se habían reunido con los representantes rusos (más bien hubo de haber dicho con los representantes maximalistas) para concertar una paz duradera y no para sembrar gérmenes de nuevas guerras; pero el lenguaje de Sokolnikof creaba una atmósfera desacorde con estas intenciones. Asimismo, este delegado dijo que se creía en el deber de protestar contra la infundada suposición de que la Cuádruple quería oprimir á Rusia, idea que los búlgaros y sus aliados no abrigaban ni remotamente. «Si Rusia ha llegado á la situación actual—terminó diciendo el presidente de la delegación búlgara—, es únicamente por causa de la política de corta vista que ha venido ejerciendo.»



FÁBRICA DESTRUÍDA POR LOS ALEMANES

Después de una rectificación de Sokolnikof, que en conjunto constituía una repetición de lo que ya había dicho y de algunas observaciones secundarias del general Hoffmann, se levantó la sesión hasta las cuatro de la tarde.

Á esta hora procedióse á firmar el tratado de paz, lo cual terminó á las cinco. Seguidamente firmáronse los tratados de derecho, operación en la que se invirtió media hora más.

El presidente de la Conferencia tomó entonces la palabra, y dijo así: «No quisiera dejar transcurrir el solemne acto que acabamos de realizar sin expresar la sincera esperanza de que la paz que hoy firmamos permitirá á los pueblos representados por nosotros, pueblos que han estado en guerra por espacio de más de tres años y medio, reanudar poco á poco sus antiguas relaciones de amistad.»

Y la sesión dióse por terminada. El asesinato de Rusia era ya un hecho.

VIII

Alemania y Finlandia

El 7 de Marzo circuló en los centros oficiales un radiograma de origen berlinés, en el que se decía que se había firmado un «tratado de paz» entre el gobierno alemán y el gobierno finlandés. Este último era evidentemente el Senado (Poder ejecutivo), presidido por M. Svinhufvud, y establecido en Vasa bajo la protección de las fuerzas llamadas «Guardia blanca».

Mientras el Gran Ducado de Finlandia perteneció al Imperio ruso en calidad de provincia, aquél pudo ser considerado como adversario guerrero de las potencias centrales. Sin embargo, precisa tener en cuenta que Finlandia no había participado directamente en la guerra, toda vez que bajo el régimen zarista no poseía ejército ni flota; á sus habitantes no se les obligaba á prestar servicio militar; lo único que Finlandia hacía era pagar al Tesoro ruso cierta contribución destinada á asegurar la defensa del país.

En cambio, si bien Finlandia no había participado del lado ruso en la guerra, millares de jóvenes finlandeses se habían alistado como voluntarios en el ejército alemán.

Así, pues, considerando todo esto, el titulado «tratado de paz» concluído entre el gobierno imperial alemán y el gobierno presidido por M. Svinhufvud no alteraba, realmente, la situación.

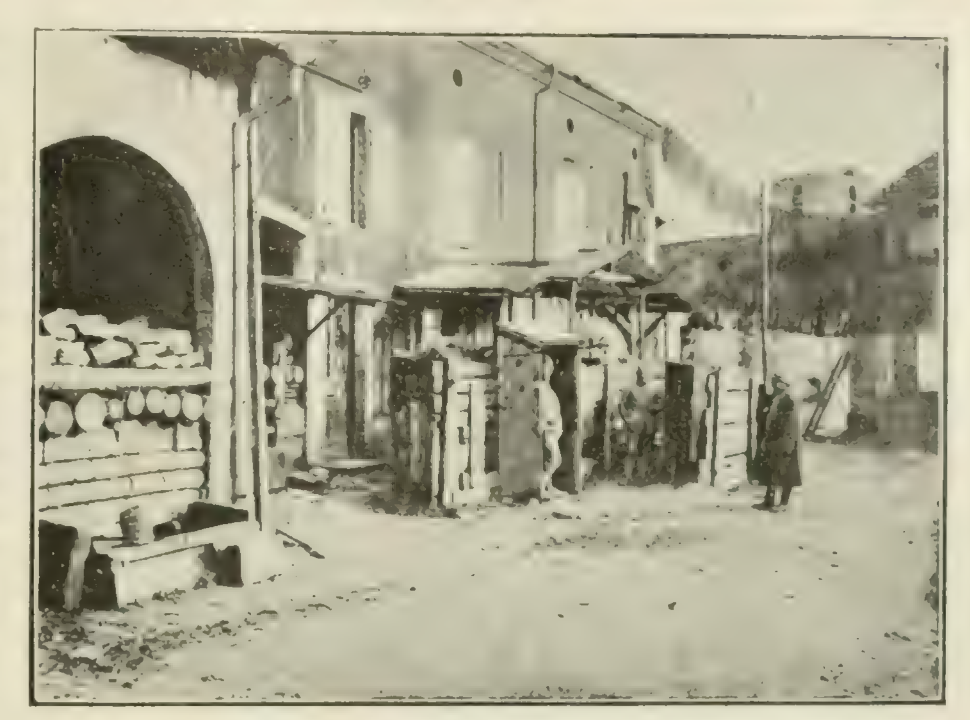
Refiriéndose á este tratado, la *Gaceta de la Alemania del Norte* publicaba un suelto oficioso, en donde se leía:

«El único gobierno con que podía tratar Alemania era la Dieta de Finlandia. El tratado se ha concertado, pues, con los representantes de esta Dieta. El artículo primero, muy importante bajo el punto de vista político en lo futuro, colocaba los primeros jalones de un nuevo acuerdo relativo al Báltico, que ha de garantizar sus posesiones á los Estados ribereños. En lo concerniente á Suecia, el gobierno alemán ha reconocido los intereses suecos en la cuestión de las islas de

Aland, y en este sentido se dispone á resolver el problema, de pleno acuerdo con Suecia.»

Otro órgano de la prensa prusiana, el *Strassburger Post*, decía que, tanto política como económicamente, el tratado era el complemento de la obra que se había realizado con Ukrania. Decía también que Finlandia, cuyas tropas habían recibido en Alemania una educación militar y que completarían su organización militar con la ayuda alemana, había de constituir para el Imperio un puesto avanzado contra el deseo eventual que pudiera tener Rusia de romper la paz.

En cambio, un diario liberal de Estocolmo, el *Dagens Nyehter*, emprendía una violenta campaña contra los manejos germano-fineses. «Á través de Finlandia—decía el patriótico periódico noruego—, Alemania tiende hacia el Norte un brazo amenazador.»



UN PUESTO DE MANDO EN EL FRENTE DEL MOSELA

Realmente, el peligro ruso se transformaba para los pueblos escandinavos en un peligro germano-finés.

Pasemos á reseñar brevemente el aludido tratado de paz.

El artículo primero comenzaba diciendo, cual costumbre en esta clase de documentos, que los contratantes se hallaban dispuestos á vivir en paz y amistad.

Alemania prometía intervenir para que todas las potencias reconociesen la autonomía y la independencia de Finlandia. En cambio, Finlandia no cedería ninguna parte de sus posesiones á cualquier potencia extranjera, así como tampoco había de conceder ningún derecho á nadie en los dominios sometidos á su soberanía sin previo acuerdo con Alemania.

Los artículos siguientes trataban de reanudar las relaciones diplomáticas y consulares en seguida que se ratificase el tratado de paz, de la renunciación recíproca á indemnizaciones por gastos de guerra, del restablecimiento de tratados públicos y privados, del canje de prisioneros de guerra é internados civiles y de las indemnizaciones por daños privados.

Respecto á los tratados de Estado á Estado, los que se habían concertado entre Rusia y Alemania, habiendo caducado ya, serían sustituídos por nuevos tratados que tendrían en cuenta ideas y circunstancias nuevas; aplazábanse para en breve término las negociaciones para ultimar los tratados de comercio y de navegación. Provisionalmente, las relaciones comerciales entre ambos países se arreglarían con acuerdos relativos al comercio y á la navegación.



THANN. RUINAS DE UNA CASA BOMBARDEADA

En lo concerniente al derecho privado, todas las leyes de guerra dejarían de estar en vigor cuando se ratificase el tratado de paz. Restablecíanse los derechos de los acreedores. El servicio de deudas, particularmente el de deudas públicas, comenzaría á funcionar de nuevo.

Para fijar los daños sufridos por personas civiles tenía que reunirse en Berlín una comisión compuesta

de tres partes, en cada una de las cuales habría representación alemana, finlandesa y neutral. Para designar á los neutrales, y en particular al presidente, se dirigiría un llamamiento al presidente de la Confederación suiza.

Los prisioneros de guerra de ambos países deberían canjearse lo antes posible, Los deportados é internados civiles de ambas partes también tenían que ser devueltos á sus países respectivos.

Á continuación venían las cláusulas de armisticio, la devolución de los buques mercantes, etc.

También había una cláusula relativa á la cuestión de las islas de Aland, cláusula según la cual las fortificaciones de estas islas debían desaparecer inmediatamente, y en la que se decía que el servicio á que habían de ser sometidas sería objeto de acuerdos especiales entre Alemania, Finlandia, Rusia y Suecia.

La complicidad de Alemania y Finlandia era evidente. Y esta complicidad se consideraba en los países escandinavos, á quienes interesaba sobremanera todos estos manejos, como una verdadera traición.

El propósito de Alemania al plantar su bandera en las islas de Aland y al efectuar desembarcos en territorio finlandés, era fundar una Confederación del Báltico y hacer de éste un mar cerrado.

En Dinamarca y Noruega la opinión pública manifestaba un visible desagrado por la conducta que estaban observando los finlandeses. El peligro inmediato consistía en que Alemania había llegado á las fronteras de la península escandinava, y en que, junto con las islas de Aland, había cogido las llaves del Báltico.

Pero Alemania y Finlandia, aparentando no darse cuenta de las protestas sordas que estaban levantando en los países nórdicos, proseguían su acción de consuno, ultimando cláusulas, firmando tratados y disponiendo frecuentemente de lo ajeno como de lo suyo propio.

Sin embargo, toda esta documentación no pasaba de ser palabras, palabras y más palabras. Los hechos, las grandes realidades que habían de influir en la marcha de la inmensa lucha empeñada, sólo tenían asiento en el frente occidental. Esto era indudable. Vayamos, pues, al encuentro de esos hechos, los cuales no dejaron de sufrir la nefasta influencia de todos estos sucesos deplorables.





RUINAS DE UNA ANTIGUA COOPERATIVA ALEMANA

Gran ofensiva en el frente occidental

I

El primer asalto.—Del 21 al 28 de Marzo

El 21 de Marzo, al amanecer, comenzó en el frente occidental una gran ofensiva alemana, largo tiempo presentida. El primer ataque realizóse únicamente contra los ejércitos británicos 3.° y 5.°, que formaban entre el Scarpa y el Oise el ala derecha del frente anglo-belga.

En un principio, el plan ordenado por el alto mando alemán para ser puesto en ejecución en el teatro Picardía-Vermandois podía considerarse del siguiente modo: rechazar á los ejércitos ingleses hacia el Oeste lanzando un brusco y rápido golpe, aislarles en el valle del Oise y romper de esta suerte el contacto de las fuerzas aliadas. Las primeras señales de la ofensiva justificaban esta opinión.

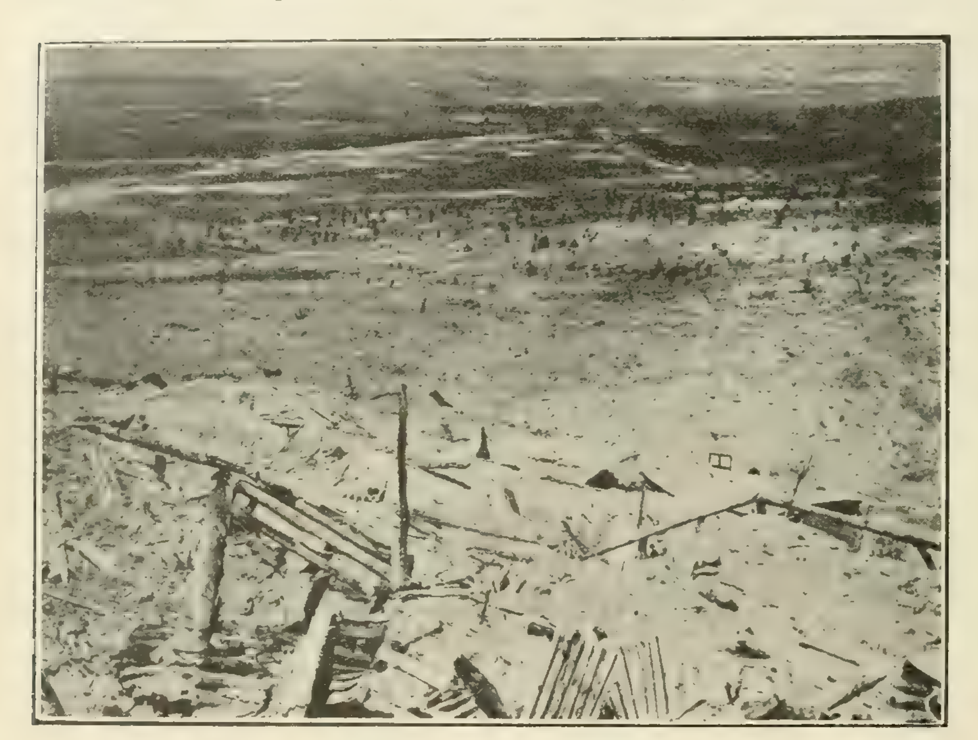
Á este efecto, el mariscal Von Hindenburg puso en maniobra elementos pertenecientes á dos grupos de ejércitos superiormente reforzados en masas de infantería y de artillería. Desde Cambrai á San Quintín, la misión del príncipe Rupprecht de Baviera era romper el frente británico en dirección de Bapaume y de Peronne; entre el Somme y el Oise, el kronprinz de Alemania debía llevar su esfuerzo hacia Ham-Tergnier, en orientación hacia el Sudoeste.

Previamente, el príncipe de Baviera ya había hecho descender al Sur del Scarpa al VI ejército (mandado por Von Below), concentrándolo entre la región de Cambrai y la de Honnecourt. El II ejército, á las órdenes de Von Marwitz, estacionado de antemano entre Cambrai y La Fère, se había agrupado sobre su centro. Más al Sur, otros cuerpos mandados por los generales Von Kathem y Von Gontard habían acudido á la línea de batalla. Por último, entre el río Omignon y el Oise, el ejército de Von Hutier y las tropas del general Von Gail ocupaban el frente de San Quintín y de La Fère.

El ataque, desarrollado en una extensión inicial de 70 kilómetros, lanzóse con extremada violencia, con suprema energía. La preparación de artillería, que había empezado hacia las dos de la madrugada,

se transformó al amanecer en un espantoso huracán de fuego y de hierro desencadenado por millares de piezas de todas clases y calibres. Á las ocho entró en acción la infantería.

«Esta vez—decía el crítico militar de *L'Illustration*—no fueron las tenues olas destinadas al asalto limitado de una fortificación ó de una línea de trincheras, sino enormes masas de batallones mantenidos bajo la voluntad de sus jefes que marchaban, insensibles á las pérdidas, hacia el objetivo asignado bajo la horrible avalancha; y sucesivamente, sin descanso alguno, divisiones tras divisiones precipitábanse hacia adelante, acompañadas por todas las baterías que podían moverse en seguimiento suyo ó en sus intersticios.»



ABRIGOS ALEMANES DESTRUÍDOS

Aquello era el comienzo de la verdadera batalla moderna, la grandiosa batalla de lo formidable por lo formidable.

Y como para comprender esta gran lucha han de tenerse en cuenta muchos factores, veamos, antes de pasar á señalarla detenidamente, cuál era la situación general de los beligerantes el 20 de Marzo de 1918, víspera de esta grandiosa ofensiva. Nadie mejor que el comandante De Civrieux podría describirnos dicha situación.

▫

«*Nueva situación estratégica.*—Más aún que la paz mal sentada de Brest-Litovski—decía el citado escritor en un notable artículo—, la ruina total de la potencia militar rusa ha entrañado el desequilibrio de la situación estratégica, largamente mantenida desde el año 1914. El vasto frente oriental, encuadrado por el Báltico y por el Egeo, y sobre el que un plan grandioso emprendido á tiempo habría podido proporcionar á los aliados victorias decisivas, ese frente oriental, regado con tanta sangre de héroes rusos y rumanos, ha dejado de existir. Solo y aislado, el ejército de Macedonia, unido á las tropas italianas del Epiro, cubre las últimas tierras balkánicas, codiciadas todavía por los Imperios centrales.

En Occidente es, pues, donde ha de resolverse la lucha universal. Los demás teatros de guerra, ya de Europa, ya de Asia, cuya acción podía soldarse á la de la gigantesca Rusia, ya no tienen, bajo el punto de vista de la solución definitiva, mas que una importancia secundaria. Según se desenvuelven los acontecimientos, el destino del mundo debe decidirse inevitablemente y una vez más en los campos de Bélgica, de Francia y de Italia. Por frente occidental debe entenderse todo el tablero al que limitan, por una parte, el mar del Norte, y por otra, el Adriático. En apoyo de este aserto, recuérdese la influencia que siempre han tenido en la historia francesa las batallas libradas en los llanos del Po. Y de hecho, desplegados á lo largo de una inmensa línea de batalla, los ejércitos cuyas banderas retienen entre sus pliegues las esperanzas de los pueblos libres se presentan formados con arreglo á los clásicos principios. Poseen su ala izquierda, su centro y su ala derecha.

El frente anglo-belga, ala izquierda de los aliados.—El ala izquierda de los aliados la forman los ejércitos británicos, prolongados en su extremo septentrional por seis divisiones belgas. Hoy, solos, los soldados del rey Alberto han asumido la defensa del frente del Yser, desde las dunas de Lombaertzyde hasta el lindero suroccidental del bosque de Houthulst. En particular, hacen frente á los tres pasajes de Nieuport, de Dixmude y de Merckem, dejados en libertad por las inundaciones.

Cinco ejércitos británicos mantenían el 20 de Marzo, bien en primera línea, bien en reserva, el espacio comprendido entre la orilla derecha del Yser y la región del Oise. En este frente, los principales sectores de operaciones eventuales eran manifiestamente los de Ypres, Armentières, Laventie-Neuve Chapelle (este último confiado á los contingentes portugueses), Lens-Arras, y finalmente el de Cambrai-San Quintín, en el que acaba de pronunciarse la ofensiva alemana.

Si nos trasladamos al campo enemigo, encontramos en los mismos límites territoriales el grupo de ejércitos del príncipe Rupprecht, kronprinz de Baviera, que ya antes estaba compuesto por el IV ejército, cuartel general Thielt, por el VI ejército, cuartel general Tournai, y por el II ejército, cuartel general Le

Gateau. Habiendo agrupado hacia su centro estos primeros elementos reforzados, este grupo de ejércitos, en vísperas de la ofensiva, apoyaba su ala izquierda en las inmediaciones de San Quintín.

Al Sur de esta ciudad y entre el Somme y el Oise estaba agrupada el ala derecha del kronprinz de Alemania, la cual constituía un nuevo ejército que llevaba el número VIII.



EN EL FRENTE DEL AISNE. CAMPANA DE ALARMA CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

El frente francés, centro de los aliados.—El frente francés, en algunos de cuyos intervalos están amalgamados los primeros contingentes norteamericanos llegados á primera línea, cubre el territorio nacional desde la región del Oise hasta la frontera suiza. Representando el centro de los ejércitos occidentales, su amplitud es superior á la de ambas alas reunidas.

Las tropas francesas, distribuídas en grandes formaciones, se hallan ante tres grupos de ejércitos alemanes: el del kronprinz de Alemania, estacionado desde el Somme hasta la Argona; el del general de artillería Von Gallwitz, creado recientemente, en la región del Mosa y del Mosela; el del duque Albrecht de Wurtemberg, en Lorena y Alsacia. Entre los cinco sectores en donde montan guardia unidades norteamericanas, pueden citarse el del Woevre, hacia Seicheprey, el del Vesouze, delante del fuerte de Manonviller, y el del Largue, á proximidad de la frontera suiza.

El frente italiano, ala derecha de los aliados.—El frente italiano, mantenido en la alta frontera desde el Stelvio hasta el Pasubio, se desliza, á raíz de los acontecimientos del otoño pasado, á través de los contrafuertes meridionales de los Grandes Alpes, bordeando seguidamente en el llano véneto el curso del Piave. Algunas divisiones francesas é inglesas apoyan á los ejércitos del generalísimo Díaz.

Frente á ellas, el feldmariscal Von Boroevic dispone de unas sesenta divisiones, distribuídas desigualmente entre dos grupos: el del general Von Kirchbach, ante el Piave, y el del mariscal Conrad Von Hœtzendorf, en todo el Trentino. Recientemente se anunciaba que el ejército del mariscal Bœhm-Ermolli iba á trasladarse de Galizia hacia la región del Adigio, donde ahora debe estar el X ejército austriaco, que, bajo las órdenes del mariscal Von Krobatin, tomó una parte preponderante en la ofensiva realizada últimamente á través del Friul.



RUINAS DE BIACHES EN EL SOMME

El frente de Macedonia.—El frente del ejército aliado llamado de Oriente, y mandado por el general Guillaumat (éste nombrado en sustitución del general Sarrail), obstruía la península de los Balkanes, entre el Adriático, al Norte de Vailona, y el mar Egeo, en la desembocadura del Struma. Su ala derecha, tendida entre este último río y el Vardar, la mantienen tropas británicas; en su centro, del Vardar á los lagos macedónicos, hay amalgamados contingentes grie-

gos, servios y franceses; el ala izquierda está representada por el cuerpo italiano que opera en Albania.

Ante esta fuerza internacional hállase alineado casi todo el ejército búlgaro, con sus trece ó catorce divisiones, cada una de las cuales representa un pequeño cuerpo de ejército de unos 23.000 hombres.

Al Sur de los Balkanes sólo se han mantenido algunos elementos alemanes y austro-húngaros, de artillería principalmente.

Los frentes de Asia.—Como consecuencia de la catástrofe rusa y de la evacuación de Armenia y Persia por soldados hasta entonces victoriosos, los frentes de Asia se reducen á los de la Mesopotamia y de Bagdad, en los cuales combaten contra los turcos tropas pertenecientes únicamente al Imperio británico.

En torno á Bagdad, el general Marshall ha colocado sus vanguardias sobre las ballenas del abanico formado por el Eufrates, el Tigris y el Diala, á unos 150 kilómetros de su centro de operaciones. De este modo está en posesión de todas las avenidas que conducen hacia el Este, y que á causa del abandono ruso debe limitarse á conservar. En Palestina, el general Allenby ha llegado, después de la toma de Jerusalén, á establecer su línea de batalla perpendicularmente á la costa y al Jordán, en el paralelo de Jaffa. Así, pues, á partir de ahora, su marcha se halla orientada hacia el Norte.

En Rusia.—Á pesar de haberse firmado la paz, la potencia militar alemana todavía continúa hollando el suelo de la Rusia desarmada. Al Norte, algunos destacamentos lanzados desde las avanzadas instaladas nominalmente en torno á Pskof circulan hacia Don, guardando de este modo la vía férrea que va directamente de Petrogrado á Kief y á Odesa. Al Sur, las columnas austro-alemanas, habiendo marchado á través de Ukrania, llegan, hacia Koursk y Kharkof, hasta la región minera, metalúrgica é industrial de Donetz.

Entre las formaciones heterogéneas, nacidas espontáneamente de la disolución del Imperio de los zares, y cuya acción indeterminada pudiera considerarse bajo un aspecto político militar, hay que citar la Guardia blanca finlandesa, que, de acuerdo con los alemanes, opera contra la Guardia roja maximalista en el frente de Tammersfors-Abo-Wasa; un ejército polaco señalado entre Minsk y el Dnieper; los contingentes cosacos del general Alexeief (antimaximalistas) en la región del Don, y por último, elementos del Cáucaso que se retiran ante los turcos á través de los distritos de Kars y de Batum.

Por otra parte, la paz rumana (que se hallaba inminentemente en vísperas de firmarse) dejará disponibles las divisiones austro-alemanas que, en número de treinta y dos, aún estaban recientemente á lo largo del Seret. Entre ellas figuran las nueve divisiones de Mackensen, llamadas acaso á engrosar el ejército búlgaro en Macedonia.»

ELEFANTE DEL PARQUE DE HAMBURGO DE QUE SE SIRVEN LOS ALEMANES PARA EL ACARREO DE TRONCOS

Tal era la situación general militar el 20 de Marzo, víspera de la ofensiva alemana.

En los días 21 y 22 de Marzo la lucha prosiguió sin descanso, entre las fluctuaciones inseparables de un gran ataque lanzado á fondo. Al Norte del campo de batalla, el 3.^{er} ejército británico mantenía la mayor parte de sus posiciones; en cambio, delante de San Quintín y en las inmediaciones de Vermand, el 5.° ejército veíase obligado á ceder progresivamente terreno ante ataques cada vez más furiosos. De esta suerte, dicho ejército, el 5.°, se replegó preventivamente detrás del Somme y del canal de Crozat, que pone á éste en comunicación con el Oise. En la noche del 22 al 23 libráronse hacia Jussy terribles combates.

El día 23, el 3.^{er} ejército, arrastrado por este movimiento de retirada, fué aproximándose hacia las posiciones organizadas á retaguardia, en la línea Bapaume-Peronne; el 5.° ejército se establecía de Peronne á Ham, cubierto por el Somme.

El mismo día entraban en línea, desde Tergnier á Ham, las tropas francesas, cerrando ante el ejército de Von Hutier el paso enclavado entre el Somme y el Oise y manteniendo el contacto entre los aliados.

En la mañana del 24 se desarrollaron nuevos ataques de igual violencia en toda la extensión del frente, ataques que continuaron durante toda la jornada. Después de haber librado violentísimos combates, las fuerzas alemanas de asalto lograron franquear el Somme al Sur de Peronne. Al Norte de la ciudad forzaban la línea de un riachuelo llamado La Tortille y desembocaban hacia Bouchavesnes. El 4.° ejército inglés retrocedía sobre el frente Bapaume-Combles-Maurepas, pero por la tarde, á su derecha, rechazaba á los alemanes al Este del Somme.

Al mismo tiempo, las fuerzas francesas, habiendo acudido presurosas al Oeste del Oise, combatían rudamente en la línea Ham-Tergnier, no sin dejar de replegarse lentamente hacia Noyon en espera de recibir reservas.

El día 25 la batalla proseguía en todo el frente con la violencia de costumbre. Habiendo entrado los alemanes en Nesle, en Bapaume y en Peronne, á raíz de luchas llenas de peripecias, que ya tendremos ocasión de describir detalladamente, los ingleses se vieron obligados á ejecutar otro repliegue hacia el Oeste. Entonces las columnas germánicas comenzaron á avanzar, en dirección de Amiens, por el camino Bapaume-Albert, por el valle del Somme y por el camino Nesle-Chaulnes.

FUERZAS FRANCESAS EN UNA TRINCHERA TOMADA Á LOS ALEMANES

En el Oise, las tropas francesas lucharon durante toda la jornada, en la región de las colinas enclavadas al Nordeste de Noyon, contra fuerzas superiores en número y cuyos elementos iban renovándose incesantemente. En la noche del 25 los franceses no tuvieron más remedio que evacuar Noyon, tomando posición en las inmediaciones occidentales de la ciudad.

En la madrugada del 26 de Marzo, y por primera vez después de cinco jornadas de lucha intensísima, la acción decayó ante la parte del frente británico desplegada al Este de Albert. En cambio, en la línea Braye-sur-Somme, Chaulnes, Roye, Noyon, á lo largo de la cual se efectuaba el contacto entre los ejércitos aliados, no dejaron de librarse violentísimos combates.

Mientras tanto, los días 23, 24 y 25 de Marzo, París era bombardeado á intervalos bastante regularizados por piezas de largo alcance de 240 emplazadas á 120 kilómetros de distancia, en el bosque de Saint-Gobain. La proximidad de numerosas escuadrillas aéreas alemanas ocasionaba numerosos toques de atención en la capital de Francia.

El 27 de Marzo, continuando la batalla ásperamente, el frente de los ejércitos aliados entre la región de Arras y la del Oise pasaba por los pueblos de la parte superior del Ancre, por los linderos occidentales de Albert, al Oeste de Braye-sur-Somme, por Rozières-en-Santerre; después atravesaba al Avre entre Montdidier y Roye, y por último, se dirigía hacia las alturas enclavadas al Sudoeste de Noyon.

Así, pues, en esta fecha los ejércitos aliados mantenían estrechamente su contacto. Pero á pesar de que los franco-ingleses realizaban heroicos esfuerzos para contener á sus adversarios, la maniobra alemana proseguía con gran obstinación.

El príncipe Rupprecht llevaba á sus columnas en dirección de Amiens, y el kronprinz intentaba efectuar hacia Montdidier la ruptura del frente franco-británico.

Veamos ahora los comentarios que hacía sobre la situación el conocido crítico militar Henry Bidou:

«La primera fase de la ofensiva alemana terminó en el momento en que los alemanes, habiendo partido de la línea occidental del frente, llegaron ante la línea Bapaume-Peronne-Ham, es decir, ante dos obstáculos naturales: al Norte de Peronne, la planicie de Bapaume y el valle de La Tortille; al Sur de Peronne, la línea del Somme. El boletín alemán del día 24 anunció el final de esta primera fase.

En la madrugada de este día se reanudaba el ataque y lanzábase un asalto extremadamente violento contra toda la línea Tortille-Somme, prolongada al Sur por el canal de Crozat. Es indudable que el enemigo ha forzado esta línea en muchos puntos, y que el combate se libra ahora sobre el antiguo campo de batalla del Somme. ¿Dónde? ¿En qué condiciones? Lo ignoramos aún, y además no olvidemos que en estos momentos puede cambiar la situación de una hora

para otra. No queramos, pues, trazar una línea de frente.

Mientras llegan informes concretos, recordemos brevemente las condiciones del campo de batalla. El sector Norte es una larga serie de ondulaciones que atraviesa perpendicularmente, recta como una flecha, el gran camino Bapaume-Albert-Amiens. ¡Cuántas veces hemos caminado á lo largo de ese camino, que después de haber evocado tantos recuerdos gloriosos, y después de haber sido el principal eje de marcha de las tropas británicas en 1916, es ahora, en 1918, el principal eje de marcha del enemigo! Si se sale de Bapaume en dirección de Amiens, se realizan ligeras ascensiones y descensos, cual acontece al marchar por sobre crestas de pendientes muy suaves; el camino cruza pueblos que llevan nombres históricos: el cerro de Warlencourt, como una seta blanca; á continuación el Sars, de cuyas casas sólo queda una osamenta trágica; después la azucarera de Courcelette, y seguidamente, sobre una cresta algo más elevada, el emplazamiento de un molino, del que ya no queda nada, el molino de Pozières, punto culminante desde donde se alcanza un panoroma soberbio. Á partir de Pozières, el camino vuelve á descender hacia las posiciones de partida del 3.^er^ cuerpo británico en 1916, bordea el cráter de mina de La Boisselle y llega por fin á Albert. Entre Albert y Amiens el panorama es parecido. Hay muchas ondulaciones, de entre todas las cuales solamente una de ellas se hunde lo bastante para convertirse en un verdadero valle, el de Hallue, franqueado por dicho camino entre Pont-Noyelles y Querrieu. Es el último obstáculo delante de Amiens, y en esta línea fué donde franceses y alemanes chocaron en 1870.



AUTOMÓVIL PARA EL TRANSPORTE DE UN BALÓN

Los alemanes tienen un segundo eje de marcha, más meridional, al Sur inmediato del Somme: el camino Peronne-Amiens. Veíalo yo hace tres días bajo el sol que hacía florecer en los bosques, todavía desnudos, las primeras anémonas. Es una calzada completamente recta. Aquí, más ondulaciones, como al Norte del Somme; planicies absolutamente horizontales, salvo cuando de vez en vez tuerce el camino para atravesar un barranco que desciende hacia el río. Desembocando de los pantanos de Peronne, frente al Este, se pasa á Villers-Carbonnel, después al pueblo completamente arruinado de Estrées, y por último, á Foucaucourt. Varias tumbas hacen recordar los combates de 1916, en donde las líneas de partida pasaban á esta altura. Más al Sur hay un tercer camino que viene de Ham por Nesle y Chaulnes á engarzarse con el segundo. El cuarto camino, de Noyon por Roye, aún no está amenazado. Además, los alemanes se verían expuestos á tales ataques de flanco, que no puede darse como probable una marcha sobre Amiens en ésta dirección. En realidad, los dos grandes ejes son los mismos que tenía el ataque aliado en 1916, pero recorridos en sentido contrario, el camino Bapaume-Amiens y el camino Peronne-Villers-Carbonnel-Amiens. Y aun la segunda es bastante peligrosa para un enemigo expuesto á contraataques procedentes del Sur. De suerte que, teóricamente por lo menos, y siempre como en 1916, es el camino Bapaume-Pozières-Albert-Amiens y el ramal á él unido, el camino Peronne-Albert, los cuales debieran indicar el principal eje de la marcha. Pero la guerra está llena de sorpresas, y si damos estos datos es únicamente para comprender los hechos que pueden ocurrir, y no para anunciarlos.

¿Dónde se halla el enemigo en esta marcha sobre Albert, preludio del ataque sobre Amiens? Los comunicados nos lo dirán. Todo lo que sabemos es que hay que esperar el ataque á fondo lanzado con la energía suprema. Se dice que entre el Aisne y el Oise hay en línea 55 divisiones, apoyadas por 40 divisiones de reserva. Es uno de los choques más formidables de la Historia. Esperemos su resultado con un alma templada por toda la historia de esta guerra.»

«El 26 de Marzo, hacia mediodía—seguía escribiendo el mismo crítico en otra crónica—, la situación era poco más ó menos la siguiente:

De una manera general, los ejércitos que formaban el ala derecha de las tropas británicas se habían replegado ante la presión de fuerzas muy superiores. La superioridad de estas fuerzas es un punto muy in-

teresante. Evidentemente, se trata de una superioridad local, y ello puede explicarse así. Antes de la acción, los dos adversarios habían dispuesto sus fuerzas en sentido de profundidad, y uno y otro disponían de poderosas reservas estratégicas. Admitamos que los alemanes tenían una reserva de unas sesenta divisiones. Ahora puede suponerse que ya han empleado las tres cuartas partes. Naturalmente, no puede decirse que estas divisiones estén gastadas por la marcha que acaban de realizar. Sea como fuere, lo cierto es que hay un hecho seguro, el hecho de que los alemanes han empleado su masa de reserva tres ó cuatro días antes que los aliados. Éstos han podido replegarse bajo el choque, pero es inevitable que lo que ahora constituye una desventaja se convertirá mañana en una ventaja, cuando las reservas aliadas entren á su vez en línea. Ahora esta masa fresca, puesta á disposición del jefe, le proporciona una libertad que el enemigo no puede tener.


UN REGIMIENTO COLONIAL EN EL FRENTE DEL AISNE

Éste ha ejercido su esfuerzo principal entre el Somme y el Ancre, siguiendo sobre poco más ó menos el eje del camino Bapaume-Pozières-Albert, y próximamente ha llegado á la línea de partida del 1.° de Julio de 1916, con su ala derecha algo á retaguardia de esta línea y con su ala izquierda un poco más hacia adelante. En todas partes el repliegue de las tropas británicas se ha efectuado con un orden perfecto. En todas partes han luchado demostrando un valor admirable. Si se piensa que nuestros aliados han combatido con fuerzas cuatro veces menores que las que tenía el enemigo, se verá que es una magnífica acción militar haber ejecutado la retirada sin romper la línea. Por otra parte, no cabe duda que los combates que acaban de librarse han costado muy caros al enemigo. Las evaluaciones son difíciles, pero llegan demasiados informes de puntos donde las tropas británicas le han matado gente para que el conjunto de sus pérdidas no acabe por ser considerable. Por último, la superioridad de la aviación aliada es incontestable; una sola jornada ha costado al enemigo sesenta y nueve aviones. Esta superioridad no es solamente una cuestión de número. Por el contrario, dícese que los aviones alemanes son muy numerosos. Pero hay al mismo tiempo inferioridad de los aparatos é inferioridad de ánimo, siendo probablemente la segunda una consecuencia de la primera. Esta victoria aérea no puede dejar de producir sus efectos.


DISTRIBUCIÓN DE LA SOPA EN UN CAMPAMENTO DEL AISNE

La batalla se desarrolla en cuatro sectores: al Norte del Ancre, el ala derecha alemana, torciendo al Noroeste, ha marchado hacia Ervillers. Entre el Ancre y el Somme, el centro derecha, marchando hacia Albert, ha alcanzado un frente que guarda mucho parecido con el de Junio de 1916. Al Sur del Somme, el centro izquierda avanza igualmente, á lo largo de la calzada

Vermand-Brie-Estrées, en dirección general de Villers-Bretonneux. Por último, más al Sur, el ala izquierda, torciendo al Sudoeste, marcha, desde la línea Nesle-Noyon, en dirección de Roye. En suma, pueden imaginarse cuatro masas que avanzan en forma de abanico, la derecha al Noroeste, los dos centros al Oeste y la izquierda al Sudoeste. Es, como de costumbre, un juego absolutamente clásico. A partir del 23, el ala izquierda ha tropezado con fuerzas anglo-francesas. Las tropas de ambas naciones han combatido, codo con codo, dentro del más perfecto compañerismo y con igual bravura por la voluntad común de vencer.»

El día 27, á mediodía, los rasgos característicos de la situación eran los siguientes:

En la jornada del 26, los ataques alemanes, que hasta entonces habían tenido su punto culminante en dirección de Bapaume-Albert, se calmaron en este sector, y la violencia del ataque se trasladó á la extrema izquierda alemana, es decir, al Sur, al sector mantenido por los franceses.



PARQUE FRANCÉS DE AEROSTACIÓN

El resultado total de estos ataques fué que la línea Noyon-Nesle, mantenida la víspera, transformóse en una línea Noyon-Chaulnes. Por lo tanto, el ejército francés, doblando sobre la derecha, que permanecía fijada en el Oise, en la región de Noyon, replegó su ala izquierda, la cual retrocedió de Nesle á Chaulnes en contacto con la derecha británica. Entre Chaulnes y Noyon, Roye estaba en poder de los alemanes.

En el centro derecha de los aliados, esto es, entre Chaulnes y el Somme, la batalla decayó visiblemente el día 26. En la región de Chaulnes, un testigo ocular que se hallaba en la mañana de este día en Lihons vió que los alemanes efectuaban ataques locales, bombardeando puntos totalmente definidos, algo así como hacían al principio de la batalla de Verdún. Los pueblos enclavados al Sur inmedíato de Chaulnes, Hallu y Hattancourt, todavía se hallaban en poder de las fuerzas aliadas. El propio Lihons estaba relativamente tranquilo y apenas recibía obuses. En toda esta región, las tropas británicas y francesas combatían entremezcladas; los franceses llegaban por la derecha (Sur) y ocupaban las posiciones británicas, mientras que los ingleses se retiraban paulatinamente hacia el Oeste. Éstos también ocupaban el pueblo de Proyart.

Al Norte del Somme, los germanos mantenían una línea que podía denominarse Bray-Albert, aunque todavía no habían penetrado en el segundo de los pueblos citados. Mas en el transcurso de la jornada los *boches* avanzaron, de Bray, por la orilla Norte del Somme, en dirección de Corbie, llegando hasta Sailly-le-Sec. Entonces los británicos efectuaron un contraataque muy enérgico, logrando rechazarles. Ya en terreno reconquistado, las tropas inglesas pudieron apreciar las pérdidas de los alemanes, que eran enormes. Ante una sola ametralladora británica habían cuatrocientos cadáveres alemanes. Finalmente, al Norte del Ancre, la línea pasaba por Puisieux y Bucquoy.

En la mañana del 27 la situación era casi la misma, con la única diferencia de que los alemanes habían entrado en Albert. Pero no ampliaron su éxito, limitándose á ocupar los linderos Oeste de dicho pueblo.

En suma, el 27 por la mañana la línea iba desde Bucquoy, por Puisieux, hasta el recodo del Ancre, seguía á este río, cuyos difíciles pasajes cerraban las tropas británicas, envolvían á Albert (en poder de los alemanes, según hemos dicho), se dirigía al Sur hacia el Somme y pasaba por Proyart.

Hubo un momento en que esta línea pareció tener un carácter de efectividad, pues á la noche inmediata, los alemanes ya no realizaron ningún ataque, es decir, que interrumpieron por vez primera el asalto general que habían iniciado en la mañana del 21 de Marzo.

▫

Nueve días después, el crítico militar del *Journal des Débats* hacía un resumen claro y concreto de las operaciones desarrolladas del 21 al 28 de Marzo. Este resumen decía así:

«El asalto lanzado por el enemigo entre el Escarpa y el Oise ha pasado por fases diversas. El trazado de esta gran batalla (segunda del Somme, según rezaba

el título de este estudio) únicamente puede comprenderse reconstituyendo todas estas fases.

El primer día, es decir, el 21 de Marzo, el enemigo, cuyo ataque principal se inició hacia las 9'45 de la mañana, al final de la jornada había abierto dos bolsillos en las líneas británicas: uno al Norte, en el sector de Croisilles, y otro al Sur, en el sector de San Quintín; pero el centro había resistido obstinadamente.

El comunicado inglés cita á dos de las divisiones que más valientemente han combatido: la 3.ª, en las inmediaciones de Croisilles, y la 51.ª, á diez kilómetros más al Sur, en el camino Cambrai-Bapaume. Ambas pertenecen al ala izquierda, formada por el 3.er ejército. Este ejército ha resistido, en efecto, mucho más fuertemente que el ala derecha, formada por tropas pertenecientes al 5.° ejército. Contra estas tropas fué donde el enemigo obtuvo este día su verdadero éxito, rechazando á nuestros aliados desde las cercanías de San Quintín hasta más allá de la línea Tergnier-Saint-Simon, es decir, sobre el canal de Crozat, tendido á través del istmo que separa al Oise del Somme. Tergnier, ocupado por el enemigo, fué reconquistado al día siguiente con una brillante contraofensiva de las tropas francesas, que, á partir de aquel momento, comenzaron á apoyar sobre su izquierda y á sustituir á la extrema derecha británica. El día 23 ya hubo regimientos franceses en Noyon.

SERVICIO DE APROVISIONAMIENTO

La noche del 21 al 22 transcurrió con relativa tranquilidad. Después se obtuvo el secreto de esta calma, sabiendo que el enemigo había ejecutado en esta primera noche un relevo general, bien porque quisiera reorganizar completamente sus divisiones, bien porque duplicando sus tropas de primera línea con sus divisiones de segunda línea aspirase á mantener sus masas de una manera perfectamente compacta.

El día 22, por la mañana, se reanudó el ataque en toda la línea, y esta vez, el centro inglés, asaltado violentísimamente á derecha é izquierda, tuvo que retirarse. En el centro, exactamente al centro, la 24.ª división hizo en Tergnier una magnífica defensa. Era una posición elevada y muy fuerte, una gran pendiente vuelta hacia el enemigo, el cual, si quería atacarla, y así lo hizo, tenía que bajar una pendiente simétrica y opuesta; de suerte que nuestros aliados, instalados en su posición, con los puestos avanzados abajo, en la vertiente, y las líneas principales sobre la cresta, enfilaban sus fuegos sobre el enemigo, el cual bajaba á su encuentro y que forzosamente había de dar la cara. Allí perdieron los alemanes mucha gente. En un relato sucinto de la batalla hay que reunir las jornadas del 22 y del 23, pues señalan un esfuerzo constante del enemigo, esfuerzo que lo llevó en dos etapas hasta delante de la línea Bapaume-Peronne-Ham. Es una fecha importante en la historia de la acción: el comunicado alemán del 23, por la tarde, podía anunciar que la primera fase de la acción había terminado.

Iba á comenzar una segunda fase, con las características siguientes: hasta ahora las columnas alemanas habían marchado á base de ejes sensiblemente paralelos en dirección Sudoeste, seguida á su derecha por el camino Cambrai-Bapaume y á su izquierda por el camino La Fère-Chauny-Noyon. Ahora iba á ocurrir un cambio de orientación. El centro iba á continuar su marcha al Oeste por los diferentes caminos que de Bapaume, de Peronne, de Brie y de Ham convergen sobre Amiens, ciudad convertida visiblemente en objetivo general. Pero las dos alas alemanas, para cubrir esta maniobra y para ampliar el pasaje, van á ejecutar maniobras divergentes, el ala derecha frente al Noroeste, hacia Ervillers, y el ala izquierda frente al Sudoeste, hacia Noyon. Es una verdadera maniobra de dilatación: las alas se ensanchan, mientras que la masa principal, al centro, se precipita por la brecha é intenta realizar la ruptura.

En esta fase de la batalla, es decir, en los días 24 y 25, es evidente que el gran interés del enemigo consiste en llegar á toda marcha sobre Amiens y romper este nudo de ejércitos aliados. Los alemanes eligen como arco de marcha el Somme y avanzan por sus dos orillas; al Norte, tiene el gran camino Bapaume, Albert, y el caminito que acompaña al río por Peronne, Bray y Corbie. Al Sur, tiene la gran calzada que viene

de Vermand y que atraviesa al Somme en Brie, avanzando después por Villers-Carbonnel, Estrèes, Foucaucourt y Lamotte.

Bien porque lo haya querido, bien involuntariamente, el enemigo ha avanzado más pronto por la orilla Norte que por la orilla Sur, formando así dos escalones: el centro derecha en escalón avanzado al Norte del Somme, y el centro izquierda en escalón rezagado al Sur del río, ambos frente al Oeste, en dirección general de Amiens. En la noche del 26 al 27 el frente era el siguiente: al Norte del río, las líneas pasaban por Puisieux y Bucquoy; después, las tropas británicas defendían la línea del Ancre hasta Albert. Este pueblo se hallaba en poder del enemigo, que poseía el lindero Oeste, pero que no había salido de él. Al Sur de Albert, en el pico formado entre el Ancre y el Somme, el enemigo había avanzado momentáneamente algunos kilómetros en dirección de Corbie; pero habiendo sido rechazado por medio de una contraofensiva, formaba aproximadamente una línea Norte-Sur desde Albert hasta el Oeste de Bray. Al Sur del Somme, en la madrugada del 27, aún no había llegado hasta Proyart. Un oficial que se hallaba reunido con nosotros pudo ir sin dificultad alguna hasta Lamotte y examinar la situación. Pero en la jornada del 26 el enemigo pudo constatar una vez más la ventaja clásica de la marcha en forma de escalones tal como la ejecutaba. Como su centro derecha se hallaba avanzado sobre su centro izquierda, pudo enviar un destacamento, que, atravesando el Somme en sentido Norte-Sur por Chipilly, fué á coger de revés á los defensores de Proyart, obligándoles á ceder terreno. De este modo, el centro izquierda pudo avanzar también á la altura del centro derecha.



UNA RESERVA DE MORTEROS EN EL SOMME

No obstante este incidente, puede decirse que la segunda fase de la batalla, es decir, que el asalto por el centro, finalizó el día 26. Este día se tenía la impresión en Albert de que el enemigo no atacaba con mucha energía; igual ocurrió el 27, á pesar de un intenso bombardeo realizado sobre Amiens la noche anterior por los aviones alemanes. Algo debía pasar. Y en efecto, á la izquierda del enemigo sucedía un acontecimiento que le obligaba á fijar en este lado toda su atención. Este acontecimiento era la entrada en línea de los franceses. Procedentes del Sur, éstos extendían progresivamente su ala izquierda hacia el Norte, reemplazando al 5.° ejército (británico), cuyos elementos retrocedían hacia el Oeste. El día 27 ya habían llegado hasta los sectores contiguos al Somme, restableciendo sensiblemente entre las tropas de las dos naciones el límite que existía antes de la batalla del Somme.

Como es natural, los alemanes aprovecharon el momento, siempre crítico, de este relevo para atacar con extremada violencia contra el nuevo sector francés, y la batalla, que hacia el día 25 era sobre todo una batalla de centro, se convirtió para ellos en una batalla de ala izquierda. Es indudable que durante cuatro días han buscado la decisión con una ruptura sobre el frente Roye-Noyon. Estamos allí en presencia de una operación que no ha terminado todavía, y sería temerario quererla comentar. Observemos simplemente que si nos colocamos en Roye, al centro del terreno poco más ó menos, estaremos en medio de un anfiteatro de colinas que domina en todas partes.

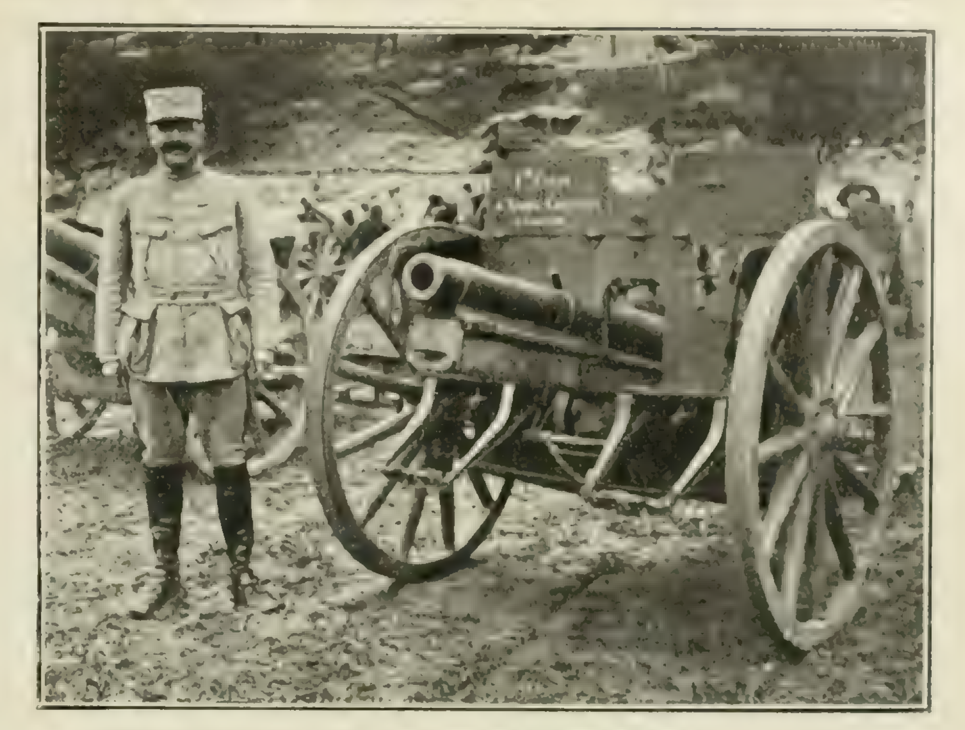
Al Oeste están las colinas que bordean el Avre entre Boves y Montdidier. El enemigo ha llegado al contacto penetrando en Montdidier, pero nosotros defendemos fuertemente las colinas.

Al Sur hay una brecha por donde pasa el camino que va de Roye á Senlis; pero esta brecha se halla flanqueada á derecha é izquierda por colinas que entrecruzan sus fuegos, cerrando el paso. Sin embargo, es un punto interesante del campo de batalla.

Al Sudeste se eleva el macizo de las colinas de Lassigny, que dan al panorama un carácter sumamente pintoresco. Estas colinas se hallan en poder de los franceses, y además están flanqueadas, desde el otro lado del Oise, por el elevado terreno del macizo de Tracy.

En suma, el enemigo está en la pista de un vasto circo, cuyo diámetro es de unos treinta kilómetros, cuyo centro es Roye, y del que los franceses ocupan las gradas. ¿Por dónde buscarán salida los alemanes?

Hay ante ellos una rajadura entre estas gradas, una vasta puerta de salida en dirección de Estrées-Saint-Denis y de Pont-Sante-Maxence. ¿Se lanzarán por ahí? Además, hay otro pasillo que converge con éste, el valle del Oise. ¿Será por éste por donde buscarán abrirse paso? Los acontecimientos nos lo dirán.»



CAÑONES TOMADOS Á LOS ALEMANES EN EL SOMME POR UN REGIMIENTO COLONIAL FRANCÉS

II

Bombardeo de París

Á mediados de Marzo, esto es, en pleno furor ofensivo de los alemanes, la prensa parisién anunciaba un hecho curiosísimo, y que por lo extraordinario ni siquiera parecía verosímil: el bombardeo de París por un cañón prusiano de largo alcance. Sin embargo, fué preciso rendirse ante la evidencia.

«Parece que es un cañón y no aviones (1) lo que bombardea á París—decía *Le Temps*—. Henos en pleno Julio Verne, Robida ó Wells. Pasada la primera sorpresa, digamos sorpresa y no espanto, hay que acostumbrarse y vivir. Para ello puede contarse con la sangre fría y con el sentido de adaptación del tipo parisién.»

París conoció la noticia de que el enemigo disparaba sobre él con una pieza de largo alcance por un comunicado oficial en donde así se anunciaba. La noticia causó más estupor que angustia. Y había sobrado motivo para ello, pues la distancia más corta entre el frente y París era mayor de cien kilómetros.

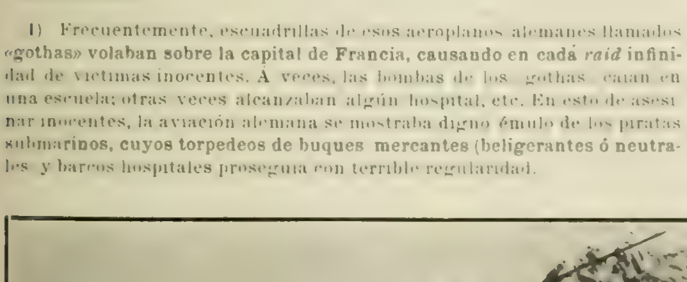
No faltaron profesionales del pesimismo que propagaron hipótesis alarmantes, según se aludía en el siguiente suelto del *Petit Parisien:*

«Una comunicación oral oficiosa dice que el cañón que ha bombardeado París está emplazado á 12 kilómetros frente á las líneas francesas, y por consiguiente, á 120 kilómetros de la capital. Esto es una buena demostración en contra de ciertos rumores pesimistas, según los cuales los alemanes han roto nuestro frente, cosa que les permite bombardear á París á corta distancia. Nuestras líneas están intactas, y todo otro aserto constituye un engaño.»

Esta versión de que se trataba de un bombardeo de artillería fundábase en los estudios de M. Kling, director del Laboratorio Municipal, que con gran diligencia había acudido á los puntos alcanzados por los proyectiles. El examen de los fragmentos de los proyectiles reveló que en éstos había un rayado del



BATERÍA FRANCESA DE 75 CONTRA LOS AVIONES



(1) Frecuentemente, escuadrillas de esos aeroplanos alemanes llamados «gothas» volaban sobre la capital de Francia, causando en cada *raid* infinidad de víctimas inocentes. Á veces, las bombas de los «gothas» caían en una escuela; otras veces alcanzaban algún hospital, etc. En esto de asesinar inocentes, la aviación alemana se mostraba digno émulo de los piratas submarinos, cuyos torpedeos de buques mercantes (beligerantes ó neutrales) y barcos hospitales proseguía con terrible regularidad.

que carecían por completo las bombas que lanzaban los aviones. Poco á poco la repetición de estas mismas observaciones confirmaba de una manera absoluta esta opinión. Se salía, pues, del dominio de la hipótesis para penetrar en el de hechos sentados sobre bases científicas. El citado M. Kling celebró una conferencia con varios oficiales de artillería, técnicos todos ellos, los cuales coincidieron con la opinión del director del Laboratorio Municipal.

Según las explicaciones facilitadas por éste, he aquí lo que podía decirse hacia el día 25 del nuevo modo que los alemanes habían adoptado para bombardear á París.

Á juzgar por los restos recogidos, los obuses que caían pertenecían sin ningún género de duda al 240 rayado. Este proyectil posee una pared de siete centímetros de espesor, circunstancia que bastaba para destruir la hipótesis de que fuesen aviones los portadores de semejantes proyectiles.

Además, durante el bombardeo, no muy intenso, pues sólo correspondía un disparo por cada veinte minutos, no se había divisado ningún avión alemán sobre París ni sobre sus inmediaciones, á pesar de las activas pesquisas llevadas á cabo por las audaces escuadrillas pertenecientes al campo atrincherado de la capital.

EL GENERAL CARBILLET

No tardaron en llegar noticias del frente, y pronto se supo que la pieza que bombardeaba á París acababa de ser descubierta por los aviadores franceses del servicio de observación. Dicha pieza estaba emplazada en el bosque de Saint-Gobain, es decir, á 120 kilómetros de París. Esta noticia produjo profundo estupor en los centros mejor informados sobre cuestiones de artillería y de balística. Muchos artilleros no querían creer este fantástico invento. Pero numerosos argumentos técnicos comprobaban indiscutiblemente que los obuses disparados sobre París procedían de un nuevo cañón de 240 inventado por los alemanes.

En los días siguientes, y sobre todo durante el prolongado transcurso de la gran ofensiva cuyo relato vamos á continuar, el cañón monstruo prosiguió el bombardeo de París con señalada regularidad.

III

Continúan los combates.—Del 28 de Marzo al 3 de Abril.—Foch, generalísimo del frente occidental

En el período comprendido entre estas fechas la ofensiva alemana se afirmó y se mantuvo con arreglo á sus directivas estratégicas originales.

El grupo de ejércitos del príncipe Rupprecht, que combatía en la región del Somme, prosiguió sus esfuerzos con ánimo de rechazar el ala derecha inglesa hacia Amiens y hacia Doullens. Por su parte, el ejército Von Hutier, que dependía del comando del kronprinz, continuó orientado al Sudoeste, entre el Avre y el Oise; el camino Roye-Montdidier-Beauvais representaba el eje central de su movimiento.

Cada vez veíase con más claridad que el primer objetivo que se proponía alcanzar Hindenburg era producir la separación entre los ejércitos aliados con la toma de Amiens y de sus vías férreas. Una vez adquirido este resultado, el Estado Mayor alemán, según creencia expresada por Sir Douglas Haig, emprendería la destrucción de los ejércitos británicos, rechazados y casi aislados al Noroeste de Francia.

Así se explica que el principal esfuerzo de los alemanes continuase á orillas del Somme, mientras que los cuerpos de ejército del kronprinz atacaban con inusitada violencia á las tropas francesas desplegadas entre el Avre y el Oise.

En la noche del 27 al 28 de Marzo y en la jornada siguiente la lucha revistió gran intensidad en casi todo el frente. En la región extendida entre Arras y Albert se concentró particularmente en torno á los pueblos de Bucquoy y de Ablainzeville, finalmente perdido. Pero más al Sur, los alemanes, dueños de Albert desde la víspera, no pudieron desembocar hacia el Oeste.

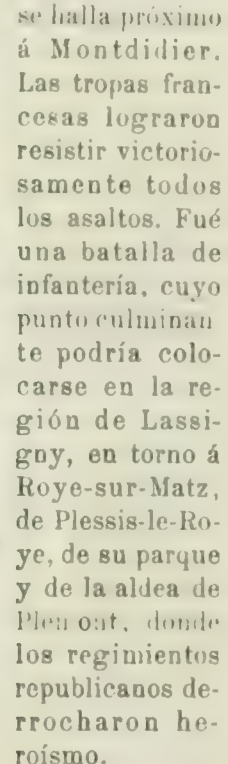
Al mismo tiempo, entre el Somme y el Avre, el frente que descendía recto al Sur desde Chipilly, situado cinco kilómetros más abajo de Bray, veíase so-

metido á poderosos asaltos que se extendían hasta más allá de Rosières-en-Santerre. Después de una larga resistencia, las tropas británicas tuvieron que trasladar sus líneas más hacia el Oeste.

Simultáneamente, el ejército del general Von Hutier había realizado en dirección de Roye-Montdidier una ofensiva furiosa contra las divisiones francesas establecidas entre Echelle-Saint-Auzin, sobre el Avre, y el Norte de Lassigny. Los regimientos franceses resistían paso á paso, sin decaer ni un solo instante. Pero á pesar de su heroica resistencia, y ante la indiscutible superioridad numérica de sus adversarios, los franceses tuvieron que retroceder hacia las alturas que forman un semicírculo al Oeste de Montdidier.

Por otro lado, las fuerzas alemanas, habiendo franqueado el Somme al Norte y al Sur, hacia Chipilly, el frente británico del llano del Santerre veíase amenazado de ser cogido de revés por su izquierda y de ser acosado en su ala derecha como consecuencia de los sucesos acaecidos ante Montdidier.





EL GENERAL BALFOURIER

Esto hizo que los ingleses retrocediesen de nuevo, yendo á jalonar una línea defensiva que pasaba por Hamel y Mezières y que rozaba al Avre hacia Moreuil, soldándose de esta guisa con la línea francesa desarrollada en torno á Montdidier y prolongada hacia el Oise.

En las inmediaciones de este frente se entabló el 30 de Marzo una formidable acción, con la que los alemanes buscaron conseguir el resultado, jamás obtenido, de su maniobra. El ejército de Von Marwitz se proponía llegar á las puertas de Amiens y el de Von Hutier rechazar á las fuerzas francesas hacia el Sur, en dirección general de Clermont.

Entre el Somme y el Avre, después de la pérdida del pueblo de Mezières, las fluctuaciones del combate llevaron á este último á las inmediaciones del riachuelo de Luce, afluente del Avre. En la orilla meridional estaba agrupado el caserío de Demuin y en la orilla septentrional el de Hangard.

Estos dos pueblos, al Oeste de los cuales se halla el gran camino que va de Roye á Amiens, fueron teatro de tenaces y largas luchas. El 1.° de Abril por la tarde los alemanes ocupaban Demuin y los ingleses Hangard: es decir, que después de tres jornadas de esfuerzo sobre el mismo terreno, los alemanes siempre encontraban obstruído ante ellos el camino de Amiens.

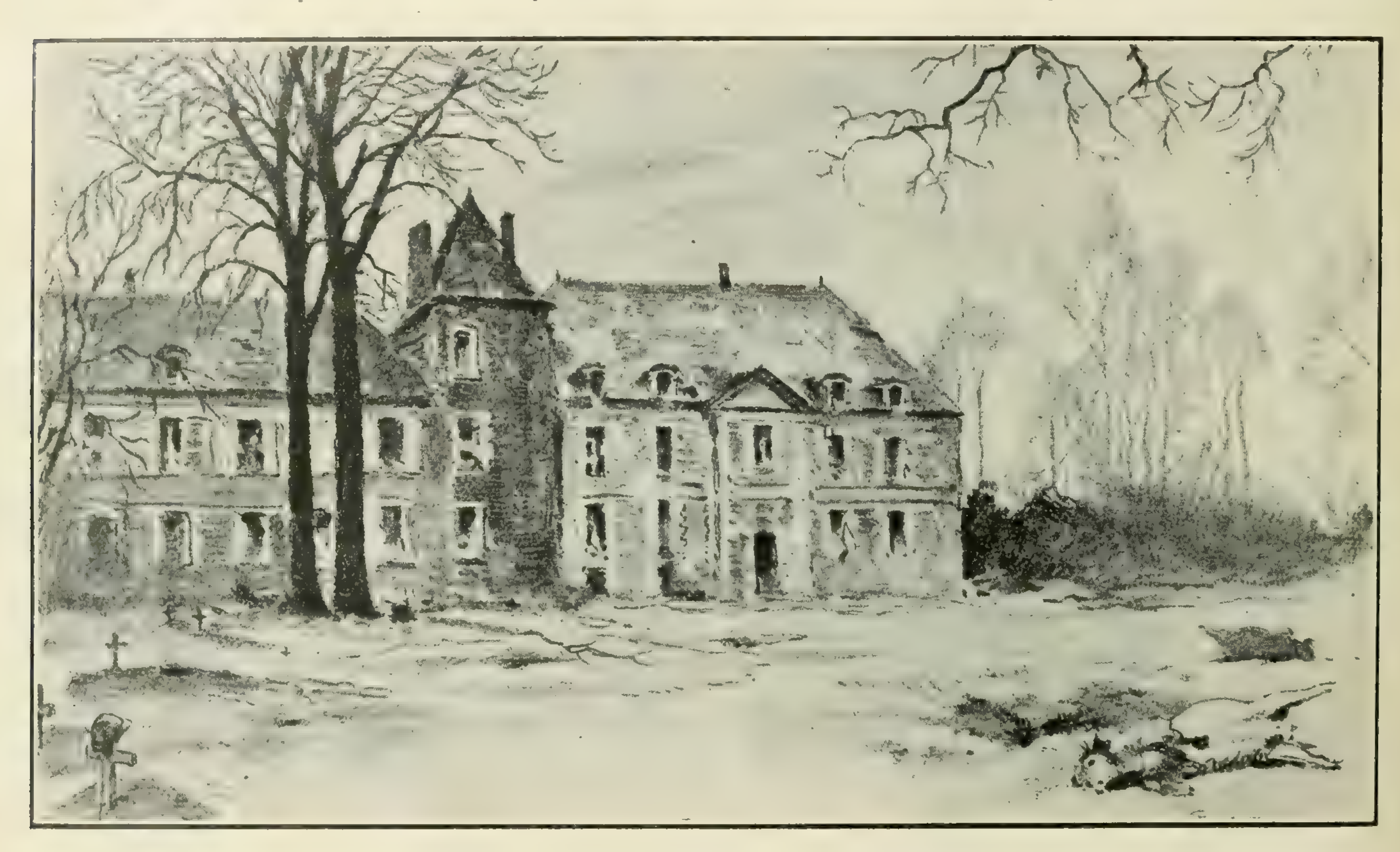
Parece ser, sin embargo, cualesquiera que fuesen las intenciones de Von Marwitz en dirección del Oeste, que el Estado Mayor imperial consideró durante este período como de suma importancia la misión confiada á Von Hutier hacia el Sur, pues sin esperar la llegada de su artillería de grueso calibre, rezagada en razón del mal estado de los caminos, el general alemán lanzó divisiones tras divisiones contra el frente francés entre Moreuil y Lassigny, sobre un arco cuyo centro se halla próximo á Montdidier. Las tropas francesas lograron resistir victoriosamente todos los asaltos. Fué una batalla de infantería, cuyo punto culminante podría colocarse en la región de Lassigny, en torno á Roye-sur-Matz, de Plessis-le-Roye, de su parque y de la aldea de Plemont, donde los regimientos republicanos derrocharon heroísmo.

Veamos cómo comentaba los combates del día 30 un notable crítico militar francés:

«El día 28 por la tarde, la situación, según un documento oficial, era esta, á partir de la derecha. Las tropas aliadas bordeaban el Ailette y después el Oise hasta el Sur de Noyon. Allí atravesaban el Oise, y prolongándose hacia el Oeste, mantenían todo el gran macizo situado al Sur de Lassigny. Al Oeste de dicho macizo, hasta Montdidier, se abre una amplia depresión, por donde pasa el camino que va de Roye á Senlis. Nosotros cerrábamos este camino en Orvillers. Al Oeste de esta depresión el enemigo ocupaba Montdidier, pero los franceses acosaban muy de cerca á dicha ciudad, por el hecho de ocupar el semicírculo de alturas que la rodean.

Á partir de Montdidier, el frente, que hasta entonces era Oeste-Este, cambiaba de sentido y remontaba en una dirección casi francamente Norte por Gratibus, después á lo largo del Avre en un recorrido de varios kilómetros, y por último á través de las planicies del

Santerre, al que atravesaba desde Neuville á Hamel. Entonces pasaba el Somme, entre Hamel y Sailly-le-Sec, después cerraba el claro existente entre el Somme y el Ancre, y finalmente pasaba el Ancre hacia Dernancourt, por debajo de Albert, pueblo que estaba en poder del enemigo. Sin dejar de proseguir hacia el Norte, la línea británica impedía que el enemigo desembocase del Ancre. Sin embargo, los alemanes, frente al recodo del Ancre, habían reconquistado al Oeste del río la fuerte posición de Beaumont-Hamel, tan gloriosamente conquistada el 13 de Noviembre de 1916. Esta posición es una especie de embudo rodeado de colinas bajas, un gran embudo en cuyo fondo tres explosiones de minas han abierto un vasto foso; Beaumont-Hamel tan sólo tiene salidas hacia el Este, junto al Ancre, por un corto valle.



EL CASTILLO DE GRIVESNES ANTES DEL COMBATE

(Dibujo de Georges Scott, de *L'Illustration* de Paris)

Al Norte de ella se encuentran vastas planicies, no en forma horizontal, como las del Santerre, sino formando cimas muy achatadas, cada una de las cuales está coronada por un pueblo, que son como fortalezas, hasta donde no puede llegarse mas que atravesando inmensos glacis desnudos y casi llanos que los rodean por todas partes. La línea británica ha vuelto á apoyarse, como hace dos años, en el pueblo de Hebuterne. Desde allí tuerce al Nordeste. Ahora estamos, pues, sobre el flanco derecho (Norte) del bolsillo formado por las posiciones alemanas. El 28 por la tarde el frente pasaba por Bucquoy, Moyenneville, y marchaba á juntarse con las líneas de antes de la batalla, al Este de Arras, sobre el Escarpa, dejando al enemigo toda la línea del Cojeul, y entre el Cojeul y el Escarpa la fortaleza de Monchy-le-Preux, tan caramente conquistada en la primavera de 1917.

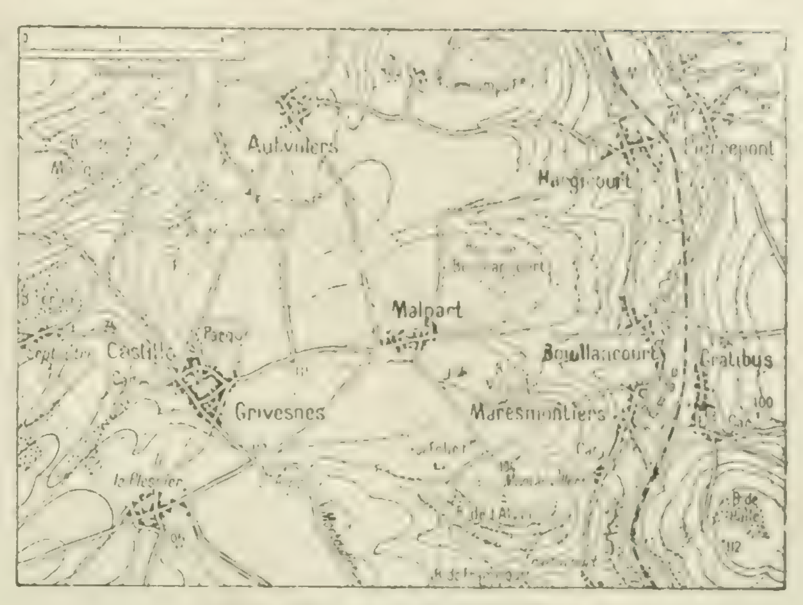
Del Escarpa al Oise la línea enemiga describe, pues, un gran arco que desde el Este de Arras hasta el Sur de Noyon se desarrolla en una extensión de cerca de 120 kilómetros, sin contar las sinuosidades. Desde el centro de este arco cierto número de radios, figurando los ejes de marcha de las diferentes columnas, avanzan en sentido divergente y señalados por grandes caminos. Los principales son los siguientes, de nuestra derecha á nuestra izquierda. Primero, el camino del valle del Oise, de Noyon á Compiègne, camino que está cerrado al Sur de Noyon. Después, el camino Roye-Senlis, cerrado en Orvillers. Estos dos caminos están orientados hacia el Sur y forman ejes de marcha hacia París. Vienen seguidamente los dos caminos que desembocan de Montdidier, uno al Sudoeste, sobre Saint-Just, y otro al Oeste, sobre Breteuil. Ya se ve la importancia de Montdidier, que realiza de esta suerte el contacto entre las fuerzas que podrían marchar al Sur hacia París y las que podrían marchar al Oeste sobre Amiens. Pero se recordará que los caminos que desembocan de Montdidier están obstruídos á corta distancia de esta ciudad.

En este recodo dejamos los caminos que marchan al Sur, hacia París, y llegamos al gran haz convergente de los que se dirigen sobre Amiens. Hay tres rutas principales. Una viene de Roye, es decir, del Sudeste, y las tropas británicas la interceptan defen-

diendo la rajadura del Luce, á veinte kilómetros de Amiens; los alemanes cogieron junto á este río, el día 30, el pueblo de Demuin, pero no pudieron salir de él. El segundo camino está formado por los ramales que vienen de Chaulnes y de Vermand, es decir, del Este. Las fuerzas británicas lo interceptan con una línea situada al Oeste de Marcelcave-Oeste de Hamel y que dista igualmente unos veinte kilómetros de Amiens. El tercer camino es el célebre camino Bapaume-Albert-Amiens, uno de los más antiguos de Francia. Las tropas británicas lo cierran al Oeste de Albert, pueblo que dista de Amiens veintinueve kilómetros.

Por último, en el ala derecha alemana, encontramos un tercer haz de caminos que converge hacia el Norte del campo de batalla, en dirección de Arras. Son los caminos procedentes de Bucquoy, de Bapaume (obstruído hacia Boisleux) y de Cambrai (cerrado al Oeste de Monchy-le-Preux). En suma, el enemigo avanza por unos diez caminos divergentes: los de la izquierda le conducen hacia el Sur, los del centro le llevan hacia el Oeste y los de la derecha le dirigen hacia el Norte.

¿En qué punto ejercerá su principal esfuerzo? Tiene en este caso la ventaja indiscutible de la línea interior y de la maniobra por las cuerdas. Una de estas cuerdas, Noyon-Ham-Peronne-Bapaume, une directamente su extrema izquierda con su extrema derecha. Puede, pues, variar sus puntos de ataque. El día 26 buscó forzar por la izquierda; el 28, por la derecha; el 29, otra vez por la izquierda; y finalmente, el 30, por el centro. En todas partes obtiene algunas ventajas de terreno. Amplia un poco el recinto donde está encerrado, pero á costa de crueles sacrificios y sin tomar ni una sola posición de gran importancia, no ya estratégica, sino tampoco táctica. Si continuasen durante algún tiempo estas cargas furiosas con el mismo éxito, la batalla entraría en una nueva fase.»



PLANO DEL COMBATE DE GRIVESNES


EN UN VENTANAL DEL CASTILLO

Dibujo de Georges Scott.

En la tarde del 31, los alemanes, agotados por su sangriento fracaso del día anterior, sólo efectuaron acciones locales, no desprovistas, sin embargo, de violencia. En este momento, la línea francesa, á partir de Moreuil, bordeaba la orilla occidental del Avre y pasaba por Malpart y después por el Oeste de Cantigny; á continuación dicha línea torcía hacia el Oise por Assainvillers, Orvillers, Roye-sur-Matz y Plessis-le-Roye.

Pero al atardecer, por la noche y en la jornada siguiente, Von Hutier, rechazado en su ala izquierda, renovó al Norte de Montdidier su esfuerzo, en combinación con el que ejercía Von Marwitz en la llanura del Santerre. Mientras éste lanzaba fuerzas importantes con intención de ampliar sus ganancias al Oeste de Hangard, un contraataque brillantisimo le arrebataba el pueblo de Grivesnes, situado á cuatro kilómetros del Avre, entre Montdidier y Moreuil.

Veamos un relato detallado de esta magnífica hazaña, relato hecho por un oficial que intervino en ella activamente:

«Estamos en campo descubierto. No se ven trincheras, ni alambradas, ni reductos sabiamente organizados, como los conocimos en el Aisne y en Champaña. El campo de batalla lo constituyen las llanuras picardas, con sus ondulaciones suaves y sus verdes plantíos.

Aquí hay que maniobrar, proceder por infiltración,

utilizar hasta el menor repliegue del terreno; elegir instantáneamente las posiciones de ametralladoras, etcétera.

Todo es cuestión de sangre fría, de decisión pronta y enérgica, de golpe de vista, de tenacidad en acoplarse al terreno, al mismo tiempo que de espíritu ofensivo y de impulso.

Es la guerra de movimiento. El estudio de uno de los mejores episodios de esta batalla, el éxito de Grivesnes, va á mostrarnos cómo saben portarse nuestras tropas.

El pueblo de Grivesnes ocupa el centro de la línea de espinazos que dominan la orilla izquierda del Avre, entre Moreuil y el Monchel, donde el general en jefe del ejército había resuelto contener al enemigo.

El caserío de este pueblo forma una especie de triángulo isósceles, cuyo lado paralelo superior cae hacia el Sur y cuya base constituye algo así como un segmento que da al Norte. En medio de este segmento elévase el castillo de Grivesnes, sólida construcción ante la que se extiende, al Nordeste, un parque cuya extensión vendrá á tener media hectárea sobre poco más ó menos.

EL CAPITÁN CAMILLI Y ALGUNOS DE SUS SOLDADOS

Ante este castillo y este pueblo, que dominan las pendientes que descienden sobre Malpart, fué donde el enemigo concentró después sus masas de ataque.

¿Qué fuerzas teníamos nosotros para oponerles?

El viernes 29 de Marzo, por la tarde, llegaba á Grivesnes un teniente coronel que mandaba cierto regimiento de infantería. Llegado al campo de batalla la antevíspera, venía de disputar al enemigo los pasos del Avre, ante Gratibus, al Norte de Montdidier, y hacia el Monchel, al Sur. Uno de sus batallones, el 6.°, había permanecido en esta última posición. Junto á él sólo estaban, pues, el 4.° y el 5.° Y aun este último, cruelmente castigado en Gratibus, había quedado reducido á menos de 250 hombres. Sin embargo, lo habían reforzado algunos elementos de batallones de cazadores y una compañía perteneciente al cuerpo de ingenieros.

Realmente, todo esto no significaba para el coronel mas que un puñado de hombres, con los que, á partir del sábado día 30, tuvo que sostener cinco asaltos, todos los cuales fueron rechazados valerosamente.

Pero el enemigo aún no había realizado su mayor esfuerzo.

Este esfuerzo iba á ponerlo en práctica en la jornada del domingo 31 de Marzo, el día de Pascua precisamente. Pascuas sangrientas pero gloriosas para nuestras tropas.

Contra esta posición maestra los alemanes concentraban sus mejores tropas: 1.°, 2.° y 4.° regimientos de la 1.ª división de la Guardia. Era al 1.er regimiento á quien le estaba reservada la misión de tomar el castillo y el pueblo.

Así, pues, á las siete de la mañana del 31, veíase que ya se agrupaban olas sucesivas de infantería al Norte y al Este del parque, en las excavaciones producidas por los obuses.

He aquí las precauciones que había adoptado el comandante de nuestro ...° regimiento.

En el lindero Norte del parque había colocado á la 14.ª compañía, un pelotón en línea y otro en posición de apoyo; en el ángulo Nordeste se hallaba la 15.ª con la misma distribución.

Á su derecha, la 13.ª compañía ocupaba el Plessier, y á su izquierda, el destacamento de ingenieros formaba un arco defensivo frente á Aubvillers.

Presto á contraatacar, estaba en el mismo Grivesnes, en las casas del camino de Montdidier y en la intersección de este camino, el 5.° batallón, mandado por el capitán Camilli, un joven doctor en Derecho, que iba á revelarse como admirable conductor de hombres á la vez que como un hábil y ardiente maniobrista. En la citada intersección lo flanqueaban elementos del ...° batallón de cazadores y dos autoametralladoras.

El teniente coronel se hallaba personalmente en el castillo, en donde había instalado también su puesto de mando.

En seguida que hubo llegado lo preparó en calidad de reducto defensivo. Tras las puertas se amontonó todo lo que había á mano; en las ventanas colocáronse colchones; se organizaron en batería dos ametralladoras.

La C. H. R., *Compagnie hors rang* (compañía fuera

de línea), muy pacífica de ordinario, y que en la guerra de posición no suele ocupar atrincheramientos, la C. H. R., pues (zapadores, telefonistas, etc.), reforzada por algunos cazadores, había formado grupos de combate. El propio teniente coronel había cogido un fusil, y durante toda la jornada estuvo disparando y animando con su ejemplo á su valerosa pequeña tropa.

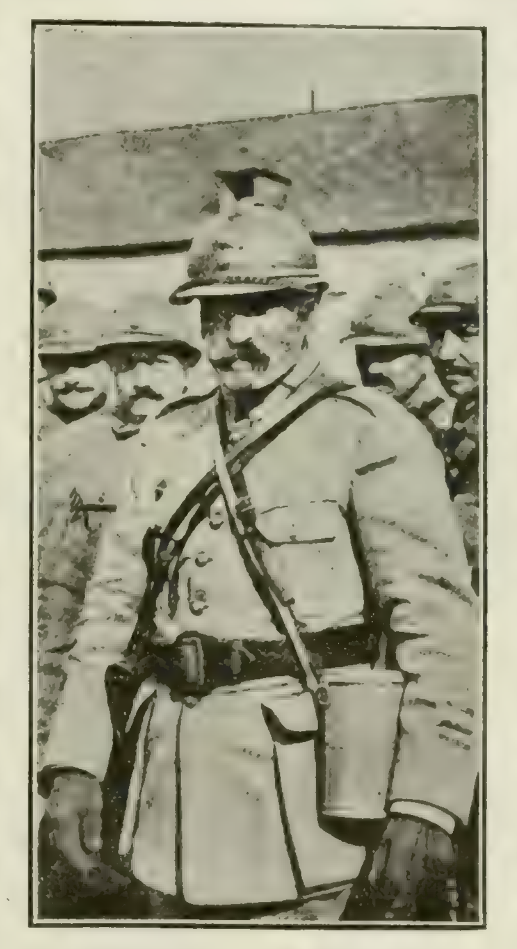
Á las 10'30, el enemigo comenzó la preparación de artillería con ráfagas de 150 de extremada violencia. Por espacio de una hora nuestra primera línea estuvo cubierta materialmente por los explosivos. Murieron un capitán, cuatro jefes de sección y un ayudante.

Entonces sale en columnas de pelotón la guardia alemana. Cinco avalanchas se suceden unas á otras. Nuestra primera línea, diezmada, cede, á pesar del apoyo que le dan los fuegos ejecutados de flanco por las autoametralladoras y de frente por los defensores del castillo.

No obstante los heroicos esfuerzos de los nuestros, los alemanes, inundando el parque al Norte y al Este, penetran en el pueblo, demorando la toma del castillo, desde donde llueve sobre ellos una granizada de balas, pero al que, sin embargo, continúan rodeando.

La situación es terrible. Todos están agobiados de angustia. Pero el heroico teniente coronel no se arredra.

Á las 12'15 envía una orden al capitán Camilli diciéndole que se prepare á contraatacar y á partir á la señal de: «¡Adelante!» (Esta orden no había de llegar, pero Camilli se portó como si la hubiese recibido.)


EL TENIENTE CORONEL QUE DIRIGIÓ LA DEFENSA DE GRIVESNES

Al mismo tiempo expide al coronel-jefe de la infantería divisionaria, que está en el Plessier, á uno de sus agentes de contacto, portador de un resumen donde se expone la situación.

«Estoy en el castillo—terminaba diciendo el teniente coronel—y resistiré hasta la muerte.»

Y realmente, empuñando el fusil, comunicando su ardor á los que le rodean, tirotea constantemente á toda la larva gris que se desliza á lo largo de los muros del parque.

El agente de contacto llega á su destino. Recorriendo como una exhalación la calle de Montdidier, ya llena de *boches* que le hostilizan con furia, atraviesa Grivesnes y llega hasta el Plessier.

El coronel-jefe de la infantería divisionaria reune en seguida á todos los elementos que se encuentran en torno suyo, forma con ellos un destacamento, ordena calar las bayonetas, se coloca al frente y emprende la marcha hacia Grivesnes.

Pero la situación ya no es tan crítica como antes. El contraataque ha sido precedido por otro contraataque: el del capitán Camilli.

Éste continuaba en la intersección de la calle de Montdidier y del camino del Plessier. Próximos á él estaban las dos autoametralladoras de que hemos hablado antes. Cuando ve que los alemanes irrumpen en la calle de Montdidier ya no vacila, y ordena á un subteniente que limpie las casas de la izquierda y á otro subteniente que haga lo propio con las de la derecha. Después, volviéndose hacia los dos oficiales que mandan las ametralladoras, les grita:

—Ha llegado el momento. ¡Adelante!

Y acompañado de un ciclista, avanza, empuñando el revólver y con la pipa en la boca, por en medio de la calle, precedido por la lluvia de balas que lanzan las autoametralladoras.

Todo *boche* que sale á su encuentro cae para no levantarse más. Por su parte, el capitán tumba cuatro y el ciclista cinco.

Las casas son evacuadas de una en una por sus ocupantes. Se sacan de las cuevas á los prisioneros que el enemigo había encerrado y á los que guardaba con centinelas á la vista; los *peludos* libertados se unen á sus salvadores. Rápidamente, entre el tiroteo general que crepita sin cesar, la calle de Montdidier queda limpia de invasores.

Camilli tuerce á la derecha y penetra en el castillo por la avenida del centro.

Entonces, la pequeña guarnición, que durante cerca de una hora ha estado bloqueada, experimenta un delirio de alegría. De todos los pechos se eleva un gran clamor.

—¡Es Camilli! ¡Bravo! ¡Viva Francia!

Sin perder ni un momento, el teniente coronel dirige á los unos hacia el lindero Este del parque y á los otros hacia el lindero Oeste. La caza contra los *boches* comienza de árbol en árbol.

En aquel momento, las 2'30 de la tarde aproximadamente, llegaba el apoyo del coronel-jefe de la infantería divisionaria. Los valerosos *krieger* de la Guardia eran arrojados del parque, rechazados sobre las pendientes...

Á las 4'30 llegaba al Norte, hacia la cota 74, un



INTERIOR DE LA IGLESIA DE GRIVESNES

ha mantenido entre Moreuil y Lassigny, en un frente de 60 kilómetros.

¿Qué intenciones abrigaba el comando alemán al librar tan furiosa batalla en su ala izquierda? Según el terreno, las condiciones generales de la acción y los informes publicados, he aquí lo que puede deducirse. Á su extrema izquierda, en la región de Lassigny, es absolutamente necesario poner el pie sobre las colinas. En este caso no nos sirve el mapa del Estado Mayor, que no da la imagen verdadera del país. Al natural, el macizo de Lassigny es un vasto islote que domina una llanura. El enemigo se halla en la llanura y los franceses obtendrán con este gran bastión de alturas una señalada ventaja, caso de que se decidan á ejecutar una contraofensiva de gran estilo. Al Oeste de esta fortaleza natural, el terreno se allana para dejar paso al camino que va de Roye á Estrées. Avanzar por esta depresión significaría desbordar á los defensores del macizo de Lassigny sobre su izquierda, ó dicho de otro modo, sería el medio más seguro para conquistar este macizo. Así se explica que á los ataques frontales en la región de Lassigny hayan ido á añadirse esos ataques sobre Orvillers, cuya depresión obstruían precisamente los franceses.

¿Tenían los alemanes en esta región propósitos más amplios? ¿Pensaban efectuar una marcha inmediata al Sur? No es probable. Aun admitiendo que hubiesen forzado la obstrucción, habrían recibido sobre

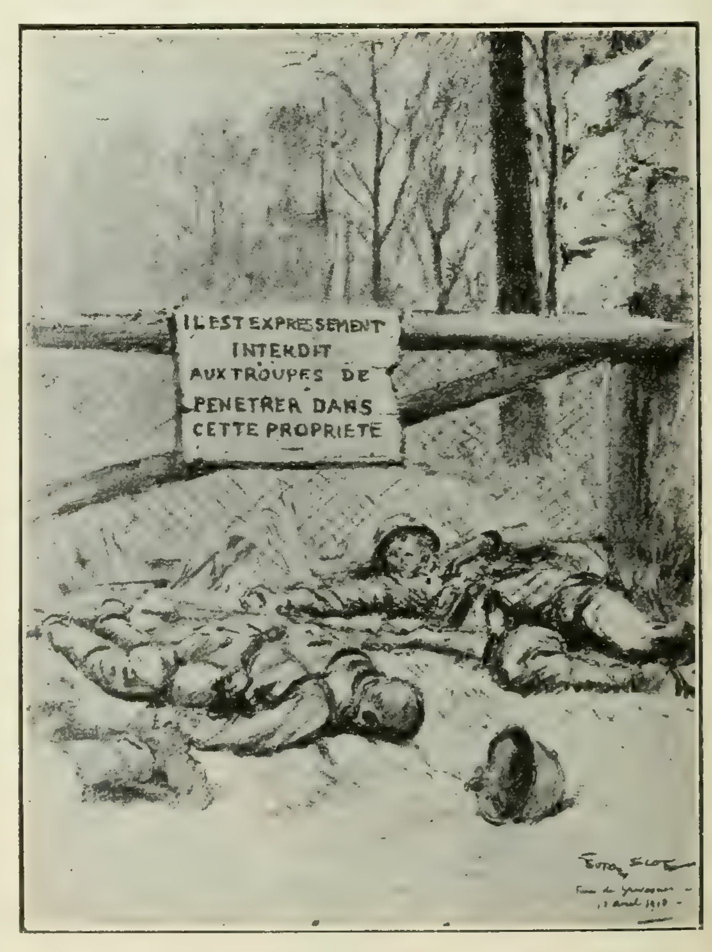
batallón del ...° procedente del Bois Fermé. La posición estaba asegurada. Á pesar de todos los contraataques lanzados por el enemigo, que no quería resignarse á perderla, permaneció en poder de los franceses.

La acción constituía una sangrienta derrota para la Guardia. Bajo la lluvia que hacia las siete había empezado á caer, el campo de batalla aparecía cubierto de larvas grises.»

Volviendo á los combates del día 31, el *Journal des Débats* se expresaba en estos términos:

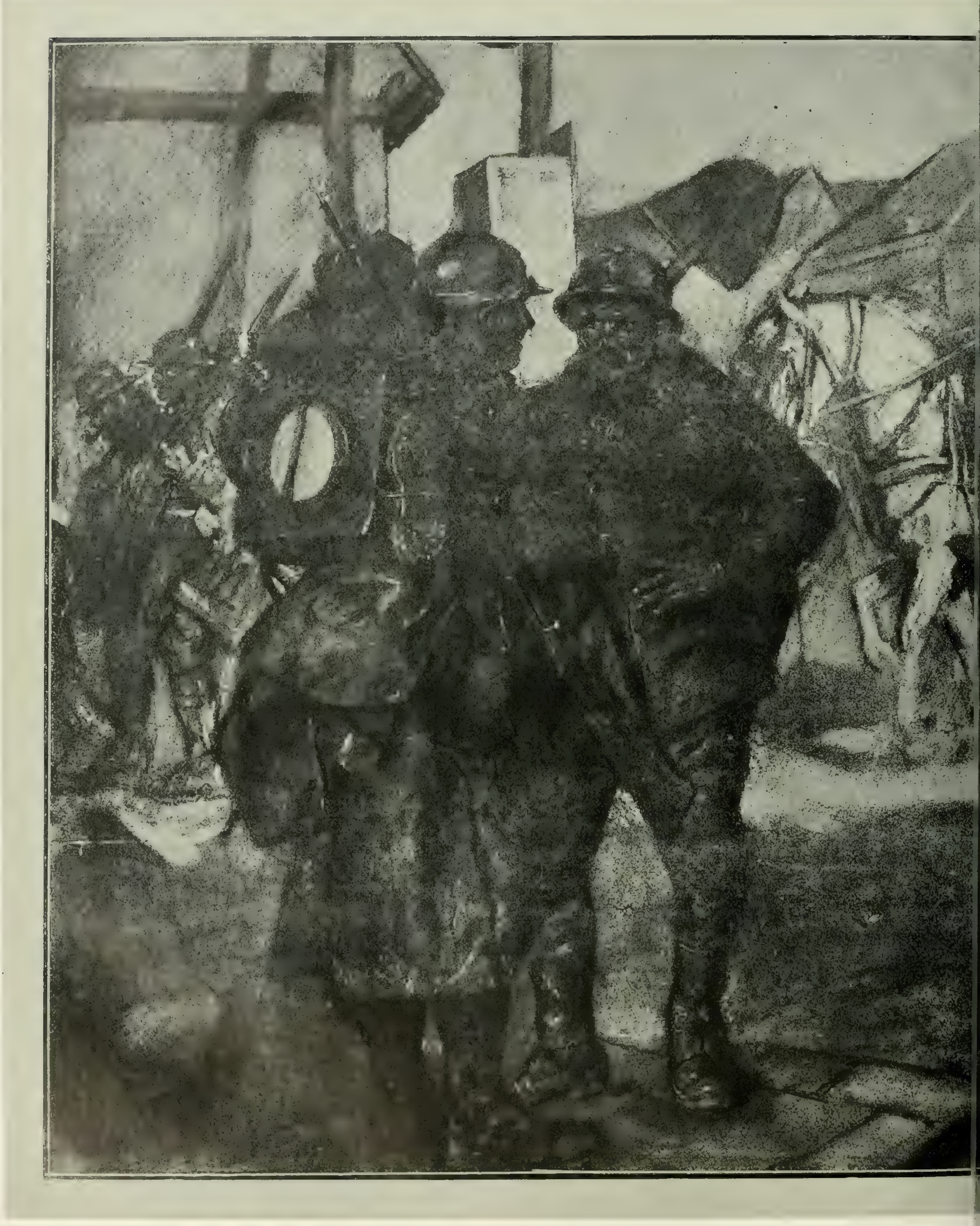
«Dos rasgos característicos de la jornada del 31. Por una parte, el enemigo, extenuado, no ha repetido el gran esfuerzo del 30 en su ala izquierda, entre Lassigny y Moreuil, pero por otro lado ha trasladado su esfuerzo al centro izquierda, en dirección de Amiens, entre Moreuil y el Somme. Examinemos sucintamente cada uno de estos dos puntos.

Se confirma que el esfuerzo del día 30 en el ala izquierda alemana fué muy violento. Un relato comunicado á la prensa dice que el enemigo atacó sin esperar á que su artillería pesada ganase sus emplazamientos. Precisa, pues, que los alemanes atribuyesen en este décimo día de la batalla un valor considerable al factor tiempo, para no haber querido retrasar el asalto y para haber librado una batalla de infantería que acabó con una hecatombe. Las variaciones del frente han sido insignificantes. En vano ha lanzado el enemigo divisiones tras divisiones. Toda la línea se



ANUNCIO FIJADO EN EL PARQUE CUANDO LA LÍNEA DE FUEGO DISTABA 60 KILÓMETROS

(Dibujo de Georges Scott)



Dibujo del natural por Lucien Jonas, de la «Illustration» de París

Paso de un rel



rc por una aldea

su flanco derecho los fuegos de las colinas enclavadas al Sur de Montdidier. Además, para avanzar así su ala izquierda hacia el Sur, habría sido necesario apartarla del centro contenido ante Amiens y abrir entre uno y otro una brecha tan peligrosa que ni siquiera tiene la operación sentido militar. Todo permite pensar que los ataques alemanes por la extrema izquierda son una maniobra de afianzamiento contra un peligro eventual, afianzamiento necesario y que el enemigo camino hacia el Oeste, el cual va á Couty, después de recorrer veinticinco kilómetros, á cortar la vía Amiens-Beauvais. Una columna que avanzase por este camino iría, pues, también á cortar esta vía, lo cual tendría un doble efecto: envolver á Amiens por el Sur, y según nos lo indica un relato oficioso, separar á los ejércitos franceses é ingleses, que comunican precisamente por esta vía. Así se comprende que el enemigo haya puesto un empeño muy grande en apo-



CADÁVERES DE SOLDADOS ALEMANES EN EL PARQUE DE GRIVESNES

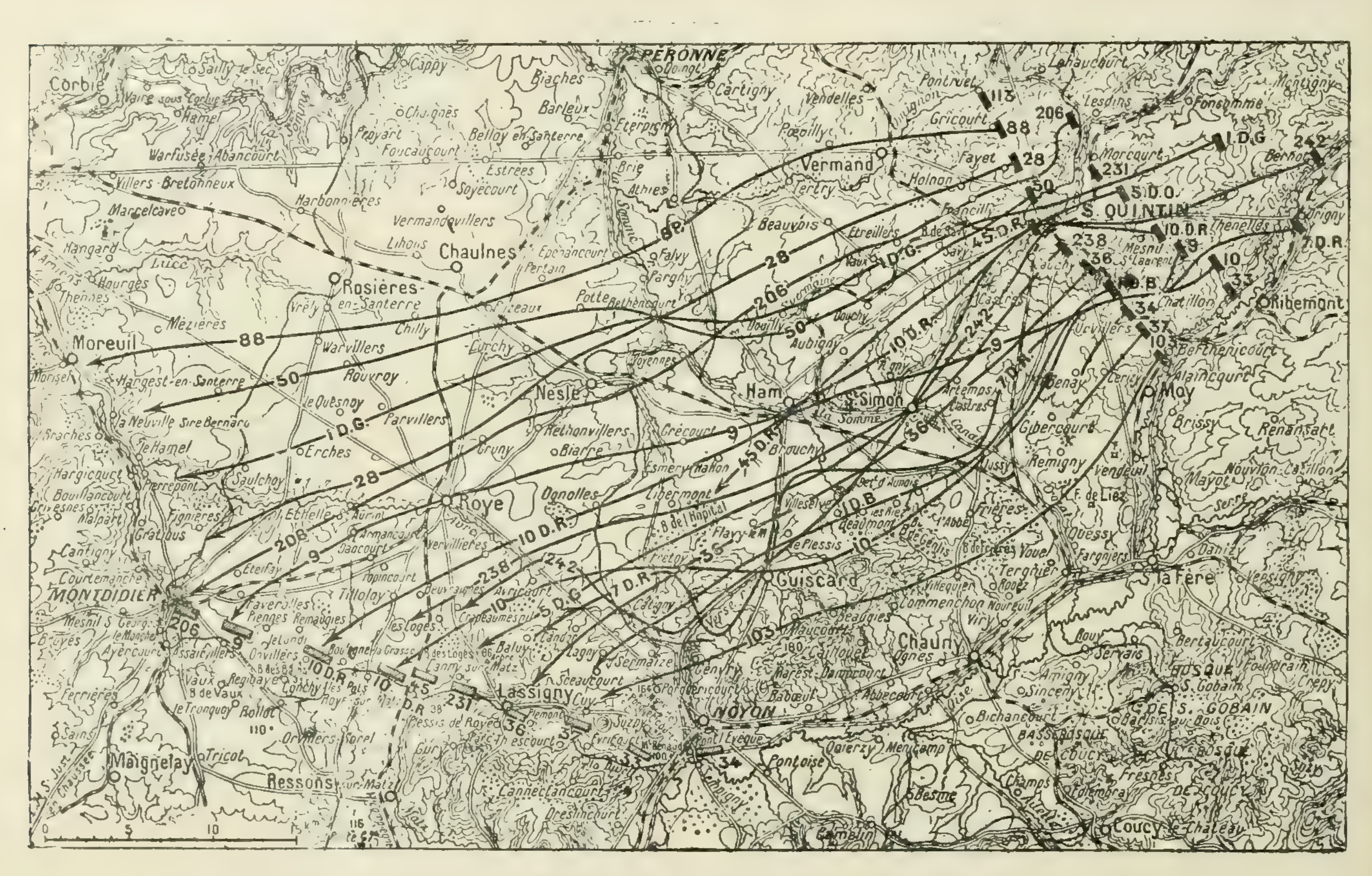
Dibujo de Georges Scott, de [illegible] de París

no ha logrado obtener á pesar de haber realizado sacrificios enormes.

Henos, pues, llegados á la línea Montdidier-Moreuil, ó si se quiere, á la izquierda enemiga. Ya dijimos que Montdidier era un centro importante enclavado entre las dos direcciones de ataque alemanas, la del Sur y la del Oeste. Si el enemigo pudiese partir de los caminos que marchan en estas dos direcciones y de Montdidier, podría acudir frente al Oeste á apoyar el ala izquierda de los ataques sobre Amiens, ó bien ir frente al Sudoeste á apoyar el ala derecha de los ataques orientados hacia el Sur. El punto es muy importante. Pero lejos de ocurrir así, los alemanes están envueltos en una especie de semicírculo y realmente asediados. En lo concerniente á Moreuil, quince kilómetros más hacia el Norte, está muy á la extrema izquierda de los ataques sobre Amiens. De él parte un derarse de Moreuil. Esta villa, después de haber sido tomada y reconquistada cuatro veces, ha quedado finalmente en poder de los alemanes. He aquí lo esencial de los combates del día 30. El día 31 trasladó su esfuerzo al centro, en dirección de Amiens, y esto es muy serio para él, pues la toma de dicha ciudad es la condición casi *sine qua non* del desarrollo ulterior de su ofensiva. Amiens está amenazado por cuatro direcciones, que se hallan, de izquierda á derecha (vistas del lado alemán): 1.°, al Sur, por Moreuil, según acabamos de decir; 2.°, al Sudeste, entre el Avre y el Somme, donde los ingleses resisten por su derecha sobre el Luce, y por su izquierda, al Oeste de la línea Marcelcave-Hamel; 3.°, al Nordeste, donde los alemanes tienen como eje de marcha principal el camino Albert-Amiens; 4.°, al Norte, donde los alemanes buscan avanzar en dirección Oeste de un frente Bucquoy-

Puisieux-Serre-sur-Hebuterne y después sobre Doullens. La marcha de esta última columna es absolutamente simétrica, con la que ensaya avanzar por Moreuil. Del mismo modo que ésta iría á cortar á Amiens por el Sur, la de Doullens cortaría á Amiens por el Norte.

La situación de Amiens es, pues, la siguiente. La ciudad está amenazada por un cuádruple ataque. Dos columnas avanzan directamente, una al Norte del Somme, por el camino de Albert, y otra al Sur del mismo río, por los dos caminos procedentes de Villers-



LA OFENSIVA ENTRE NOYON Y MONTDIDIER. ITINERARIOS DE ALGUNAS DIVISIONES ALEMANAS

Carbonnel y de Roye, los cuales se funden en uno solo cerca de Longueau. Otras dos columnas exteriores á éstas ensayan, una al Norte y otra al Sur, cortar los caminos de Amiens-Doullens y de Amiens-Beauvais. De tal suerte pensaban aislar á Amiens por el Norte y por el Sur. Pero ambas se han mantenido á gran distancia de sus objetivos: la del Norte en las planicies tendidas entre Serre y Bucquoy; la del Sur ante Moreuil.

En este frente es donde se ha librado la batalla del 31. Según parece, los alemanes han avanzado un poco por su izquierda, sobre el Luce, y en cambio han sido rechazados en su derecha, cerca de Serre. El grueso del ataque pesa visiblemente en el ala izquierda, donde intentan avanzar por esos dos caminos convergentes que conducen á Longueau, y donde tan sólo distan veinte kilómetros de Amiens.»

En los días 1 y 2 de Abril la batalla de infantería se estacionó. La continuidad de las acciones únicamente consistió en algunos combates locales y en acciones de artillería mantenidas con bastante viveza, especialmente entre Montdidier y Lassigny.

Mientras tanto, en la extremidad septentrional del teatro y entre el Escarpa y el Oise, los alemanes habían emprendido el día 28 una extensión de las operaciones hacia Arras. En la madrugada de este día, después de un intenso bombardeo preliminar, grandes efectivos disimulados tras nubarrones de humareda ejecutaron un violento ataque sobre un amplio frente extendido al Sur y al Norte del Escarpa. Habiendo sido arrollados los puestos avanzados británicos, los dos combates prosiguieron en las posiciones de primera línea. Pero todos los esfuerzos repetidos contra las organizaciones principales de los ingleses fueron vanos, costando á los asaltantes grandes pérdidas. En jornadas siguientes ya no se renovó esta tentativa de ampliación del campo de batalla.

A fines de Marzo, la prensa aliada anunciaba que ya se había logrado realizar la unidad de mando, y que en adelante el general Foch mandaría el conjunto de los ejércitos franco-británicos del frente occidental.

Según el *Morning Post*, con pleno asentimiento de Sir Douglas Haig y del general Petain, los gobiernos francés y británico habían decidido nombrar al general Foch generalísimo de los ejércitos franco-bri-

tánicos en el frente occidental por toda la duración de las operaciones actuales.

«Esta medida—decía el diario inglés—se ha adoptado para subsanar las dificultades que provoca el empleo simultáneo de las tropas británicas y francesas en diversas partes del frente. Hace algunos días, uno de los ejércitos británicos ya fué colocado bajo el mando de un general francés, con el fin de asegurar la coordinación completa de los esfuerzos.»

Todos los aliados acogían con unánime satisfacción el nombramiento de Foch para el puesto de generalísimo de todo el frente occidental.

o

Veamos ahora cómo juzgaba los comienzos de la batalla un notable corresponsal de guerra de *L'Illustration*. Su crónica, escrita en la zona de operaciones, llevaba la fecha del 1.° de Abril:

«Con alternativas de calma relativa y de gran actividad, la batalla, formidable, decisiva acaso, continúa desde hace diez días. Sería presunción querer dar un vistazo de conjunto. Contemos con que para las primeras jornadas, en que tuvieron que sufrir por sí solos el choque de la avalancha germánica, nuestros aliados británicos son muy sobrios de informes. El próximo resumen del mariscal Sir Douglas Haig será el primer documento que permita formarse una idea clara de lo que fué este choque inicial. Hay algunos puntos de la acción sobre los cuales no tenemos á la hora en que escribimos ni el menor dato. Así, pues, de lo que vamos á tener que ocuparnos sobre todo y casi exclusivamente es de la intervención de las fuerzas francesas en la lucha. Por el momento prosigue la lucha y nuestros soldados la sostienen magníficamente. De un momento á otro la situación se modifica en ventaja nuestra. Todo el tiempo que transcurre es para nosotros tiempo ganado. Cada «mañana» ha de sernos necesariamente más favorable que la víspera. Tengamos paciencia, tranquilidad y confianza.

La ofensiva alemana fué una avalancha: hay que repetirlo, pues es la única palabra que concuadra con este ataque feroz.

En el único frente que hoy nos interesa, y al que entonces lo mantenían tropas británicas, seis columnas densas, locamente resueltas y dirigidas por hombres implacables, se precipitaban en la región comprendida entre San Quintín y La Fère, hacia el valle del Oise. Allí estaba el ejército del general Gough, un jefe que ya había dado pruebas de su talento. Sin embargo, dicho ejército tuvo que replegarse ante esta tromba, que desde luego fué lanzada con un método segurísimo.

El mecanismo general del ataque parece haber sido este: un primer cuerpo avanza, gana un punto determinado, ó en su defecto, aquel que puede alcanzar de un solo impulso. Otro cuerpo, quedado á retaguardia, lo sobrepasa y continúa la marcha hacia adelante. Es una serie de impulsos sucesivos, una continuidad de olas de asalto enormes, proporcionados con el objetivo codiciado. Tratábase nada menos que de romper, de asestar el último golpe, de provocar la decisión. Mucho tiempo hace que á nosotros ya no nos cabía duda de que Alemania quería el final, la paz á toda costa. Todos los prisioneros lo confiesan: se les ha prometido repetidamente que este sacrificio era el último. Pero se equivocaron en la evaluación de la resistencia que habían de encontrar ante ellos.

REPLIEGUES SUCESIVOS DEL FRENTE FRANCO-BRITÁNICO EN LA ORILLA DERECHA DEL OISE, DEL 22 AL 26 DE MARZO

Línea ocupada por el 5.° ejército británico el 22 de Marzo y desde donde se inició el repliegue de las tropas aliadas

El alto mando alemán había descontado un avance de ocho kilómetros el primer día, de doce el segundo, de veinte el tercero. Incluso en su punto extremo de avance, el sexto día, están singularmente en *déficit*.

La gran ofensiva alemana ya es un fracaso. Pero esperemos el final...

Sin embargo, ¿cómo han obtenido los alemanes sus fulminantes y pasajeros éxitos?

La reciente llegada al frente occidental del general Von Hutier, que operó contra Riga, ya podía hacer presagiar la forma que tomaría el ataque.

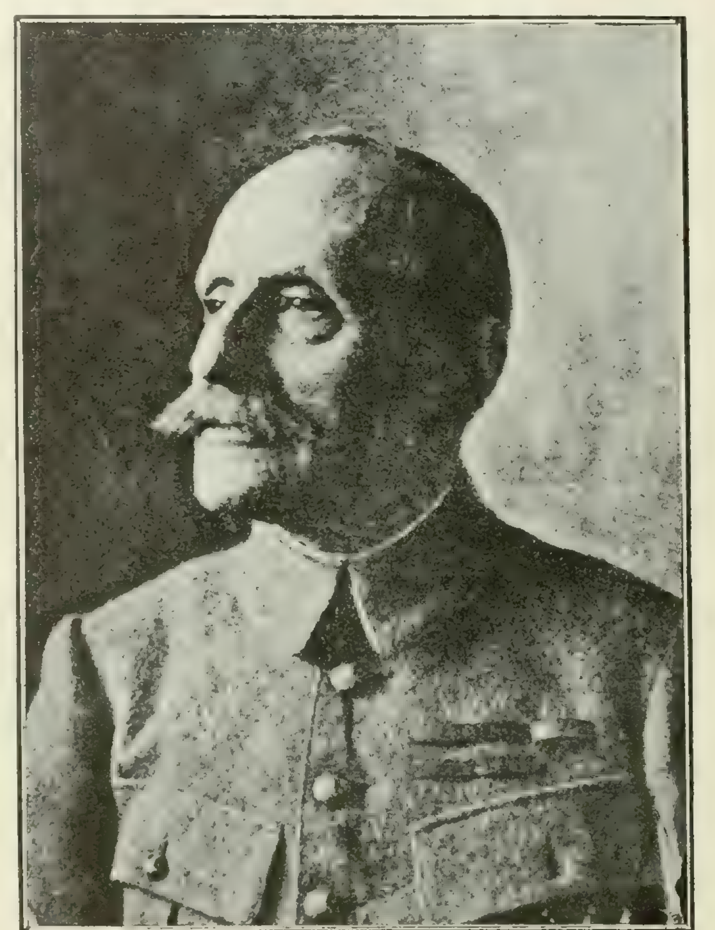
Allá, en Rusia, Von Hutier se había aplicado á

disimular lo mejor posible los movimientos preparatorios, desplazamientos de tropas, transportes de municiones y de material, constitución de parques y de almacenes, y de esta suerte guardar secretamente hasta el fin el punto donde se iniciaría su ofensiva.

Después la acción debía ser brutal y breve, gracias al empleo de medios poderosos, hasta el extremo de someter de un solo golpe al adversario. Una masa formidable de obuses tóxicos lanzada sobre el campo que se había de conquistar aniquilaría toda resistencia. Al mismo tiempo una masa de artillería procuraba neutralizar metódicamente las baterías rusas. Por fin se produjo la ruptura del frente en un espacio relativamente restringido y con objetivos limitados. Según hemos dicho antes, el primer avance fué aprovechado por divisiones de segunda y tercera línea, que avanzaban en el transcurso de la acción y que sobrepasaban á las que habían avanzado en un principio. Por último, las tropas fueron lanzadas en masas arrolladoramente.

Esto es exactamente lo que hemos visto ocurrir aquí.

La destrucción del terreno, consagrado ya por la costumbre, tiene el grave inconveniente de dificultar el avance del asaltante á través de las innumerables explosiones producidas por los proyectiles. El ataque con obuses de gases asfixiantes ya no tiene este inconveniente.



EL GENERAL FOCH

La bala también ha desempeñado en la preparación y en el transcurso del avance un papel de suma importancia. El enemigo ha empleado abundantemente la obstrucción con ametralladoras, que los ingleses ya practicaron en Vimy y que nosotros mismos hemos utilizado varias veces. Sobre el campo á conquistar cayó una granizada de balas. Las ametralladoras seguían á las olas de asalto, y en el límite de su avance empezaban á disparar al mismo tiempo que los fusiles. Las primeras divisiones británicas que sufrieron este desbordamiento de furia se vieron comprometidas.

Pero sobre todo, lo que caracteriza esta ofensiva es el absoluto desprecio del «material humano» de que ha hecho gala el comando alemán. Las tropas, muy bien adiestradas para esta guerra de movimiento, lanzáronse ciegamente en la pelea con implacable y loca prodigalidad. ¡Cuánta hecatombe! ¡Aquéllo sí que era la batalla del hombre contra el hombre!

Para franquear el canal de Crozat, los alemanes tuvieron que lanzar uno tras otro diez y siete ataques en masa. Y puede decirse que lo pasaron por sobre los cadáveres de los suyos.

Desde los primeros días se comprendió evidentemente que el enemigo no podría mantener por mucho tiempo semejante esfuerzo, cualesquiera que fuesen las tropas de que dispusiese. Los alemanes necesitaban que su primer golpe saliese con arreglo á su plan y á su horario, realizando exactamente, matemáticamente, el avance previsto. Si no ocurría así, arriesgaban perder la partida. ¿Acaso no la han perdido ya? Cuando el Imperio alemán conozca toda la verdad de esta ofensiva se estremecerá de horror y de indignación. En vano se procura tranquilizarlo persuadiéndole de que el «70 por 100 de los heridos de la batalla actual son heridos leves». Pero con estas precauciones insidiosas tan sólo se consigue confirmar la amplitud de los sacrificios impuestos.

En ningún punto ha habido ruptura del frente nuestro, sino repliegues en buen orden. Nada de pánico. Además, nadie ha visto tomar parte á la caballería alemana, esa caballería llamada á intervenir en un desastre, á aprovechar un éxito.

Se recordará que la ofensiva comenzó en la mañana del 21 contra dos ejércitos británicos: el del general Byng, al Norte, y el del general Gough, al Sur. El primero de estos dos ejércitos resistió magníficamente y apenas cedió terreno. El segundo, sorprendido y arrollado por estas olas cada vez más densas y sin cesar renovadas, se replegó. La bravura indomable de nuestros aliados fué impotente. En vano que se multiplicasen los rasgos individuales de valor; en vano que se viese á un jefe de cuerpo de ejército, fusil en ristre, disparar junto con sus hombres y animarlos con su ejemplo.

El día 21 por la tarde un ejército francés recibía orden de acudir en apoyo de los británicos. Tres divisiones llegaron á la región de Noyon con ánimo de

cubrir esta ciudad y de prestar auxilio al ala derecha del ejército Gough, cuyo frente se extendía á lo largo del canal de Crozat. Y en la mañana del 22, habiendo tenido que ceder bruscamente los británicos el paso del canal, nuestras tropas se hallaron de improviso en contacto con los alemanes. Trasladadas en camiones automóviles—los dichosos camiones, que aquí vuelven á repetir su providencial acción de Verdún—, llegaron con poca artillería. Igual había de ocurrir con otro ejército puesto el día 25 en línea de batalla.

Volvíase á los combates de los primeros tiempos de la guerra, á la bayoneta, á la verdadera lucha cuerpo á cuerpo.

¡Qué acosón tan enorme tuvieron que resistir estas tropas! El enemigo ejercía entonces su pleno esfuerzo, y era en medio de una batalla comprometida donde los regimientos franceses iban á relevar á los ingleses en retirada. Su resistencia prodigiosa, su indefectible bravura, cambiaron el alma del combate. Hay que decir en elogio de los pocos elementos del ejército Gough que permanecieron en línea, que secundaron de un modo magnífico nuestro esfuerzo, alineados espontáneamente y con un espíritu de disciplina admirable bajo el comando francés.



LOS SOLDADOS DE FOCH

Dibujo de Georges Scott, de *L'Illustration* de París

Las circunstancias han impuesto lo que aspiraban desde hace mucho tiempo que se realizase los hombres inteligentes: la perfecta cooperación de las fuerzas aliadas.

Desde los primeros momentos se vió que algunas unidades desamparadas del ejército del rey Jorge iban espontáneamente á ofrecer su concurso, sus brazos, sus corazones, á los jefes franceses, y esto con admirable orden y disciplina. Elementos dispersados en el transcurso del combate, desorientados, comenzaban por agruparse, proseguían el repliegue en buen orden, á lo largo de los caminos, y después, organizados nuevamente, marchaban á ponerse en línea. Nunca se demostró mayor tenacidad.

He aquí un ejemplo perfecto para comprobar el estado de ánimo de las tropas británicas: un general de caballería que había recibido orden de acudir á las líneas inglesas se encontraba situado al Sur de nuestras líneas. El día 17 llegó á la región Sudoeste de Montdidier, donde acantonó. Y una vez allí, habiendo sabido que la situación era bastante comprometida del lado de Montdidier, fué con su división, que había estado luchando durante ocho días, á ponerse, por propia iniciativa, á disposición del comando francés.

Es la colaboración ideal en toda la línea, colaboración que fué consagrada á fines de Marzo, cuando, «ante la gravedad de las circunstancias», se confió al general Foch la misión de asegurar la coordinación de esfuerzos excelentes y de fuerzas invencibles, una parte de las cuales se había perdido, en ausencia de esta suprema y única dirección. Así se encuentra realizada la unidad de mando. La «amalgama» deseada desde hace tanto tiempo por los hombres de buena fe ya es cosa hecha en algunos puntos.

Nuestros aviadores también han sido en esta batalla un gran elemento de éxito.

En este momento poseemos de una manera indiscutible la soberanía del aire, lo cual nos proporciona muchos beneficios. Bajo este aspecto, la acción personal también ha desempeñado un gran papel. Además, es de admirar el magnífico ánimo y la disciplina de los soldados de este ejército aéreo, los cuales se han adaptado gustosamente al servicio colectivo, en grupos, y donde no suele haber motivo para hazañas que proporcionen gloria individual.

Su abnegación es completa, su modestia conmovedora.

En esta batalla nueva, como se trata realmente de una guerra de movimiento, los aviadores se han adaptado fácilmente á su misión, ya para efectuar reconocimientos en condiciones totalmente diferentes de como antes se hacían, ó bien para tomar parte en la acción ofensiva. La misión táctica que actualmente desempeñan estaba prevista desde hace mucho tiempo. Así lo han comprendido ellos, sumamente inteligentes, y cumplen á la perfección.

A veces operan á sesenta y ochenta kilómetros hacia el interior de las líneas adversarias.

Por otra parte, el enemigo ha buscado la guerra de movimiento en toda regla: conquista de alturas, de vías férreas, de cursos de agua. La mayoría de nuestros jefes deseaban esta clase de campaña, pues en ella es donde tienen ocasión de desplegar sus cualidades de iniciativa y su ciencia guerrera. El modo mismo, segurísimo y metódico como nuestras tropas han realizado el relevo de las tropas británicas, en plena operación de repliegue, ya constituye un primer éxito y la promesa de otros muchos. Las fluctuaciones de la batalla son cosa secundaria. Miremos algo más lejos y esperemos.

Sería injusto no rendir homenaje á la habilidad con que los Estados Mayores han conducido este repliegue, que se impuso á ellos al ser arrollados por las masas alemanas lanzadas sin cesar contra su línea, relativamente débil.

Estos mismos Estados Mayores han demostrado haber aprovechado experiencias antiguas. La acertada destrucción de caminos y fortificaciones que habían visto practicar cuando la retirada alemana del Somme la han renovado ellos, no sin mayores perfecciones, y he ahí, sin duda, el secreto de la «no intervención» desde el comienzo de la batalla de la artillería pesada alemana, con la que es innegable que habría contado el alto mando enemigo.



SOLDADOS ABRIENDO TRINCHERAS ANTE UNA GRANJA DESTRUÍDA

Habiéndose desarrollado la batalla, el combate puro de infantería ya ha terminado por ahora. Comienza la batalla clásica, con sus maniobras, con sus variados medios, con todo el conjunto de su arte, en el que nuestros generales jamás han demostrado inferioridad.

En fin, sea como fuere, lo cierto es que los alemanes se han lanzado al ataque, con un plan ordenado, hacia objetivos determinados, que parecen haber cambiado ante las dificultades que han sufrido las tropas del kaiser.

El 27 de Marzo terminó el acto primero de la obra. Ahora se nos amenaza con un nuevo ataque, no menos vehemente. Aguardémoslo tranquilos. La batalla continúa, pues, su desarrollo proporcional.»

IV

La batalla de Noyon-Montdidier

Gustavo Babin, uno de los corresponsales de guerra franceses más populares, después de haberse documentado seriamente y de haber vivido en compañía de los soldados del frente aliado las horas acaso más decisivas de la guerra, hizo el siguiente estudio sobre lo que él titula la batalla de Noyon-Montdidier. Es un valioso documento donde resplandece toda la verdad de la primera acometida de la gran ofensiva alemana en el frente occidental.

«Por segunda vez en el transcurso de la gran guerra y en la ruda batalla del 21-31 de Marzo—decía Babin—acaba de jugarse definitivamente el destino de París. París, salvado ya en Septiembre de 1914, en el Ourcq y el Marne, acaba de serlo nuevamente en el Oise. Sin duda, al enemigo ya no le quedan fuerzas suficientes para renovar la formidable empresa en que ha fracasado dos veces.

Existen razones para creer que los estrategas alemanes sustentaron dos hipótesis cuando estudiaron la preparación de esta ofensiva. La primera hipótesis consistía en rechazar al ejército británico detrás del canal de Crozat, descansar allí un momento y después reanudar la operación hacia el valle del Oise. En caso de éxito, esto significaba la apertura del camino de París. La segunda hipótesis consistía en llegar de un solo impulso hasta la línea férrea, entre Saint-Just y Amiens. Se adoptó el primer proyecto porque, al parecer, se le juzgó de realización más fácil y sin duda también porque prometía ventajas morales más considerables y más inmediatas. Y al fracasar se ha echado mano del segundo proyecto. Desde luego, obrar ahora es mucho más difícil de lo que hubiera sido obrar al primer golpe y por sorpresa. En resumen, el propósito de los alemanes ha resultado fallido.

Es evidente que á quienes quería atacar el enemigo era á los británicos y no á nosotros. Si la embestida hacia el Oise hubiese tenido éxito, habría entra-

ñado además otra ventaja: la de disgregar á ambos ejércitos (francés é inglés) en el punto mismo en donde se verifica su junción. Era una estrategia excelente. Pero alguien se propuso desbaratar este bello plan.

Por otra parte, el Estado Mayor alemán se hallaba resuelto á reanudar la guerra de movimiento, la guerra á campo descubierto. Estaba cansado de las trincheras y de esa inmovilidad frente á frente, de la que no podía resultar ninguna decisión. Contando con las fuerzas de que disponía le parecía posible, después de haber separado á los dos ejércitos aliados, aniquilarlos uno tras otro, acosar al ejército británico hacia el Noroeste y rechazar al ejército francés hacia el Sur. El golpe era completamente clásico, napoleónico.

La operación fué preparada con esa minuciosidad y esa superabundancia de precauciones que se imponen á un ejército cuyo espíritu de iniciativa individual está poco desarrollado. Primeramente, sus tropas, conservadas en reserva, á retaguardia, en los depósitos del interior ó recogidas de las lejanas trincheras de Oriente, donde habían quedado en libertad completa á raíz del desastre ruso, ó acaso retiradas momentáneamente del frente occidental, habían sido adiestradas metódicamente con vistas al nuevo esfuerzo que se esperaba de ellas. El adiestramiento moral, por así decirlo, había sido practicado con tanto celo como el adiestramiento físico. Se les había descrito un panorama azul, mostrándoles, al término del esfuerzo, las perspectivas más maravillosas. El caso de la 7.ª división de reserva, que nos es conocido en detalle, puede citarse como ejemplo típico del trabajo á que se les sometió y de las condiciones en que fueron puestas en línea.



INFANTERÍA FRANCESA LANZÁNDOSE AL CONTRAATAQUE

Esta división, del reclutamiento de Magdeburgo, catalogada como división de asalto *(Sturm division)*, había sido retirada del frente de Champaña hacia el 13 de Enero para ser entrenada en Ardennes hasta el 14 de Marzo. Llegada esta fecha, se la encaminó, dentro del mayor misterio, hacia las inmediaciones de San Quintín. Únicamente marchaba por la noche. Durante el día vivaqueaba en los bosques y evitaba con cuidado los pueblos, donde los aviones habrían podido descubrirla. Una orden encontrada á un prisionero de la citada unidad divisionaria insistía en las precauciones que se habían de tomar durante el camino: «Llámase la atención una vez más sobre la estricta observación de las instrucciones dadas, principalmente sobre la rigurosa adaptación al horario de marcha, sobre la ausencia de movimientos durante las horas del día y sobre el minucioso disfraz de los acantonamientos iluminados. Prohíbense rigurosamente los fuegos de vivaque. Los aviadores habrán de estudiar perfectamente las medidas tomadas para disimular las luces. Castigaré severamente á quienes infrinjan estas prescripciones.» Todas las tropas son conducidas en circunstancias análogas.

El 29 por la tarde, fresca y muy en forma, la 7.ª división de reserva relevaba á la 1.ª bávara, que acababa de fracasar en el ataque del Plemont. Se les distribuyeron los víveres de reserva. Los hombres, fatigados por esta larga marcha y hambrientos al mismo tiempo, los consumieron inmediatamente y se echaron á descansar. Su ánimo es bueno. Los éxitos obtenidos en los días anteriores por sus camaradas han exaltado las imaginaciones. Se les ha dicho que los franceses—en esta fecha ya era con los franceses con quienes iban á luchar—no resistirían, y sin asignarles objetivo alguno, dióseles únicamente como consigna avanzar todo lo posible en sentido recto y contra todo obstáculo.

En algunos regimientos se veían reservas de oficiales y suboficiales, que marchaban con el tren regimentario á fin de cubrir las pérdidas que habían de producirse en el transcurso de la batalla.

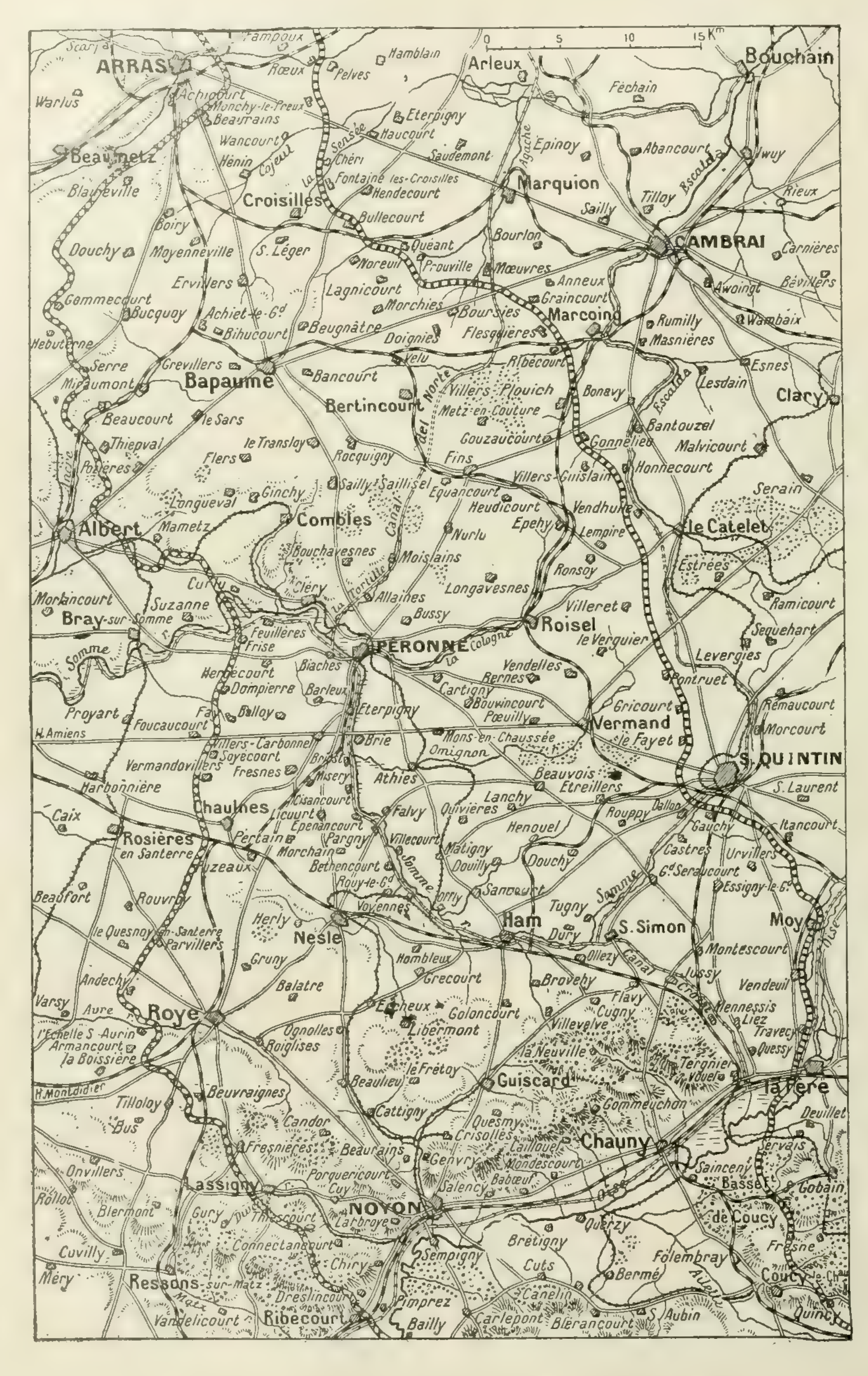
El ataque se produjo exactamente con arreglo á los principios inculcados á las tropas de asalto durante el período de su instrucción en los campos, período iniciado, según ciertos informes, á partir del mes de Diciembre de 1917: preparación breve é intensa de artillería, y después asalto rápido en masas. Se ha hablado de doscientos metros en cuatro minutos, lo cual es extremadamente rápido. Creo que en Flandes sólo se habían recorrido de noventa á cien metros

en el mismo tiempo, y esto ya se consideraba como un máximum. Bien es verdad que el estado del terreno, al no haber sido objeto de un bombardeo intenso, era totalmente distinto.

El 21 de Marzo, la ofensiva, prologada por el bombardeo entre La Fère y Arras, entre el Oise y el Escarpa, se iniciaba. Acaso, aun tratándose de este último momento, vacilase todavía el Estado Mayor alemán entre las hipótesis antes indicadas. El decaimiento al Sur del ejército Gough fijó su intención. Y después, una vez abierto el gran valle del Oise, podía comenzar de nuevo el gran ensueño roto en 1914.

Las tropas alemanas se precipitaron por el paso limitado por Nesle y el Oise: casi todas las divisiones lanzadas al combate pasaron por allí.

Primeramente cayeron doce divisiones como una masa sobre el ala derecha británica, en dirección del canal de Crozat. Éstas lograron su propósito, acaso con mayor rapidez de lo que creían. Las que operaban más al Norte, hacia el Somme, fueron menos afortunadas. Ya se ha dicho que allí encontraron una ruda resistencia. Su objetivo del primer día era el río, á la altura de Ham, esto es, diez y siete kilómetros á franquear. Partidas de San Quintín, por la tarde, ya habían recorrido penosamente unos cuatro kilómetros, llegando hasta Savy, con su bosque destruído, aserrado metódicamente antes del retroceso anterior, y desde donde aún puede verse la villa de La Tour y su venerable colegiata ultrajada.



CAMPO DE LA OFENSIVA ALEMANA ENTRE ARRAS Y EL OISE

Antiguo frente hasta el 1.° de Julio de 1916, fecha de la ofensiva franco-británica.

Línea existente el 20 de Marzo de 1918, víspera de la ofensiva alemana.

La preparación de artillería estaba escalonada en siete fases, minuciosamente arregladas, y durante las cuales, piezas de todos calibres y *minenwerfers* debían acabar con las baterías y con los morteros de trinchera, aniquilar á la infantería adversaria, «pulverizándola» en sus propias posiciones, y por último, un intensísimo fuego de obstrucción ó de contención, puntualmente cronometrizado, tenía que proteger la rápida marcha de la infantería. Y estaban tan seguros de poder operar finalmente en campo descubierto, que desde un principio se dispuso el avance de la artillería de campaña y de la artillería de posición, lanzadas en pos de las olas de ataque media hora después de la salida de éstas. El ataque continuaría sin interrupción.

Ya hemos indicado la táctica practicada por el asaltante. Pero todavía puede estudiarse mejor examinando el croquis que indica la marcha de las divisiones (pág. 298).

Ya se ha visto que el golpe más rudo fué lanzado contra el ejército Gough por doce divisiones. Seis de ellas ocupaban el 20 de Marzo (víspera de la ofensiva) el frente extendido desde San Quintín al Oise: 238.ª y 88.ª divisiones de infantería, 45.ª división de reserva, 36.ª, 103.ª y 13.ª divisiones de *landsturm*.

Para apoyar el ataque de éstas vinieron seis nuevas divisiones: 1.ª división bávara, 28.ª, 37.ª, 50.ª, 113.ª y 187.ª divisiones de infantería.

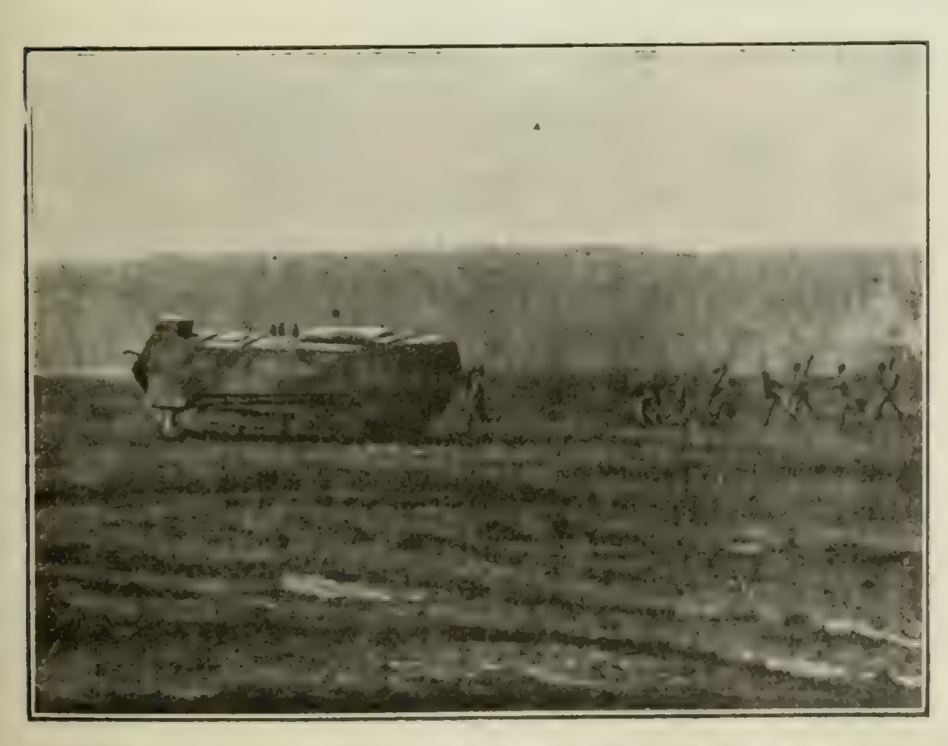
Hasta el 25 de Marzo, este número iba á aumentar diariamente: el día 22, con cuatro divisiones; el día 23, con cinco más; el 24, con tres, y el 25, con dos. Del 25 al 30 no entró en fuego ninguna tropa de refresco. El día 30 llegaron otras divisiones. En total, del 21 al 30 alineáronse, pues, veintiocho divisiones entre el Oise y Montdidier. Eran tropas escogidas. Allí estaban las mejores divisiones del ejército alemán, la Guardia incluída; la 1.ª división, donde sirven todos los príncipes de la familia imperial y donde el propio Guillermo II ha recibido sus primeros galones; la 5.ª división, que no es inferior á la 1.ª; la 9.ª división de Silesia, hoy aniquilada; la 6.ª y algunas otras.

Tal era la acometida que iba á tener que afrontar el ejército francés enviado, á partir del día 22, en apoyo y reemplazo de la decadente ala derecha británica.



EL GENERAL HUMBERT

Añádase á todo esto que el enemigo maniobra en una región que le es familiar y donde sus destrucciones sistemáticas cuando la retirada del Somme han hecho una especie de glacis. Los alemanes han elegido concienzudamente su campo de batalla, en razón de sus caminos, de sus vías férreas y de todos los medios de comunicación que han creado ó perfeccionado en la zona de retaguardia. Por último, poseen la gran ventaja de estar maniobrando en las líneas interiores, circunstancia que les permite realizar desplazamientos fulminantes, y que les da muchas probabilidades de poder llevar extraordinaria velocidad sobre nosotros. De todos estos obstáculos va á triunfar el valor y el genio francés, al igual que en el Marne, en el Yser, en el Somme y en Verdún. Es en vano que el enemigo lance al ataque divisiones tras divisiones, que libre combates desesperados por lo feroces: su temible material no ha podido seguirle en la primera parte de su rápido avance.



UN TANQUE MARCHANDO AL ATAQUE, SEGUIDO DE FUERZAS DE INFANTERÍA

Quedamos, pues, en que, el día 22 por la mañana, el ejército británico del ala derecha, en contacto con las fuerzas francesas, fué atacado violentamente. Las doce divisiones antes citadas lanzáronse contra ella animadas de un ansia terrible.

Los ingleses resistieron denodadamente durante toda la jornada. Ya hemos dicho antes que las fuerzas que atacaban desde San Quintín en dirección del Somme no pudieron avanzar más allá de Savy en la jornada del 22; de suerte que el jefe del gobierno francés, á la sazón M. Clemenceau, que había marcha-

do inmediatamente á la línea de batalla, pudo decir al regresar por la noche á París: «¡Es un gran fracaso alemán!»

Sin embargo, en el momento mismo en que se podía abrigar legítimamente esta confianza, el general Gough, temiendo no poder resistir á estas masas cada vez mayores que se lanzaban en contra suya, que ya habían inundado á Tergnier y que amenazaban con copar los fuertes de Vendeuil y de Licz, dió orden á sus tropas, hacia las once de la noche, para que se replegasen junto al canal de Crozat. Allí creía poder contenerlas y resistir. Pero es difícil organizar rápida y convenientemente á tropas que se retiren. Bien es verdad que hubo un Marne. Pero ya se ha dicho que fué un milagro; y es raro que los milagros se repitan.

El día 23, el enemigo, habiendo logrado desembocar al Norte, franqueaba el Somme en Ham. El ala derecha británica peligraba un envolvimiento. Imponíase, pues, un nuevo repliegue á la derecha. El camino de Noyon estaba abierto. De esta suerte se produjo un balanceo entre la derecha y la izquierda. El primer movimiento hacia atrás del día 22 había determinado sin duda el movimiento similar en el Somme, que, á su vez, y como consecuencia, entrañaba el nuevo retroceso del ala derecha.



LOS ESCOCESES EJERCITÁNDOSE EN LA ESGRIMA DE LA BAYONETA

Este día fué puesto sobre aviso un cuerpo de ejército francés. Lo que ocurría no tenía nada de imprevisto, y la hipótesis de un relevo del ala derecha británica había sido estudiada; pero una vez forzado el canal había que intervenir apresuradamente. El día 23, el cuerpo de ejército llamado para prestar auxilio á los ingleses ya estaba en contacto con el enemigo. Más adelante, cuando haga yo las conclusiones de este artículo, ya examinaré con más detenimiento las condiciones en que se produjo esta intervención y la inteligencia, la sangre fría, la agilidad maravillosa y la sólida ciencia que demostraron nuestros Estados Mayores en estas críticas circunstancias.

Sucesivamente acudieron cuatro divisiones; el servicio automovilista y el de ferrocarriles rivalizaron en celeridad. Á medida que llegaban iban entrando en línea.

Los acontecimientos se desarrollaron de una manera vertiginosa.

Cuando el general P..., que mandaba este cuerpo de ejército, recibió instrucciones, tenía orden de auxiliar al ala derecha del ejército británico, apoyada entonces en el canal de Crozat, entre Tergnier y San Simón, y de mantener junto con él la línea del canal. El general P... se prepara, pues, á relevar, en la noche del 23 al 24, dos divisiones inglesas con las dos primeras de las suyas, que deben llegar en la madrugada del 23, que llegan, en efecto, y que marchan en pleno día hacia sus líneas, á través de la zona de los bosques de Beaumont, de Genlis y de Frières. Seguidamente marcha en situación de reserva una segunda división francesa.

Pero en la mañana del 23 ocurre un grave contratiempo: el paso del Somme, en Ham. Los alemanes marchan al Sudoeste hacia Esmery-Hallon. La división puesta en reserva lánzase inmediatamente en esta dirección, mientras que las otras dos prosiguen su ruta hacia el canal, al que por fin logran franquear los alemanes. Por último, la cuarta de las divisiones de cuerpo de ejército tuerce también, en su marcha Nordeste-Norte, con ánimo de prolongar el frente de la que ya se ha precipitado hacia Ham, á su izquierda, mientras la segunda empeña la lucha en Tergnier, donde, en un combate magnífico, rechaza á los regimientos alemanes números 113 y 131.

En la tarde del mismo día los alemanes lanzaron dos ataques contra los ingleses: uno de ellos, con tres divisiones (1.ª bávara, 10.ª y 37.ª divisiones de infantería), en dirección de Frières-Faillonel, del Bois l'Abbé y del Détroit d'Aunois, y el otro, con la 22.ª división de infantería, sobre el bosque de Frières. Esta embestida rechazó á los británicos, los cuales vinieron á caer entre nuestras divisiones, que, como ya hemos dicho, se hallaban en plena marcha de aproche, cambio de situación que era preciso remediar.

Á media noche el frente se jalonaba de Norte á Sur por el lindero Norte del bosque del Hôpital, Flavy-le-Meldeux, Plessis, Patte l'Oie, Villeselve, Beaumont en Beine, Rouez, el lindero Norte del bosque de Genlis,

Noureuil, Viry, Rouy, Amigny y Barisis, donde se ponía en comunicación con nuestra línea.

Al día siguiente el enemigo atacó desde Villeselve hasta el Oise, con su ala marchante adjunta al río. Cada vez acentuaba más su presión, pesadamente, con grandes masas. Por la mañana toma Viry y franquea el camino. Pero, por otra parte, acaba de llegar una nueva división francesa, y el general P... la extiende inmediatamente desde Chauny á Villequier Aumont, donde se bate contra la 4.ª división de infantería.

Entretanto, los elementos ingleses esparcidos se han vuelto á agrupar y luchan admirablemente en diversos puntos de la línea. En la noche del mismo día estos elementos fueron puestos oficialmente bajo las órdenes del general en jefe del ejército.

Por la tarde, el esfuerzo del enemigo se ejerce sobre el eje del camino Ham-Noyon. Sus tropas avanzan en masas compactas, «codo con codo». Nuestras divisiones apenas tienen tiempo para desplegarse y afrontan el empuje con un vigor magnífico; la 3.ª división alemana avanza muy lentamente, paso á paso. En cambio, al Norte, ocurre otro contratiempo en el frente británico; el enemigo franquea el Somme en Bethancourt, Pargny y Epenancourt.

PUESTO DE OBSERVACIÓN INGLÉS EN UN MOLINO

Acuarelas de François Flameng, de *L'Illustration* de París

El 24, por la noche, el frente del cuerpo de ejército pasa por el bosque del Hòpital, Sur de Guiscard Mancourt, cota 180, Caillonel, Crepigny, Norte de Marest, Dampcourt y Abbecourt.

El día 25 el enemigo lanza dos ataques concéntricos sobre Noyon, uno procedente del Norte y otro del Este. El general H..., jefe de ejército, refuerza su eje con una nueva división que el general P... despliega al Norte de Noyon. La defensa de la ciudad es prácticamente imposible; decídese, pues, su evacuación, y ésta se verifica en el transcurso de la noche, sin que el enemigo realice ninguna tentativa molesta.

Las divisiones que se hallan en el valle del Oise pasan, pues, á la orilla izquierda del río; las del Norte se retiran por Noyon hacia el Oeste. Á media noche nuestra línea pasa por Catigny, Sermaize, Porquericourt, Pont l'Evêque y á continuación bordea la ribera del Oise por el lado Sur.

El mismo día, el general H... lanza esta orden de puro estilo militar: «El enemigo también está fatigado. Nosotros poseemos una potente artillería. Las tropas... (aquí una enumeración que no puedo reproducir y que cita el puesto de honor de los soldados británicos junto á los nuestros) defienden el corazón de Francia. El sentimiento de la grandeza de esta misión os mostrará su deber.»

Al mismo tiempo que transmite estas varoniles palabras á las tropas puestas bajo sus órdenes, el general en jefe del ejército da orden de reorganizarse, de deslindar los elementos de las divisiones fatalmente entremezcladas en el transcurso de la acción, de volver á encuadrarlas sin pérdida de tiempo, y finalmente de resistir, cueste lo que cueste. El general P... añade para los oficiales de su cuerpo: «Va en ello el honor de cada jefe.» Y tal ha sido en todo el transcurso de esta furiosa batalla el método puesto en práctica por el alto mando franco-británico: utilizar hasta el extremo las admirables fuerzas de que dispone, reconstituirlas en el mismo campo de batalla, volverlas á lanzar hacia adelante, é inculcar en el ánimo de todos, jefes y soldados, la varonil energía y la confianza que le anima. No se ha hecho allí ningún gasto inútil. Pero para hacer tales prodigios se necesitan soldados semejantes.

Lo importante para nosotros es mantener nuestro eje del lado de Noyon. Es el centro que debe resistir á todo trance, permitir las fluctuaciones y los movimientos de nuestra ala izquierda. Con el fin de fortalecerlo, el general en jefe del ejército envió dos nuevas divisiones á la derecha, al mismo tiempo que llevaba dos divisiones de caballería hacia Nesle y Roye, donde los alemanes aún amenazaban con romper el punto de unión de las tropas franco-británicas.

En la mañana del 26 vuelve á comenzar la embestida contra todo nuestro frente. El enemigo ejerce especialmente su esfuerzo sobre la región de Noyon, cuya importancia no se le oculta ciertamente. Al Oeste de la ciudad hay dos alturas de desigual elevación, la montaña de Porquericourt (164 metros) y el monte Renaud (100 metros), las cuales constituyen

un sólido macizo de resistencia, y que además sirven de guardianes al camino de Compiègne. Comprendía que nosotros derrocharíamos tanta tenacidad como ellos, y en seguida que pudiera salir de Noyon iba á multiplicar los esfuerzos para apoderarse de dichas alturas.

Lo que el enemigo hizo allí de grandiosamente suicida hasta el 30 de Marzo no es posible describirlo, ni siquiera imaginarlo. Á pesar de todo, el monte Renaud permaneció en poder nuestro.

El día 26 los alemanes lograron ocupar dos puntos. Pero por la tarde les arrojamos de allí por medio de contraataques.

En este momento, 26 tarde, el esfuerzo alemán parecía trasladarse más hacia el Norte. Varias patrullas francesas de reconocimiento observaron que importantes destacamentos de tropas convergían hacia Roye por los caminos de Ham, de Nesle y de Peronne. El enemigo intentaba atropellar nuestra ala izquierda. Desde luego, los alemanes escaseaban de artillería y á su aviación le faltaba actividad.

M. CLEMENCEAU VISITANDO UNA MINA DEL NORTE DE FRANCIA

Combatiendo paso á paso, nuestras tropas ocuparon la línea Echelle-Saint-Aurin, Armancourt, Dancourt, Tilloloy, Beuvraignes, bosque de Loges, Arbre de Canny, Plessis-Cacheleux, é iban á apoyarse en el Divette, afluente del Oise, en este mismo río. Un ataque sobre Popincourt intentó, en vano, romper esta línea. Nuestras ametralladoras trabajaban sin descanso. Esta vez tampoco se abría el camino de París. El enemigo iba á buscar otro objetivo. Noyon había caído, pero nuestras tropas permanecían intactas y sólidas.

En la mañana del 27, algunos informes apuntaban «destacamentos en la región de Noyon, y varias columnas, tropas y cañones dirigiéndose hacia la de Avricourt-Candor». La batalla se desviaba.

Durante toda esta jornada el esfuerzo enemigo se manifiesta en la región Oeste y Sudoeste de Roye, como dejando prever los movimientos que acabamos de señalar. Los alemanes atacan repetidamente en la región Oeste de Noyon, pero son rechazados.

Á las siete de la tarde el frente está jalonado por Montdidier, Assainvillers, Le Lundi, el Norte de Rollot, Boulogne-la-Grane, Conchy-les-Pots, Canny-sur-Matz, cuya suerte es indecisa, Plessis-le-Roye, el Divette (orilla Norte) y el monte Renaud, que continúa en nuestro poder.

La noche está serena. En el transcurso de la jornada se ha notado por vez primera la aparición de tropas austriacas en las filas enemigas.

El 30 de Marzo va á producirse una nueva embestida hacia el objetivo primero. El enemigo ataca de Noyon á Montdidier, del Oise al Avre, en todo el frente del ejército H...; pero su esfuerzo es particularmente empeñado contra Rollot, Orvillers, Plessis y Plemont, y va á constituir, contra el bloque ya firme y homogéneo, un fracaso completo. Un error que señalará en dicho sector la contención neta de la ofensiva alemana.

El ataque se desarrolla en tres esfuerzos principales: Assainvillers á nuestra izquierda; Orvillers y Rollot al centro; Plessis, Plemont y Conchy á la derecha. La violencia máxima del ataque se ejerció en Plessis y en Plemont. Es evidente que el enemigo intentaba desesperadamente realizar la ruptura con divisiones de refresco y muy bien adiestradas.

Á un kilómetro sobre poco más ó menos al Sur de Lassigny, las alturas de Plessis y de Plemont, separadas entre sí por un pequeño valle, tienen, en efecto, una importancia especial, sobre todo la de Plemont, que domina la región situada al Norte, al Oeste y al Este, y que da vistas desde Crapeaumesnil á Lassigny y hasta el valle del Divette. Los alemanes conocen la importancia de estos observatorios, puesto que hasta su retroceso de 1916 ocupaban Plemont, á tiempo de que frente á ellos ocupábamos nosotros Plessis-de-Roye, cuyo castillo, blanco de los bombardeos, se yergue en medio de un bosque mutilado y de un parque rodeado de muros robustos todavía. Y todos estos muros, los del castillo, los del parque, cuajados de brechas y aspilleras, atestiguan todavía las rudas luchas que se sostuvieron por su posesión. El parque mismo, que se extiende hacia el Sudoeste, formando un cuadrado de kilómetro y medio de lado aproximada-

mente, está surcado de trincheras y recorrido en todos sentidos por las alambradas y otras defensas. El muro Noroeste comunica á una llanura que se extiende hacia Canny; el del Sudoeste da á los bosques que prolongan el parque; el del Sudeste da la cara á los bosques y al valle que separa á Plessis de Plemont; finalmente, el muro Nordeste domina el valle del Divette.

Enfrente, al Este, Plemont forma una elevada colina con los flancos surcados de trincheras y de zanjas, que lo rodean como sendas de laberinto, llenas de observatorios y de abrigos bien dispuestos, erizados de bosques arrasados por los obuses. El conjunto de ambas posiciones forma un doble bastión inabordable de frente, y al que es de todo punto preciso envolver si se le quiere tomar. Los alemanes lo intentarán sin duda alguna.

El día 30 lanzaron tres divisiones de infantería, entre ellas esa 7.ª división que citábamos antes como un ejemplo de la preparación á que fueron sometidos, en previsión á esta ofensiva, los cuerpos de asalto. Estaba descansada. Nuestros hombres se estaban batiendo desde hacía ocho días. Ella era la que se había encargado de Plessis y de Plemont, apoyada á su derecha hacia Canny por la 5.ª de la Guardia y á su izquierda por la 103.ª de infantería.

Después del clásico bombardeo de media hora, los alemanes avanzaron por olas de dos compañías, colocadas á 100 metros una de otra y precedidas de ametralladoras ligeras. Las primeras columnas fueron diezmadas tanto en Plessis como en Plemont. Apenas si algunos elementos pudieron infiltrarse en Plessis, avanzando á través de los pantanos formados al Oeste del pueblo. Pero esto bastó para abrir paso á los que avanzaban detrás de ellos. En breves momentos esparciéronse unos 1.500 hombres por todo el parque. Además, como desde la cota 98 (Oeste de Lassigny) hasta Plemont se había formado un bolsillo en nuestra línea, el enemigo había ganado las pendientes de Plemont y en algunos puntos había coronado la cumbre. Cogidas entre estos asaltantes y de reverso por los ocupantes de Plessis, las tropas de Plemont corrían bastante peligro. Por otro lado, dar tiempo á que el enemigo se instalase en el parque constituía otro peligro. Los franceses resolvieron lanzar un contraataque. Tratábase de reducir el bolsillo en su abertura.



M. CLEMENCEAU EN EL FRENTE DE FLANDES



EL CORONEL DE UNO DE LOS REGIMIENTOS DE LA REGIÓN DE MORBUIL EXPLICANDO Á M. CLEMENCEAU LAS POSICIONES OCUPADAS

Delicada operación. Pues por una parte, los coloniales que operaban al Oeste estaban separados del parque (en cuyos muros habían tomado posición las baterías alemanas) por un amplio espacio descubierto, al que ni siquiera había que pensar atravesar; por otro lado, las tropas de infantería colocadas al Este, en el valle, se hallaban sometidas al fuego de las ametralladoras de Lassigny y de las del parque de Plessis. Era preciso obrar con gran disimulo: los coloniales progresarían en dirección del camino Plessis-Canny, hacia el Norte, y seguidamente caerían sobre el cas-

tillo después de haber franqueado la zona dominada por el terrible muro, mientras que el batallón de cazadores reservado en el valle, hacia Plemont, se deslizaría á través del dédalo de las antiguas líneas, desbordaría el muro Sudeste, ganaría, al Norte, la «Puerta Roja», y entonces llegaría de nuevo á la izquierda para dar la mano á los coloniales.

Así se hizo. Fué asunto de menos de una hora, con ayuda de un buen tiro ejecutado á través del parque. Por su parte, la infantería, con auxilio de un sólido fuego de contención que impedía á los refuerzos alemanes desembocar de Lassigny y de todas las rutas del Norte, se lanzaba contra Plemont.

Este ataque causó enormes pérdidas al enemigo. La 7.ª división estaba tan diezmada, que en la noche del 31 de Marzo al 1.° de Abril era preciso relevarla y reemplazarla por la 3.ª división bávara. En el parque de Plessis cogimos 700 prisioneros y 50 ametralladoras. Nuestras pérdidas eran insignificantes. Al día siguiente, los nuestros despejaban las pendientes de Plemont, donde aún pululaban algunos alemanes.



RELEVO DE INFANTERÍA ATRAVESANDO UNA ALDEA DURANTE LA MARCHA

Dos ataques laterales, á la derecha sobre Thiescourt, y á la izquierda sobre Canny-sur-Matz, fueron frustrados apenas se iniciaron. Pero el ataque en la extrema izquierda del sector, sobre Rollot y sobre Orvillers, había sido bastante áspero.

En este punto habían zuavos, cuya misión era contener la embestida, y según el tenaz método francés, éstos comenzaron por atacar. La lucha duró siete días consecutivos. El 29 de Marzo el regimiento colonial vióse precisado á su vez á defenderse y se organizó sobre posiciones elegidas de antemano. Y el 30, al mismo tiempo que sobre Plessis, Plemont y Assainvillers, el ataque se inició, á oleadas densas, sobre las posiciones enclavadas al Oeste de Conchy y sobre el frente Conchy-bosque de los Baños.

El enemigo era considerablemente superior en número é iba bien pertrechado de ametralladoras ligeras, esas ametralladoras que ha utilizado en todo el transcurso de esta ofensiva y que actúan al mismo tiempo que progresan. Los zuavos han librado ya dos ataques y han sufrido un violento bombardeo, ambas cosas preliminares al asalto. Jamás hubo tropas que mostrasen más heroísmo que éstas, y éste ha de ser uno de los distinguidos hechos de armas de la guerra que ha suscitado tantas maravillas. Elementos diezmados, copados casi, resisten hasta el último trance y de una manera sublime. Los que consiguen replegarse se reorganizan y vuelven á lanzarse al ataque, intrépidos, invencibles. La lucha es encarnizadísima. Hasta el lindero Norte del pueblo de Orvillers defiéndese desesperadamente cada palmo de terreno. Fieles á las órdenes recibidas y á la táctica adoptada, los zuavos se reconstituyen en el pueblo. Y cosa admirable, inverosímil: al día siguiente, 31, vuelven á lanzarse al asalto. Y se vence. Entre la 1'30 y 2'30 tarde, todos los objetivos son alcanzados por estos grupos épicos de un regimiento indomable. Se cogen prisioneros y ametralladoras; se descansa en las posiciones conquistadas. Al día siguiente calma relativa. El día 3 el regimiento era relevado antes de que el enemigo hubiera tenido valor para atacar de nuevo.

Tal es, cronológicamente, el desenvolvimiento de esta gran batalla, una de las más importantes de la gran guerra.

Sus últimas jornadas marcan las últimas convulsiones de una ofensiva terrible. Al menos puede decirse que su primera fase terminaba con un estrepitoso fracaso alemán.»

V

Continuación de la ofensiva alemana

Estabilizada el 31 de Marzo y suspendida en los días 2 y 3 de Abril, la ofensiva alemana prosiguió el día 4 lanzando sus grandes ataques en la región extendida entre el Oeste de Montdidier y el Somme, ó sea contra los sectores adyacentes al punto de soldadura de las líneas aliadas. De tal suerte, el mariscal Von Hindenburg continuaba queriendo dar cima á su concepción estratégica, adoptando transitoriamente dos objetivos geográficos, que eran: uno la ciudad de

Amiens y otro la gran vía férrea que va directamente de Calais á París.

En el campo de batalla del Avre, y en ambos lados de este río, los alemanes demostraron que se hallaban firmemente decididos á romper á toda costa el frente adversario, y durante toda la jornada estuvieron lanzando enorme cantidad de fuerzas. Quince divisiones, siete de ellas recién alineadas, no cesaron de repetir en una extensión de quince kilómetros encarnizados asaltos.

Los regimientos franceses, resistiendo paso á paso y ejecutando enérgicos contraataques, mantuvieron sus posiciones esenciales, causando grandes pérdidas á sus enemigos, que, como ya hemos dicho, eran infinitamente superiores en número. Si bien Moreuil y Morisel, pueblos enclavados á orillas del Avre, tuvieron que ser abandonados, la línea francesa continuó asida inquebrantablemente á las pendientes orientales de la hinchazón del terreno, terreno surcado por numerosos barrancos y que separa el valle del Avre del de Noye. Por este último valle se desliza la importante vía férrea que los alemanes ambicionaban alcanzar, hecho indiscutible demostrado posteriormente por ciertas órdenes encontradas en los bolsillos de los prisioneros.

CONVOY DE ARTILLERÍA

(Acuarelas de Charles Hoffbauer, de *L'Illustration* de París.)

Á partir de entonces, el frente defensivo francés con respecto al sector que, al Norte de Montdidier, cubría la dirección meridional de Amiens, se orientaba desde la confluencia del Luce por las crestas enclavadas al Oeste de Castel, por los linderos orientales del bosque de l'Arrière Cour, cerca de Mailly-Raineval, por el pueblo de Grivesnes, junto con la granja de Saint-Aignan, situada al Sudeste, y por las inmediaciones de Cantigny y de Mesnil-Saint-Georges.

Al mismo tiempo, las tropas británicas extendidas entre el Luce y el Somme afrontaban un violento ataque, á raíz del cual se vieron obligadas á señalar un ligero repliegue al Oeste de Hamel. La posesión del importante pueblo de Villers-Bretonneux y de su meseta continuaba proporcionando á las tropas británicas un excelente punto de apoyo para la defensa de Amiens y de sus estaciones.

Veamos cómo comentaba este nuevo ataque un buen crítico militar:

El 4 de Abril los alemanes han reanudado el ataque entre Montdidier y el Somme, es decir, por la derecha del ejército Von Hutier y por la totalidad del ejército Marwitz, todo ello con ánimo de provocar una ruptura al Sur de Amiens. Tal es el plan que persiguen con una tenacidad donde pesa, y no poco, cierto temor al futuro.

La maniobra alemana, muy audaz, está sometida, en efecto, á una condición de tiempo. En este asunto, el tiempo obra de diferentes formas: 1.°, es evidente que refuerza la defensa de los aliados; 2.°, al mismo tiempo les permite pasar, si hay lugar y cuando lo haya, de la defensiva simple á la defensiva ofensiva, ó dicho de otro modo, de montar, si los Estados Mayores lo consideran oportuno y si las circunstancias lo permiten, una contraofensiva de gran estilo; 3.°, en sentido inverso, permite á los alemanes precaverse en cierto modo contra esta respuesta, fortificando los puntos débiles de su línea y en particular los flancos. Así se explica el hecho de que hayan comenzado trabajos defensivos á su izquierda en la región de Noyon y de Lassigny; 4.°, pero en cambio, según ocurre con todo esfuerzo, si los asaltos actuales de los alemanes fracasan, el tiempo multiplica el alcance de cada uno de estos fracasos, les da una gravedad creciente y destruye rápidamente la potencia ofensiva del asaltante. Así, pues, aunque si se considera de cierto modo el tiempo trabaja por el enemigo permitiéndole afianzarse, el conjunto de su acción obra más bien en favor de los aliados. Prueba de que los alemanes saben muy bien todo esto, es que no han dejado mas que tres días de intervalo entre la primera batalla y la segunda, y que han comenzado ésta el día 4, sin duda en seguida que se ha puesto en línea la artillería. Han empleado medios muy poderosos, once divisiones en quince kilómetros de frente francés. Adoptando una táctica completamente opuesta, los aliados han resistido con efectivos mucho menores. Es el verdadero método

defensivo, que tiende al desgaste del asaltante, á la vez que resguarda en todo lo posible las reservas del defensor. El alto mando francés ha preferido el juego más clásico de todos. Pero este juego no era posible realizarlo mas que con tropas de primer orden, capaces de oponer á un enemigo mucho más numeroso una resistencia indomable. El heroísmo de estos bravos soldados es la promesa más segura de la victoria.

La línea que el enemigo intenta franquear es la meseta de las zonas extendidas entre el Avre y el Noye. Si estos dos ríos tuvieran la misma potencia, es indudable que la línea divisoria se asentaría sobre la planicie, á la misma distancia una de otra, y que esta planicie tendría la forma de una techumbre muy aplastada, pero con dos caras simétricas, vuelta una hacia el Avre y otra hacia el Noye. La línea cumbre estaría precisamente al medio. Pero no es así. Siendo el Avre más importante que el Noye, la línea divisoria, con arreglo á una ley conocidísima, recula hacia el río más débil, y toda la región, en vez de tomar la forma de un techado simétrico, toma la de un plano inclinado cuya cumbre, de unos ciento cincuenta metros de elevación, toca al Noye. Sobre este plano inclinado, sobre este inmenso glacis barrido por los fuegos de los franceses, es, pues, donde los alemanes deben elevarse partiendo del Avre, es decir, de hondonadas de unos cuarenta metros de profundidad.



APROVISIONAMIENTO DE LA ARTILLERÍA FRANCESA DURANTE LA ACCIÓN

Tal es el esquema del terreno. Si su naturaleza fuese tan sencilla, es decir, si el enemigo debía, en efecto, franquear en tales condiciones de seis á doce kilómetros de glacis, elevándose gradualmente bajo fuegos de artillería y ametralladoras, su propósito sería francamente imposible y nosotros ocuparíamos una posición defensiva casi ideal. Desgraciadamente, el terreno es más complejo. No cabe duda que en su conjunto representa exactamente el plano inclinado que acabamos de describir. Pero dicho plano está surcado por acequias, gargantas, barrancos tortuosos que descienden hacia el Avre, y sobre cuyos lechos se deslizan las aguas. Todos estos surcos son otros tantos caminos de acceso que conducen á los alemanes hacia la cumbre y que les evita el tener que pasar por el descubierto de la vertiente.

Y aun así, si estos pasos fuesen rectilíneos, no habría dificultad en barrerlos; pero á causa de su sinuosidad, bastante desarrollada, presentan senderos y ángulos muertos. En la batalla de 1916 nosotros mismos tuvimos que franquearlos, lo cual es muy difícil. En la batalla actual los alemanes no tienen que hacer mas que seguirlos, circunstancia ventajosa. En uno y otro caso, estos barrancos nos han sido desfavorables.

Examinad, por ejemplo, la situación de Grivesnes, pueblo rudamente disputado. Este pueblo domina uno de los barrancos en el sitio en que se ramifica y tiende brazos hacia el Noroeste y hacia el Sudoeste. Quien domine esta encrucijada posee por este mero hecho grandes ventajas. Los alemanes realizan, pues, desesperados esfuerzos para apoderarse de ella. No han llegado por el paso de acceso natural remontando el barranco, que es largo y oblicuo; su avance lo han efectuado á lo largo de un barranco vecino, el de Malpart, franqueando seguidamente el istmo que los separa. Pero una vez en lo alto de este istmo, necesitan descender de nuevo para alcanzar á Grivesnes, que se halla á contrapendiente. Y experimentan la misma dificultad que las tropas británicas sufrieron en 1916 al atacar á Guillemont, situado de una manera muy parecida, ó bien lo que les ocurrió á los franceses ante Barleux, cuya posición es casi análoga. Cuando aparezcan sus siluetas por detrás de la cresta, los alemanes serán diezmados. Y ellos sabrán lo que les costará la tentativa, si jamás consiguen entrar realmente en posesión de Grivesnes.

Todos estos combates locales, donde el enemigo se agota, tienen por objeto conducirle finalmente á una gran arista que domina al Noye. Dèl mismo modo, en 1916, las tropas británicas tenían por objeto alcanzar la gran arista Pozières-bosque de los Foureaux. El parecido entre ambas batallas es extraordinario. La arista del Noye se extiende de Norte á Sur, en unos treinta kilómetros, desde la confluencia Avre-Noye hasta el Sudoeste de Montdidier. Esta vez el enemigo se ha empeñado en dar cima á una empresa

muy difícil. El resumen de la situación puede darse así. En el frente Moreuil-Montdidier, el enemigo, franqueando el Avre, intenta elevarse sobre una larga pendiente hacia una línea de cumbres que forma su horizonte. Para ello aprovecha barrancos que, ascendiendo hacia esas cumbres, constituyen verdaderas zapas naturales. De esta suerte ha llegado al nivel de un frente señalado por Morisel, Mailly, Grivesnes, Mestril y Saint-Georges. Aún le falta recorrer por lo menos dos terceras partes de la pendiente, y esto en condiciones cada vez más difíciles. Aunque llegase sobre la cumbre, su tarea aún no habría terminado. Tendría que descender de nuevo y franquear un río enclavado á contrapendiente, lo cual es una operación extraordinariamente difícil. Vuelve á empezar la batalla del Somme, pero ahora se han trocado los papeles. El enemigo, convertido en asaltante, encuentra los mismos obstáculos que encontramos nosotros hace dos años.»



EL HOTEL DE VILLE DE ARRAS ANTES DE LA GUERRA

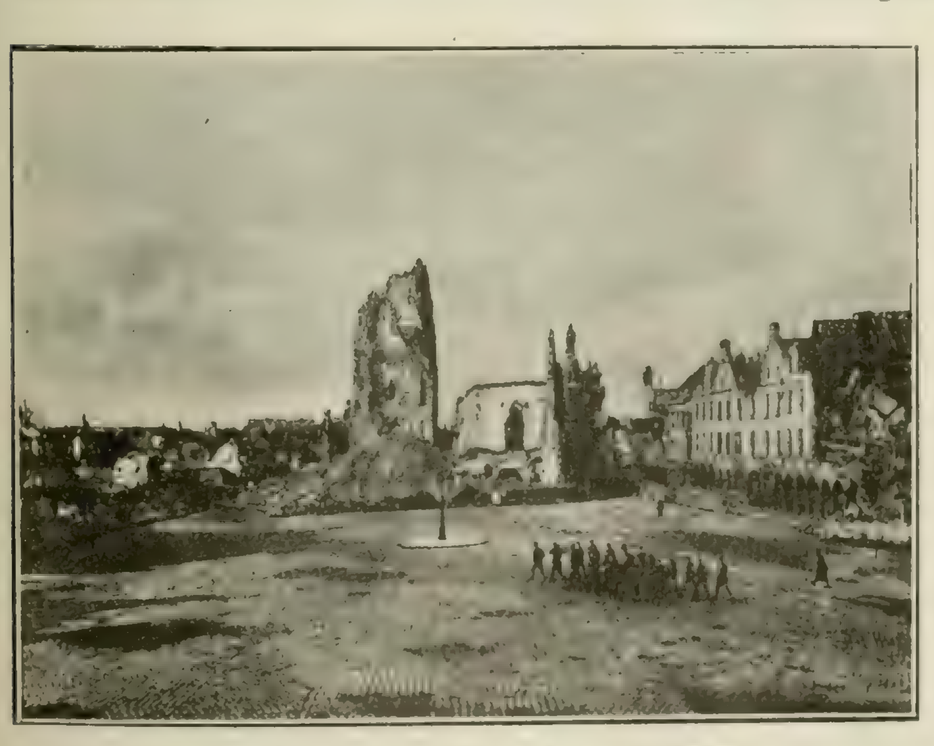
En la noche del 4 al 5, como la batalla continuaba al Oeste del Avre sin que los alemanes pudieran señalar ni un solo progreso, los soldados franceses extendidos entre Montdidier y el Oise efectuaron dos acciones locales, una al Norte de Orvillers-Sorel, que les proporcionó el bosque de l'Epinette, y otra al Sur de Noyon, que les facilitó el poder ampliar sus posiciones del monte Renaud.

He aquí un comunicado oficial francés del día 5 por la tarde:

«Los alemanes no han renovado sus tentativas durante la jornada en el frente Norte de Montdidier.

Nuestras tropas han contraatacado vigorosamente al enemigo, consiguiendo mejorar sus posiciones en muchos puntos, particularmente en la región Mailly-Raineval y de Cantigny, del que mantenemos los linderos Norte y Oeste.

Entre Lassigny y Noyon, la actividad de ambas artillerías se ha mantenido violentamente. Por la tarde aún hemos ganado terreno al Norte del monte Renaud.»



RUINAS DEL HOTEL DE VILLE EN MARZO DE 1918

Al mismo tiempo, el parte británico decía así:

«Esta mañana la actividad de la artillería enemiga y de los morteros de trinchera ha aumentado al Norte del Somme. A continuación ha habido una serie de fuertes ataques de infantería en toda la parte del frente de batalla que se encuentra entre el Somme y las inmediaciones de Bucquoy.

Los últimos informes indican que los ataques del enemigo no han obtenido éxito en ninguna parte, y que le han causado nuevas y cruentas pérdidas.

En el mismo frente, nuestras tropas han ejecutado un buen ataque cerca de Hebuterne, haciendo 200 prisioneros y cogiendo algunas ametralladoras.

Al Sur del Somme el enemigo no

ha lanzado hoy ningún nuevo ataque en el frente inglés.

Los informes confirman que la lucha de ayer (día 4) en este frente tuvo un carácter violentísimo, en razón de los asaltos repetidos contra nuestras posiciones del Este de Villiers-Bretonneux.»

VI

La batalla del Avre

Antes de pasar adelante en el detalle de las operaciones convendrá que examinemos otro estudio de Gustavo Babin referente á los combates librados en las inmediaciones del Avre, combates que constituyeron la continuación de la batalla de Noyon-Montdidier.

«La victoriosa resistencia del ejército Humbert á la avalancha alemana hacia el valle del Oise y hacia París—decía Babin—tuvo por resultado desviar el torrente hacia el Norte.



BATERÍAS FRANCESAS DE 155

Á partir del 26 de Marzo, el enemigo, rechazado del monte Renaud, ocupado por la 35.ª división de infantería, y convencido de que nuestro eje basado delante de Noyon es inquebrantable, se decide á llevar más hacia arriba su esfuerzo. Va á buscar nuevamente la soldadura entre el ejército británico y el nuestro, el punto de contacto que, á juicio suyo, lo único que ha hecho ha sido remontarse simplemente hacia el Norte. Y la segunda hipótesis estudiada por su Estado Mayor, esto es, la de apoderarse de la vía férrea Amiens-París y de aislarnos de nuestros aliados, va á ser ahora su objetivo. Súbitamente, el eje de la lucha se desplaza. Ya hice notar en el trazado de las operaciones del 3.er ejército que, á partir del 26 por la tarde, algunas patrullas francesas de reconocimiento observaron importantes movimientos de tropas que convergían hacia Roye por los caminos de Ham, de Nesle y de Peronne. Se trata sin duda de un nuevo golpe, y hay que afrontarlo rápidamente.

No es tan imprevisto como cree el adversario.

El 24 de Marzo, el general Debeney ha sido llamado al G. C. G., donde ha recibido instrucciones del general Petain; después se ha entrevistado con el general Fayolle, jefe del grupo de ejércitos de reserva. Al día siguiente ha adoptado acuerdos con el general Humbert, que va á ser su vecino de la derecha, y con el jefe del cuerpo británico, que, á su izquierda, también debe hallarse en contacto suyo. Hechos estos preliminares, Debeney instala su cuartel general, provisionalmente desde luego, en Maignelay. Y allí es donde recibe las últimas órdenes junto con el «comando táctico» de las tropas situadas á la izquierda del 3.er ejército hasta la vía férrea que va de Roye á Montdidier.

Cuando el general Humbert recibió la difícil misión ya conocida, al menos tenía bajo sus órdenes al admirable destacamento Pellé. El general Debeney llega de Lorena con su jefe de Estado Mayor, con el general en jefe de la artillería del ejército, con algunos oficiales de su despacho, á los cuales no tarda en juntarse el Estado Mayor de un cuerpo de ejército que acaba de agregárseles, y de cuyas divisiones la primera sólo hace horas que ha llegado y la segunda debe arribar al día siguiente. Y en tales condiciones es como se encarga de organizar, en la línea del Avre, de Moreuil á Roye, una posición de repliegue, donde se constituya la osamenta del 1.er ejército. Anotemos, para ir precisando ideas, que el Avre es un riachuelo afluente del Somme que, teniendo sus fuentes en Avricourt, al Sudeste de Roye, corre primero del Sudeste al Noroeste, en dirección de esta ciudad, tuerce después de Este á Oeste hasta Pierrepont, y finalmente, tomando de nuevo una dirección paralela á la de su curso inicial, corre á desembocar cerca de Longueau, sobre Amiens. La situación es, pues, bastante peligrosa.

La línea ocupada en este momento por los alemanes pasa por Bray-sur-Somme, Chaulnes, Rethonvillers y Noyon.

Á la derecha, el 3.er ejército, cediendo ante la presión alemana, se ha replegado paso á paso hacia el Sudoeste, maniobrando en torno á Noyon; su ala iz-

quierda ocupa la línea Crapeaumesnil-Dancourt. Á la izquierda, los elementos del 5.º ejército británico continúan retirándose hacia el Oeste, de suerte que estos utilizando para ello todas las tropas francesas que vayan llegando y también las tropas británicas que Debeney consiga agrupar.



EL AVANCE ALEMÁN

Frente ocupado el 20 de Marzo, víspera de la ofensiva — Frente ocupado el 3 de Abril

movimientos divergentes de ambos ejércitos dejan entre ellos una brecha que amenaza á cada momento con ampliarse, que se amplía. La misión inmediata del general Debeney consiste en restablecer el contacto,

Las dos divisiones se organizarán en la orilla izquierda del Avre, la orilla Sur. Una vez llegue la primera, el día 26, defenderá la línea extendida de Roye á Pierrepont, lanzando sobre la orilla Norte vanguar-

dias, con el fin de detener á los elementos británicos que pudieran refluir y fijarles en las antiguas posiciones, ó sea en las que ocupábamos antes de la retirada alemana de 1916. La segunda división, que llega el 27 de Marzo, debe instalarse de Braches á Moreuil, protegida igualmente por una vanguardia colocada en la orilla derecha del río, y ponerse en contacto con los ingleses, los cuales, á su izquierda, deben cubrir á Amiens en la región de Marcelcave-Mezières.

Al mismo tiempo llega una brigada de dragones, á la que se le encomienda que efectúe el contacto entre estas dos divisiones, defendiendo «sólidamente» el valle del Avre. Por otro lado, un cuerpo británico tiene á su infantería en la línea Andechy-Bouchoir. El general Debeney le prescribe que resista á todo evento en la línea Quesnel-Arvillers, donde lo apoyará con la artillería francesa.

Pero los hechos no tardan en modificar por completo todas estas disposiciones. Se plantea de una manera inopinada y brutal la cuestión de la defensa de Amiens. Una orden telefónica del general Foch prescribe, el día 26 de Marzo á las 4'45 tarde, auxiliar á los británicos al Sudoeste de Amiens, apoyándolos con todas las tropas que vayan llegando. Hay que mantenerse en la línea Rouvroy-en-Santerre-Guerbigny.

BATERÍA FRANCESA DE 75 EN LA REGIÓN DE MONTDIDIER

Por fin, á las siete de la tarde, el grupo de ejércitos de reserva anuncia que los alemanes, progresando hacia el Oeste, en ambas orillas del Avre, han entrado en Roye. Es menester cerrar á toda costa el camino Roye-Montdidier. Este deber confíase á la 56.ª división de infantería.

Y se ve la instantaneidad con que se producen las fluctuaciones de la batalla y la rapidez con que debe intervenir el alto mando francés. De hora en hora, de minuto en minuto, hay que improvisar una maniobra nueva, una oposición á tal ó cual golpe lanzado bruscamente. Y los medios de que dispone son muy reducidos. Según hemos visto, el 3.er ejército ha tenido que lanzar hacia adelante tropas que iban llegando por pequeñas remesas, no siempre seguidas de su artillería y fatigadas por largos traslados. La partida reviste el mismo aspecto, afecta el mismo ritmo. De súbito, en tal ó cual punto, se presentan imperiosas necesidades, que hay que afrontar inaplazablemente. Es la continua preocupación de cegar apresuradamente, con el mínimum de fuerzas, brechas que se abren constante y amenazadoramente. Y el milagro está en que se logra el remedio á fuerza de sangre fría, de lucidez, de ciencia.

Jornadas críticas.—Las jornadas del 27 y 28 de Marzo deberán contarse entre las más dramáticas de toda la historia de esta guerra, en la que tantas horas de angustia hemos conocido.

La fecha del 27 pertenece á un grande é inquietante éxito alemán. Al día siguiente, el esfuerzo heroico de nuestras tropas y la genialidad de sus jefes restablece la situación: el avance está contenido. Después de tantas vicisitudes y de tantas alarmas, nuestro alto mando se siente por fin dueño de la situación.

En la mañana del 27, la línea mantenida por el cuerpo de derecha del 1.er ejército (general Mitry) está jalonada por Lancourt (punto de contacto con el 3.er ejército), Saint-Aurin, Echelle-Saint-Aurin, Guerbigny y Davenescourt. El otro cuerpo, á la izquierda (destacamento Mesple), se proponía, con el concurso de los elementos ingleses á él adjuntos, restablecerse, al Norte, en el frente Erches-Bouchoir.

Por último, llega una nueva división, que ha de permanecer en reserva en la región de Montdidier.

Pero á las ocho de la mañana se produce en todo el frente alemán un violento ataque del 1.er ejército, al mismo tiempo que á la izquierda del 3.° Al Norte es tomado Erches. La avalancha en masas densas resulta fulminante, irresistible. Á las 10'40 el enemigo ocupa Saulchoy, el bosque Lecomte. Á la izquierda se ven separados de los ingleses en retirada, y á la derecha, del ala izquierda del 3.er ejército, que también ha tenido que replegarse. La 56.ª división, junto con algunas unidades de á pie de la 5.ª división de caballería, que ha recibido el choque sobre el Avre, al verse amenazadas de envolvimiento participan también en el movimiento de repliegue. Esta retirada se hace en

condiciones penosísimas y sin dejar de combatir. Los jinetes de la 5.ª D. C., particularmente, hacen en Armancourt una magnífica defensa. No obstante, se ven obligados á ceder, y seguidamente el enemigo desemboca de Armancourt, dando un nuevo salto.

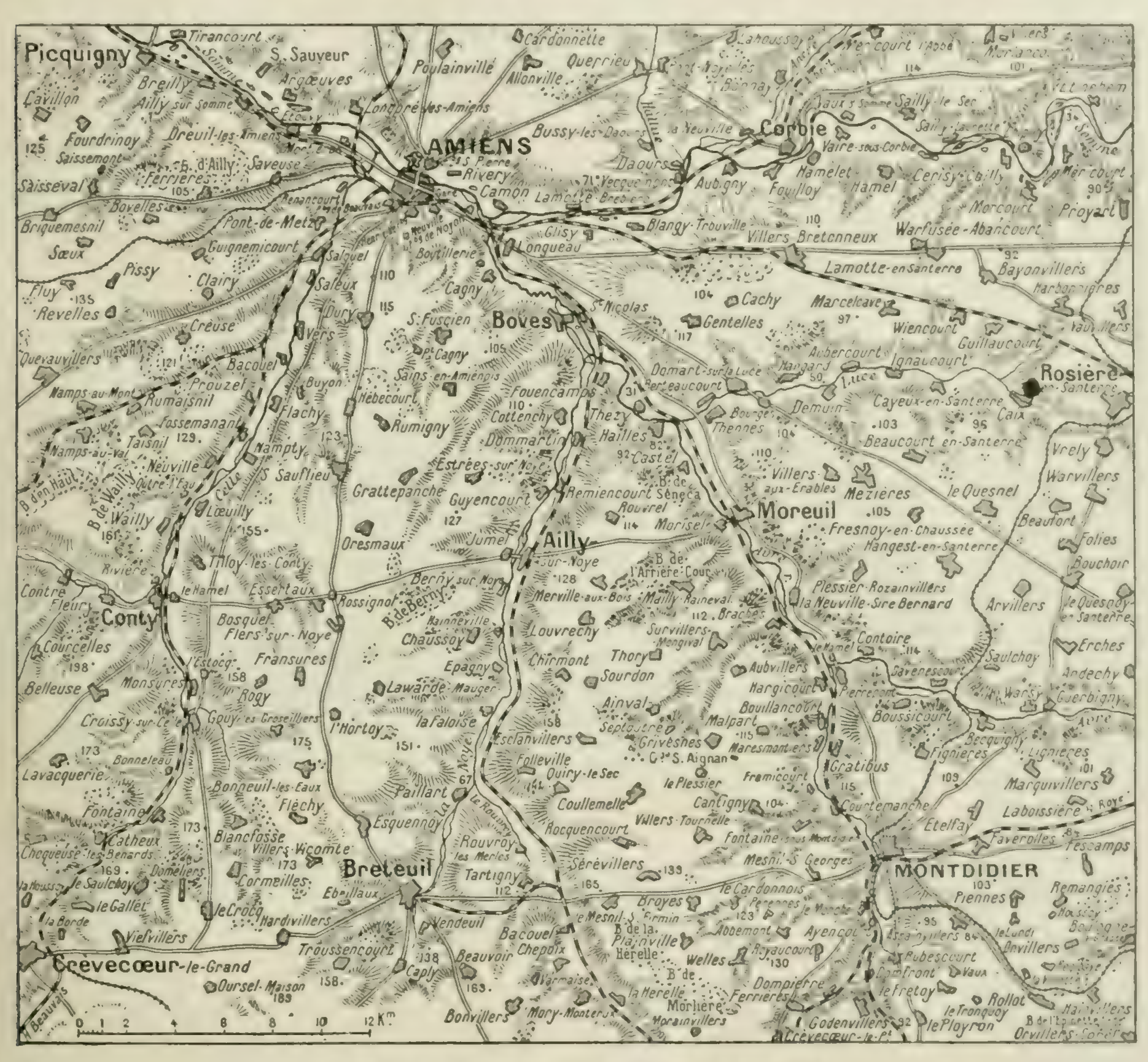
Es el momento en que el general Debeney acaba de dar orden de que se reconquiste á Erches. El general Mitry, encargado de la operación, no dispone de los medios necesarios, y además, desde un principio, necesita afrontar el ataque lanzado desde Armancourt.

Por otro lado, á mediodía, el ejército del ala derecha ha tenido que ceder hasta Grivillers, mientras que al Norte los alemanes llegaban ante Arvillers, al cual atacaban rudamente. Veíase que el 6.° cuerpo de ejército se hallaba amenazado en ambos flancos, y este hecho borraba de las aspiraciones inmediatas de los aliados la reconquista de Erches. Ahora únicamente hay que pensar en contener al enemigo en el frente Davenescourt-Hangest.

Pero, al parecer, la acometida de los alemanes era cada vez más violenta. Multiplicábanse los golpes brutales en todos los puntos. A la 1'30 tarde la 56.ª división se veía obligada á abandonar Guerbigny y Marquivillers y replegarse en la línea Laboissière-Lignières. A las 2'30 Warsy era á su vez evacuado; á las cinco extendíase la lucha á Faverolles, y Piennes quedaba á merced de los alemanes.

A las 5'15 el enemigo penetra en Montdidier á raíz de un furioso ataque. Nosotros ocupamos el lado Oeste de la desdichada ciudad y resistimos ferozmente.

Este mismo día se ha abierto un enorme bolsillo en el frente franco-británico. Desde el Quesnel, donde se une á la derecha del ejército inglés, nuestra línea pasa por Hangest-en-Santerre, Contoire, Pierrepont,



EL CAMPO DE BATALLA ENTRE MONTDIDIER Y EL SOMME

Gratibus, Fontaine-sous-Montdidier, Mesnil-Saint-Georges y Ayencourt.

Cierto incidente acaecido en el transcurso de esta misma jornada del 27 va á ejercer profunda influencia en la evolución de la batalla. Acaso el enemigo haya recibido allí súbitamente la revelación de la llegada de un nuevo ejército presto á lanzarse contra él, y haya querido precipitarse á neutralizar su acción, á disgregarle, antes de que estuviese constituído y en situación de recibirlo. Ó bien, acaso, conocedor de la poca solidez del cordón de tropas que prolongaba el frente del 3.^{er} ejército, se lanzase en masa sobre esta brecha. De suerte que al día siguiente tomaba la batalla un nuevo aspecto.

El día 28 á las ocho de la mañana los imperiales desembocan en masa desde Montdidier por el camino de Breteuil. Primeramente toman Mesnil-Saint-Georges, la granja de Belle Assise, el Monchel, y después se internan en el bosque del Alval, al Oeste de la vía férrea Montdidier-Amiens. A nuestra izquierda, Hangest cae también. El alto mando organiza la defensa de las alturas de Thory y Coullemelle con el concurso de la 36.ª división británica, la cual llega á Sandon y acepta entusiásticamente la misión que se le confía.



REGIMIENTO DE INFANTERÍA FRANCESA QUE MARCHA Á LA LÍNEA DE FUEGO

El *début* de la tarde es afortunado. El 3.^{er} ejército contraataca. Simultáneamente, la 56.ª D. I. se lanza al avance y reconquista después de una lucha encarnizada el Monchel, Mesnil-Saint-Georges y Fontaine-sous-Montdidier.

Pero el enemigo se agita á su vez y se lanza al asalto en el frente enclavado al Norte del camino Amiens-Roye. La batalla es furiosa en toda la línea, desde Hangest hasta Mesnil-Saint-Georges. Todavía más hacia el Norte, los alemanes ocupan Guillancourt y descienden al valle del Luce, pequeño afluente del Avre. Ante semejante presión, los elementos británicos refluyen hacia Cayeux-en-Santerre, á través de nuestra línea, que se extiende desde el Quesnel á Caix. En este punto nuestras tropas se hallan amenazadas de inminente envolvimiento, circunstancia que las obliga á replegarse á su vez hacia Cayeux, Beaucourt, Fresnay y Plessier-Rozainvillers. El general Mesple, incluso entrevé la necesidad en caso de nuevo ataque de franquear el Avre.

«Ni siquiera hay que pensar—le dice en una orden el general Debeney—en trasladarse á la orilla izquierda del Avre.» Y el comandante del 1.^{er} ejército envía á este punto los escasos refuerzos de que dispone: un batallón, alguna artillería. Al finalizar la jornada, nuestro frente, poco concreto sin duda, pasa por Cayeux, Beaucourt, Plessier-Rozainvillers, Pierrepont, Cantigny, Fontaine-sous-Montdidier, Mesnil-Saint-Georges, el Monchel y Ayencourt.

La lucha se equilibra.—El 29 de Marzo, el general Debeney, que hasta entonces sólo tenía, según se recordará, el comando táctico de las tropas, recibe el «comando bajo todos puntos de vista», es decir, la jefatura total del 1.^{er} ejército.

Debeney recibe nuevos refuerzos: una división que llega á la región de Breteuil, donde se forma en reserva de ejército; otra división que comienza á llegar á la región Sur de Amiens, nueva reserva llamada eventualmente á apoyar al ala derecha británica y que adelanta inmediatamente elementos hacia Hangard-en-Santerre y hacia Domart-sur-la-Luce: de esta suerte, y casi insensiblemente, el frente se prolonga; nosotros nos corremos hacia el Norte, constituyendo á retaguardia el inquebrantable armazón de la resistencia. Al mismo tiempo se constituye en reserva un importante grupo de caballería.

La soldadura entre el 6.° cuerpo y el destacamento Mesple está asegurada junto al Avre, en Pierrepont, por toda la infantería disponible de la 166.ª división. De este modo el general Mesple, tranquilizado á su derecha, podrá dedicar todas sus fuerzas libres á apuntalar el ala derecha inglesa. Por otro lado recibe una división, transportada en camiones, cuyo punto de desembarco se fija en las cercanías de Moreuil, pueblo encomendado á su vigilancia.

La mañana transcurre tranquilamente. Hacia mediodía se inicia en el frente del destacamento Mesple el bombardeo precursor del ataque. Dicho bombardeo comienza á las tres de la tarde, en Mezières contra

nosotros y en Demuin contra nuestros aliados. Éstos decaen, obligándonos á abandonar Mezières y á replegarnos. Menos mal que el general Debeney ordena que se resista á todo trance en esta nueva línea formada frente á Demuin y Mezières.

Á las cinco tarde los alemanes reproducen su asalto, precedido por un terrible fuego de artillería, en el frente Plessier-Mezières. Aún tenemos que ceder otro pedazo de terreno. Por fin, á la caída de la tarde, un nuevo ataque lanzado sobre el frente Pierrepont-Gratibus, al Sur del Avre, conduce al enemigo á la cota 115, entre Malpart y Grivesnes. Los alemanes franquean el riachuelo de Dorus, afluente del Avre, gracias á una ofensiva mantenida desde el mediodía hasta el anochecer, y resuelta al fin en un ataque en masas y muy oneroso para ellos en un frente de siete á ocho kilómetros. Es innegable que ha progresado, pero no es menos evidente que á partir de la víspera ya no lo hace como cuando el amenazador avance de la jornada del 27. Se ve claramente que se le ha contenido en estas últimas veinticuatro horas. El período crítico ha pasado.

UN CAÑÓN FRANCÉS DE 155 VA Á SER PUESTO EN BATERÍA

Por la tarde, el frente toca Demuin, Moreuil, Braches, Hargicourt, Malpart, Fontaine-sous-Montdidier y Mesnil-Saint-Georges. Al día siguiente la orden del general Debeney prescribe «mantenerse desesperadamente en toda la línea y contraatacar para recobrar los puntos perdidos».

Por esta misma fecha llega una división francesa á la región de Breteuil y otra al Sudeste. Pero el adversario no nos va en zaga, según habrá ocasión de verse después, y el día 28 lanza al combate todas las fuerzas de que puede disponer, las divisiones de ataque, las divisiones *d'élite,* una tras otra. Realiza un esfuerzo loco y vano, en suma, si se comparan los sacrificios con los resultados.

En la jornada del 30 lanzáronse trece ataques nada menos: uno sobre el Monchel, tres sobre Mesnil-Saint-Georges, siete contra la cota 104, ante Cantigny y contra Fontaine, uno sobre Grivesnes, y por último, otro sobre Aubvillers y la granja de Filescamps. Todos fueron rechazados, á excepción de uno: al Sur tuvimos que evacuar Aubvillers y la granja Four[illegible]; sin embargo, el enemigo no podía desembocar de Aubvillers. Las pérdidas que sufrieron los alemanes durante esta jornada fueron considerables.

Por la tarde, un nuevo ataque contra Grivesnes da lugar á un sangriento fracaso. En cambio, después de una lucha muy ruda, algunos elementos alemanes penetran en Fontaine, en Cantigny y en el Monchel; otros elementos se presentan ante Royancourt, al Sudoeste de Montdidier, mientras que un contraataque efectuado por un batallón de infantería, con autocañones y autoametralladoras de caballería, nos devuelve el Monchel. Por último, para coronar esta buena jornada, al final de la cual los valles y las pendientes quedaron sembrados de cadáveres grises, los ingleses, apoyados por artillería francesa y por algunos destacamentos de nuestra infantería, reocupaban Moreuil, evacuado por ellos en el transcurso de la mañana.

Durante el día 31, la batalla se reanima en todo el frente, en Moreuil, en Sauvillers, en Grivesnes, en Mesnil-Saint-Georges. Ambas partes luchan con más tesón que nunca.

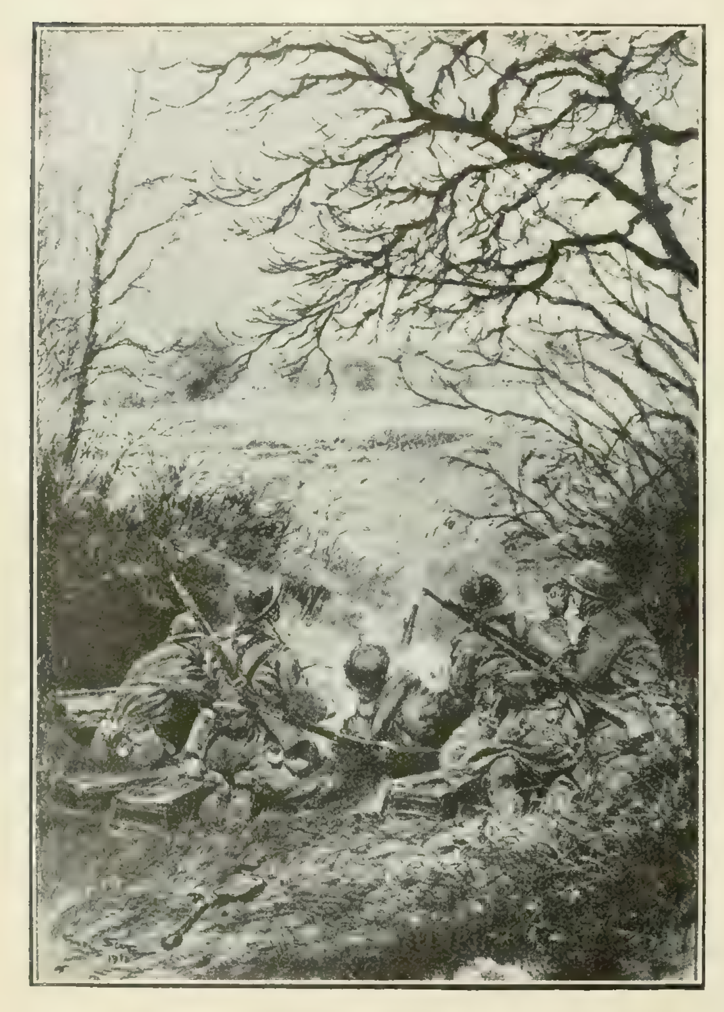
Al Norte, tres ataques lanzados en un frente de cinco kilómetros, de Moreuil á Sauvillers, son rechazados sucesivamente, con grandes pérdidas para el enemigo. La lucha por la posesión del mismo Moreuil prosigue en las calles de esta desdichada villa. Al Sur, un contraataque lanzado á las dos de la tarde por un regimiento contra Mesnil-Saint-Georges rechaza al enemigo sobre las alturas que dominan al pueblo, y en el cual penetramos.

Poco después, á las 3'30, los alemanes efectúan un ataque sobre nuestras posiciones de la orilla derecha del Avre, al Norte de Moreuil. En su parte Sur son rechazados; pero en cambio, logran progresar en las inmediaciones de Hangard. Nuestros fuegos de artillería y un contraataque de fuerzas franco británicas los rechazan á las inmediaciones de la cota 110.

Pero al centro, y sobre todo en Grivesnes, es donde la lucha alcanza mayor intensidad. No quiero insistir sobre este magnífico episodio de combate, ya relatado.

Al día siguiente va á reproducirse el asalto, con igual fracaso, después de una preparación que ha ocupado parte de la noche. Seguidamente procedemos á despejar el parque, donde todavía quedan algunos alemanes; tarea interrumpida en el transcurso de la tarde por otra tentativa del enemigo, afrontada y vencida por nuestras ametralladoras.

Otras acciones señalan aún la jornada del 1.° de Abril: un contraataque británico, con apoyo francés,



AMETRALLADORA FRANCESA EN ACCIÓN

(Dibujo de Georges Scott, de *L'Illustration* de Paris)

en la región Sur de Domart-sobre-el-Luce; por la tarde, en el bosque de Moreuil, un ataque alemán, seguido de un contraataque británico. Por último, nuestra artillería hostiliza fuertemente á las concentraciones que se forman hacia Moreuil y el bosque de Genouville.

El esfuerzo alemán va muriendo entre convulsiones. Es el final de una gran batalla; son los últimos remolinos de la tempestad. Esto «encalma», como dirían los marinos. El 2 de Abril los artilleros libran un intenso duelo. Por la noche vémonos obligados á sufrir á nuestra izquierda, entre Morisel y Mailly-Raineval, un brusco ataque: el frente es mantenido salvo en un punto, en el recodo del camino que va de Morisel á Mailly, hasta el que ha logrado llegar el enemigo. Dicho día el general Debeney observa que el ejército puesto bajo su mando ha llenado la primera parte de su misión: el 1.er ejército había realizado la soldadura entre el ejército británico y el ejército francés de derecha. Su línea de batalla está formada: su despliegue ha terminado. Ahora sus esfuerzos deben encaminarse á preparar una nueva ofensiva hacia la línea Demuin-Moreuil, el Avre y Montdidier.

«La primera fase de la batalla ha terminado—escribe el general—. Va á empezar la segunda. Es menester que todos contribuyan á mantener su objetivo con el máximum de sus esfuerzos.»

Para acometer esta empresa no cesan de afluir tropas y la artillería tiene como instrucción conservar «la actitud agresiva» y multiplicar los tiros de contención y de acoso.

La jornada del 4 de Abril todavía es una jornada de gran ataque general. La segunda fase prevista por el general Debeney comienza, efectivamente.

Por la noche una operación muy bien ejecutada nos proporciona la granja de Saint-Aignan, donde nuestros soldados capturan un oficial, un suboficial y quince soldados de la 52.ª división.

Á las cinco se produce en nuestras líneas, desde Hangard hasta Plessier, una violenta preparación de artillería. El ataque es inminente. De hecho se inicia á las 7'30 de una manera furiosa. En el transcurso de la jornada va á proseguir en todo el frente, donde se multiplicarán los asaltos en masas compactas.

Desde un principio el enemigo intenta reconquistar la granja de Saint-Aignan y resarcirse de su fracaso de la noche anterior. Y lanza un regimiento de infantería, el 67.°, que resulta rechazado. En Grivesnes, el 25.° batallón de cazadores á pie sufre igualmente otro fracaso. Pronto vuelve á reproducirse el ataque en las mismas posiciones. Pero los fracasos se reproducen también.

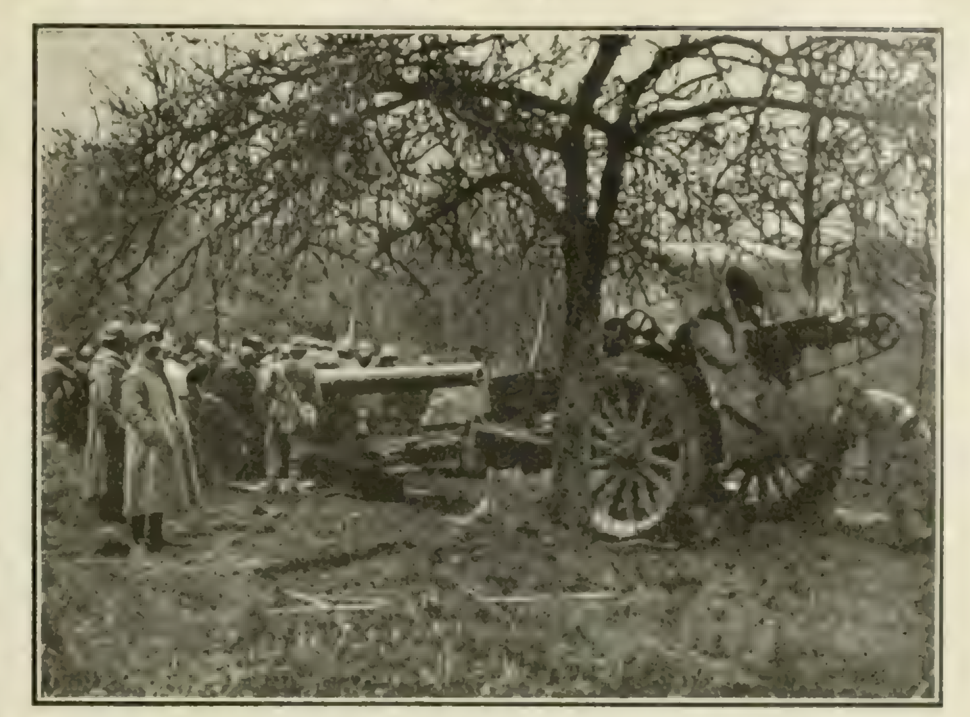
El enemigo creyó que en estos ataques en masa iba á obtener un resultado mejor. Según se desprende de las declaraciones de los prisioneros, el 2.° regimiento de la Guardia debía atacar á las 8'30 sobre Grivesnes y al Sur de esta posición, sobre la capilla de Saint-Aignan. Si todo marchaba perfectamente, ejercería también su esfuerzo sobre Plessier, del que contaba apoderarse. Un batallón del 169.° de infantería debía marchar en contacto con la Guardia, y una vez caído Grivesnes, progresar hasta el camino que va de Plessier á Cantigny. Hubo que renunciar á este bello plan; y que había empeño en él lo demuestra el hecho de que á las 10'45 los defensores de la capilla de Saint-Aignan tuvieron que sufrir un nuevo ataque tan infructuoso como los anteriores.

Al Norte del frente se producía á las 9'30 un ataque bastante vivo, en el camino que va de Demuin á Moreuil, en la encrucijada del camino nacional (cota 104). Se aproximó á nuestras posiciones hasta unos 150 metros de distancia, y allí fué contenido netamente. Algunos tiradores buscaron infiltrarse en el barranco que

envuelve la altura por el Sudoeste, á un kilómetro de la cota 104; pero fué en vano; nuestra artillería y el fuego de los cañones británicos segó á los tiradores.

Entre Moreuil y Mailly, en el sector vecino, el enemigo, que había fracasado en un primer ataque, lo reproducía á las diez. Y deslizándose por las cañadas y avanzando por el camino Moreuil-Ailly-sur-Noye, llegaba hasta los linderos de Mailly. Por la tarde, un nuevo avance obligaba á nuestras tropas, que continuaban manteniendo á Castel, más al Norte, á abandonar este pueblo.

Ya se habrá imaginado que en estos ataques de grandes masas, varias veces repetidos con tenacidad, los alemanes sufrieron pérdidas considerables, á costa de lo cual habían progresado menos de dos kilómetros en una parte del frente del 36.° cuerpo.



UN 155 SCHNEIDER EN BATERIA

La intensa presión del enemigo también se ha dejado sentir durante toda la jornada en la izquierda del 9.° cuerpo. Éste ha resistido vigorosamente en los bosques de la cota 95 y de la cota 109, donde el enemigo únicamente compromete el ángulo Norte. Ante el bosque de Mongival, y á pesar de los obuses de gases asfixiantes, nuestras ametralladoras han segado á las olas que se lanzaban al avance; y por la tarde, á las seis, tres batallones nos devuelven la granja de Sebastopol y la mayor parte del bosque de la Arrière-Cour, que habíamos perdido.



UNA SECCION DE INFANTERIA FRANCESA EN LAS AVANZADAS

En esta jornada, para él sangrienta, el comando alemán había lanzado en diez y siete kilómetros catorce divisiones. En once kilómetros tenía agrupadas nueve de ellas. Y total, para abrir en un pequeño punto del frente un insensible bolsillo.

La jornada del 5 de Abril es para nosotros una jornada de contraataque.

Durante toda la noche se ha luchado por la posesión de la granja de Saint-Aignan, tomada por nosotros la noche anterior, según se habrá tenido ocasión de ver. Para la jornada, el 1.er ejército ha organizado un conjunto de ataques, confiados á divisiones diferentes, que deben partir en seguida que estén preparadas y sin esperar una á la otra.

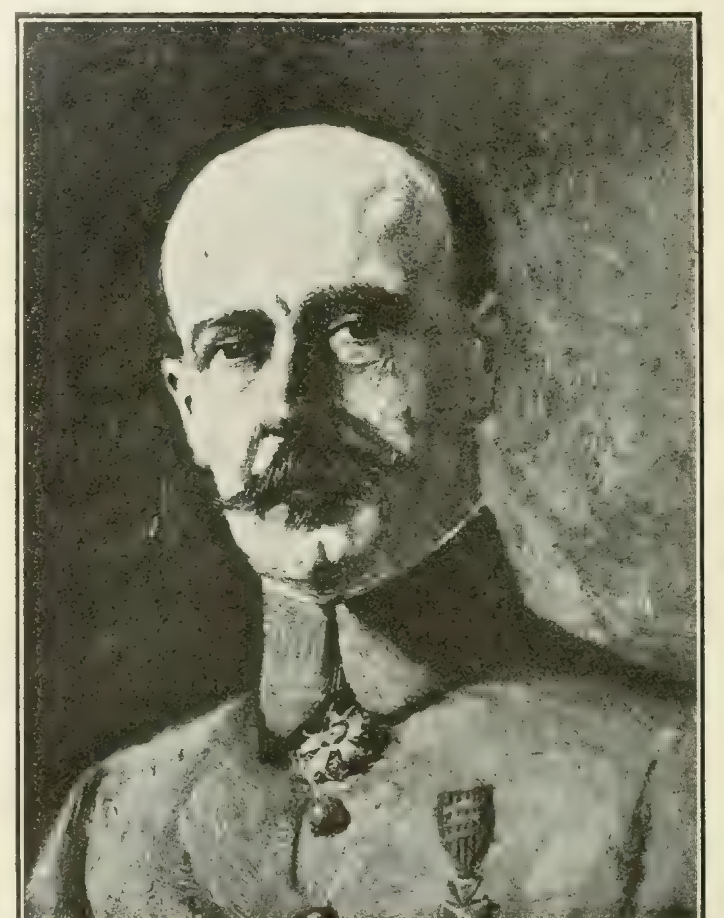
El primer ataque empieza á las 11'30. Acogido por un violento fuego de contención entre los linderos del bosque de la Arrière-Cour y Mailly-Raineval y por ráfagas de ametralladoras producidas desde las cercanías del pueblo, al Norte y al Sur, el ataque progresa penosamente. Sin embargo, algunos elementos alcanzan los linderos Norte y Noroeste de Mailly.

Las tropas de la división que opera ante Sauvillers, y que parte á las dos de la tarde, desembocan también; pero chocan igualmente, al Norte ante la granja Adelpare y al Sur ante la cota 113, con nidos de ametralladoras. Dichas tropas progresan sobre la meseta situada al Oeste de Sauvillers, donde las

secundan tres carros de asalto, mientras que en el pequeño bosque de la cota 109, al que ya sobrepasan, algunos cazadores de á pie cogen varios prisioneros y tres ametralladoras.

Más á la derecha se avanza hacia Aubvillers hasta el momento en que se encuentra enfrente de nidos de ametralladoras, en la granja Fourchon y en el lindero Norte del parque de Grivesnes. Sin embargo, otros cazadores de á pie consiguen rechazar del pueblo de Grivesnes á las tropas que desde la antevíspera habían reocupado algunas casas á la salida, al Nordeste.

El tercer ataque parte á las 3'45 tarde. Su avance es desde un principio muy difícil. Hay ametralladoras en los linderos de Cantigny. Son alpinos los que se baten allí, y á éstos no se les contiene fácilmente. Á pesar de todos los obstáculos, un batallón, que se había empeñado en desbordar al pueblo por el Norte, llega al nivel del cementerio, donde cae bajo el fuego de nuevas ametralladoras, colocadas en el pueblo y en el bosque de Alval, ante él; otro batallón logra alcanzar el lindero Sudeste de Cantigny. Por otra parte, un regimiento de tiradores que avanza de la capilla de Saint-Aignan alcanza ciertas posiciones enclavadas al Oeste del bosque de Alval. Pero estos diversos elementos se hallan en situación bastante peligrosa por causa de su aislamiento, y por la noche se repliegan sin ninguna molestia hasta el alineamiento de los cuerpos vecinos.



EL GENERAL DEBENEY

Retrato por Lucien Jonas, de *L'Illustration*, de Paris

Por último, á las 4'30 de la tarde ha comenzado un cuarto ataque, apostado en la extrema izquierda, al Norte. De un impulso, este ataque salta al interior del bosque de Senecat, en el lindero Oeste de un bosque que corona la cota 104 y á un kilómetro de distancia al Oeste de la granja de Auchin. Los nuestros cogieron tres ametralladoras y unos cien prisioneros.

Estos ataques se hacían para contrarrestar el que el enemigo había lanzado la víspera sobre nosotros. Ya se ha visto que se mantuvo el conjunto del frente. Sin embargo, el enemigo había progresado en un punto, al Norte. Su rudo choque había quebrantado ligeramente nuestra defensa. Era preciso demostrarle que no nos asustaba ese incidente y que teníamos voluntad y fuerza para reaccionar. En la tarde de este mismo día, el general en jefe del 1.er ejército dirigía á sus excelentes tropas la siguiente orden del día:

«¡Soldados del 1.er ejército!

»Habéis cumplido perfectamente con vuestro rudo deber.

»La tenacidad de vuestra resistencia y el vigor de vuestros contraataques han roto la avalancha del invasor y han asegurado el contacto con nuestros bravos aliados los británicos. La gran batalla ha comenzado.

»En esta hora solemne todo el país está levantado detrás de vosotros y el alma misma de la patria vivifica nuestros corazones.

»Queremos vencer.»

La batalla remonta hacia el Norte.—La batalla va á entrar en un nuevo período.

La violenta ofensiva de los alemanes, encaminada á romper el frente y á separar á los ingleses de los franceses, ha fracasado por completo. Comenzados ante San Quintín y detenidos en un principio junto al Oise, sus ataques han remontado poco á poco hacia el Noroeste. Ya se ha visto que el 3.er ejército terminó casi completamente su misión defensiva el 31 de Marzo. Á partir de esta fecha, dicho ejército ya domina la situación.

Sin duda, aún tendrá que resistir contraataques, es decir, golpes lanzados contra el 1.er ejército. Y del lado enemigo es, sobre todo, el ejército del Norte, mandado por Von Marwitz, el que va á actuar, secundado eventual y únicamente por el ala derecha del ejército Von Hutier; y tal ocurre el 4 de Abril.

Á continuación de este ataque del día 4, y al que sucedieron nuestros contraataques del 5, se produce una especie de calma que dura algunos días. El enemigo necesita mucho descanso. Tan sólo realiza algunas manifestaciones locales, ocupado sin duda en montar una ofensiva de gran alcance.

El día 6, al mismo tiempo que ejerce ciertas presiones sobre el Ailette y esperando sacar ventajas de la temperatura brumosa y aun lluviosa en el transcurso de la tarde, el enemigo ataca con dos batallones á la cota 98, entre el Monchel y Mesnil-Saint-Georges, en el ala derecha. Pero los alemanes son diezma-

dos por nuestras ametralladoras y se repliegan, dejando en poder nuestro algunos prisioneros.

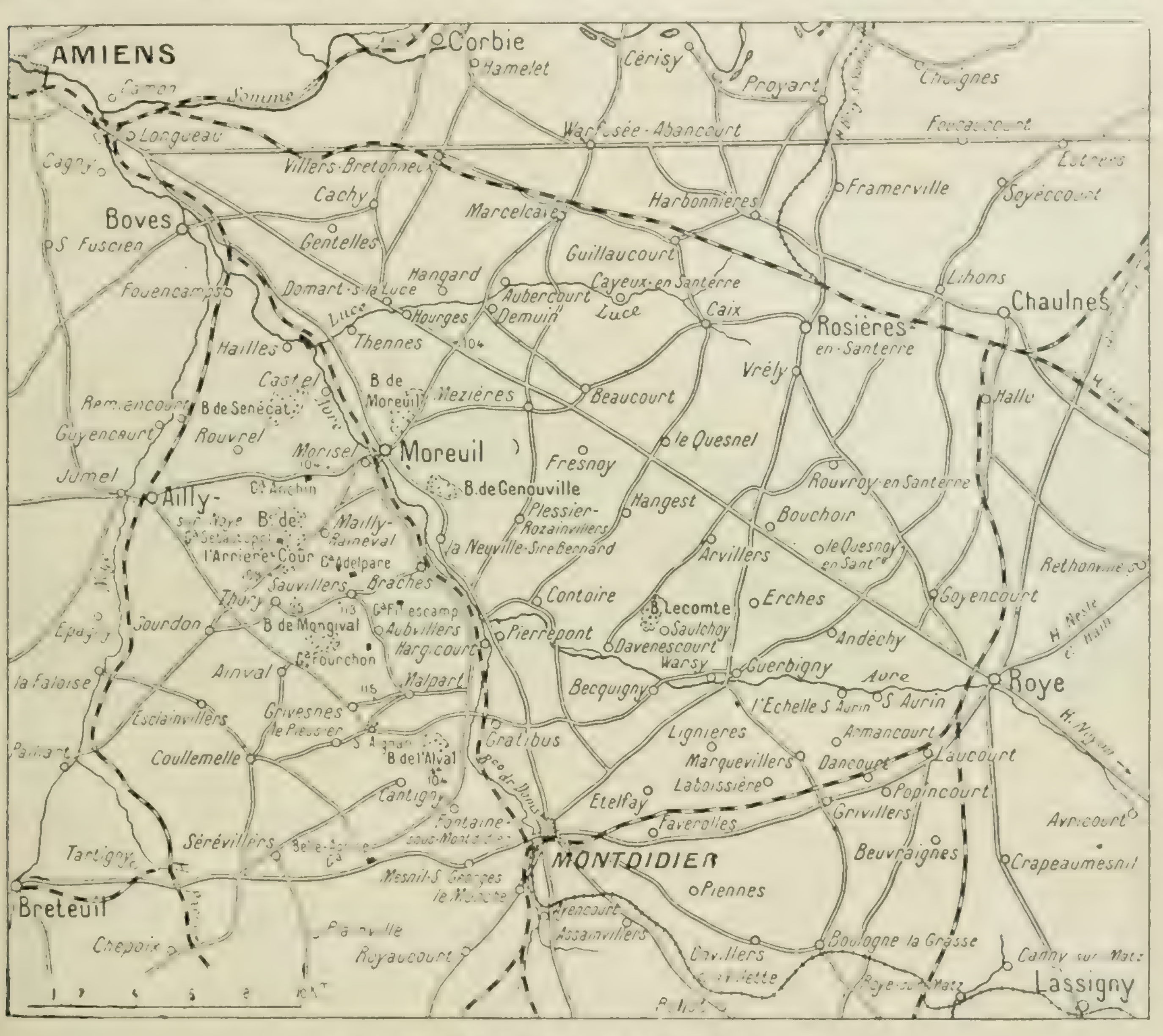
El día 7, los británicos, cuya acción se halla ligada cada vez más íntimamente á la nuestra, lanzan un furioso contraataque y reconquistan la parte Oeste del bosque de Hangard.

Pero lo que se espera con más ansia que nada es el gran ataque contra Amiens. Varios indicios lo anun-

VII

Cómo atacaron los alemanes.—La maniobra de Von Hutier

El primer éxito de la ofensiva alemana del 21 de Marzo debióse principalmente á la acción del XVIII



CAMPO DONDE SE DESARROLLÓ LA BATALLA DEL AVRE

cian. Se llega incluso á desearlo, pues se está preparado para recibirlo. El Estado Mayor aliado lo considera inminente.

El general Debeney, siempre alerta, repite, concreta sus instrucciones:

«La consigna estriba en resistir allí donde se esté», ordena. Y al mismo tiempo prescribe «vigilar la organización de los fuegos y estudiar detenidamente las medidas de ejecución».

«Prohibo—añade por último—, prohibo terminantemente á la infantería que retroceda so pretexto de alineamiento: hay que resistir hasta el fin.

ejército, puesto bajo el mando del general Von Hutier.

Con este ejército fué contra el que lucharon las tropas francesas llevadas apresuradamente en auxilio de los ingleses, luchas libradas en el canal de Crozat, junto al Oise, en Plemont y en Montdidier.

La acción de Von Hutier tuvo, pues, una importancia trascendental. Veamos un documentado estudio sobre este punto hecho por *L'Illustration* en lo concerniente al período comprendido entre el 21 de Marzo y el 5 de Abril.

«Von Hutier—decía el aludido relato—es el nuevo ídolo estratégico de Alemania. Vencedor en Riga, ha-

bía inaugurado contra los rusos una maniobra nueva que ha consagrado su reputación.

El Estado Mayor alemán siempre ha estado persuadido de que uno de los elementos principales en el éxito de una ofensiva es la sorpresa. La sorpresa permite golpear con un máximum de fuerzas un punto considerado como débil y aprovechar el primer movimiento de desorden para ir batiendo á tropas que reunidas habrían sido invencibles. El perfeccionamiento de los medios de defensa y de los trabajos de campaña, que poco á poco habían ido transformando la guerra á campo descubierto en guerra de fortalezas, dificultaba cada vez más el que se ocasionase esta sorpresa. El único método practicado hasta ahora había sido la destrucción de las defensas por medio de la artillería. La multiplicidad de los trabajos de fortificación, su importancia cada vez mayor y su solidez siempre en aumento, necesitaban preparaciones de artillería cada vez más fuertes, cada vez más largas, y que generalmente solían extenderse á varios días. El enemigo, al ver este despliegue inusitado de fuerzas, se enteraba del propósito formado y tenía tiempo de tomar medidas para responder y para procurarse reservas. La sorpresa desaparecía, cediendo el puesto á la fuerza completamente pura, y he aquí que la lección de los acontecimientos ha demostrado que ninguno de los dos adversarios es bastante poderoso para triunfar de su enemigo por el único medio de la fuerza brutal. Buena prueba de ello es, entre otros ejemplos, el fracaso de la ofensiva alemana en Verdún.

Esto da origen á que el Estado Mayor alemán, dando resueltamente de lado la teoría que preconiza la destrucción de las fortificaciones adversarias por medio de la artillería, entre en 1917 en una vía nueva. Mas antes de probar esta doctrina inédita con el principal adversario, el citado Estado Mayor efectúa primeramente la experiencia en el frente oriental, donde la menor densidad de los efectivos y la potencia más escasa del material hacían menos peligrosa la tentativa. Y he aquí cómo hemos visto, tanto estratégica como tácticamente, que la idea esencial de la ofensiva presente aparecía, primero en la contraofensiva de Galizia (Julio de 1917) y después en la ofensiva de Riga (Agosto del mismo año).

Desde luego, existe una analogía notable entre los fines que perseguían los alemanes cuando la ofensiva de Riga y en la batalla que aún está desarrollándose. Allá, lo mismo que aquí, el objetivo esencial consistía en alcanzar la principal vía de comunicación del adversario, horadando su frente, y á continuación empujar á sus tropas sobre el centro, envolverlas y obligarlas á capitular. El frente franco-británico ofrece, en efecto, un dispositivo bastante comparable al frente ruso de Riga del verano pasado. En un principio se nota un saliente bastante acentuado, que se representa en nosotros por la línea que se extiende desde Tergnier hasta Nieuport, y en los rusos por la posición misma de Riga, con el mar á su derecha y con un entrante bastante pronunciado á su izquierda.



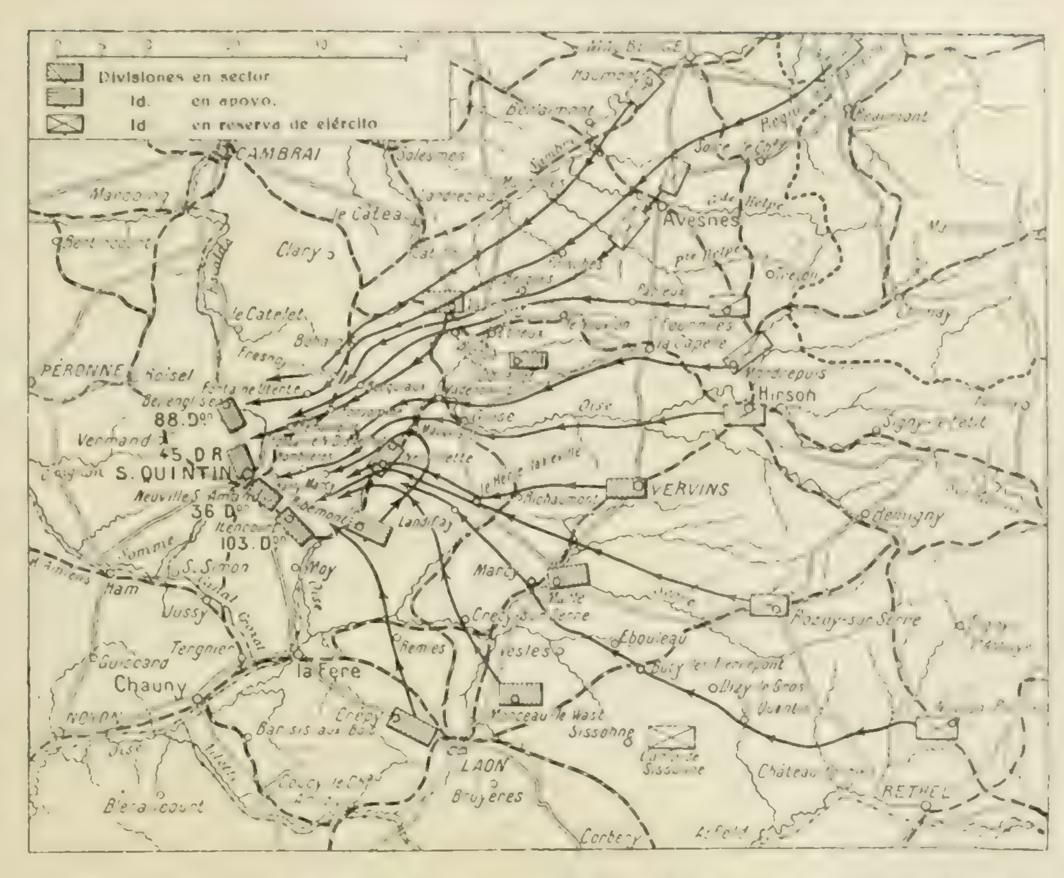
LÍNEA DE INFANTERÍA OCUPANDO UNA TRINCHERA DE REPLIEGUE

Por otro lado, más hacia atrás y paralela á este frente, se ve una línea única de comunicaciones, constituída en Francia por la vía férrea París-Amiens y en Rusia por la calzada Riga-Wenden. El objetivo era, pues, en el frente ruso, romper el entrante de la línea, ocupar la calzada Riga-Wenden, y después, torciendo bruscamente hacia la izquierda, coger entre el mar y el ejército de ataque á las fuerzas rusas que defendían la ciudad. En el frente occidental, reproducción de la misma maniobra: romper la línea en la entrada del saliente trazado entre San Quintín y Barisis, apoderándose de la vía férrea de Amiens, y después, torciendo hacia la derecha, caer sobre el ejército inglés,

aislado en Flandes, cercarlo, batirlo y obligarle á deponer las armas.

Los medios empleados para realizar semejante empresa son idénticamente los mismos en una y otra parte: busca de la sorpresa, disimulando el ataque hasta el último momento, rapidez y secreto absoluto en los transportes, potencia en los medios de acción, brutalidad y brevedad en su empleo, ruptura del frente por una masa de ataque con objetivos limitados, y á la que vendrán á relevar inmediatamente divisiones frescas con objetivos ilimitados.

Ahora ya podemos reconstituir en sus líneas esenciales las operaciones desarrolladas en nuestro frente por el ejército de Von Hutier. Trazar estas líneas significa considerar á la gran batalla, en algunas de sus peripecias más dramáticas, bajo un punto de vista nuevo, bajo el punto de vista alemán.



SITUACIÓN DE LAS DIVISIONES DEL EJÉRCITO VON HUTIER (XVIII EJÉRCITO ALEMÁN) ANTES DE LA CONCENTRACIÓN DEL 20 DE MARZO E ITINERARIOS DE SUS DIVISIONES

La concentración.—Á principios del mes de Marzo, el frente de unos veinte kilómetros sobre el que el ejército Von Hutier debía atacar entre el río Omignon y el Oise se hallaba mantenido por cuatro divisiones que se hallaban en situación de sector. Eran, de Norte á Sur, la 88.ª D. y la 45.ª D. R., al Norte de San Quintín; la 36.ª D. y la 103.ª D., al Sur.

Mientras tanto, muy á retaguardia, se organizaba la masa de ataque. Esta masa se componía de unidades que se hallaban en descanso desde hacía uno ó dos meses ó de unidades retiradas de sector entre el 20 de Febrero y el 1.° de Marzo. El transporte, por vía férrea, de las divisiones alejadas se había efectuado con la mayor prudencia. En ningún caso afectó á alguna zona situada á una distancia menor de cincuenta kilómetros de la línea de batalla.

Hacia el 14 de Marzo, la distribución de las unidades destinadas á formar el XVIII ejército era la siguiente:

1.° En sector, las cuatro divisiones antes citadas;

2.° Detrás de ellas, á una distancia variante entre siete y quince kilómetros, dos divisiones: una hacia Neuvilette y otra en torno á Ribemont;

3.° Más lejos, sobre un dispositivo en forma de abanico extendido entre treinta y cincuenta kilómetros de San Quintín y jalonado por Was-

DISPOSITIVO DE ATAQUE EL 21 DE MARZO

signy (distrito de Vervins), Dorengt, Vervins, Marle, Monceau-le-Wast y Laon, seis divisiones;

4.° Más lejos todavía, á una distancia variante entre sesenta y cien kilómetros de San Quintín, diez divisiones en las regiones de Charleroi, Maubeuge, Avesnes, Fourmies, Hirson, Rozoy-sur-Serre y Novion-Porcien.

Todas las unidades que se acaban de enumerar se han encaminado hacia sus emplazamientos, á partir del 14 de Marzo, por marchas nocturnas. Ya hemos dicho que para disimular sus movimientos se tomaron minuciosas precauciones: prohibición de los fuegos de vivaque y de iluminación de los acantonamientos, ocultación de los parques y de la impedimenta en los bosques y en los pueblos, vigilancia aérea de las columnas en marcha, etc. Además estaba prohibida la circulación diurna en los caminos, ni los propios oficiales conocían exactamente el punto adonde iban destinados, y se había suprimido toda correspondencia del frente hacia el interior.

SITUACIÓN DEL EJÉRCITO VON HUTIER EL 24 DE MARZO

Sin embargo, aparecieron en las vías férreas otras divisiones, pero esto ya fué á última hora. Es el caso correspondiente á cinco de ellas desembarcadas en la región de Guise, Le Cateau y Bohain, del 21 al 24. Y por último, dos divisiones que en un principio no se destinaban al ejército Von Hutier, deben serle enviadas en el transcurso de la batalla, el 27 y el 28.

Tal es el carácter general de la concentración del XVIII ejército. Basta lanzar un vistazo sobre un mapa para comprender las dudas en que se vería nuestro alto mando sobre el lugar donde se produciría la ofensiva, y por consiguiente, acerca de cómo podría prepararse á toda eventualidad, y esto, no sólo en la región de San Quintín, sino también en la de Champaña.

El orden y el plan de batalla.—En la mañana de la ofensiva, Von Hutier dispone de veintitrés divisiones, las cuales se hallan distribuídas en cuatro grupos.

Grupo A, ó sea el III cuerpo de ejército, al mando del general Von Lüttwitz. Este primer grupo lo componen tres divisiones colocadas en primera línea, al Sudeste de Pontruet, detrás de Gricourt y de Fayet, y otras tres divisiones emplazadas en segunda línea y dispuestas respectivamente á retaguardia de cada una de las anteriores.

Grupo B, ó sea el IX cuerpo de ejército, al mando del general Von Oetinger. Componen este segundo grupo dos divisiones en primera línea, al Oeste de San Quintín, y una división en segunda línea, al Nordeste de la misma ciudad.

Grupo C, correspondiente al XVII cuerpo, mandado por el general Von Webern. Comprende este cuerpo tres divisiones en primera línea, una al Sur de San Quintín, otra en el camino San Quintín-La Fère y la tercera delante de Itancourt. En segunda línea, tres divisiones.

Grupo D, ó sea el IV cuerpo, mandado por el general Von Conta, y constituído por tres divisiones de primera línea alineadas en sentido Noroeste-Sudeste, al Oeste del camino San Quintín-La Fère, hasta el canal que va del Oise al Sambre y teniendo tras ellas á una división de reserva.

Total: once divisiones en primera línea y ocho en segunda.

Las divisiones que no se hallaban en sector no fueron introducidas como refuerzo en el frente de ataque hasta la noche del 20 al 21 de Marzo. Otras cuatro divisiones permanecieron en reserva de ejército: en Bohain, entre Croix-Fonsommes y Fonsommes, hacia Fontaine-Nôtre-Dame y hacia Origny-Sainte-Benoîte.

Á esto hay que añadir cuatro divisiones en curso de transporte ó á punto de ser embarcadas para la zona de batalla y poco después dos divisiones más.

En la extrema izquierda alemana también tomaron parte en la acción otras unidades, entre ellas cuatro divisiones del grupo Von Gayl. Pero como el cuerpo de Von Gayl parece haber pertenecido al VII ejército del general Von Boehm, lo dejaremos aparte de este estudio.

En lo que concierne al valor de las divisiones de que disponía el general Von Hutier, once de ellas pueden ser clasificadas como muy buenas, siete como buenas, cuatro como bastante buenas y una sola como regular. Su adiestramiento con vistas á la ofensiva se había realizado con el mayor esmero. Algunas uni-

dades habían maniobrado todas juntas, como *Sturmdivisionen*, ante el propio jefe del ejército. Cerca de las tropas, y para exaltar su ánimo, se había hecho una propaganda de las más activas. Se les había dicho que la ofensiva que iba á producirse tenía un carácter decisivo. Todos los prisioneros interrogados han dicho que lo que más ánimo les daba era la certeza de la victoria y el final próximo de la guerra.

Los jefes que secundaban á Von Hutier también eran hombres de gran valor. Dos de ellos habían tomado parte en las operaciones ofensivas de 1917 en el frente oriental: el general Von Lüttwitz, jefe del III cuerpo de ejército, y el general Von Conta, jefe del IV cuerpo de ejército. La dirección general de ataque era el Sudoeste. No cabe duda de que existía el propósito de pasar á la orilla Sur del Oise. En el ala derecha del VII ejército había agrupada una masa de tres buenas divisiones. Estas unidades atacaron en dirección de Chauny. Por último, la región de Saint-Gobain se hallaba mantenida por dos divisiones, ambas excelentes, y cuya consigna, á partir del 21 de Marzo, era observar diariamente si evacuábamos nuestras trincheras en la región de Barisis-Coucy y perseguirnos en caso de repliegue. Es probable que si el XVIII ejército sólo hubiese tenido la intención de utilizar el curso del Oise como protección de su flanco izquierdo, el alto mando alemán habría reforzado dicha protección con unidades de menos valor agrupadas previamente en la región Este de La Fère, en lugar de las tres buenas divisiones empeñadas en la partida.

Así, pues, el plan de acción del XVIII ejército podría resumirse del siguiente modo:

Romper el frente inglés entre Omignon y el Oise;

Aislar al ejército inglés del ejército francés;

En caso de repliegue de las fuerzas francesas que mantenían la región extendida entre el Oise y el Ailette, marchar junto con el VII ejército en dirección de Compiègne-París. La incorporación del XVIII ejército al grupo de ejércitos del kronprinz imperial parece confirmar esta acción común eventual;

En caso de no repliegue de nuestras fuerzas al Sur del Oise, proseguir el esfuerzo hacia el Sudoeste, entre Noyon y Montdidier, con ánimo de obtener á toda costa la separación de los ejércitos franceses é ingleses.

SITUACIÓN DEL MISMO EJÉRCITO EL DÍA 28

El XVIII ejército desempeñaba, pues, el papel primordial en la gran ofensiva: asegurar el aislamiento del ejército inglés, á quien el II ejército alemán, marchando hacia el Noroeste sin dejar de apoyarse en el Somme, desbordaría en seguida por el Sur y rechazaría hacia el Norte con el apoyo de los ejércitos XVII y VI.

El frente de ataque de cada división ha variado de 1.800 á 2.000 metros. La formación adoptada con más frecuencia ha sido: dos regimientos en primera línea y uno en reserva de división. Los regimientos se hallaban escalonados en sentido de profundidad, teniendo generalmente dos batallones en primera línea. Además, cada regimiento se hallaba reforzado por una batería de 77, por una batería de montaña y por fracciones más ó menos importantes de los elementos siguientes: compañías de *Sturmbataillon*, destacamentos independientes de ametralladoras y compañías de zapadores, de *flammenwerfer*, de *minenwerfer* y de ciclistas. Cada división disponía de una escuadrilla de aviones, cuya misión principal fué apoyar la acción, no sólo señalando la situación del enemigo é informando á la artillería, sino también y sobre todo atacando en estrecha relación con la infantería.

La acción de la artillería.—Aun cuando el comando enemigo consideraba que la batalla que iba á entablarse tenía que distinguirse de las luchas anteriores por una densidad de infantería excepcional y por un empleo intenso del material humano, no por eso dejó de procurar que interviniese en la acción una artillería extremadamente poderosa. Fué, en efecto, á la acción brutal de los cañones á lo que pidió el esfuerzo de ruptura.

Cuando la acción de Cambrai, el éxito fulminante obtenido por la llegada inesperada de los tanques pareció acreditar la idea de que era posible crear la sorpresa, renunciando á la preparación de artillería. Pudo creerse que los alemanes utilizarían la nueva artillería de asalto que poseían. Pero esta vez se han contentado con la solución intermedia y que ya habían practicado en muchas ocasiones, á saber, una preparación muy corta. En Galizia, durante la contraofensiva de Julio, cuando el paso del Duna, en Septiembre, habían empleado este procedimiento. Pero lo que

había resultado eficaz contra los ejércitos rusos en descomposición parecía más difícil de realizar contra tropas inglesas experimentadísimas. Además, había que contar con una potencia de material que no poseían los rusos.

Las disposiciones tomadas por Von Hutier se aplicaban á dos masas de artillería: una destinada exclusivamente á la contrabatería *(Artillerie-Kampfartillerie)*, y la otra, llamada artillería de infantería *(Infanterie-Kampfartillerie)*, encargada de operar las destrucciones de los atrincheramientos y de apoyar á las tropas durante su avance. La primera masa permanecía constantemente bajo las órdenes del jefe de ejército, mientras la segunda, puesta en un principio bajo el mismo mando, pasaba á medida que se iba avanzando bajo la dirección de los jefes de grupos y de divisiones. Esta innovación ya había mostrado las excelencias de su empleo cuando la batalla de Riga, durante la cual, contrariamente á las prácticas seguidas hasta entonces por el ejército alemán, la artillería de contrabatería había sido puesta bajo el mando de un jefe especial. La artillería de infantería estaba dividida en cinco grupos, de los cuales cuatro estaban en el frente de ataque y uno al Este del Oise. Este último grupo cogía de flanco á las organizaciones defensivas de la región de Vendeuil.

Puede estimarse en 150 baterías de campaña y pesada la artillería de contrabatería.

En cuanto á la masa de artillería de infantería, para cada división en línea, es decir, para un frente igual á más de dos kilómetros, el comando tenía á su disposición: dos regimientos de artillería de campaña, nueve ó diez baterías pesadas ó de largo alcance, ó sea, para todo el frente de ataque del ejército, cerca de doscientas baterías de campaña y unas ochenta baterías pesadas ó de largo alcance. Además, á cada regimiento de infantería incorporábase una batería de apoyo, cuyo desplazamiento hacia adelante se efectuaba inmediatamente después de coger la primera posición. El desplazamiento de la artillería pesada y de campaña fijábase para en seguida que se tomase la posición intermedia. La artillería de preparación de Von Hutier comprendía, pues, más de cuatrocientas baterías.

En lo que concierne á la cantidad de los *minenwerfer* empleados durante la preparación, podemos deducirla por analogía con las cifras conocidas de la batalla de Riga. Allá, en un frente de cinco kilómetros, los alemanes habían agrupado de 550 á 570 *minenwerfer* pesados, medianos ó ligeros. Algunas órdenes incluso prefijaban un *minenwerfer* por cada diez metros de frente. La densidad alcanzada en algunos puntos fué de cinco cañones ó *minenwerfer* á cada diez metros.

EL GENERAL FOCH
(Retrato por J. A. Meunier, de *L'Illustration*, de París)

El transporte de toda esta artillería á ese frente de veinte kilómetros extendido entre el Omignon y el Oise se hizo con las mayores precauciones para no llamar la atención de los ingleses. Se tuvo gran cuidado de no construir los emplazamientos de baterías mas que por la noche y disimularlos durante el día con telas pintarrajeadas. Según verídicos informes, este emplazamiento fué progresivo y duró muchas semanas, todo ello con intención de evitar circulaciones intensas en la zona posterior al frente de ataque. Los fuegos fueron extremadamente discretos. Las baterías debían actuar sucesivamente con un mínimum de obuses. Las baterías normales de las divisiones en sector disparaban lo menos posible, con el fin de que el adversario no cayese en la cuenta de que recibía un número de proyectiles más considerable que de ordinario, y de que no notase el aumento de los emplazamientos. En realidad, los alemanes no han buscado obtener la previsión. El empleo de los obuses tóxicos les daba una elasticidad mayor para la implantación de los ángulos de tiro. Los alemanes tendían más bien á la exención momentánea del personal de artillería que á la destrucción del material adversario.

La preparación debía durar cinco horas, de las que sólo se consagraban tres á la hostilización de las posiciones de infantería. En esta preparación se han podido apreciar muchos períodos. Durante el primero, de una duración de dos horas, las dos masas de artillería y los *minenwerfer* se emplearon exclusivamente en batir los emplazamientos conocidos de las baterías y de los cañones de trinchera británicos. Dos horas

después la artillería de contrabatería continuaba sola, sin auxilio de nadie, su trabajo sobre las baterías. Y este trabajo lo prosiguió durante toda la preparación é incluso más adelante, hasta el momento en que el terrible fuego de obstrucción hubo alcanzado los objetivos contra los cuales disparaba, y mientras la artillería de apoyo ejercía su accion sobre posiciones de infantería ametralladas durante tres horas. Este lapso de tiempo se dividió asimismo en cinco períodos: total, treinta minutos empleados en colocar progresivamente á las baterías de infantería sobre sus objetivos, y dos horas y media de tiro eficaz con cambio de objetivos.



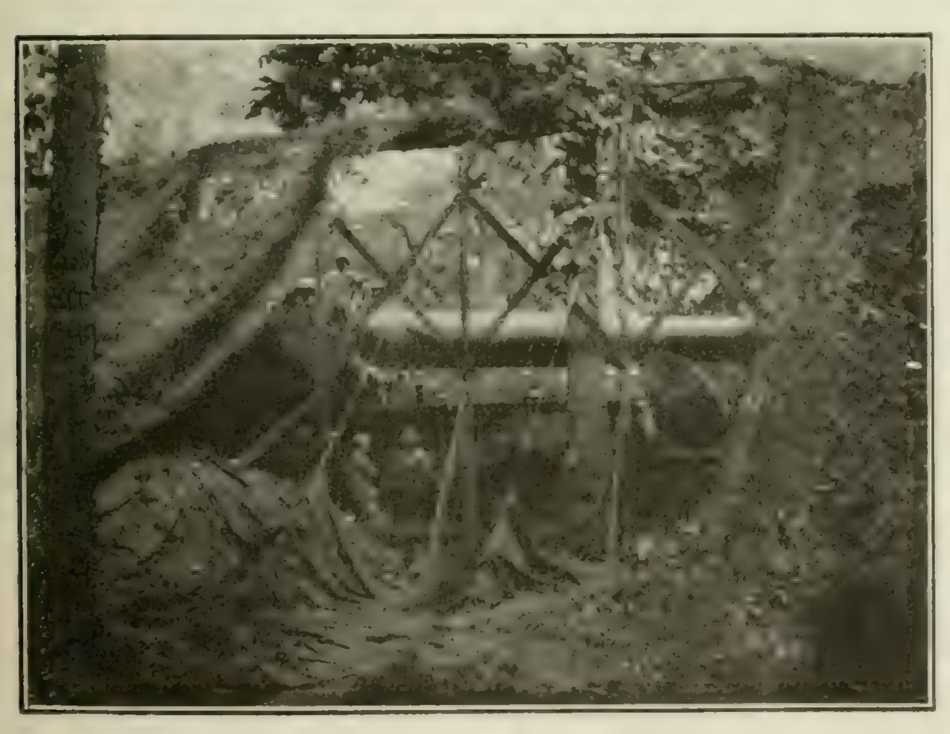
UNA PIEZA DE 100 APUNTADA A MAS DE 45° PARA DISPARAR

Al empezar el ataque, el fuego de obstrucción se hace violentísimo. En este momento debe caer á trescientos metros detrás de la primera línea enemiga. Seguidamente se desplaza doscientos metros por cada cinco minutos. Aunque este avance, ordenado de antemano, no puede en rigor ser cambiado, se había previsto que se aportarían modificaciones á su funcionamiento dado el caso de que la artillería de apoyo se viese impotente para allanar ciertos obstáculos.

Una hora antes del ataque todos los *minenwerfer* pesados y medianos ya habían comenzado sus tiros de eficacia. Los *minenwerfer* ligeros sólo media hora antes.

El ataque.—Primer período: del 21 al 23 de Marzo.—El 21 de Marzo á las 9'40 y con tiempo brumoso, la infantería alemana de las once divisiones de primera línea se lanzaba al asalto.

Para la primera jornada se habían dado á las tropas como objetivos á alcanzar, al Norte, el curso del Somme, y al Sur, el canal de Crozat, es decir, una línea jalonada por Brie, Villecourt, Ham, Saint-Simon, Liez y Quessy. El ala derecha del ejército debía realizar un avance dos veces y media mayor que la izquierda. En realidad, era sobre esta ala izquierda en donde se fijaba principalmente la atención del comando enemigo. De los éxitos obtenidos por las divisiones que bajaban por el valle del Oise dependía la invasión completa vislumbrada por los alemanes en dirección del Sur.



LA MISMA PIEZA EN REPOSO

Estos objetivos solamente se han alcanzado en parte. Al finalizar la jornada, los ingleses ocupan la línea Epehy, Gouzeaucourt, Verguier, Seraucourt-le-Grand, Saint-Simon y canal de Crozat. Pero según habían descontado los alemanes, el éxito obtenido por su ala izquierda era importante.

La batalla prosigue el 22 de Marzo con tan soberano encarnizamiento que al finalizar la jornada ya comienzan á entrar en fuego las divisiones enemigas de segunda línea.

La 5.ª D. releva á la 88.ª D. en el bosque de Holnon y la 5.ª D. G. releva á la 238.ª D. hacia Saint-Simon.

Apelando á toda su energía, las

divisiones británicas habían mantenido al enemigo en el canal de Crozat. No obstante, el 22 de Marzo, al atardecer, una división perteneciente al grupo Gayl (VII ejército) tomaba Tergnier. Era el comienzo de la maniobra buscada, maniobra que podía hacer caer toda la línea del Somme.

El día 23 continúa el avance. Las resistencias son puramente locales, pero algunas unidades del ejército Von Hutier sufren grandes pérdidas. Á su vez, la 231.ª D. pasa de la segunda á la primera línea y traba combate en Ham. Esta división, á raíz de cierto magnífico ataque de unos sesenta aviones franceses, sufre grandes pérdidas que desorganizan su esfuerzo. En Jussy, la 1.ª D. B. pide relevo, pues cree que á sus espaldas, en segunda línea, hay una división; pero ésta ya ha empeñado combate á su derecha.

Cuatro divisiones nuevas de segunda línea, de las ocho que el XVIII ejército posee en calidad de apoyo, deben ser utilizadas en los tres días. La toma de las tres posiciones inglesas y la marcha hacia el Somme y hacia el canal de Crozat han necesitado la entrada en línea de quince divisiones y un esfuerzo de tres días, cuando el enemigo creía haber podido obtener este resultado el primer día.



LA NUEVA INFANTERÍA FRANCESA

EL GRANADERO-FUSILERO

(Dibujos del teniente Jean Droit, de *L'Illustration*, de París)

El 24 por la mañana el ejército Von Hutier dispone, en primera línea, de Norte á Sur, de once divisiones, cuatro de ellas de apoyo. Otras cuatro han sido relevadas y se encuentran á retaguardia del frente.

Segundo período: del 24 al 28 de Marzo.—El grueso de las divisiones de segunda línea y las reservas de ejército todavía no han intervenido seriamente; pero ya no tardarán mucho en hacerse de señalar.

En la mañana del 24, los alemanes, aprovechando la niebla, franquean el canal hasta Peronne. Mientras tanto, adelantan una división en Saint-Christ, y otra, más al Sur, en Voyennes. En este punto de la ofensiva los alemanes aumentan sus medios, primero á causa del desarrollo del frente y después porque adivinan que en este lugar acaba de abrirse un boquete en la derecha británica, la cual se repliega rápidamente. Pero nuestras reservas acuden á marchas forzadas, sin artillería, hacia Hombleux y Hémery-Hallon.

El día 26, como el avance continúa por Chaulnes y Rozières, y como las unidades de segunda línea ya están luchando desde el día 24, toma parte en la batalla una división situada como reserva de ejército.

Al centro, la batalla adquiere proporciones épicas. Mantenida por las tropas francesas, que luchan con gran denuedo, los alemanes pierden mucha gente. Sucesivamente entran en fuego una división de segunda línea y dos divisiones situadas en reserva.

En el ala izquierda, el avance adversario se hace cada vez más difícil, particularmente á partir del camino Noyon-Roye. Para tapar los boquetes y cubrir á Noyon, acaban de llegar tres divisiones nuevas francesas. El enemigo siente inmediatamente la presencia de las fuerzas francesas, su avance decae en su ala izquierda y su esfuerzo comienza á desplazarse hacia el Oeste.

El 28 por la tarde las tropas alemanas ocupan, de Norte á Sur, el frente Demuin, Beaucourt-en-Santerre, Plessier-Rozainvillers, Este de Neuville-Sire-Bernard, Davenescourt, Sur de Fignières, Montdidier, Norte de Assainvillers, Piennes, Boulogne-la-Grasse, Conchy-les-Pots, Canny-sur-Matz, Lassigny, Thiescourt, Sudeste de Evricourt y monte Renaud.

En suma, en este momento, todas las divisiones de segunda línea han sido lanzadas al combate, así como también una parte de las reservas del ejército. Veintidós divisiones están en línea ó acaban de ser retiradas para reorganizarse. El número de divisiones retiradas es de seis.

El jefe del XVIII ejército dispone aún de siete divisiones en las regiones de Chaulnes y de Roye ó á punto de desembarcar al Nordeste de San Quintín.

Como se ve, las reservas han disminuído mucho. Para completarlas se impone la necesidad de hacer un llamamiento á las unidades de los sectores tranquilos. Una división bávara, relevada hacia el 26 de Marzo en el macizo de Saint-Gobain por una división de *landwehr*, emprende la marcha hacia Lassigny por Guiscard; dos divisiones son transportadas de Lorena y

de Champaña hacia el 27 de Marzo. Como la resistencia enérgica de nuestras tropas logra contener al enemigo en la región de Noyon, el esfuerzo alemán señálase cada vez más al Oeste hacia Montdidier.

Tercer período: del 29 al 30 de Marzo.—El enemigo, viéndose bloqueado en la región de Noyon, se dispone á redoblar sus esfuerzos sobre Montdidier y más al Norte, hacia Moreuil, en dirección de la vía férrea de Amiens. El XVIII ejército aún tiene disponibles cinco divisiones. Sin embargo, parece que el comando alemán no ha tenido ocasión para reunir todas sus reservas de ejércitos y dirigirlas sobre un solo punto, buscando producir un choque poderoso. Por el contrario, se ha esforzado en lanzarlas sobre todo el frente, entre Moreuil y Noyon, para encontrar el punto débil de nuestra línea.

El ataque del 30 es particularmente violento. Lánzase una división en dirección de Moreuil, dos al Norte de Montdidier, una sobre Orvillers (Sudeste de Montdidier) y una en Plessis-de-Roye. Sabido es cuál fué la actitud que adoptaron nuestras tropas. Viendo que la resistencia es cada vez más fuerte, el jefe del ejército XVIII hace entrar en fuego á un mismo tiempo á todas las divisiones que aún son susceptibles de atacar: la 1.ª D. G., la 5.ª D. G. y la 1.ª D. B. Á éstas añade cuatro divisiones que ya lucharon anteriormente, pero que habían sido retiradas con objeto de proceder á su reconstitución. Pese á todos sus esfuerzos, el enemigo únicamente obtiene ventajas locales. Ciertas unidades, como la 5.ª D. G. en Canny-sur-Matz y la 7.ª D. R. en Plessis-de-Roye, sufrieron una derrota completa. Además, en otros muchos puntos, especialmente en Plessis-de-Roye, pasamos al contraataque.

Cuarto período: del 31 de Marzo al 5 de Abril.—Es el período de agotamiento para el XVIII ejército. El 31 de Marzo no entabla este ejército ninguna acción; en cambio, nosotros atacamos en la región de Orvillers y obtenemos algunas ganancias. El 2 de Abril todavía atacamos al Norte y al Nordeste de Plemont. A partir de este momento, el enemigo orientará su esfuerzo en dirección de Amiens.



EL CAZADOR

En realidad, Von Hutier ha empleado todas sus reservas. Bien es verdad que el frente de su ejército se ha ampliado, pero las pérdidas que le han causado nuestras tropas influyen mucho en su agotamiento, que por cierto es bastante más rápido de lo que pudo creer el general alemán. En cambio no ha podido cumplir la principal misión que le incumbía, esto es, separar á los ejércitos anglo-franceses. Seguramente no puede reprochársele el hecho de haberse retrasado en su marcha. Ha dejado toda su artillería muy hacia atrás, y antes de recibirla es preciso que transcurra algún tiempo, circunstancia ésta que obliga á unidades dispersas privadas de sus medios á contener su impulso y á nuestras primeras piezas de artillería llegar inmediatamente al sitio oportuno. Pero sin duda Von Hutier no esperaba una reacción tan rápida, un heroísmo tan constante en un adversario (los aliados) que, si bien manifestó momentáneamente en un principio cierta desorganización, jamás llegó á conocer la derrota.

De todos modos, sea como fuere, lo cierto es que, llegados al 31 de Marzo, es preciso reconstituir las reservas del XVIII ejército para continuar la ofensiva. Van á aparecer en escena las divisiones de los sectores tranquilos. Ya el 24 de Marzo, y presintiendo el excesivo desgaste de sus contingentes, el alto mando se procuró el refuerzo de una división que se hallaba en reserva en Wöevre, de otra división que se hallaba análogamente en Champaña y de otra división bávara. Las dos primeras, llegadas al Nordeste de San Quintín, en la región Bohain-Guise, se dirigen á marchas forzadas hacia Montdidier, pero no consiguen llegar hasta allí, así como tampoco la división bávara, puesta en marcha el día 25.

Así, pues, para poder continuar cuanto antes la ofensiva, el alto mando no tiene más remedio que estrechar el frente del XVIII ejército, ordenando al ejército II que releve á las cuatro divisiones Norte de Von Hutier.

El límite entre los dos ejércitos aparece enclavado en la región Sur de Moreuil. Asimismo, el citado II ejército debe facilitar al XVIII dos divisiones de

su reserva de ejército. Estas combinaciones permiten al alto mando alemán emprender el ataque del 4 de Abril.

Así, pues, á lo que hay que atribuir la calma acaecida entre el 31 de Marzo y el 4 de Abril es más bien al agotamiento de las reservas de Von Hutier que á las dificultades de aprovisionamiento y á la necesidad de recibir la artillería pesada y las municiones.

El último ataque se ha producido en la junción de los ejércitos II y XVIII. Unicamente este punto per-



EL GRANADERO

mitía un esfuerzo, un esfuerzo único y poderoso, en el que podían tomar parte los elementos aún no gastados del ejército Von Hutier.

Conclusión.—Tal fué el ataque del ejército Von Hutier, del 21 de Marzo al 5 de Abril de 1918. Ataque formidable, y sin duda uno de los que más beneficios esperaban sacar los alemanes después de la fulminante marcha del mes de Agosto de 1914.

Esta ofensiva ha fracasado. Bien es verdad que ha sido facilitada en su origen por circunstancias particulares, tales como la dualidad de mando que existía entre los ejércitos franceses é ingleses, la retirada del 5.° ejército británico ordenada por el general Gough, que posteriormente ha sido relevado de su mando, etc.

Realmente, el enemigo ha hecho hincapié en algunas ventajas incidentales. Pero sus cálculos han resultado fallidos á raíz de la magnífica serenidad que el general Petain ha sabido imponer á las unidades francesas de refuerzo, antes de que el general Foch viniese á consagrar bajo su mando supremo la homogeneidad de la resistencia.

Consideradas en detalle, las operaciones del general Von Hutier han presentado los mismos caracteres de preparación y de ejecución que las batallas ofensivas de 1917 en el frente oriental: rebusca de la sorpresa, brutalidad y brevedad de la preparación de artillería con empleo intenso de obuses tóxicos, potencia de los medios de acción, introducción de numerosas reservas con vistas á un esfuerzo de larga duración, etcétera. Al principio, cuando la toma de posiciones, el éxito fué análogo; pero las pérdidas fueron mucho más considerables y el consumo de reservas más rápido. Un documento oriundo de la división 242.ª y fechado el 5 de Abril demuestra el desgaste de las reservas del XVIII ejército. En dicho documento se leen frases como la siguiente:

«Es preciso que la 242.ª D. defienda su sector, ocurra lo que ocurra. Al Este de nuestra división van á desarrollarse grandes acontecimientos. Esto nos descansará, pues sin duda nos veremos más tranquilos. Actualmente no disponemos de medios para un relevo.»

Al segundo día de la ofensiva ya comenzaron á entrar en fuego las divisiones de segunda línea. El 26 de Marzo todas intervenían en la batalla. Á partir de esta fecha, introdujéronse en la acción las reservas de ejércitos. El 30 de Marzo, de las veintisiete divisiones que constituían su ejército el día 24, Von Hutier no poseía ni una sola división de refresco.

Puede decirse, pues, que al llegar el 5 de Abril Von Hutier había perdido definitivamente la partida. Insistamos que no pudo cumplir la primera misión á él encomendada: separar á los ejércitos franceses é ingleses para permitir á los otros ejércitos alemanes librar seguidamente una batalla anglo-alemana, en la que las masas germánicas habrían caído con todo su peso sobre los ejércitos ingleses.

En vista de todo ello, el alto mando alemán modifica su plan inicial y va á buscar más hacia el Norte esta batalla contra Inglaterra, batalla iniciada el 9 de Abril con un ataque en Flandes.

Poco á poco se cernía sobre el Somme una calma relativa. El ejército Von Hutier veíase obligado á reorganizarse.»

VIII

Continuación de los combates.—La batalla en Flandes

A partir del 9 de Abril, la ofensiva alemana trasladóse á la región de Flandes. En el teatro de Picardía las operaciones se resolvieron, transitoriamente

por lo menos, en algunos golpes localizados, el más importante de los cuales dió lugar en la jornada del 12 de Abril á una lucha violenta por la posesión del pueblo de Hangard-en-Santerre, que, tras algunas vacilaciones, quedó definitivamente en poder de las tropas aliadas. Recordemos que el contacto de los frentes francés y británico se efectuaba en la región del Luce.

Los alemanes, después de haber rechazado hasta cerca de Amiens el ala derecha británica y de haber instituído desde el Avre hasta el Ailette un poderoso flanco defensivo ante los ejércitos franceses, se lanzaron al ataque contra el dispositivo general inglés, ala prolongada por las divisiones belgas. Y eligieron como punto de ruptura el sector de los contingentes portugueses.

La retirada de éstos, así como la de las fuerzas británicas vecinas el 10 de Abril en la orilla izquierda del Lys, cerraron el primer acto de la batalla, que inmediatamente se extendió hacia el Norte, abarcando el espacio comprendido entre el canal Ypres Comines y el de La Bassée.

Según algunos críticos militares, este nuevo aspecto de la ofensiva iba á producirse en la dirección general de Calais y de Dunkerque. Pero su objetivo estratégico residiría antes que nada en coger de reverso á las fuerzas anglo-belgas estacionadas en Bélgica, no dejando á estas fuerzas otra alternativa, en caso de que las operaciones resultasen triunfantes, mas que un envolvimiento ó bien una retirada profunda hacia al Oeste.



EL FUSILERO AMETRALLADOR



EL TELEFONISTA

En el transcurso de la jornada del 11, los alemanes, después de haber tomado á su derecha Hollebeke, después de haber pasado el Lys en su centro, ocupando Armentières y Estaires, y después de haber franqueado el Lawe, hacia Locon, en su izquierda, se orientaron netamente hacia la línea Hazebrouck-Bailleul.

«La operación alemana al Norte—decía en el *Journal des Debats* el excelente crítico Henry Bidou—es visiblemente una diversión. Pero hay que aclarar esto. En verdad, no se trata de una demostración, fórmula rigurosamente condenada por la teoría alemana, sino de un completo ataque lanzado á fondo. Lo que ocurre en este ataque es que no tiene su fin en sí mismo, pues por medio de una acción separada, pero concordante, contribuye al éxito del ataque principal. Inquieta al enemigo en un punto secundario, le obliga á mantener fuerzas en él, y por ende, debilita el punto tomado realmente como blanco. Como es natural, para que la operación tenga sentido, es preciso que el punto amenazado por la diversión sea importante de veras. Sería excelente que en caso necesario pudiera transformarse la diversión en operación principal. El ejemplo ya lo dió Hindenburg en Polonia á principios de 1915. El famoso mariscal no vaciló en sacrificar 10.000 hombres en ataques furiosos, sobre el Bsoura y

el Rawka, contra Varsovia. Y estos ataques realizados con supremo vigor no eran mas que una ficción. Mientras tanto, el jefe alemán preparaba la verdadera campaña, que era una campaña dirigida contra la Rusia oriental. El Estado Mayor ruso, engañado, no se guardó por este lado, y su ejército tuvo que sufrir entre los lagos mazurianos y el Niemen una ruidosa derrota. Estas ficciones, esos desplazamientos rápidos, esa esgrima completamente napoleónica, es el carácter mismo del mariscal Hindenburg, é históricamente tales maniobras llevan su firma.

En Flandes asistimos á una operación análoga. Los alemanes hicieron intervenir en el gran ataque del 21 de Marzo á tres ejércitos: el ejército Von Below á la derecha, el ejército Von Marwitz al centro y el ejército Von Hutier á la izquierda. Estos ejércitos formaban el 26 de Marzo un frente que iba desde Lens (extrema derecha del ejército Below) hasta Chauny (extrema izquierda del ejército Hutier). Dichas tropas estaban encuadradas á la izquierda por el VI ejército (Von Quast) y á la derecha por el VII ejército (Von Bœhn). Habiéndose visto obligado el ejército Von Hutier á extender desmesuradamente su ala izquierda, el ejército Von Bœhn se puso en acción para apoyarla. El 5 de Abril, Von Hutier tenía su extrema izquierda al Oeste de Appily, y Von Bœhn se extendía desde allí en dirección de Pinon. Von Bœhn fué quien libró en el Oise los combates del 6 y del 7 contra los franceses.



EL VIGÍA

Una vez fijada la atención en el extremo Sur del campo de batalla, he aquí que en el otro extremo estalla bruscamente el día 9 la intervención de Von Quast. El ejército de éste, apostado en el canal de La Bassée, se extiende aproximadamente desde la cresta de Aubers, al Norte, hasta la región de Lens, al Sur. Se podía haber esperado una colaboración de su ala izquierda ó meridional con la derecha de Von Below por medio de un ataque sobre Arras. En cambio fué la extrema derecha ó septentrional de Von Below la que atacó al Norte de La Bassée, apoyada muy pronto por la izquierda del ejército de Ypres.

¿Cuál era el día 9 por la mañana la posición de esta ala derecha, más bien, la de Von Quast, que formaba el grupo de Aubers?

Entre el canal de La Bassée y el Lys, Flandes tiene el aspecto de una larga extensión llana, con prados rodeados de vallas. Á lo largo de los caminos vense de trecho en trecho algunas casitas de ladrillos. Es una comarca execrable para batirse. Esta extensión llana y cortada sin cesar por alguna fila de álamos y por vallas ó muros no presenta ningún punto de vista. Carece de protección y en cambio está llena de máscaras. El suelo, de arcilla resbaladiza, hace la marcha muy difícil. Sin embargo, Flandes no es enteramente llano. Aunque pocas, presenta algunas ondulaciones de terreno ajustadas á dos ejes perpendiculares. Uno de estos ejes va del Sudoeste al Nordeste.

La posición alemana se hallaba establecida sobre una hinchazón adjunta á este eje que va de Givenchy (Oeste de La Bassée) al Este de Armentières. La primera trinchera alemana señalaba el pie Oeste de esa hinchazón, cuya altura es de cincuenta metros, sobre poco más ó menos. La citada trinchera se apartaba del Lys en Frelinghien, pasaba al Este del Epinette, de Bois-Grenier, de Fanquissart, de Neuve-Chapelle, de Richebourg l'Avoué y alcanzaba el canal de La Bassée por Givenchy. Una segunda posición alemana enclavada dos ó tres kilómetros más hacia atrás, es decir, más al Este, pasaba sobre la altura misma por Radinghen, El Maisnil, Fromelles y Aubers.

Este sistema de posiciones escalonadas, la primera abajo y la segunda arriba, dominaba las posiciones británicas y portuguesas, que estaban en su parte occidental, totalmente al fondo suyo, formando tirantes entre el Lys, al Norte, y el canal de La Bassée, al Sur. Pero estos tirantes no estaban tendidos en línea recta. Á la izquierda (Norte) formaba una curva convexa para cubrir á Armentières, y á la derecha (Sur) formaba una curva cóncava para adaptarse á la convexidad de la línea alemana.

En esta segunda parte de Fleurbaix al canal de La Bassée fué donde los alemanes atacaron el día 9, rechazando á las tropas portuguesas y británicas sobre

una segunda posición, situada á cinco ó seis kilómetros á retaguardia y formada por la cortadura del Lawe á la derecha y del Lys á la izquierda (vista del lado británico). La confluencia de ambos ríos se realiza por debajo de Estaires. Actualmente, la lucha se ha trasladado junto á estos ríos.

El día 10 fué atravesado el Lys en dos puntos. Al mismo tiempo, como el ejército de Ypres cooperaba al ataque por su izquierda, el combate se había extendido hasta la región de Messines. Las tropas británicas tenían allí una primera posición en la altura de Oosteverne, y una segunda, la principal, en la meseta Messines-Wystchaete. Los ingleses se han retirado á esta última. Los alemanes les han perseguido y el combate ha quedado empeñado.

La enseñanza principal de estas luchas es que el enemigo parece renunciar á conservar sectores tranquilos para alimentar sus ataques. Lanza reservas á la línea de fuego con tanta economía como las circunstancias lo permiten, pero resueltamente. No busca la duración, sino la fuerza. El grupo de Aubers, del ejército Von Quast, no comprendía algunos días antes del ataque mas que dos divisiones. Únicamente cuatro divisiones de la reserva general estaban á retaguardia, articuladas de manera que pudiesen intervenir en muchas direcciones. A partir del 9, un corresponsal inglés, Mr. Philipps, señala cuatro divisiones que combatían en un punto del campo de batalla. El enemigo ha hecho, pues, un llamamiento á su reserva general al mismo tiempo que acosaba al ala derecha del 6.° ejército y al ala izquierda del ejército de Ypres. El enemigo sabe que en el momento de la decisión ningún batallón debe quedar inactivo. Es la gran máxima. Y el hecho de que emplee la totalidad de sus fuerzas nos advierte por reciprocidad que se aproxima el momento decisivo.

La presión alemana en Flandes—seguía diciendo Bidou en otra crónica—desde el canal de La Bassée al Sur de Ypres, después de haber tomado en los días 9 y 10 la primera posición británica se detuvo el día 11 ante la segunda posición, que era la principal. El combate ha entrado en la fase de las fluctuaciones locales. En conjunto, el frente se mantiene sobre la línea Lawe-Lys-bosque de Floegstert-meseta de Messines-Hollebeke.



EL CAMILLERO

Realmente, en la batalla actual no significa gran cosa la línea del frente, pues está formada por pequeños puestos ocupados por tiradores.

Teniendo en cuenta que realmente no hay avance mas que si la artillería pesada, avanzando sus líneas, somete una nueva zona á su fuego, ¿cuál es el alcance del éxito alemán de los días 9 y 10 de Abril? ¿En qué medida ha restringido el campo de operaciones dejado al ejército británico entre el frente y el mar? ¿Qué nuevos caminos, qué nuevos centros han caído bajo el fuego? Naturalmente, no puedo decirlo. Contentémonos, para seguir las operaciones, en recordar que las instrucciones del comando alemán prescriben para todo ataque penetrar hasta una profundidad de dos leguas por lo menos. Á juicio del enemigo, no existe un éxito verdadero sin esta condición.

De una manera general, la situación actual puede definirse así. Al Norte, el enemigo acaba de lanzar al combate, desde Hollebeke á La Bassée, el ala izquierda de su IV ejército y el ala derecha de su VI, apoyándolas probablemente con las divisiones de reserva que había agrupadas á retaguardia. Después viene, desde La Bassée hasta el Norte de Arras, una zona formada por el centro y por la izquierda del VI ejército, donde el enemigo aún no ha atacado. En esta región, al Norte y al Sur de Lens, ¿qué se nos espera?

Al nivel de Arleux penetramos en el dominio de los tres ejércitos, XVII, II, XVIII, que han ejecutado el ataque del 21 de Marzo. Actualmente se hallan al Norte del Ancre, en las mesetas de Puisieux y de Bucquoy. Su frente pasa al Oeste de Albert, pero se halla inmediatamente contenido. Al Sur de Montdidier, el XVIII ejército repliega su ala izquierda y marcha al encuentro del Oise en condiciones bastante difíciles, que el ejército vecino, el VII, ha intentado mejorar, borrando una cuña que los franceses formaban en la orilla izquierda del Oise. El frente de dicho VII ejército es uno de los puntos más interesantes

de la acción, por lo menos al decir de los alemanes. Pero el interés principal más bien está detrás del frente que en el frente. Ambos adversarios disponen de fuerzas casi iguales. Por una y otra parte, estas fuerzas valen aproximadamente sobre doscientas divisiones. Ambos bandos se hallan completamente decididos á acabar con el adversario. Es la hora decisiva, suprema, y cada uno de ellos apunta rectamente al corazón. Ya no es cuestión de progresar ó de mejorar ó de consolidar la línea; ahora hay que destruir al ejército enemigo. Los alemanes se han lanzado á fondo como una mezcla de audacia y economía, empleando todas las divisiones que podían, pero atendiendo más al *coup de force* que á la lucha duradera. Es evidente que buscan arrancar la decisión por medio de la violencia, jugándose el todo por el todo y apelando á todas sus fuerzas. Así se explica la extensión progresiva del frente de batalla. En más de cien kilómetros de extensión, con la mitad de las fuerzas totales metidas en la acción, es evidente que hay que vencer pronto. Hindenburg no guerrea de una manera raquítica.



EL AGENTE DE CONTACTO

Quiere que todo marche á la vez: seis ejércitos están en movimiento y aún pueden preverse nuevas extensiones de la acción. Sería una gran falta que en la hora decisiva se quedase algún batallón sin participar en la batalla. Pero al mismo tiempo, dentro de esta crisis, hay que ser hasta el fin el más fuerte. Hay que obtener de estas fuerzas el máximum de rendimiento. Hindenburg emplea dos procedimientos: uno de ellos consiste en relevar muy pronto á las divisiones puestas en línea, y devolverlas á retaguardia antes de que estén realmente gastadas; allí se reorganizan y vuelven á estar rápidamente disponibles; á consecuencia de este rodaje continuo, la orden de batalla cambia constantemente. El segundo procedimiento estriba en seguir combatiendo todo lo que se pueda sin tocar la reserva general. Ésta queda casi intacta, amenazadora, dispuesta á dejarse caer con todo su peso en el momento más grave.

Frente al viejo maniobrador de Mazuria, un general francés, muy inteligente y activo, para los golpes. Economiza sus fuerzas y aguarda su hora. El duelo de estos dos hombres decidirá la historia del mundo. Aún es demasiado pronto para evaluar seriamente las probabilidades. El enemigo se desvió hacia Amiens el día 26.

En una lucha de este género, un golpe en falso puede ser singularmente peligroso para el que lo dé. Hasta ahora puede considerarse que los éxitos obtenidos por el adversario son de doble efecto, pues si bien le proporcionan algunas ventajas, no es menos verdad que lo colocan en una situación inestable que puede llegar á ser muy peligrosa. Quien se lanza á fondo, se condena á marchar hasta el fin de sus propósitos. Si triunfa, obtendrá una victoria ruidosa. Si fracasa, su desastre es inevitable. Y el enemigo ni ha forzado la línea del Lys para alcanzar Calais ni ha tomado Amiens para cortar á los aliados en Abbeville; en esta guerra, el éxito que no se obtiene inmediatamente se hace problemático. El de los alemanes lo es cada día más.

El día 12 las tropas británicas perdieron la cresta Wytschaete-Messines al mismo tiempo que el pueblo y el bosque de Ploegsteert, situados más al Sur; entonces, el frente de batalla fué trasladado á la línea Wulverghem-Neuve Eglise. Delante de Bailleul, el enemigo ocupó la vía férrea que va de Armentières á Hazebrouck, mientras que á la noche siguiente penetraba en Merville, pueblo de bastante consideración, enclavado en la confluencia del Lys y del Clarence. Sus vanguardias progresaron simultáneamente hacia este último río, en la llanura extendida al Oeste del Lawe.

El día 13 el general Von Gallwitz avanzó vivamente al Norte, en el espacio comprendido entre Bailleul y Hazebrouck. Los combates se libraron al Sur de Meteren y en torno á Merris, á Vieux-Berquin y á los linderos orientales del bosque de Nieppe. Al Este de Bailleul se entabló una lucha encarnizada que prosiguió al día siguiente en el pueblo de Neuve Eglise, cuyas ruinas pasaron varias veces de un adversario á otro. Al Sur del Lys, en dirección de Aire, Von Bernhardi franqueaba el Clarence en Robecq.

Por fin, el día 14, hubo cierta estabilización. Los alemanes fracasaron en los más violentos ataques

contra Neuve Eglise, contra las mismas cercanías de Bailleul, en torno á Merris y á la entrada del bosque de Nieppe.

Así respondían los soldados británicos al llamamiento del mariscal Douglas Haig, que la víspera, en una vibrante orden del día, ordenaba la defensa de las posiciones hasta el último hombre é impedía toda retirada.

Por aquella época investíase al general Foch, definitivamente y sin reticencias, de la jefatura suprema de todos los ejércitos aliados en Francia, con todas las prerrogativas inherentes á tales y tan altas funciones. Tropas francesas se dirigían rápidamente hacia el campo de batalla de Flandes.

Sin embargo, en la noche del 14 al 15, los ingleses tuvieron que abandonar Neuve Eglise ante asaltos cada vez más encarnizados, replegando sus líneas sobre las colinas situadas al Oeste del pueblo. La pérdida de Neuve Eglise entrañó la de Wulverghem.

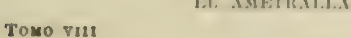
Entonces, los alemanes se decidieron á efectuar un poderoso esfuerzo contra Bailleul y las primeras hinchazones de terreno que, al Este de dicho pueblo, preceden á la pequeña cordillera de los montes flamencos.

El 15 de Abril, al atardecer, tres divisiones elegidas y que aún no habían entrado en fuego se lanzaron furiosamente al ataque del monte de Lille y del de Pavelsberg, dos alturas que dominan desde unos veinte metros el llano del Lys. Después de haber logrado apoderarse de estas posiciones dominantes, las citadas divisiones penetraron en Bailleul.



EL CAÑONERO DE 37





EL AMETRALLADOR

Este éxito parcial y de difícil ampliación determinó al enemigo á intentar una ofensiva más generalizada entre la región occidental de Bailleul y el canal de Comines, en una presión predominante ejercida á ambos lados de la cordillera. Entonces entró de nuevo en escena el ejército de Von Arnim, cuyos elementos de izquierda, después de la toma del castillo y del pueblo de Hollebeke, estaban en apariencia inactivos.

Á favor de una niebla matinal, estos elementos, apoyados por un violento bombardeo, se lanzaron contra los pueblos de Wytschaete y de Saint-Eloi. Después de terribles combates se apoderaron de ellos, llegando de este modo por su derecha á 3.500 metros de Ypres y á cinco kilómetros del camino, así como también á igual distancia del ferrocarril que va de Ypres á Harzebrouck.

Al mismo tiempo, en el otro extremo del campo de batalla librábanse combates no menos furiosos en Meteren. En el centro, al Norte de Bailleul y de Neuve Eglise, los ataques alemanes eran rechazados.

Sin embargo, nuestros aliados, ante la amenaza alemana ejercida al Oeste del canal tendido entre el Yser y el Lys, consideraban prudente trasladar al interior del saliente de Ypres las líneas que todavía continuaban formadas en sus inmediaciones. Este movimiento de repliegue se ejecutaba en buen orden, sin ser inquietado.

Así, pues, en la jornada del 17 de Abril, la maniobra alemana en Flandes se empeñaba en proseguir su esfuerzo, no obstante la épica obstrucción que oponían los ingleses. Sin duda, dicha maniobra intentaba abrirse paso entre el valle del Lys y el llano del Yser, lizada por el ala izquierda del IV ejército alemán y por el ala derecha del VI. Esta diversión ha obtenido un resultado suficiente para que cambiase de carácter, y ahora lo que nuestros aliados (ingleses) tienen que afrontar es un ataque muy intenso. Del 11 en



EL CAMPO DE BATALLA AL OESTE DE LILLE, ENTRE ARRAS É YPRES

(Croquis por L. Trinquier, de *L'Illustration*, de París)

hacia las retaguardias del frente británico instalado al Este de Ypres. Por todas partes lanzaba Hindenburg numerosas masas nuevas; contenido en dirección de Hazebrouck, el hombre de los lagos se revolvía hacia Poperinghe.»

Veamos ahora los juicios que sugería á Henry Bidou el desarrollo de la ofensiva:

«Es indudable que la batalla de Flandes comenzó como una diversión, muy enérgica por cierto, y rea-adelante, el enemigo había lanzado entre el canal de La Bassée, al Sur, y el llano de Wytschaete, al Norte, más de veinte divisiones y además había conservado tres en reserva. Tres cuartas partes de todas estas fuerzas eran divisiones de refresco.

¿Cuál ha sido el resultado obtenido por este esfuerzo? Una primera posición, cuando se la hostiliza suficientemente con obuses, se hace casi fatalmente insostenible; así, pues, no hay que extrañarse de que

los alemanes la hayan roto entre Givenchy y Fleurbaix desde el primer momento. Al día siguiente ampliaron este éxito al Norte de Armentières, dando lugar á algunos combates.

Habiendo hundido la primera posición, al Sur de Armentières, ejercieron presión sobre la segunda, enclavada al nivel de Laventie. Una vez allí, para recoger á las tropas de primera línea que retrocedían, tan sólo encontraron unidades que habían batallado el 21 de Marzo en Picardía. Total, dos divisiones. Ambas se batieron heroicamente. Nunca podrá ponderarse bastante todo el espíritu de sacrificio y de valor que demostraron poseer las tropas británicas en esta ruda batalla y luchando con efectivos incomparablemente inferiores en número. Estas divisiones, ya agotadas, no podían, evidentemente, mantener la posición de Laventie; la línea tuvo que replegarse sobre el Lys. Y entiéndase que el Lys no constituye una buena línea de defensa. Basta examinarla en un mapa cualquiera para advertir esas largas sinuosidades que obligan al defensor á exagerar sus salientes y sus entrantes y á batirse en los citados salientes bajo fuegos de ametralladoras que lo cogen de flanco. Sin embargo, el paso del Lys fué disputado con verdadero encarnizamiento. En Estaires libráronse furiosos combates. En Merville, un oficial inglés de ingenieros encargado de destruir el puente, no teniendo tiempo para escapar, lo hizo saltar con él y con unos veinte alemanes que ya habían comenzado á invadirlo.



ANTIGUO ABRIGO ALEMAN DE CEMENTO, RECONQUISTADO POR LOS FRANCESES EN EL FRENTE DE FLANDES

Una vez forzado el Lys, el campo de batalla cambia de aspecto. En lugar de un gran llano unido, toma el aspecto de un amplio desfiladero encerrado entre las colinas que dominan á Bailleul, al Norte, y las que dominan á Lillers, al Sur. El enemigo se ve, pues, obligado á penetrar en este desfiladero. Pero, además, este desfiladero se halla subdividido á su vez en dos canales por un obstáculo situado en su centro y que es el bosque de Nieppe. El canal Sur conduce á Aire y el canal Norte á Bailleul.

Las tropas británicas han contenido netamente al enemigo el día 13, por su centro, en el frente del bosque de Nieppe. Quedan los dos canales por donde podría vencer este obstáculo. El canal Sur es completamente impracticable para él. En efecto, su flanco izquierdo continúa retenido tenazmente en Givenchy por la 55.ª división, y este flanco, replegado y agrupado, le crearía muchas dificultades si intentase maniobrar por la izquierda. Además, el paso entre el bosque de Nieppe y las colinas que dominan á Lillers y á Aire es una especie de embudo, donde sería muy difícil que saliese bien una columna lanzada al combate.

Queda el paso Norte, entre el bosque de Nieppe y la meseta de Messines. Este paso es mucho más amplio, mucho más practicable, y allí fué donde el enemigo ejerció su presión. Lanzando varios ataques muy enérgicos logró avanzar desde ambos lados de Bailleul, á su derecha sobre Neuve Eglise y á su izquierda sobre el riachuelo de Meteren. Pero el día 13 las tropas británicas restablecieron la situación efectuando un contraataque, por cuyo medio reconquistaron Neuve Eglise.

Hoy, día 14, la situación táctica es la siguiente: á la derecha, las tropas alemanas se hallan sobre la meseta de Messines. Desde allí, llegan hasta las inmediaciones de Neuve Nglise, ocupando el bosque de Ploegsteert, y después bordean al Sur de Bailleul la vía férrea Dunkerque-Lille; seguidamente tienen su centro ante el bosque de Nieppe, muy enérgicamente defendido, y su izquierda se repliega hasta delante de La Bassée, donde está contenida en Givenchy. El VI ejército describe, pues, en la llanura un amplio bolsillo, al pie de las alturas coronadas por las tropas británicas. Los refuerzos aliados han tenido tiempo de llegar y la situación táctica mejora.

La situación general, sin dejar de ser muy seria, puesto que se está desarrollando una gran lucha, permite esperar una solución satisfactoria. Visiblemente, los alemanes libran una batalla de separación. Hallándose en lucha con dos adversarios, primeramente han atacado en la junción de ambos y después

se han dirigido sobre el ejército británico, considerado como más decaído, é intentan causarle un grave trastorno antes de revolverse contra los franceses. El ejército británico soporta magníficamente este choque de las fuerzas alemanas. En esta hora crítica, Francia é Inglaterra luchan estrechamente unidas, en cooperación constante, bajo un impulso único, con el mismo valor, una amistad profunda y la misma fe en la victoria.»

El crítico militar M. Bidou seguía diciendo en otra crónica:

«Al examinar el terreno en donde los alemanes penetraron el 9 de Abril forzando la línea del Lys, dicho terreno aparece como un golfo llano que penetra frente al Oeste entre dos líneas de alturas. Sobre una de estas líneas de alturas, en la más meridional, está el bosque de Nieppe. La más septentrional está formada por una fila de colinas aisladas, que son, de Oeste á Este, el Kemmel, el monte Negro, el monte de los Cats y por último el cerro de Cassel.



REPARACIÓN DE UNA PASARELA EN LOS TERRENOS RECONQUISTADOS POR LOS FRANCESES EN EL FRENTE DE FLANDES

Trazado este croquis general, traslademónos mentalmente á un punto cualquiera de estas alturas septentrionales. Todo el campo de batalla se desarrollará ante nosotros. Á nuestros pies está la llanura por donde avanza el enemigo, llanura moteada de prados verdes rayados por los negros trazos de las vallas ó por las amarillentas cintas de los caminos. Grandes penachos de humo blanco indican, en el horizonte, las ciudades y los pueblos que arden. El más importante de estos penachos, al centro justo del paisaje, es Bailleul. En el espacio se ven las manchas plomizas de los *shrapnells* enemigos. Á veces, el humo blanco se colorea de rosa, y es que acaba de ser alcanzada alguna casa. Algo más hacia la derecha hay otro penacho semejante, pero más pequeño: es Meteren que arde. Y ya completamente al fondo del horizonte, se ven las humaredas de Estaires y de Merville.

Estamos en una de las orillas del golfo donde los alemanes van internándose. En el límite de la llanura, á nuestra derecha, se eleva la otra orilla: es una larga cresta que corona la línea negra del bosque de Nieppe. Al pie de las pendientes, sobre el fondo obscuro de la vertiente, se distinguen dos campanarios: son los de Hazebrouck, pueblo que por estar situado completamente al fondo constituye el objetivo general de los alemanes.

Pero no sólo están actualmente bastante lejos de él, sino que su avance, en este llano tapiado de alturas, es prácticamente muy arriesgado. Á medida que avanzan su posición táctica va siendo más peligrosa. En la noche del 15 al 16 la mejoraron un poco tomando Bailleul y algunas crestas vecinas, que les proporcionan excelentes puntos de apoyo. Al día siguiente ocuparon igualmente el pueblo de Meteren.

Pero esta consideración no basta para cambiar las condiciones generales del avance. Con más ó menos energía, los alemanes avanzan en una rada, entre dos cabos. Es evidente que sus esfuerzos deben tender á desembarazarse de estos diques que ahogan sus progresos. Y ambos son sólidos; los alemanes han ensayado chocar con el dique Sur, es decir, con el bosque de Nieppe, y han sufrido un sangriento fracaso. En cuanto al dique Norte, que se presenta á ellos en forma del monte Kemmel, es inaccesible de frente. Pero una vez abatido en su frente Sur puede ser envuelto en su frente Norte por una columna enemiga que logre abrirse paso al Sur de Ypres. Este partido es el que han tomado los alemanes, y en la jornada del 16 comenzaron á ampliar el ataque por su derecha, al Sur de Ypres, atacando á Wytschaete y á Saint-Eloi.»

El sentido de la maniobra era muy claro: bajo el punto de vista de la ofensiva, tenía por efecto envolver por el Norte á la más septentrional de las dos posiciones que flanqueaban á Hazebrouck; subsidiariamente envolvería por el Sur al saliente de Ypres y lo haría difícil de mantener. Ahora bien; donde comenzaba realmente la dificultad era en el momento de ejecutar esta maniobra. Los partes del 18 ya anunciaban la reconquista de Wytschaete.

Comenzado ya el relato de la lucha entablada en la región flamenca, veamos una interesante reseña de ciertas acciones desarrolladas en el frente belga.

IX

Frente belga.—Combate de Kippe


TERRENOS RECONQUISTADOS EN EL FRENTE DE FLANDES POR LOS FRANCESES

El 17 de Abril, el ejército belga obtuvo un éxito brillantísimo. Fué éxito de una jornada, que proporcionó á los heroicos soldados del rey Alberto un nuevo triunfo y 800 prisioneros.

Varias veces se ha repetido en el transcurso de los relatos de la gran ofensiva en el frente occidental que, á partir del 21 de Marzo, el objetivo alemán era evidentemente dislocar la Alianza y destruir el centro, donde el ejército británico se articulaba con el ejército francés. Batir á Inglaterra, aislarla de Francia, bloquearla en su isla: he ahí el objetivo esencial del furioso esfuerzo iniciado por los alemanes en la segunda mitad de Marzo de 1918. Éstos creían que la potencia del golpe lanzado sobre el Somme conmovería al resto del frente, y que este quebrantamiento, propagándose hacia el Norte, determinaría á las fuerzas anglo-belgas á un repliegue para escapar á la ruptura. Por medio de su ataque pensaban obtener una retirada general de las líneas, que rechazaría á los belgas hacia Nieuport, y que se descubriría Dunkerque y acaso Calais. Pero el ejército belga, siempre firme, no quiso batirse en retirada.

Cuando se vió claramente que el efecto esperado no se producía y que hasta la toma de Amiens se hacía problemática, los alemanes resolvieron dar un nuevo golpe é inaugurar más al Norte un segundo campo de operaciones.

La batalla del Lys, comenzada el 9 de Abril, se proponía indudablemente hacer caer el saliente de Ypres y coger de reverso á toda la línea de Flandes, rompiendo el frente por Poperinghe. Por lo menos, tal es lo que manifiesta el enemigo después de sus primeros éxitos de Armentières. En una orden del día publicada el 10 de Abril leíase lo siguiente: «El ataque del ala izquierda del IV ejército progresa mucho más de lo que esperábamos. Existe la intención de envolver á las tropas del saliente de Ypres.» Mientras tanto, aumenta la resistencia en la línea de los montes que cierran al Sur el acceso de la llanura de Flandes; tropas francesas acuden en apoyo sobre el Kemmel. Necesítase, pues, un nuevo esfuerzo para vencer esta resistencia inesperada. En tanto que el ejército alemán mandado por Von Quast ejerce presión hacia el Sur, un nuevo peso más ligero hacia el Norte acabará por vencer la resistencia. En otros términos: el ejército alemán tendía á reproducir de nuevo esa maniobra de tenaza, que ya parece ser su movimiento favorito. Mientras la pinza meridional se hunde profundamente hacia Bailleul y Hazebrouck, la otra se propone hacer presa en el Norte de Ypres, y después, cerrándose violentamente, copar al 2.° ejército inglés. Claramente confirmaba todas estas suposiciones una nueva orden


RUINAS DE UNA GRANJA RECONQUISTADA

del 15 de Abril: «En Flandes ya está comprometida el ala derecha del adversario. Ahora se trata de bloquearla forzando el ala Norte del saliente de Ypres.»

Un testigo presencial describía el golpe del día 17 en la forma como vamos á ver:

«Desde hace largo tiempo el frente alemán del lado de Flandes era considerado como un frente completamente tranquilo. Hacia la parte del mar estaba defendido por un cuerpo de marina puesto bajo las órdenes del almirante Von Schroeder; el resto del sector, hasta la cresta de Passchendaele, estaba confiado á dos divisiones de *landwehr*. Circunstancialmente, estas tropas debían tomar parte en el combate, sirviendo para aumentar el número y para flanquear el ataque principal. Pero como la ejecución de éste no convenía confiarla á tropas ordinarias, entre las dos divisiones de *landwehr* el alto mando intercaló un grupo compuesto por una división elegida, la bávara, y por un excelente regimiento del cuerpo de Von Schroeder, el 5.° *matrosen*, regimiento de fusileros marinos que en 1917 tomó parte en la batalla del Somme. Estos cuatro regimientos, encuadrados de *landwehr*, formaban la masa de choque que debía obtener instantáneamente la decisión. El conjunto formaba un total de 23 batallones, apoyados por 200 piezas de artillería, además del inmenso equipo en ametralladoras, piezas de acompañamiento y ametralladoras ligeras. Cierto que los belgas no tienen la costumbre de ser atacados en masa; les falta la experiencia de Verdún. No tendrán tiempo de recibir refuerzos. En estas condiciones, el éxito no es dudoso. Los belgas serán derrotados antes de que puedan darse cuenta de lo que les ocurre. (Orden del 14 de Abril, firmada por Von Riede.) Para los alemanes significaba una de esas empresas cuyo éxito es indudable.



TERRENOS RECONQUISTADOS EN EL FRENTE DE FLANDES

Remontando el Yser de Norte á Sur, á partir de su desembocadura, se tropieza primero con una región baja, una región de *polders*, tierras de aluviones tan humildes que incluso se extienden por bajo el nivel del mar y donde los ríos se deslizan en relieve por entre márgenes artificiales: es el dominio de las inundaciones. Después se llega á un lugar donde las tierras emergen de la sabana inundada y se elevan modestamente hasta las primeras dunas del bosque de Houthulst. Las hondonadas de estos terrenos, siempre sumergidas en invierno, sirven de lecho á varios riachuelos, el Kemmelbeck, el Yperlée, el Saint-Sansbeek, que se reunen hacia Drie Grachten, en el canal del Yser. Estas tierras esponjosas, linfáticas, entre las inundaciones y las alturas de Houthulst, ofrecen un terreno más favorable al ataque que á la defensa. Los afluentes del Yser, detrás de las líneas belgas, forman depresiones que sólo pueden franquearse por un sistema de pasarelas; le es relativamente fácil al asaltante cerrar el paso á los refuerzos y batir á un adversario separado de sus bases por un doble foso. Las líneas, al igual que los riachuelos, se deslizan casi paralelamente en una dirección general orientada en forma Sudeste-Noroeste. El camino Dixmude-Ypres los atraviesa de Norte á Sur y franquea, á retaguardia, al Martjevaart, en el puente de Langewaade, y después el canal del Yperlée, en el puente de Steenstraat. Este camino será, cual es de rigor, uno de los ejes de ataque. En el lugar donde franquea las líneas belgas, un segundo camino, el que va de Staden á Merckem, forma junto con el primero la encrucijada de Kippe. Este nudo de caminos importantes, conquistado por las tropas francesas cuando la última batalla de Flandes en el verano de 1917, es el primer objetivo de los alemanes. Formado del encuentro de los dos ejes de ataque, su posesión va á permitir al enemigo atacar por el camino de Langewaade y establecer una defensa de puente delante de Steenstraat, en la orilla Oeste del Yperlée. Tal es el plan del primer día. Otras divisiones explotarán el éxito al día siguiente en dirección de Poperinghe.

Hay que imaginar á las líneas belgas delante de Merckem, no como una línea continua, sino como un sistema de organizaciones separadas y establecidas en las ruinas de las antiguas «terceras líneas» alemanas. Figúrese una serie de reductos constituídos en los escombros de antiguas granjas, algunas de las

cuales llevan sus mismos nombres. Estas granjas se hallan construídas á base de un tipo uniforme: una especie de islote rodeado por un foso. Á partir de la encrucijada de Kippe, estos puntos de apoyo, de izquierda á derecha, llevan los nombres de Aschhoop, de Jesuitengoet y de la granja Honoré. Allí hay instaladas guardias belgas cuyo valor numérico no excede de una compañía. Detrás de cada una de estas guardias una sección de reserva forma una segunda línea, defendida con fuerzas muy ligeras. Más hacia atrás hay una tercera posición más sólida, donde están las reservas de batallón.

Repito que todo esto se agrupa sobre una misma lengua de tierra, separada de la retaguardia por la depresión de Saint-Jansbeek, especie de península unida solamente al Oeste por pasarelas. El panorama es, desde luego, el clásico paisaje de excavaciones de obús, la antigua zona bombardeada por la artillería del general Anthoine, paisaje tan agujereado, que recuerda la transparencia de ciertas hojas de árbol devoradas por los gusanos. Cada embudo, cada hoyo, se convierte en una balsa, que se llena de agua durante el invierno. Para poder circular á través de este terreno es preciso que se dispongan plataformas y sollados.



FRENTE DE FLANDES. TERRENOS RECONQUISTADOS POR LOS FRANCESES

Esta situación, bastante precaria, podía dar en que pensar. Ya el 12 de Abril, cuando el ataque sobre Hazebrouck se convirtió en un peligro para el saliente de Ypres, el alto mando adoptó por sí mismo la resolución de operar una rectificación del frente y de ocupar más hacia atrás posiciones menos expuestas á las amenazas de flanco. El ejército belga se conformó con este movimiento por su derecha, que tuvo que seguir la izquierda inglesa. Pero aunque se trataba de una pequeña parcela de la patria reconquistada, le costaba gran trabajo abandonarla. Hacia el 15 de Abril las tropas belgas se limitaron á evacuar el bosquecillo de Papegoed y á replegarse detrás de sus baterías y de sus instalaciones de vía estrecha. Esta circunstancia determinó el que los alemanes se lanzaran á la acción. Creyeron sin duda que los belgas se hallaban en retirada y resolvieron perseguirles y acosarles. Este apresuramiento, unido á su presunción acostumbrada, obró en perjuicio de sus ambiciones. Los alemanes creyeron que los belgas estaban impresionados por los violentos ataques efectuados más al Sur, en el frente inglés. El ataque fijado para el 19 de Abril fué adelantado en cuarenta y ocho horas. Este error había de costarles caro.

Según su nuevo método, la preparación de artillería fué violenta y breve. El 27 de Abril por la mañana un diluvio de obuses gruesos y de proyectiles tóxicos cayó sobre las baterías belgas, particularmente en las inmediaciones de Bixschoote, pueblo en donde se presumía que debía estar el centro de la resistencia. Las baterías belgas responden débilmente: ya he dicho que no estaban allí. Sin duda, los alemanes creen haberlas aniquilado. Nueva ilusión que ha de serles cruel. Por fin, hacia las ocho de la mañana, el fuego se concentra bruscamente en la primera línea, principalmente sobre el reducto de Kippe. Media hora más tarde los marinos se lanzan al asalto.

En el reducto ya no quedaban mas que algunos defensores; éstos tiran á cuarenta pasos sobre las filas alemanas, pero el fuego de fusilería y las pérdidas no amenguan la furia del asaltante. El enemigo abriga la convicción de que hay que avanzar olvidándolo todo, avanzar con una marcha decidida y brutal. Después de un vivo combate, los restos de la guarnición atropellada se retiran, pero esto sin interrumpir su tiroteo; la brecha está abierta y el enemigo se precipita por ella.

Corre, se lanza á fondo, sin ocuparse del resto, sin mirar á derecha ni á izquierda; el enemigo tiene fe en que el asaltante que hunde en sentido recto el objetivo siempre obtiene la ventaja. Cuanto más hondo se penetra más probabilidades hay de desbordar al enemigo. El método consiste en avanzar sin precauciones y en apoderarse lo más pronto posible de los objetivos más alejados. Siempre será fácil que un pequeño grupo resuelto, aun cuando se halle muy distanciado de las líneas, pueda engañar al enemigo, disparando sobre sus espaldas y dándole la sensación deprimente de que se halla envuelto. Para esto sirve la profusión

de ametralladoras ligeras de que están provistas las tropas de asalto. Esta doctrina, la de la ofensiva á todo trance, debe vencer, á juicio de los alemanes, toda clase de obstáculos. Cada hombre marcha hacia el objetivo con la idea fija de llegar hasta él. De esta suerte, pues, la tropa teutona se lanza por la brecha de Kippe y tuerce bruscamente hacia la gran calzada de Ypres. Pasa sin detenerse las segundas líneas, establecidas en viejos abrigos alemanes al nivel de la granja Britannia, y corre hacia Langewaade para apoderarse de los puentes. Pero no puede llegar hasta allí; se rompe ante las trincheras de la tercera línea. El capitán Lambert, que manda allí, magnífico, erguido sobre un abrigo para ver mejor, dirige el fuego, ametralla á la columna enemiga. Ningún alemán consigue llegar hasta las alambradas de defensa. Las tumbas de los marinos muertos á 400 metros del canal señalan el punto extremo del avance teutón.

Mientras los marinos avanzaban de esta suerte hacia el Sur, la ola de los asaltantes se ampliaba detrás de ellos y se desarrollaba en forma de abanico; un grupo se estableció en flanco-guardia frente al Norte para prevenir todo contraataque. El segundo grupo tuerce hacia el Este y se apodera de los abrigos Britannia y de las fortificaciones de segunda línea, que, según hemos visto, están muy débilmente ocupadas. Desde allí empiezan á disparar una lluvia de balas en todos sentidos y acribillan por detrás á las fortificaciones de primera línea, acosada ya de frente y cogida de flanco por la granja de Kippe. Las guarniciones resisten paso á paso y devuelven golpe por golpe. Pero los reductos van cediendo. Aschhoop cae al cabo de una hora de asedio. El teniente Minet se defiende hasta las 10'30 en Jesuitengoed; los alemanes pasan sobre su cuerpo. Los belgas comienzan á notar falta de cartuchos; finalmente, se repliegan en la granja Honoré, que será la última en caer, pero que caerá sin duda alguna, por el efecto continuo de la maniobra envolvente. En este momento toda la fila de fortificaciones de primera línea ha terminado de ceder: los bávaros, que se batían, avanzaban á su vez, y he aquí que de más lejos, de los bosques de la Corona, desembocan las reservas alemanas, formadas en columnas de á cuatro y en masas compactas.

El instante era crítico. Pero la situación ya empezaba á restablecerse hacia el lado del Norte. La firmeza del comandante Lambert, que había cerrado á los alemanes el camino de Langewaade, permitió preparar un contraataque inmediato. En este lado las líneas se hallaban defendidas por un regimiento de cazadores. El comandante Lievin púsose al frente del movimiento. Hay que advertir que este jefe llevaba la muñeca atravesada por un balazo, que le cortaba dos arterias, y que, agarrotándose el brazo, mantuvo hasta el fin el comando de su tropa. El contraataque, ayudado eficazmente por una maniobra del teniente Deraedt, que interviene por el Norte con un pequeño grupo, progresa con rapidez y desaloja de la granja de Kippe á los alemanes, cogiendo unos cuarenta prisioneros. La brecha se cerraba en el mismo sitio donde se había abierto. Era poco más de mediodía. Á las dos de la tarde la posición estaba reconquistada por completo y despejada de enemigos hasta Aschhoop. El número de prisioneros hechos pasaba de doscientos.

Era oportuno. Era el momento en que, habiendo cedido la granja Honoré, hacían irrupción los bávaros. Sus reservas avanzaban en columnas profundas. Afortunadamente, el teléfono, cortado dos veces en el transcurso de la mañana y otras tantas reparado, funcionaba entre la artillería y el puesto del jefe que mandaba el sector. El tiro se inició con una precisión espléndida. Fué una cortina de artillería pesada, que cayó exactamente al centro de la nube de los *feldgrauen* en marcha. Bajo esta tempestad de fuego vióse que la masa gris se separaba en dos partes, que las reservas refluían hacia la retaguardia y que la punta huía desordenadamente hacia adelante. Era el momento psicológico, ese momento en que la situación sufre cambios radicales. La granja Britannia, llave de la posición, fué reconquistada en un abrir y cerrar de ojos.

Á partir de este momento, ya todo son éxitos para

POSICIÓN ALEMANA CON DEFENSAS DE CEMENTO OCUPADA POR LOS FRANCESES EN FLANDES



ABRIGOS ALEMANES DE CEMENTO OCUPADOS POR LAS TROPAS FRANCESAS EN FLANDES

los belgas: cada posición se recupera metódicamente, pedazo á pedazo; es una serie de acciones de detalle, donde maravilla el ánimo, la ingeniosidad y el valor individual; pequeños movimientos de secciones, de pelotones, que bloquean cada punto de apoyo, que reducen al silencio cada nido de ametralladoras y en los que cada oficial inventa instintivamente la maniobra apropiada. No es posible trazar el relato de estos diez, de estos veinte combates simultáneos. Hacia las seis de la tarde ya no les quedaba á los alemanes mas que la granja Honoré, en la extrema derecha de su línea de ataque. A las ocho la guarnición caía prisionera y la línea de las grandes guardias quedaba íntegramente restablecida.»

El combate había durado doce horas. Los belgas no habían necesitado ni un solo hombre de refuerzo. La jornada había costado á los alemanes enormes pérdidas.



X

Continúan los combates en Flandes

Mientras tanto, los alemanes proseguían su ofensiva en la región de Flandes con una tenacidad extremada y lanzando todos los días nuevas divisiones en la batalla. El día 15 por la tarde atacaban, desde el Sur de Ypres hasta Bailleul, á las tropas británicas, las cuales habían tenido que abandonar Wulverghem y Bailleul, insostenibles después que los teutones hubieron tomado Ravelsberg y el monte de Lille.

Al amanecer del 16, y aún bajo la presión ejercida en el extremo Norte del sector de ataque, los ingleses cedían Saint-Eloi, pueblo situado á cuatro kilómetros al Sur de Ypres, y también Wytschaete. De Bailleul, los alemanes avanzaron hacia Meteren, donde lograron penetrar. En la parte del campo de batalla que se extendía desde Bailleul hasta el canal de La Bassée la situación permanecía estacionada. Entre La Bassée y Albert la artillería *boche* manifestaba extraordinaria actividad. El mismo día los alemanes emprendieron un vigoroso ataque local al Sur de Arras y cerca de Boyelles, con la manifiesta intención de cortar el camino á las tropas francesas que avanzasen hacia el campo de batalla principal.



SOLDADO FRANCÉS LEYENDO UN LETRERO ALEMÁN EN LOS TERRENOS RECONQUISTADOS DEL FRENTE DE FLANDES

El parte oficial británico del citado día se expresaba en estos términos:

«Ayer tarde, después de un intenso bombardeo, el enemigo lanzó un vigoroso ataque contra las posiciones nuestras situadas entre Bailleul y Neuve Eglise.

El asalto lo dieron tres divisiones elegidas que aún no habían intervenido en la batalla. Después de una lucha encarnizada y sin merced, dichas divisiones lograron tomar las alturas enclavadas al Sud-

este y al Este de Bailleul, el monte de Lille y Ravelsberg. Nuestras tropas se replegaron hacia nuevas posiciones situadas al Norte de Bailleul y de Wulverghem. Bailleul ha caído en poder del enemigo.

Esta mañana se inició un ataque alemán cerca de Wytschaete. Además, el enemigo, apoyado por un violento fuego de artillería y de morteros de trinchera, ha intentado progresar al Oeste de Viex-Berquin, pero ha sido rechazado.

Durante ciertas operaciones de detalle ejecutadas con éxito al Sudeste de Robecq, hemos hecho algunos prisioneros.

En el resto del frente británico nada interesante que señalar.

Otro comunicado del mismo día y publicado algunas horas después, decía así:

«Hoy se han librado rudos combates en el frente Meteren-Wytschaete.

Al amanecer, el enemigo ha renovado en las inmediaciones de Wytschaete y de Saint-Eloi fuertes ataques apoyados por un violento bombardeo.



HAMACAS DE LAS FUERZAS DE MARINA EN EL FRENTE FRANCÉS

A favor de este bombardeo y protegidos por la niebla, las tropas alemanas han podido aproximarse á nuestras posiciones y se han apoderado de estas localidades después de un combate encarnizado.

Esta mañana el enemigo ha logrado penetrar en el pueblo de Meteren. En las otras partes de este sector los ataques alemanes han sido rechazados.

Además, el enemigo ha iniciado un fuerte ataque local contra nuestras posiciones del Sur de Arras y frente á Boyelles, donde la lucha continúa. La artillería enemiga se ha mostrado hoy más activa al Sur de Albert y en las inmediaciones del canal de La Bassée.

Algunos grupos de infantería alemana reunidos cerca de Locon han sido dispersados por nuestro fuego.

De una y otra parte, el enemigo ha demostrado mayor actividad en el sector de Passchendaele.»

El enviado especial de *Le Temps* al frente británico daba con fecha del 16 de Abril los siguientes detalles sobre las operaciones que se estaban desarrollando en el campo de batalla de Flandes:

«La toma de Neuve Eglise, sobre todo la de Bailleul y el avance sobre Meteren, donde todavía continúan los combates, han hecho progresar al enemigo en dirección de Hazebrouck. Pero para llegar hasta esta ciudad es preciso que los alemanes penetren por un pasillo bastante estrecho—siete kilómetros apenas de ancho—bordeado al Norte por los montes Kemmel, Negro, Rojo, Cats, y al Sur por el bosque de Nieppe, formando todo ello un conjunto de defensas muy fuertes. Y como no falta gente que las defienda, puede suponerse que un ataque dirigido contra ellas constituiría un fracaso, aparte las pérdidas colosales que tendría que soportar el asaltante. Nadie como el enemigo sabe las pérdidas que le han costado las operaciones emprendidas el 21 de Marzo.

Por de pronto, ya le vemos llamar en su auxilio divisiones del frente ruso, divisiones que parecen inferiores en calidad á las que han combatido hasta ahora en nuestro frente. La llegada de estos nuevos contingentes, que hacen que el número de las divisiones presentes en primera línea pase de 200, de las que 120 se hallan ya en plena acción, mueve á pensar que el enemigo continúa disponiendo de una reserva de veintitantas divisiones.

Por otro lado, si se tiene en cuenta la cantidad de hombres y la masa de material acumulado desde hace algunos días en la región de Arras y de Amiens, no parece difícil que limite su diversión hacia el Norte y que intente realizar una importante operación entre estas dos ciudades. Esta operación es esperada. No obstante el poco tiempo transcurrido desde que se ha realizado la unidad de mando, ya saltan á la vista las apreciables ventajas que ofrece, y sobre todo, se observa que en todos los puntos donde la necesidad se deja sentir las reservas afluyen con rapidez. Los británicos tienen una confianza absoluta en el general Foch y se dan cuenta exacta del propósito perseguido por éste, y que en rigor no es otro que el de librar batalla en las condiciones más económicas para ellos y al precio más elevado para los alemanes.

En la toma de Merville los bávaros se han distinguido, según costumbre. Su 8.ª división de reserva, al penetrar en este pueblo el día 11, cometió toda clase

de desmanes, y después de haber saqueado las bodegas se embriagó tan abominablemente, que fué menester llevarla á retaguardia en el preciso instante en que era designada para reanudar el ataque en la madrugada del 12.

Los prisioneros capturados estos últimos días han hecho declaraciones interesantes. He aquí las más esenciales. Tres oficiales pertenecientes al 133.° de infantería declararon que en los últimos combates su regimiento había perdido el 50 por 100 de su efectivo, que la tropa estaba muy mal nutrida y se amunicionaba dificultosamente porque en los equipos regimentales faltaban caballos. Otros prisioneros pertenecientes á la 44.ª división de reserva decían que antes del ataque se procedió á una selección, y que todos los hombres de ánimo vacilante ó dudoso fueron trasladados hacia la retaguardia. Hízose todo lo posible para exaltar el entusiasmo de las tropas; algunos prisioneros pertenecientes á diversos regimientos se extrañaron mucho al saber que Amiens continuaba en poder de los aliados. Se les había dicho que esta ciudad había caído el día 10, y que en ella se habían capturado más de 20.000 ingleses. Varios soldados pertenecientes al 93.° de infantería prusiano contaban haber visto fusilar el día 9 á varios artilleros británicos porque se negaban á manejar sus piezas contra sus propios compatriotas. Los mismos prisioneros afirmaban que se había intentado imponer la misma obligación á los portugueses capturados aquel día, y que éstos, habiéndose negado á ello, tuvieron que sufrir grandes vejámenes.



FRENTE FRANCÉS DEL AISNE. DISPONIENDO LOS OBUSES PARA SER DISPARADOS

Por otra parte, algunos coloniales británicos apresados por los alemanes y que han logrado escapar, dicen haber hablado con suboficiales *boches,* y que éstos les confesaron que la ofensiva contra Amiens estaba definitivamente interrumpida en razón de las extraordinarias pérdidas sufridas por el asaltante.»

Comentando la pérdida de Wytschaete, otro periódibo, el *Daily Chronicle,* decía:

«Esto no parece ser la realización de todo el programa primitivo de las operaciones alemanas. Los alemanes abrigan el propósito de avanzar más hacia el Sur, y su principal objetivo inmediato debe ser Bethune; pero contenidos por este lado, han avanzado hacia el centro, y su amenaza se cierne particularmente sobre Hazebrouck. Detenidos allí igualmente, tuercen hacia el Norte. Así, pues, los alemanes han sido contenidos aquí varias veces, como lo fueron en la batalla de Amiens, cuando se aproximaron á los puntos decisivos. Con estos antecedentes no es aventurado suponer que los alemanes serán contenidos de nuevo.

Nuestros hombres continúan luchando con gran tenacidad, haciendo pagar caro el terreno que se vieron obligados á abandonar. Aún no hemos oído hablar de la participación de las reservas francesas en la batalla; pero es de suponer que ya habrán llegado al terreno oportuno desde donde puedan parar la avalancha alemana final.

Desde el comienzo de la batalla el eneimgo ha aumentado enormemente el número de divisiones que combaten en este sector, el cual se ha convertido en teatro de su principal esfuerzo. Foch ha asumido la responsabilidad indiscutida de todas las respuestas necesarias, y en cuanto á nosotros concierne, tenemos plena confianza en su acción.»

Un comunicado británico del 17 anunciaba la llegada de fuerzas francesas al campo de batalla de Flandes; al mismo tiempo entraban en línea importantes reservas británicas. La naturaleza de estos hechos quizá pudiese modificar el aspecto que presentaban las cosas.

Ese mismo día, por la tarde, la situación era poco más ó menos la que vamos á ver.

La víspera los ingleses habían concentrado cerca de Ypres á las tropas que más al Este, en los sectores de Passchendaele, de Poelcappelle, de Langemark, de Becelaere y de Gheluwelt, conquistados el año anterior, se hallaban expuestas á un ataque peligroso desde que los alemanes habían ocupado Saint-Eloi y Wytschaete. En la tarde del 16, apoyados por tropas francesas, volvieron á entrar en este último pueblo,

donde repetidos asaltos de los alemanes no les habían permitido mantenerse. No obstante, rechazaron los violentos ataques de éstos, que, á toda costa, buscaban romper sus líneas desde el Oeste de Wytschaete hasta Meteren; después de haber sido reconquistado por espacio de un momento, Meteren permaneció en poder de los alemanes. Entre Meteren y el bosque de Nieppe la lucha también fué muy encarnizada en la jornada del 17. Los soldados británicos se mantenían en todas sus posiciones y rechazaban á la infantería alemana, causándole numerosas pérdidas.

Poco á poco la batalla se extendía al Norte de Ypres, en el sector del bosque de Huthulst, entre la vía férrea Ypres-Thourout y el estanque de Blanckaert; los alemanes se encontraron con tropas belgas, que, después de haber retrocedido momentáneamente, reanudaron la ofensiva y restablecieron por completo la situación, haciendo 600 prisioneros.

SOLDADOS FRANCESES EN UN ANTIGUO ABRIGO ALEMÁN DEL FRENTE DE FLANDES

Al Sur del bosque de Nieppe la artillería inglesa bastóse á sí misma para contener á las fuerzas teutonas que intentaban avanzar más allá de Robecq.

En todo el resto del frente los comunicados únicamente mencionaban cañoneos y combates de carácter local. La infantería británica recuperaba las trincheras que había perdido cerca de Boyelles, al Sur de Arras.

«Los innegables éxitos que los alemanes han obtenido hasta ahora en el frente británico—decía el enviado especial de *Le Temps* en una crónica de la batalla de Flandes—se deben á varias causas. Una, la principal, es que la traición de Rusia les ha permitido concentrar en este frente una masa de hombres enorme y un material de guerra formidable. Esta masa asciende actualmente á más de doscientas divisiones, de las cuales ya han entrado en combate unas ciento veinte. Pero hay otra cosa, de la que todavía no se ha hablado. A partir de la famosa fecha 21 de Marzo, han inaugurado una táctica nueva, muy impresionante en apariencia, y que desde luego les ha proporcionado al principio los resultados que esperaban. Inspirándose en ciertos procedimientos empleados por la artillería en la época en que aún hacía tiros de brecha contra las escarpaduras y las fortalezas, han desarrollado sus ataques en un frente muy amplio, pero concentrando sus principales esfuerzos sobre algunos puntos únicamente. En estos puntos, en número de cuatro ó cinco, según los casos, y separados por amplios intervalos, han lanzado masas profundas, sin cuidarse de las pérdidas que experimentaban, cubriéndolas á medida que sus filas se aclaraban é impulsándolas constantemente hacia adelante. A la larga, estas masas, que desempeñaban el papel de proyectiles de ruptura, acababan por perforar la línea adversaria y seguidamente continuaban el avance hacia la retaguardia. De todo ello resultaba que, en un momento dado, esta línea se hallaba fraccionada en cierto número de islotes, cuyos ocupantes, arrollados en ambas alas y temiendo ver cortada su retirada, no tenían más remedio, después de haber formado flancos defensivos incapaces de contener la marcha del enemigo, que replegarse con todo el buen orden posible.

Pasado el primer momento de sorpresa, se han podido poner en práctica dispositivos cuya eficacia habría sido más completa si hubiera podido aplicárseles por un número suficiente de tropas. De todos modos, lo cierto es que, por de pronto, se ha obtenido el resultado de que, no obstante su superioridad numérica considerable, los alemanes ya no progresan con la celeridad de antes.

Para mayor abundamiento, una personalidad militar inglesa, á la que no tengo derecho de nombrar, pero de la que puedo decir que tiene bastante autoridad, ha accedido á darme su oponión sobre las operaciones que se están desarrollando actualmente.

«Ya no cabe disimular hoy—ha dicho mi interlocutor—que el objetivo esencial que persigue el enemigo consiste en aniquilar lo más pronto posible al ejército británico. Aquél ha fracasado en su tentativa por aislar entre sí á los dos ejércitos aliados y por tomar Amiens; asimismo, el sólido muro que hemos tomado ante él, en Arras, le ha impulsado á lanzarse de nuevo sobre un punto más débil de nuestra línea. Nada prueba que los alemanes renuncien definitivamente á sus aspiraciones sobre Amiens; pero es evi-

dente que su principal esfuerzo en esta dirección ha sido roto. Ha fracasado igualmente y de un modo completo en sus tentativas al Norte y al Sur del Somme. No obstante, es muy posible que vuelva á la carga en este lado, sobre todo si, gracias á la diversión que realiza hacia el Norte, consigue atraer hacia él el grueso de nuestras fuerzas. En este caso, y paralelamente á una reofensiva contra nuestro frente principal y en el momento en que la acción llegase á su cenit de intensidad, creo que veríamos producirse una vigorosísima ofensiva de los austriacos contra los italianos.»



FRENTE DE FLANDES. FOTOGRAFÍA DE LOS TERRENOS RECONQUISTADOS EN EL AVANCE FRANCÉS

El día 18 los alemanes continuaron haciendo grandes esfuerzos contra las líneas británicas de Flandes, sin obtener gran resultado.

Al Norte de Neuve Eglise dieron el asalto al monte Kemmel, altura que domina en un centenar de metros el terreno, al Sudoeste. Sus ataques, acompañados de un violento bombardeo, habían hecho decaer la noche anterior un punto de la línea mantenida por los ingleses. Pero éstos restablecieron la situación por medio de un contraataque. El combate se reanudó en la madrugada del 18 y terminó en ventaja de las tropas británicas, las cuales rechazaron todos los asaltos.

Al centro del sector de batalla, y por tres veces consecutivas, el enemigo atacó en la región de Bailleul, sin mejor éxito. Sus ataques locales cerca de Merris fueron rechazados igualmente.



TERRENOS RECONQUISTADOS EN EL FRENTE DE FLANDES

Al Sur del campo de batalla la lucha presentó el mismo carácter de violencia que en la parte Norte. En este sector la línea de combate se extendía al Norte del canal de La Bassée, desde Robecq hasta Givenchy, en una extensión de unos veinte kilómetros. Las tropas británicas se portaban de una manera irreprochable.

Veamos otra crónica del periodista antes citado, y fechada el día 18.

«Esta vez—decía el enviado especial de *Le Temps*—aparece contenido el avance alemán. Ello se debe á la conducta heroica y á la tenacidad extraordinaria de los contingentes británicos, á la entrada en acción de las tropas francesas, y finalmente, á la intervención de un factor con el que el Estado Mayor *boche* no contaba, no obstante la experiencia de las operaciones anteriores.

En efecto, mil indicios demuestran que la falta de ánimo manifestada estos días últimos por los soldados alemanes puede imputarse no sólo á las fatigas soportadas, sino también y sobre todo á la falta de alimentos. Sus jefes pensaban obtener al cabo de algunas jornadas una decisión y hacerles franquear rápidamente el desierto creado por su propio alto mando en el espacio comprendido entre el frente aliado de 1917 y aquel de donde partió el ataque del 21 de Marzo

de 1918. Esta intención la demuestra el hecho de que al principio de la ofensiva los soldados llevaban en sus mochilas víveres para seis días. El 27 de Marzo esos víveres estaban consumidos, y á partir de entonces puede decirse que ya no hubo abastecimiento. Es exactamente lo que ocurrió en el momento del Marne, y la explicación de este fenómeno puede hacerse en pocas palabras. Para alimentar y amunicionar á las formidables masas acumuladas ante el frente de ataque habría sido preciso disponer de gran número de buenos caminos y de medios de transporte suficientes, cosas todas que actualmente hacen mucha falta á los alemanes, toda vez que los británicos han destruído numerosos puentes y vías férreas, y que, por otro lado, el enemigo se resiente cruelmente de falta de camiones automóviles y de animales para arrastrar otras clases de vehículos.



TROPAS FRANCESAS ENTRENÁNDOSE PARA EL ATAQUE

Esto lo confirman noticias de orígenes diversos y principalmente las declaraciones de los prisioneros, los cuales, dicho sea de paso, devoran ávidamente los víveres que se les distribuye, y responden con gran gusto y minuciosidad á todas las preguntas que se les hace. Otro detalle curioso: los alemanes capturados en otros puntos que en los sitios atacados estos días últimos dan respuestas idénticas á las de los individuos cogidos en Flandes. Por ejemplo, un *feldwebel* (sargento mayor) capturado el 14 de Abril en Hebuterne ha dado indicaciones cuya exactitud no deja nada que desear. Dice, entre otras cosas, que en este sector (15 kilómetros al Norte de Albert) se han ejecutado preparativos análogos á los que se hicieron para la ofensiva del 21 de Marzo; que no se conoce el verdadero frente de ataque, pero que, según suposiciones unánimes, debía extenderse sobre el conjunto de la línea alemana. A juicio suyo, la aludida operación era inminente. Este informe tiene más ó menos valor, pero he aquí algo más interesante. El mismo sargento mayor, cuyas opiniones están corroboradas por las de multitud de otros prisioneros, afirma que el ánimo de las tropas es malo porque carecen de alimentación. «Sólo hemos saciado nuestra hambre—decía—los días en que hemos podido meter mano á los depósitos de víveres ó á las cantinas que los ingleses no habían tenido tiempo de destruir. La esperanza de encontrar otras nos impulsaba á proseguir el avance.» Desgraciadamente para los alemanes, á medida que avanzaban se hacía ante ellos el más completo vacío.

Después de haber dado algunos detalles sobre las enormes pérdidas sufridas en la primera fase por su regimiento, este sargento mayor insistiendo sobre el tema que le preocupa esencialmente, declara que «los soldados alemanes se quedaban estupefactos á la vista de los almacenes de víveres ingleses, tan notables por la calidad como por la cantidad. Este simple vistazo les demostraba de un modo concluyente que todo cuanto se les había dicho acerca de que los ingleses, agotados por la guerra submarina, se morían de hambre era mentira.

Cuatro prisioneros pertenecientes á un regimiento distinto del que pertenecía el citado *feldwebel* han hecho declaraciones análogas á las suyas. Particularmente dicen que no han visto camiones automóviles y confirman que los animales de transporte, asnos en su mayor parte, pues la ausencia de caballos es casi absoluta, se hallan en un estado lamentable, cosa que explica la defectuosidad de los abastecimientos en víveres y en cartuchos para la infantería.

Estos mismos hombres han facilitado informes dolorosos sobre los odiosos tratos que los alemanes dan á los prisioneros ingleses. Además de que les distribuyen una alimentación insuficiente, sin un gramo de carne, les hacen transportar municiones á la primera línea y los maltratan sin cesar.

La jornada de ayer, 17 de Abril, ha sido bastante agitada. Hacia la parte septentrional del frente, los alemanes han realizado por lo menos seis ataques de carácter local, á saber: dos, hacia las diez de la mañana, al Oeste de Merris, que han sido rechazados con grandes pérdidas; uno, al Sur del monte Kemmel, rechazado por un vigoroso contraataque; dos, al Oeste de Wulverghem, que han acabado con un sangriento fracaso, y por último, uno, hacia las once de la maña-

na, al Sur de Neuve Eglise, tan desdichado como los anteriores.

Durante toda esta noche (del 17 al 18) el enemigo ha bombardeado con bastante violencia, y particularmente con obuses tóxicos, toda la región situada á retaguardia del canal de La Bassée. Al mismo tiempo ha acribillado de proyectiles asfixiantes el espacio de terreno comprendido entre Locon y Robecq. Por último, al Norte del Lys, ha mantenido durante toda la noche un fuego de ametralladoras muy vivo, al que la artillería inglesa ha replicado severamente.»

En la tarde del 18, el ejército británico se hallaba empeñado en violentos combates al Norte del canal de La Bassée, en los veinte kilómetros que se extienden desde Robecq, al Sur de Saint-Venant, hasta Givenchy. Según el comunicado oficial británico del 19 tarde, estos combates terminaron con un completo fracaso del enemigo, el cual había lanzado en esta parte del frente regimientos pertenecientes á seis divisiones; el empleo de seis divisiones para atacar una línea de veinte kilómetros no tiene nada de exagerado, y puede considerarse como exacto. El propio gran Estado Mayor alemán reconocía su fracaso en estos términos: «Al Noroeste de Bethune nuestra infantería ha ejecutado una *tentativa* contra las líneas enemigas enclavadas al Norte del canal de La Bassée, cogiendo algunos cañones. Cerca de Festubert y de Givenchy *la lucha ha sufrido fluctuaciones diversas...*»

Al Norte de Neuve Eglise los alemanes no eran más afortunados en sus tentativas contra el monte Kemmel.

La jornada del día 19 fué algo más tranquila. Las tropas inglesas permanecieron á la defensiva, prestas á rechazar todos los nuevos ataques que pudieran producirse al Norte del Lys, entre Merville y Merris.

Por esta época los comunicados franceses sólo señalaban una activa lucha de artillería al Norte de Montdidier, entre Castel y Grivesnes, así como también más hacia el Este, entre Lassigny y Noyon. Este cañoneo al Norte de Montdidier acaso constituía el preludio de ataques alemanes que podrían demostrar si la formidable batalla empeñada por los *boches* en Flandes á primeros de Abril consistía en una simple diversión, según opinaban la mayoría de los críticos militares aliados, y si el esfuerzo principal iba á producirse en dirección de Amiens.

CAÑÓN RIMAILHO EN EL FRENTE FRANCÉS

XI

Calma relativa.—La aviación francesa en la batalla

Hacia el 20 de Abril los combates languidecieron. La ofensiva alemana desfallecía. Los formidables asaltos que en el transcurso de un mes había estado lanzando Hindenburg contra los ejércitos aliados no habían podido vencer la resistencia de éstos; bien es verdad que los ingleses habían tenido que ceder terreno, pero los soldados alemanes siempre encontraban ante ellos líneas dobladas, pero no rotas. Después de haber luchado desaforadamente durante cuatro semanas; después de haber anegado divisiones tras divisiones, primeramente entre el Oise y el Escarpa y á continuación entre Ypres y el canal de La Bassée, los *boches* se veían forzados á suspender sus ataques.

No obstante, la lucha de artillería proseguía con bastante intensidad entre Wytschaete y Bailleul, al Sur del canal de La Bassée, entre el Escarpa y el Somme, en los sectores del Ayette y de Hebuterne, junto al Avre, al Noroeste de Moreuil, entre Montdidier y Noyon, y por lo tanto, en casi todo el frente extendido desde Ypres al Oise.

«La jornada—decía con fecha 20 un corresponsal de *Le Temps* en la zona de operaciones—ha sido relativamente tranquila, y la infantería alemana no ha ejecutado ataques serios en ningún punto del frente británico. Las razones de esta actitud no son difíciles de encontrar, y obedecen pura y simplemente á las pérdidas formidables que sus tropas sufrieron anteayer en el conjunto de la línea Givenchy-Este de Robecq. Entre la primera de estas localidades y Fes-

tubert, varias columnas extremadamente densas atacaron sin interrupción durante la mañana y la tarde, y su voluntad de vencer se evidenciaba por el hecho de que junto con cada una de ellas marchaban baterías de acompañamiento. Estas últimas, cogidas bajo los fuegos cruzados de los artilleros y de los ametralladores de la defensa, fueron aniquiladas rápidamente antes de poder apoyar á las fuerzas de infantería.

Ante Robecq, el ataque alemán, realizado por olas sucesivas extremadamente densas, fué á chocar con una línea de ametralladoras británicas que formaban una fila muy nutrida y que vomitaban un fuego infernal. Cogidos bajo esta avalancha de proyectiles, los alemanes, detenidos secamente, pero acosados al mismo tiempo por las unidades que llegaban sin cesar detrás de ellos, fueron presa del pánico; los *boches* caían segados á montones. En presencia de semejante matanza, algunos de ellos que pudieron desligarse de la cola atravesaron rápidamente el canal y acudieron á rendirse. La jornada del 18 había sido, pues, francamente mala para el enemigo, y probablemente jamás se llegará ya á saber cuánta gente dejó ante estas tres localidades y en los combates anteriores. Sin embargo, las declaraciones de los prisioneros, de las que anotaremos las más características, permiten formarse una idea aproximada. En la 36.ª división, los regimientos han perdido de 25 á 80 oficiales desde el principio de la ofensiva. En el 5.° regimiento de granaderos hay un batallón mandado por un subteniente. Igual ocurre en el 189.° regimiento (187.ª división). En la 2.ª división bávara, la mayoría de las compañías han perdido el 50 por 100 de su efectivo. Una de ellas, valorada en 140 hombres á principios de la ofensiva, se halla reducida hoy á 14. En la 20.ª división, 77.° regimiento, muchas compañías no tienen mas que un oficial y menos de 40 hombres. En la 4.° división de reserva, su 360.° regimiento ya ha desaparecido.

El 11 de Abril, en Wytschaete, la 17.ª división de reserva dejó por tierra más del 40 por 100 de su efectivo. Una carta encontrada en los bolsillos de un prisionero perteneciente al tren de un regimiento corrobora lo que se ha dicho aquí respecto á los caballos y los camiones perdidos por los alemanes. «Puedo aseguraros—se lee en la citada carta—que la vida en el tren regimental es bastante difícil. Noche y día, el camino Arras-Cambrai está cerrado por un intenso fuego de artillería; no es posible calcular las pérdidas en caballos y camiones que hemos sufrido allí. Los fosos están llenos de caballos muertos y en algunas unidades ya no quedan vivos mas que dos ó tres animales. Las pérdidas en hombres no son menores. Todos los días el camino queda sembrado de muertos y de moribundos.»

UN PARQUE DE ARTILLERÍA EN EL FRENTE FRANCÉS DEL AISNE

Se ve, pues, que la táctica británica produce sus efectos.

El ataque alemán lanzado el día 17 contra una parte del frente belga (véase el capítulo IX), y que con tanto estrépito fracasó, á decir de una orden fechada el día 11, debía alcanzar el primer día Langemark, Merckem y Bixschoote; al día siguiente tenía como objetivo á Popeninghe, desde donde pensaba coger de revés á las tropas británicas que defendían los «montes de la frontera». Según sucede con bastante frecuencia en la guerra, el éxito de la defensa belga se debió en gran parte á la heroica conducta de una compañía del 9.° de línea, mandada por el teniente X. Esta compañía, que formaba la vanguardia llamada de Ashoop y que fué atacada á las 8'30 por fuerzas alemanas muy superiores en número, les hizo frente durante más de tres horas, y de esta suerte les impidió desarrollar su ataque hacia la derecha al mismo tiempo que ametrallaba por la espalda á los que avanzaban por su izquierda. En este lado había todo un sistema de alambradas, cuya existencia ignoraba el enemigo. Ya es conocida la continuación de la aventura. Las pérdidas de las tropas belgas que tomaron parte en el combate del 17 son inferiores al número de prisioneros capturados.»

Los comunicados de los días 21, 22 y 23 no mencionaban ningún hecho de guerra importante; los cañoneos y los golpes de mano de los alemanes no bastaban para dar indicaciones acerca de sus proyectos. ¿Repetirían sus esfuerzos en otra región que la de Picardía y de Flandes ó proseguirían la batalla empe-

ñada el 21 de Marzo y desarrollada el 9 de Abril? ¿Cuándo comenzaría la nueva ofensiva? Tales ó parecidas preguntas hacía la opinión aliada; pero por de pronto no era posible hacer ningún juicio exacto.



FRENTE DE FLANDES. REVISTA EN HONOR DEL CAPITÁN GUYNEMER

A continuación reproducimos un notable estudio acerca del comportamiento mostrado en plena batalla por los cuerpos aéreos. Este estudio, publicado en *L'Illustration* de París, se expresaba en los siguientes términos:

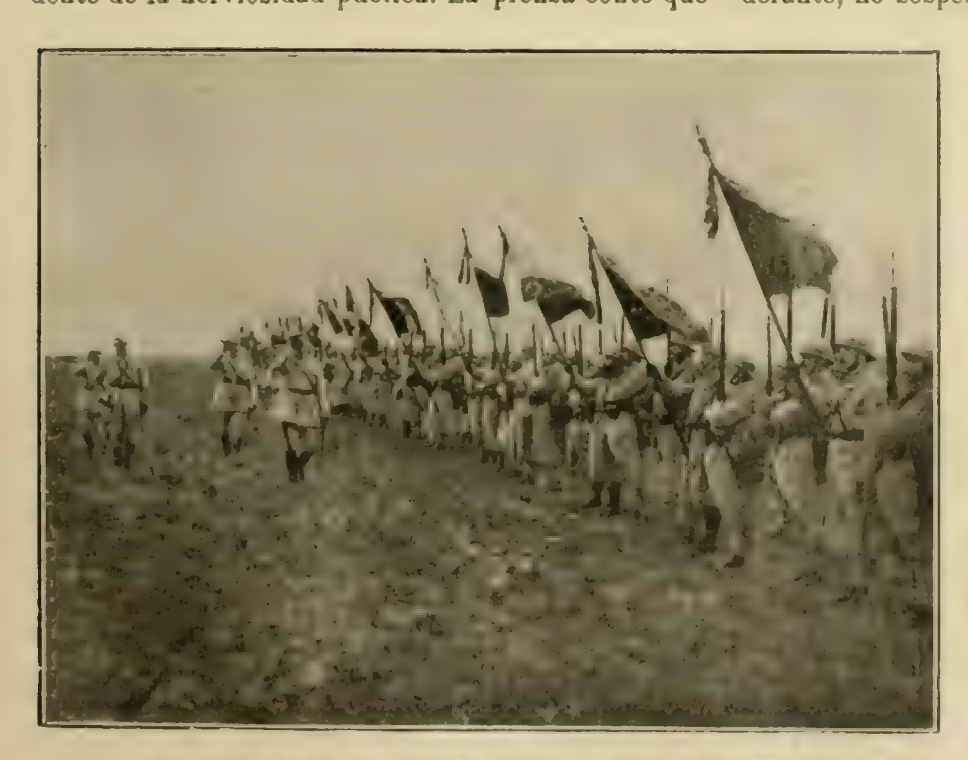
«Guynemer acababa de desaparecer. Con él moría la era de la aviación caballeresca, y ciertos métodos nuevos, experimentados ya en La Malmaison, abrían á la quinta arma amplias perspectivas de acción. El invierno de 1917-1918 anunciábase como un período de preparación intensa.

¿Qué traería la primavera? La pregunta estaba en todos los labios. Hasta los menos avisados esperaban para los primeros días de buen tiempo luchas aéreas formidables. Sabíase que hombres competentes, militares é industriales, se ocupaban de nuestras escuadrillas, trabajaban en producir y en organizar, pero la obra se presentaba difícil, vasta, larga. ¿Tendríamos nosotros en la fecha oportuna la superioridad estratégica y táctica, la de la marcha y del armamento, la del número y del empleo?

Circulaban los más absurdos rumores, prueba evidente de la nerviosidad pública. La prensa contó que Norte América nos enviaría antes del mes de Marzo 20.000 aviones ya montados. ¡Qué no podía esperarse de semejante ejército aéreo!

Alemania se conmovió. También ella se entregaba á grandes esperanzas aéreas, y uno de los resultados de nuestra credulidad fué sobreexcitar el esfuerzo de nuestro adversario.

Allá y aquí trabajaron las fábricas; la aviación, que estaba buscando su vía desde hacía tres años y medio, parecía á punto de encontrarla. De un solo golpe debía conquistar su puesto, un puesto preponderante, no sospechado hasta entonces. Las otras armas ya habían dado de sí todo lo que se esperaba de ellas. Su ancianidad limitaba su porvenir. Pero la más joven, la última, venida de la guerra, después de una prestigiosa adolescencia prometía una triunfante madurez. Su organismo se desarrollaba proporcionalmente á su estatura.



BANDERAS DE LOS REGIMIENTOS QUE FIGURARON EN LA REVISTA

Los alemanes alentaban propósitos parecidos á los nuestros. Creaban escuadras de bombardeo y de caza, multiplicaban los *raids* nocturnos, pretendían lanzar bien pronto aparatos gigantescos, concentrar efectivos contra los que resultase vana toda resistencia.

La traición rusa les proporcionó la iniciativa de las operaciones. Liberaba las masas de su infantería. Podían elegir el momento. No muy sobrado de efectivos, nosotros tan sólo pensábamos en recibirlos como

merecían. Sin embargo, en lo concerniente á la aviación, la lucha se anunciaba más igual, y por ruda que se presentase, nosotros ya contábamos hacer algo más que resistir. Nuestros aviadores la esperaban, pues, firmemente, aunque un programa aéreo ligado á un plan defensivo de conjunto fuese menos favorable á la aviación que un plan ofensivo general.

El 21 de Marzo, los alemanes, menospreciando el frente francés, atacaron al 5.° ejército británico. En un principio, el elemento sorpresa les dió varias ventajas.

Roto el frente inglés y abierto el camino de París, ya hemos tenido ocasión de ver en relatos anteriores á éste cuán magníficamente restablecieron la situación las divisiones francesas, y esto después de una semana de combates. La marcha para verificar la soldadura impulsó á nuestros ejércitos hacia el Oeste y hacia el Norte, haciéndoles pasar en doce horas de la guerra de posición á la de campo descubierto. A nuestra aviación también le cupo la suerte general. Así, pues, dando media vuelta con prestigiosa rapidez, se encontró frente al invasor, más furioso que nunca. El papel que la aviación ha desempeñado desde fines de Marzo merece que sea explicado, para que pueda conocerse también la cuantiosa valía de sus servicios.



OFICINAS DE UN PUESTO DE MANDO FRANCÉS

La concentración.—El primer gran esfuerzo realizado por nuestras unidades aéreas fué el de trasladarse á tiempo de las regiones en que se encontraban á Picardía. Esto exigía un reconocimiento previo de los terrenos posibles; la instalación de aquellos que fuesen elegidos; el transporte de los aviones, de los talleres, de los hangares, del material, de los mecánicos, de las maniobras; la creación de contactos entre los terrenos, el ejército, los cuerpos de ejército, los parques, y por último, un plan de trabajo nuevo adaptado á las circunstancias.

Los ferrocarriles y caminos estaban muy concurridos por fuerzas de infantería expedidas apresuradamente. Su llegada era urgentísima. Pero nuestras escuadrillas estuvieron á punto más pronto todavía de lo que esperaban hasta los más optimistas. Tal formación importante puesta sobre aviso hacia las cinco de la tarde efectuaba por la noche un viaje de ciento cincuenta kilómetros y lanzaba á mediodía cien aviones en la batalla.

Con objeto de ganar tiempo, varios aviones de bombardeo pasaron por encima del enemigo y de paso le lanzaron sus bombas. Por vía férrea ó por carretera el material y el personal recorrieron 400 kilómetros, sin que se quedase en el camino ni un solo vehículo. Las tribulaciones de ciertas unidades producen cierto vértigo. Incorporaciones sucesivas á cuerpos diferentes les obligaron á cambiar de terreno muchas veces consecutivas. Pero no por eso interrumpieron su tarea. Una de ellas, en tres días (24, 25 y 26 de Marzo), ocupó tres terrenos. La escuadrilla partía de un punto dado, volaba sobre el *boche,* delimitaba sus líneas, atacaba á sus tropas y aterrizaba en el lugar adonde, durante sus vuelos, se había trasladado su personal y su material de guerra. A pesar de la sorpresa, y gracias á una concentración casi instantánea, nuestra aviación pudo mantener su puesto en la batalla antes de que entrásemos en ella nosotros mismos.

La listeza del alto mando y la iniciativa de los individuos cooperaron para vencer todas las dificultades. En un principio, el empleo del arma fué condicionado por la situación. Asimismo, la situación fué modificándose incesantemente. Nuestra aviación se adaptó á la medida. Para comprender su acción hay que distinguir los períodos de la batalla. Considerando las cosas en su conjunto, se ven dos principales: el período de repliegue, del 21 al 31 de Marzo, y el del restañamiento, desde el 1.° de Abril hasta hoy. Cuando se considera especialmente la cuestión del combate aéreo se presentan sucesivamente otras consideraciones correspondientes á las actitudes sucesivas de la caza enemiga. Por fin, el juego de las causas de donde proceden los caracteres actuales de la guerra aérea y la relación que éstos tienen con los preparativos del invierno no podrían pasarse en silencio. Se verá el fundamento de un porvenir que todo francés puede considerar con satisfacción.

El período de repliegue: del 21 al 31 de Marzo.— La retirada inglesa y el escalonamiento regresivo de nuestras tropas de socorro á medida de su llegada al contacto imposibilitaban la división del trabajo tal como la había establecido la guerra de trincheras. Del 21 al 31 de Marzo, la característica de nuestra acción aérea era de que cada avión asumiese, en caso necesario, toda clase de misiones. Propiamente, no hay escuadrillas de observación, de bombardeo y de caza especializadas en funciones exclusivas. En rigor, hay escuadrillas que se emplean según la necesidad y que asumen misiones reservadas hasta entonces á otras escuadrillas. No es raro ver cómo aparatos de artillería pesada realizan reconocimientos, efectúan jalonamientos y ametrallan. Otras veces, se da el caso de que varios aviones de observación atacan á las baterías alemanas con ametralladoras, ó bien aparatos de bombardeo que sirven de estafetas.

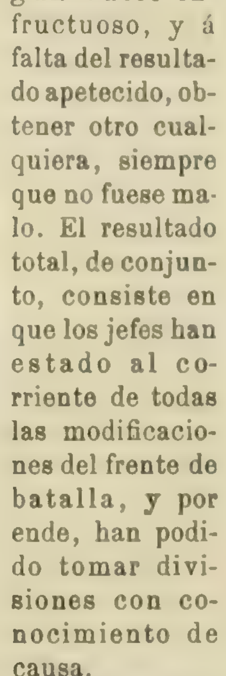
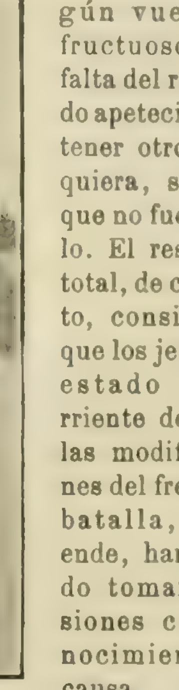
Nuestros observadores, improvisados ó no, efectuaban una tarea particularmente penosa y delicada. En estos días, en que el frente sufría perpetuas fluctuaciones, la fotografía no servía para nada. Durante las tres horas que transcurrían entre tomar, revelar y reproducir la fotografía, el frente se modificaba y los clisés perdían oportunidad. Los aviadores trabajaban, pues, á la vista y anotaban en su memoria con croquis ó con frases breves lo que habían visto.

El tiempo era malo; nuestras tropas estaban diseminadas en líneas demasiado largas para sus efectivos, sin trincheras, por grupos, y como su material aún no había terminado de llegar, carecían de ciertos aparatos destinados á transmitir á nuestros aviones las señales de costumbre.

Los batallones de infantería iban mezclándose forzosamente á medida que llegaban. El avión ignoraba la unidad sobre la que volaba, pues ningún contacto anterior le había permitido familiarizarse con ella. No podía transmitir sus informes mas que por mensaje ó de viva voz al puesto de mando más próximo.

El ajuste del fuego de artillería no exigía menos iniciativa. Hasta entonces, las baterías solían fijar al aviador sobre el objetivo de tiro que había que vigilar. Los casos en que el propio aviador lo indicaba constituían excepciones. Durante el repliegue, la excepción transformóse en regla. La artillería, trasladada sin cesar de un sitio á otro, no podía poseer la topografía de su campo de tiro ni observar los objetivos fugitivos que se movían. Fué, pues, el avión quien, á baterías de las que no sabía nada aparte de su presencia, señalaba las concentraciones, las columnas, los nidos de ametralladoras ligeras, etc.

El celo, el valor y la inteligencia de nuestros aviadores permitió que el comando se informase en todo momento sobre los movimientos tácticos del enemigo. La consigna adoptada espontáneamente por todos era no efectuar ningún vuelo infructuoso, y á falta del resultado apetecido, obtener otro cualquiera, siempre que no fuese malo. El resultado total, de conjunto, consiste en que los jefes han estado al corriente de todas las modificaciones del frente de batalla, y por ende, han podido tomar divisiones con conocimiento de causa.

GALERÍA DE COMUNICACIÓN DE TRINCHERAS EN EL FRENTE FRANCÉS

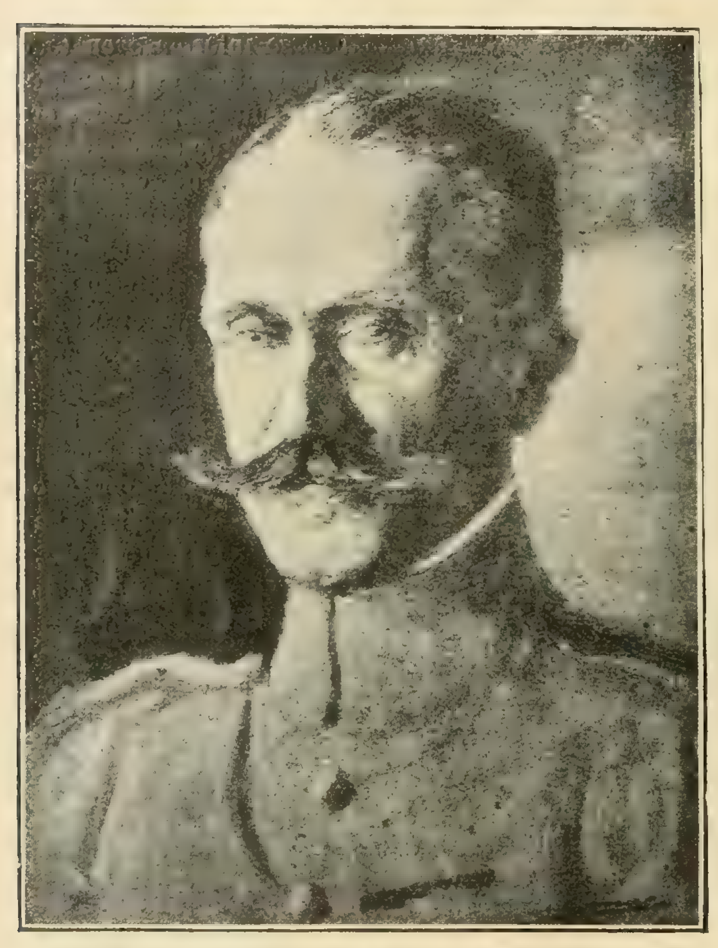
Más allá de las líneas, en cuya proximidad nuestros aviones recogían los informes tácticos indispensables, otros aparatos verificaban prolongados *raids* de reconocimiento. Se alejaban á cien kilómetros de distancia, ejecutando sobre territorio enemigo recorridos de trescientos kilómetros. A estas distancias la fotografía volvía á tener utilidad. Descubría las corrientes de las reservas alemanas y las organizaciones de fijeza relativa y que no podían modificarse en el espacio de una jornada. Así, pues, la aviación francesa ha sido desde el principio de la batalla el ojo vigilante del jefe, cuya vista se extendía hasta los puntos estratégicos del plan adversario.

Otra de sus acciones útiles ha sido asegurar los contactos. El retroceso continuo no permitía la instalación del teléfono con la vanguardia; el hacinamiento de los caminos impedía contar con los automóviles, que por cierto no andaban muy sobrados; la confusión y la movilidad de los cuerpos eternizaban las pesquisas de los agentes de contacto. Los aviones llevaban órdenes, tomaban informes, servían de comu-

nicación entre las divisiones, los cuerpos y el ejército.

La tarea de nuestra aviación consistía en informar, en asegurar nuestra libertad de observación y en contener la marcha de nuestros adversarios. Y combatió con un entusiasmo que ya no ha decaído.

Jamás conoció objetivos semejantes. Bien navegasen nuestros aviadores en grupo ó aisladamente, siempre encontraban compactas columnas de hombres, camiones, material, etc., y las ametrallaban á baja altura ó dejaban caer sus bombas sobre ellas. Veían



EL GENERAL DUVAL, JEFE DE LA AERONÁUTICA FRANCESA

con sus propios ojos los efectos de su tiro, los hombres aplastados ó fugitivos, los caballos muertos ó pataleantes, los puentes embotellados, los camiones llameantes ó destruídos. Iban en patrulla ó aisladamente. Combinaban ó no sus acciones. Combatían contra la infantería y contra la artillería tanto como contra los aviones. Los resultados militares en el campo de batalla y en las retaguardias enemigas han sido considerables.

El 27 de Marzo, sesenta aviones de caza combinados con veinte aparatos de bombardeo descendieron hasta veinte metros sobre importantes destacamentos. El 22 de Marzo por la tarde, mientras los alemanes atravesaban el Somme por Ham, una acción parecida retrasaba sensiblemente la marcha de las dos divisiones alemanas que envolvían al ejército inglés. En la noche del 23 al 24 de Marzo, el *Anilin und Soda Fabrik,* de Ludwigshafen, recibe 5.000 kilos de proyectiles, y el terreno de Frescati, cerca de Metz, 6.000. Las estaciones de Cambrai y de San Quintín se hallan sometidas á bombardeos sistemáticos. El terreno de aviación de Champien, antes francés, después inglés, y finalmente alemán, quedó desierto. Las declaraciones de los prisioneros, los *carnets* de ruta recogidos en sus bolsillos y en los de los cadáveres *boches* coinciden en demostrar que nuestra aviación causó grandes pérdidas en hombres y en material á nuestros enemigos.

Por su parte, los alemanes atacaron y se defendieron por todos los medios. Los días 23 y 24, mientras sus divisiones descendían del canal de Crozat sobre Noyon, su caza cubría su flanco izquierdo y quería impedirnos que franqueásemos el Somme. En la región Chauny-Coucy le Château-Anizy le Château, el día 23, y en la de Chauny-Pessy-Golancourt, el día 24, la aviación alemana formaba obstrucciones continuadas de patrullas compuestas de ocho á diez aparatos. Las defensas de tierra, muy densas, los apoyaban. Nuestros pilotos pasaron á la fuerza, se hicieron homologar en estos parajes ocho aviones, derribaron siete otros no homologados y salieron del trance sin pérdida alguna. Nuestras patrullas de reconocimiento acosaron fuertemente al enemigo.

En cambio, los días 25, 26 y 27 de Marzo, la aviación *boche* no apareció en la batalla. La sorpresa de ver á nuestros cazadores ante ella la dejaba extática. En el interior de sus líneas únicamente trabajaban algunos biplanos; pero nuestros aviones, atacados en el aire intermitentemente, se hallaban expuestos sin cesar á las balas de tierra. Volaban á muy escasa altura y ofrecían cómodos blancos. Regresaban acribillados. Frecuentemente sucedía que algunos pilotos heridos devolvían muerto á su observador. Otras veces sucedía al revés: moría el piloto y los observadores eran bastante hábiles para reemplazarle en su puesto y llevar el aparato hasta el interior de nuestras líneas. Algunos aparatos salían y ya no regresaban. Pero por dolorosas que sean nuestras pérdidas, son pequeñas en comparación con el trabajo realizado. Comparando únicamente las destrucciones de aparatos, tenemos para este período un aparato destruído por cada cuatro alemanes. Y cada una de nuestras pérdidas representa centenares de víctimas alemanas, destrucciones materiales ó ventajas tácticas que la compensan pródigamente.

El período de estabilización: Abril-Mayo.—Nuestro frente comenzó á fijarse entre Noyon y Montdidier el 28 de Marzo. El 1.° de Abril se hallaba estabilizado y ya no debía sufrir al Norte mas que modificaciones de poca importancia.

Durante estos cuatro días, el carácter de la lucha aérea cambió, evolucionando, á partir de entonces, hacia su antigua organización, superponiéndole los métodos nuevos de caza y de bombardeo que nuestro material y nuestra preparación nos permitían aplicar.

Mientras la aviación alemana se rehace, después de una corta defección de tres días, nuestra aviación vuelve á gozar del orden y del juego normal de su rodaje. Todos se lanzan al trabajo. Los contactos telefónicos se multiplican.

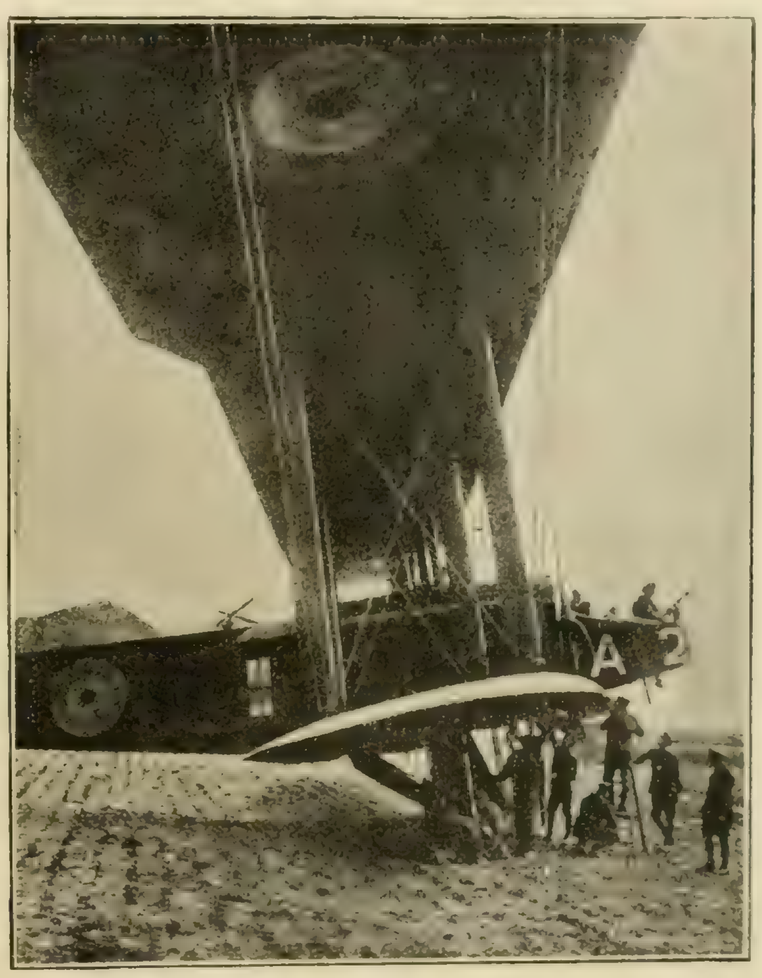
El día 29, las escuadrillas de cuerpo de ejército fotografían las posiciones de artillería y de infantería que el enemigo acaba de emplazar en el terreno. Estas escuadrillas se hallan en contacto con unidades que ellas conocen perfectamente. Los clisés se revelan y son utilizados con provecho.

Los aviones de caza reanudan sus interrumpidos ataques aéreos. Sin embargo, hasta el 6 ó el 7 de Abril se les verá ametrallar aún objetivos terrestres. Pero allí la situación ha cambiado. Los gruesos objetivos, á causa de la eficacia de los ataques, disminuyen. El comando aéreo, aunque deja á los pilotos la libertad de su acción individual, cuando las circunstancias les obligue á ello les aconseja que realicen los ataques en número y contra objetivos importantes. Las escuadrillas de caza se desprenden poco á poco de los ataques terrestres para consagrarse con métodos nuevos (patrullas de gruesos efectivos y efectos de masa) al combate aéreo que les es propio y para proteger de este modo el trabajo de los aviones de las líneas.

Durante el mes de Abril se ha podido ver en nuestro frente á los aviones de cuerpo de ejército trabajar cerca del suelo, bajo la protección de las patrullas de caza, mientras que por encima de éstas, verdaderos escuadrones aéreos barrían el cielo, dejándolo libre para los escuadrones de bombardeo, los cuales iban á operar á grandes distancias. En ciertos puntos muy interesantes se han visto concentraciones de monoplanos, hasta entonces desconocidos, obstruir al *boche* todo un sector. Se ha visto en un combate que una de nuestras grandes unidades de bombardeo, en seis expediciones hechas al interior del triángulo Roye-Chaulnes-Rosières en Santerre, arrojaba en un solo día sobre el suelo cubierto de *boches* 19.000 kilos de proyectiles, y á la noche siguiente 18.000. El adiestramiento sufrido desde hace largo tiempo por nuestros pilotos les predisponía para estas maniobras en grupos. El enemigo ha puesto en línea á sus mejores formaciones, las cuales han fracasado ante la instrucción de conjunto de los nuestros. Nosotros poseemos hoy un ejército aéreo de fuertes unidades capaces para operaciones tácticas. El 16 de Mayo reunimos en un solo punto el mayor número de aviones que la guerra ha lanzado todavía en una operación: 200 aeroplanos franceses, sometidos á una sola dirección, han demostrado al enemigo que poseemos el dominio del aire.

La superioridad de nuestra aviación.—Esta supremacía no debe dar pretexto á una seguridad peligrosa ó á prejuicios exagerados. La maniobra de las masas aéreas no es realizable mas que si hace un tiempo absolutamente despejado. Cuando hay nubes, la imposibilidad de mirar á distancia y el peligro de los encuentros dificultan enormemente la acción de las patrullas aéreas. Precisa fragmentarlas, practicar incluso la caza individual. En nuestra aviación no ha desaparecido nada del pasado, pero han aparecido en ella muchas novedades que han aumentado el número de sus aspectos eficaces.

Desde este punto de vista, se comprende mejor



UN GRAN AVIÓN BRITÁNICO DE BOMBARDEO PREPARÁNDOSE PARA EFECTUAR UN «RAID»

nuestra situación actual *vis-à-vis* de la aviación alemana. La inferioridad numérica es lo único que explica cómo después de un invierno de preparación no ha podido contener á la nuestra. El programa de los alemanes para esta primavera se proponía nada menos que triplicar sus efectivos de caza. En lo tocante á la cuestión del bombardeo, han realizado un esfuerzo cuyos resultados son indiscutibles. Sus *raids* de este invierno manifestaban una potencia; sus pilotos son valerosos. Sus tipos de aviones de caza no valen, en general, tanto como los nuestros, pero algunos de ellos pueden competir con los mejores que tenemos. Los alemanes preparaban su ofensiva desde hace varios meses. Dados los planes anunciados por ellos y aunque su resistencia todavía sea hoy considerable,

la desarmonía entre sus esperanzas y los hechos sorprende tanto como la comparación entre lo que hemos producido y lo que han producido ellos.

La razón reside casi por completo en un decaimiento industrial. En Alemania faltan primeras materias, madera seca, caucho, aceites, etc. Sus ingenieros tienen menos inventiva que los nuestros y su mano de obra es menos sólida. Además, hemos causado grandes destrucciones. Un incendio como el de Friedrichshafen, donde las explosiones se oían en Saint-Gall, lo ha alcanzado en sus *stocks* de aparatos, de aprovisionamientos y de material. En último término, le hemos causado grandes pérdidas, y la materia piloto constituye una primera materia tan difícil de formar como la de los aparatos.

Hace ya mucho tiempo que se está manteniendo la proporción de tres aparatos alemanes derribados contra uno francés. En una sola jornada, Fonck (valeroso teniente aviador proclamado «as» de «ases» después de la muerte del heroico Guynemer) se ha apuntado seis contra cero. En las batallas libradas junto al Somme los días 23 y 24 de Marzo hemos apuntado quince contra cero. Fueron precisas grandes dificultades en contra nuestra para que entrásemos en el término medio de tres contra uno. La guerra continúa; y si Alemania tiene que reemplazar tres aparatos cada vez que nosotros reemplazamos uno, sólo para mantenerse tiene que trabajar tres veces más que nosotros, y por consiguiente, gastar material en igual medida. Una crisis de producción sería gravísima para ella.

Parece que esta crisis se está cerniendo ahora. Las últimas preocupaciones de Richthofen (1) así lo prueban. Hace poco decía que pronto sería imposible volar sobre nuestro frente si la industria alemana no producía monoplanos en gran número y de mejor calidad que los de ahora. Richthofen veía bien las cosas. Los problemas de aviación siempre tienen dos caras: una comprende la organización y el empleo del arma, otra la producción industrial, y ésta domina á la otra, pues el empleo táctico es función directa del material disponible.

Ya no surge la cuestión de empleo. Nuestros aviadores componen un personal incomparable al que puede pedírsele todo lo que se quiera. Nuestras escuelas les instruyen, y su formación profesional á retaguardia y en el frente está asegurada.

Los jefes actuales del arma son los que la han convertido en lo que hoy es. Y eso que aún no han realizado mas que una parte de su programa táctico y estratégico; su competencia y su celo aún están incólumes.

El secreto de la victoria yace, pues, en la actividad de nuestra industria. Sin ella, ni la valentía de los ejecutantes, ni el espíritu de organización de los jefes podrían conservar la ventaja que han podido adquirir gracias á ella.



ABRIGOS DE LOS ARTILLEROS DE MARINA EN EL FRENTE FRANCÉS

Toda la nación, la que se bate y la que produce, ha obtenido la victoria. Realmente, depende de toda la nación. El alemán lo sabe, y nosotros también debemos saberlo. Nuestra superioridad actual proviene de que cada vez que lo hemos querido hemos enviado al punto conveniente una fuerza aérea bastante considerable, para que, aun cuando lanzase sus reservas, no pudiese oponernos el *boche* una fuerza más compacta. El único medio de impedirnos continuar, de progresar incesantemente, guardando y ampliando nuestro avance, sería provocar entre nosotros una penuria de primeras materias ó bien una paralización en la mano de obra.

La hora de trabajo jamás ha tenido tanta importancia para nosotros. Cuando se adquiere una supremacía franca, el esfuerzo se centuplica. Este momento es, pues, aquel en que el tiempo debe ser empleado todo lo más intensamente posible. El *boche* encuentra grandes dificultades en el desarrollo de su producción. La nuestra es libre. El empleo nuevo y vencedor de la aviación reposa en el número, y el número en la mano de obra. Todo obrero de aviación que descuida una pieza ó un montaje obra en contra del arma nueva, que se pone en manos de nuestros combatientes, el arma del porvenir, cuya utilización presente garantiza la efi-

(1) Richthofen, aviador «as» de «ases» alemán, muerto días después de ver la luz este relato.

cacia futura. Durante un invierno de magnífica preparación, la industria francesa ha forjado el instrumento de nuestra superioridad presente. Ha prevalecido sobre la industria adversaria. Ha triunfado por nuestros aviadores. Lo que ella ha hecho indica todo lo que le queda por hacer. El secreto es sencillo: continuar.»

XII

Los alemanes atacan en dirección de Amiens. Continúa la lucha en Flandes

La segunda pausa en la ofensiva alemana duró unas cinco jornadas, á cuya expiración los ataques reanudaron su marcha en dos teatros de la guerra, en Flandes y en Picardía. El 18 de Abril, las divisiones del general alemán Von Arnim, orientadas hacia Poperinghe, se habían detenido al pie del monte Kemmel; el día 24 se ponían de nuevo en movimiento, como obedeciendo á una misma dirección general. Al mismo tiempo el ejército Von Marwitz efectuaba un violento esfuerzo desde el Somme hasta el Avre, con amenaza directa sobre Amiens.



UNA TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA DEL FRENTE FRANCÉS

Era tan grande la importancia que asumía esta ciudad, que cuando los alemanes ejercieron sus primeras presiones en Picardía ya apareció como prefacio de una nueva operación de grandes vuelos. Sin embargo, como en un principio quedó limitada á un estrecho sector, fué considerada como una simple diversión preventiva que tendía á mantener á las reservas francesas ante la amenaza lanzada contra la ciudad picarda y sus nudos de ferrocarriles.

El 24 de Abril, en una extensión de doce kilómetros, las masas alemanas se lanzaron rectamente ante ellas, siguiendo los ejes de los caminos que vienen de Peronne y de Roye, hacia la región angular donde, ante la estación de Longueau, confluyen estos dos caminos y los ríos Avre y Somme. Paralelamente las masas alemanas se precipitaron en ambas orillas del Avre, entre Castel y Hailles.

Después de encarnizadas luchas, las tropas inglesas perdieron Villers-Bretonneux. A continuación, en la noche siguiente, después de sangrientas alternativas, las tropas francesas abandonaron la aldea de Hangard, manteniéndose, no obstante, en sus inmediaciones.

Al Sur del Avre, los alemanes también ejercieron grandes esfuerzos, particularmente en el bosque del Senecat y en la cota 82, pero dichos esfuerzos fueron radicalmente rotos.

Comentando estos combates, decía así un corresponsal de *Le Temps:*

«Visto del lado de los franceses, es decir, del lado Sur, el ataque lanzado por los alemanes en dirección de Amiens se presenta como un ataque frontal protegido al Sur por una previsora maniobra de flanco, maniobra que nos ha tocado en un frente de unos cinco kilómetros, de Hangard á Hailles y al famoso bosque del Senecat.

Examinemos el terreno: la elevada planicie del Santerre, en cuyo pie occidental se desliza el Avre, de Moreuil hacia Hailles, Boves y Amiens; y el riachuelo de Luce, que traza en esta planicie una raya perpendicular al curso del Avre. Junto á dicho riachuelo ó sobre estas escarpaduras, á izquierda y á derecha del Luce, está Hangard al Este y Thennes al Oeste. En la confluencia del Luce y del Avre, pero en la orilla occidental del Avre, está Hailles, y directamente al Sur de Hailles el bosque del Senecat. Entre este bosque y Hangard los alemanes han lanzado un ataque, orientado de Nordeste á Sudoeste.

Ayer mañana el preludio fué el de costumbre. De tres á siete y media bombardeo intenso, prodigalidad de obuses tóxicos, y finalmente, tras las obstrucciones móviles de cilindros fumígenos, avance de la artillería de asalto y gran juego de ametralladora.

Después de haberse apoderado de los bosques bastante poblados al Norte de Hangard, los destacamentos de *ersatz* de la Guardia encargados de la acción intentaron efectuar al Sur una diversión previa sobre las pendientes de la cota 104; pero el grueso de las *stosstruppen* abordaba resueltamente el objetivo por

el Norte. La diversión fracasó: cogidos por los fuegos de flanco de nuestras ametralladoras de Thennes, los *boches* vacilaron, dieron media vuelta y se fueron.

Pero la agresión del Norte era más seria. Sin embargo, á las dos de la tarde el enemigo tan sólo lograba ocupar el cementerio, á doscientos metros de los linderos Este de Hangard, junto al camino que conduce al pueblo de Aubercourt. La resistencia era muy tenaz. En un principio, el enemigo, protegido por la bruma y sus humaredas artificiales, había marchado á buen paso; pero pronto hubo de encontrar con quién hablar, y la conversación continuaba.

Acosados al Norte, al Sur y al Este, los franceses se atrincheraron en el castillo, al que los zapadores y



EL CULTIVO DE LOS CAMPOS EN FRANCIA DETRÁS DE LA LÍNEA DE FUEGO

sus camaradas transforman una vez más en reducto fortificado. Aplícanse colchones á las ventanas, se obstruyen los puntos de acceso, se ciegan las aberturas. Esto recuerda á Bazeilles. Los franceses se baten desesperadamente.

Mientras tanto, los *boches* progresan, se infiltran. Lúchase á la granada. Los franceses, amparados en sus 75, diezman á los asaltantes. Hangard ha sido cogido, perdido y vuelto á coger. En el momento en que escribo está en poder de los *boches*. Esperemos.»

Otro corresponsal del mismo periódico enviado al frente británico decía:

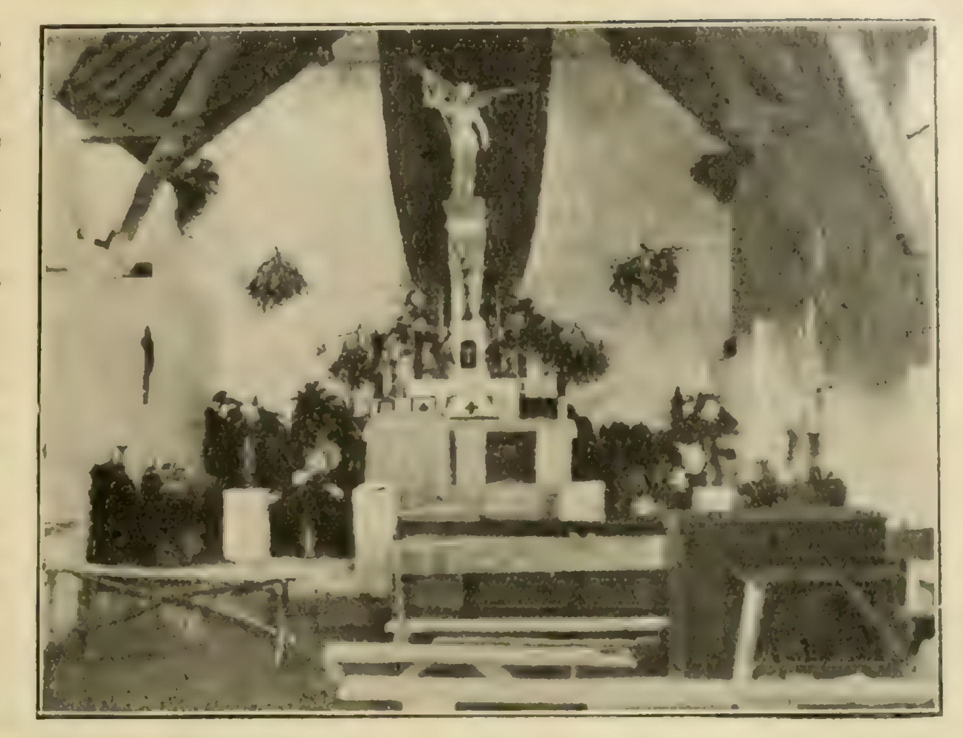
«El ataque efectuado en la mañana del 24 por el enemigo estaba previsto y esperado; así, pues, ha perdido su efecto de sorpresa, y por consiguiente, no ha obtenido mas que resultados poco importantes. Según la costumbre, ha empezado con un bombardeo que ha durado toda la noche, tomando un carácter particularmente violento á partir de las tres de la madrugada, y afectando al sector comprendido entre el Norte de Albert y el Luce. Hacia las 6'30 el enemigo intentaba un golpe de mano sobre las tropas británicas sólidamente apostadas al Oeste y al Noroeste de Albert; este *raid* fracasó y ya no fué renovado. A la misma hora, en la península formada entre el Ancre y el Somme, un destacamento alemán de 400 hombres maniobraba para alcanzar el fondo del valle del Somme. Sus insistentes tentativas contra los puestos avanzados británicos fracasaron totalmente y produjeron la destrucción completa del destacamento, que operaba desdeñando en absoluto las órdenes dictadas el 30 de Marzo por el general Ludendorff. Éste escribía entonces que «el éxito debe obtenerse por un buen empleo de las armas y no por los que las llevan». En lugar de obedecer estas instrucciones, el destacamento había avanzado en olas espesas.

La operación más importante ha tenido por teatro el frente comprendido entre Hamel (Sur del Somme) y Hangard (orilla derecha del Luce). Lanzado á la misma hora que los dos anteriores, este ataque tenía como eje el camino que va de Amiens á San Quintín y como objetivo Villers-Bretonneux. Ya hacía algunos días que los alemanes estaban acribillando esta localidad con obuses tóxicos; así se explica que los aliados sólo dejasen en ella una pequeña línea de tropas. En la mañana del 24, como el número de estos obuses iba aumentando constantemente, y como los gases retenidos por entre las ruinas persistían en no disiparse, fué ordenada la evacuación. Por su parte, los alemanes se abstuvieron de penetrar en Villers-Bretonneux y lo envolvieron por el Norte y por el Sur; fueron detenidos en el lindero Este del bosque de Aquenne, y durante toda la jornada fué imposible penetrar en él. Al Sur, donde sin duda intentaban conquistar la importante planicie de Gentelles, ponían en acción medios muy poderosos, y especialmente sus tanques, aparatos semejantes exteriormente á los tanques ingleses y armados con tres cañones; chocaron con los tanques ingleses, y resultó un combate homérico, al fin del cual tuvo que replegarse el asaltante.

En la noche del mismo día, la línea británica pasaba por el Oeste de Hamel, por el lindero Este del bosque de Aquenne y por el bosque de Hangard. La respectiva situación de ambos luchadores, frente á frente, no tenía nada de definitivo, pues los alemanes se hallaban en Villers-Bretonneux en una postura bastante mediocre; su ala derecha se hallaba amenazada permanentemente y del modo más serio por la artillería inglesa emplazada entre el Ancre y el Somme. Al día

siguiente, después de una lucha que duró casi toda la jornada, las tropas australianas é inglesas reconquistaban las posiciones que habían perdido la víspera y entraban en posesión de Villers-Bretonneux.

La bruma, muy espesa, que ha reinado durante toda la jornada en los sectores atacados ha dificultado el trabajo de los aviadores. Para poder ver algo, los ingleses han tenido que volar á quince ó veinte metros apenas de altura; en cuanto á los alemanes, como no están acostumbrados á trabajar á escasa altura, han preferido permanecer bajo sus *hangars*.



EN EL OISE RECONQUISTADO. UNA IGLESIA PROVISIONAL

La artillería *boche*, bastante activa, ha batido muy hacia la retaguardia los caminos de acceso de la defensa, probablemente con la esperanza de impedir que entren en línea las reservas. La desgraciada ciudad de Amiens es bombardeada noche y día con una exactitud cada vez mayor por los 150 austriacos. Éstos produjeron ayer (día 24) por la tarde un incendio violentísimo. La catedral también ha sufrido mucho; á través de su techo se divisa el espacio; muchas de sus admirables vidrieras han quedado destruídas.

El avance realizado por los alemanes del lado de Villers-Bretonneux ha sido netamente contenido y hay allí tropas aliadas en número suficiente para hacer fracasar toda veleidad de ofensiva nueva.»

A su vez, el crítico militar del importante periódico *Daily Telegraph* decía así, hablando de la gran batalla:

«Ahora los alemanes se ven obligados á recurrir á una forma de ataque que nunca ha convenido á su carácter. Nada puede darles el impulso y el ardor de los británicos y de los franceses, ni el deseo del combate individual heredado de nuestros antepasados los celtas. Avanzando como una marea ascendente, su ataque es formidable, pero cuando debe dividirse en series de pequeños combates no parecen manifestarse en ventaja suya; es la experiencia de toda la guerra, é indudablemente esta experiencia debe repetirse. Además, el enemigo ha sido obligado á modificar la táctica del ataque en oleadas humanas, porque las pérdidas le han obligado á la prudencia; nosotros creemos que la fase próxima de la batalla dependerá probablemente del valor combativo de la infantería británica, que por cierto acaba de reforzarse notablemente.»



DEPÓSITO DE OBUSES EN UNA GRANJA DEL AISNE

El día 25 las tropas aliadas pasaron al contraataque en el conjunto del estrecho frente de batalla. Infantería, artillería y tanques británicos causaron grandes pérdidas á las cuatro divisiones alemanas que estaban combatiendo en torno á Villers-Bretonneux, y este pueblo, envuelto en gases asfixiantes, fué rodeado primero y reconquistado después.

Al día siguiente, como la lucha continuaba y contando con que las

tropas francesas se habían alineado hasta las inmediaciones del citado pueblo, fué tomado el «monumento» conmemorativo del combate de 1870; los soldados franceses penetraron en los bosques de Hangard y reconquistaron la parte occidental de este pueblo, después de muchas alternativas, en el transcurso de las cuales los alemanes lanzaron al asalto sus batallones siete veces consecutivas.

De esta suerte restablecióse casi por completo la línea franco-inglesa, y el enemigo, agotado por pérdidas sangrientas, dejó de insistir.

En las jornadas siguientes, la acción entre el Somme y el Avre únicamente fué prolongada por luchas de artillería. Von Marwitz había alentado el propósito de llegar hasta las inmediaciones de Amiens; pero en vista de la heroica tenacidad del adversario tuvo que renunciar á sus esperanzas.


TROPAS SENEGALESAS EN LA LÍNEA DEL MARNE

No obstante, mientras libraban sin éxito en Picardía un combate tan profundo en intensidad como restringido en anchura, los alemanes proseguían en Flandes la operación estratégica que á juicio suyo aún parecía ser la operación principal. Pero al igual que á orillas del Somme, al Norte del Lys su maniobra se estrechaba singularmente, no abarcando, entre la región de Bailleul y el canal Ypres-Comines, mas que una franja de terreno de unos doce kilómetros de ancha y estriada longitudinalmente en su parte Sudoeste por los relieves de la pequeña cordillera flamenca.

La marcha sobre Poperinghe, de cuyo éxito dependía el que los anglo-belgas abandonasen la línea del Yser, continuaba siendo, pues, la directriz del pensamiento *boche,* cuya ejecución estaba confiada al general Von Arnim.

La nueva acometida alemana en Flandes, realizada hacia el 25, fué precedida de un ataque infructuoso contra las posiciones francesas enclavadas al Nordeste de Bailleul. Al día siguiente, después de un intenso bombardeo, se produjo en el conjunto del frente hasta más allá de Wytschaete, delante de Dranoutre, de Kemmel y de Vierstraat. Habían entrado en línea nueve divisiones alemanas. Después de violentísimos combates, las tropas aliadas tuvieron que señalar un movimiento de repliegue. Dranoutre fué perdido, y no obstante la heroica resistencia de un regimiento francés cercado finalmente en la cumbre y en las pendientes del monte Kemmel, esta importante posición cayó en poder de los asaltantes.

Al amanecer del día 26 las tropas republicanas lanzaron enérgicos contraataques para reconquistar el Kemmel; pero después de haber realizado algunos progresos ya no lograron obtener nada positivo. Entonces la línea aliada fué trasladada definitivamente al jalonamiento Locre-Scherpenberg el Clytte-Voormezeele; los franceses ocupaban el sector de la derecha hasta el Clytte. Inmediatamente, los alemanes repitieron sus ataques, que una vez reanudados prosiguieron ya durante toda la jornada. Los asaltos á las posiciones francesas tuvieron una violencia especial. Locre pasó varias veces de mano en mano y al final quedó en poder de las tropas francesas, cuyo ánimo era magnífico. Algo parecido ocurrió en Voormezeele, al que las tropas británicas lograron conservar en poder suyo.

El 26 por la tarde, después de largas horas de lucha insegura, el avance de los alemanes estaba contenido en todos los puntos.

La mayor parte de la jornada del 27 de Abril transcurrió en una calma relativa, puntuada únicamente por la artillería. Hacia el atardecer, la infantería alemana, realizando una brusca tentativa, penetró en Voormezeele, del que fué arrojada rápidamente.

En la jornada del 28 sólo hubo una tentativa orientada contra las líneas francesas de las inmediaciones de Locre, tentativa fácilmente rechazada por fuegos de infantería y de ametralladoras. Los alemanes se estaban preparando para el gran esfuerzo que al día siguiente debían pronunciar en el conjunto del frente de Flandes.

En efecto, el día 29 por la mañana, después de un intensísimo bombardeo con obuses tóxicos, considerables fuerzas se lanzaron al ataque de las posiciones francesas apoyadas, entre Meteren y el Clytte, en los

contrafuertes del monte de los Cats, en las pendientes de los montes Negro, Rojo, Scherpenberg, y simultáneamente al ataque de las posiciones inglesas desenvueltas en la llanura de Ypres, al Sur del estanque de Dickebusch y al Sudoeste del de Zillebeke.

Un combate de gran violencia se desarrolló hasta bien entrada la noche en la totalidad del frente de los aliados, con extensión al Norte de Ypres hasta los elementos de derecha del ejército belga. Las 25.ª, 49.ª y 21.ª divisiones inglesas afrontaron valerosamente los asaltos enemigos. Del lado francés, el pueblo de Locre, un instante perdido, fué reconquistado por medio de brillantes contraataques, al mismo tiempo que recobraban algunas parcelas de las posiciones en donde la infantería alemana había logrado penetrar.

El fracaso de los teutones fué sangriento y completo. La noche y la jornada siguientes transcurrieron en medio de una calma relativa. Los informes oficiales ó extraoficiales relativos á estos hechos comprobaban unánimemente la enormidad de las pérdidas alemanas.

Veamos más detalles y opiniones. El corresponsal de la Agencia Reuter agregado al ejército británico en Francia telegrafiaba lo siguiente con fecha del 26 de Abril:

«Hoy han sido los franceses quienes han tenido que afrontar el choque de la batalla, pues el enemigo ha ejercido su principal esfuerzo sobre el sector ocupado por ellos.

El comunicado oficial alemán del 25 por la tarde anunciaba con toda franqueza el objetivo alemán, diciendo: «El ejército del general Sixto von Arnim libra batalla por la posesión del monte Kemmel.»

Von Arnim ha lanzado muy rudamente su ataque, pero los franceses han opuesto una resistencia magnífica, á pesar de la gran superioridad numérica de los alemanes.

La ocupación del monte Kemmel, primera colina de toda la serie de alturas, no significa la posesión de los otros montes ó la evacuación de Ypres. Por otra parte, nuestros contraataques progresan cada vez más.

Aunque los franceses han soportado el peso del ataque en el monte Kemmel, las tropas británicas también han luchado mucho.

Los Roya-Scots y los Black-Watch se han batido duramente y no han cedido terreno si los *boches* no han pagado por él un precio exorbitante. Han habido sacrificios tan cuantiosos como estériles. Los alemanes han realizado esfuerzos determinados pero sin éxito para apoderarse de Vierstraat. La línea trazada ante el pueblo estaba mantenida por los camerones, que han combatido como tigres y que defendieron sus posiciones desde las once de la mañana hasta las 5'30 de la tarde, diezmando á las avalanchas enemigas cada vez que éstas intentaban avanzar. Entonces resolvióse retrotraer la línea hasta Vierstraat, pero como la orden tardaba en llegar hasta los camerones, éstos continuaron combatiendo durante tres horas más. A continuación se replegaron en buen orden y se articularon con el resto de la línea, después de haber hecho pagar caramente al enemigo la pequeña parcela de terreno que éste les había arrebatado.


EN UN ACANTONAMIENTO DEL FRENTE FRANCÉS. SOLDADO ESCRIBIENDO UNA CARTA

Durante toda la tarde y la noche del 26 el enemigo ensayó forzar la línea establecida de Vierstraat á Viverboek, pero los escoceses y los ingleses les rechazaron con grandes pérdidas, y los Black-Watch realizaron un violento contraataque, en el que hicieron numerosos prisioneros.

En todos los combates de la jornada—decía el mismo corresponsal el día 27—, y allí donde los alemanes han ganado terreno, han tenido que pagarlo á precios muy elevados. Han necesitado tres ataques en masa para poder penetrar en Locre y cuatro ataques similares para tomar cierta cervecería situada al Sur de las minas de Voormezeele, y que nosotros habíamos transformado en una especie de reducto en miniatura.

Los alemanes ni siquiera pudieron conservar sus ganancias.

Un radiograma alemán permite que nos formemos una idea exacta de la gran escala en que han tenido lugar los ataques alemanes. Dos jefes de cuerpo de ejército, los generales Sieger y Eberhardt, han diri-

gido las divisiones prusianas y bávaras que fueron lanzadas en la batalla, aparte de los excelentes batallones de alpinos y de cazadores que lograron abrirse camino hasta la cresta del monte Kemmel.

Aunque la ganancia alemana de Kemmel dificulte en cierto modo la situación local, debemos ponernos en guardia contra toda tendencia que pretenda sobrepasar el sentido exacto de la proporción.

Hace un mes, cierta gente vislumbraba con visos de seriedad la hora en que los alemanes pasarían á través de Amiens y marcharían sobre Abbeville, intentando separar á los ejércitos franceses y británicos.

Hoy, los planes alemanes ya no están en vías de realización, como lo estaban entonces.

yonetas y siguieron el movimiento de los fuegos de contención. A los pocos momentos de iniciarse este ataque comenzaron á afluir prisioneros alemanes. Lo que restaba de la guarnición alemana fué rechazado hacia Dranoutre.

En torno á Locre y en este mismo pueblo se habían desarrollado vivos combates, y cuando los franceses ocuparon los citados lugares encontraron en ellos montones de cadáveres alemanes.

Realmente, la indomable valentía con que combaten los *peludos* sobrepasa incluso su magnífico *record* de Verdún. Conozco una división que durante los violentos ataques librados en torno de Hangard resistió sólidamente siete ataques sucesivos.»



EN EL REIMS BOMBARDEADO. LAS ESCULTURAS DE LA CASA DE LOS MÚSICOS

Con fecha del 28 de Abril, y comentando los incidentes de la ofensiva alemana en la región de los montes de Flandes, decía un corresponsal de *Le Temps* en el frente británico:

«La jornada del 25 no había sido buena al Norte; pero afortunadamente, la situación ha mejorado en los días 26 y 27, y momentáneamente por lo menos, el avance alemán está contenido. Bien es verdad que el enemigo conserva el monte Kemmel, que es un observatorio precioso (cota 158), pero tengamos en cuenta que dicho monte no se presta en modo alguno á la instalación de baterías de artillería. En cambio, nuestras tropas lo han expulsado rudamente de Locre, donde había penetrado el día 26, y los británicos le han hecho sufrir una suerte parecida en Voormezeele, donde sólo estaba á tres kilómetros de Ypres. Según todas las apariencias, los alemanes no permanecerán allí. Es de esperar que efectúen próximamente un gran ataque contra el monte de los Cats, el monte Negro y el monte Rojo. Asimismo, no es muy aventurado suponer que dentro de breves días lancen algún golpe sobre las dos alas del ejército belga. Realmente, esta operación se hará al mismo tiempo que la dirigida sobre los montes de Flandes. El alto mando alemán es el único que debe saber lo que le costarán tales empresas. Lo que ahora se ve claramente es que de las doscientas y pico de divisiones que posee en el frente occidental ya ha empeñado cerca de ciento cuarenta, á partir del 21 de Marzo. El 25 de Abril, para tomar el monte Kemmel y romper la línea desde este punto hasta Dranoutre, ha tenido que poner en línea seis divisiones, cinco de ellas absolutamente frescas. De estas últimas, cuatro han sido identificadas en el frente de una sola división inglesa.

Al Sur, Villers-Bretonneux ya está completamente libre de enemigos. Los alemanes no han intentado

Si oponemos nuestra victoria de Villers-Bretonneux al éxito alemán en Flandes, esta semana no parecerá tan mala para nosotros.

La tranquilidad y la confianza que reina en los centros responsables son muy animosos.

El general Foch se ocupa de la situación con una energía característica.

La reconquista de Locre por las tropas francesas constituye una hazaña muy brillante; ha sido preciso que el enemigo lanzase muy fuertes ataques para abrirse paso en un caserío situado entre Bailleul y Neuve Eglise; y ya sabemos cuántas pérdidas entrañan los grandes ataques que fracasan. Situada entre el monte Kemmel y el monte Rojo, la posición es el punto esencial para todo avance ulterior á lo largo de las colinas.

Por esta razón, sin duda, fué por lo que se impidió á los alemanes mantener esta plaza, aunque ya la habían pagado suficientemente en pérdidas.

Así, pues, ayer tarde los franceses calaron las ba-

nada hasta ahora por recobrar esta localidad á cuya posesión tanta importancia conceden. Por ahora no se ha observado ningún movimiento de tropas que denote la llegada de divisiones de refresco á este sector, pero la más elemental prudencia indica que hay que esperar un nuevo esfuerzo por parte suya contra Villers-Bretonneux y contra la planicie de Gentelles, pasando por el pueblo de Cachy. Probablemente esto les proporcionará una nueva ocasión para emplear sus tanques, cuyo reciente *début* no ha tenido nada de maravilloso. A pesar de estar construídos con arreglo al gusto *kolossal*, son menos rápidos que los prototipos ingleses y además llevan un armamento inferior.

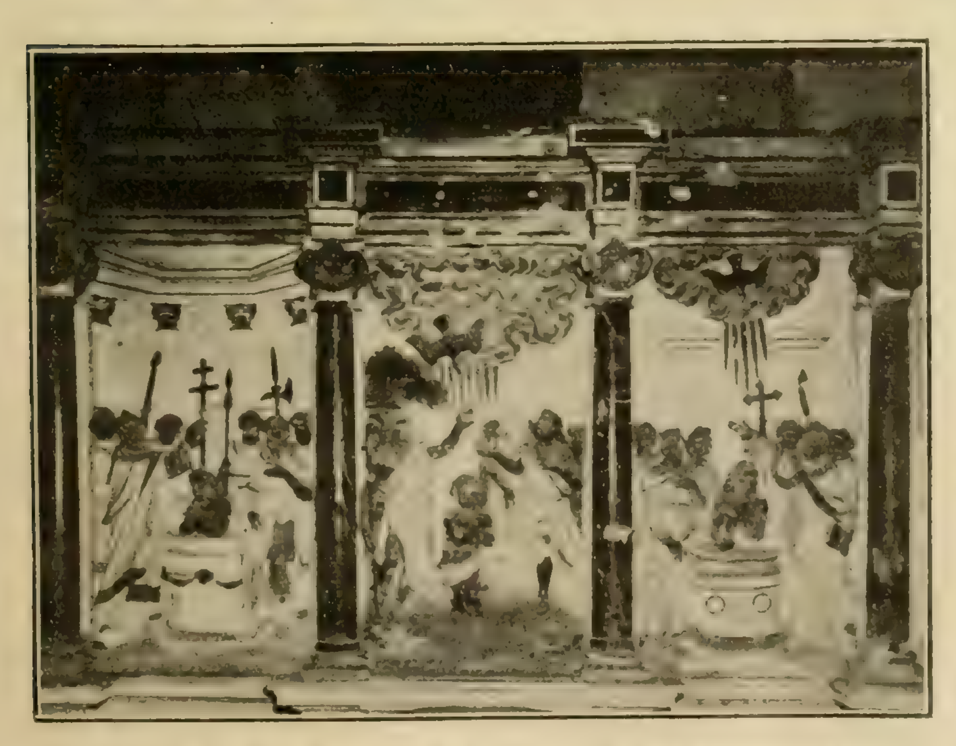


EL BOMBARDEO DE REIMS. ESTATUAS DE LA CASA DE LOS MÚSICOS

A juzgar por las declaraciones de los prisioneros, algunos regimientos de la 4.ª división de la Guardia han dejado ante Villers-Bretonneux el 60 por 100 de sus efectivos; en cuanto al famoso *alpenkorps*, la toma del Kemmel lo ha reducido á su más simple expresión. Por otro lado, los alemanes comienzan á quejarse amargamente del daño que les causan las ametralladoras y las bombas de los aviadores aliados. Estas quejas se manifiestan en las declaraciones de los prisioneros y también en ciertas cartas encontradas en los bolsillos de algunos de ellos. He aquí, por ejemplo, lo que un soldado del 73.º de reserva escribe acerca de esto:

«Estamos actualmente al Sudeste de Amiens, en una posición muy difícil; á nuestra izquierda tenemos ingleses, frente á nosotros franceses, y sobre nosotros aviones. No sabemos dónde escondernos. Esta noche pasada, bombas lanzadas por aeroplanos enemigos nos han matado cinco oficiales y quince caballos, hiriéndonos al mismo tiempo treinta y cinco hombres.»

En el 93.º regimiento de infantería de reserva, un batallón ha sufrido grandes pérdidas á causa de que algunos aviadores aliados le han bombardeado en las inmediaciones de Warfusée. Una sola compañía ha tenido dos oficiales muertos y veintidós soldados heridos. En el 2.º regimiento de artillería de reserva á pie, una sola batería ha perdido treinta hombres y veinte caballos. Nunca se acabarían las citas de este género.



RETABLO DE LOS TRES BAUTISTAS EN LA IGLESIA DE SAN REMIGIO DE REIMS

En el momento del ataque del día 24 sabíase que los alemanes disponían de cierto número de baterías austriacas de 360 y no se acertaba á comprender por qué estas gruesas piezas habían desempeñado en la acción un papel verdaderamente insignificante. Ahora ya se conoce el motivo de dicha abstención. Un oficial de la Guardia hecho prisionero en este combate ha declarado que una bomba de aviador lanzada sobre la estación de Wiencourt había destruído el tren que conducía las municiones destinadas para las piezas en cuestión.»

En la noche del 28 y en la mañana del 29 los alemanes emprendieron violentos bombardeos en cuatro

sectores diferentes: entre Lens y el Escarpa, entre Givenchy y Festubert, entre Meteren y Zillebeke, y por último, al Este de Ypres.

Estos bombardeos, exceptuando el del vasto espacio Meteren-Zillebeke, no eran, al parecer, mas que tentativas de diversión. En cambio, en este último frente, el empleo casi exclusivo de obuses tóxicos hacía esperar en breve plazo un ataque de infantería; esta circunstancia hacía que todo el mundo, ingleses y franceses, estuviese en su puesto.

El día 29 á las cinco de la mañana, los alemanes atacaron desde el canal Ypres-Comines hasta Locre. Contrariamente á lo que podría haber hecho suponer el intenso bombardeo que ejercían sobre Fletre, Caestre y Eeke, tres pueblos situados respectivamente al Sur, al Sudoeste y al Oeste del monte de los Cats, no intentaron arrollar por su izquierda el obstáculo, considerable bajo todos los puntos de vista, formado por la línea de los «montes de Flandes», y han ejercido su mayor esfuerzo sobre el pueblo de Locre, cuya ocupación habría sido para ellos una marcha hacia la toma del Scherpenberg y después del monte Rojo. Al principio consiguieron penetrar en Locre y avanzar hacia Scherpenberg; pero á mediodía, gracias á una vigorosa contraofensiva de las tropas francesas, á las cuales estaba encomendada la defensa de este sector, los teutones fueron expulsados del Scherpenberg y de la mayor parte de Locre.



UN ACANTONAMIENTO DE ARTILLERÍA FRANCESA

En esta jornada, que fué francamente mala para ellos, los alemanes lanzaron cuatro divisiones contra los franceses, y otras tantas, lo menos, contra las tropas inglesas de los condados que mantenían la parte izquierda del sector en cuestión.

El corresponsal del *Daily Mail* resumía del siguiente modo las fases de la batalla del 29 de Abril:

«*Cinco treinta mañana.*—Los ingleses son atacados al Sur, hacia el lago Zillebeke. Sus ametralladoras barren las olas de asalto.

Seis mañana.—Los franceses son atacados, sin éxito.

Nueve mañana.—Otro ataque rechazado por una de nuestras divisiones. Los alemanes preparan un tercer asalto.

Once treinta mañana.—La batalla se intensifica en torno á Locre. El enemigo llega á la encrucijada de Hyde Park, entre los montes Scherpenberg y el Rojo. Instante crítico.

Doce mañana.—Cuarto asalto sobre el camino que circula entre el monte Kemmel y el Clytte. Rechazado por la 40.ª división, compuesta de tropas del West-Riding.

Doce treinta tarde—Línea francesa intacta ante el monte Scherpenberg. Los ingleses detienen al enemigo, que buscaba envolver la colina.

Tres tarde.—El peligro ha pasado. Los franceses han roto todas las olas de asalto ayudados por nuestras 21.ª, 25.ª y 48.ª divisiones.

Cuatro tarde.—El enemigo aún está en Hyde Park.

Cinco tarde.—Batalla encarnizada en Locre.

Ocho tarde.—Los alemanes recobran Locre.

Nueve mañana (del día 30).—Los alemanes arrojados de Hyde Park por los franceses hasta mil quinientos metros al Este del monte Scherpenberg.

Once noche.—Locre reconquistado por los franceses.

Doce noche.—Tranquilidad relativa. Recógese á los muertos.»

Próximos ya á un nuevo interregno que había de durar hasta el 27 de Mayo, fecha inicial de una nueva ofensiva lanzada por los ejércitos alemanes entre Soissons y Reims, cerremos este capítulo con dos interesantes estudios en los que se comentan los hechos que venimos relatando, y que son como dos resúmenes de la batalla comenzada el 24 de Abril.

Uno de estos estudios, «El ataque en ambas alas», lo daba el *Journal des Débats* bajo la firma de su colaborador y notable crítico militar M. Henry Bidou. Dejémosle la palabra:

«Ya poseemos algunos detalles sobre el ataque alemán que, á partir del día 24, comenzó contra las dos alas británicas, reforzadas por los franceses. Por de pronto, en el ala Sur, todos los testimonios confir-

man lo que decíamos ayer acerca de que la acción, aunque ejecutada enérgicamente, no tiene mas que un carácter preparatorio, ó más bien, según dice el corresponsal de *The Times*, un carácter experimental. Es decir, que el enemigo asestaba con cuatro divisiones un golpe entre el Somme y el Luce, y que, según las circunstancias, estaba dispuesto á dejar al combate su carácter local, ó bien á explotarlo en gran escala. Las cuatro divisiones empeñadas eran las tres que mantenían normalmente el sector (9.ª bávara de reserva, 77.ª y 13.ª, según la orden de batalla del 20 de Abril), más una división de la Guardia, la 4.ª, traída exclusivamente para que interviniese en el ataque. Esta división salía de un reposo de dos semanas y entraba en combate por tercera vez.

Detrás de la línea Villers-Bretonneux-bosque de Hangard-Hangard, que el enemigo quería forzar, existe una segunda línea de defensa, que fué construída á fines de Marzo de una manera bastante singular. Era de todo punto preciso cubrir el camino de Amiens, y á este efecto se había constituído el día 26, bajo las órdenes del general Carey, una fuerza improvisada, compuesta de zapadores, del personal de las escuelas de ejército y de cuerpo, de aislados que se reunían, etcétera. Mientras este destacamento heterogéneo mantenía el frente al Este de Villers-Bretonneux, en espera de que llegasen divisiones de refresco, era preciso proporcionarle una posición de repliegue. Había una que parecía trazada adrede sobre el mapa. Es la línea Bois l'Abbé-Cachy, pero faltaban hombres para construirla. Unos cincuenta oficiales venidos de Boves, con ametralladoras y 500 herramientas, se esparcieron en la línea y recogieron como con red á los rezagados del ejército.

El 1.º de Abril habían recogido 700, y estos aislados, puestos á trabajar, ya habían adelantado sensiblemente las líneas. El ataque alemán del 24 tenía como objetivo alcanzar esta segunda línea, lo cual aseguraba la posesión de todo el saliente señalado entre el Avre y el Somme. Sabido es cómo, después de un primer decaimiento, no sólo no fué forzada esta línea de apoyo, sino que la línea Villers-Bretonneux-Hangard quedó restablecida.

Es posible que este fracaso impulse á los alemanes á dar más importancia á las acciones de la otra ala, es decir, en Flandes. Se sabe que allí han tomado el monte Kemmel, atacado y defendido con el mismo vigor. Como es natural, los teutones han ensayado ampliar este éxito. El frente aliado, bastante replegado al Sur de Ypres, forma una línea Este-Oeste que va desde el recodo del canal Ypres-Comines, por Voormezeele, y que después tuerce hacia el Sur, para pasar al Oeste del perdido monte Kemmel, entre este monte y el conservado monte Rojo. Los alemanes han atacado en ambas caras de esta gran concavidad. Frente al Oeste han ensayado forzar la obstrucción Norte-Sur creada por los franceses, entre el Kemmel y el monte Rojo, desde el Locre hasta el Clytte. Frente al Norte han intentado, forzando el camino en Voormezeele, llegar á coger á Ypres de revés por el Oeste. Después de la batalla de 1914 era evidente que esta maniobra, del Sur de la ciudad hacia el Oeste, en dirección de Vlamertinghe y de Poperinghe, era la maniobra realmente peligrosa, y allí fué donde los alemanes ejercieron su principal esfuerzo. Hoy la repiten, pero en mejores condiciones, desembarazados á su izquierda de la molestia que les causaba el bosque de Ploegsteert y la altura del Kemmel. Sin embargo, no han conseguido abrirse paso, y á juzgar por las últimas noticias recibidas, la línea aliada permanece intacta.»



AMBULANCIA NORTEAMERICANA EN EL NORTE DE FRANCIA

El otro estudio, publicado en *Le Temps* por el general De Lacroix, no era menos interesante.

«Después de una calma de varios días—decía—, la ofensiva alemana se ha reanudado con particular violencia al Sur del Somme, en dirección de Amiens, y al Norte del Lys, hacia Bailleul, Poperinghe é Ypres.

Al Este de Amiens, la planicie de Villers-Bretonneux se extiende hasta perderse de vista, con ondulaciones suficientes para cobijar divisiones enteras. Esta planicie ó meseta está atravesada por el camino (antigua vía romana trazada en línea recta) de Longueau

á Vermand. En la salida Sudeste de Villers-Bretonneux se destaca el poderoso contrafuerte de Cachy-Gentelles, que domina la confluencia del Luce; al otro lado, una serie de colinas van á terminar suavemente hacia el Somme, en la confluencia del Ancre y del Halluc. El Luce y el Somme han surcado caprichosamente los flancos de la meseta, de suerte que los pueblos de Thennes, de Domart y de Hangard, colocados como centinelas avanzados en el valle del Luce, al igual que los de Fouilloy, de Aubigny y de Corbie en el Somme. En tales parajes, durante combates aéreos frecuentes en esta región, es donde cayó el capitán Richthofen; sus rivales en valor y en habilidad le han rendido honores en las líneas inglesas.



ÁRBOLES FRUTALES ASERRADOS POR LOS ALEMANES EN SU RETIRADA

Del lado del Luce tomamos, el pasado 18 de Abril, la iniciativa de una operación localizada entre Thennes y el bosque del Senecat, porque ella tenía una real importancia bajo el punto de vista de la defensa misma de la meseta de Villers-Bretonneux. Los últimos acontecimientos han demostrado la oportunidad de esta iniciativa. Ella nos proporcionó, efectivamente, en la orilla izquierda del Avre, la posesión de las cotas 82 y 117, entre Hailles y Rouvrel, que dominan todo el valle del Luce, hasta Hangard.

Algunos días más tarde, del 23 al 28 de Abril, los alemanes pronunciaban desde el bosque del Senecat hasta Fouilloy, entre el Avre y el Somme, un ataque á fondo, realizado con fuerzas notablemente superiores á las nuestras. Las líneas británicas y las líneas francesas se juntaban en el bosque de Hangard, ocupado por nosotros. La batalla fué de una violencia excepcional: por ambos bandos, y sobre la planicie, intervinieron algunos tanques. Los asaltos del enemigo fueron rechazados en el bosque de Senecat, en la cota 82 y al Este de Hailles; en Hangard, en el bosque del mismo nombre y en Villers-Bretonneux, las líneas franco-británicas, inundadas por una persistente lluvia de obuses tóxicos, tuvieron que replegarse y limitarse á impedir que el enemigo desembocase de las posiciones en donde acababa de irrumpir á costa de enormes pérdidas.

Pero aquella misma noche los aliados volvieron á la carga, y á raíz de una serie de buenos contraataques pudieron arrebatar al enemigo sus primeras posiciones y afrontar firmemente todas las ofensivas de los alemanes, que fueron numerosas.

Al Norte del Lys la batalla tuvo el mismo carácter, y ello demostró sin duda á nuestros adversarios nuestra resolución de penetrar á viva fuerza en las líneas de los aliados, de ganar Poperinghe y de tomar de revés la línea del Yser, ocupada por el ejército belga. También esta vez, después de un primer decaimiento, las líneas de los aliados se reforzaron y pudieron afrontar la tenacidad y la potencia numérica de sus adversarios. Es de notar que las embestidas hacia Amiens y Poperinghe fueron simultáneas en ambas alas de las fuerzas británicas, y á las que intentaron separar de los ejércitos vecinos, á tiempo que contenían á éstos con ataques de frente ó de flanco.

Así, pues, á partir del 18 de Abril, los alemanes, con tropas pertenecientes á seis divisiones diversas, habían pronunciado al Sur del Lys una acción ofensiva en todo el frente comprendido entre Givenchy-La Bassée y el Oeste de Merville. Nuestros aliados, en Festubert, Locon y Robecq, habían resistido todos los asaltos. Del bosque de Nieppe á Bailleul la situación no había variado. Los combates verdaderamente violentos se han librado más al Norte, en la parte de los montes de Flandes situada al Oeste de Neuve Eglise. En la tarde del 23 de Abril, las posiciones de Dranoutre, mantenidas por tropas francesas, son asaltadas vivamente, y la lucha se desarrolla progresivamente en torno al monte Kemmel, hacia Vierstraat é incluso más allá del canal que va de Ypres á Comines, al Norte de Saint-Eloi. El día 25, bajo la presión de nueve divisiones alemanas, Dranoutre, el monte Kemmel y el pueblo del mismo nombre son evacuados. Pero en la mañana de 26 las tropas inglesas y francesas pronuncian una vigorosa reofensiva. El enemigo responde con un ataque todavía más nutrido que los primeros y lanza al combate nuevas divisiones. Por nuestra parte, nos mantenemos firmemente en el Clytte y en Scherpenberg; cedemos terreno hacia Locre. El enemigo es rechazado por tres veces. Un

cuarto ataque lo adueña de Locre, pueblo que nosotros reconquistamos el día 27 por la noche. Durante cuatro días hemos tenido que hacer prodigiosos esfuerzos para romper las reiteradas tentativas del adversario, cuyas reservas han peleado sin interrupción en el campo de los ataques, al Nordeste de Bailleul. La situación es actualmente la siguiente: sabido es que los montes de Flandes se orientan en línea casi recta de Cassel á Messines. Hemos perdido Messines y Kemmel, dos pitones importantes, sin duda, pero *aislados*. En cambio, ocupamos el centro de la cordillera, es decir, el conjunto de las posiciones agrupadas entre el Scherpenberg y el monte Negro, frente al monte Kemmel y á Bailleul.



REPARACIÓN DE CAÑONES EN EL FRENTE DE VERDUN

El enemigo no ha podido sojuzgarnos en este sector, no obstante sus repetidos esfuerzos, ni en el del saliente de Ypres. Del lado Sur, la ciudad está cubierta por las líneas que unen el lago de Dickenbusch á Voormezeele y al lago de Zillebeke, de donde el frente aliado vuelve entre Saint-Julien y Saint-Jean á las antiguas posiciones enclavadas delante del canal del Yser.

Es, pues, en la junción de las fuerzas británicas con el ejército belga donde las tropas del general Von Arnim operan igualmente ahora, esperando encontrar en esta región el punto de ruptura, que desde luego no ha podido producirse, y pasar al Sur de las inundaciones que se extienden hasta más allá de Dixmude. La jornada de ayer ha sido excelente, tanto para nosotros como para nuestros aliados. El enemigo ha hecho un esfuerzo enorme, que se ha frustrado en todas partes.

En resumen, al reanudar la batalla, los alemanes han tanteado todos los sectores del frente de los aliados, desde el Somme hasta el Yser, y han buscado romper nuestro frente en las direcciones de Amiens, de Poperinghe y de Ypres. Bien es verdad que la lucha aún no ha terminado, pero por de pronto ya vemos que nuestros adversarios no han alcanzado sus objetivos, á pesar del número, de la potencia y de la duración de sus tentativas. Aunque conozco los éxitos que han obtenido, no veo nada de inquietante. La situación general no se encuentra sensiblemente modificada. Los salientes de Montdidier y de Bailleul continuan siendo para el enemigo *salientes envueltos* y expuestos á los ataques concéntricos de las fuerzas aliadas. La toma del Kemmel le proporciona evidentemente una ventaja, pues le permite preparar sus ataques al Norte y al Sur de los montes de Flandes; pero no hay que exagerar la importancia de esto, y antes de alcanzar Poperinghe necesitará apoderarse de la parte central de la cordillera flamenca, con el fin de impedir toda acción de artillería sobre el flanco izquierdo de su avance. Esto aún no se ha hecho. En cuanto al frente Montdidier-Noyon, esta línea no ha participado en el encuentro, casi general, que se ha desarrollado



CAÑON FRANCÉS DE 100 EN BATERÍA

más al Oeste; pero ambos bandos se cañonean entre sí y se mantienen dispuestos para nuevos encuentros.

El plan de los alemanes prosigue, se desarrolla y se afirma. Con arreglo á los principios tácticos, hay que «fijar al enemigo antes de maniobrarle». No obstante la violencia de sus ataques, hemos logrado contenerle. Podemos, pues, esperar tranquilamente la nueva fase, es decir, el desarrollo lógico del plan de operaciones de los ejércitos aliados, concediendo toda nuestra confianza al alto mando, encargado de la ejecución.»

Hacia el 1.° de Mayo, la batalla de Flandes aparecía estabilizada provisionalmente. Pero aún eran de prever rudos combates en torno á la línea de cerros que cierra las entradas de la zona marítima, pues á juicio de un notable crítico militar, la maniobra local alemana, caso de proseguir con su habitual obstinación, continuaría orientándose en dirección de Poperinghe.



PARÍS. UN GENERAL BELGA VISITA LA SECCIÓN DE CICLISTAS QUE VAN Á MARCHAR AL FRENTE

XIII

Los yanquis en el frente.—Cañones, tanques, y aviones.

Hacia fines de Abril, un corresponsal de *Le Temps* en la línea de fuego daba cuenta en una crónica de la llegada de tropas yanquis á primera línea.

«Seguramente—comenzaba diciendo—no haré ninguna revelación á los alemanes diciendo que las tropas norteamericanas han tomado posición en el frente de batalla. Cosas son estas que deben llegar fatalmente y que irán multiplicándose en lo porvenir. Falta saber, en fin de cuentas, qué ha pesado más en la balanza, si los cañones austriacos de refuerzo ó los batallones que han acudido desde ultramar al lado de los defensores del derecho. En espera de que suene la hora final, he ido á visitar á nuestros aliados, que ocupan bravamente su puesto en cierto sitio de la línea que ahora no puede descubrirse y que está situado entre el mar y la región de Soissons.

Y realmente, me veo un poco embarazado para anotar impresiones particulares en este sector. De no ser por la diferencia de uniformes, creeríamonos en una zona ocupada por nuestros *peludos:* las mismas formaciones, igual régimen, la misma alimentación (ó parecida, pues el abastecimiento, exceptuando algunos complementos especiales, lo realiza la intendencia francesa), los mismos métodos de combate, y sobre todo, la misma voluntad, bien cimentada, de vencer al enemigo y libertar al mundo del yugo tudesco. Por lo demás, estos americanos, en medio de los cuales he podido pasearme á mi gusto durante algunas horas, no son desconocidos para mí ni para los lectores de *Le Temps;* ocupaban recientemente un sector y hace poco tiempo algunos comunicados nos revelaban cómo entendían hacer la guerra de posición y castigar al intruso que les saliese al encuentro. Son los mismos... con otros más, pues las divisiones norteamericanas son divisiones de efectivos copiosos y aun impresionantes.

En los últimos días de Marzo, en el momento en que hacia el lado nuestro la ola moría de una manera irremisible ante alturas ocupadas sólidamente, estas tropas aliadas se presentaron en el día y hora prefijados para reemplazar á las unidades francesas fatigadas por una semana de batallar. El relevo se efectuó en las mejores condiciones posibles, es decir, sin fanfarrias ni estrépitos. Desde luego, como se trataba de recién llegados á una región ignorada por ellos, se habían adoptado ciertas precauciones.

Una tarde, el último *peludo* desapareció de su puesto, y su reemplazante ocupó el último puesto de acecho que había quedado vacante. El relevo estaba hecho.

Con gran justicia se ha hablado de la «intimidad» del contacto franco-inglés. Pues bien; el contacto franco-americano aún es más estrecho, en todo lo que cabe en lo posible: es una verdadera fusión. Todos los documentos repartidos á nuestras divisiones en contacto se traducen inmediatamente y se comunican á los cuerpos aliados adyacentes. Todo el mundo, animado por el mismo ideal, trabaja con arreglo á planes comunes y á orientaciones idénticas. Hay allí dos uniformes y dos idiomas; pero ejército hay uno solo.

Naturalmente, hay lazos de unión: si visitáis un

puesto de mando norteamericano, no os sorprendáis de encontrar instalados en él militares vestidos de azul pálido; y recíprocamente, si visitáis un puesto de mando francés, veréis que en él trabaja gente vestida de kaki. La armonía que reina entre los Estados Mayores y los combatientes es muy grande.

Por mi parte, he tenido la fortuna de poder conversar con un coronel de artillería francesa que goza de una grande y justa reputación en Nueva York y en Wáshington.

—Creed—me ha dicho—que esto no es ya colaboración ó fraternidad de armas: es compenetración. Estoy aquí como entre los míos, al igual que mi amigo X..., incorporado á un puesto de mando francés, se encuentra allí como entre los suyos.

En ausencia del general, he sido recibido por su jefe de Estado Mayor, un hombre cuya edad exacta no podría apreciar. ¿Treinta y cinco años? Puede ser. ¿Cuarenta? Bueno. ¿Cuarenta y cinco? Es posible. De todos modos, es un hombre recio y bien plantado. Estaba á punto de ponerse á trabajar en una de esas habitaciones ó alcobas que los granjeros reservan para el amigo que pasa de tránsito ó para el pariente que les visita con motivo de un fallecimiento, de un bautizo, de un casamiento ó de una primera comunión. Hay un hacinamiento de mapas, planos y otros papeles.

De vez en cuando se abre la puerta y aparece un oficial:

—Señor, vengo á deciros que...

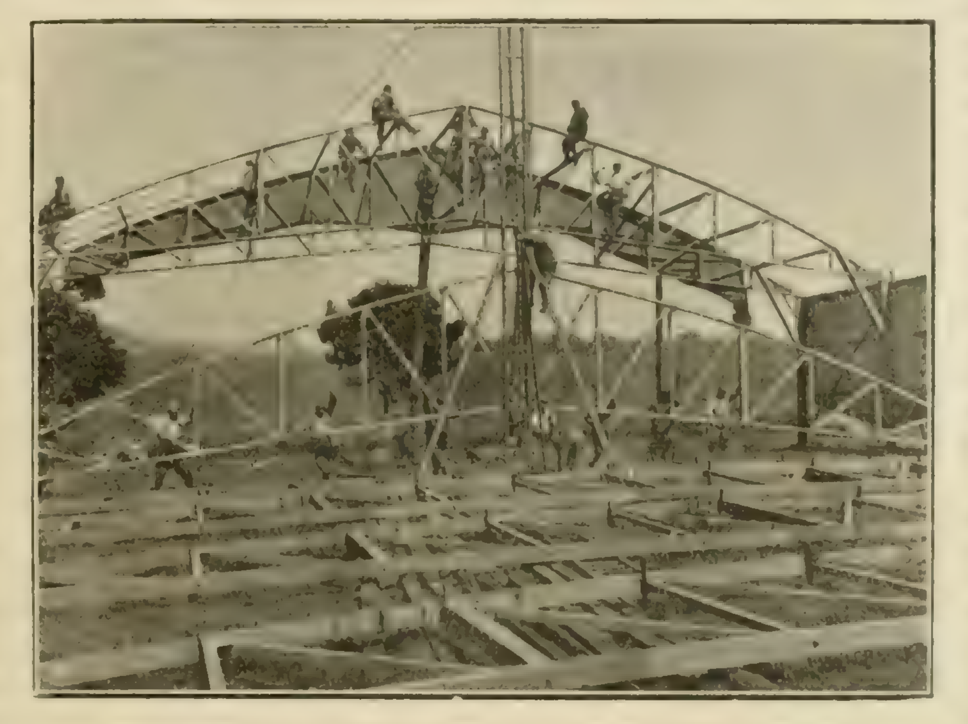
La respuesta no se hace esperar.

—Señor, en vista de lo que me decís, tened la bondad de hacer...

Otras veces es el teléfono con sus llamadas en lenguaje cabalístico.

Y sin perder un momento, el cañón ruge, produciendo un rumor intenso y exaltante.

—Ya habéis visto á nuestras tropas en su puesto —me ha dicho simple y modestamente el coronel jefe de Estado Mayor—. Creo que debe parecerse mucho á una división francesa en situación de sector, pues nos hemos inspirado en vuestras lecciones.»



CONSTRUCCIÓN DE UN TINGLADO EN UN PARQUE FRANCÉS DE AVIACIÓN

Comentando y detallando los preparativos que se estaban haciendo en Norte América para que su intervención militar en los campos europeos tuviese eficacia, *L'Illustration* decía así, en un artículo publicado á fines de Febrero de 1918:

«Por el otro lado del Océano los aliados perciben el rumor de un pueblo que se levanta y que forja su espada. Norte América, fiel á su palabra, se dispone á lanzar en la balanza del destino el peso de su fuerza, y ya se coloca su casco y ajusta su armadura.

Pocos europeos pueden vislumbrar claramente todo lo que significa este gesto. La costumbre de mantener ejércitos permanentes y de sufrir el contagio de la fiebre de los armamentos no nos permite imaginar el milagroso *tour de force* que debe efectuar una nación para improvisar su potencia militar y elevarla de un golpe al formidable nivel que exige la técnica de la guerra moderna. Dar una patada en el suelo y hacer salir legiones es un prodigio al alcance de todos los pueblos generosos; pero armar, nutrir, adiestrar y transportar un ejército de hoy, con todo el monstruoso material de la guerra científica, representa una tarea que al parecer excedería á las fuerzas de un país que nada había preparado en esta labor sobrehumana.

Sin embargo, nuestra gran aliada se entrega valerosamente á este esfuerzo metódico y razonado, poniendo en él una aplicación y una modestia que jamás alabaremos bastante. Los norteamericanos se presentan como los reclutas de la Entente. Vienen á nuestras filas con un conmovedor sentimiento de afectuosa deferencia para con los veteranos del Marne, del Yser y de Verdún. No sienten ninguna humillación en adoptar dócilmente su escuela y en escuchar las lecciones de su experiencia. Toda su preparación militar está hecha con este ánimo. El soldado norteamericano se adiestra con los ojos fijos en nosotros; ya es de los nuestros por el músculo y por el cerebro, y cuando sus navíos, enarbolando orgullosamente el pabellón estrellado, lo hayan conducido á nuestras filas, no se expatriará; pues, moralmente, el frente occidental atraviesa hoy el Kentucky, el Kansas y el Arizona.

Tal impresión deja la lectura de sus magazines, donde largos artículos llenos de cifras, estudios técnicos ilustrados con croquis, esquemas, fotografías y estadísticas, registran lealmente el trabajo realizado. Este pueblo aporta en la preparación de la guerra cualidades preciosas que á primera vista parecen contradictorias: al idealismo generoso de los poetas une el clarividente realismo de los reyes de la industria.

En ese pueblo nada se abandona al azar. Su principal orgullo consiste en calcularlo todo, en preverlo todo, en reducirlo todo á cifras. Es digna de verse la ingenua composición que adorna la primera página de un número consagrado por el *Scientific American* á la «guerra de la Libertad». A la vista de un soldado,

UNA CALLE DE VERDÚN BOMBARDEADA

ingenuo como un colegial que contempla su dote en el catálogo de un almacén de novedades, se ve el equipo completo de un infante norteamericano. Nada falta allí, ni las cintas de recambio de los zapatos, ni el cordón suplementario para el sombrero, etc., todo ordenado cuidadosamente, con la indicación de los precios. Tres dólares por un casco y doce por una máscara contra gases asfixiantes; diez dólares por el calzado y tres por las polainas de invierno, ¡y diez y nueve dólares y medio por el fusil! ¿Y todo esto para qué? Pues con todo esto los estadísticos se entregan á magníficos cálculos divididos en series. Deducen que cuesta 101'62 dólares para vestir á un soldado norteamericano, 7'73 para proporcionarle utensilios de menaje y 47'36 para armarle. Además, para vestir y acostar á 500.000 hombres se necesita un total de 12 millones de artículos diferentes.

Las cifras yanquis producen vértigo. Pensemos que en seis meses los efectivos de nuestros aliados habían pasado de 307.000 á 1.230.000 oficiales y soldados. Desde luego, que el número sigue llevando un aumento progresivo. Esta brusca multiplicación ha hecho surgir totales imponentes en todos los capítulos del presupuesto militar. Así se explica que para ofrecer á estas tropas acantonamientos suficientes se han construído ingeniosamente en el espacio de tres meses diez y seis ciudades de 40.000 habitantes. Verdaderas ciudades son, en efecto, esos campamentos modernos, que miden, como el de Devens, por ejemplo, dos millas de longitud por milla y media de anchura y que comprenden 1.600 edificios, que están asistidos por 20 millas de caminos, á los que cubre una red de 400 millas de hilos eléctricos, y que, finalmente, poseen 60 millas de canalización de agua caliente y 2.200 baños-duchas.

El trabajo de fabricación de guerra sigue paralelamente este desarrollo. La transformación del fusil, el abandono del viejo «Springfield» por el modelo «303 Pattern' 17». La intensa fabricación de ametralladoras, cuya considerable acción en los combates actuales no había podido preverse, la revelación de la artillería pesada, las formaciones compactas de artillería de campaña, la aviación de guerra, la acción de los tractores y de los camiones automóviles, que han salvado á Verdún y que hubieran sido la salvación del ejército ruso, han tenido una repercusión inmediata en la espléndida industria metalúrgica de nuestros amigos. Los talleres monstruos han recogido instantáneamente las enseñanzas de la batalla y se han adaptado á las necesidades nuevas de la estrategia moderna.

La precaución también ha progresado lo bastante para que se construyese, al mismo tiempo que el material de guerra, el material rodante destinado á asegurar el transporte en los caminos de hierro franceses: 680 locomotoras y 9.000 vagones de mercancías construídos especialmente para nuestras vías férreas, cuyas dimensiones difieren de las que tienen las vías norteamericanas, han salido de las fábricas de los Estados Unidos para proporcionar una libre disposición de nuestros medios de transportes. Y la precaución parece todavía más juiciosa si se observa que un ejército de medio millón de *Sammies* necesita, sólo para acudir á su alimentación, un tonelaje respetable. Las raciones de un mes alcanzan, en efecto, 13 millones de libras para la carne de toro, 15 millones de libras para las patatas, un millón para el café y tres millones para el azúcar.

Pero al mismo tiempo había que preocuparse igualmente del tonelaje marítimo, cuestión vital para los aliados. Asegurar el transporte regular de los víveres,

de las municiones y de las tropas de una á otra orilla del Atlántico y reparar sin descanso las pérdidas ocasionadas por la guerra submarina no es un programa fácil de cumplir. Y sin embargo, tal es el programa que están ejecutando los gigantescos astilleros norteamericanos, donde se ven construir, unos junto á otros, en veintiocho varaderos paralelos, enormes transportes, que pronto serán lanzados al mar todos de una vez.

A estos recursos, cada vez mayores, han ido á añadirse 88 barcos alemanes transformados, rebautizados, y que representan un contingente de 280.000 toneladas. Algunos, como el *George Washington*, el *President Lincoln*, el *President Grant* ó el *America*, han conservado intacto su letrero de popa, pero los otros han recibido nombres que borran el recuerdo de su nacionalidad pasada. Para naturalizarles se ha transformado al *Vaterland* en *Leviathan* y al *Hamburg* en *Powhatan*. El *Rhein* se ha convertido en *Susquehanna* y el *Prinzess-Irene* en *Pocahontas*. Y así sucesivamente.

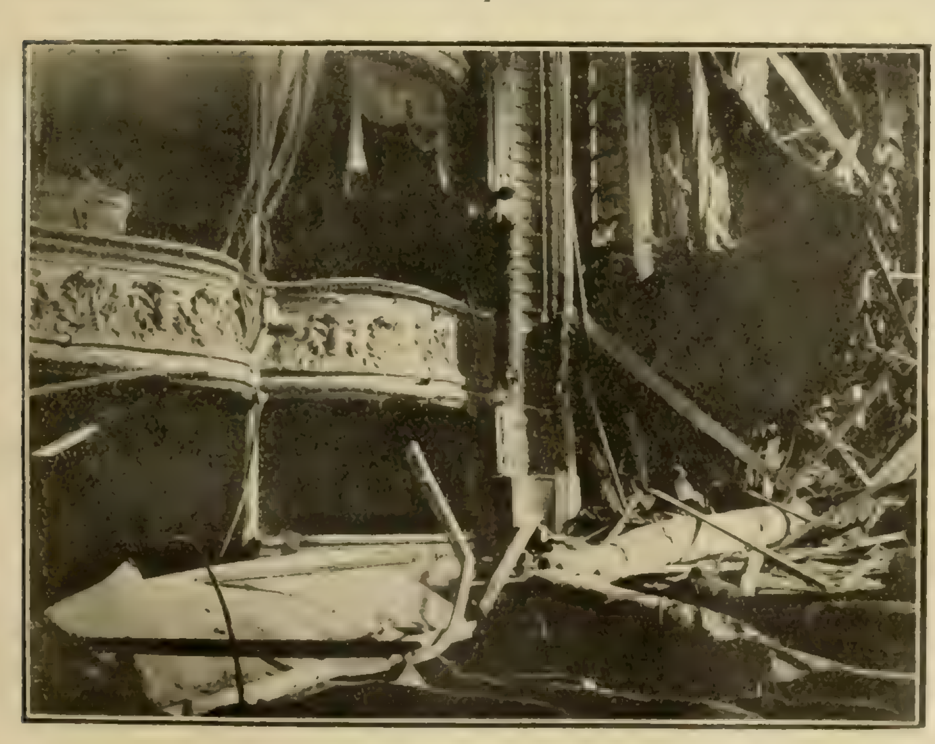
Contando también los barcos austriacos, que junto con los navíos alemanes forman un total de 117 unidades, se llega al refuerzo suplementario y nada despreciable de 700.000 toneladas. Cabe decir ahora que, si el programa de la marina mercante norteamericana se realiza normalmente, á fines de este año (1918) los constructores habrán hecho pasar la cifra global del desplazamiento de un millón á nueve millones, mas 200.000 toneladas.



VERDÚN. INTERIOR DE UN TEATRO

Ya vemos cuán amplias soluciones da Norte América á los problemas planteados por los aliados. Toda su acción fúndase en hechos prácticos.

Así, sano de cuerpo y alma, bien vestido, bien armado, bien alimentado, envuelto por sus formidables flotas aéreas y marítimas, el combatiente norteamericano va á hacer su aparición en el viejo continente. Es el obrero de última hora, pero la hora es decisiva y sabrá aprovecharla. Su vanguardia ya está entre nosotros. Ya ha tomado contacto con las realidades de la guerra, realidades que no le han causado la menor sorpresa. Mañana, el gran ejército de los Estados Unidos se unirá á los primeros campeones de la justicia eterna. Y su fuerza irresistible romperá al fin las sólidas murallas de la prisión donde un tirano pretende tener cautivas las libertades más preciosas del mundo.»



DETALLE DEL ESCENARIO Y DE LOS PALCOS

o

A fines de Abril, el notable cronista militar general Malleterre, citado varias veces en el transcurso de esta obra, decía lo siguiente, examinando tres de los medios que más se habían distinguido en la ofensiva, esto es, el cañón, el tanque y el avión:

«Me permito repetir á mis lectores lo que yo escribía hace algún tiempo á propósito de la batalla de Cambrai, que fué una verdadera

sorpresa para los alemanes (y también para nosotros), y que perforó netamente en unos quince kilómetros la línea Hindenburg.

«Este ataque inopinado, puesto en ejecución sin el largo bombardeo que servía de advertencia, precedido simplemente de una vanguardia brutal de tanques bien adaptados á su acción de ruptura, tenía el carácter de una de esas sorpresas de guerra á las que la táctica actual no nos había acostumbrado... Es inexplicable que no hubiera habido lo que se llama la explotación estratégica del éxito.

Explotación estratégica significa que el asaltante, habiendo sobrepasado las líneas de trincheras, encuentra ante él, en cierto modo, el campo raso, donde puede desenvolverse entonces la guerra de movimiento, donde puede desplegarse una masa de maniobra, aprovechando la brecha abierta para ampliar el boquete, tomar de revés á los sectores vecinos y determinar así una dislocación que, extendiéndose progresivamente, acarree el quebrantamiento y el retroceso. Ahora bien; es necesario que la brecha sea bastante amplia para dejar pasar á ese ejército de maniobra capaz á la vez de explotar el éxito y hacer frente á la reacción del adversario que debe producirse sobre los flancos del saliente. En caso contrario, lo único que se habrá hecho será, simplemente, formar un «bolsillo» en la línea enemiga. El sistema de estos bolsillos salientes, que participa de la guerra de asedio, únicamente puede ser eficaz á condición de practicar bolsillos numerosos, lo bastante aproximados entre sí para poder unirlos, envolviendo los entrantes y suprimiendo así, progresivamente, la organización defensiva.



UN DESTACAMENTO FRANCÉS LLEGANDO Á UN PUEBLO DEL FRENTE

Recordemos que las experiencias de las ofensivas precedentes parecían probar que en un frente de tanta extensión como el frente occidental, casi rectilíneo, apoyado en el mar y en Suiza, toda ofensiva dirigida contra un sector limitado del frente proporcionaría un éxito igualmente limitado, pues en todo sector atacado de esta forma se produce fatalmente una congestión de las fuerzas opuestas, que acaba fatalmente por equilibrarse. Por nuestra parte, no concebimos las probabilidades de la explotación estratégica de gran alcance y de grandes resultados mas que si el frente fuese roto simultáneamente ó en cortos intervalos de tiempo sobre muchos sectores extendidos, y consideramos que esta ruptura y esta explotación estratégica debe hacerla «tanto la batalla aérea como la batalla terrestre».

Me complazco en señalar que la ofensiva de Agosto de 1917, que tantas esperanzas y decepciones suscitó, había intentado realizar esta concepción de ruptura y de explotación en gran escala; pero dicha ofensiva se servía casi exclusivamente, como las anteriores, de la destrucción de trincheras por medio del cañón pesado, y no creo que los tanques que hicieron su aparición se presentasen en bastantes proporciones para constituir una novedad de ataque eficaz. En lo concerniente al apoyo aéreo, éste permanecía dentro de los límites tácticos.

La ofensiva alemana actual ha tenido realmente pretensiones de ruptura y de explotación estratégica; mas todo ello en un orden superior á lo que ha ocurrido hasta ahora. Y es forzoso reconocer que á la acumulación de las divisiones, al adiestraje de las tropas en nuevos procedimientos de combate, á esa superioridad numérica y moral que el Estado Mayor alemán ha buscado realizar, como en 1914, este mismo Estado Mayor ha creído haber añadido aún la superioridad del material con el empleo intenso de aparatos de guerra, si no nuevos, por lo menos perfeccionados y aumentados: el cañón de infantería, el tanque y el avión de bombardeo.

Ahora no cabe duda de que la masa de choque de Ludendorff ha obrado, no sólo por medio de sus olas humanas organizadas y precipitadas con extrema violencia al asalto de las líneas inglesas, sino también con su armamento en *minenwerfers*, ametralladoras y cañones ligeros, con los tanques y con el apoyo que le prestaba la aviación.

Ya he dicho en mis últimas crónicas lo que pensaba de la maniobra de Ludendorff, de sus resultados actuales y de sus perspectivas. Tengo la convicción, que no será desmentida por los hechos, de que el fra-

caso estratégico ya está confirmado, y de que los bolsillos abiertos serán comprimidos y reducidos por el esfuerzo defensivo de los ejércitos aliados, bien «aliados» por fin en la mano de un jefe de guerra francés digno de su adversario alemán. Pero yo pienso en la ofensiva futura, que será, á primera vista, una respuesta, la contraofensiva si se quiere, pero que debe ser en realidad la ofensiva preparada y decisiva. Y en estos dos términos, «preparada» y «decisiva», es como debe considerarse, con el fin de hacer comprender á las opiniones públicas de los países aliados, algo sobreexcitadas, un poco nerviosas, que *preparación* y *decisión* quieren decir también *paciencia* y *confianza*.

Aprovechando el ejemplo actual, hay que darse perfecta cuenta de los medios que hoy exige una ofensiva que con la ruptura táctica y la explotación estratégica debe acarrear la victoria decisiva. Sin duda, ya son conocidos estos medios. Son el cañón bajo todos sus calibres, el tanque bajo todas sus dimensiones y el avión bajo todas sus capacidades. Además, precisa también que cada cual ocupe el puesto y que lo desempeñe con toda la actividad necesaria.



UNA CALLE DE BITCHWILLER

Y acaso porque los alemanes no han podido dar á estos tres medios precisamente la proporción y el valor necesarios es por lo que el plan de Ludendorff marcha al fracaso, como el de sus ilustres predecesores Moltke y Falkenhayn.

Guardo para otra crónica el estudio del cañón de infantería y del tanque como medios técnicos de la batalla. Me bastará decir que son los aliados quienes han tenido la primera idea y los han puesto en práctica, pero que los alemanes, precisados más pronto sin duda á servirse de ellos, los han aplicado en grande, particularmente el cañón de infantería, que parece haberse revelado, en el campo de batalla de San Quintín, como un excelente nivelador de trincheras.

En cambio, no parece que los alemanes hayan obtenido de la aviación lo que esperaban para su ofensiva. Es probable que no pudiesen pedir ú obtener más. Y hoy ya sabemos que, al menos en el campo de batalla, la aviación franco-inglesa, que dominaba ya á la aviación alemana, ha desempeñado un papel casi de salvación cooperando á la intervención rápida de las tropas francesas en la brecha abierta por la retirada del 5.° ejército inglés, y retrasando con sus ametralladoras y sus bombas el avance de las columnas enemigas. Ella ha confirmado la parte que el avión puede tomar en la batalla misma, á escasa altura, por encima de los combatientes.

Pero la aviación, cuya obra ya se ha agrandado tanto en esta guerra, está indicada para un trabajo mucho más extenso y eficaz. Y no es ahora sólo cuando voces como la mía han hablado para anunciar que la guerra aérea debe ser uno de los factores decisivos de la victoria. Lo que ocurre es que dichas voces no han sido escuchadas con bastante atención.

Durante los tres años de guerra transcurridos, después que se hubo conjurado en plena crisis el peligro que nos había hecho correr al principio la superioridad de la aviación y de la artillería pesada alemana, se ha ejercido en particular la táctica aérea. La aviación ha cooperado en la batalla de usura y en las diversas ofensivas bajo sus tres formas: reconocimiento, caza, bombardeo, sin duda en la medida de sus medios, pero todavía con cierta incertidumbre sobre la conducta y el alcance de la guerra aérea.

La aviación de reconocimiento era indispensable, tanto para ayudar al tiro de la artillería y al asalto de los cazadores, como para reconocer á larga distancia los emplazamientos de las reservas y de los depósitos enemigos, y para fotografiar las zonas de trincheras. Ha hecho todo lo que podía y todo lo que debía. Merece este homenaje.

La aviación de caza, indispensable igualmente para combatir al avión enemigo, para interrumpir los reconocimientos y los *raids*, para limpiar la atmósfera de corsarios alemanes, etc., ha adquirido una reputación justísima. Los comunicados le han granjeado el favor de la opinión pública. Todo aviador de temperamento ha aspirado á ser un «as». Por lo demás, se comprende que la aviación de caza haya ocupado un lugar preponderante en la concepción de

guerra aérea del Gran Cuartel General y de la prensa.

La aviación de bombardeo, cuya importancia como factor de destrucción siempre se ha tenido en mucho aprecio, ha tropezado con el doble inconveniente, primero, de no tener aparatos capaces de ejecutar *raids* y bombardeos á gran distancia, y después, de ser considerada como un instrumento de represalias contra las poblaciones llamadas inofensivas. Su acción se ha circunscrito á la zona de los ejércitos. Ha tomado parte en la batalla, ha ejecutado *raids* sobre las fábricas de guerra y sobre los establecimientos militares de la región del Rhin, ha causado al enemigo más daño de lo que se cree generalmente, y sobre todo ha hecho más



VERDÚN. UN BARRIO EN RUINAS

mal que las incursiones de los zeppelines y de los «gothas».

Para resumir, diremos que hasta fines de 1917 no ha habido estrategia aérea. Y sin embargo, la guerra en el aire, para acometer verdaderamente la acción decisiva que le incumbe, debe ser conducida estratégicamente tanto como tácticamente.

Una estrategia aérea comporta:

1.° El ataque y la destrucción de los centros vitales del enemigo: fábricas de guerra, explotaciones mineras, altos hornos, grandes estaciones, arterias de abastecimiento, puentes de ferrocarril, edificios militares, etc.

2.° La desanimación de las poblaciones que por su situación alejada se consideren al abrigo de los destrozos de la guerra y de los sufrimientos de la invasión.

En el caso particular de Alemania, la táctica aérea debe precisamente operar la *invasión* de los territorios enemigos por reciprocidad de nuestros países invadidos y devastados.

Sería prolongar un gravísimo error atribuir á estas operaciones el carácter de simples represalias. No se trata tan sólo de responder á los procedimientos bárbaros de Alemania. Pensemos que hemos tenido que oponer gases tóxicos á gases tóxicos. Hay que ver la guerra tal como es, tal como la han hecho los métodos del militarismo germánico.

Las naciones armadas son completamente beligerantes, puesto que el trabajo nacional verificado fuera de la zona de operaciones contribuye á mantener la fuerza de los combatientes. Bien sea en la fábrica ó en el campo, todo el mundo combate. El bloqueo diezma á los pueblos tanto como los soldados; la guerra aérea debe terminar la obra combinada del bloqueo y de la batalla.

Quien quiere el fin quiere los medios. Y nuestro fin es desarmar á Alemania y dejarla en la imposibilidad de reanudar su política de conquista y de rapiña. No puede, pues, haber límites en el bloqueo y en la guerra naval, así como tampoco puede haberlos en la batalla de tierra y de los aires.

Una estrategia aérea, para ayudar á esta solución de la guerra, tiene dos objetivos:

El primero, *objetivo inmediato,* abraza la zona de operaciones en toda su extensión y contribuye á la batalla con la destrucción de los refuerzos y de los abastecimientos enemigos.

El segundo, *objetivo distanciado,* está en los propios países adversarios.

Esta estrategia de ataque y de invasión se opera con el bombardeo intenso y continuo de día y de noche. *El bombardeo es seguramente la finalidad última de la aviación.* Pero no puede obrar eficazmente mas que por la acción de poderosas escuadras *que se basten á sí mismas,* tanto por su velocidad como por su armamento. Todas las proporciones deben ser guardadas para que transporten la mayor cantidad de toneladas de explosivos, pero conviene que sean independientes de la aviación de caza y de reconocimiento y que sean capaces de atacar y defenderse con sus propios medios.

El primer objetivo, el bombardeo de la zona de operaciones, aun siendo de orden estratégico á causa de la profundidad de esta zona, es del dominio del campo de batalla y depende directamente del jefe de los ejércitos. Se combina con la caza y con el reconocimiento.

El segundo objetivo, que concierne á los recursos económicos, al trabajo nacional, á la vida misma de los países beligerantes, pertenece á la estrategia general, ó mejor aún, á la conducta general de la gue-


LA CATEDRAL DE VERDUN

rra. Esta estrategia aérea de gran alcance entra en las atribuciones y en las decisiones de los gobiernos y de los altos mandos interaliados.

Para concretar, puede concebirse esta dirección de la guerra aérea dejando á un lado al generalísimo y al Comité interaliado y colocándola en manos de un jefe que tenga toda clase de iniciativas y de libertad para la ejecución y que sea á la vez consejero técnico y ejecutante.

Esta separación entre la táctica aérea del campo de batalla y la estrategia general aérea nos parece necesaria, no obstante las objeciones que puede despertar. Pues una estrategia de ataque y de invasión se funda en informaciones y en apreciaciones que únicamente los gobiernos pueden recibir y traducir en decisiones.

Partiendo de estas ideas claras sobre la acción estratégica de la aviación de bombardeo—y nos consta que dichas ideas ya han entrado en una vía de realización—, es fácil leer en el mapa las orientaciones y las consecuencias.

Los progresos técnicos de la construcción nos permiten hoy los bombardeos eficaces á distancias de varios centenares de kilómetros. Miremos el mapa.

Los objetivos se escalonan entre el valle del Mosela y el Rhin. En primer lugar están las cuencas mineras lorenesas, entre el Mosela y el Sarre, con sus altos hornos, sus fundiciones de acero, sus grandes estaciones y sus vías férreas. Desde hace algunos meses son alcanzadas frecuentemente, están á corta distancia de nuestras líneas y pertenecen en cierto modo á la zona de operaciones. No olvidamos cuánto ha influído en la guerra el retroceso inicial de Agosto de 1914 y el error de no haber comprendido seguidamente cuánto convenía destrozar la explotación de hierro lorenés, del que tanto se han aprovechado las fábricas de guerra alemanas, según confesión de ellas mismas. Hoy mismo aún dicen que la posesión de toda la cuenca Briey-Thionville es de capital importancia para su marcha económica de *après-guerre*.

A continuación aparece el valle del Rhin como objetivo principal. Las antiguas avenidas de los Prêtres y de los Burgraves se han convertido en una sucesión de fábricas, de edificios populosos é industriales. Entre Estrasburgo, Ruhrort y Wesel hay una circulación intensa. Todas las vías de transportes franquean el Rhin. El Rhin es el lado sensible, el punto débil de Alemania. Todos los golpes tendrán resonancia. El bombardeo descenderá el Rhin hasta la inmensa aglomeración westfaliana, donde los nombres de Krupp y de Essen simbolizan la fuerza material germánica.

Al otro lado del Rhin, el valle del Main, con Francfort; después Carlsruhe y Stuttgart; más al Sur, el alto valle del Danubio hasta Ulm y la llanura bávara, con Munich, abren el paso hasta el corazón de Alemania.


LA PLAZA CHEVERT DE VERDUN. AL FONDO LAS RUINAS DE UNA CALLE

Con este bombardeo de nuestras escuadras de tierra debe continuarse el ataque de la aviación marítima inglesa, que puede remontar el Rhin hasta Colonia, hostilizar á los grandes puertos alemanes Wilhelmshafen, Cuxhafen, Kiel, y ayudar á las operaciones de la flota, pues un momento ha de llegar en que la armada inglesa dé por fin la batalla á la armada alemana.

Ya pueden deducirse los inmensos resultados que tendría semejante estrategia aérea, por la emoción, más bien espanto, que han suscitado en la región del Rhin los recientes bombardeos ejecutados por las escuadrillas franco-inglesas. Cuando en vez de escuadrillas sean escuadras renovadas sin cesar, y que transformen el valle del Rhin en un infierno, entonces oiremos nuevos gritos de espanto y Alemania sentirá á su vez ese hierro y ese fuego del que ha querido hacer instrumento de su dominación.

Tal programa exigirá millares de aparatos. No es difícil obtenerlos.

En esto precisamente es en lo que el concurso norteamericano ha de mostrar su eficacia, por tardío que haya sido. Por de pronto, ya nos envía pilotos, jóvenes ardientes, deportivos, que acuden á suplir á nuestro admirable personal; pronto comenzaremos á recibir aparatos en gran escala.

En esta estrategia aérea ya hemos dicho que se necesita, al igual que en la dirección suprema de los ejércitos, una voluntad directora implacable.

Ya hay, por fin, generalísimo interaliado. ¿No se encontrará al general interaliado del aire, que haga de la victoria aérea... la Victoria?»



EL GENERAL FAYOLLE EN LAS RUINAS DE UN PUEBLO DEL SOMME RECONQUISTADO

XIV

La aviación británica

Puestos ya en este orden de ideas, no será inoportuno reproducir un notable relato del colaborador de *L'Illustration* M. Gustave Babin sobre la guerra aérea, considerada del lado británico. Es un estudio completo y fiel, que bien merece especial atención.

«La aviación británica, es decir, el *Royal Flying Corps,* goza en el ejército de gran autonomía—escribía Babin—. Aunque es colaboradora disciplinada de los Estados Mayores que asumen la dirección de las operaciones, no por eso se subordina á ellos. Tiene su organización aparte, su Estado Mayor personal, sus doctrinas y sus métodos de combate ó de trabajo. Su situación podría compararse con la de la marina, llamada también á cooperar con el ejército, sin estar, no obstante, bajo su dependencia: ¿no es la «flota del aire»? Pues constituye un «departamento» especial, como el Almirantazgo.

Tiene su uniforme particular, completamente distinto del de los otros cuerpos. Sus pilotos, sus mecánicos, sus obreros, sus auxiliares, sus *chauffeurs,* llevan un pequeño bonete de policía adornado con dos botones de cobre.

También tiene sus colores especiales. Sus brazaletes y sus banderetas son tricolores, con el tricolor de la Union Jack y de la bandera de Francia: dos bandas horizontales azules en sus bordes, que encuadran á una banda blanca rayada en su centro por un trazo rojo; la insignia de sus pilotos está bordada en blanco sobre negro. Sus automóviles se reconocen en el camino por su color verde pálido, sobrio, delicado. Es un cuerpo de una elegancia refinada.

La aviación tiende á afirmar cada vez más esta autonomía de la que está orgullosa, pues le demuestra que se basta á sí misma.

Aunque no se fabrica sus propios aparatos, no importa. Una vez que los ha recibido, los cuida, los repara, cualesquiera que sean sus averías; de suerte que el aparato salido de una fábrica ya no regresa á ella, salvo en casos excepcionales. El *Royal Flying Corps* posee sus talleres, así como también sus medios de transporte, sus automóviles, etc.

Al estallar la guerra se componía de un batallón, esto es, de cuatro escuadrillas. Hoy constituye un ejército. Pero con todo esto, aún no ha llegado á la meta de su desarrollo. Diariamente va en aumento

su magnífico y abundante material. *¡More! ¡more! ¡more!* (¡más, siempre más!) parece ser el lema de los que la dirigen, y los alemanes están realmente en un error si se imaginan que un *raid* más sobre Inglaterra hará retirar del frente uno solo de los aparatos que les vigilan y les acosan. El problema se solucionará construyendo más aparatos nuevos. En este aspecto, como en todos los demás, la Gran Bretaña hace «la guerra rica».

No se crea por esto en derroches de ningún género. El orden británico preside esa organización, y á cada paso nos hace comprender los beneficios y la belleza de este método, que ya nos ha maravillado en diversas ocasiones. Si alguien objetase que me repito, respondería como aquel personaje de *vaudeville*: «Digo siempre lo mismo porque lo mismo ocurre siempre.» Una disciplina estricta, una lógica rigurosa, orden, en suma, esa es la palabra que lo define todo. En ninguna parte he visto más orden que aquí. Todo tiene por base este factor importante y esencial.

EL GENERAL HUMBERT IMPONIENDO CONDECORACIONES DURANTE UNA REVISTA EN EL OISE

En el espacio de una semana me he paseado á través de esta formidable y perfecta máquina. Se me han enseñado todos sus mecanismos, hasta los más secretos, con esa urbanidad, esa confianza y esa caballerosidad que tuve ocasión de apreciar ya hace tiempo. Y como por otro lado ignoro todo lo concerniente á la aviación francesa, dicha visita ha entrañado para mí una iniciación completa. Sin duda, al trasladar aquí mis impresiones pareceré á los especialistas bastante novicio. Perdóneseme, en consideración á que hay por el mundo otros profanos, otros ignorantes, que acaso gusten de instruirse un poco, como yo lo he sido á mi vez.

El cuerpo activo del aire.—Como es natural, mis primeras visitas fueron para el cuerpo activo: pilotos, observadores, combatientes, para los aviadores propiamente dichos.

Al igual que entre nosotros, están distribuídos en escuadrillas *(squadrons)* y bajo las órdenes de un *major* ó comandante.

La primera escuadrilla que he visitado, y por la que me he puesto en contacto con el *Royal Flying Corps*, era mandada por un mayor que lleva igual nombre que un gran agrónomo francés de antaño. ¿Habrá la misteriosa influencia de un tan lejano é ilustre atavismo? Este amable caballero, en medio de todos los cuidados que reclama la dirección de su servicio, aún encuentra tiempo para ocuparse de agricultura y de ganadería. No lejos de los *hangars*, donde reposan circunstancialmente los aviones, nos conduce á visitar, no sin orgullo, un pedazo de huerta labrado cuidadosamente, y después, bajo un techado, á toda una familia de cerdos muy bien cebados.

Dando muestras de gran ingenio, utilizaba para la nutrición de estos pensionistas detritus de todo género, que de no aprovecharlos él se habrían entregado á la incineración. Por cierto, no era el primer lote que había criado, y se jactaba de haber hecho con el producto de su industriosa empresa una ganancia de cuatro mil francos, excelente auxilio para mejorar su capítulo de comodidades.

Además, luchaba de la mejor manera que podía y muy inteligentemente contra la crisis de la alimentación. ¡Ojalá se imitase su ejemplo!

En mi primer contacto con el *Royal Flying Corps*, he podido entrever la precisión, la lógica, la minucia de esta organización tan compleja.

En torno á los *hangars* se espacian con buen orden los órganos accesorios de la escuadrilla: la pequeña fábrica que basta para las operaciones corrientes del material, y que comprende hasta un taller de zapatería y uno de sastre; los *lorries* de socorro, prestos á partir en diez minutos para ayudar, proteger ó componer, según las circunstancias, al avión herido; el puesto de seguridad, donde un centinela, provisto de los más perfeccionados aparatos, vela por la tranquilidad del campo y de la ciudad vecina, acecha en el aire la llegada del enemigo, y á la primer señal da la alarma á toda la escuadrilla, al comandante, á los cañones apuntados constantemente hacia el espacio: todos los gestos, todos los actos están ordenados con admirable exactitud.

En el almacén de armas me enseñan las ametralladoras alineadas en armarios, donde cada aviador tiene su taquilla especial, señalada con sus colores ó con la cifra que le corresponde, sus armas personales, sus armas acostumbradas, lo mismo que un cazador apasionado.

Algo distanciado del campo de aviación, en un barrio más tranquilo, en torno á un jardincillo florido, están los albergues de los aviadores, observadores y pilotos.

En esta escuadrilla viven agrupados por *flights* ó «vuelos», cada uno de los cuales tiene su *mess*, su habitación particular. Con este agrupamiento su jefe ha querido estrechar, fortalecer la intimidad, la fraternidad, la constante solidaridad que debe unir á estos hombres llamados á colaborar en todo tiempo en la unión más perfecta. Él mismo habita entre ellos; y todos, una vez acabado el trabajo, se reunen en un círculo instalado con exquisita y sobria elegancia, un *confort* que recuerda, tan lejos de la tierra natal, la dulzura del *horne*, por cuya seguridad han venido á batirse. Se han utilizado con una ingenuidad y un gusto encantador los escasos medios de que se disponía. De rústicas tablas, aserradas con arreglo á perfiles muy sencillos, se han hecho sillones tan cómodos como los de los clubs. Estufas de ladrillos, en torno á las cuales se ven cómodos bancos, recuerdan el *fire* que esparce en los hogares invernales una suave tibieza. Todo es de un arte familiar y atrayente, y todo ha sido construído por prisioneros de guerra. Es un ejemplo perfecto del espíritu práctico de nuestros amigos y aliados.



UN PUESTO DE OBSERVACIÓN FRANCÉS EN EL FRENTE DE LOS VOSGOS

Diversos servicios de la aviación.—Esta escuadrilla que acabo de citar es exclusivamente una escuadrilla de caza. Un poco más lejos he ido á visitar una escuadrilla que comprende igualmente aparatos de reconocimiento, de bombardeo, de combate, etc., para conocer de esta suerte otros tipos de aviones que no sean los ligeros «nieuport» presentados á mí antes que otros y que constituyen, según opinión unánime, una preciosa colaboración francesa. Pues para cada uno de los trabajos que le incumben, observación, arreglo de puntería, reconocimientos y toma de fotografías, bombardeo de posiciones ó de fuerzas enemigas, combates aéreos, ataque y persecución de los fugitivos y participación en la batalla, la aviación ha adoptado, como es de rigor, aparatos adaptados especialmente para cada caso. Desde luego, no me es posible describirlos. Tan numerosos son, que actualmente lo menos hay en servicio quince clases diversas. Diariamente, y tanto del lado enemigo como del nuestro, se producen perfeccionamientos que obligan á modificar incesantemente los tipos primitivos, esto además de los aparatos nuevos originales que se construyen. Pero la ambición del *Flying Corps* está en reducir todo lo posible el número de los tipos que hay actualmente en uso. Las ventajas que resultarían de esta simplificación son evidentes y no hay por qué insistir acerca de ellas.

Puede decirse que todos los tipos que se han conservado en el frente son buenos; algunos de ellos superan incluso á los mejores aviones alemanes.

Y vi la prueba fehaciente de ello cierto día en que fuí invitado á asistir á un *match* completamente sensacional entre diversos aparatos ingleses y un «albatros» alemán de 160 caballos, del último modelo, recientemente capturado intacto y que pasaba de escuadrilla á escuadrilla con el fin de medirlo con los aviones ingleses. Fué un espectáculo exaltador. Los aviones se perseguían alternativamente. El «albatros» surcaba el espacio rectamente como una flecha; cierto aparato inglés se dejaba caer vertiginosamente, hasta producir angustia. Un «nieuport» acosaba al alemán. Un majestuoso y veloz triplano, de modelo reciente, evolucionaba, afirmando ó más bien confirmando la superioridad, el dominio de la aviación británica. Pero ante el curso que siguen los acontecimientos, precisa mantenerse siempre en guardia si se quiere conservar la supremacía.

Desde luego, no se vea en la proclamación de este éxito una afirmación empírica y absolutamente sentimental. No. En el campo mismo, y gracias á un maravilloso aparato registrador, tuvimos la certeza absoluta y matemática de los resultados: el «albatros»

había sido vencido irremisiblemente.

Y allí también tuve ocasión de observar que si bien en estos encuentros aéreos la iniciativa personal de los combatientes y su valor individual tienen gran importancia, no por eso desconocen el valor de una táctica concreta, y que ellos poseen tanto más ordenada cuanto que se oculta á las miradas profanas. Vi ejecutar verdaderas alternativas de armas según reglas determinadas establecidas tras madura experiencia. El piloto que en los campos de instrucción del Reino Unido no ha aprendido mas que á volar, adquiere aquí, á proximidad de las líneas, el arte de combatir, de utilizar en determinadas condiciones y para el mejor resultado posible su experiencia. Y como prueba del heroísmo, del fuego sagrado que anima á los capitanes jefes de *flights*, se me citaba el hecho de que la mayoría de ellos, después de terminar el trabajo regular y una vez de regreso al campo, consideraban como un deber volver al espacio con el fin de entrenar y de perfeccionar á sus jóvenes camaradas menos hábiles. Además, he visto que ciertos *flights* navegaban formando ángulo, á la manera de ciertas aves, y en un orden que atestiguaba la disciplina perfecta del arma. Nada se ha dejado á la fantasía personal en este cuerpo que quiere ignorar á los «ases», y el trabajo de cada jornada se ejecuta puntualmente, según las órdenes que reciben cada tarde los jefes de escuadrilla. Sin embargo, entre la tarea cotidiana, siempre queda bastante de imprevisto donde puede saciarse el ansia aventurera de estos jóvenes.



ÁRBOLES ASERRADOS POR LOS ALEMANES EN EL CAMINO DE NOYON

En lo tocante á virtuosidad, no ceden, desde luego, ni un ápice á nuestros mejores pilotos, y nada conozco tan hermoso como la exactitud, la agilidad milagrosa con que aterrizan esos grandes aviones, algunos de los cuales llegan á tener un peso de tonelada y media.

Otra nueva etapa me ha conducido á un grupo cuya misión especial consiste en observaciones de artillería y ajuste de tiro, patrullas de reconocimiento y de contacto, trabajos fotográficos, etc. Tenía una hermosa lista de servicios, pues sólo en el período de preparación de la batalla de Messines, en Junio, había descubierto setenta y dos baterías enemigas. Por cierto que dicho grupo continúa prestando excelentes servicios. El trabajo de la aviación es, si no el más brillante, el que más apasiona.

Al menos, lo que yo puedo atestiguar es cuánto tacto, cuánta inteligencia y cuánta tenacidad exige de sus ejecutantes y con qué perfección se realiza.

Un ajuste de tiro.—El observador aéreo es el colaborador constante, íntimo, indispensable de la artillería. Privado del concurso de las alas, el artillero, tan justamente orgulloso de su potencia, turbado, incierto, tantea como un ciego y se siente impotente. El aviador es



ÁRBOLES ASERRADOS POR LOS ALEMANES EN EL SOMME

quien le concreta, quien le revela frecuentemente sus objetivos, las defensas que debe aniquilar durante la fase preparatoria del combate, las baterías que tiene que destruir antes y después del asalto, y á veces, incluso puede indicarle útilmente el calibre que ha de emplear para alcanzar seguramente el objetivo. Durante la ejecución comprueba el trabajo de las buenas piezas y lo rectifica. Provisto de aparato fotográfico, proporciona informes irrecusables. Pero dejando á un lado esta documentación por medio del objetivo, parece cosa de milagro el rigor de las observaciones que puede recoger un aviador experto, y que todo un ingenioso sistema de señales ópticas ó telegráficas le permite transmitir instantáneamente á las baterías.

Cierta tarde tuve la fortuna de ser invitado, en un pueblecito flamenco, á presenciar el ajuste de una pieza que había tomado á su cargo la destrucción de una batería enemiga. Era una pieza gigantesca, cuyo estrépito sacudía violentamente el corazón dentro del pecho. Cada disparo producía tal conmoción en las inmediaciones, que el oficial encargado de la dirección del tiro no habría podido ejecutar en condiciones suficientes de calma los delicados cálculos de corrección. Se hallaba instalado, á buena distancia, en una granja medio derruída, rodeado de sus colaboradores, sus telegrafistas y su pequeño Estado Mayor. Desde allí, por teléfono, transmitía sus órdenes á un joven subteniente oculto en una garita cubierta de ramaje al pie mismo de su cañón. Entre disparo y disparo, un gran silencio, que parecía más profundo por contraste con la espantosa detonación, volvía á tomar posesión del espacio y de los campos desiertos, toda cuya vida parecía concentrada en torno al monstruoso aparato. Sin una palabra, con gestos automáticos, siempre los mismos, los artilleros realizaban su trabajo como un rito é introducían en la recámara el macizo proyectil. Un suboficial movía varias palanquetas engrasadas, y seguidamente el jefe de la pieza lanzaba hacia el pequeño abrigo de ramaje su «*Ready, Sir!*», al que respondía el tradicional «*Fire!*»; y un nuevo obús cruzaba sonoramente el espacio, para ir á explotar en el objetivo, á 15 kilómetros de distancia.



SECCIÓN FRANCESA DE REFLECTORES LOCOMOVILES CONTRA LOS AVIONES

Mientras tanto, allá en lo alto, un avión iba y venía sin descanso, corría hacia la granja que abrigaba el puesto de mando, donde acechaban con el casco telefónico en la cabeza los *signallers,* con sus brazaletes azules y blancos. Misteriosos estremecimientos agitaban los micrófonos. Un breve mensaje caído de los aires en ondas era transmitido al capitán. Un rápido vistazo sobre tablas estriadas de columnas negras; algunas cifras trazadas sobre una hoja; una orden breve al teléfono, y el rugido de la pieza hacía trepidar de nuevo los vacilantes muros.

Por la noche ya conocíamos sin duda los resultados de esta actividad de la que habíamos sido testigos: la batería alemana contra la que había actuado durante toda la tarde el majestuoso cañón estaba destruída absolutamente. Era un éxito completo, testimoniado por un triunfal clisé fotográfico. ¡Hurra por la pieza! ¡Hurra por el observador!

Admirémosles á una y otro, guardémosles una gratitud tanto más viva cuanto que su trabajo, utilísimo en sus resultados, siempre fué sin gloria de relumbrón. A veces ni siquiera se encuentra eco en la prensa. Únicamente, un breve resumen inscrito en un papelote administrativo conservará el recuerdo de esta hazaña, que realmente se repite todos los días. He hojeado los resúmenes de aviación. Su sobriedad, su laconismo sistemático, son casi desconcertantes. Solamente, á veces, al margen del impreso reglamentario, una palabra trazada con lápiz azul, una nota aprobadora del jefe, llama la atención sobre alguna magnífica hazaña: *Good!* Y los mejores pilotos no esperan más. La brevedad completamente marcial de sus propios resúmenes diarios excluye los comentarios largos. Un aviador herido en el cuello y en un hombro durante un duelo aéreo anuncia en diez líneas á su jefe su desventura, su descenso, su traslado al hospital, y termina con dos palabras: *All correct.* (Todo va bien.) He aquí toda la emoción que debe y puede manifestar un *gentleman.*

El resumen cotidiano de un grupo de escuadrillas

cabe en algunas hojas apenas. Pero al azar, he hojeado este balance de una jornada de Junio, jornada perteneciente á la batalla de Messines, y por lo tanto, en un período de gran actividad: 31 combates buenos (bien que el enemigo haya sido «descendido», bien que haya tenido que regresar á sus líneas), 24 abrigos de cañones destruídos, 25 abrigos de cañones alcanzados, 10 explosiones determinadas, 38 bombardeos de trincheras, 80 clisés tomados, entrega de 1.146 pruebas fotográficas. Tal es, en lo que concierne á unos veinte aviones, el resumen de una jornada bien aprovechada, pero no excepcional sin duda.

El avión en la batalla.—Lejos de detenerse en la hora en que se inicia el asalto, asalto en cuya preparación tanto ha colaborado, la actividad de la aviación va á multiplicarse, va á cooperar en la batalla con todas sus energías. Desde el comienzo de la guerra y el período de las experiencias, su acción ha tendido constantemente á tener cada vez mayor importancia. En un principio asumió las misiones de la caballería, consistentes en informar al comando y en suplir sus paseos de reconocimiento. Convertida más tarde en un arma combatiente, siempre dispuesta á acosar al enemigo y precipitar su derrota, ya es ella quien, desafiando las defensas insuficientemente destruídas y las ametralladoras, desdeñando los hoyos de obús y los cráteres, va á encargarse de la persecución de los fugitivos, sustituyendo así por completo á la caballería.



BATERÍA CONTRA LOS AVIONES EN EL FRENTE FRANCÉS

Pero no por eso interrumpe su servicio de informe y de ajuste. La aviación sigue siendo el auxiliar precioso de la artillería, y continúa guiando sus tiros, multiplicando las idas y venidas, sacando fotografías por sobre la batalla, telegrafiando sin cesar. Señala con maravillosa concreción y rapidez los movimientos del adversario. Además, los aviones de caza acosan sin descanso á los aparatos del enemigo, atacan á los puestos de ametralladoras, y descendiendo con una audacia magnífica al alcance del fusil, ametrallan á la infantería adversaria en sus propias trincheras ó en los hoyos de obús donde se agazapa, y después todavía les persiguen y destruyen su retirada.

Se cita el caso de un aviador que, en la batalla de Messines, en Junio, viendo que la batería encomendada á su ajuste no podía alcanzar á una batería alemana, por hallarse ésta muy bien guarecida, se encargó él mismo de la tarea, mató á los artilleros y causó grandes destrozos en las piezas.

La acción de la flota aérea en esa misma batalla de Messines fué particularmente eficaz. En la jornada del 7 de Junio estaba en servicio el noventa y seis y medio por ciento de los aparatos. El tiempo sólo favorecía á medias á los aviadores; la visibilidad era bastante mala. Pero todo estaba tan bien ordenado en el *Royal Flying Corps*, que, á pesar de todo, las cosas marcharon á medida de su deseo.

En plena batalla se tomaron 152 clisés fotográficos. Toda batería adversaria que manifestaba la menor actividad era reducida inmediatamente al silencio. Antes de finalizar la acción ya habían desaparecido del espacio los aviones y los *drachen* alemanes; libráronse 41 combates aéreos, en el transcurso de los cuales fueron derribados siete aeroplanos enemigos y un globo cautivo.

La batalla terminó por fin. Nuestros amigos se disponían ya á organizar las posiciones conquistadas, cuando la aviación, que continuaba montando su guardia, señaló preparativos de contraataques y concentraciones de tropas. Al parecer, iba á atacar la Guardia imperial. Así era; pero no tuvo tiempo para ello. Las artillería entró seguidamente en juego, arrasando los emplazamientos donde se estaba preparando la citada Guardia. Una compañía pereció por completo entre los escombros de una fábrica donde había intentado guarecerse. Fué una hecatombe sin igual. Ni siquiera pudieron dar el primer asalto: «¡No se les ha visto!», me decía uno de los actores de este último drama de la jornada.

Generalidades.—Para dar cima á las diversas empresas que con tanto entusiasmo les vemos acometer, no se ha escatimado á los aviadores británicos ningún medio material.

Antes que nada, procuróse facilitarles aparatos excelentes, perfectamente adaptados para cada misión particular á la acción que debían ejecutar. Los tipos que ya he señalado son numerosos, demasiado numerosos quizá. Pero ya he dicho también que se tiende á esa simplificación que constituye la característica de las organizaciones perfectas.

La mayoría de estos aparatos han sido construídos en la Gran Bretaña. Pero Francia proporciona una parte de los aviones de caza, aparatos tipo «nieuport». En el R. F. C. *(Royal Flying Corps)* se proclama unánimemente que esta contribución es muy apreciable y que dichos aviones rinden excelentes servicios. Desde luego, hay algunas clases de aparatos que no

ANTIGUO ABRIGO ALEMÁN TOMADO POR LOS FRANCESES EN EL FRENTE DE FLANDES

son mas que perfeccionamientos ó adaptaciones de tipos franceses, del mismo modo que ciertos aparatos que prestan servicio en nuestra aviación tienen un origen inglés. También en eso se afirma la cooperación completa, la perfecta fraternidad de armas.

Pero en aviación, más que en cualquier otro ramo del armamento, se progresa muy pronto, y el aparato que hoy aparece *up to date*, es decir, como último grito de lo perfecto, arriesga que á la vuelta de un mes ó de una semana ya no esté de moda. Entonces se le va abandonando y se emplea la serie en *stock*. Después, á medida que precisa ir cubriendo necesidades, se va sustituyendo el tipo anticuado por el más reciente y más completo.

Como es también de rigor, las armas que emplean los aviadores son objeto de las preocupaciones más meticulosas.

Ya he dicho que cada piloto tiene su taquilla especial y sus armas siempre son las mismas.

Por fin, la fotografía, ese auxiliar irreemplazable de los observadores, también recibe una solicitud particularísima. Yo he visto en servicio aparatos magníficos, modelos de sencillez y de potencia, así como también laboratorios magníficamente provistos é instalados.

La rapidez con que funciona esta parte del servicio de observaciones tiene algo de prodigioso. En el plazo de una hora y cincuenta minutos, después del aterrizaje de un avión, los clisés fotográficos que trae, según órdenes muy estrictas, deben revelarse y las pruebas partir en dirección de todos los servicios en donde pueden ser útiles. La estafeta está allí, un motociclista que espera. Prácticamente, sólo transcurre hora y media entre la entrada del observador fotógrafo y la salida de las pruebas hacia los diversos Estados Mayores interesados.

Resumiendo el balance de una jornada de trabajo de un grupo, en tiempo normal, decía yo que habían sido impresionadas y distribuídas 1.146 pruebas. Pero en los períodos de actividad el trabajo se multiplica en proporciones inverosímiles. Así fué cómo, en los tiempos que precedieron á la bella operación entre Wytschaete y Messines, la aviación del ejército proporcionó en una sola semana cerca de 28.000 pruebas.

Talleres de reparaciones.—Pero de toda la organización del R. F. C., el servicio más perfeccionado y más sorprendente para el extranjero es, sin género de duda, el de las reparaciones. Todo lo que es susceptible de reparación allí se queda. Únicamente se devuelve á las fábricas los motores demasiado averiados, los inutilizables, en una palabra.

Como consecuencia de la amplia autonomía concedida á la aviación británica, ésta debe bastarse por completo, en todo lo posible, para el mantenimiento de sus aparatos. Desde luego, es esta una condición que no reza exclusivamente con ella y que con respecto á gran número de servicios constituye en el fondo la resultante de la situación misma de todo el ejército británico, país aliado sobre bases, pero separado por el estrecho de sus centros de abastecimiento. Precisa, pues, de todo punto, reducir en todo lo posible los transportes entre la metrópoli y el frente. De hecho, en tanto que nuestra aviación tiene á retaguardia suya, para el mantenimiento y la reparación de sus aparatos, las fábricas mismas que los han construído, la aviación de nuestros amigos debe subvenir á esta doble necesidad con sus propios medios. Se alaba de ello y considera que es una gran ventaja, una vez creadas las instalaciones necesarias. La aviación británica opina, en efecto, que el fabricante no tiene ningún in-

terés en reparar, después de averiados, á los aparatos que ya vendió y entregó. Los ve regresar con cierto disgusto, como un remordimiento. Además, por muy desprendido que se le suponga de las contingencias financieras, resulta claro y natural que el constructor preferirá vender cosas nuevas que reparar cosas viejas. Esto, á pesar de que todos los jefes de los talleres de reparaciones á quienes he visitado en el frente inglés afirman con unanimidad que un aparato usado y bien reparado es preferible por muchos conceptos á un aparato fresco recién salido de la fábrica.



DEPÓSITO [illegible] DE MATERIAL DE GUERRA EN EL FRENTE DE FLANDES

La aviación británica, orientándose, pues, en este sentido, se ha organizado para reparar y hasta podría decirse para reconstruir; tan vasto es el campo de acción de sus talleres, de sus fábricas.

Desde el primer contacto con el R. F. C. hemos observado que á cada escuadrilla van adjuntos talleres de reparaciones: por una parte, un taller fijo muy bien montado, y por otra, un camión-taller provisto de toda clase de herramientas, así como también de piezas de recambio; conjunto móvil suficiente, en muchos casos, para socorrer á un aparato ligeramente averiado y permitirle volver á elevarse para regresar á su campo. Además, cada *squadron* ó escuadrilla tiene su almacén de campaña lo más próximo posible, presto á seguirla en cada uno de sus traslados, y con tal objeto, arreglado de una forma maravillosamente práctica, tanto, que con auxilio del *lorry* puede estar á punto de traslado en cuarenta y cinco minutos.

El «parque de ejército» constituye el segundo escalón de esta organización. Vamos á encontrar instalaciones más vastas, más completas, puesto que se trata de reparar, para averías ya más graves, aparatos de toda una brigada de aviación, es decir, el conjunto de los aparatos puestos al servicio de un ejército: de ahí su nombre.

Al igual que en el parque de escuadrilla, encontramos dos secciones diferentes: el depósito y los talleres.

El depósito encierra un aprovisionamiento capaz de hacer frente durante un mes por lo menos á todas las necesidades, é incluídas las armas, los aparatos fotográficos con sus placas, los productos químicos y hasta los últimos accesorios. Este depósito también es móvil con el ejército, con la brigada, al azar de las operaciones, y todo está asimismo dispuesto para un embalaje rápido.



EN EL FRENTE DE FLANDES. UN TREN DE PERMISIONARIOS

Los *lorries* (camiones), que en caso necesario deben efectuar el traslado, están muy cerca de allí, alineados en buen orden. Cada uno de ellos lleva en el interior, pegada en sitio conveniente, su orden de movilización, indicando en seis ú ocho frases breves lo que habrá que hacer en caso de alerta. Y á su vez, este convoy también tiene su taller especial de reparaciones, otro *lorry*, donde se comprueban y componen todos los motores de esos

pesados camiones, cuidadosamente mantenidos en perfecto estado de uso

En todo tiempo hay allí un motor de cada uno de los tipos en uso, embalado convenientemente, presto á partir á la primera llamada telefónica, y que en este caso se reemplaza inmediatamente por otro motor traído del «depósito fijo», al que vamos á encontrar más lejos. Y he aquí todavía las plataformas, que, uncidas á remolque de estos *lorries,* llevarían la ligera y frágil carga de las alas.

Los talleres del «parque de ejército» son aún, en lo que concierne á los motores, talleres de pequeñas reparaciones. Pero á los talleres de mecánica vienen aquí á yuxtaponerse talleres de velamen para la reparación y construcción de los planos. Expertos artesanos, con uniformes kaki, arreglan las delicadas membranas, las armaduras complicadas y leves como telas de araña que constituyen el esqueleto de las alas. A continuación las visten de lino finísimo, al que, finalmente, impermeabilizan con una capa de barniz.



DISTRIBUCIÓN DE PAN Á LOS PRISIONEROS ALEMANES

¿Será preciso añadir que una administración tutelar vela por todo ello con la más constante solicitud?

A su vez, el «depósito fijo» va á responder á todas las necesidades de un grupo de ejércitos. Hay uno para los ejércitos del Norte y otro para los ejércitos del Sur. Los talleres se han convertido aquí en fábricas; los almacenes, en *docks*.

Cada depósito comprende cuatro secciones: 1.ª, la sección de aprovisionamiento; 2.ª, la sección de reparaciones para los aparatos de transportes mecánicos; 3.ª, la sección de reparaciones de los aeroplanos, á la que se añade una fábrica para la fabricación completa de los aviones de caza tipo «nieuport», y que nuestras propias fábricas no pueden entregar en número bastante elevado, y 4.ª, la sección de reparaciones especial para globos cautivos. Además, el «depósito» está encargado de la recepción y compostura de aparatos, aeroplanos y vehículos automóviles. En suma, todo lo que concierne al aeroplano ó al *motor car,* piezas suplementarias ó reparaciones, se encuentra aquí. También se hace cargo de las máquinas nuevas que llegan de Inglaterra; los aparatos para reparar son enviados por los *wings* directamente, cuando la reparación no puede efectuarse en el «parque».

Hay que renunciar á describir la acumulación de objetivos diversos que pueden presentar los *docks* instituídos para subvenir á las necesidades eventuales de unos quince tipos de aviones, desde los más voluminosos hasta los más mínimos; que contienen por centenares aeroplanos enteros y además pesados *lorries,* elegantes autos, «motos» rápidos, etc. Comparado con esto, ¿qué significa el legendario almacén de confección donde se puede entrar desnudo para salir hecho un perfecto *gentleman?* Necesito recorrer una verdadera ciudad y emplear varias horas para verlo todo, ó más bien, un barrio donde se agrupan, alineados, clasificados con un orden admirable y un método clarísimo, innumerables efectos de todas dimensiones y de todas formas: camiones, alas, hélices, ruedas, brújulas, etc., no lejos de instalaciones completas de telegrafía sin hilo, de faros eléctricos, de delicados aparatos de óptica y de armas de precisión.

Todos estos *hangars* que se prolongan hasta el infinito también son desmontables, pues se ha previsto el caso de que los ejércitos, á su vez, emprendiesen la marcha al igual que las escuadrillas y detrás de ellas, y de que el «depósito fijo» tuviera que movilizarse para seguirles durante un buen trecho. ¡Que llegue pronto la hora de este buen viaje!

Y una vez más, la impresión que se desprende de todo este formidable conjunto es una impresión de orden perfecto, de vigor sistemático en la acción. En todas partes se nota esa tendencia á la sencillez, que revela á los jefes como espíritus claros y prácticos. Y si por una necesidad ineludible se han visto obligados á mantener en servicio una variedad demasiado crecida de tipos de aeroplanos, en cambio el deseo de unificación se afirma en todas las partes posibles.

Por ejemplo, los motores de transporte se reducen á tres tipos: los «Leylands» para los gruesos camiones ó *lorries;* los «Crossleys» para los automóviles de ser-

vicio y los «P. and M.» para las motocicletas. A éstos conviene añadir el tipo de motores «Austins», que funcionan á petróleo y que se emplean para generadores de fuerza.

Los hombres.—Del hombre que ha realizado esta prodigiosa y perfecta máquina de guerra (completada á retaguardia por una fábrica general, inmensa y modelo), del *major general* Sir Hugh Montague Trenchard, á quien he conocido como comandante del *Royal Flying Corps* y que hoy asume, como «jefe del Estado Mayor aéreo» en el Ministerio del Aire, en Londres, la tarea de conducir su obra hasta la victoria, pues bien, de este hombre se asegura que su jefe supremo, el mariscal Sir Douglas Haig, dijo en un momento de entusiasmo:

—¡He ahí el único hombre revelado por la guerra!

Verdaderamente, cuando se examina la tarea realizada en plena lucha por el general Trenchard, cuando se toman en consideración las condiciones en que ha creado del embrionario cuerpo de aviación que Inglaterra poseía en 1914 ese temible ejército aéreo que vemos hoy en pleno trabajo, y cuyas hazañas cotidianas seguimos apasionadamente, frente á ese digno soldado, frente á ese genial organizador, se experimenta la sensación de encontrarse ante una personalidad de raro temple, ante una fuerza singular.

La presencia, la fisonomía, el aspecto exterior del comandante del *Flying Corps*, ya basta para dar por sí solo una extraordinaria y profunda impresión de energía, de vigor, de equilibrio. Su cuerpo robusto, ágil, es seco y nudoso como esos viejos fresnos normandos salidos de la misma tierra: pues, como no es difícil adivinar por su nombre, el general Trenchard es francés de origen. Pero ya hace siglos que su familia emigró de nuestra Normandía hacia el condado de Dorset, al otro lado del canal de la Mancha, y él ha olvidado la lengua de los abuelos. Mas en cambio ha conservado latente en su corazón el amor á la antigua patria: las relaciones diarias que en razón de su cargo mantiene con nuestro ejército le han hecho concebir una profunda estimación por él, por sus jefes, por sus soldados. A nadie he oído hablar en términos más entusiastas y más fervientes que á él de la aviación francesa.

Como muchos de nuestros mejores jefes, el general Sir H. M. Trenchard se ha formado en la vida guerrera de las colonias.

Se sabe que no sólo es una excelente escuela de heroísmo, sino que, además, la necesidad de colonizarla ha hecho de la mayoría de nuestros «africanos» ó de nuestros «asiáticos» organizadores prodigiosamente hábiles, administradores magníficos é ingenieros meritísimos por necesidad, al mismo tiempo que muy buenos soldados.

El ex comandante del *Flying Corps*, el jefe actual del *Air Staft*, ha servido, pues, largo tiempo en Africa, durante la guerra de los boers, primero con la Yeomanry imperial, después con los exploradores escoceses y más tarde en el Oeste africano. La declaración de guerra le sorprendió como jefe de la Escuela Central de Aviación, cargo que desempeñaba desde hacía algunos meses; y desde fines de 1912, con el grado de jefe de escuadrilla, de *major*, era instructor de aviación.

UN PUENTE DEL CANAL DEL AISNE

Al principio de las hostilidades aplica su autoridad moral, sus dones de persuación, á una tarea de apostolado. Para la aviación necesítanse obreros expertos: en tres semanas recluta y decide á alistarse á ochocientos mecánicos *d'élite*.

Cuando le incumbe la tarea de organizar la aviación militar, ó más bien, crearla, sólo tiene á sus órdenes un secretario.

Ya he dicho que debe administrar cuatro escuadrillas. En torno suyo, ante la inmensidad de la tarea que hay que acometer, todo parece conjurado para decepcionarle: «¡Es imposible!» Pero Sir H. M. Trenchard responde que esa palabra no es inglesa. Y prosigue su marcha. Por fin concibe y ejecuta su vasto deseo.

El obstinado *major* de cuarenta y un años de 1914, habiendo conquistado paso á paso todos los grados, todas las dignidades, ya es caballero de la Orden del

Baño, comendador de la Legión de Honor, comendador de Santa Ana, ayudante de campo del rey Jorge y mayor general, todo á los cuarenta y cuatro años. Y aun así, cosa inverosímil, el general, en la época en que servía en el frente, era sin duda uno de sus generales más viejos. Pues no es posible imaginar la juventud de los cuadros de ese *Flying Corps*.

El reclutamiento del personal de esa arma especial y elegida es sorprendentemente severo. Los que desean ingresar en ella son objeto de una selección rigurosa y su entrenamiento es rudo. Una vez pasado el período de pruebas, ya les están permitidas todas las esperanzas.

Cierta vez me hospedé en un Estado Mayor de brigada—recuerdo que es la aviación del ejército—, cuatro de cuyos miembros, el general y sus tres colaboradores inmediatos, sumaban entre los cuatro un total de ciento veinticinco años de edad. Había allí un capitán de veintidós años, que se había alistado en 1914 como simple soldado.



RUINAS DE UNA ALDEA RECONQUISTADA EN EL FRENTE DE LOS VOSGOS

Otro de los principios esenciales del R. F. C. es que la naturaleza misma de su misión exige en primer lugar, tanto de sus directores como de sus ejecutantes, una agilidad de ánimo y de músculos que ninguna otra cualidad puede suplir. Un hombre de cincuenta años es en la aviación un anciano, un retrógado maniático, un impotente casi. En ninguna parte, en efecto, y en ninguna otra arma se progresa tan pronto como en el dominio de la aviación. ¿Cómo se ha de poder seguir este progreso si se tienen las piernas cansadas y si se tiene la cabeza hinchada de ideas viejas y de prejuicios? Se necesitan corazones jóvenes y cerebros ardientes. Uno de los generales del R. F. C. tiene treinta y un años.

De ahí el ánimo, el impulso, el heroísmo de la bella juventud elegante y alegre.

Pero debemos añadir que la esperanza de las recompensas, la atracción de las sonrisas del renombre, casi no ejercen ninguna presión determinante en el ardor que coloca á toda esta juventud en las vías del deber y del sacrificio. Sus hazañas, tan frecuentes y tenazmente repetidas, son anónimas. La prensa y el público las ignoran: la aviación británica no tiene «ases».

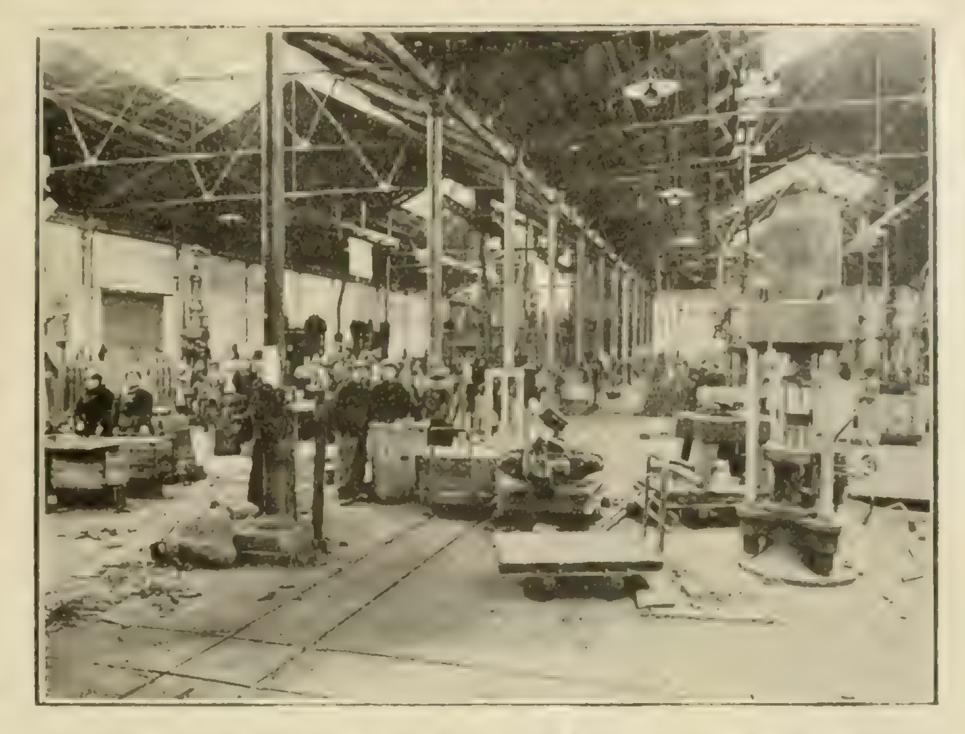
Cree que la actuación del observador y del fotógrafo que van á tomar por encima de las líneas sus notas y clisés es tan útil, tan peligrosa y tan noble como la del aviador que va á lanzar bombas sobre algún punto designado ó que combate con auxilio de la ametralladora á algún enemigo aéreo. ¿En qué balanza evaluar sus méritos respectivos? ¿Después de cuántos vuelos de reconocimiento, después de qué número de clisés, se comenzará á «citar» al piloto de observación y á su colaborador?

Cierta vez tuve ocasión de ver al más ilustre de los cazadores de aviones del *Flying Corps*, el capitán Albert Ball. Era una extraña y cautivante figura que nunca se borrará de mi memoria: pequeño, de rostro olivado, cabeza desnuda, con unos cabellos negros, erizados y ondulosos como la cabellera de Medusa, y perpetuamente atormentados, se habría dicho, por las tempestades de los altos espacios; ojos, negros también, de excesiva movilidad, siempre inquietos, tendidos hacia el azul ó acechando de derecha á izquierda con la rapidez de la centella; pequeño de estatura, nervioso, combativo, parecía que iba á detener á fuerza de órdenes la ruta del sol. Era de muy humilde origen, hijo de un broncista de Nóttingham, que se había especializado en la compostura de las campanas, de las cruces aéreas que jalonan el camino de las nubes. ¡Qué símbolo para los escandinavos de nuestra juventud!

La mañana en que tuve el gusto de verle había derribado su 38.° avión. Al regreso de nuestra excursión, habiendo pasado de nuevo junto á su escuadrilla, nos enteramos de que en la tarde del mismo día había derribado su 39.° Los periódicos aún no habían impreso su nombre. Ha sido preciso que cayera á su vez dos días más tarde en una lucha aérea, después de haber vencido en singular combate á su 43.° enemigo, para que ahora tenga yo derecho á trazar de él estas notas. Tan grande es el rigor de las consignas, las cuales imponen al ejército británico un anonimato inviolable.»

XV

Cómo defendieron los aliados á Amiens.—Continuación de la batalla del Avre.



FABRICACIÓN DE MATERIAL DE GUERRA EN EL ARSENAL DE TOULOUSE

Al finalizar el capítulo VI del presente período se recordará que el general Debeney, sostenedor de la batalla del Avre, preparábase á recibir una nueva embestida sobre Amiens que al parecer estaban organizando los alemanes.

«...lo que se espera con más ansia que nada es el gran ataque contra Amiens—decíamos en la página 323—. Varios indicios lo anuncian. Se llega incluso á desearlo, pues se está preparado para recibirlo. El Estado Mayor aliado lo considera inminente.

El general Debeney, siempre alerta, concreta sus instrucciones:

«La consigna estriba en resistir allí donde se esté», ordena. Y al mismo tiempo prescribe «vigilar la organización de los fuegos y estudiar detenidamente las medidas de ejecución».

«Prohibo—añade por último—, prohibo terminantemente á la infantería que retroceda so pretexto de alineamiento: hay que resistir hasta el fin.»

Pero esta embestida se hace esperar durante toda la primera semana de Abril. La calma se prolonga. En los días 8 y 9, nada ó casi nada; duelos de artillería. El día 8 debe efectuarse un ataque sobre Hangard, pero cogido bajo los fuegos de las tropas aliadas, ni siquiera puede desembocar. En vista de ello, los *boches* lo demoran hasta el día siguiente, donde atacan á un mismo tiempo contra Hangard y contra el bosque de Senecat. En este último punto son rechazados por completo; allá en Hangard ocupan provisionalmente el cementerio y ganan el lindero Este del pueblo. Mas todo vuelve á arreglarse por medio de un contraataque franco-británico.

En el transcurso de los capítulos anteriores ya hemos tenido ocasión de ver que este mismo día (9 de Abril) fué cuando se produjo el gran ataque contra el frente anglo-portugués, en Flandes, diversión muy viva, que su éxito inicial condujo á los alemanes á extenderla más de lo que creyeron en un principio. Momentáneamente, todo su esfuerzo parecía concentrado allí. Hasta el 12 de Abril no insistieron en su acometida contra Hangard.



GRANJA DESTRUÍDA POR LOS ALEMANES EN EL SOMME ANTES DE SU RETIRADA

Por nuestra parte, llegados á este punto, remitámonos al notabilísimo estudio dado á luz en *L'Illustration* por Gustavo Babin, como continuación del que en un principio había hecho sobre la batalla del Avre. Hele aquí:

«*La lucha por Hangard.*—Al amanecer empieza el combate con una violencia extremada. A las 7'30 el enemigo penetra en el pueblo; después cerca el castillo, se esparce en el bosque de la cota 104, al Sur, y bien pronto lo ocupa por completo. Nuestras reservas de sector son lanzadas. Pero el propio enemigo

alimenta el combate con fuertes contingentes, demostrando la importancia que concede á la toma de esta posición.

Durante todo el día prosigue furiosamente la lucha. La situación se restablece poco á poco en favor nuestro. A las 5'40 de la tarde dicha situación ya es sólida del lado de Hourgues, junto al gran camino de Amiens: la infiltración enemiga es contenida; pero nosotros seguimos dueños del castillo de Hangard, que constituye el reducto central de la defensa y donde tiene su puesto de mando un intrépido jefe de batallón.

Observad que la aldea está mantenida por un batallón solo. Los alemanes, decididos á vengar su fracaso del 9, han enviado allí dos batallones del 104.° de reserva y dos del 107.° Intentando, pues, tomar el desquite, aprovechan un día brumoso, empleando además gran cantidad de obuses fumígenos.

A las 6'30 el comandante resiste aún en el castillo. La telefonía subterránea aporta al teniente coronel jefe del regimiento su último despacho: «Somos violentamente atacados.» Hace diez horas que sufre este asalto furibundo y que lo afronta heroicamente.

Poco después se organiza un contraataque con el efectivo de un batallón francés, en contacto con un batallón inglés. Y al anochecer recobramos el pueblo y el castillo; lo único que queda en poder del enemigo es el cementerio. Hemos dado libertad á 35 de los nuestros, capturando, por otra parte, 130 prisioneros, de ellos tres oficiales, con 15 ametralladoras. El día 15, antes de dejarse relevar, la 29.ª división de infantería tendrá el honor de reconquistar también el cementerio. Se encarga de ello una compañía, la cual, además de conseguirlo totalmente, coge diez ó doce prisioneros.

El día 18 somos nosotros los que atacamos por ambas orillas del Avre, por la orilla izquierda hacia Castel y por la orilla derecha hacia la cota 63. Simple operación local, pero cuyo objetivo es mejorar nuestras posiciones é impedir que el enemigo organice una línea de partida con vistas á una nueva ofensiva en dirección de la gran vía férrea Amiens-París. Por otro lado, nuestra actividad retiene allí fuerzas que, caso de sobrevenir una calma, habrían de ser encaminadas hacia el Norte y hacia Flandes, donde proseguía la batalla comenzada nueve días antes.

A las 4'50 se da principio al ataque.

El regimiento que opera al Este del Avre franquea gallardamente la cresta 63, al Este del molino de viento, y coge del primer salto 53 prisioneros. Al Oeste del valle nos apoderamos del lado Nordeste del bosque de Senecat, que continuaba en poder del enemigo, y penetramos profundamente en el bosque del Gros-Hêtre (Norte de la cota 104), cogiendo allí 60 prisioneros y cuatro ametralladoras. Al Sur se ha progresado casi hasta los linderos de Castel, erizados de ametralladoras, y ante las cuales no hubo más remedio que detenerse. El avance continúa hacia la granja de Anchin (7'30). La tarde se emplea en despejar el bosque de Senecat de los numerosos nidos de ametralladoras que lo defendían. Al anochecer, nuestras líneas pasan por el molino de viento enclavado al Sur de Thennes, por la cota 63, por los linderos Norte y Oeste de Castel, por el lindero Oeste del bosque del Gros-Hêtre y por la granja de Anchin. Este avance, realizado á medida que iban neutralizándose abundantes nidos de ametralladoras, había sido arduo. La jornada nos valía además 650 prisioneros, de ellos 20 oficiales, entre los que había un mayor.

NORTE DE FRANCIA. UNA CALLE DE BAILLEUL

Los alemanes toman el desquite al día siguiente con un violento bombardeo, intensificado particularmente en las inmediaciones de Castel; pero su acción no pasa de ahí. Mientras tanto, nuestras líneas avanzan en el ala Sur hasta algunos metros del Monchel, en las inmediaciones de Montdidier.

En días sucesivos la artillería se bombardea mutuamente.

El 24 de Abril el alemán va á lanzar sobre Hangard un cuarto ataque. Decididamente le concede gran importancia, pues cada uno de estos asaltos vehementes le cuesta caro. Esta vez va á embestir sobre todo el frente de Villers-Bretonneux, sobre los ingleses principalmente, irrumpiendo en nuestra ala izquierda.

Hay que decir que el frente que nos interesa personalmente está limitado por Hailles y Hangard. Es, en cierto modo, un ataque de flanco-guardia que si triunfa puede permitir el paso de una gruesa columna sobre Amiens.

No se han podido evaluar exactamente las fuerzas enemigas empeñadas en el ataque contra Hangard, que continúa siendo el objetivo exacto de estos repetidos esfuerzos. Son tropas pertenecientes á la 208.ª división de infantería. Un solo batallón defiende el pueblo.

El bombardeo comienza á las cuatro de la madrugada, y toman parte en él numerosos *minenwerfer*. El ataque comenzó entre las 4'45 y las cinco. Los asaltantes van acompañados de lanzallamas, y los obuses tóxicos también son de la partida, con bastante profusión. Y durante seis horas no cesa el bombardeo desde Rouvrel á Hangard. El combate de infantería que se desarrolla en todo el frente al Sur del Somme, incluso el bosque Senecat, ocupa toda la jornada.

A las seis el enemigo ha forzado nuestra línea al Norte de Hangard, consiguiendo deslizarse hasta la iglesia. El castillo, puesto de mando todavía, se ve, hacia las nueve, amenazado de bloqueo. Un capitán ayudante-mayor, emulando la hazaña del 12 de Abril, se mantiene, y á las 7'25 envía su último radiograma: «Aún estamos aquí. Esperamos refuerzos.» El tercero de los contraataques lanzado en su auxilio partía al mismo tiempo y fracasaba. En el cementerio, un capitán, cercado igualmente, resistía con la misma valentía hasta las 4'30 de la tarde. Más adelante, y á raíz de repetidos asaltos, todo el pueblo caía en poder del enemigo. Pero nosotros nos habíamos asido á los linderos. A las ocho de la tarde una lluvia diluviana interrumpía el combate.

Al Norte, los alemanes habían tomado á los británicos Villers-Bretonneux, avanzando al mismo tiempo hasta 500 metros al Norte de Cachy. Por nuestra parte, permanecimos en contacto con nuestros aliados en las inmediaciones de la cota 99, al Norte del Luce.

Respecto al esfuerzo enemigo sobre Hailles, éste lo habían hecho frustrar absolutamente las tropas aliadas. Nosotros conservábamos la cota 63, en la orilla derecha del Avre; nuestra línea atravesaba el pequeño curso de agua á la altura de la cota 36 (orilla izquierda), y torciendo seguidamente ante Hailles, pasaba por la cota 82. Por último, también había fracasado un ataque enemigo contra el molino situado al Sur de Thennes.

La jornada del 25 de Abril transcurrió con relativa tranquilidad: algunos combates de patrullas, cañoneos...

En el combate del 18 de Abril nuestra artillería de asalto había desempeñado un papel importante en la toma del bosque de Senecat. El teniente Domercq y el subteniente Moureu conquistaron en este combate la cruz de Honor, que les fué adjudicada en el propio campo de batalla.

SOLDADOS RECONSTRUYENDO UNA CASA EN EL OISE RECONQUISTADO

El teniente Domercq, que mandaba una batería, vió que súbitamente se había detenido uno de sus carros de asalto: toda la tripulación estaba fuera de combate. Entonces monta en el pequeño fortín móvil, toma su dirección, mientras uno de sus ayudantes asume el papel de artillero, y orientándose hacia Castel penetra en este punto, ametrallando á su paso todo lo que encuentra, y después regresa triunfalmente, sin novedad.

El caso del subteniente Moureu también puede resumirse brevemente. Al ver que se replegaba una batería de 77, corrió tras ella, acosándola en un trayecto de quinientos metros y en medio de las líneas enemigas. Pero allí, *panne* súbita. Entonces salió del carro con toda su gente, bajó las ametralladoras y esperó el ataque, el cual no se hizo de esperar. Y sobre la tropa que avanzaba contra él, Moureu quemó hasta su última banda de cartuchos, hecho lo cual reunió á sus hombres, todos heridos, y á través del bosque los condujo hacia la retaguardia.

Ante Villers-Bretonneux.—El 26 de Abril entró en acción la división marroquí, de la que no se había oído hablar desde las últimas operaciones ante Verdún.

Dicha división había sido puesta sobre aviso el

día 24, en que la violencia del ataque alemán contra el ala derecha del ejército británico y contra nuestra extrema izquierda hizo vislumbrar la eventualidad de su intervención al Norte del Luce. Y había ejecutado con su habitual agilidad los movimientos que se esperaban de ella. Pero un contraataque de las tropas británicas reconquistaba por la tarde Villers-Bretonneux, al que, después de haberlo reconquistado una primera vez, habían tenido que dejarlo de nuevo, por la mañana, en poder del enemigo: la D. M. (división marroquí) no tenía, pues, que marchar. Solamente el comando inglés, que se mostraba satisfecho del resultado que había obtenido, se limitaba á pedirle que relevase á los elementos que mantenían la línea extendida desde Gentelles hasta Bois l'Abbé. Una vez en estas posiciones, recibe orden de ejecutar, de concierto con los ingleses, un contraataque, cuyo objetivo es reconquistar el bosque de Hangard, que continúa en poder del enemigo, y ocupar la línea que va desde el lindero Este de dicho bosque hasta el monumento de Villers-Bretonneux.

Se procede á una breve preparación de artillería.

El ataque se produce en la mañana del 26, una vez vencidas algunas dificultades preliminares. Se ha adelantado la hora, pues se ha sabido que los alemanes estaban preparando á su vez otro ataque. La salida efectúase con un impulso prodigioso, con la magnífica furia de costumbre.

Al llegar el batallón ante el monumento se le recibe con un violento fuego de ametralladoras, vomitado desde los jardines inmediatos. Dos batallones de tiradores que han sobrepasado el camino que va de Villers á Hangard caen igualmente bajo el fuego de ráfagas intensas que arrasan la meseta. Es imposible avanzar. Sin embargo, los hombres se aferran al terreno, frente al Sudeste, amenazados á su derecha; pues el regimiento que opera en este lado ha tropezado con los elementos enemigos que el 24 de Abril habían avanzado hasta delante de Cachy, y cae bajo el fuego de una sección de ametralladoras emboscadas en el lindero del bosque de Hangard, de donde recibe también un contraataque. En cuanto al 4.° regimiento de la división, el magnífico regimiento de la forrajera roja, ha llegado de un solo impulso al extremo Noroeste del bosque de Hangard. Pero el cuerpo británico que marcha á su derecha ha fracasado en su ataque. Esto no impide que un batallón de legionarios irrumpa á toda costa en el extremo Noroeste del bosque y penetre en él. Un segundo batallón entra á su vez en fuego. El primer acto ha terminado. La lucha continúa con un gran carácter de violencia, pero se estabiliza. Varios tanques ingleses intervienen oportunamente contra las ametralladoras. Poco después también hacen su aparición algunos tanques alemanes. Entre los temibles aparatos se empeñan verdaderos duelos. Por otra parte, la artillería enemiga realiza compactos fuegos de obstrucción, que aun siendo de proyectiles de gran calibre no logran hacer evacuar el terreno conquistado enérgicamente por nuestros bravos.

RUINAS DE UNA IGLESIA EN EL FRENTE DEL MARNE

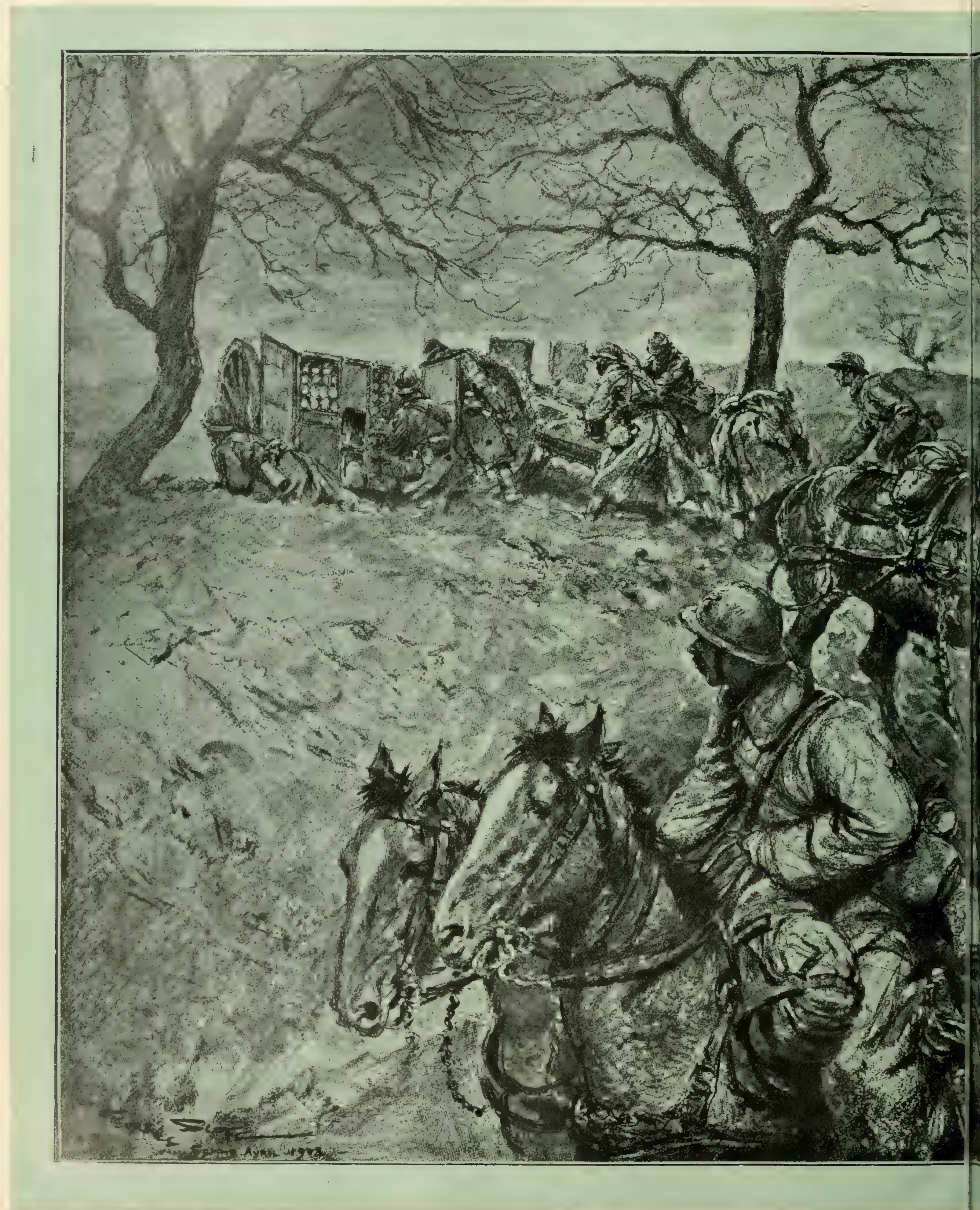
Los alemanes, que antes del ataque habían logrado franquear el camino que va de Villers á Domart y organizarse cerca de Cachy, ya se encontraban rechazados en más de dos kilómetros de extensión. Por otro lado, la conquista de la parte Oeste del bosque de Hangard nos proporcionaba un sólido punto de apoyo que fortalecía nuestra situación.

Nuestro ataque había castigado á dos divisiones alemanas, la 77.ª y la 19.ª, ésta á punto de relevar á la anterior y con el indudable propósito de continuar el ataque. Ambas sufrieron grandes daños. La propia 19.ª división, por ejemplo, tuvo que ser relevada cuarenta y ocho horas después del combate. Por fin estaba contenido el ataque en dirección de Amiens.

Este breve resumen de los combates desarrollados ante Villers-Bretonneux sería incompleto si en él no se mencionase el imponderable comportamiento de la legión rusa, que, después de la traición maximalista, no ha podido protestar contra esta defección mas que continuando sirviendo en nuestras filas á la causa justa y humana.

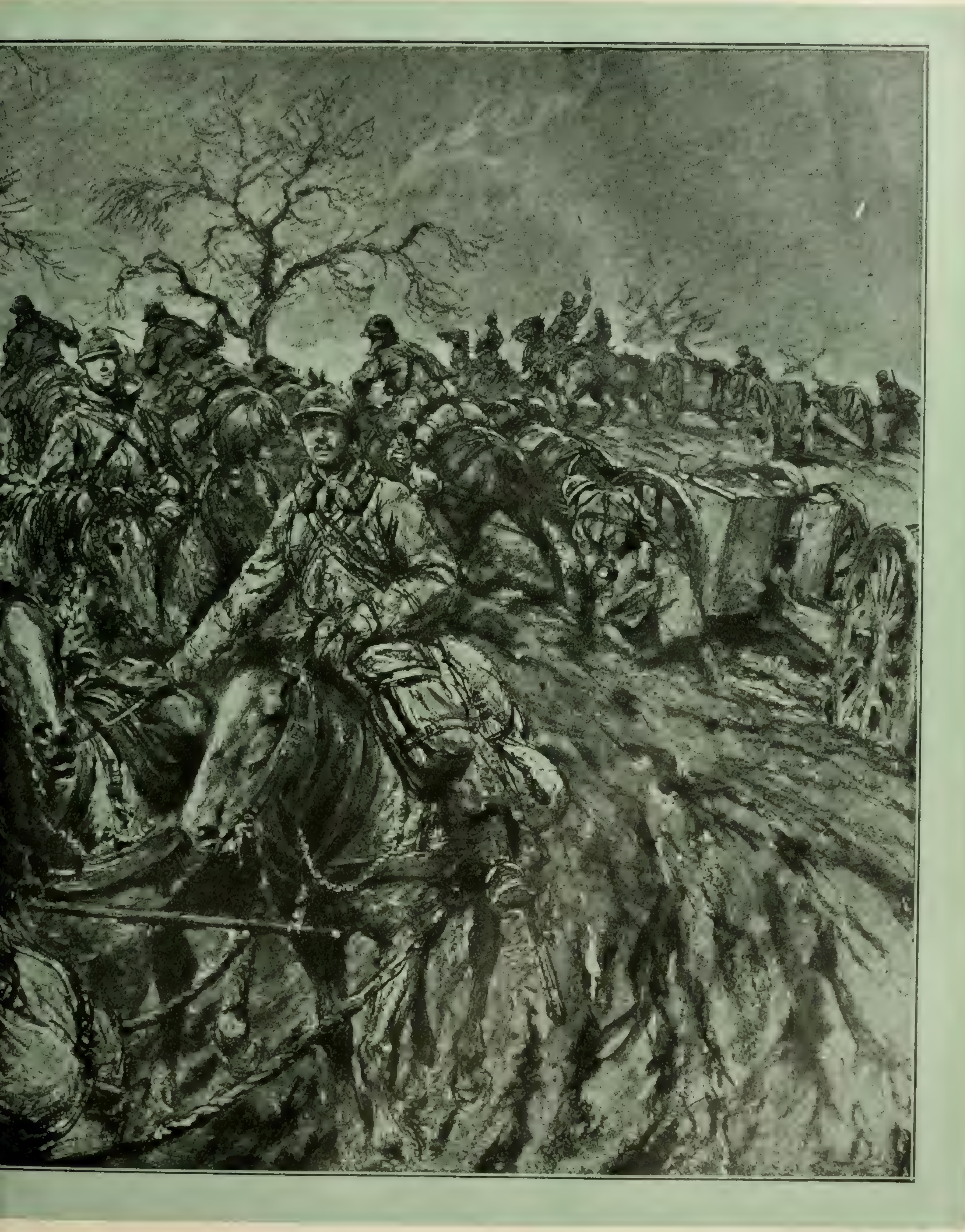
En su comunicado del 28 de Abril el comando alemán daba la siguiente versión acerca de estas acciones:



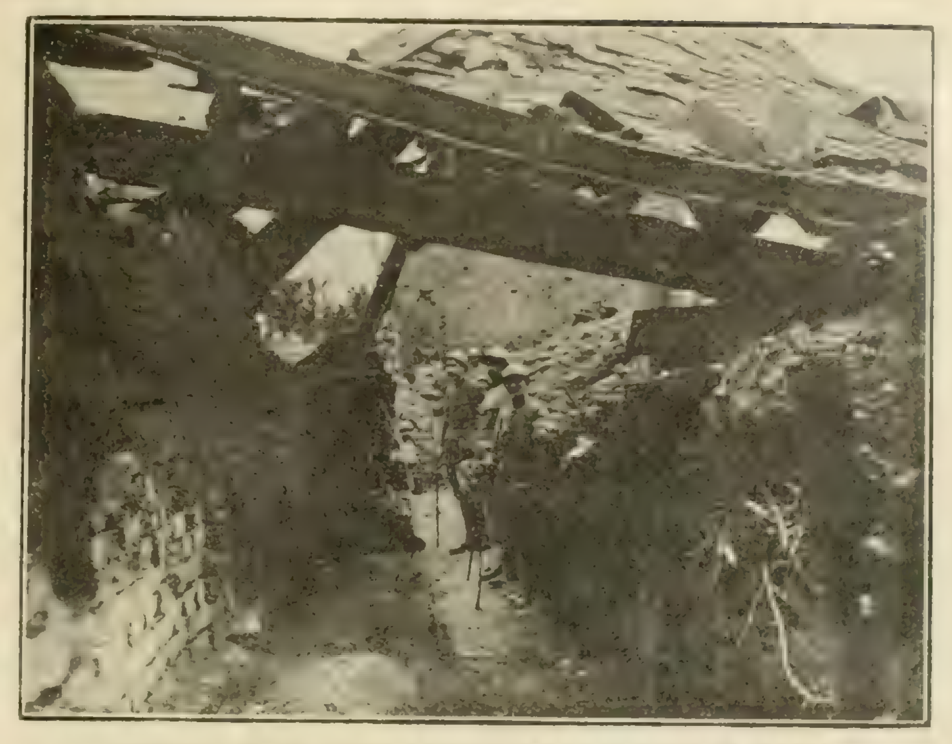


Dibujo de Georges Scott, de la «Illustration» de París

Una batería de 75 tomando posición



os atalajes son conducidos al abrigo



TRINCHERA EN UNA ALDEA RECONQUISTADA DEL NORTE DE FRANCIA

«La célebre división marroquí, tropa escogida, que entró en fuego en el bosque de Hangard en reemplazo de los ingleses, fuertemente quebrantados, sufrió sacrificios sangrientos, especialmente el 1.er regimiento extranjero y el regimiento de turcos y de zuavos de esta división. Las olas de asalto fueron dispersadas por el violento fuego de las ametralladoras alemanas. Únicamente algunos elementos de los bravos asaltantes enemigos lograron alcanzar nuestra línea al Sur de Villers-Bretonneux. En seguida fueron rechazados completamente por un contraataque. Varios soldados pertenecientes á los tres regimientos elegidos de esta división cayeron en poder de los alemanes. Entre ellos se encontraban muchos súbditos filipinos que al estallar la guerra se hallaban casualmente en Francia, y que fueron incorporados forzosamente al ejército francés.»

En la mañana del 28, varios tanques ingleses destruyeron en el bosque de Hangard algunos nidos de ametralladoras. Y la mejor prueba de que lo ocupábamos, y sólidamente, es que el día 29 los alemanes lanzaban un contraataque. Pero fué inútil, y segado de raíz por nuestras ametralladoras, ni siquiera llegó á abordar nuestras líneas.

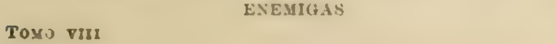
En los días sucesivos á esta acción de Villers-Bretonneux fijóse la atención más arriba, hacia el Norte, en Flandes, adonde se había trasladado nuevamente la actividad enemiga. Inaugurábase para el 1.er ejército un período de calma relativa.

La batalla vista del lado alemán.—Si bien el soldado francés ha salido alegremente de sus trincheras al saber que se le provocaba en campo descubierto; si bien ha aceptado con entusiasmo lo que él llama «la verdadera guerra», su adversario, el alemán, también se ha lanzado exaltado por todas las esperanzas y lleno de confianza en una rápida y victoriosa solución. Ha sido menester desencantarlo, y no era posible que el hundimiento de tan bellas ilusiones no repercutiese de una manera directa y profunda en el ánimo de las tropas del kaiser. En más de un documento se han encontrado señales de ese desencanto é indicios que demuestran hasta qué punto puede impresionar un fracaso á estos cerebros cuidadosamente preparados.

«Estamos aquí—escribía desde las inmediaciones de Moreuil un hombre que no tuvo tiempo ni ocasión de enviar su carta—, estamos aquí en un estupidísimo foco de combates y obligados á esperar á que las alas efectúen su conversión. Hacemos aquí una especie de guerra de posiciones, sobre posiciones desorganizadas.»

Era un sueño dorado esta guerra de movimientos, con todas las infames tretas que comporta en razón de su carácter: los cambios de uniformes, los engaños, los abominables disfraces. Algunos días antes de comenzar la ofensiva recibimos aviso de que los





EN UNA TRINCHERA FRANCESA. EXAMINANDO LAS LÍNEAS ENEMIGAS

alemanes estaban constituyendo equipos especiales encargados de desnudar á los cadáveres, amigos ó enemigos. Confieso que lo dudábamos un poco. A lo sumo, y puestos ya á creerlo, creíamos que el hecho obedecería á su necesidad de telas y cuero.

Cuando, el 25 de Marzo, la compañía que ocupaba las alturas enclavadas entre Freniches y el castillo de Bethancourt vió avanzar hacia ella soldados vestidos de kaki y tocados con casco verde, supuso que serían ingleses; pero poco después, asociando ciertos indicios á su manera de maniobrar, de avanzar, y también al distinguir hacia la retaguardia varias filas de *feldgrauen,* el teniente que mandaba la citada compañía descubrió el abominable subterfugio. Cierto que no les valió su felonía, pues el sutil teniente francés los recibió con un nutrido fuego.

Las ventajas obtenidas por ellos al principio, la fulminante marcha de los primeros días, que pudo recordar á los veteranos las angustiosas horas de la embestida de Charleroi (1), todo ello no bastó para contrarrestar el desaliento que produjo la contención de la ofensiva.

RECONSTRUCCIÓN DE LAS REGIONES DEVASTADAS

«Estamos delante de Amiens—escribe el 12 de Abril otro alemán, un músico del 160.° (15.ª D. I.)—, á *seis* kilómetros de la ciudad. (¿Lo creía realmente? ¿Cómo, pues, no tenía un mapa á su disposición?) Pienso que la tomaremos uno de estos días. Ahora estoy en campo descubierto continuamente desde hace quince días, á pleno aire noche y día, fatigado, hambriento. Hace varias semanas que no me he lavado ni peinado. Voy horriblemente sucio y siempre estoy calado hasta los tuétanos.

Esperamos al enemigo. No llega nada, ni víveres ni municiones; las palabras que más circulan son: «mañana» y «economizar». A mí mismo ya no me quedan mas que cuarenta y ocho cartuchos.

¡Ah! ¡Si todo lo que necesitamos pudiera llegar esta noche! Si no, no va á quedar de nosotros. Pero Dios proveerá. Me encuentro en un estado de ánimo indescriptible. Mi calma, mi sangre fría acostumbrada, amenazan abandonarme.

Por estas cercanías yacen más de quinientos caballos muertos, de los que por la noche cortamos pedazos de carne. ¿Qué quieres? El hambre es muy mala. Nunca lo he sabido tanto como ahora...»

Otro alemán, un aspirante del 4.° regimiento de cazadores, de la misma región, hacia Rouvrel-Mailly-Raineval, confesaba también sus miserias:

«Nos hallamos ante Amiens y estamos atrincherados provisionalmente. Es un terrible combate. Pedid á Dios Nuestro Señor buen tiempo para nosotros, sin el cual pereceremos en el barro. Todas nuestras bellas esperanzas han zozobrado. Ya no tenemos aspecto de soldados alemanes; exteriormente nos parecemos á los ingleses. El barro nos invade. En este momento el sol acaba de aparecer por entre las nubes y es saludado con alegría. Las alondras cantan en los aires como si nada supiesen de toda la miseria que hay por aquí abajo. Ahora tenemos franceses ante nosotros, franceses que se defienden como insensatos.»

Era una gran decepción después de las ilusiones que tan atentamente se les había inculcado.

Se había apelado á todos sus sentimientos, se habían evocado sus tradiciones más queridas. El día del ataque había de llamarse, por tácito convenio de todos, el «día de Michel» (1) *(Micheltag).*

«La dirección de la ofensiva—escribe un oficial de la 26.ª división en vísperas del *Micheltag*—será la del Oeste, hacia los puertos de Boulogne y de Abbeville *(sic),* con el fin de separar á los ingleses de los franceses. Si la Francia queda abandonada á sí misma, cederá rápidamente; así, pues, el golpe principal debe lanzarse contra los ingleses. Este plan ha sido preparado tan escrupulosamente, que su fracaso es casi una imposibilidad.

Tenemos á nuestra disposición una masa considerable de artillería. En nuestra división, por ejemplo,

(1) El día del avance de Montdidier los alemanes recorrieron diez y siete kilómetros, cosa que no se había vuelto á ver desde el comienzo de la gran guerra.

(1) Ya hemos tenido ocasión de decir en el transcurso de la presente obra que el nombre de Michel es la expresión simbólica del elemento popular de Alemania.

para dos regimientos de infantería en línea tenemos sesenta y ocho baterías y centenares de morteros de trinchera de diferentes calibres. Se hará un pródigo empleo de gases.

Todo transcurre lentamente, y es curioso pensar en todas las masas de tropas que marchan esta noche hacia el Oeste por todos los diversos caminos de este vasto frente: ¡Alemania está en marcha!»

Y en efecto, lo estaba. Sin embargo, se contuvo ante los soldados franceses, que, heroicos como siempre, se erguían ante el peligro. Ya he indicado anteriormente las precarias condiciones en que se había organizado al principio la resistencia del 1.er ejército. Sus jefes, como sus soldados, habían aceptado el duelo con igual abnegación, y se habla de un general que, lanzado junto con sus tropas en plena acción, instaló improvisadamente su puesto de mando á dos pasos de la línea, en un *lorry* inglés, un camión en *panne* abandonado al borde de un camino, mientras que su propio automóvil se empleaba en el transporte de municiones.



CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS PABELLONES EN EL ARSENAL DE TOULOUSE

El menor desacierto en la acción podía desencadenar un peligro. Estaban á merced de cualquier incidente. Al exponer las peripecias de esta primera fase de la batalla ya he hecho alusión á la del 27 de Marzo, que en sí fué un pequeño incidente de guerra. Y al día siguiente, siete divisiones de refresco, la 2.ª de la Guardia, la 24.ª de reserva, la 199.ª y la 54.ª de infantería, la 53.ª de reserva, la 2.ª bávara y la 204.ª de infantería, descendidas del Norte, de las regiones de Douai y de Cambrai, se precipitaban en tromba sobre el 1.er ejército, en plena formación. ¡Qué resolución, qué firmeza de ánimo y cuánta ingeniosidad se necesitó para contener semejante golpe!

En todo momento del drama los alemanes lanzan en la pelea, creyendo asestar el golpe decisivo, masas formidables. Para el ataque del día 4 ya hemos visto antes que en un frente de veinte kilómetros han acumulado divisiones tras divisiones, todo lo cual no les impide, en suma, realizar su propósito de apoderarse de la planicie de Rouvre, con el fin de efectuar seguidamente una marcha desbordante sobre Amiens.

La jornada del 24 de Abril, la del gran ataque sobre Hangard, aparece, si se comparan los resultados con las previsiones del plan, como un fracaso grave. Por ejemplo, la división de *ersatz* de la Guardia debía atravesar el Luce por Hourgues y progresar en una extensión de cuatro kilómetros: sus ataques ni siquiera pudieron desembocar; tan eficaces fueron nuestros tiros de preparación. La 27.ª división debía ganar tres kilómetros, lo cual la había de conducir sobre un frente de kilómetro y medio, jalonado por un camino que iba desde la carretera Domart-Longueau hasta la salida Sudeste de Gentelles y por un punto enclavado á doscientos metros al Este de los linderos del citado pueblo.

Los obstáculos que constituían los bosques de Hangard y de Gentelles debían ser rotos con una violenta preparación de *minenwerfer*, para la que estaban reservadas cuatro compañías: «Todo ha de quedar arrasado en los bosques», había dicho á sus hombres un comandante del 257.° de reserva. Y la operación había sido comunicada á los soldados con cuatro días de anticipación en el momento de colocarlos en línea. De todos ellos sólo escaparon á la matanza el 40 por 100. Sepamos, no obstante, que había entre los muertos un 27 por 100 de alsacianos.

Después de esto era de creer que el alto mando alemán había acabado por comprender lo inútil de esta táctica, tanto más cuanto que una orden de Ludendorff, fechada el 30 de Marzo, ya decía lo siguiente después de las primeras hecatombes:

«La idea de forzar el éxito con el empleo de masas de tropas debe ser absolutamente condenada, pues con bastante frecuencia tan sólo sirve para producir pérdidas inútiles. El efecto del fuego es lo único decisivo, y no el número.»

Lección oriunda de tan alto, ¿ha caído en el vacío?

Realmente, los alemanes habían tomado infinitas precauciones para asegurar el éxito. El hecho de que en estas condiciones se les haya escapado es un buen presagio para el porvenir.

La cuestión del «fuego», de que habla el general

Ludendorff, se había estudiado con extraordinario celo. De una manera general, el armamento de la infantería había mejorado grandemente. Las granadas de mano se han empleado poco. La dificultad que se observa en el transporte de las municiones constituía un grave embarazo en una campaña en que se trataba de realizar un avance fulminante. Por esta misma razón, de los cuatro *minenwerfer* ligeros que suelen constituir la dote de un batallón, dos se habían quedado á retaguardia; las compañías de ametralladoras pesadas entraron en fuego con nueve piezas en vez de doce. En cambio, para lograr obtener la intensidad de fuego que se deseaba, empleóse gran cantidad de ametralladoras ligeras, que son, en efecto, una buena arma, pero que no ha respondido á los servicios que se esperaban de ella.



ABRIGO DE SEGUNDA LÍNEA EN EL FRENTE FRANCÉS

Ya he indicado el papel de los carros de asalto en la acción de Villers-Bretonneux, donde, entre los tanques ingleses y los de los alemanes entabláronse terribles duelos, los únicos que se han visto de este género.

Los primeros tanques alemanes aparecieron el 24 de Abril. Partieron en número de catorce por el camino de Wiencourt, atravesaron Marcelcave, y seguidamente marcharon á campo traviesa hacia el bosque de Morgemont para abordar las trincheras abiertas al Oeste de Villers-Bretonneux. Como es natural, su *début* produjo en nuestros aliados cierto efecto de sorpresa.

Otra novedad, acaso más impresionante en razón del estado de ánimo que revela, del deseo, de la necesidad de paz, ha sido inaugurada por el enemigo en estos últimos tiempos. En tres ó cuatro puntos del frente británico se ha visto ensayar la «fraternización», que tan buenos frutos ha dado á los *boches* en el frente oriental. Un destacamento compuesto de algunos hombres, bajo el mando de un suboficial, salía de sus escondrijos llevando una banderita blanca, muy limpia, perfectamente bordeada, lo que atestigua la cuidadosa preparación del plan. Iban á explicar á los vecinos de enfrente que, por ejemplo, estaban cercados, que la resistencia era inútil, que más les valdría rendirse, etc., etc. La comedia tuvo menos éxito cerca de los ingleses que entre los cándidos rusos. Los buenos apóstoles *boches* en todas partes cayeron prisioneros.

Pero de todas las cuestiones, la más interesante es la que concierne á las pérdidas del enemigo, á su desgaste, á los recursos de que todavía dispone. ¡Apasionante problema, dificilísimo de resolver!

El 1.er ejército francés, así como también el 3.°, ha causado en las filas de los imperiales, durante sus ataques en masa, terribles sangrías. Evaluar con exactitud estas hecatombes es casi imposible. Hay que contentarse con aproximaciones, que, por cierto, son plenamente satisfactorias.

Una señal indudable del desgaste que sufre el enemigo la da el hecho de que la quinta de 1919 está con gran proporción en el fuego. En todo el mes de Abril se pone esto en evidencia. Un ejemplo: el día 12, de 113 prisioneros que hacen las tropas británicas, hay 19 de la quinta de 1919. Y poco á poco se va sabiendo que son muchas las divisiones que tienen en sus filas muchachos de diez y ocho años. La 54.ª división ha recibido 200 en calidad de refuerzo, y 300 la 24.ª de reserva.

Mas en el momento en que se prepara una nueva é inminente ofensiva, ¿cuáles son verdaderamente las fuerzas que el Estado Mayor alemán podrá oponernos?

El número de las divisiones alineadas en el frente occidental no parece haber cambiado desde hace algún tiempo. El 15 de Mayo tenía probablemente 206, más dos de caballería; 51 estaban en la batalla, 75 en sector y 80 á retaguardia.

Pero la densidad de estas fuerzas en esta fecha, hace diez días, variaba considerablemente desde el mar del Norte hasta la frontera suiza, débil aquí, enorme allá en lo alto.

Los 45 kilómetros de frente, desde el mar hasta el camino de Zonnebeke, estaban mantenidos hacia mediados de Mayo por siete divisiones, esto es, una división por cada 6 kilómetros 400 metros. Desde el camino de Zonnebeke hasta Givenchy-en-Gohelle, 80 kilómetros, donde había hacia el 1.° de Mayo hasta

32 divisiones, quedaban á mediados del mismo mes 26, es decir, una por cada tres kilómetros. De Givenchy al Avre, hacia Moreuil, ó sea en una extensión de cien kilómetros, se contaban 25 divisiones, una por cada cuatro kilómetros. De Moreuil á Noyon, el frente, de 50 kilómetros, estaba mantenido por 15 divisiones, una por cada 3 kilómetros 300 metros. De Noyon á Reims, es decir, 80 kilómetros, había 13 divisiones, una por cada 6 kilómetros 100 metros. De Reims al Aisne (75 kilómetros) nueve divisiones, una por cada 8 kilómetros 300 metros. Del Aisne á Avocourt (20 kilómetros), tres divisiones, una por cada 6 kilómetros 600 metros. De Avocourt á Vaux, siete divisiones para 50 kilómetros, esto es, una para cada 7 kilómetros y un poco más. De Vaux al Mosela, en 95 kilómetros, ocho divisiones, una por cada 12 kilómetros sobre poco más ó menos. El frente de Lorena, que mide 120 kilómetros, estaba confiado á siete divisiones, una para cada 17 kilómetros. Finalmente, los 70 kilómetros del frente de Alsacia los mantenían 10 divisiones, es decir, una por cada siete kilómetros.



UN CONVOY DE ARTILLERÍA EN EL NORTE DE FRANCIA

Jefe y soldados.—Como sólo me he entrevistado por espacio de breves momentos con el jefe del 1.^er^ ejército, no sabría yo juzgarle á raíz de la corta audiencia que me ha hecho el honor de concederme. Diré, sin embargo, que el general Debeney me ha parecido un hombre benévolo, grave, un poco taciturno acaso. Sus colaboradores admiran la perfecta inteligencia que tiene de las situaciones, la calma que ha demostrado en estas peligrosas circunstancias. La claridad y la reflexión me han parecido los rasgos más notables de su espíritu. El general Debeney tiene sobre el conjunto de los acontecimientos y acerca de su desarrollo ideas profundas, y que yo creo justas. Pero de todas sus palabras, las que más me han llamado la atención han sido aquellas en que ha hecho el sincero elogio de sus hombres.

«Todo se debe á los soldados», dice. Y añade: «Han comprendido con su lúcida razón que la suerte de Francia se dirimía en esta formidable y feroz batalla. El espectáculo mismo de los evacuados que habían encontrado en su marcha hacia las líneas, lejos de alarmarles, les exaltó. Llevaban el claro conocimiento de las miserias que tenían que vengar. Han marchado de todo corazón.»

En el transcurso de toda esta batalla rudísima los soldados franceses mostraron un grandioso espíritu de iniciativa. Algunas ametralladoras dejaban que las densas olas de asaltantes llegasen á 80 metros de ellos antes de expandir sus mortíferas ráfagas. Fueron la abnegación, la valentía, la firmeza de alma personificadas.

«Nunca se les elogiará bastante», concluye resumiendo su pensamiento el general Debeney. Y así es la verdad.»



UNA ESCUELA RECONSTRUÍDA EN EL SOMME

XVI

Otro compás de espera.—Acciones locales en Flandes y en Picardía

Hacia el 1.° de Mayo de 1918, mientras los alemanes terminaban sus preparativos para emprender una acción de conjunto ante Amiens, en Flandes y entre el Avre y el Noye abriéronse algunos combates locales.

En Flandes los alemanes, después de la toma del monte Kemmel (25 de Abril), practicaron dos tácticas distintas una á continuación de otra. El día 29 intentaron tomar la extremidad Norte de un macizo situado al Oeste de Kemmel y que lleva el nombre de Scherpenberg. Los alemanes atacaron á esta colina por dos lados, por Locre á la izquierda y junto al Clytte á la derecha. Su derrota fué sangrienta y completa.

Con fecha del día 1.°, el enviado especial de *Le Temps* al frente británico decía así, comentando esta misma acción:

«A raíz de la agitadísima jornada del lunes (día 29), que ha terminado con su más completo fracaso, los alemanes han demostrado cierta tranquilidad; esto se explica sabiendo que han necesitado relevar las divisiones que combatieron el día 29, tanto por el tiro de la artillería como por los combates de infantería, que les proporcionó circunstancialmente la ocupación de Locre, pueblo reconquistado seguidamente por los soldados franceses. La artillería inglesa, muy numerosa y potente, ha desempeñado un papel muy importante, y gracias á la oportunidad de su intervención se ha retrasado en dos horas la iniciación de la ofensiva enemiga.

Según ciertas identificaciones obtenidas en la jornada de ayer (día 30), se ve que los alemanes han debido hacer venir divisiones de Verdún, de Woëvre, de Champaña, de los Vosgos y del Somme para rellenar las brechas abiertas en la muralla humana. Cuando se ultime esta operación es evidente que reanudarán sus ataques en Flandes, pues mal que les pese están cogidos en un engranaje del que no pueden desprenderse. Tampoco cabe duda de que, al igual que antes, el Scherpenberg, combinado con los montes, formará el objetivo principal, pues constituye en cierto modo el centro, en torno al que se desenvuelven las líneas de defensa sucesivas que las tropas aliadas podrían ocupar en caso de que les fuera preciso abandonar Ypres y la línea del canal. Pero el Scherpenberg no es el objetivo único del enemigo. Por razones políticas que saltan á la vista intentará también tomar la ciudad de Ypres, que con sus viejos murallones y sus fosos inundados constituye un punto de apoyo de bastante consideración.

Las operaciones de estos últimos días no han tenido como único efecto obligar al enemigo á relevar la mayor parte de las unidades que tenía puestas en línea. Él, que se esforzaba por todos los medios en mantener intactas sus divisiones de reserva, se ha visto obligado á lanzar algunas al combate, cosa que desde luego no deja de molestarle en gran medida. En efecto, ante Amiens permanece casi inerte y se limita á parar lo mejor que puede los golpes que los franco-ingleses lanzan contra él. Así se explica que en la jornada de ayer no le haya sido posible impedir un ligero avance de las tropas británicas en el sector de Villers-Bretonneux.

IGLESIA DE BOURG EN EL AISNE

Diversos incidentes acaecidos ayer y que desde luego sólo tienen una importancia muy relativa, toda vez que no han ejercido la menor influencia en los acontecimientos ni en el ánimo de las tropas, demuestran que la autoridad militar tiene doblemente razón en hacer que las poblaciones evacuen las localidades llamadas á formar parte del teatro de la acción. Dejando aparte la cuestión de humanidad, hay una razón de orden puramente militar que también debe tenerse muy en cuenta: haciendo partir á los pobladores quedan suprimidos los desalientos y los rumores que en un momento dado podrían influir de mala manera en el ánimo de los combatientes. Ayer, por ejemplo, mientras reinaba calma completa en una parte del frente de Flandes, circuló súbitamente de boca en boca el rumor de que el monte Rojo acababa de ser tomado

por los alemanes. Esta noticia, falsa de todo punto é incapaz de conmover á los veteranos, fué puesta en circulación por habitantes que habían permanecido en pueblos bastante próximos al frente actual.

La aviación de los aliados, y particularmente la de los ingleses, continúa preocupando grandemente á los alemanes, según declaraciones de los prisioneros. Éstos, además de mostrarse sorprendidos por el gran número de aparatos que hay, insisten en la actividad de los aviadores, que, volando á muy escasa altura, ametrallan y bombardean á las columnas y á los convoyes. Varios prisioneros, pertenecientes á un batallón del 257.° de reserva, han confesado que durante dos días no habían comido nada, porque los rancheros, aterrorizados por los aeroplanos y por los obuses, no se atrevían á aventurarse fuera, ó más exactamente, no habían querido salir de sus abrigos para ir á abastecer á la primera línea.

Mientras tanto, el bombardeo de Amiens sigue su curso maldito, con la única variante de que desde hace algunos días el enemigo emplea proyectiles de 150, de 210 y de 240.»

DESFILE DE UN REGIMIENTO EN EL FRENTE DEL AISNE

El 4 de Mayo, después de unos días de tranquilidad absoluta, tomaron los aliados la ofensiva.

A continuación, el día 8 los alemanes atacaron de nuevo, pero esta vez á dos ó tres kilómetros hacia la derecha del Scherpenberg, partiendo de Vierstraat y marchando sobre Dickebusch. Hacia la depresión de este mismo nombre les cerraba el camino una cresta coronada por un bosque. Esta cresta fué atacada por la 52.ª división de reserva, que llevaba á su derecha á la 56.ª Parece ser que el enemigo creía que la acción iba á tener más amplitud. Debía ser ejecutada por cinco divisiones y extenderse por ambos costados. Pero á la derecha del bosque de la cresta el fuego de la artillería británica hizo imposible el ataque. A la izquierda, donde están la 29.ª y la 30.ª divisiones, no sólo es prevenido el ataque alemán, sino que, además, los franceses que mantienen este sector atacan antes que nadie y toman una colina, la cota 55, enclavada al Sur del Clytte.

Al mismo tiempo se libraban en Picardía combates locales, sobre todo en dos sectores: por una parte, entre el Somme y el Ancre, los australianos rechazaban á sus adversarios, dando una serie de golpes de mano en dirección de Morlancourt. Por otra parte, entre el Avre y el Noye, los franceses realizaban acciones locales hacia Grivesnes y Mailly-Renneval.

Simultáneamente, pequeñas acciones de detalle proporcionaron á los franceses buenas rectificaciones de sus líneas ante Orvillers-Sorel; y al Norte del Kemmel, á raíz de una rápida acción, hicieron un centenar de prisioneros.

A veces los duelos de artillería adquirían gran violencia en varios sectores del frente, y sobre todo en torno á los montes de Flandes, entre Arras y Albert y en ambas orillas del Avre.

El día 14 los australianos rechazaron un asalto lanzado por los alemanes al Sudoeste de Morlancourt, entre el Somme y el Ancre.

Pero todos estos cañoneos y escaramuzas no tenían entre sí nada de común. Lo único que hacían era rellenar el intermedio que los alemanes prolongaban para preparar con más comodidad un choque cuya inminencia parecía cada vez más segura.

En días sucesivos los alemanes efectuaron intensos bombardeos, especialmente entre Bucquoy y Albert, Givenchy y Robecq. Este último bombardeo, prolongado durante toda la noche del 19 al 20 con un número considerable de obuses tóxicos, hizo creer, particularmente durante un momento, en la proximidad del gran ataque que se estaba esperando.

El día 15 por la tarde las tropas francesas verificaron al Sur de Hailles un vigoroso ataque, que les proporcionó la ocupación de un bosque situado en la orilla occidental del Avre. El mismo día, en la región de Flandes, avanzaron sus líneas en el sector del Kemmel.

El día 18, entre el Somme y el Ancre, los ingleses verificaron con buen éxito una operación de detalle en las inmediaciones de Morlancourt; al día siguiente las mismas tropas atacaron y tomaron el pueblo de Ville-sur-Ancre, capturando 400 prisioneros.

Algo parecido realizaron los franceses en la noche

del 19 al 20, durante una afortunada operación desarrollada al Este de Locre.

Finalmente, el 20 de Mayo, un batallón inglés redujo un saliente de las posiciones alemanas. Sometido inmediatamente á violentos contraataques, dicho batallón logró conservar todo el territorio que había conquistado.

XVII

Se reanuda la ofensiva alemana.—Violentos combates entre Soissons y Reims

La nueva acometida alemana preparada desde el 29 de Abril, día en que se apaciguó la batalla de Flandes, surgió al fin brutalmente en la mañana del 27 de Mayo. El comienzo del ataque teutón se produjo en el mismo teatro donde habían tenido lugar las operaciones anteriores, así como también en algunos sectores franceses que habían quedado excluídos de la ofensiva del 21 de Marzo. Simultáneamente, después de un breve y violento bombardeo, las tropas del kronprintz imperial dieron el asalto á las posiciones francesas enclavadas entre Soissons y Reims, sobre un frente de unos cincuenta kilómetros, mientras que las tropas del kronprintz de Baviera reanudaban el combate en Flandes atacando al sector Locre-Voormezeele.



CONSTRUCCIÓN DE UN PUENTE EN EL FRENTE DEL MARNE

«Hindenburg y Ludendorff—comentaba brevemente *Le Temps* al recibir las primeras noticias de la nueva acometida alemana—, ampliando el frente de batalla en busca de una región donde imaginan que nuestras defensas son menos sólidas, persiguen una vez más esa decisión que aún no han logrado obtener. La inmensa batalla se empeña de nuevo. El choque será formidable. Por espacio de un mes el enemigo ha estado acumulando medios poderosísimos. Nuestros soldados lo saben, y esperan el enorme esfuerzo del enemigo con esa valentía que despierta la admiración universal. El pensamiento abnegado y agradecido de la Francia está con ellos. Nuestros aliados los británicos combaten á su lado. La ofensiva moral realízase al mismo tiempo que la ofensiva militar: esta mañana, el supercañón, silencioso desde hace un mes, ha bombardeado de nuevo París. Los de retaguardia mostrarán la misma calma y la misma confianza de que dan pruebas los magníficos hombres de la vanguardia.»

En todo el frente franco-británico, los días 23, 24, 25 y 26 de Mayo habían transcurrido con una absoluta inactividad de la infantería. Los alemanes se habían limitado á realizar bombardeos generalmente intensos, ejecutados á veces con obuses de gases asfixiantes y distribuídos en los diferentes sectores de la batalla anterior. Aquella era la calma precursora de la tempestad, cuya violencia inicial debía desencadenarse sobre campos nuevos, ante los que, según su táctica acostumbrada y hasta última hora, los teutones habían observado un completo silencio.

Durante el prolongado compás de espera abierto á fines de Abril se emitieron numerosas hipótesis sobre las probabilidades de la futura maniobra alemana. Y se admitía generalmente que esta maniobra, cualquiera que fuese su desarrollo, continuaría orientada hacia su objetivo precedente, es decir, hacia el grueso de los ejércitos británicos adosados al mar. La explotación de los éxitos ya obtenidos, con la prosecución de la ruptura de las líneas fortificadas adversarias, continúa siendo uno de los principios de la guerra.

Sin embargo, el crítico militar del *Bund*, un alemán naturalizado en Suiza y que, sea ó no cierto, pasa por recibir inspiraciones del gran Estado Mayor alemán, había dado á entender que, como el general Foch durante los acontecimientos había ido acumulando numerosas fuerzas en el Norte, Ludendorff acaso lanzase su próximo ataque contra el frente exclusivamente francés, es decir, al Este del Oise. Pero esta apreciación, á causa de la personalidad de su autor, fué considerada, no sin motivos, como un ardid para inducirnos al error.

Sea como fuere, lo cierto es que los alemanes buscaban nuevamente el efecto de sorpresa, y que para obtenerlo, aunque sólo fuese relativo, se esforzaban por todos los medios en mantenernos en la incertidumbre

sobre el punto de su ataque; estrategia tan vieja como la guerra misma, y cuya adaptación á las condiciones de la lucha moderna continúa subordinada, como antaño, tanto á la meticulosa organización de los medios como á la potencia de una voluntad que se hunde en el misterio.


OFICIALES NORTEAMERICANOS EXAMINANDO LA GALERÍA DE UNA TRINCHERA

Ludendorff, que decididamente parece suplir á Hindenburg en la dirección efectiva de los ejércitos alemanes, había elegido, pues, como teatro de los primeros choques el sector soissonés, célebre ya por los largos y rudos combates de 1917. No temió que sus tropas se lanzasen al asalto del Chemin des Dames, esa ardua cresta cubierta por la hondonada del Ailette y prolongada por las planicies de Vauxaillon-Laffaux.

Pensaba sin duda Ludendorff que el efecto de sorpresa sería mayor si se ejercía en un frente de reconocido valor defensivo, y tras el cual, como consecuencia de su propia fortaleza, no había ninguna concentración inmediata de reservas.

De esta suerte, en caso de éxito rápido, el asaltante se adelantaría en velocidad á la llegada de las reservas; y sea cual fuere el resultado de la empresa, por de pronto ésta proporcionaría á sus autores ventajas innegables, tales como el paso de muchas líneas naturales, la adquisición de facilidades ulteriores de maniobra y la absorción de una parte de las reservas adversarias por el ala meridional de la batalla general, prolongada así hasta las regiones del Marne.

Tengamos en cuenta que desde el primer momento la ofensiva alemana se afirmaba como una operación lanzada á fondo, que intentaba realizar á toda costa la explotación de los primeros éxitos, y al mismo tiempo podía considerarse como el primer acto de un gran drama.

Las masas alemanas continuaban aglomeradas entre el mar del Norte y el Oise, y la maniobra ofensiva, preparada con todas las fuerzas militares de Alemania, no era probable que se limitase definitivamente á los cincuenta kilómetros que separan á Soissons de Reims.


FABRICACIÓN DE MUNICIONES EN EL ARSENAL DE TOULOUSE

o

Al rayar el alba del 27 de Mayo, dos ejércitos pertenecientes al grupo mandado por el kronprintz imperial se lanzaron al asalto entre el bosque de Pinon y el fuerte de Brimont. Dichos ejércitos eran los de los generales Von Boehm, ante el Ailette, y Von Below, entre Berry-au-Bac y Reims. Su intención era coger como con una tenaza las posiciones de las que la meseta de Craonne formaba exactamente el centro.

Frente á ellos, á lo largo de todo el Ailette, se hallaban estacionadas las tropas francesas. Cuatro divisiones británicas, encaramadas sobre el Aisne, ocupaban hacia el Nordeste el frente tendido desde Craonnelle hasta Brimont; las citadas di-

visiones ya habían participado en las luchas desarrolladas dos meses antes en Flandes y en Picardía.

El método de ataque, ó por lo menos muy parecido, ya se puso en práctica en Riga, en Caporetto, en San Quintín y en Armentières. Después de un bombardeo de obuses tóxicos tan intenso como breve, en el que toda la artillería disparaba á plena velocidad, la infantería, llevando consigo múltiples aparatos de destrucción, se puso en movimiento, bien en olas apretadas ó en columnas profundas; y haciendo caso omiso de las pérdidas, marchó hacia sus objetivos, siempre con un impulso constante y acrecentado por nuevas masas de tropas.

Las fuerzas británicas y francesas desplegaron su magnífica y habitual valentía. Pero en presencia de una superioridad numérica cada vez mayor y en espera de que llegasen las reservas necesarias, tuvieron que ir cediendo terreno de línea en línea.

El violento bombardeo preliminar, iniciado á la una de la madrugada, no sólo se había dirigido contra las líneas de los aliados, sino también contra sus retaguardias hasta Soissons, Fismes, Jonchery y Reims. A las cuatro sobrevenía el asalto de infantería, pronunciado con extremada energía en cuarenta kilómetros de frente, y en seguida las olas enemigas franqueaban el Ailette.

Horas después, entre una de las tempestades de artillería más terribles que se han visto, los teutones tomaban la cresta del Chemin des Dames. A partir de este momento, los atacantes ya dominaban el valle del Aisne, hacia el que refluían las tropas aliadas, impotentes ante un adversario que en todas partes gozaba de superioridad numérica. Por tal causa no hubo tiempo de organizar la resistencia en las pendientes meridionales de las colinas, y hacia mediodía, los primeros elementos del ataque alcanzaban el Aisne, entre Vailly y Berry-au-Bac, elementos que á renglón seguido atravesaban el río por las inmediaciones de Chavonne y de Pont-Arcy. Mientras tanto, en el ala izquierda francesa, es decir, al Norte de Soissons, los heroicos *peludos* opusieron una resistencia tan firme, que las divisiones de Von Boehm no pudieron progresar mas que al Sur de Vauxaillon, hacia Terny y la planicie de Vregny. En el ala derecha los ingleses se mantuvieron durante la mayor parte de la jornada, pero poco antes del anochecer se vieron obligados á replegarse al Sur del Aisne, concentrando sus fuerzas en torno á las alturas de Saint-Thierry.

Así, pues, al finalizar la jornada del 27 la situación era bastante grave en el centro. El ejército Von Bohem atravesaba el Aisne en un frente bastante extenso. Después, en el transcurso de la noche, y siempre sin deponer su tesón, sus vanguardias avanzaban hacia el Vesle.

Este río era alcanzado al amanecer del 28 por las inmediaciones de Bazoches y de Fismes, é inmediata-



REGIÓN DONDE SE DESARROLLÓ LA OFENSIVA ALEMANA DEL 27 DE MAYO. FRENTE ANTES DE LA OFENSIVA

mente era atravesado. La villa de Fismes, perdida por la mañana, fué reconquistada á mediodía por los soldados franceses, que poco después se veían obligados á abandonarla definitivamente; en la tarde del mismo día, Von Boehm orientaba sus columnas con arreglo al eje de la vía férrea que conduce á Fère-en-Tardenois, impulsándolas hacia Mont-Notre-Dame, Bruys, Lhuys y Tannières.

Simultáneamente, el ejército Von Below había ocupado, al Oeste del canal que pone en comunicación el Aisne con el Marne, Cormicy, Cauroy y Loivre, é intentaba, apoyado en su marcha sobre Reims, arrojar á los ingleses del macizo de Saint-Thierry.

En resumen, el 28 por la tarde el frente de batalla presentaba una forma convexa, inclinada hacia el Sur, desde las alturas de Neuville-sur-Margival y la loma de Vregny, al Norte de Soissons, hasta el Noroeste de Reims, pasando por las alturas enclavadas al Sur del Vesle. Además, en la noche siguiente, prosiguiendo al centro su movimiento ofensivo, los alemanes ejercieron su esfuerzo sobre las alas con divisiones de refresco. Al Norte de Soissons los franceses tuvieron que retirarse hasta los linderos mismos de la ciudad, y hacia la parte de Reims los *boches* rechazaron á las tropas británicas en el ángulo formado por el Vesle y el canal.



IGLESIA DE DOUILLY (SOMME), BOMBARDEADA POR LOS ALEMANES

Un telegrama enviado á la Agencia Havas por uno de sus corresponsales en el frente de batalla daba la siguiente explicación oficiosa de la sorpresa del 27 de Mayo:

«Ya se puede juzgar con sangre fría las condiciones de la ofensiva que se está desarrollando actualmente entre Pinon y Reims.

Dichas condiciones demuestran antes que nada que los alemanes no han traído ninguna innovación. Los métodos que emplean en el frente occidental, aplicados el 21 de Marzo y á partir de ayer en el frente del Aisne, ya los han experimentado en el frente oriental. Según estas disposiciones tácticas, ninguna concentración previa de tropas permite al adversario sorprender los indicios de un ataque inminente. Las unidades destinadas á la ofensiva son guardadas hasta el último momento á retaguardia del frente. Se las envía de noche hacia el punto de acción, y si están obligadas á hacer muchas etapas, se disimulan durante el día con un cuidado riguroso. La prohibición de hablar, de fumar y de exponerse á ser vistos es estricta.

Una disciplina severa cuida que los movimientos de tropas ó los transportes de material escapen á la vista de los aviones. De ello resulta que el asaltante posee necesariamente en el momento del ataque una superioridad numérica en efectivos y en cañones. A esta ventaja, los alemanes, fieles á su principio de no hacer caso de las pérdidas que experimentan, unen el procedimiento de las unidades lanzadas en formaciones densas.

Así se explica que un Estado Mayor preparado para las mismas pérdidas y para riesgos que sobrepasen el beneficio territorial que se pueda obtener hace que triunfe casi siempre una maniobra semejante.

Es preciso esperar á que el asaltado haya podido recibir sus reservas para hacer frente á la situación, y cualesquiera que sean las precauciones que ha tomado, el defensor siempre se halla en situación de retraso con respecto á un adversario que ha tenido la iniciativa de una acción.

Tal ha sido el caso de las fuerzas anglo-francesas ante el Chemin des Dames. Sometidas por sorpresa á un bombardeo realizado con obuses tóxicos y destructores, de una violencia extremada, tuvieron que ceder el terreno de cobertura, es decir, la primera zona de combate, acerca de la cual la experiencia ha demostrado, tanto en lo tocante á nosotros como á los alemanes, que la defensa á todo trance es más nociva que útil. Ciertamente, dicha zona está ocupada por efectivos muy reducidos.

El repliegue ha tenido lugar en la zona segunda, arreglada para el gran combate, y donde las fuerzas defensivas pueden estabilizarse.

La densidad de las fuerzas alemanas en el frente extendido de Pinon á Reims era aproximadamente de una división por cada seis kilómetros. Es de creer que esta densidad estaba triplicada por las tropas de com-

plemento, llevadas con gran secreto. Una vez más el enemigo ha lanzado en la batalla sus mejores unidades, reforzadas y completadas después de los rudos combates que tuvieron que sostener de Noyon á Amiens. Nuestros fuegos de ametralladora y de mosquetería han sembrado de nuevo la muerte en las espesas filas de esos soldados escogidos. Tanto del lado inglés como del lado francés, la resistencia ha sido magnífica. Los movimientos de repliegue se han ejecutado en buen orden, sin precipitación, de peldaño en peldaño. El contacto entre las fuerzas aliadas no ha cesado de ser estrecho.

La visible intención del enemigo era romper la unidad de resistencia, y lanzaba al asalto, con ayuda de sus tanques, de sus *minenwerfer* y de otros aparatos mortíferos, compactas columnas de infantería. Estas no han progresado sin dejar en los campos devastados millares de muertos y heridos.

AGREGADOS MILITARES DE LAS POTENCIAS NEUTRALES VISITANDO EL CAMPO DE BATALLA DE FLANDES

Notemos aún, á propósito del conjunto de esta batalla y de sus primeros resultados, que el avance inicial del ataque alemán no entraña nada que pueda sorprender é inquietar. Es un hecho experimentado el que este avance esté en proporción directa del frente que interese. Si este frente es estrecho, el avance no puede ser mas que de algunos centenares de metros. Cuanto más amplio sea este frente más probabilidades existen de que el primer esfuerzo del asaltante le haga ganar terreno en un sentido de profundidad, hasta que el defensor haya tenido tiempo de estabilizarse.

En las primeras horas del 27, el comando francés experimentó la incertidumbre sobre el punto exacto donde se desarrollaría el ataque alemán. Y esto dimanaba precisamente de que el enemigo, á la vez que realizaba un violento bombardeo en el frente del kronprintz, ejercía también un cañoneo vivísimo en diversas partes de los frentes de Lorena y del Somme, en el valle del Vesle, en Woevre y en el bosque de Apremont.

A estas acciones de artillería incluso habían sucedido incursiones de infantería. Así fué cómo, además de fuertes reconocimientos realizados en Avocourt y de algunos combates de patrullas habidos al Norte de Badonviller, un batallón alemán entablaba una lucha muy viva en el bosque de Apremont, sufriendo, por cierto, un sangriento fracaso.

Pero á medida que iba avanzando la mañana circunscribíase la ofensiva y proseguía la batalla verdadera.

Bajo el punto de vista de los efectivos que toman parte en ella, aún no podemos pasar á detallarla, y se comprende que en medio de las fluctuaciones de un combate tan encarnizado sea difícil hacer concreciones.

Lo que conviene afirmar, sin embargo, es que la acción de los aliados continúa siendo enérgica y disciplinada. La unidad de mando afirma sus ventajas con el concurso de soldados igualmente valerosos y decididos.

Los alemanes procuran explotar su éxito inicial, pero seguramente, dado el precio que les cuesta, no irán muy lejos.»

Veamos ahora algunas opiniones de la prensa británica.

De *The Times:*

«No hay por qué disminuir la significación del avance alemán. El paso del Aisne ha transformado el ataque comenzado el lunes (día 27) en una operación de gran importancia y que comporta cierta amenaza. Siempre es lamentable perder posiciones como las que acaban de sacrificar los aliados; pero en una batalla que tiene el carácter de la batalla actual es forzoso precaver fluctuaciones, y es de esperar que el equilibrio se restablezca muy pronto.»

Del *Daily News:*

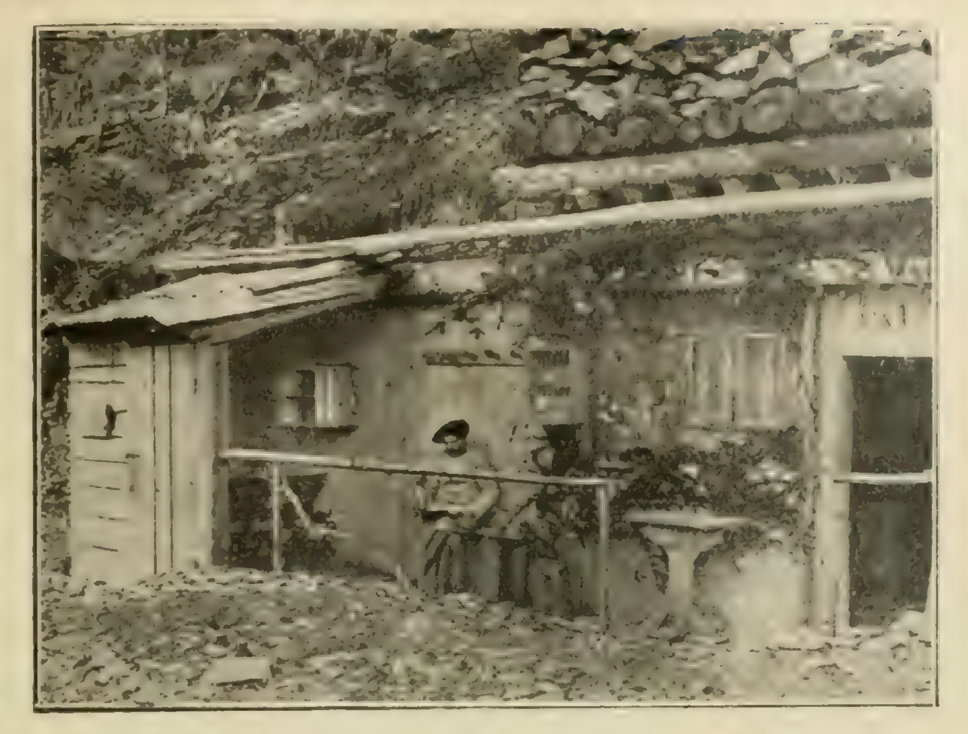
«No existe ninguna razón para inquietarse seriamente, no obstante el gran éxito inicial del ataque alemán sobre el Aisne, con París como objetivo. Las reservas de Foch llegan en el momento en que la embestida del enemigo pierde la ventaja de su impulso, y en que los soldados alemanes están agotados por la furia de los combates sostenidos en el transcurso de dos jornadas. No debemos esperar un cambio súbito de fortuna, pero sí podemos prever, no sin razón, que el equilibrio pronto quedará restablecido. El enemigo habrá avanzado un poco hacia París, pero no alcan-

zará ningún objetivo ni dará ningún paso decisivo.»

Del *Daily Chronicle:*

«Es probable que el enemigo ensaye desarrollar su ataque en el Aisne. Pero no hay que perder de vista las dificultades de aprovisionamiento en municiones, en víveres y otras cosas que acompañan ordinariamente á los avances rápidos.»

A su vez, comentando también el ataque del mismo día, el notable crítico militar Henri Bidou decía lo siguiente:



AMBULANCIA DE CAZADORES ALPINOS EN EL FRENTE FRANCÉS DE ALSACIA

«El enemigo ha atacado, el 27 de Mayo, á las cuatro de la madrugada, entre Soissons y Reims, en un frente de unos cuarenta kilómetros, con la densidad acostumbrada en esta clase de acciones, es decir, lanzando al combate al primer golpe unas treinta divisiones; tenía una superioridad numérica enorme. Del lado aliado, el frente estaba mantenido por algunas divisiones francesas, y á la derecha, en Champaña, por un pequeño número de divisiones británicas casi agotadas, que habían sido puestas en reposo. Como era de esperar, estas fuerzas han tenido que ceder terreno.

Los periódicos de esta mañana indican que ayer las posiciones eran las mismas que en 1916. Convengamos en que esto es simplemente una fórmula resumida. En un momento dado de la tarde, la línea del frente se apartaba del Ailette en el recodo que forma este río al Noroeste de Vauxaillon, pasaba por los linderos Sur de Vauxaillon, de Allemant, de Jouy y de Aizy, cortando así la meseta del Chemin des Dames, parte de cuya base se hallaba en poder de los franceses. El enemigo no alcanzó el Aisne mas que en Chavonne, y entonces lo bordeaba por la orilla Norte hasta las inmediaciones de Coiry. En Coiry atravesaba al río, y por el Norte de Bouffignereux y de Cormicy se reunía con la antigua línea al Sur de Loivre. Así, pues, á la izquierda de su ataque el enemigo operaba en el frente de 1914-1917, puesto que había absorbido todo el saliente de Berry-au-Bac; en cambio, á la derecha del ataque no había borrado sus pérdidas de 1917, puesto que continuaba distanciado de Soissons. Finalmente, al centro estaba casi sobre sus antiguas líneas, con la diferencia de que ya no poseía, al Sur del Aisne, la peligrosa defensa del puente de Missy, que, permitiéndole desembocar sobre el Vesle, había sido largo tiempo una amenaza de envolvimiento para Reims.



CAMPO DE BATALLA DEL CHEMIN DES DAMES

En el transcurso de la noche el movimiento parece haber continuado, sobre todo en el centro alemán; el enemigo, pasando el Aisne, ha avanzado hacia la línea del Vesle, que, confluyendo hacia el Este de Soissons, está tendida como una valla entre Soissons y Reims y forma el primer tajo prolongado donde puede organizarse la defensa aliada. Esa línea del Vesle está jalonada por Braine y Fismes. El enemigo no ha podido apoderarse de

Braine, posición muy fuerte con un antiguo castillo alzado sobre una colina. En cambio, había tomado Fismes, que de fijo ha perdido de nuevo. El enemigo se había extendido un poco á su derecha, avanzando sobre el Aisne hasta Vailly, que dista unos quince kilómetros de Soissons. Según las últimas noticias, conservamos, pues, en la orilla Norte del Aisne una sólida defensa de puente delante de Soissons, circunstancia muy amenazadora para el flanco del enemigo mientras lo contengamos de frente sobre el Vesle.

Tal es la situación. Sería prematuro aventurar juicios. En su conjunto, la maniobra alemana es un tipo clásico de la maniobra sobre la línea interior, á la que tan aficionado se muestra Hindenburg; dicho de otro modo, los ejércitos aliados, teniendo una forma envolvente con relación al ejército alemán, éste, que puede transportar rápidamente una masa de maniobra de un punto á otro por el interior del arco, ha podido, en el momento en que el adversario esperaba un fuerte ataque en Picardía, lanzar esta ofensiva en Champaña. Fácilmente se comprenderá este mecanismo si se guarda memoria de las semanas que precedieron á la ofensiva del 21 de Marzo. Esta vez el enemigo ya tenía ostensiblemente una masa de maniobra en el Norte de Francia en dispositivo articulado, de modo que podía lanzarla indistintamente en Picardía ó en Champaña; la lanzó en Picardía con el mayor secreto, á marchas forzadas nocturnas que duraron de cinco á siete días. Esta vez, por el contrario, el choque se ha producido desde el Ailette hasta el recodo Aisne-Marne, en el frente de nuestro 6.° ejército.



EL PRESIDENTE POINCARÉ CONDECORANDO Á LOS QUE SE DISTINGUIERON EN EL COMBATE

Los interrogatorios de los prisioneros nos descubrirán más adelante el mecanismo de la preparación y la composición de la masa de maniobra. Hace algunos días el enemigo tenía en reserva cerca de veinte divisiones completamente de refresco. Además, de los dos frentes de batalla del Somme y del Lys, se habían retirado lo menos cincuenta desde hacía unos quince días y podían ser utilizables; por otro lado, unas veinte divisiones puestas en línea en sectores tranquilos no habían tomado parte en ninguna de las batallas de 1918 y debían ser consideradas como divisiones de refresco. Hay, pues, una masa de noventa á cien divisiones, de la que los alemanes pueden servirse para alimentar la batalla y de la que han extraído la tercera parte para ejecutar el golpe inicial.»

Pasemos á examinar la versión oficial de lo ocurrido el segundo día de esta batalla, que algunos críticos calificaban de batalla del Aisne. El comunicado francés del 27 por la noche estaba concebido en estos términos:

«Durante la noche anterior y en el transcurso de toda la jornada, el enemigo, aprovechando todavía su superioridad numérica, ha realizado nuevos esfuerzos para acentuar su presión hacia el Sur y hacia Soissons.

A nuestra izquierda, las heroicas tropas francesas, efectuando enérgicos contraataques, han contenido el avance de los alemanes y han roto sus ataques sobre las alturas de Neuville-sur-Margival, de Vregny, al Nordeste de Soissons, y sobre los montes situados en la región de Ciry-Salsogne y Vasseny, que dominan inmediatamente al Sur el valle del Vesle.

Al centro, donde el enemigo ha ejercido su esfuerzo principal, la batalla se desarrolla con gran violencia, mantenida en la línea del Vesle, que los alemanes han conseguido franquear esta mañana en muchos puntos, particularmente en la región de Bazoches y de Fismes.

A nuestrad erecha, en el macizo de Saint-Thierry, las tropas británicas han resistido los asaltos del enemigo, el cual parece haber sufrido numerosas pérdidas.

Al Este de Montdidier, las tropas norteamericanas, apoyadas por nuestros carros de asalto, han tomado brillantemente en un frente de dos kilómetros el saliente de Cantigny, así como también el pueblo del mismo nombre, fuertemente organizado por los alemanes. En su poder han quedado 170 prisioneros y algún material de guerra. Por la tarde han fracasado por completo algunos contraataques alemanes dirigidos sobre Cantigny.

La lucha de artillería prosigue con gran actividad

en la orilla derecha del Mosa y en muchos puntos del frente de Lorena.

Dos fuertes golpes de mano verificados por el enemigo en la región de Vebo y de Embermenil han sido rechazados después de vivos combates.»

Y el comunicado inglés del 28 por la noche decía:

«Varios contraataques iniciados esta madrugada con buen éxito por las tropas franco-británicas han restablecido nuestra línea al Este del lago Dickebusch.

Durante los ataques de ayer mañana en este punto y al Sur de este sector hasta Locre, el enemigo empeñó cuatro divisiones, sufriendo grandes pérdidas; la línea aliada ha sido mantenida íntegramente.

Aparte de la actividad recíproca de artillería en los diferentes sectores, no hay nada más que señalar en el resto del frente británico.»

He aquí cómo glosaba las acciones indicadas en estos dos documentos el conocido crítico del *Journal des Débats:*

«Creo que es el general Foch quien en la Escuela de Guerra acostumbraba á sus alumnos, ante una situación dada, á interrogarse así: «Después de todo, ¿de qué se trata? Se trata hoy, para Alemania, de obtener rápidamente una decisión militar. Siempre se ha admitido que en la hora decisiva un general debía lanzar en la batalla todas sus fuerzas y pedir á todas las tropas el supremo sacrificio. Conservar un solo batallón sin que coopere en la victoria es una falta. Ludendorff está atravesando esa hora. Lanza divisiones al fuego como si tirase sarmientos. Precisa que el ejército alemán salga de esta prueba suprema victorioso ó destruído.

Para comprender los acontecimientos actuales no debemos perder de vista que estamos en la hora de la lucha decisiva, y que en esa lucha Alemania busca una victoria de gran estilo y no ventajas. Puestos en este orden de ideas, los valores cambian. Los éxitos parciales no son mas que medios para aproximar la decisión, y los que no conducen á ello carecen de valor.

En tales condiciones, la ofensiva de Picardía, el 21 de Marzo, se explicaba perfectamente: estaba concebida de modo que separase á los ingleses de los franceses y con ánimo de encerrar después á los ingleses en una defensa de puente, vasto campo atrincherado que había tenido al Somme por foso y donde hubiera sido relativamente fácil no perder de vista á su ejército bloqueado, mientras que el grueso de las fuerzas alemanas arreglaría sus cuentas con los franceses antes de la llegada del grueso de los norteamericanos. Tratábase de una operación lógica y bien concebida, operación que fracasó el 28 de Marzo y que no pudo reanudarse hasta el 4 de Abril. Entonces los alemanes adoptan otro sistema que tiene un carácter de improvisación. Enviando hacia el Sur las divisiones de derecha y hacia el Norte las divisiones de izquierda, forman junto al Lys un grupo de veintiuna divisiones en línea y seis en reserva que ha librado la batalla de Armentières. El hecho de haber renunciado al primer plan para improvisar un segundo constituía ya un expediente completamente contrario á la doctrina alemana. Sin embargo, el éxito buscado aún podía tener grandes consecuencias. Si los alemanes alcanzaban la costa de Dunkerque y de Calais, era seguro que amenazarían gravemente á la línea de operaciones británica. El objetivo no fué alcanzado. La batalla terminó el 29 de Abril con el fracaso del enemigo.



UN SUBMARINO ALEMÁN ENCALLADO EN LA COSTA FRANCESA

Entonces los alemanes se vieron obligados á realizar una tercera tentativa, excéntrica á las dos primeras, esta vez en el frente comprendido entre Soissons y Reims. Salta á la vista inmediatamente que estos esfuerzos ejercidos en direcciones divergentes, que estas empresas, todas incompletas y reemplazantes de otras anteriores son medios muy mediocres para obtener la victoria. No es de suponer que el enemigo no lo comprenda así y que prefiriese ejercer esfuerzos convergentes sobre un punto único. Practicando ese acoso sobre puntos opuestos al frente, practica al mismo tiempo ese abuso de la maniobra por la línea interior que tan frecuentemente ha sido el primero en condenar. Así, pues, convengamos en que si obra así es porque no puede obrar de otro modo.

Tiene un ejército muy móvil, muy entrenado, cu-

yos soldados son muy buenos andarines y que tomando como ruta la cuerda del arco tiene menos espacio que recorrer para atacar sobre un punto inesperado que nuestras reservas para acudir á afrontar el ataque. En el momento en que cada cual saca todo lo que puede de todos sus recursos, es natural que se sirva de su marcha. Se ha creído durante mucho tiempo, por causa de la interpretación, inexacta desde luego, de una frase napoleónica, que la fuerza viva de un ejército estaba representada por la fórmula MV^2 y que esta fórmula era el producto de la masa (M) por el cuadrado de la velocidad (V^2). Indudablemente, hay una parte de verdad en este símbolo. Ahí están demostrándolo, por ejemplo, esos desplazamientos rápidos que han proporcionado á los alemanes sus éxitos del 21 de Marzo, del 9 de Abril y del 27 de Mayo. Puede decirse que estos éxitos están asegurados de antemano, pero sometidos á la condición de que para desarrollarse disponen de poco tiempo, que es precisamente el plazo que tarda el adversario en acudir á parar el golpe. Gracias al Estado Mayor francés, este plazo siempre ha sido muy corto. En Picardía hemos comenzado á combatir el tercer día, y el octavo cerramos definitivamente la puerta. En Flandes, donde tenemos que recorrer gran trayecto, la caballería ha cubierto 200 kilómetros en sesenta horas. El ataque databa del 9; el día 15 estoy seguro de que teníamos junto al Lys, además de la caballería, dos divisiones de infantería; cito esta fecha como testigo ocular y para atestiguar su presencia; pero su llegada era anterior. Un tercer movimiento obliga ahora á nuestras reservas á volver al Sudeste; nadie dude de que los alemanes las encontrarán una tercera vez al pie del cañón. Una división transportada por medio de camiones, entre el Somme y Reims, puede efectuar el viaje en cuarenta y ocho horas.

NIÑOS DE LAS ESCUELAS VISITANDO LAS RUINAS DE GERBEVILLER

Así, pues, para que el enemigo desarrolle su acción no dispone mas que del breve intervalo que hay entre el momento en que ha abierto la línea y aquel en que se cierra la parada. Es una batalla de tiempo.

Y ahora, ¿cuál es la situación al finalizar el segundo día de la tercera embestida *boche?* La lucha se libra entre dos puntos fijos; Soissons y Reims. Estos dos ejes resisten magníficamente: el uno, defendido por los franceses en la línea Neuville-sur-Margival-meseta de Vregny, y el otro, mantenido por las tropas británicas en las alturas situadas al Noroeste de Reims. Sabido es cuán característico de la doctrina francesa es este modo de unir la línea á gruesos puntos de apoyo. Así, mantenido á derecha é izquierda del adversario, que había atacado en un extenso frente, no ha podido prolongar su avance mas que por su centro en una anchura cada vez más reducida. Allí, en el corto trecho que separa á Bazoches de Fismes, ha conseguido atravesar el río Vesle.

Los alemanes no podían continuar avanzando en punta sobre un frente tan restringido. Entonces se dispusieron á poner en práctica una maniobra que habían ejecutado el otoño anterior en Italia. Los elementos alemanes avanzaron, á la izquierda, por el primer valle que encontraron (el valle del Ardre), con objeto de lanzarlos con este cambio de dirección hacia la posición que comprimía á la izquierda alemana, es decir, la posición de Reims. Supongamos por un momento que ese movimiento triunfa. Varias columnas alemanas, orientadas de este modo hacia el Sudeste, se infiltrarían por los valles precedidas de fusiles-ametralladoras y de *minenwerfer* ligeros. Dichas columnas marchan actualmente sobre Crugny. Sobrepasando este punto, envuelven la posición de Reims y vienen á desembocar al Sudoeste de la ciudad. Los defensores de las crestas Noroeste que están á punto de ser bloqueadas tienen que retirarse. La posición de Reims cae, descubriendo la izquierda del IV ejército, y el éxito alemán toma una amplitud nueva.

He aquí la maniobra ensayada por el enemigo: infiltración rápida en profundos desfiladeros donde coger y fijar sus columnas móviles, ardorosas y bien armadas, infiltración dirigida en un sentido que la haga caer en el envolvimiento de cualquir gruesa posición, que habría sido muy difícil de atacar de frente y en masa. Actualmente la dirección es el Sudeste, la posición codiciada Reims, y la operación vuelve las



ANTIGUO ABRIGO ALEMÁN OCUPADO POR LOS ALIADOS EN EL FRENTE DE FLANDES

espaldas á París. Esperemos el acontecimiento. Todo lo que se puede decir aquí es que la maniobra alemana, indiscutiblemente bien dirigida, se halla expuesta á graves riesgos. En esta partida en que el universo está en juego, esperamos que á su vez se nos muestre el juego del Estado Mayor aliado.»

El comunicado francés del 29 por la tarde decía así:

«La batalla ha adquirido una violencia particular en nuestra ala izquierda (región de Soissons).

Después de una resistencia encarnizada y de combates en las calles, que han contenido durante varias horas el esfuerzo del enemigo, nuestras tropas han evacuado la ciudad, de la que ocupan las salidas Oeste.

Al Sudeste de Soissons, la batalla se desarrolla sobre las mesetas jalonadas por Belleu, Septmonts, Ambrief y Chacrise.

Al centro, mientras que bajo la presión del enemigo cedíamos terreno en la región de Loupeigne, al Norte de Fère-en-Tardenois, las tropas franco-británicas, más al Este, conseguían mantener sus posiciones en la línea Brouillet-Savigny-Thilloy.

A la derecha, las tropas que cubren á Reims se han replegado detrás del canal del Aisne, al Noroeste de la ciudad.»

Con la misma fecha decía así el parte oficial británico:

«Un golpe de mano alemán ha sido rechazado durante la noche en las inmediaciones de Beaumont-Hamel.

Un ataque local ejecutado por el enemigo al Norte del Kemmel ha sido completamente rechazado por las tropas francesas.

Nada más que señalar en el frente británico.»

Según se ve, el día 29 la batalla continuaba con encarnizamiento. El ejército de Von Boehm tendía á alcanzar la línea del Ourcq, en cuyas inmediaciones se estaban concentrando las reservas francesas. Pero al mismo tiempo el esfuerzo alemán persistía en ambas alas. Después de violentos combates librados en las calles, las tropas francesas habían tenido que abandonar la ciudad de Soissons. En torno á Reims, los ingleses trasladaban su defensa detrás del canal.

«Era probable—decía el *Journal des Débats*—que la jornada de ayer no permitiese todavía detener los progresos de las columnas alemanas, y las posiciones de las dos alas de batalla, en Soissons y en Reims, no parecía que iban á poder mantenerse.

El ejército enemigo ha continuado, pues, ganando terreno. A la izquierda, Soissons está ocupado por los alemanes; á la derecha, las tropas franco-británicas se han replegado al Noroeste de la ciudad de Reims; al centro, luchábase el día 29 en las cercanías de Fère-en-Tardenois. Según las últimas noticias, el avance alemán, aunque más len-



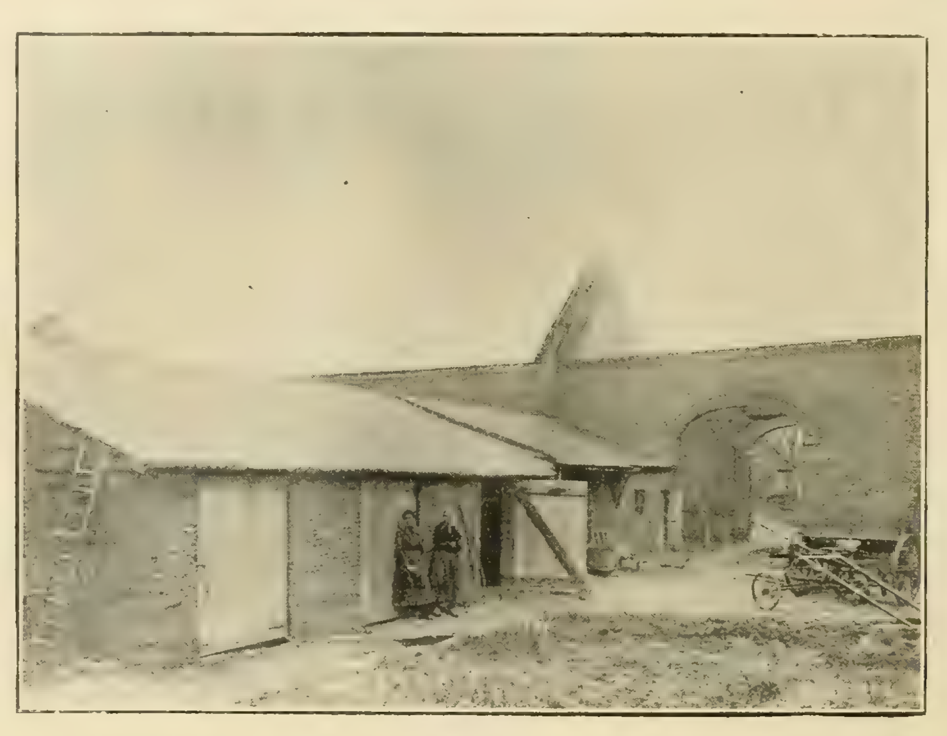
AMBULANCIA EN EL FRENTE BELGA

to, continúa en la región. Bien entendido, esta situación se halla sometida al influjo de los combates y al desarrollo nuevo de las operaciones; y es seria porque todo progreso de los alemanes en el territorio de nuestro país, que tanto ha sufrido por las ruinas y los horrores de la guerra, es una cosa triste y grave. Pero si dicha situación se juzga por consideraciones únicamente militares y en relación á la batalla decisiva que nuestros enemigos persiguen, se ve claramente que no es comprometida.

Necesariamente ha de llegar el momento en que decaiga la potencia ofensiva de un choque semejante. En las batallas modernas, cuyo fuego de destrucción está alimentado por centenares de piezas de grueso calibre, difíciles de transportar, y que exigen para que el tiro sea verdaderamente eficaz inmensos parques de municiones que no se pueden habilitar en un día, es imposible que la artillería haga los mismos progresos que la infantería. Ciertamente, el Estado Mayor alemán ha buscado conservar la potencia de fuego necesaria con el apoyo de una progresión alejada, con el fin de estar en situación de explotar sin intervalo alguno las ventajas de la ofensiva. Con el empleo de *minenwerfer* ligeros, con la intensidad formidablemente acrecentada del fuego de mosquetería y de ametralladoras, ha podido reemplazar en cierto modo el fuego arrasador de contención y cubrir las olas sin cesar renovadas de una infantería que debe invadir las posiciones y filtrarse por todos los sitios donde pueda. Pero esto no pasa de ser un expediente, pues no tiene la potencia del cañón. El transporte rápido de la artillería y de las municiones continúa siendo el problema que domina las grandes ofensivas modernas. Aun cuando haya carreteras en buen estado, los traslados de la artillería pesada son difíciles; y cuando caminos y obras de arte militar están destruídos, se tropieza con la imposibilidad material por un plazo bastante largo. La infantería se agota en esfuerzos inútiles. Y es entonces cuando el tiempo trabaja, favorablemente al defensor.

Es de creer que llegamos á esta fase de la gran batalla que se está librando. Mientras la suerte se decide, una vez más hay que pedir á los que discuten ó escriben para el público de las cosas de la guerra que renuncien á discusiones interesantes, pero vanas. El reparto de las reservas y su empleo es, por ejemplo, una cuestión que no puede tratarse sin conocer todos los elementos. Además, este asunto incumbe únicamente al generalísimo, á los gobiernos aliados y al Comité de guerra.

Hay un gran hecho que nos ha acarreado muchos perjuicios. La defección de Rusia, una serie de acontecimientos políticos acerca de los cuales no hay por qué insistir, han permitido á Alemania excitar á sus pueblos, á sus ejércitos, para la ofensiva, una ofensiva de la que aquélla espera la victoria. Los fines son harto monstruosos para que puedan obtenerse; es demasiado grande para las fuerzas mismas de Alemania. Reconfortémonos con la seguridad de que desde hace más de dos meses el esfuerzo militar más poderoso que jamás se haya intentado no ha obtenido nada decisivo.»



RECONSTRUCCIÓN DE LAS REGIONES DEVASTADAS EN EL FRENTE FRANCÉS

El día 30 por la mañana la línea del frente pasaba junto á las crestas que bordean la orilla derecha del Crille, afluente del Aisne, cuya confluencia se halla en Soissons; á continuación cortaba hacia su centro, al Norte de Fère-en-Tardenois, las lomas que separaban á los valles del Vesle y del Ourcq, y por Brouillet se deslizaba rectamente hacia Reims.

▫

Haciendo comentarios en torno á la gran ofensiva iniciada en el frente occidental, cuya tercera fase estaban desarrollando los alemanes, un colaborador de *L'Illustration* hacía atinadas observaciones que pueden servir de mucho en la apreciación perfecta de los combates que ya conocemos.

Decía así el aludido escritor:

«La ofensiva actual de los alemanes, comparada con las de los meses de Marzo y de Abril, parece probar que su concepción estratégica, bien se trate de grandes ó pequeñas operaciones, continúa siendo la misma. Para progresar sobre un punto determinado

del campo de batalla, se dan espaldarazos sucesivos y se agrupan fuerzas para lanzar sobre tal ó cual punto un asalto rápido, con el que pueda provocarse un retroceso local de la línea adversaria. Una vez se obtiene este resultado, las tropas deslízanse en los intervalos y amenazan el flanco de las unidades vecinas, sobre las que pronto se desencadena un nuevo ataque. Esta estrategia de combate ya ha sido señalada en Picardía y en Flandes.

Hoy, el avance de la infantería alemana aún se efectúa por infiltraciones metódicas, envolviendo nuestros centros de resistencia y obligando á los defensores á replegarse bajo la amenaza del bloqueo, después de haber sido fijados en sus trincheras hasta el último momento con el empleo intenso de las ametralladoras.

Bajo este aspecto, las operaciones desarrolladas en el sector de Berry-au-Bac-Fismes-Reims son características. Una vez dueños del curso del Aisne y de la villa de Fismes, en la confluencia del Vesle y del Ardre, los alemanes se han propuesto hacernos evacuar dos macizos selváticos situados entre el Aisne y el Vesle y entre el Vesle y el Ardre. Han lanzado tres columnas, dos partiendo de Fismes y marchando respectivamente sobre Crugny por el valle del Ardre, y sobre Jonchery por el del Vesle, y la tercera de Berry-au-Bac sobre Loivre y el Neuvillette. Mientras que nuestro frente se trasladaba de esta suerte sobre la línea Brouillet-Thillois, los alemanes buscaban, sin éxito desde luego, completar el bloqueo de Reims al Sudeste por un ataque realizado desde Nogent-l'Abbesse sobre el Pompelle.


CONVOY DE TROPAS EN EL FRENTE FRANCÉS

Transpónganse estos procedimientos á mayor escala y se obtendrá la estrategia de batalla alemana. Sabido es que, á fines de Marzo, Ludendorff quiso separar á las fuerzas británicas de las nuestras y coger Amiens. Pero cuando se vió el fracaso de esta tentativa no dió grandes muestras de obstinación, no mostró esa mentalidad de rinoceronte que algunos de nuestros publicistas le atribuían. Su concepción estratégica ha evolucionado, hecho propio de una estrategia inteligente, y se ha acogido de nuevo á la doctrina del envolvimiento, que siempre ha sido la favorita del Gran Estado Mayor enemigo.

A partir de entonces era preciso, saliendo del frente determinado por la ofensiva de Marzo, abrir otros bolsillos de grandes dimensiones, explotando á fondo las ventajas tácticas con el fin de atenazar al adversario y de hacer caer ulteriormente los salientes creados en su línea. Este resultado no había sido mas que imperfectamente obtenido por los combates de Abril. La tenaza no habría sido efectiva si los alemanes no hubiesen por lo menos alcanzado Amiens al Sur y Aire y Hazebrouck al Norte; pero los bolsillos de Picardía y de Flandes no sólo eran insuficientemente profundos, pues además se hallaban demasiado lejanos uno de otro. Pensando razonablemente, no se podía suponer que Ludendorff quisiera practicar una operación intermedia, marchando, por ejemplo, de Albert sobre Doullens, y nada niega que esta operación sea intentada un día ú otro. Pero como en este lado los aliados parecían hallarse sobre aviso, Ludendorff ha preferido desencadenar su tromba sobre el Aisne, entre Soissons y Reims. La ganancia territorial que acaban de realizar no es muy inferior á la del mes de Marzo: cuéntanse unos 85 kilómetros de Noyon á Reims y 50 del Ailette á Château-Thierry.

En el momento en que se escriben estas líneas ruge la batalla entre el lindero Este del bosque de Villers-Cotterets y el Marne, y se da á entender en nuestra prensa la posibilidad de una marcha inmediata sobre Meaux y París. Aunque yo me aparto como del fuego de la manía de profetizar, dudo de que los alemanes puedan obrar con tanta rapidez. Bien sé que un artículo sintomático de la *Gaceta de Francfort* aparecido el 26 de Mayo indicaba que nuestros enemigos perseguían un fin que no es exclusivamente militar, sino más bien político-militar. Parece, sin embargo, poco probable que avanceo así en flecha, sobre todo mientras esté en poder nuestro la región constituída por el macizo de Ribecourt-Ricquebourg, al Sur de Lassigny, y los bosques de Ourscamp, del Aigle, de Compiègne y de Villers-Cotterets. Acaso ha-

gan todavía esfuerzos violentos para alcanzar los linderos de estos bosques; después de lo cual, la eterna doctrina del envolvimiento les impondría un ataque partiendo de la base Lassigny-Montdidier, siguiendo los ejes Roye-Estrées-Saint-Denis y Montdidier-Saint-Just en Chaussée. Y aún sería preciso que su derecha fuese detenida del lado de Breteuil. A juzgar por todo ello, tenemos, pues, tiempo de ver venir una amenaza directa sobre París, y aun admitiendo que nuestro enemigo no experimente ninguna sorpresa desagradable en el transcurso de la presente ofensiva, es de creer que se vea obligado á efectuar una nueva pausa.

La extensión de la última ha causado extrañeza, y se han dado muchas explicaciones: la necesidad de reparar los daños formidables causados por nuestros bombardeos aéreos, el excesivo tiempo que exige la preparación del campo de batalla, tenido en cuenta el disfraz obligatorio, ó acaso también el deseo de hacer coincidir los esfuerzos en el frente franco-británico y en el de Italia.



REIMS. INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS

Aunque no desconozco el valor de estas razones, me inclino, sin embargo, á creer que Ludendorff ha necesitado tiempo para reorganizar sus efectivos diezmados en Marzo y Abril, reforzarlos acaso con algunas divisiones distraídas del Este, y también para instruir á todas las unidades en esta táctica nueva, á la que deben en gran parte sus recientes éxitos.

Los medios que restaban para volver á recompletar á los regimientos de una manera conveniente pueden ser clasificados en la categoría de medios fortuitos. La movilización civil instituída por Hindenburg cuando asumió el comando supremo ya hace tiempo que ha dado de sí todo cuanto podía dar. Por otra parte, la quinta de 1919, incorporada en Junio de 1917, enviada en el mes de Octubre á los depósitos y después á las divisiones del frente ruso, ya ha hecho con algunas de estas últimas su aparición en nuestro frente, en sectores tranquilos y á propósito para contingentes poco aguerridos. Con piezas y pedazos se han tenido que formar *batallones de marcha* con residuos de depósitos regimentarios, *landsturmianos* y algunos reclutas de la quinta de 1919. Según ciertos informes, estos batallones, mantenidos algún tiempo en la instrucción á retaguardia del frente, quedaron dislocados en seguida y repartidos entre los regimientos de una misma división. Este trabajo de reconstitución ha tenido que practicarse en 155 divisiones empeñadas en Marzo y Abril, de ellas 87 una vez, 57 dos veces, 10 tres veces y una cuatro veces. Es muy posible que en el transcurso del mes de Mayo había sido completado por un nuevo transporte de divisiones de Rusia.

En un estudio que el *Journal des Débats* publicó en Enero había buscado determinar los efectivos necesarios á los alemanes para emprender en Francia con probabilidades de éxito una ofensiva de gran estilo, y calculé una cifra aproximada á 220 divisiones. Por aquel entonces habían quedado en el frente oriental unas 70 divisiones austro-búlgaro-alemanas, cifra que parecía suficiente incluso para devorar glotonamente vastos territorios rusos.

Y es, en efecto, poco más ó menos lo que se supone haber mantenido en Rusia y en Rumania hasta estas últimas semanas. Pero como mientras tanto han querido los austriacos reforzar su frente de Italia, resulta que los alemanes han tenido que dejar al Este unas 35 divisiones, de ellas unas 20 en Finlandia y en la Gran Rusia y unas 12 en Ukrania. No habían, pues, en Francia mas que 207. Después del consumo hecho en Picardía y en Flandes, Ludendorff es capaz de haber estimado que aún había demasiada gente en Rusia. Dos informaciones periodísticas parecían indicarlo.

De todos modos, y sea como fuere, no cabe disimular que los alemanes tienen ahora una superioridad numérica que hace la hora crítica. En los meses siguientes se trata de doblar un cabo peligroso. Más tarde debe mejorar nuestra situación. Empieza á decirse que Alemania recuperará un día ú otro prisioneros de Rusia. Dichos prisioneros son, en todo y por todo, 157.000, entre los cuales hay cierto número que jamás consentirá poner nuevamente los pies en Alemania. Dícese también que el bastón del reclutador prusiano sabrá levantar contingentes en las vastas regiones del Este donde ya impera en absoluto.

Parece ser que se olviden les desencantos que han proporcionado á los Imperios centrales las reclutas polacas. En todo caso, la afluencia con que podría beneficiarse de esta guisa el ejército alemán no podría compararse en calidad ni en rapidez á la que ya nos aportan los norteamericanos. En lo que concierne á la nueva táctica alemana, los lectores de *L'Illustration* ya están informados de una manera suficiente por un excelente estudio publicado acerca de las operaciones del ejército de Von Hutier. (Véase el capítulo VII del presente ciclo: «Cómo atacaron los alemanes.—La maniobra de Von Hutier.») Sólo añadiré algunos conceptos concernientes á los tanques y á la aviación. Los tanques alemanes, que han desempeñado un papel importante en las últimas operaciones, habían hecho su aparición el 24 de Abril en la región de Villers-Bretonneux, en combates donde cinco regimientos habían sido proveídos cada cual de tres tanques. Ha sido capturado uno de pequeño modelo. Es un aparato de mecanismo muy esmerado, rápido y potente, pero bastante vulnerable por los flancos y que difícilmente podría franquear obstáculos de más de tres metros; su blindaje, que desciende hasta muy bajo, protege bien la cadena, pero dificulta las evoluciones en terreno revuelto. Hay tanques de mayores dimensiones, bautizados con el nombre de «Landkreuzer», de 14 metros de longitud y provistos de un motor de 500 caballos. En fin, los alemanes utilizan aparatos ingleses reparados ó copiados. Ellos no destinan los tanques á preceder á la infantería, sino á reducir los islotes de resistencia sobrepasados por las primeras olas de asalto. Recientemente se han creado destacamentos de seis tanques, de un tipo uniforme, bien inglés ó alemán, con una tripulación de veinte hombres por aparato.



PUESTO DE MANDO EN EL FRENTE FRANCÉS DEL MARNE

La aviación alemana atraviesa ahora una crisis de la que no saldrá fácilmente. No obstante su penuria de personal y de material, la aviación de caza se ve obligada á adoptar una táctica costosa que le hemos impuesto. Por nuestra parte, hoy tenemos verdaderas escuadras aéreas que barren la atmósfera y que la hacen inhabitable para los aviones aislados ó para las escuadrillas débiles. El enemigo ha debido, pues, crear á su vez escuadras de caza compuestas de cuatro escuadrillas. Su número no podría precisarse, pero es dudoso, dadas las enormes pérdidas que sufren, que los alemanes hayan podido realizar el programa que adoptaron en el mes de Febrero para el avión de caza y de bombardeo. En esta época tenían 60 escuadrillas de caza de 22 y 24 aparatos, y querían tener 80. Asimismo, sus siete escuadras de bombardeo habían de duplicar su efectivo. Ciertas indicaciones hacen pensar que la industria alemana apenas basta para reparar las pérdidas. Desde luego, en muchos tipos de



ANTIGUA ENFERMERÍA ALEMANA EN EL FUERTE DE DOUAUMONT

aviones de bombardeo se han producido descuentos. El «gotha» es tan frágil, que los accidentes de aterrizaje son numerosos.

Se cita el caso de una escuadra cuyo efectivo ha debido ser reconstituído cuatro veces desde hace diez meses. El orgullo de la ingeniería alemana lo constituye hoy cierto avión gigantesco llamado «Lizenz», cuyos cuatro motores le proporcionan un conjunto de fuerza de 1.200 caballos, tiene 45 metros de ancho, capaz para llevar 2.300 kilos de proyectiles, y un peso bruto de 14 toneladas, armado de cuatro ametralladoras y montado por nueve hombres. Es de creer que el manejo de semejante mastodonte no sea fácil. De hecho, dos pilotos deben siempre trabajar juntos, pues la fatiga es excesiva para un hombre solo.»

Veamos de reanudar ahora el curso natural de las operaciones.

XVIII

Continúa la ofensiva alemana

El 30 de Mayo por la mañana, la línea de batalla, partiendo de las inmediaciones del Ailette, al Sur de Coucy-le-Château, se dirigía rectamente hacia las lomas que se extienden al Oeste inmediato de Soissons, bordeaba el valle del Crise, descendía hacia Fère-en-Tardenois, que continuaba en poder de los franceses, y después, realzándose hacia el Nordeste, corría hacia Reims.

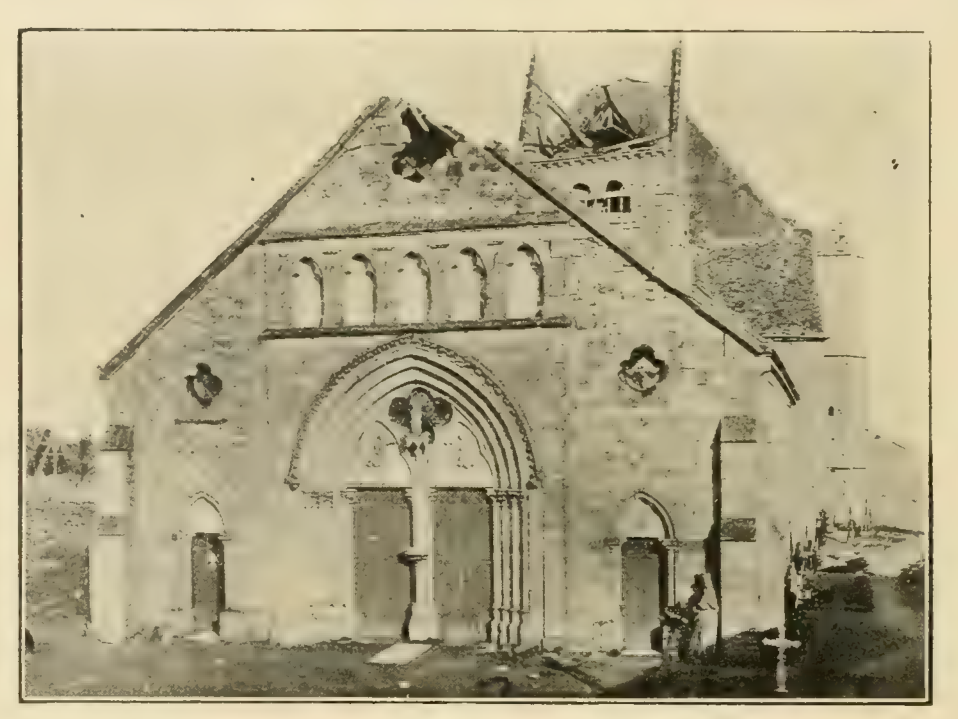
Pero en esta misma mañana del 30, los alemanes prolongaban el esfuerzo hasta el Oise. Fuerzas considerables que en un nuevo sector realizaban una acometida constante lanzábanse al ataque de nuestras tropas. Éstas, ante la superioridad numérica, tenían que replegarse en la línea Blerancourt Epagny.

A partir de entonces la batalla abarcaba todo el espacio comprendido entre el Oise y el Marne. El objetivo inmediato de los teutones parecía ser alcanzar este último, y en la tarde del mismo día aparecían ante Jaulgone elementos ligeros.

La maniobra alemana tomaba, pues, un carácter definitivo. Habiendo sido roto el frente del Chemin des Dames, el ejército Von Boehm, reforzado con numerosas tropas extraídas del ejército Von Hutier, describía de izquierda á derecha una vasta conversión sobre el eje móvil y destinada á llevar á su ala izquierda á orillas del Marne. El ejército Von Below, maniobrando en sentido contrario en torno á Reims, cubría el movimiento en dirección de Epernay.

Por tanto, mientras predominase la iniciativa alemana, las operaciones hacia Reims y después entre esta ciudad y el Marne serían de orden secundario. La batalla capital, netamente orientada sobre París, desarrollaría sus oscilaciones entre los dos ejes sensiblemente paralelos del Oise y del Marne, sobre esas tierras de la Ile de-France que formaban el Valois.

Dos grandes macizos silvestres cerraban las direcciones de marcha de los ejércitos asaltantes; al Norte, los bosques de Laigne y de Compiègne; al centro, el de Villers-Cotterets, que envolvía esta villa á la manera de un bastión. Al Sur, entre el Ourcq y el Marne, un terreno accidentado, todavía cubierto de numerosos bosques, ofrecía también á la defensa facilidades de organizaciones y de concentraciones disimuladas.



IGLESIA DE CHAUDARDES EN EL FRENTE DEL AISNE

El comunicado francés del 30 de Mayo por la tarde estaba concebido en estos términos:

«La batalla ha proseguido durante toda la jornada con una violencia igual en toda la extensión del frente.

Nuestras tropas, asidas á las salidas Oeste de Soissons, han impedido por este lado todo avance del enemigo.

Al Sur mantenemos sólidamente la orilla izquierda del Crise.

Al centro la lucha no ha disminuído de intensidad. Los alemanes se han apoderado de Fère-en-Tardenois y de Vezilly y multiplican sus esfuerzos en dirección de Ville-en-Tardenois.

A nuestra derecha mantenemos sensiblemente nuestras posiciones, así como también al Noroeste de Reims.»

La prensa inglesa trataba extensamente, como es natural, de la batalla de Champaña; todos los periódicos la comentaban en sus artículos de fondo, y todos

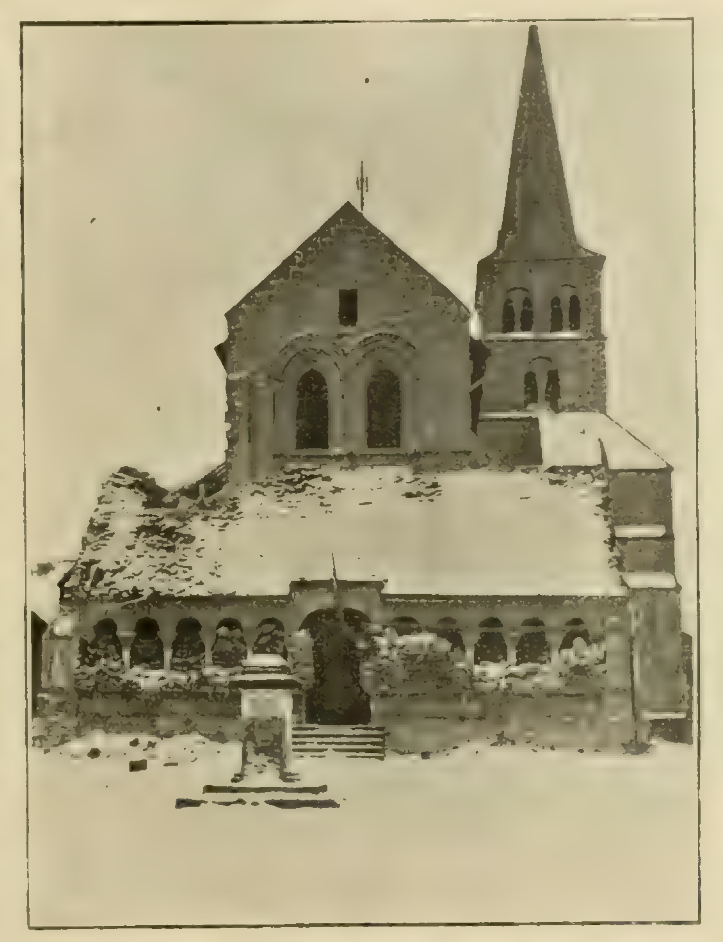
los corresponsales militares exponían su desarrollo, expresando unánimemente su inalterable confianza en el generalísimo Foch.

Casi al mismo tiempo, el *Lokal Anzeiger*, de Berlín, anunciaba que Guillermo II había presenciado los hechos iniciales de la ofensiva desde lo alto de la meseta de California, punto culminante del Chemin des Dames, que domina á Craonne.

«¡Henos en el quinto día de la batalla!—exclamaba nuestro conocido comentarista Henry Bidou—. Los últimos informes publicados se refieren á la tarde del cuarto día, es decir, del jueves 30 de Mayo. ¿Cuál era en aquel momento el estado de la batalla?

El enemigo había atacado el 27 entre Soissons y Reims. Este sector pertenecía normalmente al ala izquierda de Von Boehm y al ala derecha de Von Below; la junción de estos dos ejércitos se efectuaba hacia Craonne. Pero en realidad, el choque lo produjo una masa de maniobra formada por las mismas divisiones que habían pertenecido al ejército Von Hutier y que habían lanzado el golpe del 21 de Marzo al Norte del Oise.

El ataque, preparado en el mayor secreto, fué precedido por un bombardeo corto, pero muy violento, en la noche del 26 al 27, desde la una hasta las cuatro de la madrugada. Las posiciones francesas y las baterías fueron invadidas por verdaderas nubes de gases asfixiantes. El efecto fué doble. Por una parte, el trabajo de contrabatería de los franceses se hizo muy difícil; por otra, y esto ha sido menos indicado, tal batalla entre gases, bajo máscaras, daba al número toda su importancia. Cuando se luchaba al aire libre, dos ametralladores resueltos podían contener una unidad entera; ante un solo ametrallador, en el Somme, se han contado 400 cadáveres; esto es, la mitad de un batallón. A veces unos quince hombres bien fortificados podían interceptar toda una parte del campo de batalla. No iba á ocurrir lo mismo en la batalla de los gases. Los hombres enmascarados recibían difícilmente las órdenes del jefe enmascarado; el soldado se halla aislado entre la neblina artificial y mortífera; si surgían ante él cuatro ó cinco enemigos (y conste que á veces fueron diez contra uno), era inevitable que sucumbiese en este duelo desigual. El asunto se resuelve en combates parciales, aproximados é independientes, donde suele ganar aquel que posee más fuerza.



IGLESIA DE HERMONVILLE EN EL FRENTE DEL MARNE

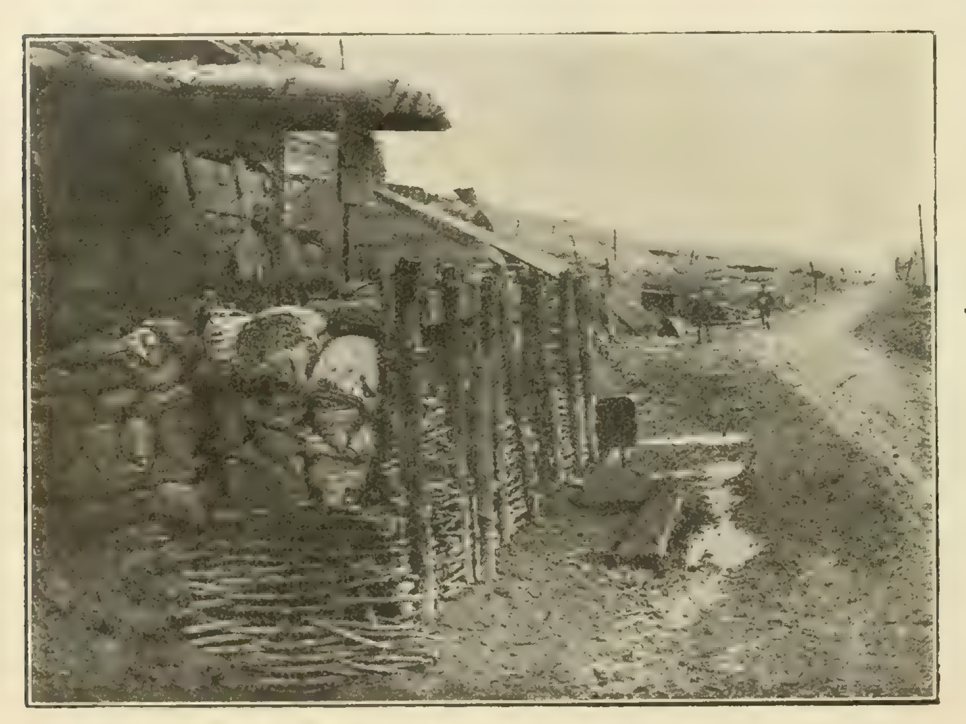
La línea de batalla de los aliados estaba formada á la izquierda por franceses y á la derecha por tropas británicas. Estas divisiones británicas, aunque estaban en el límite de sus fuerzas, se portaron admirablemente. Habían allí algunas de las más célebres: la 21.ª, que hizo en el mes de Marzo la defensa del Vergnier; la 50.ª, que se batió el 9 de Abril en el Lys; cuatro en total y tres de ellas en línea. En este sector de la llanura champañesa el enemigo ha puesto en línea sus tanques, al igual que nosotros pusimos los nuestros hace un año. A su derecha, nuestros aliados, en contacto con una división colonial francesa que ocupaba el canal á la altura de los Cavaliers de Courcy, mantuvieron sus posiciones. A la izquierda tuvieron que replegarse, perdiendo Craonne. Anotemos para la Historia el heroísmo de los oficiales británicos, que, para hacer saltar los puentes del Aisne, saltaron junto con ellos.

El resultado de la jornada del 27 había sido abrir un bolsillo, que, no obstante, se hallaba estrechamente acosado en ambos flancos, de un lado por la defensa del puente de Soissons y de otro por las alturas que cubren á Reims. El día 28 el principal esfuerzo del enemigo se ejerció sobre estas dos presiones que lo comprimían á izquierda y derecha.

Contra Soissons parecía haber procedido por un ataque frontal, frente al Sudoeste, que de la línea Allemant-Chavonne, alcanzada el 27 á la una de la tarde, lo condujo primeramente á la línea Neuville-sur-Margival-Vregny y después á los linderos Este de Soissons, donde estaba en la tarde del 29. El mismo día un combate en las calles lo adueñó de la ciudad y alcanzó los linderos Oeste, donde aún se hallaba contenido en la tarde del 30.

En cambio, contra Reims, los alemanes emplearon un movimiento envolvente. Sus columnas del centro habían conseguido pasar el Vesle en Bazoches y en

Fismes. Allí habían encontrado dos valles que formaban ejes de marcha favorables. Uno, que parte de Bazoches, les conducía al Sudoeste, á lo largo de la vía férrea que va hacia París por Ferté-Milon; la columna que avanzó en esta dirección se hallaba el 29 á mediodía al Sur de Loupeigne y el 30 ya había llegado hasta Fère-en-Tardenois. El otro valle, el del Ardre, nace en Fismes. El enemigo había alcanzado el día 29 Grugny. En esta marcha veía abrirse á su derecha caminos que, á través de las ondulaciones de Tardenois, le conducían hacia el Sur, en dirección general del Marne. Así, pues, forma columna á la derecha y envía destacamentos por estos caminos: uno, que se separa del otro en Courville, lo lleva hasta Vezilly; el otro,



ABRIGOS EN LAS LÍNEAS DEL FRENTE FRANCÉS DEL MARNE

que se orienta hacia Grugny, lo lleva á Ville-en-Tardenois. Como es de rigor, no conocemos los puntos extremos alcanzados en este momento por sus vanguardias, pero así y todo, se echa de ver en seguida que el resultado de esta maniobra es doble.

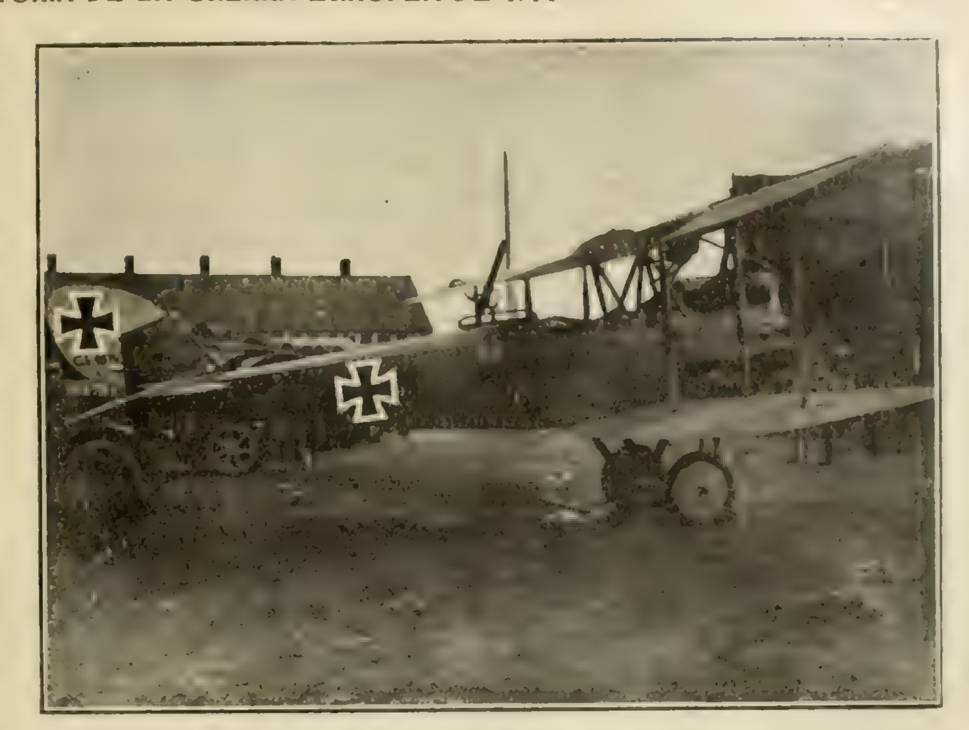
Primera consecuencia: encontrándose el enemigo al Sudeste de Reims, las tropas que defienden á esta ciudad en las alturas del Noroeste tienen que replegarse, so pena de verse envueltas por su izquierda. De las alturas de Saint-Thierry han tenido que replegarse sobre la vía férrea Reims-Soissons, con su lado izquierdo junto al Vesle y con su lado derecho en el pueblo de Neuvillette (29 á mediodía). Pero por una parte, la derecha ha tenido que ceder Neuvillette, mientras que la izquierda, sobrepasando el Vesle, va á apoyarse en el pueblo de Thillois. Las posiciones del enemigo en torno á Reims son, pues, las siguientes: sus líneas comienzan al Sudeste, sobre las pendientes meridionales del macizo de Nogent-l'Abbesse, por donde domina todo el Este de la ciudad. Al Nordeste se halla en el Linguet, á dos kilómetros de la extremidad del arrabal de Ceres; al Norte ocupa Neuvillette. Al Oeste los aliados parecen mantener el camino de Dormans, que el enemigo busca alcanzar, en las inmediaciones de Reims por Thillois, y más al Oeste, sobre las colinas, por Ville-en-Tardenois. En total, no queda libre mas que el sector meridional de la ciudad, entre el camino de Dormans al Oeste y el canal que va del Aisne al Marne en el Este.

La segunda consecuencia de la maniobra alemana estriba en llevar las vanguardias al Sur, en dirección del Marne. Cuando menos, conocemos tres caminos por donde el movimiento se ejecuta: uno es el camino Reims-Dormans, que, según hemos visto, intentan alcanzar los alemanes en Ville-en-Tardenois; los otros son los caminos que conducen de Fère-en-Tardenois á Château-Thierry. El Marne también podría verse amenazado, á una distancia que desconocemos, allí donde se eleva más hacia el Norte sobre la línea Château-Thierry-Dormans.

Últimamente nos queda por considerar un punto del campo de batalla. Es el extremo Oeste, entre el Oise y Soissons. Los franceses tienen allí, en los lugares donde se realizaron las acometidas alemanas del 21 de Marzo y del 27 de Mayo, un amplio saliente que ha quedado en evidencia entre los dos bolsillos practicados por el enemigo. Las mesetas que forma este saliente pueden ser de gran utilidad para las concentraciones de tropas francesas; no cabe duda de que los alemanes, inquietos por esta amenaza sobre su flanco, ensayarán hacerla desaparecer. Por lo demás, ya lo han intentado, pero sin éxito alguno. Estas tentativas se relacionan con una nueva categoría de operaciones, á las que el terreno conquistado en las ofensivas de Marzo y de Mayo debe servir como punto de partida, y que tendrá así dos bases: una base, Noyon-Montdidier, á la derecha, y otra base, Soissons-Château-Thierry, á la izquierda. Dentro de esta hipótesis se comprende que los alemanes tengan interés en sacarse la espina que los hiere precisamente entre Noyon y Soissons, entre el ala derecha y el ala izquierda de sus ejércitos combinados.

He aquí, tan fielmente como se ha podido trazar, el estado de la situación. El bloqueo de Reims, la infiltración hacia el Marne, la amenaza general que pesa sobre el frente Estrées-Compiègne-Villers-Cotterets, son evidentemente episodios poco agradables, pero á los cuales precisa hacer frente con gran sangre fría. Al Sur de Reims quedan las posiciones de la montaña; una vía férrea que hay cortada puede reemplazarse

con caminos; en cuanto á la maniobra por el Oise, se ve al enemigo enérgicamente contenido en todos los puntos donde quisiera intentarla.»



AVIÓN ALEMÁN CAPTURADO POR LOS FRANCESES

El día 31, al Oeste de Soissons, todos los ataques se estrellaron ante la vigorosa resistencia de las tropas francesas; pero más al Sur los alemanes franquearon el gran camino Château-Thierry, en la región de Hartennes, tomando en este mismo camino la aldea de Oulchy-le-Château, y más al Oeste el pueblo de Oulchy-la-Ville.

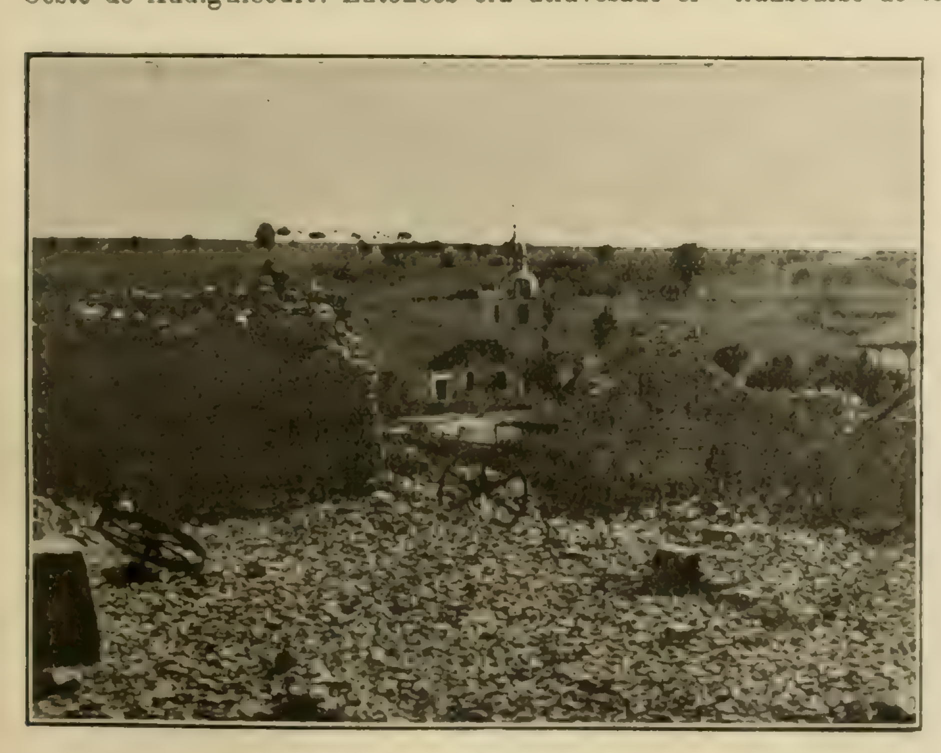
Por otra parte, entre el Ourcq y el Marne, la retirada de la extrema ala derecha francesa, débil en efectivos, había sido desde la víspera muy rápida. Habiendo sido sobrepasada la villa de Fère-en-Tardenois, algunos elementos *boches*, pronto reforzados por fuerzas más importantes, se habían lanzado hacia el Marne, cuya orilla bordeaban entre Jaulgonne y Chartèves. Cerníase sobre Château-Thierry una amenaza inmediata.

Durante toda la noche del mismo día la embestida teutona mostró gran violencia en el conjunto del frente. En todas partes las tropas francesas tuvieron que luchar contra fuerzas superiores en número.

Entre el Oise y el Aisne los franceses tuvieron que trasladar sus posiciones á los linderos del bosque de Carlepont, que es á modo de una avanzada del bosque de Laigne, y sobre las escarpaduras enclavadas al Oeste de Audignicourt. Entonces era atravesado el Aisne por Fontenoy. Al Oeste y al Sur de Soissons la línea francesa se mantenía firme hasta Viersy; pero á lo largo del Ourcq, bajo la presión de poderosas masas, Chouy y Neuilly-Saint-Front tenían que ser abandonados. Al anochecer, el frente todavía se unía á las estribaciones orientales de Château-Thierry, por Etrepilly.

Veamos la versión oficial que daba el comunicado francés del 31 por la noche:

«A nuestra izquierda, en la región del Bajo Ailette, los alemanes han continuado ejerciendo presión en el transcurso de toda la jornada. Nuestras tropas han roto todos los ataques lanzados por el enemigo en la región de Blerancourt y al Oeste de esta localidad.



RUINAS DE UN PUEBLO EN EL FRENTE DE VERDUN

Un ataque enemigo que ya había conseguido franquear el Oise al Este de Sempigny ha sido rechazado sobre la orilla derecha.

El esfuerzo del enemigo se ha ejercido principalmente en el sector de Soissons, y más al Sur en dirección de Neuilly-Saint-Front.

Al Oeste de Soissons nuestras tropas han realizado vigorosos contraataques, conteniendo todas las tentativas del enemigo, que, además de haber sufrido grandes pérdidas, no ha podido efectuar por este lado ningún progreso digno de tomarse en cuenta. En cambio ha podido ganar algún terreno al Oeste del camino que va de Soissons á Château-Thierry y en dirección de esta ciudad, sobrepasando Oulchy-la-

Ville y Oulchy-le-Château. Al centro, elementos ligeros alemanes han alcanzado la orilla Norte del Marne, entre Chartèves y Jaulgonne.

A nuestra derecha no ha cambiado la situación, así como tampoco al Noroeste y al Norte de Reims.»

Bidou decía lo siguiente en su oportuno comentario del *Journal des Débats:*

«En mi artículo anterior ya estudié la manera cómo los ejércitos alemanes describían dos salientes, creados, uno el 21 de Marzo y otro el 27 de Mayo, y que encuadran simétricamente al gran eje de marcha sobre París por el Oise. Es de presumir que estos dos salientes estén destinados á servir de punto de partida para una marcha concéntrica sobre la capital, y que esa marcha tenga como ejes obligados por una parte el Oise y por otra parte el Ourcq.

Junto al Oise el enemigo está en Noyon; en el lado del Ourcq ha llegado á la altura de Neuilly-Saint-Front. Entre estos dos ríos, en su justo punto medio, los alemanes se hallan en Soissons. El frente Noyon-Soissons-Neuilly forma un arco cóncavo, vuelto hacia París, es decir al Sudoeste. La cuerda del arco puede medir hasta unos cincuenta kilómetros.

ANTIGUA TRINCHERA ALEMANA EN EL FRENTE DE FLANDES

¿Cuál es, en la fecha del 31 de Mayo, la situación general en este frente? Ante Noyon, el ala derecha de Von Boehm ha ensayado pasar el Oise en Sampigny. Un camino lo condujo hacia el Sur, á Carlepont, donde se ramifica, ramales que llegan hasta el curso inferior del Aisne, desde Compiègne, al Oeste, hasta Vic-sur-Aisne, al Este. Esta tentativa ha fracasado y los alemanes han sido rechazados al Norte del río.

Entre Noyon y Soissons, el rasgo característico del terreno es su descomposición en dos mesetas, una meseta baja al Norte del camino Noyon-Coucy, y una meseta alta al Sur de este camino. La desnivelación alcanza unos cien metros. Los franceses han abandonado la meseta baja para retirarse sobre las alturas. El enemigo los ataca por dos ejes de marcha; uno está descrito por la pequeña vía férrea que viene de Chauny y que alcanza las alturas en Blerancourt; el otro sigue el camino que va de Coucy á Vic-sur-Aisne. En el primero los alemanes se hallan contenidos al pie de las alturas, en Blerancourt; en el segundo han podido, en cambio, escalar la meseta y se han mantenido ante Epagny, al frente de un pequeño valle que desciende hacia el Aisne. De una manera general se hallan en este frente á dos leguas á retaguardia de la línea que han hecho de 1914 á 1917.

Henos en Soissons. El enemigo mantiene la ciudad, pero se nos anuncia que no ha podido desembocar al Oeste. Ahora seguimos el camino que parte de Soissons en dirección al Sur, para alcanzar el Marne en Château-Thierry. Este camino extiéndese entre dos ríos, el Aisne y el Marne. El rasgo característico de la jornada del 31 es que el enemigo, sobrepasando este camino hacia el Oeste, ha podido formar un saliente cuya flecha está descrita por el alto curso del Ourcq. Este río se compone de dos partes, que, una sobre otra, forman ángulo recto; la parte superior se desliza hacia el Oeste; después, en Ferté-Milon, la dirección cambia en ángulo recto y el río transcurre directamente hacia el Sur. El primer pedazo sigue, pues, la inclinación general del terreno y obedece á la llamada común en dirección á París; es ni más ni menos lo que los geógrafos llaman un curso de agua consecuente; es un eje de marcha del enemigo. Éste lo ha utilizado, sobrepasando en más de diez kilómetros el camino Soissons-Château-Thierry, y haciendo un frente Villers-le-Petit-Neuilly-Saint-Front. A la derecha, esta línea se une á Soissons por Villers-Helon, Vierzy y Missy; pero á la izquierda se ve obligado á replegarse bruscamente para envolver á la gran defensa de puente que los franceses guardan al Norte del Marne en torno al castillo de Thierry y de Beza-Saint-Germain en Mont Saint-Père. Esta posición comprime fuertemente el flanco del enemigo, que se ve obligado á pasar al Norte de Latilly.

En resumen, del Oise al Marne pueden reconocerse tres gruesos centros de resistencia: Noyon, Soissons y Château-Thierry. Estos tres centros están separados por dos intervalos, de suerte que en último caso se puede representar á esta defensa distanciada de

París, al Nordeste, como formada con tres bastiones unidos por dos cortinas. Dos de estos bastiones, Noyon y Soissons, han caído en poder del enemigo, pero éste se halla estrechamente contenido ante ellos. El tercer bastión, Château-Thierry, resiste enérgicamente y colocado sobre el flanco del enemigo le molesta en alto grado. En cuanto á las cortinas intermedias, la que se halla delante de nuestra izquierda, de Noyon á Soissons, atacada vivamente el 31, ha resistido magníficamente. Pasa por Blerancourt y por Epagny. En cambio, la cortina derecha entre Soissons y Château-Thierry ha sido perforada, y el enemigo ha podido avanzar, de un lado por Vierzy y Villers-Hélon hasta las cercanías de Longpont, es decir, del lindero Este del bosque de Villers-Cotterets y por otra parte sobre el Ourcq hasta la mitad del camino conducente á Ferté-Milon. Pero este avance puntiagudo, con una flecha de ocho kilómetros sobre una base de treinta, no resultaría amenazador mas que si los bastiones laterales, Soissons y sobre todo Château-Thierry, cediesen á su vez.


PUESTO DE MANDO FRANCÉS EN EL FRENTE DE FLANDES

Admitamos, siquiera sea momentáneamente y para comodidad del razonamiento, que el enemigo quiera realmente ejecutar la maniobra sobre París.

¿Qué condiciones se impondrían para que fuese posible la operación? La primera sería evidentemente la toma de Château-Thierry. La operación no es realmente concebible mas que si el enemigo está cubierto sobre su flanco izquierdo por el Marne, cosa que no sólo supone un establecimiento sólido en la orilla Norte, sino también fuertes reconocimientos y un limpiaje de la orilla Sur. Y precisamente Von Boehm ha alcanzado el Marne con elementos ligeros y no lo ha pasado en ninguna parte. Así, pues, por este lado aún le queda mucho que hacer para consolidar la seguridad de su ala izquierda.

En su ala derecha se halla en condiciones parecidas. Allí tampoco puede avanzar por el Oise mas que si está fuertemente cubierto al Oeste de ese río. En esta región mantiene el frente Noyon-Montdidier. Pero salta en seguida á la vista que no obtendría verdadera seguridad mas que si fuese dueño de Amiens.

Tal sería la situación del enemigo si quisiera emprender la gran operación de una marcha sobre París. Pero ¿lo quiere realmente? Flanqueado á la derecha por Amiens y á la izquierda por las posiciones del Marne, puede decirse que semejante empresa presenta dificultades gravísimas. No olvidemos, sin embargo, que el enemigo conserva unas cuarenta divisiones de refresco que acaso le permitan acariciar la idea de lanzar un *coup de force.*»

Abundando en las últimas ideas expuestas en el artículo de Bidou, el crítico militar del *National Zeitung* preguntaba si el comando alemán abrigaba la intención de lanzar un gran golpe en la región central de París que alimentaba constantemente á los sectores amenazados, ó si, por el contrario, iba á intentar en dirección del Este la maniobra de separación que ha fracasado en Amiens. Esta última hipótesis le parecía poco verosímil, dadas las múltiples posibilidades de comunicaciones y de maniobras que guardaba la Entente al Sur de la línea Verdún-Reims-París.

«La contramaniobra de la Entente—añadía el crítico prusiano—ha sido hasta ahora unilateral y se ha producido del lado del Este con escaso desgaste de fuerzas. Esto no quiere decir que hagan falta grandes reservas; indudablemente todavía hay gran parte de ellas en el Norte y el comando de la Entente parece decididamente resuelto á mantener en reserva sus fuerzas disponibles para el momento crítico. Desde luego, los hechos desarrollados en el transcurso de la primavera han demostrado que una ruptura no constituye una solución.

La situación seguirá siendo grave mientras el grueso de las fuerzas alemanas no se haya lanzado á otro punto, pero debe observarse cierta reserva ante la ofensiva del Aisne, pues si se desarrollase sola, expondría á las tropas con su imprudente acometida á un doble desarrollo y á guardarse de reaccionar con demasiada precipitación ante una ruptura que es de proporciones modestas si se la compara con la extensión del frente.»

A su vez, un corresponsal británico de la Agencia

Reuter en el ejército francés telegrafiaba lo siguiente en la tarde del 31:

«Nuestra retirada de la línea del Ailette sobre la línea extendida al Norte de Blerancourt-Epagny es más bien una maniobra ejecutada por los franceses que un nuevo éxito alemán.

El avance prusiano sobre Soissons nos había dejado en posesión, en la nueva línea enemiga, de un saliente muy molesto que podía caer bajo la acción de un ataque del nuevo frente alemán entre el Ailette y el Aisne.

En consecuencia, cuando el enemigo comenzó su presión sobre este frente nuestras tropas se replegaron, limitándose á trabar combates de retaguardia, causando el mayor número posible de pérdidas al enemigo, mientras se efectuaba el repliegue gradual sobre la nueva línea de defensa.



ABRIGO PARA TROPAS DE RESERVA EN EL FRENTE FRANCÉS

La pérdida de terreno estiró la base del saliente enemigo, pero esta operación era necesaria en nuestro propio interés, y ha sido efectuada prácticamente y sin pérdidas.

A la derecha del avance principal del enemigo nuestras tropas resisten firmemente sobre la loma Oeste del valle del Crise entre Soissons y Hartennes.

Al centro los alemanes no han efectuado ningún avance notable durante las doce últimas horas.

A la derecha continuamos resistiendo firmemente al Oeste de Reims, en torno al cual los alemanes ocupan ahora varias posiciones que forman un semicírculo completo.

Generalmente, durante las doce últimas horas no se ha señalado en el campo de batalla principal ninguna ganancia alemana importante. Por nuestra parte, afrontamos al enemigo en toda la extensión del frente con efectivos numéricamente inferiores.»

El 1.° de Junio el empuje de los alemanes continuó con extraordinaria violencia en todo el frente comprendido entre Soissons y Château-Thierry. Las fluctuaciones de una lucha implacable obligó á las tropas aliadas á efectuar nuevos retrocesos. Entre el Oise y el Aisne estas tropas resistían firmemente en los linderos del bosque de Carlepont y en torno á Moulin-sous-Touvet. Al Oeste y al Sudoeste de Soissons la situación era análoga, particularmente en la región Chaudun-Vierzy.

A lo largo del Savières, riachuelo afluente del Ourcq, que serpentea ante los linderos orientales del bosque de Villers-Cotterets, la batalla alcanzó un grado de tenacidad extraordinaria en los pueblos de Longpont, Corcy y Faverolles. Troesnes, junto al Ourcq, que durante toda la jornada estuvo pasando de unas manos á otras, quedaba por la tarde en poder de las obstinadas tropas francesas.

Al Sur del Ourcq, la cota 163 era testigo de sangrientos combates, y finalmente quedaba en poder de los aliados.

Pero Château-Thierry, después de una viva defensa en la que participaron tropas norteamericanas, había tenido que ser evacuado. La izquierda alemana, extendida en los bordes del Marne, escalaba las alturas enclavadas al Oeste de la ciudad.

Casi al mismo tiempo, es decir, el 2 de Junio por la tarde, entre el Marne y Reims librábanse combates de alternativas diversas en una línea que partía de Verneuil y que pasaba al Sur de Ville-en-Tardenois.

Los alemanes ocupaban, pues, en aquel momento la orilla septentrional del Marne en todo el espacio comprendido entre Dormans y Château-Thierry.

Entre las múltiples hipótesis que se desprendían de esta situación estratégica, completamente nueva, podía plantearse la cuestión del eventual paso del río, ya histórico, y de una marcha desbordante sobre París por el valle del Gran Morin.

Veamos la versión oficial de todo esto:

«La jornada se ha señalado por una serie de poderosos ataques alemanes en todo el frente comprendido entre el Oise y el Marne.

Nuestras tropas, después de ciertas alternativas de avance y de retroceso, han cedido en algunos puntos ante fuerzas superiores en número, causando grandes pérdidas á los asaltantes.

Entre el Oise y el Aisne, hemos trasladado nuestras posiciones á los linderos Norte del bosque de Carlepont y sobre las alturas enclavadas al Oeste de Audignicourt, hasta Fontenoy.

Todas las tentativas del enemigo al Oeste y al Sur de Soissons hasta el Norte de Vierzy han carecido de resultado.

Más al Sur, la batalla ha tomado una violencia particular, en una y otra orilla del Ourcq. El enemigo es dueño de Chouy y de Neuilly-Saint-Front. Nuestras tropas sostienen el combate sobre la línea Villers-Hélon-Nauroy-Triez-Monthiers-Etrepilly.

Ocupamos Château-Thierry.

En la orilla Norte del Marne no ha ocurrido cambio alguno.

A nuestra derecha, en la región del camino Dormans-Reims, hemos mantenido sensiblemente nuestras posiciones, sobre todo al Norte de Ville-en-Tardenois, á pesar de una presión constante del enemigo.



TREN FRANCÉS DE MUNICIONES EN EL FRENTE DE FLANDES

Al Noroeste y al Norte de Reims la situación ha sido análoga.

Al Sudeste de esta ciudad, un violento ataque enemigo, apoyado por carros de asalto, ha logrado rechazarnos momentáneamente del fuerte de La Pompelle sobre la vía férrea; pero un contraataque inmediato de nuestras tropas nos ha devuelto el fuerte y al propio tiempo ha restablecido íntegramente nuestras posiciones.

Hemos hecho más de doscientos prisioneros, capturando cuatro carros de asalto.»

Como glosa de estas noticias, el *Journal des Débats* decía lo siguiente:

«Representaos ese boquete de más de sesenta kilómetros de ancho que la Naturaleza ha practicado entre el Oise y el Marne. Colocad sobre el Oise á Noyon y sobre el Marne á Château-Thierry, y en el centro exacto de la distancia que separa á estos dos puntos situad á Soissons. Estos tres puntos importantes tienen propiedades diferentes. Si el enemigo desemboca de Noyon por su derecha, su marcha natural es descender el Oise hacia Compiègne; si desemboca de Château-Thierry por su izquierda, su marcha natural es descender el Marne hacia Meaux; pero si desemboca de Soissons por su centro, puede, realizando movimientos oblicuos, apoyar indistintamente ya la derecha en dirección de Compiègne por el valle del Aisne, ya la izquierda en dirección de Meaux por el valle del Ourcq. Finalmente, y siempre desembocando de Soissons, puede, en vez de obrar lateralmente sobre el Aisne, á derecha, y sobre el Ourcq, á izquierda, marchar rectamente ante él hacia París por Villers-Cotterets.



ABRIGO FRANCÉS EN FLANDES

En la práctica es bien evidente que estos tres movimientos se combinarían entre sí, y que una tropa oriunda de Soissons destacaría hacia el Oeste una columna por el Aisne sobre Vic-sur-Aisne, mientras que su centro avanzaría al Sudoeste en dirección de Villers-Cotterets, por el frente Missy-Chaudun-Vierzy. En cuanto á la izquierda, ésta no desembocaría del mismo Soissons, sino de más hacia el Sur de ambas orillas del Ourcq, desde

Chouy hasta Neuilly-Saint-Front, y marchando en dirección general de Ferté-Milon. Entre estas tres gruesas columnas, otras columnas intermedias marcharían por todos los caminos, de suerte que entre el centro y el ala izquierda había de desembocar una columna de Hartennes y otra de Grand-Rozoy, y ambas en dirección de Villers-Hélon.

Tal es, aproximadamente, el esquema de la maniobra enemiga. Lo que ocurre es que sus diferentes columnas no han tenido el mismo éxito. El enemigo no ha podido desembocar de Soissons, ni al Oeste por el Aisne, ni tampoco al Sudoeste. Ha sido rechazado sobre el Crise, riachuelo que cualquier soldado franquearía de un salto, y que, al Sur de Soissons, después de haber bordeado el camino de Château-Thierry, corta al de Reims y va á desembocar en el Aisne á través de los prados, por entre márgenes poblados de sauces.



ABRIGOS EN EL FRENTE FRANCÉS DE LOS VOSGOS

Resumidamente, las únicas columnas que han podido avanzar han sido las columnas de izquierda del enemigo, que eran las que desembocaban por Hartennes, Grand-Rozoy y Oulchy. Ayer tarde describían un saliente bastante pronunciado hacia el bosque de Villers-Cotterets, cuyos extremos más orientales alcanzaron en Noroy-sur-Ourcq. Desde luego, dicho saliente se hallaba comprimido en sus dos flancos por Soissons, al Norte, y por Château-Thierry, al Sur.

Mientras sucedía todo esto entre el Aisne y el Marne, otros acontecimientos casi análogos ocurrían á nuestra izquierda entre el Oise y el Aisne. Allí, el enemigo, contenido también en ambos flancos, lograba asimismo formar un saliente entre ambos ríos, en dirección de Audignicourt, donde llegaba hasta los primeros valles que descienden hacia el Aisne. En total, las posiciones alemanas entre el Oise y el Aisne describen hoy dos festones convexos, con un entrante en su centro ante Soissons, donde estaban aferradas. Si se quiere comparar este campo de batalla con una región fortificada, se dirá que nuestros tres grandes centros de resistencia sobre el Oise, el Aisne y el Marne resisten heroicamente, pero que el enemigo ha conseguido avanzar por los intervalos, á su derecha sobre el Hozien y á su izquierda sobre el Ourcq. ¿Hasta dónde llegará el enemigo en su marcha sobre esos arcos intermedios? Es un secreto que guarda el porvenir, pero desde luego es de esperar que no irá muy lejos.

He ahí la situación local. Y ahora, ¿cuál es la situación general? Esta situación está completamente dominada, por el hecho de que á partir del momento en que se hizo la paz rusa el enemigo dispone de una superioridad numérica de unas cincuenta divisiones. Ha podido, pues, constituir una masa de maniobra sin desguarnecer excesivamente su línea, bien que algunas regiones, tales como entre el mar é Ipres ó ante Verdún, sean mantenidas de un modo muy ligero.

Pero lo cierto es que generalmente ha podido mantener su frente con bastante solidez para mostrarse ofensivo, y por consiguiente, para fijarnos en cierto modo.

Además, ha dispuesto de un material suficiente para equipar todo su frente. Gracias á preparativos incesantes, ha dado la sorpresa estratégica con un verdadero disfraz de silencio. Silencio completo de la artillería, ausencia de aviones en los aires, infantería inmóvil durante el día y que se aproxima en silenciosas marchas nocturnas, con precauciones que hace observar una disciplina de hierro. No sólo no saben nada los prisioneros que se hacen en los días que preceden á la acción; nuestros propios soldados cogidos por el enemigo y que logran escapar tampoco pueden decirnos nada. Por fin, el día 26, víspera de la acción, un prisionero alemán revela el golpe que se prepara; otro prisionero confirma estas declaraciones.

Así ha podido producirse la sorpresa estratégica. Ya se sabe que esa sorpresa se ha completado tácticamente con un abundantísimo empleo de gases asfixiantes. El bombardeo preliminar, corto, pero muy violento, se subdivide en tres fases, separadas por cortos intervalos. La última fué un verdadero concierto universal de obuses tóxicos y de *minenwerfer*. Después de esto, la infantería alemana puede avanzar. La

toma de Berry-au-Bac permite al enemigo arrasar todo el valle del Aisne. Sin embargo, al segundo día comenzó á decaer el avance alemán. Los medios de transporte, trabajando de pleno, conducían las reservas, y el ejército francés comenzaba uno de esos restablecimientos á los cuales le obliga la posición central del enemigo.

Los dos salientes ganados ayer por los alemanes se parecen, al trasladarlos sobre el mapa, á uno de esos últimos ribetes conquistados en Picardía después del 27 de Marzo. Una tentativa hecha en Champaña sobre el ala izquierda del ejército Gouraud ha producido una respuesta muy brillante y muy enérgica de este general. Por otra parte, el enemigo parece haber dispuesto para esta lucha de la mitad aproximada de sus fuerzas disponibles, esto es, de cuarenta divisiones primero y de otras cuatro ó cinco después, cuando el frente de combate se extendió hacia el Oeste. Según cálculos perfectamente fundamentados, le queda al enemigo una cantidad igual de divisiones, bien para alimentar este ataque ó bien para explotarlo, para aprestarse á la contraofensiva ó para lanzar otro golpe. De suerte que, en resumen, puede decirse hoy que la situación táctica tiende á fijarse (ya lo está en gran parte del frente), mientras que, desde el punto de vista estratégico, debemos considerarnos, por el contrario, como en vísperas de grandes peripecias.»



TRINCHERA TALLADA EN LA ROCA EN EL FRENTE DE LOS VOSGOS

La batalla continuó durante la jornada del 2, especialmente desde la región enclavada al Norte del Ourcq hasta el Marne, donde seguían ejerciendo los alemanes sus principales esfuerzos. Las tropas francesas resistían tenazmente el choque de las fuerzas alemanas. Éstas lograron apoderarse nuevamente de Faverolles; pero todos sus ataques sobre Corcy y Troesnes fracasaron por completo.

Al Oeste de Neuilly-Saint-Front los contraataques franceses rechazaron á los teutones sobre Passy-en-Valois; la cota 163, al Oeste inmediato de dicha localidad, fué reconquistada por las tropas republicanas después de varios combates encarnizados.

Más al Sur, en el frente Torcy-Boureschés, estrelláronse uno tras otro dos ataques alemanes. En el ala derecha de los aliados las tropas de Foch recuperaron Champlat y ganaron terreno en dirección de Ville-en-Tardenois.

«Del 1 al 2 de Junio—seguía comentando el citado periódico, es decir, Henri Bidou—, entre el Oise y el Marne, el enemigo ha ganado terreno, principalmente á su izquierda. Pero todas esas ganancias le han sido arrebatadas en parte por medio de contraofensivas. El frente oscila antes de fijarse. Los progresos del enemigo son parciales, separados unos de otros por anchos espacios. No se ve que tengan una repercusión recíproca. El campo de batalla tiende á descomponerse en sectores, y en cada uno de ellos el enemigo tiene un objetivo particular. No se trata de esa gran operación coordinada y ejecutada de conjunto que se vió en los primeros días. Ahora se lucha por el lindero de un bosque, por un valle, por los pueblos que cierran el descenso á algún río, etcétera. Pero tras los obstáculos vencidos van surgiendo otros nuevos. En una palabra, y tal es el hecho principal, la batalla de posiciones sucede poco á poco á la batalla de maniobras.

Para seguir esta batalla que se fragmenta nos vemos precisados á examinar sus diversos sectores. Comencemos por la izquierda alemana, donde estaba ayer (día 2) el interés principal de la acción.

1.° *Extrema izquierda: sector de Château-Thierry.* —Sería oportuno recordar que la fuerza viva de un ejército es el producto de su masa por el cuadrado de su velocidad. Si el enemigo hubiera tomado á Château-Thierry dos días más pronto, las condiciones habrían podido ser completamente diferentes. Pero detenidos en el frente Bézu-Mont Saint-Père, ha empleado una jornada en alcanzar las inmediaciones de la ciudad. Château-Thierry se halla semioculto entre los repliegues de una vertiente que de la loma de Etrepilly desciende al Sur hacia el Marne. Los alemanes han ocupado la meseta, dominando así la posición. Por fin, el día 2, logran despejar la ciudad. Pero su impulso está contenido. Mientras que de esta suerte

descendían á lo largo de la vertiente que cae al Sur, ensayaban al mismo tiempo desembocar hacia el Oeste, donde la loma muere sobre un barranco bloqueado por los pueblos de Torcy y de Bouresches. El enemigo no ha podido franquear este barranco. El interés que presenta consiste en que forma el alto valle del Clignon, río que discurre hacia el Oeste y que constituye una vía de acceso hacia el Ourcq.

2.° *Izquierda: sector del Ourcq.*—Este es otro de los puntos interesantes del campo de batalla. Hasta ahora nos hemos imaginado al Ourcq como un eje de marcha Este Oeste, seguido por el enemigo. Pero al punto en que los alemanes han llegado, la decoración varía. Una vez arriba, ante el frente del bosque de Villers-Cotterets, el Ourcq cambia de dirección. En vez de continuar deslizándose en el sentido general de las pendientes hacia la depresión de París, penetra en una gran acequia transversal que forma una hondonada ante el lindero del bosque y que ya era seguida por el Savières.

ANTIGUO ABRIGO ALEMÁN CONQUISTADO POR LOS FRANCESES EN EL FRENTE DE FLANDES

El enemigo ha alcanzado en toda su extensión esta hondonada (la del Savières), que cubre el acceso inmediato del bosque. Junto á dicha hondonada es donde se hallan los pueblos citados en los comunicados de ayer, y que la jalonan de Norte á Sur en este orden: Vieray, Longpont, Corcy, Faverolles y Troesnes. Después de diversas peripecias, el enemigo no ha podido ocupar mas que uno solo de estos pueblos: Faverolles. Los demás estaban ayer tarde en poder nuestro. Troesnes tiene un interés particular, pues es el punto donde el Ourcq, recibiendo al Savières, lo prolonga, torciendo así al Sudoeste y llegando á Ferté-Milon después de un recorrido de tres kilómetros.

Si nos colocamos en Ferté-Milon y miramos hacia el Este en dirección de donde procede el enemigo, en dirección de los golpes peligrosos, como dicen los artilleros, veremos á los alemanes á tres kilómetros al Nordeste, pero contenidos por Troesnes, pueblo que no les ha sido posible forzar. Hacia el Este tampoco han podido forzar una gran loma que cubre la ciudad á cinco kilómetros y donde se distingue la cota 163; se hallan al pie oriental de esta loma, en un barranco donde se guarece la aldea de Passy-en-Valois. Por último, hacia el Sudeste, sus líneas se alejan, torciendo en dirección de Torcy.

En resumen, al Norte y al Sur del alto curso del Ourcq, los alemanes avanzan frente al Oeste, sobre un gran glacis de pronunciado descenso. Partidos de alturas superiores á 200 metros, llegan al nivel de unos 150, ante una gran hondonada cubierta sucesivamente por el Savières y por el bajo curso del Ourcq. De esta guisa han llegado hasta la parte del Savières, sin poder franquearla, salvo en un punto.

Después se han mantenido distanciados de la parte meridional seguida por el Ourcq, y donde el paso resultaría ciertamente más difícil. Las regiones de Troesnes y de Ferté-Milon, formando una soldadura entre estas dos partes, ofrecen extraordinaria importancia. Detrás del Savières el enemigo tropezaría con el gran obstáculo del bosque de Villers-Cotterets, que, hinchándose en su parte Norte, obra no solamente como cubierta, sino también como observatorio. Por fin, en el extremo Sur del sector, en las inmediaciones del Marne, hacia Cocheril, por ejemplo, el terreno se hincha igualmente hasta una altura de 200 metros, de suerte que este plano inclinado sobre el que los alemanes descienden hacia el Oeste se encuentra, en definitiva, flanqueado al Norte y al Sur por alturas ocupadas por los franceses y enclavadas recíprocamente á unos 30 kilómetros de distancia.

La región del Ourcq ofrece, pues, el aspecto de un vasto circo donde el enemigo, descendiendo de las gradas del Este, se encuentra de pronto en medio de la arena, detenido de frente y encuadrado por las gradas del Norte y del Sur. En los primeros días de una gran ofensiva quizá fuese vencida esta desventaja topográfica, en razón de lo enérgico que suele ser el primer impulso; pero en el momento en que nos encontramos, la disposición natural de las posiciones ejerce, por el contrario, todo su efecto.

3.° *Centro y ala derecha: sectores de Soissons, de las mesetas del Norte del Aisne y de Carlepont.*—Hay

pocos cambios en estas regiones. El comunicado nada dice de lo que ha ocurrido ante Soissons. Sobre las lomas extendidas al Norte del Aisne, el enemigo, atravesando la extensión de estas mesetas, ha llegado hasta el gran barranco que desciende hacia el Aisne en Moulin-sous-Touvent. En el lindero del bosque de Carlepont ha sido rechazado. Este bosque, al Este del Oise, así como las colinas de Lassigny se hallan al Oeste, forma el extremo frente Norte de la cuenca parisién. Vista del lado Norte, es decir, por un viajero que abordase esta cuenca como lo hacen los alemanes, preséntase por sobre la llanura como un muro, y puede decirse que geográficamente es la muralla más exterior de París. Esta primera muralla de la capital es lo que los alemanes ensayan escalar; y realmente ya han podido trepar sobre los flancos de una fortificación destacada, el monte Choisy, pero se les ha arrojado en seguida de ella.



ABRIGO Y PUESTO DE OBSERVACIÓN FRANCÉS EN EL FRENTE DE LOS VOSGOS

De este modo, tropezando, cayendo, volviendo á levantarse, los alemanes ensayan derribar el muro que el general Petain acaba de reconstruir una vez más ante ellos. En los primeros días ese muro aún es tierno y frágil, como la arena y la cal todavía húmedas; pero cada vez va adquiriendo mayor consistencia y su utilidad llega á ser decisiva.»

Durante la jornada del día 3, la batalla alcanzó en todo el frente un máximum de intensidad, pues en muchas direcciones los alemanes procedían por ataques redoblados.

Al Norte del Aisne, el monte Choisy fué objeto de sangrientas luchas. Por quinta vez quedó en poder de los franceses, mientras que más al Sur, hacia Moulin-sous-Touvent y Vingré, las acometidas alemanas carecían de resultado.

Entre el Aisne y el Ourcq los esfuerzos de estas mismas tropas con el propósito de penetrar en el bosque de Villers-Bretonneux, llamado también de Retz, por el Norte y por el Este á la vez, tomaron un carácter desesperado. Los heroicos franceses tuvieron que sostener violentísimos choques de fuerzas renovadas sin cesar. Por la tarde del mismo día resistían muy bien en la línea Pernant-Saconin-Missy-aux-Bois-Vauxcastille-linderos Este del bosque de Retz-Troesnes. El pueblo de Faverolles, perdido, fué reconquistado en un valeroso contraataque. Pero por la tarde, á partir de los siete asaltos cada vez más frecuentes, produjeron un repliegue hacia el Oeste, desde Pernant, caído en poder de los alemanes después de una tenaz defensa, hasta las inmediaciones de Longpont.

Entre el Ourcq y el Marne la lucha no fué menos viva. Apoyadas por una artillería muy potente, las masas alemanas intentaban avanzar en dirección de Ferté-Milon, por el río Clignon, y finalmente por las inmediaciones del camino que



ORGANIZACIÓN DE DEFENSAS EN TERRENOS RECONQUISTADOS POR LOS FRANCESES

va de Château-Thierry á Ferté-sous-Jouarre. A dos kilómetros de Ferté-Milon, la aldea de Mosloy, perdida y después reconquistada, señaló al final de la jornada un límite á las incesantes fluctuaciones; junto al Clignon, el pueblo de Veuilly-la-Poterie, después de haber pasado diferentes veces de mano en mano, quedó al fin en poder de los alemanes. Éstos no realizaron más al Sur ninguna ganancia.

Al mismo tiempo, en el frente del Marne, un batallón alemán se había deslizado, sirviéndose de una pasarela, hasta la orilla meridional del río, al nivel de Jaulgonne. Contraatacados los teutones por fuerzas franco-yanquis, fueron rechazados hacia la otra orilla.

«La batalla—decía el parte oficial francés del 3 de Junio por la noche—ha continuado con gran intensidad durante la noche anterior y en el transcurso de la jornada. Los alemanes, actuando con fuerzas de refresco, han atacado entre el Oise y el Ourcq con extraordinaria violencia.



PUESTO DE OBSERVACIÓN FRANCÉS EN EL FRENTE DE LOS VOSGOS

Al Norte del Aisne, los ataques del enemigo han sido lanzados sobre el monte Choisy, que por quinta vez ha quedado en poder de nuestras tropas. Todas las otras tentativas del enemigo entre el Oise y el Aisne, y especialmente al Norte de Moulin-sous-Touvent y de Vingré, han sido inútiles.

Entre el Aisne y el Ourcq, los alemanes han intentado esfuerzos desesperados para penetrar en el bosque de Villers-Cotterets, en dos puntos á la vez, por el Norte y por el Este. Nuestras tropas han sostenido heroicamente el choque de las fuerzas enemigas puestas en este frente de ataque y han roto su avance, causándoles además sangrientas pérdidas.

Al Oeste de Soissons, los alemanes han sido detenidos al Este de Pernant, y más al Sur, sobre la línea general Saconin-Missy-aux-Bois-Vauxcastille-linderos Este del bosque de Retz y Troesnes. Varios vigorosos contraataques nos han devuelto Faverolles, ocupado en un principio por el enemigo.

Entre el Ourcq y el Marne no ha cambiado la situación.

En la región situada al Sur de Ville-en-Tardenois, las tropas franco-británicas han mantenido todas sus ganancias al Norte de Champlat.»

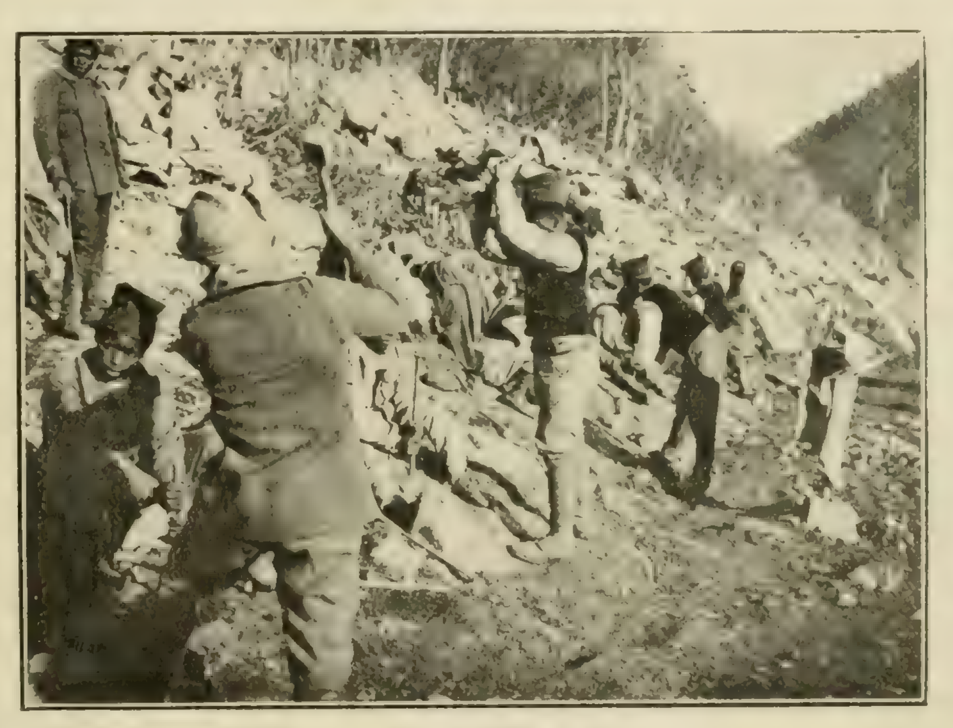
Y Bidou continuaba escribiendo:

«Para comprender la situación existente el 3 de Junio, coloquémonos en ese vasto reducto que forma el bosque de Villers-Cotterets. Según decíamos ayer, hay en la parte Norte de este bosque un largo espinazo que domina todo el terreno y que se eleva en su punta Este hasta más de 250 metros. Demos desde allí un vistazo.

Lo primero que llama nuestra atención es el sistema defensivo que cierra el paso á un enemigo que desemboque de Soissons por el gran camino que conduce á París. Este camino, el famoso camino de Maubeuge, se dirige rectamente al Sudoeste; después de haber atravesado varias lomas penetra en el bosque por el angulo Nordeste, en la granja de la Hoja Verde. Seguidamente atraviesa el bosque de parte á parte y sale hasta delante de Villers-Cotterets. El camino ha sido trazado en un sentido completamente recto, deslizándose sobre el suelo seco y calcáreo de las lomas, ascendiendo por las pendientes del bosque, descendiendo sobre Villers-Cotterets sin desviarse de su dirección. El camino de hierro que marcha en el mismo sentido que ella ha procurado, por el contrario, evitar las rampas rebuscando los niveles bajos. En esta comarca de ríos tranquilos no hay nada que temer. Así, pues, se ha metido en los barrancos que entallan la meseta calcárea, ha atravesado ésta con un túnel, y una vez llegado ante el bosque, ha rodeado al lindero en el fondo del Savières, entre Longpont y Corcy; allí ha encontrado una brecha, por donde se ha adentrado en los bosques, hasta que se reune con el camino enclavado cerca del de Villers-Cotterets.

De todos modos, es preciso que un enemigo que desemboque de Soissons y que marche sobre París fuerce la entrada del bosque y se aventure en él. En una amplitud de tres á cuatro leguas, el citado macizo formaba, pues, un obstáculo natural muy poderoso. ¿Pero el enemigo no podrá envolverlo? Dicho de otro modo, ¿cómo está flanqueado el bosque en ambas

alas? Del lado Sur, á la derecha del defensor, el bosque se prolonga hasta el Ourcq, cubierto sobre su frente por el foso ú hondonada del Savières. Y á la derecha del Ourcq la batalla se libra sobre grandes mesetas que allá hacia el final van á apoyarse en el Marne. Del lado Norte, un largo y amplio barranco parte del bosque y va á reunirse con el Aisne, tendiendo así una obstrucción jalonada por Cœuvres, Laversine y Ambleny. En resumen, se ve que el bosque está apoyado á la derecha en el Aisne por mediación de un amplio y largo foso, verdadera fortificación natural muy difícil de franquear. A la derecha, el bosque se prolonga por lomas, donde nuestras tropas, sólidamente establecidas, han rechazado el día 2 los esfuerzos del enemigo para desembocar por el camino de Château-Thierry en París. Sobre estas lomas desnudas, que ofrecen á la defensa magníficos campos de tiro y donde la marcha del enemigo debe ser peligrosísima, las líneas francesas se apoyan en la cota 163, en la cortadura Torcy-Bouresches, y por fin, al Sur de Bouresches, al nivel del Thiolet.



CAMINO CONSTRUIDO POR LOS FRANCESES EN EL FRENTE DE LOS VOSGOS

Así, apoyado al centro sobre el bosque, á la izquierda sobre el valle de Cœuvres, y á la derecha sobre las alturas, la posición francesa entre el Aisne y el Marne puede considerarse como muy sólida. El enemigo, que tiene contacto en la parte meridional, busca alcanzar igualmente la parte septentrional de la posición. En la jornada de ayer, y en el camino que va de Soissons á París, ha conseguido progresar hasta la línea Missy-Chaudun. En este lugar la meseta por donde transcurre el camino se estrangula y forma una especie de istmo constreñido á izquierda y á derecha entre dos barrancos. Uno de éstos va al Norte hacia el Aisne por Saconin y otro marcha al Sur hacia el Savières por Vauxcastille. El enemigo se ha apoderado de este sistema avanzado que cubría al bosque por el lado Nordeste, á una legua próximamente de distancia.

Basta con echar un vistazo sobre el mapa para ver lo que ha hecho insostenible á esta antelínea. Estaba desbordada, en efecto, por ambos flancos; al Sur, por haber alcanzado el enemigo el lindero del bosque, de Longpont á Troesnes; al Norte, puesto que en las lomas de la orilla septentrional del Aisne el frente está formado, sobre poco más ó menos, por Moulin-sous-Touvent, Saint-Christophe y Vingré. De este modo, el enemigo cogía de revés, tanto á la izquierda como á la derecha, á los defensores de la línea Saconin-Vauxcastille, los cuales habían tenido que replegarse sobre la posición principal.

Las mesetas y lomas de la orilla Norte del Aisne tienen en este momento un interés particular, pues salta á la vista que haciendo presión por allí es como el enemigo puede esperar envolver á gran distancia el lado izquierdo de las posiciones del bosque de Villers-Cotterets. Si los alemanes llegaban á Vic-sur-Aisne ó á Attichy, la defensa del bosque, en lugar de ser puramente frontal, como lo es ahora, debería transformarse en una defensa dispuesta sobre dos frentes, parte al Norte y parte al Este. Sobre fuegos convergentes sería más difícil. Así, pues, nuestro apoyo al Norte del Aisne, desde el monte de Choisy á Vingré, desempeña el papel de una fortificación que flanquea á la izquierda, de la manera más indispensable, nuestra posición obstructora, posición enclavada entre el Aisne y el Marne. Ayer los alemanes también lanzaron rudos ataques sobre estas mesetas, sin conseguir forzarlas.

Estas tentativas para hacer replegar una posisión ya establecida se asemejan singularmente á esa batalla del 4 de Abril que el enemigo libró para forzar la línea del Avre, después de contenido su avance general el 28 de Marzo. Entonces, como hoy, la posición general de los aliados ya estaba casi fijada.

Entonces, como hoy, el enemigo, buscando quebrantarla, ganó algún terreno sin promover nada decisivo. La toma de la línea Missy-Chaudun recuerda la del bosque Senecat. Esta clase de esfuerzos póstumos son, en general, violentos y costosos. Es raro que cambien la faz de las cosas. En realidad, cuando el enemigo libraba el combate del 4 de Abril, no obstante la tenacidad que demostraba, sabía que la batalla había terminado. Varios días hacía que estaba preparando la del Lys, que debía iniciarse el día 9, y

sus divisiones ya se hallaban en marcha para ejecutar esta nueva sorpresa. Pero los alemanes tenían gran interés en no dar á entender que la batalla del Somme había terminado, como lo estaba realmente, y atacaban, mitad por adquirir verdaderas ventajas, mitad por disfrazar su nueva empresa.»

Mientras tanto, el día 4 los alemanes descuidaron sensiblemente su acción. Poco á poco la batalla iba degenerando en una serie de acciones locales, en las que los teutones aún buscaban, vanamente desde luego, ganar terreno á ambos lados del bosque de Retz. Una vez que lograron penetrar en él por su lindero Norte, fueron rechazados por un violento contraataque. Al Sur del Ourcq también dirigieron violentos ataques contra Chezy-en-Orxois, sufriendo grandes pérdidas y sin obtener resultado alguno.



PANORAMA DE VERDÚN DESDE LA CATEDRAL

Puede decirse, pues, que en la noche del 3 la oscilación del frente quedó limitada en algunos centenares de metros y que en el transcurso de todo el día 4 no realizaron los alemanes ningún ataque de conjunto.

Nuestro conocido comentarista del *Journal* opinaba que esta pausa señalaría un intervalo en la historia de la batalla, y que, dado este caso, y así fué, en efecto, podía considerarse como un conjunto el período de nueve días comprendido entre el 27 de Mayo y el 4 de Junio.

Cedamos la palabra nuevamente al aludido cronista militar.

«Ese período de nueve días—decía Bidou—presenta exactamente el mismo ritmo que el ataque del 21 de Marzo sobre el Somme, que el ataque del 9 de Abril sobre el Lys y que los ataques de Septiembre de 1917 en Riga y de Octubre en Italia. Es, pues, la quinta vez que el enemigo emplea el mismo procedimiento, y siempre con éxito. Al principio, ataque por sorpresa sobre un frente muy vasto. Los primeros documentos alemanes publicados por los diarios del 30 atribuyen á este frente, entre el bosque de Pinon al Oeste y Brimont al Este, una extensión de 40 kilómetros.

Al propio tiempo dan el orden de batalla enemigo. Según su manera de interpretar el mecanismo de la acción, ha sido el que vamos á ver. El ataque principal, llevando como objetivo la conquista del Chemin des Dames, era confiado al ejército Von Boehm. A la izquierda, el ejército Von Below atacaba desde Berry-au-Bac hasta el fuerte de Brimont para flanquear á Von Boehm y cubrirlo de algún contraataque francés que habría podido desembocar de Reims.

El ejército Von Boehm comprendía de derecha á izquierda:

1.° En la extrema derecha, el cuerpo Von Larisch, mandado por un general que en 1914 ya se hallaba en situación de reserva; este cuerpo, después de haber tenido que preservar al cuerpo de batalla de los contraataques franceses, marchó sobre Soissons por los dos caminos que proceden uno del Norte y otro del Nordeste. En el primero de ellos, que es el camino de Béthune, el cuerpo Von Larisch tomó las alturas de Terny-Sorny; en el segundo, que es el camino de Maubeuge, ocupó las colinas de Laffaux.

2.° A la izquierda de Von Larisch venía el cuerpo del general Wichura, veterano de los combates desarrollados en esta región. Como divisionario, tomó Crouy en 1915. En el mes de Abril de 1918, estaba en la extrema derecha del ejército Von Boehm; y por lo tanto, ha debido ejecutar una maniobra para encontrarse en el Chemin des Dames. En la batalla actual él es quien ha tomado por su derecha la meseta de Vregny y por su izquierda la de Condé. Descendiendo entonces de estas alturas hasta el valle del Aisne, ha forzado el paso en Missy y ha vuelto á ascender sobre las lomas de la orilla Sur, al Oeste de Ciry, cortando la vía férrea Soissons-Reims.

3.° Henos llegados á la confluencia del Vesle. Este río ha sido franqueado en los veinticinco kilómetros que se extienden entre la confluencia y Prouilly por los tres cuerpos Von Winckler, Von Conta y Von Schmetow. El general Von Winckler mandaba antes de la guerra la 2.ª división de infantería de la Guardia. Tiene ahora sesenta y dos años. El general Von Conta mandaba en el Somme, en Marzo último, uno de los cuerpos del ejército Von Hutier, el IV de re-

serva. Por lo tanto, también éste ha debido ejecutar una maniobra para encontrarse frente al Sur. Von Schmetow pertenece al arma de caballería, y es hijo de aquel célebre general que mandaba los coraceros en la Torre de Marte. Se ha batido especialmente en el frente oriental. También ha sido un colaborador de Von Hutier, y lo hizo bajo sus órdenes cuando tomó Jakobstadt el otoño pasado. No conocemos los ejes de marcha de estos cuerpos, pero no nos equivocaríamos si admitiésemos que el cuerpo de derecha (Von Vinckler) ha pasado el Aisne entre Vailly y Soupir, marchando sobre Braisne, mientras que el cuerpo del centro (Von Conta) marchaba sobre Fismes, y en tanto que el cuerpo de izquierda (Von Schmetow) pasaba por la región de Pontavert y marchaba hacia Jonchery-sur-Vesle. Esta consideración está confirmada por una carta del corresponsal del *Hamburger Fremdenblatt,* Ricardo Mayer, quien, escribiendo el día 28, señala al cuerpo Conta en Fismes, después de una marcha de diez y ocho kilómetros.



VISTA DE VERDÚN DESDE LAS ORILLAS DEL MOSA

4.° A la izquierda del ejército Von Boehm, el de Von Below ha tomado, según hemos visto, la ofensiva para guardar su flanco contra una intervención venida del Este, y por consiguiente, para ocultar la ciudad de Reims. Para este efecto tan sólo se ha empleado un cuerpo de ejército, á decir de los alemanes, el del general Ilse. Este general, muy joven, de rápida carrera, mandaba antes de la guerra la 5.ª brigada de artillería á pie, en Colonia. Es, esencialmente, un oficial de Estado Mayor; antes de la guerra mandó el Estado Mayor del 18.° cuerpo, bajo las órdenes del general Von Eichhorn; durante la guerra ha sido lugarteniente del general Von Below, que mandaba, como se sabe, el II ejército; después ha asumido la jefatura del Estado Mayor del IV ejército. El eje de marcha de su cuerpo es francamente excéntrico á los otros, y por esta dirección muestra netamente el carácter de flancoguardia atribuído á su movimiento. Puede imaginársele pasando el canal Aisne-Marne en Sapigneul y después volviendo al Sudeste por Cauroy y Villers-Franqueux hasta la meseta de Saint-Thierry, á diez kilómetros al Noroeste de Reims, y sobre el que ya se batía el día 29.



VERDÚN. UNA CASA BOMBARDEADA DE LA CALLE DE SAN LUIS

Resulta de estos primeros informes que el enemigo ha atacado con seis cuerpos de ejército. Según suele suceder, la imaginación popular parece haber hinchado desde un principio los efectivos empleados por los alemanes. Para admitir que hayan lanzado en seguida en primera línea treinta divisiones, sería preciso que cada cuerpo ó grupo tuviese en línea cinco divisiones, lo cual superaría á la densidad conocida del ejército Von Hutier en la ofensiva de Marzo. En realidad, las doce ó trece divisiones identificadas el primer día deben formar una buena parte de las fuerzas destacadas por el enemigo en primera lí-

nea. Ya hemos visto que la batalla del 27 de Mayo había sido librada por seis cuerpos de ejército alemanes. Los dos cuerpos de derecha atacaban desde Leuilly al Chemin des Dames, los dos cuerpos del centro sobre el Chemin des Dames, el cuerpo de izquierda del ejército Von Boehm entre Craonne y Berry-au-Bac, y por último, el cuerpo de derecha del ejército Von Below, el cuerpo Ilse, actuaba de flanco-guardia entre Berry-au-Bac y Brimont.

El rasgo característico de todos los relatos alemanes es el éxito de la sorpresa. Los franceses, cuyas posiciones eran extremadamente fuertes, no podían creer que serían atacados seriamente sobre esa vasta ciudadela del Chemin des Dames. Cuando comenzó el tiro de preparación del enemigo, el día 27, entre la una y las dos de la madrugada, los franceses entraron tranquilamente en los magníficos abrigos de que estaba llena toda la loma. La violencia y la variedad del tiro les impedía salir de ellos. En el preciso instante en que cesaba este tiro llegaba la infantería alemana, y los defensores vieron con estupor que las ametralladoras adversarias ya estaban emplazadas en las salidas de sus cavernas.

UNA TRINCHERA ALEMANA OCUPADA POR LOS FRANCESES EN EL FRENTE DE FLANDES

Tal es la versión alemana. Y aunque un poco exagerada, dice lo que realmente ocurrió; y es que el Chemin des Dames fué tomado por un ataque frontal, un *coup de force* ejecutado por sorpresa.

Tenemos el itinerario de la división que atacó en el frente de Pargny y de Filain. No se la nombra, pero evidentemente se trata de la división de derecha de Von Winckler, que operaba en la parte occidental del Chemin des Dames. Dicha división se concentró durante la noche del 26 detrás del Ailette y del canal situado al Norte de Filain. El río y el canal discurren paralelamente en un valle pantanoso cubierto de grandes hoyos de obús que estaban llenos de agua hasta los mismos bordes. La división debía franquear estos obstáculos durante la noche y tomar sus formaciones de combate en la orilla Sur, en el estrecho espacio existente entre el canal y el pie de las alturas. Esta operación debía estar terminada á las cuatro y media. Los soldados de ingenieros dedicaron, pues, toda la noche á construir pasarelas. Pero esa noche misma la artillería había emprendido un tiro de destrucción sobre el canal, de suerte que los tres puentes fueron tres veces destruídos. Sin embargo, la infantería consiguió pasar, y á las 3'30 de la madrugada fueron franqueadas las primeras líneas francesas. Las baterías de acompañamiento seguían á la infantería paso á paso, así como también los *minenwerfer*.

Según se expresa en el relato oficial publicado por el enemigo, la división avanzaba con dos regimientos en línea y uno en apoyo. El regimiento de izquierda, que marchaba sin duda por Filain, parecía haber alcanzado sus objetivos sin dificultad alguna. Pero el regimiento de derecha fué detenido por las ametralladoras francesas. Entonces el regimiento de apoyo se lanzó inmediatamente en auxilio del regimiento detenido. Gracias á este refuerzo los alemanes pudieron tomar las ruinas del pueblo de Pargny, trepar sobre las escarpadas pendientes situadas al Este del fuerte de La Malmaison y envolver á este fuerte por ambos costados. Dedúcese también del citado relato que el fuerte así cercado quedó oculto por los asaltantes, y que su ocupación quedó al cuidado de las tropas de segunda línea. Por cierto que el enemigo rinde homenaje á la bravura del defensor, al que hubo que reducir cuerpo á cuerpo: *die sich tapfer wehrende Besatzung*.

La división estaba ahora en el Chemin des Dames: eran las 7'30 de la madrugada. Allí se reorganizó. El regimiento de apoyo, que según hemos visto había tenido que ponerse en línea para apoyar á la derecha, recobró su puesto á retaguardia. Los dos regimientos en línea reanudaron su marcha uno junto al otro. El regimiento de derecha tomó Jouy y el de izquierda la granja de Hamerel. Los alemanes estaban allí, sobre las posiciones de la artillería pesada francesa, de la que fué cogida una batería en el camino Jouy-Vauzains. Según otro relato debido á Georg Wegener, y publicado en la *Gaceta de Colonia,* la división no se detuvo hasta llegar á las cercanías de Vailly, ante el Aisne.

A la izquierda (Este) de esa división el trabajo del enemigo era más fácil. Aún tenía que franquear el Ailette, pero no el canal. En efecto, á dos kilómetros al Este de Filain, este canal, torciendo al Sur, atravesaba el Chemin des Dames en forma de túnel y cesaba de oponerse á la marcha del enemigo. No tenemos informes concretos sobre la división de izquierda de Von Winckler, que ha debido desplegarse entre Pargny y Chosmouille; pero inmediatamente al Este conocemos el itinerario de la división de derecha de Von Conta. Tenía que forzar tres líneas de defensa francesas. Lo más rudo fué tener que trepar hasta la meseta de Courtecon, cuyo glacis Norte constituía un excelente blanco para las ametralladoras francesas. Pero á pesar de todo, los obstinados alemanes alcanzaron la cumbre de la meseta, rechazaron á sus adversarios, primeramente sobre el promontorio de Chivy y después sobre el Aisne, pasaron este río sobre los puentes donde estaban preparadas las cargas de explosivos, y cuya acción pudieron conjurar, y entonces chocaron con una nueva resistencia en las alturas de la orilla Sur. El pueblo de Vieil-Arcy, al pie de estas alturas, fué tomado después de una lucha desarrollada casa por casa. Por la noche, la división alemana se encontró en Dhizel, á quince kilómetros de su punto de partida.



PUESTO DE MANDO FRANCÉS EN EL CAMPO DE BATALLA DEL CHEMIN DES DAMES

Estos son los relatos alemanes concernientes al ataque lanzado contra las divisiones francesas que mantenían el Chemin des Dames. El punto oriental de la planicie que domina á Craonne, y á la que nosotros denominamos meseta de California, á la vez que los alemanes le dan el nombre de Winterberg, estaba mantenido por una división británica, la 50.ª, que ocupaba un vasto frente desde Boucouville, á su izquierda, hasta dos kilómetros al Sur de Corbeny, á su derecha.

Según una nota alemana publicada el día 29, la toma de la meseta de California aún fué algo más rápido que todo lo que acabamos de ver. En efecto, esta importante posición fué conquistada á las 4'13 de la madrugada. A la derecha de Craonne, hasta Bermericourt, se extendían otras dos divisiones británicas, apoyadas á la derecha por una división colonial francesa. Decía la nota alemana del día 29, que la línea alcanzada el 27 á las 11'20 de la mañana por los destacamentos de asalto era Vauxaillon-granja Hameret-Paissy-Vassagne-Craonnelle. Los progresos continuaron durante toda la jornada, sobre todo al centro, donde el Aisne fué franqueado, y donde una división llegó á Fismes, á diez y ocho kilómetros de su punto de partida. El enemigo continuó su marcha. W. Schenermann, en la *Gaceta de la Alemania del Norte*, trazaba el frente alcanzado el día 28 por Terny-Sorny, al Norte de Soissons, Missy, al Este de la misma ciudad, el fuerte de Condé, que domina la desembocadura del Vesle, después la orilla Sur del Vesle hasta cerca de Prouilly, donde el frente se separaba para remontar al Nordeste por Pouillon hasta el macizo de Brimont.

De esta suerte, el centro alemán bordeaba el Vesle, mientras que las dos alas se replegaban, una al Nordeste de Soissons sobre el frente Terny-Missy, y otra al Noroeste de Reims sobre el frente Pouillon-Brimont. Al mismo tiempo, el periodista alemán señalaba la entrada en juego de las reservas francesas, y decía, como es natural, que estas reservas habían sido enviadas á las alas; señalaba en particular contraataques allí donde la izquierda alemana sobrepasaba el Vesle, al Norte de Hourges y de Vandeuil. Otras reservas habían acudido al fuerte de Condé para contener allí el ala derecha alemana; el fuerte está rodeado de bosques que facilitan la defensa. Ésta fué encarnizada.

El día 28 á las ocho de la mañana el fuerte fué atacado concéntricamente por la división que había partido la víspera del frente Parny-Filain. El fuerte resistió hasta bien entrada la tarde.

El día 29, el pilar Oeste de la defensa, la ciudad de Soissons, cayó. Max Osborn ha explicado la acción en un artículo de la *Gaceta de Voss*. Con bastante frecuencia había examinado la posición del frente Norte, y había expresado la opinión de que un ataque frontal orientado en esta dirección no tendría ninguna pro-

babilidad de éxito. Pero el progreso de los alemanes sobre el Vesle había cambiado la situación y le permitía atacar, no ya por el Norte, sino por el Sudeste, á lo largo de la orilla meridional del Aisne, y esto es lo que hicieron. Descendiendo á orillas del Aisne, tomaron, en la orilla Sur, el arrabal de Reims, y en la orilla Norte, los arrabales de Saint-Vaast y de Saint-Médard. Varios destacamentos de zapadores brandeburgueses que precedían á las tropas se apoderaron de los puentes é impidieron que fuesen destruídos. Las tropas penetraron sin dejar de combatir en las calles de la ciudad, de donde rechazaron á los franceses paso á paso. Éstos se replegaron al Oeste. Al atardecer aún mantenían el lindero occidental, y al Noroeste de la ciudad, la altura de Pasly. La artillería francesa barría los accesos de la ciudad y los pasos del Aisne. El fuego de las ametralladoras despejaba las calles. Por fin, el día 30, á las nueve de la mañana, llegó la noticia de que los alemanes habían tomado la altura de Pasly, circunstancia que aseguraba la posesión de la ciudad.

El 29 á mediodía, el ala derecha alemana, franqueando de Este á Oeste el camino que va de Soissons á Béthune, había alcanzado Crécy, al Norte, y Juvigny. En este momento aún no había caído Soissons en poder de los alemanes, pero éstos ya tenían Crouy, al Norte, y Villeneuve, al Sudeste. Desde allí, la línea se deslizaba sobre las mesetas enclavadas al Sur del Vesle por Ambrief, Maast y Branges, y después, torciendo francamente al Este, cortaba al Ardre en Crugny y se replegaba finalmente al Nordeste, por Vandeuil y Trigny.

INSTALACIÓN DE UNA PASARELA EN EL FRENTE DE FLANDES RECONQUISTADO

Vemos, pues, cómo por dos veces, dentro de la misma gran ofensiva, el 21 de Marzo y el 27 de Mayo, realizaron los alemanes con rapidez fulminante é igual suerte el hundimiento de un frente fortificado con gran potencia y en un espacio bastante extenso.

El procedimiento empleado por los alemanes para conseguir su propósito no era nuevo. *L'Illustration* lo desmenuzaba de la manera como vamos á ver en un notable estudio, cuyo título era la siguiente pregunta: «¿Posee el ejército alemán el secreto de la ruptura?»

«*Método y lecciones de Verdún y del Somme en 1916.*—La primera tentativa seria y metódica de ruptura emprendida por los alemanes se ha hecho en Verdún. Entonces quisieron abrirse paso aplastando las posiciones fortificadas erizadas de profundas alambradas, con una densidad de bombardeo cuatro veces superior por lo menos á la densidad empleada hasta entonces en las preparaciones de artillería. La abundancia de su artillería pesada de tiro rápido les permitió emplear este método. Dicha artillería se mostró eficaz, pero tenía un inconveniente. Una vez tomada la primera posición y rechazado el adversario sobre la segunda, había que reanudar el bombardeo. Para ampliar sus ventajas era preciso que la artillería del asaltante avanzase también, circunstancia que producía un intervalo de cuarenta y ocho horas por lo menos, intervalo que la defensa aprovechaba para echar mano de sus reservas. Así ocurrió en Verdún. Los éxitos de los cuatro primeros días fueron mucho más serios, puesto que proporcionaron á nuestros enemigos el espacio comprendido entre el bosque de Caures y Douaumont. A continuación ya no avanzaron mas que paso á paso, á pesar de sus esfuerzos y de las numerosas divisiones que lanzaban en la batalla. Fueron cinco meses de luchas incesantes para una ganancia total de doce kilómetros de profundidad, tanto y tan bien, que el comando francés tuvo tiempo de preparar y lanzar la ofensiva del Somme, que salvó definitivamente á Verdún.

El método de ataque del Somme no fué muy distinto. Mejor dirigido que el de Verdún, más metódico, menos furioso y desordenado, obtuvo, junto con una real economía de fuerzas, resultados infinitamente superiores. El primer golpe, lanzado con una fuerza irresistible, sobre todo al Sur del Somme, sobre un punto donde el enemigo no nos esperaba, estuvo á punto de romper la barrera enemiga. Hubo una jornada en que el mando francés no encontró ante él, en Barleux por ejemplo, mas que restos de batallones alemanes, sin artillería, sin trincheras serias que interceptasen el paso. A falta de una embestida rápida é inmediata hasta el Somme y más hacia allá por des-

tacamentos ligeros armados de ametralladoras, provistos además de cañones especiales de acompañamiento, se hubiera podido realizar una maniobra al Sur para coger de revés á las fuerzas enemigas que afrontaban á su 10.° ejército en la región de Chaulnes y algo más hacia el Sur. Varios jefes preconizaron esa maniobra; pero no fué adoptada.



ANTIGUO PUESTO DE OBSERVACIÓN ALEMÁN EN EL FRENTE DE FLANDES

Una prudencia excesiva, un concepto demasiado riguroso de la limitación de los objetivos, dificultó grandemente nuestro avance en este punto y proporcionó á los alemanes el tiempo necesario para organizarse. Al Norte del Somme hemos conocido una jornada semejante, la de Bouchavesnes. Varios elementos enemigos formados por unidades llegadas apresuradamente resistieron la acometida en el espacio de una jornada, abrigados en hoyos de obús, resistiendo al fusil y á la ametralladora. No supimos aprovecharnos de estas horas de desorden del enemigo.

No supimos aprovecharnos, porque nuestro método de explotación del éxito no existía. Para esta tarea no se contaba mas que con la caballería. Y como la caballería no podía seguir paso á paso á las olas de ataque, como se veía obligada á mantenerse á distancia del bombardeo á causa de su vulnerabilidad, por rápida que fuese su llegada nunca lo era con toda la oportunidad necesaria.



TRINCHERA DE SEGUNDA LÍNEA EN EL FRENTE FRANCÉS DE LOS VOSGOS

Además, hay que decir que la caballería no disponía de armamento adecuado y suficiente para esta tarea. Añádase asimismo que la ruptura obtenida era demasiado estrecha.

De todas estas experiencias reunidas se vino á deducir que para que hubiese ruptura había que atacar en un frente mucho más amplio, con el fin de que el enemigo, al par que derrotado, se encontrase sin reservas suficientes en el momento de ver forzadas sus posiciones. Tal fué la lección del Somme.

Procedimientos de la ofensiva francesa del general Nivelle en Abril de 1917.—Parece ser que las fuerzas de que disponíamos no nos permitían por entonces agrupar la artillería suficiente para ejecutar una operación semejante. Sin embargo, el general Nivelle quiso intentarla. Con una alteza de miras que es forzoso reconocer, principió su ofensiva sobre un frente de 100 kilómetros. El sector de ataque estaba bien elegido. A uno y otro lado del saliente de Noyon, prolongado al Norte por los ingleses y al Este por los ejércitos del Aisne, cogía al enemigo como con una tenaza. Pero la preparación de este vasto plan fué larga, llena de dificultades imprevistas y retrasada por escasez de material. El alemán, que veía venir la ofensiva no sin temor y que la había reconocido como inevitable después de finalizar la del Somme, se había decidido á realizar una maniobra de repliegue. Esta maniobra tuvo lugar en los primeros días de Marzo, y cambió nuestros planes.

Ya se sabe cómo, sin perder ni un ápice de entu-

siasmo, el general Nivelle, habiendo extendido su frente á la Champaña, atacó el 16 de Abril desde Vailly hasta Reims y de Beine á Auberive.

Especialista de las dos ofensivas parciales de Verdún (Octubre y Diciembre de 1916), que en dos jornadas nos proporcionaron el fuerte de Douaumont y el de Vaux, con 16.000 prisioneros, el general Nivelle había formado un concepto más libre de la ofensiva. Desde el momento del ataque preconizaba una progresión rápida de la infantería, que debía avanzar á toda costa en todas partes donde pudiese y lo más lejos posible, sin pararse á considerar los islotes de resistencia; fuerzas de apoyo que marcharían en pos de ella se encargarían de reducirlos. Asignábanse á las tropas objetivos mucho más alejados que los anteriores. Por último, otros ejércitos de explotación se encargarían de agrandar la brecha en seguida que esto se produjese y de arrollar al enemigo.

Desgraciadamente, la batalla del Somme no había sido tomada á la ligera por el Estado Mayor alemán. Decididos á permanecer á la defensiva, nuestros enemigos habían concebido un método de resistencia en oposición directa con nuestros medios de ataque. Ellos mismos han calificado esta defensiva de defensiva en profundidad: zonas de resistencia mucho más extensas; tropas de contraataque preparadas á retaguardia y puestas en movimiento en el preciso instante en que los asaltantes, llegados al límite extremo de su esfuerzo, aún no habían tenido tiempo de organizar el terreno conquistado. Procedimientos nuevos y acaso inesperados por nosotros. Además, una preparación de artillería insuficiente, porque nos faltaban los medios y porque, según las concepciones del general Nivelle, el bombardeo debía batir las tres posiciones sucesivas del adversario; el mal tiempo que hizo en las dos primeras semanas de Abril, en suma, todos esos elementos reunidos, produjeron el fracaso parcial de la ofensiva del 16 de Abril, cuyas consecuencias han sido incalculables en la continuación de la guerra. Doy gustosamente de lado hechos de orden político aún mal dilucidados, que pueden atenuar las faltas cometidas. Si la ofensiva no se hubiera detenido, ¿habría triunfado á la larga? Nadie puede decirlo. Lo cierto es que ni al principio dió de sí todo lo que se esperaba de ella.

Este fracaso ha tenido como consecuencia principal el abandono absoluto del ataque de infantería á marcha acelerada que tendía á la ruptura completa obtenida en un solo impulso ó en muchos saltos consecutivos. El espíritu ofensivo del comando francés ha disminuído seriamente. Ya no hay que pensar en lanzar á la infantería sin haber obtenido previamente la destrucción total de los obstáculos por medio de un minucioso trabajo de artillería.

Fué primeramente una necesidad de moral y después una necesidad táctica. La defensiva en profundidad cambiaba las condiciones del problema. El asalto total concebido por el general Nivelle ya no era valedero. Había que arreglarlo, reorganizarlo. Este *período de transición* lo llenó el general Petain, el cual supo realzar el ánimo de las tropas y encontrar el método de ataque capaz de reducir á la nada la defensiva en profundidad. En la batalla de La Malmaison atacó sobre seguro y aniquiló al adversario, que, aceptando la batalla, había acumulado en el frente amenazado una potente artillería y sus mejores fuerzas. De este período de la guerra, llamado de la inviolabilidad del frente, la batalla de La Malmaison fué la obra maestra. No era posible llevar más lejos la perfección de este método. Pero el éxito obtenido habiendo alcanzado el máximum de rendimiento, mostraba que era impotente para obtener la ruptura total. Siempre se estaba á merced de una posición defensiva organizada á diez ó quince kilómetros á retaguardia y que limitaba fatalmente el éxito. La batalla de Flandes, dirigida con despiadada tenacidad, demostró todo esto superabundantemente.

El Estado Mayor también abrigaba acerca de ello una convicción absoluta. A partir de lo de Verdún, había adoptado la defensiva en el frente occidental. El valor de los soldados franceses é ingleses desvanecía sus esperanzas de ataque eficaz.

Nuevo método alemán de sorpresa: preparación de

PUENTE DE DONDE PARTIÓ EL ATAQUE FRANCÉS EN EL FRENTE DE FLANDES

artillería con obuses tóxicos.—Es indudable que el enemigo planteó, como primer principio para solucionar satisfactoriamente el problema de la ruptura, el abandono del ataque con objetivos excesiva y estrictamente limitados. Seguramente el ensayo del general Nivelle había abierto la vía á esos estudios, mostrando todo el partido que se podía sacar de la marcha impetuosa de la infantería. Pero á riesgo de caer en un fracaso, había que realizar la sorpresa que da la superioridad aplastante de número, y al mismo tiempo vencer el obstáculo de la fortificación y del fuego de la defensa.

El ataque alemán, por ejemplo, á pesar del éxito que ha obtenido, no reduce á la nada el dogma de la inviolabilidad del frente tal como era proclamado por los prosélitos de la escuela de «cañones y municiones». En este país de entusiasmo súbito y de desafección no menos rápida, ya se observa una corriente contra el armamento intenso del frente. Sería peligroso dejarse arrastrar por esa corriente. La artillería, la fortificación, continúan siendo los medios de rendir un frente, si no invulnerable, por lo menos muy difícil de abordar. Todas las excepciones que destruyen en apariencia la regla no hacen en el fondo mas que confirmarla.



UNA CALLE DE REMBERCOURT-AUX-POST EN EL FRENTE DEL MOSA

El mérito del gran Estado Mayor alemán estriba en haber comprendido que, no pudiendo romper el muro, había que poner fuera de combate á los que estaban encargados de defenderlo. En vez de procurar destruir el material de defensa, han buscado inmovilizar el personal. Es el primer punto de su nuevo método. Por lo demás, este medio no era mas que un expediente destinado á favorecer el objeto de su preocupación principal: la sorpresa.

¿Cómo obtener la sorpresa cuando se necesitan muchos días de bombardeo, innumerables preparativos de aviación y todo un trabajo de organización, cuya longitud permite al adversario, ya sobre aviso, adivinar el punto donde ha de producirse el ataque, y por ende, transportar hacia él sus reservas? Y una preparación de artillería destinada á aniquilar momentáneamente al personal de la defensa no exige tantas precauciones. Un ajuste muy aproximado, apoyado en un buen trabajo de aviación, que por ser frecuente en los sectores no suscita sospechas en el enemigo, basta para quien emplee en gran cantidad los obuses tóxicos.

En resumen, la ventaja inmensa de este género de preparación es que deja casi intacto el terreno sobre el que las tropas de asalto deben avanzar. Después de bombardeos como los de Verdún ó del Somme, el adversario, aun cuando triunfe, tropieza con enormes hoyos de obús y su avance es sumamente lento.

Superioridad de número y disimulo de las concentraciones.—Esta superioridad de efectivos va á proporcionársela la defección rusa. Ahora, sin necesidad de desguarnecer los sectores tranquilos, va á disponer de una masa de maniobra doble de la que la Entente puede poner en línea. Pero la proporción de uno contra dos no basta todavía. El factor sorpresa debe poder aumentarlo en condiciones notables. Sorprender al adversario es atacarlo allí donde él no lo espera. Si ignora el punto exacto del ataque, se ve precisado á precaverse en todas partes, á disponer sus reservas por grupos hacia los puntos que él considera vulnerables. El triunfo estriba en no darle tiempo de transportarlas al frente amenazado.

El principal signo de un ataque en preparación es la entrada en sector de tropas escogidas. La llegada del 20.° cuerpo á la región Oeste de Hem dió á los alemanes la seguridad de que el ejército francés iba á tomar parte en la ofensiva del Somme. Los alemanes van á esforzarse en suprimir este indicio. Von Hutier piensa concentrar sus reservas entre sesenta y cien kilómetros á retaguardia de las primeras líneas. Aun cuando sean descubiertas, á esta distancia, el lugar de su aplicación permanece indeciso.

Consideremos que en un frente dispuesto en línea recta no sería realizable esta concepción. Pero sobre un frente en forma de ángulo, ó más bien, en semicírculo, el hecho es singularmente fácil. Mientras que el adversario, sobre la línea envolvente, no dispone de ningún lugar de agrupación equidistante de cada uno

de los puntos de su semicírculo, sino que, por el contrario, se halla colocado al centro de la línea envuelta, el alemán puede lanzarse con idéntica rapidez sobre todos los puntos del arco más reducido de que dispone. Desde el mar hasta Reims, el frente franco-inglés está destinado teóricamente, en razón de su forma misma, á permitir una experiencia semejante. En la línea Mezières-Hirson, la masa de maniobra enemiga goza de una situación central que le permite avanzar en todas partes y en intervalos sensiblemente iguales.

Si se logra disimular hasta el último momento su marcha de aproche, se obtendrá el resultado deseado. De ahí un reglamento draconiano que sólo la terrible disciplina alemana permitía realizar estrictamente. Tropas que sólo marchaban por la noche y en el mayor silencio, que se detenían y ocultaban durante el día en los pueblos y en los bosques. Secreto absoluto hasta el momento de la partida, sobre la fecha de la marcha y sobre el punto de dirección; secreto admirablemente guardado por los raros iniciados: la mayoría de los oficiales, la totalidad de los soldados, ignoran todo el plan que deben realizar.


FORJA PARA REPARAR INSTRUMENTOS AGRÍCOLAS EN BLERANCOURT (AISNE)

Se comprenderá que hace falta una destreza especial de la tropa para obtener esta perfección, y á esto se han dedicado los alemanes. Entrenamiento á marchas forzadas, hecho tanto más necesario cuanto que la guerra de trincheras entumece las piernas del soldado de infantería; ejercicios de acantonamientos que suprimen la confusión. Por último, entrenamiento para el asalto. Añadid á esto el armamento necesario para explotar la ruptura sin tener necesidad de aguardar la llegada de la artillería. Al crear los alemanes el *Stosstruppe*, han hecho el tipo de la unidad de ataque. Se limitarán á darle una extensión considerable, es decir, imaginarán un *Stosstruppe* de la grandeza de un ejército.

Las cualidades agresivas, la precisión de maniobra, la rapidez, la tenacidad y la audacia de esas unidades que nuestros soldados comenzaron á conocer en el Chemin des Dames en Mayo de 1917, el ejército de Von Hutier las posee en alto grado. Además, tiene en mayor número aparatos de acompañamiento, pequeños cañones, *minenwerfer*, ametralladoras, etc.

Otro indicio del ataque que amenaza á un frente es la llegada de nuevas baterías. Disimular este aumento del número de piezas es un problema delicado. Los alemanes lo han obtenido en dos etapas. Una primera podría decirse á cielo abierto. Disponiendo de todo cuanto tenían en su frente oriental, han comenzado ostensiblemente por reforzar casi todo su frente occidental. De Febrero á Marzo se ha señalado un notable aumento de su artillería en gran número de sectores. La segunda etapa, ya decisiva, y que debía tener un punto de aplicación exacto, se ha hecho dentro del misterio más absoluto. Trabajo de noche, escrupuloso disfraz durante el día. Como colmo de precaución y para intentar engañarnos mejor, el enemigo ha creado falsos emplazamientos de baterías en frentes destinados á permanecer tranquilos. La atención del adversario cuando se fija en todas las partes á la vez deja de ser eficaz, sobre todo cuando no dispone de los medios necesarios para poder afrontar el peligro allí donde se presente. Es exactamente lo que ocurrió antes del 21 de Marzo y lo que se notó todavía mejor antes del 27 de Mayo.

Mantenerse, responder, inventar.—A primera vista, dado el carácter de ese método, las ventajas de la posición y del número que posee el enemigo, parece ser que estemos fatalmente destinados á ver cada vez una ancha brecha en nuestra defensa. Siendo inferior nuestra masa de maniobra, es imposible dividirla sin comprometerlo todo.

Quiere decirse que nosotros no podemos emplear esa clase de contraofensiva general capaz de rechazar en todas partes al enemigo. Es evidente el peligro de esta situación, que, por otra parte, no puede eternizarse.

La política militar de la Entente, en la hora actual, se puede definir con una sola palabra: mantenerse. Mantenerse hasta la llegada de los norteamericanos, que han de restablecer primeramente el equilibrio roto entre los efectivos de los beligerantes, y que nos darán finalmente una superioridad ilimitada. Necesi-

tamos adquirir á toda costa un plazo de cuatro meses, pues París es un punto muy sensible, quizás demasiado sensible, de Francia. Por otro lado, nos es indispensable conservar el mar, si queremos que la unión franco-inglesa mantenga todo su poder. Pero es precisamente entre París y el mar donde se desarrolla la sorpresa, que debemos esperar fatalmente todavía, si el enemigo quiere proseguir este juego enervante y si no encontramos respuesta eficaz.

Ni siquiera hay que pensar en sacrificar á París, y esto menos aparentemente aún que en sacrificar el mar. Sin embargo, mirados de cerca, dentro de esta última hipótesis aún podrían conciliarse los dos términos antagónicos del problema: salvaguardar el mar y acortar nuestro frente para aumentar nuestras fuerzas de reserva. Pero tales resoluciones entrañan una gravedad excepcional.



ENTRADA DE UNA CANTERA QUE HABÍAN OCUPADO LOS ALEMANES EN EL FRENTE DEL AISNE

Hay que encontrar un dispositivo de frente que permita abrigarse contra las nubes de gases asfixiantes. Ó bien necesitamos crear un método ofensivo comparable al del enemigo y que pueda proporcionar resultados tan buenos como los suyos, pues el mejor medio de impedirles que nos ataquen es el de ser nosotros mismos los agresores. Hay un problema á resolver. No es preciso decir quién debe resolverlo.»

o

En el frente de batalla extendido entre el Oise y el Marne, las jornadas del 5, 6, 7 y 8 de Junio se caracterizaron por la renunciación de los teutones á todo movimiento ofensivo y por una sucesión de acciones locales destinadas á mejorar las nuevas posiciones aliadas de resistencia.

Durante ese período de calma relativa, los franceses rechazaron á los grupos alemanes que precedentemente habían franqueado el Oise, llevando sus líneas al Norte de Hautebraye, junto al riachuelo que desciende á Vic-sur-Aisne y á la región de Longpont. Entre el Ourcq y el Marne, los resultados aún fueron más interesantes. Junto al Clignon, el pueblo de Veuilly-la-Poterie y después el caserío de Eloup, situado un poco más arriba, fueron reconquistados, al igual que se recuperó también más hacia el Sur la aldea de Bouresches. Las tropas yankis, después de haber cooperado brillantemente á estos últimos éxitos, avanzaron por el bosque de Belleau, cogiendo cerca de 250 prisioneros.



ACANTONAMIENTO FRANCÉS EN LAS RUINAS DE REMBERCOURT

En las inmediaciones del Marne y ante los arrabales orientales de Château-Thierry, las tropas francesas se apoderaron de la cota 204, importante colina que, á partir de entonces, constituyó en la extrema izquierda de las tropas republicanas un sólido punto de apoyo.

Al mismo tiempo, las tropas británicas sostenían diferentes combates al Sudoeste de Reims, y particu-

larmente en torno al pueblo de Bligny, perdido y reconquistado después.

Pero el 9 de Junio iba á inaugurarse una nueva fase de la gran batalla empeñada en dirección de París por el genio teutón. Al amanecer de este día, el ejército Von Hutier tomaba de nuevo la ofensiva entre Montdidier y Noyon.

Desde que el ejército Von Boehm se había desplegado frente al Oeste, entre el Oise y el Marne, la entrada en acción del ejército Von Hutier era prevista y esperada. Parecía, en efecto, evidente que por medio de un avance al Oeste del Oise buscaría el kronprintz cerrar la tenaza abierta ya entre sus dos ejércitos en dirección de París, y todo indicaba que en un momento dado haría avanzar la rama septentrional de su dispositivo. La única objeción que podía presentarse contra la probabilidad de que así sucediese residía en el hecho de que el enemigo, en razón de semejante maniobra, perdiese el efecto de sorpresa del que por tres veces consecutivas había obtenido indiscutibles ventajas.

Pero quien quiere el fin quiere los medios. Y si Hindenburg, ó más directamente Ludendorff, ambicionaba llegar lo antes posible á París, según todo parecía indicarlo, habría de librar necesariamente una de esas batallas en que lo único que puede romper la resistencia de la defensa es la potencia de la ofensiva.

Y así intentó hacerlo Ludendorff.

De ahí que esta vez los alemanes tampoco obtuvieran el resultado de sorpresa y de hundimiento comentado en el artículo que transcribíamos poco antes. El 9 de Junio, á pesar de la violencia de su asalto, no hicieron mas que progresos muy limitados, y siempre á costa de esfuerzos y de pérdidas verdaderamente considerables. Ya hablaremos de esto más adelante y en lugar oportuno.





CAZADORES ALPINOS FRANCESES EN UNA PLAZA DE SOLFERINO

La guerra en el frente italiano

I

Operaciones locales

Al relatar últimamente las operaciones desarrolladas en este frente decíamos que la lucha iba perdiendo gradualmente interés, hasta el punto de que, hacia el mes de Febrero, los comunicados oficiales tan sólo registraban golpes de mano aislados y acciones de artillería más ó menos constantes, todo lo cual no influía en el conjunto de la situación. Resumamos este período incoloro.

Hacia el 10 de Febrero, en la meseta de Asiago, los austriacos realizaron violentos bombardeos seguidos de embestidas de tropas de á pie contra las posiciones italianas instaladas al Oeste y al Este del valle de Frenzela.

En el monte Val Bella y en el paso del Rosso, las tentativas austriacas fracasaron ante eficaces tiroteos de artillería. En las pendientes del Sasso Rosso, es decir, en el ala derecha italiana, fuegos verdaderamente mortíferos impedían que la infantería austriaca penetrase en algunas trincheras de observación abandonadas voluntariamente por la defensa.

El día 11 por la mañana el combate pareció que iba á tomar una extensión mayor, pues numerosas masas de infantería austriaca se preparaban para dar el asalto á las pendientes meridionales de Sasso Rosso, que al Este dominan el valle de Frenzela. Pero los italianos divisaron á estas masas, y después de diezmarlas con ráfagas de artillería, no les dejaron desarrollar su maniobra.

Hasta fines de Febrero y durante los meses de Marzo y Abril no ocurrió nada digno de mención.

A mediados de Mayo esperábase en Italia como cosa segura una ofensiva que concordase con la nueva ofensiva del frente occidental. La estación ya iba siendo favorable para las operaciones sobre el reverso meridional de los contrafuertes alpestres. De una manera generalizada, ya comenzaba á notarse cierta actividad sintomática de reconocimientos de artillería y de aviación.

En la noche del 9 de Mayo los italianos trabaron

un combate, cuya importancia, aun siendo relativa, superaba en mucho á todos los que se habían sucedido en el transcurso de varios meses. Algunos destacamentos de infantería, apoyados por grupos de asalto y poseídos de gran entusiasmo, tomaron la cima difícilmente accesible y bien fortificada del monte Corno, inmediata al Pasubio. Los contraataques ulteriores de las tropas austriacas se estrellaron ante las nuevas posiciones italianas.

Por aquella época, las tropas franco-británicas enviadas á Italia meses antes ocupaban más allá de los Alpes, en primera línea, un sector montañoso situado al centro mismo del teatro de operaciones.

El día 24, en la Costa di Salo (Nordeste del lago de Ledro), las patrullas italianas, después de haber sobrepasado las defensas avanzadas de sus enemigos, penetraron en un elemento de la línea de resistencia, aniquilaron la guarnición y cogieron once prisioneros, muchos fusiles y materiales de guerra de varias clases. En la región de Zugna Torta los austriacos lanzaron un contraataque como respuesta á ciertas tentativas efectuadas por los soldados del general Díaz, contraataque que fué rechazado y que proporcionó á éstos la captura de algunos prisioneros.



GALERÍA DE COMUNICACIÓN DE TRINCHERAS EN EL FRENTE DE LOS VOSGOS

Los comunicados del mismo día señalaban una actividad aérea muy intensa.

Según otro despacho oficial, desde el 1.° al 22 de Mayo habían sido derribados en el frente italiano más de noventa aviones austro-alemanes.

«Entre el Brenta y el Piave y al Sur de Zenson —decía el comunicado oficial fechado en Roma el día 25—actividad sensible de ambas artillerías. Tiroteos desgranados en el resto del frente. En las pendientes meridionales del Sasso Rosso, ciertas tentativas enemigas de ataque, repetidas con bastante insistencia, han provocado la intervención eficaz de nuestras baterías y han dado lugar á vivos y prolongados cambios de granadas. En la región del monte Asolone nuestras patrullas han destruído un puesto avanzado enemigo, capturando á raíz de ese hecho numerosas armas y material de guerra.

Varias fuerzas enemigas agrupadas detrás de la meseta de Asiago han sido bombardeadas por los aviadores ingleses.»

El día 26 los combates de artillería, normales en casi todo el frente, fueron particularmente intensos en la región del Tonale y en el bajo Piave. En las pendientes meridionales del Sasso Rosso las baterías italianas contuvieron varios ataques de patrullas austriacas, ataques acompañados por un violento tiroteo de ametralladoras, de fusiles y de granadas. En Papadopoli prodújéronse escaramuzas entre varios grupos de reconocimiento.

Por otro lado, algunas escuadrillas de aviones italianos, franceses é ingleses bombardearon y ametrallaron desde escasa altura á tropas, baterías y acantonamientos austriacos emplazados en la cuenca de Asiago y á lo largo del Piave.

En la región del Tonale la operación iniciada el 25 prosiguió sin interrupción en la noche del mismo día y en el transcurso de la jornada del 26. El monte Zigolone, el de Presana, la cuenca del lago de Pressena y el paso del Monticello pasaron á poder de los italianos. Éstos derrocharon valor y audacia, y las pérdidas que causaron á sus adversarios fueron de bastante consideración. Su artillería les proporcionó un apoyo muy eficaz. El botín de guerra fué importante.

En el Vallarsa, durante la noche del 25, los austriacos atacaron á las posiciones italianas del monte Corno. La guarnición, apoyada por la artillería, infligió severas pérdidas al asaltante, y pasando seguidamente al contraataque, logró ponerlo en vergonzosa fuga.

En el valle de Posina y en las pendientes meridionales del Sasso Rosso hubo acciones de patrullas, que fueron bastante favorables á los italianos. En el resto del frente ambas artillerías actuaron continua é intensamente á lo largo del Piave, entre Fagare é Intenstadura.

Durante la noche del 26 al 27 los destacamentos de *bersaglieri* y de asalto, con la cooperación perfecta de la artillería y la ayuda eficaz de las secciones de lanzallamas, irrumpieron valerosamente en las líneas austriacas situadas ante el sector Norte de la defensa

de puente, quebrantando las defensas sucesivas en una profundidad de más de 750 metros. No obstante la violenta reacción de los austriacos, las posiciones alcanzadas fueron mantenidas. Las tropas tudescas sufrieron graves pérdidas. Los italianos capturaron 7 oficiales, 433 soldados, 4 lanzabombas, 10 ametralladoras, varios centenares de fusiles, armas de trinchera de diferentes tipos, abundante cantidad de municiones y material diverso.

En el resto del frente la actividad fué bastante moderada. Varios grupos austriacos fueron rechazados en el valle del Ornic y á orillas del Piave, cerca de Nervesa. En Cortellazo, algunas patrullas italianas ejecutaron un golpe de mano en las trincheras austriacas, cogiendo cuatro prisioneros.



ABRIGO DE LA ARTILLERÍA ALEMANA TOMADO POR LOS FRANCESES EN EL FRENTE DE FLANDES

A mediados de Junio, poco antes de conocerse las primeras noticias de una nueva ofensiva intentada por los austriacos, el notable colaborador de *Le Temps* general De Lacroix decía lo siguiente, examinando el conjunto del frente italiano.

«En Italia la cooperación de las tropas aliadas es más estrecha que nunca y se afirma diariamente en acciones de detalle, donde tropas de todas armas se prestan un mutuo apoyo. Aparte de sus zonas de operaciones primitivas, las tropas británicas y francesas participan en las operaciones que se están desarrollando en el valle de Posina y en la meseta de Asiago. Continúan apareciendo en el Trentino fuertes concentraciones, y los austriacos anuncian una nueva ofensiva. Por otro lado, la actitud agresiva de los ejércitos de Italia demuestra que éstos montan buena guardia en los tres frentes del Tirol, del Trentino y del Véneto. El camino más septentrional que da acceso de Italia al Tirol austriaco es el del valle del Adda, que en dos puntos, en Tirano y en el Stelvio, bordea muy de cerca á la frontera suiza. A veces el paso del Stelvio, situado á un nivel de 278 metros, es impracticable. La proximidad de la frontera suiza se opone, con respecto á ambos adversarios, á la ejecución de maniobras importantes en una región que además es muy difícil. Esta particularidad aumenta todavía el valor del paso del Tonale (1.804 metros), que va de Edolo, junto al Oglio, hasta Clès, en el valle de un torrente tributario del Adigio superior. Tanto los austriacos como los italianos, han fortificado las salidas del paso á ambas partes de la frontera. En sus inmediaciones se han librado rudos combates. Los italianos han conseguido desalojar á sus adversarios de las cumbres que ocupaban entre el Adamello y el paso del Tonale, en el monte Mandron y en los lagos de Prezena. Esta operación les ha permitido batir eficazmente el camino del Tonale y coger de flanco á la vía de comunicación que conduce de Clès al valle del Ledro. Desde el



SOLDADOS FRANCESES ABRIENDO UN CAMINO EN EL FRENTE DE LOS VOSGOS

lago ganan el monte Altissimo di Nago y el Pasubio. Seguidamente atraviesan las mesetas de Arsiero y de Asiago. A partir del mes de Mayo se han librado combates bastante vivos, especialmente en el monte Corno (al Noroeste del Pasubio), en el Sisemol y en el Val Bella, cerca de Valstagna. Del Brenta al Piave, el frente italiano gana el monte Grappa y la cuenca de Alano. La línea del Piave, de Fener á Cortellazo, lo prolonga hasta el mar, oponiendo al enemigo obstáculos serios en la mayor parte de su curso. Dicha línea tiene un valor defensivo al Este del llano véneto.

La constitución topográfica del Trentino forma una vasta zona donde es preciso realizar concentraciones antes de que pueda emprenderse cualquier maniobra contra Italia por una ú otra orilla del Adigio, zona que amenaza directamente á la región de la orilla izquierda entre el Adigio y el Brenta y la gran línea de comunicación Peschiera, Verona, Vicenzo, Citadella. Un éxito de nuestros adversarios en esta región central del frente italiano cogería de revés á la línea del Piave. También aquí tienen los austro-húngaros la ventaja de las líneas interiores. En cambio, si la línea del Piave es mantenida sólidamente, una ofensiva italiana sobre ambas orillas del Adigio penetraría por vías convergentes hasta el centro de las posiciones austriacas entre Roveretto, Trento, Mezolombardo y Clès.»



UN COLEGIO DE BLERANCOURT

II

Ofensiva austriaca

Ya hemos visto cuál era la situación del frente italiano. De pronto vino un cambio brusco. El 15 de Junio á las seis de la mañana, y después de una breve pero violenta preparación de artillería desde el valle del Zugana hasta el mar, la infantería austriaca se lanzó al asalto de las posiciones mantenidas por los italianos en la meseta de las Siete Comunas, entre el Brenta y el Piave, y en la llanura que se extiende á lo largo de este último río. A pesar de que los austriacos se habían lanzado á fondo, las tropas italianas resistían sólidamente en sus primeras líneas.

Veamos el comunicado oficial italiano del día 15:

«Esta mañana, al amanecer, los tiros de la artillería enemiga, enérgicamente rebatidos por la nuestra, se han intensificado desde el valle de Lagarina hasta el mar.

En la meseta de Asiago, al Este del Brenta y en el curso medio del Piave, la lucha ha tomado un carácter violentísimo.

En la zona del Tonale nuestras baterías han mantenido bajo su fuego á la infantería enemiga, impidiéndole de este modo renovar sus tentativas de ataque.

En el transcurso de la jornada, acciones bastante buenas de nuestras patrullas han elevado el número total de los prisioneros hechos por nosotros al enemigo en la región del Tonale á 11 oficiales y 185 soldados.

En Cavazzuccherina hemos capturado 16 prisioneros, armas y material de guerra.»

El comunicado austriaco del mismo día tan sólo decía lo siguiente:

«Esta mañana el cañoneo ha alcanzado gran intensidad en muchos sectores.»

El mismo día 15, y redactado á las seis de la tarde, el enviado especial de *Le Temps* en el frente italiano, M. Jean Lefranc, expedía un despacho referente á la nueva ofensiva austriaca, que decía así:

«Los austriacos han obedecido por fin á los alemanes; desde las seis de la mañana, el enemigo busca perforar el frente de nuestros aliados.

Esta madrugada, á las tres, se ha entregado á una violenta preparación de artillería desde el Oeste de Asiago hasta el bajo curso del Piave, es decir, en una extensión superior á ochenta kilómetros. A las 6'10, exactamente, lanzaba á su infantería, sin dejar de proseguir su cañoneo y lanzando particularmente obuses de gases asfixiantes en los valles del sector montañoso.

Por las conversaciones que he sostenido con los oficiales italianos, ingleses y franceses, deduzco que la ofensiva austriaca que acaba de comenzar presenta todos los caracteres de una operación de grandes vue-

los. El material y los efectivos que entran en la acción dan una prueba suficiente de ello, y la dimensión del frente de ataque lo demuestra igualmente. Pero ni nuestros aliados ni nosotros nos hemos sorprendido. Aquí se esperaba desde hace bastante tiempo que se produjese esta tentativa. Durante esta misma noche, y antes de que la artillería enemiga hubiese comenzado su tiroteo, hemos hostilizado vigorosamente las líneas y las organizaciones austriacas. No cabe duda que con ello hemos atenuado la violencia del ataque. Cabe reconocer, sin embargo, que los asaltantes han demostrado cierto arrojo.

A la hora en que escribo, seis de la tarde, la acción sigue su curso. Se dice que bien pueden esperarse confiadamente las consecuencias de este ataque. En todos los sectores los combatientes aliados han resistido con gran energía. Las jornadas siguientes nos dirán si el austriaco tiene la intención de limitar sus ataques al frente montañoso ó si proyecta también franquear el Piave.»

INTERIOR DE UN DISPENSARIO DE BLERANCOURT

La noticia de esta nueva ofensiva, sobre la que el despacho del corresponsal de *Le Temps* daba las primeras indicaciones, la anunció personalmente en la Cámara italiana el presidente del Consejo. He aquí las declaraciones de M. Orlando consignadas en el siguiente telegrama enviado á la prensa parisién:

«Roma, 15 Junio.—El salón de sesiones está atestado. El presidente del Consejo, M. Orlando, toma la palabra en medio de un profundo silencio, y dice así:

El enemigo ha comenzado esta noche su gran ofensiva. Casi todo nuestro frente entra en liza, pues la ofensiva se extiende con igual violencia desde el Astico al Brenta, del Brenta al Piave y á lo largo del Piave, comprendiendo por consiguiente la meseta de Asiago, el sector del Grappa y la llanura.

A las tres de la madrugada ha empezado un bombardeo muy violento y seguidamente ha surgido en toda la línea el ataque de la infantería. Según las últimas noticias que he recibido y que resumen la situación hasta la una de hoy, nuestras tropas han resistido magníficamente en todas partes. *(Grandes aplausos en todos los bancos, á los que se asocian las tribunas. Toda la Asamblea, puesta de pie, grita:* ¡Viva Italia! ¡Viva el ejército!)

M. Orlando continúa:

Dada la gravedad de la batalla, en la que el enemigo se ha lanzado á fondo, ningún acto de carácter jaque concordaría con ese sentido mesurado y digno que constituye una de las características de nuestra raza.

Puede afirmarse, sin embargo, que el primer efecto anejo habitualmente á las ofensivas fulminantes ha faltado.

El mensaje que he recibido concluye así: Del conjunto de las noticias resulta que la acción concierne casi por completo á la primera zona de resistencia y que no ha podido, ni aun en pocos sitios, alcanzar el efecto que el enemigo debía esperar de su potente bombardeo y de los enormes efectivos lanzados al ataque, efectivos contra los que nuestras tropas resisten magníficamente. *(Aplausos muy vivos y unánimes.)*

La Cámara acogerá estas noticias con la serenidad digna de una Asamblea que tiene el honor de representar á un pueblo tan grande como el de Italia, con una serenidad que se basa en la confianza que nos inspira el talento de nuestro alto mando, tan modesto como valeroso, y la bravura de nuestros queridos soldados. Me jacto de no haber dudado nunca de la bravura, del honor y de la fidelidad de nuestros soldados. *(Los diputados y el público de las tribunas, puestos nuevamente de pie, repiten su ovación entusiasta á los gritos de:* ¡Viva el ejército! ¡Viva Italia!)

El presidente observa que los aplausos de la Cámara demuestran la unanimidad de su sentimiento.

La Cámara—añade el presidente—está altamente satisfecha de la acción del ejército. Tiene confianza en él y espera con serenidad el resultado de su obra victoriosa. *(Vivos aplausos.)*

Entonces, el diputado del Friul, M. Chiazadia, declara lo siguiente en nombre de los representantes de las provincias invadidas:

Jamás aprobaremos una paz que no signifique la

plena realización de nuestras legítimas aspiraciones, aun cuando tengan que prolongarse los sufrimientos que con tanto patriotismo soportan nuestros hermanos. Envío á nuestros soldados mi saludo y mis más fervientes votos. *(Gritos de:* ¡Viva el ejército! ¡Viva Italia!)»

En la noche del 15 la batalla continuaba con extraordinaria violencia. La presión de los austriacos se ejercía con creciente intensidad en todos los puntos del frente atacado, es decir, desde la planicie de Asiago hasta el mar. La resistencia de las tropas italianas, cada vez más enérgica, impedía que sus adversarios sobrepasasen las líneas de mayor resistencia, y la batalla continuaba desarrollándose en primera línea.



VERDÚN BOMBARDEADO. RIBERAS DEL MOSA

La prensa italiana comentaba ampliamente el comienzo de la ofensiva austriaca.

La Tribuna hacía observar que el efecto de sorpresa había faltado, y que gracias á la magnífica resistencia de las tropas, después de seis horas de batalla, los austriacos no habían obtenido ningún resultado de importancia.

La Época decía: «Con tranquilidad y confianza saludamos hoy á nuestros hermanos, á esos hermanos que defienden á Italia, y que, en razón de su resistencia, aceleran el final de la guerra, en la que combatiremos hasta el fin.»

L'Idea Nazionale: «Los comienzos nos inducen á esperar confiadamente en esta hora grave, en que el enemigo está sin duda resuelto á realizar su mayor esfuerzo para ayudar á Alemania á derrotar á la Entente y concluir la guerra imponiendo la paz alemana. Pero los imperiales, al igual que en Picardía y en Champaña, tampoco triunfarán en el Véneto.»

Il Corriere d'Italia: «El país puede tener confianza en la resistencia de nuestros soldados, y si el enemigo esperaba que se renovasen los sucesos de Octubre de 1917, ya debe haber perdido esa ilusión.»

Veamos ahora la opinión del notable crítico francés Henri Bidou:

«Una nueva ofensiva ha comenzado el 15 de Junio en casi todo el frente italiano; el ala derecha del ataque se extiende hasta el Astico y el ala izquierda hasta el mar. Aún no tenemos noticias concretas. M. Orlando ha dado á entender palabras tranquilizadoras.

Esta ofensiva no ha llegado de improviso. Sabíase que una fuerte masa de maniobra austriaca había sido concentrada en una posición central y preparada para lanzarse, bien hacia Francia con objeto de ayudar á la explotación de los éxitos alemanes, ó bien hacia Italia para ejecutar una diversión sobre este frente, considerado como el ala derecha general de la Entente en el teatro occidental. Ya hemos visto que desde fines de Marzo había renunciado á la estrategia del esfuerzo concentrado á la manera de Moltke, para adoptar la del esfuerzo dispersado, golpeando en Picardía, en Flandes, en el Aisne; en estas condiciones era natural que se lanzase en Italia un golpe semejante.

Nuestros colegas italianos lo anuncian desde fines de Mayo. El día 30, Arnaldo Fraccaroli escribía lo siguiente en *Il Corriere della Sera:*

«Hace ya algún tiempo que hemos señalado los movimientos de las tropas austriacas y su concentración á retaguardia del frente, en las vías inmediatas de acceso, donde se prepara la amenaza enemiga. El disfraz de los caminos y las severas órdenes dictadas para que los desplazamientos de hombres, de artillería y de material no se efectúen en modo alguno mas que por la noche hacen pensar que el largo y metódico trabajo de preparación está á punto de entrar en la fase decisiva. El retraso de la ofensiva austriaca en nuestro frente no quiere decir en modo alguno que el enemigo haya renunciado á ella; por otra parte, tampoco podemos creer que el retraso pueda disminuir su importancia.»

Il Secolo daba el 1.° de Junio una indicación análoga, y estimaba á las fuerzas austriacas actualmente en el frente en un total de 55 á 60 divisiones, habiendo sido reemplazadas la divisiones alemanas por divisiones austriacas regresadas de Rusia. En resumen, el orden de batalla enemigo podía ser el siguiente: los ejércitos austriacos partirían en dos grupos. El de la derecha, bajo el mando de Conrad, iría desde la fron-

tera suiza hasta la brecha donde el Piave sale de las montañas por el desfiladero de Quero. El grupo de izquierda, bajo las órdenes del general Von Kirchbach, se extiende á lo largo del Piave, desde el desfiladero de Quero hasta el mar.

A fines de Abril, este grupo, el de Von Kirchbach, estaba formado por los ejércitos V y VI. Mantenía las líneas con tropas escasas y con escuadrones á pie. Pero á retaguardia de las líneas, en un cuadrilátero formado por el Livenza y la ciudad de Vittorio, al Oeste, y por el Tagliamento, al Este, habían numerosas y fuertes reservas. El grupo Conrad estaba formado por tres grandes unidades. La de la derecha se extiende desde la frontera suiza hasta el Adigio. Está orientada frente al Sudoeste con dos grandes arcos de ataque naturales: el del Oglio, adonde el paso del Tonale le daría acceso, y el de la Chiesa, al que abriría forzando al Judicarie. El segundo sector se halla comprendido entre el Adigio y el Brenta. Las fuerzas austriacas están orientadas al Sudeste, con su derecha en el Pasubio y su izquierda en la meseta de las Siete Comunas, frente á la línea Schio-Bassano. Es el teatro de la expedición de Mayo de 1916. Por último, el sector de izquierda se extiende entre el Brenta y el Piave, en ese istmo de veinte kilómetros de anchura que separa á los dos ríos y que está interceptado por el monte Grappa.



FRENTE FRANCÉS DEL SOMME. RUINAS DE LIHONS

La ofensiva del día 15 ha sido, pues, ejecutada por los dos ejércitos de izquierda de Conrad, desde el extremo Oeste de las Siete Comunas hasta el Piave, y por los dos ejércitos de Kirchbach, junto á este mismo río. Es un vasto movimiento concéntrico, ejecutado en un frente de cien kilómetros sobre poco más ó menos, entre el Astico y San Dona di Piave, en dirección general de Padua, que se halla á cincuenta kilómetros de la derecha y á sesenta de la izquierda. Por su parte, el ejército italiano se ha reconstituído después de sus desgracias de Caporetto; el 2.° ejército se ha rehecho. Finalmente, el 25 de Mayo en su extrema izquierda, en el Tonale, y el 27 en su extrema derecha, en el Bajo Piave, nuestros aliados han obtenido en ciertos combates locales algunos éxitos de buen augurio.

«Aún tenemos pocos detalles sobre la ofensiva austriaca del 15 de Junio en Italia—proseguía Bidou en su crónica del día siguiente—. Lo que sabemos indica un fracaso tan completo como las circunstancias lo permiten que sea. No cabe duda que algunas unidades del asaltante han progresado. Es inevitable que así ocurra. Pero estos avances locales ya han sido en gran parte destruídos. En todo caso, el ataque de conjunto se halla dislocado, enervado, roto.

El frente se descomponía muy netamente en tres sectores. Al Oeste estaba la meseta de las Siete Comunas, donde los italianos cierran el acceso á la llanura, entre el Astico, á su izquierda, y el Brenta, á su de-



ORGANIZACIÓN DEFENSIVA DE UNA POSICIÓN FRANCESA EN EL FRENTE DE LOS VOSGOS

recha; al centro surgía el macizo del Grappa, donde los aliados cierran igualmente el acceso á la llanura entre el Brenta, á su izquierda, y el Piave, á su derecha; por último, al Este, cruzaba el curso del Piave, que los ingleses interceptan en el Montello, prolongados á su derecha, en el curso inferior del río, por el 3.er ejército italiano. Es, pues, un frente convexo sobre el centro y que el enemigo acosa por tres lados con un movimiento envolvente.

Detrás del frente italiano pasa una primera transversal de retaguardia, sin vía férrea, por Schio, Thiene, Bassano y Montebelluna. Esta transversal, que se halla bajo el fuego enemigo, está duplicada á retaguardia por la gran línea Vicenzo-Castelfranco-Trevisio. Todavía más hacia retaguardia hay una tercera transversal formada por la línea Este-Padua-Mestre. Estas tres grandes transversales están unidas por innumerables perpendiculares. En suma, los aliados tienen á su disposición un excelente sistema defensivo. La artillería austriaca, cuyo tiro goza fama de exacto, se esfuerza desde luego en disminuir esta ventaja disparando sobre los caminos. Al menos eso es lo que hacía el invierno pasado con especial predilección. En cuanto á los austriacos, sus comunicaciones de retaguardia son largas y mediocres. La vía principal, á proximidad del frente, es el gran camino que va de Trento á Bellune y que sirve para todo el frente. Pero las maniobras deben ser muy difíciles y cada ejército austriaco no debe poder contar mas que consigo mismo.


REIMS. RUINAS EN LOS ALREDEDORES DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS

Esta fragmentación del ataque ya constituye una mala condición. Únicamente el grupo Kirchbach, en la izquierda enemiga, dispone á retaguardia de la vasta llanura del Friul. Así se explica el hecho, citado ayer mismo por nosotros, de que Kirchbach tuviese tras él, en la región de Vittorio, la principal masa de las reservas austriacas. Así se explica también el otro hecho de que Kirchbach, junto al Piave, es el grupo que ha lanzado el principal ataque. Realmente, él era el único que podía, por la disposición de los caminos sobre sus retaguardias, estar en condiciones de explotar el éxito. Pero por otra parte, atacaba en la dirección menos peligrosa para los aliados. En efecto, el ala derecha italiana, aun admitiendo que fuese rechazada sobre el Piave, disponía de un número casi ilimitado de recovecos que se extienden paralelamente á este río, y en los que podía ser apoyada por las reservas.

Esta eventualidad no se ha realizado. Dos cuerpos de tropas austriacas solamente han conseguido sobrepasar el Piave, uno sobre el flanco derecho del Montello, en Nervesa, y el otro á unos veinte kilómetros más abajo, hacia Fagare. Cada uno de ellos se encontraba junto á una de las vías férreas que conducen á Trevisio; el primero amenazando á esta ciudad por el Norte y el segundo por el Este. Según las últimas noticias, estos grupos eran firmemente contenidos.

En el resto del frente la línea ha sido mantenida ó restablecida. Las tropas británicas han conservado intacta la posición del Montello. Más al Oeste, entre el Piave y el Brenta, la posición del Grappa está cubierta por dos montes, uno al Noroeste, que se llama el Asolone, y otro al Nordeste, que lleva el nombre de monte Solarolo. El enemigo, después de haber progresado en estas dos direcciones, ha sido rechazado enérgicamente.

Acerca de la táctica misma de la acción no conocemos mas que dos hechos: el primero es el empleo de una contrapreparación enérgica sobre las masas de infantería enemiga antes del ataque, en seguida que la artillería enemiga denuncie la agrupación de la infantería en sus posiciones de partida. Cuando las circunstancias lo permitan, será muy interesante estudiar este procedimiento, inaugurado en Verdún en 1916 y perfeccionado desde entonces. El comunicado ya había señalado su empleo en el frente Montdidier-Noyon el 9 de Junio. El día 15, en Italia, parece haber roto en muchos sitios el impulso de la infantería enemiga antes del primer asalto. El segundo hecho es el excelente empleo de la resistencia en profundidad y la enérgica reacción de los auxilios, cayendo sobre el enemigo y arrojándole de las posiciones momentánea-

mente conquistadas. Un gran asalto como el que los austriacos acaban de librar fracasa si no triunfa al primer golpe. Y este golpe se ha frustrado seguramente; el asaltante ha dejado 3.000 hombres en nuestro poder, lo cual es tanto más grave cuanto que estos hombres iban al frente de las columnas, en los elementos más impetuosos y mejores. Realmente, es posible que aún se entable en Italia una larga y ruda batalla; pero la circunstancia de que el choque inicial del enemigo, el choque más potente, haya sido roto sin demora es un suceso importantísimo y llamado á influir grandemente en todo el desarrollo de esta batalla.»

El comunicado oficial italiano del día 16 decía así:

«Desde ayer se está desarrollando en nuestro frente una gran batalla. El enemigo, después de una preparación de artillería excepcionalmente intensa, tanto por la violencia del tiro como por el número de los cañones empleados, ha comenzado su esperada ofensiva, lanzando importantes masas de infantería al ataque de nuestras posiciones del sector Este de la meseta de Asiago, desde el fondo del valle del Brenta y del monte Grappa, ensayando en muchos puntos forzar el paso del Piave y ejecutando fuertes acciones locales en el resto del frente.

BARCAZA BOMBARDEADA JUNTO Á UNO DE LOS PUENTES DE VERDUN

Nuestra infantería y la de los contingentes aliados han soportado impasiblemente los tiros de destrucción, y sólidamente apoyados por el tiro obstructor de la artillería, que ya había prevenido la preparación enemiga con un tiro de contrapreparación mortífero y presto, han resistido bravamente el choque enemigo en la zona avanzada de defensa.

En los ciento cincuenta kilómetros de frente atacados con más impetuosidad, las potentes columnas de asalto enemigas, en el primer impulso inicial, tan sólo han ocupado algunas posiciones de primera línea en la región del monte de Val Bella, en la zona del Asolone y en la cumbre del saliente del monte Solarolo. Algunos elementos han conseguido pasar en la orilla derecha del Piave á la zona de Mervesa y á la región de Fagare-Musille.

En la misma jornada, nuestras tropas han realizado enérgicos contraataques, por medio de los cuales han logrado contener la violenta presión enemiga y reocupar gran parte de las posiciones cedidas temporalmente, y en las que, desde luego, algunos grupos aislados habían continuado manteniéndose.

La lucha, cuya violencia no ha disminuído durante toda la noche, continúa con gran tenacidad; pero los nuestros mantienen con bastante solidez el frente de la meseta de Asiago, han reocupado por completo las antiguas posiciones del Asolone y del saliente del Solarolo y acosan á la infantería enemiga, que se ha trasladado á la orilla derecha del Piave.

La cifra de los prisioneros clasificados hasta ahora llega á 3.000, entre ellos 89 oficiales.

Los aviadores italianos y aliados han coadyuvado poderosamente á la batalla, bombardeando los puentes tendidos sobre el Piave y ametrallando las concentraciones de tropas enemigas. En total, han sido derribados treinta y dos aviones austroalemanes.»

En el transcurso de toda esta misma jornada, los austriacos, reaccionando fuertemente, afrontaron la presión contraofensiva de las tropas italo-franco-británicas en la meseta de Asiago y en la región del monte Grappa.

También los tudescos atacaron rudamente á lo largo del Piave, con el fin de ganar terreno y de establecer sólidas defensas de puente en la orilla derecha del río.

Las tropas aliadas los contenían eficazmente, dando de sí una resistencia tenaz y por medio de reiterados contraataques.

Al atardecer, la lucha se acentuaba hacia el Montello y al Oeste de San Dona di Piave.

Todos estos hechos tenían su correspondiente repercusión en el Parlamento italiano. Al empezar la sesión celebrada en la tarde del domingo 16 de Junio, el general Zupelli, ministro de la Guerra, hizo la siguiente declaración:

«Tengo el honor de elevar á conocimiento de la Cámara que la batalla empeñada ayer en toda la extensión de nuestro frente prosigue con extremada

violencia. El enemigo, que ha atacado con fuerzas superiores en número, ha sido rechazado casi en todas partes; incluso en los puntos donde ha logrado obtener algunos éxitos, ha sido desalojado inmediatamente. El ánimo de nuestras tropas es muy elevado. El enemigo ha dejado en poder nuestro más de 3.000 prisioneros. La importancia de esta cifra es enorme, porque demuestra que la reacción por parte de los italianos ha sido heroica. Creo interpretar el sentimiento de la Cámara transmitiendo su salutación al alto mando.» *(Prolongados aplausos.)*

A continuación, el diputado Sipari dijo:

«En la jornada de ayer hemos perdido únicamente dos aparatos contra treinta y dos aviones perdidos por el enemigo. Envío al cuerpo aeronáutico militar el sentimiento de admiración de la Cámara.» *(Aplausos.)*



OBSERVATORIO FRANCÉS EN EL FRENTE DE LOS VOSGOS

Seguidamente el comisario general de Aeronáutica, M. Chiesa, agradeciendo las palabras de M. Sipari, dió lectura al siguiente despacho del jefe supremo de la Aeronáutica:

«En la primera jornada de la lucha, nuestra aviación, á pesar de las condiciones atmosféricas desfavorables, cooperó muy activamente á la acción común, con verdadera abnegación por parte del personal navegante. El número de los aparatos enemigos derribados pasa de treinta. Durante la acción se han efectuado cinco bombardeos; nuestros ataques y nuestras acciones de ametralladoras á escasa altura han demostrado nuestra indiscutible superioridad aérea. No obstante las condiciones atmosféricas, los dirigibles también han efectuado bombardeos.» *(Aplausos muy vivos.)*

M. Chiesa añadió:

«La Cámara comprende que nada puede constituir tan gran reconfortación para los que han operado con tanta audacia como vuestros aplausos. A nosotros nos pertenece la preparación concienzuda, á ellos la gloria de la acción.» *(Grandes aplausos.)*

En su relato oficial del 16 de Junio, relativo á la primera jornada de la ofensiva iniciada el día anterior, el gran Estado Mayor austriaco reconocía que después de los primeros éxitos consecutivos á la preparación de artillería, que procuraron ganancias de terreno y prisioneros, hubo que abandonar una parte de los beneficios iniciales ante los contraataques de los adversarios.

El comunicado oficial decía que «los ejércitos austriacos, después de un bombardeo de varias horas ejecutado por las masas de artillería, han atacado á los italianos y á sus aliados junto al Piave y por ambas orillas dél Brenta».

El grupo de ejércitos del general Boroevic «ha forzado en numerosos puntos el paso del Piave, no obstante la profundidad de las aguas de ese río»; el cuerpo de ejército del general Von Wurms había cogido en un ancho frente las posiciones enemigas en San Dona di Piave y en ambas partes de la vía férrea Oderza-Trevisio.

Las tropas del archiduque José habían ocupado «las organizaciones defensivas del reborde oriental del Montello, penetrando en esta región de alturas». Durante el paso del río fué herido por un obús el general de caballería príncipe Schœnburg.

En una y otra parte del Brenta «el primer asalto ha sido coronado por el éxito». Pero—añade el Estado Mayor austriaco—«no hemos podido conservar mas que una parte de las ventajas obtenidas»; al Este del Brenta «hemos tenido que abandonar el monte Raniere ante los contraataques del enemigo, realizados con fuerzas muy superiores y apoyados por tiros de artillería que nos cogían de flanco». Y más adelante, el despacho oficial de Viena reconocía que en las zonas selváticas de las Siete Comunas los regimientos austriacos habían tropezado con un grupo de ataque preparado ya los días precedentes por los aliados, y cuyo contraataque obligó á los tudescos á evacuar una parte del terreno conquistado.

El día 17 la batalla proseguía con violencia, salvo en la región montañosa, donde los austriacos se limitaban á resistir con sus fuegos á las contraofensivas de las tropas italianas y de sus aliadas.

En el llano, á lo largo de todo el Piave, luchábase con encarnizamiento. Los austriacos atacaban al Montello, desde Ciano, al Noroeste, hasta San An-

drea, al Sudeste. Al Sudeste precisamente es donde los tudescos desarrollaban con más intensidad su esfuerzo. En el curso medio del río, entre Masserada y Candelu, los italianos rechazaban todas las tentativas que hacían sus adversarios por pasar el río. Más abajo desarrollábanse acciones de contraofensiva para rechazar á los austriacos que habían logrado penetrar en la orilla Oeste del Piave, en el sector de San Dona.

He aquí la versión oficial, según el comunicado italiano del mismo día:

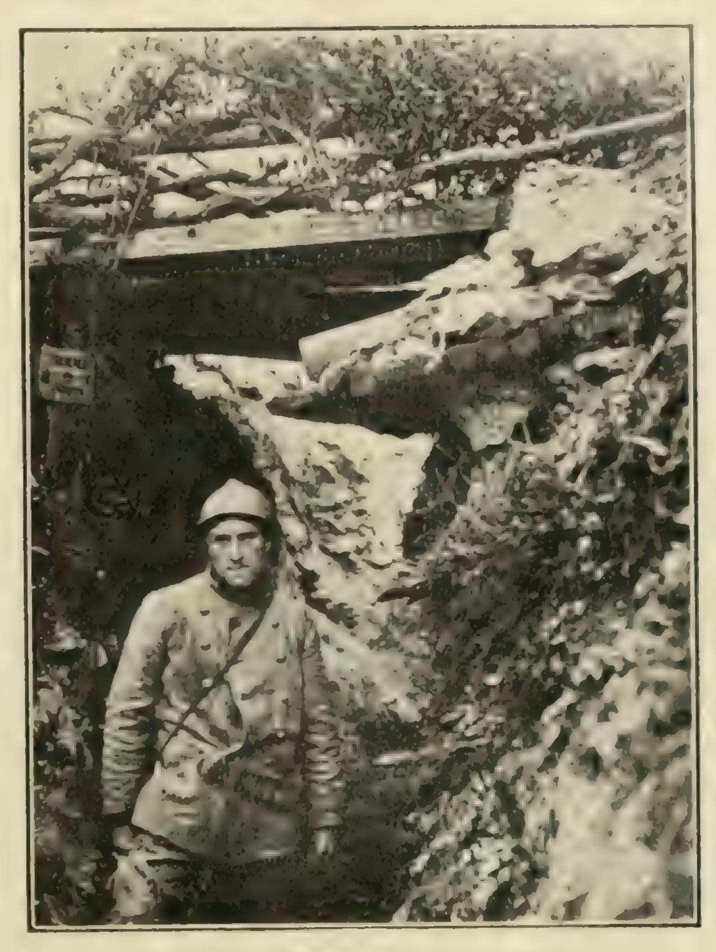
«En la meseta de Asiago y en el monte Grappa, el enemigo, que ha sufrido grandes pérdidas en la jornada del 15, se ha limitado á hostilizar todo lo más intensamente posible á la contraofensiva de las tropas italianas y aliadas, que, á pesar de ello, han podido obtener en muchos puntos éxitos parciales y efectuar rectificaciones de líneas.

En cambio, á lo largo del Piave, la batalla ha continuado con violencia. No obstante sus grandes pérdidas, el adversario ha mantenido su posición para ampliar la ocupación sobre el Montello y abrirse el acceso á la llanura.

Nuestras tropas combaten fuertemente con el enemigo en la línea Ciano-cresta del Montello-San Andrea, y mantienen bravamente sus posiciones sobre el río, desde San Andrea hasta Fossalta, y se oponen eficazmente al avance enemigo.

El número de prisioneros capturados desde el comienzo de las batallas es de 120 oficiales y 4.500 soldados, de ellos 716 capturados por las tropas británicas y 261 por las tropas francesas.

No obstante el estado desfavorable del tiempo, el apoyo de la aviación continúa eficazmente. Durante estas dos últimas jornadas han sido derribados cuarenta y cuatro aparatos enemigos.»



ABRIGO EN LOS TERRENOS RECONQUISTADOS DEL FRENTE DEL AISNE

Al anochecer de la misma jornada la situación venía á ser sobre poco más ó menos la siguiente: En el frente montañoso y en el Montello, los austriacos ya no habían insistido en sus ataques de infantería.

Las embestidas de los italianos tuvieron buen éxito, pues ocuparon varias posiciones, capturando algunas ametralladoras é hicieron centenares de prisioneros.



ANTIGUAS LÍNEAS ALEMANAS CONQUISTADAS POR LOS FRANCESES EN EL FRENTE DE ALSACIA

Al Sur del Montello y á lo largo del Piave, en la zona extendida entre Zenson y Fossalta, se desarrollaban importantes acciones, cuyo resultado casi siempre era favorable á los italianos. Todas las tentativas de los austro-húngaros para atravesar el río entre Masserada y Candelu fueron rechazadas, sufriendo grandes pérdidas.

En el sector británico del frente italiano la situación también era bastante satisfactoria.

«La batalla de artillería se ha extinguido, y el enemigo, después de su estrepitoso fracaso, se ocupa en reorganizarse—decía un parte oficial inglés del 17—. Mapas cogidos á los prisioneros demuestran que los

austriacos tenían objetivos muy ambiciosos, que comprendían la captura del monte Pau y de la Cima di Fonte.

El número de los prisioneros que hemos hecho se eleva á 716, entre los cuales hay 12 oficiales. El total del material de guerra capturado comprende 4 piezas de montaña, 43 ametralladoras y 7 lanzallamas.

A pesar del violento bombardeo y la intensidad de la batalla, nuestras pérdidas son muy ligeras.

Las fuerzas aéreas reales han lanzado el 15 y el 16 de Junio más de 300 bombas, disparando además cerca de 25.000 cartuchos sobre ciertas tropas y transportes que ensayaban atravesar el Piave.»

La batalla entablada desde la meseta de Asiago hasta el mar era una de las más grandes que se habían librado en Italia, la batalla de todo el ejército, la de toda la nación contra todas las fuerzas de su enemigo secular.

De las 92 divisiones (80 de infantería y 12 de caballería) que forman la fuerza movilizada de Austria-Hungría, 71 ya han sido identificadas en el frente italiano. Y estas 71 divisiones puede afirmarse con toda seguridad que si bien constituyen numéricamente las tres cuartas partes de las unidades movilizadas, representan como calidad todo lo que Austria-Hungría tiene como tropa escogida.

BANDA DE UN REGIMIENTO TERRITORIAL FRANCÉS

En cuanto á la artillería y la aviación, puede decirse que Austria tenía contra Italia la totalidad de sus medios. En el frente italiano lo menos habían en acción 7.500 cañones de toda clase de calibres. Tres ejércitos austro-húngaros se hallaban comprometidos en la ofensiva, bajo las órdenes supremas del feldmariscal Boroevic, comandante en jefe en el frente italiano.

Entre el Astico y el Piave, el ejército que atacaba era el II ejército austriaco (general Von Scheuchenstruel); en el Montello, el VI ejército, bajo las órdenes del archiduque José, y en el Bajo Piave operaba el antiguo ejército del Isonzo, mandado por el general Von Wurm.

Todos ellos combatían con enorme cantidad de medios. La orden era avanzar á toda costa, sin pensar en los sacrificios de sangre. Y los regimientos austrohúngaros querían obedecer.

Millares de cadáveres cubrían el terreno ante las líneas italianas del sector montañoso, y se acumulaban á lo largo del Piave cada vez que daban algún asalto. Pero los objetivos por alcanzar aún estaban lejos.

De los documentos encontrados en poder de oficiales enemigos resultaba que el XVI cuerpo de ejército austro-húngaro, después de haber forzado el paso del Piave entre Nervesa y Papadopoli, debía alcanzar el primer día el ferrocarril Trevisio-Montebelluna.

Más al Sur, el IV cuerpo de ejército, después de haber pasado el río entre Papadopoli y Ponte di Piave, debía ocupar de un salto Trevisio. Desde Ponte di Piave hasta el mar, los cuerpos de ejército VII y XXIII debían apoyar el avance uniéndose á la línea Trevisio-Mestre en la segunda jornada.

En dos días de lucha las columnas austriacas tan sólo en dos puntos del frente habían logrado realizar los progresos mínimos que tenían que hacer en relación con los que se habían asignado para la primera jornada.

Según los documentos y las declaraciones de los prisioneros, resultaba de un modo irrefutable que el Estado Mayor húngaro había lanzado sus tropas al asalto haciendo espejear ante sus ojos el botín.

Una orden del día del coronel Mittergger al 3.er regimiento de infantería decía así: «Ante todo, se trata de revolver lo antes posible la zona de combate fortificada del enemigo, con el fin de pasar de la interminable guerra de posiciones á la libre guerra de maniobras, que nos ha de llevar á un país rico y al alcance del aprovisionamiento del ejército enemigo.

La orden núm. 2.434 del jefe del primer ejército del Isonzo, fechada el 28 de Abril, prescribía la formación de un batallón, de un destacamento de requisa, compuesto de personas competentes bajo las órdenes de oficiales enérgicos, «con objeto de facilitar el que en una guerra de movimiento se pueda vivir racionalmente de los recursos del país, y para impedir la destrucción de preciosos materiales.

Junto á estos preparativos de requisas colectivas habían otras para el pillaje individual. A este furor de éxito y de botín el ejército italiano oponía una resistencia magnífica, y los contingentes aliados rivalizaban en bravura con él. Los ataques austriacos, sin cesar renovados á través del Piave, eran rotos ó contenidos en absoluto.

Austria-Hungría continuaba lanzando incesantemente nuevas fuerzas en la batalla, y en el desgaste de estas fuerzas residía la condición esencial de la victoria italiana.

Un enviado especial de *Le Temps* á la zona de guerra donde se estaban sucediendo los combates provocados por la ofensiva austriaca escribía lo siguiente con fecha 16:

«El conjunto del ataque enemigo actuó ayer en un frente total de más de cien kilómetros. Los prisioneros hechos por los italianos y por los contingentes franceses demuestran que el comando austriaco ha lanzado al combate un enorme número de divisiones. El material de artillería puesto en acción no es menos importante.

ANTIGUO FORTÍN ALEMÁN EN EL FRENTE DE FLANDES

Los enemigos habían logrado poner pie en el Val Bella, en el Asolone, en el paso de Moschini y en el Solarolo, pero los ejércitos italianos, contraatacando en todos los puntos, causan incesantes pérdidas al asaltante.

Al mismo tiempo, en Nervesa y en Fogare, el Piave ha sido franqueado. En estas dos regiones el austriaco ha podido establecer defensas de puente, evidenciando así su ambición de lanzarse sobre Mestre y sobre Trevisio. Lo único que puede decirse hasta ahora es que esta ambición ha sido frustrada totalmente. Las tropas italianas resisten la formidable presión enemiga con una energía extremada.

En el sector inglés las líneas han permanecido intactas; los escasos elementos de trinchera que el asaltante había logrado ocupar en un principio han sido reconquistados prestamente.

En el sector francés el asalto del adversario ha chocado con la firme resistencia de nuestros soldados. Al Sudeste de Asiago, nuestra línea formaba un saliente al que se le había dado el nombre de fuerte de Bruto, y que, dibujado sobre el mapa, se asemeja bastante á un dedo levantado. Al comenzar la ofensiva enemiga evacuamos nosotros este saliente, y como era de esperar, los austriacos se apoderaron inmediatamente de él. Pues bien, en el transcurso de las operaciones iniciadas ayer mañana ya les hemos hecho en este punto 275 prisioneros; ocho de nuestros granaderos han hecho ellos solos 163, lanzándose sobre el fuerte é impidiendo, por medio de repetidos fuegos de granadas, el que los ocupantes escapasen de sus abrigos.

En toda la extensión del frente atacado, la conducta de las tropas italianas, inglesas y francesas ha sido ejemplar. Los combates aún están sujetos á fluctuaciones sobre los puntos indicados más arriba; pero de todos modos, ahora ya puede decirse que una ofensiva de tal importancia, y que desde el primer momento ya cuesta al asaltante varios millares de prisioneros, no es un éxito para él.»

A título de curiosidad, ya que no de informe verídico, veamos ahora la versión oficial que daba el comunicado austro-húngaro del día 17:

«En el frente de los montes del Véneto la actividad de la lucha ha decaído sensiblemente en la jornada de ayer á causa del mal tiempo.

Al Oeste del Brenta nuestros regimientos alpinos han conservado las posiciones conquistadas la víspera en las montañas, rechazando violentos ataques.

En la elevada región del Montello las divisiones del feldmariscal Ludwig Goiginger han ganado terreno hacia el Oeste y siempre sin dejar de combatir.

Fuertes contraataques italianos han fracasado en ambas partes de la vía férrea que va de Oderza á Trevisio.

Las fuerzas del general de infantería Caieseries, en el ala Sur del grupo de ejércitos de Boroevic, avanzando constantemente, han ocupado territorios al Oeste de San Dona y además han tomado Capo Sile. Rivalizando en este punto con las fuerzas alemanas de Austria y húngaras, los batallones checos y polacorutenos han comprobado por su valerosa conducta que las reiteradas tentativas del enemigo para arrastrarles á una traición no han tenido resultado.

En lo que concierne á los combates del 15 de Junio, entre una infantería que está por encima de todo elogio, el regimiento de la Alta Hungría número 106 merece especial mención. Como siempre, nuestros bravos zapadores y nuestros aviadores de batalla y de caza también han tomado parte de un modo eminente en el éxito de las últimas jornadas.

El número de prisioneros capturados en el frente Sudoeste asciende ya á 12.000.»

Paralelamente á todas estas noticias, el crítico militar del *Journal des Débats* estudiaba del siguiente modo las operaciones que venían desarrollándose á orillas del Piave:

«Suceda lo que pueda suceder, la ofensiva austriaca presenta hoy todos los síntomas de una operación que marcha mal.



BLOCAO ALEMÁN TOMADO POR LOS FRANCESES EN EL FRENTE DE FLANDES

Lo más característico es que el segundo día, es decir, el 16 de Junio, la ofensiva sólo ha continuado con una mitad de los ejércitos empeñados en la lucha. Los del grupo Conrad no han atacado de nuevo. Unicamente los del grupo Kirchbach han continuado sus esfuerzos para pasar el Piave. No cabe imaginar un síntoma más decisivo.

Ese frente del Piave, al que parece limitarse ahora la batalla, se divide, naturalmente, en muchos sectores:

1.° A la salida de las montañas hacia Fener, el río comienza por ramificarse. Á través de estos falsos brazos no pasa ningún camino durante unos diez kilómetros hasta Vidor. Allí el río estrecha y presenta un importante paso hacia Cornuda. Los comunicados no nos dicen nada de esta región, donde hubo grandes luchas el otoño pasado. Es probable que la defensa la coja bajo tan intensos fuegos cruzados por el Tomba, por las colinas de Asolo, por el Montello, que el enemigo no haya podido pasar, esto contando con que lo haya intentado.

2.° Abajo de Vidor el río comienza nuevamente á ramificarse. Pero bien pronto tropieza con el obstáculo del Montello y se ve obligado á envolverlo. El Piave presenta, pues, allí ante los austriacos una curva convexa, punto de pasaje eminentemente favorable. De hecho han podido pasar y elevarse sobre las pendientes Este del Montello. Pero las tropas italianas continúan manteniendo la cresta, y como las pendientes por donde se elevan los austriacos son un glacis que desciende de unos trescientos metros sobre una distancia horizontal de siete á ocho kilómetros, la defensa debe barrerlo con sus fuegos. Además, el avance austriaco es bastante estrecho. Junto al Montello, por ejemplo, está contenido inmediatamente en las cercanías del macizo, allí donde los falsos brazos del Piave van á bordearlo, en el pueblo de Ciano. En cambio, en el límite inferior del Montello, los austriacos parecen haber logrado establecer una defensa de puente en Nervesa.

3.° Debajo del Montello, el río vuelve á formar brazos falsos que facilitan grandemente el paso. Se nos habla de tentativas enemigas en la parte Sur de esta región, entre Masserada y Candelu. Son dos pueblos de la orilla Oeste, que, como todos los de esta región, tienden caminos hacia Trevisio, del que apenas distan unas cuatro leguas.

4.° Más adelante pasa el ferrocarril que viene de Motta di Livenza y que se dirige sobre Trevisio, por Fagare. Al mismo tiempo el río cambia de carácter. Cesa de divagar. Pero su madre única es sumamente sinuosa. Es la zona de las ondulosidades, que se extiende hasta el momento en que comienza el delta en San Dona di Piave. Esta región de meandros es muy difícil de defender, pues el defensor se halla expuesto á fuegos de flanco. Señálanse violentos combates en los dos puntos de paso principales, en Zenson di Piave y en Fossalta. Por último, al Sur del Piave comienza el delta. Las diferentes ramas del río forman lenguas de tierra entre lagunas y pantanos. Es difícil de conducir grandes operaciones en esta región.

En total, la batalla ha dejado, al menos por ahora, la forma de un ataque convergente, en una extensa línea, con gruesos efectivos, buscando un gran resultado estratégico, y se ha convertido en una tentativa frontal para rechazar el ala derecha italiana y forzar el paso del Piave en unos cincuenta kilómetros de extensión. Incluso en el caso de que el enemigo lograse establecer cierto número de defensas de puente

sobre este río y ganar terreno, es poco verosímil que pueda esperar algo más que una rectificación de línea sin alcance militar. Si se la considera como una operación de gran estilo, puede decirse ya que la ofensiva austriaca ha fracasado.»



TELEGRAFISTAS FRANCESES EN EL FRENTE DE FLANDES

Esto no quería decir, sin embargo, que decayese la violencia de la lucha; los austriacos, concentrando sus esfuerzos contra el Montello y el sector del Bajo Piave, lograron realizar algunos progresos.

Hacia el 18, los italianos habían perdido la mitad aproximada del macizo del Montello. Su línea de batalla iba del Este de Ciano al Nordeste de Giavera, pasando por la cota 279. Al Este de Giavera los austriacos habían descendido al llano, cogiendo Nervesa y avanzando hasta el Sur de una línea que pasaba por San Mauro, San Andrea, y reuniéndose con el Piave en el puente donde cruza el ferrocarril que va de Trevisio á Conegliano.

Al Oeste de San Dona di Piave la lucha se desarrollaba entre Fossalta di Piave, al Norte, y Capo Sile, al Sur; en esta parte, los italianos también se habían visto obligados á ceder algún terreno. Su línea orientábase hacia el canal de Fossetta. Ese canal se dirige desde el Piave á Fossalta, hacia el Sudoeste; los italianos habían tenido que efectuar, pues, un movimiento de conversión hacia el Noroeste, con Fossalta como eje.

Entre el canal de Fossetta y la región del Montello, así como también en la parte montañosa del frente, la situación seguía siendo la misma que en días anteriores. En la región del Grappa, los austriacos tan sólo ejecutaban ataques locales, fácilmente rechazados; y en la meseta de Asiago, al Norte de Valstagna, en el ángulo formado por el valle Frenzela y el Brenta, los italianos, apoyados por tropas francesas, habían realizado algunos progresos.

«La violencia de la batalla, atenuada ligeramente en el frente montañoso—decía el parte oficial italiano del 18—, aumenta gradualmente en el Piave.

Durante la jornada de ayer, el 3.er ejército ha soportado con su valor habitual el potente esfuerzo del enemigo.



FRENTE DE FLANDES. AUTOMÓVILES PARA TRANSPORTAR Á LOS PERMISIONARIOS FRANCESES

De Fossalta á Capo Sile la lucha se ha desarrollado con encarnizamiento y sin tregua. Formidables ataques enemigos han alternado con nuestros contraataques. Comienzos de vigorosos avances han sido frustrados por nuestra resistencia ó contenidos por nuestras acciones contraofensivas. Hacia la madrugada, las tropas han experimentado una tregua. Las valerosas fuerzas del ejército han sufrido mucho, pero el adversario no ha podido aumentar la escasa profundidad de la parte de terreno en la que desde hace cuatro días prosigue la lucha violentamente. Más de 1.550 prisioneros han quedado entre nuestras manos.

Los aviadores han seguido prodigándose infatigablemente é inter-

viniendo con eficacia en la batalla, no obstante las condiciones lluviosas del tiempo.

En la vertiente septentrional del Montello hemos reforzado nuestra ocupación, al igual que junto al río hasta Casa Serena.

Por la tarde el enemigo ha iniciado, desde el saliente Noroeste del monte, dos ataques en dirección Sudoeste y Sudeste. El primero ha sido contenido netamente al Este de la línea que va de la cota 279 al Nordeste de Giavera. El segundo ha sido contenido inmediatamente al Sur de la vía férrea San Mauro-San Andrea.

En la región del Grappa hemos rechazado dos ataques parciales enemigos, ejecutando al mismo tiempo afortunados golpes de mano. Hemos capturado unos cien prisioneros.

En el fondo del valle del Brenta y al Este del valle de Frenzela han sido contenidas prestamente varias avanzadas enemigas.

En el borde Este de la meseta de Asiago nuestras tropas han tomado al enemigo el Pizzo-Razea y las alturas enclavadas al Sudeste de Sasso, capturando unos 300 prisioneros. Varios destacamentos italianos y franceses han atacado fuertemente, progresando sobre la vertiente de Costalunga. Otros muchos prisioneros han sido hechos más hacia el Oeste por las tropas británicas.



EMPLAZAMIENTO DE UNA BATERÍA ALEMANA EN EL FRENTE DE FLANDES TOMADA POR LOS ALIADOS

La conducta de las tropas italianas y aliadas en la batalla es verdaderamente admirable. Desde el Stelvio hasta el mar, todos han comprendido que el enemigo no debe pasar. Cada uno de esos bravos que defienden el monte Grappa han sentido que cada pulgada territorial de este monte histórico es precioso para la patria. Por las grandes jornadas del 15 y del 16 de Junio y por el ataque del 15 en el Tonale, que ha fracasado apenas iniciada la ofensiva enemiga, merecen una mención especialísima las unidades siguientes:

La 45.ª división de infantería; las brigadas de infantería Rávena (37.° y 38.° regimientos), Ferrara (47.° y 48.°), Emilia (119.° y 120.°), Sesia (201.° y 202.°), Bari (229.° y 230.°), Cosenza (243.° y 244.°), Véneto (255.° y 256.°), Potenza (271.° y 272.°), la 6.ª brigada de *bersaglieri* (8.° y 13.°), el 78.° regimiento de Francia y particularmento el 1.er batallón de los regimientos británicos Northumberlands Fusiliers, Sherwood Foresters Royal Warwick, Oxford and Bucks light infantry, el 13.° regimiento de infantería italiana (brigada Pinorello), el 117.° (brigada Padova), el 266.° (brigada Lecce), el 2.° batallón del 108.° de infantería francesa, el 9.° destacamento de asalto de los batallones alpinos Mont Clapier, Tolmezzo y Mont Rosa y la 178.ª compañía de ametralladoras.

Toda la artillería italiana y aliada reivindica el honor de haber roto la impetuosidad del primer asalto enemigo. Otra mención especial se debe á la 7.ª y á la 8.ª batería del 56.° regimiento de artillería de campaña italiana, que habiendo permanecido impasibles en el paso de Moschin, y cercados por añadidura, se han opuesto al enemigo en una sola línea, en la que al lado de las piezas, los artilleros y los infantes rivalizaron en bravura.»

Según informes facilitados por el alto mando, la situación militar hasta las nueve noche del día 18 era esta:

En todo el frente montañoso y en la región del Montello, el enemigo mantenía sin cambio alguno su fuerte presión. Por el contrario, á lo largo del Piave, había repetido sus vanas tentativas de avance. Nuestro fuego de artillería ha tenido una particular eficacia sobre las tropas enemigas que se hallaban á la derecha del río, y en muchos puntos nuestros contraataques han reducido la ocupación enemiga. Han sido capturados algunos centenares de prisioneros.

En la tarde del mismo día publicóse en Roma una extensa nota oficiosa como ampliación á los comunicados oficiales. Extractamos de ella los detalles siguientes:

«Ciertos documentos y testimonios de origen enemigo dan fe del valor de las tropas italianas. En un informe del 76.° regimiento de infantería austro-húngara enviado durante los combates del 15 en el bajo Piave se lee: «El enemigo se bate maravillosamente; las ametralladoras sobre todo resisten con estupenda

tenacidad.» Esta resistencia no se la esperaba el enemigo. Los regimientos de la 17.ª división habían recibido orden de avanzar á toda costa «porque los italianos han de rendirse en masa». La acogida dispensada al enemigo lo ha desilusionado por completo.

Las pérdidas austriacas son enormes. La 27.ª y la 32.ª divisiones, que combaten en la región del Grappa, han tenido que retirarse de la lucha casi inmediatamente por haber quedado reducidas á algunos millares de hombres.

En un informe del 144.° regimiento de infantería, perteneciente á la 31.ª división, situada precedentemente en la línea del Montello, se dice que el 16 de Junio á las seis de la tarde habían 2.000 hombres fuera de combate.

En el Montello mismo, un grupo de audaces italianos penetró tan hondamente en las líneas enemigas, que consiguió herir y capturar al mayor general Von Kronstatt, jefe de una división. Este general ha muerto en un hospital de sangre italiano adonde había sido transportado.

El 106.° regimiento de infantería húngara citado en el comunicado oficial austriaco está destruído; de los hombres que lo componían, los que no han muerto están prisioneros de los italianos.

La 14.ª división, que ha atacado en el sector de Candelu, ha sufrido horribles pérdidas.

Ciertas cartas encontradas en poder de los austriacos apresados por los italianos dicen, entre otras cosas: «La situación es desesperada y la orientación extremadamente difícil. Las unidades se hallan entremezcladas. Carecemos de municiones. Los combates son muy graves. El ataque es aquí muy difícil.» Y esta observación tiene una apostilla: «El fuego de contención ha sido un desastre.» Lo cual significa que el tiro con que la artillería enemiga ha acompañado al ataque ha causado grandes pérdidas en su propia infantería.

Los objetivos no alcanzados y las pérdidas sufridas han tenido una repercusión profunda entre los oficiales enemigos. Todos los que han sido capturados en el frente del 3.er ejército expresan unánimemente su opinión de que la ofensiva ha fracasado.»

RUINAS DE COUCY-LE-CHATEAU (AISNE)

Con fecha del 17-18, el enviado especial de *Le Temps* decía así en una crónica:

«La ambición del austriaco no era modesta. Varios documentos encontrados en los bolsillos de los prisioneros demuestran que se había procurado hacer relucir ante sus ojos las más ricas regiones de la Alta Italia. He aquí los términos en que el feldmariscal Boroevic había pensado excitar su ardor agresivo:

«¡Soldados del territorio! Nuestro rey ataca hoy desde el mar Adriático hasta los Alpes suizos y con todas sus fuerzas al enemigo, que, por su traición, prolonga la guerra. Ante vosotros están las posiciones enemigas. Allí os esperan la gloria, el honor, buenos víveres, un abundante botín de guerra y sobre todo la paz final. ¡Soldados del territorio! Cumplid con vuestro deber, como siempre lo habéis hecho. No perdonéis á vuestro enemigo y realizad con ayuda de Dios el último sacrificio por el rey y por la libertad de vuestra hermosa patria.»

Y efectivamente; para muchos de los asaltantes el sacrificio ha sido el último.

Sólo en el frente de un regimiento francés se han contado seiscientos cadáveres austriacos. Nuestras pérdidas, no obstante la rudeza del ataque, han sido escasas: el enemigo nos ha hecho cuatro prisioneros, tres de ellos agentes de contacto con el ejército vecino y el otro observador de artillería. Por el contrario, el fuerte de Bruto, ocupado por los austriacos, continúa proporcionándonos prisioneros.

Por su parte, los ingleses efectúan contraataques que arrasan las líneas avanzadas del enemigo. De esta suerte se han apoderado de 900 austriacos.

En la montaña, la situación permanece casi estacionada; italianos, ingleses y franceses no cesan de oponer al adversario una resistencia que bien pudiera calificarse de agresiva.

En el Piave, los italianos oponen al formidable avance austriaco enérgicos esfuerzos.

El comunicado oficial señala la presencia de enemigos en una parte del Montello, colina aislada que domina al río á escasa distancia del punto donde la línea del frente serpea por el flanco del monte Tomba.

Parece que sea momentáneamente sobre el Montello donde se desarrolla la acción principal de la batalla. Al atacar en este sitio, los austriacos demuestran que no han desoído los consejos alemanes. Elegir este lugar del río para establecer una defensa de puente podía parecer audaz; sin embargo, se han arriesgado á ello, poniendo en juego fuerzas considerables, aprovechando la circunstancia de estar brumoso el tiempo y lanzando sobre el objetivo enorme cantidad de obuses fumígenos. Sin duda, más allá del Montello, codiciaban á Trevisio, pero los ejércitos italianos no han cedido las primeras posiciones mas que para poder resistir mejor en las segundas. Toda esta región ha sido fortificada, y la misión del austriaco, ruda ya de por sí, no proseguirá sin que ello no le cueste más caro todavía.

TERRENOS RECONQUISTADOS EN EL FRENTE DE BÉLGICA

Los comunicados oficiales italianos indican la situación de la batalla al comenzar el cuarto día (18 de Junio). Se ve que el número de prisioneros hechos por los ejércitos aliados va creciendo; se ve que el austriaco no ha podido aumentar casi en ninguna parte sus ganancias, y aun que retrocede en muchas partes del frente bajo el choque de los contraataques italianos; se ve que los ejércitos del general Díaz viven jornadas terribles y que en todo momento les ha sostenido la fe patriótica. Estos mismos documentos contienen un homenaje merecido al valor de los ejércitos ingleses y de los ejércitos franceses.

Ya he dicho anteriormente cómo se han portado nuestras tropas y las de los británicos. Los días sucesivos permitirán componer un relato completo de los episodios de este vasto combate que no ha terminado, pero cuya primera fase ya toca sin duda á su fin. Ahora, creo poder añadir que el jefe de uno de los batallones franceses citados en la orden del día por el comandante italiano ha sido ascendido á teniente coronel en el campo de batalla por el general en jefe de las tropas francesas.

Actualmente, ¿cuál es la situación? ¿Cuáles pueden ser las intenciones del asaltante? El austriaco ya debe haber puesto en línea más de cuarenta divisiones y acaso conserva como refuerzos otras quince de refresco. Aun cuando estos datos sean aproximados, puede considerarse sin presunción que el austriaco ha errado el golpe. El frente montañoso está casi intacto, todos los pasos que desembocan al llano se hallan sólidamente mantenidos y la formidable fortaleza del Grappa aún está incólume. Queda el frente del Piave. El enemigo aún conserva en la orilla derecha del río algunas defensas de puente, pero desde hace dos días su situación es muy difícil. Y la fuerza de resistencia italiana aumenta en estos puntos cada vez más. Puede decirse que, tanto en la región del Montello como en la de Musile, el asaltante, asaltado á su vez, ya parece estar cercado. Es poco probable que nuevos hechos vengan á cambiar esta situación tan ventajosa para los aliados.»

La batalla prosiguió durante la noche del 18 y continuó en la mañana del 19 con extraordinaria violencia; era muy intensa sobre el Piave, y particularmente hacia Candelu, Masserada, San Andrea y Nervesa, que parecían los puntos que más interesaban á los austriacos.

En la mañana del 19 los austriacos renovaron sus asaltos entre Capo Sile y el canal de Fossetta. Por este lado la defensa era bastante difícil á causa de la naturaleza pantanosa del terreno, cruzado por numerosos canales; pero los italianos disponían en muchos sitios de pequeños monitores armados de una potente artillería, que se oponían eficazmente á todo avance serio de los austriacos.

Es decir, que aun cuando el avance austriaco seguía siendo bastante fuerte, continuaba vigorosamente contenido por la resistencia de las tropas italianas, ayudadas por los contingentes franceses é ingleses.

Desde el punto de vista retrospectivo, las jornadas de lucha comprendidas entre el 15 y el 19 de Junio no habían permitido á los austriacos, no obstante el apoyo que les daba su potente artillería, avanzar mas que cuatro kilómetros en profundidad sobre el saliente del Montello y tres kilómetros en San Dona, junto al Piave, donde habían establecido una defensa de puente.

Las pérdidas austriacas eran muy crecidas en todo el frente de batalla, principalmente en el monte Grap-

pa y en el Montello, los verdaderos pilares estratégicos de la defensa italiana.

Decididamente, los austriacos no lograban ampliar sensiblemente el territorio que ocupaban en la orilla Oeste del Piave, y por ende tampoco podían llegar hasta los ricos llanos de Italia, donde el feldmariscal Boroevic anunciaba á sus soldados que les esperaba la gloria, buenos víveres, un abundante botín de guerra, y sobre todo la paz final.

El 19 por la tarde la situación era la siguiente:

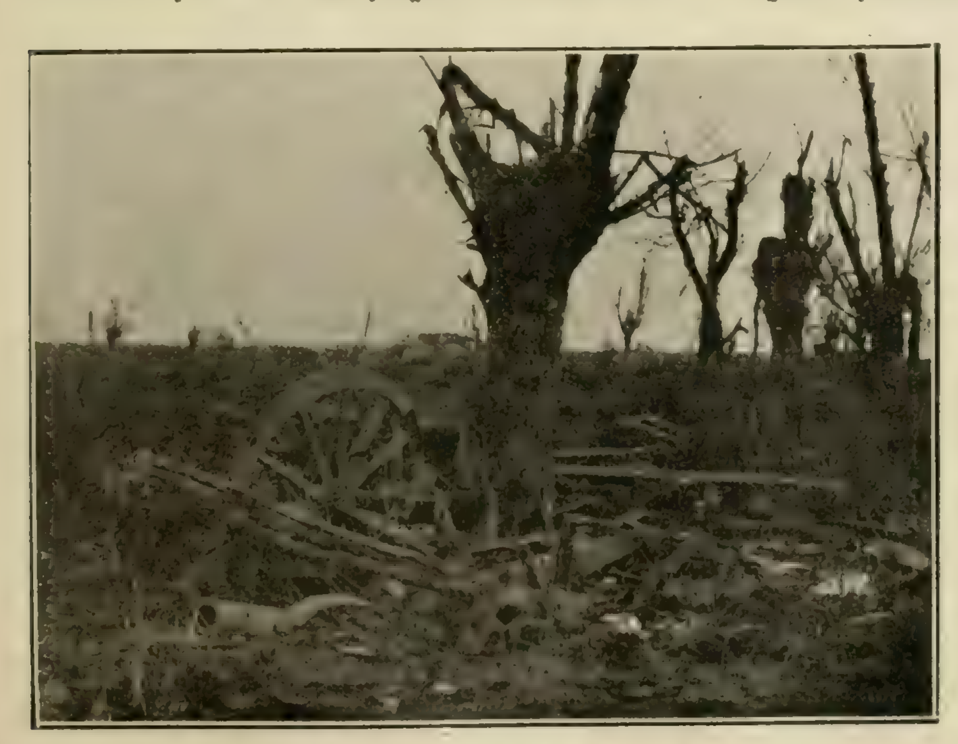
En toda la región montañosa los austriacos habían renunciado á proseguir su ofensiva, lanzando tan sólo algunos ataques parciales é infructuosos en la región del monte Grappa. En su conquista del macizo del Montello se habían detenido ante alturas que dominaban á unos cincuenta metros la línea de batalla, donde italianos é ingleses se fortificaban y se reforzaban. Al Sur del Montello, entre San Mauro y San Andrea, los progresos austriacos eran nulos. A juzgar por el comunicado italiano, se veía que incluso habían acortado su frente. Más abajo, entre San Andrea y Candelu, los italianos mantenían la orilla Oeste del río.


CAÑONES-REVÓLVER TOMADOS Á LOS ALEMANES

Al Sur de Fossalta la lucha se intensificaba á lo largo del canal de Fossetta, cuyo paso habían forzado los austriacos al Sudeste de Meolo, estación del ferrocarril que pone en comunicación á San Dona di Piave con Mestre y Padua. Cada pulgada de terreno era objeto de una lucha épica; á decir del comunicado italiano, los austriacos se defendían desesperadamente, lo cual indicaba que los soldados de Díaz habían recibido refuerzos y reanudaban la ofensiva.

Veamos dos partes oficiales italianos del día 19. Primer parte:

«En la noche del 17 y durante la jornada de ayer, desde la meseta de Asiago hasta el Montello, el enemigo no ha reanudado sus ataques. Sus presiones parciales han sido netamente rechazadas en la región del monte Grappa y del Montello. Hemos hecho avanzar algunas patrullas sobre la meseta de Asiago, donde algunos grupos aliados han apresado treinta ó cuarenta enemigos y dos cañones; además hemos acortado el frente enemigo al Sur de la vía férrea de Montebelluna. Nuestra artillería, realizando mortíferas concentraciones de fuego, no ha dejado ni un momento de descanso á las masas enemigas detenidas á lo largo de la línea de batalla y en movimiento sobre sus retaguardias.


ARTILLERÍA ALEMANA DESTRUÍDA EN EL FRENTE DE FLANDES

En el Piave, la mañana de ayer (18) transcurrió con relativa tranquilidad; pero por la tarde la batalla adquirió una violencia inusitada. Las nuevas tentativas enemigas para pasar á la orilla derecha, de San Andrea á Candelu, todas han sido rechazadas. A orillas del río, entre Candelu y Fossalta, la defensa tenaz de los nuestros ha puesto al adversario en un rudo trance y

su impulso se ha frustrado ante la bravura inquebrantable de nuestra infantería.

Con igual intensidad, pero sobre un frente más vasto, la lucha se ha empeñado en el sector de Fossalta, al Sudeste de Meolo, Norte de Capo Sile. El adversario, acosado por todos, se defiende desesperadamente, y cada pulgada de terreno ha sido teatro de una lucha épica, en la que nuestros aeroplanos y los de los aliados han contribuído, batiendo con 15.000 kilogramos de proyectiles é intensa acción de ametralladoras los blancos vulnerables formados por las tropas enemigas, acosadas en un espacio restringido sobre la derecha del río.

La 1.ª división de asalto y la 31.ª división de infantería, las brigadas Volturno (217.° y 218.° regimientos) y Caserta (267.° y 268.°) han merecido el honor de una citación especial.

La batalla continúa encarnizadamente, y el enemigo, contando con que conserva algunas de las primeras ventajas obtenidas, no presta atención á las pérdidas enormes que desde hace cinco días le causan nuestros cañones y nuestros aviadores. La cifra de prisioneros capturados desde el comienzo de la batalla pasa de 9.000. Muchos cañones y centenares de ametralladoras han quedado entre nuestras manos.

El número de aparatos enemigos derribados es de cincuenta. Solamente no han podido regresar á su base dos aparatos italianos ó aliados.

A la lista gloriosa de los destacamentos, cuya citación se ha hecho ayer como demostración del valor de todo el ejército del monte Grappa, conviene añadir las brigadas de Corno (23.° y 24.° regimientos), Basilicata (91.° y 92.°) y la 3.ª batería del 50.° de artillería de campaña, que ha desempeñado un papel importantísimo entre las heroicas tropas que el día 15 efectuaron la defensa del paso de Moschin.»

Segundo comunicado (19 Junio por la noche):

«Varias contraofensivas locales efectuadas esta mañana en la meseta de Asiago nos han valido nuevas ventajas de territorio, centenares de prisioneros y profusión de ametralladoras.

Esta tarde el combate se ha reanudado violentamente en el Montello y en el Piave inferior.»



SALIDA DE LA MISA EN REMBERCOURT-AUX-POTS (MOSA)

La concepción político-militar de la ofensiva austriaca, llena de odio contra Italia, se exponía en una proclama que el feldmariscal Conrad Von Hoetzendorf, jefe del grupo de ejércitos que operaba desde el Stelvio al Piave, publicó con el fin de que se leyese el día 15 á todas las tropas, mientras la artillería ejecutaba el tiroteo preparatorio de la ofensiva. Decía así la citada proclama:

«¡Soldados!

Durante meses y meses, resistiendo virilmente entre los hielos y las nieves, cumpliendo fielmente con todo vuestro deber en medio de las tempestades del invierno, miráis hacia la llanura soleada de Italia. Ha llegado el momento de descender á ella. Vuestro valor puesto á prueba en todos los campos de batalla no conocerá ningún obstáculo. Como una tromba, arrollaréis al falso y perjuro aliado de antaño, así como también á los amigos que ha llamado en su ayuda. Vosotros demostraréis al mundo que nadie puede resistir á vuestro heroísmo. Vuestros padres y vuestros abuelos, con idéntico ánimo, combatieron y vencieron también siempre al mismo enemigo.

Estoy seguro de que no os mostraréis inferiores á ellos, sino que, antes bien, sobrepasaréis sus hazañas. Italia ya no debe poder tender más su mano ávida hacia nuestros Alpes magníficos y hacia nuestras costas y nuestros puertos, á los que están ligados con el mismo amor y el mismo interés todas nuestras nacionalidades.

La superioridad, el porvenir, el honor de nuestra antigua, grande, querida y común patria está en vuestras manos, su gloria será la vuestra.

Con vosotros, de todo corazón seguiré vuestros gestos, que serán una carrera irresistible hacia la victoria. Firmemente confiado en vosotros, os lanzo el grito de: ¡Arrolladlo todo ante vosotros!»

Este era un documento característico de la arrogancia austriaca, mas para los italianos también era sobre todo un documento que ponía en evidencia el

gravísimo fracaso sufrido por los austriacos. Sus tropas no habían sobrepasado la barrera montañosa que las separaba de la llanura, y lo que debía ser una carrera irresistible hacia la victoria de las tropas lanzadas al asalto no fué mas que una cabalgada hacia la muerte. La victoria recaería sin duda en aquellos intrépidos italianos que habían frustrado el choque austriaco, resistiendo con gran tenacidad.

Y sin embargo, todas las fuerzas de Austria-Hungría estaban empleadas contra Italia, según lo afirmaba el comandante del 3.er regimiento de infantería en la siguiente proclama:

«*I. R. 3.er regimiento de infantería. (Orden secreta)*.—Hoy, del Adigio al Adriático, nuestros ejércitos pasan al ataque contra los italianos. Todas las fuerzas y todo el material de la monarquía que ahora, por primera vez en la guerra mundial, se hallan ante un solo enemigo, han sido reunidos y preparados por un ataque infatigable de muchos meses.

FÁBRICA FRANCESA DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS PARA EL CULTIVO DE LOS TERRENOS ABANDONADOS

En lo concerniente á los jefes italianos, no se trata de reconocer uno ú otro sector para enviar á tiempo las reservas, pues todo su frente tendrá necesidad en cada sector de esas reservas, y á este efecto, los refuerzos de que disponen no bastan para el caso.

Sea cual sea el sector en que los italianos hagan entrar sus reservas, habrán al lado sectores que necesitarán auxilio, y para los cuales los socorros faltarán desde el momento en que nuestras fuerzas y su justo despliegue no han facilitado, no ya irrumpir en uno ó en muchos puntos, sino atenazar de un solo golpe todo el frente.

El alto mando austro-húngaro ha elevado al máximum nuestras esperanzas de completa victoria. Nuestra misión impone traducir en actos con un alma fuerte estas esperanzas y alcanzar también, con la ayuda de Dios, el pleno éxito.

En primer término, precisa derribar cuanto antes la zona de combate fortificada del enemigo, para pasar de los inconvenientes de la interminable guerra de posiciones á una libre guerra de movimientos que nos llevará á un país rico y al alcance de los importantes depósitos de abastecimientos del ejército enemigo.

¡Adelante, hacia la región de Verona, donde hace cien años el augusto propietario de nuestro regimiento obtuvo una magnífica victoria sobre los ejércitos italianos y franceses reunidos! ¡Adelante, con Dios, todo el regimiento del 3.° de infantería.»

Dicho regimiento llevaba el nombre del archiduque Carlos, el gran antagonista de Napoleón. De ahí proviene ese recordatorio á la victoria de hace un siglo. Pero á través del espejismo de la victoria, adviértese en la anterior proclama el ansia de botín. Y en el botín es, sobre todo, en lo que se había pensado, según lo demuestran ciertas órdenes encontradas en los bolsillos de un oficial capturado el 15 de Junio.

Estas órdenes del servicio de requisa, de rebusca y de concentración prescribían que los destacamentos de requisa se constituyesen para el día 12 y que se colocasen bajo las órdenes de los jefes de batallón.

«El 13 de Junio á las nueve de la mañana todos los oficiales de los batallones encargados de las requisas y de las concentraciones, al igual que los suboficiales, se colocarán bajo la jefatura de los regimientos, donde un oficial del regimiento encargado de la concentración y el oficial de abasto recibirán órdenes concretas, á base de las cuales se instruirá á las tropas.

Debe observarse el principio de que la tropa coma y beba abundantemente, pero sin devastar nada. Acordémonos de los espectáculos repugnantes de la ofensiva de otoño: toneles destruídos en las bodegas inundadas, bueyes y cerdos ahogados, de los que únicamente se habían utilizado algunos trozos, almacenes desvalijados, etc. Pensemos también en las familias nuestras que hay en el país. Que no sean devastadas las fábricas y establecimientos análogos. Es menester que haya consideración y respeto.»

Esto explica por qué muchos prisioneros declaraban que esta ofensiva, mientras se hallaba en su período de gestación, era llamada comúnmente la «ofensiva del hambre».

Con fecha del 19, Jean Lefranc, enviado especial de *Le Temps* en el frente italo-austriaco, transmitía las siguientes impresiones:

«Para poder considerar el contraste existente entre los objetivos de los austriacos y los resultados que hasta ahora han obtenido, hay que conocer algunas de las órdenes lanzadas por el enemigo antes de la batalla. Un jefe de regimiento proclamaba: «¡Adelante, hacia la región de Verona, donde hace cien años el augusto propietario de nuestro regimiento obtuvo una magnífica victoria sobre los ejércitos italianos y franceses reunidos!»

La orden de marcha de las divisiones que atacaban sobre el Piave daba á Trevisio como objetivo del primer día. El objetivo de las once de la mañana era Meolo, pueblo enclavado frente á Fossalta. Y únicamente al quinto día de su ofensiva es cuando el enemigo se aproxima á Meolo. Además, había organizado equipos especiales de requisa, que debían apoderarse germánicamente del botín, pese á todos los disfraces. «Que los soldados coman y beban», se lee en ciertos documentos encontrados sobre los prisioneros. ¡Pobres prisioneros! A millares los he visto pasar. Y á fe que todos parecían tener gran necesidad del maná prometido.

En el sector francés esta noche ha tenido lugar un golpe de mano, que nos ha proporcionado más de cien prisioneros, y que en cambio sólo nos ha ocasionado cuatro heridos, los cuales no lo están de gravedad.

En el frente montañoso los asaltantes parecen haber perdido su vigor inicial. Señálanse abundantes relevos de divisiones enemigas, lo cual muestra, mucho mejor que pueda hacerlo cualquier otro testimonio, que el enemigo ha debido experimentar enormes pérdidas.

FORTÍN DE AMETRALLADORAS ALEMANAS OCUPADO POR LAS TROPAS FRANCESAS

En el Piave los italianos dan poca tregua al adversario. Sus contraataques se suceden y las tropas de nuestros aliados derrochan una energía y un valor muy dignos del afecto que toda Italia les manifiesta. Todos los representantes de los ejércitos aliados que siguen las operaciones ó que toman parte en ellas elogian el valor del soldado italiano, y los vencedores de Verdún no son los últimos en rendir este homenaje á sus hermanos de armas. Pero un adversario nuevo se opone al esfuerzo ya decaído del austriaco: estos últimos días ha llovido mucho en el Véneto, y he aquí que el Piave asciende y sus aguas arrastran restos de pasarelas, con los que se mezclan cadáveres de esos soldados que Boroevic lanzó sobre Trevisio.»

El comunicado oficial austriaco era muy breve. Anunciaba que el ala Sur del grupo de ejércitos del feldmariscal Von Boroevic, que operaba en el Bajo Piave, continuaba avanzando, obteniendo nuevos éxitos y franqueando el canal de Fossetta en algunos puntos. Desde luego, esta noticia la confirmaba indirectamente el comunicado italiano del 19, el cual decía que se estaba luchando al Sudesde de Meolo, pueblo situado á unos cuatro kilómetros del canal de Fossetta.

El Estado Mayor general austriaco, después de haber mencionado el rechazo de contraataques italianos en ambas partes del ferrocarril que va de Oderzo á Trevisio, decía que «las divisiones del coronel-general archiduque José han horadado muchas líneas italianas cerca de Sovilla, al pie Sur del Montello». Esto mismo ya se indicaba en el comunicado italiano del 18.

Finalmente, decía que la situación no se había modificado entre el Piave y el Brenta en la meseta de Asiago, y señalaba combates de artillería en el frente occidental del Tirol.

Los austriacos aseguraban haber hecho más de 30.000 prisioneros.

Por otro lado, la opinión que se tenía en Alemania acerca de la situación austro-italiana era bastante confusa. Con motivo de la ofensiva austriaca, decía el general Von Ardenne en el *Berliner Tageblatt:*

«El factor sorpresa parece no haber tenido éxito. Después de los éxitos iniciales se contiene el ataque; el conjunto de la situación aún no está claro; hay que esperar otras noticias.»

El *Strassburger Post* del 19 se limitaba á señalar «los lentos progresos de Italia» y reproducía cuidadosamente los extractos de la prensa extranjera

que señalaban la escasa amplitud de los éxitos austriacos.

La *Gaceta de Francfort*, que pretendía haber obtenido un éxito estratégico con el hecho de que la iniciativa austriaca fijaba y retenía á las tropas de la Entente en el frente italiano, se limitaba á hablar de éxitos locales, «de los que no se veía por completo cómo iba á explotarlos el Estado Mayor austriaco».

Hacia los días 19 y 20, los austriacos proseguían sus ataques en todo á lo largo del Piave, sin conseguir vencer la tenaz resistencia de los italianos.

Al Norte, en el macizo del Montello, sus tentativas por ampliar su zona de ocupación fracasaban en todas partes; únicamente habían logrado avanzar un poco á lo largo de la vía férrea situada al pie meridional del macizo, y que iba de Montebelluna á Conegliano.



CAMPO NORTEAMERICANO DE AVIACIÓN EN EL NORTE DE FRANCIA

Entre el Montello y el sector de San Dona di Piave el comunicado italiano tan sólo señalaba progresos austriacos ante Zenson, enclavado junto á la ribera occidental del río; la llegada de refuerzos había limitado el avance de los austriacos y en algunos puntos incluso les había obligado á replegarse.

Al Oeste de San Dona el avance austriaco parecía contenido. El comunicado italiano decía que enérgicos contraataques habían reducido netamente el sector de la lucha, sin concretar nada; si los austriacos dejaban de avanzar, el resultado que con ello obtendrían los italianos sería importantísimo.

En la meseta de las Siete Comunas varios destacamentos franceses habían arrojado á los austriacos de Pennar y de Bertigo, mientras que á su derecha las tropas italianas completaban la conquista del monte Costalunga; estos combates se libraban á unos tres kilómetros solamente del Este de Asiago. Casi al mismo tiempo eran rechazados dos ataques austriacos verificados contra el monte Corno, á cinco kilómetros al Sur de Pennar.

Advertíase con creciente evidencia que la ofensiva austriaca iba camino de un fracaso absoluto.



BATERÍA ALEMANA DE 77 DESTRUÍDA POR LA ARTILLERÍA FRANCESA

III

La batalla, comentada por Bidou

Este notable crítico militar, acaso el mejor de Francia, glosaba en el *Journal des Debats*, de la manera como vamos á ver, la gran batalla que venía desarrollándose en los campos italianos:

«La ofensiva austriaca en Italia —decía Bidou—es un fracaso de los más caracterizados. Veamos de reunir los informes publicados hasta ahora.

Sabido es que los austriacos destinaban á la operación cuatro ejércitos, tres de ellos en línea y uno en reserva estratégica. Los ejércitos en línea eran, de derecha á iz-

quierda, el XI ejército Schenchenstuel, junto al Brenta, con veinte divisiones; el ejército Enriquez, ante el Montello, con ocho divisiones, y el ejército Von Wurm, junto al Piave, con trece divisiones. Detrás del ejército Von Wurm, en Friul, se hallaba el IV ejército. Dicho en otros términos, el Estado Mayor austriaco había constituído dos alas fuertes unidas por un centro mucho más débil. La reserva general estaba detrás del ala izquierda, y en razón del obstáculo territorial que encontraba entre sí para trasladarse á otra parte cualquiera del campo de batalla.

El plan adoptado, tal como lo publicaban los periódicos italianos, respondía á este orden de batalla. Los austriacos debían avanzar, en efecto, por ambas alas, el ala derecha descendiendo junto al Brenta y el ala izquierda atravesando el Piave. De esta suerte formaban una tenaza, y la batalla tomaba la forma de un ataque concéntrico perfectamente acorde con los principios de Von Schlieffen. Aun cuando yo no pretenda hacer aquí la crítica de las operaciones, toda vez que trazar el resumen de la historia ya es bastante difícil de por sí, precisa, sin embargo, hacer una observación casi necesaria. Todo ocurre como si reinasen en el Estado Mayor alemán dos espíritus opuestos que obtuviesen alternativamente la supremacía. Uno tiende á la concentración de las fuerzas con arreglo á la fórmula de Napoleón y de Moltke, y este espíritu es el de Hindenburg; es el que, por medio de una maniobra clásica sobre la línea interior, ha ganado la batalla de Tannenberg; es el que, introduciendo Mackensen la cuña en la línea enemiga, ha ganado la batalla de Gorlice; es el que, el 21 de Marzo de 1918, ha lanzado la masa de Von Hutier sobre el 5.° ejército británico.



FRENTE DE FLANDES. CARRITOS DE MUNICIONES TIRADOS POR PERROS

Pero hay al mismo tiempo entre nuestros enemigos un espíritu opuesto que tiende á la prolongación de los frentes, al ataque por ambas alas; este mismo espíritu es el que inspira esa táctica de golpes alternativos que el kronprintz ha empleado insignificantemente al principio en la Argona y después en mayor escala ante Verdún, y que ha alcanzado en la campaña de 1918 en Francia una amplitud desmesurada. Naturalmente, la oposición de entrambos espíritus es menos absoluta de lo que aquí se indica.

Es de los casos en que Hindenburg, al menos en el terreno táctico, ha maniobrado por ambas alas, según había hecho el propio Napoleón en Jena. Pero en el conjunto, el antagonismo de las dos doctrinas y su aplicación sucesiva no son hechos dudosos. Como no es probable que unos mismos hombres cambien tan bruscamente de opinión, es lógico pensar que hayan en el comando enemigo tiranteces y luchas de influencias.

Esto se evidencia por completo si se compara el orden de batalla alemán del 21 de Marzo (ofensiva alemana en el frente occidental) y el orden de batalla del 15 de Junio (ofensiva austriaca en el frente italiano). El 21 de Marzo Von Hutier quiere destruir al 5.° ejército británico, y concentra ante él cerca de cincuenta divisiones; en cambio, contra el 3.er ejército sólo coloca unas veinte. Es difícil observar con mayor escrupulosidad el principio de la concentración de las fuerzas. Por el contrario, el 15 de Junio, Boroevic busca dos objetivos: distribuye sus fuerzas en todo el frente; constituye dos masas con las alas unidas por una tercera masa extendida en el centro. ¿Qué sucede? Que en todas partes hay demasiada debilidad. Su ala derecha no consigue desembocar del Brenta. Su ala izquierda se agencia defensas de puente al Oeste del Piave, pero pronto queda encerrada y comprimida. Por fin, en el transcurso de la batalla, se ve que el punto esencial se halla precisamente al centro, allí donde mayor debilidad tenía su ejército. ¿Qué sigue ocurriendo? El ejército Enriquez logra trepar por las pendientes Este del Montello, pero no puede alcanzar la cresta ni mantenerse en ella. La dispersión de las fuerzas, agravada por un plan preconcebido, está á pique de acarrear la derrota general. Así, pues, nada hay tan opuesto á la batalla Hindenburg como la batalla Boroevic. Y el viejo Moltke, desde su tumba, si bien aprobará los actos del primero, no cabe duda que se estremecerá de cólera ante los planes del segundo.

Se ve, pues, con bastante claridad que la batalla concebida por el feldmariscal Boroevic difería esencialmente de la batalla tipo Hindenburg. El plan de Boroevic le condujo á una debilidad general.

¿Cuál puede ser la explicación de una falta tan grande? La única que hasta ahora concuerda con los hechos es un error psicológico del alto mando austriaco. Sin duda ha menospreciado á su adversario y se ha creído bastante fuerte para dividir sus fuerzas. Es de notar que esta misma falta, á la que la forma curva del frente italiano invitaba al comando austriaco á cometer, aún no había surgido en el transcurso de los tres últimos años. La ofensiva de primavera de 1916 únicamente se había ejercido sobre el ala izquierda italiana y la ofensiva de otoño de 1917 sobre el ala derecha. Pero entonces acaeció la batalla de Caporetto. Nada tan peligroso para los generales mediocres como obtener una victoria; pues una victoria contiene casi siempre el germen de una derrota. La batalla de Caporetto era una pura batalla de tipo Hindenburg, con esfuerzo principal sobre un punto único. Hasta después de haberse obtenido en este punto la victoria, el enemigo no hizo ejecutar á los ejércitos contiguos aquellos movimientos concéntricos que desde luego no produjeron resultado alguno. Pero el efecto de Caporetto fué que los austriacos, quienes, como consecuencia de la victoria de los alemanes, tomaron una inexplicable autoconfianza, creyeron poder renunciar á los métodos que habían dado justamente la victoria á los alemanes y organizar una batalla de tipo diferente, con esfuerzos dispersados y dispositivo rígido. Según las hipótesis de los diarios italianos, este ataque, extendido en 120 kilómetros, tenía por objeto provocar, á raíz de su propia dispersión, una dispersión equivalente de las reservas italianas. Realmente, es bastante raro este cálculo. De todos modos, semejante plan sólo podía triunfar caso de aplicarse contra un enemigo muy inferior. Es, pues, natural que fracase al aplicarlo sobre el ejército italiano reconstituído.

El ataque del 15 se descompone en tres acciones: en el ala derecha austriaca, ataque del ejército Schenchenstuel por ambas orillas del Brenta; al centro, ataque del VI ejército sobre el Montello; á la izquierda, ataque del ejército Von Wurm junto al Piave.

El ejército Schenchenstuel había ejecutado para la ofensiva trabajos considerables. Su ala derecha ocupaba la meseta de Asiago. «En estos últimos meses—escribe M. Rino Alessi en *Il Secolo*—, la meseta ó planicie de Asiago, que por su estructura permite, á mil metros de altura, el empleo de masas numerosas como en una llanura, se había transformado en un vasto taller donde las mejores tropas de montaña trabajaban día y noche en construir nuevas vías de comunicación con Trento y el valle de Sugana y se entrenaban en el asalto de los montes con aparatos lanzallamas, en colaboración con batallones de ametralladores, equipados ligeramente, á fin de verificar el ascenso con relativa facilidad.» A juzgar por las explicaciones dadas por los periódicos italianos, el trabajo de los caminos consistió exactamente en esto. Los caminos procedentes de Italia se interrumpen á alguna distancia de la frontera austriaca, marcada por las alturas de la orilla derecha (Sur) del Brenta. Los austriacos han prolongado estos caminos á través de dichas alturas y de dicha frontera, y por el paso de Portule los han puesto en comunicación con el Alto Brenta y con Trento. Así, pues, algunos convoyes procedentes de Trento por Levico han podido, gracias á estas ligaduras ó prolongaciones, franquear el reborde Norte de la meseta de las Siete Comunas, encontrar de nuevo el comienzo de las antiguas rutas italianas y circular libremente por éstas á través de toda la meseta. Por otro lado, el feldmariscal Conrad, jefe del grupo del que formaba parte el XI ejército, no vacilaba en acosar á las fuerzas italianas que defendían la meseta de Asiago. En una conferencia dada por el feldmariscal Conrad á sus oficiales, comparó la situación de los aliados en esta meseta á la de los náufragos aferrados con las manos á una tabla de salvación. Un oficial apresado por los franceses en el paso de Moschin (orilla opuesta del Brenta) escribía en su *carnet*, con fecha de los días 11, 12, 13 y 14 de Junio, lo siguiente: «Preparati-



CONSTRUCCIÓN DE DEFENSAS PARA LAS TRINCHERAS

vos febriles; todos hablan incesantemente de la ofensiva. Se nos ha dado á conocer con gran exactitud todos los planes. La presión principal habrá de ejercerse sobre la meseta de Asiago: treinta divisiones. Nosotros, aquí, en la orilla izquierda del Brenta, ejecutaremos la presión central.»

Así, mientras que el ala derecha de Schenchenstuel, en la orilla derecha del Brenta, debía ejecutar la presión principal sobre la meseta de Asiago, la otra ala, en la orilla izquierda del Brenta, entre este río y el Piave, debía atacar sobre el Grappa. Allí también se habían ejecutado grandes trabajos. «Numerosas cavernas abiertas al estilo de minas—escribe Rino Alessi—debían albergar regimientos enteros antes del ataque y sustraerles á nuestro fuego de contrapreparación. Durante doce horas, entre el Moschin y el Asolone, entre el Pertica y el saliente del Solarolo, estas cavernas han vomitado millares de hombres, que se lanzaban contra los pilares de nuestra defensa en un estado de embriaguez asesina y bestial.»



ABRIGO DE ARTILLERÍA ALEMANA DESTRUÍDO POR LOS AVIONES FRANCESES

Vemos, pues, de qué manera el ala derecha austriaca estaba formada el 15 de Junio por el ejército Schenchenstuel ú XI ejército, junto al Brenta. Este ejército sufrió un fracaso completo. Hacia el 17, el corresponsal de *Il Secolo* escribía: «El mecanismo de la defensa elástica ha funcionado perfectamente. En los sectores comprendidos entre el valle de Assa y el Tomba, en una longitud total de diez kilómetros á vuelo de pájaro, el poderoso ejército de Schenchenstuel está contenido, rechazado generalmente en sus trincheras de partida.» Después de un avance inicial, el enemigo tuvo que afrontar varios contraataques. El día 16 lo menos hizo nueve tentativas, todas ellas sin éxito, para recuperar el terreno alcanzado en un principio y perdido después en ambas márgenes del Brenta. En todas partes fué rechazado sobre su propia línea de resistencia.

El centro austriaco, ante el Montello, estaba formado por el VI ejército, que los diarios italianos atribuían el primer día al general Enriquez y que después adjudicaban al archiduque José. Veamos, según impresiones del mismo origen, cuál era la maniobra de este ejército. El Montello es un largo dorso de terreno alargado de Oeste á Este y surcado de Norte á Sur por unos veinte caminos paralelos, muy próximos entre sí, que le dan en el mapa un aspecto rayado. Estos caminos comienzan á orillas del Piave, que bordea el pie septentrional de la colina; todos recaen hacia el Sur, sobre el camino Nervesa-Montebelluna, que bordea al Montello y que los recibe como recibe un río sus afluentes. Los caminos que surcan al Montello de Norte á Sur atraviesan espesos bosques.

La maniobra austriaca era, pues, la indicada: forzar el paso del Piave en el flanco Norte del Montello, hacia Falze di Piave; una vez franqueado el río, subdividirse en columnas que avanzarían paralelamente por todos aquellos caminos, escalando la vertiente Norte, franqueando la cresta, descendiendo por la vertiente Sur, y yendo á caer perpendicularmente frente al Sur, sobre el camino que va de Nervesa á Montebelluna. Mientras las citadas columnas cogerían así de flanco á este camino, otra columna, partiendo de Nervesa, lo atacaría de frente, progresando á lo largo del propio camino, frente al Oeste, y alcanzando sucesivamente Nervesa, Giavera, Volpajo y Montebelluna.

La caída del Montello y la entrada de los austriacos en Montebelluna tendría como consecuencia envolver completamente á Trevisio por el Norte y descubrir el flanco izquierdo del 3.er ejército italiano que guarecía al Piave.

Así, pues, el ataque del Montello se hacía también en dos partes, al Norte y al Este, pero por dos grupos de fuerzas completamente separadas, uno atacando de frente por el Norte y otro intentando deslizarse á lo largo del lado Sur. ¿Qué ocurrió? Al finalizar el primer día, las columnas austriacas que atacaban al Norte precedidas de un violento tiro de obstrucción no lograron franquear la cresta. Al anochecer se detenían agotadas y pedían refuerzos. En cuanto á la columna que atacaba á Nervesa, á lo largo del pie Sur, dicha columna había llegado á Giavera. El día 16 por la mañana los italianos contraatacaban. Frente á las fuerzas procedentes del Norte mantenían la línea de la cresta;

frente á la columna húngara que había logrado bordear el pie Sur de la colina libraban un combate de diez horas, que la rechazaba de Giavera, por Bavaria y Sovilla, hasta el pueblo de San Andrea, es decir, hasta las inmediaciones mismas de Nervesa. Dicho en otros términos, como el Montello se veía atacado de frente por el Norte y de flanco por el Este, el ataque frontal se había detenido en la cresta, mientras que el movimiento envolvente sobre el flanco era rechazado hasta su punto de partida. Según sucede casi siempre que hay en práctica dos operaciones convergentes, pero distintas, estas dos operaciones, probablemente mal combinadas, fracasaron una tras otra. Tal ocurre en la mayoría de los movimientos envolventes. El Montello estaba salvado.



ANTIGUO FORTIN ALEMÁN OCUPADO POR LOS FRANCESES

El ala izquierda austriaca estaba formada, junto al Piave, por el ejército Von Wurm, que tenía cuatro cuerpos en línea, á saber: al Norte, el XVI cuerpo, que debía pasar entre Nervesa y Papadopoli y alcanzar el primer día la vía férrea Montebelluna-Trevisio, ó dicho de otro modo, desbordar á Trevisio por el Norte; á su izquierda, el IV cuerpo debía pasar entre Papadopoli y el camino de hierro Oderzo-Trevisio y marchar directamente sobre Trevisio. Así, pues, esta ciudad, amenazada de flanco por el XVI cuerpo, debía ser alcanzada de frente por el IV, todo ello el primer día.

Al Sur de estos cuerpos, otros dos cuerpos escalonados un poco más hacia atrás, el VII y el XXIII, debían atravesar á su vez el Piave, amparados en el éxito de los primeros cuerpos, y el segundo día alcanzar, al Sur de Trevisio, la vía férrea que va de Trevisio á Mestre, esto es, desbordar á Venecia. Es oportuno recordar que detrás del ejército Von Wurm, para explotar más ampliamente el éxito, se halla el ejército Kohler.

El escalón derecho del ejército Von Wurm, ó bien el escalón que debía alcanzar Trevisio el primer día, sufrió un fracaso sensible y fué detenido en el río mismo, junto á la línea Masserada-Candelu. En cambio, el escalón izquierda, el que debía marchar sobre Mestre, obtuvo en la zona de los meandros, muy difíciles de defender, que forma el Piave entre Fossalta y Musile, un éxito bastante importante. Dicho escalón estableció allí, en la orilla derecha del río, una sólida defensa de puente, desde donde empezó á lanzar ataques en todas direcciones, ensayando hacer presión sobre un punto cuando había fracasado sobre otro, y renovando sus tentativas sin interrupción.



ZAPADORES FRANCESES EN EL FRENTE DE FLANDES TRANSPORTANDO MATERIAL

El día 17, al atardecer, la situación en este sector aún parecía ser bastante seria. Las divisiones del ejército de reserva entraban por primera vez en combate. Pero dos días después, el 19, los corresponsales de guerra podían enviar un despacho tranquilizador en el que expresaban su opinión de que el enemigo había puesto en línea á todas sus reservas inmediatamente disponi-

bles, sin lograr obtener los resultados que deseaba.»

Hasta aquí, las impresiones de Bidou. En la jornada del 19, y sobre todo en la del 20, iba á producirse un gran cambio. Fué el momento en que las tropas italianas, después de haber detenido á los austriacos, comenzaron á acosarlos y á rechazarlos con suma energía.

IV

Fracaso de la ofensiva austriaca

El día 19 dió sus primeros resultados el contraataque italiano. Este contraataque había sido preparado muy eficazmente por la artillería, que, tirando por detrás de los austriacos, había roto los puentes tendidos sobre el Piave. El día 19 los aviones italianos señalaban que de Vidor á Zenson ya no se veía ningún pasaje sobre el río. Los prisioneros austriacos, que el 19 noche descendían por los caminos del Montello, contaban que desde hacía dos días no tenían ninguna comunicación con la orilla izquierda. Estos prisioneros, sucios y polvorientos, sumaban cerca de un millar, y en su mayor parte pertenecían á la 81.ª brigada húngara de *honved.*



TERRENO RECONQUISTADO EN EL FRENTE DE FLANDES

Preparado convenientemente con un tiro eficaz contra las comunicaciones de los austriacos, el contraataque italiano comenzó á las tres de la tarde y se desarrolló en un frente de seis kilómetros donde los austriacos se habían detenido el día 17, desde Ciano á Giavera. Desde luego, no hay que imaginar una amplia acción de conjunto, como puede producirse en las llanuras descubiertas de Picardía. En casi todas partes hubo pequeñas acciones, tales como combates á la granada, pequeñas maniobras envolventes, como la que hizo caer en manos de los italianos una compañía completa de ametralladoras húngaras, ó bien acciones de caballería, como la que tuvo lugar inmediatamente al Sur del Montello, en Nervesa. Por este lado, los austriacos fueron rechazados hasta el río. Pero los italianos no pudieron mantenerse y tuvieron que atrincherarse un poco más hacia atrás.

Mientras el día 19 se decidía la acción en el Montello, el ala derecha italiana, por el contrario, aún había tenido que sufrir rudos combates. Los tudescos habían establecido dcs defensas de puente, una hacia Fagare, junto al ferrocarril Oderzo-Trevisio, y otra más abajo, entre Fossalta y Musile, sobre el camino de hierro que va de Porto Gruaro á Mestre, y ensayaban ampliarlas con un ardor desesperado. El 18 por la noche, en la primera defensa, los austriacos habían logrado establecerse ante San Biagio. La brigada Véneto, que estaba combatiendo durante seis días consecutivos, lograba rechazarlos en la mañana del 19 y reconquistar á su izquierda el pueblo de Candelu. Los austriacos viéronse obligados á retroceder sobre el Piave. Allí, los puentes también estaban rotos detrás de él. Precisa que los aviones abastezcan en la tarde del 19, lanzándoles sacos de pan. Mientras tanto, los austro-húngaros, así rechazados á la izquierda italiana, ganaban terreno á la derecha, ante Zenson, y amenazaban á Monastie. Pero una carga del 7.° y del 19.° de lanceros italianos restablecía la situación; después, estos jinetes, echando pie á tierra, defendían el punto de apoyo de Monastie. En la noche del 19 al 20 los italianos comenzaban una contraofensiva y recuperaban el terreno perdido el día 19.

La lucha aún era más violenta en la cabeza de puente de Fossalta. Allí, los austriacos lanzaban el día 20 un ataque con una brigada de refresco, compuesta del 15.° y del 32.° *schutzen,* al Sudoeste de Fossalta, y llegaban al lindero Este del pueblo de Losson. Pero eran rechazados con una contraofensiva. El choque, extremadamente violento, fué sostenido del lado italiano por la brigada Sassari, á la que apoyaban ciertos elementos de la brigada Bisagno. Por último, en la tarde del 20, el fracaso de los austriacos era completo. A partir de entonces se vieron reducidos á defender sus cabezas de puente y á librar de espaldas al río una verdadera batalla.

Un comunicado oficial fechado en Roma el 21 de Junio y relativo á todos estos hechos decía así:

«En el Montello, durante la jornada de ayer (día 20), la presión enemiga se mantuvo con bastante intensidad, pero fué contenida generalmente por nuestras tropas, que, contraatacando, realizaron apreciables progresos. Algunas tentativas de avance realizadas por el enemigo hacia el Oeste y hacia el Sur han animado la lucha al Este de la línea Casa Gheller-Baravia y en las inmediaciones de la estación de Nervesa. La gloriosa brigada de Pisa (29.° y 30.° regimientos), avanzando con un impulso irresistible, ha capturado cuatrocientos prisioneros y gran número de ametralladoras, tomando además al enemigo dos de nuestras baterías de mediano calibre, prontamente dirigidas de nuevo contra el adversario.

Junto al Piave, la lucha se ha concentrado violentamente en algunos sectores. Al Oeste de Candelu ha sido netamente rechazado un ataque enemigo. Más al Sur, ante Fagare y Zenson, nuestra acción contraofensiva, comenzada durante lo noche del 19 al 20, ha continuado con ardor y nos ha devuelto las posiciones del día precedente. El enemigo ha sufrido grandes pérdidas, en razón de su desesperada resistencia: en nuestro poder han quedado centenares de prisioneros.



EXTRACCIÓN DE PIEDRA PARA REPARACIÓN DE LOS CAMINOS EN EL NORTE DE FRANCIA

En la zona extendida al Oeste de San Dona, el adversario ha intentado ejecutar una fuerte acción contra Losson. Detenido una primera vez por nuestros fuegos, ha renovado en vano cuatro veces el ataque, hasta que, agotado por las pérdidas excepcionalmente graves que había sufrido, ha tenido que ceder ante el valor inquebrantable de los sardos de la brigada Sassari (151.° y 152.°) en cooperación con el segundo batallón de *bersaglieri* ciclistas.

Al Norte de Cortellazzo, nuestros destacamentos de marinos y de *bersaglieri*, rivalizando en bravura, han hecho irrupción en las líneas enemigas, capturando doscientos prisioneros y manteniendo sólidamente sus posiciones. En Cavazuccherina hemos ampliado la defensa de puente.

La cifra de prisioneros capturados hasta ahora desde el comienzo de la batalla pasa de trece mil.

En el transcurso de la lucha que desde hace algunos días prosigue en el rudo terreno del Montello se han distinguido particularmente, además de la brigada de Pisa, las brigadas de infantería Aosta (5.° y 6.° regimientos) y Mantua (113. ° y 114.°), y los regimientos de infantería de la 3.ª brigada (Piamonte), el 68.° (brigada Palermo), el 215.° (brigada Tever), el 270.° (brigada Aquila), el 26.° y 27.° destacamentos de asalto y el 79.° batallón de zapadores, que, combatiendo al lado de la infantería, ha confirmado una vez más su espíritu de sacrificio y el valor de su talento.

Varios escuadrones de lanceros de Milán (7.°) y de Víctor Manuel II (10.°), interviniendo bravamente en la lucha al Oeste de Zenson para desvirtuar la tentativa de ruptura enemiga del 19 de Junio, han añadido una nueva página á la gloriosa historia de su regimiento y de la caballería.

A pesar del mal tiempo, la aviación desplegó ayer la misma actividad. Han sido derribados once aviones enemigos. Por vez primera los aviadores italianos y aliados han tenido como compañeros de bravura á pilotos norteamericanos, que, apenas llegados al frente de Italia, han querido participar en la batalla.

El día 19, el valeroso comandante Baracca, que ya había obtenido su 34.ª victoria, no ha regresado de un vuelo de guerra.»

Esta última noticia produjo verdadera sensación, pues el comandante Baracca era el «as» de «ases» de la aviación italiana.

Días después, tras la noticia de su desaparición, llegó la noticia de su muerte.

Veamos cómo la comentaba un corresponsal de *L'Illustration* agregado á las fuerzas italianas:

«Precedido por un grupo de infantería todo uniformado de blanco y sembrando de flores el camino polvoriento, un largo cortejo ha acompañado hoy (27 de Junio) hasta el cementerio de una aldea trevisiana los restos del campeón aéreo de Italia, el comandante Francesco Baracca, caído el 19 del corriente durante una acción audacísima.

Desde el comienzo de la ofensiva austriaca, la es-

cuadrilla de que formaba parte había dado pruebas de una actividad extraordinaria, multiplicando con un éxito creciente los *raids* y los reconocimientos por encima de las líneas enemigas. La víspera de su muerte gloriosa, el comandante Baracca, evolucionando sobre el campo de batalla entre el Montello y Papadopoli, había sido atacado por una escuadrilla de aviones austriacos. Lejos de huir, Baracca había contraatacado con su vigor y su táctica habituales, y dos aparatos habían caído sucesivamente bajo los golpes de su ametralladora. Después, y ya con las alas de su aparato perforadas por muchas balas, el «as» se reunía tranquilamente con su escuadrilla y se disponía á volver á volar.



ANTIGUO DEPÓSITO ALEMÁN DE MATERIAL DE GUERRA EN EL FRENTE DEL MARNE

En la madrugada siguiente, en efecto, el comandante Baracca se elevaba de nuevo en su avión, realizando felizmente tres misiones sucesivas. Por cuarta vez en el transcurso de la misma jornada, hacia las cinco de la tarde, se dirigía hacia el Montello, con ánimo de cazar. No encontrando ningún aparato enemigo con el que poder medir sus fuerzas, el aviador italiano descendía poco á poco hacia el campo de batalla donde proseguía furiosamente la lucha, y entre 200 y 150 metros de altura comenzaba á ametrallar furiosamente á las masas austriacas, acosadas al mismo tiempo por los enérgicos contraataques que lanzaba sucesivamente la infantería italiana.

En seguida el enemigo abría un violento fuego contra el audaz cazador italiano, que había avanzado hacia Nervesa, donde se entretenía en descargar su ametralladora sobre las tropas de asalto que intentaban ocupar el sector de La Abbazia. De pronto, el teniente Osnaghi, que había seguido de cerca á Baracca, veía que las llamas hacían presa en el aparato del «as» de «ases». Tras algunos segundos de inmovilidad en el espacio, el aparato, envuelto en espesa humareda, caía pesadamente al suelo.

En el campamento donde el famoso «Caballo rampante» (nombre dado por Baracca á su avión) tenía su base, la noticia consternó hondamente á los camaradas del comandante, los cuales se elevaron inmediatamente en sus aparatos, yendo á ver si realmente ya no se podía intentar nada en favor de Baracca. A su vez, numerosas patrullas de *arditi* ensayaban ganar á través de las líneas enemigas el lugar donde se suponía que estaban los restos del aparato. Vanos esfuerzos. Los italianos no lograron recuperar las pendientes meridionales del Montello hasta algunos días después, cuando, ya victoriosos, obligaban á las divisiones austro-húngaras á atravesar nuevamente el Piave en sentido de retroceso. Después de largas pesquisas en medio de un terreno revuelto y batido, nuestro valiente colega Garinei, de *Il Secolo*, y dos tenientes aviadores descubrían el cuerpo del «as» de «ases» italiano sepultado bajo las pavesas de su avión y casi imposible de identificar.

El comandante Baracca sólo contaba treinta años de edad. Teniente en los lanceros del Piamonte Real, había entrado en 1912 en la aviación, obteniendo su título de piloto en el campo de Betheny. En Mayo de 1915 estuvo en Francia en el campo de Bourget, y en Agosto del mismo año entraba á formar parte de la primera escuadrilla de caza italiana, donde no tardaba en distinguirse, derribando sucesivamente treinta y cuatro aviones enemigos.»

El comandante Baracca ostentaba seis medallas italianas del Valor Militar, cruces de Guerra francesa, belga y servia y otras condecoraciones de importancia.

Reanudemos el curso de nuestro relato.

En la jornada del 20, la acción contraofensiva italiana tuvo una superioridad absoluta sobre la acción ofensiva de los austriacos.

En la región del Montello, junto al camino Treviso-Ponte di Piave y hacia la zona de Zenson, los italianos redujeron más de la mitad del terreno ocupado por sus enemigos en sus grandes ataques de los días anteriores. La resistencia fué obstinada, realizada por un lado defensivamente, con el empleo de nidos de ametralladoras y favorecida por los numerosos obstáculos que la vegetación y los fosos ofrecen en la zona contigua al río, y por otro lado contraofensivamente, gracias á los vigorosos contraataques realizados tan pronto en los sectores del avance italiano como en los sectores colindantes á él.



BATERÍA ALEMANA DE 77 DESTRUÍDA POR LOS CAÑONES FRANCESES

La tenacidad y el impulso de la infantería italiana, precedida por grupos de *arditi* lanzados en acciones continuas y envolventes, apoyados útilmente en la llanura del Piave por las autoametralladoras blindadas, sostenida espléndidamente por la artillería de todos calibres, destruía todas las defensas y todos los contraataques.

A juzgar por las declaraciones unánimes de los prisioneros y por los cadáveres que los italianos han podido observar en los campos de batalla, los austriacos sufrieron pérdidas de excepcional gravedad.

El primer ataque contra Losson fué ejecutado por una brigada de refresco compuesta del 15.° y del 32.° *schutzen* y por destacamentos de asalto. El fuego italiano de contrapreparación sorprendió de pleno á la masa de choque adversaria en el preciso momento en que esta última se preparaba á dar el asalto, le causó graves pérdidas y la puso en desorden. A pesar de ello se inició el ataque, y un fuerte destacamento logró ocupar, gracias á la artillería, cierta parte de terreno en el lindero Este de Losson. Entonces un rápido y fogoso contraataque italiano lo aborda y envuelve á los asaltantes, capturando ochenta supervivientes.

El fracaso de Cortellazzo también fué muy sangriento para los austriacos; los marinos y los *bersaglieri* lograron penetrar por sorpresa hasta la tercera línea, sembrando la muerte y el terror entre los defensores y capturando doscientos prisioneros. La irrupción sirvió á los italianos para ampliar su ocupación.

El día 19, mientras un violento ataque obligaba á los italianos á retroceder momentáneamente en la zona Zenson-Fossalta, varios grupos de escuadrones de lanceros de Milán (7.°) y Víctor Manuel (19.°) cargaron brillantemente contra sus adversarios, á raíz de lo cual ocuparon el punto principal de Monastie, donde parecía estar concentrado el furor del enemigo. Al día siguiente, montando de nuevo á caballo, participaron en la acción contraofensiva italiana sobre Zenson.

Hacia el 21 de Junio, un corresponsal de *Le Temps* en la zona de guerra enviaba el siguiente despacho:

«La jornada que acaba de transcurrir sigue disminuyendo las probabilidades que tenía el austriaco para desarrollar su ofensiva. Los golpes que se están dando ahora ambos adversarios son casi siempre nefastos para los austriacos. Sería preciso casi un milagro para que pudieran rehacerse. Además deja á sus combatientes en una situación precaria: éstos carecen de lo más necesario, y á veces incluso de víveres, y si se quejan se les dice: «En la llanura italiana encontraréis alimentos.» Pero puede asegurarse que los fértiles llanos del Véneto no son para ellos mas que un espejismo.»



PRISIONEROS ALEMANES DESCANSANDO EN EL FRENTE DEL AISNE

No había que creer, sin embargo, que la batalla del Piave había terminado ó estaba á punto de ter-

minar. Si bien la noche del 21 transcurrió con relativa tranquilidad, en la mañana del 22 reavivóse la batalla en varios sectores.

Los austriacos recibían nuevos refuerzos, hecho que constituía un presagio de nuevas luchas.

Mientras tanto, la situación seguía siendo cada vez más favorable para los aliados; el comunicado del 22 no mencionaba mas que un solo ataque austriaco contra Losson, al Oeste del canal de Fossetta; en el resto del frente sólo hubo acciones de artillería y y pequeños combates sin importancia. Veamos dicho comunicado:

«La poderosa presión ofensiva del enemigo, heroicamente rota ó contenida en el conjunto del frente de batalla por la resistencia y el espíritu contraofensivo de nuestras tropas, ha vuelto á comenzar en la noche del 20.

Ayer (21) el adversario efectuó un fuerte ataque local en dirección de Losson (Sudoeste de Fossalta), pero fué rechazado con sangrientas pérdidas.

Las violentas concentraciones de fuegos sobre el Montello y en la región Noroeste del monte Grappa han sido eficazmente batidas y algunas tentativas de avance hechas por grupos de infantería han sido frustradas.

PREPARACIÓN DE LAS LEGUMBRES EN UN ACANTONAMIENTO FRANCÉS

En Cavazuccherina, fuertemente apoyados por las baterías de la marina real, nuestros bravos marinos y *bersaglieri*, con una nueva y brillante acción, han ampliado la defensa de puente, capturando ciento cincuenta prisioneros, gran cantidad de armas y abundante material de guerra.

En el resto del frente, pequeñas acciones de refuerzo nos han permitido rectificaciones de líneas en ventaja nuestra y nos han proporcionado algunos prisioneros y un buen botín.

En la meseta del Asiago, uno de nuestros grupos ha penetrado con gran audacia y en pleno día en un puesto avanzado enemigo, capturando toda su guarnición después de una lucha encarnizadísima.

Han sido derribados diez aviones enemigos y tres globos cautivos.

Hacia esta misma fecha, el Estado Mayor austriaco decía que los combates junto al Piave habían disminuído de intensidad en la jornada del 21, y se limitaba á mencionar ataques italianos rechazados en algunos sectores del Montello y al Oeste de San Dona di Piave.

El día 22, el presidente del Consejo de Italia, M. Orlando, hizo en el Senado la declaración siguiente:

«El ejército italiano ha librado estos días la lucha más formidable que ha tenido que afrontar durante toda la guerra.

La coincidencia, seguramente no accidental, de la reducción de la ración de pan en Viena con el comienzo de la ofensiva contra nosotros ha puesto en evidencia la ley de ineludible necesidad á que obedece nuestro enemigo. De esta suerte, todo el ejército austriaco, reorganizado y fuertemente encuadrado con el propósito de eliminar ó de contener las querellas de raza y animado además por el valor que dan las situaciones extremas, ha atacado simultáneamente en una extensión de 120 kilómetros, es decir, que casi todo nuestro frente se halla englobado en una inmensa batalla. Nuestro ejército ha resistido victoriosamente este choque. Otra batalla puede entablarse más ó menos próximamente, pero mientras tanto nosotros tenemos derecho á registrar nuestra victoria.

Si se piensa en los medios gigantescos de que debe disponer una ofensiva moderna de gran estilo y en la superioridad numérica de un enemigo que ha combatido siempre con bravura y á veces con una energía desesperada; si además se piensa en los fines ambiciosos de la ofensiva tal como nos los han revelado los documentos oficiales que han caído en nuestras manos, y si finalmente se piensa en los resultados concretos de esta ofensiva, contenida netamente y de una manera desastrosa en la zona montañosa, y que tan sólo ha progresado en una profundidad media de uno ó dos kilómetros en una parte de la zona de la llanura, se ve que dicha ofensiva constituye para el enemigo una derrota completa.

Bien sabemos, y lo contrario sería una presunción nuestra, que aún se nos esperan rudas jornadas; nos-

otros las afrontaremos sin jactancia, animados por nuestra fe profunda y consciente que excluye todo optimismo fácil y preconcebido, pero al menos podemos asentar como una verdad histórica algunos hechos esenciales.

Antes que todo é inmediatamente, precisa disipar la impresión errónea de que la ofensiva enemiga en la meseta y sobre el monte Grappa ha sido solamente una gran manifestación en masa, impresión que pudiera aceptarse como verídica, dada la escasa duración de esta ofensiva. La verdad es que el enemigo también se lanzó allí con una violencia no inferior á la que ha mostrado en otros puntos. Allí también tenía un objetivo, cuya amenazante gravedad acaso era una de las mayores.

La naturaleza diferente del terreno ha hecho desarrollar y terminar la batalla con mayor rapidez, y casi se ha visto limitada á la duración de las antiguas batallas, es decir, á una jornada; fueron asaltos y contraataques épicos. La defensa del valle del Brenta, sobre el que convergían los esfuerzos estratégicos del enemigo para romper nuestro frente, es digna de aposentarse entre las batallas más fulminantes y más decisivas.



PARÍS. EXPOSICIÓN EN EL PATIO DE LOS INVÁLIDOS DE LOS RESTOS DE AEROPLANOS ALEMANES ABATIDOS EN UN «RAID»

En la meseta de Asiago cooperaban con las fuerzas de Italia las de Inglaterra y Francia. Este ejército de triple nacionalidad ha combatido tan fraternalmente y con tan gran fusión de espíritus, de fines y de maniobra, que no es posible desearlos ó encontrarlos mayores en un ejército nacional. La única diferencia acaso sea que aún ardía de una manera más intensa la llama de la emulación, que los incitaba como en un maravilloso concurso de bravura, en el que ninguno de los tres podía sobrepasar á los demás, tan igual era la tenacidad de su resistencia y la furia de sus asaltos.

En el Grappa, el monte de la patria, el enemigo ha encontrado ante él á ese invencible ejército de hierro, que esta vez también ha funcionado como un resorte de acero perfectamente templado. Comprimido, ha reaccionado automáticamente y ha rechazado al enemigo, aplastándolo contra los desfiladeros y contra los valles.

Pero la patria no debe menor agradecimiento á los defensores del Piave. Aquí las condiciones de la batalla ofrecían un aspecto bastante diferente. La defensa de un río de escasa corriente y discontinuo no puede mantenerse con muchas fuerzas sin que éstas no se expongan á una matanza segura bajo los fuegos de la artillería adversaria. Nosotros mismos, en simples patrullas, atravesamos casi diariamente el río con una sola finalidad de acoso. Por consiguiente, la verdadera línea de defensa debía estar y lo está un poco más hacia atrás. Después de muchas tentativas, esta línea ha sido mantenida heroicamente, en tanto que, en una gran extensión, el enemigo ni siquiera ha logrado alejarnos de la línea del río.»

M. Orlando exaltaba á continuación el gran arrojo individual y colectivo del ejército.

«Lejos de mí —decía— todo sentimiento de jactancia; pero nuestro sentimiento de la realidad en la hora histórica que ha transcurrido, el sentido de nuestros destinos y la consciencia que nos anima, así como también los grandes sinsabores que pueden esperarnos, bastarían para imponernos una actitud reflexiva y austera.

Sin embargo, después de siete meses de inquebrantable disciplina, después de haber soportado la adversidad, permítase á nuestro pueblo, siquiera sea momentáneamente, el que pueda manifestar un sentimiento de legítimo orgullo.

Cierto que no será para elevar á nuestros héroes grotescos colosos de madera donde se fijen clavos (1), sino para desear que de entre el inagotable genio latino surja aún, camino de la gloria, un nuevo artista que, como Donatello en su *San Jorge* y Miguel Angel en su *David*, dé una eterna imagen de belleza al símbolo del soldado de Italia, que, á su vez, también ha hecho frente á un enemigo no menos terrible que el gigante Goliat y no menos maléfico que el dragón.»

(1) Alusion á lo que se hizo en Alemania á raiz de los seudotriunfos de Hindenburg.

El discurso de M. Orlando provocó frecuentes manifestaciones de entusiasmo en honor del ejército por parte de los senadores y del público que asistía á la sesión.

Horas después, el presidente del Consejo de Italia dirigió á su colega francés M. Clemenceau el siguiente telegrama, en respuesta á una cordial felicitación del *Tigre:*

«Italia satisface su deber en la lucha con gran firmeza de ánimo, y cree fervorosamente que su valor y el de sus aliados obtendrán la recompensa que ambicionan, es decir, la sonrisa de la victoria y de la libertad.

Henchida de agradecimiento, Italia ve con suma alegría la comunidad de ánimo y de acción que sus aliados le han demostrado durante su mayor peligro, y de lo cual constituye un testimonio precioso vuestro amable telegrama.



ANTIGUAS LÍNEAS ALEMANAS EN EL FRENTE DEL MARNE

Interpretando el sentir de todo el pueblo, agradezco, señor presidente, vuestra felicitación y os saludo afectuosamente. Todos nuestros respetos son para la Francia heroica, cuyos hijos combaten en Italia, fieles á sus tradiciones de valentía y de caballerosidad.»

Hacia el día 23 ya podía darse como terminada á lo largo del Piave la primera fase de la gran batalla iniciada por Austria-Hungría. Bien es verdad que la acción de artillería aún era bastante intensa á lo largo del río, y que ambos bandos aún realizaban ataques y contraataques con objeto de proporcionarse esas ventajas tácticas que son indispensables para ir afianzando el frente irregular trazado entre el torbellino de los combates; pero la batalla se extinguía irremisiblemente.

Sin duda no tardaría mucho en reanudarse. Mas, cualesquiera que fuesen sus alternativas futuras, podía afirmarse de una manera recia, cual lo hacía toda la prensa aliada, que la primera fase de la ofensiva contra Italia terminaba con un fracaso completo del ejército austro-húngaro.

En el sector montañoso, por ejemplo, los tudescos habían hecho diezmar unas quince divisiones suyas, para obtener como único resultado la reconquista de la cima de Val Bella y el paso del Rosso, donde había una línea avanzada italiana.

A lo largo del Piave, en el saliente Norte del Montello, ante Falze y Cortellazzo, había concentrado y empleado en gran parte unas treinta divisiones, para obtener menos beneficios todavía que en la zona de los montes. En el Montello y ante San Dona, su sacrificio de sangre fué enorme. La artillería, terrible en sus bombardeos, y las tropas italianas contraatacando de una manera irresistible, destruían regimientos enteros.

Las pérdidas austro-húngoras se elevaban á 180.000 hombres, sacrificio estéril en verdad, toda vez que, según decíamos anteriormente, la primera fase había fracasado, hasta el punto de que si el Estado Mayor austriaco quería alcanzar su objetivo, no tenía más remedio que entablar otra batalla.

Henri Bidou comentaba así la derrota austriaca:

«Después de ocho días de combate, el ataque de los ejércitos austriacos en Italia ha terminado en la noche del 22 con una caracterizada derrota. Poseemos documentos que delatan las ambiciones del enemigo. Hace algún tiempo publicó la prensa una orden del feldmariscal Conrad, comandante del grupo de derecha de los ejércitos imperiales y reales. Dicha orden, que debía leerse á las tropas el día 15 durante la preparación de artillería, decía así:

«¡Soldados!

Durante meses y meses, resistiendo virilmente entre los hielos y las nieves, cumpliendo fielmente con todo vuestro deber en medio de las tempestades del invierno, miráis hacia la llanura soleada de Italia. Ha llegado el momento de descender á ella. Vuestro valor puesto á prueba en todos los campos de batalla no conocerá ningún obstáculo. Como una tromba, arrollaréis al falso y perjuro aliado de antaño, así como también á los amigos que ha llamado en su ayuda. Vosotros demostraréis al mundo que nadie puede resistir á vuestro heroísmo. Vuestros padres y vuestros abuelos, con idéntico ánimo, combatieron y vencieron también siempre al mismo enemigo.

Estoy seguro de que no os mostraréis inferiores á

ellos, sino que, antes bien, sobrepasaréis sus hazañas. Italia ya no debe poder tender más su mano ávida hacia nuestros Alpes magníficos y hacia nuestras costas y nuestros puertos, á los que están ligados con el mismo amor y el mismo interés todas nuestras nacionalidades.

La superioridad, el porvenir, el honor de nuestra antigua, grande, querida y común patria está en vuestras manos, su gloria será la vuestra.

Con vosotros, de todo corazón seguiré vuestros gestos, que serán una carrera irresistible hacia la victoria. Firmemente confiado en vosotros, os lanzo el grito de: ¡Arrolladlo todo ante vosotros!»



NORTE DE FRANCIA. UNA CIUDAD ABIERTA BOMBARDEADA POR LOS ALEMANES

Así hablaba el feldmariscal Conrad; pero sus tropas no arrollaron nada. Aquel mismo día ya fueron batidas. Seis horas después del asalto se veía obligado á empeñar ante sus primeros objetivos á sus divisiones de segunda línea, las que pensaba reservar para otras funciones. Es la señal más segura del fracaso. El día 17, el centro era detenido á su vez en el Montello, y el 20, los últimos grandes esfuerzos de la izquierda se estrellaban en el Bajo Piave, ante Fossalta. Por esta fecha, un corresponsal de *Il Corriere della Sera* escribía: «*Un altissimo grido trionfale si leva dai monti, dal Piave.*» La batalla estaba ganada. El día 29, á las nueve de la noche, la presidencia del Consejo hacía saber á ambas Cámaras que durante toda la jornada no había habido ni un solo combate de infantería. Por último, al anochecer del 22, el ala izquierda austriaca retrocedía á través del Piave, mientras que el centro evacuaba el Montello. En todas partes, salvo en un pequeño elemento adjunto al Bajo Piave, el enemigo era rechazado sobre sus posiciones de partida.

Naturalmente, es bastante difícil dar las razones de ese estrepitoso fracaso. No cabe duda de qne parte de la culpabilidad recae sobre las malas disposiciones del alto mando austriaco. Contrariamente á sus máximas de 1916 y 1917, había organizado una maniobra en forma de tenaza y sin que llegase á cerrar el ala derecha. En cambio, el ala izquierda y el centro obtuvieron éxitos en seguida. Según una información de la Agencia Reuter, el centro ocupaba el día 17 dos terceras partes del Montello, mientras que la izquierda había atravesado el Piave en una extensión de veintinueve kilómetros, rechazando á los italianos en una profundidad de dos leguas. Aquí un elemento de azar se ha declarado en contra del enemigo. Nada tan caprichoso como los torrentes de montaña, como lo es el Piave. Este río, hinchado súbitamente por las lluvias, arrancó el día 18 todos los puentes de los austriacos, menos cuatro, de suerte que al ejército del archiduque ya no le quedaron mas que dos puentes para poder comunicar con sus divisiones empeñadas en el Montello; uno de esos dos puentes fué ulterior-



ABRIGOS Y COCINAS EN EL FRENTE FRANCÉS DEL MARNE

mente destruído, mientras que, con respecto al otro, los italianos lo mantuvieron bajo su fuego, de modo que no se le pudo utilizar para nada. Así, pues, en ese momento crítico del cuarto día, en que las reservas italianas se disponían á entrar en liza para restablecer el combate al centro y á la derecha, las reservas austriacas, separadas del campo de batalla por el río, se veían en la imposibilidad de intervenir. Al Montello no pudo arribar ninguna reserva después del día 18. En el Bajo Piave no ocurrió así, pues está comprobado que en los combates de Losson intervinieron tropas de refresco. Pero el paso del río fué hostilizado incesantemente y con cierta eficacia.»

«Si se dudase de la derrota austriaca—proseguía nuestro crítico en otra crónica titulada «La batalla de Italia en la prensa alemana»—, bastaría leer los diarios alemanes para convencerse de esa derrota. No cabe imaginar una acogida tan fría como la que se ha hecho á los comunicados de Viena.

Cierto que los tales comunicados no tienen nada de brillantes. El del 16, por ejemplo, al exponer los resultados del primer día de la ofensiva, relata los éxitos del ala izquierda en dos sitios, en San Dona di Piave (que se halla, no lo olvidemos, al Este del río) y en Fagare, ó dicho sea de otro modo, en las dos vías férreas de Mestre y de Trevisio. También anuncia el éxito del centro en el Montello. Pero confiesa que el ala derecha, después de haber penetrado paulatinamente hasta la tercera posición italiana, no ha podido conservar sus ganancias. Al Este del Brenta, el monte Raniero, batido por fuegos de flanco, ha tenido que ser evacuado. (El comunicado austriaco habría podido añadir que el Moschin, situado al Norte del Raniero, había sido recuperado igualmente por los italianos.) Más al Este, sobre las pendientes Norte del Grappa, los austriacos anuncian que se han mantenido victoriosamente en las primeras líneas italianas: es una manera de confesar que su ganancia es mediocre. Por último, en la extrema derecha, en lo tocante á las Siete Comunas, su prensa invoca como excusa que los aliados tenían tropas de ataque preparadas desde hacía algún tiempo, motivo por el cual han perdido una parte del terreno ganado. También citan las dificultades del terreno, arrasado, lleno de hoyos, etc.

Este boletín, mitad carne y mitad pescado, ha sembrado la desconfianza entre la prensa alemana. El *Kœlnische Volkszeitung* lo hace seguir de un comentario circunspecto, donde el redactor declara ignorar si este vasto ataque anuncia una acción estratégica. Advierte al lector no extrañe el que, prestándose el terreno á las contraofensivas, y habiendo fallado el efecto de sorpresa, haya reocupado el adversario parte de las posiciones tomadas. Provisionalmente se contenta con la seguridad, evidenciada por esta batalla, de que el espíritu ofensivo aún no se ha extinguido en el ejército austro-húngaro. Evidentemente no es esta clase de alegría la que proporciona el triunfo. La mayoría de los periódicos son más reservados aún, y dan el parte de Viena sin comentario alguno.

COCINAS DE CAMPAÑA ABANDONADAS POR LOS ALEMANES EN SU RETIRADA

Al día siguiente llega el comunicado del 17, que ya deja percibir claramente el fracaso. Dicho comunicado comienza por anunciar que en el sector montañoso el mal tiempo ha dificultado intensamente el combate. Los alemanes se han burlado demasiado de los boletines metereológicos del general Cadorna para que esta frase no les haya causado una impresión desagradable. Además, el comunicado indica que en las Siete Comunas se ha pasado á la defensiva. En el Montello anuncia progresos, pero no los precisa. Hacia Fagare tan sólo señala el fracaso de algunos contraataques italianos; el movimiento de avance también se halla interrumpido, pues, por este lado. En suma, el único éxito que falta anunciar es, en la extrema izquierda, la toma de Capo Sile, pueblecillo escondido entre los pantanos del delta del Piave.

Después de este parte ya no podía dudarse en Berlín del fracaso. Los comentarios continúan siendo raros, cortos y fríos. El redactor militar de la *Gazette de la Croix* desliza en su artículo un breve párrafo sobre la ofensiva austriaca y no habla absolutamente mas que del Montello. Ha vislumbrado claramente que, visto el estado á que había llegado la batalla el

tercer día, el interés radicaba allí, es decir, al centro. Es, además, el único punto donde los austriacos han avanzado (con la posición excéntrica de Capo Sile). Un colaborador militar de la *Gazette de Voss* emplea sobre poco más ó menos el mismo lenguaje. Al igual que su colega, señala que la ocupación del Montello sería importante en el caso de que los austriacos abrigasen el intento de hacer una operación estratégica en la llanura del Bajo Piave. Pero se excusa de poder juzgar de antemano la amplitud del golpe lanzado por los austriacos. Señala únicamente el número de los prisioneros, que, á decir verdad, era la muletilla obligada de los boletines de Viena; sabido es que, á raíz de ella, una nota de Roma ha declarado que los austriacos habían aumentado escandalosamente dicho número y sin ningún escrúpulo. El *Kœlnische Volkszeitung* no publica artículo el día 17, sino una correspondencia muy tierna firmada por un tal Von Rogen, fechada el 16, y que en realidad no es sino un vulgar elogio del comentario de este día. El *Hamburger Freemdenblatt* da un comentario muy vacío del comunicado del 16, en el que se limita á hacer sobresalir las dificultades que hay para franquear el Bajo Piave, en una región llana donde no escapa al enemigo ningún movimiento. La exactitud de tal indicación deja bastante que desear, pues precisamente la topografía del país es distinta en absoluto. Ni el *Lokal Anzeiger*, ni la *Gaceta de Francfort*, ni la *Gaceta de Colonia*, ni la *Gaceta de la Alemania del Norte* acompañan con ninguna reflexión al comunicado austriaco. Pero lo más característico es que estos periódicos dan largos extractos de la prensa italiana, en particular de *Il Corriere della Sera*, de *Il Secolo*, de *Il Giornale d'Italia*, etc., exaltando el heroísmo de las tropas italianas y relatando las escenas de entusiasmo que han sucedido á las manifestaciones de Orlando.



REIMS. IGLESIA DE SAN ANDRÉS DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Vemos, pues, cómo los comunicados de Viena del 16 y del 17 eran modestos y cuán fría era la acogida que habían recibido en Alemania. Ya hemos visto también la insolencia con que la generalidad de la prensa alemana dedicaba gran espacio á los documentos y artículos italianos más rudos para con Austria. Nada más ácido que dos notitas de la *Gaceta de Colonia* del 18. Una de ellas, fechada en Viena, dice que los diarios austriacos comentan los éxitos del primer día con «perfecto conocimiento de las realidades», se felicitan más cuanto mayores son las dificultades, y consideran como probable que los italianos refuercen su defensa. La otra, fechada en Zurich, cuenta que el éxito austriaco es objeto de elogios, pero que no resiste comparación con los éxitos alemanes; el crítico militar del *Zurcher Post* dice en un artículo que la sorpresa no ha sido explotada. Hay que saber decir la verdad á sus amigos.

A través de la impasibilidad de los diarios, las gentes del oficio reconocerán fácilmente las trazas de un furor secreto que ha animado á toda Alemania contra Austria. A esta antipatía sorda es á lo que hay que atribuir el silencio casi completo de los corresponsales de guerra. Cierto que éstos han enviado despachos y que dichos despachos han sido violados y cercenados por la censura alemana.

El día 20, por ejemplo, los periódicos alemanes publican, con la firma de sus corresponsales, una notita de diez líneas que se limita á dar el orden de batalla franco-inglés en la meseta de Asiago el día 15 y que indica la manera como ha tropezado la ofensiva austriaca con una ofensiva aliada muy bien preparada. Tal notita contradice la costumbre de los periodistas, que envían de ordinario verdaderos artículos; además, sorprende bastante que no hable mas que de lo concerniente al ala derecha. Fácil es, pues, pensar que la citada notita constituya los restos dejados por la censura de un artículo mucho más extenso é interesante.

Por otro lado, mientras los otros periódicos fechan este despacho el 20, la *Gaceta de Colonia* lo fecha el 17, con la mención «*verspaetet eingetroffen*». Esto indica que los telegramas de los corresponsales han estado detenidos por espacio de tres días, cortados desconsideradamente por la censura alemana y reducidos á estas cuantas líneas cercenadas que alcanzamos á leer el día 20.

Con estos antecedentes ya no hay que esperar que los despachos ulteriores de los corresponsales sean

interesantes. Uno sólo se destaca de la vulgaridad ambiente, uno que muestra un optimismo irreductible: este corresponsal es Leonhardt Adelt, redactor del *Berliner Tageblatt*. El día 20 aún traza una descripción triunfal. Díaz ensaya copiar la táctica de Foch, lanzando regimientos enteros en los contraataques, que, naturalmente, no obtienen ningún éxito. Adelt comprende con extrañeza que de todas sus observaciones resulta que el Estado Mayor italiano no ha renunciado á la esperanza de detener con sus contraataques la enérgica embestida de las tropas imperiales y reales. Naturalmente también, esta loca esperanza no se ha realizado. «La batalla en el frente meridional —prosigue Adelt—alcanzará su punto culminante en los días próximos, y se verá si los italianos continúan su táctica desastrosa de contraataques violentos contra las líneas austriacas y de comprometer azarosamente á sus reservas.» Estas fanfarronadas se publicaban el día 21; veinticuatro horas después, las tropas austriacas recibían orden general de retirada. Sin embargo, el error de Leonhardt Adelt, quien, á pesar de todo, es un buen corresponsal, no deja de ser interesante, pues pone en evidencia el criterio que reinaba en el cuartel general austriaco. Después del golpe recibido por el fracaso del 15, ha habido ciertamente entre el séquito del emperador Carlos una esperanza de ganar en el Piave la batalla perdida en la meseta de Asiago. Los comunicados casi victoriosos del 19 y del 20, sucediendo á los boletines poco brillantes del 16 y del 17 (el del 18 es brevísimo), comprueban esa tardía y efímera esperanza, esperanza que, desde luego, no se compartía en Alemania. Pero allí también había cambiado el estado de ánimo. Llegó á tomarse á pecho el sinsabor austriaco, y después del primer acceso de mal humor, se procuró explicarlo lo mejor posible. A partir del 20 ya empiezan á aparecer artículos donde, á través de los argumentos, se observa cierto embarazo, pero que, al menos, como ocurre con una crónica aparecida en la *Gaceta de Francfort* del citado día, intentan cubrir las formas; artículos donde se dice, por ejemplo, que el ejército austriaco ha debilitado y encadenado al ejército italiano, considerado como el ala derecha del ejército aliado, y que, por lo tanto, ha obtenido un éxito estratégico. Sobre lo concerniente á la parte táctica ya se hablará más tarde. La *Gaceta de Francfort* añade: «De todos modos, aprobamos la decisión y la energía con que el ejército austro-húngaro ha emprendido su difícil tarea; nos felicitamos por su éxito y le deseamos una continuación afortunada.» Realmente, éstas son cosas que pueden escribirse impunemente. ¿Qué se arriesga con ello?»

CANTINA FRANCO-NORTEAMERICANA EN EL FRENTE DEL AISNE

Hacia el día 23, en el conjunto del frente de batalla la artillería italiana continuaba batiendo vigorosamente á los austriacos.

En el Montello y á orillas del Piave, las fuerzas de infantería, manteniendo en toda la línea su fuerte presión contraofensiva, ejecutaban algunos afortunados golpes de mano y acciones de patrullas.

Al Oeste de Fagare los austriacos intentaban reaccionar, pero no podían conseguirlo.

Al atardecer del día anterior, un destacamento británico, realizando una enérgica acción de sorpresa, había hecho irrupción en las líneas adversarias al Sur de Asiago, y después de una viva lucha, en el transcurso de la cual había matado un centenar de enemigos, dicho destacamento regresó con treinta y un prisioneros y una ametralladora.

Los aviadores italianos y aliados proseguían la lucha con el mismo ardor. En el transcurso del día 22 efectuaron grandes y eficaces bombardeos sobre las retaguardias inmediatas de sus adversarios. Diez aviones austro-alemanes se estrellaron sobre el suelo.

Al mismo tiempo el comunicado oficial del 23 anunciaba que el teniente Flavio Barachini había obtenido su 29.ª victoria. Desde la muerte del malogrado comandante Baracca, el citado teniente ostentaba el título de «as» de «ases» de la aviación italiana.

Las pérdidas aéreas sufridas por los austriacos en el período comprendido entre el 15 y el 23 de Junio eran 95 aviones y seis globos cautivos.

En resumen, desde el Montello hasta el mar, los austriacos, diezmados y acosados por las bravas tropas italianas, sobrepasaban desordenadamente el Piave.

Como era de suponer, dado el caso de que les era menester ocultar la gravedad del desastroso fracaso de su ofensiva, los teutones recurrían con este objeto á las más burdas falsificaciones. Por ejemplo, el parte oficial vienés del día 22 decía haber capturado un total de 40.000 prisioneros; el engaño era tan evidente, una vez conocidos todos los resultados, que ni siquiera merecía un mentís formal.


POSICIÓN ALEMANA EN EL FRENTE DE FLANDES TOMADA POR LOS FRANCESES

El corresponsal particular de *Le Temps* en el frente italiano enviaba con fecha del 23 un breve pero interesante comunicado, concebido en estos términos:

«En este momento cunde entre las filas del ejército italiano una noticia que pone radiantes de alegría á todos los combatientes aliados: el austriaco, rudamente perseguido por los italianos, se bate en retirada. Todo el Montello está reconquistado; las defensas de puente donde hasta ahora aún había logrado mantenerse están ya reducidas ó á punto de estarlo. El Piave está libre. Es una aplastante derrota para los ejércitos austro-húngaros, que habían puesto en juego la mayor parte de sus fuerzas y habían anunciado por medio de numerosas proclamas que esta vez se proponían vencer definitivamente á Italia.»

La noticia de que los austriacos, perseguidos por las tropas italianas y aliadas, retrocedían á través del Piave provocó en toda Italia un entusiasmo enorme.

En Roma, especialmente, el público arrebataba los periódicos de las manos de los vendedores. En los establecimientos públicos, cafés, teatros, iglesias, etcétera, celebrábanse ruidosas exaltaciones patrióticas.

Las ciudades estaban empavesadas. Imponentes manifestaciones recorrían las calles principales aclamando entusiásticamente al rey, al ejército y al general Díaz, y entonando himnos nacionales y aliados.

La noticia de la retirada austriaca había de causar seguramente en Alemania una decepción tanto mayor cuanto que allí, pasados los primeros momentos ceremoniosamente fríos de los comienzos de la ofensiva tudesca, habían ido tomando forma algunas ilusiones ciertamente engañosas. Ejemplo: la *Gaceta de Francfort* del día 23, examinando extensamente las intenciones, fines eventuales y posibilidades estratégicas del esfuerzo austriaco en Italia, deslizaba estas líneas:


UN HOSPITAL EN EL FRENTE DEL AISNE

«El frente del Piave ya está alcanzado con suma gravedad; el río ha sido atravesado en muchos puntos, y una vez afianzadas las defensas ó cabezas de puente, se han ampliado con extraordinaria rapidez.»

En la prensa austro-húngara, análogas ilusiones. Otro ejemplo, extraído de un importante diario de Budapest:

«La segunda ofensiva austro-húngara logrará producir la decisión de la guerra. Nuestro ejército se ha lanzado á la lucha con todos sus efectivos. Esta vez no se trata de

una estrategia más ó menos lujosa; es real y positivamente una lucha extrema que ha de decidir entre la vida y la muerte. La espada de Hindenburg resplandece por sobre los llanos del Véneto, confiados á la mano potente de Boroevic. La invencible energía de la monarquía (dualista) triunfará sobre todos los adversarios. En el horizonte italiano aparece la aurora de la paz, enrojecida por la sangre derramada.»

Frente á todos estos lirismos, un corresponsal de prensa del *Neue Wiener Journal* confesaba con filosófica resignación que el traslado de la artillería gruesa austriaca había tropezado con tantas dificultades, que no había podido obrar con eficacia.

A su vez, el comunicado austriaco del 23 de Junio por la tarde daba á entender, no sin cierta discreción desde luego, el final de la ofensiva austriaca y el renunciamiento á nuevos esfuerzos para intentar sobrepasar el Piave:



INTERIOR DE UN FUERTE DE LAS LÍNEAS ALEMANAS TOMADO POR LOS FRANCESES

«Los combates junto al Piave son cada vez menos violentos. El enemigo no ha reanudado sus contraataques mas que en el ala Sur del frente de nuestro ejército. Lo único que ha revestido cierta importancia han sido duelos de artillería.

Las lluvias torrenciales que durante la semana pasada cayeron casi diariamente en el Véneto, y que han inundado las vastas extensiones de la llanura, han multiplicado los sufrimientos y las privaciones del combate para nuestras tropas.

El Piave se ha transformado en un torrente impetuoso, cuyas avalanchas han interrumpido frecuentemente el tráfico entre ambas orillas y durante muchas horas.

El abastecimiento se realiza con gran dificultad. No obstante lo penoso de la situación, nuestras tropas han mantenido intacto todo su valor combativo, circunstancia que las hace acreedoras á los mayores merecimientos.»

No es menos interesante conocer algunas opiniones de la prensa británica. Helas aquí:

Del *Daily Mail:*

«El comunicado del general Díaz nos trae la noticia de que los austriacos se han visto obligados á replegarse sobre la orilla oriental del Piave, acosados de cerca por los ejércitos italianos. La batalla comenzada con gran furor hace nueve días termina, pues, con un triunfo para la causa aliada. La gran importancia de esta victoria estriba claramente en que la situación ha cambiado. El enemigo aún puede efectuar esfuerzos para obtener éxitos locales, pero las probabilidades de adquirir una victoria de cierta importancia han desaparecido. En lo concerniente á Italia, esta nación ha rendido á la causa aliada un inmenso servicio; ya obtiene la primera recompensa de sus sacrificios. Sus heroicos hijos han salvado á viejas ciudades italianas como Venecia y Verona de una destrucción segura. La victoria también tiene otro aspecto muy importante, y es el de que su repercusión en la situación interior de Austria será enorme.»

Del *Daily Chronicle:*

«Una vez por lo menos, el tiempo ha sido clemente para las armas aliadas. Pero el tiempo no ha sido aquí el factor decisivo. Una vez franqueado el Piave, el enemigo debía avanzar á toda costa ó bien replegarse. Con este río á sus espaldas no podía mantenerse, pues á cada momento se veía expuesto á encontrar sus puentes destruídos. La lucha de estos últimos días ha demostrado que las posibilidades de avanzar eran tan escasas, que bien podían considerarse como nulas.»

Del *Dailg Telegraph:*

«Sería prematuro deducir de la hermosa victoria obtenida por el ejército italiano que el general Díaz ya puede pasar de la defensiva ó la ofensiva. Esto dependerá en primer término de la importancia de las causas que han sembrado el pánico entre el enemigo. Adivínase instintivamente que hemos llegado á un momento de la mayor importancia en esta lucha mundial, el momento en que la iniciativa de las operaciones escapa de nuevo, y ahora probablemente de una manera muy seria, al enemigo. Nos felicitamos de que Italia, después de los sucesos del otoño último, haya podido dar tan espléndida prueba de su valor y de su persistencia.»

Como resumen de los comentarios de la prensa

francesa sobre la victoria italiana, transcribiremos el artículo de fondo de *Le Temps* perteneciente al día 24.

«Festejemos doblemente la victoria italiana—decía—, pues á la vez que salva á Venecia, trabaja por todos los aliados.

Al atacar contra el general Díaz, el Estado Mayor austro-húngaro esperaba alcanzar también al general Foch. En Berlín se creía que Italia se apresuraría á reclamar sus divisiones del frente francés: «El ataque austriaco, ejecutado sobre un frente extenso, imposibilitará este cambio de tropas; ahora los italianos se guardarán muy bien de efectuar envíos de hombres á Francia.» Así razonaba recientemente el pangermanista *Taegliche Randschau*. Los austriacos, en cambio, preguntaban irónicamente si los franceses y los ingleses aún serían capaces de expedir refuerzos hacia el otro lado de los Alpes. «La Entente ya no podrá renovar su gesto teatral —escribía el *Pester Lloyd* del 16 de Junio—. Ingleses y franceses están bastante ocupados en sus propios asuntos.» Todas estas charlas han sido vanas, todos estos planes se han frustrado. No queda mas que el aspecto odioso: en la hora en que las naciones occidentales luchan por su existencia y contando con que el territorio austro-húngaro está intacto, Austria-Hungría, que pretende ser pacífica, ha concentrado todas sus fuerzas para conquistar el Véneto y atacarnos por la espalda. Jamás olvidaremos este episodio. En el capítulo de las cuentas por saldar, dicho episodio irá á reunirse con el «Estrasburgo vale Trieste» de Von Czernin.

El fracaso de la ofensiva austro-húngara aporta una nueva prueba en apoyo de la verdad mejor demostrada por esta guerra, y es que siempre que la monarquía de los Habsburgo combate con sus propios medios resulta vencida. Los Habsburgo han sido derrotados por todos los adversarios con quienes han osado medirse: por los ejércitos rusos del gran duque Nicolás y por los del general Brussiloff, por los servios en Diciembre de 1914 y por los rumanos en Septiembre de 1916, por los italianos ante Gorizia y junto al Medio Isonzo. Pero su fracaso actual es quizá más definitivo que todas sus derrotas anteriores, pues esta vez los austriacos no combatían mas que en un solo frente. El coronel suizo Egli, tan frecuentemente citado por la propaganda austro-alemana, escribía la semana pasada en las *Noticias de Basilea* que la situación nunca había sido tan favorable para Austria-Hungría. Tal era también la opinión de los diarios vieneses al día siguiente de producirse el ataque. No temían que las tropas de Carlos se debilitasen en las luchas de las nacionalidades. «No hay guerra más austriaca que la que estamos sosteniendo contra el enemigo hereditario del Sur», escribía el *Reichspost*. Las probabilidades en favor de Austria-Hungría parecían tan grandes, que el corresponsal berlinés de la *Gaceta de Colonia* enumeraba ya todos los resultados políticos de esta infalible victoria: la lista comenzaba con la abdicación del Parlamento italiano y acababa con la caída de M. Clemenceau.



DETALLE DE LA CATEDRAL DE SOISSONS

Todas estas esperanzas están hoy pasadas por agua y el Piave se las lleva suavemente hacia el mar. Después de semejante desilusión, ¿cuáles son los súbditos austro-húngaros que aún tienen interés en que se mantenga el Estado austro-húngaro?

Un Estado nacional puede sobrevivir á las peores derrotas. Puede resucitar después de un siglo, como sucede con Polonia, ó después de varios siglos, como se presiente en Bohemia. Incluso puede, como la Yugo-Eslavia, imponerse al ánimo de los hombres sin haber figurado jamás en ningún atlas ni en ningún protocolo, y pasar así del mundo abstracto de las ideas al dominio positivo de los actos, contrariamente á la fórmula germana de Fausto, que coloca el acto en el origen de todo. Pero un Estado como Austria-Hungría, donde dos nacionalidades dominan y explotan á las demás, ¿cómo puede durar si ni siquiera da á las que viven en él las más elementales garantías de orden y de seguridad? ¿Quién ha de hallar ventajas en habitar una fortaleza cuyos víveres se agotan y cuyos ocupantes están seguros de no resultar jamás vencedores? Nadie, ni siquiera la guarnición. Al mismo tiempo, los alemanes residentes en Viena, por indignados que

estén contra los resultados alimenticios de la política alemana, también miran con más insistencia que nunca hacia Berlín.

Sería una verdadera insensatez que nos dejásemos engañar por las vagas palabras de paz que el conde de Burian repite insistentemente. Para que Austria-Hungría pueda tratar libremente será menester que resulte victoriosa; pero en este caso—véase la suerte de Rumania y la de Servia—será intratable, pues su constitución está fundada en el sojuzgamiento. En cuanto á tratar después de un fracaso, es cosa que Austria no puede hacer. ¿Cómo satisfaría las reivindicaciones del irredentismo italiano? Inmediatamente se vería arrollada por las reivindicaciones de todos los otros oprimidos. ¿Cómo se separaría de los alemanes? Sus mismas decepciones y embarazos la ponen á merced suya.



UNA CANTERA EN LA QUE SE HABÍAN HECHO FUERTES LOS ALEMANES

El conde de Burian comprende, al igual que nosotros, que el problema es insoluble; y la prueba de ello es que ni siquiera intenta resolverlo. Habla de paz, pero no indica ni una sola condición de paz. Negocia con los polacos, pero ni siquiera se resuelve á decirles lo que cuenta hacer de la Galitzia, el pedazo de Polonia que pertenece por derecho propio á los Habsburgo. En realidad, no piensa mas que en ganar tiempo. Especula con la victoria próxima y decisiva que el mariscal Hindenburg ha prometido en su brindis del 15 de Junio, y mientras tanto, busca distraer á los pueblos de la monarquía. ¡Ojalá pueda el ejército italiano, redoblando su vigor, arrebatar al enemigo el intervalo de descanso que necesita urgentemente!»

Los sinsabores tudescos prosiguieron. Hacia el día 23 los austriacos abandonaron el Montello y toda la orilla occidental del Piave hasta el mar, exceptuando una pequeña fracción de terreno en Musile, especie de arrabal de San Dona di Piave.

Los tudescos intentaban justificar su derrota diciendo que el río había experimentado una crecida excepcional. A juzgar por una nota oficiosa publicada en Roma en la tarde del 24, el Piave se hallaba casi seco en el momento de la retirada austriaca. La verdad debe hallarse entre estas dos afirmaciones: el número de prisioneros habría sido mucho mayor de 4.000 si el Piave hubiera sido un «torrente impetuoso cuyas avalanchas interrumpían el tráfico entre ambas orillas por espacio de largo tiempo», según pretende el comunicado austriaco del 23 de Junio. En último caso, y sea como fuere, lo cierto es que las tropas austriacas que habían atravesado el Piave se replegaban en la otra orilla porque las batían las fuerzas italianas.

«En la jornada de ayer—decía el parte oficial italiano del 24 de Junio—hemos obtenido el resultado supremo de nuestra victoria. Acosado contra las márgenes del Piave, sobre una faja de terreno cada vez más estrecha, bombardeado sin tregua por la artillería y por los aeroplanos, el enemigo, después de haberse mantenido desesperadamente durante ocho días, á costa de sacrificios enormes, comenzó durante la noche del 22 al 23 en la orilla derecha del río su retirada á la orilla izquierda. El pasaje del río, bajo el fuego intenso de nuestra artillería, prosiguió ayer, protegido por potentes formaciones de ametralladoras y por tropas de cobertura, que después de una resistencia tenaz tuvieron que abandonar el terreno, acosadas de cerca por nuestras tropas.

Hemos reocupado el Montello y la orilla derecha del Piave, exceptuando una pequeña fracción de terreno enclavada en Musile, donde continúa desarrollándose la lucha.

Hasta ahora la cifra de prisioneros alcanza á 4.000; además, ha caído en nuestras manos gran cantidad de armas y material de guerra diverso.

El extraordinario número de cadáveres austriacos que cubre el campo de batalla demuestra la gran derrota del enemigo.»

Casi al mismo tiempo, el general Díaz dirigía á sus tropas la siguiente orden del día:

«¡Oficiales y soldados!

El enemigo, que, con una impetuosidad furiosa ha apelado á todos sus medios para penetrar en nuestro territorio, ha sido rechazado en todas partes.

Sus pérdidas son muy elevadas; su orgullo está roto.

¡Gloria á todos los jefes, á todos los soldados, á todos los marinos!

El país ha comprendido inmediatamente que la barrera opuesta por vuestro heroísmo era inquebrantable. Ha comprendido que vuestra fuerza es la expresión más pura del inmortal vigor de nuestro pueblo.

Los aliados, que tantos representantes gloriosos tienen entre nosotros, aplauden los éxitos que obtenemos en contra de nuestro secular enemigo.

Por de pronto, la gran batalla ya está reducida á acciones locales.

El ejército se ha mostrado digno de la patria.

¡Oficiales y soldados!

Estamos seguros de nuestro derecho y de la santidad de la causa que defendemos.



TRANSPORTES NORTEAMERICANOS EN UN PUERTO FRANCÉS

Las nuevas pruebas que sin duda alguna nos esperan confirmarán de nuevo al enemigo que Italia no ha perdido nada de su fe, de su fuerza y de su abnegación.

Por Italia, por el rey, por la civilización, perseveraremos en el cumplimiento de nuestro sagrado deber.»

Una nota oficiosa publicada en Roma el 24 por la tarde decía así:

«La victoria italiana estaba asegurada desde el 20 de Junio, cuando el enemigo, batido ya rápidamente por los italianos y por los contingentes aliados en la meseta de Asiago y en la región del Grappa, había sido acosado contra el Piave, en la zona del Montello y entre Candelu y Capo Sile, gracias al impulso impetuoso de las tropas italianas.

Los ejércitos del archiduque José y del coronel-general Von Wurm, encerrados por los contraataques de la infantería italiana en una estrecha superficie de terreno, donde eran diezmados por un fuego continuo y donde los abastecimientos eran más que precarios porque los puentes y las pasarelas tendidas á través del Piave eran barridas continuamente por el tiroteo exacto de las baterías y de los aviones italianos, ya están vencidos y reducidos á la impotencia. Pero su derrota, como la de las tropas del mariscal Conrad Von Hoetzendorff, recibía un tinte de evidencia material, si así puede decirse, con el repliegue precipitado más allá del Piave.



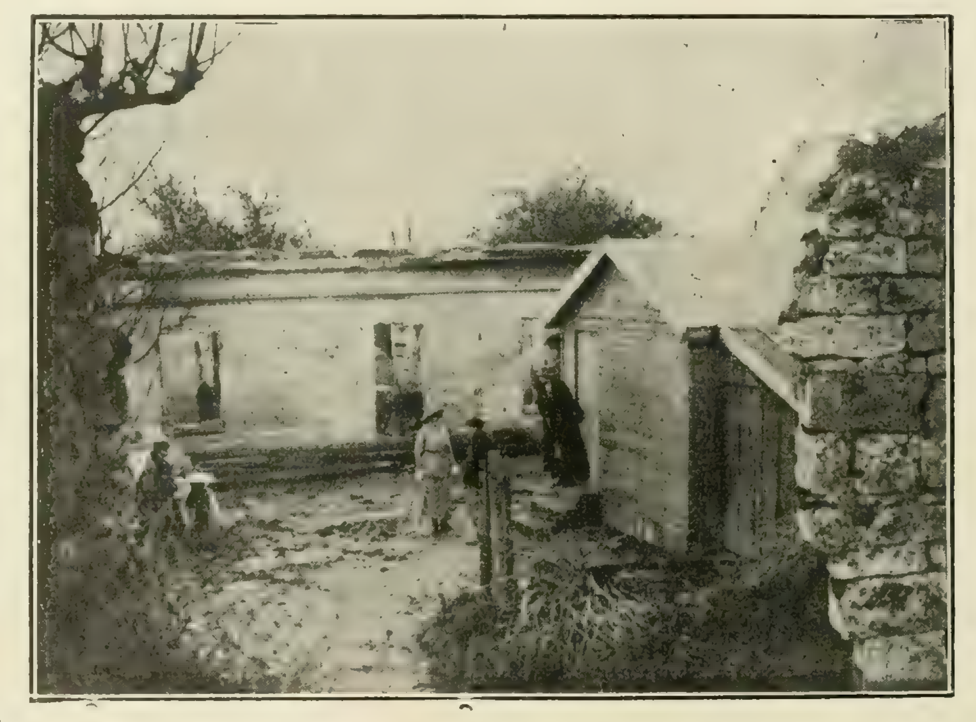
PUESTO DE OBSERVACIÓN CONTRA LOS AVIONES EN EL FRENTE DE LOS VOSGOS

El adversario, según puede deducirse por uno de sus comunicados, aquel en que habla de la crecida del Piave, intentará atribuir á su retirada un carácter de decisión espontánea. A decir verdad, en el momento de la retirada el Piave estaba casi seco, y á esta circunstancia se debe, más que á nada, que el enemigo haya podido hacer pasar á la otra orilla del río una buena parte de sus tropas. Si realmente no hubieran habido vados, si el austriaco hubiera tenido que contar únicamente con los puentes y las pasarelas, penosamente colocadas bajo los tiros de los italianos, sus pérdidas aún habrían sido más espantosas que las que ha sufrido.

La retirada al otro lado del Piave es la consecuencia directa, el corolario natural, la conclusión enérgica de la batalla que los italianos han librado contra el enemigo, en respuesta á la batalla ofensiva de éste. Fué una batalla de contención, primero por la contrapreparación de artillería y después por la resistencia en los primeros elementos de trinchera, resistencia activa formada de contraataques. Fué, más tarde, una batalla contraofensiva, cuando los progresos realizados por el adversario en el Montello y en el Piave, el traslado á la orilla derecha del río de unas veinte de sus divisiones y los avances de sus cañones incitaron á los italianos á oponerle acciones con masas preparadas, por concentraciones de fuegos de extremada intensidad. Entonces, extenuado, despojado de las primeras ventajas obtenidas, vencido, en suma, el enemigo tuvo que replegarse.

El ejército italiano puede enorgullecerse de haber batido con el apoyo eficaz de las divisiones aliadas, en la meseta de Asiago, á todo el ejército austriaco.»

Juan Lefranc, enviado especial de *Le Temps* al frente italiano, hacía, con fecha del 25, los siguientes comentarios sobre la retirada austriaca:


CASA RECONSTRUÍDA POR EL COMITÉ NORTEAMERICANO EN BLERANCOURT

«El Montello está cubierto de cadáveres austriacos. El enemigo, extenuado, hambriento, ya no podía mantenerse por más tiempo bajo el fuego italiano. Desde hace tres días, los que habían creído tomar Trevisio y Padua agonizaban lentamente sobre sus cabezas de puente; ni siquiera tenían agua para beber. El abastecimiento se había hecho imposible. La artillería y la aviación impedían todo contacto entre ambas orillas del Piave. Anteanoche comenzaron á batirse en retirada. Al divisarse inmediatamente sus movimientos comenzaron los contraataques, que pronto tomaron el aspecto de una verdadera persecución. En la región de Musile, el austriaco aún mantiene una parte de la orilla derecha, mas puede asegurarse que nada ansía tanto como poder abandonarla.

Después de haber atacado en más de cien kilómetros de frente, he aquí que el enemigo, en menos de diez días, se ve obligado á replegarse desordenadamente, derrota agravada más aún por las pretensiones que los austro-alemanes han venido manifestando; derrota grave también por las graves consecuencias que puede tener en el interior del Imperio. ¿Qué va á hacer el austriaco? ¿Confía en el alemán, que es quien le ha conducido realmente al sangriento foso donde se encuentra? Ya iremos conociendo todo esto poco á poco.»

En la mañana del 25 de Junio proseguía la lucha entre las tropas austriacas y las fuerzas italianas que á su vez habían atravesado el Piave.

Durante todo este mismo día la artillería italiana estuvo avanzando en la orilla occidental del citado río. Cabe repetir, pues, que la operación ofensiva de los tudescos se había metamorfoseado progresivamente en una verdadera victoria de las tropas del general Díaz.

V

La victoria italiana.—Operaciones hasta el 1.º de Julio.

A fines de Junio, *L'Illustration*, de París, esa importante revista citada tantas veces por nosotros, publicaba acerca del fracaso de la ofensiva austriaca un notable resumen hecho por un activo corresponsal suyo que, por la circunstancia de ir agregado al ejército italiano de operaciones, había presenciado algunos de los hechos que relataba. Esto daba un carácter interesantísimo, veraz y pintoresco á sus declaraciones. Veámoslas.

«*Los objetivos del enemigo. Zona de guerra, 16 de Junio de 1918.*—Empiezo reproduciendo fragmentariamente un documento tudesco, que dice así:

«Del Adigio al Adriático, el ejército austriaco pasa al ataque contra los italianos. Todas las fuerzas y todo el material de la monarquía combaten por vez primera contra un solo enemigo, después de una preparación que se remonta á muchos meses. Mañana por la mañana los jefes italianos conocerán por boca de nuestros cañones la terrible noticia. Todo el frente italiano será atacado, y el enemigo, para librarse del acoso que ha de sufrir en todo el frente, tendría que emplear reservas mucho mayores de las que dispone. De la guerra de trincheras pasaremos á la guerra de movi-

miento, y ocuparemos un país rico en víveres y en aprovisionamientos. Todos nosotros marcharemos resueltamente sobre la región de Verona, donde hace cien años el augusto propietario de nuestro regimiento obtuvo una magnífica victoria contra los ejércitos italianos y franceses reunidos.»

Me sería difícil exponer las intenciones del enemigo con más claridad que lo hace esta orden del día encontrada sobre un prisionero y dirigida la víspera al 3.er regimiento por el coronel Mitteregger.

Las fuerzas austro-húngaras empeñadas en la ofensiva contra Italia, y que se hallan bajo el alto mando del feldmariscal Boroevic von Bojna, se componen de tres ejércitos: el II ejército, mandado por el coronel-general Von Schenchenstuel, y que ocupa el sector comprendido entre el Astico y el Piave; el VI ejército, bajo las órdenes del archiduque José, que tiene el Montello; el antiguo *Isonzo Armee*, que opera en el Bajo Piave, teniendo al frente al coronel-general Von Wurm. Además, hay un ejército de reserva, el IV, que se halla concentrado al Nordeste del ejército del Isonzo, en la importante región de Pordenone.



DOS CAMIONES DEL COMITÉ DE SOCORRO FUNDADO POR MISS MORGAN

El plan del feldmariscal Boroevic, aprobado por el Estado Mayor alemán, es sencillo, é incluso llegaría á ser audaz si Austria no dispusiese de tantas fuerzas como dispone: atacar á un mismo tiempo sobre todo el frente, con objeto de cerrar las tenazas gigantescas que forman el sector montañoso (del Astico al Montello) y el sector del llano (del Montello al Adriático), á fin de envolver á los ejércitos italianos ó de obligarles á un retroceso precipitado.

Las primeras veinticuatro horas deben provocar, por una parte, el hundimiento de la obstrucción del Brenta y la caída de Bassano, y por otra parte, la destrucción del campo atrincherado de Trevisio. El XVI cuerpo de ejército austro-húngaro es el que, una vez forzado el Piave entre Nervesa y Papadopoli, recibe orden de llegar hasta el ferrocarril Trevisio-Montebelluna, mientras que el IV cuerpo de ejército, franqueando el río entre Papadopoli y Ponte di Piave, ha de ocupar Trevisio de un solo salto.

En lo concerniente á los cuerpos de ejército VII y XIII, alineados entre Ponte di Piave y el mar, son los indicados para apoyar el avance; al segundo día ya deben estar junto al camino de hierro trazado entre Trevisio y Mestre.

(En los capítulos anteriores ya hemos visto cómo empezó la ofensiva austriaca y cómo acabó en completo fracaso. El corresponsal de *L'Illustration* enviaba detalles recogidos personalmente sobre las operaciones desarrolladas en el sector del Piave.)

El pasaje del Piave.—En el vasto sector que se extiende desde el Montello hasta el mar, el esfuerzo enemigo debe tender en primer término al pasaje del Piave, en cuyas márgenes los italianos obligaron al invasor á detenerse netamente en Noviembre último. Hoy los austriacos ya han tenido tiempo y medios de preparar meticulosamente la tentativa de atravesar el río; considerable número de canoas automóviles, de pasarelas ligeras, han sido transportadas todo lo más cerca posible de la orilla. Y cuando después de un bombardeo infernal de muchas horas, alargan las baterías su tiro para permitir el lanzamiento de los puentes y de las pasarelas, explotan á flor de agua innumerables bombas fumígenas con el fin de encubrir los detalles de la operación.

A favor de tantos elementos, las divisiones austriacas intentan franquear el Piave en casi todo su curso. Pero apenas logran los primeros contingentes poner el pie en la otra orilla, se producen los contraataques de los italianos, que los bloquean, los diezman, los rechazan sobre el río. En Papadopoli, entre Saletto y Salettuolo, dos batallones enemigos completos son así capturados, con un coronel y dos comandantes. En Fagare, en el sector de Ponte di Piave, muchos elementos, apenas llegan á la orilla derecha, son segados materialmente por el fuego italiano. En Zenson, pueblo enclavado en las orillas mismas del río, un enérgico ataque á la bayoneta acaba por derrotar en absoluto á varios elementos enemigos parapetados en el interior de las casas.

Del lado italiano, la artillería, cuya observación había sido durante algunos momentos muy difícil y peligrosa, aumenta gradualmente la intensidad de su tiro y su precisión. Las explosiones de los proyectiles de todos calibres levantan enormes surtidores de agua, que se renuevan sin cesar en una extensión de cerca de cincuenta kilómetros. De cuando en cuando, una detonación más formidable: es una pasarela ó un puente que se hunde entre las aguas amarillentas, arrastrando con él tropas de ingeniería encargadas de las reparaciones urgentes, ó bien algún contingente dispuesto á ganar la orilla derecha.

Pero el enemigo no ceja en su empeño, y á fuerza de lanzar batallón tras batallón, consigue ocupar Nervesa, en el sector del Montello, macizo pedregoso de unos trescientos cuarenta metros de altura, y cuyo interés estriba en que constituye una especie de nudo que ata las defensas italianas de las montañas con las defensas de la llanura.

DEPÓSITO DE MUNICIONES EN EL FRENTE FRANCÉS DE ALSACIA

Mucho más al Sur, en el sector Fossalta-Musile, cerca de San Dona di Piave, otra infiltración gana bastante para poder mantenerse en la orilla derecha del río. Sin embargo, á pesar de sus enormes esfuerzos, los austriacos son impotentes para afianzar su cabeza de puente. Vigorosamente contenidos aquí, como en casi todo el frente, pronto se ven obligados á pasar del ataque á la defensiva.

Jornadas de lucha entre el Montello y el mar. 22 de Junio.—Transcurren algunos días; la lucha sangrienta continúa. En la elevada meseta de Asiago y en el macizo del Grappa la contienda entablada desde hace una semana ha decaído considerablemente, á medida que los italianos y los contingentes aliados han reocupado paso á paso y casi por completo los escasos puntos abandonados bajo la violencia del primer choque enemigo.

Pero el mariscal Boroevic se esfuerza furiosamente en desarrollar los primeros éxitos que ha obtenido á orillas del Piave, donde algunas divisiones se mantienen en defensa de la orilla derecha del río, y muy especialmente en la región de Nervesa y entre Fossalta y Capo Sile.

Los austriacos quieren á toda costa arrancar á nuestros valerosos aliados el macizo del Montello, que se presenta ahora como el punto más interesante de la vasta operación. Si las posiciones italianas del Montello fueran acosadas, forzadas, esto constituiría para el enemigo la posibilidad de hacer filtrar entre los dos grandes sistemas defensivos del frente de nuestros aliados masas bastante numerosas para aventurarse á llegar hasta el camino de hierro que une á Montebelluna con Castelfranco y Trevisio, y desde allí, gracias á los refuerzos que podría traer fácilmente por los veintidós caminos que cruzan á través del Montello, amenazar á los ejércitos italianos desplegados al Norte sobre el Grappa y al Sur hasta el Adriático.

Mas los elementos austriacos, acosados sobre el Piave por la presión italiana, se hallan en condiciones difíciles para reforzarse, para abastecerse en víveres y en municiones, en una palabra, para comunicar con el grueso de su ejército; pues á los obstáculos creados por los hombres se han añadido los de la Naturaleza, iguales ó más despiadados todavía. El deshielo y el desagüe de las nieves en los montes, las violentas tempestades desencadenadas estos últimos días en la llanura, han bastado para provocar una crecida súbita del río, una crecida que se lo lleva todo, pasarelas y puentes, hace zozobrar las barcas y se traga á todos los audaces que quieren intentar la travesía. No obstante todos los obstáculos, el enemigo se bate furiosamente, y para contenerlo precisa todo el heroísmo de los soldados italianos.

Más de una vez el enemigo acometió deliberadamente hacia adelante, en ciertas ocasiones ante el Montello y en otras más al Sur, por las inmediaciones de Candelu. Pero la reacción italiana, que, lejos de decaer, se acentúa incesantemente, lo ha obligado á desandar camino y á abandonar millares de prisioneros.

Hasta ahora la aviación jamás había prestado una ayuda tan eficaz á nuestros aliados, y hoy mismo puede verse en el Piave á los aviones tricolores partir en escuadrillas numerosas al encuentro de las colum-

nas enemigas que descienden del Cadore, para ametrallarlas casi á boca de jarro cuando éstas desembocan sobre los caminos de Vittorio y de Conegliano.

Del lado italiano también afluyen las tropas. En todos los caminos del Véneto hay un desfile continuo de artillería, de convoyes de víveres y municiones, de autocamiones gigantes, donde se agolpa la infantería.

Caprichosos como los elementos y la maravillosa naturaleza que les rodea, los soldados hablan, ríen, piropean á las mujeres que no han temido á la invasión, las saludan con alegres gestos amigables y protectores. Además, vivimos en la estación de las flores. El artillero adorna su pieza, el infante prende un ramillete en el cañón de su fusil ó sobre su casco de acero, y hasta los mulos de las ametralladoras llevan sus rosas ó sus claveles.


EN EL NORTE DE FRANCIA. NIÑAS DE LOS PAISES INVADIDOS

La primera resistencia ha entusiasmado al ejército y el ardor de los que se dirigen al combate es comunicativo para todo el país, sereno, confiado y persuadido de que sus vigorosos hijos son dignos de la causa que defienden.

A medida que se aproxima uno al Piave el bombardeo se intensifica, hasta hacerse realmente ensordecedor, y los encuentros de prisioneros son más frecuentes. Al finalizar una semana de combates ya se cuentan más de 12.000. Conocida es la costumbre del Estado Mayor enemigo de exaltar el ánimo de sus hombres distribuyéndoles medallas especiales que deben testimoniar su actuación en las operaciones de particular importancia. Esta vez los prisioneros llevaban en el kepis ó sobre el pecho una plaquita muy significativa y muy bien ejecutada; el motivo era un capitel con el león de San Marcos, sobre el que se precipitaba un águila terrible.

¡Venecia, Bassano, Verona! ¡Cuán lejos están aún los objetivos que «toda Austria en marcha contra Italia» debía alcanzar en dos días!

La derrota austriaca. 24 de Junio.—El fracaso de la vasta ofensiva impuesta á los ejércitos de Carlos I por el Estado Mayor germánico es completo. Esta noche he recorrido en automóvil diferentes sectores del Piave. Todos los jefes de unidades resumen así la situación: derrotado y perseguido por nuestras tropas, el enemigo pasa desordenadamente á la orilla izquierda del río.

En mis notas anteriores ya decía yo cuán precaria era la posición de las divisiones austriacas que habían logrado infiltrarse en las líneas italianas de las orillas del Piave. Para poder mantenerse en ellas debían asegurar á toda costa el contacto con el grueso del ejército, á fin de hacer posible el abastecimiento en víveres, en municiones y en refuerzos. Era indispensable apoyar á los contingentes que habían logrado ocupar muchos pun-


RUINAS DE CHAUNY (AISNE)

tos de la orilla derecha é incluso establecer una defensa de puente en el Bajo Piave, pues dichos contingentes arriesgaban el ser copados ó rechazados en el río por la presión italiana, que se intensificaba de día en día, hora por hora. Tanto en San Dona di Piave como en Zenson y Candelu ó en el macizo del Montello, el enemigo no podía contar con satisfacer estas condiciones primordiales, pues el tiro de artillería de nuestros aliados, notable por su violencia y precisión, batía sin tregua los puentes y las pasarelas, ya bastante deterioradas por la súbita y excepcional crecida del río.

El alto mando austro-húngaro, en su plan pretencioso y gigantesco, había contado de una manera excesiva con los depósitos de víveres italianos que debían caer en manos de sus soldados hambrientos y no lo bastante con la heroica resistencia de los soldados del general Díaz. En el Montello, centro temible, los italianos, lejos de retroceder, recuperaban terreno. En la noche del 22 al 23, el enemigo, no encontrando ningún remedio para su posición insostenible, y falto de agua además, se veía obligado á abandonar los puntos de la orilla derecha del Piave conquistados á costa de tantas vidas humanas. El movimiento comenzó aproximadamente hacia la una de la madrugada. Del lado italiano observóse algo insólito. Cierto que un prisionero capturado poco antes en el Montello ya había declarado la grave decisión tomada por el Estado Mayor austriaco. Pero como el macizo se prestaba admirablemente á las emboscadas, el jefe del sector tomó todas las medidas necesarias para evitar que sus tropas cayesen en un lazo. Al principio envió patrullas con ánimo de reconocer la situación, patrullas que pronto fueron apoyadas por batallones reducidos. Las tropas avanzaron sin encontrar gran resistencia ante ellas. El enemigo, para disimular en todo lo posible su retirada á la otra orilla, había abierto un fuego de artillería bastante vivo, dejando como simple cobertura á un pelotón de ametralladores elegidos. Entre las tres y las seis, persuadidos de que los austriacos ya no tenían ninguna veleidad de ofensiva, los italianos lanzaron el grueso de sus tropas en persecución del enemigo, mientras que la artillería bombardeaba intensamente las pasarelas que los austriacos utilizaban para atravesar de nuevo el Piave, causándole de este modo importantes pérdidas. La infantería acosaba á los últimos contingentes austro-húngaros, obligándoles á abandonar numerosas ametralladoras, municiones, material de guerra y equipos. El número de prisioneros se elevaba á 4.000. En estos momentos nuestros valerosos aliados ya han reconquistado las líneas que ocupaban antes de la gran ofensiva del 15 de Junio. Solamente cerca de Musile, en el Bajo Piave, algunos contingentes austriacos poco numerosos resisten todavía con ánimo de contener, si es posible, la presión de las tropas italianas, que seguramente están electrizadas por la buena marcha de los acontecimientos. En las verdes y pedregosas orillas del amplio río Véneto yacen innumerables cadáveres enemigos.


PRISIONEROS ALEMANES EN UNA ESTACIÓN DE ALSACIA

En el sector francés.—Hacía ya muchos días que en el frente de las fuerzas francesas se estaba convencido de la inminencia del ataque austriaco. Por lo tanto, cuando el 15 de Junio se inició dicho ataque no hubo la menor sorpresa. La víspera ya se habían prescrito tiroteos preventivos, y en la noche del 14 al 15, exactamente á media noche, á las dos y á las cuatro de la madrugada, nuestra artillería había efectuado contra las posiciones enemigas de la elevada meseta de Asiago ráfagas cortas y muy violentas, cuya eficacia no tardó en manifestarse.

Mientras tanto, las baterías austriacas sometían al sector francés á un intenso tiroteo de destrucción. Entonces, y cuando el ataque ya sólo era cuestión de horas, un jefe de batallón dió orden de evacuar momentáneamente el fuerte de Brutus: este abandono de una colina aislada debía permitirnos, algunos instantes más tarde, efectuar muchos y muy provechosos golpes de mano. Al mismo tiempo, una patrulla compuesta de un aspirante con algunos soldados provistos de cohetes de señales ganaba, más allá de los puestos de acecho, un abrigo selvático. Cuando el aspirante comprendió que el enemigo se organizaba

para el asalto, advirtió de ello á los franceses con el lanzamiento de un cohete, y todos se aprestaron en las líneas. Paralelamente, cuando á las seis de la mañana dió comienzo al ataque, éste cayó inmediatamente bajo un nutridísimo fuego de ametralladoras y de artillería, intenso, hasta el punto de que los asaltantes, desamparados, antes de abordar nuestra primera línea, segados en masa, ni siquiera pudieron llegar hasta las primeras defensas constituídas por las alambradas. Tal ocurrió con las seis olas sucesivas compuestas cada una de ellas de quince batallones y precedidas por otros tres batallones de asalto.

Los austriacos renovaron varias veces y bravamente sus ataques, pero siempre con igual ineficacia. Desde los puestos franceses de observación distinguíase claramente, allá en la meseta de Asiago, cómo los oficiales enemigos corrían de un lado á otro, gesticulando, buscando sus unidades completamente dispersas.

Las pérdidas del adversario han sido enormes, y de ello da ejemplo el hecho de que ante un solo regimiento francés nuestros hombres han recogido y enterrado seiscientos cadáveres. Además, los contraataques efectuados en la tarde misma con maravilloso impulso valieron á los franceses trescientos cincuenta prisioneros.

BLOCAO ALEMÁN DESTRUÍDO POR LAS TROPAS FRANCESAS EN EL FRENTE DE FLANDES

El comunicado austriaco del 16 de Junio anunció prisioneros franceses: el hecho acaso es exacto, pues faltan en la formación... siete hombres.

El 16 de Junio, el comandante T... resolvió repetir la acción operada ya el día anterior, durante los contraataques contra el fuerte de Brutus, donde el enemigo, sorprendido al principio por no encontrar á nadie en él, se había instalado.

Por tres veces, una simple patrulla de granaderos, utilizando ingeniosamente el terreno, llegó hasta la colina, y lanzando algunas granadas bien dirigidas, consiguió singularmente «recoger» á todos los ocupantes. Resultado: cien nuevos prisioneros. Después de semejante maniobra no les fué difícil á los franceses instalarse de nuevo en el fuerte de Brutus, que es un excelente puesto de observación.

Hoy, que los golpes del enemigo se lanzan esencialmente sobre el Piave, los franceses aprovechan la calma renaciente en su sector para reparar apresuradamente las líneas deterioradas por el bombardeo. A decir de los valerosos *poilus* de Italia, ellos no han hecho durante estos últimos días nada de particular. Pero el alto mando conoce bastante la importancia capital de las posiciones que ellos defienden, y ha dado la prueba inmediata de su satisfacción al comandante T..., el cual acaba de ser ascendido á teniente coronel en el propio campo de batalla.

A su vez, el general Díaz, jefe del Estado Mayor italiano, ha querido rendir «á las tropas francesas que han cosechado en la lucha nuevos y espléndidos laureles» el bello honor de la cita en el comunicado á las unidades siguientes:

78.° regimiento de infantería, 2.° batallón del 108.° regimiento, 12.° compañía del 1.er regimiento de ingenieros, 2.° grupo del 21.° regimiento de artillería, 2.° grupo del 1.er regimiento de artillería de montaña y 2.° grupo del 112.° regimiento de artillería pesada.

«Acordaos de que derrotasteis á los austriacos en Solferino», había dicho á sus hombres el jefe del 78.° de infantería en el momento en que avanzaban las olas de asalto enemigas. La recomendación era superflua.»

La batalla del Piave, fracaso de la ofensiva austriaca ó victoria italiana, como quiera llamarse, la resumía el notable crítico militar francés general De Lacrois en un artículo publicado en *Le Temps* y concebido en estos términos:

«Al principio, la ofensiva austro-húngara del 15 de Junio presentaba dos ataques en forma de escuadra: uno entre el Astico y el Piave y otro á lo largo del Piave desde Fener hasta el mar. Ambos fueron súbitos y violentos, pero no han tenido el beneficio de la sorpresa.

El primero, sobre la meseta de Asiago y el macizo de los montes Grappa, chocó contra las fuerzas británicas, francesas é italianas, que lo recibieron con un contraataque de artillería de los más eficaces. Las

tropas de cobertura aliadas, un instante rechazadas por la potencia de los primeros choques, volvieron á avanzar prestamente gracias á la intervención casi inmediata de las reservas, que rechazaron al enemigo sobre sus posiciones de partida y aún más allá de ellas. En la región montañosa, los dos adversarios permanecieron en estrecho contacto, pero el enemigo renunció á renovar sus primeros asaltos, durante cuyo transcurso encontró en todas partes una resistencia tenaz, que le hizo sufrir grandes pérdidas.

A partir del 17 de Junio, la batalla se desarrolló en un frente de setenta y cinco kilómetros contra los ejércitos italianos del Piave. Este río, entre Fener y el Montello, al igual que en Nervesa y en Fagare, se expande en amplios meandros en torno á los arenales de Ciano y de Papadopoli. En estas dos partes del curso del Piave, las líneas italianas se han mantenido casi intactas. Los esfuerzos violentos del enemigo se han ejercido en el saliente Nordeste del Montello ó en las inmediaciones de los puntos de pasaje de las tres vías férreas que van, una de Conegliano á Trevisio y las otras dos de Portogruazo á Trevisio y á Mestre, allí donde el río penetra en un lecho único, más estrecho y más fácil de franquear, como en las defensas de Zenson y de Fossalta. Arriba de San Dona di Piave comienza la región de las lagunas, á la que la rama meridional del Piave atraviesa entre Musile, Capo Sile y Cortellazzo. Todos estos puntos importantes han sido teatro de encarnizados combates, localizados en la desembocadura del río, y cuyo conjunto constituye la batalla del Piave.

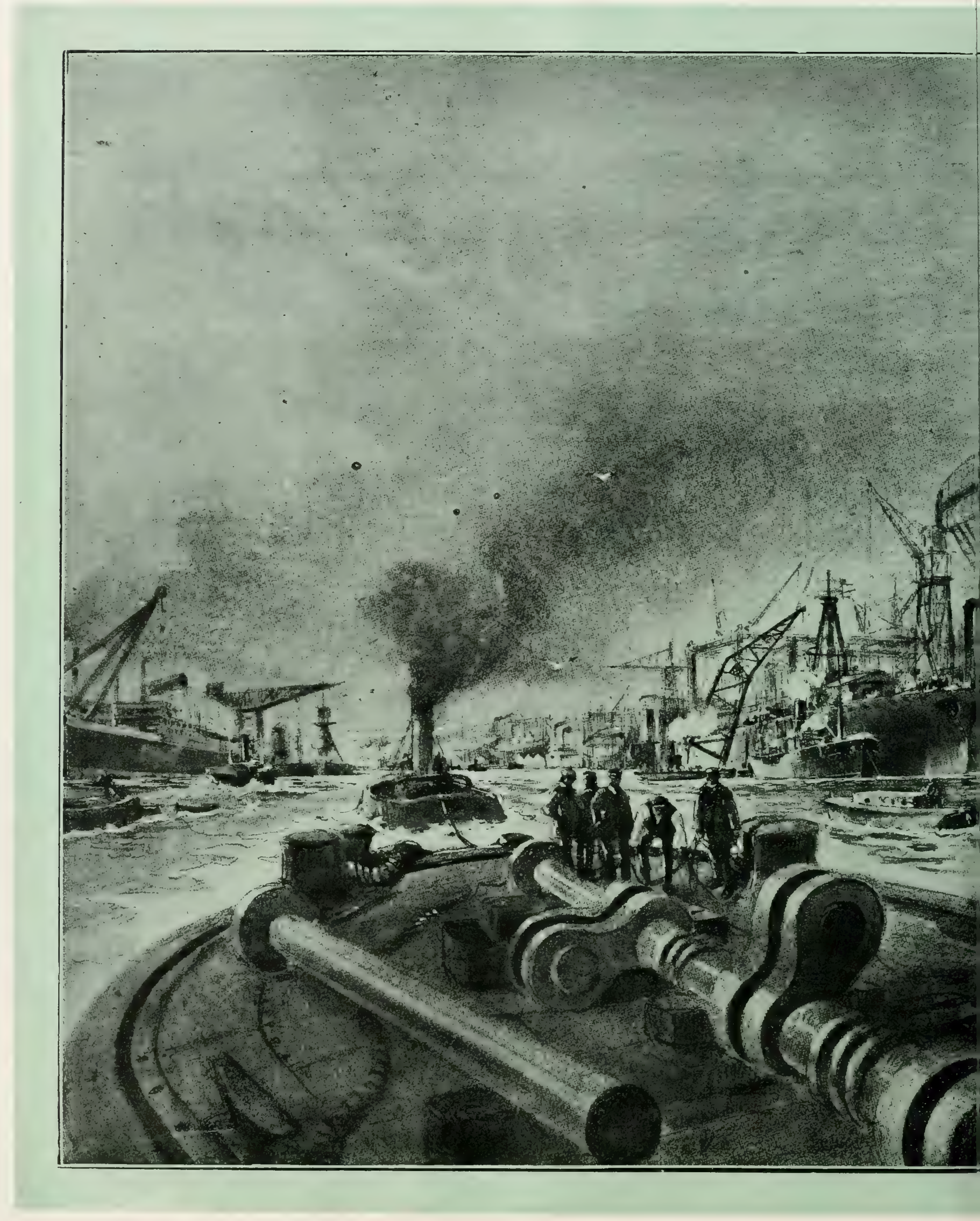
Del 15 al 18 de Junio los austriacos rechazan á las tropas italianas de cobertura con ataques en masa, y prosiguiendo sus avances reanimados con la intervención de nuevas fuerzas logran llegar al saliente del Montello, hasta la línea transversal que pasa por la cota 279 y que va á parar á Giavera. Al centro, todas sus tentativas entre Masserada y Candelu habían fracasado. En el Bajo Piave habían penetrado hasta Salettuol, San Bagio di Catalta y Capo Sile. Pero la acción repetida de las reservas italianas ya contenía la ola enemiga.

En la noche del 19 al 20 los italianos iniciaron una contraofensiva. El día 22 ya habían reconquistado más de la mitad del terreno de la orilla derecha cuando se produjo en todo el frente una especie de calma. A la noche siguiente los austro-húngaros comenzaban á replegarse, y el 23 á las seis de la tarde el general Díaz anunciaba que los adversarios retrocedían desordenadamente á través del Piave, acosados de cerca por las tropas italianas.

CAZADORES FRANCESES PROVEYÉNDOSE DE MÁSCARAS CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES

Los austriacos han atribuído su abandono de la orilla derecha á una crecida del Piave. En efecto, el 18 de Junio, á raíz de una tempestad de viento y de lluvia, el curso del río se había elevado súbitamente, llevándose corriente abajo parte de los puentes y pasarelas. Hubo momento en que los abastecimientos en víveres y en municiones habían tenido que hacerse por vía aérea, ya que los únicos puentes respetados por la riada eran batidos por la artillería gruesa italiana, la cual seguía paso á paso los ataques de su infantería. Las afluencias de los torrentes alpinos, considerables á veces, suelen ser, sin embargo, de corta duración; algo análogo había ocurrido cuando los italianos atravesaron el Tagliamento. Las dificultades momentáneas acarreadas por la riada no bastan á explicar la retirada austriaca, que hay que atribuir á los vigorosos contraataques, primero parciales y después generales, de las tropas italianas y además á la inactividad existente en el frente austriaco, entre el Piave y el Astico.

La gran ofensiva austro-húngara, anunciada á las potencias centrales como una victoria pronta y grande, ha terminado con una retirada penosa á retaguardia del Piave. Aún no es posible prejuzgar la continuación de las operaciones. El peligro todavía no ha dejado de existir por completo en la región montañosa hasta el lago de Garde. Conviene, pues, atisbar todas las posibilidades de ofensiva que ofrece esta región. Ciertamente, todas esas posibilidades no han escapado á la clarividencia del general Díaz, que sin duda sabrá hacer frente á ellas. Por el momento, no parece que sea muy á propósito lanzarse en una persecución á fondo, más allá del Piave; pero conviene,



Dibujo de Albert Sebille, de «L'Illustration» de París

La gran actividad en



n astillero de Escocia



FRENTE DEL MOSA. ACANTONAMIENTO EN LAS RUINAS DE REMBERCOURT

sin embargo, no explotar un éxito de tan grande importancia, pues precisa tomar del lado de la montaña una serie de seguridades encaminadas á afrontar todos los contraataques de flanco. La conquista del Véneto debía haber proporcionado á Austria y á Hungría los recursos de cereales que aquéllas no habían podido encontrar en Ukrania. La desilusión es, pues, completa para las poblaciones afligidas por largas privaciones y la necesidad de una paz próxima les parece más que imperiosa. Austria, en manos de Alemania, se ve sacrificada á las ambiciones germánicas y arrastrada, á pesar suyo, á nuevas luchas y á nuevos sacrificios que ella ya no está en situación de soportar.

La derrota austriaca sobreviene en el momento en que al desastre económico se añaden las dificultades exteriores.

La cuestión checo-eslovaca se extiende y se acusa con hechos concretos y definitivos (1). Contingentes de estas dos nacionalidades combaten: en Francia, contra Alemania, en Italia, contra Austria, y en Siberia, contra él régimen bolchevique.

Ya hace mucho tiempo, numerosas fuerzas checo-eslovacas opuestas á los rusos en Galitzia se unieron espontáneamente á ellos para combatir contra los austriacos. Estas fuerzas, aumentadas por los prisioneros del mismo origen, han permanecido agrupadas y armadas aun después de la desmovilización rusa, y nunca han querido ceder ante las amenazas y los ataques de los bolcheviques. Refugiadas primeramente en Ukrania, dichas fuerzas han encontrado concurso y apoyo en los guardias blancos del general Doutof y en los cosacos del Ural ó del Don, que han conservado su autonomía, y que, al igual que ellas, no han depuesto en ningún momento las armas. Generalmente, evitan el enzarzarse á fondo contra fuerzas mayores, y si es preciso se dispersan para reunirse más adelante y proseguir en otro punto su campaña. De tal suerte, han extendido su radio de acción hasta en los distritos de Samara, del Ural y del Volga. En Samara acaban de romper el puente del camino de hierro transiberiano é interceptar el transporte de los trigos de Siberia y de ganado con destino al Norte de Rusia. Inquieto el gobierno bolchevik, les ha declarado la guerra y ha ordenado la movilización de muchas quintas en las regiones cruzadas por el transiberiano. En medio de la anarquía general, es muy probable que se preste oídos á este llamamiento. En Crimea y en Ukrania ya han habido disturbios.

Bulgaria ve, no sin descontento, el condumio establecido á costa suya en la Dobrudja. Agotada por seis años de guerra, observa con grandes inquietudes que Grecia renace

(1) Más adelante, y en lugar oportuno, ya ampliaremos con nuevos detalles las indicaciones que da acerca de este asunto el artículo del general De Lacroix.



AVIÓN ALEMÁN CAPTURADO POR LOS FRANCESES

amenazadora y que el número de sus partidarios aumenta constantemente en Macedonia, todo esto en el preciso momento en que se encuentra reducida á sus propias fuerzas, en razón de la situación existente en los frentes de Francia y de Italia.

Alemania no ha cumplido ninguna de sus promesas. Las cláusulas del tratado de Brest-Litovsk no han sido observadas por las partes contratantes. En el frente oriental reina un desorden completo, y no deja de ser oportuno preguntarse si las tropas de ocupación bastan para afrontar los hechos que puedan producirse y si el Estado Mayor alemán podría distraer fuerzas de algún punto para aplicarlas al frente occidental.

En Italia, ambos contendientes todavía no han empleado la totalidad de sus tropas. Nuestros aliados han economizado sus fuerzas en presencia de un enemigo que ha prodigado las suyas á la manera alemana. «El extraordinario número de cadáveres austriacos que cubre el campo de batalla—decía el comunicado italiano del 24 de Junio—prueba la desgraciada intrepidez y la gran derrota del enemigo.» En lo tocante á las reservas, la ventaja aún está de parte de nuestros aliados. Es evidentemente en el frente de Francia, donde los dos partidos acaban de realizar un nuevo reparto de fuerzas que decidirá pronto ó tarde la suerte de la guerra. Insisto en la idea, ya emitida por mí, de un nuevo esfuerzo por el Sur del Marne y en dirección de París. No está en mi ánimo precisar las modalidades probables, pero sí indicar ésta como una hipótesis muy admisible. He de añadir que esta maniobra exigiría mucha gente, lo cual, al ser peligroso para el enemigo, quizá sea el obstáculo que impida su realización.»



RUINAS DE UN PUEBLO EN EL FRENTE DEL AISNE

Hacia el 26 de Junio, toda la orilla occidental del Piave estaba limpia de austriacos; los que no habían podido atravesar el río habían sido apresados por los italianos.

A decir del parte italiano del día 25, durante la jornada anterior, las valerosas tropas del 3.er ejército, después de haber vencido á las extremas retaguardias austriacas, reocuparon por completo la orilla derecha del Piave, capturando 18 oficiales y más de 1.600 soldados.

El mismo día y en la zona del Tonale, los bravos alpinos, á raíz de un golpe de mano muy bien ejecutado, capturaron por completo la guarnición de un puesto avanzado austriaco al Sudeste de Ercavallo. En la meseta de Asiago, un paseo de exploración ejecutado sobre las pendientes del monte Val Bella proporcionó á los italianos 102 prisioneros.

En todo el frente Noroeste del monte Grappa, las tropas de Díaz, combinando fuertes concentraciones de artillería con enérgicas acciones de infantería, causaron grandes pérdidas á los austro-húngaros y capturaron siete oficiales, 326 soldados y 16 ametralladoras.

Una crónica fechada en Milán el día 26 y enviada á *Le Temps* por su corresponsal de guerra en el frente italiano hacía los siguientes comentarios sobre la ruidosa retirada austriaca:

«Según dice esta mañana un gran diario milanés, la situación que existía á lo largo del río antes de la ofensiva austriaca está restablecida íntegramente. ¿Los italianos piensan aprovechar ahora los resultados de su contraofensiva? Los centros militares no lo creen. Y he aquí las razones y los argumentos que se me dan en favor de esta tesis:

Desde luego, los austriacos no han abandonado voluntariamente la orilla derecha del Piave, en la que habían logrado instalarse después de una larga lucha que ya les había costado sangrientas pérdidas. Primeramente fué la tenaz resistencia de las tropas italianas y aliadas lo que inutilizó casi por completo los efectos del avance enemigo. Y cuando de 50.000 á 60.000 austriacos estuvieron instalados en la orilla derecha, fué á los violentísimos ataques de los italianos sobre el Montello (cogido al asalto por la infantería de nuestros aliados) á lo que se debió el retroceso inmediato y desordenado del enemigo. Si el número de prisioneros ha sido relativamente poco elevado, se debe principalmente al encarnizamiento de la lucha frontal sobre el Piave.

El campo de batalla, en donde ayer mismo aún se veían montones de cadáveres, es una prueba indiscutible. Pero llegados al río, los italianos no podían atravesarlo á su vez en masa y con la resuelta intención de acosar y perseguir al enemigo, pues éste poseía y posee aún formidables posiciones fortificadas, tales como Oderzo, Portogruaro, Sacile, etc., arregladas á raíz de su avance del mes de Octubre de 1917. No olvidemos que en la orilla izquierda del Piave los austriacos ocupan ciertas alturas, y que mientras posean ellos dichas alturas no se podrá realizar ningún avance serio en el llano. Para darse cuenta de la importancia que la parte montañosa del campo de batalla tiene en la lucha que viene desarrollándose en el Véneto, bastará recordar la desventura de los austriacos en la orilla derecha del Piave, donde pudieron mantenerse hasta el momento en que poseyeron el Montello y de donde tuvieron que retirarse desordenadamente cuando los italianos les arrojaron de dicho monte. Además, hay que tener en cuenta que para que las tropas italianas continuasen la persecución más allá del Piave, que, súbitamente caudaloso, impedía la retirada austriaca, habría que proporcionar á dichas tropas medios técnicos de gran importancia, que precisaría disponer inmediatamente de grandes masas de caballería, etc. Así, pues, por todas estas razones, no es de esperar una gran maniobra en la orilla izquierda del Piave como consecuencia inmediata de la que se ha desarrollado en la orilla derecha y que ha sido coronada por un éxito completo.»

FRENTE DEL MARNE. RUINAS DE LA GRANJA DE CONSTANTINA

El día 25 el Estado Mayor austriaco señalaba violentos combates en el frente montañoso entre Asiago y el Piave, especialmente en el monte Val Bella, en el paso del Rono, en el Asolone, en el Solarolo y en el Pertica, donde, según propia declaración, se habían rechazado numerosos ataques italianos. Tan sólo aludía vagamente á la retirada de las tropas austriacas, pues decía: «Nuestros movimientos han podido efectuarse conforme á nuestros planes y sin pérdida de material de guerra.»

Veamos el comunicado oficial italiano del día 26:

«Durante la jornada de ayer, nuestras tropas, después de haber recuperado por completo la defensa de puente de Capo Sile y de haberla ampliado á continuación, han provocado y sostenido valerosamente los resueltos contraataques de numerosas fuerzas enemigas. Han caído en poder nuestro ocho oficiales y 371 soldados.

En el resto del frente ha habido duelos de artillería de poca intensidad y actividad de patrullas.

Entre Mori y Loppio, una de nuestras patrullas de asalto ha sorprendido un pequeño puesto enemigo, aniquilándolo y capturando á los supervivientes.

Nuestras escuadrillas han lanzado muchas toneladas de bombas sobre varios depósitos de municiones del enemigo, en el llano véneto y en las vías férreas de Matsarello. Han sido derribados siete aviones enemigos. El teniente Flavio Barrachini ha obtenido su 31.ª victoria.

Mientras despejábamos el campo de batalla hemos capturado centenares de prisioneros, recobrando al mismo tiempo toda nuestra artillería y todo nuestro material de guerra.»

Al acabar la batalla del Piave, las pérdidas de los austriacos se elevaban á 200.000 hombres, es decir, el cupo aproximado de 16 divisiones. Y como al principio de la acción se atribuía á los austriacos un cómputo de 72 divisiones, resultaba que aún les quedaban 56 divisiones (unos 600.000 hombres) en la orilla oriental del Piave, donde sus campos atrincherados tenían una profundidad media de quince kilómetros, y sus posiciones estaban absolutamente intactas.

El resultado inmediato de la victoria italiana era evidentemente el hecho de que Austria-Hungría ya no podría emprender por sí sola una ofensiva de gran estilo contra Italia.

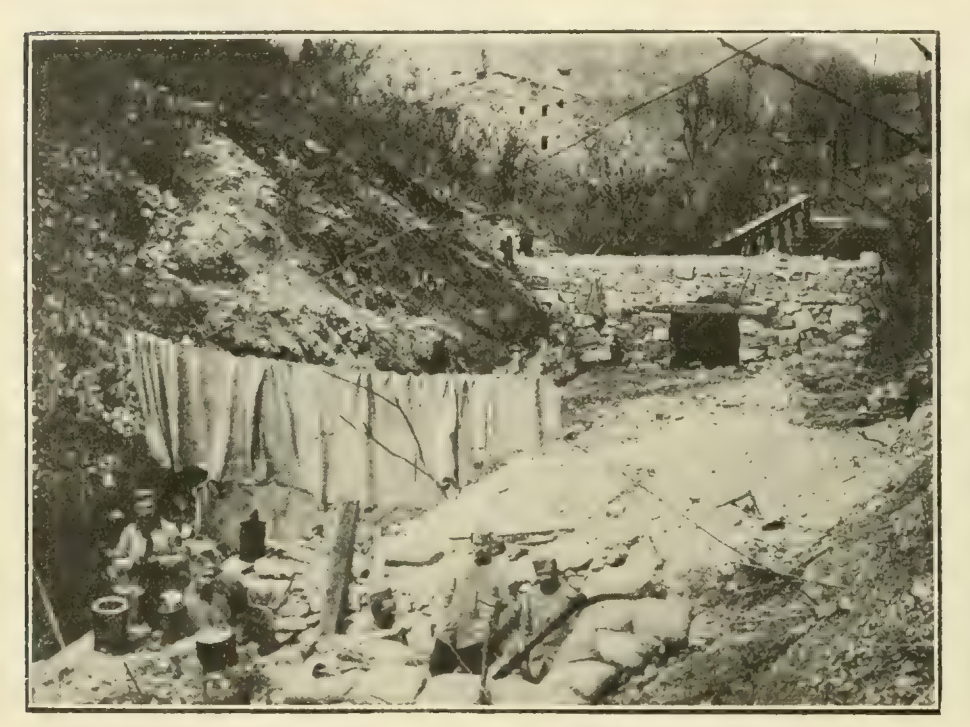
Durante la jornada del 26, la actividad se mantuvo normalmente en el conjunto del frente.

Al Norte de Serravella los italianos destruyeron un importante puesto austriaco, apresando casi toda su guarnición. En las pendientes Sur del Col de Rosso, y después de una lucha bastante intensa, las patrullas italianas destruyeron varios puestos avanzados

austro-húngaros, capturando á raíz de ello treinta y un soldados y dos ametralladoras. Los tudescos reaccionaron con presteza, y por dos veces consecutivas atacaron en masa sobre la línea avanzada de los italianos. Los austriacos fueron rechazados, con sangrientas pérdidas.

El comunicado oficial austriaco del 27 de Junio anunciaba que el 26 había tenido lugar una encarnizada batalla en el Col de Rosso á raíz de un ataque en masa realizado por los italianos. Durante la lucha, que fué bastante ruda, se distinguieron particularmente algunos regimientos de la división Edelweiss.

La acción á que aludía el comunicado austriaco no podía ser otra mas que la modesta pero audaz empresa realizada el día 26 por patrullas italianas sobre las pendientes Sur del Col de Rosso y anunciada en el parte oficial romano del día siguiente. Por lo tanto, y de una manera indirecta, el Estado Mayor austriaco hacía gran honor á las tropas italianas, que, aun cuando su total ni siquiera llegaba á formar una compañía y sin sufrir grandes pérdidas, dieron ocasión, según se decía en el citado comunicado austriaco, para que se cubriese de gloria nada menos que toda una división austro-húngara.



LOS FRANCESES EN ITALIA. ABRIGO DE SEGUNDA LÍNEA

Sin duda, la evidente exageración austriaca se justificaba por razones de amor propio. El Estado Mayor austriaco había creído encontrar una oportunidad para restablecer la fama de la división Edelweiss, orgullo del ejército austro-húngaro, agobiada bajo el golpe de la memorable derrota sufrida el 26 de Noviembre de 1917 en el Col della Berreta, cuando los heroicos soldados italianos, mostrando un magnífico espíritu de resistencia, cerraron á los austriacos el acceso á la llanura.

El día 27 se reunió la Cámara húngara, y al comenzar la sesión, el presidente del Consejo, M. Wekerlé, manifestó que ante los increíbles rumores que circulaban con motivo de la última ofensiva, deseaba, para asentar los hechos y para calmar á la opinión pública, explicarse públicamente con toda sinceridad.

M. Wekerlé empezó afirmando que los comunicados austriacos siempre eran la expresión exacta de la verdad, y que él mismo, basándose en esos relatos oficiales, quería proyectar sobre los hechos una luz que iluminase la verdad. «El Parlamento—prosiguió diciendo—sabe que hemos avanzado en el Piave y en el Brenta, y que para evitar pérdidas de vidas humanas, toda vez que el hecho de mantener nuestras posiciones debía entrañar enormes pérdidas, nos hemos retirado sobre el Piave y sólo hemos seguido ocupando algunas regiones al lado del Brenta. Durante esta retirada cayeron en manos del enemigo unos doce mil hombres. Dadas las formidables cifras citadas á este respecto, quiero asentar que, según los datos facilitados por el propio general Díaz, el enemigo sólo ha hecho, en total, durante el ataque y la retirada, unos doce mil prisioneros.»

El diputado Zlinszki pregunta:

—¿Cuál es la cifra de las pérdidas?

Wekerlé responde:

—Por desgracia, las pérdidas han sido bastante elevadas; quiero hablar con absoluta sinceridad. El ministro de *honved* ha hablado recientemente de 8.000 prisioneros. Pero después de los partes publicados posteriormente debe rectificar y decir que son 12.000 los hombres que han caído en poder de los italianos. Esta cifra no puede ser considerada como colosal para la ofensiva y la retirada. Puedo decir que, desde el punto de vista estratégico, el resultado es tranquilizador.

Wekerlé prosigue sus declaraciones en estos términos:

—Mucho más triste es la estadística de nuestras pérdidas en muertos, heridos y enfermos, pues hay que decir que la mayor parte de dichas pérdidas está constituída por enfermos.

El diputado Fenyes interrumpe al orador con esta exclamación:

—¿Y el hambre?

—La cifra de los enfermos y heridos—prosigue el presidente—no puede fijarse con toda exactitud, porque de ordinario se toma como base para hacer la cuenta la cifra de las tropas que regresan. Hemos sufrido pérdidas enormes y muy lamentables, pero si se las compara con la décima y undécima ofensiva italiana, resultan menores que las pérdidas sufridas

entonces. No obstante, actualmente nuestras pérdidas ascienden aproximadamente á unos 100.000 hombres. Aun cuando me es muy penoso, no tengo más remedio que reconocerlo. En esta cifra se hallan comprendidos los muertos y los heridos graves y leves, así como también los lisiados.

A continuación, el presidente del Consejo hizo observar que citaba cifras á fin de exponer la situación con entera sinceridad y también porque los enemigos de los Imperios centrales presentarían seguramente estas perdidas con exageración. «Precisa saber—dijo—, para atajar ciertos rumores, que en toda la ofensiva y en la retirada han participado treinta y tres regimientos húngaros y treinta y siete austriacos, es decir, un 47 por 100 de húngaros y un 53 por 100 de austriacos.


OFICIALES FRANCESES EN UN PUESTO DE MANDO DEL FRENTE ITALIANO

El diputado Laehne interrumpe enérgicamente:

—¿Cuántos húngaros habían incorporados en los regimientos austriacos?

Wekerlé:

—Se ha dicho que las pérdidas se deben en gran parte á la falta de municiones. (*Varias voces:* «¡A la falta de aprovisionamientos!»)

—Nuestro ejército—prosigue el presidente—nunca estuvo tan bien amunicionado como á mediados de Junio. Bien es verdad que después de que el primero de los tres puentes lanzados sobre el Piave fué destruído y arrastrados los dos restantes por la corriente, hubo muchas dificultades para el transporte de los aprovisionamientos y de las municiones *(expectación en la Asamblea);* pero en realidad, no ha habido penuria de municiones. Verdad es que no se pudieron transportar bastantes municiones y aprovisionamientos para satisfacer las necesidades de los combatientes, mas he de hacer observar que, contrariamente á los rumores que han circulado, no ha habido ni un solo caso de muerte por inanición *(rumores en las izquierdas);* la retirada se ha hecho de una manera completamente sistemática; únicamente algunas tropas que se quedaron para cubrir el movimiento fueron hechas prisioneras por los italianos.» *(Rumores en las izquierdas. Voces:* «¿Cómo es posible eso que decís? ¿Acaso se instalaron tropas en otros puntos?»)


LOS FRANCESES EN ITALIA. UNA TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA

Wekerlé:

—Sí; durante la retirada se construyeron algunos puentes y nuestros soldados de ingeniería realizaron verdaderas hazañas, de suerte que la retirada obtuvo buen éxito; los nuestros no se vieron obligados á dejar al otro lado del Piave mas que las tropas absolutamente necesarias para cubrirlo, tropas que, naturalmente, fueron hechas prisioneras.

M. Wekerlé afirmó á continuación que los austriacos habían impedido que partiese para el frente occidental una parte importante de las tropas italianas. «Tal era—dijo—el objetivo que nos imponía nues-

tro deber en beneficio de la marcha general de la guerra, y no puede negarse que lo hayamos alcanzado. Por tristes que sean los hechos, si los consideramos en conjunto, si los consideramos desde el punto de vista de la guerra, no puede decirse que fué una derrota, pues estas operaciones han costado más pérdidas al enemigo que á nosotros, todo ello aun cuando no se haya alcanzado la finalidad aparente de la empresa, que era hacer grandes progresos. Sin embargo, no hay razones para que perdamos la confianza. Tanto el ejército como el país pueden estar tranquilos; nuestras posiciones están aseguradas, pues si bien no hemos logrado un éxito completo, al menos hemos obtenido ganancias estratégicas. Podemos esperar confiadamente los actos de nuestro ejército y la solución de la guerra.»

La Cámara acogió con bastante frialdad las últimas palabras del presidente del Consejo.

Mientras tanto, languidecían nuevamente las operaciones. El parte oficial italiano del día 29 decía así:

«La lucha de artillería, que ha continuado moderadamente en el resto de la línea de fuego, se ha reanimado notablemente en la meseta de Asiago. Nuestras patrullas, con su actividad acostumbrada, han acosado eficazmente al enemigo y han desmantelado sus defensas en muchos puntos. Varios centros de vías férreas y ciertos movimientos de tropas observados en las retaguardias enemigas han sido bombardeados por nuestros aviadores y sus aliados. En el transcurso de la jornada de ayer (día 28) han sido derribados tres aviones enemigos.».

La opinión de la prensa alemana sobre el desarrollo de la lucha era bastante pintoresca. La *Gaceta de Voss*, por ejemplo, tras de lamentar la trágica aventura de las tropas austriacas que en Italia se habían visto sorprendidas por la lluvia después de los primeros éxitos, se expresaba en estos términos:

«El corazón de los soldados se oprime al leer los comunicados italianos que hablan de fuga y de retirada en desorden. Un trágico infortunio se ceba sobre nuestros aliados los austriacos en un momento de gran éxito. Fácil nos será imaginarnos su estado de ánimo con sólo recordar el otoño de 1914, cuando los ejércitos alemanes, después de haber obtenido la victoria, tuvieron que detenerse junto al Marne y después retirarse. Pero en Italia aún no se ha dicho la última palabra.»

Otro diario alemán, la *Gaceta Popular de Colonia*, escribía que, sin duda, el abandono del Montello representaba un fallo miserable para la ofensiva de los austro-húngaros y que era inútil negar que los italianos habían obtenido un apreciable éxito, mejorando con ello su situación militar.

Hacia fines de Junio, á lo largo del río Piave, no franqueado por los italianos, la situación era bastante tranquila; en cambio, las tropas italianas seguían ejerciendo sus esfuerzos en la meseta de Asiago, donde, según decía su comunicado oficial del día 30, acababan de reconquistar el monte Val Bella, perdido el día 15 al comenzar la ofensiva tudesca.

He aquí el aludido parte:

«En la meseta de Asiago, donde por la heroica resistencia del 15 de Junio, que ha parado la embestida de las masas enemigas, y donde las tropas italianas, francesas é inglesas del valeroso 6.° ejército, rivalizando en bravura, fraternizaron en la acción y la gloria, se reanudó ayer tarde el combate. Por la madrugada, nuestras tropas, apoyadas por un intenso bombardeo, ya habían atacado al monte Val Bella, consiguiendo arrebatárselo al adversario después de una lucha bastante violenta. Día y noche, grandes masas enemigas lanzadas inútilmente al contraataque y á la muerte han sido rechazadas por nuestra infantería y diezmadas por las concentraciones de artillería y por las audaces ametralladoras de los aviones. La posición conquistada ha sido mantenida victoriosamente. Hemos apresado 21 oficiales y 1.789 soldados pertenecientes á cuatro divisiones diversas. Además, hemos capturado cañones, morteros y gran número de ametralladores.

Más al Este, entre el valle de Franzela y el Brenta, uno de nuestros destacamentos ha tomado al asalto, en las pendientes meridionales del Sasso Rosso, un importante punto de apoyo y de observación, captu-



ABRIGOS EN EL TERRENO RECONQUISTADO EN EL FRENTE DEL MARNE

rando dos oficiales y 31 soldados. En el resto del frente nuestra artillería ha ejecutado eficaces acciones de acoso.

En Capo Sile, varias acciones de patrullas nos han proporcionado algunos prisioneros.

En los valles de Laganira y de Sugana, nuestros aeroplanos han bombardeado numerosas vías férreas enemigas.»

El 30 de Junio por la mañana las valerosas tropas del 13.° cuerpo de ejército italiano prosiguieron su acción en la meseta de Asiago, y el Col de Rosso, posición formidable, fué conquistada al asalto. También el Col de Echele fué campo de una lucha violentísima que duró toda la jornada. Por fin, los italianos lograron vencer la tenaz resistencia de sus adversarios, y el Col de Echele quedó entre nuestras manos. En la tarde del mismo día los austriacos lanzaron dos fuertes ataques contra el monte Val Bella, pero las masas tudescas, segadas por los tiros de artillería, fueron contenidas netamente y no tuvieron más remedio que replegarse. Los activos aeroplanos aliados intervinieron audazmente en todas las fases de la lucha.



RUINAS DE LA FÁBRICA DE VIDRIO LA NEUVILLETTE, CERCA DE REIMS

Las pérdidas sufridas por los imperiales en las jornadas del 29 y 30 eran de una gravedad verdaderamente excepcional, pues fueron capturados cerca de 98 oficiales y más de 1.900 soldados. Debido al gran entusiasmo del ataque y á la excelente cooperación de la artillería, las pérdidas italianas fueron de escasa consideración.

Durante el mismo día 30 hubo en el resto del frente una actividad de combate bastante normal. En el valle de Daone y en la región de Nozzolo las tropas italianas sorprendieron varios destacamentos austro-húngaros, cogiendo con tal motivo algunos prisioneros y ametralladoras.

El comunicado austriaco del 1.° de Julio confesaba la pérdida de las dos alturas (Val Bella y Col de Rosso), las cuales constituían las últimas ventajas que los austriacos habían conservado hasta entonces de las ganancias iniciales obtenidas en su última y desdichada ofensiva.

Este comunicado decía: «Se han producido nuevos y violentos combates al Sudeste de Asiago. Como el Col de Rosso y el monte Val Bella no habrían podido conservarse mas que á costa de grandes sacrificios, las guarniciones de ambos puntos se han retirado á la antigua posición del bosque Stenfle. Al Sur de Canova, cerca de Asiago, hemos dispersado varias patrullas enemigas.»

Con la reconquista del monte Val Bella, del Col de Rosso y del Col de Echele los italianos recobraban incluso esas modestas ganancias de terreno que las tropas austro-húngaras habían podido obtener, según antes decíamos, en la planicie de Asiago durante la primera jornada de su fracasada ofensiva. La situación quedaba restablecida en su totalidad, lo mismo que antes de lanzarse el gran ataque, y el gran esfuerzo austro-húngaro estaba aniquilado por completo. Sus únicas trazas sólo se encontraban en los gloriosos comunicados cotidianos de la victoria italiana.

El Col de Rosso fué reconquistado rápidamente el día 30 á las diez de la mañana; y más tarde, después de rudas alternativas de combates locales, también fué vencida la resistencia del Col de Echele.

La victoria había obedecido principalmente á una cooperación inestimable de la artillería y de la infantería, cooperación tan perfecta que había reducido al mínimum las pérdidas italianas, increíblemente ligeras con respecto á los resultados obtenidos. En cambio, las de los tudescos parecían ser excepcionalmente graves.

La reocupación del Col de Echele y del Col de Rosso debióse á destacamentos de la brigada Teramo (241.° y 242.°), del 265.° de infantería (brigada Lecce) y del 3.° de *bersaglieri*, á las baterías de montaña que habían seguido á las columnas, á varios destacamentos de infantería que habían proporcionado un refuerzo inmediato á las posiciones reconquistadas, á toda la artillería italiana y aliada que había preparado y acompañado admirablemente la acción, arrasando de una manera absoluta el terreno ante la infantería, en cuyo valeroso avance ya no encontró grandes difi-

cultades. Algunos destacamentos franceses prestaron á las tropas italianas una ayuda fraternal y bastante eficaz. Desde luego, los austriacos no dejaron de efectuar contra el monte Val Bella importantes contraataques, los cuales siempre se estrellaron ante el intenso fuego de la artillería y contra la inquebrantable resistencia de la infantería de la brigada de la Reina (9.° y 10.° regimientos).

A raíz del fracaso de la ofensiva del 15 de Junio y de la derrota sufrida por el ejército austriaco realizáronse en él, hacia fines de Junio, modificaciones importantes, hasta el punto de que su alto mando pasaba á manos del general alemán Otto Von Below.

Un diario oficioso alemán recibía de su corresponsal en Viena el sensacional despacho que traducimos á continuación:

«Me entero, por muy buenos informes, de que el emperador de Austria ha tomado una serie de decisiones á raíz del fracaso de la ofensiva del Piave. El mando supremo de las tropas que combaten en el frente italiano se confía al general alemán Otto Von Below. El feldmariscal Conrad Von Hoetzendorf queda relevado de su puesto y sustituído por el feldmariscal húngaro Koewess Von Koewesshalza; además, el general Krauss asciende á la jefatura del Estado Mayor, en reemplazo de Von Arz, y al general Ardolff se le nombra subjefe de Estado Mayor, en sustitución del general Waldstaetten.»

El general Von Below era simple general de división en el momento de declararse la guerra, y mandaba la 2.ª división del I cuerpo de ejército (Prusia oriental). Se distinguió bajo las órdenes de Hindenburg en las primeras batallas libradas contra los rusos, y pronto conquistó la jefatura de un cuerpo de ejército y seguidamente la de un ejército. Von Below estuvo en el frente oriental mientras los rusos opusieron resistencia. Llamado al frente francés después de la defección de los rusos, el citado general mandaba el ejército alemán que el 21 de Marzo atacó á los ingleses al Oeste de San Quintín.

El general Koewess, que bajo las órdenes de Von Below reemplazaba al mariscal Conrad, mandaba en el momento de la declaración de guerra el XII cuerpo de ejército de Transilvania. De nacionalidad húngara, se había distinguido particularmente en el transcurso de la campaña contra los rusos.

A primeros de Julio proseguían las acciones aisladas en casi todo el frente italiano; mas su vigor decrecía, y por lo tanto iba perdiendo el extraordinario interés que habían suscitado por espacio de toda la segunda mitad del mes anterior. Los acontecimientos que venían desarrollándose en el frente de Francia absorbían la atención de todo el mundo, tan decisivo y violento era su carácter. Sin embargo, antes de entrar en su examen, no estará de más que demos un vistazo á la situación política.





PUESTO DE MANDO EN EL FRENTE FRANCÉS DEL MARNE

Acontecimientos políticos

I

Rumania firma la paz por separado

Diezmada por una guerra desigual y desamparada por la traición de los maximalistas, Rumania se vió obligada á firmar á primeros de Marzo de 1918 un tratado de armisticio que implicaba ciertas condiciones preliminares de paz.

Dicho tratado, acordado en Buftea el 5 de Marzo á las siete de la mañana entre Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía por una parte y Rumania por otra, estaba concebido en estos términos:

«Animados por un deseo común de poner fin al estado de guerra y de restablecer la paz en Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía por un lado y Rumania por otro, los abajo firmados, á saber: Von Kuhlmann, como delegado de Alemania; el conde de Czernin, ministro de Negocios Extranjeros, como delegado de Austria-Hungría; el doctor Montschilof, vicepresidente del Sobranié, delegado de Bulgaria; el gran visir Talaat Pachá, delegado de Turquía, y M. Arjentojann, delegado de Rumania, después de examinar sus respectivos documentos, convienen en que, puesto que el armisticio firmado en 9 de Diciembre en Focsani ha sido denunciado el 2 de Marzo y expira el día 5, hay que firmar, á partir del 5 de Marzo de 1918 á media noche, una tregua de catorce días, denunciable en un plazo de tres días.

Entre los abajo firmados el acuerdo es completo acerca de que en este lapso de tiempo debe concertarse un tratado de paz definitivo, y esto á base de los siguientes acuerdos:

1.° Rumania cede á los aliados (países centrales) la Dobrudja hasta el Danubio.

2.° Las potencias de la Cuádruple procurarán que Rumania siga gozando de un camino comercial por Constanza hasta el mar Negro.

3.° Rumania acepta las rectificaciones de frontera pedidas por Austria-Hungría en la frontera austro-húngara.

4.° Asimismo se acordarán medidas económicas que estén en armonía con la situación.

5.° El gobierno rumano se compromete á desmovilizar en seguida, y como mínimum, ocho divisiones del ejército rumano. Esta desmovilización se operará bajo la dirección común del alto mando del grupo de ejércitos Mackensen y del Estado Mayor del ejército rumano. En seguida que se restablezca la paz entre Rusia y Rumania, esta nación desmovilizará también las otras partes de su ejército, sobre todo aquellas que no sean necesarias para efectuar el servicio de vigilancia en la frontera rumano-rusa.

6.° Las tropas rumanas deberán evacuar inmediatamente los territorios austro-húngaros que aún ocupan.

7.° El gobierno rumano se compromete á ayudar con todas sus fuerzas á los transportes de las tropas de la Cuádruple por los ferrocarriles que van hacia Odessa por Moldavia ó por la Besarabia.

8.° Rumania se compromete á devolver inmediatamente los oficiales de potencias en guerra que aún se encuentran al servicio de su ejército. Las potencias de la Cuádruple garantizan el paso libre de dichos oficiales.



PERROS DE ALASKA UTILIZADOS PARA EL TRANSPORTE EN EL FRENTE FRANCÉS DE LOS VOSGOS

9.° Este tratado entrará en vigor inmediatamente. En fe de lo cual, los plenipotenciarios lo firman y sellan con sus sellos respectivos.

Dado por quintuplicado en Buftea el 5 de Marzo de 1918.»

Seguían las firmas. Esto en cuanto al tratado de armisticio.

Por otro lado, los plenipotenciarios rumanos encargados de discutir el tratado de paz con la Cuádruple eran los siguientes: Mishu, ex ministro de Rumania en Londres, el cual había de dirigir las negociaciones; Roktojani, subsecretario; Papineu, ex ministro en Sofía, y Burgel, ministro. Además, fueron agregados con título de consejeros los generales Kuanda y Clwistesen, el director de Aduanas M. Georgiu y tres banqueros: Stefanesen, Estwefanesen y Blank.

Examinando las exigencias de los Imperios centrales, el *Rumania,* periódico que se publicaba en París bajo la dirección de parlamentarios y publicistas rumanos, decía entre otras cosas lo siguiente:

«Rumania nunca podrá suscribir una paz semejante, por trágicas que sean las circunstancias de la situación actual. Sería su suicidio, y además un suicidio degradante. Sin embargo, traicionada por los rusos, aislada, habiendo agotado todos sus recursos, sin ninguna probabilidad de ser abastecida, es casi seguro que se venza su resistencia. Y entonces, *Væ victis!*... Pero ofrecer la paz en condiciones como las que se nos presenta y proclamar al mismo tiempo ante la faz del mundo que Alemania quiere crear lazos de amistad con los países con quienes firma la paz, es un detalle que caracteriza como nada pudiera hacerlo la completa ausencia de sinceridad de los gobernantes alemanes.»

De los comentarios que hacía la prensa aliada, y en particular la parisién, tomaremos dos artículos de fondo, uno del *Journal des Débats* y otro de *Le Temps.* He aquí el del primero de éstos importantes órganos de la prensa francesa:

«Acorralada, cogida por la garganta, abandonada en medio de un mundo de enemigos, Rumania ha tenido que resignarse á aceptar las condiciones de los germano-turanios. En vano ha intentado discutir, en vano el rey Fernando se ha personado en el castillo de Buftea, cerca de Bucarest, para entrevistarse con el conde de Czernin; los plenipotenciarios rumanos, el general Averesco y el senador Argetoiana, han tenido que firmar, el 5 de Marzo, los preliminares de paz que el conde de Czernin y Von Kuhlmann les han impuesto. Este resultado lamentable era de temer después de la capitulación rusa, como consecuencia natural de todas las traiciones precedentes de los maximalistas.

Hasta el último momento, el gobierno de Jassy ha esperado encontrar un punto de apoyo en Rusia. Asesorado por la misión militar francesa, poseedor de un ejército valeroso y reorganizado por completo, el gobierno aún tenía la esperanza de realizar una acción combinada. Pero ¡ay! los bolcheviques, que protestaban fogosamente contra la invasión alemana, declaraban

la guerra al único país que habría podido apoyarles en una lucha contra los invasores. En vez de ponerse de acuerdo con los rumanos, los atacaban. No veían en ellos mas que contrarrevolucionarios cómplices de la «burguesa» Rada de Ukrania. Ese crimen, añadido á tantos otros, acumula nuevos odios contra esos «comisarios del pueblo ruso» que en algunos meses han arruinado una obra de muchos siglos y que desfilarán entre las páginas de la Historia manchados por un deshonor imborrable.

Después de la paz del 3 de Marzo, el gobierno de Jassy se hallaba á merced de los austro-alemanes. La más heroica resistencia hubiese terminado con un desastre inútil. En aquel momento fatal, el rey y sus ministros lo único que podían hacer era intentar el salvamento de la patria y lo que restaba del ejército, fiando al porvenir el cuidado de reparar la catástrofe de hoy. Así, pues, es lógico que los prohombres rumanos acepten los preliminares de paz, cuya firma era la condición *sine qua non* de la prolongación del armisticio.



FABRICACIÓN DE DEFENSAS PARA LAS TRINCHERAS

Aun cuando se trata todavía de preliminares, las cláusulas del documento que acaba de firmarse son muy duras, y es de temer que aún reaparezcan agravadas en el tratado definitivo. Desde el punto de vista territorial, Rumania «cede á los *aliados* la Dobrudja hasta el Danubio» y acepta «las rectificaciones de frontera pedidas por Austria-Hungría en la frontera austro-húngara». Los despachos relacionados con la transmisión del documento no precisan estas rectificaciones. Pero á juzgar por ciertas noticias recibidas con anterioridad, es de creer que conciernen á tres regiones, á saber: las Puertas de Hierro, los desfiladeros del Jiu y el saliente de Dorna-Vatra, al Sur de la Bukovina.

En las Puertas de Hierro se trata probablemente de la parte de la orilla del Danubio donde se encuentra Verciorova, última estación rumana de la gran línea Bucarest-Temesvar-Pest. Como á los búlgaros se les ha prometido la orilla derecha de la cuenca servia del Morava, que actualmente ocupan los germano-turanios, poseerían de este modo ambas orillas del Danubio en los parajes de lo que se llama las Puertas de Hierro, rocosidades cruzadas desde hace unos veinte años por un canal sin esclusas. Además, podrían construir entre ellos un puente trasdanubiano, que aseguraría el tráfico directo entre la Hungría y la Bulgaria, ya expansionadas. La realización de este último proyecto forma parte de todas las combinaciones de la Mittel-Europa y entusiasma grandemente á los magiares y á los búlgaros. Falta saber si el conde de Czernin va á exigir para facilitar la ejecución de este proyecto algún fragmento de territorio rumano que no diste mucho de Turnu-Severin.

Por desfiladeros del Jiu entiéndase el paso de Vulcano y sus inmediaciones. En 1916 libráronse allí terribles combates, de los que los magiares y el general Von Falkenhayn conservarán perenne recuerdo. Indudablemente, los vencedores quieren precaverse para el porvenir, apoderándose de los puntos estratégicos de esta región montañosa.

Dorna-Vatra se halla en lo alto del Bistritza rumano, que desemboca en el Seret después de haber atravesado una de las comarcas más pintorescas de la Moldavia. El territorio rumano forma allá en lo alto un saliente muy pronunciado. Pero no es, cual pudiera suponerse al primer aspecto que ofrece el mapa, en la carne húngara donde se incrusta, sino que, por el contrario, es el territorio húngaro el que está tallado en plena carne rumana, al Nordeste del alto Bistritza, en esa parte de la Moldavia bukoviniana donde María Teresa impuso sus águilas después del primer reparto de Polonia, sin preocuparse de los derechos seculares que asistían á los hospodares. Borrando en provecho suyo el saliente de Dorna-Vatra, los austro-húngaros consumarían la obra de rapiña comenzada en 1772 por la Bukovina. Dentro de pocos días ya sabremos si únicamente desean tomar posiciones estratégicas ó si codicia el alto valle del Bistritza, muy feraz y selvático.

No se trata tampoco de una compensación á Rumania en Besarabia. En los preliminares únicamente se cita esta provincia para obligar al gobierno rumano á que ayude con todas sus fuerzas los transportes de las tropas de la Cuádruple por camino de hierro hacia Odessa por Moldavia y Besarabia. Esto indica que por

de pronto los alemanes se proponen ocupar Odessa y la fertilísima región que se extiende del Pruth al Boug. Si así ocurriese, Rumania se encontraría aislada de toda comunicación por tierra con el mar Negro. A partir de la desembocadura del Pruth, entre Galatz y Reni, la única salida que tendría sería el Danubio, entre la orilla búlgara del Dobrudja y la orilla de Besarabia. Y la perspectiva es nefasta de verdad.»

Con igual fecha, *Le Temps* se expresaba en los siguientes términos:



SOISSONS. REPARACIÓN DE LA CATEDRAL

«Envuelta por el ejército austro-húngaro que ha penetrado en Podolia en los últimos días de Febrero, Rumania firmó anteayer unos preliminares de paz. Este texto preliminar, al que antes del 20 de Marzo debe reemplazar un tratado definitivo, compromete irremisiblemente al gobierno rumano, puesto que ocho divisiones por lo menos de su ejército deben ser desmovilizadas inmediatamente bajo el *control* del Estado Mayor de Mackensen. Es casi simbólico el hecho de que el golpe de gracia lo haya dado Austria-Hungría, esa misma Austria-Hungría que dió la señal de la guerra europea bombardeando á Belgrado el 29 de Julio de 1914 (1). Las ambiciones y los odios de Viena continúan sirviendo los apetitos de Berlín. ¡Ojalá sirva de ejemplo este espectáculo á todas las naciones de una y otra orilla del Atlántico.

Si los preliminares de paz son tal y como los han publicado las potencias centrales, habremos de convenir en que están redactados de una manera singularmente peligrosa para Rumania. Los preliminares de Versalles, impuestos por Bismarck á la Francia vencida, concretaban por lo menos el límite de los territorios cedidos, el importe de la indemnización y los plazos previstos para la evacuación de las regiones invadidas. El tratado de anteayer, concertado con una nación cuyo ejército se halla intacto, deja en cambio en el misterio algunos de los puntos más graves. Es igualmente inquietante por las cosas que dice y por las que da á entender.

Dice que Rumania cede la Dobrudja hasta el Danubio, lo cual significa evidentemente que el territorio situado entre las bocas del río seguirá siendo rumano. M. Tontchef (ministro de Hacienda de Bulgaria) ha declarado al Sobranié búlgaro que, en el tratado definitivo, esta cesión se hará únicamente á Bulgaria y no colectivamente á la Cuádruple, lo cual entraña para Rumania una pérdida de más de 20.000 kilómetros cuadrados y más de 650.000 habitantes, incluídos los 7.000 ú 8.000 kilómetros cuadrados y los 274.000 habitantes que se habían sustraído á Bulgaria en virtud del tratado firmado en Bucarest en 1913. Los preliminares añaden que Rumania acepta en principio las tres «rectificaciones de frontera» reclamadas por Austria-Hungría, pero la extensión de estas rectificaciones aún no se ha concretado. Sin embargo, los cambios de frontera que necesitan definirse rigurosamente son aquellos que tienen importancia estratégica.

En el momento en que Austria-Hungría se está labrando el medio de atacar más cómodamente á los rumanos, no es posible dejar de pensar en las palabras que el conde de Czernin pronunciaba el 2 de Octubre en Budapest. Czernin, después de pedir el arbitraje obligatorio con desarme terrestre y la libertad de los mares con desarme naval, declaraba: «Cuando los dos principios que acabo de exponer estén dilucidados y resueltos, ya no habrá razón alguna para que se busque garantías territoriales, y tal es el tercer principio fundamental de las nuevas bases del derecho... No guerreamos impulsados por algún móvil de conquista y no entra en nuestros propósitos el emplear la violencia contra nadie. Cuando ese desarme general á que aspiramos de todo corazón haya sido aceptado por nuestros enemigos actuales y cristalice en un hecho definitivo, entonces ya no necesitaremos garantías territoriales. En este caso, podremos renunciar á expansiones de la monarquía austro-húngara, con la lógica condición de que el enemigo haya evacuado también la totalidad de nuestro propio territorio.» Los preliminares de anteayer prescriben que sean evacuados inmediatamente los puntos austro-húngaros que todavía ocupan los rumanos. En cuanto á los princi-

(1) Es un detalle curioso; el primer disparo de la guerra actual lo hizo el monitor húngaro *Orsowa*, en el Danubio, el día 28 de Julio de 1914, fecha de la ruptura de hostilidades entre Austria y Servia.

pios de arbitraje, de desarme y de libertad de los mares, todos sabemos la insistencia con que los ha proclamado el presidente Wilson y la sinceridad con que las potencias de la Entente se han preparado á estudiar la manera de aplicarlos. Por su parte, Rusia ha realizado en punto á desarme infinitamente más de cuanto el conde de Czernin podía soñar á principios de Octubre. ¿Renuncia, pues, Austria-Hungría á las garantías territoriales? No; lo que hace es aprovecharse de las circunstancias para desmantelar la frontera rumana y para invadir la Rusia del Sur. Dado su comportamiento, constituye casi un deber el no dejar de atraer la atención de todos sus interlocutores, próximos ó lejanos, sobre el mentís permanente que sus actos dan á sus palabras.



OFICIALES NORTEAMERICANOS EN EL FRENTE FRANCÉS EXAMINANDO UN CAÑÓN DE TRINCHERA

Durante las largas maniobras preparatorias del desmembramiento de Rumania, los austro-alemanes parecían dar á entender que los rumanos podrían encontrar en Besarabia una compensación por la Dobrudja. Los preliminares de paz no confirman explícitamente esta suposición, pero parece ser que aluden á ella estipulando que el gobierno rumano deberá ayudar á las potencias centrales á transportar sus tropas á través de la Moldavia y *de la Besarabia.* Falta saber el trato que sufrirán las poblaciones rumanas de estas dos comarcas á partir del día en que el ejército rumano quede desmovilizado por completo y que desde los Cárpatos hasta Odessa se extienda una ruta austro-alemana. Como ningún acuerdo parece haberse concertado para la evacuación de la Valaquia, donde los austro-alemanes están instalados desde los últimos meses de 1916, se experimenta la impresión de que las potencias centrales no buscan en este momento reconstituir un Estado rumano independiente con el que vivan en paz, sino simplemente extender su ocupación militar á todos los territorios habitados por rumanos. El reino de Rumania—ya se una á la República besarabiana, en razón de un movimiento de unidad nacional, ya permanezca separado de ella por cuestiones sociales—tan sólo significa, sin duda, para los gobiernos de Berlín y de Viena, algo así como una colonia propia para la explotación.



LA GRANJA DE LEOMONT EN EL CAMPO DE BATALLA DEL MARNE

Y esto es precisamente lo que los preliminares de paz traducen con una fórmula terriblemente elástica: Rumania acepta en principio las medidas económicas «correspondientes á la situación». Bajo estas palabras, vagas en cierto modo, se oculta una indemnización de guerra ilimitada. Hacia el 17 de Febrero, las *Ultimas Noticias de Leipzig* decían con ese tono irónico y brutal que Bismarck ha puesto en boga: «Lo que tenemos que pedir son indemnizaciones por la guerra que Rumania ha desencadenado y que ha perdido conforme á todas las

reglas del arte militar. Nosotros buscaremos esas compensaciones en el orden económico. Rumania puede proporcionarnos primeras materias. Pero no se crea que habrá de pagar un solo tributo, de una vez por todas, sino que tendrá que someterse de un modo duradero al sistema económico de la Mittel-Europa.» De esta suerte los rumanos pagarán dos veces: la primera, como productores de cereales y de petróleos, vendiendo estas mercancías bajo el régimen poco generoso de un monopolio austro-alemán; y la segunda, como compradores de objetos fabricados, pagando á precios fijados por sus abastecedores de la Mittel-Europa. Las potencias centrales creen que este sistema puede ser «duradero». Compromete á todo un Estado y sería una lección elocuentísima explicar la suerte de Rumania á las masas obreras y rurales de todos los países aliados.

Ahora la propaganda alemana ensayará persuadir á los rumanos de que si hubiesen tratado más pronto habrían obtenido condiciones menos duras. Así procurará hacer desviar el descontento popular, á fin de que se ejerza en el rey, que ha predicado valientemente una resistencia hasta el último extremo, y en los aliados, que han desaconsejado toda negociación mientras subsistiese alguna esperanza. No cabe duda de que el enemigo se sentiría más seguro de su obra si á esta paz desdichada sucediesen disturbios interiores ó querellas entre Rumania y la Entente. Semejantes disputas debilitarían las reivindicaciones rumanas. Pero nuestros amigos los rumanos son lo bastante listos para no dar esa satisfacción al invasor que mutila su país. Lo saben tan bien ó mejor que nosotros: las exigencias territoriales de los búlgaros y de los magiares y las avaricias económicas de las potencias centrales no habrían sido menores hace tres meses. Alemania, de quien todo depende, no tiene en cuenta mas que la fuerza. Más á gusto habría atropellado á una Rumania obligada á capitular que á una Rumania cuya perseverancia testimonia inagotables reservas de energía.

En lo tocante á nosotros, jamás olvidaremos que Rumania ha cumplido con todo su deber. Rumania no está vencida, y sus banderas, incidentalmente plegadas, evocan recuerdos gloriosos que no serán indefinidamente estériles. Rumania sucumbe únicamente por causa de la defección rusa, y todos los elogios con que los alemanes abruman á su Mackensen debieran dirigirse á esa comparsa de alucinados que se llaman bolcheviques. Una paz que es á un tiempo el triunfo de la injusticia y el producto de la traición está doblemente viciada y no puede ser definitiva. Los aliados no la reconocerán, y todos unidos en una sola fe gritarán dirigiéndose á los rumanos: «¡Esperad siempre!»

Según se expresaba en este luminoso comentario, M. Tontchef, ministro búlgaro que había intervenido en las negociaciones de Buscaret, á su regreso de esta capital expuso ante el Sobranié del Bulgaria la marcha de los tratos que venían ultimándose con Rumania.

Tontchef dijo que el general Averesco, en vista de las primeras condiciones de paz formuladas por las potencias centrales, Rumania se hallaba dispuesta á discutir á base de concesiones recíprocas, circunstancia que produjo un ultimátum de las citadas potencias, diciendo que si Rumania no aceptaba las condiciones de la Cuádruple en un plazo de veinticuatro horas todo lo más tarde, se denunciaría el armisticio y se reanudarían las hostilidades.

Y efectivamente, el armisticio llegó á ser denunciado; pero casi al final del mismo día en que ocurrían todos estos incidentes, los delegados rumanos comunicaron que el Consejo de la corona, reunido en Jassy, había resuelto aceptar las condiciones formuladas por la Cuádruple.

Ya sabemos que dichas condiciones comportaban grandes daños para Rumania, es decir, la cesión de la Dobrudja, la rectificación de la frontera rumano-húngara y la concesión de ventajas económicas.

Seguidamente los delegados de la Cuádruple informaron á los rumanos de que debían firmar en breve plazo el tratado preliminar, y que á continuación se entablarían negociaciones para concertar un nuevo armisticio y la paz definitiva.

En sus declaraciones ante el Sobranié, el ministro

CAZADORES ALPINOS FRANCESES EN SOLFERINO

Tontchef añadió que el tratado preliminar tendría un texto idéntico para todos los aliados, pero que los tratados definitivos se redactarían separadamente para cada aliado. El último tratado, donde había de estipularse expresamente la cesión de la Dobrudja á Bulgaria y que había de concretar las concesiones económicas, exigiría sin duda mayores dilaciones.

Mientras tanto, circulaban rumores de verdadera sensación. Algunos diarios de Viena, por ejemplo, decían saber de muy buen origen que la primera condición impuesta por Alemania y Austria-Hungría á Rumania estipulaba la abdicación del rey Fernando.

Desde luego, nada confirmaba aún esta noticia, pero ello no fué obstáculo para que llegase á constituir un estado de opinión, pues se conocía públicamente el hecho de que en seguida que los alemanes ocuparon Bucarest comenzaron á realizar solapadas maniobras, y esto no solamente para obtener la abdicación del rey Fernando, sino también la renunciación al trono de su descendencia directa.

Incluso se hablaba ya de la candidatura eventual del príncipe Guillermo de Hohenzollern, hermano del rey Fernando, y que, en 1886, había renunciado formalmente al trono de Rumania. Al principio de la guerra el príncipe Guillermo de Hohenzollern disintió de la política de su hermano y tomó parte en las operaciones contra Rumania en el ejército de Mackensen. Tanto es así, que al entrar en Craiova junto con las tropas alemanas incluso dirigió una proclama á los rumanos recordando que él era sobrino del rey Carol.

El comunicado oficial alemán del día 5 anunciaba que volvía á regir el armisticio. Decía:

«*Teatro oriental de la guerra.*—Los rumanos han aceptado nuestras condiciones; por consiguiente, el armisticio con Rumania entra de nuevo en vigor.»

Por otro lado, un telegrama oriundo de Berlín comunicaba que las negociaciones de Bucarest proseguían favorablemente y que para en breve plazo se esperaba un buen resultado. La prensa alemana mostrábase en general optimista con respecto á la conclusión de la paz con Rumania, pues, en opinión suya, sería «una buena paz alemana». A su vez, los diarios austriacos aseguraban que la Dobrudja se cedería íntegramente á Bulgaria.

Según el *Bayerischer Courrier*, diario alemán, en los círculos parlamentarios de Berlín se decía que las negociaciones de paz con Rumania seguían un curso favorable y rápido. La paz definitiva no se haría mucho de esperar.

En las negociaciones parecía advertirse la tendencia de indemnizar á Rumania de la cesión de la Dobrudja por la cesión de las regiones rumanas de la Besarabia.

La *Gaceta de Francfort* opinaba que los intereses de Alemania eran puramente económicos. Este lado de la cuestión ya lo hemos visto cumplidamente comentado en *Le Temps*.

LOS FRANCESES EN ARABIA. INSTALACIÓN DE UNA ESTACIÓN TELEFÓNICA

Mientras tanto, proseguían las negociaciones, y conforme á su método invariable, los austro-alemanes agravaban por detallado todas las condiciones generales que habían impuesto á Rumania en los preliminares de paz. Con ocasión de cada artículo formulaban pretensiones nuevas, á las que calificaban sencillamente de consecuencias de los principios admitidos. Y paso á paso, de consecuencia en consecuencia, iba llegándose á la tiranización total del reino rumano. El conde de Czernin y Von Kuhlmann reclamaban nada menos que el derecho de ocupación de los ferrocarriles rumanos hasta el fin de la guerra europea, el monopolio del trigo para un período de cinco ó diez años y la concesión de todos los terrenos petrolíferos á compañías germánicas.

Las condiciones de la Cuádruple llegaron á ser tan escandalosas, que el general Averesco se vió obligado á presentar la dimisión de su cargo de presidente del Consejo. El 19 de Marzo ya no quería reanudar las negociaciones sobre las bases que los plenipotenciarios imperiales querían imponer. Con tal motivo hablábase de la constitución de un nuevo gabinete presidido por Alejandro Marghiloman, personaje caracterizado por sus tendencias germanófilas.

Estos rumores no tardaron en confirmarse. Hacia el 20 de Marzo, el *Monitor Oficial Rumano* anunciaba

la formación de nuevo gobierno, y en la lista de los nuevos ministros figuraban los siguientes nombres:

Marghiloman, para la presidencia del Consejo y para el Ministerio de la Gobernación.

Arion, para Estado ó Negocios Extranjeros.

General Harjeu, para Guerra.

Mehedenti, para Instrucción pública.

Saulescu, para Hacienda.

Dobrescu, para Justicia.

Meissmer, para Comercio.

Y dos parlamentarios pertenecientes al grupo político de Marghiloman se encargaban de las carteras de Colonias y Obras públicas, respectivamente.



REIMS BOMBARDEADO. MOSAICO GALO-ROMANO EN EL HOTEL DE VILLE

La mayoría de los ministros eran personajes de segunda fila. El único de consideración era el nuevo ministro de Estado, Constantino Arion, diputado por el distrito de Buzeu, abogado del Colegio de Bucarest y doctor en Derecho de la Facultad de París. Por lo demás, el señor Arion ya había figurado varias veces en gobiernos conservadores.

Las primeras declaraciones del nuevo presidente del Consejo fueron para decir que su propósito era convertir cuanto antes el tratado de paz preliminar en tratado definitivo. Pero como para realizar este propósito se necesitaba la sanción parlamentaria, era casi seguro que, como vía de amaño, sobreviniese la disolución de las Cámaras.

De cómo recibieron los aliados al ministerio presidido por Alejandro Marghiloman nos dará una idea el siguiente comentario del *Journal des Débats,* hecho en fondo y al margen de los hechos:

«Las exigencias austro-alemanas han imposibilitado la actuación en Rumania de todo gobierno compuesto por personas que hayan preconizado ó aprobado la intervención del mes de Agosto de 1916. Por muy conciliador que se mostrase el general Averesco, ni él ni ninguno de los amigos de Bratiano ó de Take Jonesco podían sancionar el desmembramiento del reino ni su sojuzgación. Los intervencionistas habían entablado una partida capital, y la han perdido por una serie de razones, entre las que la traición rusa ocupa uno de los principales puestos. Han sido víctimas de circunstancias cuya mayor parte no dependían de ellos. Han cumplido heroicamente con su deber; han resistido hasta el último momento. Pero traicionados y tratados como enemigos por los rusos, casi estrangulados, han tenido que confesarse impotentes para continuar la lucha. Otros enemigos que no fuesen los austro-alemanes habrían podido proponerles una paz de reconciliación. Pero los hombres de Viena y de Pest no cuentan mas que con la fuerza y con las intimidaciones. Éstos han intentado impedir el restablecimiento futuro de Rumania, mutilándola en todo á lo largo de los Cárpatos y entregando la Dobrudja á Bulgaria, junto con la línea y el puerto de Constanza. Ante este cúmulo de circunstancias especiales, el general Averesco no tenía, pues, más remedio que retirarse y aconsejar al rey que confiase el poder á los adversarios de la intervención, á aquellos políticos que permanecieron en Bucarest cuando se produjo la ocupación alemana. Pedro Carp, ex presidente del Consejo y principal partidario de la política germanófila, no ha querido asociar su nombre, ya en el ocaso de su vida, al desastre nacional. Según parece, se ha negado constantemente á ponerse en relación con los alemanes después de la entrada de éstos en Bucarest. Alejandro Marghiloman, su antiguo colaborador, no ha parado mientes en semejantes escrúpulos. Siempre ha ambicionado ascender á la presidencia del Consejo, y ahora era la ocasión más oportuna de satisfacer sus deseos.

Por el origen y por la educación recibida, el señor Marghiloman no debiera tener tendencias germanófilas, pues ha cursado sus estudios en Francia. Gran propietario rural, aficionado sempiterno á las carreras de caballos, de aspecto británico, de gustos parisienses, ansiaba llegar hasta la presidencia á la manera de como entrenaba para las carreras de Baneasa á los caballos de sus famosas cuadras. Para subir se ha aprovechado de la victoria alemana, y ha ganado. Pero ya empieza á tocar los resultados de la partida. En realidad, Marghiloman ha jugado al ganapierde. Hele ahora obligado á firmar un tratado que devuelve á su patria á los tiempos de los hospodares. ¿Alardea obtener de Germania mejores condiciones que el general

Averesco? Es posible. Desgraciadamente para Rumania, las concesiones que los austro-alemanes hagan en el orden territorrial tendrán indudablemente como reactivo un gravamen en las condiciones políticas. Habría que consentir en un cambio de dinastía y en la designación de un rey, que reinaría como un príncipe confederado alemán, para que los gobiernos de Viena y de Berlín renunciasen á sus infames pretensiones. Hasta ahora nada permite creer que el advenimiento de M. Marghiloman haya influído para que disminuyan las exigencias germánicas. Un despacho de Viena, publicado ayer, menciona condiciones territoriales mucho más onerosas que las que hasta ahora conocíamos.»



SALÓNICA. VENIZELOS Y EL GENERAL GUILLAUMAT REVISTAN Á LOS AVIADORES GRIEGOS

Entre mitad y mitad de este comentario, veamos el aludido parte:

«Berna 20 de Marzo.—Un telegrama de Viena da detalles sobre las reivindicaciones territoriales formuladas por Austria-Hungría durante las negociaciones de paz con Rumania.

Austria pide anexionarse toda la banda de territorio que se extiende entre el Este del desfiladero de la Torre Roja y un punto situado junto al Danubio, cerca de Ghilramar. De ser así, pasaría á ser austriaco todo el territorio rumano enclavado al Oeste de la línea trazada, según hemos visto, y que comprende unas 3.000 millas cuadradas, donde se incluyen los pasos de Vulcano, la Puerta Oriental y las Puertas de Hierro.

Czernin ha anunciado su propósito de constituir este territorio en un país incorporado á la corona de Austria-Hungría, con Turnu-Severin como capital.

Frente á Predeal, las anexiones exigidas por Czernin conciernen á todo el territorio que se extiende hasta Buchteja. De este punto quizá se arrebate á Rumania una banda de terreno cuyas dimensiones son, aproximadamente, 80 millas de longitud por 10 de latitud.

A partir de Ocna, en dirección del Norte, se anexionará á Austria-Hungría una banda de 140 millas de longitud por 20 de latitud.



VENIZELOS VISITA UN CAMPO DE AVIACIÓN FRANCÉS EN EL FRENTE ORIENTAL

Finalmente, Czernin ha propuesto que para compensar las pérdidas territoriales impuestas á Rumania se concedan á ésta ciertos territorios besarabianos enclavados al Oeste del Dniester.»

Por la seriedad de su origen *(L'Information)*, no cabía dudar de la veracidad de este despacho.

Dejemos proseguir al *Journal des Débats:*

«Según el citado telegrama, la cesión de los desfiladeros del Alto Jiu y de los parajes de las Puertas de Hierro comprende todo el valle superior del Jiu y el distrito de Mehedintz, con Turnu-Severin, ciudad de bastante importancia enclavada junto al Danubio. Asimismo, en los valles del Prahova y del Bristritza las rectificaciones de fronteras se transforman en anexiones de gran-

des espacios de territorios. Se trata de un verdadero saqueo. Los distritos besarabianos cedidos en cambio son insignificantes en comparación.

A pesar de la escasa simpatía que nos inspira la actitud política de Marghiloman, deseamos que el nuevo presidente del Consejo rumano logre llevar á cabo satisfactoriamente, siquiera sea en parte, la misión de que se ha encargado. Amamos demasiado á Rumania para desear un fracaso personal de Marghiloman, fracaso que entrañaría nuevas desgracias para ese desgraciado país. Si consigue salvar algo más de lo que podían haber salvado sus adversarios políticos, el nuevo presidente habrá rendido un servicio importante y digno de tenerse en cuenta. Pero se colocaría al nivel de los malhechores si para fortalecer su poderío diese á los austro-alemanes facilidades para que éstos hiciesen de Rumania una simple colonia germánica.»

La paz no se hizo de esperar. Hacia el 7 de Mayo, los plenipotenciarios firmaron en Bucarest un tratado que tenía un carácter definitivo en lo concerniente á las condiciones impuestas á Rumania y carácter provisional en lo relativo al arreglo de la cuestión de la Dobrudja, y en provecho desde luego de Bulgaria. Veamos en el capítulo siguiente los pasajes principales de ese documento.



UNA CALLE DE BAILLEUL (NORTE DE FRANCIA)

II

El tratado de Bucarest

Vuelve la paz y la amistad:

«Artículo 1.° Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía por un lado y Rumania por otro, declaran que ha terminado entre ellas el estado de guerra. Las partes contratantes se hallan decididas á vivir entre sí y para en adelante en un concierto de paz y de amistad.

Art. 2.° En seguida que se ratifique el tratado de paz se restablecerán las relaciones diplomáticas y consulares entre las partes contratantes.»

Del artículo 3.° al 10 se trataba del licenciamiento de las fuerzas rumanas:

«Art. 3.° La desmovilización del ejército rumano, ya comenzada, proseguirá inmediatamente después de que se firme la paz, con arreglo á las cláusulas contenidas en los artículos 4.°, 5.°, 6.° y 7.°

Art. 4.° Las instituciones militares de carácter general se mantendrán según se previene en el último presupuesto aprobado antes de la guerra. Las divisiones 11.ª á la 15.ª continuarán su desmovilización según se decidió en el acuerdo de Focsani del 8 de Marzo de 1918.

Las divisiones rumanas 1.ª á la 10.ª y las dos divisiones de infantería empleadas actualmente en Besarabia continúan en pie de guerra, así como también los batallones de cazadores oriundos de las divisiones de cazadores disueltas, hasta que, en razón de las operaciones militares que efectúen las potencias aliadas (Cuádruple) en Ukrania, ya no haya peligro para las fronteras rumanas. Las ocho divisiones restantes deben permanecer en Moldavia con un efectivo de paz reducido, conservando los Estados Mayores y los cuadros del comando.

Esas ocho divisiones comprenderán cuatro regimientos de infantería á tres batallones cada uno, dos regimientos de caballería á cuatro escuadrones, dos regimientos de artillería de campaña á siete baterías, tropas especiales y la impedimenta necesaria para un efectivo que va á precisarse seguidamente.

El total del conjunto de las tropas de infantería para esas ocho divisiones no debe exceder de 20.000 hombres; el total de la caballería, 3.200 hombres. Toda la artillería del ejército rumano, excepción hecha de las divisiones que permanecen movilizadas, no debe exceder de 9.000 hombres. Las tropas que continúan movilizadas en Besarabia, en caso de desmovilización, deberán ser reducidas al mismo efectivo que las ocho divisiones mencionadas anteriormente. Todas las otras formaciones de las tropas rumanas que no existían en tiempo de paz serán disueltas.

La duración del servicio activo continuará siendo

la misma que en tiempo de paz. Los reservistas, é incluso los hombres de los regimientos de Calrasb, no deben ser llamados para cumplir períodos hasta la conclusión de la paz general.

Art. 5.° Los cañones, las ametralladoras, las armas, los caballos, los vehículos y las municiones que queden disponibles á raíz de la reducción ó de la disolución de las tropas rumanas se colocarán, hasta que se concierte la paz general, bajo el comando superior de las fuerzas militares de la Cuádruple en los territorios rumanos ocupados y para que ellas los guarden. Este material lo conservarán y administrarán las tropas rumanas de los depósitos, bajo la alta vigilancia del comando superior. Las municiones que deban dejarse al ejército rumano de Moldavia se limitarán á 250 cartuchos por fusil, á 2.500 cartuchos por ametralladora y á 150 proyectiles por cañón.

El ejército rumano tiene autorización para cambiar, previo acuerdo con el comando superior de los ejércitos aliados, el material inutilizable en los depósitos de las regiones ocupadas y para pedir en los depósitos de municiones el reemplazo de las municiones consumidas. Las divisiones que continúan movilizadas en Besarabia recibirán las municiones reglamentarias para el estado de guerra.

Art. 6.° Las tropas rumanas desmovilizadas deben permanecer en Moldavia hasta la evacuación de los territorios rumanos invadidos.

Los servicios y efectivos necesarios mencionados en el artículo 5.°, párrafo primero, quedan excluídos de esta medida. Las tropas desmovilizadas y los oficiales de reserva pueden regresar á las regiones ocupadas. Los oficiales del ejército activo ó los que hayan pertenecido á él deben tener autorización del comando de los ejércitos aliados (imperiales) para poder regresar á estas regiones.

Art. 7.° En calidad de agente de contacto se agregará al comando superior rumano en Moldavia un oficial del Estado Mayor de las potencias aliadas.

Art. 8.° Las fuerzas fluviales y marítimas rumanas dispondrán íntegramente de su equipo y de su armamento hasta que se aclare la situación de Besarabia, siempre contando con la medida á que estos equipos se reduzcan con arreglo á lo que prescribe el artículo 9.° Estas fuerzas deberán quedarse seguidamente en la plantilla de paz habitual.

Exceptúase de esta medida á las fuerzas fluviales necesarias para la vigilancia del río y á las fuerzas navales que pueden ser utilizadas en el mar Negro para la protección de la navegación y del comercio en este mar y para el trazado de vías navegables y libres de minas.

Inmediatamente después de firmarse el tratado de paz, las fuerzas navales se pondrán, sobre base de un acuerdo especial, á disposición de los órganos encargados de la vigilancia del río.

La comisión naval técnica del mar Negro dispondrá de las fuerzas navales. A esta comisión se agregará un oficial de la marina rumana en calidad de agente de contacto.

Art. 9.° Todo el personal del ejército y de la marina que durante la paz estaba empleado en los puertos y en la navegación debe ser devuelto á raíz de la desmovilización para que reanude sus tareas anteriores.»

TOUL. ASILO DE LA CRUZ ROJA NORTEAMERICANA PARA LOS NIÑOS DE LAS REGIONES EVACUADAS

Los artículos 10, 11 y 12 concernían á la cuestión de las cesiones territoriales.

El artículo 10 decía que, con arreglo al párrafo primero de los preliminares de paz, la región de la Dobrudja debía ser separada de Rumania, á cuyo efecto se adoptaban los siguientes acuerdos:

a) Rumania restituye á Bulgaria el territorio búlgaro que se le adjudicó á raíz del tratado de paz de Bucarest de 1913, con rectificaciones de frontera en favor de Bulgaria. En un mapa adjunto á estas disposiciones está trazada la frontera exactamente y con tinta roja. Dicho mapa constituye una parte esencial del tratado de paz.

Una comisión formada por los delegados de las potencias coligadas, en seguida que se firme el tratado de paz debe personarse en la Dobrudja para concretar la frontera en el terreno mismo de que se trata

y señalarla como es debido. La frontera del Danubio entre Rumania y los territorios cedidos á Bulgaria acompaña al *thalweg* del río.

En seguida que se firme el tratado, las dos potencias (Rumania y Bulgaria) ultimarán lo necesario para señalar los límites. Esta operación se efectuará en otoño de 1918, en el momento en que las aguas son menos caudalosas.

b) Rumania cede á las potencias coligadas la parte de la Dobrudja situada al Norte de la nueva frontera descrita en el punto *a),* hasta el Danubio, y más exactamente, entre la cumbre del delta y el mar Negro hasta el promontorio de San Jorge.

La frontera del Danubio entre Rumania y los territorios cedidos á las potencias coligadas la formará el *thalweg* del río. Los detalles acerca de la fijación del *thalweg* deben ultimarse entre las potencias interesadas, inmediatamente después de que se firme la paz.



CONSTRUCCIÓN DE UN CAMINO EN EL TERRENO RECONQUISTADO EN EL FRENTE DEL MARNE

Las potencias que forman la Cuádruple procurarán que Rumania reciba una ruta comercial orientada hacia el mar Negro y que pase por Cernavoda y por Constanza.

Art. 11. Rumania accede á que su frontera sufra una rectificación en favor de Austria-Hungría. Un mapa anejo lleva trazada en tinta roja esta nueva frontera. Dicho mapa constituye una parte esencial del tratado de paz. Dos comisiones mixtas, compuestas de un número igual de delegados de las potencias participantes, en seguida que se ratifique el tratado de paz deben señalar sobre el propio terreno la nueva línea de frontera.

Art. 12. Las propiedades de Estado en las regiones rumanas cedidas pasan sin indemnizaciones y sin servilismo, pero siempre sin dejar de salvaguardar los derechos privados existentes en estas regiones á los Estados que las adquieren. El hecho de que dichas regiones hayan dependido anteriormente de Rumania no implica ningún compromiso para las citadas regiones ni para los Estados que las adquieren.

Por supuesto, los Estados que adquieren los territorios cedidos ya concertarán un acuerdo particular sobre los puntos siguientes:

1.° Sobre la dependencia, y desde el punto de vista de la nacionalidad de los antiguos habitantes rumanos, estas regiones tienen un derecho de opción y les está reservada la emigración bajo todas sus formas.

2.° Sobre la concesión de las propiedades y de los territorios comunales divididos por las nuevas fronteras.

3.° Sobre la atribución de los actos judiciales, administrativos y del *control* del Estado civil.

4.° Sobre el régimen de las nuevas fronteras.

5.° Sobre la repercusión de las modificaciones territoriales en la cuestión religiosa.

6.° Sobre la repercusión de las modificaciones territoriales en los contratos de Estado y en las indemnizaciones de guerra.

Art. 13. Los contratantes renuncian recíprocamente al reembolso de sus gastos de guerra. Se reservan acuerdos ulteriores para el arreglo de las indemnizaciones de guerra.»

Del artículo 14 al 23 se concretaban las reglas que habían de regir para la evacuación de los territorios ocupados. Los territorios rumanos se evacuarían en una fecha que había de convenirse más adelante. Las fuerzas armadas de ocupación no debían exceder de seis divisiones, excluyendo de ese cupo á las formaciones empleadas en los servicios económicos. La administración reinante subsistiría hasta que se ratificase el tratado de paz. No obstante, después de firmarse este tratado, el gobierno rumano podía efectuar los nombramientos que juzgase oportunos para completar el cuerpo de funcionarios.

Hasta el momento de la evacuación se adjuntaría á cada ministro rumano un empleado civil de la ocupación, para facilitar en todo lo posible el que las autoridades rumanas interviniesen en la administración civil.

Otro artículo decía que las autoridades rumanas debían observar estrictamente todas las prescripciones que el comandante de las tropas de ocupación considerase necesarias en interés de la seguridad de los territorios ocupados y para la estancia y la distribución de las tropas.

Los ferrocarriles y los correos y telégrafos permanecían hasta nueva orden bajo la administración militar. Previos acuerdos apropiados, ya quedarían después á disposición de las autoridades rumanas.

Los tribunales rumanos reanudaban toda su actividad en las regiones ocupadas. Las potencias de la Cuádruple conservaban los derechos de jurisdicción y el derecho de policía sobre el personal y sobre el ejército de ocupación. Los delitos cometidos contra el ejército ocupante serían juzgados por sus propios tribunales, así como también las infracciones á las ordenanzas de la administración de ocupación.

El retorno á los territorios ocupados únicamente podía verificarse en el caso de que el gobierno rumano subviniese á las necesidades de las personas que regresasen.



FRENTE DE VERDUN. LA VILLA DE ESNES

El derecho de requisa del ejército de ocupación comprendía los forrajes, legumbres secas, cereales, lanas, ganado y carne procedente del año 1918, la madera, petróleo y productos petrolíferos, teniendo siempre en cuenta una producción normal y las necesidades particulares de Rumania.

A partir de la ratificación del tratado de paz, el mantenimiento del ejército de ocupación se hacía á costas de Rumania. Se efectuaría un acuerdo especial sobre los detalles de transmisión del gobierno civil y sobre la supresión de las ordenanzas de la administración ocupante.



UNA CALLE DE ESNES DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Los gastos hechos por los Imperios centrales con ocasión de obras públicas realizadas en los territorios ocupados é incluídas en ellas las empresas industriales serían reembolsados cuando Rumania se hiciese cargo de dichos territorios. Hasta el momento de la evacuación, todas esas empresas permanecían bajo la tutela del gobierno militar.

A contar del artículo 24, se trataba de las condiciones en que había de efectuarse la navegación por el Danubio.

«Rumania—decía el artículo 24—concertará con Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía un nuevo convenio de navegación por el Danubio, convenio que arregle la situación de derecho en el Danubio desde el punto en que es navegable, teniendo en cuenta las estipulaciones enumeradas más adelante (de *a* á *d)*, y el hecho de que las estipulaciones comprendidas en el punto *b)* tienen igual valor para todos los que intervienen en el convenio del Danubio.

Las negociaciones sobre el nuevo convenio del Danubio deben comenzar en Munich tan pronto como sea posible, y después de la ratificación del tratado de paz.

a) Con respecto al río, á partir de Braila, este puerto comprendido, la Comisión europea del Danubio será conservada como institución permanente, con las atribuciones, los privilegios y los cargos anteriores, bajo el nombre de Comisión de

la embocadura del Danubio, en las condiciones siguientes:

1.° En adelante, la Comisión ya no comprenderá mas que á los delegados de los Estados ribereños del Danubio ó de las costas europeas del mar Negro.

2.° La competencia de la Comisión se extiende, de Braila abajo, á todos los brazos y embocaduras del Danubio y á los parajes contiguos al mar Negro.

Las prescripciones de la Comisión para el brazo de Soulina deben aplicarse también de una manera oportuna á todos los brazos ó ramificaciones en donde la Comisión no había tenido hasta ahora una exclusiva competencia.

b) Rumania garantiza á los navíos de las otras partes contratantes la libre circulación en la parte rumana del Danubio é incluso en los puertos que de él dependen. Con respecto á los navíos y transportes fluviales de madera de las partes contratantes, así como también con respecto al cargamento de dichos transportes, Rumania no percibirá ningún derecho basado en la sola razón de que navegan por el río. En adelante, Rumania tampoco percibirá sobre el río ningún otro derecho ó tasa que los derechos ó tasas admitidos por el nuevo convenio de la navegación del Danubio.



TREN BLINDADO PARA EL TRANSPORTE DE ARTILLERÍA

La tasa rumana de un medio por ciento sobre el valor de las mercancías introducidas ó sacadas de los puertos del país será suprimida después de que se ponga en vigor el nuevo convenio de la navegación del Danubio y en seguida que Rumania introduzca las tasas fijadas en el nuevo convenio para uso de las obras públicas que deban servir para el desarrollo del tráfico de los navíos y del mantenimiento de las mercancías. De todos modos, esta tasa dejará de regir cinco años todo lo más después de que se ratifique el tratado de paz actual.

A las mercancías y maderas flotantes que lleguen sobre el Danubio para ser transportadas no se las someterá, pues, en Rumania á ningún impuesto de circulación.

La sección de las cascadas y de las Puertas de Hierro, relacionada con las estipulaciones del artículo 6.° del tratado de Londres del 13 de Marzo de 1871 y del artículo 57 del tratado de Berlín del 13 de Julio de 1878, abarca el trayecto del río desde Moldova hasta Turnu-Severin, en toda la anchura del río, desde una á otra orilla y comprendidos todos los brazos del río y los islotes formados entre ellos. Por lo tanto, las obligaciones concernientes al mantenimiento de la navegabilidad en todo el recorrido de las cascadas y de las Puertas de Hierro, obligaciones asumidas por Austria-Hungría á base de las estipulaciones mencionadas en el párrafo primero y que Hungría se había encargado de cumplir, se aplicarán á la parte del Danubio designada particularmente en el párrafo primero.

Los Estados ribereños de esta parte del río darán á Hungría todas las facilidades que ésta pida en interés de los trabajos que tiene que verificar.

Art. 25. Hasta que se reuna la Comisión de las Bocas del Danubio, Rumania administrará con regularidad y preservará de todo daño á los bienes de la Comisión europea del Danubio, que ella usufructúa.

Después de firmado el tratado de paz, una Comisión que comprenda por lo menos dos representantes de cada uno de los Estados contratantes se hará cargo del estado del material puesto bajo la custodia de Rumania. Respecto á las obligaciones contraídas por Rumania sobre la restitución inmediata del material, se concertará un acuerdo particular.

Art. 26. Alemania, Austria-Hungría, Rumania, Turquía y Bulgaria tienen derecho de colocar en el Danubio buques de guerra que hacia abajo puedan ir hasta el mar y hacia arriba hasta la frontera superior de su propio territorio, pero no pueden entrar en contacto y abordar la orilla de otro Estado si no es con la aprobación de ese Estado, aprobación que será menester solicitar por vía diplomática, salvo en casos de fuerza mayor. Cada una de las potencias representadas en la Comisión de las Bocas del Danubio tiene derecho á tener en la embocadura del Danubio dos navíos de guerra ligeros en calidad de barcos estacionarios; estos barcos pueden remontar el Da-

nubio hasta Braila sin ninguna autorización especial.

Los navíos de guerra mencionados en los párrafos primero y segundo disfrutarán en los puertos y en las aguas de todos los derechos y ventajas inherentes á los buques de guerra.»

Cuestión religiosa:

«Art. 27. Una libertad igual se garantiza en Rumania para las religiones católica-rumana, griega, ortodoxa, búlgara, protestante, musulmana y judía. Todas ellas tendrán la misma protección por parte de las leyes y de las autoridades que el culto ortodoxo-rumano; particularmente tendrán derecho á fundar parroquias comunes para los cultos, crear escuelas que se considerarán como escuelas privadas, y á cuya actividad no podrá ponerse trabas mas que en los casos en que hagan peligrar la seguridad del Estado y el orden público.

En todas las escuelas, tanto públicas como privadas, no se podrá obligar á los alumnos á que participen en la enseñanza religiosa, y sí únicamente en el caso de que dé esta enseñanza un maestro de su religión reconocido como á tal.

PRISIONEROS ALEMANES

Art. 28. En Rumania, la diferencia de las confesiones religiosas no debe influir en modo alguno sobre la situación de los habitantes desde el punto de vista de sus derechos y notablemente sobre sus derechos políticos y cívicos.

El principio enunciado en el párrafo anterior también se aplicará á las poblaciones de Rumania sin nacionalidad, y comprendidos los judíos, tratados hasta ahora como extranjeros.

A este efecto, se promulgará en Rumania hasta la ratificación de la paz una ley según la cual todas las personas sin nacionalidad que hayan participado en la guerra, bien en el servicio activo ó bien en calidad de miembros auxiliares, que hayan nacido en el país, que se hallen instalados en él ó cuyos padres sean naturales del territorio, deben considerarse definitivamente como súbditos rumanos, con tanto derecho como otro cualquiera, y pueden exigir que se les inscriba legalmente como á tales.

La adquisición de la nacionalidad rumana se extenderá á las mujeres legítimas, á las viudas y á los hijos pequeños de estas personas.»

Los artículos 29, 30 y 31, que contenían las estipulaciones finales, preveían que las relaciones económicas de Rumania con la Cuádruple serían ultimadas por acuerdos especiales que entrarían en vigor simultáneamente con el tratado de paz. Algo análogo se prefijaba para el restablecimiento de las relaciones jurídicas, públicas y privadas, el canje de prisioneros de guerra, de internados civiles, etc.

*

Según decíamos al frente del documento, este tratado llevaba la fecha del 7 de Mayo de 1918.

Del lado alemán firmaron: Von Kuhlmann, los consejeros Koerner y Kriege, el general Hell y el almirante Bene.

Por Austria-Hungría, el barón de Burian.

Por Bulgaria, los ministros Radoslavof y Tontchef, el general Tontolof y los diputados Kostoé y Niletitch.

Por Rumania, Marghiloman, Constantino Arion, Papiniu y Bourghello.

Y por el Imperio otomano, Nessimy bey, ministro de Negocios Extranjeros, el general Izzet pachá y un subsecretario de Estado, el bey Rechad Hikmet.

Una vez firmado el tratado, Von Kuhlmann pronunció una alocución, en la que dijo:

«Después de difíciles negociaciones se ha logrado concertar la paz entre Rumania y los aliados de la Cuádruple; nosotros creemos que esta paz no responde tan sólo á los intereses políticos y económicos de los aliados, sino que permitirá también á Rumania reorganizarse y reponerse de los daños que le ha causado la guerra.»

A su vez, el señor Marghiloman envió al rey Fernando el siguiente telegrama:

«Con gran satisfacción anuncio á Vuestra Majestad que se ha firmado la paz. El tratado, que en las últimas negociaciones ha experimentado algunos cambios favorables á Rumania, ha sido firmado á mediodía y lleva el nombre de «Paz de Bucarest».

Bajo la dirección de Vuestra Majestad, bajo la pro-

tección de la dinastía, el país podrá emprender un trabajo útil para afianzar el porvenir.»

En otro telegrama enviado al ministro de la Gobernación, Mitilescu, en Jassy, Marghiloman decía que ya habían desaparecido todos los obstáculos que se oponían al desarrollo interior del país. «Rumania—proseguía—ya puede, bajo la protección de sus instituciones constitucionales, realizar un nuevo trabajo para afianzar la situación creada por el tratado, consolidar la paz y efectuar al propio tiempo la unión con la Besarabia.»

Casi al mismo tiempo, el canciller de Alemania, conde de Hertling, anunciaba al emperador Guillermo la conclusión de la paz de Bucarest en estos términos:

FRENTE FRANCÉS. TRANSPORTE DE TROPAS EN AUTO-CAMIONES

«Tengo el honor de anunciar respetuosamente á Vuestra Majestad imperial que hoy se ha firmado en Bucarest la paz con Rumania; este hecho pone fin al estado de guerra en todo el frente oriental.

Bajo la firme y victoriosa dirección de Vuestra Majestad, gracias á la abnegación de todo el pueblo alemán, y particularmente al espíritu de sacrificio de sus jefes gloriosos y de su ejército disciplinado, hemos obtenido un triunfo, cuya grandeza histórica quizá no la comprendan en todo cuanto vale mas que las generaciones futuras.

Con esta ocasión, ruego que Vuestra Majestad acepte mis más respetuosas felicitaciones. Al expresar mi profundo agradecimiento por todo lo que se ha hecho con ayuda de Dios, tengo la firme esperanza de que en los otros campos de batalla la guerra terminará igualmente con el triunfo de nuestra justa causa.»

Guillermo II respondió al canciller con el siguiente telegrama:

«La conclusión de la paz con Rumania me ha llenado de orgullo y de un profundo agradecimiento por el inquebrantable patriotismo con que el pueblo alemán, gracias á la ayuda de Dios, se abre, paso á paso, camino hacia un porvenir próspero, bajo la brillante dirección de sus hombres de Estado.

Con este motivo, siento la necesidad de dirigiros mis más calurosas agradecimientos á vos y á vuestros colaboradores.

Dios nos ayudará á romper la resistencia de las potencias que aún están en guerra con nosotros y á concluir una paz victoriosa con los enemigos de Alemania y de sus aliados.»

Con ocasión de esta paz, el emperador confería á su canciller la Cruz de Hierro de primera clase.

Por otro lado, Guillermo II envió á Von Kuhlmann el siguiente telegrama:

«La conclusión de las negociaciones de paz con Rumania me da oportunidad para expresaros la gran satisfacción que me produce el que ya reine la paz en todo el frente oriental.

Os doy las gracias, así como también á vuestros colaboradores, por el trabajo realizado en cooperación leal con los aliados, y os confiero como muestra de mi agradecimiento la Orden de la Corona Real de primera clase.»

La prensa alemana hacía extensos comentarios. El *Strassburger Post* decía:

«Las cuentas tan sólo están arregladas con Rumania. La delimitación de los intereses de las diferentes potencias de la Cuádruple aún es provisional. Teóricamente ya ha terminado la guerra en el Este; pero la solución de las cuestiones orientales, con su grandiosa importancia para nuestro porvenir, aún no aparece tan claramente como fuera de desear.»

Era chocante que la prensa alemana, impulsada evidentemente por la Wilhelmstrasse, conocedora de la insaciable avidez y de la rapacidad sin límites de Bulgaria, dirigiese ya á ésta largas advertencias, instándola á que se declarase satisfecha, á que se contentase con el pedazo de presa que se le daba y á que acallase recriminaciones y exigencias nada correspondientes con el papel completamente subalterno que venía desempeñando en la guerra.

En otro lugar, el *Strassburger Post* decía que Turquía y Bulgaria, aun cuando combatían al unísono, continuaban siendo rivales acerca de muchas cuestiones.

«Bulgaria persiste en querer alcanzar el objetivo por que tomó las armas, es decir, en crear ese vasto Imperio balkánico, donde quería reunir bajo su cetro

á todo lo que habla búlgaro ó que es de origen búlgaro.»

La *Gaceta de Francfort*, en un telegrama de Berlín, después de relatar que Alemania se contentaba con hacer exigencias económicas, escribía:

«Las condiciones más duras eran las que Bulgaria había formulado desde un principio con respecto á Rumania. Sofía quería incorporarse toda la Dobrudja. Este deseo no está plenamente satisfecho, pero hay que tener en cuenta que la Dobrudja no ha sido conquistada únicamente por las tropas búlgaras, pues también lo ha sido por tropas turcas, alemanas y austro-húngaras.»



PORT SAID. CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE REFUGIADOS ARMENIOS

El mismo periódico daba interesantes detalles sobre el precio pagado por Bulgaria á sus aliados.

Bulgaria reconocía definitivamente todas las deudas flotantes que tenía en Alemania y se comprometía á asegurarlas; con este objeto, el Sobranié votaría un crédito importante. Para pagar las encomiendas hechas en Alemania se emitiría un empréstito del Tesoro al interés del 4 por 100.



CALLE DE UNA VILLA BOMBARDEADA EN EL NORTE DE FRANCIA

Para cubrir estas deudas Bulgaria mantendría los compromisos concertados anteriormente con una Sociedad alemana sobre la explotación de las minas de Pernik y de Bor. El puerto de Constanza y la línea férrea Constanza-Cernavoda también serían explotados por una Sociedad germano-búlgara, pero de modo que los intereses alemanes estuviesen plenamente salvaguardados.

Finalmente, Bulgaria renunciaba á una parte del botín rumano, esto es, á todos los cereales procedentes de la Dobrudja septentrional. Bulgaria concertaría con Austria-Hungría arreglos financieros del mismo género; pero como sus encomiendas habían sido menores, sólo tendría que pagarle unos 450 millones de coronas. Por otra parte, Bulgaria concedía á Austria-Hungría el derecho de construir á través del territorio llamado distrito de Nargotin un canal destinado á acortar el curso del Danubio.

Otro diario muy popular, la *Gaceta de la Alemania del Norte*, decía á propósito del tratado de paz de Bucarest:

«Con la entrada de Rumania en el sistema de los Estados de la Europa central, la grande é importante cuestión de la tranquilidad de los Balkanes también se encuentra en vías de solución.

Mientras la paz de Bucarest de 1913 llevaba en sí gérmenes de nuevas guerras, de esta otra paz puede esperarse que sea la iniciación de un largo período de paz para los Balkanes, que durante mucho tiempo han sido causa de infinitas inquietudes para Europa.

Gran parte del trabajo ya está hecho, pero aún queda mucho por hacer. La paz de Bucarest reconforta la gran esperanza de que con el retorno de la calma al lado Este sea inferido de una manera general un gran golpe á la guerra y que también llegue

pronto por el Oeste, sin grandes dilaciones, el tiempo de los tratados de paz.»

Otros órganos de la prensa alemana continuaban dando á entender en términos vagos que el condominio de la Cuádruple sobre la Dobrudja septentrional se había arreglado provisionalmente, tanto por la imposibilidad de llegar en seguida á una solución definitiva en toda la cuestión de la Dobrudja como por los apetitos búlgaros y por la rivalidad turca.

Veamos algunas opiniones de la prensa francesa. Del *Journal des Débats:*

«Hoy se publica el texto del documento firmado anteayer en Bucarest entre Rumania y la Cuádruple.

«Con gran satisfacción anuncio á Vuestra Majestad que se ha firmado la paz», ha telegrafiado el señor Marghiloman al rey Fernando. Pero con la lectura del tratado no se comprende esa satisfacción. Marghiloman se felicita de que se hayan introducido en el proyecto primitivo algunas modificaciones favorables á Rumania. Nosotros no podemos apreciar ni siquiera por comparación la importancia de estas modificaciones. Pero todos podrán observar que las cláusulas definitivas constituyen un conjunto desastroso para Rumania. En realidad, este noble país se halla mutilado, despojado, puesto bajo tutela. En su telegrama á Fernando I, Alejandro Marghiloman dice: «Rumania ya puede, bajo la protección de sus instituciones constitucionales, realizar un nuevo trabajo para afianzar la situación creada por el tratado, consolidar la paz y efectuar al propio tiempo la unión con la Besarabia.» El sucesor de Juan Bratiano muestra un robusto optimismo, no justificado por las circunstancias. Rumania no gozará de una paz tranquila, pues siempre estará sometida á la vigilancia de sus adversarios. No dispondrá de sus recursos mas que en la medida en que lo permitan los germano-turanios. Algo mejor se comprende la alegría de Guillermo II al expresar su agradecimiento al conde de Hertling.

El lector francés llega al final del documento con un sentimiento de infinita tristeza. Asiste al estrangulamiento de un país que se había elevado por el triunfo de la libertad y que ha caído bajo un yugo más duro que el de los turcos. Pero no desespera ni por él mismo ni por ese infortunado país. Rumania lleva en sí gérmenes indestructibles de vitalidad. Pronto ó tarde, estos gérmenes brotarán hacia el cielo como las espigas del Baragan y se expandirán libremente bajo el sol.»

«Rumania cede la Dobrudja—decía *Le Temps*—: el Norte á las cuatro potencias con las que se hallaba en guerra, el Sur á Bulgaria únicamente. ¿Qué beneficios van á sacar las cuatro potencias de esta propiedad colectiva? Grave problema, á cuyo propósito ha ido Von Kuhlmann á Sofía para tratar con el zar Fernando.

Los adversarios de Rumania se reservan el derecho de requisarle la cosecha de 1918, así como también el petróleo. Pero ¿cuál será la suerte de las cosechas rumanas después de 1918? ¿Cómo organizaron las potencias centrales la explotación del petróleo rumano? A este respecto, se sabe que se han negociado convenios especiales que tienen una importancia capital; pero el tratado no los encierra.



CALLE DE UNA VILLA DE LA ALSACIA RECONQUISTADA

Dos divisiones rumanas mantenidas en pie de guerra tienen autorización para permanecer en Besarabia, así como también varios batallones de cazadores rumanos. Hay, pues, entre el gobierno de Marghiloman y las potencias centrales un acuerdo, al menos provisional, que coloca á la Besarabia bajo la autoridad del Estado rumano. ¿Cuáles son las estipulaciones de este acuerdo? ¿Cuáles son las concesiones ó las promesas que Marghiloman ha hecho á las potencias centrales á cambio de su intolerancia? El tratado no dice nada.

Tal como acaban de publicarlo, este tratado no permite, pues, juzgar la situación de Rumania. Unicamente vemos aquello que se nos quiere enseñar. Y sin embargo, vemos lo bastante para adivinar que la independencia rumana ha quedado reducida á muy poca cosa. El territorio nacional está mutilado. El ejército ya no tiene efectivos ni material. El Danubio se ha entregado á los austro-alemanes. La ocupación enemiga continúa, sin que se sepa cuándo cesará. En este doloroso naufragio, sólo se sostiene la dinastía; pero

probablemente los pangermanistas y el zar Fernando de Bulgaria aún esperan poder crearle conflictos interiores.

Es difícil medir toda la extensión y todas las consecuencias del desmembramiento territorial que sufre Rumania. El tratado ni siquiera se toma el trabajo de describir la nueva frontera de los Cárpatos: alude sencillamente á un mapa que no se divulga. Pero sin duda ese mapa reserva á Austria-Hungría los caminos más apropiados para una invasión rápida del territorio rumano. Así, pues, entre la montaña, de la que los magiares ocuparán las pendientes, y el Danubio, cuya otra orilla estará en poder de los búlgaro-alemanes, hasta delante de Galatz, la planicie rumana se extenderá como una rica posesión indefensa entre las fortalezas de dos vecinos sin escrúpulos. Realmente, no es una posición muy cómoda para un gobierno que quiera hacer una política de resurgimiento nacional.

Sin embargo, el gobierno de Marghiloman acepta el desarmar completamente á Rumania. Aun cuando ve que hay en torno suyo tropas que han defendido victoriosamente la Moldavia, aun cuando ve que Alemania, en razón de estar sosteniendo una gran lucha en el frente occidental, no puede organizar una ofensiva contra los rumanos, suscribe unas condiciones que recuerdan, que acaso son más graves que las que Napoleón impuso á la Prusia vencida. El tratado de 1808 autorizaba á Federico Guillermo III para conservar bajo las banderas unos 42.000 hombres. El tratado de Bucarest no deja á Rumania, aparte de las tropas que puedan mantenerse provisionalmente en Besarabia, mas que 20.000 soldados de infantería, 3.200 de caballería y 9.000 artilleros, con una cantidad irrisoria de municiones. El material de guerra que los aliados habían enviado al ejército rumano debe deponerse en gran parte en la región que ocupan los austro-alemanes.

Esta capitulación descargará al Estado Mayor alemán de todos los temores que aún podía sustentar sobre el frente oriental, y acaso le permita emplear en Francia ciertas fuerzas que por prudencia dejaba á proximidad de los Balkanes. ¿No será esto lo que el conde de Hertling ha querido decir cuando ha telegrafiado á Guillermo II, diciendo, con respecto al tratado, que «este acontecimiento pone fin al estado de guerra en todo el frente oriental»? ¿No aludiría á lo mismo Guillermo II cuando respondía al canciller: «Dios nos ayudará á vencer la resistencia de las potencias que aún están en guerra con nosotros»? Pero el kaiser se forja vanas ilusiones. Y los patriotas rumanos, que con tanta tristeza leen el tratado concluído por Marghiloman, saben perfectamente que su salud provendrá de nuestra victoria.

De *Excelsior:*

«A juzgar por el documento donde se estipula la paz de Bucarest, se ve con evidencia que Alemania quiere tratar al Estado rumano como un Estado vasallo, al que explotará económicamente del mismo modo que si se tratase de cualquier colonia.



UNA POSICIÓN FRANCESA EN EL FRENTE DEL AISNE

La paz con Rumania está, pues, concertada hasta la revisión, que ha de entrañar inevitablemente la paz general. Pero hay una cuestión que queda en suspenso desde el primer momento. Esta cuestión concierne al reparto de la Dobrudja, arrebatada á los rumanos y prometida á los búlgaros, pero que las potencias centrales, obrando con gran prudencia, no han querido dejarla inmediatamente en manos de Bulgaria, de la que, por cierto, tienen sobradas razones para desconfiar.

Además, los turcos se rebelan vivamente contra la idea de que los búlgaros puedan expansionarse sin que el Imperio otomano reciba también una compensación. Los recuerdos de la primera guerra balkánica aún no se han olvidado en Constantinopla, y se desconfía de las ambiciones de Fernando I, que en 1912 soñaba con hacerse coronar en Santa Sofía. Turquía exige, pues, la restitución del ferrocarril del Maritza, cedido á los búlgaros en 1915 para pagar su entrada en la guerra.

Bulgaria, comprendiendo que Alemania apoya las peticiones turcas, parece propicia á acceder, pero exige una compensación: la Albania meridional, por

ejemplo, ó bien Salónica. Y á su vez requiere una garantía: la de que los turcos no puedan elevar ninguna pretensión si Bulgaria se agranda más todavía.

Von Kuhlmann, que tiende á favorecer á Turquía, ocupa una posición bastante difícil en medio de esta discusión de sus aliados, que por cierto ha tomado un carácter bastante desagradable. Difícil le será á Alemania poder acallar esas desconfianzas mutuas y esos apetitos.»

Con motivo de la «paz Marghiloman», según decían irónicamente algunos periódicos, un ex senador rumano, el señor Draghicesco, publicó en *Le Temps* la siguiente carta. Era una opinión autorizada y de sumo interés:

«Alemania viene de firmar un tratado de paz con Alejandro Marghiloman y compañía, que están hoy en el Poder gracias á las bayonetas alemanas y al apoyo del mariscal Mackensen. Es, pues, un tratado de paz de Alemania con ella misma, con sus propios protegidos de Rumania. Este tratado de paz es, á decir verdad, una declaración de guerra dirigida á todo el pueblo rumano. Es una guerra de odio que germina en lo más profundo del sentimiento y que irá traduciéndose en hechos á medida que el militarismo prusiano se estrelle en sus asaltos sobre el frente occidental.



FABRICACIÓN DE BALAS EN EL ARSENAL DE TOLOSA

Si hasta ahora la política alemana ha podido tener partidarios sinceros en Rumania, la lectura del tratado con que los diplomáticos alemanes nos azotan —con la más grande, con la más escandalosa, con la más inconsciente «satisfacción de Marghiloman»— acaba por convencer, incluso á los más fanáticos, que la política alemana sustenta una codicia innoble con respecto á los países rumanos.

Con las condiciones draconianas que nos imponen, los alemanes nos rinden indirectamente un gran servicio, pues evitan que haya divergencias entre nosotros, divergencias que habrían provocado acaso otras condiciones más moderadas. De este modo crean la unanimidad de las almas, las cuales comulgan en el odio contra ellos. Si es por esto mismo, quizá esté justificada la inconsciente satisfacción de Marghiloman.

Es evidente que Alemania no podía, aun cuando lo hubiera querido, sacrificar los rumanos á los búlgaros y á los magiares. Estos dos pueblos se han entregado en cuerpo y alma á Alemania, para poder dominar, en calidad de lugartenientes, á los pueblos vecinos, servios y rumanos.

Rumania jamás hubiera consentido en desempeñar el papel de los búlgaros por dos motivos: 1.° Rumania no podría sufrir la sumisión voluntaria á los alemanes como esa raza búlgara que tan bien se ha acostumbrado á la servidumbre turca; 2.° Rumania no podría encontrarse en esta guerra en el campo opuesto á la Francia y á las democracias occidentales, á las que debe su independencia, su reconstitución y su prosperidad. Si los rumanos estuvieran al nivel de los búlgaros, habrían mostrado la conducta de los búlgaros para con Francia. Nosotros hemos sido incapaces de adoptar, incluso para con Rusia, que nunca fué benevolente con nosotros, una actitud comparable á la de Bulgaria, cuya cobardía é ingratitud para con ella no tienen precedente. Realmente, si el coloso ruso yace en el suelo, se debe en gran parte al puñal búlgaro.

En este momento estamos sufriendo nosotros las consecuencias de la traición búlgara y de nuestra lealtad, de nuestra fiel gratitud para con quienes favorecieron nuestra resurrección nacional y política. ¿Pero se nos abandonará entre las manos de los búlgaros, de los magiares y de los alemanes? Los búlgaros nos cogen la Dobrudja y el mar, los magiares nos arrebatan el Danubio y los Cárpatos, los alemanes se nos llevan el petróleo, los cereales y la independencia económica y política de todo lo que aún nos resta de territorio.

La paz que firma Marghiloman y que rechaza con horror todo el pueblo rumano, ¿no deben rechazarla también los aliados de este heroico pueblo? Y la guerra real, sorda y profunda que esta paz desencadena entre el pueblo rumano y los Imperios centrales, ¿no será reconocida, animada y auxiliada por los gobiernos de la Entente?

El pueblo rumano espera que sus grandes aliados califiquen á la paz rumana de mala y mal avenida. Espera más aún. Esperamos que los gobiernos aliados

apoyarán la guerra de vida ó muerte que el pueblo rumano—diga lo que diga y haga lo que haga Marghiloman—quiere continuar contra los Imperios centrales y sus vasallos. Y también esperamos que los gobiernos aliados, á pesar del tratado de paz de Marghiloman, continuarán reconociendo las justas reivindicaciones por las que Rumania y catorce millones de rumanos han entrado en guerra, y por las que quieren continuar realizando toda clase de sacrificios.



FRENTE DEL OISE. REVISTA DE LOS EQUIPOS DE LOS TANQUES

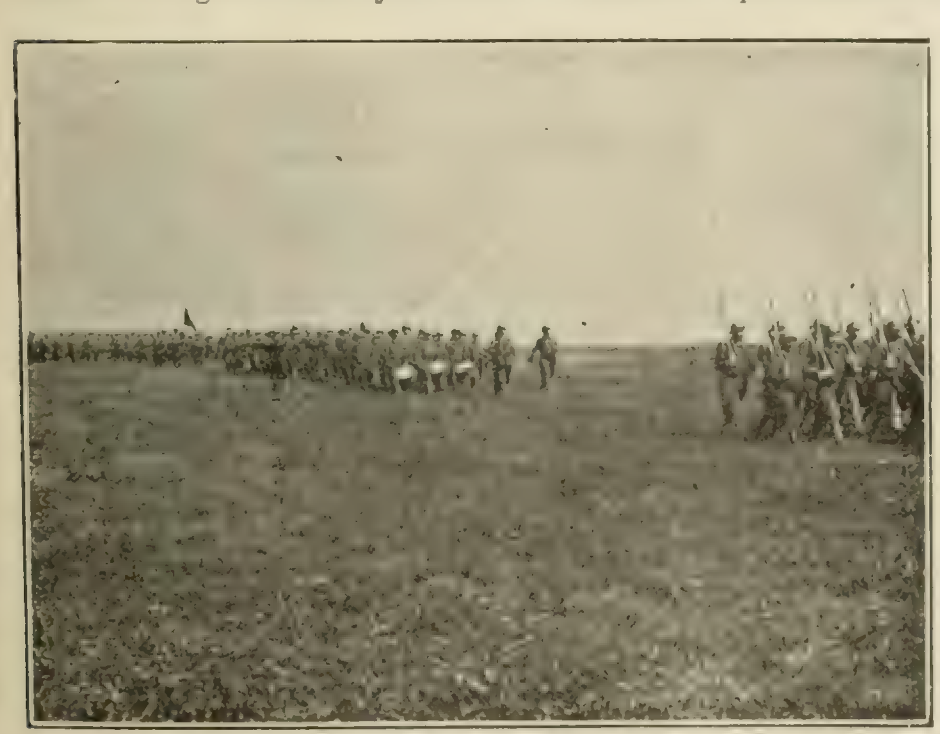
Más de cien mil prisioneros rumanos de Transilvania que se hallan en los países de la Entente, y que se han rendido en su mayoría por odio á sus opresores, solicitan luchar en las filas de los aliados. Este deseo expresa el de todos los rumanos, que ya no pueden moverse libremente, pero que han puesto en ellos toda su esperanza. En Rumania y entre los rumanos sojuzgados, nada justificaría mejor la resolución de resistencia y de lucha contra los Imperios centrales como una declaración neta y categórica de los aliados, que, á pesar de la «paz Marghiloman», no abandonarán al pueblo rumano ni á Rumania.

Una declaración semejante, dada la actual situación, sería un consuelo muy grande. Si no tarda, sus consecuencias se dejarán sentir intensamente y serán considerables.»

Días más tarde, hacia el 22 de Mayo, el ministro alemán de Negocios Extranjeros dió en la Cámara de Comercio de Berlín una conferencia sobre la paz que acababa de firmarse.

Después de haber anunciado que Bulgaria se posesionaría del Norte de la Dobrudja tan pronto como se firmase un acuerdo especial referente á ello (y al que antes aludía en su carta á *Le Temps* el ex senador Draghicesco) entre Bulgaria y Turquía, Von Kuhlmann habló de las ventajas económicas que habían obtenido los alemanes.

«En lo tocante á la Alemania—dijo—era imposible hacer una adquisición territorial. Además, lo único que nosotros necesitábamos era asegurarnos ventajas económicas en toda la medida compatible con el mantenimiento de la capacidad de producción de Rumania.



FRENTE DEL MARNE. DESFILE DE LA LEGIÓN EXTRANJERA DESPUÉS DE UNA REVISTA

Dos consideraciones entraban en cuenta: en primer término, se trataba de proporcionarnos los productos agrícolas y el petróleo rumano, de lo que las potencias centrales tienen una necesidad absoluta para la buena marcha de la guerra y para el período de transición que seguirá á ésta; en segundo término, Rumania tiene una misión muy importante que desempeñar, por ser región de pasaje hacia el Este y por hallarse en posesión del curso inferior del Danubio.

La Comisión internacional que venía funcionando hasta ahora queda reemplazada por una Comisión internacional de las Bocas del Danubio, donde únicamente estarán

representados los Estados ribereños del Danubio. Caso de que esos Estados lo decidan, participarán también en la citada Comisión los países bañados por el mar Negro. Tiene un interés particular para la navegación alemana el que hayamos podido asegurarnos dos bases que poseen talleres de construcción.

Aparte del Danubio, que es la gran arteria de contacto entre los pueblos, hay igualmente ferrocarriles rumanos, y particularmente la vía férrea Bucarest-Cernavoda-Constanza, que Alemania debe retener en poder suyo. Se ha convenido con Bulgaria que esta vía, junto con los almacenes de cereales y los depósitos de petróleo de Constanza, constituirá un puerto franco administrado por una Compañía alemana.»

Hablando á continuación de la requisa de los graneros de Rumania, dijo así:

«Después de habernos procurado cosechas de cereales rumanos, hemos comprado en firme las cosechas de 1918 y 1919. Alemania hace que se le conceda, sobre los siete próximos años, una gran opción sobre toda la cosecha rumana. Durante el presente año Rumania ya ha exportado más de dos millones de toneladas de cereales. Si ahora que Rumania está colocada por completo, junto con la Besarabia, bajo una administración civil homogénea, se le añade aún la producción del territorio conservado hasta ahora por Rumania, puede tratarse con cierta confianza toda la cuestión alimenticia.



RUINAS DE UNA VILLA DE VERDÚN

Otra de las cosas que más interesa á los alemanes que poseen fondos de Estado rumanos es la obtención de una garantía completa del gobierno rumano en lo que concierne al saldo de los intereses y al amortizamiento. Alemania no ha pedido ninguna indemnización de guerra propiamente dicha, pero las numerosas ventajas obtenidas representan tantas sumas como habría proporcionado una indemnización de guerra formal.

Cuando los daños causados por la guerra submarina se hayan compensado con construcciones nuevas, la vida marítima de Constanza volverá á adquirir importancia. El tráfico del Danubio, ¿podrá sostener entonces la competencia?

Von Kuhlmann concluyó del siguiente modo:

«Pero sería una grave falta no lanzar un vistazo hacia el Este. El Rhin y el Elba se precipitan en el mar del Norte. Nuestra política futura debe tener en cuenta el hecho de que el gobierno alemán espera con creciente audacia poder utilizar de nuevo el mar libre. Día llegará en que el genio de nuestros jefes y la bravura incomparable de nuestros ejércitos y de nuestra marina nos proporcionarán la victoria y la paz, y ese día surcarán fragorosamente todo el Océano los buques que arbolan el pabellón germánico. Ese día, el comerciante alemán y el armador alemán demostrarán que nadie puede igualarse con ellos, que las rudas pruebas á que se han visto sometidos han obrado en sentido directo de su aptitud para reanudar la lucha económica, y que puede aplicárseles la digna divisa de: *Nulli secundus*.»

Como se habrá podido observar, Von Kuhlmann ni siquiera tenía el pudor de disfrazar sus innobles propósitos imperialistas.

Cabe imaginar la horrible situación política de Rumania.

Hacia fines del mes de Mayo de 1918, el gabinete Marghiloman, acosado sin duda por presiones superiores, disolvió el Parlamento rumano.

El partido liberal protestó enérgicamente contra esta medida, que de hecho ahogaba incluso la voz de los representantes de la Dobrudja; al propio tiempo declaraba que no intervendría en las nuevas elecciones y que se negaría á reconocer su legalidad, así como también la legalidad del Parlamento que resultase de ellas.

Hay que tener en cuenta que la lucha política era imposible, en razón del régimen de censura y de ocupación extranjera que imperaba en toda Rumania.

III

Protestas contra la paz de Bucarest

El 30 de Mayo, el Comité de la colonia rumana de París comunicó á la prensa la siguiente protesta contra la paz de Bucarest:

«El pueblo rumano ha sido borrado del número de las naciones libres. La paz que las potencias centrales han impuesto á Rumania es la negación misma de la independencia política y económica de nuestra patria. Esta paz es un instrumento de odio y de venganza obtenido por medio de la violencia y con desdén de los más elementales principios de justicia. ¡Y el pueblo rumano no puede aceptarla!

Rumania ha entrado en guerra al lado de las potencias de la Entente por la causa de la libertad y de la democracia. Sus aspiraciones hacia la unidad y la independencia de toda Rumania han armado su brazo. Por este ideal han vertido su sangre millares de rumanos. El pueblo rumano jamás podrá hacer, pues, una renunciación de lo que constituye su razón de ser como nación.

Rumania ha sido aplastada por la traición zarista, por la traición bolchevik y por la traición ukraniana. Cercada, sola, completamente aislada de sus aliados, en la imposibilidad de recibir el menor socorro militar, privada de todo medio de abastecimiento, agotada por largos esfuerzos y por crueles epidemias durante veinte meses, Rumania ha capitulado; pero su alma valerosa no ha perdido la confianza en la justicia de su causa ni la certidumbre en la victoria del derecho.

CONVOY DE AUTOMÓVILES FRANCESES CON DESTINO AL FRENTE ITALIANO

Sus enemigos le han impuesto lo que ellos llaman una paz de amistad alemana, y que es, en realidad, la más cruel é insultante esclavitud:

Esclavitud militar por la pérdida de toda la cordillera de los Cárpatos.

Esclavitud política por la intromisión alemana en todas las grandes administraciones del Estado.

Esclavitud comercial por la pérdida de la Dobrudja, única provincia marítima de Rumania, y por los nuevos acuerdos sobre la navegación danubiana.

Esclavitud industrial por el acaparamiento de los petróleos, principal riqueza minera del país.

Esclavitud financiera por el ejercicio de un *control* alemán sobre los cereales, principal producción del país.

Tal es la esclavitud política y económica que los germano-turanios pretenden hacer sufrir á Rumania.

La fuerza ha atropellado al derecho.

Alemania ha pisoteado los sagrados principios de libertad y de justicia por los que luchan todas las naciones coligadas contra la barbarie germánica.

Los rumanos libres que viven en suelo de la noble Francia elevan sus voces para protestar contra este crimen monstruoso. De este modo se hacen eco de los sentimientos de toda la nación rumana. El acto de Bucarest no es un tratado de paz, pues se halla en contradicción flagrante con la noción de paz tal como la comprende el mundo civilizado. Las cláusulas de ese tratado excluyen de un modo evidente el libre consentimiento de Rumania; es un acto violentísimo impuesto por un enemigo despiadado.

El pueblo rumano, desarmado, bajo la punta de las bayonetas alemanas, careciendo de la libertad de sus actos y de sus opiniones, no puede manifestar su protesta contra esa paz de expoliación y de esclavitud. En cambio, vuelve la mirada hacia sus grandes aliados, lleno de fe y de esperanza.

Los intereses de la nación rumana son solidarios con los intereses de las grandes democracias occidentales. Rumania forma en las puertas de la península balkánica el único dique contra la expansión alemana hacia el Sur y hacia Asia.

En nombre del pueblo rumano nos declaramos, hoy como ayer, aliados de las potencias de la Entente y proclamamos nulo y mal avenido el tratado de Bucarest con todas sus cláusulas y todos sus convenios adicionales.

En nombre también del pueblo rumano lanzamos un llamamiento á los gobiernos aliados, rogándoles que no abandonen á Rumania ni sus justas reivindicaciones.

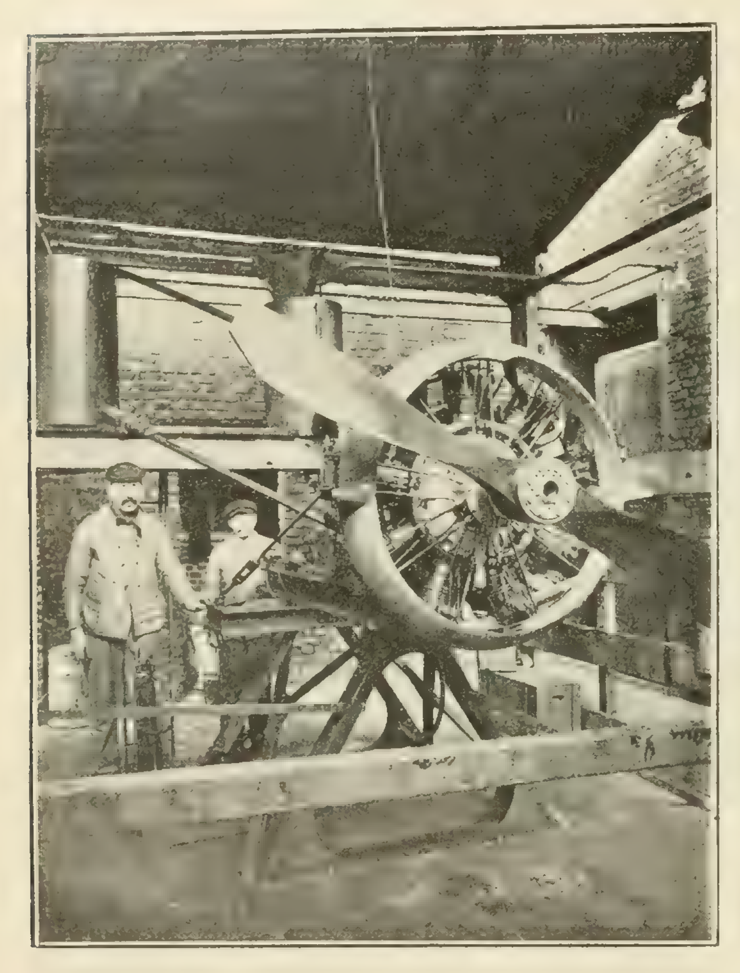
En el siglo XX, la libertad de las naciones y de los ciudadanos debe ser sagrada. Ninguna fuerza, ningún tratado puede suprimir el derecho que tiene un pueblo para aspirar á su unidad nacional y á su independencia. Todo convenio que pretenda ignorar estos derechos imprescindibles es nulo ante la Historia.

Interpretando los sentimientos de nuestra raza,

dirigimos esta protesta á los gobiernos y á los pueblos que combaten y que padecen por un ideal generoso. A todos les pedimos Justicia y Libertad.—París, 10-23 de Mayo de 1918.

Por el Comité de la Colonia rumana de París, por el Comité de los rumanos de Transilvania y de la Bukovina y por los delegados rumanos del Comité de las nacionalidades oprimidas.

C. Olanesco, ex ministro y ex presidente de la Cámara de los diputados; E. A. Pangrati, ex ministro y ex rector de la Universidad de Bucarest; C. Angelesco, ex ministro, profesor de la Universidad de Bucarest, Pablo Bratashano, ex vicepresidente del Senado, miembro del comité de dirección del periódico *Rumania* (1); Vladimiro Atanasovici, ex senador; Jorge Cavadia, ex senador; D. Draghicesco, ex senador; J. Gavanesco, ex senador, decano de la Facultad de Letras de Jassy; doctor Tomás Jonnesco, ex senador, ex rector de la Universidad de Bucarest.



MOTOR CON BANQUETA DE ENSAYO PARA LA AVIACIÓN FRANCESA

I. Lalesco, profesor en la Universidad de Bucarest; C. Sipsom, profesor en la Universidad de Bucarest; O. Tafrali, profesor en la Universidad de Jassy; J. Ursu, profesor en la Universidad de Jassy; D. Voinov, profesor en la Universidad de Bucarest; A. Atanasiu, profesor; A. Bagdad; P. Barozzi, ex gobernador civil; general Cocea; C. Cretzu, abogado; M. Dancovici, abogado; Emilio D. Fagure, redactor-jefe de los periódicos *Adeverul* y *Diminealza*, miembro del Comité de dirección del periódico *Rumania*.

Emilio Miclesco, ex senador, ex director general de Ferrocarriles; G. G. Mironesco, ex senador, profesor en la Universidad de Bucarest; St. Popp, ex senador; S. Russenesco, ex senador; R. Zmeureanu, ex senador; A. Alexandresco, ex diputado; E. Antonesco, ex diputado, profesor en la Universidad de Bucarest; D. Apostolu, ex diputado; E. Canano, ex diputado; León Cantacuzène, ex diputado; Juan Th. Floresco, ex vicepresidente de la Cámara; N. P. Guran, ex diputado.

Spiru D. Lalu, ex diputado; doctor N. Lupu, ex diputado; D. G. Many, ex diputado, profesor en la Escuela de Ingenieros, ex secretario general del Ministerio de Hacienda; Const. Mille, ex diputado, miembro del Comité de dirección del periódico *Rumania*, director de los periódicos *Adeverul* y *Diminealza;* C. L. Patzouri, ex diputado; P. Toncesco, ex diputado; P. Vasilesco, ex diputado; St. Hépites, miembro de la Academia Rumana; V. Dimitriu, profesor en la Universidad de Jassy; D. Hurmuzesco, profesor en la Universidad de Bucarest, ex secretario general del Ministerio de Instrucción pública.

J. Fermo, publicista; Z. Florian, profesor; C. Jancoulesco, ingeniero; León Lahovary; St. Moraresco Adria; A. Nicolesco, arquitecto; I. Paraschivesco, abogado; R. Pleshoyano, ingeniero; S. Popini; G. Raut; N. S. Russenesco, agrónomo; A. Zeuceano, abogado; Traian Vuia, presidente del Comité nacional de los rumanos de Transilvania y de la Bukovina; Dionisio Axentie, Juan Bortes, Moga, José Muresiano, Nicoara, Patruca, Juan Tisca, José Tisca, miembros del Comité nacional de los rumanos de Transilvania y de la Bukovina.»

El 2 de Julio llegó á Suiza el ilustre político rumano Take Jonesco, en compañía del ex presidente Bratiano y de unas doscientas personalidades rumanas, que marchaban á un destierro voluntario. El viaje se había efectuado á través de Austria-Hungría en tren especial. M. Jonesco pensaba marchar á París. A su paso por Lucerna, un corresponsal del *Petit Parisien* obtuvo del *leader* intervencionista las siguientes declaraciones:

«...Si ese tratado (el de la paz de Bucarest) tuviera que ser definitivo, Rumania no podría vivir; pero no será así. Estoy convencido de que la guerra aún será larga. Y realmente, debe serlo, para que se logre emancipar al mundo de la más terrible y violenta tentativa de hegemonía que ha conocido la Historia.

Rumania es una nación necesaria para la buena organización de Europa. Rumanos, polacos, checos y yugo-eslavos forman un círculo de pueblos antigermanos, desde el Báltico hasta el mar Negro y el Adriático. Si desapareciera esa valla, Alemania se apoderaría de la Europa oriental y de toda la antigua Rusia. Y entonces llegaría á ser una potencia formidable, ante

(1) El *Rumania* se publicaba en París bajo la dirección de parlamentarios y publicistas rumanos.

la que los Estados occidentales no tendrían más remedio que someterse. He aquí el motivo por el que la causa rumana no es una simple cuestión de justicia para las nacionalidades sojuzgadas y mutiladas, sino también una cuestión de orden mundial.

No me pesa en modo alguno el haber impulsado á mi país á entrar en la guerra. Si ahora tuviéramos que empezar, obraría del mismo modo, no obstante el hundimiento de Rusia, único aliado con el que podíamos tener un contacto material. No era posible que el gran proceso entre la libertad y el despotismo se juzgase sin que se vertiese á torrentes la sangre humana. Ya llegarán días mejores.

Mi fe en la victoria de los aliados es absoluta. Con esta fe vivo y espero el completo desquite de lo que se ha firmado, ó mejor dicho, de lo que se ha impuesto en Bucarest.»



EL GENERAL PETAIN VISITA UN ACANTONAMIENTO

A su llegada á París, Take Jonesco hizo otras declaraciones que nada añadían á las ideas precedentes. Al igual que casi todos sus compatriotas, llevaba en el alma la amargura de la derrota, pasajera quizá, pero derrota al fin, que colocaba á su país á merced de sus seculares enemigos.

Rumania había caído bajo el yugo tudesco; pero los rumanos esperaban de todo corazón; su fe en los aliados de la Entente significaba también una fe en su libertad y en su resurgimiento.

IV

La cuestión de Alsacia-Lorena.—Ceremonia conmemorativa de la protesta del 1.° de Marzo de 1871.—Dubost, Deschanel, Welschinger, Siegfried y Barrés hablan en la Sorbona.—Revelaciones de Pichon.

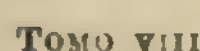
Un homenaje oficial rendido á la fidelidad de la Alsacia y de la Lorena, en conmemoración de la protesta leída en la Asamblea nacional de Burdeos el 1.° de Marzo de 1871, dió lugar, con motivo del cuatrigésimoséptimo aniversario de dicha protesta, á una importantísima manifestación de carácter íntegramente francés. El acto se celebró en el gran anfiteatro de la Sorbona de París.

Con esta ocasión, el 1.° de Marzo de 1918 circuló profusamente en toda Francia el texto de la protesta famosa y el de la promesa hecha por la República de una reivindicación eterna, texto éste debido á Luis Blanc y firmado por Víctor Hugo, Edgar Quinet, Brisson, Floquet, Sadi-Carnot y otros, entre ellos el propio Clemenceau, ese mismo Clemenceau que ahora convierte á todos los franceses en profesores de suprema energía.

La protesta era leída y comentada en las escuelas públicas y privadas, en los cuarteles, en los buques de guerra, en las iglesias, etc.



FRENTE DE ALSACIA. TRABAJOS DE DEFENSA EN UNA VILLA



De todos los departamentos de Francia donde habían asociaciones de alsaciano-loreneses, afluían despachos de adhesión. También se recibieron numerosas adhesiones de las colonias francesas y del extranjero.

He aquí una adhesión que podía resumirlas todas:

«Unidos de corazón, en plena comunidad de ideas, hacemos nuestra, después de cuarenta y siete años de anexión, la solemne protesta de la Alsacia-Lorena leída en Burdeos en 1871. Hacemos nuestros todos sus términos; renovamos el juramento de nuestros antepasados, afirmando una vez más nuestro indefectible apego á Francia y nuestra inquebrantable voluntad de que la Alsacia-Lorena vuelva á ser francesa; confiados en la victoria y en la restauración del derecho, ofrecemos como homenaje á nuestra madre Francia la invariable fidelidad de la Alsacia y de la Lorena.»

Entre otras adhesiones, recibióse una del «Comité de socorros á los soldados alsacianoloreneses», y en nombre de los veinticinco mil voluntarios «que han sellado con su sangre el pacto que los une para siempre á Francia, y cuya presencia en las filas francesas es la afirmación renovada de que persisten fieles al juramento hecho por los representantes de la Alsacia-Lorena en 1871».



EN LA ALSACIA RECONQUISTADA

En el estrado del salón de actos de la Sorbona, y en torno á M. Stephen Pichon, ministro de Negocios Extranjeros, que presidía la ceremonia, estaban, entre otras personalidades, los señores Antonin Dubost, presidente del Senado; Paul Deschanel, presidente del Congreso, H. Welschinger, miembro del Instituto; Julio Siegfried, diputado y ex ministro, que había de hablar en nombre de Alsacia, y Mauricio Barrés, el célebre escritor y diputado, que tenía que hablar en nombre de la Lorena.

Durante la ceremonia se pronunciaron varios discursos, que reproducimos en gracia á su gran valor literario é histórico.

Discurso de Antonin Dubost

En nombre del Senado vengo aquí, no como á una de esas antiguas y tiernas conmemoraciones en que la Alsacia-Lorena recibía una vez más la fidelidad sentimental del duelo y del recuerdo francés. No, señores. Pasó la hora de los lamentos; llega la de las resoluciones supremas, la de las últimas energías. Alsacia-Lorena debe ser reconquistada y no llorada.

¿En calidad de qué nos la arrebataron? En calidad de presa, por la riqueza de sus planicies y de sus selvas, por la grandeza de su producción minera.

Y nosotros, ¿por qué la reclamamos? ¿La reclamamos porque es rica? No, no es por eso por lo que mueren nuestros hijos, y sí porque la Alsacia-Lorena es un jirón del alma francesa que todavía palpita, alentada por su antigua vida.

Y más aún, es porque la Alsacia-Lorena se ha elevado ya á la altura de un símbolo universal, es porque durante cerca de medio siglo se está mostrando á la humanidad dolorosa, indiferente ó cómplice, sobre el patíbulo de las patrias crucificadas.

Mientras Alsacia no descienda de ese patíbulo y vuelva á su vida primera, la humanidad seguirá sufriendo sangrientos horrores, como los que le produce la presente guerra.

Pero librémonos mucho, señores, de creer en que los misticismos de ideas ó de palabras pueden reparar sufrimientos. Ya vemos adónde conducen esos misticismos políticos: á la esclavitud ó á la traición. Alsacia, prisionera de la Fuerza, únicamente puede quedar libre si se apela á la Fuerza.

«¡La Fuerza vence al Derecho!», ha dicho su carcelero.

«¡La Fuerza salva al Derecho!», responderán sus libertadores, es decir, nuestros soldados.

Discurso de Paul Deschanel

Señor presidente de la República:

Señoras y señores:

El conde de Hertling, canciller del Imperio alemán, decía recientemente en el Reichstag: «Alsacia-Lorena comprende en su mayor parte países puramente alemanes que fueron separados del Imperio alemán por la opresión y por manejos contrarios al derecho que se sucedieron durante varios siglos, hasta

que, por último, en 1789, la Revolución francesa se apropió del resto. Entonces fué cuando estos territorios pasaron á ser provincias francesas. En la guerra de 1870, al reclamar las partes de ese país que se nos habían arrebatado criminalmente, lo que hacíamos no era una conquista de territorio extranjero, sino lo que se llama hoy una desanexión. Esta desanexión fué expresamente reconocida también, con gran mayoría de votos, por la Asamblea nacional francesa, representación constitucional del pueblo francés.» A estos asertos, dictados por la razón de Estado y enseñados en toda Alemania desde las escuelas primarias hasta las universidades, vengo á oponer, seguro de ser intérprete de la Cámara francesa, hechos, datos, textos.

El país de Metz, que los alemanes entregaron á Francia en pago de su apoyo contra Carlos V (1552).—Primeramente trataremos del país de Metz. A mediados del siglo XVI, Carlos V, hallándose en el apogeo de su suerte y soñando con una omnipotencia no sólo política, sino también religiosa, pretende imponer la religión católica á los protestantes, que, según Sybel, forman las siete décimas partes de Alemania.

EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN LAS ESTACIONES DE PARÍS

Los jefes protestantes le hacen frente; pero el emperador los derrota, ocupa sus países, tiraniza las ciudades, desarma é impone tributos á las poblaciones y emplaza guarniciones italianas y españolas. Además, prohibe el culto de la religión protestante é intenta cambiar los estatutos del Imperio, con el fin de asegurar el trono á su hijo. Entonces los Electores, despojados de sus derechos, juran defender «la ley del Imperio» y «no proclamar jamás emperador á un español».

Carlos V no se contenta con mandar como un monarca absoluto, sino que al mismo tiempo habla como un portífice supremo. El Papa comienza á inquietarse y los católicos ven á su vez en Carlos V á un tirano de las conciencias y á un usurpador de los poderes del papado. Pronto se constituye una coalición, de la que son jefes Mauricio de Sajonia y el margrave Alberto de Brandeburgo, antepasado de Guillermo II.

Pero para romper el círculo de hierro, que va estrechándose de día en día, se necesita un apoyo, un socorro exterior, socorro que sólo puede proporcionarlo Francia.

Una vez resueltos á poner manos á la obra, los coligados envían á Enrique II una embajada, y le ruegan que intervenga «para la restauración de la libertad de su patria». Carlos V, dicen, quiere «esclavizar para siempre á la nación alemana», y «arrebatando á Germania sus antiguas franquicias y libertades, hacerla caer en un bestial é insoportable escuderismo, según ha hecho en España y en otros puntos». El 15 de Enero de 1552, en Chambord, el rey de Francia se compromete á facilitar tropas y dinero á los coligados, y en recompensa, éstos le invitan á ocupar «todo lo antes posible» y á «conservar en poder suyo» algunas ciudades «donde no se habla idioma germánico, á saber: Cambrai, Toul, Metz, Verdún y otras semejantes».

Tal es lo concerniente al país de Metz. ¿Será á esto á lo que M. de Hertling llama arrebatar territorios por medio de la violencia y de una manera criminal?

Los alsacianos llaman á Francia. Los alemanes le entregan la Alsacia á cambio de su apoyo contra Fernando II (1634).—Ochenta años más tarde, la Alsacia, esa misma Alsacia que ya había sido gala en un principio, romana á continuación y después franca, cae en poder de Francia, entregada por los alemanes del mismo modo y por iguales causas. En 1633, otro abuelo de Guillermo II, el Elector de Brandeburgo Jorge Guillermo, solicita de Luis XIII su alianza, y le ruega que tome en sus manos la obra «de protección y de mediación», suplicándole al mismo tiempo que actúe con rapidez.

A la sazón ocurría que en la gran lucha entre católicos y protestantes, que abarca la primera mitad del siglo XVII, los protestantes habían sufrido la derrota de Praga y seguidamente la humillación del tratado de Lubeck; el emperador Fernando II había publicado en 1629 el Edicto de restitución, que estuvo á pique de arruinar al protestantismo, é intentaba al propio tiempo obtener de los Electores el coronamien-

to de su hijo como rey de los romanos, primer paso dado hacia el derecho de herencia á la corona imperial. En 1634 aún resultaba vencedor en Nordlingen. El peligro se agravaba de hora en hora. Entonces el duque de Wurtemberg, los Electores de Sajonia y de Brandeburgo y los demás príncipes confederados piensan en la patria del Edicto de Nantes y solicitan el apoyo del rey de Francia. El 1.° de Noviembre de 1634, Luis XIII firma en París un tratado, donde promete facilitarles un ejército y subsidios; en recompensa, los confederados acuerdan que «el país de Alsacia quede bajo la protección de Su Majestad, junto con sus correspondientes plazas y ciudades».

Realmente, los confederados no hacían sino seguir el movimiento de las mismas villas alsacianas y satisfacer sus deseos; en efecto, en 1633 y en 1634, el condado de Hanan y después Haguenan, Saverne y Colmar, arrasados por los imperiales y por los suecos, aliados de Francia, ya habían reclamado la protección de Luis XIII, solicitando que éste enviase guarniciones francesas que hiciesen respetar su reposo y sus derechos.



ENTRADA DEL FUERTE DE DOUAUMONT

Mas esta vez ya no eran sólo los protestantes, sino también los católicos, entre ellos el obispo de Spira y los arzobispos de Tréveris, de Maguncia y de Colonia, humillados y abandonados á la vez por el emperador, los que solicitaban el auxilio del rey de Francia y de sus tropas.

Y cuando, hacia fines de la guerra de los Treinta Años, los pequeños Estados autónomos, las republiquitas municipales de Alsacia, que habrían podido encontrar en la lejana potencia de Viena la garantía de su seguridad y de sus libertades, cuando la Alsacia, hollada por todos los ejércitos, arrasada por completo, diezmada por el hambre, semidespoblada y estragada por la peste, va á ser vendida por Austria á España, los tratados de Westfalia concretan la situación y los derechos de Francia en Alsacia y en el país de Metz, situación confirmada, á través de los embrollos de los comentaristas alemanes, por todos los pactos europeos posteriores.

En 1709, el barón de Schmettan, ministro de Prusia en París, dice en las conferencias de La Haya: «Choca el que los habitantes de Alsacia sean más franceses que los propios parisienses... Siempre que circula el rumor de que los alemanes intentan atravesar el Rhin, acuden en masa para cerrarles el paso...»

En 1781, Estrasburgo, celebrando el primer centenario de su incorporación á Francia, dice por boca de sus representantes: «Todas las Órdenes y ciudadanos de la ciudad de Estrasburgo, gozando desde hace cien años, bajo la dominación francesa, de una tranquilidad y de una felicidad desconocida por sus antepasados, experimentan el deseo unánime de testimoniar públicamente su agradecimiento y su afecto.» Sí, mucho antes de la Revolución, Alsacia ya era francesa, y no sólo de derecho, sino de corazón. Desde que existe la idea de patria, Alsacia siempre se ha declarado francesa.

La Lorena cedida por Austria á Francia en cambio de la corona imperial y de la Toscana á la casa de Lorena (1735-1766).—Pero ¿será más exacta la especie de que la Lorena había sido arrebatada violentamente á Alemania?

M. Raymond Poincaré os diría mejor que yo que cuando el duque Leopoldo de Lorena logró antes de morir, en 1729, realizar su ensueño de casar á su hijo Francisco III con la archiduquesa de Austria María Teresa, heredera del Habsburgo, sabía muy bien, como sagaz político que era, que este joven príncipe, al convertirse en emperador, ya no podía seguir siendo duque de Lorena; había hecho su elección: en su pensamiento la cesión de su ducado debía ser el precio de la elevación de su raza; él fué el verdadero autor de la combinación diplomática que debía proporcionar la Lorena á Francia. El suegro de Luis XV, Stanislas, recibió la Lorena como préstamo y con la condición de devolverla á Francia en el momento de su muerte; Francisco III de Lorena recibió el gran ducado de Toscana, donde se extinguía el último de los Médicis, y en 1738, el que estaba llamado á ser Federico el Grande escribía en elogio de este tratado que «lo único que había obligado al rey de Francia á aceptar la Lorena había sido el amor á la paz». ¿Acaso es esto arrebatar territorios con «violaciones de derecho» y «de

una manera criminal?» ¡Ah, señores! Los alemanes tienen entre los neutrales y hasta entre sus propios enemigos dos aliados mucho más poderosos que Austria, que Turquía y que Bulgaria, y esos dos aliados son la ignorancia y el olvido.

Mulhouse se entrega á Francia (1798).—El conde de Hertling ha añadido que «la revolución de 1789 se apropió el resto». ¿Qué querrá decir con ello? ¿Acaso quiere hablar de Mulhouse? Mulhouse era una República unida desde el siglo XV á la Confederación helvética; y en 1798 se entrega voluntariamente, libremente, á la República francesa.

Es posible que todo esto moleste á los alemanes; pero aun siendo así, no se concibe que se atrevan á negar la realidad de los hechos.



CONCENTRACIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

La Alsacia-Lorena, desde 1871 á 1918.—En lo tocante al voto de la Asamblea nacional en 1871, á eso que el canciller llama una «desanexión», la protesta inmortal de los diputados alsacianoloreneses y la honda emoción con que fué proclamada en la tribuna le han respondido de antemano. La Asamblea votó el degüello, para abreviar el suplicio de la patria: atroz desgarro de la familia francesa, que por espacio de cuarenta y siete años ha estado inspirando la disciplina moral de todo aquel que merece el nombre de francés.

Y entonces sobrevino el largo martirio de la Alsacia-Lorena; la angustia de Francia al ver vejadas á sus provincias; la protesta en el Reichstag de todos los diputados alsaciano-loreneses, ahogada entre las chanzas y las injurias de unos enemigos sin el menor sentido de la generosidad; el conflicto trágico entre dos deberes: ó emigrar para morir en Francia, ó permanecer en el país para no dejar abandonada en poder de los alemanes la tierra, la fábrica; los hermanos precipitados unos contra otros en ejércitos adversarios; las elecciones de 1887, que entrañaron una protesta unánime; después de la venganza de Bismarck, las persecuciones, las ofensas de todas clases, el régimen de «los pasaportes», las condenas, el silencio de plomo, la «paz de cementerio»; por último, junto con el siglo XX, llega la renovación de la conciencia alsaciana por las nuevas generaciones, la lucha por la civilización y la lengua francesa, y por las libertades políticas, las manifestaciones de Noisseville, de Wissemburgo, las peregrinaciones á los campos de batalla, á las tumbas y á las revistas militares de Belfort y de Nancy, las Asambleas de los *Recuerdos,* hasta la explosión de Saverne, donde estallan la incompatibilidad secular, el profundo desacuerdo existente entre el espíritu alemán y el alma alsaciana, desacuerdo reconocido por los propios alemanes. «Los alsacianos aman á Francia como los niños aman á los padres», dice Werner Wittich, profesor en la Universidad de Estrasburgo. «Acampamos en país enemi-



VERDÚN. RUINAS EN LOS ALREDEDORES DE LA CIUDADELA

go», exclama Von Jagow; y á partir de la guerra, vienen las deserciones en masa de esta tierra sagrada, por cuyos poros todos respira la Francia, desertores que no quieren ir forzosamente en contra suya, en contra de su patria verdadera.

Una lucha de cuatro siglos entre la libertad y la opresión.—¿Y qué es, señores, esta historia de cuatro siglos sino la lucha de la libertad contra la opresión? Es la libertad lo que Francia defiende cuando en los siglos XVI y XVII combate á los Habsburgo, opresores de las almas, y cuando los antepasados de los que hoy la saquean buscaban la salvación en su alianza; es por amor á la libertad por lo que Alsacia y Lorena, compartiendo con ella las alegrías, las embriagueces y las victorias de la Revolución, encontrando en ella la expansión de su propio genio, dan á luz, junto con la Francia, los *Derechos del Hombre* y los *Derechos de los pueblos,* ese principio de las nacionalidades que, invertido y mixtificado por Alemania, se ha revuelto cruelmente contra nosotros; contra la opresión es contra lo que se elevan, en 1871, en la Asamblea nacional, Gambetta, Grosjean, Keller, Küss, Scheurer-Kestner, todos los representantes de la Alsacia-Lorena, y con ellos Víctor Hugo, Edgar Quinet, Luis Blanc, Schœlcher, Sadi Carnot, Henri Brisson, Carlos Floquet, Arturo Ranc, Eduardo Lockroy, Edmundo Adam, Clemenceau, los hombres más ilustres de la democracia, hijos legítimos del 92, y el gran soldado que tan dignamente había mantenido el estandarte de la República, Chanzy; contra la opresión es contra lo que se alzan, en el Reichstag, Teutsch y todos los diputados de Alsacia-Lorena, el gran Dupont des Loges, Winterer, Guerber, Simonis, Kablé, Antoine; contra la opresión es contra lo que desde el año maldito no cesa de luchar el alma indomable y fiel de la Alsacia-Lorena, varios de cuyos más famosos hijos tenemos el honor de saludar aquí fraternalmente; contra la opresión lanza Preiss en el Reichstag de 1897 su grito revolucionario; por la libertad es por lo que desde 1871 se han cubierto de honor en las filas de nuestros ejércitos tantos alsaciano-loreneses, dignos hijos de los Fabert, de los Kléber, de los Kellermann, de los Ney, de los Lefèvre, de los Lasalle, de los Custine, de los Richepanse, de los Rapp, de los Lobau, de los Schramm, de los Westermann, de los Paixhans, de los Berckheim, de todos los héroes de la otra gran epopeya; y hoy mismo, es la libertad del mundo lo que Francia, toda ensangrentada, pero más bella y más espléndida que nunca, salva en el Marne y en Verdún.



IGLESIA Y CEMENTERIO DE UN PUEBLO DEL FRENTE DEL SOMME

La cuestión de Alsacia-Lorena se ha transformado en un problema universal.—Los pueblos lo han comprendido así y los gobiernos lo proclaman: la cuestión de Alsacia-Lorena ya no es solamente una cuestión franco-alemana, como lo quería Bismarck, que no veía en el *Reichsland* mas que el glacis del Imperio, á la vez que otros tan sólo veían el mineral de hierro y la potasa: esa cuestión ya es internacional.

Para comprender la transformación operada en el criterio de sus naciones, entendamos que, si Alemania continuase adueñada de nuestras rutas de invasión, si sus formidables medios de ataque permaneciesen concentrados á algunas jornadas de París, y si, por otra parte, la mayor traición que conoce la Historia le facilitase la dominación de la Europa oriental, sería tan grande el terror militar que esa Alemania ejercería en el mundo, resultaría tan intolerable su yugo, que la humanidad, en vez de cerrar la era de las grandes guerras, la reanudaría.

Pero no se trata solamente de un asunto territorial, político y militar, sino también de un problema moral, de un problema de derecho, de una religión, y por eso es precisamente por lo que la cuestión de Alsacia-Lorena se ha transformado en una cuestión universal.

Alemania ha rasgado el tratado de Francfort, y con ello ha vuelto á colocar á Europa en la situación jurídica que existía antes de 1871.

En opinión de todos los pueblos que ya no quieren ser tratados como algo insensible, y en criterio de toda la conciencia humana, la reincorporación de la Alsacia-Lorena á Francia en virtud de la declaración de Burdeos, y el reintegro en sus derechos de ciuda-

danos franceses de las personas designadas en el artículo 2.° del tratado de Francfort, todo ello se considera ahora, cual siéndolo de la liberación de las nacionalidades oprimidas, como el desquite de la justicia y la victoria de la libertad.

DISCURSO DE HENRI WELSCHINGER

Señor presidente de la República:

Señoras, señores:

El «Comité del Esfuerzo de la Francia y de sus Aliados» me ha confiado el honor de leer en esta jornada solemne la última protesta de los representantes de la Alsacia-Lorena, la protesta de la sesión del 1.° de Marzo de 1871. Antes de realizar esa lectura, permitidme, á título de testigo, hacer revivir ante vosotros en algunas palabras la escena y los actores de este drama, al que asistí hace cuarenta y siete años.

Agregado como archivero á la Asamblea nacional, tuve, en efecto, ocasión de presenciar aquella escena conmovedora, de la que no he olvidado ningún detalle. Ciertamente, eran lo bastante impresionantes para que siempre quedasen impresas en mi memoria con tanta claridad como en el momento mismo en que se produjeron. Siendo así, puedo evocar exactamente la impresión general causada por la declaración leída por Luis Grosjean en nombre de los veintiocho representantes de la Meurthe, del Bajo Rhin y del Alto Rhin, presentes en Burdeos.

El honorable Grosjean, prefecto del Alto Rhin, á raíz de la declaración de guerra del 15 de Julio, se había precipitado á los muros de Belfort para cooperar en la defensa de esta plaza junto con el coronel Denfert-Rochereau. Grosjean se condujo valerosamente y soportó los sufrimientos de este largo asedio con tanta sencillez y valor como los otros defensores.

Al salir diputado, de una manera rápida é improvisada para él, obtuvo autorización para franquear las líneas enemigas y marchar á Burdeos, con el fin de cumplir en la Asamblea nacional su deber cívico, del mismo modo que había cumplido en Belfort con su deber militar.

RUINAS DE UN PUEBLO DEL NORTE DE FRANCIA

El 15 de Febrero, M. Richier, relator de las elecciones del Alto Rhin, le citaba en calidad de haber sido elegido el tercero de la lista por 55.371 votos, después de Emilio Keller y del coronel Denfert-Rochereau. El relator elogiaba á la valerosa ciudad de Belfort, que aún retenía á los prusianos bajo sus muros inviolados, é invitaba á la vibrante Asamblea á dirigir á aquellos de nuestros conciudadanos que no querían rendirse el homenaje de su patriótica admiración.

El 17 de Febrero, Emilio Keller había leído en una sesión inolvidable la primera y solemne protesta de los alsaciano-loreneses, que todos conocéis, que todo el mundo ha leído y conservado, que produjo tanta emoción en la Asamblea cuando fué pronunciada, que estuvo á punto de resolverla á continuar la guerra, y si se decidió á proseguir los tratos con el adversario, fué únicamente á instancias de M. Thiers, que, buen ciudadano, bien enterado del asunto y sagacísimo político, quería salvar el presente y asegurar el porvenir. Aun cuando la Asamblea se confió totalmente al talento y al patriotismo de sus negociadores, no por eso había dejado de testimoniar la más viva y sincera simpatía á lo que habían dicho:

«Tomamos á nuestros conciudadanos de Francia, á los gobiernos y á los pueblos del mundo entero, como testigos de que consideramos de antemano como nulos y mal avenidos toda clase de acto y de tratado, voto ó plebiscito que implique abandono en favor del extranjero de todo ó parte de nuestras provincias de la Alsacia y de la Lorena. Por la presente proclamamos eternamente inviolable el derecho que asiste á los alsacianos y á los loreneses para continuar siendo miembros de la nación francesa, y juramos, tanto por nosotros como por nuestros combatientes, por nuestros hijos y sucesores, reivindicar siempre ese derecho, apelando á toda clase de medios y obrando contra todos los usurpadores.»

Once días más tarde, Luis Grosjean leyó la declaración suprema de los representantes de la Alsacia-Lorena, declaración que esta vez revestía la forma de las más cariñosas y nobles despedidas.

Su patriótica conducta en Belfort le había hecho acreedor á este honor, del mismo modo que Emilio Keller, por la enérgica conducta que había mostrado como jefe de la legión de Alsacia-Lorena, había merecido leer y comentar la declaración del 17 de Febrero.

La Asamblea nacional se había reunido en la sala del Teatro Luis, transformada en salón de sesiones. Eran las seis de la tarde. Llegada la noche, la gran araña central iluminaba la sala. El presidente, Julio Grevy, después de largos debates que habían comenzado á la una, comunicó por fin á la Asamblea, llena de angustia, el resultado del escrutinio sobre los preliminares de paz. Hubo 653 votantes, de los cuales se pronunciaron en favor 546 y en contra 107.

En este momento vibró una voz clara: «Pido la palabra para un asunto particular», dijo Julio Grosjean desde su escaño. Previa autorización del presidente, el representante del Alto Rhin subió lentamente á la tribuna, y en medio de un silencio profundo, religioso se diría, leyó estas bellas palabras llenas de emoción y de dolor:

«Los representantes de la Alsacia y de la Lorena han depuesto ante la Asamblea nacional, antes de emprender toda negociación de paz, una declaración afirmando categóricamente en nombre de estas provincias su voluntad y su derecho de continuar siendo francesas.

»A merced de toda injusticia, y entregados á la dominación extranjera por un odioso abuso de la fuerza, aún nos queda por cumplir un último deber.

»Declaramos nulo y mal avenido un pacto que dispone de nosotros sin nuestro consentimiento.

»La reivindicación de nuestros derechos continúa abierta eternamente para todos y para cada cual en la forma y en la medida que nuestra conciencia nos dicte.

»En el momento de abandonar este recinto, donde nuestra dignidad ya nos impide permanecer, el propósito supremo que encontramos en el fondo de nuestros corazones es un sentimiento de gratitud para con todos aquellos que durante seis meses no han cesado de defendernos, y el inalterable apego á la patria de la que se nos ha arrancado violentamente.

»Seguiremos con sumo interés y esperaremos con plena confianza en el porvenir á que la Francia regenerada reanude su marcha hacia sus grandes destinos.

»Vuestros hermanos de Alsacia y de Lorena, separados en este momento de la familia común, conservarán á la Francia ausente de sus hogares un afecto filial, con la esperanza de que llegue el día en que vuelva ella á ocupar el sitio que ha ocupado hasta ahora.»



TRINCHERA FRANCESA DESPUÉS DE LA SALIDA DE UNA OLA DE ASALTO

Un gran silencio sucedió á esta proclamación. Después de algunos incidentes dramáticos, tales como la moción de derribar el Imperio y los discursos vibrantes de Edgar Quinet, Bamberger, Víctor Hugo, Tachard, Vacherot, Luis Blanc, Emilio Keller, y, sobre todo, después de los dos impresionantes discursos de M. Thiers, la Asamblea se hallaba como abrumada, y el resultado del voto final, que por cierto era de esperar, aún había contribuído á aumentar este abatimiento.

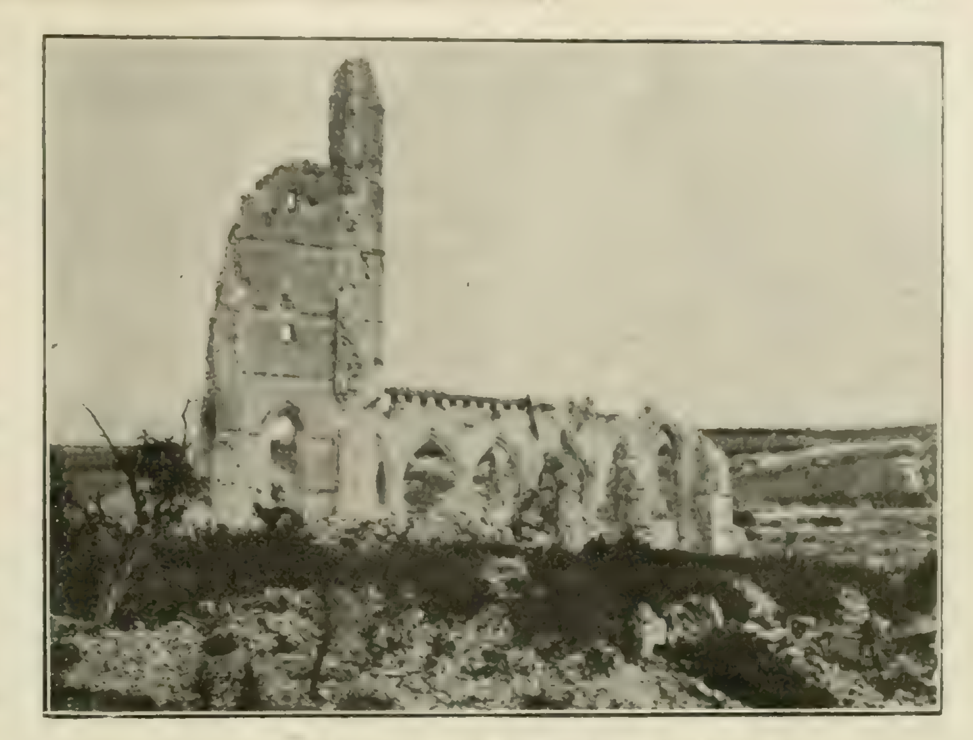
Se ha dicho después que los representantes habían actuado con cierto apresuramiento, es decir, con ganas de acabar pronto, y que la mayoría ya había resuelto de antemano sacrificar á las dos provincias. Puedo afirmar como testigo y como alsaciano que los últimos motivos que determinaron á la Asamblea nacional á votar el más doloroso de los sacrificios fueron las consideraciones patrióticas hechas de corazón por M. Thiers, y que mayoría y minoría—fuese cual fuese la disidencia de sus votos—experimentaron igual angustia, igual sentimiento, iguales dolores.

Firmaban esta declaración: Chauffour, Teutsch, Ostermann, Schneegans, Keller, Kablé, Melsheim, Bœll, Titot, Albrecht, Kœchlin, Rehm, Scheurer-Kestner, Saglio, Humbert, Küss, Rencker, Deschange, Boersch, Tachard, Noblot, Dornés, Bamberger, Bardon, Gambetta, Hartmann y Grosjean.

Esta declaración fué interrumpida dos veces por reiterados aplausos y por muestras de la más viva emoción. Apenas hubo terminado surgieron de todos los bancos muchas insinuaciones afectuosas: «¿Por qué no os quedáis con nosotros?—se les decía de todas partes—. ¡Quedaos en la Asamblea!» Y numerosos di-

putados se levantaban de sus asientos é intentaban retener á Grosjean, Keller, Bamberger, Gambetta, Hartmann, Kœchlin y á los otros, suplicándolos con señales de la más espontánea y generosa efusión que no se marchasen. Ellos, hondamente conmovidos, apenas podían ocultar sus lágrimas, daban bruscamente las gracias á sus colegas, hacían gestos desolados, y después se retiraban unos tras otros por el fondo de la sala, mientras que todos los espectadores de las tribunas, puestos en pie para contemplar esta escena dolorosa, unían sus súplicas y sus simpáticas aclamaciones á las de los diputados.

Este drama no dura mas que algunos minutos, pero tales minutos parecen ser eternos.



RUINAS DE LA IGLESIA DE ABLAIN SAINT-NAZAIRE

Después, y ya en medio de la confusión general, el presidente leyó la orden del día de la próxima sesión. Todos se precipitaban hacia las salidas, poseídos por una emoción intensa, y cada cual pensaba en las últimas palabras proferidas fervorosamente por Grosjean: «Vuestros hermanos de Alsacia y de Lorena, separados en este momento de la familia común, conservarán á la Francia ausente de sus hogares un afecto filial, con la esperanza de que llegue el día en que vuelva ella á ocupar el sitio que ha ocupado hasta ahora.»

Franceses que acabáis de oir repetir los augustos juramentos del 17 de Febrero y del 1.° de Marzo de 1871, ¿creéis que los alsacianos y los loreneses, que con tanta firmeza los han mantenido, necesitarán renovarlos ahora para atestiguar que conservan inmaculado su deseo de vivir unidos á Francia, es decir, á la Madre Patria?

Lo que han declarado, lo que han jurado dos veces en 1871 en Burdeos, y una tercera vez, el 18 de Febrero de 1874, en el Reichstag de Berlín, nos basta, y todos aprobaréis como una conclusión sobre la que no cabe ya insistir lo que nuestros queridos compatriotas decían hace cuarenta y siete años en estos términos tan elocuentes dentro de su sencillez: «Esta declaración, señores, obtendrá vuestro asentimiento unánime, pues se trata de nuestro honor y de nuestra unidad nacional; y acerca de esto no es posible que haya disidencias en una Asamblea francesa.»



NIÑOS RECOGIDOS EN UN DISPENSARIO NORTEAMERICANO

DISCURSO DE JULIO SIEGFRIED

Las protestas que acaban de leerse son, cuarenta y siete años después de emitidas, tan emocionantes y verdaderas como lo fueron el primer día.

Después de haber proclamado inviolable para siempre su derecho á continuar siendo miembros de la nación francesa y de haber anunciado su propósito de reivindicar ese derecho, nuestros compatriotas han mantenido fielmente su promesa.

Durante ese prolongado cautiverio han sido terribles los sufrimientos de nuestros hermanos, nadie ha olvidado la ley draconiana de «los

pasaportes», hecha para aislarles de Francia, ni las medidas adoptadas contra la enseñanza de la lengua francesa, proscrita incluso ante las tumbas, ni los insultos de la casta militar, lanzados, cual en Saverne, con pleno asentimiento del gobierno alemán.

Los alsaciano-loreneses no han cesado de protestar contra todas estas persecuciones, y sus representantes han manifestado en todas ocasiones con sus gestos y con su actitud su oposición contra la tiranía alemana. En Alemania no cabía, pues, duda alguna sobre los sentimientos que en realidad sustentaban nuestros compatriotas, y el propio canciller Caprivi no se guardaba de decir en pleno Reichstag: «Es un hecho el que después de diez y siete años de anexión el espíritu alemán no ha hecho en Alsacia progreso alguno.» Más tarde, M. de Jagow, á la sazón director de policía de Berlín, resumía su pensamiento con estas palabras: «Estamos en país enemigo.»

Al estallar la guerra, el enemigo ha dejado libre curso á su cólera. A los millares de deserciones producidas entre los soldados alsacianos á quienes quería obligar á batirse contra su verdadera patria, ha respondido confiscando los bienes de los desaparecidos é infligiendo á los ancianos, á las mujeres y á los niños penas y vejaciones sin nombre.

PONT A MOUSSON. LA PLAZA DUROC

Pero nada ha podido alterar su amor por Francia. Permitidme que recuerde lo que Reuss, nuestro gran historiador alsaciano, escribía después de haber perdido á sus tres hijos en nuestros campos de batalla: «Millares y millares de jóvenes valerosos han caído en el suelo de Alsacia para sacudir el yugo alemán; precisaría no creer en la justicia eterna si de su sangre generosa no germinase la libertad. Tienen derecho á reposar en una tierra libre, y por los muertos y los vivos, por los héroes y las víctimas, hay que ir hasta el fin, hasta la victoria suprema, que acabe de una manera definitiva con esta dura esclavitud de cuarenta y siete años consecutivos.»

En nombre de todos los alsacianos, de todos aquellos que abandonaron el suelo natal para continuar siendo franceses; los de Thann, de Massevaux, de Dannemarie, que desde hace cuatro años ven flotar nuevamente la bandera tricolor; en nombre también de los que, hallándose aún bajo el yugo, no pueden expresar libremente sus verdaderos sentimientos, es por lo que, recogiendo las bellas palabras que acaba de leer M. Welschinger, uno de los que más honran á nuestra Alsacia, vengo en declarar una vez más «nulo y mal avenido un pacto que dispone de nosotros sin nuestro consentimiento».

El derecho de los alsacianos y de los loreneses á continuar siendo miembros de la nación francesa es inviolable. Es incontestable, y ni siquiera necesita confirmación. Nosotros lo proclamamos de nuevo, como se hizo en 1871, y confiados en la «justicia inmanente», al igual que Gambetta, vislumbramos, en una visión que no ha de ser un vano sueño, el día en que, atravesando la línea azulada de los Vosgos y nuestras frondosas forestas de abetos, descenderemos al rico llano de Alsacia, teniendo ante nosotros la gran ciudad industrial de Mulhouse, que tan nobles ideas sociales ha emanado; Colmar, ilustrada por sabios, por artistas y por guerreros; Estrasburgo, dominado por su catedral y cuna de la *Marsellesa;* y el día que descendamos á ese llano libertaremos de una vez para siempre á nuestros queridos compatriotas, que nos ayudarán á reparar los desastres de la guerra y á trabajar junto con nuestros potentes y generosos aliados por el progreso de la humanidad.

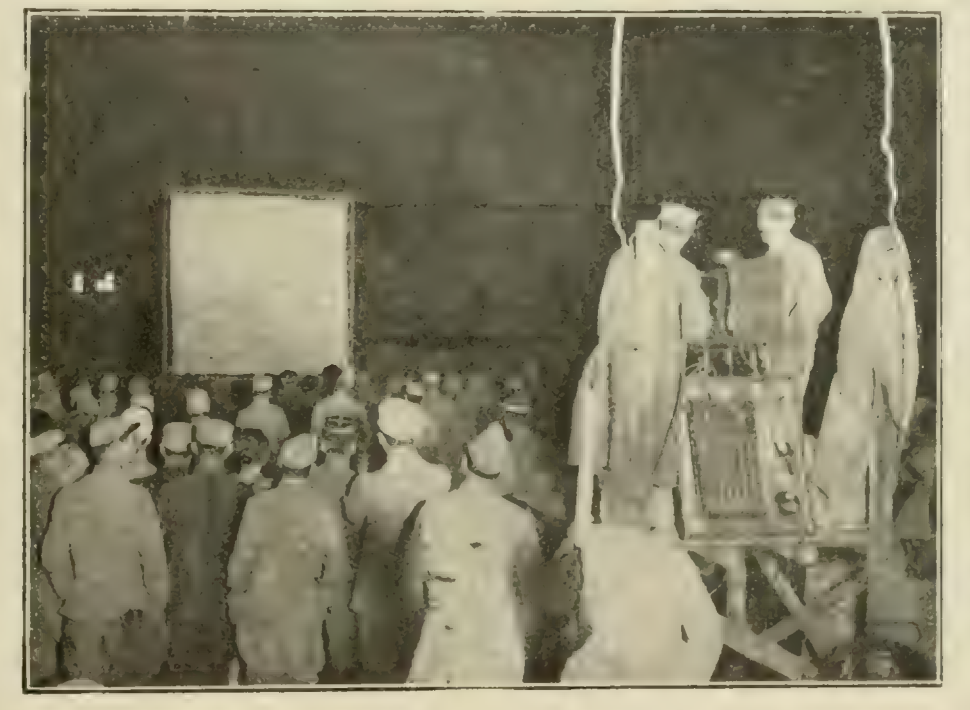
Discurso de Mauricio Barrés

El 1.° de Marzo de 1871, cuando los diputados de Alsacia y de Lorena hubieron leído en la Asamblea nacional de Burdeos la inmortal proclama, sus colegas, en pie, con los brazos tendidos hacia ellos, les gritaban: «¡Quedaos con nosotros!» ¿Pero cómo, con qué título discutirían ya los intereses de Francia? Ya no son hombres libres. Abandonan la sala silenciosamente, y llenos de dolor se marchan á reunirse con sus desgraciados conciudadanos.

Y entonces comienza la gran indiferencia de los pueblos en torno á esos hermanos nuestros sometidos

al yugo de los alemanes. El mundo parece escuchar con cierta emoción el caminar de los loreneses que emigran en masa hacia Francia, y después, de año en año, á cada aniversario, el ardiente murmurio de las plegarias sobre las tumbas. Nada más. El mundo cierra su corazón á las protestas de los cautivos. Las cancillerías dicen: «Son hechos locales», y los filósofos políticos: «Son hechos del pasado.»

Durante medio siglo los alemanes se han esforzado en desnaturalizar á la Lorena y en arrancar á Metz su espíritu municipal, ese espíritu cortés y digno, cuyo germen había extraído del fondo de la edad romana para expandirlo en la atmósfera francesa. ¡Abominable empresa contra la libertad moral de un pueblo superior! Pero la vieja ciudad enclavada con sus lindas aldeas bajo los mirabeles del Mosela y á orillas del Seille permanecía con el rostro vuelto invenciblemente hacia su única patria. Y no pudiendo desplegar su genio en la vida social, lo fué condensando puramente en el hogar de cada familia.



UNA SESIÓN CINEMATOGRÁFICA EN EL FRENTE FRANCÉS

Nuestros nobles compatriotas aceptaron las lecciones que les había impuesto el destino. Bajo la inspiración de este soberano educador, comprendieron lo que el universo entero ignoraba todavía. Casi toda la *élite* lorenesa había partido, y no pudiendo resistir más, se había marchado á Francia; los que se quedaban transformáronse en verdaderos sabios y llegaron á conocer el secreto del porvenir.

De todas partes se les decía, con dura incomprensión: «Sin duda, os gustará vivir en la nación mejor organizada de la tierra.» Ellos respondían: «Esta organización nos oprime. No entraña ningún calor de simpatía. Ignora y desprecia nuestras almas. Estos tiranos no piensan mas que en tratarnos brutalmente, como á materiales de la grandeza alemana. En sus manos las ciencias se corrompen y se transforman en instrumentos de inhumanidad. Ninguno de ellos tiene educado el corazón.» Y como conclusión, los alsaciano-loreneses siempre nos decían así: «¡Detestamos su cultura! Pero ¡cuán potente es! Amenaza con destruir el tesoro espiritual que os tenemos guardado. ¡Uníos, armaos para defender lo que ellos han jurado destruir!»

Así hablaban nuestros hermanos, pues conocían el trágico peligro que corría la civilización. Y si los pueblos hubieran sabido entenderles, si los pueblos hubiesen comprendido que lo que se afrontaba en Alsacia-Lorena no era solamente una cuestión á debatir entre Francia y Germania, sino dos grupos de ideas, por un lado el sentimiento del derecho y de la dignidad humana, el libre espíritu de ciudadanía, y por otro, una voluntad casi irracional de dominación, habrían previsto el conflicto actual. La queja de Metz y de Estrasburgo no les hubiera parecido el último sollozo, el epílogo desdeñable del drama franco-alemán, sino el grito de alarma y la advertencia de la guerra mundial.

Ninguno de los sensacionales juicios promulgados durante medio siglo por las cancillerías y por los filósofos políticos iguala en clarividencia á lo que decían diariamente los más modestos tenderos de Metz y de Estrasburgo. Estos hijos de una vieja civilización veían palpablemente la furiosa megalomanía de los alemanes. Los anexionados lo han predicho todo. Si se les hubiera prestado la atención debida, habrían podido atenuarse horribles desgracias. Venceremos al puñado de hombres que les hacían eco en el mundo. En primer término, merecen nuestra admiración esos alsacianos y esos loreneses emigrados entre nosotros y que jamás cortaron sus lazos con la tierra natal. Y después, ¡cómo no citar á aquel que fué un vivo emblema de la fe popular en la reparación del derecho, y á quien la Historia tendrá como un clarividente y como un profeta, cómo no acordarnos de Paul Deroulède?

Durante cuarenta y cuatro años ha habido en la Lorena y en la Alsacia un soplo mortal que obligaba á los habitantes á emigrar ó bien á encerrarse en sus casas, donde morían de terror. Pero los otros pueblos no quisieron apercibirse de ello, hasta que la peste se extendió sobre Europa, llegando incluso á atravesar el Océano. Fué preciso el ruido de los cañonazos para que despertase el universo. Hoy, los ingleses, los belgas, los italianos, los servios, los rumanos, los norteamericanos y los sudamericanos, saben que esa peste

intolerable se engendra en Alemania, y todos han jurado sanear al mundo de una epidemia que haría perecer á todas las civilizaciones. Por eso se han transformado todos en alsaciano-loreneses.

La Alsacia y la Lorena, condenadas al silencio y aisladas de las naciones desde el 1.° de Marzo de 1871, dan hoy á la Humanidad una consigna santa: ¡Liberación!

DISCURSO DE STÉPHEN PICHON

Nuestro mayor enemigo en la guerra de 1871, el mariscal Moltke, decía, á raíz de firmarse el tratado de Francfort, que lo menos se necesitarían cincuenta años para desarraigar de Francia el corazón de las provincias perdidas.



ACANTONAMIENTO FRANCÉS EN EL FRENTE DE LOS VOSGOS

Cuarenta y siete años han transcurrido desde la fecha en que las poblaciones de Alsacia y de Lorena quedaron sometidas al yugo del vencedor, y nunca ha sido tan firme como hoy su voluntad de volver á ocupar en la patria el puesto de donde fueron arrancadas.

La doble protesta que Emilio Keller y Julio Grosjean formularon desde la tribuna de la Asamblea de Burdeos en nombre de los representantes del Bajo Rhin, del Alto Rhin, de la Mosela y del Meurthe, y que Teutsch renovó tres años después en el Reichstag, continúa siendo el símbolo de las inmutables reivindicaciones del pueblo anexionado por Alemania en menosprecio del derecho de gentes.

Ninguno de los procedimientos de violencia imaginados por un vencedor de escrúpulos, con tal de imponerse á las poblaciones tiranizadas, ha logrado transformar almas francesas en almas alemanas, ni hacer que los herederos de los protestatarios con quienes nos honramos, repudien ni olviden el recuerdo, el largo pasado de gloria, de abnegaciones y de sacrificios que los une para siempre á la patria que desean adoptar y que en realidad es su verdadera patria.

Y es que el afecto de la Alsacia y de la Lorena á Francia tiene otros fundamentos que los que le asignan los portavoces de Prusia y de la casa de Hohenzollern. A decir del actual canciller de Alemania (conde de Hertling), Alsacia y Lorena son «países puramente alemanes», que fueron arrebatados á sus poseedores legítimos «por una opresión ejercida durante varios siglos, hasta el día en que la Revolución francesa se apoderó de lo que faltaba al robo cometido anteriormente». Extraño modo de escribir la Historia, y que causaría profunda estupefacción si no emanase de los sucesores de aquel que falsificó el despacho de Ems (Bismarck) y del jefe del gobierno, que, añadiendo el insulto al perjurio (Bethmann-Hollweg), ha tenido el cinismo de decir que Bélgica misma se ha atraído la invasión de su propio territorio en razón de un supuesto complot de agresión fraguado contra los violadores de su neutralidad.

Y no somos nosotros, sino el propio rey de Prusia el que se acusa, en declaraciones contemporáneas, del crimen que se perpetraba apoderándose de nuestras dos provincias, cuando dijo que al anexionar la Alsacia-Lorena á su Imperio, en forma de derecho de conquista, hacía algo más que recuperar unas tierras alemanas.

Tengo á la vista un documento que prueba con toda evidencia mis aseveraciones. Es una carta ya conocida particularmente, cuya destinataria, Su Majestad la emperatriz Eugenia, ha tenido la delicadeza de entregar recientemente á nuestros archivos nacionales. Esa carta se la envió desde Versalles, el 26 de Octubre de 1870, el abuelo de Guillermo II. Leo textualmente: «Después de haber hecho inmensos sacrificios por su defensa, Alemania quiere obtener la seguridad de que la guerra próxima la encontrará mejor preparada para rechazar la agresión que es de esperar en seguida que Francia haya reparado sus fuerzas y ganado aliados. *Esta triste consideración, y no el deseo de agrandar una patria cuyo territorio es bastante grande, es lo único que me fuerza á insistir sobre cesiones territoriales, cuyo fin estriba en retrasar el punto de partida de los ejércitos franceses que en lo porvenir han de venir á atacarnos sin duda alguna.*»

¿Está esto claro y puede hacerse mejor tabla rasa de la leyenda que se esfuerza en acreditar el conde de Hertling, y según cuya leyenda la anexión de la Alsacia y de la Lorena ha tenido por origen en el áni-

mo de sus autores la voluntad de devolver á Alemania países alemanes de los que la había desposeído la usurpación francesa?

¿En qué justificaba el rey de Prusia su propósito de apoderarse de nuestras provincias? ¿Porque eran tierras alemanas? No. Y sí sencillamente porque quería, realizando una avanzada en tierras francesas, garantizar al territorio alemán contra todo ataque que procediese de nosotros.



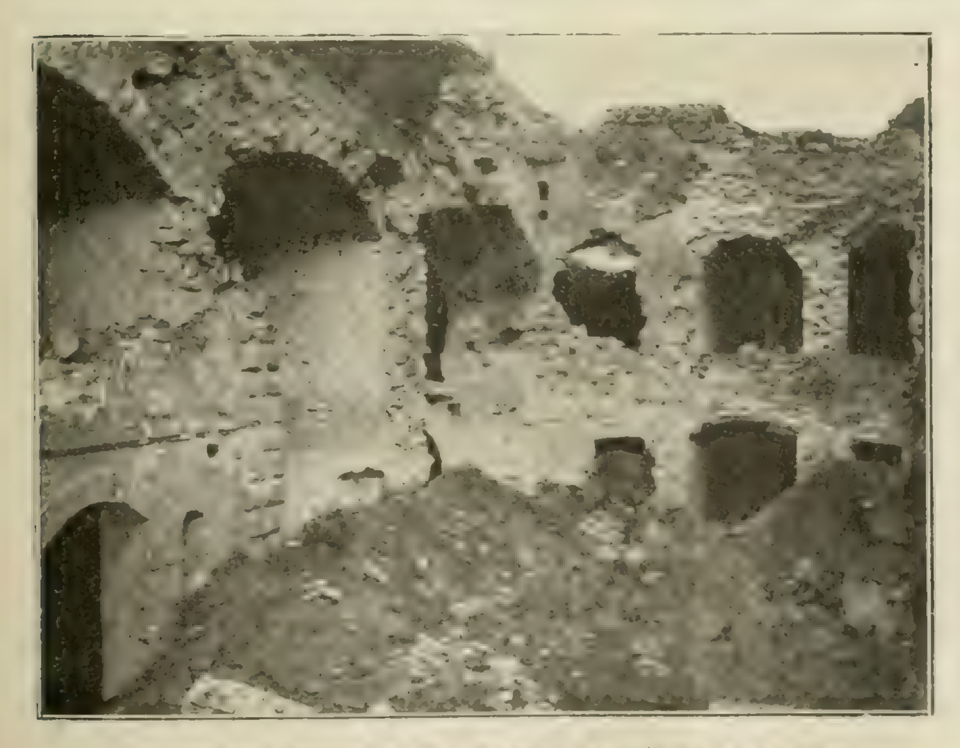
TERRENO RECONQUISTADO POR LOS FRANCESES EN LAS INMEDIACIONES DEL FUERTE DE LA MALMAISON

En conversaciones posteriores habidas entre Bismarck y el marqués de Gabriac, encargado de Negocios de Francia, fácilmente se encontraría la confirmación de lo que escribía su soberano en la carta autógrafa que acabo de citar.

Desde luego, nada desdice todo esto de la tradición prusiana. Al entrar en Silesia, Federico II decía: «Primero tomo; después ya encontraré pedantes que justifiquen mis derechos.» Los derechos de Alemania sobre nuestras provincias jamás los ha probado nadie, porque no puede probarse. En la época de Luis XIV ya se las tenía por muy francesas. Ciento cincuenta años más tarde, el general Foy decía: «Si el amor á todo lo que es grande y generoso se debilitase algún día en los corazones de los habitantes de la vieja Francia, sería menester que atravesasen los Vosgos y que viniesen á Alsacia para que se empapasen en su patriotismo y en su energía.»

Lo que era verdad bajo la Restauración no lo es hoy menos. Bien lo saben los hombres que, no contentos con provocar la más afrentosa de las guerras, han intentado, el día que deliberadamente la hacían inevitable, deshonrarnos al querer complicarnos en el cepo donde atraían á Europa.

Y lo comprobaré revelando una pieza que la cancillería alemana, después de haberla redactado, conserva cuidadosamente (vais á ver por qué) en el profundo misterio de sus más secretos archivos. Hace muy poco tiempo que la conocemos, y su autenticidad desafía toda contestación. Lleva la firma de Bethmann-Hollweg y la fecha del 31 de Julio de 1914.



INTERIOR DEL FUERTE DE LA MALMAISON DESPUÉS DE LA BATALLA DEL CHEMIN DES DAMES

Se sabe, especialmente por una publicación oficial hecha en el Libro Blanco alemán, que ese día el canciller del Imperio, al encargar á M. de Schœn que nos notificase el *estado de peligro de guerra* con respecto á Rusia, había invitado á su embajador á pedirnos que permaneciésemos neutrales y á concedernos para la respuesta un plazo de diez y ocho horas. Lo que todavía se ignora y lo que yo ahora revelo es que el telegrama que contenía estas instrucciones terminaba con las siguientes palabras:

«Si el gobierno francés declara que permanecerá neutral, sírvase Vuestra Excelencia comunicarle que, como garantía de su neutralidad, debemos exigirle la entrega de las fortalezas de Toul y de Verdun,

que ocuparemos inmediatamente, y que restituiremos después que termine la guerra con Rusia. La respuesta á esta última cuestión antes del sábado á las cuatro de la tarde.»

He aquí cómo quería Alemania la paz en el momento en que declaraba la guerra. He aquí lo falsa que es cuando dice que la hemos obligado á tomar las armas en defensa propia. He aquí cómo se proponía pagarnos nuestra bajeza si hubiésemos cometido la infamia de entregarle á la Rusia aliada y de negar nuestra firma, al igual que Prusia ha renegado de la suya rasgando el tratado que garantizaba la neutralidad de Bélgica.

Para asegurar de acuerdo con nosotros la consumación de su crimen, comenzaba por exigir dos de nuestras más queridas y gloriosas fortalezas, una de las cuales, la de Verdún, ha conquistado después un renombre inmortal por el heroísmo de sus defensores. ¿Quién puede decir dónde se habría detenido si hubiéramos sido bastante viles para dejarnos caer en el grosero lazo de su ignominiosa perfidia?



UN HOSPITAL FRANCÉS EN SALÓNICA

La verdad está en marcha, señores, y es inútil que con falsificaciones ú omisiones de documentos que registrará la Historia intenten los provocadores de la guerra hurtar su presencia al tribunal de los pueblos y al juicio de la posteridad.

Mientras se producían en Burdeos las trágicas discusiones cuyo aniversario estamos conmemorando, un grupo de miembros de la Asamblea nacional, entre cuyos nombres recuerdo los de Víctor Hugo, Edgar Quinet, Luis Blanc, Schœlcher, Carnot, Henri Brisson, Lockroy, Floquet, Edmundo Adam, y entre los cuales es hoy superviviente único M. Clemenceau, decía en una proclama dirigida á los elegidos de los departamentos anexionados: «Suceda lo que suceda, continuaréis siendo compatriotas y hermanos nuestros, y la República os promete una reivindicación eterna.»

Este compromiso ha tomado con el tiempo un carácter de universalidad como quizá no sospechasen sus autores en el momento en que lo formularon. No sólo es ya la representación nacional francesa quien dice á la Alsacia y á la Lorena: «¡Pronto regresaréis á vuestra patria!», ahora ya lo dice también toda la gran coalición formada para cerrar el paso á los perturbadores de la paz mundial, es la voz del Antiguo y del Nuevo Mundo, las voces de Oriente y de Occidente, la voz vengadora y profética que domina los tumultos de las batallas, y que, fortalecida con el sentimiento unánime de las almas en que reina la justicia, significa para las potencias de muerte en lucha contra las potencias de vida la imposibilidad de obtener una victoria que sería una derrota para la humanidad.

▫

Las revelaciones del ministro de Negocios Extranjeros produjeron gran sensación, y la prensa dió en comentarlas extensamente.

Le Temps, por ejemplo, decía:

«Hace hoy cuarenta y siete años, mientras las tropas prusianas entraban en París, la Asamblea nacional examinaba en Burdeos los preliminares de paz que arrancaban la Alsacia-Lorena á la patria. Al hablar esta tarde en la Sorbona, donde una manifestación solemne ha conmemorado este aniversario y ha afirmado el derecho imprescindible de Francia, M. Pichon ha divulgado dos documentos que constituyen en cierto modo una autoacusación de Alemania. Uno, fechado en 1870 y firmado por Guillermo I; el otro, fechado en 1914 y firmado por el canciller Bethmann.

Se recuerda que Thiers, cuando hablaba con Bismarck en los primeros días de Noviembre de 1870, creía obtener condiciones menos duras que las que se impusieron en Febrero siguiente en los preliminares de Versalles. «Abrigo el convencimiento—había declarado ante la comisión competente—que la paz, una paz dolorosa, pero menos cruel de la que se tuvo que aceptar más tarde, era entonces posible.» Bismarck le engañaba seguramente, toda vez que el 26 de Octubre de 1870 Guillermo I había escrito á la emperatriz Eugenia una carta, de la que M. Pichon ha revelado hoy este pasaje:

«Después de haber hecho inmensos sacrificios por su defensa, Alemania quiere obtener la seguridad de

que la guerra próxima la encontrará mejor preparada para rechazar la agresión que es de esperar en seguida que Francia haya reparado sus fuerzas y ganado aliados. *Esta triste consideración, y no el deseo de agrandar una patria cuyo territorio es bastante grande, es lo único que me fuerza á insistir sobre cesiones territoriales, cuyo fin estriba en retrasar el punto de partida de los ejércitos franceses que en lo porvenir han de venir á atacarnos sin duda alguna.*»

Así, pues, antes de que Metz capitulase, el rey de Prusia ya exigía «cesiones de territorios», que según la definición que se acaba de leer comprendían aparentemente toda la Alsacia y una parte de la Lorena. ¿Pretendía que los habitantes de estas regiones eran alemanes? No. Aseguraba, por el contrario, que Alemania era bastante grande y aún no conocía la teoría oficial que hace á los Hohenzollern herederos del Santo Imperio romano. Si reclamaba los territorios, era únicamente por razones militares.

Razones de seguridad insinuaba á guisa de circunstancia atenuante. Pero esta excusa no puede tener consistencia ante las enseñanzas de la Historia. Por el relato personal de Bismarck se ha sabido que la guerra de 1870 había sido provocada con un telegrama falsificado. Después de la guerra ya se vió cómo trataba Bismarck á la Francia agotada. «No esperaré á que se prepare—decía hacia 1873—. Quizá lo esté dentro de dos años; ya aprovecharé antes la ocasión favorable.» Según esto, existía el propósito de obrar en 1875. Así, pues, ¿cómo podía hablar el rey de Prusia en 1870 de «ejércitos franceses que en lo porvenir han de venir á atacarnos sin duda alguna»?

Pero se necesitaba un pretexto para anexionar la Alsacia-Lorena, y los prusianos de entonces incluso habrían llegado á encogerse de hombros si les hubieran dicho que los alsaciano-loreneses se sentían alemanes. Cuando Bismarck hizo aprobar el tratado de Francfort en tercera lectura el 25 de Mayo de 1871, explicó al Reichstag que todo el esfuerzo de la administración alemana en los países anexionados iba á consistir en cultivar el particularismo local para oponerlo al sentimiento francés. «Cuanto más alsacianos se sientan los ciudadanos de Alsacia—decía—, más se despojarán del carácter francés *(Franzosentum)*.» El canciller de Guillermo I ni siquiera se atrevía á emprender una propaganda francamente alemana en Alsacia ó en Lorena. Cuando Guillermo I escribía su carta á la emperatriz Eugenia, no era por un escrúpulo personal ó por un sentimiento de cortesía por lo que se guardaba de reivindicar á los alsaciano-loreneses como compatriotas. Razonaba simplemente como todos sus contemporáneos.

Pero ya conocido su testimonio, el canciller de su nieto se encuentra en una postura bastante incómoda. M. Pichon ha recordado los juicios emitidos por el conde de Hertling al declarar el 24 de Enero último que la Alsacia y la Lorena eran «países puramente alemanes». Habría podido citar también la frase que viene á continuación. Decía Hertling: «Cuando durante la guerra del 70 pedimos la restitución de las regiones que se nos arrebató criminalmente, aquello no fué una conquista de territorios franceses, sino lo que hoy se llama precisamente una desanexión.» He aquí un argumento que Guillermo I no podía sospechar cuando invocaba exclusivamente un motivo militar para anexionarse nuestras dos provincias: «Esta triste consideración, y no el deseo de agrandar una patria cuyo territorio es bastante grande, es lo único...» Verdaderamente, el conde de Hertling es más realista que el rey.



FRENTE FRANCÉS DE LORENA. EL GENERAL PETAIN IMPONIENDO LA FORRAJERA Á UN BATALLÓN DE CAZADORES

Desde luego, á partir de 1870, han aumentado los apetitos alemanes. La prueba de ello se encuentra en el segundo documento que revela M. Pichon.

Coloquémoslo en su ambiente. El día 31 de Julio de 1914, cuando el embajador de Alemania en Petrogrado se disponía á entregar el ultimátum final á M. Sazonof, el embajador de Alemania en París realizaba cerca de M. Viviani un encargo que el canciller Bethmann le había ordenado, en los siguientes términos:

«Favor de preguntar al gobierno francés si piensa

mantenerse neutral ante una guerra ruso-alemana. Diez y ocho horas como plazo de respuesta. Telegrafiar inmediatamente la hora en que se haya hecho la pregunta. Es urgentísimo.» (Libro Blanco, pieza 25.)

En realidad, las instrucciones enviadas por el canciller á M. de Schœn iban más lejos, como nos lo descubre hoy M. Pichon. Pero el embajador no dió á entender nada, é incluso fingió, al día siguiente por la mañana, no esperar con gran ansia la respuesta que había pedido. «El barón de Schœn—escribe M. Viviani contando esta segunda conversación—ya no ha hecho alusión á su partida inmediata ni tampoco me ha pedido que respondiese á su pregunta concerniente á la actitud de Francia en caso de conflicto austro-ruso.



SECCIÓN DE AMETRALLADORAS FRANCESAS EN EL FRENTE DEL MARNE

Él mismo se ha limitado á decir que no era dudosa.» (Libro Amarillo, pieza 125.)

Esta actitud solapada, prolongada durante varios días, hasta el 3 de Agosto por la tarde, en que tuvo lugar la declaración de guerra, ha permitido al gobierno alemán el proclamar después insistentemente que habría dejado intacta á Francia si no se hubiera colocado al lado de Rusia. El 1.° de Agosto, el embajador de Alemania en Londres aún manifestaba propósitos conciliadores. «Incluso llegó á sugerirme—escribe sir Edward Grey—que Alemania podría garantizar la integridad de Francia y de sus colonias.» (Libro Azul, pieza 123.)

Parangonemos ahora con esta declaración el final del telegrama enviado el viernes 31 de Julio por el canciller alemán á M. de Schœn, final que ha permanecido hasta ahora en el secreto, pero que hoy da á conocer M. Pichon:

«Si el gobierno francés declara que permanecerá neutral, sírvase Vuestra Excelencia comunicarle que, como garantía de su neutralidad, debemos exigirle la entrega de las fortalezas de Toul y de Verdún que ocuparemos inmediatamente y que restituiremos después que termine la guerra con Rusia. La respuesta á esta última cuestión antes del sábado á las cuatro de la tarde.»

El ejemplo de Bélgica pone en evidencia la manera cómo entiende Alemania las restituciones. Fácil es adivinar la situación en que se encontraría ahora nuestra patria si, según dice acertadamente M. Pichon, «hubiéramos cometido la infamia de entregarle á la Rusia aislada y de negar nuestra firma». Una lección trágica nos habría enseñado la verdad proclamada un día por M. Roosevelt: la cobardía no asegura la paz.

Pero no acaba aquí todo. Al divulgar hoy el final del telegrama de Bethmann, M. Pichon proyecta una luz inesperada sobre ciertas palabras pronunciadas por Von Kuhlmann ante el Reichstag el 9 de Octubre último: «Si nosotros los alemanes quisiéramos apropiarnos la palabra *desanexión,* acudirían á nuestro ánimo bellas palabras aomo Toul y Verdún.» Hasta ahora podía considerarse esta frase como una simpleza. Pero una vez publicado el texto de 1914, ya tiene el aspecto de una premeditación.

Si el gobierno de Berlín continúa pretendiendo que la Alsacia-Lorena es alemana, todo hombre que sepa leer podrá responderle con la carta de Guillermo I. Si la diplomacia alemana continúa proponiendo conversaciones secretas y separadas, toda cancillería podrá replicarle: Toul y Verdún. Así, pues, las revelaciones de M. Pichon pueden entorpecer muchas maniobras. Pero no deduzcamos solamente esta enseñanza negativa.

Hagamos comprender también á todos los pueblos del mundo que 1914 es la consecuencia lógica de 1870. Es en virtud de los mismos sofismas militares por lo que Guillermo II reclamaba «cesiones de territorios», y por lo que Bethmann reclamaba nuestras plazas fuertes del Este. No se logrará desarmar definitivamente al imperialismo prusiano si todo se limita á detenerle en el camino. Precisa derrotarlo íntegramente. No habrá paz sólida en la tierra hasta el día en que Francia recobre sus bienes y sus hijos».

Al mismo tiempo que se celebraba en París la manifestación de la Sorbona, ocurría en Burdeos y en la misma sala del teatro donde el 1.° de Marzo de 1871 había resonado la protesta de la Alsacia-Lorena una solemnidad análoga. Con tal motivo, M. Lebrun, que presidía la reunión, pronunció el brillante discurso que se inserta en el capítulo siguiente:

V

La ceremonia en Burdeos.—Discurso de Lebrun, ministro de Bloqueo.



LOS FRANCESES EN ITALIA. TRINCHERA DE PRIMERA LINEA

«Toda la Francia repasa hoy una de las páginas más dolorosas de su historia. En sus escuelas, en sus templos, en sus campos, á bordo de los buques de guerra, suspende por algunos instantes su vida y relee la declaración que los diputados del Bajo Rhin, del Alto Rhin, del Meurthe. del Mosela y de los Vosgos hicieron el 1.° de Marzo de 1871 en la tribuna de la Asamblea nacional para protestar contra la anexión de la Alsacia-Lorena á Alemania. Toda y en todas partes se recoge en un minuto de suprema emoción, desde la capital, donde en estos momentos se está celebrando una imponente ceremonia en presencia de las mayores autoridades del país, hasta en las aldeas más modestas y escondidas.

Entre todas esas manifestaciones, animadas por un mismo espíritu de ferviente patriotismo, ninguna más conmovedora que ésta que nosotros estamos celebrando aquí, en Burdeos, en vuestra noble ciudad, que hace cuarenta y siete años vivió hora por hora el drama que hoy conmemoramos.

Al escuchar hace poco la voz grave de M. Laugel, que repetía las frases de la inmortal protesta y que relataba los incidentes más emocionantes de aquella tarde trágica en que se consumó el sacrificio de la Alsacia-Lorena, ¿no os parecía escuchar el desesperado llamamiento de Julio Grosjean, fielmente guardado por estos muros durante cerca de medio siglo y repercutido por ellos en un eco singularmente entusiástico?

El gobierno, que preside por afortunado destino uno de los republicanos que en la Asamblea nacional prometieron á la Alsacia-Lorena una reivindicación eterna, debía asistir á una manifestación semejante, y ha delegado para representarle á uno de sus miembros, que es al mismo tiempo diputado por Lorena, que desde hace cerca de veinte años resulta elegido por las únicas poblaciones de la antigua Mosela que han continuado siendo francesas, de esas mismas poblaciones que experimentaron con más intensidad que otras cualesquiera los dolores de la separación, puesto que en un día desgraciado vieron romperse las relaciones de familia, de amistad, de negocios, relaciones que la víspera aún tenían perfecta razón de existencia. Y como si esto no hubiera sido aún bastante sufrimiento, he aquí que ahora padecen á su vez el yugo directo del enemigo. Por espacio de cuarenta y tres meses están soportando dolores físicos y morales cuya grandeza únicamente podrá trazárnosla más tarde la Historia. Y puesto que también debo á su confianza persistente el ocupar el puesto que desempeño, comprenderéis que mi pensamiento vuela hacia ellas antes que nada, y



LOS FRANCESES EN EL FRENTE ITALIANO. ABRIGO DE SEGUNDA LINEA

que en una llamada que yo quisiera hacer lo bastante potente para que atravesase el espacio que nos separa, les lanzo en vuestro nombre, en nombre de toda la Francia libre, ese grito de animación y de esperanza que es lo único que puede fortalecer sus almas en la hora actual.

Un testigo de la sesión del 1.° de Marzo de 1871 me recordaba ayer que en la tarde de ese día Burdeos se halló sumida en un gran silencio, en un silencio fúnebre, como subrayando el dolor que oprimía todos los corazones.

No sólo Burdeos, no sólo Francia: todo el mundo debía haberse puesto de luto.

El acto que acababa de ocurrir no era únicamente la mutilación de la patria, la pérdida de dos ricas provincias, la cesión de una población superior á un millón seiscientos mil franceses, tan franceses como los mejores; era la consagración de la victoria de la Violencia sobre la Justicia, de la Fuerza sobre el Derecho.

«Si la obra á la que en este momento se le da el nombre de tratado se realiza—había exclamado Víctor Hugo con su voz vengadora y profética, durante la sesión del 1.° de Marzo—, si esta paz inexorable se confirma, acabará el reposo de Europa.»



UNA TENERÍA DE BAGNEUX

Europa permaneció entonces insensible al angustioso llamamiento que le dirigía la conciencia francesa. Todo el universo soporta hoy las dramáticas consecuencias de aquéllo.

Durante cuarenta y tres años, Francia, resueltamente, en silencio, refrenó su dolor y soportó los temporales, aunque sin resignarse jamás á la injusticia.

Durante cuarenta y tres años, al otro lado de los Vosgos, se mantuvo fielmente el juramento del 1.° de Marzo. Los diputados de Alsacia-Lorena habían dicho: «Seguiremos con sumo interés y esperaremos con plena confianza en el porvenir á que la Francia regenerada reanude su marcha hacia sus grandes destinos. Vuestros hermanos de Alsacia y de Lorena, separados en este momento de la familia común, conservarán á la Francia ausente de sus hogares un afecto filial, con la esperanza de que llegue el día en que vuelva ella á ocupar el sitio que ha ocupado hasta ahora.»

Verdaderamente, todos han mantenido su palabra de la manera más estricta y leal. Nada ha podido vencer su irreductible amor á Francia. Ninguna clase de halago ó de opresión ha podido extirpar su fe en la justicia de su causa.

Proscripción de todo recuerdo francés y de la lengua francesa en las escuelas; vigilancia incesante ejercida por una policía sombría y arbitraria; arrestos, condenas: nada ha podido desanimarles. Halagos, promesas, ventajas de todas clases ofrecidas á quienes consintiesen hacer causa común con el enemigo; exaltación constante de todo lo que era alemán, en la prensa, en las universidades, en la escuela: todo inútil también.

Uno de los más celosos propagandistas de la causa alsaciana ha dicho: «A la gran fraseología de erudición, de disciplina, de orden, de alma colectiva, de omnipotencia del Estado con que se pretendía aturdirlas, convencerlas y someterlas, Alsacia-Lorena siempre ha respondido invocando el respeto á la personalidad humana, el derecho que tienen los pueblos á disponer de sí mismos, la fidelidad á un pasado en que conocieron los más dulces años de su historia, el afecto á una civilización de la que nada puede separarlas, etc.»

Silenciosamente, con la más sublime de las resignaciones, asistían impasibles al lento transcurso del tiempo, á la sucesión ininterrumpida de las pruebas impuestas á su voluntad irreductible de continuar siendo franceses, nuestros hermanos de Alsacia y de Lorena han esperado la hora de la liberación.

Pronto ó tarde, las buenas causas siempre triunfan. Y cuando el 2 de Agosto de 1914 Alemania creyó llegado el momento propicio para desencadenar la guerra, la injusticia de que habían sido víctimas en 1871 Francia y nuestras dos desgraciadas provincias apareció con su verdadera significación, transformóse, según se ha dicho con gran acierto, en la injusticia del mundo.

Y ahora, nuestra verdadera revancha está en observar que nuestra causa se confunde con todas las na-

ciones de la Entente, que la han adoptado unánimemente y que se halla unida indisolublemente á la causa misma de la humanidad amenazada.

Escuchemos las voces procedentes de ultramar. Hablan en nombre de las grandes democracias, donde el Derecho siempre ha tenido un santuario.

Mr. Lloyd George, primer ministro del Reino Unido, hablando recientemente con los delegados de las *Trade-unions,* decía así: «Nosotros también queremos apoyar hasta la muerte á la democracia francesa en su aspiración de que se revise la gran injusticia cometida en 1871, cuando, sin respeto alguno para la voluntad de sus pobladores, dos provincias francesas fueron arrancadas de los flancos de Francia é incorporadas al Imperio alemán. Esta úlcera ha infectado por espacio de medio siglo la paz europea, y hasta que esté curada no podrá restablecerse la normalidad.»

Por otra parte, el presidente Wilson, ese celoso guardián del Derecho en el turbio período por que atravesamos, afirmaba lo siguiente al tratar en el Congreso yanqui sobre las condiciones de la paz mundial:

MUJERES TRABAJANDO EN UNA TENERÍA DE BAGNEUX

«Todo el territorio francés deberá recobrar su libertad, así como también las regiones invadidas; la injusticia inferida á Francia por Prusia en 1871 sobre la cuestión de Alsacia-Lorena, injusticia que ha amenazado la paz del mundo durante cerca de cincuenta años, debe ser reparada, á fin de que la paz pueda asegurarse una vez más en interés de todos.»

Y cuando Francia se expresa sobre este particular por boca de su gobierno, emplea análogo lenguaje, tan cierto llega á ser el que su causa se ha transformado en la causa del mundo. Hace algunos días, el ministro de Negocios Extranjeros decía así:

«La cuestión de Alsacia-Lorena no es una cuestión francesa, sino una cuestión mundial. Es el símbolo del Derecho y de la Justicia. Desde el día en que se nos arrebató nuestras desgraciadas provincias no ha habido reposo, tranquilidad ni estabilidad en el mundo. Al reivindicar como un derecho imprescindible el reintegro de nuestros compatriotas á su patria verdadera, combatimos, á la vez que por Francia, por todos nuestros aliados y por la causa de la civilización. Adentrándonos más en el asunto, diremos que la cuestión de Alsacia-Lorena es un problema moral, y que no se concibe cómo en algunos sitios se la considera como un simple problema territorial francés. Según se resuelva en el sentido francés ó en el sentido alemán, habrá ó no habrá una Europa nueva constituída conforme á los principios y las fuerzas que crean y que implantan las naciones contemporáneas. A condición de que Alsacia-Lorena deje ó no de ser presa de la violencia, de que se convierta en lo que jamás ha querido convertirse, ó de que continúe á merced de los que han ofendido al Derecho de su persona, habrá ó no habrá paz duradera entre las naciones.

Estas afirmaciones solemnes y repetidas de los pueblos que participan en la guerra del Derecho no pueden dejar de repercutir en las conciencias de ultra-Rhin, por muy cerradas que estén aún á las llamadas de la Justicia. Sin duda, para defenderse contra la tentación de dejarse convencer, es por lo que los directores de Alemania van repitiendo que no hay cuestión de Alsacia-Lorena. Pero es en vano que lancen tales afirmaciones. Los hechos prevalecerán siempre.

¿Que no hay cuestión de Alsacia-Lorena? ¿Qué significan, pues, todas esas manifestaciones por las que nuestros hermanos anexionados, aun sin dejar de estar sometidos al tratado que los unía, no han cesado de dar á conocer sus verdaderos sentimientos?

Cierto que el alma de la Alsacia-Lorena ya no se revela á cada paso. Las desdichas que ha sufrido, y cuyo recuerdo pesa sobre ella, la han hecho ser discreta. No quiere alardear de sus sentimientos, y muchos de los que la han recorrido quizá no hayan podido percibir el menor gesto que traicione su pensamiento íntimo.

Pero si acaecía alguna circunstancia fortuita que evocase de súbito ante ella las cosas del pasado, si resonaba algún rumor de charanga en cuyo aire reconocía la cadencia que antaño la mecía, entonces Alsacia-Lorena se conmovía, se inquietaba, se emocionaba.

Hay que haber visto esos largos cortejos de ane-

xionados que acudían á presenciar nuestras revistas del 14 de Julio en Nancy, en Luneville, en las guarniciones de los Vosgos, en Belfort, así como también en nuestras ceremonias patrióticas de Mars-la-Tour y otras. ¡Qué alegría y qué satisfacción sentían los alsaciano-loreneses en esas escasas horas de libertad!

Y todos sus hijos que han servido en las filas de nuestro ejército antes y durante la guerra, oficiales y soldados, dignos descendientes de los Fabert, de los Ney, de los Kleber, de los Rapp, de los Lefèvre, ¿no constituyen también una afirmación solemne, una señal indudable de afecto á la madre patria?

Señores: en el transcurso de las edades, el viejo derecho de la Fuerza ha prevalecido frecuentemente, y varias veces los hombres han tenido que asistir impotentemente al triunfo de la Injusticia; pero jamás se aniquilará completamente al Derecho, porque es eterno. Aun cuando quede obscurecido momentáneamente, persiste siempre, y día llega inevitablemente en que reaparece más vivaz, más fuerte, más esplendoroso que nunca.



TRABAJOS DE DEFENSA EN EL TERRENO RECONQUISTADO EN EL FRENTE DEL AISNE

Durante cerca de medio siglo pudo creérsele desterrado de Europa, pero bruscamente, el 2 de Agosto de 1914, se le ve afrontar el desafío lanzado por Alemania á la faz del mundo y cerrar el camino á sus audaces ambiciones.

En aquel momento, y por el simple juego de los principios eternos que rigen á los pueblos, la cuestión de Alsacia-Lorena apareció ante la conciencia universal con más limpieza que nunca. Todos comprendieron que el objeto del litigio no era solamente la posesión material de un territorio, sino algo infinitamente más elevado.

En el mundo moderno se encontraban de súbito y frente á frente dos principios, precipitados uno contra otro: el del derecho de los pueblos á disponer de sí mismos y el de la fuerza brutal que los esclaviza.

Ante la gravedad de la situación, las naciones comprendieron que si querían continuar viviendo necesitaban hacer una elección, decir si opinaban que el imperialismo germánico constituía la ley suprema de la evolución de los pueblos.

Y así es como ha tomado el conflicto tan grande amplitud. Todo lo que no era alemán en el antiguo y el nuevo continente ha optado por la causa del Derecho contra la Fuerza, y unos después de otros, todos los Estados ganosos de libertad y de justicia han acudido al lado de Francia para ayudarla á triunfar.

Ciertamente, la lucha se sostiene con rudeza durante cerca de cuatro años, y antes de alcanzar la finalidad que persiguen con un ardor magnífico y con toda la potencia de sus recursos, los aliados todavía encontrarán en su camino grandes obstáculos. Pero ¿qué significarán todos esos obstáculos al lado de los radiantes días que se nos esperan, si tenemos el valor necesario para seguir trazando hasta el fin esas gloriosas páginas ante las que se obscurecen incluso las más intensas de nuestra historia pasada?

Después de un largo y doloroso martirio, nuestra Alsacia y nuestra Lorena volverán á nosotros, porque el Derecho quiere que así sea, porque es preciso que la odiosa violencia de 1871 se repare, porque es menester que la Francia republicana, fiel una vez más á sus nobles tradiciones históricas, ostente la sublime dignidad de haber salvado nuevamente al mundo y á la causa de la civilización.

Ese día glorioso volveremos otra vez á Burdeos, y en este mismo recinto se extinguirán para siempre, bajo nuestros cánticos de alegría, los trágicos ecos del llamamiento que antaño lanzaron nuestros padres; y fieles á la cita que nos dieron, les diremos: «¡Dormid en paz; los destinos están cumplidos!»

▫

Fiel reflejo de la opinión francesa eran los siguientes comentarios de *Le Temps*, sugeridos por la brillante sesión dedicada á los pueblos esclavizados:

«La ceremonia con la que hoy se conmemora en la Sorbona, en presencia del presidente de la República, de los presidentes del Senado y del Congreso y del ministro de Negocios Extranjeros, el cuatrigésimoséptimo aniversario de la protesta de los diputados de Alsacia-Lorena en la Asamblea nacional de Burdeos, tiene en razón de las circunstancias un intenso carác-

ter de grandeza. En esta fase decisiva de la guerra se experimenta la sensación de que lo único que puede simbolizar toda la victoria del Derecho sobre la barbarie teutona es el reintegro á la patria de las provincias que se nos arrebató en 1871: parece ser que en los pueblos civilizados desaparecería todo ideal de justicia y de libertad si la horrible mutilación de que Francia fué víctima en 1871 no fuese reparada incondicionalmente y sin reservas. La ceremonia de la Sorbona confirma que con cerca de medio siglo de espacio, Francia continúa inmutablemente fiel á aquellos hijos suyos que tuvo que sacrificar en un momento trágico, y confirma también que la Alsacia-Lorena ha permanecido fielmente inquebrantable á la protesta que formularon en su nombre y en la Asamblea nacional sus recios elegidos. Importa que todos los franceses y que todos nuestros aliados comprendan que no puede haber paz alguna sin la restitución pura y simple de los territorios que nos fueron arrebatados por la fuerza. Es preciso saber que no se transige sobre el Derecho y que una nación como la nuestra no miente á conciencia. Francia se debe á sí misma el reivindicar eternamente la Alsacia-Lorena, del mismo modo que los alsaciano-loreneses han jurado reivindicar eternamente su derecho de formar parte de la nación francesa. La obligación es inflexible por ambas partes, y cuarenta y siete años de sufrimiento, de heroica resistencia moral á la empresa germánica, de voluntad tenazmente sostenida, de ser fiel y á pesar de todo á la patria, han dado á esta obligación un carácter sagrado.



UN PUESTO DE MANDO EN EL FRENTE DEL MARNE

En la hora en que se invoca el derecho que tienen los pueblos á disponer libremente de ellos mismos y cuando en nombre de ese mismo derecho se pretende imponer una consulta popular, bajo el *control* de una Sociedad de Naciones que aún está por crear, para decidir la suerte de los alsaciano-loreneses, la solemne protesta de los mandatarios regularmente elegidos de las poblaciones de nuestras provincias mutiladas en 1871 toma todo su valor. Es la voz misma del pueblo sacrificado en aras de la patria, voz que se eleva aún y siempre para afirmar su voluntad; todos los que han sufrido bajo el yugo ó en el destierro proclaman la firme esperanza de su corazón:

«Tomamos á nuestros conciudadanos de Francia, á los gobiernos y á los pueblos del mundo entero, como testigos de que consideramos de antemano como nulos y mal avenidos toda clase de acto y de tratado, voto ó plebiscito, que implique abandono en favor del extranjero de todo ó parte de nuestras provincias de la Alsacia y de la Lorena. Por la presente proclamamos eternamente inviolable el derecho que asiste á los alsacianos y á los loreneses para continuar siendo miembros de la nación francesa, y juramos, tanto por nosotros como por nuestros combatientes, por nues-



POSICIÓN FORTIFICADA ALEMANA TOMADA POR LOS FRANCESES EN EL FRENTE DE FLANDES

tros hijos y sucesores, reivindicar siempre ese derecho, apelando á toda clase de medios y obrando contra todos los usurpadores.»

¿Qué consulta popular podría atenuar ó reforzar el alcance de semejante protesta? ¿No es evidente que todo plebiscito, aun cuando fuese rodeado de garantías que ninguna Sociedad de Naciones podría asegurarle, constituiría una negación del derecho, puesto que los que fueron víctimas del crimen cometido han dicho que de antemano consideran nulos y mal avenidos toda clase de acto, voto ó plebiscito que se ejerciere en contra de su voluntad, altamente proclamada, de formar parte de la nación francesa?

La protesta formulada en 1871 en la Asamblea nacional de Burdeos es tan formal, tan rotunda, que aclara el problema alsaciano-lorenés en todos sus aspectos, hasta el punto de que ninguna política de habilidad ó de oportunismo puede tergiversar sus términos.»

Por su parte, y con igual motivo, el *Journal des Débats* hacía los siguientes comentarios:

«Gracias á Alemania ya no nos encontramos en el caso de pensar y no hablar. Al rasgar el tratado de Francfort ha sido ella misma la que ha puesto de moda la cuestión de Alsacia-Lorena, no sólo en Francia, sino también en el mundo entero. Hoy no hay pueblo, por obscuro que sea, donde no se conozca la magnífica protesta cuyo cuatrigésimoséptimo aniversario ha dado lugar á la tierna conmemoración de ayer. No le agradecemos á Alemania el servicio que ha rendido á la causa del Derecho al tomar la iniciativa de poner fin á una situación con la que se beneficiaba ilegalmente. Los antiguos habrían visto en ello una de esas manifestaciones del Destino, que son superiores á la voluntad del hombre. Asistimos á un fenómeno que los historiadores futuros apenas podrán explicarse. ¿Cómo Alemania, que nada tenía que temer, que fortificaba con la simple continuación de la paz las conquistas que le había dado la fuerza, se ha precipitado por su propio gusto en un conflicto que había de poner necesariamente en evidencia la obra inicua pero poderosa de su pasado? Su única excusa es que no dudaba de la victoria, y de una victoria tan pronta como completa; pero precisamente el signo de imprudencia y de error es el no experimentar ninguna duda en vísperas de acontecimientos formidables que siempre sobrepasan por algún lado las previsiones de los estadistas.

No queremos exagerar el factor moral. Bien sabemos que no se reconquista á Estrasburgo desde la Sorbona; pero ¿no sería igualmente una falta de apreciación no querer ver ni comprender nada aparte de la inmediata realidad? Digan lo que quieran, los alemanes no menosprecian la parte sentimental, y buena prueba de ello es el hecho de que esperan orientarla en favor suyo. También los delata su actitud «intelectual». No publicarían tantos volúmenes, folletos y periódicos de propaganda si no experimentasen la necesidad de poner un poco de literatura en torno á su política villana. Pero no hay literatura alguna que pueda atenuar la grandiosa protesta de 1871, protesta que vibra y que vibrará mientras los hechos permanezcan impunes.»

CASAS DEVASTADAS EN EL FRENTE DEL SOMME, RECONSTRUÍDAS POR EL COMITÉ NORTEAMERICANO

La opinión pública pronunciada en favor de la reivindicación total y absoluta de Alsacia-Lorena, es decir, la sana, la noble opinión del mundo entero, argumentaba certeramente al hacer residir en la famosa protesta la fuerza de su criterio. Realmente, esa protesta había trazado para siempre el deber de los alsaciano-loreneses y el deber de sus hermanos. No era posible olvidarlo sin cometer una traición. La Alsacia-Lorena ya no sólo era una parte de la tierra de Francia; era también una parte de la sangre francesa y un símbolo mundial del derecho ultrajado.

VI

Anarquía en Rusia.—La garra alemana

A principios de Marzo, una vez firmada la paz germano-rusa, es decir, una vez consumado el asesinato de aquella gran nación, digna de mejor suerte, el can-

ciller Hertling decía, á más de que Alemania había firmado una paz honrada, sin adquisiciones territoriales, que Rusia reconocería seguramente que la mejor política del pueblo ruso sería ratificar la paz que se había firmado el día 3.

La mejor respuesta que podía darse al canciller de Guillermo II era el Manifiesto que de regreso de Brest-Litovsk publicaron el día 8 en Petrogrado los delegados rusos que habían participado en las negociaciones. Era una protesta enérgica contra el tratado impuesto forzosamente por los *boches,* y decía así:

«Obreros, campesinos: A raíz de la ofensiva alemana, cuando Rusia declaró que terminaba la guerra y que comenzaba la desmovilización, tuvo que aceptar el *ultimatum* de Alemania del 24 de Febrero. Ahora nos hemos visto obligados á firmar esas condiciones de violencia.

Las negociaciones desarrolladas en Brest-Litovsk entre nosotros y los alemanes han demostrado hasta la mayor evidencia que, para Alemania, una «paz de conciliación» es definitivamente una paz de anexiones, una paz imperialista.

Peor aún que esto son las condiciones de Brest-Litovsk.

La paz que se nos presenta no está fundada en la libertad de los pueblos de Rusia, de Alemania, de Austria-Hungría y de Turquía, sino dictada por la fuerza. Tal es la paz que Rusia se ve obligada á aceptar.

Esa paz, so pretexto de querer libertar á las provincias limítrofes de Rusia, las transforma realmente en provincias alemanas, á las que priva del derecho de arreglar libremente su suerte, derecho que les había reconocido el gobierno ruso. Y al mismo tiempo, pretextando la necesidad de restablecer el orden en estas mismas regiones, pone la fuerza armada al servicio de las clases que explotan á los que trabajan y al servicio de esa opresión que la revolución rusa ha extirpado de numerosas poblaciones. Paz retrógrada que devuelve las tierras á los grandes propietarios y que esclaviza á los obreros.

Esta paz impone á los trabajadores rusos, con cláusulas más onerosas todavía, el viejo tratado de comercio concluído en 1904 en provecho de los terratenientes, y garantiza á los capitalistas alemanes y húngaros los intereses de la deuda zarista que la revolución rusa había repudiado.

Además, el *ultimatum* alemán, adquiriendo un carácter de verdadera ofensiva, se esfuerza en cortar las alas de la revolución rusa, prohibiendo toda agitación dirigida contra las autoridades de la Cuádruple Alianza.

So pretexto de restablecer el orden, Alemania ocupa regiones indiscutiblemente rusas é impone un régimen de ocupación militar frente á las instituciones de la revolución.

En lo tocante á Ukrania y Finlandia, Alemania reclama que la Rusia revolucionaria no intervenga en estas provincias, pero al mismo tiempo trabaja activamente, prestando apoyo á los partidos contrarrevolucionarios, y obrando en contra vuestra, obreros y campesinos.

En el Cáucaso, Alemania, en oposición directa con las condiciones de su *ultimatum* del 21 de Febrero, exige la cesión, en provecho de Turquía, de las regiones de Ardahan, Kars y Batum, sin consultar la opinión de sus pobladores.

SOISSONS. LA IGLESIA DE SAN PEDRO

Más cínica y violenta es aún la toma de nuestros territorios: la ocupación de los puntos que tienen sin duda un valor estratégico, y que se ha efectuado con la manifiesta finalidad de preparar una nueva ofensiva contra Rusia y defender al capitalismo contra la revolución. Tal ha sido el objetivo de Alemania cuando ha reanudado las hostilidades sin notificárselo á Rusia con siete días de antelación, según se había convenido en el tratado de armisticio.

La aceptación del *ultimatum* alemán, la prosecución de las negociaciones en Brest-Litovsk, la protesta de la delegación rusa, nada de esto ha logrado contener el avance de los ejércitos enemigos. Motivo por el cual las condiciones de paz de Alemania se han transformado en un *ultimatum* que es preciso aceptar en interés de la paz y bajo la amenaza de la violencia armada.

Una sola alternativa se presenta á nuestra elec-

ción. Al desmovilizar á sus ejércitos, la revolución rusa ha quedado al mismo tiempo á merced de Alemania.

La delegación rusa ya ha declarado abiertamente que ningún hombre honrado puede pensar que la guerra contra Rusia sea una guerra ofensiva. Los alemanes han atacado con el deseo de estrangular á la revolución. El militarismo alemán ha lanzado sus tropas contra la masa de la República rusa, en provecho del imperialismo mundial.

El propio proletariado alemán no se muestra satisfecho de su potencia. He ahí el secreto de la ofensiva.

No dudamos de que el triunfo del imperialismo y del militarismo sobre el proletariado internacional y la revolución será efímero.



SOLDADO LEÑADOR TRABAJANDO EN EL TERRENO RECONQUISTADO EN EL FRENTE FRANCÉS DEL AISNE

Por de pronto, el gobierno de la República, incapaz de resistir la embestida alemana y cediendo á su deseo de salvar la revolución, acepta las condiciones que se le imponen.

Y declaramos ante vosotros, obreros, campesinos, soldados de Rusia y de Alemania, ante las masas explotadas del mundo entero, que nos vemos obligados á aceptar el tratado de paz que se nos presenta, pero que no sostendremos ninguna discusión acerca de su contenido.»

Casi al mismo tiempo el gobierno bolchevik enviaba el siguiente telegrama al ministro alemán de Negocios Extranjeros:

«La ocupación de las islas de Aland se halla en contradicción con el tratado de paz firmado por Alemania, tratado en el cual se estipula que la cuestión concerniente á esas islas debe arreglarse sobre una base internacional.

Habiendo aceptado la no intervención en los asuntos interiores de Finlandia, que se ha declarado neutral, el gobierno ruso suponía que la no intervención sería igualmente observada por Alemania.

El apoyo á un antiguo gobierno por medio de fuerza armada y contra la voluntad de la nación revolucionada contra ese gobierno se contradice con el principio de las leyes internacionales contemporáneas.

Me veo, pues, obligado á protestar en nombre del gobierno contra la introducción de tropas alemanas en Finlandia y en las islas de Aland.»

En contestación á esta protesta firmada por el comisario de Estado, el alto mando alemán envió un telegrama oficial al Instituto Smolny diciendo que los alemanes habían desembarcado en las islas de Aland á petición del gobierno finlandés y con asentimiento de Suecia.

VII

Hacia la intervención japonesa en la Rusia asiática

Era de rigor que la situación oriental preocupase á los aliados y que éstos buscasen el medio oportuno para que la expansión germana no llegase á adquirir las proporciones que amenazaba tomar. Se imponía contrarrestar la acción de dos grandes enemigos (el alemán, el bolchevik), y resueltamente pensóse en una intervención japonesa, cuya ayuda militar directa se había circunscrito á las islas alemanas del Pacífico y á Tsing-Tao.

A primeros de Marzo de 1918 circuló profusamente un despacho de origen aliadófilo, en el que se decía que las negociaciones concernientes á una intervención del Japón por la parte de Siberia concluirían en el plazo de veinticuatro horas.

Antes que nada, pensábase en proteger á Vladivostok. En lo tocante al alcance que había de tener esa intervención, la única que tenía que calcularlo había de ser la autoridad militar japonesa. Era indispensable y urgente eludir de la rapacidad alemana las vastas y fértiles llanuras limitadas al Oeste por una línea pararela á Omsk.

Por esta época, Eduardo Gauthier, miembro de la Sociedad franco-japonesa, trazaba las siguientes consideraciones en torno á lo que significaría el esfuerzo de los nipones. ¡Muy interesante!

«La doble cabalgada alemana en Rusia—comenzaba diciendo Gauthier—reclama la intervención armada del Japón. Es una necesidad inmediata. Todos están de acuerdo en que esa necesidad es un hecho. Ahora

bien; si se quiere que la intervención japonesa, considerada ya como indispensable, tenga importantes efectos, conviene entablar y mantener, algo más cuidadosamente de como se ha hecho hasta ahora, inteligentes relaciones con la aliada del Extremo Oriente, cuya útil potencia se ha llegado por fin á discernir; importa que la causa del Bien se oiga y se comprenda mejor en el Japón. Sépase que esta recomendación no es pueril, puesto que actualmente se encuentran en las gacetas niponas notas bibliográficas que señalan la aparición de libros de guerra prusianos que han llegado al Japón no se sabe cómo, y que se traducen á la lengua nacional por japoneses que han cursado estudios en Alemania. Añádase que es un caso raro encontrar una bibliografía que se refiera á alguna obra francesa. Cuanta más confianza tenga el Japón, mayores esfuerzos podrán obtenerse de él. No está bien que ciertos egoísmos puestos aparte de nosotros, los franceses, persistan en querer contener al Japón en los límites de una intervención estricta y estrechamente medida. Él sabe, tan bien como otro cualquiera, los caminos que hay que tomar para obtener los resultados que se desean; sus armas victoriosas, sus legítimas aspiraciones, han tenido que sufrir frecuentemente brutales presiones procedentes de Europa —por fortuna al soplo evidente de Alemania—, y cuyo recuerdo aún no ha desaparecido de su mente.



CEMENTERIO ALEMÁN EN EL FRENTE DE FLANDES

Por de pronto, que se le deje obrar, que se confíe en su lealtad. ¿Se quiere una prueba, ignorada entre tantas otras, del respeto japonés á la fidelidad prometida? Cuando la revolución rusa empezó á tomar mal aspecto, es decir, todos aquellos síntomas en donde ya podían augurarse las cobardías bolcheviks, alguien interrogaba á un diplomático nipón sobre la probable conducta de su gobierno en el caso posible de que los rusos traicionasen á los aliados, y aquél respondió rotundamente que tan lamentable determinación motivaría la retirada inmediata del embajador del Mikado. Y obsérvese que al simple anuncio de la paz definitiva concertada entre bolcheviks y prusianos, el representante del Japón ha sido el primer ministro de la Alianza que ha salido de Petrogrado. El peligro es mayor de lo que parece. Precisa poner en seguida fuera del alcance del enemigo los aprovisionamentos reunidos en Vladivostok y en las estaciones del Transiberiano, asegurar en todo lo posible esta vía y todas las demás líneas de la Manchuria, proteger los centros económicos é industriales existentes y también todos aquellos que aún tienen grandes reservas por explotar. Al mismo tiempo habrá que impedir la reorganización de los ex prisioneros austro-alemanes, que en Siberia son, á decir de los japoneses, más bien 300.000 que 200.000; habrá que impedir la invasión del mar Amarillo, del mar del Japón y del Pacífico por los súbdi-





UNO DE LOS SECTORES DE LA BATALLA DEL CHEMIN DES DAMES

tos de Germania, y acaso desconcertar—Inglaterra y Norte América deben comprenderlo así—algún ensayo de insurrección de la India y la China por la hábil sobreexcitación de las comunidades islámicas de Crimea, Cáucaso, Persia, Afganistán, etc. Aún no se ha pensado bastante en el grandioso peligro que constituiría la domesticación de los rusos por los alemanes y en las consecuencias que tendría el que estos últimos tendiesen la garra sobre los inmensos recursos del país.

Y aun cuando no hubiera otras razones, pensemos que la guerra amenaza incendiar el universo entero, y que sería estúpido pedir á los bomberos que acudan á apagar el fuego garantías de buenas costumbres.

Algunos han creído ver un inconveniente en la intervención japonesa en país ruso: un riesgo completamente moral, pero muy grave, que predispondría en contra de la Entente á todos los patriotas y lanzarlos en brazos de los alemanes. Decir esto significa desconocer el verdadero fondo sentimental de ambos pueblos, enemistados en cierta época por circunstancias políticas, pero que no se detestaron jamás. En Manchuria, estos adversarios se testimoniaban recíprocamente una estimación análoga á la que reinaba en Crimea entre rusos y franceses. El corresponsal en París del *Osaka Mainichi*, M. Banno, cuyo amor á Francia lo ha demostrado repetidamente en su propio país, ha contado las grandes cortesías cruzadas entre uno y otro campo en vísperas de las rudas batallas del Shaho. Inmediatamente después de Portsmouth, ¿no se entablaron negociaciones entre aquellos dos países que pronto habían de hacerse amigos y aliados? Durante la guerra actual, ¿no ha ayudado el Japón á Rusia con todas sus fuerzas, aun cuando ésta competía con él en Asia? No, no es posible que los siberianos consideren como enemigo al interventor japonés; mucho más que en el alemán, verán en él al defensor de sus intereses y de su libertad.»

Y Gauthier preguntaba al final de su artículo: «¿Qué harán los japoneses?»

Realmente, aún era algo pronto para poder contestar concretamente á esa pregunta, pues aun cuando la intervención japonesa en la Rusia asiática ya se consideraba á principios de Marzo como segura, faltaba saber la fecha en que acontecería el hecho.

o

Según se aludía en el artículo que acabamos de citar, al conocer los primeros indicios de la paz germano-maximalista, el embajador del Japón en Petrogrado partió, vía Siberia, para el Extremo Oriente, al mismo tiempo que sus colegas de China, Siam y Brasil. Esto ocurría el 23 de Febrero. Los días 27 y 28, las Embajadas de Francia y de Inglaterra y el encargado yanqui de Negocios partieron en dirección de Suecia, por Helsingfors, con su personal y las misiones militares. Los alemanes avanzaban rápidamente hacia la capital. Era imposible que los guardias rojos les cerrasen el paso, pues los maximalistas, víctimas de la más espantosa confusión, no sabían organizar la resistencia mas que en palabras. Decíase que el representante del gobierno bolchevik en Brest-Litovsk había recibido orden de firmar á ojos cerrados todo lo que le presentasen, con el fin de contener á las tropas de Guillermo II. De todos modos, el hundimiento de la Rusia maximalista era total y sin remedio. Los austro-alemanes hacían todo lo que querían. A fines de Febrero ya estaban instalándose en Kief, entre sus amigos los ukranianos. Y sin peligro alguno todavía podían expandirse más. Los *boches* prisioneros, armados y circulando libremente, se reunían en bandas. La aberración de los maximalistas locales de Siberia llegaba hasta el punto de armar á los prisioneros alemanes para oponerlos á los cosacos.



EXTRACCIÓN DE PIEDRA PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE CASAS EN EL FRENTE DEL AISNE

Según opinión de un notable colaborador del *Journal des Débats*, todas estas circunstancias y algunas otras habían impulsado al Japón á proteger sus intereses en la extrema Asia oriental. Por esta época circulaban algunos comunicados indicando que el Japón había resuelto tomar á este efecto las medidas necesarias. El *Journal* proseguía diciendo:

«El público francés parece presentir en estos propósitos una fuerte intervención militar del Japón en la guerra. Pero hay que ir por partes. Según hemos hecho notar varias veces en el transcurso de la campaña, el concurso material del Japón en la guerra europea se facilita regularmente desde hace mucho tiempo y bajo formas diversas. Ese apoyo puede cambiar de aspecto, pero no aumentará considerablemente. Los recursos en hombres, en transportes, en material y en productos diversos de que disponen nuestros aliados los nipones se emplean actualmente en provecho de la Alianza. Si emprenden otra empresa cualquiera, ello habrá de ser forzosamente á costa de otra. Indudablemente, el Japón no ha movilizado todos sus efectivos disponibles. Pero los hombres que sustraería á los campos, á las fábricas y á los astilleros producirían huecos bastante difíciles de llenar. En los Estados Unidos, por ejemplo, ya se notan los efectos de la movilización en la producción. Habría un peligro universal en sustraer á sus ocupaciones naturales á todos los hombres aptos para empuñar las armas. Tan importante es asegurar la alimentación de los ejércitos y de las poblaciones que trabajan para ellas como movilizar nuevos cuerpos de ejército. Ciertamente, el transporte y el abastecimiento de las tropas japonesas en Europa ó á proximidad de Europa exigiría el empleo de un número de barcos que actualmente no lo hay, y que no estará disponible antes de una época indeterminada. Los transportes de los Estados Unidos en Europa absorben y absorberán por largo tiempo aún todo el material navegable de los aliados.


TRABAJOS EN LOS TERRENOS RECONQUISTADOS EN EL FRENTE DE VERDUN

No hay que ver, pues, en los despachos de Tokío el anuncio de un milagro que va á trocar la faz de las cosas. Asimismo, tampoco conviene lamentar el que no se haya producido más pronto en Rusia esa intervención japonesa de que tanto se ha hablado. Supongamos que se hubiera transportado á Vladivostok un gran ejército nipón concentrado en la cuenca del Amor y orientado hacia el Ural. ¡Cuánto tiempo habría necesitado para franquear los nueve mil kilómetros que separan la costa oriental de la Siberia del interior de la Rusia europea! ¿Cómo habría subsistido? Y aun suponiendo que por milagro hubiese llegado perfectamente á ese lado del Ural, ¿qué habría hecho en el caos ruso? ¿Con quién hubiera combinado sus operaciones? Diariamente habría estado á merced de los ferroviarios, que habrían podido detener los convoyes, y de otros incidentes por el estilo. Además, el ejército japonés no habría sabido con quién ni contra quién batirse. Por otro lado, no hubiera encontrado á nadie de quien hacerse comprender. Los maximalistas no habrían dejado de denunciarlo y de tratarlo como á un instrumento de los contrarrevolucionarios. Se habría visto condenado á vegetar y después á perecer miserablemente. Se comprende que el Mikado y sus ministros no se hayan cuidado de arrostrar semejante aventura.

La acción que el Japón se propone hoy emprender es local, limitada y proporcionada á sus medios. Su principal objeto será salvar en la Siberia oriental todo lo que pueda salvarse y preparar un avance hacia regiones más occidentales, para el caso en que lo permitiesen circunstancias favorables. No nos hagamos nuevas ilusiones; ya hemos vivido bastante en el mundo de los sueños.»

La eventual acción del Japón era aprobada generalmente en los Estados Unidos. Esa acción era urgente, porque, según ciertos informes facilitados por el general Semenof, Alemania, cuyo deseo de poseer un puerto importante en el Pacífico era cada vez mayor, se ocupaba activamente en reorganizar todas las fuerzas que podía encontrar en la Siberia oriental y en la Manchuria, á fin de emprender una próxima operación contra Vladivostok.

Hacia primeros de Marzo, ya se estaban entrenando en Irkustk cerca de dos mil alemanes. Además, se esperaban grandes contingentes del Este de la Siberia. En el curso de una interviú, lord Robert Cecil expuso las siguientes opiniones acerca de la amenaza alemana en Oriente y de la actitud leal del Japón *vis-a-vis* de la Alianza:

«En tanto que constituya un Estado soberano é independiente, el Japón obrará como considere opor-

tuno. Y ciertamente ya no me sorprendería el que, dadas las circunstancias acaecidas, crea conveniente el Japón, en su propio interés y en el del conjunto de los aliados, enviar tropas para impedir la germanización de la Siberia.

No vacilo en decir que personalmente yo aplaudiría el hecho de que el Japón obrase en este sentido como mandatario de la Alianza. No creo que se comprenda plenamente toda la gravedad de la penetración alemana en Rusia. La atención pública parece haberse concentrado principalmente en la cuestión de saber si Alemania podrá ó no sacar víveres de Ukrania. Ignoro en absoluto lo que ocurrirá; pero realmente, Alemania no tiende sólo á eso. Su política, de un carácter gigantesco, se propone nada menos que la conquista del mundo.



UNA FÁBRICA DE RIBECOURT DESPUÉS DE LA RETIRADA DE LOS ALEMANES

Examinad el mapa y ved lo que ya ha hecho Alemania. Se ha apoderado de las Provincias Bálticas casi hasta Petrogrado.

En lo tocante á Finlandia, Alemania ha enviado tropas á las islas de Aland, y ha hecho una especie de arreglo con los fineses que coloca en sus manos toda la política exterior de Finlandia. Esto le da prácticamente todo lo que perteneció á las costas rusas del Báltico y priva á la Rusia de todo acceso al mar, exceptuando el lado de Arkhangel y la costa murmana. De hecho, así ocurre.

Mirad ahora hacia el Sur. Los alemanes han ocupado ó se disponen á ocupar Odessa, y al mismo tiempo han exigido que se le restituyan á Turquía ciertos puertos situados en el extremo oriental del mar Negro. Evidentemente, lo que desea Alemania es sustituir el ferrocarril de Bagdad por un nuevo camino orientado hacia el Este, á través del Cáucaso y al Noroeste de Persia; conviene hacer observar que en este propósito ha encontrado la complicidad consciente ó inconsciente de los bolcheviks de esas comarcas.

En Gran Bretaña y Norte América siempre se ha prestado especial atención á la suerte de los armenios. Hemos conocido con horror los ultrajes sin nombre de que este pueblo ha sido víctima, y hemos hecho todo lo posible para socorrerle y redimirle. Pues bien; el tratado concluído por Alemania los deja nuevamente á merced de los turcos.

Hace algún tiempo enviamos una Misión militar poco numerosa, que debía entrar en el Cáucaso por Bakú, y fué detenida por los bolcheviks, en connivencia con los agentes alemanes y turcos. Desde hace dos ó tres semanas todas sus comunicaciones están cortadas, pues la línea telegráfica de Tiflis ha sido destruída. El mapa muestra los vastos deseos de conquista que aún mantienen los prusianos.

Su plan, consistente en borrar á Francia del mapa del mundo, ha fracasado, pero en su arco siempre han tenido como cuerda de recambio el deseo de conquistar el Oriente. Tal es lo que Alemania quisiera hacer ahora. Todas las manifestaciones habidas en Alemania sobre la evolución de las instituciones del Imperio hacia un régimen democrático no merecen que les concedamos crédito.

En el momento actual, la presión militar sobre el pueblo alemán prosigue tan firmemente como de costumbre. Los alemanes pertenecen á una raza dócil y servil, que nunca ha manifestado el poder, ni siquiera el deseo, de obtener lo que nosotros consideramos la libertad política.

Todas las habladurías relativas á las reformas de las leyes electorales prusianas y del Reichstag, así como otras cuestiones, no son mas que disfraz democrático. La potencia real continúa perteneciendo por completo á la casta militar.

¿Existe razón alguna, por pequeña que sea, para que los alemanes ensayen penetrar en Siberia, como han hecho en otras partes? Yo no veo ninguna.

Poseemos recientes informes, que dicen que los prisioneros alemanes en Siberia están organizados y que un general prusiano ha sido enviado para ultimar esa organización.

Aun admitiendo que la noticia sea inexacta, no cabe duda que se trata de un inteligente anticipo sobre los acontecimientos. Seríamos ridículos y criminales en el más alto grado si no tomásemos todas las medidas posibles encaminadas á destruir los apetitos ale-

manes, y pienso que estaría muy puesto en razón el que procurásemos obtener el auxilio de nuestro aliado japonés en una cuestión en que él, él sólo, puede rendir eficaces servicios.

Aprovecho estas circunstancias para expresar nuestras obligaciones con respecto al Japón, que ha ejecutado con absoluta fidelidad todos sus deberes de aliado.

El Japón nos ha ayudado en la conquista de las islas alemanas del Pacífico y de Tsing-Tao, cuestiones que entrañaban, como ya sabemos, extraordinaria importancia. El Japón tomó una parte preponderante en la destrucción de la escuadra del almirante Von Spée. Por otro lado, nos presta grandes servicios, encargándose de las operaciones de patrulla en el Mediterráneo y en los otros mares, y enviándonos, á petición nuestra, barcos que ayudan á nuestra marina.



SOLDADOS CIEGOS INVÁLIDOS DE LA GUERRA TRABAJANDO EN UN JARDÍN

Desde el primer día de la Alianza siempre hemos encontrado al Japón escrupulosamente leal en la ejecución de sus obligaciones, y si los aliados le confiasen la misión de proteger á Rusia en contra de Alemania, es segurísimo que, en caso de una aceptación por su parte, la cumpliría con la más perfecta y leal eficacia.»

Lord Robert Cecil terminó diciendo que nadie podía tener la menor duda de que, al ritmo de las circunstancias, el Japón podía rendir servicios esenciales, y que los rusos más autorizados acogerían gratamente su apoyo contra la amenaza alemana.



SOLDADOS CIEGOS EMPLEADOS EN LA MANUFACTURA DE SEVRES

VIII

El frente oriental.—Los alemanes en Odessa. Trotsky dimite

El frente ruso-rumano, que en Septiembre de 1917, cuando la ofensiva sobre Riga, se hallaba mantenido por 131 divisiones austro-alemanas, había ido desguarneciéndose, hasta el punto de que en Marzo de 1918 apenas quedaban unas 92, circunstancia que había permitido á los alemanes elevar el efectivo del frente franco-británico á 180 ó 185 divisiones. A mediados de este mismo mes, la cifra de 92 divisiones podía considerarse como máximum. Pero más que su efectivo global, lo interesante era el reparto de estas fuerzas.

Desde la desembocadura del Danubio hasta la ciudad de Narwa, en la bahía del mismo nombre, distante unos 130 kilómetros de Petrogrado, se cuentan 14 grados de latitud, es decir, unos 1.500 kilómetros. La mitad septentrional de esa enorme zona, desde el golfo de Finlandia hasta el Pripet, no estaba ocupada mas que por el grupo Eichhorn, que, en total, sólo contaba 28 divisiones. Sus columnas en marcha se detuvieron cuando quedó firmado el tratado de paz de Brest-Litovsk.

Continuando hacia el Sur, se en-

contraban después: el grupo Linsingen (14 divisiones) hasta el paralelo Lemberg-Kief; el grupo Boehm-Ermolli (21 divisiones) hasta la región de Czernowitz, y por último, desde Czernowitz al Danubio, los grupos archiduque José (17 divisiones) y Mackensen (12 divisiones), este último prolongado por las tres divisiones búlgaras de la Dobrudja.

Se ve, pues, que del Pripet al mar Negro la densidad del centro era mucho mayor que la del sector Norte. En particular, el frente rumano estaba mantenido por unas treinta divisiones.

Ciertos elementos de los grupos Linsingen y archiduque José continuaban agitándose en Ukrania para ocupar los nudos de comunicaciones y los principales centros de producción. Odessa también constituía un objetivo importante, que las tropas alemanas lograron alcanzar á mediados de Marzo. Probablemente esas tropas habían podido llegar á Odessa con tanta rapidez por la aplicación del artículo 7.° del tratado de armisticio impuesto á Rumania.



TERRENOS RECONQUISTADOS CERCA DEL CANAL DEL MARNE

«El gobierno rumano—decía el artículo 7.°—se compromete á ayudar con todas sus fuerzas á los transportes de las tropas de la Cuádruple por los ferrocarriles que van hacia Odessa por Moldavia ó por la Besarabia.»

Esto es lo que los diarios alemanes llamaron, al publicarse el tratado, la «cláusula de Odessa».

La *Gaceta Popular de Colonia,* por ejemplo, escribía lo siguiente el 8 de Marzo:

«Utilizando las vías férreas que atraviesan la Moldavia y la Besarabia, podremos indudablemente establecer comunicaciones con Odessa, que es el gran centro comercial de Ukrania y el gran puerto exportador de cereales. Si bien suele decirse acertadamente que el tiempo es oro, mejor podríamos decir aún que para nosotros el tiempo es pan.

La paz con Ukrania será verdaderamente fructuosa cuando el transporte de las mercancías procedentes del interior de Rusia pueda efectuarse libremente hasta Odessa y cuando se pueda proceder al embarque de esas mercancías para los puertos del Danubio. Cuando los ejércitos de la Cuádruple Alianza logren restablecer rápidamente el orden y la seguridad en el granero de Ukrania, entonces podremos proteger las riquezas cereales de este país contra las devastaciones de las hordas bolcheviks.

El artículo 7.° permite, *gracias á un acuerdo pacífico*, alcanzar el objetivo que nos hubiéramos visto obligados á obtener por medio de las armas y á costa de grandes sacrificios, caso de que el gobierno de Jassy se hubiera negado á aceptar nuestra propuesta.»

Aun cuando era de esperar, la noticia de la entrada de los alemanes en Odessa produjo sensación.

El *Journal des Débats* la comentaba en estos términos:

«Una columna alemana acaba de entrar en Odessa, donde desde hace algún tiempo ya se estaban reorganizando militarmente numerosos ex prisioneros alemanes. Así, pues, en esa decepcionante Rusia hasta los prisioneros se transforman en auxiliares del invasor y constituyen para él cómodas vanguardias.

El motivo principal de esta ocupación es probablemente el de apoderarse de los considerables aprovisionamientos de trigo que hay allí é impedir toda destrucción. El transporte de estos trigos puede explicar igualmente el que en las negociaciones de Cotroceni se exija de la Rumania la libre disposición de la vía férrea Jassy-Kichinef-Odessa. Pero los alemanes aún deben tener otros móviles. Según ciertas informaciones que aunque nada concretan merecen tomarse en consideración, los alemanes no se proponen únicamente auxiliar á sus desgraciados hermanos de armas, ni atraerse la cooperación del coronel bolchevik Mouravief, que manda la guarnición maximalista de Odessa. Su entrada en el gran puerto del mar Negro debe constituir el comienzo de una empresa asiática, de un carácter á la vez económico y político y del género *kolossal,* ese género que siempre ha tenido las preferencias de Berlín. Debe tener relación con el abandono del puerto de Batum, que acaba de consentir la Rusia de los Soviets, y con el avance de los turcos por el litoral meridional del mar Negro y por el interior de la Armenia. Actualmente, el frente de

sus tropas está jalonado sobre poco más ó menos por Monch, al Oeste del lago de Van (en esta dirección su avance es bastante lento), por Erzerum y Trebisonda, que acaban de ser reocupadas. Batum también les pertenecerá en breve si dentro de algunos días se ratifica en Moscou el tratado de Brest-Litovsk.

Y Batum es el más importante de los dos puntos terminales de la vía férrea, paralela á la cordillera del Cáucaso, que une á Bakú, junto al Caspio, con el mar Negro, pasando por Tiflis.

El otro punto terminal es el puertecillo insuficiente y mal abrigado de Poti. Por el contrario, Batum había tomado mucha extensión desde que la campaña de 1878 la incorporó á Rusia. Por allí transitaba una gran parte del petróleo de Bakú y los ricos minerales de cobre y de magnesia extraídos de la región del Cáucaso. Los alemanes se proponen, pues, asegurarse en ambos extremos del mar Negro, puertos de embarque y desembarque de esas útiles mercancías.

Quizá se objete que no hay necesidad de enviar tropas á Odessa para adquirir privilegios comerciales, sobre todo si se tienen tan buenos amigos como la Rada ukraniana y el gobierno de Constantinopla. Pero hay más. En la situación creada hoy por la guerra, ahora que los ingleses están instalados en Bagdad y que precisaría un gran esfuerzo para desalojarlos de allí, la vía Odessa-Batum-Bakú, prolongada más allá del mar Caspio por el ferrocarril de Samarcanda, con su empalme de Merw, parece ser la única que se abre á los alemanes para una penetración asiática. Incluso presenta el doble interés de conducirlos hasta el corazón de Asia, á proximidad de Persia y del Afganistán y de atravesar territorios poblados por musulmanes, á quienes los grandes políticos de Berlín se jactan de poder fanatizar mediante el envío de algunos emisarios ó incluso de algunos contingentes. Éstos partirían, como es natural, de Odessa. Ahora bien; lo que pudiera suceder es que, una vez partan de este punto, no puedan llegar al fin que se proponen.»

EN EL OISE RECONQUISTADO. SOLDADOS Y VECINOS EMPLEADOS EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS CASAS

A su vez, otro importante órgano de la prensa francesa, *Le Temps*, decía así:

Ayer, 13 de Marzo, algunas tropas alemanas penetraron en Odessa, acompañadas probablemente de figurantes austriacos. Ocho días han bastado para aprovechar el compromiso que el gobierno rumano contrajo el día 5, cuando prometió ayudar con todas sus fuerzas con el empleo de ferrocarriles el transporte de tropas austro-alemanas hacia Odessa.

No se comprende que las potencias centrales puedan ocupar Odessa sin dejar de reconocer la independencia de Ukrania; pero esta contradicción no hará mella en el público austro-alemán. En lo único que pensará es en el trigo que se va á embarcar en el gran puerto ruso del mar Negro, y que recibirán seguidamente por vía Danubio. La Agencia Wolff ha publicado sobre las riquezas alimenticias de Ukrania una pequeña estadística que ha debido abrir el apetito á muchos alemanes. Bien es verdad que la *Gaceta de la Alemania del Norte* dijo hace unos días: «Vistas las grandes dificultades de transporte con que se tropieza, únicamente hacia fines del año económico actual es cuando podría obtenerse una ayuda importante para la alimentación alemana.» Pero estos retrasos no bastarán para cambiar la opinión del público. Por el contrario, acaso opine que si para sacar provecho de Odessa se necesitan tres meses, las tropas de las potencias centrales tendrán que marchar lo más pronto posible, á fin de no perder tiempo.

Explicada por razones económicas, la ocupación de Odessa produce consecuencias políticas sobre las que el gobierno alemán y sus aliados se ven menos forzados á explicarse. Las tropas alemanas dan ahora la vuelta á Austria. Alemania posee, para alcanzar el Oriente, un camino que no pasa ya por Viena ni por Sofía. El barón de Vietinghoff parecía exponer un programa extravagante cuando escribía últimamente en la *Deutsche Zeitung*: «Hay serios motivos para pensar que sería peligroso el que la futura gran Rusia sobrepasase por el lado del Oeste y en cualquier punto que

fuese la línea del lago Peipus y la del Dnieper.» Ahora ya se comprende mejor por qué ese continuador exaltado de los caballeros teutónicos tiende á elevar la influencia alemana hasta el curso superior del Dnieper y hasta la región de Mohilef. Se trata de proporcionar á Alemania un acceso amplio y directo á Ukrania y por Ukrania al mar Negro, un acceso que no dependa de las querellas austro-húngaras ni de las pretensiones de Bulgaria. De esta suerte, Alemania, unida á Turquía por las llanuras y riberas rusas, realizaría su sueño de poseer un Imperio europeo y un Imperio asiático que no dependería de nadie mas que de ella misma.

¿El zar Fernando de Bulgaria previó que su política de 1915, al aislar á Rusia del Occidente, tendría por resultado entregar todo el Oriente á Alemania en 1918? Los telegramas cambiados entre Hakki pachá y M. Radoslavof, después del tratado de Brest-Litovsk, hacen suponer que Turquía y Bulgaria habían acabado por concluir un acuerdo sobre las condiciones de la paz: al parecer, Bulgaria había prometido apoyar ciertas reivindicaciones turcas (aparentemente las que se aplicaban á la región de Batum, Kars y Ardahan), en tanto que Turquía debía apoyar ciertas reivindicaciones búlgaras, en la Dobrudja, sin duda. Turquía ha quedado satisfecha, y en consecuencia, Hakki pachá ha dado las más expresivas gracias á M. Radoslavof. Batum, donde Alemania reinará bajo la bandera turca, como ya reina ahora en Odessa bajo la bandera ukraniana, va á constituir un nuevo punto de apoyo para la dominación germánica. El mar Negro, al igual que el Báltico, queda convertido en un lago alemán. En recompensa, los búlgaros continúan esperando que se les reconozca la posesión de la Dobrudja, y no se les concederá satisfacción hasta después de haber instituído en interés de Alemania algunas buenas factorías en Constanza y en el Bajo Danubio. Cierto que la Bulgaria se ha agrandado, pero al mismo tiempo ha sido cercada. Es el único Estado victorioso de los Balkanes; pero toda esta península—exceptuando á Grecia, protegida por el ejército de Salónica—es un verdadero rincón de los dominios alemanes. La prensa oficiosa de Sofía ha repetido frecuentemente que su gobierno no quería llegar á un equilibrio internacional. Una vez al menos ha dicho la verdad: nadie pretenderá que pueda haber un equilibrio cualquiera entre el Estado búlgaro y Alemania, que tan cuidadosamente ha sabido embotellarlo.


FRENTE DE LOS VOSGOS. CONSTRUCCIÓN DE UN CAMINO EN LA MONTAÑA

En el momento en que la expansión alemana se extiende hacia el Este con tanta energía y precipitación, produce gran extrañeza el que aún hayan socialistas franceses que se atrevan á discutir la intervención japonesa. Paul Mistral escribe en *L'Humanité* de esta mañana: «La Siberia no está, que nosotros sepamos, en manos de los bolcheviks.» Pues sí lo está, y tanto, que según noticias recibidas ayer mismo, los chinos han tenido que intervenir para impedir que los bolcheviks persiguiesen hasta en la Manchuria al pequeño destacamento antimaximalista que dirige el capitán Semenof. «La intervención del Japón en Siberia—sigue escribiendo Paul Mistral—, ¿no arriesga precipitar á Rusia en brazos de Alemania? ¡Como si con esa intervención no se tratase, por el contrario, de realzar á Rusia, á esa Rusia arrojada por los maximalistas á los pies de los alemanes!»

El *Vorwaerts,* órgano central de la Social-Democracia mayoritaria, no vacilaba en ver la situación tal cual era en realidad. En respuesta á una información que *Le Temps* había publicado á primeros de Marzo, el *Vorwaerts* respondía:

«Impedir la extensión de la influencia alemana hasta el Océano Pacífico es un hecho que tiene para los aliados gran interés militar.»

¡Si sería evidente la verdad, que hasta los propios socialdemócratas alemanes la reconocían! Así finalizaba el órgano francés sus comentarios, expresando al mismo tiempo la creencia de que esa verdad ya no sería puesta en duda por ningún socialista francés.

¤

Hacia el 10 de Marzo recibióse en París un telegrama de Petrogrado, en el que se decía que, durante una reunión celebrada por el partido maximalista, Trotsky pronunció un discurso sobre la paz y la gue-

rra y declaró que resignaba sus funciones de comisario de Negocios Extranjeros.

Esta noticia venía confirmada por varios radiogramas alemanes, que anunciaban con fecha 19 de Marzo que Trotsky había entregado su dimisión de representante del pueblo en Relaciones Exteriores.

La dimisión de Trotsky probaba que éste no se envanecía de su acción diplomática, la cual había acarreado simplemente la vergonzosa paz del 3 de Marzo. En las últimas sesiones de Brest-Litovsk, Trotsky ya se había abstenido de aparecer en ellas; tan humillante era su situación frente al general Hoffmann, que trataba despreciativa y violentamente los principios maximalistas. La paz que el ministro bolchevik se había visto obligado á firmar, después de haber anunciado pomposamente que el proletariado de Alemania y de Austria se solidarizaría con la Rusia revolucionaria, representaba para su política, para sus ideas y para su personalidad un fracaso tan grande, que era perfectamente comprensible que optase por retirarse. Desgraciadamente, ya estaba hecha su obra, que, aun cuando hubiese sido sincera, el daño ya no podría borrarse.

Su sucesor en el Comisariado, un tal Radek, era un sujeto poco recomendable, por haber pasado gran parte de su vida entre los alemanes. Decíase además que Radek era un arrivista que iba á actuar como un verdadero agente del gobierno imperial.



LA GUERRA EN ORIENTE. TROPAS FRANCESAS MARCHANDO AL FRENTE DE ARABIA

A mediados de Febrero de 1918, con motivo de las negociaciones de paz germano-rusa, *L'Illustration* de París publicaba una semblanza de Trotsky que merece citarse por su vivo interés:

«Por haber sido el único en pasar de las palabras á los hechos—decía *L'Illustration*—, Trotsky es hoy el único dueño de la revolución rusa. Hace tres meses el mundo entero observa á ese desconocido que declara la paz con tanta decisión como Alemania ha declarado la guerra, y como si dispusiera de iguales medios para imponer su voluntad. En el momento en que Rusia se disloca como una masa sin armadura, se le ha visto tender la mano al enemigo, bien protegido bajo su coraza. No contando con ejércitos, Trotsky quería tratar de igual á igual con el militarismo alemán, so pretexto de que disponía de una fuerza mucho mayor que la de los cañones y las bayonetas: la fuerza del espíritu revolucionario, que debía contagiar al ejército alemán y disolverlo á su vez. Habiendo quedado sin efecto esta amenaza y pudiendo el vencedor seguir dictando sus voluntades, Trotsky se retira paso á paso; declara que considera la guerra como terminada, y los enemigos á quienes reta y los aliados á quienes abandona quedan igualmente perplejos ante este nuevo problema de Rusia.

»¿Quién es, pues, este hombre que así habla al mundo y cuál es su deseo? Al comienzo de las hostilidades era desconocido; al principio de



EN ARABIA. CARGANDO [illegible] LOS ALIADOS

la revolución rusa se le ignoraba aún. Unicamente se sabía de él que en las sangrientas jornadas de 1905 había aparecido al frente de los obreros de Petrogrado, que había sido deportado á Siberia y que había logrado escapar, como tantos otros. Refugiado en Viena, había sido sorprendido por la guerra, pero abandonando Austria con singular facilidad, había pasado á Suiza y después á París. Aquí es donde empieza á hacerse de señalar. La colonia rusa le ve publicar un periódico más que tendencioso y discursear en las reuniones privadas de la plaza de Italia, en Montrouge. Su periódico es cotidiano y se vende mal; sin embargo, Trotsky paga á su impresor. No falta quien pregunta dónde habrá encontrado dinero. Lo sospechan y es expulsado. Pasa á España, y allí tampoco lo quieren. Desembarca en los Estados Unidos; podía vivir tranquilo, pero se le ocurre pasar al Canadá. En este momento estalla en Petrogrado la revolución rusa y Trotsky quiere marchar á Estocolmo. Los ingleses le retienen en Halifax, en un campo de concentración, junto con 400 prisioneros alemanes, á quienes pretende haber convertido á la Internacional. Un poco más, y habría pedido que se les diese libertad para ir á hacer la revolución en Alemania. Pero se contenta con el permiso que se le da para que llegue á Suecia. Poco tiempo después reaparece Trotsky en Rusia.



LOS FRANCESES EN ARABIA. UNA CONFERENCIA EN UN CAMPAMENTO

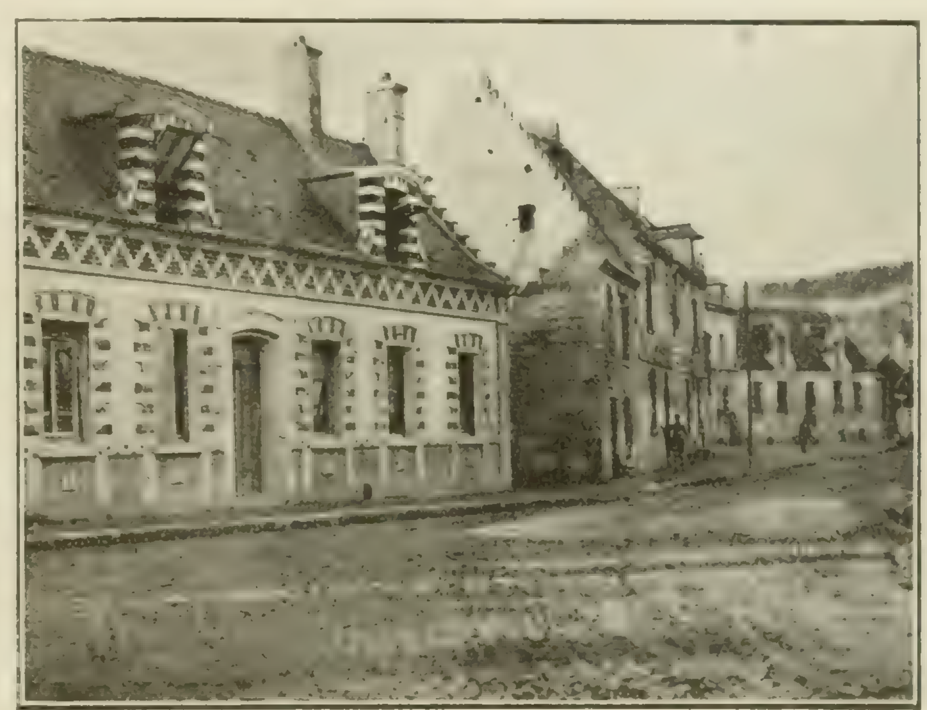
En seguida que penetra en Petrogrado, ve claro en el porvenir de su país. Para él la revolución es la paz, y para obtener la paz hay que desorganizar al ejército. Trabaja con Lenine. La propaganda maximalista ha tenido gran éxito cerca de los soldados, desorientados por excesivas contraórdenes y por insistentes rumores de traición. El evangelio maximalista se basa en la más egoísta tentación: «No te batas, soldado; ¿para qué hacerte herir ó matar inútilmente, cuando con sólo volver á tus lares puedes coger las tierras de los ricos?» Pero Kerensky, que ve venir el peligro, ensaya reaccionar, multiplica sus viajes y sus arengas. Hay que suprimirle. El golpe se da en el mes de Julio, y resulta un fracaso. Lenine huye. Trotsky se queda. Acepta la prisión, pues tiene confianza en los Soviets. Pronto queda en libertad, y entonces prepara cuidadosamente su desquite. Mientras Kerensky habla, habla, amenaza y cede siempre, Trotsky organiza la insurrección. El 4 de Noviembre triunfa, y en seguida que toma el Poder se sirve de él. Trotsky se revela como un verdadero dictador. Su gran ventaja estriba en que nunca ha sido un teórico. En todos sus artículos aboga por la acción directa. Lo que hay de nuevo en este revolucionario ruso, lo que consagra su autoridad, es que no pierde el tiempo en discusiones con sus camaradas; él obra: tiroteos, prisiones, confiscaciones en el interior. A su lado, Lenine casi es una simple figura representativa. Confiado en sí mismo, Trotsky se vuelve hacia el extranjero y declara la paz.

Es un hombre que sabe lo que quiere. Y lo que quiere es la paz, porque la paz es lo único que puede permitirle hacer su obra revolucionaria. En los comienzos de las negociaciones de Brest-Litovsk y en el largo de esas mismas negociaciones, cuando afectaba romper ante las exigencias alemanas y volvía después, los amigos que había dejado en París decían á media voz en los conciliábulos de nuestros minoritarios: «¡Qué hombre tan admirable! *Está preparando el terreno.*» Entendían por esto que Trotsky estaba propagando poco á poco la idea de paz inmediata en Alemania y en Austria. Parafraseaban su decir: «Somos contagiosos.» Pero al mismo tiempo, lógicamente mejor informado que todos ellos, Trotsky no podía sustentar una ilusión tan pueril. Sabía perfectamente que es preciso disponer de fuerza para imponer voluntad. Él, que había desorganizado al ejército ruso, guardaba regimientos para detener á sus adversarios, para disolver á la Duma y para oponerse á la elección de la Constituyente. ¿Cuál era, pues, su juego y cómo decir si su actitud era dictada por la sinceridad del revolucionario ó por el interés del agitador profesional? He aquí un nuevo enigma. Trotsky no encuentra ninguna dificultad para reconocer que ha recibido dinero alemán, y explica el caso con una naturalidad que aquí en Occidente llamaríamos cinismo, pero que allá en Rusia quizá sea cosa corriente.

—Nosotros somos internacionalistas—dice—; no debe haber Alemania ni Rusia; lo que hay son ciudadanos del mundo que son solidarios y que á toda costa y por todos los medios deben procurar su libertad.

Esta respuesta le parece lógica y suficiente. Por lo demás, ya hemos visto adónde condujeron á Rusia los procedimientos de ese utopista.»

«Se anuncia la dimisión de Trotsky—decía *Le Temps*—. La obra está hecha; el obrero se va. Su llegada al Poder había satisfecho á los alemanes, que habían trabajado para ello. Su caída, en la que acaso hayan trabajado también, no puede disgustarles. Los ha servido lanzando nuestros tratados á la calle, haciendo el armisticio, negociando la paz, dando á los rusos—y á veces no solamente á los rusos—la loca ilusión de que pueden contenerse cañones con palabras. Después, Alemania, despierto su apetito por los servicios mismos que le había prestado, lo ha encontrado molesto. Pretendía hablar en nombre de toda Rusia, pero Alemania ha querido desde un principio separar á esa Rusia de Ukrania. No quería paz ni guerra, pero Alemania le ha impuesto un tratado en buena forma. Quería hacer la propaganda entre las potencias centrales, pero Alemania ha cortado por lo sano, según suele decirse: después de haberse aprovechado de la idea maximalista para disolver al ejército ruso, ha empleado al ejército alemán para rechazar la idea maximalista. ¿Para qué guardar á Trotsky? «Cuando la naranja está exprimida, se la tira», decía Federico II.



CASA RECONSTRUIDA POR LOS SOLDADOS EN EL OISE RECONQUISTADO

Habrá que preguntarse hasta qué punto ha sido sincero M. Trotsky, ó bien á partir de qué momento ha dejado de percibir sueldo. Los historiadores futuros acaso despejen estas incógnitas cuando disecciones las realidades vivas de hoy. Por ahora sería un debate ocioso.

Ante ese enemigo que amenaza aniquilar á nuestro país como ha aniquilado á Rusia, no tenemos tiempo de discutir intenciones ni de buscar si la política de Trotsky ha infringido ó no las elásticas reglas de la moral bolchevik. A los resultados es á lo que nos hemos de atener, y los resultados lucen á pleno sol. Los alemanes están en Pskof, en Minsk, en Kief. Se instalan en Finlandia, disponen de una Ukrania ilimitada y desarman y desmembran á Rumania. Casi sin ningún esfuerzo, se han apoderado de todo el material de guerra que había en el frente ruso. Provistos de ese material y habiendo obtenido prendas de inmenso valor, ya tienen las manos libres contra las democracias de Occidente. Tal ha sido la obra de ese régimen maximalista capitaneado por Lenine y por Trotsky. No ha habido ministro de Negocios Extranjeros que emplease tan poco tiempo en hacer tantas cosas... en favor del enemigo.

Pero los bolcheviks pasarán y el pueblo ruso quedará. El recuerdo de un Trotsky no debe impedirnos pensar en Rusia. La indignación, decía Bismarck, no es un estado de ánimo político. La indiferencia tampoco.

Hoy, como en 1914, es la generosidad lo que calcula en su justo medio y es el egoísmo lo que cuesta caro. Si en 1914 hubiéramos abandonado á los rusos, no habríamos tenido paz, pues Alemania habría exigido inmediatamente Toul y Verdún. Si hoy nos desinteresamos de los rusos, no simplificaremos el problema de la paz; pues Alemania sustenta con respecto á Rusia tales perspectivas y recursos, que ya no hay límite para sus apetitos ni seguridad para ninguna nación.

Por Finlandia, Alemania amenaza á los Estados escandinavos, y seguramente ha concebido ahora por cuenta propia el proyecto que antes afectaba atribuir al gobierno ruso, es decir, el proyecto de crear una base naval al Norte del Atlántico. Por Siberia, Alemania amenaza con reanudar los proyectos manchurianos y coreanos que Guillermo II alentaba antes en Nicolás II, y que el Japón cortó de raíz en 1904. Por Ukrania—lord Robert Cecil lo decía recientemente—, tiene Alemania la intención de amenazar á la India: «Evidentemente, lo que desea Alemania—decía el subsecretario de Estado británico—es sustituir el ferrocarril de Bagdad por un nuevo camino oriental hacia el Este á través del Cáucaso y al Noroeste de Persia.» Nada más exacto. Pero la penetración ale-

mana en Rusia tiene aún otras consecuencias, mucho más inmediatas á nosotros, en tiempo y en espacio, que los asuntos de la costa escandinava, del Pacífico ó del Afganistán.

No es solamente un abastecimiento alimenticio lo que Alemania espera encontrar en Rusia: es también un abastecimiento industrial y financiero. Creemos que la crisis de los transportes impedirá explotar ampliamente el granero ruso mientras dure la guerra, y no estamos del todo equivocados. Pero en lo tocante al otro abastecimiento que esperan de Rusia los alemanes lo necesitarán, especialmente después de la guerra. Si en esta época quedasen dueños del territorio ruso, no bastaría ciertamente para paralizarles la simple cuestión de los transportes. Y no hay que olvidar que las preocupaciones económicas y fiscales de después de la guerra son actualmente las principales causas de inquietud que pesan sobre los alemanes. Alemania no ha podido, como Inglaterra, procurarse por medio de impuestos esos enormes superávits que permitirán amortizar la deuda de guerra en el espacio de una generación. No está segura de tener, como Inglaterra y los Estados Unidos, un libre acceso á todos los mercados que proporcionan primeras materias. Aun cuando pagase, quizá no se le facilitase, en razón de que su cambio es singularmente frágil.

UN PUESTO DE MANDO DE LOS ALIADOS EN EL FRENTE ITALIANO

Si los gobernantes alemanes hacen al Este una política de conquistas, es porque son insaciables, pero también porque se sienten desgastados, desde el punto de vista económico y financiero, por el esfuerzo que les ha costado la guerra. Si «el océano de las tierras rusas» les pertenece, con todas sus primeras materias, todas sus salidas, todos sus horizontes, entonces podrán reconstituir la prosperidad de su país y hacerse rápidamente *Konkurrensfaehing*, capaces para una áspera competencia en el mundo entero.

Si, por el contrario, renace en Rusia la libertad, la guerra será decididamente un negocio ruinoso para Alemania.

Por eso los aliados, aun cuando sólo fuese en razón de su propio interés, deben impedir tenazmente la penetración alemana en Rusia y preparar la liberación del pueblo ruso.»

La *Gaceta de la Alemania del Norte* comentaba en estos términos la dimisión de Trotsky:

«La primera vez que penetró en el salón de conferencias de Brest-Litovsk, Trotsky expresó la creencia de que podría inculcar á todo el mundo la idea de la fraternidad de los pueblos. Bien se ha visto que Trotsky no quería consagrar todos sus esfuerzos á alcanzar este objetivo, pues todos los medios le han parecido buenos para retrasar las negociaciones, é incluso ha estado á punto de hacerlas fracasar. Alemania ha intervenido de nuevo, y esta vez el destino se ha pronunciado en contra de Rusia.

Después de firmarse el tratado, se ignora cuál es la actitud de los partidos que preconizaban antes la continuación de la guerra. No obstante, el Comité ejecutivo de los Soviets de Petrogrado ha aprobado el tratado de paz por gran mayoría de votos y ha comisionado á dos de sus miembros para que en el Congreso de los Soviets voten en favor de la paz. Trotsky ha considerado ese voto como un reproche á su política, y se retira. Le acompaña en su retirada el generalísimo Krilenko. Esta nueva dimisión satisface grandemente á la mayoría del Soviet.»

A propósito del mismo asunto, se aseguraba en los centros maximalistas de Petrogrado que la dimisión de Trotsky únicamente debía atribuirse á que éste deseaba consagrarse por entero á organizar una agitación revolucionaria en Alemania (¡!).

▫

Hacia el 8 de Marzo, el famoso Lenine, encaramado en la jefatura del Poder ejecutivo de Rusia, firmaba un decreto disponiendo el traslado de todas las instituciones del Estado á Moscou, es decir, nombrando á esta ciudad capital de la República en sustitución de Petrogrado.

El comisario de Instrucción pública, Lunatchersky, permanecía en la antigua capital como representante del gobierno. El resto de los comisarios, así como también los órganos oficiales del Soviet (*Pravda, Isvestia*, etc.), se trasladaban inmediatamente á Moscou.

No faltaban razones que justificasen la medida.

San Petersburgo ó Petrogrado, fundada á principios del siglo XVIII por Pedro el Grande, había sufrido desde un principio la influencia germánica, influencia que le acompañaba hasta los últimos momentos. Desde el punto de vista práctico, la ciudad tampoco reune buenas condiciones. La región es malsana y estéril. La evacuación de las aguas es bastante difícil y las epidemias se suceden en ella con frecuencia. Además, no proporciona el abasto necesario para una capital que todo necesita recibirlo de la Rusia del Sur.


LOS FRANCESES EN ITALIA. PASARELA SOBRE UN CANAL Y TRINCHERA DE SEGUNDA LÍNEA

Cuando, en razón de su desarrollo industrial, dejó de ser Petrogrado una ciudad puramente aristocrática, pululó en sus arrabales una población obrera que vivía materialmente en condiciones pésimas. Esta población obrera es la que había facilitado principalmente los elementos de la revolución bolchevik y de la Guardia roja.

Petrogrado siempre ha sido una ciudad sin perfecto espíritu ruso. En cambio, Moscou es un centro de vida nacional, la única ciudad verdaderamente rusa por la esencia de sus habitantes, pues Riga y Odessa, al igual que Petrogrado, tienen un marcado carácter cosmopolita.

Una vez que los rusos habían dejado de imperar en toda la región polaca, lituana y báltica, era natural que el gobierno fuese á establecerse en Moscou, ciudad de verdadero carácter nacional, según hemos dicho, enclavada en una comarca muy fértil, y cuya influencia podía irradiar con más eficacia á las diferentes regiones de Rusia.

Había, pues, justificación en el cambio. Lo peor era que la situación general presagiaba un desquiciamiento tan grande, que todo era de esperar en Rusia, hasta su anulación completa como Estado. Menos mal que aún habían en el mundo potencias interesadas en que Rusia reviviese y despegase de su piel la plaga que había caído sobre ella, ávida de sorberle sus energías y su vida.


SOLDADOS FRANCESES EN UNA ESTACIÓN DE PALOMAS MENSAJERAS DEL FRENTE ITALIANO

IX

Del Báltico al mar Negro

A mediados de Marzo de 1918, el conocido escritor Henri Bidou comentaba en el *Journal des Debats* la situación creada por los acontecimientos políticos y militares en el conjunto de todo lo que había sido frente oriental, es decir, desde el mar Báltico, al Norte, hasta el mar Negro, al Sur. Cedámosle la palabra:

«Quien conozca algo la Historia no se extrañará de que, no obstante haberse firmado tres tratados de paz, continúen las operaciones militares en lo que se ha llamado por

espacio de largo tiempo frente ruso. Esos rescoldos, esas guerras internas donde interviene el extranjero, esas ocupaciones militares donde la ambición se disfraza con el nombre de protección, es un conjunto de fenómenos frecuentes en los grandes conflictos, bien á continuación de las paces parciales ó bien después de las paces generales, cuando ni esta paz ni la guerra que la precede logran agotar tales conflictos.

Repásese el relato de los acontecimientos que transcurrieron entre la paz de Luneville y la formación de la tercera coalición; se creerá leer despachos de ahora. Léase el relato de la conducta del primer cónsul para con Suiza, y dígase si no se ve ya de antemano á la Alemania perturbando ó calmando tal ó cual Estado de su frontera Este: Finlandia, Gran Rusia, Ukrania...

De toda esta política oriental de Alemania, tan curiosa de estudiar, tan sólo retendremos aquí los hechos de carácter estrictamente militar.

Sigamos, pues, de Norte á Sur esta hilera de Estados nuevos, satélites de Alemania, tan comparables desde muchos puntos de vista á los que Napoleón quiso agrupar antaño en torno al Imperio francés.

ANTIGUOS ABRIGOS ALEMANES EN EL FRENTE DE ARTOIS

De todos ellos, el más septentrional es Finlandia. Se recordará que el país está dividido en dos partes: el lado Norte, que obedece á un gobierno burgués, y el cual dispone de un pequeño ejército puesto á las órdenes del general Mannerheim, y el lado Sur, que obedece á un gobierno maximalista establecido en Helsingfors.

El 7 de Marzo, á mediodía, el gobierno burgués concluyó en Berlín un tratado de paz con Alemania. Este tratado va acompañado de otro, concerniente al comercio y á la navegación. El conde de Hertling, canciller del Imperio, ha firmado por Alemania; el doctor en Filosofía Edward Immanuel Hjelt y el doctor en Derecho Rafael Valdemar Erich, uno vicecanciller y otro profesor de Derecho público en Helsingfors, han firmado por el gobierno finlandés.

De ese tratado nos interesan particularmente dos artículos. El artículo 1.° declara que no hay estado de guerra entre Alemania y Finlandia, y que ambos países se comprometen á vivir en paz y amistad. Alemania procura que todas las potencias reconozcan la independencia de Finlandia. Finlandia se compromete á no conceder á ninguna potencia ninguna parte de su territorio ni ninguno de sus derechos sobre ese territorio sin consultarlo antes con Alemania. El artículo 30 estipula la evacuación militar de las islas de Aland lo antes posible, y añade que la suerte ulterior de dichas islas se arreglará por medio de un acuerdo entre Alemania, Finlandia, Rusia y Suecia. Ya se sabe cómo interpreta la prensa alemana este artículo, el 30; el *Hamburger Fremdenblatt* del 8, por ejemplo, habla de una doctrina de Monroe aplicada al Báltico: y las islas, en medio de este mar, libres é indefensas, serán el símbolo de la nueva doctrina. El artículo 1.°, concerniente á la integridad de Finlandia, proporciona á Alemania el derecho de intervenir contra el gobierno revolucionario de Helsingfors. Los alemanes se han aprovechado inmediatamente de ese derecho. Para lanzarse en socorro del gobierno burgués de Finlandia, Alemania no espera á firmar con él el tratado de paz del 7 de Marzo.

Hacia el día 4 de este mismo mes, el ministro de Alemania en Estocolmo advertía al gobierno sueco que el gobierno imperial se proponía enviar tropas á Finlandia y crear una base en las islas de Aland. El gobierno sueco, que ya tenía destacado en esas islas un cuerpo de vigilancia, hizo ciertas objeciones (despacho de Estocolmo del 4 de Marzo). Pero ya era tarde; al día siguiente circuló la noticia de que los alemanes habían desembarcado en las islas el día 2 (despacho de Copenhague á Londres del 5 de Marzo). El hecho fué confirmado por el comunicado alemán del día 6. Por su parte, los maximalistas rusos habían adoptado medidas para socorrer al gobierno rojo de Helsingfors. El 27 de Febrero habían anclado ante esta capital (despacho de Estocolmo del 6 de Marzo) cuatro cruceros procedentes de Reval. Al mismo tiempo, el gobierno ruso firmaba con el gobierno rojo de Finlandia un tratado, en donde se decía que Rusia abandonaba todas sus propiedades en Finlandia, edi-

ficios, fábricas, ferrocarriles, telégrafos, faros y fortalezas. El tratado lo divulgó un despacho de Estocolmo del 6 de Marzo. El día 8, el diario *Politiken* anunciaba que el gobierno ruso concedía al gobierno de Helsingfors un acceso al mar Glacial, y en cambio el gobierno de Helsingfors concedía á Rusia un lado de la costa ante Petrogrado. En suma: el 10 de Marzo, el gobierno ruso protesta oficialmente contra la ocupación de las islas de Aland por las tropas alemanas.

La instalación de los alemanes en las islas de Aland no se hizo con gran facilidad. El barco rompehielos *Hindenburg* tropezó con una mina y se hundió (despacho de Copenhague á Londres del 11 de Marzo). Los alemanes emplearon algunos días en organizarse. Por fin, el 11 de Marzo, un despacho de Copenhague á París decía que los alemanes ya habían ido más allá de las islas finesas. El mismo día, otro despacho señalaba la presencia de dos oficiales germanos en Vasa.

Mientras tanto, ¿qué ocurría en este país? Se recordará que el gobierno blanco ó burgués se ha instalado en Vasa y domina en el Norte, mientras que el gobierno rojo ó socialista se halla instalado en Helsingfors y ocupa todo el Sur. El gobierno blanco publica comunicados que nos tienen al corriente, sobre poco más ó menos, de los combates que se libran entre ambos bandos. Los comunicados distinguen tres frentes: uno al Oeste, á lo largo del golfo de Botnia, llamado frente de Sakatunea; otro al centro, llamado de Tavastland, y el tercero al Este, llamado frente de Karelie. Estos frentes, ó mejor dicho, esos ejes de marcha, corresponden á vías de penetración Norte-Sur, cuyo acceso defienden los guardias rojos, y que parten todos de una gran transversal Oeste-Este, es decir, de Abo-Viborg.

Al Oeste, los guardias rojos defienden la ciudad de Bjorneborg. Recientemente circulaba el rumor de que este puerto había caído en poder del ejército blanco; pero la noticia, antes que confirmada, ha sido desmentida. Al centro, los guardias rojos defienden á Tammersfors. Los comunicados blancos insisten en que esa ciudad está cercada. Sin embargo, no se ve que las tropas blancas hayan hecho progresos. Al Este se libra una lucha indecisa en los desfiladeros de la región de los lagos.

Tal es, considerada de una manera general, la situación en Finlandia. Los guardias rojos mantienen á la izquierda Bjorneborg y al centro Tammersfors; á la derecha han rechazado á los guardias blancos sobre Sysma, ciudad enclavada en el extremo Norte del lago de Ormasa, á más de doscientos kilómetros al Norte de Viborg. Más hacia el Este todavía, en Karelie, el frente pasa por Zhvola (comunicado del gobierno blanco del 12 de Marzo). Aun cuando de entre todas esas escaramuzas apenas puede deducirse un plan, se ve, sin embargo, que los rojos atacan por el frente de Karelie, es decir, por el ala derecha. Por otra parte, y según despachos de Petrogrado, los alemanes han desembarcado en Abo, detrás del flanco izquierdo del ejército rojo. Así, pues, éste pronto se verá obligado probablemente á replegar su izquierda para cubrir en todo lo posible á Helsingfors, mientras que su derecha continuará cubriendo á gran distancia á Viborg y las comunicaciones con Petrogrado.

PRISIONEROS ALEMANES

¿Qué va á ser de esta ciudad? El gobierno maximalista la ha abandonado, hecho que suprime una parte del interés que los alemanes tendrían en ocuparla. Mencionaremos simplemente el rumor, según el cual la ocupación de Petrogrado está prevista y aceptada en un artículo secreto del tratado del 3 de Marzo entre Rusia y las potencias centrales, y examinemos la situación militar de Rusia tal como ha sido definida por ese tratado.

La nueva frontera rusa está fijada por el artículo 3.° del tratado, y sigue una línea que pasa por el gran estrecho situado entre las islas que cierran el golfo de Riga y la costa de Estonia. El gran grupo Œsel, Dago, Moon queda, pues, al Oeste de la frontera. En cambio, la isla Worens permanecería en Estonia.

La frontera común de Curlandia y de Rusia comienza al Sudeste del golfo y pasa por Hinzenberg, entre Riga y Wenden. Dicho de otro modo, Riga estará cubierta del lado Nordeste por una banda territo-

rial de cien kilómetros; pero la Suiza de Wenden queda en poder de los rusos, que tendrán allí una excelente posición estratégica. Del lado Este, Riga estará cubierta á la misma distancia sobre poco más ó menos hasta Ogergall. Desde allí, la frontera sigue al Dvina por su orilla Sur hasta Druia, á unos sesenta kilómetros al Este de Dvinsk. El punto coincide con el extremo Este de Curlandia, y por lo tanto, ese extremo no se ha modificado. A partir de Druia, línea fronteriza, siguiendo la frontera Sur de Curlandia, vuelve al Oeste hasta el Sur de Dvinsk, para alcanzar el extremo Norte del lago Drisviasty. Dicho de otra manera, el gran ducado de Curlandia va á formar en su parte oriental un cabo muy afilado (Dvinsk-Druia-lago Drisviasty), de sesenta kilómetros de largo por una anchura menor á treinta, y que seguramente no será defendible. La ciudad de Dvinsk, enclavada en la orilla Norte del río, queda en poder de los rusos. Si este trazado fuese exacto, el promontorio oriental de Curlandia estaría muy expuesto, y únicamente podría explicarse por el deseo de mantener una frontera histórica.



CENTINELAS FRANCÉS E ITALIANO EN EL FRENTE DE ITALIA

A partir del lago Drisviasty, y siempre con arreglo á dicho trazado, la frontera continúa al Sur por Vidoy y después al Sudoeste por Sventsiany; pero esta ciudad queda fuera de los límites rusos. La dirección Sur prosigue por Mikhalichki, Vorniani y Slobodka, puntos interesantes, pues nos muestran la distancia á que Vilna, futura capital de Lituania, quedaría al Oeste de la frontera rusa. Mikhalichki se halla á sesenta kilómetros al Nordeste de Vilna y Slobodka á unos cuarenta y cinco kilómetros al Sudeste de la misma ciudad. Fácil es ver, pues, las malas condiciones en que se encontraría Vilna, á tan corta distancia de la frontera, sobre vías de ataque convergentes, cubierta tan sólo por la línea del Vilia y del Voleika. Del lado Sudeste, donde la frontera pasa al Oeste de Ochmania, Vilna apenas dista igualmente unos cincuenta kilómetros de esta frontera.

La frontera rusa continúa seguidamente hacia el Sur y alcanza al Niemen en la confluencia del Garia, es decir, á unos veinte kilómetros de Lida, que permanece en Lituania. Entonces avanza hacia el Sudoeste, acompañando al Niemen hasta la confluencia del Chtchora. Allí también resplandece la desventajosa situación impuesta á la Lituania. Piénsese que la gran línea Vilna-Lida-Bielostok-Varsovia apenas dista veinte kilómetros del río, y que sería infaliblemente cortada á las primeras hostilidades. Sin duda, quedaría detrás una segunda transversal (Vilna-Grodno-Bielostok-Varsovia), situada á sesenta kilómetros más lejos. Pero esta segunda línea no está separada de la primera mas que por una vasta planicie, sin un obstáculo, sin un repliegue, sin una defensa natural ó artificial; y si quedase cortada, ya no existiría ninguna arteria transversel en Lituania.

La confluencia del Chtchora está á unos sesenta kilómetros de Grodno, adonde conducen al mismo tiempo el río, el camino y el ferrocarril. Allí sólo hay una débil línea defensiva, á veinticinco kilómetros ante la ciudad, formada por el Kotra. Este caso entraña el que Grodno mismo, punto importantísimo situado junto al recodo del Niemen, apenas podría defenderse en caso de que se le acosase con una campaña ofensiva procedente del Este. La frontera prosigue al Sur por Zelva y Rujany, hasta Prujany, donde tropieza con la frontera de Ukrania.

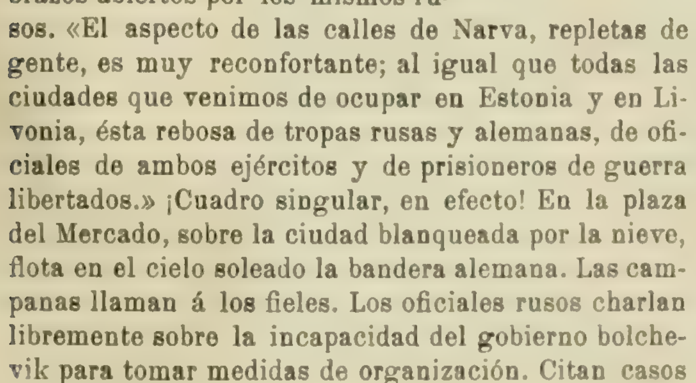
Los diplomáticos son los que deben explicarnos el sentido de esta sorprendente frontera. Lo cierto es que ni Curlandia ni Lituania pueden permanecer tranquilas. Ni Riga, ni Vilna, ni Lida, ni el mismo Grodno están en seguridad. Pero esa frontera del 3 de Marzo aún es una línea ilusoria. Veamos lo que ocurre en ambos costados.

La línea que hemos descrito del Dvina á Prujany, y al Oeste de la cual los territorios dejan de pertenecer á Rusia, la línea del tratado del 3 de Marzo, se halla completamente envuelta al Este por otra línea, que señala el avance y el estacionamiento actual de las tropas alemanas. Dicho en otros términos, las tropas alemanas, sobrepasando en todos lados la frontera del 3 de Marzo, acantonan espaciosamente en el territorio que después del tratado de paz ya forma parte integrante de Rusia.



LOS FRANCESES EN ITALIA. PUESTO DE OBSERVACION EN UNA TRINCHERA DE PRIMERA LINEA

¿Dónde está el linde actual del avance alemán? En el ala izquierda (Norte), los alemanes ocupan la totalidad de la Estonia y de la Livonia. Estas dos provincias tienen en el lado Este un límite natural muy definido, una vasta depresión marcada por el lago Peipus y por su canal de descenso hacia el Báltico, es decir, por el Narva. Los alemanes han entrado el día 4 en Narva. El corresponsal de la *Gaceta de Colonia*, Conrad Gomoll, ha trazado el día 5 un cuadro muy interesante, y desde luego muy tendencioso, del estado de la ciudad. Naturalmente, á los maximalistas, contra los cuales ha sido preciso batirse por espacio de dos días, se les representa como formando bandas únicamente. Contra esas bandas los alemanes operan en calidad de representantes del orden, acogidos con los brazos abiertos por los mismos rusos.



«El aspecto de las calles de Narva, repletas de gente, es muy reconfortante; al igual que todas las ciudades que venimos de ocupar en Estonia y en Livonia, ésta rebosa de tropas rusas y alemanas, de oficiales de ambos ejércitos y de prisioneros de guerra libertados.» ¡Cuadro singular, en efecto! En la plaza del Mercado, sobre la ciudad blanqueada por la nieve, flota en el cielo soleado la bandera alemana. Las campanas llaman á los fieles. Los oficiales rusos charlan libremente sobre la incapacidad del gobierno bolchevik para tomar medidas de organización. Citan casos terribles sobre el alza de los precios y la falta de pan, que obliga á la gente á mendigar. Realmente, el pan escasea. Los alemanes ocultan los víveres que haya de necesitar el ejército alemán. Pero afortunadamente para él, los bolcheviks, en su retirada precipitada, no han podido llevarse sus convoyes. Y el corresponsal alemán lanza un grito que es el verdadero símbolo de esa pretendida guerra de liberación: *¡Beute!* (¡Botín!)

Un mapa publicado en los diarios alemanes del día 9 describe toda la línea del frente alemán. Comienza, pues, al Norte, según acabamos de ver, la línea de Narva y del lago Peipus, después engloba á Pskof, desciende directamente al Sur hasta Polotzk, acompaña siempre hacia el Sur á la frontera común entre el gobierno de Minsk, al Oeste, y el de Mohilef, al Este, y después tuerce al Sudeste para comprender el importante punto de Homel. Como es natural, en esta inmensa línea no puede haber una ocupación en fuerzas. Pero en realidad, todos los puntos útiles son mantenidos. Al Norte, la línea Narva-Pskof da una excelente base para una marcha sobre Petrogrado si las circunstancias hacen que se emprenda esta operación. Los alemanes dispondrían de dos líneas convergentes; el principal obstáculo ante ellos sería la cortadura del Longa. Ha circulado el rumor de que había sido cogida en Iamburgo, al Este de Narva; pero esta



ITALIA. EL PUENTE VIDOR SOBRE EL PIAVE

noticia ha sido desmentida. Más al Sur, y esta vez para una expedición contra Moscou, poseen tres grandes centros de concentración en tres nudos de ferrocarril: Polotsk á la izquierda, Minsk al centro y Homel á la derecha. Desde Polotsk tienen un eje de ataque por Vitepok; desde Minsk por Borisof y Orcha; desde Homel por Briansk. La marcha de las tres columnas puede decirse que está descrita en el mapa. Las dos cortaduras que podrían detenerles y que constituyeron gravísimos obstáculos para la retirada de Napoleón en 1812, el Beresina y el Dnieper, se hallan en sus manos, uno en Borisof y otro en Homel. Actualmente puede decirse que el día en que los alemanes quieran rasgar el tratado del 3 de Marzo sus columnas se encontrarán dispuestas para emprender una doble marcha, por un lado sobre Petrogrado y por otro sobre Moscou. La situación actual aún redundaría en beneficio suyo, pues significaría una tregua oportuna para llevar los elementos necesarios á las bases avanzadas que acabamos de describir, por una parte Narva-Pskof y por otra Polotsk-Homel. Y cuando esos preparativos hechos al abrigo de la paz terminasen, no se concibe qué fuerza humana podría impedir á los alemanes el que, realizando una marcha rápida y una última etapa, fuesen á estrangular al maximalismo, cual es ciertamente su deseo.



ESTABLECIMIENTO FRIGORÍFICO DEL EJÉRCITO FRANCÉS EN SALÓNICA

Ya hemos definido la línea alcanzada por los ejércitos alemanes en territorio ruso tal como era el día 3 y según las fuentes de información alemana. Esa línea consistía realmente en dos bases, una en Narva-Pskof, para una expedición contra Petrogrado, y otra en Polotsk-Homel, para una expedición contra Moscou. El día 4, una nota de Berlín anunciaba que á raíz de firmarse el tratado de paz se interrumpían en la Gran Rusia las maniobras militares. Sin embargo, el día 5, un despacho de Petrogrado recibido por la Agencia Havas decía que los alemanes habían adelantado su frente hasta la línea Vitepok-Orcha-Mohilef, circunstancia que les permitiría organizar una base avanzada contra Moscou. Este despacho, transmitido á Berlín, vía Estocolmo, el día 7, apareció el mismo día en las ediciones de la tarde de los periódicos y sin comentario alguno. Desde entonces no ha sido desmentido ni confirmado que yo sepa, y ese hecho prueba que la firma del tratado no puso término á las hostilidades el día 3. El 5, la Agencia Wolff publicaba un despacho de Estonia, sin fecha, pero probablemente del día 3, anunciando que las tropas alemanas habían penetrado por la mañana en Wesenberg (á la mitad del camino entre Reval y Narva); que la Guardia roja de Petrogrado se había transformado en una guardia nueva que protestaba contra la paz; que algunos destacamentos elegidos de esta guardia se hallaban en el frente, donde habían establecido una obstrucción detrás del Narva; que gobernaban arbitrariamente y que los alemanes debían continuar avanzando lo más rápidamente posible. Ya sabemos que habían penetrado el día 4 en Narva. Hasta el día 7, la prensa de Petrogrado no consideró como terminadas las hostilidades.

Es dificilísimo reconocer la verdad entre tantos y tantos despachos contradictorios. Por ejemplo, el desembarco de las tropas alemanas en Abo, anunciado detalladamente por todos los periódicos, ha sido desmentido por Alemania. Pero sea cual fuere el punto exacto donde están detenidas las vanguardias alemanas, es de rigor preguntar qué es lo que encontrarían ante ellas, dado el caso de que se decidiesen á avanzar.

Las que marchan sobre Petrogrado encontrarían destacamentos del ejército rojo. Los críticos militares alemanes toman á este ejército, instituído el 1.° de Febrero, mucho más en serio de lo que se le toma generalmente en Francia. De todos modos, es evidente que, atacado al Norte por la Finlandia y al Sur por la Estonia, sería incapaz de oponer resistencia á una operación seria.

Las columnas que marchasen sobre Moscou tendrían ante ellas al ejército polaco del general Dowbor-Muonicki. ¿Cuál sería la actitud de este ejército? Todo lo que podemos decir con certeza es que con quien peor está es con los maximalistas, y que mantiene relaciones, de neutralidad por lo menos, con los alema-

nes. Varios oficiales del ejército polaco han ido, á través del ejército alemán, á entenderse en Varsovia con el Consejo de regencia. Esos oficiales eran el coronel Masewicz, el coronel Tupolski, el teniente Arnold Pzebeko y el teniente Wadislas Radleileiwicz. Llevaban la representación del 1.er cuerpo y llegaron á Varsovia el 3 de Marzo *(Kurier Warschawski* del día 4). Finalmente, una nota oficiosa ha insistido sobre el carácter neutral del ejército polaco, indicando su intención de dejar paso franco á las tropas alemanas que tal pidiesen.

En resumen, cuanto más se examina la situación existente en la Gran Rusia, mejor se adquiere la convicción de que todo está preparado del lado alemán para poder destruir el maximalismo con sólo realizar una expedición sobre sus dos capitales, Petrogrado y Moscou. Esa expedición, que está en plena maniobra, viene efectuándose según el método alemán, por etapas separadas con intervalos que permiten avanzar las bases y preparar cuidadosamente la embestida posterior. Ahora estamos en uno de esos intervalos. Los alemanes sólo distan unos 150 kilómetros de Petrogrado y 400 ó 500 de Moscou; pero con respecto á este último encontrarían muy pocos obstáculos en la primera parte del recorrido, de suerte que la operación les resultaría tan fácil como la de Livonia. Además, los alemanes tienen en Oriente un ejército muy ágil, preparado para largas marchas, y que de ningún modo debe considerársele como una cantidad despreciable de la potencia militar de Alemania.



LA COLINA NOTRE DAME DE LORETTE EN EL CAMPO DE BATALLA DEL ARTOIS

Por el Sur de Prujany llegamos á la República de Ukrania. Allí, la situación es totalmente distinta. Mientras que en la Gran Rusia, habiendo tratado Alemania con un gobierno sospechoso, mantiene en el territorio de ese gobierno, pese á la paz, fuerzas dispuestas de manera que puedan marchar eventualmente sobre la capital, en Ukrania, por el contrario, Alemania, después de haber hecho la paz con un gobierno de poder exclusivamente nominal, ha impuesto ese gobierno por la fuerza, y de acuerdo con él ha efectuado una ocupación militar del país con ánimo de limpiarlo de los elementos maximalistas. Con este objeto han recorrido Ukrania dos columnas. Una, haciendo rumbo al Sudeste, ha marchado sobre Odesa y ha ocupado esta ciudad, así como también la de Nicolaief. La otra columna, orientándose hacia el Este, ha marchado de Kief por Bagmatch, Konotop y Vorojba. Allí, la vía férrea, junto á la que ha realizado su marcha, se divide en dos ramales: uno al Nordeste, sobre Koursk, y otro al Sudeste, sobre Kharkof. No conocemos ningún avance de los austro-alemanes más allá de Vorojba, pero es indudable que llevan ánimo de apoderarse de esos dos gobiernos.

Resumamos todo cuanto venimos diciendo en el transcurso de este estudio. El hecho capital es que acaba de comenzar una nueva guerra de incalculable alcance. Y esta guerra es una lucha entre Alemania y el maximalismo. No se trata de discutirla, sino de constatarla. Poner en claro los hechos ya constituye un trabajo bastante difícil de por sí. Los tratados de paz quedan, pues, sin efecto. Una guerra de doctrina comienza al Este de Europa. Todo induce á creer que los alemanes no cejarán antes de haber ahogado la doctrina maximalista, que no sólo es inconciliable con el estado social alemán, sino que además posee un temible poder de expansión. Dicho en términos alemanes, éstos no cejarán antes de haber restablecido el orden.

En esta lucha, que se extiende en 16 grados de latitud, es decir, en 1.800 kilómetros, las condiciones no son iguales en todas partes. Pueden distinguirse cuatro zonas:

1.ª Al extremo Norte, en Finlandia, ni los alemanes ni los rusos están oficialmente presentes. No se trata, teóricamente por lo menos, mas que de una guerra civil entre fineses, burgueses unos (blancos) y socialistas otros (rojos). Pero los rusos y los alemanes se acusan recíprocamente de apoyar, éstos á los blancos y aquéllos á los rojos.

2.ª Frente á Petrogrado, los alemanes sojuzgan dos provincias, Estonia y Livonia, cuya situación es bastante especial. El tratado del día 3 las incorpora á

Rusia; pero el gobierno alemán ha hecho que la nobleza de Livonia le dirija un mensaje de agradecimiento por haber salvado á ese país de la opresión y de la miseria y por haber colocado á esta antiquísima colonia alemana bajo la protección del poderoso Imperio alemán. «La nobleza livonia promete una fidelidad inmutable, y ruega á Vuestra Majestad que considere á los livonios como prestos siempre á sacrificar su bien y su vida por la grandeza de la patria alemana.» El documento, publicado por los diarios alemanes del 13, iba firmado por el barón Von Stael Holstein. Profesores y alumnos de la Universidad de Dorpat han enviado también un mensaje firmado por los profesores Dehio, Hahn y Zoege von Manteuffel. Los mismos diarios publican las respuestas del emperador. Dirigiéndose á la nobleza livonia, dice: «¡Ojalá tengan como consecuencia estos tiempos difíciles la resurrección del germanismo báltico en el libre y alegre desarrollo de su fuerza!» Esto está clarísimo y hace presagiar un desenvolvimiento del tratado del 3 de Marzo, que será una anexión mejor ó peor disimulada de la Livonia y de la Estonia á Alemania. Por fin, en la línea Narva-Pskof, las tropas alemanas están á ciento cincuenta kilómetros de Petrogrado. Entre ellas y las tropas rusas surgen algunos incidentes. Es de creer que esos incidentes los provoca Alemania y después los toma como pretexto para nuevos avances. Para cortar por lo sano, el gobierno ruso ha dado orden á las tropas de que se replieguen á media jornada de marcha de los alemanes.

EL GRAN CUARTEL GENERAL DE LOS ALIADOS EN EL FRENTE ORIENTAL

3.ª Frente á Moscou, los alemanes ocupan también una vasta región reconocida por el tratado del 3 de Marzo como situada en el interior de las fronteras rusas. Además, tienen ante ellos al ejército polaco, á ese ejército que, según decíamos anteriormente, se entiende bastante bien con los alemanes. Los días 25 y 26 de Febrero tuvo lugar una conferencia en Bobruisk entre su jefe el general Dowbor Musnicki y el mayor Von Wullfen. De esta conferencia nació un acuerdo, en virtud del cual el cuerpo polaco es considerado como un ejército neutral á quien se le asigna la defensa de un territorio determinado contra los ataques de los bolchevicks. Únicamente combatirá en el caso de que sea atacado en este territorio; en los casos en que necesite auxilio de los ejércitos alemanes, quedará bajo el alto mando alemán; en el campo de batalla, el comando lo asumirá el oficial más antiguo, bien sea alemán ó polaco. Finalmente, se autoriza el paso de las tropas alemanas en toda circunstancia y á través del territorio ocupado por los polacos. Después de estas estipulaciones es difícil considerar al cuerpo polaco como algo que no sea real y positivamente una vanguardia de los alemanes. Los polacos ocupan Mohilef y Jlobiu, mientras que el ejército Linsingen, más al Sur, ha marchado de Pinsk sobre Homel. Así, directa ó indirectamente, toda la línea está en poder de los alemanes.

4.ª En Ukrania, las fuerzas austro-alemanas han establecido un gobierno maximalista, y de común acuerdo con él han ocupado el país.

Tal es la situación. Una nueva guerra ha estallado el 18 de Febrero de 1918. Los alemanes, rompiendo bruscamente el armisticio en ese día y obrando rápidamente, la han comenzado, según su costumbre, con un golpe de sorpresa, prosiguiéndola después con extremada energía, de suerte que han cogido un inmenso botín, ocupando provincias y tomando puntos estratégicos de primer orden. Los maximalistas, sorprendidos, incapaces de resistir, han ensayado parar el golpe firmando la paz, cueste lo que cueste, el 3 de Marzo. Los alemanes, después de haber estado progresando durante dos ó tres días, se han detenido. Pero para una y otra parte, la paz no es mas que una tregua; los periódicos ya rebosan recriminaciones recíprocas y pretextos para romperla.»

X

El Reichstag ratifica el tratado de paz de Brest-Litovsk.—Una declaración colectiva de la Entente

Una vez suscrito por el Consejo federal germánico el tratado firmado en Brest-Litovsk entre Alemania y el gobierno presidido por Lenine, quedaba por cum-

plir el requisito de que el Reichstag ratificase dicho tratado. El debate entablado á este respecto comenzó el 18 de Marzo. Inaugurada la sesión de este día, el canciller del Imperio, conde de Hertling, pronunció un discurso que, como todos los de esta índole, constituye un importante documento histórico. He aquí lo más interesante de sus declaraciones:

«El 29 de Noviembre de 1918 podía decir yo en el Reichstag que el gobierno ruso había dirigido á todos los beligerantes una proposición para entablar negociaciones de armisticio y de paz general. Nosotros y nuestros aliados aceptamos esas proposiciones y enviamos delegados á Brest-Litovsk; las potencias hasta entonces aliadas de Rusia se mantuvieron aparte.



VENIZELOS VISITA EL FRENTE DE LOS ALIADOS ACOMPAÑADO DE LOS GENERALES GEROME ZEMBRAKAKIS Y CHARPIE

El curso de las negociaciones os es conocido. Ya recordaréis los interminables discursos, destinados, más bien que á los delegados reunidos, á una publicidad extensa y que cada vez hacían retroceder grandemente el objetivo á alcanzar, que era conseguir una inteligencia perfecta; recordaréis también las interrupciones sucesivas, la ruptura y la prosecución de las negociaciones; llegóse por fin al extremo de tener que decir á los rusos: «Responded: sí ó no.»

El 9 de Marzo la paz fué concluída en Brest-Litovsk; el 16 del mismo mes ha sido ratificada por una Asamblea de Soviets. No está en mi ánimo preocuparme por el juicio que las potencias enemigas formulen sobre la paz de Rusia; hay que renunciar á sostener una discusión tranquila y encontrar apreciaciones objetivas en aquellos para quienes la hipocresía es cosa natural, que lanzan la mentira hasta la brutalidad y que se atreven á hablar de política absolutamente desinteresada en el preciso momento en que se aprestan á tender la zarpa sobre un país neutral.

Si bien el despacho de Wáshington ha considerado oportuno expresar la simpatía de los Estados Unidos al Congreso reunido en Moscou en el momento en que la potencia alemana, según dice ese telegrama, procura que fracase el combate de la libertad, también haré caso omiso de esas palabras.

Nosotros jamás hemos pensado oponernos á los deseos legítimos y á las aspiraciones de la Rusia libre del zarismo. Según dije ya el 29 de Noviembre, deseamos que ese país, rudamente castigado, retorne con rapidez á una situación tranquila y ordenada. Deploramos amargamente que ese retorno aún parezca estar lejano, y que mientras tanto, y en muchos sitios, hayan surgido terribles conflictos.

Hablemos ahora del tratado en sí. Como observaréis inmediatamente, el tratado no contiene ninguna condición deshonrosa para Rusia, ninguna petición aplastante de indemnización de guerra, ninguna anexión violenta de territorios ru-



VENIZELOS Y EL GENERAL GUILLAUMAT EN UN CAMPO DE AVIACIÓN

sos. Si bien cierto número de territorios limítrofes se separan del Estado ruso, esto obedece al deseo de esos países, deseo reconocido por la propia Rusia. A ese respecto, adoptamos el mismo punto de vista que ya expuse anteriormente, á saber, que bajo la potente protección del Imperio alemán pueden adquirir una forma constitucional que responda á su situación, á sus tendencias, á su civilización, siempre que estén protegidos como es de rigor los intereses alemanes.

Donde más ha avanzado la evolución es en Curlandia. Hace algunos días llegó una comisión enviada por el Consejo nacional de Curlandia, en su calidad de cuerpo constituído con toda legalidad, y dijo que el país rompía sus lazos constitucionales anteriores, expresando al mismo tiempo el deseo de realizar una estrecha unión económica, militar y política con Alemania.

En la respuesta que el emperador me ha encargado dar por mi condición de representante del Imperio sobre cuestiones de Derecho internacional, he reconocido la independencia de Curlandia. Satisfecho y agradecido, me he dado por enterado de la aproximación deseada con el Imperio alemán, aproximación correspondiente á unas antiguas relaciones intelectuales que datan de muchos siglos, pero reservo nuestras decisiones políticas sobre su orden definitivo hasta que la situación se afiance y hasta que advengan verdaderos organismos constitucionales.



LOS AGREGADOS MILITARES DE LAS POTENCIAS NEUTRAS VISITAN EL CAMPO DE BATALLA DE FLANDES

En lo concerniente á Lituania, el año pasado ya se adoptó una resolución encaminada á fraguar la unión íntima con el Imperio alemán bajo los puntos de vista económico y militar. Estoy esperando á una delegación del Consejo nacional de Lituania, que tiene que comunicar de nuevo esa decisión. Tras ello vendrá el reconocimiento de Lituania como Estado constitucional independiente. Por nuestra parte, esperamos tranquilamente el desarrollo ulterior de esta evolución política.

Otra es la situación en Livonia y en Estonia.

Estos dos países se hallan al Este de la frontera convenida en el tratado de paz, pero según se estipula en el artículo 6.° del tratado, serán ocupados por una fuerza de policía alemana hasta que se garantice la seguridad por sus propias organizaciones nacionales y hasta que quede restablecido el orden constitucional. Ya llegará el momento en que estos países decidan su nueva orientación política. Allí también deseamos que se establezcan relaciones amistosas con el Imperio alemán, pero de suerte que no excluyan las relaciones pacíficas y amistosas con Rusia.

Algunas palabras todavía sobre Polonia, que, en verdad, no se la nombra expresamente en el tratado de paz. Sabido es que una proclama de los dos emperadores, lanzada el 5 de Noviembre de 1916, anunció á todo el mundo la independencia de este país; se deduce que el nuevo Estado no puede organizarse de una manera más profunda que á base de negociaciones comunes entre Alemania y Austria-Hungría por un lado y Polonia por otro. Los centros políticos polacos han hecho recientemente ciertas sugestiones al gobierno y á los miembros del Reichstag para que empiecen á organizarse nuestras futuras relaciones.

Nosotros estudiaremos gustosamente si estas proposiciones se concilian con el ánimo que tienen ambos gobiernos de vivir con el nuevo Estado de una manera permanente en buenas relaciones de vecindad y teniendo garantías para la salvaguardia de nuestros intereses.

Si, como creo firmemente, aprobáis los tratados que someto á vuestra consideración y si la paz con Rumania llega también á concluirse (1), entonces lo que yo os anunciaba como inminente el 24 de Febrero, es decir, el restablecimiento de la paz en todo el frente oriental, se habrá convertido en una realidad.

Pero no nos hagamos ilusiones sobre la paz mundial, pues aún está lejos y los Estados de la Entente son los que menos inclinados se muestran á terminar la guerra; aún parece que sustentan como objetivo el combatir hasta lograr nuestra destrucción. No per-

(1) Ya hemos dicho en un capítulo relativo á este punto que la paz germano-rusa se firmó el 7 de Mayo de 1918, es decir, unos dos meses después de las declaraciones de Von Hertling.

deremos el valor. Estamos preparados para todo y dispuestos á hacer nuevos sacrificios.

Dios, que siempre estuvo con nosotros, continuará ayudándonos; confiamos en la justicia de nuestra causa, en nuestro incomparable ejército, en los heroicos jefes de nuestras tropas; tenemos confianza inquebrantable en el pueblo. La responsabilidad de la sangre derramada caerá sobre la cabeza de los que quieren que continúe derramándose la sangre.»

A continuación hizo uso de la palabra Von Bussche, subsecretario de Estado, y declaró lo siguiente:

«En principio, pronto volveremos al estado de paz en todo el frente oriental. Debemos este descargo á nuestra situación militar y económica; pero antes que nada, al heroísmo incomparable de nuestras tropas, á las de nuestros aliados, al genio de nuestros grandes jefes militares.

No ignoráis el motivo que nos indujo, después de finalizar la segunda fase de las negociaciones con M. Trotsky, á adoptar un tono más enérgico y á intervenir con más vigor, á fin de llegar á la paz deseada.

LA IGLESIA DE NANPCEL (OISE) BOMBARDEADA POR LOS ALEMANES

Trotsky no quería concluir la paz, sino provocar una insurrección en nuestro país; creía firmemente en la revolución alemana y austro-húngara, que debía ayudarle á disimular la realidad de la derrota rusa.

Verdaderamente, Trotsky no negoció jamás. Así, pues, nuestro deber era sacar de la ruptura de negociaciones las consecuencias militares, y una vez obtenido el resultado deseado presentar nuestras exigencias bajo una forma que no permitiese engaños ni demoras. Nadie debe extrañarse de que por causa de la actitud equívoca del adversario hayamos procurado garantizar la seguridad de nuestro porvenir y exigir el cumplimiento de nuestras aspiraciones.»

Seguidamente se entabla un debate general.

Herr Fehrenbach, orador del grupo centrista, aprueba completamente las declaraciones del conde de Hertling sobre el tratado con Rusia y el advenimiento de relaciones amistosas entre Alemania y Finlandia.

«Lamentamos—seguía diciendo—que el socorro á los finlandeses no lo haya dado Suecia, vecina y pariente de ellos. Esto nos hubiera evitado una acción que Suecia no parece ver con buenos ojos. Sin embargo, no tiene ninguna razón para mostrarnos desconfianza, pues nuestra estación de las islas de Aland no es mas que un lugar de etapas para mientras las aguas finesas no estén libres de hielos y de minas.

El orador insistió particularmente en el hecho de que esa acción militar por parte de Alemania no significaba en modo alguno una intervención en los asuntos interiores de Finlandia ó una demostración en favor de tal ó cual partido, ya socialista, ya burgués, y su único objeto era limpiar á Finlandia de bolcheviks y de bandidos. El orador continuaba:

«Estonia y Livonia, con arreglo al derecho proclamado por el gobierno ruso, deben transformarse en Estados independientes, y sus aspiraciones encuentran entre nosotros la más viva simpatía. *(Aplausos.)* En seguida que Finlandia entre en una situación análoga, las fuerzas militares alemanas se retirarán ciertamente de ese país. El pueblo alemán se regocija vivamente por la oferta de la corona del duque de Curlandia al emperador y de la solicitud de relaciones íntimas militares y económicas con Alemania. Hay que pensar en las consecuencias políticas que esto pueda tener para el Imperio.»

Fehrenbach habría deseado que todas esas decisiones las ratificase un amplio voto popular; «pero —dijo—después de las declaraciones de la diputación de Curlandia no puedo menos que declararme provisionalmente satisfecho». El orador se alegraba igualmente de que se estuviera preparando para ir á Berlín una diputación de Lituania. Esperaba felices resultados.

Hablando después de Polonia, el diputado centrista prosiguió en estos términos: «La solución de este problema ya ofrece más dificultades. Los polacos deberían reconocer categóricamente la integridad del Imperio alemán, y á la par, renunciar nosotros á todo plan de anexión. Lo más importante es que el pueblo polaco desea tener relaciones íntimas con Alemania y concertar con nosotros una alianza.

El orador opinaba que las necesidades económicas y las relaciones intelectuales siempre impulsarían á los pueblos limítrofes de Alemania á orientarse hacia el Oeste. Si se trataban relaciones personales, esas relaciones constituirían para Alemania mejor garantía que las anexiones.

«Por eso me satisfacen las declaraciones hechas recientemente por Hindenburg. El caudillo ha hablado tan sólo de rectificaciones de frontera; y hay una diferencia notable entre esas rectificaciones y el sentido que comporta la palabra anexión.»

Herr Fehrenbach concluyó diciendo que si se lograba un acuerdo acerca de este punto, las relaciones de Alemania con sus vecinos del Este pronto serían de las más confiadas y amistosas.

«Y entonces es cuando Alemania, confiando en Dios y en su ejército, podrá afrontar reciamente los rudos combates del Oeste.»

El socialista mayoritario David, que sucedió á Fehrenbach en el uso de la palabra, no compartía ciertamente las mismas opiniones.

David comenzó diciendo que la paz de Brest-Litovsk no era una paz de conciliación, sino de violencia; «no sólo han capitulado los bolcheviks, pues también han hecho lo propio nuestros diplomáticos al humillarse ante la idea puramente militar de la fuerza». Alemania había levantado barricadas en contra de la Entente, interpretando las decisiones de los pueblos limítrofes sobre su suerte, como comportando la separación de Rusia.

«La paz de Brest-Litovsk—continuaba David—ha producido descontento en el seno del gobierno alemán, ha quebrantado la confianza en la honradez de la política alemana y ha fortalecido la confianza de la Entente. El partido militarista ha influído en las decisiones del gobierno. Por el Este quiere reducir á la Polonia á la impotencia, y por el Oeste mutilarla con vastas anexiones, so pretexto de afianzar la seguridad de Alemania.

En Lituania también se ha manifestado cierta desconfianza hacia Alemania. Culpa es de ese partido militar que se obstina en no reconocer la independencia de Lituania, con la idea indudable de transformarla en una colonia militar del Este.

El Consejo nacional de Curlandia carece de atribuciones para hablar en nombre de la población letona. La organización nueva de Curlandia es un asunto tramado entre los *junkers* alemanes y los campesinos baltas, con aprobación de una parte de la burguesía.»

CONVOY DE APROVISIONAMIENTO DE LOS ALIADOS EN EL FRENTE DE ARABIA

David siguió afirmando que la política alemana en Finlandia también provocaría muchos odios, de suerte que toda la región del Este iba á transformarse en un foco de incendio. Una paz de conciliación era lo único que podría unir á Alemania con los pueblos de las fronteras del Este.

La sesión del 18 de Marzo finalizó con un discurso nada interesante del pangermanista Naumann.

En otra sesión consagrada el día siguiente al mismo tema discursearon varios oradores, entre ellos el jefe del partido nacionalista, Stresemann, que concluyó lamentando vivamente que el tratado de Brest-Litovsk no hubiera proporcionado á Alemania una buena indemnización de guerra.

A continuación, el jefe de los conservadores, conde de Westarp, declaró lo siguiente, respecto á indemnizaciones y á anexiones territoriales:

«Lo que nos asegura la paz no es la revolución rusa ni tampoco la moción pacifista del Reichstag, sino única y exclusivamente el ejército alemán. En adelante, no hay que repetir lo que hemos hecho con Rusia, dejando de reclamar indemnizaciones de guerra.

Los conservadores aprueban la respuesta dada por el canciller al Consejo nacional de Curlandia para la unión personal de Curlandia con Prusia. La unidad realizada en las regiones del Báltico, en estrecha unión con Alemania, se impone también en lo que respecta á Lituania.»

Después de pedir garantías contra Polonia, prosigue el orador:

«Interpreto las palabras del canciller sobre la responsabilidad de los enemigos en la continuación de la guerra, como una afirmación de que entramos en

las futuras negociaciones de paz con las manos completamente libres, sin que nos oprima ningún compromiso anterior.»

Ledebour, socialista minoritario, dice:

«Rechazamos el tratado de Brest-Litovsk, no para prolongar la guerra, sino para reemplazar la paz de violencia por una paz mejor, que cuente con todos los intereses rusos que prometan una reconciliación futura.»

Tras otro discurso del príncipe de Raziwill, diputado por la Polonia alemana, referente á que su país haría todo lo posible para estrechar su cordialidad con los Estados vecinos, el Reichstag envió el tratado de paz á que lo aprobase definitivamente la comisión principal.



ENTRADA DE LA ANTIGUA ABADÍA DE OURSCAMP, EN EL OISE.

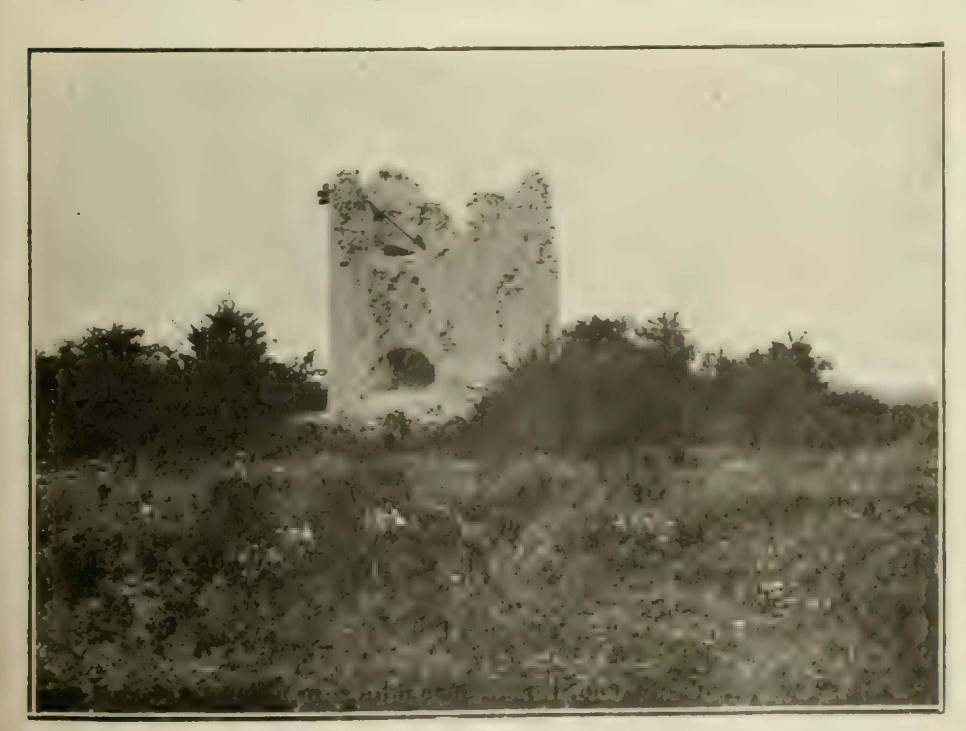
Seguidamente se votaron sin debate los nuevos créditos militares confeccionados por el gobierno.

o

Al finalizar una Conferencia interaliada celebrada en Londres durante la segunda quincena de Marzo, los representantes de los gobiernos de la Entente acordaron publicar esta declaración:

«Los gobiernos de la Entente, reunidos en Londres en Conferencia, después de haberse puesto plenamente de acuerdo sobre los problemas militares del día, tienen el deber imperioso de tomar acta de los atentados sin precedente ejercidos bajo la denominación de una paz alemana sobre los pueblos de Rusia, cuyos ejércitos han renunciado espontáneamente á la defensa del país.

Por la más extraña aberración de la Historia, la resistencia militar de nuestra aliada de Oriente se ha encontrado súbitamente abolida. Una inconcebible simplicidad movía al espíritu ruso á solicitar de Alemania, para la Rusia desarmada, una paz democrática sin anexiones ni violencias, por la voluntad de esa misma Alemania que desde hace cuatro años combate contra la independencia de las naciones, contra todos los derechos de la humanidad.



EL MOLINO DE TAPART, EN CARENCY

Pronto surtieron los efectos. Aún no habían expirado los preliminares, y el Estado Mayor alemán, que se había comprometido á no desplazar sus formaciones militares, ya las dirigía en masa sobre el frente occidental, pese á la fe jurada.

Las cosas llegaron al extremo de que los delegados de Petrogrado ni siquiera se atrevían á protestar. Así, pues, el anuncio de una paz impuesta por los ejércitos alemanes se tradujo inmediatamente por la invasión del territorio ruso, por la ocupación militar de ciudades y campos, la captura ó la destrucción de todos los medios de defensa, la instalación general de una autoridad alemana, decretando y organizando el desmembramiento del suelo ruso en provecho de Alemania, que anexionaba inmensas provincias al Imperio bajo rúbricas hipó-

critas, donde lo único que faltaba era el título de anexión.

Mientras tanto, los defensores del territorio, dispersados después de haber destruído con sus manos todos los recursos de la defensa militar, veían que sus negociadores se hallaban reducidos á acatar y firmar el pretendido tratado de paz sin leerlo, y por lo tanto, sin ver si era susceptible de producir un estado verdadero de paz ó de guerra, ni á qué simulacros de vida seudonacional podía ser conducido de tal suerte el pueblo ruso.

Para los gobiernos de la Entente, nunca se impuso con tanta claridad el juicio de los pueblos libres. ¿Para qué examinar las palabras alemanas, si en ningún momento de la Historia la acción conquistadora de Alemania —ni aun en los tiempos de la invasión de la Siberia y del reparto de la Polonia—fué tan abiertamente destructora de toda independencia, tan implacablemente enemiga de todos los derechos que constituyen la dignidad del hombre y las naciones civilizadas?



FRENTE DE FLANDES. TERRENO RECONQUISTADO POR LOS ALIADOS

Polonia, que ha sabido mantener magníficamente su alma nacional á través de las más trágicas catástrofes de Europa, se halla bajo la amenaza de un cuarto desmembramiento, bajo el habitual procedimiento de engaño que hacía salir de la liberación prometida un nuevo aplastamiento de sus últimos vestigios de independencia.

Un remolino de esos torrentes de dominación sin merced, que tantos desastres han producido entre los pueblos de Oriente, troncha también á Rumania.

Todo ello bajo la etiqueta de una paz engañosa que en cuadros de verborrea pacifista instala las realidades de la guerra bajo la ley suprema de una fuerza brutal y desenfrenada.

Nosotros no conocemos ni queremos conocer tales clases de paz, pues á fuerza de heroísmo y de tesón nos proponemos acabar con esa política de expoliación, para dar lugar á un régimen de paz duradera y basada en el Derecho organizado.

A medida que se desarrolla esta larga guerra se engarzan todas las liberaciones, y para ahorrar enumeraciones, basta con evocar los desquites generales de justicia que se resumen en una sola palabra: el Derecho.

En cuanto á saber si el Derecho puede acabar con la opresión de los pueblos, nuestros hombres del frente y de la retaguardia, aun sin preparación suficiente, se han mostrado lo bastante grandes para que las naciones cuya suerte va á decidirse en los últimos campos de batalla les animen á que completen el triunfo de la civilización.»

A raíz de esta declaración y de la que había hecho casi al mismo tiempo en el Reichstag el canciller de Alemania, decía lo siguiente un importante órgano de la prensa francesa:

«Hoy recibimos dos declaraciones sobre la paz rusa: una que emana de la Entente y otra de Alemania. Al finalizar la Conferencia que los representantes de la Entente han celebrado á fines de la semana pasada en Londres, se ha publicado una declaración. En el Reichstag, el conde de Hertling ha inaugurado el debate sobre la ratificación del tratado de paz con Rusia por un manifiesto general de la situación.

La declaración de la Entente no contiene ninguna indicación sobre las resoluciones adoptadas en Londres. En cuanto á esto concierne, se limita á decir que los gobiernos representados se han puesto plenamente de acuerdo sobre los problemas militares del día. Sobre los problemas, dice la nota; no sobre las declaraciones. Creemos, sin embargo, que se han entrevisto las soluciones y que también ha recaído un completo acuerdo acerca de ellas. Tras esa alusión á los asuntos militares, que habría podido ser algo más reconfortante, la declaración pasa inmediatamente á hacer la crítica de la paz concluída entre la Cuádruple y los delegados de los comisarios del pueblo ruso. No menciona ni siquiera incidentalmente ninguno de los problemas diplomáticos planteados ante el mundo. Esperemos también que este silencio no se deba á una falta de acuerdo y que los gobiernos de la Entente hayan coordinado su acción diplomática de consuno con su acción militar. Sin embargo, es lógico lamentar ese silencio absoluto, aun cuando por otros con-

ductos se nos da á entender que se preparan ciertas cosas y que pronto recibiremos buenas noticias. Pero pasa tiempo, y esta pérdida podría redundar en contra nuestra. Después de la capitulación de Rumania y de la invasión alemana en las costas septentrionales del mar Negro vamos á tropezar con nuevos problemas. Convendría encontrar soluciones antes que el enemigo tenga tiempo de maniobrar en contra nuestra.

La energía de los miembros de la Conferencia se ha concentrado en la crítica de la paz rusa, crítica áspera, vehemente y de un estilo nuevo en diplomacia. No es posible dejar de aprobar apreciaciones tan exactas y expresadas de un modo tan firme. Debe examinarse con particular emoción los pasajes relativos á la Rumania y á la Polonia, esos dos nobles y desgraciados países devueltos por la política germánica á los tiempos en que eran hollados ferozmente por las invasiones turanias. Pero los bárbaros de hoy aún son más feroces y temibles que los de antes, pues ponen todos los refinamientos de la ciencia moderna al servicio de las obras de destrucción.



EL GENERAL NOURRISSON IMPONIENDO CONDECORACIONES DESPUES DE UNA REVISTA

El discurso del conde de Hertling es una respuesta anticipada á la declaración de Londres. Viéndose envuelto en una acusación de duplicidad, el canciller alemán ha tomado la ofensiva. Antes de conocer el juicio de la Entente sobre la paz rusa, presiente que ha de ser severo. De ahí su apresuramiento en declarar que «hay que renunciar á sostener una discusión tranquila y encontrar apreciaciones objetivas en aquellos para quienes la hipocresía es cosa natural, que lanzan la mentira hasta la brutalidad y que se atreven á hablar de política absolutamente desinteresada en el preciso momento en que se aprestan á tender la zarpa sobre un país neutral».

Esos reproches de hipocresía, de mentira, de brutalidad, de violación de neutralidad, dirigidos á los defensores de Bélgica y de Servia por los autores del brusco ataque de 1914, sería cómico en alto grado si no lo tomase en serio un gran sector del pueblo alemán. Parte de la culpa corresponde á la Entente. En efecto, en sus declaraciones sucesivas, se ha abstenido de establecer, punto por punto, las responsabilidades de la Austro-Alemania en el desencadenamiento de la guerra mundial. Prefiere entregarse á elocuentes consideraciones. Se abstiene igualmente de proclamar sin reticencias el derecho que asiste á los pueblos para gozar de absoluta independencia. Por un temor pueril de despertar susceptibilidades entre amigos, evita abordar públicamente ciertas cuestiones cuya solución importa esencialmente á la ganancia de la guerra. Se obstina en no recoger el beneficio de su política, dejando entre sombras lo que debiera poner á luz.

La opinión pública, sobre todo en la Alemania disciplinada, es fácil de alucinar cuando el gobierno hace por que así sea. Y hoy los gobiernos germánicos, mecidos por el éxito, se hacen escuchar fácilmente de sus pueblos. Cada vez resulta más sorprendente el que los aliados no sepan aprovechar las ocasiones que se les ofrecen naturalmente para tomar posición ante el mundo.

El conde de Hertling se hallaba bajo el peso de la calificación de «penosa, forzada y deshonrosa» aplicada por el Congreso de los Soviets de Moscou á la paz que ratificaban. No tiene precedente el que una Asamblea trate á un convenio de deshonroso en el mismo acto en que lo aprueba. De tal suerte, se deshonra á sí misma, pues con su aprobación reconoce que coloca el honor por debajo de los intereses materiales. El canciller alemán se ha esforzado en convencer á los Soviets explicando que la Cuádruple no se anexionaba ningún territorio ruso.

«Si bien cierto número de territorios limítrofes se separan del Estado ruso, esto obedece al deseo de esos países, deseo reconocido por la propia Rusia. A ese respecto, adoptamos el mismo punto de vista que ya expuse anteriormente, á saber, que bajo la potente protección del Imperio alemán pueden adquirir una forma constitucional que responda á su situación, á sus tendencias, á su civilización, siempre que estén protegidos como es de rigor los intereses alemanes.»

En fin, el conde de Hertling quiere hacer la felicidad de los pueblos cuyo territorio ocupan las tropas

alemanas. La «potente protección» que les ofrece es sumamente paternal. Del mismo modo, Prusia ya ha hecho la felicidad de los polacos, de los daneses del Sleswig y de los alsaciano-loreneses. Cuando se despoja de alguien aún le pide que se lo agradezca.»

A raíz de ratificarse las paces separadas de Rusia y de Rumania con los Imperios centrales (tema ya tratado en páginas anteriores de esta obra), el interesante diario parisién *Excelsior* publicaba un cuadro completo del mundo en armas.

Veamos en el capítulo siguiente su interesante estadística.



RUINAS DE FLIREY (MEURTHE Y MOSELA)

XI

El mundo en armas

NACIONES ALIADAS EN ESTADO DE GUERRA.—COMBATIENTES, TRECE

Servia.—Rey, Pedro I. Superficie, 48.302 kilómetros cuadrados; habitantes, 2.717.444. Entró en guerra el 28 de Julio de 1914.

Francia.—Presidente, Poincaré. Superficie, 536.408 kms.²; habitantes, 38 962.000. Entró en guerra el 3 de Agosto de 1914.

Bélgica.—Rey, Alberto III. Superficie, 29.456 kms.²; habitantes, 7.386.444. Entró en guerra el 4 de Agosto de 1914.

Gran Bretaña.—Rey, Jorge V. Superficie, 314.339 kms.²; habitantes, 44.177.000. Entró en guerra el 4 de Agosto de 1914.

Montenegro.—Rey, Nicolás. Superficie, 8.970 kms.²; habitantes, 220.000. Entró en guerra el 6 de Agosto de 1914.

Japón.—Emperador, Yoshi Hito. Superficie, 516.921 kms.²; habitantes, 44.219.000. Entró en guerra el 23 de Agosto de 1914.

Italia.—Rey, Víctor Manuel III. Superficie, 286.632 kms.²; habitantes, 34.684.653. Entró en guerra el 23 de Mayo de 1915.

San Marino.—República representada por dos capitanes regentes y enclavada en Italia. Superficie, 85 kms.²; habitantes, 10.500. Entró en guerra el 23 de Mayo de 1915.

Portugal.—Presidente, Sidonio Paes. Superficie, 92.575 kms.²; habitantes, 5.433.132. Entró en guerra el 9 de Marzo de 1916.

Estados Unidos de América.—Presidente, Wilson. Superficie, 9.112.273 kilómetros cuadrados; habitantes, 91.424.423. Entró en guerra el 6 de Abril de 1917.

Grecia.—Rey, Alejandro I. Superficie, 107.819 kms.²; habitantes, 3.912.000. Entró en guerra el 29 de Junio de 1917.

Brasil.—Presidente, Rodríguez Alves. Superficie, 8.500.000 kms.²; habitantes, 20.000.000. Entró en guerra el 27 de Octubre de 1917.

Arabia.—Cherif de la Meca. Superficie, 2.289.000 kms.²; habitantes nómadas, de uno á tres millones. La entrada en guerra no se ha efectuado en fecha fija.

NO COMBATIENTES, NUEVE

Cuba.—Presidente, general Menocal. Superficie, 118.933 kms.²; habitantes, 1.720.000. Entró en guerra el 7 de Abril de 1917.

Panamá.—Presidente, Urriola. Superficie, 87.480 kms.²; habitantes, 398.000. Entró en guerra el 7 de Abril de 1917.

Siam.—Rey, Paramindr Maha Vajiravadh. Superficie, 518.000 kms.²; habitantes, 6.000.000. Entró en guerra el 22 de Julio de 1917.

Liberia.—Presidente, Howard. Superficie, 61.200 kms.²; habitantes, 1.534.000. Entró en guerra el 8 de Agosto de 1917.

China.—Presidente, Li Yuan Hung. Superficie, 11.003.158 kms.²; habitantes, 430.000.000. Entró en guerra el 14 de Agosto de 1917.

Guatemala.—Presidente, Cabrera. Superficie, 165 mil kms.²; habitantes, 2.087.866 Entró en guerra el 23 de Abril de 1918.

Costa Rica.—Presidente, González. Superficie, 54 mil kms.²; habitantes, 379.000. Entró en guerra el 24 de Mayo de 1918.

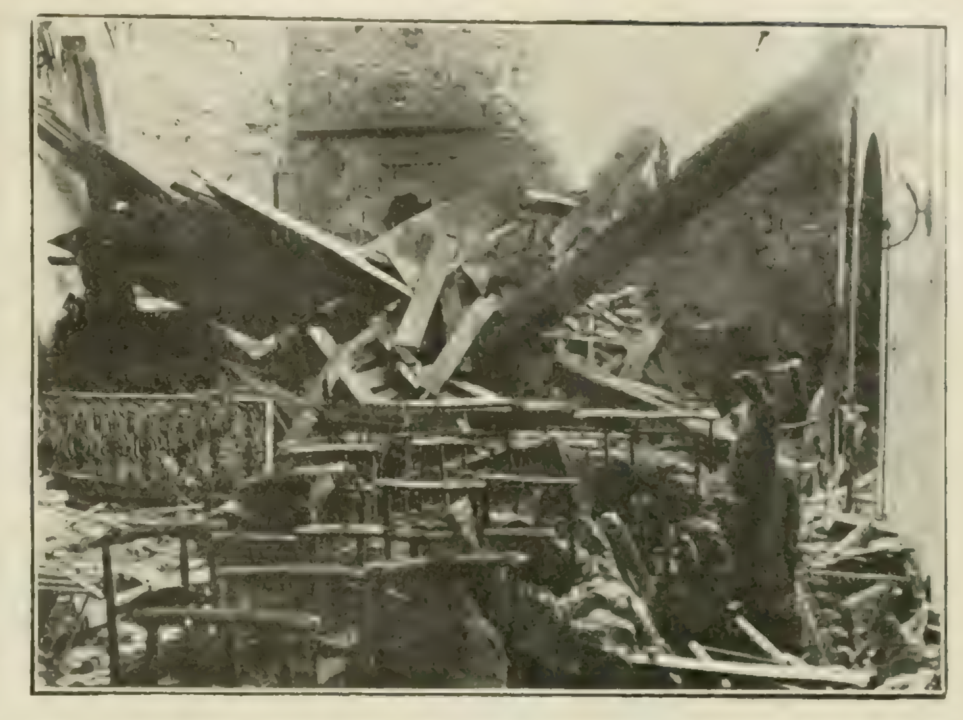
Haití.—Presidente, Dartiguenave. Superficie, 27.552 kms.²; habitantes, 1.507.000. Entró en guerra el 15 de Julio de 1918.

Honduras.—Presidente, doctor Bertrand. Superficie, 119.820 kms.²; habitantes, 560.900. Entró en guerra el 21 de Julio de 1918.

NACIONES QUE HAN FIRMADO LA PAZ SEPARADA, DOS

Rusia.—Jefe del Poder Ejecutivo, Lenine. Superficie, 22.381.985 kms.²; habitantes, 131.230.500. Entró en guerra el 1.° de Agosto de 1914. Paz separada el 2 de Marzo de 1918.

Rumania.—Rey, Fernando I. Superficie, 131.353 kms.²; habitantes, 7.248 000. Entró en guerra el 28 de Agosto de 1916. Paz separada el 7 de Mayo de 1918



UNA CAPILLA DE LA CATEDRAL DE VERDUN BOMBARDEADA POR LOS ALEMANES

NACIONES QUE HAN ROTO LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS, SEIS

Bolivia.—Presidente, Guerra. Superficie, 1.334.190 kms.²; habitantes, 2 269.500. Ruptura el 13 de Abril de 1917.

Nicaragua.—Presidente, general Chamorro. Superficie, 123.950 kms.²; habitantes, 380.000. Ruptura el 19 de Mayo de 1917.

República Dominicana.—Presidente, M. H. N. Knapp. Superficie, 48.577 kms.²; habitantes, 557.000. Ruptura el 12 de Junio de 1917.

Perú.—Presidente, Barrera. Superficie, 1.806.894 kms.²; habitantes, 4.560.000. Ruptura el 7 de Octubre de 1917.

República Oriental del Uruguay.—Presidente, doctor Viera. Superficie, 186.925 kms. cuadrados; habitantes, 1.180.000. Ruptura el 8 de Octubre de 1917.

Ecuador.—Presidente, doctor Moreno. Superficie, 300.000 kms.²; habitantes, 1.500.000. Ruptura el 9 de Octubre de 1917.

NACIONES QUE HAN CONSERVADO LA NEUTRALIDAD, VEINTIDÓS

Andorra (República pirenaica independiente).—Superficie, 495 kms.²; habitantes, 6.000.

Dinamarca.—Rey, Cristián X. Superficie, 38.340 kms.²; habitantes, 2.600.000.

España.—Rey, Alfonso XIII. Superficie, 504.516 kms.²; habitantes, 19.943.817.



ABRIGOS FORTIFICADOS EN EL FRENTE DEL MARNE

Luxemburgo.—Gran Duquesa María. Superficie, 2.587 kms.²; habitantes, 218.000.

Mónaco.—Príncipe, Alberto I. Superficie, 22 kms.²; habitantes, 21.121.

Noruega.—Rey, Haakon VII. Superficie, 321.500 kms.²; habitantes, 2.240.000.

Países Bajos.—Reina, Guillermina. Superficie, 34.186 kms.²; habitantes, 6.449.348.

Suecia.—Rey, Gustavo V. Superficie, 447.862 kms.²; habitantes, 5.222.000.

Suiza.—Presidente de la Confederación Helvética, Calonder. Superficie, 41.324 kms.²; habitantes, 3.741.971.

Afganistán.—Emir, Oullah Khan. Superficie, 550.000 kms.²; habitantes, 4.000.000.

Bhutan (Estado independiente de Himalaya).—Superficie, 30.000 kms.²; habitantes, 180.000.

Nepal.—Sha, Jang Bahadur. Superficie, 140.000 kms.²; habitantes, 3.500.000.

Omán.—Sultán, Ben Turky. Superficie, 192.200 kms.²; habitantes, 400.000.

Persia.—Sha, sultán Ahmed. Superficie, 1.636.000 kms.²; habitantes, 18.000.000.

Etiopía.—Emperatriz, Nizereo Zeodita. Superficie, 447.000 kms.²; habitantes, 15.000.000.

República Argentina.—Presidente, doctor Irigoyen. Superficie, 2.987.353 kilómetros cuadrados; habitantes, 7.905.502.

Chile.—Presidente, Sanfuentes. Superficie, 776.120 kms.²; habitantes, 3.415.000.

República Colombiana.—Presidente, doctor Concha. Superficie, 1.331.045 kms.²; habitantes, 5.100.000.

Méjico.—Presidente, general Carranza. Superficie, 1.987.000 kms.²; habitantes, 13.606.000.

Paraguay.—Presidente, Manuel Franco. Superficie, 443.533 kms.²; habitantes, 1.000.000.

El Salvador.—Presidente, doctor Meléndez. Superficie, 34.126 kms.²; habitantes, 1.133.000.

Venezuela.—Presidente, doctor Bustillos. Superficie, 1.538.300 kms.²; habitantes, 2.743.841.

GRUPO DE POTENCIAS CENTRALES, CINCO

Austria-Hungría.—Emperador-rey, Carlos I. Superficie, 625.600 kms.²; habitantes, 45.400.000. Entró en guerra el 29 de Julio de 1914.

Alemania.—Emperador, Guillermo II. Superficie, 540.743 kms.²; habitantes, 60.000.000. Entró en guerra el 1.° de Agosto de 1914.

Turquía.—Sultán, Mehemed VI. Superficie, un millón 813.880 kms.²; habitantes, 22.757.000. Entró en guerra el 29 de Octubre de 1914.

Liechtenstein.—Príncipe soberano, Juan II. Superficie, 159 kms.²; habitantes, 10.716. Estado de guerra impuesto por Austria el 7 de Junio de 1916.

Bulgaria.—Rey, Fernando I. Superficie, 121.602 kms.²; habitantes, 4.994.048. Entró en guerra el 11 de Octubre de 1915.



LA IGLESIA DE SOYECOURT (SOMME)

XII

Preparativos militares en Grecia

Limpia ya de su germanofilia militante, proscrito Constantino y exaltado nuevamente Venizelos hasta la presidencia del Consejo, Grecia comenzó á laborar prácticamente en pro de su independencia y al amparo de los aliados.

Seis meses después de inauguradas las Cámaras y de hacerse los convenios pedidos por el alto comisario de las potencias protectoras, M. Jonnart, hacia fines de Enero de 1918 aparecía un decreto llamando bajo las armas á las quintas 1907 á 1917 de Macedonia y 1911 á 1914 de las provincias de Tesalia, Epiro, Grecia central y Eubea. Tratábase, pues, de una movilización que sólo comprendía las quintas y las reservas más recientes, y de la que se exceptuaban la región de Atica y el Peloponeso. La movilización, forzosamente progresiva en razón de la insuficiencia del material y de los cuadros disponibles, parecía deber prevenir toda excitación motivada por el tránsito demasiado brusco del estado pacífico al pie de guerra. Se esperaba, pues, una movilización, si no entusiasta, por lo menos correcta, y los círculos oficiales mostraban optimismo á este respecto. La actuación sospechosa de algunas personas, el descubrimiento de conciliábulos secretos, hacía que el gobierno ejerciese una vigilancia especial sobre ciertas personas y ciertos centros.

Bruscamente, en la noche del 1.° de Febrero, circuló por Atenas la noticia de que gran parte de los soldados de la guarnición de Lamia había abandonado su acantonamiento, apoderándose de las municiones y de las armas conservadas en los depósitos, y se había expandido por la ciudad haciendo disparos de fusil y entonando el himno constantiniano.

Inmediatamente, de Atenas y de Larissa salieron tropas de artillería, y al día siguiente ya estaba restablecido el orden en Lamia y los revoltosos detenidos ó

en fuga. Muchos de los insurrectos, que al acudir las tropas leales se habían dispersado por la campiña, acudieron á someterse en los días siguientes. Impresionado por este desagradable incidente, el gobierno anunció su propósito de obrar de una manera severísima y hacía que se reuniese sin demora un Consejo de guerra, que dictó dos condenas á muerte.

Pero los incidentes aún no habían terminado. Seis ó siete días después de los sucesos de Lamia, un destacamento perteneciente á la misma guarnición llegaba á Tebas y encontraba algunos cómplices, oficiales y soldados, á los que se unían los epistratas de la ciudad, se apoderaba de la estación, detenía un tren y enviaba á Chalcis emisarios con ánimo de que se les juntase la guarnición de la ciudad. Pero ésta declaraba que permanecía fiel al gobierno, y prontamente algunos refuerzos procedentes de Atenas reocupaban Tebas tras una corta lucha y perseguían á campo traviesa á los insurrectos dispersados en él.



FRENTE DEL AISNE. LA COMIDA EN LAS TRINCHERAS

Días después, un Consejo de guerra celebrado en Tebas condenó á muerte á varios oficiales y soldados.

En Atalanti, pequeña localidad de la misma región, las fuerzas gubernamentales reprimían fácilmente otra tentativa del mismo género hecha también con el apoyo de los epistratas.

Mientras tanto, se verificaban en Atenas numerosos arrestos. Cierto número de personalidades políticas, conocidas por su irreductible afecto al ex rey Constantino, eran deportadas á las islas. Varias damas de la alta sociedad ateniense, cuyos salones continuaban siendo verdaderos focos de constantinismo, quedaban recluídas en los monasterios.

Todos estos hechos no dejaron de inquietar vivamente al gobierno. El proceso subsiguiente demostró hasta la saciedad que el golpe de Lamia no significaba tan sólo la subversión de algunos fanáticos, sino el primer acto de un complot de restauración monárquica perfectamente organizado. Después de apoderarse de Lamia, los conjurados debían marchar hacia Atenas, junto con las guarniciones de Tebas, en donde se les esperaba, y de Chalcis. En la misma Atenas, varios cómplices diseminados entre las tropas debían, á una señal dada, asesinar á ciertos oficiales, arrastrar á sus camaradas á la revuelta, aterrorizar á la población con una segunda parte de las jornadas de Diciembre de 1916 y asaltar el Poder.

El complot también se extendía á la armada griega. En Atenas los directores del movimiento sedicioso eran ciertos ex jefes de epistratas, en quienes el odio á Venizelos ahogaba todo otro sentimiento.

Realmente, el complot era bastante serio. Los conspiradores habían buscado en el ejército su principal punto de apoyo, pues la aventura sólo tenía probabilidades de seguir adelante si se desarrollaba rápidamente; y como no podía contar con una revolución general de los habitantes, deseosos antes que nada de tranquilidad, sino únicamente con un contingente reducido de epistratas, el ejército sólo podía facilitar los elementos indispensables, equipados y encuadrados, desde luego, para adueñarse de la situación en el menor tiempo posible. Ciertamente, el ejército ofrecía un campo particularmente favorable. De toda Grecia, donde mejor se había mantenido el espíritu de lealtad monárquica era entre los oficiales y donde más fácilmente reclutaba adeptos la argumentación pacifista del antivenizelismo era entre los soldados. El hecho de que las simpatías por Constantino y las tendencias pacifistas siguiesen latiendo en el ejército con especial vitalidad no es tan sorprendente como el hecho de que los instigadores de la empresa, que antes de precipitarse debieran haber pesado cuidadosamente todas las probabilidades, no sintiesen en el conjunto del ejército, cuya adhesión tenían descontada, ni en el conjunto de la población, cuya sumisión esperaban, una capacidad de reacción susceptible de hacer abortar su proyecto.

Una carta enviada desde Grecia decía así, refiriéndose á estos sucesos: «Los cabecillas del movimiento creían que los soldados ya estaban bastante convencidos para dejarse arrastrar á la sedición, y los paisanos bastante apáticos para no oponer ninguna resistencia.» Seguidamente la carta citada hacía una obser-

vación atinadísima: «Para que esos cabecillas hayan podido concebir semejante opinión precisa que hayan sentido en torno suyo mucha indiferencia con respecto al régimen actual y bien poca fe en la política de guerra del gobierno. En un ambiente de entusiasmo y de confianza, su proyecto no habría podido madurar.»

Sin embargo, fracasó la intentona. Y no ciertamente por defectuosidades de organización, y sí particularmente porque las tropas con cuyo concurso contaban los conjurados permanecieron fieles al gobierno de Alejandro I. Como sus únicos auxiliares entre la población eran algunos epistratas, pronto se encontraron aislados, y el grupito de insurgentes, que tendía á hincharse y formar un verdadero ejército,



EL GENERAL PETAIN VISITA UN ACANTONAMIENTO

quedó reducido á una cuadrilla de malhechores. Sin embargo, no todo era falso en los cálculos de los conspiradores, aun cuando falso les había resultado su golpe. Su equivocación consistió en creer que entre aquella gente simplemente vacilante, desmoralizada por tres años de apasionadas y vanas disputas, adversaria generalmente de Venizelos y de su política, pero no por eso dispuesta á emprender una revolución, se habían suscitado activas simpatías á favor de su causa. Los constantinistas habían procurado propagar la idea de que el régimen venizelista era un régimen de usurpación y de tiranía. Los incidentes de Lamia bastaban para demostrar que, en el conjunto del ejército, ese régimen de usurpación y de tiranía poseía toda la autoridad de un régimen legal, puesto que las tropas habían acatado las órdenes dictadas por él, y esto no en razón de un fanatismo venizelista ó por espíritu de partido, sino únicamente por disciplina y por buen sentido del deber patriótico.

No en balde podía decirse que aun cuando la política del gobierno liberal encontraba obstáculos francos ú ocultos en el pueblo griego, no por eso dejaba de aceptársele en toda Grecia como el único gobierno nacional.

Ya sabemos que el alma de la nueva Grecia era Eleuterio Venizelos, presidente de dicho gabinete y verdadero apóstol de la renovación. Esta gran figura política era interesantísima. Sigámosla á través de Rolando de Marés, notable escritor belga, y uno de sus más afortunados biógrafos.

Cuando lleguen los tiempos, decía Marés, en que, libres de todo apasionamiento, se escriba la historia concreta y verídica de esta época en que el mundo se ha rejuvenecido y vivificado en cierto modo por el esfuerzo de los hombres de buena é irreductible voluntad, erguidos contra la barbarie teutona, cuando lleguen esos tiempos, producirá extrañeza la potencia con que algunas personalidades han podido ejercer su influencia propia en el desbarajuste más terrible que ha conocido la humanidad. Entra en el orden lógico de las cosas que los que asumen las pesadas responsabilidades del Poder, y cuyos gestos traducen con más ó menos fidelidad las tendencias esenciales de las naciones interesadas, impriman un fuerte carácter personal á la historia que escribimos con lo mejor de nuestra sangre; pero hay políticos puestos circunstancialmente al margen del mundo oficial, cuya influencia se deja sentir de un modo duradero en el transcurso de los acontecimientos, y que no necesitan títulos ni poderes para desempeñar un gran papel en la prestigiosa evolución de los pueblos. Y esos hombres, infinitamente más escasos de lo que se supone, son los que resumen en sí toda la fuerza de una idea, todo el sueño de una raza, cuyo genio señala netamente una finalidad á las aspiraciones que desde el fondo de los siglos perduran en el alma de las multitudes; son los realizadores potentes que surgen en las horas de crisis, de abandono y de desesperación, y que, héroes ó apóstoles, tienen el valor y el orgullo de la sublime aventura en que el ser se entrega enteramente por el triunfo de un ideal.

Ningún hombre de nuestra época encarna tan á la perfección como Venizelos ese tipo, y diga ó haga ya lo que quiera, bien lo mantenga la fortuna triunfalmente en Atenas ó bien lo haga perecer entre la tormenta, será para los siglos futuros la figura que más represente el milagroso renacimiento de la Hélade. La palabra de Venizelos ha sabido despertar la conciencia del pueblo, y su gesto ha mostrado vastos horizontes

á algunos espíritus empequeñecidos y casi atrofiados.

Sus adversarios, esos adversarios que lo persiguen con un odio implacable, lo han calificado á veces de aventurero político. Pase. Pero convengamos en que es un aventurero de especie rara, con impulsos prodigiosos, con una clara visión de las realidades, con una lealtad nunca desmentida, y sobre todo con genio, con mucho genio. Semejante «aventurero» puede constituir la gloria y la grandeza de un país; ante su obra fecunda, ante la grandeza de su renombre, toda esa mediocridad que forma el poso de las luchas políticas desaparece, y tan sólo se nota la impresión de una fuerza que ha de llegar á imponerse incluso á los más indiferentes y á los más hostiles.»



AVION ALEMAN CAIDO EN EL FRENTE FRANCES Y EXPUESTO EN LA PLAZA DE NANCY

Prosigue así Rolando de Marés:

«*Años de niñez y de adolescencia.*—¿Cómo se formó esa gran inteligencia y qué circunstancias predestinaban á Venizelos á la acción que debía ejercer? Se observa frecuentemente que los grandes hombres tienen una infancia singular y que deben lo mejor de su desarrollo moral é intelectual al hecho de haber evolucionado en un medio esencialmente favorable á su naturaleza y á su temperamento. La influencia del medio es segura, pero no lo es todo entre los seres excepcionalmente dotados que llevan en sí mismos la energía necesaria para la plena afirmación de su personalidad. En 1864, cuando Eleuterio Venizelos nació en la aldea de Murniés (Creta), su padre, notable negociante, tomaba parte activa en las luchas políticas de la isla. Como pertenecía á una familia oriunda de Grecia, había guardado un cariño profundo al helenismo, y era de rigor que se sintiese impulsado á combatir la tiranía de los turcos. Por espacio de algún tiempo, incluso tuvo que refugiarse en Citeres, desde donde mantenía constantes relaciones con los elementos revolucionarios cretenses. Es evidente que Venizelos, niño, hubo de ser impresionado singularmente por tales circunstancias y que los entusiasmos del padre tuvieron que hacer vibrar su joven alma. No obstante, es de suponer que aun cuando su primer medio ambiente hubiera sido ctro, no por eso habría dejado de ocupar su puesto en la historia de su patria y de su época. Con sus dotes debía ser infaliblemente el que realizase la unidad helénica, porque surgía á la vida en un momento en que los más rudos sufrimientos habían madurado el espíritu popular, y en que los oprimidos no esperaban mas que un verdadero jefe para sacudir el yugo detestado.



SOLDADOS FRANCESES EN UNA FRUTERÍA DE SOISSONS

Durante sus años de estudio en Syra y después en La Canea, Eleuterio Venizelos ya se reveló con todas las cualidades requeridas en un jefe. Adolescente estudioso, con su inteligencia despierta y su palabra fácil, ejerció sobre sus condiscípulos ese ascendiente que más tarde debía transformarle en uno de los

más extraordinarios tribunos populares de nuestros tiempos. Aunque autoritario é inflexible en la afirmación de sus deseos, desprendíase de él, sin embargo, un encanto penetrante, mezcla de franqueza y de audacia, que inspiraba una confianza absoluta, y al que hasta los más desconfiados acababan por abandonarse. Todos cuantos le trataron por aquella época presintieron claramente hasta dónde había de llegar. El único que parecía no darse cuenta era su padre, pues de buenas á primeras lo dedicó al comercio y durante más de dos años procuró iniciarle en sus negocios. M. C. Kerofilas, que ha consagrado un libro muy bien documentado á la vida y á la obra de Venizelos, y del que tomamos algunos detalles, cuenta que el ex cónsul general de Grecia en La Canea, M. Zigomalas, fué quien consiguió, no sin esfuerzo, que Venizelos padre se resolviera á dar á su hijo estudios superiores:



FRENTE DEL MARNE. TROPAS NEGRAS DURANTE UN ALTO EN LA MARCHA

—Es un error —decía M. Zigomalas —condenar á vuestro hijo á una obscura existencia comercial. Priváis á la patria de un útil defensor. Creedme, hacedle estudiar; hay en él pasta para un excelente abogado.

Así fué como Eleuterio Venizelos marchó á la Universidad de Atenas, obteniendo en 1886 su diploma de doctor en Derecho, y fué en Atenas, en el foco mismo del helenismo, donde su pensamiento se orientó hacia lo que había de ser el gran ideal de su vida. Ser abogado en cualquier ciudad de su pequeño país, resolver las causas áridas ó mediocres de pobre gente amargada por un régimen de opresión y de odio, no era cosa que podía satisfacer á un espíritu como el suyo, de grandes concepciones, de generoso idealismo. Seguidamente debía tentarle la política, porque á pesar de todo lo mal que suele hablarse de ella, constituye en nuestros días el único medio verdaderamente eficaz para que el hombre de acción pueda realizar sus legítimas ambiciones. Un temperamento como el de Venizelos tenía que abandonarse inevitablemente á la embriaguez de conducir á las muchedumbres, á la alegría íntima de hacer vibrar á las masas é impulsarlas al cumplimiento del deber para consigo mismas. La tentación era tanto mayor para él cuanto que aparecía en una pequeña escena, pero extraordinariamente favorable á las más audaces experiencias.

Entre Turquía en plena descomposición política, las grandes potencias indiferentes y Grecia demasiado débil para socorrer útilmente á los que cifraban en ella su esperanza suprema, Creta agonizaba lentamente, arruinada, dividida por luchas intestinas, presa de todas las violencias. Venizelos comprendió que el problema cretense estaba en la base de toda la cuestión de Oriente, y que si se acertaba á dársele la solución de reunir la isla á Grecia, toda la faz del mundo oriental cambiaría é influiría grandemente en los destinos mismos de una Europa nueva. El joven abogado cretense, aislado en su pobre patria oprimida, se reveló desde el principio como un espíritu político, en la más amplia acepción de la palabra, y con ello afirmó en seguida su dominio sobre un pueblo que no comprendía quizá todo su pensamiento, pero que presentía que podía esperar de él la salud y la libertad.

Cuando apenas contaba veintitrés años, Venizelos era elegido diputado por Cidonias y asumía la dirección del partido liberal cretense, el partido de la gente modesta, cuyo corazón era el más ardiente para la lucha, por ser también el que mayores sufrimientos había arrostrado. Con este partido, que siempre le ha sido fiel, igual en la buena como en la mala fortuna, es con lo que resolvió, á dos mil años de distancia, resucitar la antigua Grecia.

Da la sensación de una epopeya esta empresa magna, y realmente lo fué. Por espacio de seis años Venizelos tuvo que debatirse entre la mediocridad de luchas políticas puramente locales, y de las que Turquía, por la brutalidad de sus intervenciones armadas, era la única en sacar partido. Según se dice, Venizelos desautorizó ciertos movimientos revolucionarios que tenían orígenes sospechosos ó que no favorecían directamente la unión con Grecia; pero cuando después de las matanzas de La Canea, á principios de 1896, y de Rethymo, á comienzos de 1897, la revolución cretense se organizó metódicamente, Venizelos entró resueltamente en liza, asumiendo la jefa-

tura de las fuerzas insurrectas reunidas en Akrotiri.

El insurrecto.—Este intelectual, hombre de ley esencialmente, gran orador y sutilísimo político, fué un verdadero jefe revolucionario que vivía entre palikares, haciendo la guerra de emboscada y sabiendo agrupar en torno suyo elementos verdaderamente generosos. Cuando las fuerzas navales de las potencias recibieron orden de derribar á cañonazos la bandera griega que los insurrectos habían izado sobre su campamento de Akrotiri, Venizelos se negó á arriar el estandarte, simbolizando toda la ardiente voluntad de los cretenses por unirse definitivamente á la madre patria, obligando á los barcos de guerra de las más poderosas naciones del mundo á que derribasen á cañonazos su pabellón. Más tarde, cuando las tropas internacionales se encontraron frente á frente con los insurrectos, el joven jefe cretense se obstinó en su heroica resistencia. Trababa la lucha contra las potencias protectoras con igual ardor que había aportado hasta entonces á la lucha contra la dominación turca, pues sabía que todo compromiso habría arruinado irremediablemente su aspiración de que Creta se uniese á Grecia.

EN LA ALSACIA RECONQUISTADA. REPARTO DE PREMIOS A LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS

Y no es que su tarea fuese fácil, pues bien lejos estaba de que toda Creta le siguiese en sus ideales. Varias veces, para escapar á la cólera de sus adversarios, tuvo que realizar gestos audacísimos. M. Kerofilas cuenta que al celebrarse la primera asamblea revolucionaria en Arhanes, se encontró aislado, con un puñado de incondicionales, en medio de una sala absolutamente hostil, que quería recabar su consentimiento para la simple autonomía cretense en vez de la unión con Grecia, que siempre había reclamado Venizelos. Éste no abandonó su calma ni cuando uno de sus adversarios quiso agredirle con un cuchillo. Por la noche, millares de manifestantes rodearon su casa amenazando con prenderle fuego. Entonces el jefe cretense abrió la puerta y desde los umbrales habló á este populacho delirante que lanzaba alaridos de muerte en contra suya. Venizelos reprochó al pueblo en términos violentos sus traiciones y sus cobardías, lo humilló con palabras que eran verdaderos latigazos... El motín estaba sofocado: Venizelos y sus amigos pudieron salir de la casa, y á través de la muchedumbre, que se apartaba espontáneamente ante ellos, se alejaron con paso firme y seguro.

La autonomía de Creta.—Esta autonomía, que él consideraba como un peligro, tuvo sin embargo que admitirla en principio, bajo la presión de las potencias y las mediaciones de la Grecia misma, que, vencida en su guerra contra Turquía, únicamente podía esperar su salud de la benevolencia de Europa. Pero Venizelos jamás consideró la autonomía como una etapa hacia la unión total con la madre patria, y ya jefe del gobierno cretense, aprovechó todas las oportunidades para concretar la finalidad á que tendían las aspiraciones generales del pueblo. Esa finalidad fué la causa principal de los disentimientos que se produjeron entre él y el príncipe Jorge de Grecia, cuando éste asumió en nombre de las potencias el alto comisariado en Creta. Un temperamento como el de Venizelos difícilmente podía conciliarse con la política equívoca que pretendía practicar el séquito inmediato del príncipe Jorge. Espíritu íntegramente liberal, el jefe de la democracia cretense estaba dispuesto á probar todas las experiencias audaces; era por esencia el organizador de las improvisaciones. Conocía admirablemente á sus compatriotas, y sabía todo lo que podía esperar de ellos y todo lo que no podía esperar. El conflicto entre el príncipe y el adalid tomó en seguida un carácter agudo, y cuando se produjo en 1905 la revuelta de Therisso, Venizelos volvió á hacerse insurrecto y á proclamar, junto con sus partidarios, la unión política con el reino de Grecia. Las potencias necesitaron varios meses para convencer al adalid cretense de que lo mejor era deponer las armas y acatar la situación.

A partir de este momento, el jefe de la revolución fué el hombre más poderoso de Creta; ningún Poder establecido habría podido subsistir sin colaborar estrechamente con él, sin tener en cuenta su programa político. Su espíritu se había madurado rápidamente en

las adversidades. Se mostraba libre de todos los prejuicios que ordinariamente paralizan los esfuerzos de los directores. Venizelos era realmente el hombre nuevo, con ideas personales y con métodos que no comportaban ninguna tradición burocrática.

Tal era el cretense formado por su propia labor y que iba á transformarse en el más grande de los helenos en un campo de acción mucho más vasto que aquel en que le había colocado el azar del nacimiento.

Le ocurre, en efecto, á Venizelos una cosa sin precedente en la Historia y que caracteriza, como nada pudiera hacerlo, la preponderancia que había adquirido sobre todos los helenos: la madre patria se acordó de su talento y de su valor para emprender la inmensa tarea de su propia regeneración. Él, que esperaba de Grecia la salud de su pequeña patria, tuvo que consagrarse á salvar á la propia Grecia. ¿Hay en la historia política de nuestra vieja Europa alguna aventura tan singular como la de este insurgente elevado á la cumbre del Poder, y que ha realizado en algunos años reformas radicales que ningún otro partido había obtenido ni acaso habría podido obtener? Grecia perecía entre sus luchas intestinas, víctima de las intrigas de unos y otros grupos y de los manejos de las facciones; se debatía en inextricables dificultades financieras, impotente para reaccionar contra el naufragio á que la conducía un régimen detestable. El pequeño país sucumbía bajo el peso de todas las faltas cometidas, y no obstante la generosidad de sus aspiraciones nacionales, se mostraba incapaz para rehabilitarse prácticamente. Entonces, mientras algunos oficiales griegos trataron de realizar en Atenas una revolución «pacífica» análoga á la que anteriarmente habían hecho en Constantinopla ciertos oficiales turcos, entonces fué cuando se pensó en Eleuterio Venizelos. Éste correspondió al llamamiento, y un día otoñal de 1910 marchaba hacia la madre patria. En el Pireo le esperaba una muchedumbre inmensa, que le saludaba, viendo en él al salvador esperado. El humilde abogado cretense, el insurrecto de Akrotiri conoció la embriaguez del triunfo, de la gloria, del sol, sintió que al acento de su voz vibraban millares de almas. A decir de M. Kerofilas, Venizelos era para todo el helenismo «el hombre que salva».

El nuevo estadista llegó á Atenas impuesto en cierto modo por la revolución militar; pero comprendió que la situación no era la misma que en Creta, y que los medios de acción no debían ser iguales á aquellos de que se había valido hasta entonces. El movimiento desencadenado por la Liga militar amenazaba con arrasarlo todo: instituciones, régimen, partidos, aquellos partidos cristalizados en fórmulas estrechas, y hasta el trono mismo. El sutil cretense comprendió inmediatamente qué acción había de ser la suya en la patria ampliada si comenzaba ejerciendo una política de reconciliación y de apaciguamiento. «Yo colaboraré—decía—con todos aquellos que ansíen colocar moral y materialmente á Grecia al nivel de los Estados modernos y transformarla en un importante factor de la civilización y del progreso en Oriente.» El rey Jorge pronto advirtió toda la fuerza que había en esta alma. Confió en Venizelos, facilitó sus primeros pasos, y le apoyó en su obra de reorganización y de adaptación. En esto hubo cierto mérito para el rey Jorge, pues el héroe cretense casi siempre había sido severo para la familia real; además, era lógico que el soberano de un pequeño país concibiese alguna inquietud al ver que á su lado surgía una personalidad poderosa y que era un verdadero ídolo para toda la nación.

ATENAS. LA FIESTA GRIEGA. LOS SOLDADOS CRETENSES

Algún día dirá la Historia cuán intenso fué el esfuerzo de Venizelos en este gran período de su carrera. De una manera lenta, pero segura, fué venciendo la resistencia de los viejos partidos; desarmó á los políticos, obscurecidos naturalmente ante él, agrupó en torno suyo á todas las fuerzas vivas del país é indujo en el corazón de ese pueblo, tanto tiempo tendido en la indigencia y tan frecuentemente humillado, su propio ensueño de grandeza y de gloria para el helenismo reconstituído en su unidad histórica. Una vez realizada la revisión constitucional, reorganizó al país sobre bases modernas, consiguió sanear el ramo de Hacienda é impregnó toda la vida nacional de un espíritu nuevo. En menos de tres años transformó moral

y políticamente á Grecia, y la dotó, gracias á la colaboración militar francesa y á los auxilios de la Misión naval inglesa, de un ejército y de una armada que hicieron de ella una potencia real en el conjunto de los Estados balkánicos. La Grecia vencida de 1897 se había rehabilitado y rejuvenecido milagrosamente. El recuerdo de Larissa desaparecía en absoluto.



ATENAS. CEREMONIA EN EL ESTADIO. ENTREGA DE LA BANDERA AL GENERAL MILIOTIS. LA TRIBUNA OFICIAL

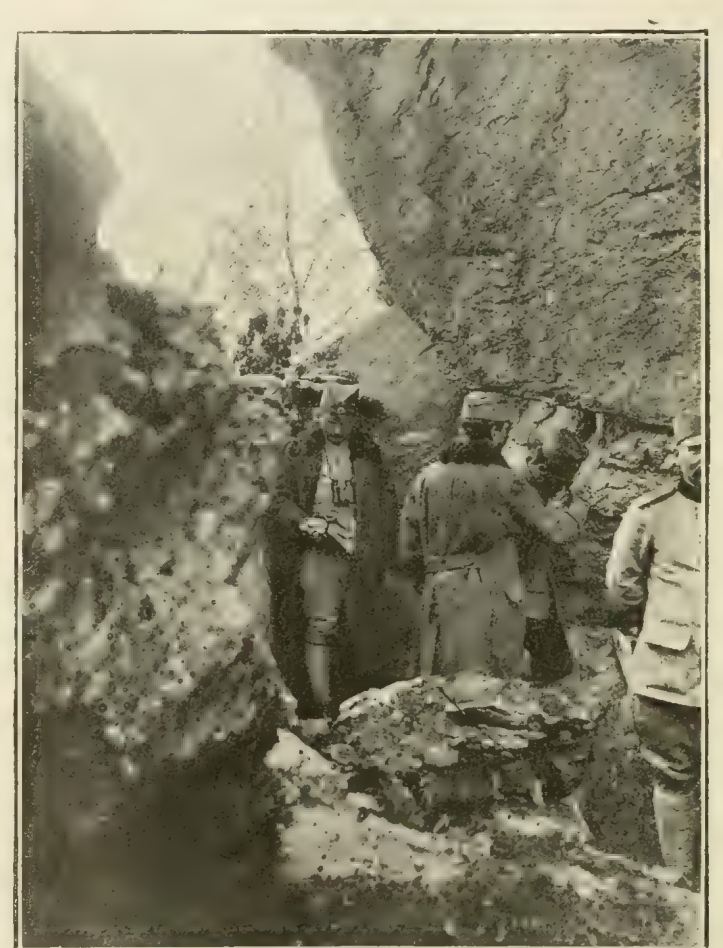
Más alto y más lejos.—Pero Venizelos veía más alto y más lejos. No olvidaba que la causa general del helenismo exigía algo más que la reorganización interior del país; que millones de griegos esperaban en las Islas y en el Asia Menor á que los librasen del yugo otomano. A la par que regeneraba á la madre patria, preparaba la guerra contra Turquía, sabiendo que la fuerza era el único medio para arrebatar á los turcos los territorios griegos todavía sometidos á la barbarie otomana. En la rápida y prodigiosa preparación de la guerra de 1912 fué donde el gran cretense dió la medida de su genio político. Con una habilidad verdaderamente extraña, supo explotar la oposición de los intereses y de las ambiciones de las potencias; con una clarividencia admirable, supo realizar esa inteligencia balkánica que toda la vieja diplomacia de Europa consideraba como imposible. Si Turquía ha subsistido tanto tiempo en el continente, no obstante sus crímenes, sus faltas y su descomposición interior, la culpa ha sido particularmente de las nacionalidades cristianas, rivales entre sí. Griegos, búlgaros y servios se encarnizaban en combatir el yugo otomano, pero sobre todo se obstinaban también en combatirse unos á otros, disputándose ásperamente cada pulgada de ese territorio macedónico bañado durante tantos y tantos siglos por oleadas de sangre. Venizelos comprendió la necesidad imperiosa de la unión estrecha de todas las nacionalidades cristianas de los Balkanes; sabía que la derrota de Turquía tan sólo podría conseguirse de ese modo, y supo hacer que los gobernantes de Sofía y de Belgrado compartiesen su opinión. La Entente balkánica fué la obra del gran heleno. El mismo M. Guechof, ex ministro búlgaro, ha reconocido en un documento oficial que la aproximación y la alianza greco-servio-búlgara fueron una obra «cuya primera iniciativa se debió grandemente á Venizelos y á su gobierno».



ATENAS. EL GENERAL MILIOTIS HABLANDO AL PUEBLO DESPUÉS DE LA ENTREGA DE LA BANDERA

Y fué la guerra victoriosa, la Turquía vencida en algunas semanas, los búlgaros avanzando hasta las líneas de Tchataldja, los servios irrumpiendo en Macedonia hasta Monastir, los griegos penetrando vencedores en Salónica... Entonces experimentó Venizelos la pura alegría del triunfo, pero para él la lucha no hacía mas que comenzar. Tuvo que apelar á toda su maestría para deshacer los complots que ya se tramaban contra el desarrollo de la influencia helénica. Mientras

Bulgaria y Servia consentían concluir un armisticio con Turquía para entablar en Londres negociaciones de paz, Venizelos se negaba á seguir ese mismo camino: el sutil cretense sabía que la paz no estaba madura, y quería que Grecia, soberana por su flota en el mar Egeo, pudiera impedir que Turquía trajese tropas de refresco del Asia Menor. En la Conferencia de Londres, Venizelos dirigió, efectivamente, las negociaciones, y él fué quien, para poner término á las tergiversaciones de Turquía, la colocó bruscamente ante el hecho de la ruptura de las negociaciones. Un año más tarde, en la Conferencia de Bucarest, cuando la felonía búlgara obligaba á Grecia y á Servia á una nueva guerra, victoriosa como la primera, Venizelos fué quien dominó á la Conferencia con toda la autoridad de su palabra y con todo el poder de su genio. Estaba allí como en su verdadero centro, hábil para hacer combinaciones sutiles, sencillo y firme á la vez, sabiendo conceder lo que no le pertenecía, poniendo una energía admirable en reivindicar lo que consideraba como esencial. Con él, el debate se ampliaba bruscamente, escapaba á las pequeñeces habituales de las controversias diplomáticas, se elevaba por sobre todo falso amor propio, envidias y odios que siempre dejan subsistir las luchas entre las naciones. De esta suerte, Venizelos produjo en Bucarest una paz que enriquecía y expansionaba prodigiosamente á Grecia. Entonces fué cuando el rey Constantino le dirigió el siguiente telegrama:



PUESTO DE MANDO SERVIO EN LA REGIÓN DE MONASTIR

«Os agradezco el anuncio de que se ha firmado la paz. Dios ha bendecido pródigamente nuestros esfuerzos; en nombre del país y del mío propio os expreso mi real reconocimiento; una era nueva y gloriosa se abre ante nosotros. En testimonio de mi agradecimiento y de mi estimación, os confiero la gran cruz de mi real orden del Salvador. Habéis sido digno de la patria.»

A cuatro años de distancia es curioso recordar las reales palabras. La rueda de la Fortuna siguió rodando. Venizelos estuvo en lucha abierta con el rey Constantino; Grecia tuvo que debatirse en una crisis más lamentable que todas las que conoció en su dolorosa historia; el enemigo hereditario búlgaro ocupó una parte de los territorios adquiridos á costa de tanta sangre generosa. Está visto que la vida de Venizelos ha de ser hasta el fin una serie de aventuras extraordinarias, las más extraordinarias que pueden ocurrir en la sociedad moderna, y que el héroe cretense tendrá que luchar hasta el último suspiro en aras y en favor del Derecho y de la Libertad.

Ayer.—Sin duda, es inútil insistir aquí detalladamente sobre hechos que están frescos en todas las memorias y que de 1914 á 1917 han constituído el fondo de todo el drama balkánico, página emocionante en el conjunto de la gran tragedia europea. Venizelos, con su clara visión de las cosas, había comprendido que Grecia debía atemperar su marcha al ritmo de la de las potencias que tradicionalmente se instituyeron como protectoras del helenismo. La caída de la Entente significaría la preponderancia de la Austro-Alemania, aliada de Turquía y de Bulgaria en los Balkanes; sería el retorno victorioso de los pueblos á quienes Grecia consideraba, y con razón, como sus «enemigos hereditarios». El rey Constantino creía, por el contrario, que era posible mantener la neutralidad, incluso ante el crimen, y todo fué capaz de sacrificarlo con tal de no ponerse frente á la Alemania imperialista y sus aliados. El conflicto que sacudió al helenismo estriba en eso, y el desarrollo de la crisis evidenció los choques cada vez más violentos entre el criterio del soberano y el del gran patriota, choques que en Junio de 1917 produjeron la abdicación del rey Constantino.

Si Venizelos quería que su patria se colocase abiertamente al lado de la Entente, era sin duda porque obedecía á las simpatías naturales que ha experimentado siempre por Francia y por todo lo que representa en el mundo de idealismo generoso, pero también porque comprendía que el único medio de coronar su obra era completar la unidad helénica y porque esa unidad precisaba hacerla al amparo de la Entente. A esta lucha ha aportado todo el entusiasmo y la energía que caracterizan el esfuerzo de toda su vida. Excluído del gobierno, negándose á comparecer ante un

Parlamento reclutado en detrimento del espíritu constitucional, expuesto á la odiosa persecución de los agentes de Alemania y de los adversarios tanto tiempo inclinados ante su superioridad moral. Venizelos dió al mundo la sensación de que era un hombre tan grande en la derrota como en la victoria, que no abdicaba, que no renunciaba á su ideal, que seguía firme é inquebrantable. Venizelos sabía que Grecia, no ejecutando lealmente su tratado de alianza con Servia y asistiendo indiferentemente al asesinato de su valerosa aliada de las guerras de 1912 y 1913, se entregaba al «enemigo hereditario». Y cuando los búlgaros violaron el territorio helénico, cuando pudieron ocupar sin resistencia los fuertes que se habían creado contra ellos, entonces su patriotismo se exaltó magníficamente. En él se encarnaba realmente el alma de la nación, y á pesar del soberano, á pesar del gobierno, no obstante el estado de ánimo producido en el ejército por la propaganda germánica, realizó el prodigio de defender á Grecia contra sí misma y de marcar ante todos y contra todos su puesto en la lucha por el Derecho y por la Libertad.

El genial cretense, á quien el pueblo griego había acogido en 1910 como un salvador, tuvo que salir secretamente de Atenas y embarcar con rumbo al Pireo, oculto cual un malhechor. Llegado de Creta para salvar al helenismo, regresaba hacia su isla natal cuando veía la madre patria humillada y vencida. En el ex jefe del gobierno, que había sido poderoso como un dictador, reaparecía el insurgente de los primeros tiempos.

Después de saturarse en el ambiente donde había sentido sus primeros entusiasmos volvió á la lucha, presto á librar nuevos y rudos combates. Venizelos marchó á Salónica, la gloriosa ciudad de que había dotado á la patria, y allí constituyó un gobierno provisional erguido frente al gobierno real de Atenas. Ese gobierno nacional de Salónica, reconocido por las potencias de la Entente como regular, hizo que Grecia no abdicase en esa hora grave su misión histórica. Inmediatamente, Venizelos ejerció la atracción que siempre ha ejercido en las horas de crisis, tanto en Atenas como en La Canea: los helenos más eminentes, los buenos obreros de la obra de regeneración de Grecia, se agruparon en torno suyo; de todas las islas acudieron patriotas para combatir bajo su bandera; por fin, un ejército griego luchó junto con los ejércitos aliados contra el invasor búlgaro. De esta suerte, Venizelos salvó el honor de Grecia, pues esto era todo lo único que podía salvarse todavía, y logró convencer á las potencias protectoras de la necesidad de exigir del rey Constantino su renuncia á un trono cuya dignidad no había sabido defender.

REGIÓN DE MONASTIR. PUESTO DE OBSERVACIÓN FRENTE Á LAS POSICIONES BÚLGARAS

Dueño de los destinos. —Hele aquí por segunda vez dueño de los destinos de Grecia. Habiendo admitido en un principio que el príncipe Alejandro reemplace á su padre en el trono, después de haber dado todas las garantías deseables para que la política nacional no sea contrarrestada sistemáticamente por la corona, Venizelos ha entrado en Atenas como presidente del Consejo de la Grecia unida y reconciliada definitivamente con sí misma. Las condiciones y las circunstancias en que se ha verificado el cambio de régimen han permitido al sutil cretense poner en práctica todos los recursos de su genio político. En algunos días, con el apoyo de M. Jonnart, alto comisario de las potencias protectoras, ha logrado encauzar á Grecia por la senda de sus más sanas tradiciones y colocarla de hecho, por medio de la ruptura con las potencias centrales, al lado de la Entente, frente á los enemigos hereditarios del helenismo.

Puede discreparse sobre las ideas y tendencias de Venizelos; pueden discutirse su programa político y los medios, rudos á veces, con que derriba cuanto se opone á su paso; pero todo espíritu imparcial debe reconocer la potencia de su genio político y las maravillosas dotes que despliega incansablemente en las circunstancias más difíciles. Orador, diplomático y realizador político en toda la acepción del término, también se muestra como un prodigioso conductor de hombres, cuya tenacidad somete todas las voluntades. El éxito no ha exaltado este espíritu leal; los reveses no lo han abatido. El Venizelos que preside el gobierno nacional nuevo es el mismo que presidía

hace veinte años la Asamblea revolucionaria cretense. Aborda los asuntos europeos, tan complejos por la diversidad de los intereses, con el mismo espíritu y los mismos métodos que ya antes le permitieron realizar el ideal nacional de su pequeña patria. La fuerza admirable de este hombre reside en la sinceridad de su genio y en su gran clarividencia instintiva, instinto que predomina en él á todas las ambiciones, á todos los apasionamientos, á todos los intereses.

Por eso es grande. Todos cuantos le presentan como enemigo personal de la dinastía griega se equivocan lamentablemente. Venizelos posee demasiado buen sentido de las realidades para abandonarse á un sueño de grandeza egoísta; sabe por experiencia que



EN EL PIREO. TROPAS DESEMBARCANDO DEL «CANADA»

la fortuna es caprichosa y que el alma de las muchedumbres es ondulosa como las aguas del mar. Lo que Venizelos ha defendido en su suprema sublevación contra la Grecia del rey Constantino es la obra de su vida, la realización prodigiosa de su genio y su voluntad inflexible, esa obra que la política proseguida en Atenas ha puesto constantemente en peligro, y que bajo la presión brutal de los germano-búlgaros había quedado hecha andrajos. La Grecia restaurada definitivamente en su grandeza histórica, todo el helenismo estrechamente unido, el resplandor de Atenas bañando con fecunda claridad hasta las más lejanas islas: tal fué la aspiración de Venizelos. Hace algunos meses, sus enemigos arrastraron al mismo populacho que ahora lo aclama otra vez como un salvador á la ceremonia simbólica con la que, amontonando piedras, lanzadas mientras los labios profieren injurias, se maldice, según la tradición, el nombre y la memoria de los que fueron traidores á la patria. ¡Caprichos de la vida! Venizelos lo ha conocido todo, la dulzura de la gloria y el dolor del odio; pero de todos modos, la posteridad imparcial reconocerá que fué un sabio y un justo.»

Sin duda, cuando el gran estadista desembarcó en el Pireo, esperaba que á principios de 1918 habría mejor situación que la que en realidad hubo. No faltaban opiniones referentes á que semejante lapso de tiempo bastaría para borrar las trazas del pasado, y que abrigaban la convicción de que todo el pueblo griego se adheriría á la política liberal, no como á una necesidad ante la que tan sólo cabe someterse, sino como á un grograma nacional adoptado espontáneamente y sin reserva. La sensación de descanso experimentado por la nación á raíz de la marcha del rey germanófilo parecía justificar previsiones optimistas. Si esas previsiones no se realizaban mas que de una manera parcial y exigua, era principalmente por varias causas, entre ellas, la evolución que por aquella época sufría la guerra europea con ocasión del nuevo y fulminante avance de las tropas alemanas. Los rápidos éxitos que continuaba esperando el pueblo por parte de las fuerzas de la Entente no llegaban todavía. Por otro lado, el desastre de Rusia ponía nuevos obstáculos ante el espíritu de las naciones dispuestas á sumarse á los enemigos morales y materiales de Alemania y sus satélites. El pueblo griego tampoco dejaba de tener presente que los tres Estados balkánicos que le habían precedido en su gesto de hidalguía habían sufrido los rigores de la derrota, derrota circunstancial y pasajera quizá, pero no menos horrible por sus daños inmediatos. De ahí que en el momento decisivo se suscitasen ciertos recelos y vacilaciones. Esto en cuanto al influjo directo del medio ambiente de la lucha. Pero aún había más.

En segundo término, había que tener en cuenta la propaganda incesante de los realistas, que no pudiendo servirse de la prensa y cohibidos por la ley marcial, recurrían á otros medios no menos eficaces, tales como difusión de noticias alarmantes, exaltación de la potencia alemana, evidenciación de los errores ó insuficiencias del gobierno, apoyo por todos los medios del deseo natural de paz que parece avivarse á medida que van acumulándose las medidas de la guerra, etc,

¿Conocía el gobierno el fondo de la situación? Indudablemente. Pero fué débil. Venizelos, tan deseoso de paz civil como de guerra extranjera, en un momento psicológico, quizá análogo al de Alejandro Kerensky cuando allá al otro extremo del lado oriental pretendía armonizar su criterio con el de la disolvente é intolerable ralea de Soviets, fué un poco débil y algo



Dibujo de J. Simont, de «L'Illustration» de Paris

**La infantería francesa, precedida de una línea de granaderos
abandonando sus muertos y**



T. VIII p. 521

rga á la bayoneta contra las tropas alemanas, que se retiran
eidos en el campo de batalla

desprevenido, pues no tomó en tiempo oportuno las medidas necesarias. Bien es verdad que Venizelos, al posesionarse nuevamente del Poder, había anunciado un programa de conciliación, pero esto era contando con que el partido constantinista no entorpeciese dicha conciliación, ó que se abstuviese de toda política activa. En caso contrario debía haber obrado con toda severidad. No lo hizo, al menos por de pronto, y he ahí que el peligro aumentaba, se propagaba. Incluso llegó momento que, en los cuarteles, la mayoría de los oficiales, hasta los venizelistas, ya no se preocupaban de sustraer á sus soldados á los malos influjos ni de reanimarles. Algo parecido ocurría con respecto á la población civil. Sin embargo, era absolutamente necesario atajar el mal. El propio Venizelos lo había reconocido así, invitando á sus amigos políticos, después de la primera sesión del Congreso griego, á que se esparciesen por sus circunscripciones respectivas con objeto de explicar á las masas populares la génesis de los sucesos acaecidos y prometiendo recorrer personalmente en viaje de propaganda todas las provincias de Grecia. Pero muchos diputados prefirieron quedarse en Atenas, y por otra parte, entregado Venizelos á grandes ocupaciones, únicamente pudo pronunciar un discurso en Larissa al regreso de un viaje á Salónica.



MANIFESTACIÓN DE LOS ESTUDIANTES GRIEGOS EN HONOR A VENIZELOS

Seguramente no debe negarse el esfuerzo del gobierno en estas impresiones personales sugeridas por la lectura de cartas de carácter particular. La Unión Patriótica, por ejemplo, asociación casi oficial, desplegaba una actividad fecunda organizando grandes actos de propaganda nacional y editando numerosos folletos. Pero esa actividad se ejercía principalmente en Atenas, al paso que las provincias, donde la mentalidad política siempre suele evolucionar con más lentitud, estaban casi huérfanas de propaganda y de ejemplo.

Otra causa, no menos importante, de la persistente atonía de la nación griega era la mala organización del aprovisionamiento. Este tema se había tratado con mucha frecuencia en la prensa y en actos públicos, pero los remedios radicales que debían y podían haberse aplicado no lo fueron. Reformas más aparentes que reales apenas lograban mejorar el funcionamiento de un servicio cuya mala gestión había sido y seguía siendo para Grecia un factor inquietante de desorden.



VENIZELOS ESCUCHANDO LA «MARSELLESA» DURANTE SU VISITA AL CAMPAMENTO FRANCÉS DE ORIENTE

Los incidentes de Lamia fueron dolorosos para el pueblo helénico, pero al mismo tiempo ejercieron mucho influjo sobre el gobierno y sobre el pueblo.

Por una parte, el gobierno comprendió que la excesiva tolerancia que había mostrado para con algunos de sus adversarios lo había conducido casi al borde del abismo, circunstancia que le decidió á obrar

en adelante con más rigor. ¡Fuerza y energía! Por vez primera, después del regreso de los liberales al Poder, se dictaron y ejecutaron varias condenas de muerte. Dando cuenta de ello, una carta enviada desde la propia Atenas hace estos breves y atinados comentarios:

«Lo que hay que desear es que la justicia no se limite solamente á la comparsería ejecutante, y que golpee con igual severidad á los instigadores del complot. Si, además, los recientes sucesos inclinan á los jefes actuales del pueblo griego á hacer un serio examen de conciencia y á darse cuenta de la responsabilidad que pesa sobre ellos, si les convencen de la necesidad y del deber que les incumbe de procurar con más interés el restablecimiento moral de la nación y de ayudarle por todos los medios á solventar el problema de la alimentación cotidiana, entonces podrá decirse que los sucesos de Lamia han sido los mejores auxiliares del partido venizelista.»

Así era, en verdad.

Por otra parte, en lo concerniente á la población, los desagradables sucesos de Lamia y de Tebas habían constituído para ella una crisis salutífera. La palabra que con más exactitud definía el estado moral del pueblo griego era el de atonía, ese estado apático, indiferente, que sigue á las enfermedades graves, y cuya prolongación es á veces más peligrosa que la enfermedad misma.



FRENTE DE MACEDONIA. DESFILE DE LOS FUSILEROS DE MARINA FRANCESES

La sedición de Lamia y las severas sanciones provocadas por ella habían hecho comprender al pueblo la ruin finalidad y el verdadero carácter antinacional y criminal, dadas las circunstancias de los manejos antivenizelistas, cuyo influjo sufría á pesar suyo y sin tener bastante fuerza para reaccionar. Puede decirse que los disturbios fueron un verdadero tónico para el patriotismo helénico.

▫

Hacia fines de Junio conmemoróse en el Ayuntamiento de París el aniversario de la entrada en guerra de Grecia. Un año antes, el 27 de Junio de 1917, el gobierno nacional constituído en Salónica bajo la presidencia de Eleuterio Venizelos podía entrar en Atenas, y Grecia, requiriendo un digno puesto entre las naciones libres, declaraba la guerra á las potencias centrales y sus aliados.

A la ceremonia asistían, entre otras personalidades, Su Excelencia el señor Atnos Romanos, ministro de Grecia en París, junto con el personal de la Legación; el general Guillaumat, gobernador militar de París, que por espacio de breve tiempo había reemplazado al general Sarrail en el mando de los ejércitos de Oriente, y que, á su vez, había sido sustituído por el general Franchet d'Esperey; el ex ministro Denys Cochin; Alfredo Croiset, decano de la Facultad de Letras y presidente de la Liga franco-helénica, etc., etc.

En representación del gobierno francés asistía el ministro de Marina, M. Leygues, y el subsecretario de Estado en el ramo de Guerra, M. Abrami.

Después de varios discursos preambularios, el ministro de Grecia en Francia se levantó, y dijo:

«En nombre del gobierno helénico, doy las gracias al Ayuntamiento de París por haber organizado esta ceremonia en honor de Grecia.

La ciudad de Atenas, que para el reino de Grecia y para el disperso helenismo es lo que París significa para Francia, comprenderá hondamente esta manifestación de simpatía de la ilustre ciudad que concentra hoy los esfuerzos de todos los pueblos libres del viejo y del nuevo mundo, tendidos hacia la victoria. En este momento difícil no habéis querido olvidar á los que en mi país nunca han dejado de confiar en los destinos de Francia, y que han querido combatir y vencer al lado suyo.

M. Venizelos, que hace seis meses tuvo el insigne honor de ser recibido por vosotros, os decía entonces que si Grecia había tardado á tomar parte en la guerra á vuestro lado era porque la voluntad del pueblo griego, manifestada en las elecciones legislativas, había sido atropellada. Hoy, los hombres elegidos por el pueblo actúan de nuevo en el Parlamento de Atenas; un gobierno nacional dirige los destinos del país y Grecia participa en los sacrificios de la lucha que desgarra á la humanidad. Con ello no ha hecho sino seguir los dictados de su honor, de sus tradiciones y de sus verdaderos intereses.

Desde la fundación del reino, Grecia ha debido á los gobiernos de Francia y de Inglaterra la protección constante de sus derechos. Pero ¡cuán grande es la parte que han tenido en esta acción los filhelenos de ambos países! Siempre y de todo corazón han iluminado á la opinión pública y han animado á sus gobiernos en la prosecución de una política favorable á nuestras justas reivindicaciones. En Francia se han unido en una Liga, de la que M. Clemenceau ha sido uno de los principales promotores. Permítaseme que exprese aquí el agradecimiento del gobierno, á quien represento, para con todos los amigos de Grecia. Y doy las gracias particularmente á M. Alfred Croiset, que preside con la autoridad digna de su nombre esa Liga por la defensa de los derechos del helenismo.

Pronto hará cien años que Grecia marcha apoyada y protegida constantemente por Francia y por Inglaterra. Si Inglaterra le ha cedido las islas Jónicas, á la iniciativa de Francia es á lo que debemos la fértil provincia de la Tesalia. El gobierno francés y el gobierno británico libertaron á la isla de Creta para dotarla de un régimen autónomo hasta el día en que fué reunida á la madre patria. Después de las guerras balkánicas, Francia é Inglaterra contribuyeron poderosamente al arreglo de las cuestiones que interesaban á Grecia.


EL GENERAL GUILLAUMAT EN UN CAMPO DE AVIACIÓN DEL FRENTE ORIENTAL

Pero en el transcurso de nuestra historia, Francia nunca ha probado sus sentimientos de solidaridad con Grecia como en Septiembre de 1915, cuando, teniendo una clara concepción de los altos intereses de la Entente, el gobierno francés decidió la expedición de Salónica, que ha cerrado el camino á Alemania y que ha permitido á Grecia reponerse. El gobierno provisional pudo instalarse en Salónica, y Francia é Inglaterra fueron las que proporcionaron los medios para poner en pie al ejército de la Defensa nacional. En Junio de 1917 el gobierno francés decidió á sus aliados á intervenir en Atenas, donde el 27 del mismo mes el rey Alejandro encomendó á M. Venizelos la formación del nuevo ministerio. Las relaciones con las potencias centrales y sus aliados quedaron rotas el mismo día, y desde entonces Grecia participó en la guerra al lado de la Entente.

El aniversario de esa fecha es lo que habéis querido celebrar junto con nosotros. Evoca el día en que los verdaderos representantes de la nación recobraron la dirección de los asuntos del reino. A partir de entonces, las hazañas de nuestras tropas en el frente de Macedonia han demostrado que nuestra bandera azul y blanca, que vosotros habéis enarbolado hoy sobre el Consistorio y que se ha cubierto de gloria durante las dos guerras balkánicas, es digna de flotar al lado de vuestros gloriosos estandartes. Recientemente todavía, bajo el comando supremo del general Guillaumat, en las batallas del Strouma y de Skra-Dilegen, las divisiones griegas causaban una sangrienta derrota á los búlgaros y se apoderaban de importantes posiciones.

Esa victoria, debida al valor de las tropas helénicas, honra á un mismo tiempo á Grecia y á Francia; son oficiales franceses quienes han iniciado á los nuestros en los nuevos métodos de la guerra; es la artillería francesa la que ha apoyado á los asaltantes; son vuestros aviadores quienes han colaborado con los nuestros. En uno de nuestros aviones, un piloto griego y un observador francés encontraron juntos una muerte gloriosa. Ambos duermen como tantos otros en la tierra lejana donde griegos, franceses, ingleses é italianos luchan al lado del valeroso ejército servio por el mismo ideal de libertad y de civilización.

El ejército griego comprende hoy más de doscientos mil hombres; pero el esfuerzo de Grecia será mucho más considerable en seguida que pueda disponer de todo su material de guerra. No cabe detallar los resultados que pueden obtenerse por medio de la colaboración de un importante ejército griego con los ejércitos aliados. Francia, Inglaterra é Italia, con el concurso de Grecia y de Servia, podrán arreglar los problemas orientales, causa de tantas guerras, y de ese modo asegurarán la paz y la prosperidad á esas desdichadas comarcas que desde hace varios siglos vienen siendo explotadas y arrasadas por los turcos á despecho de toda ley divina y humana.

Ciertamente, Grecia no regateará ningún esfuerzo para dar la libertad á sus hermanos sobre los cuales pesa más cruelmente que nunca el yugo otomano, y para que renazcan á la vida las ciudades griegas, antes florecientes, de la costa del Asia Menor.

Todas las fuerzas de la nación tienden á obtener la misma finalidad, el triunfo de los principios que Grecia ha practicado de una manera inmortal.

Con nuestro ejército, que se bate en Macedonia, y con nuestra armada, que vigila nuestras costas y que da caza á los submarinos alemanes, intervenimos ampliamente en ese conflicto de donde ha de surgir una Europa nueva.

Así es del único modo como podremos ver protegidos nuestros intereses y realizadas nuestras legítimas aspiraciones cuando se arreglen definitivamente los asuntos de los Balkanes y del Mediterráneo oriental.



VENIZELOS SALIENDO DEL CUARTEL GENERAL FRANCÉS

En el frente principal de la guerra, la valentía de vuestros ejércitos invencibles acaba de contener al invasor en su acometida hacia París. Durante las obscuras jornadas por que hemos atravesado, nuestros corazones han experimentado la misma angustia que los vuestros, y experimentamos vuestra misma alegría al ver cómo refuerzan á vuestros ejércitos las legiones norteamericanas.

Grecia, que ha ligado su suerte á la vuestra, comparte con vosotros la misma fe y las mismas esperanzas.»

A continuación, M. Croiset pronunció el siguiente discurso:

«La Liga por la defensa de los derechos del helenismo agradece al Consejo municipal de París el haber querido asociarla á esta hermosa manifestación y al pensamiento á que obedece.

Es un pensamiento de simpatía profunda por el pueblo griego y por el gran estadista que, al entrar nuevamente en Atenas, hace un año, llevaba con él la verdadera Grecia, la del honor, del valor y del derecho.

Durante meses y meses, que nos parecieron infinitamente largos, buscamos con angustia á la Grecia de la independencia, á la Grecia que recientemente aún había rejuvenecido valerosamente su joven gloria. La Liga por la defensa de los derechos del helenismo callaba. ¿Qué significan los derechos cuando el sentimiento del deber no se eleva para defenderlos? Los mejores amigos de Grecia, sus más puros hijos, preguntaban qué es lo que iba á hacer.

El hecho de que el mundo haya podido hacerse esa pregunta sería inexplicable si Grecia hubiera estado libre; pero no lo estaba, y el peligro parecía grande.

Afortunadamente, cuando un noble pueblo merece ser salvado suele suceder que en el momento del supremo peligro aparece alguno de sus hijos en quien se encarna el genio de la raza, un héroe del pensamiento y de la acción que asume la conciencia visible y militante de todos, y que salva el honor junto con el porvenir político de su patria.

La Grecia antigua ha tenido á Temístocles; la Grecia moderna á Venizelos.

Cuando el gran ciudadano hubo abandonado Atenas para constituir en Salónica un centro de acción nacional, saludamos conmovidamente ese gesto decisivo, prenda de una próxima resurrección del alma griega. Para salvar la llama del patriotismo había que llevarla lejos del foco pestilente y preservarla de todo cuanto pudiera extinguirla. En pocos meses la pequeña llama fué agrandándose y fortaleciéndose. Lentamente iba iluminando hasta las conciencias obscuras.

Al mismo tiempo, un espíritu de vértigo y de terror precipitaba la catástrofe. Los que se afanaban por deshonrar á Grecia cayeron, y el camino volvió á quedar libre para todos aquellos que no habían querido perder la esperanza.

Venizelos volvió á Atenas. Hoy, un ejército griego combate á nuestro lado en Macedonia, y hace pocos días, en una acción brillante, hemos visto reaparecer firmemente las virtudes militares que ya tuvimos ocasión de admirar hace cinco años en las campañas balkánicas.

Un pueblo que antaño dió al mundo, en arte, en ciencia, en política, en moral, las grandes ideas y los grandes ejemplos de que se nutre el pensamiento mo-

derno; un pueblo que ha concebido la civilización no como una simple adquisición de conocimientos útiles, sino como un aumento de lo que hay de exquisito en el ser humano, como un esparcimiento de esa «humanidad» que tanto enorgullecía á los atenienses, un pueblo así ya tiene señalado de antemano su puesto en los grandes conflictos que dividen hoy á las naciones; por un lado, los defensores del Derecho y de la Libertad, fieles discípulos de la Grecia antigua; por otro lado, las naciones que proclaman que todo le está permitido á la fuerza, ¡todo! incluso la mentira, incluso la crueldad, incluso la barbarie.

Grecia ha ocupado su puesto entre los combatientes de la buena causa; ha cumplido con su deber y ha recobrado sus derechos.



VENIZELOS VISITA UN CAMPO DE AVIACIÓN

Pensemos, señores, en el futuro con entera confianza: el porvenir griego y el porvenir de la Entente, que son inseparables. Grecia no encontrará la plenitud de su existencia nacional mas que con la restauración del Derecho, con la liberación de los oprimidos y con la creación de un régimen político internacional en que los derechos de todos, débiles ó fuertes, estén garantizados con tanta solidez como los de los individuos en una ciudad perfectamente regida. Ese es el ideal por el que nosotros combatimos.

Al igual que todas las grandes cosas humanas, no puede realizarse mas que á costa de muchos sufrimientos. ¡Felices todos aquellos que tengan el valor de soportar la lucha para ser dignos de ellos mismos! ¡Honor á la Grecia reparada y renovada, que ha reclamado su parte de peligro para merecer un día, que será pronto indudablemente, su parte de gloria y de grandeza!»

La ceremonia terminó en medio del mayor entusiasmo. Casi al mismo tiempo que se estaba celebrando, Clemenceau envió á Venizelos el siguiente telegrama:

«En el aniversario de la renovación griega, me complazco en saludar en Vuestra Excelencia al digno idólatra de la Libertad y al celoso defensor del Derecho. Servíos aceptar junto con mis sentimientos de admiración y de amistad personal los cordiales presagios que concibo respecto al porvenir de la Grecia unida. Los brillantes éxitos obtenidos por vuestras tropas son el mejor augurio de ello.»

El mismo día hacía *Le Temps* un interesante comentario en su nota editorial. Veámoslo:

«Hoy cumple un año que M. Jonnart, alto comisario de la Entente, recibía al ministro helénico de Negocios Extranjeros, M. Politis, que venía á anunciarle la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Grecia y las potencias centrales. Dos semanas antes, el ex rey Constantino se había embarcado. La víspera, M. Venizelos y sus colegas del nuevo ministerio habían asumido el

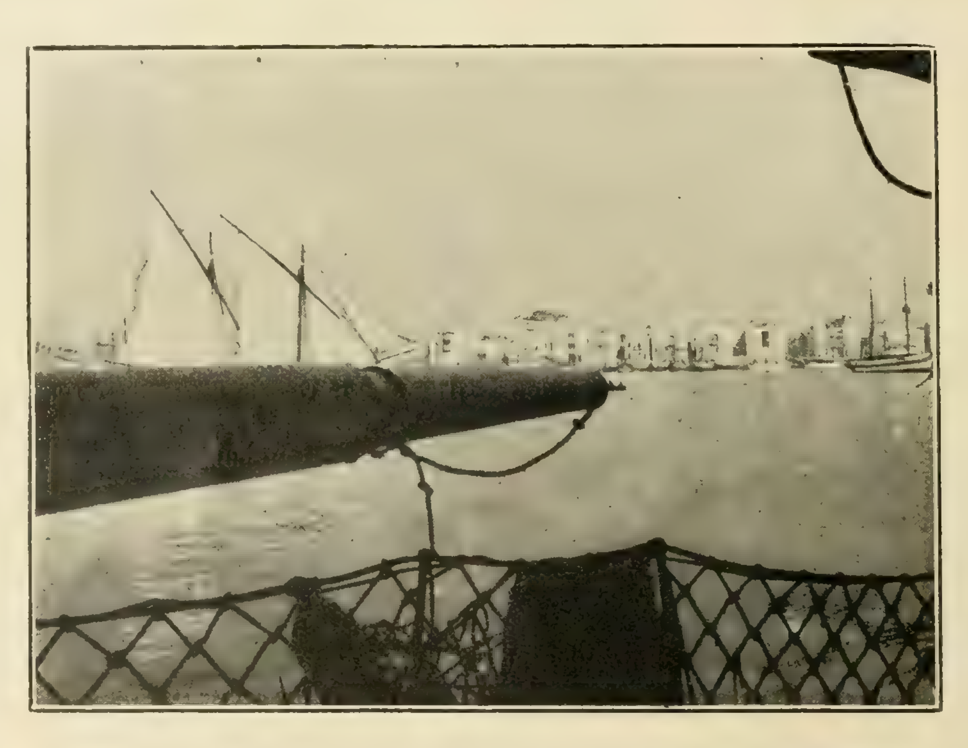


VENIZELOS SALUDA LA BANDERA DE UN REGIMIENTO FRANCÉS

Poder. Dirigiéndose á la muchedumbre que había venido á aclamarle, el presidente del Consejo había dicho: «Grecia debe marchar al lado de las potencias democráticas que luchan contra los Imperios centrales, con quienes están aliados nuestros enemigos hereditarios.» Mantenía su palabra. La declaración de guerra que había firmado en Salónica producía ahora sus efectos en Atenas.

Los adversarios de M. Venizelos criticaban entonces su audacia. La experiencia permite comparar ahora los frutos de la audacia con los resultados de la cobardía. ¿De qué lado está la ventaja?

Desde el otoño de 1915 hasta el otoño de 1916, un año de deshonor ha costado caro á Grecia. Ha perdido á su indispensable aliada, la Servia. Ha perdido los fuertes que guardaban su frontera y las regiones más fértiles de su dominio macedónico. Hostil á la Entente, que es la dueña de los mares, el gobierno de Atenas ya no podía abastecer á su país. Renegado por las poblaciones de las islas y odioso para las colonias griegas del extranjero, el régimen de Constantino ya no podía representar al helenismo. En la hora en que tantos pueblos luchaban por su unidad y por su grandeza nacional, el reino de Grecia se dividía y se embrutecía. No tenía amigos: ¿Guillermo II habría socorrido á su cuñado? No tenía soldados, salvo entre los internados de Gœrlitz. En el Congreso de la Paz, ¿qué títulos habría podido invocar? Un solo servicio: el espionaje en provecho de los alemanes. Un solo hecho de armas: el asesinato de los marinos franceses.



SALÓNICA VISTA DESDE LA CUBIERTA DE UN TORPEDERO FRANCÉS

He ahí el balance de esa política seudoprudente, que pretendía ahorrar sacrificios á los griegos. En cambio, desde hace un año, M. Venizelos predica el esfuerzo y prepara á la Grecia para el combate. ¿Tienen motivos para quejarse sus conciudadanos?

La unidad nacional se ha rehecho. El aprovisionamiento ha mejorado. El Epiro, perdido por Constantino, ha vuelto á la madre patria. El ejército cuenta 200.000 hombres. El 30 de Mayo, las tropas helénicas han obtenido un brillante éxito: en doce kilómetros de frente, han tomado las posiciones enemigas hasta una profundidad de dos á tres kilómetros. Los hombres que han caído allí no han muerto en vano. Han depurado el honor de la bandera. Han realizado el prestigio de Grecia. Esta regeneración moral ha de traducirse pronto ó tarde por ganancias materiales. Hoy es más fácil hacer una política fructuosa en Atenas que en época en que el gobierno del rey no contaba en su activo mas que la rendición del fuerte de Rupel.

Cuando se mide así la obra realizada desde hace un año, dos nombres acuden al pensamiento: el nombre de M. Venizelos, que ha tenido el raro valor de emprender por segunda vez la reorganización de su país, y que ha tenido el mérito, más raro todavía, de cumplir por vez segunda su propósito; el nombre de M. Jonnart, que ha libertado á Grecia sin derramamiento de sangre y sin dar tiempo para que el antiguo régimen legase al nuevo una herencia de guerra civil. Más adelante se conocerán todas las dificultades que ha sido preciso sortear en Junio de 1917 para realizar la obra cuyo aniversario festejan hoy todos los aliados. Deduzcamos una lección. El problema de Grecia ha permanecido insoluble en tanto que se le ha tratado por métodos vacilantes ó divergentes; pero todas sus complicaciones no han durado ni un mes cuando se las ha abordado de frente, con unidad, energía y sangre fría.

Después que M. Venizelos ha recobrado el Poder en Atenas, ha acaecido en la Europa oriental un inmenso cambio: Rusia se ha hundido y los alemanes se reparten los escombros junto con los austriacos y los turcos. Hay una guarnición austriaca en Odessa, tropas alemanas en Crimea y tropas turcas en el Cáucaso. Para los griegos, como para todas las naciones balkánicas, el horizonte está más obscuro que nunca.

Pero de todos modos, ningún estadista de la Europa oriental puede tener la ingenuidad de creer que la potencia rusa ha desaparecido para siempre. Aun cuando la Ukrania continuase en definitiva como un Estado distinto, separado de la Gran Rusia, los treinta millones de habitantes de esta última pronto ejercerían una presión singularmente fuerte en dirección

del Mediterráneo, pues el Mediterráneo constituiría su única salida. El zar Fernando ha presentido esta fuerza latente, y ha ensayado crear entre Bulgaria y Ukrania una frontera común, base de intereses comunes. Aún no se sabe si los alemanes realizarán su programa arrebatando la Besarabia meridional á los rumanos y dándosela á los ukranianos. Pero sea como fuere, lo cierto es que las naciones balkánicas no tendrán indefinidamente ante ellas la masa plástica de una Rusia dislocada. Bien que el invasor alemán organice su dominación en Ukrania mientras continúe la guerra en Occidente, bien que Rusia vuelva en sí, la suerte de Oriente, ya no dependerá, como hasta ahora ha venido ocurriendo, de lo que pase en los Balkanes. Si Alemania tiene tiempo para instalarse sólidamente en la Rusia del Sur, poseerá para actuar en Turquía de un camino que ya no pasará por la península balkánica. Si los rusos reaccionan, donde con mayor facilidad irán será contra Turquía.»

Hasta aquí los comentarios, ya un poco desviados, de *Le Temps*. Volviendo al aniversario de que veníamos ocupándonos, falta decir que el mismo día (27 de Junio) también se celebró en Atenas una gran ceremonia en presencia del rey, del Consejo de ministros, de las autoridades civiles y militares y de todo el cuerpo diplomático.



EN EL VARDAR

La ciudad estaba empavesada y reinaba en ella gran entusiasmo. Venizelos recibía de todas partes numerosos despachos de felicitación. Grecia vivía. Y vivía gracias á Venizelos, su salvador, el heleno más grande entre todos los helenos.

XIII

La legión polaca

Se recordará que á primeros de Agosto de 1917 se inauguró en Moscou un gran Congreso político organizado por el Comité nacional polaco, y del que ya nos ocupamos oportunamente, allá por la página 334 del tomo VII de la presente obra.

Dicho Congreso contaba cuatrocientos delegados, representantes de unas ciento veinte organizaciones y grupos polacos dispersos á través de todo el territorio de Rusia, grupos en donde figuraban numerosas sociedades campesinas y obreras, y los debates se desarrollaban bajo el lema de lucha activa por la unificación y la independencia de Polonia. Si bien el afianzamiento de la opinión polaca en Galitzia y en Posnania era ya cosa hecha, en Rusia aún estaba bastante dividida. El Congreso de Moscou tenía por objeto agrupar también bajo un mismo programa á todos los polacos que habitaban en Rusia.

Dos años antes, en vísperas de la entrada de los alemanes en Varsovia, ya se había celebrado en esta ciudad una interesante reunión, á la que asistieron representantes de casi todos los partidos políticos polacos y de numerosas organizaciones sociales; deliberóse largamente sobre la probabilidad de una inteligencia entre las diferentes fracciones de la opinión polaca; pero ante la imposibilidad de improvisar una fórmula de acuerdo, fueron designadas las personas que debían salir de Varsovia y marchar á Petrogrado para representar á Polonia ante Rusia y la coalición. En tales circunstancias fué como se formó en Petrogrado el Comité polaco, que desde el primer momento de su actuación proclamó la necesidad de reunir todas las tierras polacas en una sola patria.

Antes de terminar sus trabajos, el Congreso votó una importante moción, donde reivindicaba como resultado directo de la guerra europea la creación de un Estado polaco independiente que reuniese á todos los territorios polacos y que tuviese comunicación con el mar en la desembocadura del Vístula. La moción declaraba que la victoria de los aliados interesaba directamente á Polonia, y que una paz prematura contrariaría los intereses polacos.

A continuación, el Congreso político polaco de Moscou envió al presidente del Consejo de Francia, á la sazón Alejandro Ribot, el siguiente telegrama:

«Trescientos sesenta delegados de la organización polaca en Rusia, reunidos en Moscou, representando

á toda la provincia de la antigua República polaca, y unidos por la resolución inquebrantable de luchar por la independencia y la unidad de un Estado polaco que tenga comunicación con el mar, así como también por la libertad de los pueblos, dirigen á la gran nación hermana el homenaje de su admiración sin límites. Nos complacemos de que el objetivo común de esta lucha, que debe devolver á Francia, del mismo modo que á nuestra patria, sus provincias arrebatadas antes por Alemania, haga alentar al lado del glorioso ejército francés una fuerza militar de Polonia, desarmada desde hace tanto tiempo.—El presidente, *Stanislas Jezierski*.»

ATENAS. PRIMERA REUNIÓN DE DIPUTADOS EN LA CÁMARA PARA LA ELECCIÓN DE PRESIDENTE

En respuesta á este telegrama, Ribot envió un despacho que decía así:

«He seguido con vivísimo interés las importantes deliberaciones del Congreso de Moscou, y os agradezco el saludo que habéis tenido á bien dirigirme. Francia, á la que tantos lazos tradicionales unen con la heroica nación polaca, se complace en saludar la reconstitución de su independencia y de la unidad de todas las tierras polacas, que tanto florecieron antaño, hasta orillas del mar Báltico, bajo la soberanía del Estado polaco. El gobierno de la República francesa, que combate en esta guerra contra nuestros comunes enemigos por la libertad de los pueblos, saluda el reintegro á la vida nacional de todos los pedazos de la noble nación polaca y se siente orgulloso al pensar que, gracias al concurso de los polacos separados actualmente de la madre patria, pronto combatirá al lado del ejército francés un ejército polaco autónomo bajo su propia bandera nacional.»

Estas palabras fueron una verdadera predicción. Algunos meses más tarde, en Junio de 1917, apareció en Francia un decreto presidencial disponiendo que se crease en territorio francés un ejército polaco que gozase de plena autonomía.

Verdaderamente, esta disposición no tendía á crear, sino más bien á regularizar el servicio de los polacos, toda vez que éstos, desde los primeros días de la guerra, se habían presentado en masa á los centros de reclutamiento, alistándose en crecido número.

Y es que la amistad inquebrantable que une á las dos naciones hermanas, Polonia y Francia, tiene raíces profundas.

Así decía el cronista francés Henry Cossira en un trabajo publicado en la interesante revista parisién *Je sais tout* acerca de las relaciones existentes entre Polonia y Francia. Cossira continuaba diciendo:

«Sin necesidad de remontarnos á los sármatas, que conocieron á los galos, ni á la Edad Media, en que la reina Hedwige, hija de Luis de Anjou, tuvo un reinado glorioso, ni siquiera á la época en que el trono de Polonia fué ofrecido al duque de Anjou, que abandonó Varsovia para ceñir la corona de Francia, bastaría para encontrar pruebas de ese afecto paternal, jamás desmentido, esta declaración de Colbert á Luis XIV: «Tratándose de millones de oro para la Polonia, vendería todos mis bienes, empeñaría los de mi mujer y de mis hijos, é iría á pie toda mi vida, si fuese preciso, con tal de contribuir á ese empréstito.» Y cuando los sobresaltos que precedieron á los tres repartos de 1772, de 1792 y de 1795, la muerte heroica del conde de Plelo ante Dánzig en 1734, la de Choisy, que se hundió bajo las ruinas de Cracovia, y la misión de Dumouriez, cerca de los confederados de Bar en 1770 salvaron el honor de Francia sin castigar la culpable indiferencia de sus reyes. Los polacos olvidaron las faltas de Luis XV para acoger á la Revolución con entusiasmo y erguirse solos al lado de los republicanos, que, á pesar suyo, no podían tenderles la mano á través de los ejércitos prusianos y austriacos. Por aquel entonces los «chuanes» entraban á sangre y fuego en la Vendée y en la Bretaña; Lyón, Marsella y Tolón se hallaban revolucionados. Carnot aún no había organizado la victoria. Sin embargo, Kosciusko, el héroe nacional polaco, no vaciló, y llevando consigo á los cosacos de Catalina II salvó á la Francia. Realmente, fué, pues, en Raclawice y en Maciejowice donde se hizo esta fraternidad de armas, fraternidad que debía afianzarse en todos los campos de batalla del primer Imperio.»



ATENAS. EL CLERO ESPERANDO AL REY EN LA CÁMARA DE LOS DIPUTADOS

Seguidamente los polacos vieron á su Mesías en Napoleón. Millares de ellos se alistaron en los ejércitos republicanos y después en las cohortes imperiales. Enrique Dombrowski, creador de las legiones polacas, viéndose obligado á huir á tierra extranjera junto con sus compañeros de armas, formó dos legiones y se puso á disposición del Directorio. Pero las leyes francesas aún no permitían utilizarlas. No obstante, la República cisalpina formada por Bonaparte les acogió, autorizándoles para conservar la escarapela francesa (2 de Enero de 1797). Entonces el general Dombrowski lanzó una proclama que tuvo extraordinaria resonancia:

«Compatriotas—decía Dombrowski—: nuevas esperanzas nos reaniman. Francia resulta victoriosa en la lucha por la independencia de las nacionalidades. Contribuyamos á la caída de sus enemigos. Francia nos protege, lo cual nos permite esperar una mejora para nuestra patria. ¡Afanémonos por acudir bajo sus banderas, esas banderas suyas que han de conducirnos al honroso campo de nuevas victorias!»

Cierto que bajo los estandartes franceses ya peleaban muchos polacos. Y muy gloriosos. José Sulkowski, por ejemplo, agregado al Estado Mayor de Berthier en el ejército de Italia, se había cubierto de gloria en la toma de la isla de Malta. Gran estratega, gran sabio, conociendo á la perfección el árabe, fué el que ordenó los planes de la expedición de Egipto y el instigador de la conquista.

Antes de que cayese herido mortalmente en El Cairo, Carnot, respondiendo á una pregunta del Directorio, que se inquietaba por saber quién podría sustituir á Bonaparte si éste desaparecía, exclamó:

—No os preocupéis. Caso de perder á Bonaparte, aún nos queda Sulkowski.

Procedentes de todos los puntos de Polonia, millones de veteranos, soldados de Kosciuszko y otros jóvenes respondieron al llamamiento de Dombrowski, y completaron la conquista de la Italia septentrional cantando un himno que, entre otras cosas, decía:

Marcha, marcha, Dombrowski,
de la tierra italiana á Polonia:
bajo tus buenas órdenes
redimiremos á nuestra patria.

Más adelante, diezmadas que habían sido por la campaña de 1799 y por la expedición de Santo Domingo, hubo necesidad de reconstituir las legiones polacas.



ATENAS. CÁMARA DE LOS DIPUTADOS. EL REY PRONUNCIA SU DISCURSO

El 1.° de Febrero de 1800, Dombrowski crea la primera legión de Italia. La segunda legión llamada del Danubio, y puesta á las órdenes del general Kniaziewcz, opera en Alemania, junto con el ejército de Moreau. El 20 de Septiembre de 1806, el general Zayontchek organiza la primera legión del Norte, y en Marzo de 1807, el general Wolodkwicz asume el mando de la segunda. En 1808 y en 1809 se for-

man respectivamente la primera y la segunda legión del Vístula.

Por otra parte, en el ducado de Varsovia, Davoust y José Poniatowski (mariscal de Francia, muerto en 1813) constituían un ejército, muchos de cuyos regimientos tomaron parte en la expedición contra España.

En 30 de Noviembre de 1808, un escuadrón polaco perteneciente á la Guardia imperial, y mandado por el comandante Kozietulski, ejecutó una gran carga en el desfiladero de Somosierra, que cerraba el acceso á Madrid. La infantería no podía atravesar esta garganta, cuajada de heroicos guerrilleros que diezmaban al invasor desde lo alto de los peñascales.

Ante esa resistencia tan extraordinaria, Napoleón confió el escuadrón polaco al general Montbrun, con encargo de que forzase el paso. Y al hacerle observar uno de sus oficiales que una carga de caballería en semejante sitio era imposible, el emperador montó en cólera y exclamó indignado:

—¿Cómo imposible? ¡No conozco ni quiero conocer esa palabra! ¡Para un polaco no puede haber nada imposible!

El escuadrón forzó el desfiladero.

En 1808, los regimientos polacos sitian á Zaragoza y continúan batiéndose en el resto de España, mientras que otros toman la Galitzia á los austriacos.

En Wagram, la caballería polaca del coronel Krazinski arrebata las lanzas de los hulanos austriacos y las emplea en contra de ellos. Este glorioso hecho de armas les vale el título de lanceros de la Guardia.

En Rusia se ve á los lanceros polacos en Ostrowo, en Smolensko, en la Moscovia, en el Beresina, soportando estoicamente la dolorosa retirada, no obstante el fracaso de sus esperanzas nacionales. Y en 1813, cuando como premio de traición los coligados europeos ofrecían la corona de Polonia á José Poniatowski, éste la rechazó noblemente, prefiriendo permanecer fiel á Napoleón y á Francia.

El 16 de Octubre, cuando la primera jornada de Léipzig, Poniatowski, que se contaba entre los vencedores de Wachan, ascendía á mariscal de Francia. Tres días después pereció ahogado, intentando atravesar el Elster á nado, con la esperanza de reunirse con los franceses en retirada.

LAS TROPAS CRETENSES EN LA FIESTA DEL ESTADIO DE ATENAS

Inquebrantablemente fieles, á pesar de la desgracia que se cernía sobre las águilas imperiales, los polacos dieron fehacientes pruebas de su afecto á Napoleón durante la campaña de Francia de 1814. En el bosque de La Fère y junto á las fuentes del Ourcq, sus jinetes mantuvieron á los prusianos en constante fracaso. Ante Berry-au-Bac, los lanceros de la vanguardia del general Nansouty toman el puente, defendido por una brigada de caballería, y se apoderan de dos cañones. Y persiguiendo al adversario en retirada, lo aniquilaron por completo. Con este motivo, el general Dautancourt escribía lo siguiente en su *Diario de las campañas de 1813 y 1814*.

«Atacado de nuevo por los lanceros del bravo Skarzynsky y viendo á toda la división dispuesta á caer sobre él, el enemigo sufrió una derrota tan completa, que no creo que alguna vez se haya visto huir á la caballería con un pánico tan desesperado.»

Fué en el cuadro de la infantería polaca de Skrynecki, donde en Arcis-sur-Aube buscó Napoleón un refugio momentáneo. «Aquí estoy al abrigo de todo peligro», había dicho el emperador, confiándose á ellos. Y cuando parte para la isla de Elba todavía son sus gruñones polacos quienes le acompañan para constituir la guardia de trescientos hombres que los coligados europeos le conceden.

Durante el sitio de París, es al frente de los polacos como el mariscal Moncey defiende la barrera de Clichy el 30 de Marzo de 1814.

El mismo día, en el extremo del arrabal de San Antonio, donde los politécnicos, que se batían como leones, iban á sucumbir bajo la fuerza numérica, el general Sokolnicki, aun cuando iba vestido de paisano, reune todo cuanto puede de los guardias nacionales y de las tropas de línea, se coloca al frente de estas fuerzas, y cargando con intrepidez salva á los brillantes artilleros de la Escuela Politécnica,

Al propagarse la noticia del desembarco de Napoleón leyóse en los diarios de París que el célebre ber-

gante marchaba al encuentro del general Ney con una banda de sus polacos.

La restauración se portó rigurosamente con los polacos, en razón del efecto que éstos demostraban sentir por Napoleón; pero sin embargo, no se podía desarraigar del corazón de los franceses el ardiente recuerdo de la fraternidad con Polonia.

El 29 de Noviembre de 1830 estalla en Varsovia la revolución. Los generales Ramorino y Langerman, con todo un Estado Mayor de franceses, se baten heroicamente hasta que logran tomar la ciudad.

Cuando la guerra de Crimea y después en la guerra de Italia, los polacos afluyen á las filas francesas. El conde de Zamoyski forma en 1855 una legión, compuesta de lanceros polacos y de algunos batallones de infantería, pero estas fuerzas no llegan á entrar en fuego.

Por el contrario, cuando la insurrección de 1863, fueron numerosos los franceses que ofrecieron su sangre á los insurrectos. En los frondosos bosques de la Mazuria los zuavos del heroico coronel Rochebrune luchan desesperadamente y su jefe paga con la vida su amor á la causa polaca.

Proscritos, los Mickiewicz, los Zaleski, los Niemcewicz, los Czartoryski, los Chopin y tantos otros formaban la *élite* intelectual de esos emigrados polacos que encontraban en Francia una segunda patria.

Así, pues, cuando en 1870 el alemán vencedor marchaba sobre París, los polacos, esos caballeros andantes de todas las santas causas en que se dirime la voluntad de los pueblos, piden ásperamente combatir bajo los pliegues de la bandera tricolor. Los emigrados de 1863 y los hijos de los de 1830 quieren crear exclusivamente legiones polacas. Pero la política se opone y el Gobierno provisional, temeroso de herir la susceptibilidad de Rusia y de Austria, cuya intervención espera, no puede autorizar la formación de un cuerpo autónomo. Los polacos se alistan en las filas francesas, donde se baten con verdadero denuedo. En Dijon cae herido de muerte por una bala alemana el general polaco Bossak-Hauke, gran romántico, que peleaba junto con las tropas garibaldinas. En Chateaudun, otro polaco, el coronel Lipowski, disputa casa por casa la valerosa ciudad á los bávaros.

Y finalmente, la descendencia de los proscritos de 1830, de 1848 y de 1863 invitó el 2 de Agosto de 1914 á todos los polacos de Francia á que se alistasen en las filas francesas.

Esta vez tampoco podían obrar dentro de un ejército autónomo, pues el zar de Rusia era aliado de aquella Francia por la que los emigrados tan sólo pedían derramar su sangre. Al primer llamamiento del doctor Danysz, de la revista *Polonia* y de las sociedades de *sokols* se alistaron más de dos mil voluntarios. Procedente del Brasil, de Costa Rica, de la Argentina, de Norte América, etc., acudió mucha juventud polaca. Entre ellos los había súbditos de Alemania, de Austria y de Rusia, puesto que representaban los tres trozos del infortunado reino dividido en tres pedazos.

FRENTE DE MACEDONIA. ENTREGA DE CONDECORACIONES DESPUÉS DE UNA REVISTA

Exceptuando dos compañías exclusivamente polacas, formadas una en Rueil y otra en el campo de los Querubines, cerca de Bayona, los polacos se dispersaron en los diferentes batallones de la Legión extranjera. Se han batido, pues, en todos los puntos del frente occidental, en Gallípoli, en Salónica y en las ardientes arenas marroquíes.

A pesar de su dispersión, los voluntarios lograron hacer brillar el nombre de su patria. Apenas llegados al frente los voluntarios del campo de Bayona, conquistaron sus primeros laureles de gloria. Un ingeniero llegado de Cracovia para batirse, Ladislas Szuyski, cayó mortalmente herido el 29 de Noviembre de 1914, plantando sobre una trinchera alemana la bandera de la Polonia renaciente que le habían entregado las damas de Bayona.

El 9 de Mayo de 1915, en un ataque realizado al Norte de Arras, la compañía polaca del comandante Noiret fué designada para ser la primera en lanzarse al asalto: de un solo impulso ganó tres líneas de trincheras y quedó aferrada en la cuarta. El coronel Pain y el comandante Noiret murieron entre estos bravos, así como también casi todos los oficiales y demás clases subalternas.

Al día siguiente de esta sangrienta acción, el general en jefe del cuerpo de ejército hizo salir de las filas á los supervivientes de la heroica compañía, les dió las gracias presa de intensa emoción é hizo que desfilaran ante ellos todas las tropas.

Los ejemplos de heroísmo dados por los voluntarios polacos durante esta guerra son innumerables.

Polaco era también el artillero Lewicki, aquel que en Octubre de 1914 fué el héroe del combate de Schirmeck. A raíz de esa acción, un testigo presencial de los hechos hacía los siguientes comentarios:

«Lewicki era un tirador excelente: apuntaba desde el principio de la contienda su cañón de 75, y todos los disparos le salían maravillosamente certeros. De pronto le hiere en el brazo izquierdo un casco de obús, pero él sigue imperturbable, y á pesar de la gran hemorragia que experimenta continúa apuntando. Poco después, un obús prusiano, mejor dirigido, destruye su cañón y le alcanza en las piernas. Pero Lewicki no ceja ni aun herido de muerte, y suplica que lo trasladen á otro cañón de una batería donde se tiraba bastante mal. Una vez allí apunta cuatro veces, cuatro obuses terribles por su justeza para el enemigo; y preparando el envío del quinto obús, expira en los brazos de un camarada.»



EN EL PIREO. LA MULTITUD ESPERANDO EL DESEMBARCO DE LAS TROPAS FRANCESAS

¡Sencillamente grandioso!

Mientras tanto, en París, á la organización de un negociado de «Alistamiento de voluntarios polacos» había sucedido la institución de un «Comité del voluntariado polaco», y los constantes esfuerzos de ese comité produjo el que se crease un ejército polaco autónomo.

Una medida especial permitía ya el que los voluntarios polacos pudiesen optar por el ejército regular francés, y casi todos ellos aprovecharon esa medida para salir de la Legión extranjera é ingresar entre los soldados franceses, sus verdaderos hermanos de armas.

A raíz de la revolución rusa del mes de Marzo de 1917, desaparecieron los motivos políticos que se oponían para que se crease en Francia un ejército polaco que combatiese á la sombra de su propia bandera nacional, pues el Gobierno provisional de la nueva Rusia reconocía los derechos irrebatibles de la Polonia.

Y el 5 de Junio de 1917, según decíamos al principio de este capítulo, el presidente de la República francesa firmaba un decreto concebido en estos términos:

«*Artículo 1.° Se crea en Francia, para mientras dure la guerra, un ejército polaco autónomo, puesto bajo las órdenes del alto mando francés y que ha de combatir bajo la bandera polaca.*

Art. 2.° El gobierno francés se encarga de mantener al ejército polaco.

Art. 3.° Las disposiciones vigentes en el ejército francés concernientes á la organización, á la jerarquía, á la administración y al gobierno militar son aplicables también al ejército polaco.

Art. 4.° El ejército polaco se recluta:

a) Entre los polacos que sirven actualmente en el ejército francés.

b) Entre los polacos de otras procedencias admitidos para pasar á filas del ejército polaco en Francia ó para contratar un alistamiento voluntario en el ejército polaco mientras dure la guerra.

Art. 5.° Instrucciones ministeriales ulteriores arreglarán la aplicación del presente decreto.»

El decreto llevaba un proemio del presidente del Consejo, á la sazón M. Ribot, y que decía así, dirigiéndose al jefe del Estado:

«El número de los polacos que toman parte en la lucha por el derecho y la libertad de los pueblos, ó que pueden enrolarse al servicio de la causa de los aliados, ya es lo bastante elevado para justificar su reunión en un cuerpo distinto.

Además, las intenciones de los gobiernos aliados, y en particular del Gobierno provisional ruso, respecto á la restauración del Estado polaco, no podrá afirmarse tan bien como permitiendo el que los polacos combatan bajo su bandera nacional.

Creemos que Francia debe honrarse cooperando á la formación y al desarrollo de un futuro ejército polaco. Las afinidades que unen á ambas razas y el afecto que los polacos no han dejado nunca de demostrar á nuestro país nos imponen el deber moral

de participar en esa entusiasta y gloriosa misión.»

La legión se transformaba en un ejército, símbolo del renacimiento de la patria polaca.

La formación de este ejército habría podido encontrar algún obstáculo por parte de las naciones aliadas; pero éstas pusieron de su parte todo lo posible por vencerlos, siempre con ánimo de que se afirmase una vez más la existencia de la nación polaca. El gobierno democrático ruso, ya zarandeado por los acontecimientos políticos de la caótica Rusia, quiso contribuir desde un principio al renacimiento de una vieja nación de la Europa central.



PIREO. DESEMBARCO DE TROPAS FRANCESAS

Los polacos residentes hacia el lado oriental también habían mostrado propósitos muy simpáticos.

Al principio de la guerra, cuando el famoso Manifiesto del gran duque Nicolás, los 800.000 polacos que combatían en el ejército ruso pidieron formar legiones polacas mandadas por sus propios oficiales, bajo la dirección del Estado Mayor ruso. Sin dejar de atender al renacimiento de su patria, querían, sin embargo, testimoniar á Rusia su agradecimiento por la prometida reconstitución de su patria y ofrecerle, además de la sangre de los movilizados legales, la de millares de polacos voluntarios. Éstos comenzaron á afluir; pero de pronto, por uno de esos cambios tan frecuentes en el Imperio de los zares, pocas semanas después de haber empezado á constituir las legiones y cuando éstas ya se disponían á emprender fieramente la liberación de su patria, se vieron bruscamente disueltas, y los alistados fueron divididos é incorporados á los diversos regimientos que formaban el inmenso frente ruso.

Mas los acontecimientos tomaron otro aspecto. La resurrección de Polonia únicamente podía apoyarse en Francia, y ya hemos visto todo lo que se hizo para conseguirlo.

La organización del ejército polaco, cuyos efectivos podían acrecer formidablemente, equivalía á un golpe directo contra la potencia militar alemana, así como también contra su potencia política.



LAS TROPAS DESEMBARCADAS DESFILAN POR UNA CALLE DEL PIREO

Por de pronto, los austro-alemanes, que habían contado conjurar su crisis de efectivos reclutando contingentes en las tres partes de la Polonia, encontrarían una resistencia que acaso les permitiese movilizar pero no crear soldados, toda vez que iban á faltarles en absoluto los factores esenciales de voluntad y de entusiasmo.

Por el contrario, la llegada de los polacos residentes en América reforzaba á las tropas aliadas con un contingente enérgico, valeroso, joven, bien orientado y provisto de todos los útiles indispensables para una guerra moderna.

A raíz de la publicación del decreto que poco antes insertábamos, ya había dicho *Le Temps*, midiendo seriamente el alcance de esa disposición ministerial:

«Mientras en nuestra patria se forma un ejército polaco independiente y destinado á luchar por la independencia, Alemania procede de un modo totalmente distinto, pues intenta á un mismo tiempo impedir que los polacos combatan á nuestro lado y que lo hagan en cambio á favor suyo. Son dos empresas opuestas, ya que una de ellas consiste en predicar el antimilitarismo y la otra en hacer florecer la tiranía militar teutona. Pero Alemania siempre ha encontrado instrumentos apropiados á sus fines.

Para disuadir á los polacos de que se alíen con nosotros, ha empleado á sus agentes de extrema izquierda. En el mes de Junio (de 1917), pretendidos socialistas intentaron desvirtuar la acción del Congreso de los delegados militares que actuaba en Petrogrado: doce de ellos lo abandonaron estrepitosamente, pretextando que este Congreso militar era «militarista». Desde luego que sus manejos no tuvieron resultado alguno, puesto que la moción en la que se reclamaba la formación de un ejército polaco fué proclamada finalmente por 230 votos contra ocho.

Es preciso que al finalizar la presente guerra se halle reconstituída una Polonia independiente. Es preciso también que este Estado autónomo englobe á todos los territorios polacos, y que la desembocadura del Vístula le pertenezca, con el fin de darle acceso al mar.»

Uno de los que primero se alistaron en el ejército polaco que se estaba formando en América era el famoso pianista Paderewsky.

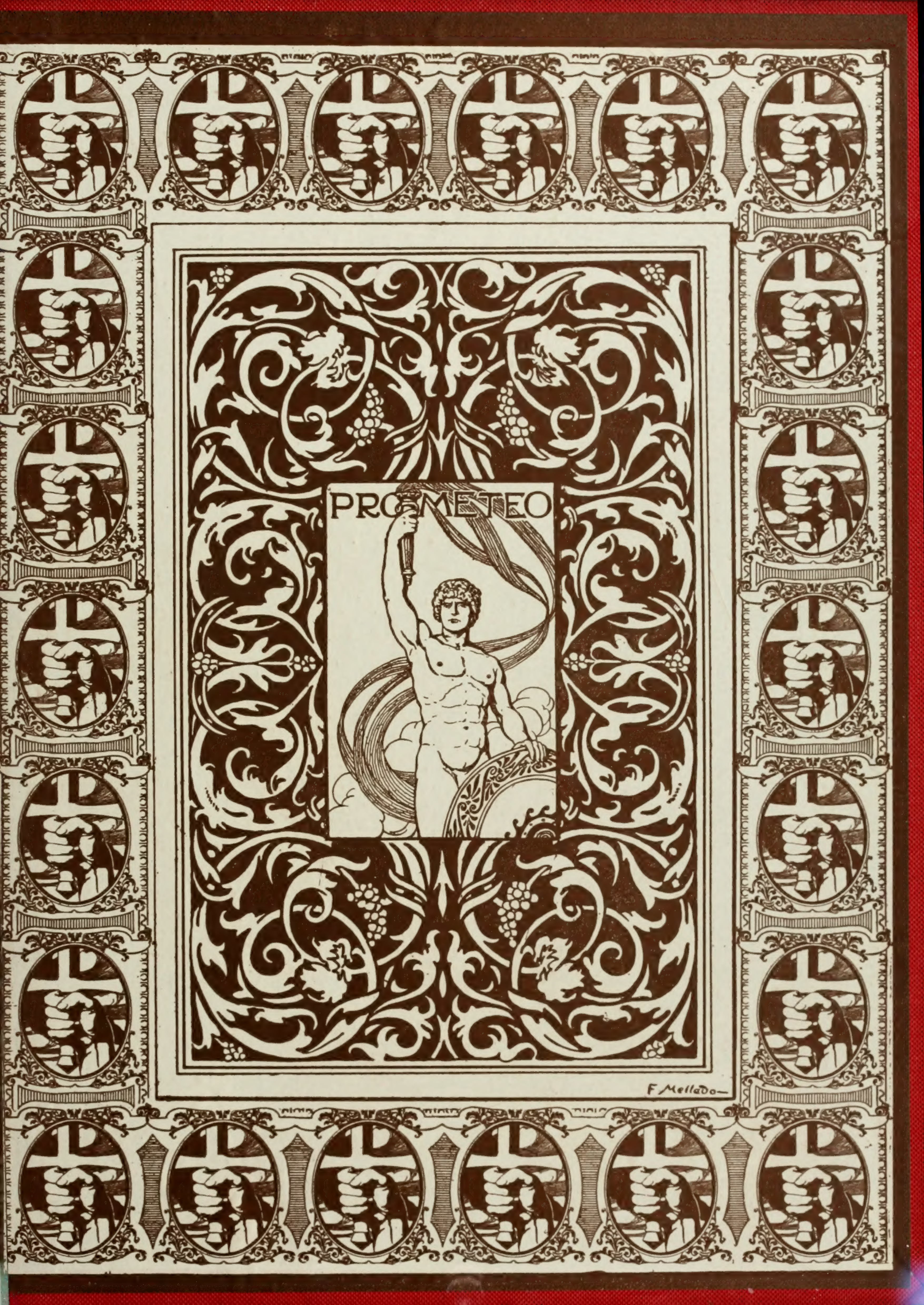
Con ese gesto, el célebre «virtuoso» se proponía indudablemente dar ejemplo á sus numerosos compatriotas residentes en ultramar.

Por quinta vez, de cien años á esta parte, iban á combatir los polacos al lado de los franceses. Pero ahora lo harían á la sombra de su propia bandera nacional y bajo los auspicios de toda una humanidad civilizada, en lucha contra la feroz obstinación de unos pueblos bárbaros ávidos de poderío y repletos de maldad.

FIN DEL TOMO OCTAVO




PROMETEO


PROMETEO
F. Mellado




PROMETEO